



La Ibero en el 68

Una reconstrucción de historia y memoria colectiva



DICIEMBRE DE 2024

TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN HISTORIA

PRESENTA: ÓSCAR FERNÁNDEZ OJEDA

DIRECTORA DE TESIS: DRA. PAOLA ORTELLI

LECTORES: MTRO. ILÁN JACOBO SEMO GROMAN

DRA. CECILIA SANDOVAL MACÍAS

Índice

Índice de siglas y abreviaturas	5
Introducción	7
Planteamiento del problema	14
Justificación	16
Objetivos	18
Marco teórico-conceptual.....	20
Elementos teóricos	22
Metodología.....	23
Fuentes primarias	24
Fuentes testimoniales	25
Fuentes fotográficas	26
Fuentes audiovisuales	27
Estructura de la tesis	28
1. El Orden de Yalta como orden geopolítico.....	30
Las corrientes hegemónicas en la izquierda y el espíritu de época	34
El 68 como ruptura incipiente del orden establecido.....	44
<i>Addendum</i> : la Guerra Civil Española y la revolución en el bando republicano.....	50
2. El camino al 68 mexicano.....	64
El régimen mexicano como particularidad histórica	64
El PRI y el nacionalismo burgués latinoamericano	65
El bonapartismo sui géneris	80
¿La muerte de la Revolución Mexicana?	88
Las chispas que encenderán la llama	101
3. La Ibero y sus estudiantes en el 68.....	104
La Universidad Iberoamericana en los años 60: el <i>campus</i> de Churubusco	104
La juventud que pasó de “Popotitos” a Tlatelolco.....	118
El Concilio Vaticano II y la crisis en la Ibero	135
La publicación del <i>Ideario</i>	142
4. “Asambleísmo total”: la Ibero se incorpora al movimiento del 68.....	149

El “rompecabezas” del 68 en la Ibero.....	149
La “vida de asamblea” en la Ibero durante el 68.....	152
Del diálogo público a la “Operación CU”.....	199
La Noche de Tlatelolco y los días olímpicos	224
5. La oleada revolucionaria del 68 en México y la Ibero	248
Consecuencias del 68 en la Ibero.....	249
La departamentalización de la Ibero	249
Antropolisoc	265
Del Jueves de Corpus al Senado Universitario.....	269
El Primer “Día de la Comunidad”	270
El Jueves de Corpus	282
FICSAC rompe con la Ibero: la fundación del Senado Universitario	324
Guerrilla y sindicalismo	367
El nacimiento del STUIA	367
La guerrilla en la Ibero	372
Conclusiones	379
“La gran confusión”: ¿qué seguía luego de la rebeldía juvenil?	382
Revueltas y el “proletariado sin cabeza”	383
La gran dispersión: consecuencias del 68 con un proletariado acéfalo	404
Memoria y olvido del 68 en la Ibero.....	423
“Verano del 68”: la existencia y la ausencia de la Ibero	434
Fe de erratas.....	441
Bibliografía	442
Testimonios	448
Anexo.....	450
<i>Anexo 1: Guía de entrevista a estudiantes</i>	<i>451</i>
<i>Anexo 2: Recuerdos de Rafael Fernández Tomás, delegado de la carrera de Sociología ante el Consejo Nacional de Huelga por la Ibero</i>	<i>453</i>
<i>Anexo 3: Testimonio de lo acontecido el 10 de junio de 1971, la Masacre del Jueves de Corpus, por Rafael Fernández Tomás</i>	<i>460</i>
<i>Anexo 4: Guía de entrevista a exjesuitas</i>	<i>467</i>

Anexo 5: Testimonio de Andrés Antonio Fábregas Puig, delegado al CNH por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y miembro de Antropolisoc.....	469
Primera entrevista a Andrés Fábregas	471
Segunda entrevista a Andrés Fábregas	488
Anexo 6: Testimonio de Marisol Pérez Lizaur, profesora de Antropología Social en la Ibero durante el movimiento del 68.....	517
Anexo 7: Correspondencia con Boris Gerson Melamed, estudiante de Antropología Social en la Ibero durante el movimiento de 1968.....	539
Anexo 8: Testimonio de Ángeles “Angelita” González, viuda de Franklin Ramos Basterrechea, delegado al CNH por la Ibero de la carrera de Ciencias Políticas.....	547
Anexo 9: Testimonio de María Cristina Doménech Aranda, delegada al CNH por la Ibero de la carrera de Psicología.....	611
Anexo 11: Testimonio de Juan José Sánchez Rueda, estudiante de Ciencias Políticas en la Ibero durante el movimiento de 1968	636
Anexo 12: Testimonio de Perla Chinchilla, estudiante de Historia en la Ibero durante el movimiento de 1968	649
Anexo 13: Entrevista al padre David Fernández Dávalos, exrector de la Ibero (2014-2020)	681
Anexo 14: Testimonio de Guillermo Delahanty Matuk, delegado al CNH por la Ibero de la carrera de Psicología	693
Anexo 15: Testimonio de Dana Aërenlund Veliz, delegada al CNH por la Ibero de la carrera de Antropología Social.....	720
Anexo 16: Testimonio de José Sotelo, estudiante de Ciencias Políticas y miembro del comité de lucha en la Ibero durante el movimiento de 1968	733
Anexo 17: Testimonio de Sylvia Schmelkes, estudiante de Sociología y miembro del comité de lucha en la Ibero durante el movimiento de 1968	754
Anexo 18: Entrevista con Javier Torres Nafarrate, exintegrante de la Orden de la Compañía de Jesús (exjesuita).....	774
Anexo 19: Entrevista con Juan Antonio Cruz Fuentes, secretario general del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Iberoamericana (STUIA).....	792
Anexo 20: Testimonio de Carmen Bueno Castellanos, estudiante de Antropología en la Ibero en 1970 y miembro de Antropolisoc.....	808
Anexo 21: “La imaginación al poder”, artículo sobre el Mayo Francés.....	824
Anexo 22: “Carta de mayo: más allá de la cólera”, artículo sobre el Mayo Francés .	839

Anexo 23: “El movimiento estudiantil: notas sobre un caso”, reflexiones de Ángel Palerm	846
Parte 1	846
Parte 2	867
Parte 3	887
Parte 4	906
Anexo 24: Testimonios de la Ibero del 10 de junio de 1971, la Masacre del Jueves de Corpus	916
Testimonio 1	916
Testimonio 2	917
Testimonio 3	920
Testimonio 4	921
Testimonio 5	922
Testimonio 6	924
Testimonio 7	924
Testimonio 8	925
Testimonio 9	926
Testimonio 10	927
Testimonio 11	928
Testimonio 12	930
Testimonio 13	931
Testimonio 14	935
Testimonio 15	936
Testimonio 16	937
Testimonio 17	938
Testimonio 18	940

Índice de siglas y abreviaturas

AGN: Archivo General de la Nación.

AIT: Asociación Internacional de Trabajadores. Originalmente fundada en 1864 como la Primera Internacional, funcionó hasta su disolución entre 1876 y 1877. En 1923 se fundó una organización con este mismo nombre de corte anarquista.

Antropolisoc: Contracción de las carreras de Antropología, Ciencias Políticas y Sociología. Inició como el comité de lucha de estas tres carreras en 1968; en algún punto indeterminado, adoptó este nombre y fungió como colectivo, pero a pesar de ello, incorporó estudiantes de otras carreras, en particular Derecho y Ciencias Químicas. A veces también escrito como “Antropolysoc”.

ASA: Asamblea de Sociedades de Alumnos, órgano estudiantil surgido en 1976 como sucesora de la FESAI.

CEDA: Confederación Española de Derechas Autónomas, coalición de partidos de derecha, ultraderecha y conservadores durante las elecciones de 1933.

CGT: Confederación General de Trabajadores, central sindical francesa.

CIA: siglas en inglés de Agencia Central de Inteligencia, la organización de espionaje del gobierno de los Estados Unidos.

CNAO: Comité Nacional de Auscultación y Organización. Organización fundada por Heberto Castillo para fundar un partido de masas de izquierda.

CNC: Confederación Nacional Campesina, brazo campesino del PRI.

CNED: Central Nacional de Estudiantes Democráticos, organización estudiantil vinculada al PCM.

CNH: Consejo Nacional de Huelga, órgano de dirección del movimiento estudiantil de 1968.

CNOP: Confederación Nacional de Organizaciones Populares, brazo popular del PRI y que concentra a los sectores clasemedieros.

CNT: Confederación Nacional del Trabajo. Organización anarcosindicalista española vinculada a la Federación Anarquista Ibérica. A veces aparece como CNT-FAI.

COCO: Contracción de Comité Coordinador de Comités de Lucha UNAM, Poli, Normal, Ibero, Chapingo. Organización sucesora del Consejo Nacional de Huelga.

COLMEX: Colegio de México.

COPSA: Consejo de Presidentes de Sociedades de Alumnos, organización surgida en 1986 como sucesora de ASA.

CORSA: Consejo de Representaciones de Sociedades de Alumnos, organización surgida en 2023 como sucesora de COPSA.

CTM: Confederación de Trabajadores de México, por décadas el brazo obrero del PRI hasta que en 2024 se desvinculó de éste.

CU: Ciudad Universitaria, el principal *campus* de la UNAM.

DFS: Dirección Federal de Seguridad, policía política secreta de México vinculada a la Secretaría de Gobernación. Su papel era espiar y detener a la disidencia política.

ENAH: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

FESAI: Federación Estudiantil de Sociedades de Alumnos de la Ibero, primera organización estudiantil de la Ibero. Se disolvió en 1976 y la sucedió ASA.

FICSAC: Fomento de Investigación y Cultura Superior, Asociación Civil. El patronato económico de la Ibero.

FNET: Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, organización inicialmente disidente y luego cooptada por el PRI al interior del Politécnico.

IPN: Instituto Politécnico Nacional.

KKE: Partido Comunista de Grecia (en griego, *Kommunistikó Kómma Elládas*).

KPD: Partido Comunista de Alemania (en alemán, *Kommunistische Partei Deutschlands*)

L23S: Liga Comunista 23 de Septiembre, organización guerrillera en México.

LITEMPO: Nombre código de los agentes de la CIA en México.

ONU: Organización de las Naciones Unidas.

OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte, organización militar creada para detener al comunismo en Europa.

PARM: Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, partido de pseudoizquierda satélite del PRI creado por exmilitares.

PCE: Partido Comunista Español.

PCF: Partido Comunista Francés.

PCI: Partido Comunista Italiano.

PCM: Partido Comunista Mexicano. Una de las dos cabezas del estalinismo en México.

PCUS: Partido Comunista de la Unión Soviética.

PMT: Partido Mexicano de los Trabajadores, partido surgido del CNAO.

PNR: Partido Nacional Revolucionario, primera encarnación del PRI surgida en 1929 como un partido que aglutinaba a las distintas facciones de caudillos de la Revolución Mexicana bajo una retórica nacionalista.

POUM: Partido Obrero de Unificación Marxista, partido centrista español opositor al estalinismo del PCE.

PPS: Partido Popular Socialista, partido de pseudoizquierda y segunda cabeza del estalinismo mexicano. Encabezado por Vicente Lombardo Toledano, sistemáticamente fungió como partido satélite del PRI.

PRD: Partido de la Revolución Democrática, partido surgido en 1989 tras el fraude electoral del año anterior. Unió tras de sí a sectores de centroizquierda diversos, incluyendo al PMT, PST y los sucesores del PCM.

PRI: Partido Revolucionario Institucional, partido surgido en 1946 como sucesor del PRM. Con sus tres encarnaciones gobernó México durante 70 años ininterrumpidos.

PRM: Partido de la Revolución Mexicana, segunda encarnación del PRI reestructurada por Lázaro Cárdenas bajo un esquema corporativo con sus brazos militar, obrero, campesino y popular.

PRT (Argentina): Partido Revolucionario de los Trabajadores. Partido trotskista que en Argentina se dividió entre los seguidores de Mario Roberto Santucho en el PRT-*El Combatiente*, de orientación guerrillera, y los seguidores de Nahuel Moreno en el PRT-*La Verdad*, de orientación obrera.

PRT (México): Partido Revolucionario de los Trabajadores, partido trotskista en México surgido en 1976 con la fusión de distintas organizaciones y corrientes trotskistas en el país.

PSOE: Partido Socialista Obrero Español, la socialdemocracia española.

PSP: Partido Socialista Popular, partido cubano estalinista antecesor del actual Partido Comunista de Cuba.

PST: Partido Socialista de los Trabajadores, escisión del CNAO-PMT dirigida por Rafael Aguilar Talamantes para construir un “socialismo mexicanista” de inspiración cardenista.

PSUC: Partido Socialista Unificado de Cataluña, rama catalana del PCE y del estalinismo español.

RDA: República Democrática Alemana, estado obrero deformado. También llamado “Alemania del Este” o “Alemania Oriental”.

RFA: República Federal Alemana, estado imperialista. También llamado “Alemania del Oeste” o “Alemania Occidental”.

SED: Partido Socialista Unificado de Alemania (en alemán, *Sozialistische Einheitspartei Deutschlands*), partido que gobernó la RDA hasta su disolución.

SFIO: Sección Francesa de la Internacional Obrera, la socialdemocracia francesa.

STUIA: Sindicato de Trabajadores de la Universidad Iberoamericana.

UGT: Unión General de Trabajadores, central sindical española vinculada al PSOE.

UIA: Universidad Iberoamericana. A lo largo de este trabajo, se usan de manera intercalada estas siglas junto con la acortación de “la Ibero”. En casos muy puntuales, en algunas de nuestras citas aparece como “UIAC” (Universidad Iberoamericana, Asociación Civil).

UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México.

UNEF: Unión Nacional de Estudiantes de Francia.

URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, estado obrero degenerado surgido tras la Revolución Rusa de Octubre de 1917.

UVM: Universidad del Valle de México.

Agradecimientos:

A María del Carmen Murillo Yáñez, del depto. de Ciencias Sociales y Políticas, a Verónica Garcés Castellanos, del depto. de Historia, y a Patricia Gutiérrez Franklin, de la división de Egresados, sin cuya ayuda no habría podido encontrar las piezas de este rompecabezas: los protagonistas de esta historia.

A A.B., que nunca dejó de creer en mí.

A Enrique Gutiérrez Márquez, mi maestro, quien dio el puntapié necesario para que esta investigación avanzara.

Dedicatoria:

A la heroica generación del 68, cuyas barricadas humeantes cerraron las calles y abrieron la vía.

A la comunidad de la Ibero y a la juventud. Esta también es su historia. Que esta contribución ayude a recuperar los hilos de continuidad y de memoria político-histórica para el día de mañana saber vencer.

In memoriam:

Franklin Ramos Basterrechea (1945-2006)
Guillermo Eduardo Michel Sinner (1934-2007)
Ángel Palerm Vich (1917-1980)
Boris Gerson Melamed (1949-2023)
María de la Soledad “Marisol” Pérez Lizaur (1944-2024)
Ángel Mario Madrigal Sauz (1944-2018)
Herminio Fernando Best Ahumada (1944-2004)
Juan Lafarga Corona (1930-2015)
Arturo Warman Gryj (1937-2003)
Silvia Gómez-Tagle Lemaistre (1944-2022)

Y tantas otras y otros para quienes llegué demasiado tarde y no pude rescatar su voz o su nombre. Espero estas líneas hagan justicia a sus vivencias (y también su ausencia).

Introducción

De las mil maneras de luchar por la revolución, una de ellas es trabajar por acercarse lo mejor posible a la verdad histórica, lo que podríamos llamar, no un combate por una historia revolucionaria, sino un combate revolucionario por la historia.

— Pierre Broué.¹

Antes de esta investigación, la Ibero era —literalmente— apenas una nota al pie de página en la historia del movimiento del 68, raras veces mencionada y de manera breve. Tanto a lo interno como a lo externo, los grandes ausentes acerca de la participación de la Ibero en el movimiento estudiantil eran, paradójicamente, sus propios protagonistas: los estudiantes que se involucraron de lleno en el movimiento, asistían a las asambleas y acudían a las marchas. No se trata de una cuestión menor. Si bien en algunas investigaciones y remembranzas aparecen sus nombres mencionados, no se especifica que se trate de las y los estudiantes de la Ibero; del otro extremo, se les menciona en algunas acciones, aparecen las escuelas en los desplegados y declaraciones, pero no el actuar de esos jóvenes concretamente a lo interno de su escuela o del conjunto del movimiento del 68 ni sus nombres. Pareciera incluso que se tiene la certeza de que esas personas estarán allí, a nuestro alcance. Craso error: la vida humana es limitada y muy fugaz. Y en especial en las últimas décadas, hemos sido testigos de la extinción de generaciones enteras que nos han precedido y presenciaron en su momento los sucesos más importantes de la historia humana contemporánea.

¿Quiénes fueron esos jóvenes de la Ibero que se involucraron en el movimiento del 68? ¿Cómo se llamaban? ¿Qué estudiaban? ¿Qué pensaban? ¿Qué decían? ¿Qué hacían? ¿Cómo es que decidieron tomar partido y ponerse del lado de sus compañeros de las demás universidades? Ciertamente no podemos responder estas preguntas sin darnos una zambullida en el caótico siglo XX.

¹ Broué, P. “Lucha por la historia, lucha por la revolución”, *Estrategia Internacional* N° 16, Primavera de 2000. Recuperado de: <http://www.ft.org.ar/estrategia/ei16/ei16dossier4.htm>

En una situación signada por la Guerra Fría y el Orden de Yalta,² el mundo se encontraba en un contexto de crecimiento económico. Si bien conflictos puntuales en el plano externo, como la Guerra de Vietnam, despertaban un rechazo generalizado alrededor del mundo, así como luchas como la Revolución Cubana y el movimiento de los derechos civiles en Estados Unidos se volvían referentes de organización, la situación mundial durante la segunda mitad de la década de los 40, así como los años 50 y casi la totalidad de la década de los 60 del siglo XX, fue de relativa calma en lo que concierne a conflictos bélicos. El papel del Orden de Yalta como desarticulador de las luchas populares fue entonces clave para lo que sobrevino. La burocracia estalinista, por el prestigio ganado durante la guerra de haber “vencido al fascismo”, se volvió un referente y principal organizador de las masas, con la contradicción de convertirse en una extensión del aparato externo de la burocracia del Kremlin. De esto hablamos con más detenimiento en el primer capítulo de esta tesis. En el plano interno, México, con su gobierno encabezado por el PRI, vivía los efectos del “milagro mexicano”, del cual daremos cuenta en el segundo capítulo para explicar la particularidad del régimen mexicano, el enemigo al cual se enfrentaron nuestros protagonistas.

Nuestra investigación parte entonces desde la existencia de una ausencia (valga la paradoja). La mayoría de los trabajos escritos e investigativos acerca del movimiento del 68 se centran en las experiencias de aquellos que vivieron las asambleas y manifestaciones desde las escuelas y facultades de la UNAM y el IPN.

Comencemos con el clásico libro de Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*,³ el cual reúne varios testimonios de la masacre acontecida el 2 de octubre. Lectura obligatoria sobre el tema, el libro fue el primero en romper el silencio que había acerca del movimiento del 68,

² Tras la Segunda Guerra Mundial, los países imperialistas se repartieron el globo junto con la burocracia de Stalin. Reunidos en las conferencias del Cairo, Teherán, Yalta y Potsdam, las potencias acordaron la creación de zonas de influencia y que derivó en las disputas por los límites de dichas zonas. Así, lo que generalmente se percibe como la “Guerra Fría” —es decir, la relativa pasivización del conflicto bélico a escala mundial después de la derrota de la Alemania Nazi en 1945— no estuvo exenta de conflictos “calientes”, como las guerras de Vietnam y Corea, así como la permanente política de “contención” de Estados Unidos a la influencia soviética bajo la idea (conocida como la teoría del dominó) de que la instauración de un Estado obrero podría dar pie a resultados similares en los países vecinos. El reordenamiento geopolítico que fue el Orden de Yalta tuvo como consecuencia la inesperada hegemonía estadounidense como potencia imperialista y la creación de instituciones internacionales favorables a sus intereses, como la Organización de las Naciones Unidas, la Organización del Tratado del Atlántico Norte, la Organización de Estados Americanos, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el establecimiento del dólar como patrón monetario en la Conferencia de Bretton Woods, etc. Esto lo explicamos más a fondo en el primer capítulo de este trabajo.

³ Poniatowska, E. (1971) *La Noche de Tlatelolco: Testimonios de Historia Oral*, México: Editorial ERA.

ya que fue publicado a tan sólo tres años del mismo y en medio de una avalancha de publicaciones calumniosas por parte del gobierno.⁴ Poniatowska, periodista de corte de centroizquierda y columnista de medios como La Jornada, recurrió a diversas entrevistas de jóvenes y profesores participantes del movimiento detallando sus vivencias e ilustrando de manera breve lo que llevó a que la juventud tomara las calles, así como el brutal desenlace de aquél.

¿Qué dice el libro de Poniatowska acerca de la Ibero en el 68? La Universidad Iberoamericana, en todo el texto, es mencionada solamente en cinco ocasiones. La primera corresponde a una referencia cronológica: una declaración del movimiento publicado en el periódico *El Día* el 23 de agosto,⁵ el cual los estudiantes de la UIA firman junto con varios otros de sus compañeros de otras escuelas y facultades; la segunda mención (si es que se puede denominar así), es por la declaración de una estudiante, Raquel Núñez Ochoa, quien expresa extrañeza ante la intención de otros estudiantes del movimiento en querer politizar obreros;⁶ la tercera mención, y la que más substancia tiene, paradójicamente, ni siquiera es de una estudiante de la Ibero, sino que corresponde a una alumna de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM que afirmó: “la Ibero, que es la ‘fresiza’ en su máxima expresión, también hizo pintas, repartió volantes y asistió a las manifestaciones, a pesar de los macanazos. Yo creo que el Movimiento Estudiantil nos hizo mucho bien a todos”.⁷ Finalmente, las últimas menciones de la Ibero en el libro corresponden al estudiante Pablo Castillo preguntándose quién pudo ordenar la represión del 2 de octubre y a la estudiante María del Carmen Rodríguez, quien acudió con su novio al fatídico encuentro de esa tarde.⁸

Por otro lado, varias de las aproximaciones de la reconstrucción historiográfica de lo que fue el 68 parten de las remembranzas de los propios participantes plasmando sus memorias de manera cronológica.⁹ Es el caso, por ejemplo, de Cuauhtémoc Domínguez, entonces

⁴ Para un mayor análisis de estas fuentes calumniosas, recomendamos leer la tesis doctoral de Pablo Tasso, *La historiografía oficial de 1968* (México: UAM Azcapotzalco, 2014).

⁵ Poniatowska, E. *La Noche de Tlatelolco: Testimonios de Historia Oral*, México: Editorial ERA, 1971, p. 37.

⁶ Poniatowska, E. *La Noche de Tlatelolco: Testimonios de Historia Oral*, México: Editorial ERA, 1971, p. 42.

⁷ Poniatowska, E. *La Noche de Tlatelolco: Testimonios de Historia Oral*, México: Editorial ERA, 1971, p. 96.

⁸ Poniatowska, E. *La Noche de Tlatelolco: Testimonios de Historia Oral*, México: Editorial ERA, 1971, p. 193.

⁹ En este sentido podemos mencionar el libro *Memorias de un brigadista del movimiento estudiantil mexicano de 1968* (México: Kanankil) de Raúl Rojas, y *México: una democracia utópica* de Sergio Zermeno (México: Siglo XXI).

estudiante de la Preparatoria N°1 durante el movimiento, quien en su libro *1968: la escuela y los estudiantes*¹⁰ menciona el papel de la Ibero escuetamente en dos notas a pie de página. El libro en sí analiza el papel de la juventud, la (contra)cultura juvenil y cómo impactaron en el desarrollo de las manifestaciones. Publicado por la UNAM en 2010, el texto es útil para analizar la percepción del estudiantado en su conjunto, pero como enfatizamos al inicio, apenas se menciona la participación de los estudiantes de la Ibero. Menciona Domínguez que, “conforme avanzó el movimiento estudiantil, las universidades particulares, como la Universidad Iberoamericana (UIA) y la del Valle de México (UVM), fueron dando una mayor muestra de solidaridad, participando en marchas, reuniones, asambleas y brigadas”.¹¹ Agrega que “distintas universidades del país apoyaron el ‘Pliego petitorio’, como la Universidad Iberoamericana, considerada como la escuela de la burguesía. La Ibero, la del Valle de México y El Colegio de México hicieron elogios a las manifestaciones del 13 de agosto y solicitaron que se resolvieran favorablemente los seis puntos demandados por los estudiantes”.¹²

Dentro del crisol de obras del 68, son relativamente pocas las que se abordan desde una óptica de análisis extranjero, ya sea por la academia¹³ o por los partícipes de la prensa extranjera.¹⁴ Asimismo, hay libros enfocados al accionar represivo del Estado¹⁵ y a las corrientes políticas en la juventud.¹⁶ Por otra parte, hay libros de carácter más cronológico y

¹⁰ Domínguez, C. *1968: la escuela y los estudiantes*, México: UNAM, 2003.

¹¹ Domínguez, C. *1968: la escuela y los estudiantes*, México: UNAM, 2003, p. 187 (nota al pie 2).

¹² Domínguez, C. *1968: la escuela y los estudiantes*, México: UNAM, 2003, p. 193 (nota al pie 24).

¹³ Ver por ejemplo, a Draper, S. académica de la Universidad de Princeton en *1968 Mexico: Constellations of Freedom and Democracy*, donde da una explicación a 50 años del movimiento para un público angloparlante en el cual contextualiza al lector enlistando algunos de los actores principales de la coyuntura, como es el caso de José Revueltas, así como las consecuencias que tuvo el 68 en los medios de comunicación, el papel de las mujeres, las memorias de Roberta “La Tita” Avendaño en Lecumberri y un paralelismo con lo que pasó en la crisis de Ayotzinapa de 2014.

¹⁴ Ver por ejemplo Kiejman, C. y Held, J.F., *Mexico : le pain et les jeux*, Paris, Éd. du Seuil, 1969.

¹⁵ Ver por ejemplo a Valverde, J. *1968: si avanzo, sígueme, si me detengo, empújame* (México: Orfila). En la contraportada, Valverde asegura que “sin ironía, esta obra podría llevar el título *El problema estudiantil* porque incluye textos de los reportes diarios así clasificados que los agentes secretos de la Dirección Federal de Seguridad entregan por escrito a su jefe, el entonces capitán Fernando Gutiérrez Barrios, quien a su vez informa del contenido a Gustavo Díaz Ordaz. [...] ¿Cómo ven y cómo viven los espías de Díaz Ordaz las expresiones de esta manifestación trascendental del descontento social en México?”. Ver entonces la perspectiva de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) permite conocer cómo reacciona el gobierno ante las demandas estudiantiles, cómo pretende encontrar un complot que no existe (y que paradójicamente genera uno: el suyo) y cómo reacciona ante los actos de los estudiantes. Las propias fuentes fueron extraídas de los informes de la DFS resguardados en el Archivo General de la Nación, pero a su vez también reproducen, citan o mencionan a volantes y propaganda producida por los estudiantes.

¹⁶ Ver por ejemplo Méndez, S. *#JuventudEnLasCalles* (México: Armas de la Crítica), en el cual Jimena Vergara

de análisis más en su conjunto de lo que fue el movimiento del 68. En ese sentido podemos mencionar el libro *1968: el fuego de la esperanza*¹⁷ de Raúl Jardón, donde el autor hace un análisis del movimiento estudiantil de forma cronológica, con la ventaja de haber sido él partícipe del movimiento y pudiéndolo enmarcar en el sentir de época. Menciona brevemente la incorporación de la UIA en el conflicto estudiantil, pero no ahonda en ello. A pesar de estas desventajas, el libro de Jardón, quien fue miembro del Consejo Nacional de Huelga, reúne varios testimonios de participantes y “difundir la historia del movimiento del 68” desde el punto de vista de sus protagonistas, así como “la conducta artera y a veces histérica” del gobierno.¹⁸ 30 años después de transcurrido el movimiento estudiantil, Jardón escribió su libro en medio de una remembranza generalizada del movimiento y en un contexto en el que se daba más apertura luego de décadas donde el tema del movimiento del 68 y la masacre del 2 de octubre era un tabú.

Finalmente, no podemos omitir el libro *Crónica 1968* de Daniel Cazés, donde el autor enlista de manera cronológica todos los eventos relacionados al movimiento estudiantil día por día. Cazés, quien fue profesor en la Ibero posterior al movimiento del 68, escribió su libro en 1993, a inicios del periodo de apertura del tema del 68 por parte del régimen priista. Este es uno de los pocos libros con más riqueza de información acerca del papel de la Ibero debido a que muestra las declaraciones de prensa que las asambleas estudiantiles de nuestra universidad publicaron en los medios de la época. El libro de Cazés, organizado de manera cronológica, resulta indispensable para nuestra investigación. La concatenación de diversos eventos de manera simultánea (deportivos en lo que concierne a la celebración de los XIX Juegos Olímpicos, políticos en lo que concierne a la situación mexicana, geopolíticos en lo que respecta al contexto de la Guerra Fría y el papel de México en la coyuntura) nos ayuda a entender la aparente caótica sucesión de eventos, cuya línea de tiempo es fundamental para

hace un balance crítico de las tendencias políticas del movimiento y de las perspectivas que se abrían en aquel entonces. Destaca el papel del Partido Comunista dentro de las asambleas y enmarca su actuar dentro de la vieja estrategia estalinista de la revolución por etapas y cómo se tradujo dicha postura en su actuar político dentro del movimiento. Ver también a Volpi, J. *La imaginación al poder: una historia intelectual de 1968* (México: Editorial Era). En esta obra, el autor va resaltando no solamente las publicaciones de la intelectualidad mexicana a lo largo del año y el impacto de los eventos internacionales —como el Mayo Francés o la muerte del Che Guevara—, sino la reacción de aquéllos y sus posiciones de ese entonces, como fue el caso de Octavio Paz, entonces fungiendo como embajador en la India. Asimismo, da cuenta de las reacciones de la prensa nacional ante las protestas estudiantiles, así como destaca las columnas de la intelectualidad del momento en una prensa fuertemente controlada por el gobierno.

¹⁷ Jardón, R. *1968: el fuego de la esperanza*, México: Siglo XXI, 1998.

¹⁸ Jardón, R. *1968: el fuego de la esperanza*, México: Siglo XXI, 1998, p. 11.

entender el 68 mexicano.

El elemento cronológico lo podemos complementar con la cronología de Consuelo Sánchez,¹⁹ exalumna de la Preparatoria 5 y miembro del CNH. Menciona Sánchez que “en los días subsiguientes, aparecen en la prensa numerosos desplegados de adhesión a las demandas del pliego petitorio estudiantil y de exigencia al gobierno para que dé solución inmediata a las mismas. Entre los firmantes de los desplegados, se encuentran [...] estudiantes y maestros de distintas carreras de la Universidad Iberoamericana”,²⁰ agregando que “las escuelas de Comercio, Diseño Industrial, Ciencias Políticas, Sociología y Antropología de la Universidad Iberoamericana resuelven decretar el paro de actividades académicas, en solidaridad con la UNAM y el IPN. Estas manifestaciones de solidaridad son consideradas relevantes, por provenir de una universidad privada”.²¹ También añade que el día 20 de septiembre “la Asamblea de Intelectuales y Artistas protesta por el uso anticonstitucional del Ejército [al ocupar la Ciudad Universitaria]; la suspensión de hecho de las garantías individuales; la cesación de la autonomía universitaria; el ejercicio de medidas represivas en sustitución del diálogo; la clausura oficial de todo proceso democrático en el país, y la detención ilegal, arbitraria y totalmente anticonstitucional de cientos de personas, cuyo único delito era encontrarse en el centro de estudios en el momento que fue ocupada por el ejército. En el mismo sentido se pronuncia [...] la Asamblea de Estudiantes y Profesores de las escuelas de Ciencias Políticas y Sociales, Antropología, Arquitectura y Psicología de la Universidad Iberoamericana”.²²

En lo que respecta a la participación de los estudiantes de la Universidad Iberoamericana en el movimiento de 1968, es indispensable hablar de la participación de su planta docente. Entre los actores clave está el antropólogo español nacionalizado mexicano Ángel Palerm Vich, exmilitante del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC, rama catalana del estalinismo) y profesor de la Ibero desde 1965. En conmemoración del centenario de su natalicio, Patricia Torres Mejía escribió su biografía,²³ en la cual, si bien no ahonda

¹⁹ Sánchez, C. (1998) *Cronología del Movimiento Estudiantil Mexicano*, México: Mimeo.

²⁰ Sánchez, C. (1998) *Cronología del Movimiento Estudiantil Mexicano*, México: Mimeo, 14 de agosto.

²¹ Sánchez, C. (1998) *Cronología del Movimiento Estudiantil Mexicano*, México: Mimeo, 15 de agosto.

²² Sánchez, C. (1998) *Cronología del Movimiento Estudiantil Mexicano*, México: Mimeo, 20 de septiembre.

²³ Torres Mejía, P. (2017) *Vida y obra de Ángel Palerm Vich (1917-1980)*, México: Universidad Iberoamericana.

demasiado en su participación en el movimiento de 1968, explica cómo era el plan de estudios de ese momento, lo que nos es útil porque sirve para las preguntas de investigación que han guiado esta tesis.

Por otro lado, está el libro *Palerm en sus propias palabras*²⁴ que reúne una serie de entrevistas hechas a Palerm en 1979. Lamentablemente, en el libro, aunque se ahonda en la experiencia biográfica de Palerm, el entrevistado no profundiza su participación como miembro de la Coalición de Maestros Pro-Libertades Democráticas (¿quizás porque la memoria colectiva era aún muy fresca?). A pesar de ello, lo poco que menciona es útil tanto para ver la pluralidad de voces al interior del movimiento como ver la percepción que tenía Palerm mismo de lo que ocurría en él.

Por último, uno de los actores a quienes entrevistamos fue al Dr. Andrés Fábregas Puig, egresado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y profesor en la UIA en la etapa posterior al movimiento de 1968. Fábregas escribió un libro de carácter autobiográfico titulado *Los años estudiantiles (1965-1973)*,²⁵ en el cual, aunque no ahonda en la participación de la UIA en el movimiento de 1968, destaca el papel del ya mencionado Ángel Palerm. En función de esta ausencia es que lo entrevistamos para profundizar más en sus vivencias y en conocer quiénes son los actores que aún viven y que, siendo parte de la comunidad estudiantil y docente de la UIA en 1968, participaron en el movimiento de ese año.

En lo que concierne a las autoridades de la universidad misma, están las actas del Consejo Universitario, resguardadas en el Archivo Histórico de la Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, las colecciones de la revista *Comunidad*, así como los escritos y memorias del rector de aquel entonces, Ernesto Meneses Morales, quien escribió dos libros, *La Universidad Iberoamericana en el contexto de la educación superior contemporánea*²⁶ y sus memorias, *Remembranzas de un jesuita mexicano universitario*,²⁷ en las que recuenta sus experiencias como rector, su nombramiento y los retos que tuvo en su gestión, siendo en ese

²⁴ Alonso, M. (2013) *Palerm en sus propias palabras*, México: BUAP.

²⁵ Fábregas, Andrés. *Los años estudiantiles (1965-1973): la formación de un antropólogo en México*, México: Universidad Intercultural de Chiapas, 2005.

²⁶ Meneses, Ernesto, *La Universidad Iberoamericana en el contexto de la educación superior contemporánea*, México: UIA, 1979.

²⁷ Meneses, Ernesto, *Remembranzas de un jesuita mexicano universitario*, México: Fundación Ernesto Meneses Morales S.J.A.C., 2000.

sentido un testigo privilegiado de los acontecimientos de 1968 dentro de la Ibero.

Asimismo, contamos con elementos de la propia Compañía de Jesús, como sus testimonios recuperados por Patricia Torres y Robles,²⁸ la revista *Christus* y el semanario *Pulgas*.

Planteamiento del problema

El movimiento de 1968 fue, como lo describieron los propios participantes, de carácter estudiantil-popular, el cual desafió al autoritarismo que caracterizaba las presidencias priistas de los años 50 y 60. Significó uno de los momentos de radicalización política más aguda en la historia de nuestro país, en el marco de una oleada de protestas en el mundo encabezadas por una juventud que cuestionaba el orden social existente.

Los jóvenes mexicanos se inscribieron en la misma onda expansiva que protagonizaría la juventud francesa en mayo, los checoslovacos, distintos movimientos de contracultura en EE.UU., en Japón, movimientos de liberación colonial en Asia y África, la oposición a la Guerra de Vietnam, y que en el caso mexicano, se tradujo en una juventud que tomaba como marco de referencia los distintos movimientos populares que durante los años 50 y 60 habían protagonizado los trabajadores contra sus direcciones charras —como fue el caso del movimiento ferrocarrilero de 1958-59, el movimiento médico de 1964, etc.— y que derivó en un profundo cuestionamiento a las instituciones del Estado y el monopolio del PRI sobre ellos, así como sus órganos corporativistas y el control del régimen sobre el movimiento de masas.

En el movimiento estudiantil de 1968 llegaron a confluir jóvenes y estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Politécnico Nacional, saldando una unidad política frente a la rivalidad histórica de la que se valían el gobierno y el porrismo universitario para dividir al estudiantado y evitar el avance de su conciencia político-social. Pero también hubo una participación de las universidades privadas, entre ellas la Ibero, cuyos estudiantes de las carreras de Ciencias Políticas y Antropología Social adhirieron a los pronunciamientos del Consejo Nacional de Huelga (CNH), órgano máximo de dirección del

²⁸ Torres y Robles, Patricia, “Historia del proceso de un cierre anunciado: el *Instituto Patria*, colegio jesuita, (1958-1976)”, tesis de maestría, repositorio de la Biblioteca Francisco Xavier Clavijero.

movimiento estudiantil de 1968.

Sin embargo, es poco conocida la participación de la Ibero en el movimiento más allá de las declaraciones de prensa que se publicaron en periódicos de la época y volantes repartidos en las manifestaciones. Los dirigentes estudiantiles más conocidos suelen ser aquellos provenientes de la UNAM y el IPN, mientras que el papel de las otras universidades, y sobre todo las privadas, no es ampliamente difundido y, a la fecha, ha quedado como una nota a pie de página en la historia del movimiento estudiantil. De hecho, a propósito de los 50 años del movimiento del 68, el COLMEX realizó un ejercicio de remembranza²⁹ en el que entrevistan a varios de sus participantes y eventos trascendentes, como lo fue el hecho de que el campus fue ametrallado y una bala incrustada en la silla del presidente del colegio. Del otro lado de la escala, la propia Ibero hizo lo suyo, pero enfocado a la colección fotográfica del diario *El Herald de México*,³⁰ lo cual, sin restar importancia al descubrimiento del material visual donado a la universidad, deja mucho que desear en lo que respecta a la participación de los estudiantes de la UIA.

Asimismo, un elemento que se suele destacar en las entrevistas de los distintos documentales que se han realizado a los participantes del movimiento es que en el seno del mismo hubo muchas discusiones y posicionamientos de distintas alas de sectores estudiantiles y políticos. Como mencionamos más adelante, estas voces poco a poco se están extinguiendo con el paso natural de los años. Antes de que el tiempo las borre, queremos rescatar esos testimonios. ¿Qué pensaban los estudiantes de la Universidad Iberoamericana? ¿Cómo fue que jóvenes provenientes de una universidad privada hicieron suya la bandera de la lucha contra la represión y se unieron a sus compañeros de escuela pública en las protestas contra el gobierno? ¿Qué postura tomaron en el transcurso de los acontecimientos? ¿Cómo impactó el movimiento en la Ibero?

A 50 años del trágico desenlace del movimiento del 68, la historia tiene una deuda con la Ibero y su generación del 68, cuya experiencia y voz merece ser escuchada y difundida, así como que también sea parte del patrimonio de la comunidad universitaria.

²⁹ COLMEX (2018), *El Colegio de México y el 68: documental de investigación*, Coordinación de Educación Digital. https://www.youtube.com/watch?v=N_2w7_AQMTc

³⁰ Universidad Iberoamericana (2018), *El monopolio de la memoria*, Laboratorio Iberoamericano de Documental. <https://www.filminlatino.mx/corto/el-monopolio-de-la-memoria>

Justificación

Una noche de 2005 o 2006, mi curiosidad me derivó en que prestase atención a un pequeño detalle que siempre estuvo allí, pero del que casi nunca me había percatado: una revista, asomada entre mis libros, de color café moraduzco y que constantemente ignoraba, pero que en esa ocasión decidí abrir después de mucho tiempo. Se trataba, nada más ni nada menos, que del primer número especial de la revista *Proceso*, titulada “30 años después: testimonios de Tlatelolco” y que recopilaba entrevistas de todos los periodistas que, la fatídica tarde del 2 de octubre de 1968, habían quedado atrapados en el Edificio Chihuahua a merced del Batallón Olimpia.

El tema del 68 es un choque personal para mí: mi padre, psiquiatra de profesión, trabajó muchos años en la Clínica 27 del Seguro Social, la cual se encontró por muchos años en lo que antes era el plantel de la Vocacional N° 7 del Instituto Politécnico Nacional. Grande fue mi sorpresa al enterarme, siendo aún un niño, de la terrible masacre que había acontecido “allí donde mi papá trabaja”. Recuerdo un testimonio transmitido en televisión de una persona señalando parte de la esquina de la iglesia de Santiago Tlatelolco y recordando que esa fatídica noche terminaron “manchadas de sangre”.

Muchos años después de este suceso (y olvidado prácticamente el incidente con mi papá, salvo un recuerdo muy vago), estaba en mis manos, debido a alguna curiosidad de mi padre, ese primer número de *Proceso*, el cual empecé a hojear y leer con mucho detenimiento. Desde ese momento, el tema del movimiento del 68 se convirtió en una intriga para mí: ¿quiénes?, ¿por qué?, ¿cuándo?, etc. Muchas de esas preguntas ya las he respondido, aunque varias más han surgido, exigiendo más respuestas y detalles. A mis 14 años, en la computadora vieja de mi familia, corriendo Windows XP y con Movie Maker, intenté hacer un documental con motivo de los 40 años para explicar y extraer lecciones, empresa, desde luego, infructuosa dadas las circunstancias.

Por otra parte, al acercarse el 50 aniversario, noté que mucho se hablaba del legado del 68, de la participación de la UNAM, del Politécnico, del COLMEX. ¿Pero qué aconteció en

nuestra universidad? Esa laguna, que no pude notar sino ya “muy tarde”, es la que me motivó a querer inscribirme en la maestría y, ahora habiendo logrado ingresar, tengo como objetivo el realizarla para recuperar ese patrimonio de nuestra comunidad.

No se trata de un asunto menor. Además de la ya mencionada laguna que existe en las remembranzas del 68 y el papel de los estudiantes de la Ibero, nos encontramos en un momento crucial. No sólo porque hoy en día existe una mayor apertura del tema —a diferencia de los años posteriores a la masacre y previo a 1993 cuando, en el marco del 25 aniversario, el gobierno empezó a ser más flexible con respecto al tema—, sino porque el tiempo pesa sobre nosotros. Recientemente atestiguamos la muerte de la llamada “generación perdida”, es decir, aquellos que vivieron y lucharon durante la Primera Guerra Mundial. En varios documentales, como el que produjo el director Peter Jackson, titulado “Jamás llegarán a viejos”, estrenado con motivo del centenario del armisticio que terminó con la “Gran Guerra”, se cuenta con material visual (filmes viejos tomados *in situ*) en el que cabe destacar que absolutamente todas las personas retratadas *ya han fallecido*, ya sea por causa de balas en el campo de batalla o por la inevitabilidad de la mortalidad humana.

Posterior a ellos sigue la “Generación silenciosa” (crecida en el periodo entreguerras), de quienes quedan muy pocos, así como la “Generación grandiosa” (que peleó en la Segunda Guerra Mundial). En ella se cuentan los supervivientes del Holocausto, de quienes quedan todavía menos supervivientes. Después de estas dos generaciones siguen los “*Baby boomers*”, quienes protagonizaron la serie de movilizaciones que tuvieron lugar a finales de la década de 1960. A pesar de que sus miembros todavía son relativamente numerosos, varios de los dirigentes y participantes del movimiento del 68 ya han fallecido: Raúl Álvarez Garín, Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, Roberto Escudero, Roberta “Tita” Avendaño, Luis González de Alba, Eduardo “El búho” Valle, Fausto Trejo, Ángel Palerm, Arturo Warman, entre otros. Estamos en una lucha a contrarreloj para poder rescatar esas voces, y sus vivencias, antes de que se pierdan para siempre.

Objetivos

Nuestro objetivo central con esta investigación es dar a conocer la experiencia de los estudiantes de la Ibero partícipes en el movimiento del 68, su contribución hacia el mismo y el impacto que esto tuvo en la institución. A partir de ello es que se desprenden distintas aristas: en primer lugar, consideramos que es indispensable el determinar las condiciones y elementos que influyeron en la conformación de la conciencia estudiantil del 1968 en México y en particular en el caso de la Ibero, con énfasis tanto en los factores endógenos como exógenos. En otras palabras, determinar los elementos de desarrollo desigual y combinado que existían en México al momento del surgimiento del movimiento del 68. Sobre ese mismo eje, conocer qué papel jugó el nacionalismo inculcado por el régimen del PRI en la conciencia de los estudiantes de la Ibero y cómo este elemento pudo haber influido (o no) en la respuesta ante los ataques del gobierno.

En segundo lugar, es necesario conocer el perfil social de los estudiantes partícipes de la Ibero en el Movimiento y si ello tuvo alguna incidencia en su adhesión al mismo, conocer cómo fue la participación de los estudiantes de la Ibero durante el movimiento de 1968, analizar el impacto que el movimiento tuvo en la universidad, saber si en la Ibero había presencia de organizaciones políticas en el estudiantado y si quienes estuvieron en el movimiento se integraron a alguna durante éste o en el lapso posterior inmediato, es decir, determinar si en ellos hubo alguna radicalización política o en qué derivó su participación en el movimiento estudiantil.

Al respecto de la conciencia estudiantil, resulta inevitable preguntarnos sobre las posturas que tomaron los estudiantes de la Ibero antes, durante y después de la coyuntura de 1968 y determinar a qué ala (la “democrática” o la “plebeya”) dentro del movimiento estudiantil del 68 adhirieron los estudiantes de la Ibero y si dicha simpatía se mantuvo estática o no, lo que deriva en conocer qué factores fueron los que influyeron en que la toma de postura de los estudiantes de la Ibero.

Finalmente, es necesario corroborar los testimonios de nuestros entrevistados con el contenido de las imágenes y viceversa.

La gran interrogante en este trabajo es: **¿por qué la Ibero no ha hecho un ejercicio de**

memoria acerca de su propia participación en el movimiento del 68? No es una cuestión menor, puesto que, como mencionamos anteriormente, el COLMEX hizo el suyo con motivo del 50 aniversario del movimiento. Nuestra primera inferencia es que posiblemente se deba a la relativamente poca participación que tuvo la misma Ibero. Queda ver si, en el transcurso de estas páginas, podemos corroborar esta relativa ausencia o presentar mayores aristas.

En segunda instancia, nos preguntamos: **¿qué postura tuvieron los estudiantes de la Ibero al interior del movimiento?** Creemos que la respuesta a esta interrogante debe a que, debido al perfil social predominantemente de clase media y clase media-alta de los estudiantes de la Ibero —que, en términos generales, se mantiene hasta nuestros días—, quienes participaron en el movimiento del 68 muy probablemente adhirieron a las posiciones del ala “institucional”. Ello conlleva a plantear que la postura de los estudiantes de la Ibero, hasta cierto punto, confluyó con una posición moderada que, por ejemplo, derivó en que la “Marcha del Silencio”³¹ tuviera por delante imágenes de los próceres de la independencia.³² Sin embargo, ello no implica que la misma no pudiera cambiar, puesto que queda pendiente ver si no hubo giros bruscos en la conciencia del estudiante Ibero luego de las ocupaciones militares de CU y el Politécnico o si llegaron a haber estudiantes encarcelados o desaparecidos durante y después de la masacre del 2 de octubre.

De igual forma, se debe tomar en cuenta la campaña de desprestigio emprendida por el gobierno para defenestrar al movimiento estudiantil al acusarlo de ser un complot comunista. En ese sentido, pretendemos que el registro de las imágenes pueda servir de espejo de los testimonios brindados. Como llegó a decir Paco Ignacio Taibo II, dar cuenta de “la mentira oficial frente a la realidad”.³³

³¹ La “Marcha del silencio”, ocurrida el 13 de septiembre de 1968, fue una propuesta de Marcelino Perelló Vals, hijo del anarquista catalán (exiliado en México) Marcelino Perelló Domingo. Inspirado en una manifestación silenciosa en Cataluña de 1964, la propuesta fue que los estudiantes de México marcharan en silencio para demostrar que no pretendían provocar al gobierno.

³² En un contexto de radicalización política y de enfrentamiento con el régimen y su Estado, la intención del movimiento de poner por delante imágenes de los héroes de la independencia mexicana como mecanismo de convencimiento al gobierno de garantizar un diálogo público es más cercana a una claudicación que a presionar al régimen mediante el apoyo de masas que se venía gestando.

³³ Taibo, P. Entrevista en Canal 40. “Memorias del 68: Aquella tarde”, minuto 15:08.

Marco teórico-conceptual

En lo que respecta a la cuestión de análisis teórico, consideramos fundamental para nuestro estudio —como herramienta y para contextualizar al lector de la situación tanto nacional como internacional y explicar el desarrollo de una conciencia crítica— referirnos a la Ley de desarrollo desigual y combinado, una ley de carácter histórico desarrollada en primer lugar por León Trotsky³⁴ en su obra *Historia de la Revolución Rusa*, en la que el autor señala:

Azotados por el látigo de las necesidades materiales, los países atrasados se ven obligados a avanzar a saltos. De esta ley universal del desarrollo desigual de la cultura se deriva otra que, a falta de nombre más adecuado, calificaremos de ley del *desarrollo combinado*, aludiendo a la aproximación de las distintas etapas del camino y a la confusión de distintas fases, a la amalgama de formas arcaicas y modernas.³⁵

Como ya hemos señalado anteriormente en otros trabajos, “para su análisis histórico, la Ley de Desarrollo Desigual y Combinado juega un papel fundamental en la formación de las dinámicas socio-culturales y cómo influye en ella la economía internacional”.³⁶ Desde otras latitudes y campos disciplinarios, cabe mencionar que el antropólogo Eric Wolf, en su reconocida obra *Europa y la gente sin historia* también retoma de cierta forma este enfoque al plantear el estudio de los procesos históricos a partir del estudio de la articulación entre los diferentes modos de producción. En este sentido señala:

Debemos poder relacionar la historia y la teoría de esa evolución en marcha con los procesos que afectan y cambian las vidas de las poblaciones locales. [...] Al mismo tiempo, debe tener la suficiente precisión para explicar las diferencias significativas que distinguen a cada una

³⁴ Otros autores han hecho uso y ampliado la aplicación de esta ley. Ver por ejemplo, Novack, G. (1957) “La ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad”, Nueva York: New Park Publications; Anievas, A. y Nişancioğlu, K. (2015) *How the West Came to Rule*, Londres: Pluto Press; Löwy, M. (1981) *The Politics of Uneven and Combined Development*, Chicago: Haymarket Books; Vitale, L. (2000). “Hacia el enriquecimiento de la teoría del desarrollo desigual y combinado de Trotsky” en *Estrategia Internacional* N° 16. Asimismo, quien escribe estas líneas hizo un breve recuento de esta trayectoria de la ley, como se puede leer más adelante.

³⁵ Trotsky, L. (2017). *Historia de la Revolución Rusa*, Obras Escogidas de León Trotsky, Vol. 11, Tomo I, cap. 1. Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP, p. 23.

³⁶ Fernández, O. (2018) *El desarrollo desigual y combinado de la clase media en México: las tendencias a la crisis orgánica a partir del Tratado de Libre Comercio de América del Norte*, tesina presentada el 7 de mayo de 2018 en la Universidad Iberoamericana. A partir de este texto se publicó un fragmento de la misma en el suplemento digital de la revista *Ideas de Izquierda México* el 20 de agosto de 2019.

de estas combinaciones de todas las demás. [...] En donde quiera que penetró, [el capitalismo] convirtió a esas regiones en satélites dependientes del centro metropolitano. [...] fue una evolución y propagación de relaciones entrelazadas pero diferenciadas.³⁷

Más adelante, agrega que “el modo de producción capitalista genera distinciones entre los agregados de capital que emplean proporciones más elevadas de capital en medios de producción respecto al capital empleado en fuerza de trabajo, y aquellos que emplean proporciones menores” y que “el impacto del modo de producción capitalista no es el mismo en todas las fases”.³⁸

Con base en los aportes de Wolf, una de las principales preguntas que pretendemos responder en este trabajo es: ¿qué combinación de factores intervino para que los jóvenes mexicanos, y en particular, los estudiantes de la Universidad Iberoamericana, salieran a las calles y se integraran a ese movimiento estudiantil que puso en jaque al gobierno de Díaz Ordaz, que por aquel entonces se encontraba económicamente en auge debido al “milagro mexicano”³⁹?

Como se puede observar, es poco lo que se ha dado a conocer sobre el actuar de los estudiantes de la Universidad Iberoamericana en 1968. En ese sentido, pensamos que la elaboración de esta tesis de investigación puede presentar un panorama novedoso y contribuir a la memoria histórica tanto de la población como en particular de la juventud mexicana y con especial énfasis a los estudiantes que hoy cursan su formación profesional en nuestra alma mater. De igual forma, la referencia a las formas de organización estudiantil y la influencia de eventos internos (huelgas obreras) y externos (Mayo Francés) se acopla al método de análisis que proponemos como marco metodológico, que es el de la Ley del Desarrollo Desigual y Combinado, y resulta útil para pensar cómo esa influencia acelera la formación de la conciencia en los estudiantes. Cabe preguntarse, en dado caso, cómo se expresaba dicho fenómeno entre la juventud del 68.

³⁷ Wolf, E. (1982) *Europa y la gente sin historia*, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 37-38.

³⁸ Wolf, E. (1982) *Europa y la gente sin historia*, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 368-70.

³⁹ El “milagro mexicano” fue un auge económico iniciado desde finales de la década de los 30 cuando México y América Latina adoptaron el sistema de desarrollismo por industrialización y sustitución de importaciones, periodo que en México se expresó en la sustitución de importaciones propiamente (1938-1956) y posteriormente en el llamado “desarrollo estabilizador” (1956-1970). Este periodo tuvo su fin con las devaluaciones petroleras de los años 70 que llevaron a la crisis de la deuda latinoamericana de 1982.

Elementos teóricos

El presente trabajo se inscribe en la línea de la historia del tiempo presente. Como destaca Julio Aróstegui, “la historia del presente, en cuanto constituye el campo y objeto de un ‘oficio’ de historiar con connotaciones algo distintas de las de la historiografía tradicional, se fundamenta en realidades históricas ellas mismas que obligan a hablar de un nuevo sujeto histórico y, por tanto, de concepciones nuevas sobre la naturaleza, la función y la reconstrucción de la historia”.⁴⁰ Líneas más abajo, pregunta, entre otras cosas, “¿cuál es la ‘trama’ social precisa de la que fluye una historia de tiempo limitado, de menor espesor, podría pensarse, y cómo captar el sentido global de ella?”.⁴¹

Sin pretender agotar la discusión ni dar una respuesta definitiva, consideramos que la línea de investigación encaja perfectamente bajo la óptica de análisis de la Ley de Desarrollo Desigual y Combinado,⁴² la cual plantea la correlación de elementos económico-culturales entre las sociedades y que puede ayudar a complementar un análisis donde hablar del 68 en México es imposible sin mencionar los demás movimientos de protesta que le fueron contemporáneos, así como ayudar a explicar la particularidad del caso mexicano en el panorama internacional; este método, además obedece a una postura de análisis teórica en la corriente del materialismo histórico y permite ver de manera más clara el nexo socio-histórico con en análisis del contexto del período a analizar. Asimismo, en tanto estamos lidiando (todavía y afortunadamente) con personas testigos que continúan en vida. “La historia del presente representa, por definición, análisis de procesos en curso o de aquellos que tiene alguna forma de vigencia inteligible en la vida actual”.⁴³

Para bien o para mal, el tema del movimiento estudiantil de 1968 ha moldeado el panorama político mexicano, lo cual no elimina la influencia e impacto de coyunturas posteriores como el alzamiento zapatista de 1994 o el movimiento #YoSoy132 de 2012. La *coyuntura* ya se cerró hace mucho tiempo, pero sus *efectos* ciertamente se mantienen con una vigencia cuya

⁴⁰ Aróstegui, J. “Tiempo, presente y método” en *La historia del presente. ¿Una cuestión de método?* p. 41.

⁴¹ Aróstegui, J. “Tiempo, presente y método” en *La historia del presente. ¿Una cuestión de método?*, p. 44.

⁴² Ver al respecto Trotsky, L. *Historia de la Revolución Rusa*, Obras Escogidas de León Trotsky, Vol. 11, Tomo I, cap. 1. Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP.

⁴³ Ver al respecto Trotsky, L. *Historia de la Revolución Rusa*, Obras Escogidas de León Trotsky, Vol. 11, Tomo I, cap. 1. Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP.

extensión puede ser discutible, pero que de ninguna manera niega que el proceso se haya visto eliminado en su totalidad. Esta estrategia metodológica, por lo tanto, entra en la categoría de lo que Lincoln y Lynham describen como enfoque crítico en lo que refiere al análisis documental y la investigación cualitativa.⁴⁴ Por la naturaleza del tema,⁴⁵ nos veremos en la necesidad de utilizar una multiplicidad de técnicas y fuentes (que enlistamos abajo) que propician lo que Norman Denzin describe como triangulación de métodos⁴⁶ y que consiste en que el investigador “utiliza las herramientas estéticas y materiales de su oficio, y es capaz de desplegar estrategias de toda clase, métodos y materiales empíricos que se encuentren disponibles”.⁴⁷

Metodología

Este trabajo, como dijimos, se inscribe en la línea de investigación de Historia del Tiempo Presente. Como explicaremos en nuestro cuarto capítulo, tuvimos el reto de armar un verdadero rompecabezas, puesto que hicimos un contraste entre nuestras fuentes testimoniales, fuentes archivísticas, fuentes periodísticas, fuentes gráficas y fuentes bibliográfico-literarias. De un lado, por supuesto, las voces de nuestros protagonistas: se trata de 10 entrevistas a estudiantes de la Ibero durante el 68 y días/años posteriores, tres entrevistas a miembros de la plana docente, una entrevista a un exintegrante de la Compañía de Jesús, dos entrevistas a personal de la Ibero, los cuales fueron cotejados con material del gobierno, las memorias del rector Ernesto Meneses Morales, material del Archivo Histórico de la Biblioteca Francisco Xavier Clavijero de la Universidad Iberoamericana, fotografías de fuentes archivísticas, artículos periodísticos de la época, volantes y declaraciones de prensa

⁴⁴ Lincoln, Ivonna S., Lynham, Susan A. y GUBA, Egon G. (2009). Controversias paradigmáticas, contradicciones y confluencias emergentes, revisado. En: Denzin, Norman K. y Lincoln, Yvonna S. (Eds.). (2017) *The SAGE Handbook of Qualitative Research [Manual SAGE de investigación cualitativa]* (5a ed., Cap. 5, pp. 108-150.) Thousand Oaks: Sage. V. González, trad., 2017.

⁴⁵ Nos referimos aquí al hecho de que, tanto por los avances tecnológicos en la rama de las comunicaciones como por la proximidad de los Juegos Olímpicos, el movimiento del 68 tiene una amplia documentación gráfico-audiovisual.

⁴⁶ Denzin, N. y Lincoln, Y. (2012) *Manual de investigación cualitativa* Vol. I, Cap. 1 “Introducción general: La investigación cualitativa como disciplina y como práctica”, p. 53.

⁴⁷ Denzin, N. y Lincoln, Y. (2012) *Manual de investigación cualitativa* Vol. I, Cap. 1 “Introducción general: La investigación cualitativa como disciplina y como práctica”, p. 53.

de los propios estudiantes de la Ibero y artículos publicados en revistas con testimonios de sus protagonistas. Cuando no pudimos acceder a entrevistas de algunos de nuestros protagonistas por negativa de éstos (algo totalmente respetable), estas lagunas fueron complementadas con material bibliográfico y archivístico que dan cuenta del accionar que tuvieron, aunque nos hubiera gustado que estos elementos se vieran enriquecidos por sus vivencias.

El relocalizar las piezas de este rompecabezas no fue fácil. Lamentablemente, algunos de quienes fueron partícipes de esos días de 1968 ya han partido (incluidos dos de nuestros entrevistados cuya voz pudimos rescatar antes de que fuera demasiado tarde). A pesar de ello, sus familias accedieron a darnos fotografías de sus seres queridos, pues asignarle un nombre a un rostro también resulta una parte primordial del rescate de la memoria. De allí que hayamos escogido como subtítulo de este trabajo el que se trate de “una reconstrucción de historia y memoria colectiva”.

Con ello debemos entonces hablar de una de las limitantes de esta investigación: la memoria misma. Con el paso del tiempo (¡más de 50 años!), nuestros entrevistados han olvidado o restan importancia a elementos que hoy resultan interesantes o incluso de suma importancia. Allí donde uno olvidó, otro puede complementar o lo hace y corrobora algún elemento archivístico o de la prensa de la época. A partir de nuestras entrevistas, pudimos clasificar diversos rubros sobre la base de nuestras preguntas, entre las cuales está el carácter de la participación de nuestros protagonistas, qué reacciones hubo de otros de sus compañeros, qué profesores tenían, cuál era el entorno de la Ibero que ellos vivieron, de qué trasfondo socioeconómico venían, cómo se vincularon a la Ibero y qué hicieron después del 68.

Fuentes primarias

Entre las fuentes primarias que pretendemos usar con motivo de esta investigación está la realización de entrevistas a los exalumnos de la generación de 1968 de la Ibero que participaron en el movimiento estudiantil, así como hacer uso del acervo histórico que se encuentra en nuestra universidad de todo el material recopilado que data de aquella coyuntura. En particular lo que se busca con el análisis documental es encontrar huellas de

la participación de los estudiantes de la Ibero en el movimiento.

Una de las ventajas con las cuales contamos es el hecho de que, para bien o para mal, la presión del movimiento del 68 (y la proximidad de los Juegos Olímpicos) forzó al régimen a darle visibilidad y, por lo tanto, a tener amplia evidencia gráfica de su desarrollo. Existen diversos acervos fotográficos y videográficos en los cuales nos podemos apoyar para poner por delante la explosión de la juventud en México; entre ellos he encontrado material en el Acervo Histórico de la UNAM, el Archivo del Museo de la Fotografía, la Colección del Heraldo de México que resguarda la Ibero, la Filmoteca de la UNAM y el Acervo Fotográfico del Politécnico.

Fuentes testimoniales

Si pretendemos rescatar la memoria histórica de la experiencia de la Ibero en 1968, es importante contemplar a aquellos que directamente participaron en la coyuntura como estudiantes. Con ello además corroboramos que los sucesos de 1968 y sus efectos persisten como **tiempo presente** en la realidad histórica de la sociedad mexicana.

Consultando al Dr. Andrés Fábregas Puig, entonces estudiante de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) —y que posteriormente se incorporó a la UIA como parte de la plana docente—, los nombres que él recuerda de gente de la Ibero que participaron en el movimiento están varios, empezando por Ángel Palerm Vilch, quien varios apuntan a ser un agente clave en que la Ibero se integrara en el CNH y cuyas memorias fueron rescatadas por Luis Vázquez León. Del lado de los estudiantes, recordó los nombres de Marisol Pérez Lizaur, Rafael Fernández Tomás y Cristina Doménech. Poco a poco fuimos ensamblando el rompecabezas; Marisol Pérez Lizaur recordó a Boris Gerson, los registros archivísticos y bibliográficos dan cuenta de Franklin Ramos Basterrechea, quien lamentablemente falleció, pero que pudimos entrevistar a su viuda Angelita, quien a su vez nos refirió con Cristina Doménech y con Juan José Sánchez Rueda. A través de Cristina obtuvimos el contacto con Dana Aärenlund, quien tiene una cuenta en Instagram. Asimismo, contamos con la asistencia

del Depto. de Ciencias Sociales y Políticas, con el Depto. de Historia y la división de Egresados, cuya asistencia valiosa nos permitió contactar a Perla Chinchilla, Guillermo Delahanty, José Sotelo, Sylvia Schmelkes, Javier Torres Nafarrete y con Carmen Bueno, quien fue posterior al 68 pero participó en el grupo Antropolisoc del cual hablaremos en nuestro quinto capítulo.

Fuentes fotográficas

Archivo Histórico UNAM: La UNAM tiene en su acervo cientos de fotografías donadas por diversas fuentes, mismas que en varios casos han sido digitalizados. Sin embargo, la calidad de dicha digitalización a veces no es la más óptima.

Museo Archivo de la Fotografía: Ubicado en Pachuca y en el Centro Histórico (cerca del Templo Mayor), el Museo de la Fotografía tiene varias imágenes que al parecer provienen de diversos archivos del gobierno y la prensa de la época.

Acervo Comité 68: El Comité 68 Pro Libertades Democráticas es la asociación surgida por los activistas veteranos del movimiento, tanto estudiantes como maestros y sus familias, quienes están dedicados a la preservación de la memoria de lo que fue el movimiento de 1968. Posee un extenso archivo fotográfico.

Archivo Ibero: La Universidad Iberoamericana posee entre 8 y 11 cajas de archivos hemerográficos, volantes, comunicados y documentos producidos por estudiantes de distintos centros educativos al calor del movimiento estudiantil.

El Heraldo de México: La familia Balderas donó en 2017 su colección de Gutiérrez Vivó, quien era el dueño del periódico (pro-gobierno) El Heraldo de México. Abandonados por décadas en cajas, la familia Balderas las encontró porque el edificio que antes albergaba el diario era de su propiedad. La falta de visión histórica de Gutiérrez Vivó, paradójicamente, salvó el archivo del periódico.

Archivo El Universal: El archivo fotográfico de El Universal fue recopilado en un libro titulado *1968: un archivo inédito* que se puede pedir directamente al periódico.

Archivo General de la Nación: Ubicado en Lecumberri, el AGN ha tenido una historia zigzagueante en cuanto a la accesibilidad de sus colecciones. Entre ellas están archivos fotográficos tomados por la entonces Dirección Federal de Seguridad (DFS), así como reportes de inteligencia de los servicios de espionaje del gobierno hacia el estudiantado.

Fuentes audiovisuales

Las imágenes filmicas resultaban novedosas en ese entonces, dado que poca gente podía acceder a rollos de cámara adecuados y registrar la vida cotidiana (a diferencia de ahora, que cualquiera puede hacerlo), lo que nos da como resultado que exista una gran variedad de archivos con materiales del movimiento estudiantil de 1968.

Filmoteca de la UNAM: Es quizás el más fácil y accesible de todos. La filmoteca de la UNAM contiene películas de estudiantes del entonces CUEC (hoy ENAC). La mayoría se han restaurado y digitalizado en 2K (o sea, 1080p). Entre ellos, por supuesto, está el documental *El Grito* (1970), pero hay otras fuentes que han sido restauradas, aunque con adiciones o de manera “descuidada”. Entre ellos están materiales que no figuraron en *El Grito*, festivales del 68, promocionales de los Juegos Olímpicos, restauraciones de otros eventos históricos, etc.

Colección Óscar Menéndez: Óscar Menéndez es un cineasta que participó y registró varios eventos del movimiento. Es exmilitante del PCM y ha realizado exposiciones en Los Pinos y otros recintos gracias a la “apertura” que hizo el gobierno de la 4T. Vive en Cuernavaca, además, por lo que visitarlo no es tan sencillo. Óscar Menéndez tiene un archivo fotográfico vasto, el cual podemos preguntarle si podemos utilizarlo. Algunas de sus filmaciones son

importantes y han sido usadas por realizadores e incluso recientemente resguardadas por la Cineteca Nacional. Del 68, particularmente son tres obras las que examinaremos:

- *Únete pueblo*, hecha al calor del movimiento para denunciar el autoritarismo. Tuvo la participación de algunos de los directores extranjeros y nacionales que tenían simpatía por los estudiantes, pero que no podían expresarse tan abiertamente por el riesgo de ser fichados y vetados por el régimen.
- *Dos de octubre, aquí México*, hecho poco después de la masacre y con guion supervisado por José Revueltas. Reúne algunas filmaciones del 2 de octubre y hecha como manera de denunciar al gobierno y al PRI.
- *Historia de un documento*, documental hecho en Francia y estrenado en 1970, con material del 68 y filmaciones hechas de manera clandestina del “Palacio Negro” de Lecumberri.

Estructura de la tesis

Capítulo 1. En este capítulo se examina el orden de posguerra, que hemos denominado Orden de Yalta, las corrientes políticas de la izquierda durante los años 60 y el espíritu de época, suscitado en gran parte por protestas mundiales en Francia, Estados Unidos, Checoslovaquia, así como por movimientos de liberación nacional en Cuba, África, el sudeste asiático (particularmente en Vietnam) y la revolución cultural china. Se pretende explicar el origen del *status quo* que el 68 pondrá en tela de juicio.

Capítulo 2. En este capítulo se examina el origen del PRI en tanto partido, así como el Estado mexicano como pasivización (en términos de Gramsci) de la Revolución Mexicana de 1910. Se explica el carácter del PRI y el Estado mexicano, así como las discusiones en torno a éste en la izquierda mexicana. Asimismo, se hace un repaso de las políticas sexenales de los presidentes desde el cardenismo hasta Díaz Ordaz en el plano económico y de política exterior. Finalmente, se plantea la discusión de algunos intelectuales en torno a la “muerte” de la Revolución Mexicana.

Capítulo 3. En este capítulo examinamos el plano geográfico de nuestros sujetos de estudio: el *campus* de Churubusco de la Universidad Iberoamericana, así como del ambiente interno en la universidad, los profesores que allí impartían clase y las condiciones concretas de la UIA en los años 60. Asimismo, examinamos cómo era la juventud de los años 60, los valores impartidos en nuestros sujetos de estudio y el ambiente cultural de la década; de igual forma, contextualizamos el panorama en el marco de las discusiones del Concilio Vaticano II, el cual derivó en la redacción del *Ideario* de la UIA en 1968.

Capítulo 4: El *corpus* de esta investigación. Ensamblamos el “rompecabezas” de lo que fue la Ibero durante el movimiento estudiantil y popular de 1968 sobre la base de registros archivísticos, gráficos, testimoniales y literarios.

Capítulo 5: Nuestro último capítulo. Aquí analizamos las consecuencias que tuvo el 68 en la Ibero y los efectos de los movimientos externos del país en la comunidad estudiantil. En este capítulo explicamos el proceso de departamentalización de la UIA, lo que fue el colectivo “Antropolisoc”, el primer “Día de la Comunidad”, las vivencias de los estudiantes de la Ibero durante el Jueves de Corpus, el surgimiento del Sindicato de Trabajadores de la Ibero (STUIA) y la experiencia de la guerrilla.

1. El Orden de Yalta como orden geopolítico

El 68 se inscribe como una *oleada revolucionaria*¹ —como veremos más adelante— que rompió con el *status quo* establecido. Por tanto, no podemos entrar en materia (¡paciencia!) sin explicar concretamente qué es eso que el 68 vino a romper. En este capítulo veremos ese *status quo* y cómo se construyó el panorama internacional del cual surge el 68.

El 1ro de enero de 1942, semanas después del ataque japonés a la base naval de Pearl Harbor, el presidente Franklin D. Roosevelt y el gobierno de Estados Unidos publicaron la Declaración de las Naciones Unidas donde se establecía un frente de 26 países invadidos o atacados —como fue el caso del nuestro²— por los países del Eje Berlín-Roma-Tokio —agrupados éstos, a su vez, en el Pacto Antikomintern³ ratificado el año anterior—; incluía también a gobiernos en el exilio como el de Polonia o Noruega.

La burguesía, habiendo sacado lecciones de la oleada de revueltas, levantamientos y revoluciones provocada por la revolución rusa, incorporó a la burocracia de Stalin como agente político en el teatro internacional. Es así que se llevó a cabo la Primera Conferencia de Moscú en 1941, donde el gobierno inglés acordó dar apoyo militar a la URSS. De allí se dio pie para la Segunda Conferencia de Moscú al año siguiente, donde no sólo se acordó la creación de un segundo frente de batalla, sino también se comenzó a charlar acerca de lo que deparaba para el fin de la guerra. Le siguió la conferencia de Casablanca (en Marruecos) en enero de 1943, donde se estipulaba la rendición incondicional de Alemania y la invasión a Sicilia como un primer esfuerzo para aliviar a la URSS de los embates de la Wehrmacht. Posteriormente se llevó a cabo la conferencia de El Cairo en noviembre, en la que se discutió la rendición de Japón y se acordó la independencia de Corea. En diciembre de 1943 sesionó

¹ Con esto tenemos vehemente desacuerdo con la definición de Hobsbawm en su *Historia del siglo XX* (México: Editorial Crítica), donde reduce esto a una mera “revolución cultural”.

² México, desde luego, firmaría la declaración en junio, luego del hundimiento del *Potrero del Llano* y del *Faja de Oro*.

³ La Internacional Comunista (también llamada Tercera Internacional o Komintern) fue la organización que agrupaba a todos los partidos comunistas del mundo. Fundada por Lenin al calor de la Revolución Rusa en 1919, pretendía coordinar los esfuerzos de los trabajadores en su lucha contra el capitalismo. Con el Pacto Antikomintern, firmado en primera instancia en 1936, quedaban claras las intenciones de los gobiernos fascistas de eliminar la “amenaza bolchevique”. La Komintern fue disuelta por orden directa y explícita de Winston Churchill en 1943.

la conferencia de Teherán, en la que se discutió nuevamente la creación de un segundo frente ante el fracaso de la invasión italiana.

Sin embargo, poco a poco se delineaba un nuevo orden geopolítico cuyos contornos se discutían entre la burocracia de la URSS y los países imperialistas. A la par, quedaba en evidencia la supremacía de Estados Unidos como superpotencia imperialista que ya desplazaba en la cadena a los países de Europa, en particular Inglaterra y Francia. De tal modo que en junio de 1944 se llevó a cabo la Conferencia de Bretton Woods para delinear las nuevas políticas monetarias. En esta conferencia se acordó la creación del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional, así como de políticas monetarias que sirvieran para poner en marcha la reconstrucción de Europa con medidas como la convertibilidad cambiaria y tipos de cambio ajustados al mercado de divisas. Sobre ese mismo eje es que se llevó a cabo, en agosto de ese año, la conferencia de Dumbarton Oaks, en la que se delineó la creación de la ONU. En febrero de 1945 sesionó la siguiente conferencia en Yalta, en la península de Crimea (en territorio soviético), en la que se acordó la división de Alemania como medida para eliminar el peligro del militarismo alemán. De abril a junio de ese año se llevó a cabo la Conferencia de San Francisco, cuyo resultado fue la creación de la ONU, lo cual se terminó de suscitar hasta octubre, pues los diferentes gobiernos necesitaban la aprobación de sus respectivos senados. Finalmente, en diciembre de 1945 se dio la Conferencia de Potsdam en Alemania, cuyas resoluciones incluyeron la militarización y desnazificación alemana, así como la división de Alemania y Austria.

Pero la consecuencia *de facto* también fue que la división de Alemania contemplaba en los hechos la división del mundo en zonas de influencia. Como se puede ver, el incorporarse en una alianza con el imperialismo “democrático” bajo una lógica campista del “mal menor” — el imperialismo democrático contra el imperialismo fascista— llevó a la URSS a ser absorbida al juego de la geopolítica liberal, de modo que con ello se neutralizaron distintos sucesos revolucionarios o potencialmente revolucionarios. Con ello vino también la repartición del mundo entre las potencias capitalistas “democráticas” y el Estado obrero; de

esa repartición vino con la creación de otros Estados obreros,⁴ los cuales, por su carácter,⁵ nacieron deformados.⁶

La derrota del fascismo, entonces, trajo un cambio en la correlación de fuerzas. De la guerra mundial “caliente” se dio paso a una Guerra Fría en la que las potencias competían, en tanto reconocidas mutuamente como carácter de enemigos, en distintos ámbitos, como la industria armamentista o la calidad de vida.

Seguida la destrucción de la guerra, y con ella, una enorme cantidad de fuerzas productivas —fábricas, carreteras, vías férreas, aeropuertos y, desde luego, *vidas humanas*—, se vio necesaria la asistencia para la reconstrucción europea. Aquí resulta clave la acción del economista John Maynard Keynes, abiertamente un economista del capital cuya propuesta era la de “reproducir en tiempos de paz los beneficios de la guerra” como forma, por un lado, de darle solución a la crisis económica que seguía causando estragos a nivel global, y por el otro, contener a las masas obreras autoorganizadas.⁷ Hacia 1947, siguiendo las recomendaciones de Keynes y previendo el peligro de nuevos alzamientos, el general George

⁴ Antonio Gramsci afirmaba en sus *Cuadernos de la Cárcel* que en determinadas circunstancias se podían desencadenar una “crisis orgánica”, la cual, a su juicio, se podía suscitar “porque la clase dirigente ha fracasado en alguna gran empresa política para la que ha solicitado o impuesto con la fuerza el consenso de las grandes masas” o porque sectores de las masas “han pasado de golpe de la pasividad política a una cierta actividad y plantean reivindicaciones que en su conjunto no orgánico constituyen una revolución” (Gramsci, A. *Cuadernos de la Cárcel*, C13 §23). De este modo, una crisis orgánica, para solucionarse, podía derivar en lo que él denominaba una “revolución pasiva”, la cual se daba como una “reacción de las clases dominantes a la rebelión esporádica e incoherente de las masas populares — una reacción que consiste en ‘restauraciones’ que están de acuerdo con una parte de las demandas populares” (Gramsci, A. *Cuadernos de la Cárcel*, C8 §25). Podemos afirmar, entonces, que la constitución de estos Estados se trató de una serie de *revoluciones pasivas proletarias*. Para profundizar esta definición ver Albamonte, Emilio, y Romano, Manolo. “Trotsky y Gramsci, convergencias y divergencias”, *Estrategia Internacional* N°19 (enero de 2003).

⁵ Debido a esta serie de revoluciones pasivas proletarias, los gobiernos surgidos de éstas cayeron en manos de los partidos comunistas locales, ya estalinizados luego de la persecución, tras el V y VI Congresos de la Internacional Comunista en 1925 y 1928, de todas las corrientes internas que no reprodujeran la línea oficial dictada por Moscú. De esta forma, los partidos a los que se les entregaba el poder no eran, como en su momento lo fue el partido bolchevique, partidos de vanguardia con presencia en las fábricas y centros de trabajo.

⁶ La definición de “Estado obrero degenerado” fue un concepto de Trotsky planteado en el *Programa de Transición*; hacia 1952, el movimiento trotskista había acuñado el concepto de “Estado obrero deformado” para hacer la distinción entre la URSS —un Estado surgido de una revolución con participación de las masas— y el resto de gobiernos de posguerra en Europa del este, surgidos por arriba como consecuencia del Orden de Yalta. En última instancia, la respuesta política ante ambas formaciones seguía siendo, desde el punto de vista del programa de Trotsky, una revolución política que expropiara el poder a los burócratas y reinstaurara la democracia de consejos (soviets).

⁷ Distintos procesos de organización y autoorganización comenzaron a darse hacia el final de la guerra, en particular de supervivientes que iban a la caza de colaboradores del nazismo. Uno de los episodios más particulares fue en Francia, donde, luego de la liberación, comenzaron procesos locales que desbordaban tanto a las autoridades legales como al Partido Comunista Francés en enjuiciar a los colaboradores.

C. Marshall convenció al presidente estadounidense, Harry Truman, de aprobar un plan de la mano del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo. Este plan, conocido inicialmente como el Plan Europeo para la Reconstrucción, requirió de una inversión de más de 12 millones de dólares;⁸ de allí que fuese apodado posteriormente como “Plan Marshall” en honor a su proponente.

En el caso de Alemania, el enfrentamiento era evidente entre un sector ocupado por las potencias imperialistas occidentales —Estados Unidos, Inglaterra y Francia— y el lado oriental ocupado por la URSS; del lado occidental se conformó un gobierno de corte conservador que ilegalizó al Partido Comunista Alemán (KPD) y forzó al Partido Socialdemócrata (SPD) a abandonar el marxismo; del lado oriental, el gobierno alineado a la burocracia estalinista unió ambas formaciones en un único partido, el Partido Socialista Unificado de Alemania (SED). El haber expropiado al capitalismo permitió que la Alemania Oriental (República Democrática Alemana, RDA) pudiera reconstruir su industria con rapidez ante la destrucción provocada por la guerra, mientras que la Alemania Occidental (República Federal Alemana, RFA) tuvo dificultades iniciales. Entre junio de 1948 y mayo de 1949, luego de anunciar que la moneda alemana en la RFA cambiaría a marcos alemanes (*Deutsche marks*) en vez de marcos imperiales (*Reichsmarks*), la URSS y la RDA no aprobaron la medida, derivando en un bloqueo a la antigua capital alemana⁹ en el cual la RFA se vio beneficiada con el Plan Marshall, incluso recibiendo asistencia aérea de víveres para los habitantes berlineses occidentales y generando un milagro económico que logró superar a la economía de la RDA.

Este caso ayuda a ilustrar el comportamiento del Plan Marshall y su matiz en contra del comunismo, instaurando economías en las que el Estado, si bien se hacía cargo de dar servicios como salud, educación, transporte, energía, vivienda, etc., tampoco atacaba la propiedad privada de los medios de producción. Entre 1948 y 1951, 17 países recibieron la ayuda de este plan para su reconstrucción a fin de garantizar la subordinación europea a Estados Unidos.

⁸ “Plan Marshall”, 1948. *Office of The Historian*. Recuperado de <https://history.state.gov/milestones/1945-1952/marshall-plan>

⁹ Durante la Guerra Fría, la capital de la RFA fue la ciudad de Bonn, mientras que la capital histórica, Berlín, siguió siendo el centro administrativo y político de la RDA.

En ese sentido, el mundo capitalista fue testigo de un *boom* económico que sólo se pudo llevar adelante gracias al margen que generó la destrucción de fuerzas productivas de la Segunda Guerra Mundial.

Las corrientes hegemónicas en la izquierda y el espíritu de época

Paralelamente, en el bloque de Estados obreros deformados, así como, en cierto modo, en los países occidentales, el aparato de las burocracias de los respectivos partidos comunistas de cada país se vio beneficiado después del fin de las hostilidades. Las organizaciones comunistas se vieron favorecidas gracias al prestigio recibido por haber derrotado al nazismo. Moshe Lewin describía que “la victoria de 1945 ‘rehabilitó’ al estalinismo —incluso, hasta cierto punto a escala global— en el mismo momento en que el sistema y Stalin personalmente habían comenzado una fase de decadencia marcada”.¹⁰ En su momento, Trotsky había también definido que:

La estatificación de los medios de producción es una medida progresista. Pero su progresismo es relativo: su peso depende de la suma de toda una serie de factores. Por lo tanto, debemos dejar sentado desde ahora que la extensión del territorio dominado por la burocracia autocrática y parásita, acompañada de ‘medidas socialistas’, puede aumentar el prestigio del Kremlin, engendrar ilusiones sobre la posibilidad de sustituir la revolución por medidas burocráticas. Esto contrapesaría con mucho el carácter progresivo de las medidas estalinistas en Polonia. Ya que la nacionalización de la propiedad en las zonas ocupadas, igual que en la URSS, provee las bases para un desarrollo germinalmente progresista, es decir, socialista, se hace más necesario destruir la burocracia de Moscú.¹¹

Estas palabras, enunciadas tras la ocupación soviética de Polonia en 1939, se hacían ahora de manera generalizada en esos Estados obreros. En 1946, Churchill enunciaba: “Desde

¹⁰ Lewin, Moshe. *The Soviet Century*. Londres: Verso, 2005, p. 147.

¹¹ Trotsky, Leon. *In Defense of Marxism*. “La URSS en Guerra”. Nueva York: Pioneer Publisher, 1942.

Stettin, en el Báltico, a Trieste, en el Adriático, ha caído sobre el continente (Europa) una cortina de hierro”;¹² de un lado de esta “cortina de hierro”, dijimos, se encontraban los Estados obreros deformados, los cuales reproducían la situación antes descrita y que, en muchos aspectos, mejoraban la calidad de vida de sus poblaciones con la paradoja de que sus gobiernos también reproducían las medidas restrictivas y autoritarias, incluso totalitarias, del aparato estalinista en la URSS. Esto no impedía que se vieran como legítimos estos gobiernos por haber “derrotado al nazismo”.

Del otro lado, los partidos comunistas en el mundo capitalista poseían ese mismo prestigio, con la diferencia que se integraban en el entramado político en coalición con los partidos capitalistas. Esto obedecía a dos elementos: el primero, reproducir las resoluciones del VII Congreso de la Comintern en 1935, entre las que se encontraba la creación de “Frentes Populares”¹³ para combatir al fascismo; el segundo, acatar las resoluciones de las conferencias en Yalta y Potsdam, donde se había definido que la URSS se quedaba con Polonia, Checoslovaquia y Rumania, mientras que Grecia, Austria e Italia se mantenían en la zona de influencia capitalista.

Esto derivó en una política sistemática a ambos lados, expresada de distintas formas. En el lado capitalista, los Frentes Populares en Francia e Italia ayudaron a reconfigurar el aparato de Estado burgués; en Francia, el PCF se integró al gobierno provisional con militantes suyos ocupando carteras ministeriales. Tal fue el caso de su principal dirigente, Maurice Thorez, ocupando la vicepresidencia del Consejo de Ministros, así como de Charles Tillion como Ministro del Armamento, François Billoux como Ministro de Reconstrucción y Urbanismo en 1946 y Ministro de la Defensa Nacional en 1947, Ambroise Croizat como Ministro de Seguridad Social y Trabajo, Marcel Paul como Ministro de la Producción Industrial, Laurent Casanova como Ministro de Veteranos y Excombatientes y René Arthaud como Ministro de

¹² Citado en Lozano, Antonio. *Stalin, el tirano rojo*. Madrid: Nowtilus, 2012, p. 403.

¹³ La política del Frente Popular fue originalmente un giro a derecha aprobado tras la victoria del nazismo en Alemania para combatir a las organizaciones fascistas en los demás países “democráticos”, pero en vez de hacer frente con organizaciones obreras, el Frente Popular incluía partidos capitalistas e imperialistas. En Francia y España el papel del Frente Popular fue particularmente claudicante: mientras que en el país galo desactivaron la oleada de huelgas de 1936, en España directamente se dedicaron a desarmar y poner obstáculos a las tendencias revolucionarias que se desarrollaban al calor de la Guerra Civil. Como veremos más adelante, esta serie de medidas llevaron a la derrota del bando republicano y a la victoria de Franco.

Sanidad Pública; el gobierno provisional tenía, además, en su Primera Legislatura¹⁴ a 182 diputados del PCF, así como a otros 101 de la SFIO¹⁵ de un total de 618, es decir 283 diputados de izquierda. En Italia, el PCI se integró al gobierno de unidad nacional y su secretario general, Palmiro Togliatti, como Ministro de Justicia, se encargó de darle amnistía a una enorme cantidad de funcionarios fascistas que habían servido en los gobiernos de Mussolini. El caso de Grecia fue particularmente trágico: al haberse acordado como parte de la zona de influencia capitalista, las masas griegas que festejaron la derrota alemana fueron recibidas a balazos por los militares ingleses y su gobierno afín; de igual forma, se permitió que las tropas alemanas siguieran en el país para evitar un vacío de poder; la instrucción dada por Stalin fue que las milicias del Partido Comunista Griego (KKE) entregaran las armas al ejército inglés, lo que no detuvo que el país se sumiera en una guerra civil que culminó con un gobierno dictatorial en 1949.

Paralelamente, en el lado oriental, la burocracia estalinista hacía lo propio en su zona de influencia. En 1936, en su libro *La Revolución Traicionada*, Trotsky ya adelantaba que:

Como fuerza política consciente, la burocracia ha traicionado a la revolución, pero por fortuna, la revolución victoriosa no es solamente una bandera, un programa, un conjunto de instituciones políticas; es también un sistema de relaciones sociales. No basta traicionarla, es necesario, además, derrumbarla. Sus dirigentes han traicionado a la Revolución de Octubre, pero no la han derrumbado, y la revolución tiene una gran capacidad de resistencia que coincide con las nuevas relaciones de propiedad, con la fuerza viva del proletariado, con la conciencia de sus mejores elementos, con la situación sin salida del capitalismo mundial, con la inevitabilidad de la revolución mundial. [...] Después de la revolución política, después de la caída de la burocracia, el proletariado realizaría en la economía importantísimas reformas sin que necesitara una nueva revolución social.¹⁶

¹⁴ I Legislatura de la IV República Francesa, instaurada en 1946.

¹⁵ Sección Francesa de la Internacional Obrera, antiguo nombre del actual Partido Socialista. La SFIO era la socialdemocracia francesa.

¹⁶ Trotsky, León. *La Revolución Traicionada*, capítulo 9: “¿Qué es la URSS?”, Colección Obras Escogidas, Vol. 6. Buenos Aires: CEIP, 2014, p. 208.

Trotsky aquí invitaba a las masas y anticipaba que se suscitarían revoluciones políticas en contra de la burocracia estalinista. Esta situación se demostró como realidad pocos años después de la derrota alemana. Como ya decía Moshe Lewin, para el momento en que se comenzaban a forjar los Estados obreros deformados, Stalin ya se encontraba en decadencia. Para 1953, el tirano fallecía en un charco de su propia orina, lo que fue aprovechado por el nuevo secretario del PCUS, Nikita Jrushchov, para iniciar un proceso de desestalinización.¹⁷ A los pocos meses, en Berlín Oriental ocurría un levantamiento metalúrgico luego de que el SED ordenara un aumento impositivo, incremento de precios y un aumento de cuotas del 10% de las normas de trabajo que derivarían en una reducción salarial en caso de no cumplirse. Estas medidas se hacían para compensar las concesiones que se habían dado a la RFA por el ya mencionado bloqueo, pero el descontento no se hizo esperar.

El 16 de junio, obreros de la construcción en Berlín Oriental entraron en huelga por una de las cuotas no cumplidas que implicaba reducción salarial.¹⁸ Su acción motivó protestas similares, principalmente de obreros de la industria metalúrgica, derivando en una huelga general al día siguiente gracias a las emisiones de radio. La burocracia del SED, por su parte, pidió auxilio a sus superiores en Moscú, que enviaron tanques para reprimir las protestas de los obreros alemanes que exigían la renuncia del SED y la instauración de un gobierno metalúrgico revolucionario; en varios puntos se suscitaba la aparición de consejos obreros y protestas en más de 250 ciudades. Los enfrentamientos en las calles entre trabajadores alemanes y soldados soviéticos auxiliados por la policía alemana del SED culminaron en la muerte de decenas de manifestantes y el mantenimiento del orden en la RDA. La burocracia del Kremlin, sacando lecciones del proceso, estableció, so pretexto de que los países capitalistas habían establecido la OTAN, el Pacto de Varsovia.

¹⁷ El proceso de desestalinización fue relativo. Si bien se denunció la figura de Stalin, se mantuvo la estructura burocrática en la URSS y el resto de Estados obreros deformados. Es decir, de falta de democracia obrera, sin organismos de autoorganización y con planificación burocrática de la economía sin participación de las masas. Estalinismo sin Stalin.

¹⁸ Esto es una muestra de la política económica del estalinismo. Lejos de tener una planificación democrática de la economía, se hacía de forma burocrática y con medidas coercitivas en caso de que no se cumpliera el objetivo del plan ideado por la burocracia. Trotsky planteaba, por el contrario, que “la administración centralizada no implica solamente grandes ventajas sino también el peligro de los errores centralizados, es decir, elevados a la enésima potencia. Solamente la continua regulación del plan en el proceso de su aplicación, su reconstrucción parcial y total, pueden garantizar su efectividad económica” (Trotsky, León. “La administración soviética en peligro”, en *Escritos de León Trotsky 1929-1940*, Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP, 2000).

Tres años después, en Hungría, un proceso similar ocurría. La desestalinización derivó en posturas reformadoras de distintos dirigentes en los partidos comunistas locales. Entre ellos estaba Imre Nagy, quien llegó a fungir como primer ministro húngaro entre 1953 y 1955. Sin embargo, las políticas reformadoras de Nagy no fueron aprobadas por el secretario general del Partido Comunista Húngaro, Mátyás Rákosi, cuya camarilla puso varias trabas a Nagy.

En Polonia, otro reformador, Wladyslaw Gomulka, había tomado medidas similares; en junio de 1956 el ejército polaco reprimió protestas contra las medidas del Partido Obrero Unificado de Polonia. La burocracia polaca reinstituyó a Gomulka, que logró que se le otorgaran al país concesiones por parte de la URSS, como mejoras comerciales y reducción de tropas soviéticas.

Esta situación motivó a las masas húngaras a exigir mejoras. El 23 de octubre, manifestantes se reunieron cerca de la estatua de Józef Bem —un héroe nacional de Polonia y Hungría— exigiendo planificación socialista democrática, independencia de Hungría de todas las potencias, libertades democráticas, entre otras demandas y reivindicando las políticas de Nagy. La negativa del secretario general del PC húngaro, Enrő Gerő, a las demandas llevó a los trabajadores y jóvenes húngaros a que, al día siguiente, derribaran la estatua de 40 metros de Stalin, cuya cabeza terminó rodando por las calles de Budapest y recibiendo escupitajos y palizas con postes de señalización vial. Gerő, por su parte, pidió ayuda a la URSS, que respondió de la misma manera que en 1953: tanques del Pacto de Varsovia invadieron Hungría y ahogaron el prospecto de revolución política en sangre.

Por su parte, en Francia, el imperialismo francés de la IV República se encontraba luchando contra las ansias de independencia de sus colonias, en particular de Argelia, que en 1954 empezó su lucha por la liberación nacional. El PCF, siguiendo la política del Frente Popular, se situó siempre en contra de la libertad de las colonias francesas. La chispa generó nuevos movimientos de liberación nacional en distintas partes de África y Asia, desde la guerra en Vietnam, iniciada en 1955, así como Marruecos. Si bien la crisis derivó en el fin del colonialismo francés y la muerte de la IV república francesa, el PCF mantenía hegemonía en la izquierda por parte de la CGT, confederación sindical controlada (y que lo sigue estando en cierta medida) por aquél.

Como se podrá notar, aunque la victoria contra el nazismo permitió que el aparato estalinista pudiera tener mayor prestigio y una mayor cantidad de membresía —en particular gracias a los recursos proporcionados por la URSS—, el mismo sirvió, a ambos lados de la “cortina de hierro”, a contener a las masas de una u otra manera. Esta serie de desvíos y traiciones llevó a una serie de rupturas al calor de distintos acontecimientos. La coyuntura internacional, de la mano de la desestalinización, amplió el panorama de horizonte para varios sectores de vanguardia que se veían influidos por lo que ocurría en otros países.

Entre los referentes que se dieron en la conciencia de las masas está, por supuesto, la Revolución Cubana de 1959. En Latinoamérica, el aparato estalinista había propuesto la estrategia y análisis menchevique de la revolución por etapas, según la cual los países de América Latina, África y Asia eran “inmaduros” para la revolución proletaria, por lo que necesitaban primero tener una revolución “democrática” para desarrollar el capitalismo. En el caso de Cuba, el Partido Socialista Popular (PSP) se había integrado, congruente con esa lógica, y siguiendo la política de Frente Popular, al gobierno capitalista cubano que consideraban “democrático”... Dicho gobierno estaba encabezado nada menos que por Fulgencio Batista. En ese sentido, desde las páginas de la revista *Bohemia*, Fidel Castro denunciaba la dictadura batistiana.

¿Qué moral tiene, en cambio, el señor Batista para hablar de comunismo si fue candidato presidencial del Partido Comunista en las elecciones de 1940, si sus pasquines electorales se cobijaron bajo la hoz y el martillo, si por ahí andan las fotos junto a Blas Roca y Lázaro Peña, si media docena de sus actuales ministros y colaboradores de confianza fueron miembros destacados del Partido Comunista?¹⁹

Mientras tanto, la oposición cubana se organizaba en el Pacto de Caracas, firmado en julio de 1958 con la adhesión de las organizaciones anti-batistianas, entre ellas el Movimiento 26 de Julio (M-26), que era una organización guerrillera compuesta originalmente en su mayoría por profesionistas (abogados, médicos, etc.), pero que al calor de la revolución, luego de desembarcar del navío *Granma*, recibieron el apoyo del campesinado de la isla, cuyas demandas tuvieron que incorporar para lograr el apoyo popular. El 1ro de enero de 1959,

¹⁹ Castro, F. “¡Basta ya de mentiras!”, *Bohemia* N° 29, 15 de julio de 1956, p. 84.

Batista huyó exiliado. Estos hechos demostraban la falsedad de la teoría por etapas por contraponerse a la Ley del Desarrollo Desigual y Combinado que mencionamos en apartados anteriores. Trotsky adelantaba ya esto en su Teoría de la Revolución Permanente:

Con respecto a los países de desarrollo burgués retrasado y en particular de los coloniales y semicoloniales, la teoría de la revolución permanente significa que la resolución íntegra y efectiva de sus fines democráticos y de su emancipación nacional tan sólo puede concebirse por medio de la dictadura del proletariado, empuñando éste el poder como caudillo de la nación oprimida y ante todo de sus masas campesinas.²⁰

La Ley del Desarrollo Desigual y Combinado plantea la combinación de etapas, el salto de las mismas y la pertinencia de las condiciones objetivas para la revolución. Si el capitalismo, en su fase imperialista, invadía el planeta y subyugaba a varias naciones, ya sea en clave colonial o semicolonial²¹ o en competencia con otros países en la cadena imperialista, esta penetración en formaciones sociales “atrasadas”²² tiene la paradoja de que se introducen los elementos políticos y tecnológicos más avanzados, haciendo que la etapa en los hechos se salte. En Cuba, la presencia del capital monopolista, con sus casinos y prostíbulos, le daba una inmensa riqueza a la burguesía cubana a expensas de las mayorías, creando un proletariado concentrado en las grandes ciudades y masas campesinas empobrecidas.

Más aún, la situación cubana fue predicha también por Trotsky cuando en su Programa de Transición planteaba:

¿Es posible la creación del gobierno obrero y campesino por las organizaciones obreras tradicionales? La experiencia del pasado demuestra, como ya lo hemos dicho, que esto es por lo menos, poco probable. No obstante, no es posible negar categóricamente *a priori* la posibilidad teórica de que, bajo la influencia de una

²⁰ Trotsky, León. *La Teoría de la Revolución Permanente (Compilación)*. Epílogo. Buenos Aires: CEIP, 2011, p. 354.

²¹ Una colonia sería una “extensión” territorial de la metrópoli. Se trata de un país dominado política y económicamente por otro. En cambio, una semicolonia la entendemos como una formación en la que un país sería solamente dependiente en materia económica de otro, manteniendo su soberanía nacional e independencia.

²² Entendemos “atraso” en función de que el desarrollo desigual de esos países mantiene formaciones sociales y económicas que ya fueron transitadas previamente por el país dominante.

combinación muy excepcional (guerra, derrota, crack financiero, ofensiva revolucionaria de las masas, etc...), los partidos pequeñoburgueses, sin excepción a los estalinistas, puedan llegar más lejos de lo que ellos quisieran en el camino de una ruptura con la burguesía.²³

Consideramos que la situación “poco probable” que describía Trotsky se cumplió en Cuba por el reordenamiento que significó el Orden de Yalta. Es así que esta organización guerrillera, conformada inicialmente por profesionistas, pudo ir “más allá” de las intenciones de sus dirigentes, como veremos a continuación.

A pesar de su estrategia guerrillera, el Che Guevara reconocía el papel de los trabajadores en la Revolución Cubana. Lo que llevó a Batista a abandonar el país fue una huelga general el día de año nuevo, mostrando que la clase social más poderosa —por el papel que tiene en la economía y la producción— ya no la tenía subyugada. El Che, por tanto, escribía más tarde que “este fenómeno popular sirvió para que nos diésemos cuenta que era necesario incorporar a la lucha por la liberación de Cuba al factor social de los trabajadores e inmediatamente comenzaron las labores clandestinas en los centros obreros para preparar una huelga general que ayudara al Ejército Rebelde a conquistar el poder”.²⁴

Los trabajadores cubanos demostraron en los hechos que era posible derrotar al imperialismo en un país como Cuba, que se suponía, según el dogma estalinista, que era un país “inmaduro”. El PSP, por su parte, cuando la caída de Batista era inminente, pasó de tildar al M-26 como “aventurerismo pequeñoburgués” a darles apoyo incondicional. Lo que siguió fue una confianza de las masas al M-26 y a Fidel Castro, organizando huelgas reivindicando aumentos salariales que, ante la negativa de las patronales estadounidenses, derivó en la expropiación de las ramas de la industria y la nacionalización de la economía; como respuesta, el imperialismo, a través del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, impuso sanciones a Cuba; en la Organización de Estados Americanos, Cuba fue expulsada con el aval de la mayoría de los miembros. Las medidas del M-26 fueron catalogadas por el

²³ Trotsky, León. *El Programa de Transición y la Fundación de la IV Internacional*. "El gobierno obrero y campesino." Buenos Aires: Ediciones IPS, 2008, p. 92.

²⁴ Guevara, Ernesto. "Proyecciones sociales del ejército rebelde." 1959. Recuperado de: <https://www.marxists.org/espanol/guevara/59-proye.htm>.

Che Guevara como una “revolución de contragolpe”, derivando en 1962 en que Fidel Castro proclamara el “carácter marxista de la revolución”.

Pero el desarrollo de los acontecimientos y los golpes del imperialismo orillaban cada vez más a Cuba a sostenerse en el estalinismo local, lo que tuvo como consecuencia que recibiera el apoyo de la URSS. Así, el proceso cubano concluyó con la instauración de un nuevo Estado obrero deformado, con la novedad de que este Estado se situaba a pocos kilómetros del territorio estadounidense. Al año siguiente, en 1962, el mundo se mantenía expectante luego de que el gobierno de Estados Unidos expusiera ante la ONU la presencia de misiles nucleares en Cuba. La “crisis de los misiles” de 1962 fue el momento de más tensión del siglo XX de ver el retorno de una guerra mundial y el peligro de una guerra nuclear. Las negociaciones entre la URSS y Estados Unidos para la retirada de los misiles tanto de Cuba como de Turquía²⁵ fueron resueltas, pero quedaba en la conciencia de las masas la viabilidad de la estrategia cubana y la reivindicación de la figura del Che, quien moriría en combate en Bolivia en 1967.²⁶

En 1966, en China, regresaba Mao Zedong al poder²⁷ luego de ser desplazado a una posición de semi-retiro como consecuencia de las políticas del Gran Salto Adelante, una política que pretendía una fuerte industrialización y colectivización para eliminar la economía tradicional china, históricamente agraria. Pero las medidas llevadas adelante tuvieron como consecuencia una fuerte hambruna que provocó la muerte de millones de chinos, lo que obligó al PCCh a revisar sus posturas. Mao entonces acusó la existencia de elementos capitalistas al interior del PCCh y la sociedad que debían ser purgados; esto también fue aprovechado por Mao para eliminar a sus rivales políticos. Al llamado respondieron miles de jóvenes que formaban guardias y golpeaban a aquellos que consideraran como disidentes y elementos burgueses peligrosos. La Revolución Cultural continuaría incluso después de la

²⁵ Los misiles nucleares en Turquía fueron la razón por la cual la URSS puso los misiles en Cuba para presionar la retirada de éstos del país otomano.

²⁶ No es intención nuestra hacer una explicación extensa del proceso cubano y sus contradicciones, lo cual excede el propósito del presente trabajo. Para profundizar en el tema ya hemos escrito artículos que hablan de ello en la revista *Ideas de Izquierda México*.

²⁷ Al calor de la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias, en China las masas campesinas llevaron adelante una revolución en 1949, derrotando al Partido Nacionalista que defendía el orden capitalista. En China también se instauró un Estado obrero deformado por la cercanía de Mao a Stalin.

muerte de Mao en 1976, pero durante los años 60 el aparente proceso de participación de las masas fue impactante en la arena internacional.

Así, la situación a la que llegaba el mundo en 1968 era de un contexto en el que, a pesar del *boom* económico y los incrementos en la calidad y esperanza de vida que trajeron —ya sea el Plan Marshall en el bloque capitalista o la expropiación de los mismos por la burocracia de Stalin en el bloque de Estados obreros deformados—, los partidos de izquierda más fuertes eran las organizaciones estalinistas (a través de los PC y los sindicatos) por su prestigio ante la derrota del nazismo en la Segunda Guerra Mundial y como principal referente al Estado obrero degenerado, la URSS.

Maurizio Lazzarato plantea, sobre la situación de protestas en el siglo XXI, que “el capitalismo ha roto la dinámica conflicto-instituciones de ‘los 30 gloriosos’, la relación conflicto-instituciones de la posguerra que funcionó al menos en el Norte —funcionó hasta cierto punto—, se rompió a partir de los años 70. Ya no puede más neutralizar el conflicto, entonces lo niega, lo rechaza”.²⁸ Independientemente de la visión de este autor sobre nuestra época, queremos resaltar lo que él señala al respecto acerca del papel del Orden de Yalta, como ya adelantamos anteriormente, de neutralizar todo tipo de conflictos mediante distintas instituciones (ONU en la Crisis de los Misiles, OEA con la Revolución Cubana, Pacto de Varsovia en los conatos de revolución política en los Estados obreros deformados y, como también explicamos, con el papel de la burocracia sindical estalinista en los países de occidente), en una situación no exenta de “conflictos calientes” (Corea, Vietnam, Argelia, etc.), pero en la que el aparato estalinista era cada vez más cuestionado por su papel neutralizador y conciliador con quienes las masas veían como su enemigo, a la vez que el maoísmo, el guevarismo y otras corrientes tenían cada vez más adeptos entre la juventud, lo que, como veremos más adelante, llevó a rupturas por izquierda de los PC y la conformación de distintas organizaciones de jóvenes durante y después de los movimientos de 1968 en el mundo.

²⁸ Maiello, Matías. “Uno de los límites de las teorías de los últimos años fue el abandono de las categorías de imperialismo, guerra y revolución”, entrevista con Maurizio Lazzarato. *Ideas de Izquierda Argentina*, 11 de junio de 2023. Recuperado de: <https://www.laizquierdadiario.com/Maurizio-Lazzarato-Uno-de-los-limites-de-las-teorias-de-los-ultimos-anos-fue-el-abandono-de-las-categorias-de-imperialismo-guerra-y-revolucion>.

El 68 como ruptura incipiente del orden establecido

Habiendo examinado el contexto en el que se llega al año de 1968, es claro que el punto de quiebre estaba siendo notado por distintos sectores de la intelectualidad. Una época en la que fenómenos verdaderamente juveniles y de masas mostraban la “rebeldía” incipiente de la juventud: cuatro “melenudos” de Liverpool que tomaron por sorpresa al mundo y llenando salas de concierto y estadios; en 1966, Godard estrena su filme *Masculino-femenino*, cuyos protagonistas son jóvenes buscando su identidad. La ebullición juvenil era palpable. Tan es así que, por ejemplo, el teórico socialdemócrata francés Maurice Duverger escribía en 1964 en su obra *Introducción a la política*:

Son varios los hechos que se oponen a semejante fin de la historia de la política. La penuria de que hablan los occidentales, y el capitalismo que denuncian los marxistas, no son los únicos factores de antagonismos sociales; una vez desaparecidos éstos, continuarán existiendo otros que parecen difíciles de suprimir. [...] Se perfila cada vez más una oposición fundamental entre las naciones ricas y las naciones proletarias. Creer que las primeras podrán olvidarse de las segundas y que lograrán protegerse de ellas por medio de cordones sanitarios, es caer en el mismo error de la burguesía del siglo XIX respecto a las clases obreras. El concepto de abundancia no deja de ser superficial. En primer lugar, porque las necesidades aumentan según se van satisfaciendo. [...] y en segundo lugar, sobre todo, porque la abundancia en cuestión no se refiere más que a los bienes económicos; sin embargo, la penuria en otros sectores produce también antagonismos sociales, que tienden naturalmente a crecer cuando los antagonismos económicos desaparecen. [...] Incluso en los regímenes socialistas, las desigualdades no serán puramente individuales. Así, las clases no desaparecerán nunca del todo, ya que los hijos de los individuos más inteligentes, que son los que ocupan los puestos superiores de la sociedad, tendrán siempre unas

posibilidades mayores que los hijos de los individuos menos dotados, situados en los puestos inferiores.²⁹

Con estas palabras, el teórico francés no pretendía hacer una predicción ni tampoco hacer, como puede observarse, apología alguna al socialismo.³⁰ Sin embargo, indirectamente da cuenta del clima de época, pues su texto originalmente apareció en 1964, cuatro años antes de los sucesos que nos atañen.

En Estados Unidos, el corazón del capitalismo y el Orden de Yalta, a cuyos intereses se construyeron las instituciones internacionales, la población negra venía luchando por igualdad de derechos civiles y el fin de la segregación racial entre negros y blancos en los estados del sur, no por casualidad en aquellos que durante el siglo XIX habían conformado la Confederación que se enfrentó en guerra civil contra el gobierno para defender su derecho a mantener esclavos. En el movimiento se suscitaron diversas discusiones encarnadas en sus dos grandes representantes: Martin Luther King Jr. y Malcolm X. El primero abogaba por una solución pacífica mediante acciones no violentas contra la policía y el gobierno, particularmente el boicot, aunque también se hizo cercano a las causas de los trabajadores, mientras que el segundo, luego de romper con la Nación del Islam, no era contrario a llevar a cabo acciones violentas o armadas de autodefensa. Malcolm X sería asesinado en 1965, mientras que King sería asesinado por un francotirador precisamente en 1968, instigando una serie de revueltas en repudio a su muerte.

En América Latina, mientras tanto, el gobierno de Estados Unidos llevaba adelante la Alianza para el Progreso, iniciada por John F. Kennedy en 1961 para eliminar condiciones de atraso como el analfabetismo, la disparidad de ingresos, la inflación, etc. En realidad, el propósito era, igual que en el Plan Marshall, evitar que las condiciones de atraso y dependencia de América Latina instigaran nuevas revoluciones como había ocurrido en

²⁹ Duverger, Maurice, *Introducción a la política*, cap 5: “La imposible edad de oro”, 1997, Barcelona: Ariel Ciencia Política, pp. 256-258.

³⁰ A lo largo del texto, Duverger realiza una serie de objeciones morales al comunismo y a las ideas revolucionarias. Dado que había pasado de las juventudes fascistas al PCF, haciendo apología de Stalin contra el “Informe Secreto” de Jrushchov de 1956, en el cual se inicia la política de “desestalinización” a la muerte del tirano en la URSS, no sorprende su devenir en una postura reformista, en la cual terminará como diputado en las listas del Partido Comunista Italiano, éste ya en su etapa eurocomunista, al Parlamento Europeo de 1989 a 1994.

Cuba. El programa durará 10 años, en los cuales los gobiernos de la región tomaron medidas de carácter social, como lo fue mejorar la balanza de pagos, elemento que explicaremos en el capítulo siguiente y que reflejará cómo se ajustó el gobierno mexicano a esta situación.

El punto de quiebre de este *status quo* —como ya adelantamos con Duverger— se da en Francia. En marzo, los estudiantes franceses se organizaron en una jornada para protestar en contra de la Guerra en Vietnam. El 20 de marzo, la protesta terminó en destrozos por parte de los jóvenes hacia las oficinas de American Express. El 22 de marzo se organizaron protestas en exigencia de la libertad de varios militantes que habían sido arrestados el día anterior por los disturbios del día 20. Es así que, en el marco de esta manifestación, los estudiantes ocuparon el edificio de la administración de la Universidad de Nanterre; hacia abril, los estudiantes realizaban mítines en denuncia tanto de la guerra en Vietnam como de la administración de la universidad. El 22 de abril ocurrió una nueva manifestación contra la Guerra de Vietnam y por la libertad de varios miembros del Comité Vietnam Nacional detenidos anteriormente. El día 28, el decano de la facultad decretó el cierre del *campus*, el cual fue respondido por los estudiantes con un boicot a los exámenes parciales.

Por su parte, la derecha instigaba también enfrentamientos. El día 2 de mayo, la Federación Nacional de Estudiantes de Francia, de ideología derechista, asaltó la universidad. Ante la amenaza de expulsión de “los ocho de Nanterre” (como se les conoce a varios de los estudiantes más destacados del movimiento del 22 de marzo) y el cierre de la facultad en Nanterre, al día siguiente los estudiantes decidieron tomar y atrincherarse en el *campus* de La Sorbona. Al mismo tiempo, la amenaza de intervención y ataque de la ultraderecha pone a los estudiantes en estado de alerta: el grupo *Occidente*, de ideología neofascista, amenaza con marchar por el Barrio Latino, donde se encuentra la universidad. En respuesta, militantes del maoísmo cavaron trincheras para hacerles frente. Pero ante el choque de grupos de izquierda y derecha, la policía, por orden del rector Roche, intervino. Los ocupantes fueron desalojados pacíficamente, pero iban a ser trasladados en camiones policiales a distintas comisarías. Los estudiantes respondieron *in situ* exigiendo la libertad de sus compañeros. La policía entonces lanzó los primeros gases lacrimógenos y los estudiantes las primeras piedras; para la noche, todo parecía haberse calmado, pero apenas comenzaba el Mayo Francés, un terremoto político en el corazón del imperialismo.

Pronto comenzaron a perfilarse una serie de demandas contra las detenciones arbitrarias de la policía: 1) Libertad a los detenidos, los cuales sumaban cerca de 600, 2) retirada de la policía del Barrio Latino y 3) reapertura de las facultades. Los “ocho de Nanterre” comparecían ante un juzgado el 6 de mayo, pero insistieron en ser juzgados juntos; la juventud se movilizó exigiendo la supresión de los cargos contra los acusados, lo que derivó en duros enfrentamientos. Al día siguiente, una nutrida manifestación inundó la avenida de los Campos Elíseos, dando ánimos al movimiento. El 10 de mayo una nueva movilización se aglomeró en el Boulevard St. Michel, cerca de La Sorbona, así como en distintas plazas hacia el Palacio de Justicia, pero la presencia policial obligó a los manifestantes a resguardarse en el Barrio Latino. Esta será La Noche de las Barricadas, donde los manifestantes usarán contra la policía autos, vallas y adoquines para armar una serie de barricadas para impedir el avance de las fuerzas del orden capitalista. De aquí saldrá la consigna de “bajo el pavimento, la playa” al notar varios la presencia de arena debajo del adoquín.

Pero las protestas estudiantiles despertaron el descontento obrero. Pronto se suscitaron ocupaciones de fábrica exigiendo aumentos salariales en contra de los deseos de las burocracias de la CGT. Jean-Baptiste Thomas señala en ese sentido con total precisión:

La distancia geográfica da lugar a malentendidos bastante cómicos, aunque no carentes de cierta intuición política. El martes 14 de mayo, los militantes obreros trotskistas de la planta de Sud Aviation en Bouguenais, en el Oeste del país, están, junto a los de la fábrica Renault de Cléon, en Normandía, detrás de la continuación de la huelga y su extensión rápida al conjunto del territorio después del llamado al paro de sólo 24 horas decretado el día anterior por las direcciones sindicales en repudio a la represión del movimiento estudiantil. Como lo recalca Kristin Ross, es decisiva la “ocupación de la planta de [Sud Aviation] en la periferia de Nantes [ya que] marca el inicio de una oleada de ocupaciones de fábricas que se propaga luego a todo el país” sin que lo hayan previsto ni fomentado y aún menos deseado las direcciones sindicales. Para *El Combatiente*,³¹ Sud Aviation no puede no estar situada

³¹ Órgano de prensa del Partido Revolucionario de los Trabajadores-*El Combatiente*, organización trotskista argentina dirigida por Mario Roberto Santucho. El PRT se había escindido poco antes entre la fracción de Santucho, proclive a la guerrilla, y la fracción de Nahuel Moreno, inclinada a la organización obrera. Si bien ambas formaciones retuvieron el nombre de PRT, se les distingue entre ambas por el nombre de sus periódicos.

cerca de Nanterre, en la periferia de la capital francesa, donde está ubicado el campus de la Sorbona desde el cual surge el Movimiento del 22 de marzo que actúa como detonante estudiantil del Mayo francés. El equívoco toponímico entre Nantes y Nanterre es, más allá del “lapsus” geográfico y los 380 kilómetros que separan ambas localidades, evocador de la principal característica de la dinámica de los eventos en Francia: la tendencia a la confluencia explosiva entre el movimiento estudiantil y la clase obrera.³²

Ante esta explosividad, el PCF se reúne con el gobierno en la calle de Grenelle, que le dará nombre a los acuerdos surgidos de estas reuniones y que tendrán por objetivo la negociación por sector, dividiendo a la CGT de la UNEF, organización estudiantil. Si bien hubo manifestaciones durante mayo y junio, los efectos de los Acuerdos de Grenelle lograron su cometido: desviar el descontento. Aunque De Gaulle se mantuvo alejado, el 29 de mayo dirigió un discurso en el cual se pronunciaba por hacer un referendo. El freno del movimiento de mayo dio pie a una avanzada de la derecha, la cual se tradujo, en las elecciones legislativas de ese mes, en una mayoría gaullista (de derecha) de 358 escaños en el parlamento francés contra 127 de la izquierda parlamentaria. Si bien este desvío no llevó a un quiebre revolucionario, sus efectos fueron fuertes: al año siguiente comenzó la segunda ola del movimiento feminista en respuesta al machismo del estalinismo del PCF, se descentralizó la Universidad de París en 13 *campus* distintos, se dio una libertad social y sexual mayor y un largo etcétera. Políticamente, surgieron organizaciones maoístas y trotskistas, como la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), corriente histórica de la extrema izquierda francesa hoy devenida en el Nuevo Partido Anticapitalista (NPA).

Esto es sólo una muestra de qué tan profundo fue ese cambio en la correlación de fuerzas. Volviendo a Jean-Baptiste Thomas:

Para los morenistas,³³ pues, mayo del 68 marca el inicio de un renacimiento del movimiento obrero a escala internacional, así como una nueva secuencia

³² Thomas, Jean-Baptiste. “Los trotskistas argentinos de cara al Mayo Francés”. *La Izquierda Diario*, 18 de mayo de 2023. Recuperado de: <https://www.laizquierdadiario.com/Los-trotskyistas-argentinos-de-cara-al-Mayo-Frances>

³³ Se refiere a los miembros del PRT-*La Verdad*, la fracción de Nahuel Moreno.

permanentista.³⁴ Las temporalidades de los procesos revolucionarios, que habían estado desincronizadas entre un Sur en movimiento y un Norte relativamente estable entre 1948 y 1968, comenzarían a latir de nuevo al mismo ritmo.³⁵

Esta nueva sincronía entre los procesos en los países coloniales y semicoloniales y los países imperialistas y europeos se verá trastocada en los siguientes meses. El siguiente país en observar revueltas luego de años de calma será, del otro lado de la “cortina de hierro”, Checoslovaquia.

Checoslovaquia, restaurada como país luego de la Segunda Guerra Mundial, se encontraba sujeta, como vimos en el capítulo anterior, a un régimen estalinista producto de su *revolución pasiva* de carácter proletario, lo cual la convertía en un Estado obrero deformado. Sin embargo, el proceso de desestalinización, como ya habíamos dicho antes, dio pie a una oleada de sectores reformadores dentro de distintos partidos comunistas. Uno de ellos fue Alexander Dubček, quien formó parte del Partido Comunista Checoslovaco y se convirtió en su secretario general. Dubček ordenó un *plan de acción* que permitía mayor libertad de prensa y de crítica, el relajamiento de medidas de seguridad y de vigilancia, así como la posibilidad de tener mayor contacto con los países occidentales sin por ello renunciar al sistema socialista ni al Pacto de Varsovia. Dicho plan de acción será conocido posteriormente como el del “socialismo con rostro humano”.

Pero la burocracia de Moscú, temerosa de que el descontento subyacente pudiera contagiar a otros países, ordenó la invasión del Estado obrero checoslovaco junto con tropas de otros países de su órbita. Nuevamente, como en Hungría 12 años antes, este conato de revolución política ponía en peligro la existencia del sistema estalinista. Aunque la juventud enfrentó a los tanques en las calles, el “socialismo con rostro humano” fue obligado a terminar por la fuerza de las balas y tanques. El joven Jan Palach se inmolaría en protesta por la represión estalinista a las masas checoslovacas.

Los sucesos de Checoslovaquia y Francia demuestran, asimismo, que el Orden de Yalta, como orden geopolítico construido para frenar la autoorganización y las protestas de las

³⁴ Es decir, una secuencia acorde a la Teoría de la Revolución Permanente. En las siguientes páginas veremos en qué sentido se traducía esto para México.

³⁵ Thomas, Jean-Baptiste. “Los trotskistas argentinos de cara al Mayo Francés”. *La Izquierda Diario*, 18 de mayo de 2023. Recuperado de: <https://www.laizquierdadiario.com/Los-trotskyistas-argentinos-de-cara-al-Mayo-Frances>

masas oprimidas, llegaba a su agotamiento. Veremos pues cómo ese sistema se tradujo en México y cómo llegaba éste a su fin.

Addendum: la Guerra Civil Española y la revolución en el bando republicano

Hacemos esta adición extra-temporal a nuestra línea del tiempo en este capítulo debido a las consecuencias de la Guerra Civil Española, la cual tuvo un impacto e influencia indirecta en México y en el movimiento estudiantil del 68 al ser varios de sus integrantes hijos del exilio español. Por lo tanto, en este apartado explicaremos cómo sucedió que España estallara en una guerra civil, qué fuerzas se encontraban y qué fue lo que ocasionó el resultado de ésta.

Hacia la década de 1930, España era un país imperialista menor en la jerarquía mundial, aún teniendo colonias en África (Marruecos, Guinea y el Sahara), pero con un atraso enorme en comparación con su vecina Francia: el 70% de la población vivía del campo, el cual era poseído por una minoría terrateniente, mientras que la clase obrera se concentraba en las grandes ciudades y puertos, en particular Madrid y Barcelona. Asimismo, el clero, demográficamente, era más numeroso que la población estudiantil y universitario y controlaba la educación, recibiendo miles de pesetas por parte del Estado; la Iglesia tenía 25 mil curas y 90 miembros enclaustrados.

La monarquía de Alfonso XIII, viéndose sumida en crisis, respaldó la dictadura del general Miguel Primo de Rivera. En 1929, la crisis capitalista golpeó al país ibérico, y con ella vino la caída de Primo de Rivera, reemplazado por el general Berenguer. Éste se enfrentó a multitudinarias manifestaciones de obreros y jóvenes. En las elecciones municipales, celebradas el 12 de abril de 1931, las candidaturas republicanas obtuvieron la mayoría. Se iniciaba así un proceso revolucionario en España.

La mayor [tarea democrático-burguesa en España por resolver], sin duda, era la cuestión agraria: de la propiedad de la tierra se había excluido a millones de campesinos pobres. Pero también la misma configuración del Estado, dependiente de la Corona para mantener la unidad y la opresión sobre las nacionalidades de la

Península Ibérica y el protectorado marroquí, defendido por un Ejército macrocefálico, cuya oficialidad era un verdadero nido de las viejas clases, con una Iglesia omnipresente mantenida por el Estado un sistema político basado en el clientelismo y el fraude electoral sistemático. La débil burguesía española había construido su régimen apoyada en todos estos pilares.³⁶

Existían en España, por un lado, dos grandes centrales sindicales: la Unión General de Trabajadores (UGT) —adscrita a la Federación Sindical Internacional y, por tanto, a la Segunda Internacional—,³⁷ y la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), adscrita a la Federación Anarquista Ibérica y ésta última a la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT).³⁸ Por el otro, había varias organizaciones de izquierda en el plano político, unas más moderadas y otras más radicales. Se encontraban, entre ellas, el partido de la Izquierda Republicana (IR), el cual apoyaba el colonialismo español de manera abierta y en el cual se referenciaba una parte de la burguesía imperialista, y el Partido Republicano Radical, de carácter liberal y españolista; estaba también la sección española de la Segunda Internacional, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), de tendencia socialdemócrata; como escisión de éste se encontraba el Partido Comunista de España (PCE), que adhería a la Tercera Internacional en Moscú. Al calor de la crisis y el enfrentamiento entre distintas alas dentro de la Internacional Comunista, surgieron la Oposición de Izquierda, liderada por León

³⁶ Lupe, S. en Trotsky, L. *La Victoria era posible: escritos sobre la revolución española (1930-1940)*, Prólogo, Colección Obras Escogidas, Vol. 7, Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP, 2014, p. 15.

³⁷ La Segunda Internacional fue fundada el 14 de julio de 1889, en el centenario de la Revolución Francesa, por Friedrich Engels. En ella se agruparon los partidos socialdemócratas, los cuales comenzaron a plantear una estrategia de sostenimiento al capitalismo creyendo que se podía llegar al socialismo mediante reformas; el estallido de la Primera Guerra Mundial la obligó a autodisolverse por la traición de sus propios partidos al apoyar la conflagración mundial, el patriotismo y el enfrentamiento mutuo. La Federación Sindical Internacional agrupaba a los sindicatos que colaboraban o que eran el ala sindical de los partidos socialdemócratas locales.

³⁸ La Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) fue originalmente fundada el 28 de septiembre de 1864 en Londres. Conocida también como la Primera Internacional, agrupó a todas las corrientes obreras y socialistas de entonces: blanquistas (seguidores de Louis Auguste Blanqui), fourieristas (seguidores de Charles Fourier), proudhonistas (seguidores de Pierre-Joseph Proudhon), lasalleanos (seguidores de Ferdinand Lasalle) y los marxistas, estos últimos siendo una minoría influyente. La AIT apoyó diversas huelgas y movimientos obreros; en 1871, los obreros de París instauraron la Comuna al calor de la Guerra Franco-Prusiana, llevando el primer ejemplo de dictadura proletaria, el cual fue exterminado por los ejércitos alemanes y franceses al mando de sus burguesías. Luego de esto vino una oleada represiva y una fuerte persecución política que obligó a trasladar la sede de la AIT, generó la ruptura entre marxistas y anarquistas (encabezados por Mijaíl Bakunin) y la autodisolución de la Internacional entre 1876 (para el ala marxista) y 1877 (para el ala anarquista). En 1922, anarcosindicalistas en Berlín fundaron una organización con este mismo nombre, pero ya con una tendencia claramente libertaria, a la cual adscribía la CNT española.

Trotsky, y la Oposición de Derecha, dirigida por Mijaíl Bujarin.³⁹ Éstas tuvieron su correlato en España: la Oposición de Izquierda se encontraba representada por el grupo de la Izquierda Comunista de España, encabezada por Andrés Nin; la Oposición de Derecha se encontraba representada por el Bloque Obrero y Campesino dirigido por Joaquín Maurín.

Las aspiraciones de las masas y el programa de sus partidos políticos serían puestos a prueba al calor de la revolución española. La estrategia de la socialdemocracia, de llegar al socialismo mediante reformas y de manera pacífica, la llevó a colaborar con Izquierda Republicana, creando el llamado “comité revolucionario”,⁴⁰ el cual, a pesar de su nombre, estaba integrado por sectores terratenientes, antiguos ministros de la recientemente dimitida monarquía y algunos sectores de izquierda reformista del PSOE. Esta composición se desnudaba por completo en el presidente Niceto Alcalá-Zamora, quien había sido ministro durante el reinado de Alfonso XIII.

Con la llegada de la República se inauguró lo que se conocerá como el “bienio rojo”, un periodo de dos años en el cual la república intentó llevar adelante su programa mientras enfrentaba las demandas populares y apaciguaba a los sectores burgueses. De tal forma que en este periodo se llevó adelante la redacción de una Constitución y comenzó una tímida reforma agraria, la cual provocó levantamientos campesinos en 1933 ante la lentitud de ésta; la República prácticamente dejó intactas las propiedades de la Iglesia y su control sobre la educación. En noviembre de 1933, ante las políticas incumplidas de los partidos republicanos, la derecha ganó las elecciones a través de la coalición de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) el Partido Republicano Radical y el Partido Agrario (que representaba a los terratenientes), dando como resultado el “bienio negro”, en el cual se retrocedieron en varios avances que la República había proclamado; en particular,

³⁹ Por un lado, la Oposición de Izquierda adhería a la Teoría de la Revolución Permanente (y su programa de complementar las revoluciones en países atrasados con revoluciones socialistas en países imperialistas, teniendo como eje a la clase obrera como sujeto revolucionario), apoyando un programa de fortalecimiento a la clase obrera dentro de la URSS. Por el contrario, la Oposición de Derecha defendía la Nueva Política Económica (NEP) que se llevó adelante en 1923 en la URSS y que daba concesiones a los campesinos ricos (llamados kulaks) en el campo para resolver la dura situación luego de siete años de guerra (por lo tanto, eran más cercanos a la línea del “socialismo en un solo país” y contrarios a expandir la revolución mundial). Si la política de la Oposición de Izquierda era de una rápida industrialización, la Oposición de Derecha levantaba la consigna de “campesinos enriquezcanse”.

⁴⁰ Calderón, Jorge, “España, 14 de abril de 1931: La Esperanza Frustrada y Traicionada,” *IzquierdaDiario.es*, 14 de abril de 2015. Recuperado de: <https://www.izquierdadiario.es/Espana-14-de-Abril-de-1931-La-esperanza-frustrada-y-traicionada>

la CEDA abiertamente proclamaba su simpatía y cercanía con el fascismo, por lo que su gobierno se caracterizó por ser represivo con las protestas obreras.

En octubre de 1934, el Comité Revolucionario Socialista decretó una huelga general, la cual fue acatada por la UGT y la CNT, pero por las vacilaciones de sus direcciones locales, no tuvo mucha adhesión y la insurrección fracasó. Solamente en Asturias se logró que las distintas organizaciones obreras y de izquierda llevaran adelante su insurrección. La dirección local de la UGT la presidía Francisco Largo Caballero (uno de los presuntos elementos más radicales del gobierno republicano), quien impulsó la idea de una Alianza Obrera con la CNT. Si bien ésta no aceptó la propuesta de manera oficial, muchos miembros de sus bases sí adhirieron a ella.⁴¹ Los mineros asturianos levantaron la consigna de Unión de Hermanos Proletarios para unificar a las corrientes obreras de la izquierda en un frente común y ocuparon la cuenca minera, logrando que se rindieran 23 cuarteles de la Guardia Civil, la cual se encontró totalmente tomada por sorpresa e inmovilizada. “Con los mineros a la vanguardia los trabajadores asturianos derrotaron a la guardia civil, ocuparon los pueblos y las capitales de la región, como Oviedo y Gijón, y durante las dos semanas que lograron resistir levantaron comités que se ocuparon de repartir la tierra, dictar justicia, organizar la distribución de alimentos y poner en pie un ejército obrero de más de 30,000 miembros”.⁴²

Esta paralización asturiana de la Guardia Civil habría tenido su correlato en el plano nacional, pero la rendición y métodos pacifistas de las direcciones locales de la UGT, la CNT y el PSOE lograron que el gobierno español se reagrupara y concentrara todo su poder de fuego en un solo punto: la comuna de Asturias. Al mando de la operación estaba Francisco Franco. El gobierno hizo un llamado a los mineros a que depusieran las armas y se rindieran mediante octavillas lanzadas desde el aire desde la cual desmoralizaban a los trabajadores: “¡Rendíos! Es la única manera de salvar vuestras vidas. No queda una sola huelga en toda España, estáis solos y van a ser las víctimas de la revolución vencida y fracasada”, terminando con “¡viva la República!”.⁴³ Al entrar el ejército en Asturias, y a pesar de la

⁴¹ Paradela, Meke, “¡Luchar, Vencer, Asturias al Poder!,” *IzquierdaDiario.es*, 12 de octubre de 2022. Recuperado de: <https://www.izquierdadiario.es/Luchar-vencer-Asturias-al-poder>

⁴² Lupe, S. en Trotsky, L. *La Victoria era posible: escritos sobre la revolución española (1930-1940)*, Prólogo, Colección Obras Escogidas, Vol. 7, Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP, 2014, p. 19.

⁴³ Contraimagen, “Revolucion y Guerra Civil En España,” YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=THRUvMYRYaQ>

rendición de los mineros, hubo decenas de muertos, ganándose así Franco el mote de “el carnicero de Asturias”. Como señala Santiago Lupe:

Por otro lado, la dirección de la CNT llevará adelante una capitulación aún más escandalosa, con la honrosa excepción de su regional asturiana. En nombre del apoliticismo decidió no apoyar la insurrección. Esto permitió la debilitó enormemente en regiones como Cataluña y, por ejemplo, permitió que siguieran funcionando los ferrocarriles que llevaban las tropas africanas —con Franco ya como general— para aplastar a los heroicos obreros asturianos.⁴⁴

Mientras tanto, el Partido Comunista Español venía acatando las resoluciones del VI Congreso de la Comintern, el cual estipulaba la línea conocida como el “tercer periodo”, la cual sostenía que el “primer periodo” había sido el que había inaugurado la Revolución Rusa con la posibilidad de extender la revolución a otros países, mientras que el “segundo periodo” era el de la relativa estabilización internacional y de un breve repliegue. Así, el “tercer periodo” planteaba que la revolución se encontraba próxima y los comunistas debían poner todo su esfuerzo en dirigirla, pero esto tenía la desventaja de que los partidos comunistas en ese momento eran minoritarios, mientras que los partidos socialdemócratas eran más numerosos en su militancia.

Los partidos comunistas, ya en proceso de estalinización en curso, si no es que ya consolidado, no se planteaban esta interrogante, sino que hacían un plano de equivalencia entre el fascismo y la socialdemocracia, llegando a llamar a los últimos “socialfascistas” y frenando cualquier intento de frente único contra la ultraderecha fascista y sus ataques a los sindicatos. En España, esto se traducía en que el PCE no peleó por unas cortes constituyentes libres y soberanas, sino que se dedicó a agitar la consigna de “soviets” de manera propagandista y sin alianza ni con el PSOE ni con la CNT-FAI. En 1935, la Comintern adoptó la ya mencionada estrategia del Frente Popular que explicamos en apartados anteriores, lo cual en España significaba colaborar con los partidos imperialistas españoles y no pelear por la independencia de Marruecos, el Sahara o Guinea. Ese mismo año, la Izquierda Comunista

⁴⁴ Lupe, S. en Trotsky, L. *La Victoria era posible: escritos sobre la revolución española (1930-1940)*, Prólogo, Colección Obras Escogidas, Vol. 7, Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP, 2014, p. 18.

de España y el Bloque Obrero y Campesino, representantes de las Oposiciones de Izquierda y Derecha en la URSS respectivamente, se unificaron para crear el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), un partido de carácter centrista, es decir, que oscilaba entre la reforma y la revolución, con una retórica radical pero una política práctica moderada. Con esta fusión, Trotsky y el Secretariado Internacional por el Movimiento por una IV Internacional serán fulminantes: “No puede salir nada bueno de ese partido. Todo trabajador verá en el la cara del BOC. Permítannos señalar las consecuencias de una fusión semejante”;⁴⁵ asimismo, ya desde 1930 advertía:

El fascismo no podría triunfar de nuevo —y esta vez en una forma más “social” que “militar”, es decir, por ejemplo, a la manera de Mussolini— más que como consecuencia de la derrota de la revolución y de la decepción de las masas engañadas que creían en ella. Pero ante el desarrollo regular de los acontecimientos actuales, una derrota sólo puede tener lugar como resultado de errores extraordinarios de la dirección comunista.⁴⁶

El curso de los acontecimientos, lamentablemente, terminará por darles la razón, corroborando esos “errores extraordinarios” como veremos en las próximas páginas.

En febrero de 1936 se llevaron a cabo nuevamente elecciones, en las cuales el Frente Popular —formado por el PSOE, el PCE, el POUM e Izquierda Republicana, quienes contaron (a pesar del boicot tradicional a las elecciones por parte del anarquismo) con el respaldo de la CNT, que dejó correr el voto de sus militantes a favor de éste— resultó ganador frente a la CEDA. Andrés Nin, ahora dirigente del POUM, declaraba que la “coalición obrero-republicana” había logrado “cortar el paso a la reacción vaticana, a los siniestros héroes de la represión de octubre —en referencia a la represión de la revolución de Asturias de 1934—, y a la amnistía para los 30,000 combatientes encarcelados”.⁴⁷ A pesar de su composición, el programa político del Frente Popular no se diferenciaba mucho del del

⁴⁵ Carta del Secretariado Internacional al Comité Ejecutivo de la Izquierda Comunista Española, en Trotsky, L. *La Victoria era posible: escritos sobre la revolución española (1930-1940)*, Colección Obras Escogidas, Vol. 7, Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP, 2014 p. 473.

⁴⁶ Trotsky, L. *La Victoria era posible: escritos sobre la revolución española (1930-1940)*, “Las tareas de los comunistas en España”, Colección Obras Escogidas, Vol. 7, Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP, 2014 p. 70.

⁴⁷ Nin, Andreu. *Los problemas de la revolución española*, Madrid: Ruedo Ibérico, 1971, p. 165.

gobierno republicano de 1931. A pesar de ello, la victoria del Frente Popular envalentonó a los trabajadores, quienes tomaron las cárceles y liberaron a los presos políticos de las huelgas de 1934 y 35.

El gobierno del Frente Popular, al mando de Manuel Azaña, decretó que no se permitirían las huelgas ni las tomas de tierra para apaciguar a la derecha terrateniente. Calvo Sotelo, político monárquico, declaraba que “apoyo el 90% del discurso” del presidente Azaña.⁴⁸ Las agitaciones obreras y manifestaciones fueron respondidas de manera violenta por parte de la Guardia Civil, provocando que la CNT decretara una huelga general. El 4 de junio, el gobierno de Azaña amenazaba con “declarar al sindicalismo fuera de la ley” si continuaban con las huelgas y protestas; hacia julio, los huelguistas sumaban más de un millón. La CEDA, junto con las agrupaciones fascistas de la Falange Española —fundada por el hijo del exdictador Miguel Primo de Rivera, José Antonio— y los grupos carlistas tradicionalistas,⁴⁹ comenzó a conspirar con el ejército bajo la acusación de que la victoria del Frente Popular había sido mediante un fraude electoral.

El 18 de julio de 1936, el ejército español en Marruecos se alzó contra el gobierno republicano, el cual minimizó la situación. Santiago Casares Quiroga, presidente del consejo de ministros, incluso ironizaba diciendo que “si el ejército se levanta, yo me voy a dormir”.⁵⁰ El ejército de tierra en África se mantiene inicialmente aislado, pues la marina, por parte de sus tripulaciones, juzga a los oficiales golpistas y se mantiene leal a la república. En las grandes ciudades, Madrid y Barcelona, el golpe fracasa ante el asalto de los obreros a las armerías, dejando aislados a los soldados sublevados; por su parte, los sindicatos llamaron al armamento popular, repartiendo los arsenales entre la población. Franco, ante la lealtad de la flota a la República, se vio obligado a pedir ayuda a la Alemania Nazi y la Italia fascista en la creación de un puente aéreo para trasladar las tropas golpistas a la península. Comenzaba así la Guerra Civil Española.

⁴⁸ Contraimagen, “Revolución y Guerra Civil En España,” YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=THRUvMYRYaQ>

⁴⁹ El carlismo es una rama del monarquismo español. Adherentes a la línea sucesoria de Carlos María Isidro de Borbón, hermano de Fernando VII, el carlismo como corriente fue por lo general un movimiento profundamente católico y antiliberal. Al unirse al bando sublevado en la guerra civil, se integró a la Falange, que adoptó el nombre de Falange Española *Tradicionalista* y de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (FET-JONS). El mote de “tradicionalista” vendría como consecuencia de la fusión con los batallones carlistas.

⁵⁰ Discovery, “España dividida: la Guerra Civil en color”, capítulo 1, 2016.

El golpe, mientras tanto, logró triunfar en Sevilla, Córdoba, Navarra, Zaragoza, Valladolid, Galicia, las Islas Canarias y las Baleares. La República se mantuvo en Vizcaya, Madrid, Barcelona, Bilbao y Valencia.

Si bien la República inicialmente tenía armamento anticuado y una composición de milicias populares indisciplinadas, mientras que el ejército tenía el respaldo de los países fascistas y más armamento, es de llamar la atención que el fracaso del golpe de los sublevados se haya dado en los principales centros industriales.

Ante la falta de armamento moderno, la República pidió apoyo a Francia y a Inglaterra, quienes se mostraron reacios a armar a las milicias republicanas. Por su parte, dentro de la izquierda española se suscitaron diversas discusiones: ¿apoyar o no al gobierno del Frente Popular? ¿Ejército regular y disciplinado o milicias obreras? ¿Ganar la guerra o hacer la revolución? La mayoría de la izquierda española, dado el historial moderado que hemos explicado, optaba por apoyar al gobierno imperialista bajo la excusa de “combatir al fascismo”, subordinando a la clase obrera a un programa de defensa del capitalismo español, sus colonias y empresas en lugar de fomentar la autoorganización de las milicias y, en consecuencia, dejando para un segundo plano las demandas sociales y de la revolución, como lo era el control obrero de la producción o el reparto agrario.

Esto no detuvo a varios militantes de base, sobre todo de la CNT y del POUM, quienes peleaban en el frente mediante los métodos de la revolución, repartiendo la tierra y ocupando las fábricas en nombre de la revolución social y libertaria, arrancando, por ejemplo, el frente en Aragón a los fascistas uniendo la guerra con la revolución social. Se corroboraba así que, contrario a lo que sostenía el PCE, en realidad

[El fascismo] es la reacción, no feudal, sino burguesa, y contra esta reacción no se puede luchar con éxito más que con la fuerza y los métodos de la revolución proletaria. [...] Los obreros españoles desde los primeros pasos de la revolución se asignaron en la práctica no sólo las tareas democráticas sino incluso puramente socialistas [...] exigirles que no se salieran de los límites de la democracia burguesa

es, de hecho, no sólo no hacer la revolución democrática sino incluso renunciar a ella.⁵¹

Sin embargo, si las acciones de la base obrera llevaban incluso por iniciativa propia tales métodos, sus direcciones políticas se subordinaron al Frente Popular.

Las masas tenían por delante una experiencia a realizar con las ilusiones en la “revolución republicana”, y sus direcciones políticas y sindicales eran partidarias de ceder la dirección del proceso a los representantes de izquierda de la otrora burguesía monárquica, ahora devenida en republicana. Para que el proletariado lograra convertirse en una clase hegemónica debía tomar en sus manos las grandes demandas democráticas y luchar por ellas de manera independiente y con sus propios métodos.⁵²

Habíamos dicho que el POUM era un partido centrista que oscilaba entre la reforma y la revolución; esto se evidenció en la postura que tomó ante el Frente Popular: primero integrando su coalición, después abandonando el gobierno y posteriormente ingresando nuevamente en él (hasta ser expulsados cuatro meses más tarde), todo bajo el razonamiento de “no quedar aislado de las masas”. Esta presión no escapó a la CNT, la cual sumó a dos ministros al gobierno imperialista: Juan García Oliver como Ministro de Justicia y Federica Montseny como Ministra de Sanidad.

Al calor de los acontecimientos, el PCE y su sección catalana, el PSUC, fueron creciendo en número e influencia, llegando incluso a coordinar las Brigadas Internacionales de los miles de voluntarios que venían de todo el mundo en auxilio de la revolución española. Ante el miedo de que Stalin lograra influir en la revolución, Francia y Gran Bretaña enviaron tímidamente armamento, mientras que el PCE hacía lo suyo con las provisiones soviéticas. Sin embargo, el crecimiento del PCE no iba en función de una ruptura con el imperialismo español y la instauración de un gobierno revolucionario, sino en el sostenimiento de aquél.

⁵¹ Trotsky, L. *La Victoria era posible: escritos sobre la revolución española (1930-1940)*, “Lección de España, última advertencia”, Colección Obras Escogidas, Vol. 7, Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP, 2014, pp. 372-373.

⁵² Lupe, S. en Trotsky, L. *La Victoria era posible: escritos sobre la revolución española (1930-1940)*, Prólogo, Colección Obras Escogidas, Vol. 7, Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP, 2014, p. 17.

De tal suerte que, incluso en su propio órgano de prensa el PCE declaraba públicamente: “es totalmente falso que el objetivo de esta movilización obrera sea la instauración de una dictadura proletaria al final de la guerra. [...] Los comunistas somos los primeros en repudiar semejante suposición. Nos motiva únicamente el deseo de defender la República Democrática”.⁵³

Ante el accionar del POUM, el PCE y el PSUC —actuando como correa de transmisión de Stalin— atacaban a éste tildándolo de “social fascista” y de agentes nazis, logrando que expulsaran al POUM de la Generalidad de Cataluña en diciembre de 1936. A su vez, la CNT aprobaba los decretos de leyes capitalistas que tomaba el gobierno republicano, como lo fue la abolición de los comités de abastos y prohibiciones contra las colectividades en el campo y la ciudad. La influencia del estalinismo en lo político y militar, so pretexto de crear un ejército regular y disciplinado, era tal que incluso llegaban a realizar cortes de suministros de armas, pertrechos y municiones a las milicias anarquistas y del POUM en el frente mientras rearmaban a la Guardia Civil en la retaguardia. Esta cuestión no era coincidencia, sino condición de aceptar la ayuda de la URSS.

Al interior de la izquierda política española, las divergencias entre moderados reformistas y radicales revolucionarios afloraban. El 15 de marzo de 1937, la fracción de izquierda de la CNT se escindió y formó la Agrupación Amigos de Durruti, en honor al dirigente de la CNT, Buenaventura Durruti, quien había caído en combate durante la defensa de Madrid en noviembre de 1936. El 5 de abril, el ala izquierda del POUM era expulsada, dando origen a la Fracción Bolchevique-Leninista. En mayo de 1937, la tensión entre las aspiraciones de las masas y la política de su dirección llegaba a un punto de quiebre. Ante la noticia de la prohibición de actos políticos por el Primero de Mayo, los obreros en Barcelona se mostraban insatisfechos. Por su parte, el gobierno imperialista necesitaba urgentemente restablecer su sistema de comunicaciones, el cual en la capital catalana se encontraba en manos de la CNT, que había ocupado desde el 18 de julio el edificio de la Telefónica.

Tres camiones de la Guardia Civil y la policía recuperaron la Telefónica el 3 de mayo, provocando la respuesta fúrica de los milicianos de la CNT y el POUM, apoyados por los Amigos de Durruti y la Fracción Bolchevique-Leninista, quienes decretaron una huelga

⁵³ *Mundo Obrero*, 6 de agosto de 1936.

general en Barcelona y se enfrentaron a tiros y en barricadas en las calles, no sólo contra la ya mencionada Guardia Civil, sino contra las tropas de las milicias del PSUC y de las Brigadas Internacionales. A sus ojos, la provocación del gobierno de la Generalidad estaba llevando adelante una contrarrevolución. El enfrentamiento se concentraba entre el edificio de la Telefónica, resguardado por las bases de la CNT, y el cuartel del PSUC a escasos metros de ésta.

Por su parte, los dirigentes del POUM y la CNT llamaban por la radio a deponer las armas, provocando la ira de sus propios militantes en Barcelona, que se dice llegaron incluso a disparar sobre sus radios, pero no fue así entre las milicias que iban en auxilio de sus camaradas y fueron convencidos de lo contrario por sus propios dirigentes; Nin incluso llegaba a afirmar que el POUM evitó un baño de sangre. Caso contrario al gobierno catalán, que se vio auxiliado por divisiones de otros frentes a cargo de Izquierda Republicana y el PSOE, quienes enviaron Guardias de Asalto a Barcelona para aplastar la insurrección obrera. Con este episodio concluye la revolución española, pero no así la guerra civil.

La agrupación Amigos de Durruti, inmediatamente después de terminados los combates en las calles de Barcelona, lanzaba un manifiesto en el cual declaraba:

Es inconcebible que los comités de la CNT hayan actuado con tal timidez que llegasen a ordenar “alto el fuego”, y que incluso hayan impuesto la vuelta al trabajo cuando estábamos en los lindes inmediatos de la victoria total. No se ha tenido en cuenta de dónde ha partido la agresión, no se ha prestado atención al verdadero significado de las actuales jornadas. Tal conducta debe calificarse de traición a la revolución, que nadie en nombre de nada debe cometer ni patrocinar. Y no sabemos cómo calificar la labor nefasta que ha realizado *Solidaridad Obrera*⁵⁴ y los militantes más destacados de la CNT.⁵⁵

Agregaba que “no nos ha sorprendido la desautorización de los llamados comités responsables de la CNT. Sabíamos de antemano que estos comités no podían hacer otra cosa

⁵⁴ *Solidaridad Obrera* (a veces llamado simplemente “el Soli”) era el periódico de la CNT.

⁵⁵ Manifiesto de los Amigos de Durruti, 8 de mayo de 1937 en Trotsky, L. *La Victoria era posible: escritos sobre la revolución española (1930-1940)*, Colección Obras Escogidas, Vol. 7, Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP, 2014, p. 572.

que entorpecer el avance del proletariado” y que los dirigentes “han traicionado a la revolución y a la clase trabajadora por incapaces y cobardes. Cuando no tenemos enemigo enfrente, entregan de nuevo el poder a Companys y a la pequeñoburguesía y, además, entregan el Orden Público al gobierno reaccionario de Valencia y la Consejería de Defensa al general Pozas”.⁵⁶

La derrota de la revolución en las Jornadas de Mayo del 37 cambió la correlación de fuerzas: varios comités municipales fueron disueltos, se prohibieron las marchas y regresó la vieja legislación monárquica de pedir permiso con tres días de anticipación para realizar mítines sindicales; en julio de 1937, los comisarios soviéticos del PCE enviados por Stalin asesinaron al dirigente del POUM, Andrés Nin, así como iniciar una feroz persecución a los militantes de ese partido y clausurar su prensa. Las ofensivas del Río Ebro y Belchite no fueron suficientes para frenar el avance de los franquistas. Trotsky señalaba que “la ayuda concedida por el gobierno de Moscú al Frente Popular ha sido siempre condicional, acompañada de la exigencia de rigurosas medidas contra los revolucionarios. Como era de esperar, la lucha contra los obreros y campesinos en la retaguardia ha provocado las derrotas en el frente”.⁵⁷

El 28 de marzo de 1939, a pocos meses antes de iniciar la Segunda Guerra Mundial y tras la rendición de los últimos reductos republicanos, Franco entra a Madrid, renombrando el Paseo de la Castellana como Avenida del Generalísimo. En auxilio de la República Española, el gobierno de Cárdenas envió víveres y aceptó la llegada de varios exiliados y sus familias. Entre ellos, Wenceslao Roces, traductor de las obras de Marx,⁵⁸ el director de cine Luis Buñuel, la pintora Remedios Varo y uno de nuestros protagonistas: Ángel Palerm.⁵⁹

Sin embargo, nada estaba predestinado para la revolución en España. Lo que jugó en contra fue la política de sus direcciones, las cuales dejaron ver su verdadero rostro con el episodio

⁵⁶ Manifiesto de los Amigos de Durruti, 8 de mayo de 1937 en Trotsky, L. *La Victoria era posible: escritos sobre la revolución española (1930-1940)*, Colección Obras Escogidas, Vol. 7, Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP, 2014, p. 573.

⁵⁷ Trotsky, L. *La Victoria era posible: escritos sobre la revolución española (1930-1940)*, “La Internacional Comunista apoya la contrarrevolución en España”, Colección Obras Escogidas, Vol. 7, Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP, 2014, p. 315.

⁵⁸ Las traducciones de Wenceslao Roces de las obras de Marx se editan en el Fondo de Cultura Económica.

⁵⁹ Ángel Palerm Vich fue un antropólogo de origen catalán y refugiado español. Participó primero como militante de la CNT y posteriormente como miembro del PSUC, la rama en Cataluña del Partido Comunista (y, por consiguiente, del estalinismo). En México dio clases en la ENAH y posteriormente en la Ibero.

de la Comuna de Asturias de 1934, que sirvió de “ensayo” para lo que acontecería en 1936. La República se rehusó a pelear, como dijimos, por la autodeterminación de las naciones oprimidas por España (Cataluña, Marruecos, Guinea y el Sahara), algo no menor si tomamos en cuenta que Franco dirigía el ejército de África, compuesto por marroquíes. Durante todo ese periodo, Trotsky señalaba la importancia de decretar la socialización de las fábricas y tierras, planteando que “el Ejército fascista no resistiría más de veinticuatro horas a la ejecución de un programa semejante. Los soldados atarían de pies y manos a los oficiales para llevarlos al más cercano Estado Mayor de las milicias obreras”.⁶⁰ Sin embargo, habíamos señalado que el golpe militar no triunfó en las ciudades industriales, a la vez que las bases de la CNT y el POUM no peleaban por ganar la guerra, sino por hacer la revolución. Como señala Emilio Albamonte:

Trotsky partía de la tesis del general prusiano Clausewitz en cuanto que no se trata sólo de fuerza física, sino también su relación con lo que llamaba “fuerza moral”. En el caso una revolución obrera, el número de trabajadores y sus aliados —que son *infinitamente* mayores a los de cualquier ejército profesional o de reclutas— y su disposición de llevar la lucha hasta el final. A esto se agrega, por supuesto, la calidad de la conducción, que no puede improvisarse en la lucha misma. Veamos ejemplos: Trotsky hace un siglo analizaba el caso del ferrocarril, que en ese entonces era un enorme avance porque permitía a los ejércitos transportar tropas a las ciudades en cuestión de horas. Él replicaba que no había que olvidar que una verdadera insurrección de masas supone primero la huelga que paraliza a los propios ferrocarriles. Hoy podríamos decir algo similar con los sofisticados sistemas policiales de información. ¿Qué pasa si los trabajadores de las telecomunicaciones bajan la palanca o los de electricidad cortan el suministro de determinados lugares como suelen hacer los trabajadores en Francia? La burguesía podrá tener mejores armas y más medios para reprimir, pero quien mueve la sociedad son los trabajadores y una verdadera insurrección de masas supone la huelga general, que es la base de toda insurrección. Ya Hannah Arendt, insospechada de trotskismo, sostenía que la

⁶⁰ Trotsky, L. *La Victoria era posible: escritos sobre la revolución española (1930-1940)*, “Primeras lecciones de España”, Colección Obras Escogidas, Vol. 7, Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP, 2014, p. 268.

Guerra Civil Española había demostrado que los obreros dirigidos por los anarquistas, armados con pistolas y navajas, por su enorme número y la división de la clase dominante, habían conseguido triunfar en las ciudades donde predominaron, derrotando al *muy profesional* ejército de Franco alzado contra la República. Concluía que en situaciones revolucionarias no se puede sólo contar la cantidad y capacidad técnica de las fuerzas del orden, sino que hay que ver la disposición al combate de los oprimidos y la voluntad de disparar de los represores. La milicia obrera tiene como objetivo central hacer dudar y paralizar esa voluntad represiva.⁶¹

Esta lección no fue incorporada por las direcciones políticas de la izquierda española. Por el contrario, se subordinaron sistemáticamente al programa y la estrategia de una burguesía imperialista “democrática” bajo la urgencia de combatir al fascismo, pero manteniendo la misma legalidad que el franquismo defendía: la de la propiedad privada de los medios de producción. Incorporar un esquema Clausewitziano hubiera permitido a la República ganarse a las propias tropas de Franco y lograr que éstas cambiaran de bando, garantizando la victoria de la revolución en España. Al revés, la izquierda española no tuvo una política de independencia de clase, particularmente el POUM, que actuó como una suerte de consejero del gobierno español e hizo seguidismo a la dirección de la CNT, se rehusó a entablar una discusión franca y abierta contra las estrategias y concepciones tanto de la CNT como del PCE, no hizo esfuerzos por confluir con las juventudes radicalizadas del PSOE y la FAI, siendo estos “errores extraordinarios” el elemento clave que terminó por costarles la guerra al conjunto de la izquierda española. En cierto modo, como veremos, la Guerra Civil Española vendrá a cobrar factura en México.

⁶¹ Emilio Albamonte, “Entrevista sobre León Trotsky y la actualidad de sus ideas”, YouTube, 23 de agosto de 2020. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=_Q5cXy53c2g

2. El camino al 68 mexicano

El lector tendrá que disculparme por la “publicidad engañosa” del título de este apartado. Insisto: ¡paciencia! Ya tendremos la oportunidad de ajustar cuentas. Como hemos dicho, el 68 es el quiebre de un *status quo*, pero primero hay que entender qué es ese *status* que se rompe y que el 68 cuestiona. Más aún, la generación del 68 en México se enfrenta a un régimen, conocido por todos, como sumamente represivo. Es por ello que consideramos necesario describir a ese monstruo al que le hará frente la juventud mexicana del 68.

Decía León Trotsky que “el primer deber del verdadero revolucionario proletario consiste en traducir las condiciones particulares de su país al lenguaje internacional del marxismo, comprensible también al interior de las fronteras de su propio país”.¹ Intentaremos, pues, hacer ese ejercicio y explicar las “condiciones particulares” de México en el siglo XX; creemos que el carácter particular de nuestro país se ve influido, nos parece, por su posición geográfica y su rol en la división internacional del trabajo. México es y siempre ha sido un país dependiente, colonial o semicolonial en términos económicos; compartir frontera con un país imperialista y superpotencia como lo es Estados Unidos moldea en cierto modo la política y las relaciones sociales. Como veremos más adelante, el desarrollo mexicano tiene su propia particularidad que no escapa a las generalidades del planeta o de la región.

El régimen mexicano como particularidad histórica

Una anécdota cuenta que André Breton, autor junto con Trotsky del *Manifiesto por un Arte Revolucionario*,² pidió, aprovechando su estancia en nuestro país,³ a un carpintero hacer una mesa, con la diferencia de que el dibujo que el pintor surrealista entregó al artesano estaba

¹ Trotsky, L. “La Traición del POUM español” (22 de enero de 1936) en *La Victoria era posible: escritos sobre la revolución española (1930-1940)*, Colección Obras Escogidas, Vol. 7, Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP, p. 249.

² *El Encuentro de Bretón y Trotsky en México*, Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP, 2018.

³ André Bretón visitó a Trotsky en 1938; juntos estuvieron recorriendo paisajes de Michoacán y allí discutieron sobre el arte revolucionario.

en perspectiva, obteniendo como resultado que le entregaran una mesa en forma de trapecioide. El artista entonces exclamó que México era “el país más surrealista del mundo”.⁴

“¿Qué diablos es México?!” es una pregunta que ha atormentado a distintos analistas políticos nacionales y extranjeros, en especial cuando se trata de explicar la realidad nacional a alguien foráneo. Es esa extrañeza la que levanta el sistema político mexicano y la que cuesta trabajo de explicar al extranjero.

El PRI y el nacionalismo burgués latinoamericano

El régimen mexicano del siglo XX tiene su origen en la revolución de 1910, un “gigantesco incendio campesino que destrozó el viejo estado oligárquico liderado por Porfirio Díaz”⁵ y la cual “emergió intempestivamente en un verdadero cruce de caminos —signado por el paso a la etapa imperialista del capitalismo— y quedó atrapado, por decirlo de algún modo, en el momento de transición entre la revolución burguesa y revolución proletaria”.⁶ Adelantamos en líneas anteriores que nuestra aproximación se basa en la Ley de Desarrollo Desigual y Combinado explicada por León Trotsky. En sus escritos, el revolucionario ruso sostenía:

Las leyes de la historia no tienen nada en común con el esquematismo pedantesco. El desarrollo desigual,⁷ que es la ley más general del proceso histórico, no se nos revela, en parte alguna, con la evidencia y la complejidad con que lo patentiza el destino de los países

⁴ Esta anécdota se ha transformado en una frase atribuida posteriormente a Salvador Dalí, quien presuntamente habría dicho que se rehusaba a regresar al país azteca por ser “más surrealista que [sus] pinturas”, aunque no se tiene certeza de si realmente dijo eso o siquiera si la anécdota de Bretón sea también verídica.

⁵ Oprinari, Pablo, “León Trotsky en América Latina: intersecciones y contrapuntos con René Zavaleta y José Revueltas” en *Ideas de Izquierda México*, 9 de julio de 2023. <https://www.laizquierdadiario.mx/Leon-Trotsky-en-America-Latina-intersecciones-y-contrapuntos-con-Rene-Zavaleta-y-Jose-Revueltas-debates-y-contrapuntos-con-Leon-Trotsky>

⁶ Vergara, Jimena, “El país de Don Porfirio” en *México en llamas (1910-1917): Interpretaciones marxistas de la Revolución*, ed. Jimena Vergara, Sergio Méndez y Pablo Oprinari, México: Armas de la Crítica, 2010, p. 54.

⁷ Como ya explicamos en la tesina presentada como nuestro trabajo de titulación —y posteriormente publicada de manera parcial en la revista *Ideas de Izquierda México*—, la ley de desarrollo desigual era un elemento de análisis patrimonio del marxismo y la socialdemocracia europea. Con el descubrimiento de la ley de desarrollo combinado, Trotsky rompe con cualquier análisis evolucionista y, por consiguiente, demuestra la ridiculez de esperar que los países semicoloniales (y en especial América Latina) repitan mecánicamente las etapas de progreso evolutivo de Europa. En las siguientes páginas veremos qué consecuencias trae este salto de las etapas en México.

atrasados. Azotados por el látigo de las necesidades materiales, los países atrasados se ven obligados a avanzar a saltos. De esta ley universal del desarrollo desigual se deriva otra que, a falta de nombre más adecuado, calificaremos de *ley del desarrollo combinado*, aludiendo a la aproximación de las distintas etapas del camino y a la combinación de distintas fases, a la amalgama de formas arcaicas y modernas. Sin acudir a esta ley, enfocada, naturalmente, en la integridad de su contenido material, sería imposible comprender la historia de Rusia ni de ningún otro país de avance cultural rezagado, cualquiera sea su grado. [...] El retraso histórico no significa seguir simplemente las huellas de los países avanzados a una distancia de cien o doscientos años. Más bien da lugar a una formación social combinada de muy distinto modo, y en la que los adelantos más recientes de la técnica capitalista y de su estructura están integrados en las relaciones sociales de la barbarie feudal y prefeudal, transformándolas, dominándolas y moldeando una singular relación entre las clases. Igual sucede con las ideas.⁸

Según este planteo, si bien las generalidades de la Historia podían englobar distintas realidades, prácticas culturales, instituciones, tradiciones y modos de vida de sociedades ya sea modernas o arcaicas coexisten en una misma realidad y generan una combinación particular en un determinado país. Trotsky ya en 1906 adelantaba que “el proletariado crece y se fortalece con el crecimiento del capitalismo. [...] Es posible que el proletariado de un país económicamente atrasado llegue antes al poder que en un país capitalista evolucionado. En 1871, se hizo cargo conscientemente de la dirección de los asuntos públicos en el París pequeñoburgués, aunque sólo por un período de dos meses”.⁹ Estas líneas se escribían antes de la revolución rusa de 1917 y ponían por delante el papel decisivo de los trabajadores en la revolución. Proseguía, en ese sentido:

El desarrollo de la industria fabril en Rusia tuvo, en los períodos de prosperidad industrial, un carácter “americano”; pero las dimensiones efectivas de nuestra industria capitalista parecen enanas en comparación con la industria de los Estados americanos. [...] El número de proletarios industriales, su grado de concentración, su nivel cultural y su importancia política dependen, sin duda, del grado de desarrollo de la industria capitalista. Pero esta dependencia no es directa; entre las fuerzas productivas de un país y las fuerzas políticas de

⁸ Trotsky, León, *Historia de la revolución rusa* (Tomo 1), cap.1: “Las características del desarrollo en Rusia”, Buenos Aires: Ediciones IPS, 2018, pp. 49-50.

⁹ Trotsky, León. *La Teoría de la Revolución Permanente (Compilación)*. Epílogo. Buenos Aires: CEIP, 2011, pp. 60-61.

sus clases se interponen, en cada momento, diferentes factores sociales y políticos de carácter nacional e internacional, que pueden llevar la configuración política correspondiente a unas condiciones económicas en una dirección inesperada, e incluso cambiarla por completo.¹⁰

Es así que, para 1906, el país de los zares tenía un fuerte desarrollo capitalista “americano”. Una combinación particular de circunstancias de desarrollo desigual (desigual porque era un país aún gobernado, *de iure*, por un régimen feudal y absolutista que no había tenido una revolución liberal burguesa como Francia) que se *combinaban* con el desarrollo industrial. Trotsky ya daba cuenta de la existencia del proletariado como clase en Rusia y, por consiguiente, apuntaba a que ésta no se escapaba de la realidad global a su alrededor: la de un capitalismo en su fase imperialista que ya conquistó todos los rincones del globo. Ya después de la Revolución de Octubre, y escribiendo desde el exilio, Trotsky mantenía este énfasis.

Las fuerzas productivas de la sociedad capitalista rebasan desde hace mucho tiempo las fronteras nacionales. [...] El capitalismo nacional no puede, no ya transformarse, sino ni siquiera concebirse más que como parte integrante de la economía mundial. [...] En realidad las particularidades nacionales representan en sí una combinación de los rasgos fundamentales de la economía mundial. Esta peculiaridad puede tener una importancia decisiva para la estrategia revolucionaria durante un largo periodo. [...] Las peculiaridades económicas de los diversos países no tienen un carácter secundario, ni mucho menos: bastará comparar a Inglaterra y la India, a los Estados Unidos y el Brasil. Pero los rasgos específicos de la economía nacional, por grandes que sean, forman parte integrante, y en proporción cada día mayor, de una realidad superior que se llama economía mundial [...] *aquellas peculiaridades nacionales son precisamente el producto más general, y aquel en que, por decirlo así, se resume todo, del desarrollo histórico desigual.* [...] El desarrollo más rápido o más lento de las fuerzas productivas; el carácter más o menos amplio o reducido de épocas históricas enteras, por ejemplo, de la Edad Media, el régimen gremial, el despotismo ilustrado, el parlamentarismo; la desigualdad de desarrollo de las distintas ramas de la

¹⁰ Trotsky, León. *La Teoría de la Revolución Permanente (Compilación)*. Epílogo. Buenos Aires: CEIP, 2011, p. 62.

economía, de las distintas clases, de las distintas instituciones sociales, de los distintos aspectos de la cultura, todo esto forma la base de las “peculiaridades” nacionales.¹¹

Con esto damos cuenta de la agudeza de Trotsky en señalar la importancia de los aspectos particulares que, paradójicamente, son consecuencia de los desarrollos generales del capitalismo. ¿Qué relación tiene esto con México? Como afirma Pablo Oprinari:

La noción de desarrollo desigual y combinado de Trotsky, por su parte, se basa en una comprensión profunda del proceso histórico bajo el capitalismo y sus consecuencias en los países atrasados, articulando la idea de determinación con la dinámica concreta y compleja que adquieren las sociedades capitalistas dependientes, en una perspectiva genético-estructural. Esto ofrece un punto de vista revelador y significativo para la comprensión de la historia y la realidad de las sociedades latinoamericanas.¹²

¿Cómo se aplica la ley de desarrollo desigual y combinado en México? Regresemos al tema que nos atañe. Decíamos que la Revolución Mexicana de 1910 fue un alzamiento campesino que derrocó al régimen de Porfirio Díaz. ¿Cómo había sucedido esto? Como explica Jimena Vergara:

Durante los treinta años que Porfirio Díaz se mantuvo en el poder, México accedió rápidamente al concierto mundial insertándose en la división internacional del trabajo. Durante las postrimerías del siglo XIX y los inicios del siglo XX el capitalismo mundial evolucionó a una nueva fase de su desarrollo —el imperialismo—, la cual se caracterizó por el surgimiento del monopolio, la emergencia del capital financiero como fusión del bancario e industrial y sobre todo, la integración de los países de desarrollo capitalista atrasado a la economía mundial. En el caso de México, esta inserción se basó en el predominio casi omnipresente del capital extranjero en la economía y en particular en la creciente preponderancia del capital norteamericano. En treinta años, la atrasada industria mexicana cobró un empuje inédito en ramas como la minera, la petrolera o la textil, configurando

¹¹ Trotsky, León. *La Teoría de la Revolución Permanente (Compilación)*. Epílogo. Buenos Aires: CEIP, 2011, p. 242.

¹² Oprinari, Pablo, “León Trotsky en América Latina: intersecciones y contrapuntos con René Zavaleta y José Revueltas” en *Ideas de Izquierda México*, 9 de julio de 2023. <https://www.laizquierdadiario.mx/Leon-Trotsky-en-America-Latina-intersecciones-y-contrapuntos-con-Rene-Zavaleta-y-Jose-Revueltas-debates-y-contrapuntos-con-Leon-Trotsky>

nuevas concentraciones urbanas articuladas entre sí por una inmensa red ferroviaria que facilitó enormemente el desarrollo del mercado y la transportación de mercancías.¹³

Esta inserción de México en el concierto mundial llevó al surgimiento del proletariado como clase a la par que surgían centros urbanos e industriales de gran calibre. De tal modo que

La misma penetración capitalista forjó una nueva y robusta industria en zonas específicas del país y con ella una nueva clase de proletarios organizados en las ramas textil, minera y petrolera. Sin embargo, el peso del proletariado urbano tendió a estar disminuido, por un lado, por la existencia de una gigantesca masa campesina, pero también por el carácter de las formaciones urbanas. [...] La burguesía mexicana por su parte, minoritaria en la tenencia de la gran industria a escala nacional, estaba subordinada a la burguesía extranjera. Sin embargo, en el norte, esta burguesía fue la gran beneficiaria de la apropiación latifundista de la tierra y el desarrollo minero, adquiriendo un fuerte control regional que paulatinamente chocó con el poder central. Bajo estas consideraciones, es posible afirmar que la acumulación capitalista en México se realizó, en un periodo expansivo del capitalismo internacional, alienando para sí las formas precapitalistas que subsistían en el campo. Dichas formas precapitalistas fueron subsumidas por la modernización capitalista —que no aniquiladas— y subordinadas a la primacía de una estructura económica y social encadenada indisolublemente a la economía internacional. Esto quiere decir que México accedió al capitalismo de manera abrupta, sin transitar por los periodos históricos por los que pasaron los países de desarrollo capitalista avanzado.¹⁴

El adelanto de México y su inserción abrupta generaron centros específicos de acumulación. Dichos centros se encontraban dispersos por todo el país y con formas específicas de la economía regional que alimentaban distintas ramas de la producción nacional mexicana a inicios del siglo XX.

¹³ Vergara, Jimena, “El país de Don Porfirio” en *México en llamas (1910-1917): Interpretaciones marxistas de la Revolución*, ed. Jimena Vergara, Sergio Méndez y Pablo Oprinari, (México: Armas de la Crítica, 2010), p. 51.

¹⁴ Vergara, Jimena, “El país de Don Porfirio” en *México en llamas (1910-1917): Interpretaciones marxistas de la Revolución*, ed. Jimena Vergara, Sergio Méndez y Pablo Oprinari, (México: Armas de la Crítica, 2010), p. 52.

El Sur tuvo que dar respuesta a la demanda internacional de productos tropicales como el henequén, el caucho, el café y el azúcar. Con el acaparamiento vino un proceso de relativa industrialización que hizo que aumentara el uso de la maquinaria, que se expandiera el trabajo asalariado, disminuyendo el peso del endeudamiento o la esclavitud, y que se impusieran nuevas formas de reclutamiento. [...] La organización del trabajo en el Centro del país se diferenciaba del Sur principalmente porque la mano de obra sobraba, más que escasear. Las haciendas del Centro, en vez de producir materias primas para la exportación, se dedicaban a la siembra de maíz y trigo que por lo general se utilizaban para uso doméstico, aunque también había importantes refinerías e ingenios azucareros, heredados de la época colonial. [...] Pero no todas las tierras fueron expropiadas y uno de los elementos más distintivos del centro y sus estados aledaños de la frontera sur del país es que, para 1910, todavía los pueblos originarios preservaban la propiedad de algunas hectáreas de tierra, es decir, todavía había *pueblos libres* y cuando no la preservaban la intentaban recuperar, desde los años previos al estallido de la revolución. Los pueblos estaban organizados bajo el predominio de sus usos y costumbres. [...] El proceso de despojo en el norte se prolongó a lo largo de los siglos y adquirió una forma muy particular. Aún durante el régimen colonial, se comenzaron a poner en pie las primeras colonias militares. [...] En esta región, abundaba la tierra y escaseaba enormemente la mano de obra. La minería le disputaba trabajadores a los hacendados. Los vaqueros trabajaban como jornaleros una porción del año en época de cosecha y luego se iban a las minas a emplearse como eventuales a cambio de un salario. Lo mismo los arrendatarios que podían labrar la tierra durante un cuatrimestre para después incorporarse al trabajo en el subsuelo. [...] Mientras que los peones endeudados del sur estaban hasta cierto punto protegidos porque presentaban una inversión que el hacendado no quería perder, los trabajadores libres del norte no tenían esa protección. [...] La dispersión se debía a la gran heterogeneidad que se registraba en el mapa industrial de México. En Sonora, Chihuahua, Durango y Guanajuato, el trabajo minero crecía acicateado por las fuertes inversiones extranjeras. [...] Es decir que, a la juventud del proletariado mexicano, su inexperiencia y atomización, se sumaron los efectos de una violenta crisis económica y grandes derrotas políticas y físicas inflingidas por el régimen de Díaz.¹⁵

¹⁵ Vergara, Jimena, “El país de Don Porfirio” en *México en llamas (1910-1917): Interpretaciones marxistas de la Revolución*, ed. Jimena Vergara, Sergio Méndez y Pablo Oprinari, (México: Armas de la Crítica, 2010), pp. 36-44.

Habíamos adelantado que el desarrollo desigual y combinado generaba la coexistencia de distintas formas arcaicas y modernas de existencia. De formas capitalistas con precapitalistas. En el México porfiriano, esta realidad se presentaba con total crudeza entre una industria agrícola que despojaba a los indígenas de sus tierras mientras toleraba *pueblos libres* insertos en la cadena de producción capitalista. Asimismo, crecían ramas como la minería y la industria textil. De la mano de este crecimiento, se enriquecía una pequeña minoría: la burguesía mexicana. La burguesía nacional en el porfiriato, según cuentan Cardoso y Hermosillo,

Representaba de hecho un bloque relativamente complicado, asociando los hacendados tradicionales (el grupo más numeroso), los intereses extranjeros (sobre todo norteamericanos), diversos intereses regionales, etc., bajo el predominio del grupo urbano concentrado en la capital y en la parte central del país, representado en el poder por el grupo de los “científicos”,¹⁶ asociado al capital francés y vinculado con actividades como la banca, el comercio interno y la industria.¹⁷

Esta burguesía, aliada a tal o a cual imperialismo, dependiendo de su lugar en la economía, hacía que el régimen porfiriano tuviera que actuar como elemento de cohesión. ¿Hará, por tanto, de insertarse a Porfirio Díaz como un régimen *cesarista* a decir de Antonio Gramsci? Esta pregunta excede el propósito del presente trabajo, pero podemos afirmar que el dictador era el árbitro absoluto e indiscutible de la clase dominante en México, capaz de someter a distintas expresiones políticas y de garantizar estabilidad a un país que había sufrido un siglo XIX lleno de invasiones, pérdidas territoriales y golpes de Estado.

¹⁶ “Los científicos” era un bloque político encabezado por el ministro de Hacienda, José Yves Limantour Marquet referenciados en las ideas de Augustus Comte y que propugnaban por el “desarrollo científico del país”. Eran hijos de familias acaudaladas que llegaron a tener posiciones políticas muy cercanas a Díaz y soñaban con sucederlo ante la avanzada edad del dictador, pero sus planes nunca rindieron frutos.

¹⁷ Cardoso, C. y Hermosillo F. (1996) “Las clases sociales durante el estado liberal de transición y la dictadura porfirista (1867-1910)”, en *La clase obrera en la historia de México. De la dictadura porfirista a los tiempos libertarios*, México, siglo XXI, pág. 33.

Lo cierto es que, como adelantaba Vergara, el régimen porfiriano no escapó de la realidad del capitalismo internacional. Como ya adelantaba Marx en el tomo III del *Capital*,¹⁸ la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia golpeó a la economía mexicana. Los trabajadores fueron víctimas de la crisis de 1906 que derivó en la huelga de Cananea de 1906 (en el centro minero del norte) y el *lock out* patronal de Río Blanco en 1907 (en el corredor industrial textil en Veracruz). Pero como afirmaba Jean Meyer, “este proletariado poco numeroso, joven, empleado por firmas extranjeras muy poderosas, concentrado en la capital, la ciudad de Monterrey y los estados textiles de Veracruz y Puebla, experimenta un sentimiento de debilidad que lo impulsa a buscarse protectores, a someterse al gobierno”.¹⁹

Es decir que la clase obrera mexicana apenas se encontraba dando sus primeros pasos cuando estalló la revolución. Y, regresando a Trotsky, “la conciencia creciente del proletariado da una nueva forma a esta lucha de clases, le otorga un carácter más profundo y provoca una reacción correspondiente de la clase dominante. La lucha del proletariado contra la burguesía tiene su propia lógica, que se agudiza más y más y que desembocará en una solución del asunto mucho antes de que las grandes empresas dominen en todas las ramas económicas”.²⁰

Dicha conciencia estaba completamente ausente en México, razón por la cual el proletariado mexicano buscaba refugio en el régimen burgués porfirista y no en sus propias fuerzas, las cuales apenas se estaban flexionando. Si bien existieron corrientes políticas obreras, éstas, por un lado, nuevamente dan cuenta del desarrollo desigual y combinado (como ya señalaba Trotsky acerca de las ideas revolucionarias): se trata de tradiciones que provenían de Europa, aunque ya superadas por la realidad del viejo continente, es decir, de corrientes anarquistas y anarcosindicalistas, como el mutualismo de Plotino Rhodakanaty (anarquista de origen griego que dirigió procesos huelguísticos en Chalco), pero también del Partido Liberal Mexicano de los hermanos Flores Magón,²¹ que representaron corrientes

¹⁸ El tercer tomo del *Capital* trata sobre el proceso de producción del capital *en su conjunto*. Aquí Marx expone la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, lo que explica el carácter cíclico de las crisis económicas bajo el capitalismo.

¹⁹ Meyer, Jean: *La revolución mexicana*, México, Editorial Jus, 1999, pág. 19.

²⁰ Trotsky, León. *La Teoría de la Revolución Permanente (Compilación)*. Epílogo. Buenos Aires: CEIP, 2011, p. 78.

²¹ La consigna del magonismo de “Tierra y Libertad” se basó en el nombre de la organización rusa de mediados del siglo XIX que proponía una revolución campesina. Diferencias internas la llevaron a la escisión entre un ala política, Repartición Negra, y un ala terrorista, la Voluntad Popular, la cual lograría asesinar al zar Alejandro II y a la cual pertenecería Alejandro Ulyánov, el hermano mayor de Lenin.

nativas al movimiento obrero, carentes del enorme límite, por otro lado, que era el tener un proletariado poco numeroso. ¿Qué desencadenó entonces la Revolución? Además de la crisis económica y las huelgas (con sus consiguientes golpes mediante el aplastamiento de las mismas con el uso del aparato militar), fue el descontento por el mandato prolongado de Díaz.

Fueron estos terratenientes y aquellos individuos ubicados en los estamentos acomodados de la organización de clases en el norte los que, en un momento dado, producto del poder acumulado y la necesidad de preservarlo, se enfrentaron al régimen de Díaz, poniendo en pie grandes ejércitos que combatieron primero a Don Porfirio y luego a Victoriano Huerta. De esta burguesía nortea surgieron las figuras de Francisco I. Madero y Venustiano Carranza, este último cabecilla indiscutible del ejército de la facción constitucionalista. El recambio del poder político propugnado por Madero, sería bien recibido por estos sectores que sentían que el régimen político les impedía su desarrollo económico y atemperaba el control regional obtenido en las décadas previas. Su intención no era quitarse de encima al amo yanqui, ni mucho menos cambiar la estructura socio-económica que les había permitido su ascenso. Las pretensiones de esta burguesía se basaban en imponer una serie de cambios formales a través de la democratización de las instituciones del régimen para garantizar un más aceitado usufructo de los recursos, la explotación de la mano de obra y la descentralización del poder del estado.²²

Las leyes del porfiriato, cada vez más centralizadoras, golpearon política y económicamente en el sector burgués nortea que se había beneficiado del despojo y la industria. Ello empujó a estos sectores a llamar a la revolución encabezada por Madero. Pero el recambio político que exigían no pretendía trastocar el orden porfiriano. Lo único que demandaban era una sucesión presidencial; lo sorprendente fue que al llamado respondieron también las clases populares, que tenían sus propias demandas y que ya no toleraban el *status quo* del porfiriato. Es así que, siguiendo las directrices de la ley de desarrollo desigual y combinado,

²² Vergara, Jimena, “El país de Don Porfirio” en *México en llamas (1910-1917): Interpretaciones marxistas de la Revolución*, ed. Jimena Vergara, Sergio Méndez y Pablo Oprinari, (México: Armas de la Crítica, 2010), p. 50.

En los países atrasados, las clases fundamentales son transformadas en todos los sentidos: desde lo estructural hasta el despliegue de las ideas predominantes. Su evolución y desarrollo es acelerado y trasmutado. Por ejemplo, la burguesía nativa en ascenso es incapaz de ajustar cuentas con el pasado y encabezar las tareas de la revolución democrática —en particular la independencia nacional efectiva y la liquidación de la propiedad terrateniente—. ²³

En ese sentido, la Revolución Mexicana vio impedido su desarrollo. Si bien las clases explotadas combatieron al gobierno, “los campesinos insurrectos de todo México carecieron de su aliado urbano natural: el movimiento obrero y batallaron contra la burguesía por sí solos, mostrando una de las principales contradicciones y debilidades de la gran revolución mexicana”. ²⁴

Luego de la derrota de Díaz y su exilio, la presidencia de Madero se enfrentó al grupo de los “científicos” que no veían en él una figura de cohesión que mantuviera sus intereses. Madero sería derrocado en 1913 con la Decena Trágica y la instauración de la dictadura de Victoriano Huerta, quien generaría tras de sí la alianza de distintas fracciones revolucionarias dispuestas a derrocarlo; su derrota profundizaría la guerra civil entre el ala radical y el ala burguesa, encabezada a su vez por Carranza, quien defendía un orden económico cercano al porfiriato, manteniendo la propiedad privada de los medios de producción.

La derrota del ala radical, el Convencionismo, ²⁵ liderada por la División del Norte de Francisco Villa y el Ejército Libertador del Sur de Emiliano Zapata, significó la victoria de la burguesía mexicana —a pesar de los importantes avances que significó el Plan de Ayala y su implementación en la Comuna de Morelos²⁶—, la cual, para mantener el orden, tuvo que otorgar importantes concesiones. Fruto de ello es que surgió la Constitución de 1917, la cual

²³ Oprinari, Pablo, “León Trotsky en América Latina: intersecciones y contrapuntos con René Zavaleta y José Revueltas” en *Ideas de Izquierda México*, 9 de julio de 2023. <https://www.laizquierdadiario.mx/Leon-Trotsky-en-America-Latina-intersecciones-y-contrapuntos-con-Rene-Zavaleta-y-Jose-Revueltas-debates-y-contrapuntos-con-Leon-Trotsky>

²⁴ Vergara, Jimena, “El país de Don Porfirio” en *México en llamas (1910-1917): Interpretaciones marxistas de la Revolución*, ed. Jimena Vergara, Sergio Méndez y Pablo Oprinari, (México: Armas de la Crítica, 2010), p. 45.

²⁵ En referencia a la Convención de Aguascalientes de 1914, donde se reunieron todos los jefes militares tras la derrota de Victoriano Huerta.

²⁶ Recomendamos en ese sentido leer el ensayo de Bárbara Funes y Pablo Oprinari “De Emiliano Zapata al EZLN: Tierra y autonomía” en *Ideas de Izquierda México*. <https://www.laizquierdadiario.mx/De-Emiliano-Zapata-al-EZLN-Tierra-y-autonomia>

explícitamente afirma reformar, en sus primeras páginas, la Constitución de 1857, aquella que instauró el juarismo y que le daba sustento legal al porfiriato.

Si bien continuaron los levantamientos militares, como la rebelión delahuertista²⁷ en 1924, la instauración de la Constitución del 17 significó la reconstitución del Estado burgués mexicano, que para obtener la legitimidad que emanaba de la revolución y mantener continuidad política con el maderismo como “apóstol de la democracia”, se revistió de un nacionalismo revolucionario. Dicho revestimiento se daba en un mundo de entreguerras y América Latina tuvo la expresión de distintas corrientes nacionalistas burguesas, como lo fue José Martí en Cuba o Juan Domingo Perón en Argentina, de tal suerte que en México —que sí tuvo una revolución que fue, como explica Jimena Vergara, “un rayo en cielo sereno”²⁸— vino acompañado de un constitucionalismo social que derivó en la instauración de un régimen, como señalaba Antonio Gramsci, de *revolución pasiva*.²⁹ Este constitucionalismo social, de un lado, otorgó importantes derechos, los cuales a la fecha se siguen enseñando en las escuelas como las grandes conquistas de la Revolución Mexicana: el artículo 3° referente a la educación (laica, gratuita y obligatoria), artículo 27° (referente a los recursos naturales y las tierras) y el artículo 123 (referente a los derechos de los trabajadores).

La burguesía mexicana se jacta, en ese sentido, de que la del 17 fue la primera *constitución social* del mundo; incluso, con motivo del centenario de la Revolución, la miniserie de Televisa *El encanto del Águila* retrataba al gobierno de Plutarco Elías Calles como uno que substituyó el caudillismo (que el país venía arrastrando desde el siglo anterior) por un régimen de instituciones que se mantiene hasta la fecha, festejando y reivindicando ese legado en el último episodio de la miniserie. Es tal la magnitud de ese constitucionalismo social que sirvió incluso de inspiración al sociólogo Max Weber para redactar, años más tarde, la Constitución de Weimar en Alemania como un modelo legal que pretendía neutralizar la lucha de clases (empresa que en nuestro país fue exitosa, pero que en el país germano fracasó estrepitosamente, como lo demuestra el ascenso de Hitler). Pero, por el otro, la Revolución

²⁷ Liderada por Adolfo de la Huerta, expresidente interino en 1920.

²⁸ Vergara, Jimena, “El país de Don Porfirio” en *México en llamas (1910-1917): Interpretaciones marxistas de la Revolución*, ed. Jimena Vergara, Sergio Méndez y Pablo Oprinari, (México: Armas de la Crítica, 2010), p. 54.

²⁹ Ver *supra*, nota 54 en el capítulo anterior.

Mexicana sirve como comprobación del carácter del campesinado como una clase incapaz de impulsar un orden propio. Como ya lo adelantaba Trotsky:

los campesinos, a pesar del inmenso peso social y revolucionario de esta clase, no eran capaces ni de crear un partido verdaderamente revolucionario ni, con mayor motivo, de concentrar el poder revolucionario en manos de ese partido. Del mismo modo que en las antiguas revoluciones, empezando por el movimiento alemán de la Reforma (en el siglo XVI), y aún antes, los campesinos, en sus levantamientos, apoyaban a una de las fracciones de la burguesía urbana, decidiendo muchas veces la victoria.³⁰

El campesinado mexicano, aunque tuvo su expresión radical en el villismo y el zapatismo, no pudo concretar un gobierno campesino ante la ausencia de un partido revolucionario inserto en la clase obrera que dirigiera al proletariado en alianza con los campesinos en impulsar un programa de corte distinto. Se integró a las filas de la División del Norte, como también al Ejército Libertador del Sur, pero también sirvió de carne de cañón al Ejército Constitucionalista de Carranza y Obregón. Más aún, sirvió de base y carne de cañón a la rebelión cristera de finales de los años 20, rebelión reaccionaria impulsada por la Iglesia Católica y la cual enfrentó al régimen posrevolucionario.

Pero tras una serie de presidencias derivadas en rebeliones y muertes (Carranza asesinado por Obregón, Obregón asesinado y frustrados sus planes de reelección), Calles funda, concluido su mandato, el Partido Nacional Revolucionario en 1929. Un partido que, como constatan las fotografías de la época, tuvo una amplia adhesión en grandes sectores del país.³¹

³⁰ Trotsky, León. *La Teoría de la Revolución Permanente (Compilación)*. Epílogo. Buenos Aires: CEIP, 2011, p. 252.

³¹ Un chiste incluso reza que “hasta en el pueblo bicicletero más aislado se encuentran cinco cosas: Sabritas, Coca-Cola, Nestlé, Bimbo y el PRI”. La presencia de la penetración capitalista en todo el territorio queda patente, como también el hecho de que el PNR, derivado posteriormente en el PRI, tuvo tal fortaleza que no había en los lugares más recónditos del país ningún lugar libre de la presencia o influencia del partido.



1 Autor desconocido, Sede nacional del PNR en 1929. Fuente: mediateca INAH.

Habíamos adelantado que el salto de etapas en México, por el desarrollo desigual y combinado de nuestro país, pasivizó la revolución. Esto se deriva precisamente en el desarrollo del fenómeno del nacionalismo burgués en México y América Latina.

El nacionalismo ha sido históricamente una corriente plenamente burguesa, surgida en los siglos XVII y XVIII, teniendo su apogeo en el siglo XIX en el marco del surgimiento del sistema capitalista moderno y desplegando toda una serie de elementos para cohesionarse, desde corrientes artísticas en la pintura y la música (en particular la ópera) hasta el desarrollo científico. Esto permitió que el liberalismo, en tanto corriente política, pudiera crecer como un fenómeno arraigado a las clases ilustradas en contraposición del conservadurismo, ligado a los terratenientes y sectores feudales o de las instituciones del viejo orden. De modo tal que, al surgir el proletariado como clase, el socialismo y el marxismo tuvieron, junto con otras corrientes socialistas, la adhesión de la clase obrera. En América Latina, al insertarse de lleno en el capitalismo ya en su fase imperialista, esta situación no ocurrió.

Por el contrario, con el desarrollo del nacionalismo burgués,³² el socialismo marxista, ante el fracaso del anarcosindicalismo, despunta al calor de la Revolución Rusa en la región.³³ Pero el bolchevismo era, hasta ese momento, una corriente minoritaria que apenas gracias a

³² El nacionalismo como fenómeno político ya había tenido exponentes durante el siglo XIX en México y otros países de Latinoamérica, pero es a inicios del siglo XX cuando deviene en un movimiento político concreto que genera instituciones partidarias.

³³ El Partido Comunista Mexicano se fundó en 1919, a tan sólo dos años de la revolución en Rusia y la promulgación de la constitución mexicana.

la onda expansiva de la Revolución de Octubre pudo dar a conocer su programa y sus posiciones estratégicas en un movimiento socialista largamente moldeado por las concepciones reformistas y evolucionistas de la vieja socialdemocracia europea. De tal suerte que, durante los años 20 y 30, los partidos nacionalistas burgueses y socialistas en Latinoamérica en muchos casos tuvieron que competir, cuando no incluso aliarse,³⁴ para conseguir el respaldo de las clases obreras. Esto explica también en parte la fuerte adhesión que tuvo el PNR al ser fundado, además de la ventaja de tener el respaldo de Calles y los caudillos sobrevivientes de la Revolución, la “familia revolucionaria”, como se llamaban a sí mismos.

De hecho, el bolchevismo-leninismo, aprovechando el exilio de Trotsky en nuestro país, ya daba cuenta por aquellos años de esta situación: en una conversación entre Trotsky y sus allegados en Coyoacán el 4 de noviembre de 1938, Charles Curtiss, representante de la sección estadounidense de la IV Internacional,³⁵ afirmaba los retos que tenían por delante frente al proletariado mexicano.

La literatura del movimiento revolucionario está redactada principalmente desde el punto de vista de los países industriales avanzados, y sólo comprendida a la luz de esos países. [...] ¿Por qué en México no saltar las próximas etapas y llegar directamente a la de la revolución proletaria? [...] Por ejemplo, es un verdadero problema en México, las relaciones entre la burguesía liberal y nuestro movimiento, la IV Internacional. [...] Es fácil discutir contra esta idea utilizando el caso de China, ya que es muy similar. Nuestra actitud es en general idéntica en el caso de los otros países con problemas semicoloniales. [...] Hay que dar una explicación sobre las relaciones entre nuestro movimiento y el movimiento democrático general. Hay que poner el acento sobre el estudio de cada caso concreto.³⁶

³⁴ Esta “alianza” no caía del cielo, sino que era consecuencia de las nociones reformistas de los partidos referenciados en la Segunda Internacional, que bregaban por una salida pacífica y democrática al capitalismo ignorando por completo los intereses materiales de la clase burguesa y su Estado. Por el contrario, los partidos comunistas referenciados en la Tercera Internacional que fundaran los bolcheviques, realizarán alianzas semejantes bajo otros ejes estratégicos más proclives a buscar “aliados” contra el fascismo. De eso hablaremos en las siguientes páginas.

³⁵ Luego de la capitulación de la Internacional Comunista al ascenso de Hitler, Trotsky comenzó un movimiento para fundar una Cuarta Internacional. Ésta se fundó en Francia en 1938.

³⁶ Trotsky, León, *Escritos Latinoamericanos*, “Discusión sobre América Latina”, Colección Obras Escogidas Vol.4, Buenos Aires: Ediciones IPS, 2013, p. 122-123.

Charles Curtiss era considerado un especialista en la política mexicana dada su fluidez en el español y su cercanía con el país y el conocimiento que tenía acerca de él. Así, agregando a las impresiones de Curtiss, Trotsky, dada su experiencia como organizador revolucionario, planteaba lo siguiente:

La sociedad latinoamericana, como toda sociedad —desarrollada o atrasada— está compuesta por tres clases: la burguesía, la pequeñoburguesía y el proletariado. En la medida en que las tareas son democráticas en el amplio sentido histórico, son tareas democrático burguesas, pero acá la burguesía es incapaz de resolverlas, como lo ha sido en Rusia y en China. En este sentido, durante el curso de la lucha por las tareas democráticas, oponemos el proletariado a la burguesía. La independencia del proletariado, incluso en el comienzo de este movimiento, es absolutamente necesaria, y oponemos particularmente el proletariado a la burguesía en la cuestión agraria, porque la clase que gobernará, en México como en todos los demás países latinoamericanos, será la que atraiga hacia ella a los campesinos. Si los campesinos continúan apoyando a la burguesía como en la actualidad, entonces existirá ese tipo de estado semi bonapartista, semi democrático, que existe hoy en todos los países de América Latina, con tendencias hacia las masas. Estamos en el período en que la burguesía nacional busca obtener un poco más de independencia frente a los imperialismos extranjeros. La burguesía nacional está obligada a coquetear con los obreros, con los campesinos, y tenemos ahora al hombre fuerte del país orientado a la izquierda como hoy en México.³⁷ [...] Incluso en estos gobiernos semi bonapartistas democráticos, el Estado necesita del apoyo de los campesinos y es gracias a su peso que disciplina a los obreros. Es más o menos lo que ocurre en México. Ahora la IV Internacional reconoce todas las tareas democráticas del Estado en la lucha por la independencia nacional, pero **la sección mexicana de la 4ta compete con la burguesía nacional frente a los obreros**, frente a los campesinos. **Estamos en perpetua competencia con la burguesía nacional**, como única dirección capaz de asegurar la victoria de las masas en el combate contra los imperialistas extranjeros.³⁸

³⁷ Se refiere a Lázaro Cárdenas y su gobierno.

³⁸ Trotsky, León, *Escritos Latinoamericanos*, “Discusión sobre América Latina”, Colección Obras Escogidas Vol.4, Buenos Aires: Ediciones IPS, 2013, p. 122-123.

¿Cómo caracterizar, en ese sentido, al PNR-PRM-PRI? ¿Qué sostiene la historiografía clásica sobre la Revolución Mexicana? Durante largo tiempo se planteó la idea de que la revolución mexicana era una revolución antifeudal burguesa. Lejos de las directrices que, como ya vimos, apunta la ley de desarrollo desigual y combinado a señalar que la influencia del capitalismo extranjero ejerce en la realidad nacional la adopción de formas particulares, incluso mezclando elementos precapitalistas (como, en el caso de México, el latifundio), distintos intelectuales sostenían una caracterización opuesta. Por ejemplo, Jesús Reyes Heróles, el gran intelectual del PRI, sostenía que Díaz se había vuelto conservador, de tal modo que la revolución fue un nuevo despertar del liberalismo mexicano y, en consecuencia, planteaba una continuidad entre el liberalismo de Juárez del siglo XIX y el gobierno “revolucionario” del PRI.

Decía Reyes Heróles que “el proceso del liberalismo social mexicano se ha mantenido **como ley histórica de nuestro pueblo**. Los constituyentes que en 1917 propugnan por medidas sociales, se consideran a sí mismos, y no sin razón, como liberales”.³⁹ Posteriormente, en una conferencia acerca del programa a adoptar por el PRI en 1963, planteaba que “del constitucionalismo social derivó el intervencionismo social del Estado mexicano, que convirtió a éste en protector de las clases económicamente débiles, revisando y superando una de las partes del liberalismo”.⁴⁰

Asimismo, Pablo González Casanova plantea en su obra *La democracia en México* que, según el análisis marxista (o lo que Casanova entiende por ello), “los modelos teóricos de gobierno o las instituciones constitucionales tienen un carácter formal que corresponde a un funcionamiento *sui generis*, particularmente imprevisto por los modelos teóricos occidentales, o por los ideólogos y legisladores que los imitaron e implantaron”.⁴¹ Para la intelectualidad mexicana de mediados del siglo XX, no se les escapaba el carácter particular de México como entidad política —a pesar de que su lectura se basa en la “justificación” (por así decirlo) del régimen priista, camuflado de democracia, y no de un análisis desde la ley de

³⁹ Reyes Heróles, J. *La Historia y la acción*, Madrid: Seminarios y Ediciones S.A., 1972, “Continuidad del liberalismo mexicano”, p. 58.

⁴⁰ Reyes Heróles, J. *La Historia y la acción*, Madrid: Seminarios y Ediciones S.A., 1972, p. 193.

⁴¹ González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México: Editorial Era, 1965, p. 16.

desarrollo desigual y combinado— y que ello requería una explicación alejada del *corpus* clásico europeo, evitando hacer un *copy-paste* de las categorías de análisis eurocentristas, las cuales dividían en el mundo de posguerra la política en el bipartidismo conservador de derecha y el progresismo socialdemócrata (algo que, como hemos visto, no corresponde a la realidad latinoamericana, con sus partidos y movimientos nacionalistas burgueses). El régimen mexicano tenía a su vez un pilar en la estructura social corporativa creada por el cardenismo que, a decir de Casanova, se presentaba en

el sindicalismo —como fuerza política nacional— [que] presenta múltiples características de una variable dependiente, no sólo del gobierno, sino específicamente el Ejecutivo. En primer término, las dos terceras partes de los trabajadores sindicalizados pertenecen a una organización, la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), unida estrechamente al partido gubernamental, a través del sector obrero del partido, y al gobierno. Otros sindicatos no afiliados a esta central tienen también fuertes vínculos con el partido y el gobierno. Los dirigentes logran obtener como concesión un número considerable de curules. Por ejemplo, en la legislatura de 1952-55 había 35 diputaciones obreras, de las que 19 eran de la gran central y el resto de otras centrales y sindicatos del partido gubernamental (ferrocarrileros, mineros, CROC, CROM, CGT).⁴²

Asimismo, este intelectual, a pesar de no ser exactamente priista, repite religiosamente el dogma oficial del discurso nacional. “En México el artículo 123 de la Constitución —uno de los más avanzados y pionero en su género— reconoce el derecho de asociación de los trabajadores, así como el derecho de huelga”.⁴³

Lenin decía en su obra *El Estado y la Revolución* que “lo que ocurre ahora con la teoría de Marx ocurrió repetidas veces, en el curso de la historia, con las teorías de pensadores revolucionarios y dirigentes de las clases oprimidas que luchaban por su emancipación. En vida de los grandes revolucionarios, las clases opresoras los recompensan con incesantes persecuciones, reciben sus doctrinas con la perversidad más salvaje, el odio más furioso, con la campaña más inescrupulosa de mentiras y calumnias. Después de su muerte, ensayan convertirlos en íconos inofensivos, canonizarlos, por así decirlo, y santificar hasta cierto

⁴² González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México: Editorial Era, 1965, p. 26.

⁴³ González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México: Editorial Era, 1965, p. 26.

punto sus *nombres* para ‘consuelo’ de las clases oprimidas y con el fin de engañarlas, despojando al mismo tiempo a la teoría revolucionaria de su *esencia*, mellando el filo revolucionario y vulgarizándola”.⁴⁴

Henos aquí con uno de tales casos.⁴⁵ González Casanova parte de una lectura extraña “sostenida” en la lectura de Marx y Engels (o, subrayamos, lo que Casanova entiende por ello). Casanova no ve la Constitución de 1917 como la pasivización (a decir de Gramsci) y desvío de la revolución, sino como un

instrumento y expresión de una burguesía incipiente aliada a los trabajadores organizados en la lucha contra el latifundismo y el imperialismo. La Constitución fue un instrumento del desarrollo del capitalismo y del desarrollo del país dentro del capitalismo. Pero como el país no se desarrolló plenamente dentro del capitalismo, las instituciones más características de la democracia capitalista tampoco se desarrollaron. Engels se refiere a la democracia como ‘la forma lógica del gobierno burgués’ y Lenin dice que ‘una república democrática es la mejor cáscara política para el capitalismo, y por ello el capital una vez está en posesión... de esta excelente cáscara establece su poder con tanta seguridad, con tanta firmeza, que ningún cambio de personas o instituciones en la república democrático-burguesa puede sacudirla’. Ambos razonamientos nos confirman el hecho de que México no ha alcanzado plenamente un gobierno burgués, una democracia burguesa, porque no ha llegado aún cabalmente a establecer el sistema capitalista. Se da así un México precapitalista⁴⁶ y por ello un México predemócrata.⁴⁷

Carente de congruencia, a la página siguiente nuestro autor afirma que “de un lado el capitalismo mexicano no establece su poder con la suficiente seguridad, con la suficiente firmeza como para que piense que no puede sacudirlo el cambio de personas, instituciones o partidos. De otra, el capitalismo mexicano no puede establecer la democracia en sus propias⁴⁸

⁴⁴ Lenin, V. I. (1917) *El Estado y la Revolución en Lenin: obras selectas*, tomo II (1917-1923), Buenos Aires: Ediciones IPS, pág. 123.

⁴⁵ Además del hecho de que, en la historiografía oficial, se enliste a las fracciones convencionista y constitucionalista, enfrentadas militarmente en su momento, como continuadores de una única obra política, Poniendo en una misma imagen a antiguos enemigos convertidos en una feliz “familia revolucionaria”.

⁴⁶ ¡¿Qué!?

⁴⁷ González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México: Editorial Era, 1965, p. 187.

⁴⁸ ¡¿Cuáles colonias!?

colonias”.⁴⁹ Dos capítulos antes,⁵⁰ Casanova había mencionado que el país recibía inversión extranjera. Con ello echa por tierra su propia afirmación. México, como vimos, ya inserto en el circuito capitalista, no escapa a los fenómenos globales producto de la acumulación de capital (es decir, las crisis económicas como la de 1906). Es precisamente la proliferación de inversión extranjera lo que le da el carácter de burgués y capitalista al régimen, más allá de la (co)existencia de formas de organización precapitalista.⁵¹

Por otro lado, estaba el estalinismo mexicano, encabezado en una de sus partes por el PCM, cuyos intelectuales, como Enrique Semo, sostenían que la Revolución Mexicana estaba inserta en

un ciclo de revoluciones burguesas que se inicia con la transición de nuestro país al capitalismo y que termina en el momento en el cual la burguesía mexicana pierde toda reserva revolucionaria, es decir, toda capacidad de plantear y resolver los problemas del desarrollo del capitalismo por el camino revolucionario. ¿Cuándo se inicia este ciclo de revoluciones burguesas? Con la revolución de Independencia de 1810. ¿Cuándo termina? Considero que termina en 1940.⁵²

Para Enrique Semo y el PCM, México no estaba ya inserto en una realidad capitalista. Lejos de los planteos de Trotsky, que apuntaba a que la existencia y fortaleza e incremento numérico del proletariado como clase se podía solamente dar bajo el capitalismo, para el estalinismo mexicano esta situación apenas se estaba dando. Confundiendo los elementos precapitalistas (como las haciendas y el latifundio) con elementos meramente feudales, para el PCM la tarea “antifeudal” de la revolución mexicana pasaba por “transformarse en una gran burguesía, dominar el estado y darle una orientación diferente”⁵³ y, de igual forma, “la

⁴⁹ González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México: Editorial Era, 1965, p. 188.

⁵⁰ González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México: Editorial Era, 1965, pp. 163-167.

⁵¹ Esta situación se tradujo en Rusia con la concentración del proletariado en las grandes ciudades tanto de Rusia misma como de sus nacionalidades oprimidas en la “cárcel de los pueblos” (como le llamaban al imperio zarista) —Moscú, San Petersburgo, Riga, Varsovia, Kiev, Odesa, etc.— y que en México se traducía en el proletariado minero y textilero, como vimos anteriormente.

⁵² Semo, Enrique, “Reflexiones sobre la Revolución Mexicana”, en Manuel Aguilar Mora, Adolfo Gilly *et al.*, *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, México, Nueva Imagen / UNAM, 1era. ed., 5ta. reimp., 1981, pp. 138 y 139.

⁵³ Semo, Enrique, “Reflexiones sobre la Revolución Mexicana”, en Manuel Aguilar Mora, Adolfo Gilly *et al.*, *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, México, Nueva Imagen / UNAM, 1era. ed., 5ta. reimp., 1981, p. 142.

Revolución produjo una reorientación del desarrollo del capitalismo mexicano, cuyo resultado es una especie de híbrido en el cual la vía reaccionaria y la revolucionaria están entretejidas de forma peculiar”.⁵⁴ Es decir que no se trataba de un Estado burgués capitalista, sino que había que impulsar la vía revolucionaria burguesa y liquidar los resabios feudales (si es que los había).

La otra expresión del estalinismo en México era el sindicalista charro Vicente Lombardo Toledano, quien fundaría el Partido Popular, posteriormente Partido Popular Socialista y que durante la mayor parte de su existencia se trató de un partido satélite del PRI. Lombardo Toledano afirmaba que “entre los hombres que han iniciado este movimiento de libertad y los que lo representan hoy, no sólo no hay divergencias ideológicas profundas, sino que no hay diferencias desde el punto de vista práctico”.⁵⁵ Con ello, pretendía dar la explicación oficial y teórica priista (en cierto modo adoptada por la “Historia Oficial” y repetida por las sucesiones presidenciales) de presentar a los caudillos revolucionarios como una unidad que combatía a la dictadura porfirista-huertista, dejando de lado las profundas divergencias teórico-políticas entre ellos: unos en defensa de las necesidades de un pueblo en armas analfabeta y hambriento y otros en defensa del orden porfirista camuflado de democracia. Coherente con el positivismo que caracteriza al estalinismo, Lombardo Toledano sostenía en su citado artículo:

No hemos acabado con el aspecto semi-feudal de nuestro país; no hemos terminado con los caciques; no hemos puesto fin a los vicios del pasado; no hemos terminado con las fuerzas que tratan de desviar los más caros ideales del pueblo; no hemos acabado con los bajos salarios, con las rentas miserables; no hemos terminado con los millones de hombres, mujeres y niños con los pies desnudos; no hemos culminado con tantos millones que viven en cuchitriles como bestias salvajes; no hemos terminado con la ignorancia de las masas; no hemos acabado con nuestros prejuicios ni incluso con tantas fuerzas importantes, internas y externas a nuestro suelo que siempre son un obstáculo para el progreso de México.⁵⁶

⁵⁴ Semo, E. *Historia Mexicana. Economía y lucha de clases*, México, Era, 1era. ed. 6ta.reimp., 1991, p. 233.

⁵⁵ Lombardo Toledano, Vicente, “La Revolución Mexicana”, *Futuro* N° 45, noviembre de 1939, p. 13.

⁵⁶ Lombardo Toledano, Vicente, “La Revolución Mexicana”, *Futuro* N° 45, noviembre de 1939, p. 13.

En última instancia, tanto el PCM como Lombardo Toledano coincidían, como apunta Martín Juárez, en que “la revolución de 1910/17 era democrático-burguesa y había quedado inconclusa, y que la tarea del proletariado era presionar a la burguesía nacional para su culminación”.⁵⁷ Por el contrario, el bolchevismo-leninismo, tomando ventaja de la estadía de Trotsky en México, desarrolló importantes contribuciones al análisis político del régimen mexicano.

En los países industrialmente atrasados el capital extranjero juega un rol decisivo. De ahí la relativa debilidad de la burguesía nacional en relación al proletariado nacional. Esto crea condiciones especiales de poder estatal. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el nacional, entre la relativamente débil burguesía nacional y el relativamente poderoso proletariado. Esto le da al gobierno un carácter *bonapartista sui generis*,⁵⁸ de índole particular. Se eleva, por así decirlo, por encima de las clases. En realidad, puede gobernar o bien convirtiéndose en instrumento del capital extranjero y sometiendo al proletariado con las cadenas de una dictadura policial, o maniobrando con el proletariado, llegando incluso a hacerle concesiones, ganando de este modo la posibilidad de disponer de cierta libertad en relación con los capitalistas extranjeros.⁵⁹

¿Qué era entonces el régimen mexicano? Si bien el entonces PNR logró cohesionar a las masas mexicanas bajo la égida de “la revolución hecha gobierno” (como afirmaba su propaganda), ello no impidió que México siguiera teniendo su carácter de país dependiente. En un mundo de entreguerras y *ad portas* del conflicto más destructivo de todos los tiempos, ello le daba un margen de maniobra al gobierno para mantenerse independiente de determinadas aristas del capital extranjero. Tironeado entre la sujeción capitalista impulsada

⁵⁷ Juárez, M. “Aportes para una lectura crítica de ‘Ensayo sobre un proletariado sin cabeza’, de José Revueltas”, *Estrategia Internacional* N° 22, noviembre de 2005. Recuperado de: <https://www.estrategiainternacional.org/Aportes-para-una-lectura-critica-de-Ensayo-sobre-un-proletariado-sin-cabeza-de-Jose-Revueltas?lang=es#nb1>

⁵⁸ El aspecto *sui generis* que yace en este tipo de regímenes es debido al carácter dependiente del país en cuestión. Un bonapartismo clásico es lo que explica Marx en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, donde plantea al régimen de Napoleón III como uno donde éste actúa como árbitro entre las clases, en general defendiendo un programa burgués a pesar de tener el apoyo de capas del campesinado.

⁵⁹ Trotsky, León, *Escritos Latinoamericanos*, “La industria nacionalizada y la administración obrera”, Colección Obras Escogidas Vol.4, Buenos Aires: Ediciones IPS, 2013, p. 254.

por Calles y sus presidentes títere durante el *Maximato*,⁶⁰ por un lado, y un fuerte movimiento obrero resintiéndose los efectos del *crack* económico de 1929, Calles se vio en la necesidad de fomentar la candidatura de Lázaro Cárdenas, quien una vez en el poder lo forzó al exilio.

Enfrentado a un movimiento obrero en ascenso que exigía mejores condiciones materiales, y con repetidas huelgas en distintas ramas de la industria, Cárdenas tomó varias medidas democráticas, como la expropiación petrolera en 1938, la ayuda a la República Española en la guerra civil y la aprobación del asilo a León Trotsky. Pero, como este último señalaba, el gobierno de Cárdenas era un bonapartismo *sui generis* de izquierda.⁶¹ Esta definición nos parece más precisa en tanto explica las contradicciones del régimen cardenista: dar facilidades a los trabajadores petroleros por tratarse de una rama completamente dominada por el capital extranjero, pero reprimir a aquellos obreros y sindicatos en industrias nacionalizadas (como los ferrocarriles) que hacían huelga.

Asimismo, Cárdenas, de la mano del PCM, integró de manera corporativa a distintos sectores de masas: los trabajadores en la CTM como brazo oficial del partido, los campesinos a la Confederación Nacional Campesina y los sectores clasemedieros en la CNOP. Estas transformaciones llevaron a renombrar al PNR en PRM en 1938. ¿Qué era entonces el PRM? Trotsky apuntaba, dadas las condiciones de la época:

El Kuomintang en China, el PRM en México, el APRA en Perú son organizaciones totalmente análogas. Es el frente popular⁶² bajo la forma de un partido. Correctamente apreciado, el Frente Popular no tiene en América Latina un carácter tan reaccionario como en Francia o en

⁶⁰ Periodo de seis años donde Calles gobernó en las sombras. Se le conoce así porque Calles era “el jefe máximo de la Revolución”. Durante este periodo gobernaron Emilio Portes Gil (1928-1930), Pascual Ortiz Rubio (1930-1932) y Abelardo L. Rodríguez (1932-1934).

⁶¹ De “izquierda” en tanto se sostiene y da concesiones a las masas obreras, en contraposición de un bonapartismo *sui generis* de derecha que, como señala Trotsky, se ve en la necesidad de instaurar una dictadura policial contra los trabajadores. En este último rubro podríamos incluir a Fulgencio Batista en Cuba o, más recientemente, a Ben Alí en Tunes y Hosni Mubarak en Egipto (más allá que este último haya puesto en marcha una dictadura militar y no policial, el resultado es el mismo: la entrega total y subordinación del país a los designios imperialistas).

⁶² Como dijimos en el capítulo anterior, en 1935, la dirección de Stalin en la Internacional Comunista, una vez visto el fracaso de su política en Alemania (la cual permitió el ascenso de Hitler sin oponer resistencia) votó una política opuesta: el Frente Popular. Dicha política significaba la subordinación de los comunistas ante los partidos capitalistas e imperialistas considerados “progresivos” contra el fascismo. Por un lado, ignoraba el carácter burgués del fascismo (al que delirantemente tildaba de “feudal”) como método de sujeción del proletariado al capital. Por el otro, en México significaba el súbito apoyo a Cárdenas, al que pasaron de acusar de formar un “gobierno fascista” a plantear que era “una etapa de consolidación de la revolución democrático-burguesa mexicana” y en el apoyo externo y acrítico del PCM al PRM.

España. Tiene dos facetas. Puede tener un contenido reaccionario en la medida en que esté dirigido contra los obreros, puede tener un carácter agresivo en la medida en que esté dirigido contra el imperialismo. Pero, apreciando el frente popular en América Latina bajo la forma de un partido político nacional, hacemos una distinción entre Francia y España.⁶³

Siguiendo las tesis anteriores, Octavio Fernández —sin parentesco con el autor de estas líneas—, desde la revista *Clave*, daba un análisis en contrapunto con el PCM. En vez de delinear a la Revolución Mexicana como “antifeudal”, Fernández sostenía:

El movimiento de 1910 presentó el caso típico de las revoluciones burguesas en los países atrasados, semi coloniales de América Latina. La burguesía indígena nacida al calor de ella, impotente de nacimiento y orgánicamente ligada por un cordón umbilical a la propiedad agraria y al campo imperialista, ha sido incapaz de resolver las tareas históricas de su revolución. La base de la revolución mexicana ha sido el gigantesco incendio campesino, pero los campesinos, incapaces de forjarse una política y una dirección propia, no han sido más que carne de cañón sobre los que se ha elevado la burguesía indígena totalmente nueva.⁶⁴

Y concluía de manera enfática que “esta es la clave: es precisamente el retraso histórico de la Revolución mexicana, como en el caso de la revolución de 1917, lo que explica el gigantesco aborto que ha sido la revolución mexicana a pesar de los clamores excesivos de los lacayos criollos de las clases dominantes”.⁶⁵ La Revolución Mexicana fue una revolución abortada, cuyos restos empujaron a una burguesía nacionalista a lidiar con los estragos del capitalismo extranjero y a sostenerse en determinados momentos en las clases trabajadoras y populares, las cuales fueron atenazadas al partido e impidiendo que hubiera una fuerza política independiente al PRM y al cardenismo.

⁶³ Trotsky, León, *Escritos Latinoamericanos*, “Discusión sobre América Latina”, Colección Obras Escogidas Vol.4, Buenos Aires: Ediciones IPS, 2013, p. 125.

⁶⁴ Fernández, Octavio. “¿Qué ha sido y adónde va la Revolución Mexicana?”, en Trotsky, León, *Escritos Latinoamericanos*, Colección Obras Escogidas Vol.4, Buenos Aires: Ediciones IPS, 2013, p. 277.

⁶⁵ Fernández, Octavio. “¿Qué ha sido y adónde va la Revolución Mexicana?”, en Trotsky, León, *Escritos Latinoamericanos*, Colección Obras Escogidas Vol.4, Buenos Aires: Ediciones IPS, 2013, p. 277.

¿La muerte de la Revolución Mexicana?

Con el régimen cardenista se vino una situación geopolítica bastante particular, la cual ya explicamos en el capítulo anterior. Esto permitió, como vimos, el surgimiento de regímenes bonapartistas *sui generis* en América Latina. Pero con ello vino aparejado otra situación: la crisis económica; si bien golpeó también a los países coloniales y semicoloniales, la conflagración imperialista mundial dio margen de maniobra suficiente para que los gobiernos latinoamericanos pudieran adoptar políticas económicas separadas de las necesidades de los países imperialistas. De tal suerte que, a partir de la década de los 30, se ensayaron diversas medidas que a la postre recibieron el nombre de “Milagro mexicano”; este marco se llegó a dividir en dos. Durante la década del 30 y 40, hasta 1958, la política mexicana en el ramo económico se volcó a lo que se denominó la sustitución de importaciones. Es decir, se rompía con el marco “clásico” de la división internacional del trabajo, en la cual este esquema dictaba que los países imperialistas, por estar industrializados, debían recibir las materias primas de los países coloniales y semicoloniales. Así, a América Latina le correspondía entonces manejarse mediante el modelo agroexportador, que en México, como vimos, se reflejaba en la exportación del henequén y demás productos agrícolas cultivados en las haciendas porfirianas.

Pero la Segunda Guerra Mundial —y el escenario geopolítico que le antecedió— lograron que los bonapartismos *sui generis* de América Latina tuvieran margen de maniobra para no sólo tomar medidas de corte nacionalista contra los intereses del imperialismo —como expropiar el petróleo en 1938 en México o promulgar la Doctrina Estrada para mantener la neutralidad de México en la arena internacional—, sino reordenar la economía. Mientras que en Estados Unidos un gran porcentaje de la población masculina debía enlistarse para pelear en los dos teatros de operaciones abiertos (Europa y el Pacífico), la falta de mano de obra permitió que en auxilio de la producción viniera no sólo la incorporación de las mujeres a la industria, sino la implementación del programa Bracero desde México, en el que los trabajadores mexicanos iban al gigante del norte de manera temporal para laborar. Al calor del conflicto, el gobierno de Cárdenas logró mediante fraude poner al frente al general Manuel Ávila Camacho como presidente en las elecciones de 1940, elecciones altamente cuestionadas luego de que pistoleros acudieran a las urnas y la Secretaría de Gobernación —

que llevaba adelante los comicios electorales— decretara al PRM como ganador frente al candidato del católico PAN, Juan Andrew Almazán.

Ávila Camacho hizo mancuerna con el “War Deal”⁶⁶ de Roosevelt. De esta forma, Estados Unidos y Europa, tras la devastación causada por el conflicto, se vieron en la necesidad de una reorientación estructural. De allí que se sustituyeran las importaciones y que América Latina abandonara el modelo agroexportador. El modelo de desarrollismo por industrialización y sustitución de importaciones (D+ISI o ISI) sería la norma en las siguientes décadas.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, la demanda de los países subdesarrollados se orientó nuevamente hacia el mercado estadounidense debido a la política de las empresas estadounidenses para recuperar los mercados ya perdidos, lo que generó problemas de desempleo y constantes fluctuaciones en la economía, obligando al gobierno mexicano a llevar a cabo una estrategia de desarrollo basada en la protección a la industria, creando condiciones de rentabilidad para la inversión productiva con el propósito de asegurar el crecimiento de la industria en el país. Esto fue el llamado proceso de Sustitución de Importaciones o de Industrialización, puesto en marcha en 1947 (política proteccionista de permisos previos de importación).⁶⁷

Con esto en mente, la reorientación de México en la economía no vino a significar una mejora absoluta para las clases trabajadoras, sino que los beneficiados eran en su mayoría los capitalistas. Capitalistas que depositaban en el PRM su respaldo político ante el monopolio del partido tricolor en el congreso, teniendo atenazados a los trabajadores con la CTM y demás organizaciones corporativas ligadas al partido. Como señala Pablo González Casanova:

⁶⁶ El impacto de la crisis de 1929 generó amplio desempleo en Estados Unidos. El gobierno de Roosevelt entonces implementó el llamado “New Deal” (nuevo trato) donde el Estado se encargaba de otorgar empleo. Se llevaron a cabo dos “new deals”: uno en 1933 y otro en 1935, el segundo con un mayor éxito con respecto al primero. La idea era reproducir “los beneficios de la guerra en tiempos de paz”, como pregonaba el economista John M. Keynes. Una vez entrado EE.UU. a la guerra, el “New Deal” se reorientó a la industria militar, llevando el mote de “War Deal” (trato de guerra).

⁶⁷ Aguilar Martínez, S. (2012) *La Política de Industrialización por Sustitución de Importaciones*, México: UNAM, pág. 8.

Estudiando las votaciones de la Cámara de Diputados sobre los proyectos de ley enviados por el Ejecutivo, en el periodo 1935-1959, tanto al finalizar el primer año del periodo presidencial (cámara heredada) como al llevarse a cabo el primer periodo de sesiones de la cámara renovada (tercer año del periodo presidencial), nos encontramos con los siguientes hechos: en 1935, 1937 y 1941 —esto es, durante los gobiernos de Cárdenas y Ávila Camacho— el 100% de los proyectos de ley enviados por el Ejecutivo fueron aprobados por unanimidad. A partir de 1943 son aprobados por unanimidad el 92% de los proyectos (1943), el 74% de los proyectos (1947), el 77% (1949), el 59% (1953), el 62% (1955), el 95% (1959), el 82% (1961). Ahora bien, en los proyectos que son aprobados por la mayoría los votos en contra sólo representan el 4% de la votación total (1943), el 3% (1947), el 3% (1949), el 3% (1953), el 5% (1955), el 4% (1959), el 3% (1961).⁶⁸

Este monopolio además lograba aplacar el descontento obrero, el cual continuaba latente a pesar del aparato sindical. El respaldo del empresariado mexicano al PRM se daba por su capacidad de mantener a raya a las grandes mayorías. Apuntaba Casanova que “con posterioridad el promedio es de 387 [huelgas] con Ávila Camacho, de 108 con Alemán, de 248 con Ruiz Cortines, de 472 con López Mateos. En cuando al promedio de huelguistas, es de 64,000 (Obregón), 4000 (Calles y Maximato), 61,000 (Cárdenas), 56,000 (Ávila Camacho), 19,000 (Alemán), 25,000 (Ruiz Cortines) y 53,000 (López Mateos)”.⁶⁹ Una radiografía realizada por José Luis Ceceña da a conocer la lógica y dinámica de esa reorientación.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial (1939) y el cambio de gobierno en nuestro país (1940) señalaron el inicio de *una nueva* etapa en las relaciones de los Estados Unidos (y potencias europeas) con México. [...] Lo único que estaba cambiando en la política norteamericana hacia México (y hacia otros países) era la *forma*, los instrumentos utilizados y la intensidad en que eran usados, pero manteniéndose la misma esencia el mismo contenido imperialista que desde el siglo pasado caracterizó a dicha política. [...] Los Estados Unidos persiguieron esencialmente dos objetivos: 1) elevar al máximo el esfuerzo para ganar la guerra, con el costo menor posible para ellos, y 2) sentar las bases para asegurar la expansión comercial y financiera de las grandes empresas norteamericanas en la posguerra y asumir el

⁶⁸ González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México: Editorial Era, 1965, p. 61.

⁶⁹ González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México: Editorial Era, 1965, p. 27.

liderazgo del mundo occidental. [...] Los dos objetivos señalados han dado contenido a toda la política exterior de los Estados Unidos desde la guerra y dentro de ese marco se han desenvuelto las relaciones con nuestro país. [...] El logro del segundo objetivo, — fortalecimiento de los monopolios norteamericanos y consolidación del liderazgo yanqui en la escala mundial— dio lugar a una política sistemática de penetración económica —como inversiones directas, créditos y ayudas— y a través de ella una vigorosa influencia en todos los órdenes de vida de nuestro país.⁷⁰

Agrega Ceceña que “el estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939 y, sobre todo, la incorporación de los EE.UU. a la lucha armada en diciembre de 1941 y la de México en mayo de 1942, crearon el marco para que se operaran cambios importantes en materia de la Deuda Exterior del país”.⁷¹ En ese sentido es que Ávila Camacho negoció un nuevo convenio sobre la Deuda Externa en 1942, una vez entrado México en la guerra y con ello el levantamiento del embargo que las compañías extranjeras habían impuesto al país con motivo de la expropiación cardenista.

El arreglo logrado por el presidente Ávila Camacho fue, sin lugar a dudas, muy ventajoso para nuestro país, ya que se logró un ajuste sustancial sobre las reclamaciones erigidas, las cuales se redujeron de 509,516,222 dólares por capital e intereses a solamente 49,560,750 dólares; este ajuste significó una reducción de más del 90% en relación a la suma reclamada. [...] Los convenios de 1942 y 1946 vinieron a dar solución a uno de los problemas más molestos y complicados que heredó el México Revolucionario del régimen porfirista. Con dichos convenios se removieron los obstáculos que habían suspendido la corriente de créditos extranjeros hacia nuestro país, los que comenzaron a afluir de nuevo en cantidades modestas al principio y en verdaderos torrentes al correr de los años.⁷²

Con esto queda patente la naturaleza capitalista del PRM como partido nacionalista burgués subordinado al capital extranjero, demostración de la Ley de Desarrollo Desigual y Combinado que habíamos explicado en apartados anteriores y que explica la dependencia del

⁷⁰ Ceceña, José Luis, *México en la órbita imperial*, México: Ediciones “El Caballito”, 1970, pp. 125-27. Énfasis en el original.

⁷¹ Ceceña, José Luis, *México en la órbita imperial*, México: Ediciones “El Caballito”, 1970, p. 199.

⁷² Ceceña, José Luis, *México en la órbita imperial*, México: Ediciones “El Caballito”, 1970, pp. 200-201.

capital nacional al capital extranjero, y con ello, la sistemática negativa de la burguesía nacional a llevar adelante las tareas que le corresponden históricamente (como reparto agrario) y que en México se traducían en el reparto sumamente limitado de tierras que hacía el PRM (a través de la CNC), de la obtención de créditos que, como afirma Ceceña, vinieron a la postre en “verdaderos torrentes”, y la industrialización del modelo D+ISI, la cual fue también limitada y se circunscribía en un reconocimiento de subdesarrollo voluntario de México en tanto país semicolonial y dependiente.

Posterior al sexenio de Ávila Camacho vino el gobierno del abogado Miguel Alemán, primer presidente civil en el siglo XX del México posrevolucionario, el cual incrementó la urbanización de la capital con proyectos como el Viaducto —entubando el Río de La Piedad— y el Centro Urbano que lleva su nombre en la Colonia Del Valle. Habíamos explicado que, como parte del Orden de Yalta, los países imperialistas pusieron por delante el modelo keynesiano de Estado benefactor para frenar el descontento obrero ante la posibilidad de una revolución luego del fin de la Segunda Guerra Mundial, encarnado en el sistema socialdemócrata en Europa y en el “Fair Deal” (trato justo) —el “New Deal” en la posguerra— de Truman en Estados Unidos. En México y América Latina, el modelo D+ISI vino a ser el correlato de este fenómeno.

Alemán tuvo además que tomar la decisión de neutralizar al sector militar dentro del PRM, poniendo énfasis en el carácter institucional y renombrándolo con las siglas con las cuales lo conocemos actualmente: Partido Revolucionario Institucional (PRI). Con ello vino además una persecución al estalinismo, que ya había tenido problemas desde Cárdenas;⁷³ siguiendo la política de Frente Popular de Stalin, el PCM había dado apoyo al entonces PRM, pero con la directriz de Alemán, el gobierno del partido oficial, ahora denominado PRI, decretó su ilegalización. Alemán nombró en 1952 a su sucesor presidencial: Adolfo Ruiz Cortines. Con ello además el PRI hizo gala de su habilidad de neutralizar el desgaste del régimen (de ello hablaremos más adelante) al legalizar el voto femenino y dando un caudal de votos frescos al “partido tricolor”. Volviendo a Ceceña,

⁷³ Cárdenas puso en la mira al PCM acusándolo públicamente de “traición a la patria” al considerar el asesinato de Trotsky como la muestra de que el PCM había “actuado como un brazo de una potencia extranjera [la URSS] contra un huésped del gobierno mexicano”.

Durante los seis años de gobierno ruizcortinista, la Deuda Exterior se elevó de 346 millones de dólares a que ascendía en 1952, a 602.2 millones de dólares en 1958, lo que significa un incremento de *256.2 millones de dólares*, es decir, del 76.9%. El aumento de la Deuda Exterior durante este sexenio se originó exclusivamente en el incremento de los Créditos Internacionales, ya que la Deuda Directa fue reduciéndose gradualmente a medida que se cubrían las obligaciones vencidas. En efecto, mientras que la Deuda Directa disminuyó de 173 millones de dólares a 103 millones, las obligaciones por Créditos Exteriores aumentaron de 173 millones a 499.3 millones de dólares en ese mismo periodo. [...] De nueva cuenta y todavía en mayor proporción, los superávits registrados por la Cuenta de Servicios no fueron suficientes para contrabalancear el déficit comercial, por lo que la Balanza de Transacciones en Cuenta Corriente fue deficitaria en *848 millones de dólares*, o sea, alrededor del doble del déficit registrado en el sexenio anterior que fue de 429 millones de dólares.⁷⁴

El modelo comenzó a mostrar ciertos límites. México y América Latina seguían los dictámenes y sugerencias de una de las instituciones del Orden de Yalta: la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de la ONU. Pero estas directrices, que seguían los modelos considerados clásicos, topaban con la realidad latinoamericana. En México, fue la deuda y la presencia de la inversión extranjera lo que orilló al gobierno a hacer un cambio hacia el final del sexenio de Ruiz Cortines. De esta suerte es que de la sustitución de importaciones se pasó al desarrollo estabilizador, que, como su nombre lo indica, pretendía *estabilizar* las divisas y el tipo de cambio.

En la práctica, el Desarrollo Estabilizador fue una división del trabajo entre el gobierno, por una parte y, por la otra, los empresarios, los obreros (incluyendo maestros y burocracia) y los campesinos en la que cada quien ponía algo de su parte. Los empresarios —incluyendo a los banqueros— se comprometían a invertir, y mucho, y a cambio de ello tendrían utilidades considerables. El gobierno les daría el apoyo necesario, incluyendo todo tipo de subsidios para que así fuese. [...] A cambio de todo ello, los empresarios se comprometían a dejar en manos del gobierno (en realidad en manos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público) todo lo relacionado con la definición de la política económica y social y ciertas actividades clave para el desarrollo nacional (*i.e.*, energéticos). De surgir algún conflicto, se resolvería en

⁷⁴ Ceceña, José Luis, *México en la órbita imperial*, México: Ediciones “El Caballito”, 1970, pp. 210-11. Énfasis en el original.

los corredores de Palacio Nacional (domicilio de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público). De no llegarse a un acuerdo, se acudiría al árbitro de última instancia: el Presidente de la República.⁷⁵

En 1958, además del cambio de sustitución de importaciones a desarrollo estabilizador, se suscitaron los comicios electorales en los que, nuevamente, el PRI resultó vencedor con Adolfo López Mateos, pero además el año fue testigo de uno de los fenómenos que moldearían a la juventud de las siguientes generaciones: la huelga ferrocarrilera de 1958-59. Como explica Pablo González Casanova:

En 1958 —después de un periodo en que las huelgas habían mantenido un índice relativamente bajo— surgen grandes movimientos huelguísticos que evidentemente no dependen de la política del Ejecutivo. En efecto, mientras en 1933 hay 13 huelgas con 1084 huelguistas, en 1934 hay 202 huelgas con 14,685; mientras en 1942 estallan 98 huelgas con 13,643 huelguistas; en 1943 hay 766 huelgas con 165,744 huelguistas. Finalmente, mientras en 1957 hay 193 huelgas con 7,137 huelguistas, en 1958 hay 740 huelgas y 60,611 huelguistas. [...] Las huelgas del 33, que revelan el descontento del movimiento obrero ante la política conservadora y antiobrera del Maximato; las huelgas del 43-44 en la época de Ávila Camacho, en el que el movimiento obrero quiere demostrar su fuerza, ignorada por el nuevo gobierno; y las huelgas del 58, en que el movimiento obrero lucha por recuperar su independencia.⁷⁶

Haciendo uso de su brazo represivo, el PRI, mediante la CTM, volcó todo su aparato en frenar el movimiento huelguístico de los ferrocarrileros, los cuales buscaban democracia sindical frente al aparato charro controlado por el PRI. Los dirigentes de la huelga, Demetrio Vallejo y Valentín Campa, miembros ambos del PCM, fueron encarcelados y acusados por el “delito de disolución social” descrito en los artículos 145 y 145bis del Código Penal Federal.⁷⁷ Pero a pesar del intento “estabilizador” de los cambios de López Mateos, el beneficio seguía siendo para los capitalistas. Como describe Casanova:

⁷⁵ Tello, C. (2010). Nota sobre el Desarrollo estabilizador. *Economía Informa*, (364), pág. 68.

⁷⁶ González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México: Editorial Era, 1965, p. 28.

⁷⁷ Estos artículos habían sido aprobados durante el sexenio de Ávila Camacho como leyes antifascistas, pero luego fueron usados contra cualquier muestra de descontento, en especial de sectores obreros y de izquierda, que cuestionaran el *status quo* del PRI.

El promedio real [salarial] para 1960 era 6% menor que en 1940 y el salario mínimo agrícola de 1960-61 disminuyó en un 45% respecto de 1938-39: en cambio, la productividad aumentó en un 120% en ese mismo periodo y la productividad agrícola aumentó en un 100%. [...] El grado de explotación de la mano de obra creció un 134%. Y si bien durante este periodo aumentaron las prestaciones [...]. [éstas y] los aumentos de salarios sólo beneficiaron a los trabajadores urbanos ligados a los servicios y mejor organizados. [...] La participación de los sueldos y salarios en el ingreso nacional, que ya era muy baja en el año de 1939 —el 30.4%—, apenas aumentó para 1960, y por el contrario la participación de las utilidades, que ya en 1939 era muy alta —el 34.4% del total—, llega a ser del 42.6% en 1960.⁷⁸

En el rubro obrero, los trabajadores apenas veían beneficios materiales en sus condiciones de vida, mientras que las utilidades de la inversión extranjera aumentaban de manera exponencial. “Por ejemplo, en el periodo 1941-1946 el promedio de inversiones extranjeras fue de 26.2 millones de dólares; el de utilidades enviadas al extranjero de 34.6 millones de dólares; en los sucesivos periodos las cantidades respectivas fueron como sigue: en el de 1947-52 de 60.4 millones de dólares y de 54.5; en el de 1953-58 de 99.8 y 80.8, y en el de 1959-64 de 84.2 y 121.2”.⁷⁹ En lo que respecta estrictamente a la Inversión Extranjera Directa (IED), Ceceña nuevamente nos otorga una radiografía muy precisa de la dinámica de ésta en el México de mediados del siglo XX.

A la fuerte reducción que registraron las inversiones extranjeras directas (IED) durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas, sucedió un proceso de constante aumento a partir de 1940, que en los primeros años fue débil e irregular, pero que adquirió ritmo acelerado a través de los años. [...] Durante el régimen del general Manuel Ávila Camacho (1940-1946), el ritmo fue del 39%, lo que equivale a un incremento promedio anual del 6.5%; en el sexenio siguiente, el de la administración del Lic. Miguel Alemán, el incremento fue del 25.2%, o sea, del 4.2% anual en promedio; durante el gobierno del señor Adolfo Ruiz Cortines, el aumento registrado fue del 72.6%, que equivale a un ritmo promedio anual del 12.1%; en el sexenio correspondiente al Lic. Adolfo López Mateos, el aumento fue del 40.8%, es decir, del 6.8% anual en promedio, y finalmente, en los cuatro primeros años del gobierno del Lic.

⁷⁸ González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México: Editorial Era, 1965, p. 165.

⁷⁹ González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México: Editorial Era, 1965, p. 167.

Gustavo Díaz Ordaz, se registró un aumento del 30.4%, que equivale a un ritmo promedio anual del 7.6%.⁸⁰.

¿Cómo funcionaba entonces la relación entre México y el capital privado?

[D]ebemos señalar que a pesar de que la IED es inferior al 50% del capital, puede considerarse que están bajo su control por razón de que, a pesar, además de corresponderles una proporción importante de su capital, ejercen sobre ella una influencia decisiva a través de su participación en los puestos de mando, por el control de patentes, abastecimiento de suministros básicos, dominio de los canales comerciales, etc. [...] De acuerdo a estas consideraciones, podemos incluir este grupo de 40 empresas dentro del sector controlado por capital extranjero, con lo que la proporción bajo el control de las IED se eleva a 174 compañías con capitales conjuntos de 14,910 millones de pesos, que representan *el 22% del capital global de “Las 500”*. Esto significa que *más de la quinta parte del capital total de “Las 500” mayores empresas de nuestro país, está bajo control del inversionista extranjero*. [...] Además de las 53 empresas que controla, el gobierno tiene inversiones de alguna cuantía en otro grupo de 17 grandes empresas, cuyos capitales conjuntos tienen un valor de 4,617 millones de pesos, es decir, el 6.8% del capital global de “Las 500”. [...] [El sector privado mexicano] participa en 36 grandes empresas en sociedad con inversionistas extranjeros, los cuales poseen una importante proporción del capital, en muchos casos, hasta del 49%. [...] El sector privado mexicano tiene también participaciones en algunas controladas por el gobierno, que en algunos casos son participaciones de cuantía considerable. [...] El gobierno constituye el sector económico más importante del país, ya que controla empresas que cuentan con alrededor de la mitad de los capitales totales de “Las 500” mayores empresas. El sector privado mexicano sigue en importancia a gobierno, correspondiéndole alrededor del 28% del capital total de “Las 500”.⁸¹

En lo que respecta al ámbito social, López Mateos nuevamente se caracterizaba por el uso de la fuerza, aunque con un rostro más amable y no con la fuerza con la que será recordado su sucesor. Si bien en su gobierno fue asesinado el dirigente campesino Rubén Jaramillo, López Mateos realizó varias giras en el país e invitó a dirigentes extranjeros —Charles DeGaulle,

⁸⁰ Ceceña, pp. 128-30

⁸¹ Ceceña, p. 149-51. Énfasis en el original.

Kennedy, etc.—, razón por la que le apodaron “López paseos”. Durante su gobierno, México celebró pomposamente sus 150 años de independencia, dando a conocer al mundo un país modernizado (o “en vías de desarrollo”) y lejos del país campesino retratado folklóricamente en las películas del Cine de Oro, los murales de la Revolución hechos en los años 30 por Rivera y Siqueiros y la caricatura de Speedy González, ataviado como campesino zapatista en los shows de los *Looney Tunes*.

La situación del régimen bonapartista en México y su margen de maniobra lo hicieron uno de los países considerados políticamente neutrales (coherente en ese aspecto con la Doctrina Estrada) y fungiendo de mediador entre el “Primer Mundo” (los países de la OTAN), el “Segundo Mundo” (los países de la URSS y los Estados obreros deformados) y el surgimiento del “Tercer Mundo” al que el gobierno de López Mateos suscribió sin titubear: el Movimiento de Países No Alineados.⁸² En 1963, López Mateos postuló a México para ser sede de los XIX Juegos Olímpicos; al año siguiente, sin embargo, estalló una huelga médica en distintos hospitales del país y la capital, con la cual tuvo que lidiar su sucesor, Gustavo Díaz Ordaz, tras ganar (otra vez) el PRI las elecciones. ¿Cuál era el objetivo con estas medidas del gobierno del PRI? Ciertamente la subordinación, como ya lo adelantamos en el capítulo anterior, a la Alianza por el Progreso que impulsaba Kennedy era la principal promotora de que el gobierno mexicano realizara esas maniobras a través de la Balanza Comercial de pagos. Esto para generar una amplia base social que, al margen de maniobras y fraudes electorales, sostuviera las bases del “partido de la revolución”. Como apunta Erwin Rodríguez: “La clase media [...] había crecido a merced a la reforma agraria y la formación de un sector burocrático derivado de la ampliación en las funciones gubernamentales”.⁸³

¿En qué condiciones llega México al sexenio de Díaz Ordaz? Ceceña nuevamente nos da algunas pistas.

El sexenio del gobierno del Lic. López Mateos se significó por un notorio empeoramiento del desequilibrio de la Balanza Comercial y de la Balanza de Transacciones en Cuenta Corriente,

⁸² Una suerte de “tercer bloque” de países semicoloniales y creado en su momento por Josip Broz “Tito”, mariscal de la antigua Yugoslavia, para ser un contrapeso a la OTAN y al Pacto de Varsovia tras la ruptura de aquél con Stalin. México fue miembro de este agrupamiento, aunque en los hechos colaboraba con los servicios de inteligencia de Estados Unidos.

⁸³ Rodríguez, E. *La generación mexicana de los 60: los hijos ingratos de la revolución*, México: Servicios Editoriales Especializados, 2017, p. 71.

desequilibrio que dio lugar a la intensificación del endeudamiento externo, que alcanzó cifras realmente muy elevadas. La Deuda Exterior total casi se triplicó, elevándose de 602 millones de dólares en 1958 a 1,724 millones en 1964. [...] Un elemento nuevo en la captación de recursos del exterior que tuvo lugar durante el gobierno del Lic. López Mateos consistió en la emisión de “Bonos Externos”, iniciada en 1963, destinada a su colocación en los mercados de capitales europeos principalmente, como un medio de diversificar las fuentes de recursos y de romper con las ataduras impuestas a los créditos directos que el país estaba obteniendo. [...] La diversificación de las fuentes de capitales del exterior se amplió con la constitución del Banco Interamericano de Desarrollo, institución crediticia *multinacional*, de la cual México es socio. [...] En los cinco años que han transcurrido del gobierno del Lic. Gustavo Díaz Ordaz, se observan las mismas tendencias hacia el empeoramiento del desequilibrio externo, por una parte, y hacia un mayor endeudamiento y una más intensa corriente de Inversiones Extranjeras Directas. La Balanza Comercial ha seguido arrojando *saldos negativos* de gran cuantía, que en los cinco años ascienden a un *total acumulado de 3,012 millones de dólares*, lo que significa un déficit superior en 920 millones de dólares al registrado en los seis años anteriores. [...] Por su parte, la Balanza de Transacciones en Cuenta Corriente ha registrado un déficit de 2,370 millones de dólares en el lapso de los cinco años transcurridos del actual gobierno, cifra que ya es muy superior al déficit acumulado de los seis años del régimen anterior, excediéndolo en 923.4 millones de dólares.⁸⁴

No obstante de las sujeciones aquí explicadas hacia las empresas extranjeras —para escándalo de Ceceña—, ello no impedía al PRI de revestirse de aparentemente progresista. Mencionábamos en el apartado anterior que su calidad de bonapartismo *sui generis* le daba al gobierno mexicano margen de maniobra para actuar en la arena internacional. Además de Cuba, esto se vio demostrado ante la actitud del gobierno hacia las manifestaciones sobre la Guerra de Vietnam. Como señala Erwin Rodríguez:

Entre 1955 y 1970 se desarrolló la guerra de Vietnam. Ahí, una superpotencia hizo llover defoliantes, bombas químicas y napalm sobre una extraña selva tropical, en las antípodas del territorio mexicano. Esta agresión norteamericana solamente se explicaba y justificaba en las sombras de la guerra fría y la oposición a ella se convirtió en una toma de partido por alguno de los contendientes. En México, la opinión de un buen sector de los mexicanos fue de

⁸⁴ Ceceña, José Luis, *México en la órbita imperial*, México: Ediciones “El Caballito”, 1970, pp. 212-15.

rechazo hacia el imperialismo norteamericano, incluso en el plano gubernamental. [...] Esa circunstancia facilitó las protestas antinorteamericanas, siempre y cuando no se incluyera al gobierno mexicano en las críticas. [...] Muchos de estos grupos se autocensuraban en su actitud frente al gobierno de México y se rechazaba de manera directa a quienes se proponían ir más allá de los límites autoimpuestos. El Partido Comunista Mexicano, por ejemplo, tildaba de provocadores a quienes hacían mención de algunos problemas nacionales.⁸⁵

Sin embargo, ya habíamos adelantado líneas antes que el régimen del PRI se encontraba con un relativo desgaste. ¿En qué se reflejaba esto? Como hemos venido explicando, la reorientación económica significó también un elevamiento de México en la arena internacional recibiendo “torrentes” de créditos extranjeros. Ello trajo inevitablemente una crisis entre sectores de la intelectualidad, por un lado, que se preguntaban por la vigencia de la Revolución Mexicana. En ese sentido es que exponemos tres ejemplos de algunos de los intelectuales de la época que se hacen ese cuestionamiento. El primero es de Jesús Silva Herzog.

Hace algo más de seis años escribí que la Revolución, uno de los tres acontecimientos de mayor profundidad en la historia del México independiente, sufría de una crisis moral e ideológica de suma gravedad. [...] ¿Qué es lo que ha pasado? La respuesta es obvia: nada extraordinario. [...] [S]iempre llega el momento en que las revoluciones pierden actualidad, dejan de ser porque agotan su vitalidad creadora, porque realizan su tarea en la historia o porque hay nuevas fuerzas que las contienen o superan. [...] Claro está que todo lo que es sustantivo se almacena en la memoria de los hombres e influye en su conducta y en sus conocimientos esenciales; mas lo que en la memoria de los hombres se guarda es porque es historia o biografía; es algo que fue y ya no es, pasado y no presente. Las grandes revoluciones en la época moderna —lucha armada, influencia de los nuevos principios en la realidad y triunfo total o parcial de las corrientes ideológicas fundamentales— parece que han tenido una duración que fluctúa entre un cuarto y un tercio de siglo. ¿Por qué la Revolución Mexicana había de ser eterna, había de ser excepción a la ley universal del cambio constante? [...] El 22 de mayo de 1942 México declaró la guerra a las potencias del Eje. Las ideas y el lenguaje de la Revolución van siendo sustituidos por nuevas palabras y opiniones nuevas. [...] El lenguaje revolucionario va perdiendo su sentido y eficacia. Las palabras se gastan, se

⁸⁵ Rodríguez, Erwin, *La generación mexicana de los 60: los hijos ingratos de la revolución*, pp. 50-51.

quedan vacías y dejan de tener su virtud galvanizadora. Crece la confusión en las ideas al mismo tiempo que la inmoralidad. Se presenta la crisis de la Revolución Mexicana. Lo es crisis de crecimiento, como alguien dijera; no, es crisis de agonía, del fin de un ciclo histórico. El término de la Segunda Guerra Mundial coincide con la terminación de la Revolución Mexicana, próximo a concluir el periodo de gobierno del presidente Ávila Camacho; asistimos, sin darnos cuenta, al entierro de nuestro último gran movimiento social.⁸⁶

El segundo ejemplo que traemos es el de José Colin, quien afirma que:

Los regímenes revolucionarios se divorciaron poco a poco de la Revolución y del pueblo aun cuando hayan insistido, para su conveniencia, en seguir usufructuando la etiqueta de “revolucionarios”. Su etiqueta revolucionaria se ha mantenido para que haga efectos de vacuna. [...] No era posible hacer una revolución en contra de la Revolución en el poder, y la confusión causada por la etiqueta y el mal uso de los términos ha operado el milagro. [...] La oligarquía, primero, se apoyó en la burocracia, y más adelante, ha pretendido apoyarse en toda clase de mambres “oficialistas”. [...] No se justifica que la Revolución de 1910, como tal, esté vigente. [...] [M]uchas de las metas de la Revolución de 1910 están todavía por alcanzar y de que muchas de las conquistas cuajadas en leyes hayan sido invalidadas. [...] En 1950, la revolución de 1910 es una cuarentona a la que ya no sacan a bailar. Ya pasó su época. En esencia ya está muerta.⁸⁷

Finalmente tenemos a Daniel Cosío Villegas, quien declaraba:

Sinceramente creo que el pueblo mexicano sabe desde hace mucho tiempo que la Revolución Mexicana está muerta, aunque no comprenda, o comprenda sólo a medias, por qué se oculta este hecho en vez de difundirse. [...] La Revolución Mexicana realmente otorgó al país, especialmente a sus dirigentes, una ideología y un lenguaje; de modo que mientras no aparezcan nuevas ideas y expresiones, es más fácil —y acaso haya sido indispensable— seguir gobernando con la ideología y el lenguaje antiguos. [...] Sus humildes orígenes pueden expresarse en una palabra. La Revolución Mexicana, en realidad, careció de grandes

⁸⁶ Silva Herzog, J. (1949) “La Revolución Mexicana es ya un hecho histórico” en Ross, Stanley, *¿Ha muerto la Revolución Mexicana?* México: Premia Editora de Libros, 1979, pp. 113-16.

⁸⁷ Colin, J. “La Revolución Mexicana: RIP” en Ross, Stanley, *¿Ha muerto la Revolución Mexicana?* México: Premia Editora de Libros, 1979, p. 123.

ideólogos que la moldearan intelectualmente. [...] Pero aun así, quedó limitada desde el momento en que fue concebida y, en realidad, se desperdició casi completamente.⁸⁸

Evidentemente que estos ensayistas no tenían la formación de un marxismo crítico, por lo que la intelectualidad ligada al sistema político mexicano —a pesar de no ser miembros del partido— se encontraban en crisis al no ver la pasivización de la Revolución Mexicana que explicamos en páginas anteriores. ¿Cómo no iba a estancarse un proyecto que desde su inicio era la reforma (literal) del liberalismo juarista-porfirista? Marx afirmaba que “nosotros llamamos comunismo al movimiento *real* que anula y supera al estado de cosas actual”.⁸⁹ Enfatizamos aquí la palabra “movimiento”; de otro modo no se entiende cómo una revolución con premisas anticapitalistas pudo alzarse contra un régimen burgués (Díaz) y terminar poniendo en marcha otro (el del PRI) si no es comprendiendo la *dialéctica* entre el ala radical y el ala burguesa, resultando en la victoria militar de la segunda por encima de aquélla y, en consecuencia, en la redacción de una constitución liberal-burguesa que incorporaba ciertas demandas sociales para instrumentalizar así la pasivización de las masas. Esta ausencia en el análisis era lo que motivaba el cuestionamiento del proyecto “revolucionario” a cuatro décadas y calificarlo como “una cuarentona a quien nadie saca a bailar”. Como veremos, las consecuencias de este vacío analítico serán clave en la etapa posterior al 68 mexicano y los estudiantes de la Ibero no escaparán a la vorágine.

Las chispas que encenderán la llama

A pesar de la situación económica que describimos, ello no quita que la estabilidad que pregonaba el PRI fuese algo “natural”, sino que se basaba en una sistemática represión a los sectores disidentes bajo el argumento legal que presentaban los artículos 145 y 145bis del Código Penal. De tal suerte que, tanto por izquierda como por derecha, a la oposición se le persiguió con esa lógica. Tal fue el caso de los henriquistas, seguidores del general Miguel

⁸⁸ Cosío Villegas, D. “La Revolución Mexicana, entonces y ahora” Ross, Stanley, *¿Ha muerto la Revolución Mexicana?* México: Premia Editora de Libros, 1979, pp. 125-26.

⁸⁹ Marx, K. *La ideología alemana*, cap. 1. Recuperado de: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1846/ideoalemana/feuerbach/2.htm>

Henríquez Guzmán, quien contendió a las elecciones federales de 1952 contra Adolfo Ruiz Cortines. Tras la derrota, los henriquistas realizaron manifestaciones en repudio a lo que ellos acusaban como fraude electoral, llegando al punto de tener una amenaza golpista, pues varios de los adherentes y simpatizantes de Henríquez eran generales y militares; si bien el propio Henríquez se reunió con Ruiz Cortines para evitar mayores enfrentamientos, las manifestaciones de los henriquistas fueron duramente reprimidas.

Este fue el caso por derecha de los cuestionamientos al régimen, pero por izquierda fueron muchos más, más conocidos e igualmente golpeados y perseguidos por el uso de los artículos 145 y 145bis. Ya mencionábamos en el apartado anterior a las protestas de la huelga ferrocarrilera de 1958, en las que un movimiento de base alentado por Valentín Campa y Demetrio Vallejo, dirigentes del Partido Comunista Mexicano, inició exigiendo democracia sindical pero cuestionando el monopolio del PRI dentro de la CTM, lo cual conllevaba el riesgo de cuestionar la hegemonía del PRI y el aparato estatal en su conjunto, por lo que el régimen terminó por reprimir a los ferrocarrileros y encarcelar a sus líderes en el “Palacio Negro” de Lecumberri. De igual forma se dio en 1962 el ya mencionado asesinato de Rubén Jaramillo y su familia, pues éste amenazaba con levantarse en armas usando métodos de guerrilla al ser un conocido referente morelense y excombatiente en las filas de zapata. También mencionamos el caso de los médicos en 1964, exigiendo mejores prestaciones y cuyo movimiento coincidió con la sucesión presidencial, aunque fueron de igual manera reprimidos y encarcelados bajo el argumento de “disolución social”.

En el caso del movimiento estudiantil y magisterial, ocurrieron distintas manifestaciones en los centros educativos. En 1960, estudiantes guerrerenses iniciaron protestas contra la corrupción del gobernador Raúl Caballero Aburto; en octubre de ese año, tropas del ejército ocuparon la Universidad de Guerrero. En diciembre, el asesinato de un electricista en las inmediaciones de la universidad encendió la furia de la población, a la cual el ejército respondió disparando a la multitud y causando 19 muertes. Los sucesos obligaron al senado a decretar la desaparición de poderes en el estado y acelerar la caída del gobernador Caballero Aburto. En 1966, protestas en la Universidad de San Nicolás de Hidalgo en Michoacán tras el asesinato del estudiante Everardo Rodríguez y por el aumento de tarifas en el transporte público llevaron a Díaz Ordaz a ordenar la ocupación militar del recinto educativo, culpando

de la situación a agitadores extranjeros. Ese mismo año, un movimiento en la Facultad de Derecho se suscitó por la inconformidad que tenían los estudiantes con su director. Ello escaló hasta la exigencia de la salida del rector de la UNAM, Ignacio Chávez. En mayo de 1966, Díaz Ordaz sustituyó a Chávez por Javier Barros Sierra. Finalmente, en 1967, tras una serie de protestas electorales en Sonora, estudiantes priistas se refugiaron en la Universidad de Sonora, siendo perseguidos al interior de ésta por la policía. La violación de la autonomía universitaria intensificó el malestar popular y llevaron a que las protestas se incrementaran por la presencia de sectores populares. La respuesta presidencial fue la misma: enviar al ejército a llevar a cabo la ocupación militar de los planteles universitarios. Ese mismo año, en Guerrero, Lucio Cabañas encabezó protestas contra la corrupción de autoridades educativas en Atoyac, siendo reprimida la multitud por la Policía Judicial.

Es así que para 1968 se fue forjando una vanguardia politizada por los acontecimientos que se iban suscitando y en los que era cada vez más evidente el uso sistemático del Delito de Disolución Social estipulado en los artículos 145 y 145bis del Código Penal Federal para mantener a raya a la disidencia política. Esta será la principal bandera del movimiento del 68, cuyos antecedentes en otras entidades preanuncian la dinámica que adquirirá el movimiento en la capital y amplificando a nivel nacional ese descontento y cuestionamiento al PRI y al Estado mexicano. En ellos se verán insertos, de una u otra manera, como veremos, los estudiantes de la Ibero.

3. La Ibero y sus estudiantes en el 68

La Universidad Iberoamericana en los años 60: el *campus* de Churubusco

No podemos contextualizar solamente el ambiente político-histórico, sino también, curiosamente, el geográfico. La Universidad Iberoamericana, además de estar sumida en las discusiones del Concilio Vaticano II —que explicaremos en próximos apartados—, había inaugurado apenas en 1962 su campus en la Av. Cerro de las Torres en la colonia Campestre Churubusco, en el norte de la delegación Coyoacán como parte del Distrito Federal.

Este campus, en una zona relativamente acaudalada, cerca de las canteras del pedregal causado por las expulsiones del Xitle, apenas tenía su biblioteca, auditorios y salones. Recordemos: se trataba de una ciudad aún sin metro, por lo que los camiones tenían varias rutas para llevar a los alumnos al *campus*, aunado a que, desde luego, no existía aún el servicio con el que hoy cuenta la UIA del llamado Iberobús para transportar a su alumnado.



2 Vista aérea del campus de la Ibero en la colonia Campestre Churubusco. Fuente: Universidad Iberoamericana.

El Pedregal aún no veía el influjo de sectores populares como sucedió en los años 70.¹ Por consiguiente, no sólo tenía sectores de clase media y alta de las zonas aledañas de Taxqueña, sino —como es usual en los centros educativos— una afluencia migratoria de jóvenes que vivían en las inmediaciones de la universidad. Según el testimonio que rescatamos de Guillermo Delahanty, que sería más tarde presidente de la Sociedad de Alumnos de Psicología:

la mayoría de los de la Ibero vivían en Polanco, en Lomas de Chapultepec y yo vivía en la Campestre Churubusco. En Cerro de la Estrella, allí vivía. Con mis tres hermanos, [bueno] con dos hermanos, éramos tres. Entonces, justamente y alrededor mío, había alumnos de la Ibero que también vivían en los departamentos que estaban alrededor de ahí.²

En 1956, el patronato de la Ibero, nombrado como Fomento de Investigación y Cultura Superior A.C. (FICSAC), fue fundado por un grupo de empresarios, cuyo primer presidente fue Antonio Ruiz Galindo.³ Fue FICSAC quien encomendó a los arquitectos Augusto H. Álvarez y Enrique Carral el proyecto de lo que sería el *campus* de Churubusco, siendo este patronato “el dueño real y legal”⁴ de las instalaciones. El exrector Ernesto Meneses lo cuenta así:

Gracias a una generosa bienhechora, quien prefirió permanecer en el anonimato, la Universidad obtuvo un terreno de 80,000 m² en el Pedregal de San Francisco, terreno que se permutó por el predio de Cerro de las Torres 395, en [la colonia] Campestre Churubusco. A este terreno se añadieron 40,000 m² más en 1966. Allí, el 31 de julio de 1966, se colocó la

¹ Véase mi artículo “Pedregal de Santo Domingo: 50 años de resistencia”, *La Izquierda Diario México*, 6 de septiembre de 2021. Recuperado de: <https://www.laizquierdadiario.mx/Pedregal-de-Santo-Domingo-50-anos-de-resistencia>

² Testimonio de Guillermo Delahanty. Entrevista realizada el 18 de enero de 2024. Anexo 14 de esta investigación.

³ Meneses, E. *La Universidad Iberoamericana en el contexto de la educación superior contemporánea*, “Historia de la Universidad Iberoamericana”, México: UIA, 1978, p. 146.

⁴ Meneses, *La Universidad Iberoamericana...*, p. 147.

primera piedra de los nuevos edificios de la Universidad Iberoamericana en un nuevo *campus* universitario cuya construcción quedó a cargo de la Constructora Ballesteros S.A.⁵

¿Qué profesores daban clase allí? ¿Qué carreras se impartían y con cuántos alumnos contaba la Ibero? Hacemos aquí un breve paréntesis metodológico: la información que recabamos, si bien en muchos casos procede de informes y escritos de las autoridades de la propia Ibero, es complementada con los testimonios de varios entrevistados partícipes del movimiento del 68 que de su viva voz relataron sus memorias de aquellos días tan movidos. De estos testimonios hemos desglosado distintos elementos que nos permiten contemplar el panorama que los informes no nos dan. El informe simplemente hace eso: informar. Lo mismo las memorias del rector Meneses, quien redacta en calidad de autoridad. La vida cotidiana, estudiantil, el día a día del estudiante promedio que se trasladaba al Pedregal, eso solamente puede venir de una persona que haya asistido a clases en ese *campus*.

De tal forma que las memorias de nuestros(as) entrevistados(as) y las del rector Meneses apuntan a una serie de profesores, muchos de ellos (en los inicios del *campus* de Churubusco) sacerdotes jesuitas, cuyos nombres incluso sorprenden hoy en día por tratarse de nombres más comúnmente asociados en la actualidad con los de los auditorios inaugurados en su honor. Dice Meneses que “en 1960, el Dr. Enrique Pardini creó la carrera de Antropología Social y el Dr. José Sánchez Villaseñor la de Ciencias y Técnicas de la Información”.⁶ ¿Qué nos dijeron nuestros entrevistados sobre la vida cotidiana en la Ibero y los profesores que tenían?

La universidad era un *colegiate* —¿para qué decir mentiras?—. O sea, éramos pocos estudiantes. No sé cuántos seríamos. No tengo la menor idea. Sí sabía yo de aquel entonces. Seríamos 4 mil, 3 mil. No sé, por allí. Nos conocíamos todos. No sé si era cara o barata, [riendo] de eso no tengo la menor idea, pero más o menos la gente que íbamos a la universidad eran más o menos como nosotros. Había menos mujeres que hombres, era *muy* conservadora

⁵ Meneses, *La Universidad Iberoamericana*..., p. 147.

⁶ Meneses, *La Universidad Iberoamericana*..., p. 147. La carrera de Ciencias y Técnicas de la Información ahora corresponde a la carrera de Ciencias de la Comunicación, renombrada así en 1972. Dirección General de Difusión y Divulgación Universitaria, “Revisión de programas académicos de licenciatura: Dimensión histórica (1943-2023)”, México: Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, p. 234.

aunque había, te digo, estos sacerdotes jesuitas de mucho pensamiento, o sea, modernos. Especialmente Pardini.⁷

Otro de los nombres arrojados fue el del padre Héctor González Uribe, “muy católico, muy religioso, pero buen teórico —él daba teoría del Estado— y muy inteligente porque aprendimos también mucho *fuera* de clase cuando los maestros convivían con nosotros y conversaban, entonces casi siempre tomaban café o desayunaban con nosotros”.⁸ Este testimonio nos apunta un elemento muy usual en el 68 mexicano en la Ibero: la discusión en las cafeterías. Por aquel entonces, la Ibero contaba con dos cafeterías: la “blanca”, que era considerada “popular” —en el sentido de que era más estándar—, y la “verde” (que más tarde cambiaría su indumentaria al color rojo), la cual era más sofisticada y tenía servicio de meseros atendiendo a los comensales.⁹ Las cafeterías, según cuentan los egresados de ese *campus*, estaban a cargo de una persona de apellido Amieva, quien era el dueño del restaurante El Altillo, ubicado en el cruce de Av. Universidad y Miguel Ángel de Quevedo.

La blanca era para los pobres como nosotros, los de ciencias políticas, y la verde era para los de ingeniería y química. Y era como alfombrada como si fuera una.... Ay, ¿qué te gusta? Como... Ay, no sé. Cursi, de plano. Con lamparitas así chiquitas y a media luz y... Yo la cafetería verde ni pisaba. Y la otra, pues era de chavos jóvenes y juntito a la verde había un jardín que tenía una cabeza olmeca.¹⁰

⁷ Testimonio de la Dra. Marisol Pérez Lizaur. Entrevista realizada el 22 de febrero de 2023. Anexo 6 de esta investigación.

⁸ Testimonio de “Angelita” González. Entrevista realizada el 9 de junio de 2023. Anexo 8 en esta investigación.

⁹ Actualmente ninguna cafetería en la Ibero cuenta con meseros ni tiene una estética elitista. Como veremos, afortunadamente esta situación se destruyó al calor de la oleada revolucionaria del 68 como efecto de ésta en la Ibero misma.

¹⁰ Testimonio de “Angelita” González. Entrevista realizada el 9 de junio de 2023. Anexo 8 en esta investigación.



3 Campus de Churubusco de la Universidad Iberoamericana. Al fondo, la cafetería blanca. Fuente: Biblioteca FXC y página de Facebook de Egresados Ibero. La cabeza olmeca ahora está en los jardines del campus de Santa Fe. Los dobladillos anchos y acampanados sugieren que esta fotografía se tomó ya en los años 70, por lo que la cafetería verde ya estaba (merecidamente) más muerta que Luis Echeverría.¹¹

Era en estos espacios donde se discutía mucho entre estudiantes y maestros. “Nos las pasábamos hablando de política, que si Habermas, que si... Pero había mucha discusión, mucho interés, mucha lectura; se perdió. Se perdió. Se fue perdiendo eso. Las cafeterías eran nodales”.¹² En ese ambiente se desarrolló la generación que protagonizará el 68. Pero no nos adelantemos tanto. ¿Qué otros profesores tenían y cuál era el ambiente? Nos contaba Angelita González que “el padre González Uribe había estudiado en la UNAM, *traía* maestros de la UNAM y los maestros de UNAM eran los mismos que nos daban clase a nosotros y en la UNAM y nos intercambiábamos. Muy padre”.¹³

¿Por qué esa relación con la UNAM? Resulta que la UNAM era la instancia que validaba los títulos de licenciatura de las carreras de la Ibero. Veremos en las siguientes páginas no

¹¹ Agradecemos los comentarios en la página de Facebook de Egresados Ibero de Víctor Manuel Tarello Sánchez y Yolanda Piña en identificar la cafetería blanca en esta imagen y los detalles de quién llevaba la administración de las mismas. Imagen disponible en: <https://shorturl.at/uM078>

¹² Testimonio de Perla Chinchilla. Entrevista hecha el 3 de julio de 2023. Anexo 12 en esta investigación.

¹³ Testimonio de “Angelita” González. Entrevista realizada el 9 de junio de 2023. Anexo 8 en esta investigación.

solamente cómo cambió esto, sino también cómo *impactó* esta situación a la Ibero durante el 68 mismo.

Hasta el año 1973 [...] la UIA estaba incorporada a la UNAM y de ésta dependía el reconocimiento oficial de sus estudios. La aprobación obligaba a la UIA a seguir al pie de la letra los planes y programas de estudio. Si se añadían otros cursos, éstos no constituían parte integral del programa de las carreras.¹⁴

Otro de los nombres que surgieron es el del padre Luis González,¹⁵ quien fue uno de los adherentes a la Teología de la Liberación, así como el padre Luis del Valle Noriega, el padre Juan Lafarga¹⁶ y el padre Manolo Marzal. Por lo pronto son los nombres que podemos dar en este momento de nuestro relato; ya en otras páginas se incorporarán más miembros de la planilla docente.

¿Cómo se vivía en la Ibero durante los años 60? ¿Qué se percibía de ella por parte de esa juventud? Nuevamente recurriremos a nuestros entrevistados.

Según Cristina Doménech, quien estudiaba psicología, “la Ibero en esa época, para mí, es *mi* punto de vista, era... Tenía un ambiente muy especial; o sea, las niñas muy de zapatillas de tacón, de medias”.¹⁷ Los salones de la Ibero tenían un aspecto bastante característico:

Eran unos salones muy elegantes que tenían como gradas de madera. Tenían dos puertas... Hazte de cuenta que esta era la entrada, ¿no? Y eran así, pero eran por gradas. Acá estaba la tarima del maestro y las dos puertas. Y había como una pequeña antesala donde estaban la cosa de los aires acondicionados y el manejo de las pantallas. Era muy moderna la universidad en ese momento.¹⁸

¹⁴ Meneses, E. *Remembranzas de un Jesuita Mexicano Universitario*, México: Fundación Ernesto Meneses Morales, S.J.A.C., 2000, p. 103.

¹⁵ Luis González Hernández (1915-1992).

¹⁶ El padre Juan Lafarga era el director de la entonces escuela (posterior departamento) de psicología. ¿Fuente? Mi mamá... ¡No, en serio! Mi madre, Ma. de Lourdes Ojeda, estudió psicología cuando Lafarga aún era director del depto. en 1984.

¹⁷ Testimonio de Cristina Doménech. Entrevista realizada el 13 de junio de 2023. Anexo 9 de esta investigación.

¹⁸ Testimonio de “Angelita” González. Entrevista realizada el 9 de junio de 2023. Anexo 8 en esta investigación.

Uno de los elementos cuestionados por esa juventud era justamente la jerarquía establecida por el *status quo*. La arquitectura de esos salones refleja un elemento jerárquico entre el profesor “que todo lo sabe” y el alumno como receptor de saberes, característicos de una pedagogía tradicional la cual no fomenta el diálogo desde un enfoque de igualdad. Como es de esperarse, esas graderías —hoy inexistentes en el *campus* de Santa Fe— eran propicias para que una juventud que *apenas* se cuestionaba las actitudes machistas, aprovechara para ver las novedosas minifaldas que las muchachas de la Ibero lucían. Así lo recuerda Guillermo Delahanty.

Una vez el profesor de estadística se burló mucho de mí porque las bancas ahí en la Ibero eran escalonadas y los pupitres. Entonces, una vez, en una ocasión en la clase estadística, volteeé hacia atrás. Entonces las muchachas con minifaldas pues cruzaban las piernas y les veía las piernas, ¿no? Entonces el profesor de estadística me dice: ¿qué estás mirando, Delahanty, para atrás, eh? Ya me di cuenta que estás...”. [Ríe] Y yo me puse rojo, rojo, rojo. Claro, sí veía, ¿no? Pero hizo ese juego ese hombre; era el profesor de estadística. No era psicólogo, por cierto. Era pues estadístico.¹⁹



4 Viejos salones de la Ibero en el campus de Churubusco. Fuente: Biblioteca FXC.

Esta imagen que daba la Ibero, de una universidad privada, de élite, cuyo alumnado era asociado a la burguesía mexicana, con ropa de última moda, era una que durante el 68 varios

¹⁹ Testimonio de Guillermo Delahanty. Entrevista realizada el 18 de enero de 2024. Anexo 14 de esta investigación.

irían a cuestionar de un modo u otro. Por ejemplo, la Central Nacional de Estudiantes Democráticos, asociada al Partido Comunista Mexicano, daba cuenta en 1966, según señalan los informes del gobierno, que:

la educación superior no puede continuar siendo gratuita, pero además nosotros luchas [sic] por un tipo de educación a la cual puedan llegar los hijos de los trabajadores. Podemos afirmar que ahora, aun cuando la inmensa mayoría de la población estudiantil no proviene de la clase trabajadora, ya que sólo un grupo muy reducido puede sufragar el costo de la educación, esto tomando en cuenta que los hijos de terratenientes y burgueses, únicos posibilitados para pagar el costo de la educación, salvo casos excepcionales, no estudian en nuestros institutos o Universidades oficiales sino que en Europa, E.U., [la Universidad] Iberoamericana, La Salle, Autónoma de Guadalajara, Tecnológico de Monterrey, etc.²⁰

Pero insistimos en no adelantarnos aún. ¿Qué nos dice el rector Meneses del plantel de Churubusco?

En septiembre de 1962 se inauguraron las primeras 10 unidades del nuevo *campus* de la Universidad Iberoamericana y allí empezamos a funcionar todas las carreras. FICSAC y UIAC firmaron el 16 de julio de 1963 un convenio mediante el cual la Directiva de FICSAC se constituyó en Junta de Gobierno de la UIA y tomó la Dirección y sostenimiento de ésta. La independencia académica no sufrió menoscabo por estas relaciones jurídicas entre las dos asociaciones civiles. En 1964 nacieron dos nuevas escuelas: la de Ciencias Políticas y Sociales, creación del Dr. Pardinas, y la de Contaduría Pública, del Lic. Xavier Scheifler, S.J. [...] En 1965 se iniciaron los cursos de lenguas, cuyo laboratorio, donativo del Dr. Franz Hensbach, obispo de Essen (Alemania Federal),²¹ fue inaugurado en 1967.²²

Este *campus* colapsaría en 1979, luego de que un terremoto la destruyera prácticamente en su totalidad. Dicho movimiento sísmico pasaría a la historia, por tanto, como “el terremoto

²⁰ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 17.

²¹ La República Federal Alemana, recordemos, era Alemania Occidental, la Alemania imperialista.

²² Meneses, *La Universidad Iberoamericana...*, p. 148.

de la Ibero”. La Ibero, además, tenía una colegiatura de \$360MXP.²³ Sí, leyeron bien.²⁴ Asimismo, la distribución arquitectónica de los edificios era aprovechada por los y las estudiantes para poder forjar relaciones. Así lo recuerda Marisol Pérez Lizaur:

Nosotros los antropólogos, por la disposición de los edificios —ahorita ya no te das cuenta de eso porque por la departamentalización está todo está mezclado y no sé qué—, pero en aquel entonces, los antropólogos coincidíamos con los arquitectos y los ingenieros. Los arquitectos eran mucho más conservadores,²⁵ pero los ingenieros no. Íbamos a la cafetería que había una que era *popis* a donde iban los administradores de empresa, los de arte, los arquitectos, las de literatura, los de filosofía... Y nosotras antropólogas coincidíamos mucho más en la cafetería donde iban los ingenieros. Entonces ahí era nuestro medio ambiente con los ingenieros, tomábamos clases juntas. Los antropólogos, que nunca llevan matemáticas, tomábamos muchas matemáticas con los ingenieros para estar juntas con los ingenieros. O sea, eso sí se podía hacer y te daban la oportunidad —o por lo menos a los antropólogos sí nos dieron la oportunidad—.²⁶

Por otro lado, una de las carreras y escuelas que tomarán protagonismo durante el 68 será la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales. Ya Meneses líneas arriba nos adelantó que esta escuela fue fundada por el Dr. Pardinas; entre los integrantes de la primera generación de Ciencias Políticas se encontraba Franklin Ramos Basterrechea, a quien mencionaremos más adelante y que será uno de los protagonistas de la gesta estudiantil en la Ibero. Esta escuela, hoy convertida en departamento, tenía entre sus carreras el de la licenciatura en Antropología Social.²⁷ Esto nos dice de esa carrera Patricia Torres Mejía:

²³ Testimonio de Perla Chinchilla. Entrevista hecha el 3 de julio de 2023. Anexo 12 en esta investigación.

²⁴ No se compara a la colegiatura de más de \$20,000MXN que se paga actualmente, por ejemplo, para cursar el posgrado en historia. Para tener una dimensión más clara, según la CONSAMI, el salario mínimo en México en 1967 era de \$20.50MXP, en 1968 era de \$24.15MXP y en 1970 \$27.93MXP. <https://www.gob.mx/conasami/documentos/salario-minimo-general-promedio-de-los-estados-unidos-mexicanos-1964-2016>.

²⁵ Es gracioso que lo mencione, porque entre las carreras en la manta de la Ibero en la Marcha del Silencio, como veremos, es la carrera de arquitectura, junto con la de psicología, la que aparece.

²⁶ Testimonio de la Dra. Marisol Pérez Lizaur. Entrevista realizada el 22 de febrero de 2023. Anexo 6 de esta investigación.

²⁷ Luego de la huelga del 98 en la Ibero, la poca demanda hizo que se clausurara la licenciatura, quedando solamente hoy como maestría y doctorado en Antropología Social.

La carrera de Antropología Social en la UIA comenzó en 1960. Fue un instrumento para formar sacerdotes y laicos involucrados en acción comunitaria orientada a disminuir la pobreza y marginación en el país. Recibía y continúa recibiendo como alumnos a sacerdotes, principalmente jesuitas, misioneros y monjas de otras órdenes religiosas, todos con espíritu de acción pastoral para el cambio socioeconómico, la mayoría de ellos volvieron a la vida secular.²⁸ [...] Hasta algunos, como Jorge Alonso, llegaron a fundar un partido de izquierda: [el] Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Ángel simpatizaba con esos movimientos, pero les criticaba que eran vistos con simpatía y hasta financiados por el partido en el poder. Ángel fue invitado a ser integrante, pero nunca participó en ninguno de ellos. Nos decía que su tiempo de militancia había terminado.²⁹

Dado que el plan de estudios de la Ibero y la UNAM eran exactamente con las mismas materias, los profesores que las impartían eran los mismos, dando una dinámica de confluencia. A pesar de ello y de esta dependencia, la Ibero mantenía su identidad y su autonomía. Esto fue lo que nos relató José Sotelo, estudiante de Ciencias Políticas:

La Ibero en ese tiempo estaba asociada a la, o sea, tenía reconocimiento por parte de la UNAM. No tenía estudios reconocidos de manera independiente. Entonces todos los estudiantes de la Ibero eran al mismo tiempo, en cierto modo, estudiantes de la UNAM porque allí los tenía que inscribir y allí se tenían; el reconocimiento venía por parte de la de la UNAM. [...] Y otra cosa también fue que, independientemente de que la Ibero, digamos, no tenía la autonomía como para dar sus títulos, era una escuela totalmente privada. O sea, siempre lo ha sido. No es que fuera así como una “colita” de la UNAM, ¿no? No era. Era una institución tal cual; uno se sentía de la Ibero y no de la UNAM. El que la UNAM diera el papel no lo hacía a uno sentirse que era miembro de la UNAM, ¿no? Esa era nada más así casi como la certificación, ¿no?³⁰

²⁸ A continuación, Torres Mejía cita como organizaciones fundadas por jesuitas o exjesuitas al Centro de Reflexión Teológica (con sede en Coyoacán, D.F.), Centro Antonio Montesinos (CAM), Servicios de Información Procesada (SIPRO), Movimiento Nacional de Comunidades Eclesiales de Base, Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, Movimiento Ciudadano por la Democracia, Movimiento de Cristianos Comprometidos en las Luchas Populares (MCCLP), Movimiento de Pueblos y Colonias del Sur, Foro de Apoyo Mutuo (FAM), Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo (PROCUP), “entre otras que recuerdo nos mencionaban”.

²⁹ Torres Mejía, P. (2016) *Vida y Obra de Ángel Palerm*, México: Universidad Iberoamericana, p. 71, nota al pie 69.

³⁰ Testimonio de José Sotelo. Entrevista realizada el 6 de febrero de 2024. Anexo 16 de esta investigación.

Por su parte, ¿qué ambiente se vivía en la carrera de Antropología Social? Nuevamente recurrimos a las memorias de Marisol Pérez Lizaur:

Éramos 12 alumnas: 11 mujeres y dos hombres —originalmente eran dos hombres³¹—. Esa Ibero que yo viví era una Ibero muy muy abierta. Había cosas que sí muy ridículas fueron, por ejemplo, [que] hicimos en primer semestre trabajo de campo de arqueología en Tlatilco. Entonces íbamos en la mañana a Tlatilco y en la tarde a la Ibero. Estábamos allá en Churubusco. Íbamos, pues, de pantalones de la excavación a la Ibero, de *jeans*. Un día sale el rector y nos *persigue* por toda la universidad [riendo]. “¿¡Que cómo va a haber mujeres de pantalón en esta universidad!?”. Entonces acabábamos haciendo el trabajo ahí todas en bolita. Había cosas así ridículas, pero por lo general era abierto.³²

Esta remembranza arroja un elemento clave interesante: Antropología Social, por un lado, “en su mayoría éramos mujeres. Varias ya estábamos casadas”;³³ por el otro, ya quienes cursaban esa carrera realizaban prácticas de campo. A esto se suma una ligera “ruptura” de lo convencional: las mujeres yendo a la excavación usando pantalones en una escuela, como dijimos líneas arriba, asociada a mujeres de clase alta, falda y tacones. ¿Por qué las alumnas de Antropología iban a prácticas de campo? Porque, más allá de la obviedad, la Ibero tenía entre sus profesores al Dr. Ángel Palerm Vich. Palerm entró invitado a dar clases en la Ibero en 1965; al mismo tiempo, daba clases en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Uno de los elementos que le llamaron la atención a Palerm era la apertura de los estudiantes y profesores de la Ibero a su perspectiva, la cual provenía de sus experiencias durante la Guerra Civil Española. ¿Qué cambios introdujo Palerm en esta carrera?

En los años subsecuentes se abrieron nuevos proyectos de investigación en diferentes zonas rurales del país con dos principios básicos: desarrollo de un proyecto de investigación a cargo de un profesor investigador, y definición del problema dentro de una región. Los alumnos

³¹ Probablemente se refiera a que uno de esos dos varones decidió cambiarse de carrera o incluso de universidad, quedando solamente uno con sus 11 compañeras.

³² Testimonio de la Dra. Marisol Pérez Lizaur. Entrevista realizada el 22 de febrero de 2023. Anexo 6 de esta investigación. Hoy en día, el posgrado de Antropología Social parece estar demográficamente más balanceado.

³³ Testimonio de la Dra. Marisol Pérez Lizaur. Entrevista realizada el 22 de febrero de 2023. Anexo 6 de esta investigación.

harían investigación de campo con el coordinador del proyecto, quien se encargaría de prepararlos con lecturas previas a la salida al campo y, ya en campo, entrenarlos en las técnicas básicas de la recolección y el registro de datos en diario de campo con la clasificación subsecuente de los mismos. [...] Como director del Instituto de Ciencias Sociales de la UIA comenzó una serie de actividades con el fin de fortalecer la formación de estudiantes avanzados de la ENAH y de la UIA.³⁴

Parecidas a la situación de la UNAM, la Ibero y la ENAH tenían en Antropología el mismo plan de estudios y profesores. Con Palerm, su involucramiento en la Ibero, como veremos, irá más allá de lo académico.

A finales de 1966, [a Palerm] lo nombraron responsable de la revista *Comunidad*, de la que era miembro del Consejo Editorial desde su primer número, aparecido en marzo del mismo año. Pronto Ángel logró que la revista se convirtiera en un referente para las ciencias sociales en México. En 1967 impartió los cursos Etnografía Antigua de México y Metodología de Trabajo de Campo a la cuarta generación de Antropología de la UIA, y salió a hacer recorridos de campo con alumnos tanto de la ENAH como de la UIA. Colabora en la creación del Instituto de Ciencias Sociales, del cual fue director de 1969 hasta su fin. Desde su ingreso en la UIA, Palerm se dio cuenta de que sus interlocutores eran más abiertos y dispuestos a la innovación que las autoridades de la ENAH. Una vez invitado a fortalecer el programa de Antropología y con la integración en 1969 de profesores que habían renunciado a la ENAH, se dieron a la tarea de hacer lo que no les habían permitido en la institución pública.³⁵

Académicamente, ¿cómo se comportaba la Ibero con respecto a sus planes de estudios y su alumnado? El 6 de febrero de 1967, cuenta el exrector Meneses que se creó el Instituto de Ciencias Sociales y su Escuela de Posgraduados por iniciativa del Dr. Felipe Pardinas, quien también en su momento fundó la revista *Comunidad*, la cual empezó a publicarse, como vimos, ese mismo año, siendo Palerm parte de su Consejo Editorial.

³⁴ Torres Mejía, P. *Vida y Obra de Ángel Palerm*, 2016, p. 82.

³⁵ Torres Mejía, P. *Vida y Obra de Ángel Palerm*, 2016, p. 71.

La organización de la Escuela de Graduados³⁶ fue parte de la tercera acción para fortalecer la formación de antropólogos con maestría y doctorado, lo que permitiría hacer programas novedosos y libres de los requisitos de la ENAH, UNAM y SEP. El posgrado contó desde el inicio con un currículum flexible —con la obligación para los que no tenían formación en antropología de llevar las materias obligatorias y una práctica de campo en el nivel de licenciatura—. La formación en aula se daba en seminarios orientados a plantear los problemas a investigar. Se adecuaron salones para que, en lugar de los mesabancos, desde donde los alumnos mirábamos la tarima en la que estaba la mesa del profesor y el pizarrón, se colocara una gran mesa al centro en torno a la cual se sentaran los estudiantes y el profesor. Los participantes compartían la responsabilidad de la discusión apoyada en lecturas acordadas.³⁷

Palerm, dada su trayectoria en las filas de la izquierda republicana española, era conocido por tener aproximaciones pedagógicas más equitativas, dialogando con sus estudiantes en circunstancias de igualdad en los salones, auditorios, cafeterías o incluso en su oficina. Incluso hacía notar que en la Ibero los estudiantes eran más abiertos a escuchar ideas libertarias que en las universidades públicas. “Angelita” González añade, en ese sentido, la formación político-teórica que les daban en esas clases: “Eso sí, eso sí yo te lo puedo decir que tuve maestros, que yo aprendí más marxismo yo creo que en la UNAM, porque eran una absoluta libertad de cátedra”.³⁸ Añade Meneses:

En mayo de 1967 se inauguró el Laboratorio Museográfico, idea también del Dr. Felipe Pardinas y de un grupo de alumnas³⁹ de la Escuela de Historia del Arte.

Los nuevos laboratorios de Química, inaugurados el 31 de julio de 1967 y donados por la Fundación *Mary Street Jenkins*, fueron entregados a la Universidad Iberoamericana por el Sr. Manuel Espinosa Iglesias, Presidente de dicha fundación. Estos laboratorios [estaban] contruidos en un área de 2,500 m² y [contaban] con las instalaciones y servicios más adecuados. Donación asimismo de la Fundación *Mary Street Jenkins* fue el laboratorio de televisión para la especialidad de la carrera de Ciencias y Técnicas de la Información.

³⁶ La Escuela de Graduados surgió del Instituto de Ciencias Sociales con la reestructuración de la UIA en departamentos. (NdA).

³⁷ Torres Mejía, P. *Vida y Obra de Ángel Palerm*, 2016, p. 83.

³⁸ Testimonio de “Angelita” González. Entrevista realizada el 9 de junio de 2023. Anexo 8 en esta investigación.

³⁹ Es curioso que se refiera en femenino a las alumnAs de Historia del Arte, lo cual indica (¡qué interesante!) que esa carrera, desde hace décadas, ha sido y sigue siendo mayoritariamente compuesta por mujeres.

El año de 1968 se inicia una nueva etapa. Se adquiere un equipo de computación IBM 1130, elemento esencial del Centro de Cálculo. [...] Finalmente, el 26 de julio de 1968 se inauguraron los nuevos talleres de Ingeniería Civil, Mecánica y Eléctrica y Diseño Industrial, que [abarcaban] un área de 5,000 m².⁴⁰

Esto quiere decir que el *campus* de Churubusco contaba con una totalidad de 127,500 m² en sus diferentes instalaciones.⁴¹ ¿Qué otros elementos facilitaba la UIA desde entonces al alumnado? Nos cuenta Angelita González que le ofrecieron una estancia de seis meses en la Universidad de Georgetown, “que nos lo validaban como semestre en la escuela. Nos validaban las materias —la Ibero en eso siempre fue muy vanguardista—”.⁴²

¿Y los alumnos cómo se comportaban en esa cotidianeidad? Si bien no faltaban las típicas actitudes juveniles, las *novatadas* “estaban prohibidas en porque había habido un problema una vez con alguien que le echaron chapopote o no sé qué. El caso es que se prohibieron”.⁴³ De igual forma —y como sigue pasando en el *campus* actual—, los alumnos se dormían en los jardines que rodeaban las instalaciones. José Sotelo, en su relato, nos hizo mención de un nombre que no esperábamos encontrar: el de Jaime Serra Puche.⁴⁴ “Ese cuate se acostaba en las bancas ahí en frente de la Ibero a terminar de dormir porque no había dormido, [riendo] con su peinado y todo hecho una facha peor que nosotros”. Y como él, seguramente otros estudiantes hacían lo mismo a lo largo del *campus*.

Como que por carreras hay ciertas maneras, ciertos modos, ¿no? Derecho, por ejemplo, siempre la gente era como más... Iba vestida de traje. Como más hecha al

⁴⁰ Meneses, E. *La Universidad Iberoamericana...*, p. 149. Como veremos en próximos capítulos, la construcción de estos laboratorios será objeto de problemas y polémicas en la universidad.

⁴¹ Por contraste, el *campus* actual de Santa Fe tiene cerca del doble de tamaño: 270,000 m².

⁴² Testimonio de “Angelita” González. Entrevista realizada el 9 de junio de 2023. Anexo 8 en esta investigación.

⁴³ Testimonio de “Angelita” González. Entrevista realizada el 9 de junio de 2023. Anexo 8 en esta investigación. Eso no necesariamente es del todo cierto. Si bien puede que se prohibieran las *novatadas* en el sentido de hacerle una mala pasada a algún joven de primer semestre como lo describe Angelita, eso no detuvo a las generaciones subsecuentes de seguir jugándole bromas a sus compañeros de nuevo ingreso. Cuenta mi madre, egresada de la generación 1980-1984 de Psicología, que las *novatadas* de las que ella fue testigo eran de estudiantes de semestres avanzados que se hacían pasar por profesores a dar “clase” en los primeros días del curso escolar para luego revelar que todo se trataba de una jugarreta.

⁴⁴ Serra Puche fue egresado de la carrera de Comunicación en la Ibero y posteriormente fue secretario de Hacienda durante el sexenio de Ernesto Zedillo. Sin embargo, solamente duró 28 días en el cargo, por lo cual la opinión pública lo apodó a modo de burla como “el secretario cetes” (en referencia a los CETES, certificados de la tesorería, préstamos que hace una persona al gobierno para financiar una obra pública y que tienen una validez de 28 días).

sistema, ¿no? Y, por otra parte, [riendo] los de antropología y [Ciencias Políticas]... No, pues, andábamos como más desparpajados, ¿no? No obstante, sí había comunicación entre todos.⁴⁵

Esta era la Ibero de los años 60, su ambiente y su contexto social y geográfico. Ahora bien, para darnos una idea más completa del contexto de la época, es necesario entender primero: ¿Qué perfil tenían los estudiantes que más tarde tomarán las calles junto con otros miles que cursaban sus carreras en la institución jesuita?

La juventud que pasó de “Popotitos”⁴⁶ a Tlatelolco

“Popotitos baila el rocanrol y no la ves ni con la luz del sol”. Esas palabras son las que refiere el cantante Enrique Guzmán, de la banda Los Teen Tops, sobre su novia “Popotitos”, una chica tan delgada que “sus piernas son como un par de carricitos” que “parecen quebrar” cuando danza. Y con estas notas la juventud de los años 60 bailaba en las discotecas y clubes.⁴⁷ “Popotitos” se trataba de una adaptación de la canción “Bony Morony” del cantante Larry Williams; si bien fue originalmente lanzada en 1959, llegaría al N°1 en noviembre de 1961. Lo mismo ocurriría con “La Plaga”, adaptación al español de “Good Golly, Miss Molly!” de Little Richard.

El rock and roll, género musical influido por la música de la comunidad afroamericana, mezcla elementos de jazz, rythm & blues, country y doo wop, entre muchos otros. El fenómeno juvenil del momento era Elvis Presley, el “Rey del Rock”, así como el ya mencionado Little Richard, Chuck Berry y Buddy Holly, por mencionar a algunos. El uso de la guitarra eléctrica es el instrumento emblema de este género, pionera en su uso la cantante afroamericana Sister Rosetta Tharpe. Otro de sus elementos característicos es el uso de la batería y su forma de tocar: si bien durante los primeros años los bateristas, que por lo general

⁴⁵ Testimonio de José Sotelo. Entrevista realizada el 6 de febrero de 2024. Anexo 16 de esta investigación.

⁴⁶ La frase la retomo de Erwin Rodríguez Díaz. *La Generación mexicana de los 60: los hijos ingratos de la Revolución*, p. 62.

⁴⁷ Olvidé preguntar concretamente este tema a mis entrevistados... Pero a pesar de este “desliz”, las estadísticas que reflejan las ventas y números 1 de canciones de cada año dan cuenta del fenómeno aquí aducido.

tocaban jazz, tomaban las baquetas de forma marcial —con la baqueta izquierda de forma horizontal y sostenida con la palma hacia arriba como si fuera, por ejemplo, una cuchara de sopa—, el rock hizo que los bateristas tomaran ambas baquetas desde la base, haciendo que el sonido de las percusiones fuese más fuerte.

El género desembarcó en México gracias a la *vedette* y cantante Gloria Ríos, de origen tejano, quien grabó las primeras canciones del género en nuestro país. Para ese entonces, el rock ya era un género popular en Estados Unidos; la influencia no se hizo esperar. Las listas de N°1 de la época⁴⁸ reflejan el giro por el gusto de este novedoso sonido por parte de la juventud: “La plaga” se coloca como N°1 en junio de 1960, “Chica alborotada” de Los Locos del Ritmo hace lo suyo en abril de 1961, “Historia de mi amor” de César Costa en mayo, “Presumida” de los Teen Tops en julio,⁴⁹ “Agujetas color de rosa” de los Hooligans en agosto, Los Locos del Ritmo regresan en noviembre con “Pólvora”, la ya mencionada “Popotitos” en diciembre. 1962: Fabricio con “Multiplicando” en febrero, “Tímida” de César Costa en junio, “Speedy González” de Manolo Muñoz en noviembre; 1963: “Cosas” de Óscar Madrigal en febrero, “Susy la coqueta” y “El gran Tomás” de Mayté Gaos en junio, “Despeinada” de Los Hooligans en septiembre; 1965: “Crema batida” de Herp Albert en junio, “Wooly Bully” (o “bule bule”) de los Rockin’ Devils en septiembre, “Es Lupe” de los Johnny Jets en diciembre, manteniéndose en enero de 1966, siendo desplazada ese mismo mes por los Rockin’ Devils y su “Chica yeyé”, en julio regresan los Hooligans con “Juanita Banana”; en mayo del 67 llega al N°1 “Diablo con vestido azul” de Los Yakis.

Todo esto con sus altibajos: el rock no era el único género en México. Competían con él los boleros, la salsa, el mambo y las rancheras, por lo que, en los meses que no mencionamos en el listado de número 1 de cada año, algunas canciones de estos géneros se apoderaban de los números 1, desplazando a otros éxitos del rock al segundo, tercero o cuarto lugar.

Pero no se trataba únicamente del disfrute meramente armónico del género, sino de una estética y estilo de vida. La letra de la ya mencionada “chica yeyé” habla mucho de la manera en cómo esta juventud se concebía: “Búscate una chica, una chica yeyé que tenga mucho ritmo y que cante en inglés, que tenga el pelo alborotado y las medias de color”. Es decir, se

⁴⁸ Revista *Notitas musicales*, década de los 60. Recuperado de: http://www.elchalanradiospot.com/Los_60s.html

⁴⁹ Esta lista ha sido cotejada también con distintos números de la revista *Billboard* disponibles en línea.

favorecía un aire de “rebeldía”, de “tener el pelo alborotado” (presumiblemente por tanto bailar) y colores extravagantes.⁵⁰

Asimismo, la estética se veía impactada por el cabello “largo” (para la época) estilo *mop top*, influencia indiscutible de los Beatles que habían adoptado a su vez ese peinado gracias a su bajista en Hamburgo, Stuart Sutcliffe.

Dicho de otra manera, hubo un cambio en la cultura nacional. Los años sesenta fueron de rebelión antiautoritaria, no solamente en contra del gobierno, sino también de la familia, de los sindicatos, de las iglesias, de las escuelas y de la estructura política —corporativa— dominante. Hubo rebelión, a veces callada y ocasionalmente violenta, en las instituciones y sectores sociales menos previsibles. Se dio un desdoblamiento tanto en las universidades como en los agregados familiares y las comunidades de varios puntos en el país. El lenguaje se hizo distinto y ocasionalmente se tornó contestatario y muy opuesto a las formalidades y apariencias.

La generación mexicana de los sesenta se comportó y pensó de una manera muy distinta a las de sus predecesoras. Empero, esta nueva visualización y las actitudes diferentes no fueron, como es de suponerse, productos de la evolución espontánea. Los protagonistas de los sesenta tuvieron un encuentro con acontecimientos históricos tanto de dentro como de fuera del país. [...] La rapidez de los cambios se relacionó también con una mayor capacidad de comunicación entre una sociedad y otra. Este no solamente fue un asunto de la nueva ciencia y la nueva técnica; sino también por razones de una evolución de la cultura en el sentido de mayores libertades, a pesar de las apariencias. [...] Se trata de evoluciones culturales generadas en tiempos, circunstancias y latitudes distintas que impactan a una sociedad determinada. Estas circunstancias se hacen sentir en mayor medida cuando se dan, como en los años sesenta, en un escenario mundial más globalizado.⁵¹

¿A qué se debe este cambio? Nuevamente volvemos a nuestro marco teórico: sostenemos que la Ley de Desarrollo Desigual y Combinado nos permite explicar este cambio en la conciencia. Como vimos en los apartados anteriores, es la penetración del capital extranjero,

⁵⁰ Según me aclaró mi madre, quien estudió psicología entre 1980 y 1984, “las medias de color”, además, era mal visto socialmente porque se solía favorecer colores neutros (negro, café). Usar medias de otros colores, según su vivencia, no se normalizó sino hasta los 90.

⁵¹ Rodríguez, E. (2017) *La generación mexicana de los 60: los hijos ingratos de la revolución*, México: Servicios Editoriales Especializados, p. 30.

junto a lo más avanzado de la técnica, lo que ayuda a producir saltos en la conciencia de las masas. No es solamente un elemento meramente económico, sino también cultural. Concretamente, ¿qué ocurría durante los años 60 en el sentido puramente técnico?

El siglo XX fue el de los grandes logros de la especie humana. Las ciencias dieron pasos agigantados que fueron, hasta la década de los sesenta, desde la aplicación de las vacunas hasta la exploración de las cercanías del espacio, pasando por la física cuántica y los inicios de la ciencia dedicada al genoma humano. [...] Las comunicaciones tuvieron un avance decisivo, que incluyeron el teléfono inalámbrico, la aviación supersónica y la navegación por mar a escalas no previstas. La informática dio sus primeros pasos y las ciencias, en general, iniciaron el paso de su condición de "duras" a generar satisfactores específicos propios para mejorar la vida diaria.⁵²

En cierto modo, este avance en la cuestión tecnológica propiciado por la llegada de la guerra industrial en la Segunda Guerra Mundial, y el subsecuente desarrollo y despegue de la ciencia durante la posguerra, hicieron factible estos cambios de conciencia. ¿En qué se traducía esto? Como lo señala Erwin Rodríguez, “El aparato de radio traía noticias. [...] El radio nos informaba día a día”.⁵³ ¿Qué nos señalan nuestros entrevistados en ese sentido? Nos relata Angelita González:

Ubica que la televisión aparece en mi casa —sí llegó en el 50, fui de las primeras [personas con] televisiones—, pero ya las noticias [hacia] 55 o 56, ya para ese momento ya tendría 7 u 8 años y siempre he sido noticiomana. Yo quiero saber lo que está pasando en el mundo. En aquel momento, por ejemplo, recuerdo en la televisión, la invasión a Hungría. ¿Cuándo la vi? Una semana después de que había pasado en lo que llegaron los rollos de la filmación a la cadena de televisión.⁵⁴

Como se puede observar, esa manera de informarse viene con sus particularidades: la información no es al momento. Hoy en día podría parecer que damos por sentado la

⁵² Rodríguez, E. *La generación...*, p. 138.

⁵³ Rodríguez, E. *La generación...*, p. 66.

⁵⁴ Testimonio de “Angelita” González. Entrevista realizada el 9 de junio de 2023. Anexo 8 en esta investigación.

inmediatez de la información que recibimos en nuestros dispositivos digitales. Esto no era así a mediados del siglo XX. Los artículos de prensa y noticias transmitidas en radio y televisión, así como las proyectadas en el cine, tenían, cuando mucho, 24 horas de que habían transcurrido (a diferencia de las noticias desarrolladas en tiempo real a las cuales estamos acostumbrados). Marisol Pérez Lizaur nos refuerza esta hipótesis:

La radio sí, la tele también; mi papi oía muchísimo noticias por la tele. Mucho. O sea lo que se podía en la tele. A veces sí era muy crítico de lo que oía. Nos enseñó a ser críticos; como que era lo normal.⁵⁵

Sin embargo, la televisión por aquel entonces era un lujo del cual, como es de esperar, no todos tienen tan fácil acceso. Nos cuenta José Sotelo que solamente había “tres canales: el 2, el 5 y el... Creo que el 4, ya no me acuerdo. Eran tres canales, todos de Televisa”. Su esposa, Sylvia Schmelkes, nos lo enfatizó. Agrega Juan José Sánchez Rueda que “nosotros pagábamos creo que 30 centavos a un señor de una tiendita que compró una televisión y entonces nos ponía unas banquitas y nos poníamos a ver el box. Y la lucha libre. Servía para ver la lucha libre”.⁵⁶ ¿Qué otros medios de comunicación recibía la generación que protagonizará el 68 mexicano?

En mi casa no había tele. No hubo tele nunca. Creo que mi mamá compró la tele cuando me salí de la casa. Llegaban periódicos, periódicos impresos. Entonces llegaba, creo que era el *Excélsior* lo que leíamos y llegaba —también por esta situación multicultural que te digo— llegaba *The News*, que era un periódico que publicaba... Creo que era *Novedades* el que publicaba *The News*, que era para la comunidad inglesa, pero era un muy buen periódico, la verdad, sobre todo para noticias internacionales te informabas muchísimo. Y sí, eso. Y en todo caso el radio en tus trayectos, ¿no? Pero sí, la televisión no.⁵⁷

⁵⁵ Testimonio de la Dra. Marisol Pérez Lizaur. Entrevista realizada el 22 de febrero de 2023. Anexo 6 de esta investigación.

⁵⁶ Testimonio de Juan José Sánchez Rueda. Entrevista realizada el 29 de junio de 2023. Anexo 11 en esta investigación.

⁵⁷ Testimonio de Sylvia Schmelkes. Entrevista realizada el 6 de febrero de 2024. Anexo 17 en esta investigación.

La prensa, como se puede ver, jugó un rol importante en la información de la generación *sesentayochera*. Ello no quita que fuera acorde a la línea editorial de cada periódico. ¿Qué periódicos se recibían en las casas y familias de los estudiantes y jóvenes? Nuestros entrevistados coinciden en que la mayoría leía *Excélsior*, en general por tratarse de un medio más objetivo con respecto a otros medios más oficialistas o pro-oficialistas. Nos cuenta también Cristina Doménech: “en mi casa siempre se leyó una revista que era *Siempre!*, de Pagés Llergo. Por un lado, *Siempre!* siempre fue ésa”; Dana Aërenlund nos contó que en su casa llegaba el ya mencionado *The News*. Todas(os) coinciden en que la radio fue también fundamental para informarse de lo que acontecía en el país y el mundo. Un mundo en constante cambio. Dice Erwin Rodríguez que:

La mayor influencia de las circunstancias externas se dio en la población con mayores capacidades académicas, particularmente en el sector estudiantil y el de los académicos. No es excesivo insistir en que fueron los sectores medios, puesto que la educación formal se relacionaba en mayor medida con estos grupos. También cabe insistir en que los sectores más receptivos fueron, definitivamente, los urbanos.⁵⁸

No es casual: son los sectores con mayor facilidad de acceso a esas innovaciones tecnológicas, las cuales moldean de cierta forma la conciencia. Agrega que “las grandes ideas no llegaban a los grupos sociales mayoritarios del país. Excepto a los sectores más informados y con algún interés en darles difusión. Por supuesto, fueron los intelectuales quienes tuvieron acceso a las ideas y las permearon hacia sectores más amplios, entre los cuales se encontraban los estudiantes de nivel medio y superior”.⁵⁹

Como veremos, esta visión de que los intelectuales eran grandes difusores de ideas externas era compartida por el gobierno. Pero no nos adelantemos aún. Ya estamos viendo que a través de la radio, la prensa y la televisión esta generación se informaba y se mantenía al tanto de lo que ocurría en el mundo. Ello generó nuevamente expresiones de Desarrollo Combinado como lo planteaba Trotsky ya en 1930. ¿En qué se expresaba este desarrollo combinado en el México de los 60 y en la juventud?

⁵⁸ Rodríguez, E. *La generación...*, pág. 69, nota al pie 3.

⁵⁹ Rodríguez, E. *La generación...*, p. 137.

En los cincuentas, sobre todo a mediados, la mezclilla comenzó a usarse en mayores cantidades en los Estados Unidos. La generación *beat* la desdeñaba por ser "ropa de gente inculta", pero no así los jóvenes estudiantes, que la encontraban muy práctica y muy propia para la vida menos formal. El cine se encargó de darle el estatuto de moda a partir de *Rebelde sin causa*, aquel referente de su tiempo y recordado hasta hoy con su caudillo indiscutible: James Dean. [...] Así, la avalancha norteamericana de la mezclilla no se trasladó mecánicamente a nuestro país. Aquí también hubo resistencias y la mezclilla tuvo que esperar algún tiempo: el proceso tardó algunos años y se relaciona con el ascenso de una nueva generación: la de los sesenta. Estos mexicanos fueron influidos de diferentes maneras por distintos factores [...] pero que generan una coincidencia: la idea de que algo debería cambiar.⁶⁰

Este impacto de las modas culturales venidas de Europa y Estados Unidos moldeaban a esta generación en ese ímpetu de cambio. Ya explicamos al inicio de este apartado la influencia e impacto del rock. Es lógico que para estos jóvenes que se informaban con la radio, la llegada de esta música novedosa, “ruidosa” (para la época)⁶¹ y con mucho ritmo los impulsara a cuestionarse la predominancia de los géneros locales preferidos por sus mayores, a los que despectivamente apodaron “la momiza” por sus actitudes que varios consideraban arcaicas, “viejas como las momias” —y ni qué decir del aspecto físico más demacrado de aquéllos— y estrictas. Paradójicamente, uno de los elementos de la Ley de Desarrollo Desigual y Combinado es que a iguales causas, distintos efectos. Señala George Novack que:

La regla que dice que las mismas causas producen los mismos efectos no es incondicional y general. La ley es sólo válida cuando la historia produce las mismas condiciones, pero generalmente hay diferencias para cada país y constante cambio e intercambio entre ellos. Las mismas causas básicas pueden conducir a muy diferentes y aun opuestos resultados.⁶²

⁶⁰ Rodríguez, E. *La generación...*, p. 58. Subrayado nuestro.

⁶¹ Se infartaría un adulto de ese entonces si supiera lo que esperaba unas décadas más tarde con canciones como “The Mob Rules” de Black Sabbath, “Mass Pollution” de Helloween o, para una propuesta musical más contemporánea, “Oscilating Universe” de los oaxaqueños Devoured By The Abyss.

⁶² Novack, G. (1957) “La ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad”. Recuperado de: <https://www.marxists.org/espanol/novack/1957/desigual.htm>

En ese sentido, el rock, que había empezado a ser escuchado en Inglaterra y Estados Unidos por el impulso de bandas como los Beatles, que se habían ganado un lugar en los escenarios de clubes de Hamburgo y Liverpool como The Cavern, y que posteriormente atraerían la atención de las discográficas y productoras televisivas y cinematográficas, tuvo la ironía de que en América Latina y México no fueron los jóvenes quienes impulsaron en sus inicios el rock o la introducción de las canciones de estas bandas, sino los adultos y los comediantes buscando incrementar sus ventas discográficas mostrando los hits del momento. El ejemplo paradigmático es “Quiero rascarme aquí” de Tin Tan, parodiando “I Want to Hold Your Hand” de los Beatles. Con ello vino el influjo de jóvenes queriendo armar sus bandas y adoptando los estilos e instrumentos de sus pares angloparlantes y, como vimos al inicio del apartado, la traducción y adaptación de varias canciones al español.

El rock norteamericano, en una aparente paradoja, también abrió espacios para el folclore latinoamericano. La inercia rockera fue un ingrediente para el relanzamiento de la música popular del subcontinente en sus modalidades más contestatarias o de reencuentro (por eso mismo también de variadas rebeldías, aunque no siempre visibles) con las raíces musicales de los pueblos latinoamericanos.⁶³

Volvamos al aspecto puramente técnico de la cuestión. Decíamos en los capítulos anteriores que el Orden de Yalta, para frenar cualquier atisbo revolucionario, impulsó el ordenamiento del Estado capitalista en servicios públicos. Entre ellos está el del sector salud, el cual en México se atendía mediante el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Como señala Erwin Rodríguez:

La ciencia médica, en otro ejemplo, evolucionó a la sombra de la violencia. Las guerras se hicieron de dimensiones mayores y, paradójicamente, dieron una mejor oportunidad para conocer las formas y funcionamientos entre hombres y mujeres. [...] la ciencia médica convocó a todos los conocimientos milenarios y los ordenó para darles mayor eficacia. [...]

⁶³ Rodríguez, E. *La generación...*, p. 61.

La ciencia y la técnica enhebraron nuevas perspectivas y nuevas actitudes cada vez más propicias para crear, fortalecer y ejercer las libertades.⁶⁴

¿Qué libertades se propiciaron? De hecho, este puntapié paradójicamente inicia en México (¡Desarrollo Combinado!). El 15 de octubre de 1951, Luis Ernesto Miramontes y George Rosenkranz, en el laboratorio Syntex, crearon la pastilla anticonceptiva.⁶⁵ Nueve años más tarde, ya se vendía en las farmacias, dando acceso a la juventud a una manera de evitar embarazos no deseados.

En realidad, se produjo una verdadera revolución en las costumbres sexuales, primero en occidente y posteriormente en casi todos los puntos del planeta. Por supuesto, la búsqueda del placer no solamente transcurrió por los senderos del romanticismo y del sexo. También fue por el alcohol, las drogas y otras adicciones que impactaron a la población joven de los años cuarenta y los cincuenta; es decir, a los habitantes del planeta en el tiempo de la postguerra. En los años sesenta en México se vivió una verdadera fiebre en el consumo de la marihuana y los hongos.⁶⁶

De este aspecto tecnológico (aparentemente), podemos ver las consecuencias culturales que posteriormente devendrán en consecuencias políticas a nivel individual y colectivo. Esta moldeadura a la que estaba sujeta esa juventud, mayoritariamente clasemediera, de la influencia externa en un México inserto en un sistema global disputado por las dos superpotencias de la Guerra Fría, será la que, como veremos, causará su despertar político ante un régimen incrédulo de este cuestionar *a pesar* de su fuerte aparato hegemónico (en términos gramscianos). Mismo que no dudará en utilizar en contra de su propia población. Pero insistimos en no adelantarnos. Solamente queremos subrayar que

La eficacia [del sistema] no se reducía al alto crecimiento económico, que en sus mejores tiempos llegó a alcanzar más del 8 % por año. [...] la consecuente formación de una clase

⁶⁴ Rodríguez, E. *La generación...*, p. 32.

⁶⁵ “La pastilla anticonceptiva: ¿un invento mexicano?”, *Notimex*, 9 de marzo de 2014. Recuperado de: <https://www.elfinanciero.com.mx/sociedad/la-pildora-anticonceptiva-un-invento-mexicano/>

⁶⁶ Rodríguez, E. *La generación...*, p. 37.

media que había surgido de la Revolución. El régimen mexicano esperaba que estos sectores fueran el sostén ideológico y político del sistema posrevolucionario.⁶⁷

Pero, por el contrario, serán estos sectores precisamente los que más duramente cuestionarán al régimen mexicano de PRI. Con estas contradicciones, el Estado no podía desentenderse de esa inversión extranjera y los nuevos aparatos que llegaban al país, coadyuvando a dar justamente ese crecimiento del 8 % que generaba el sistema desarrollista por sustitución de importaciones. Y nuevamente refuerza nuestra hipótesis del Desarrollo Combinado y sus efectos en México:

Hay muchas diferencias y, sin embargo, es un país de centralismos y, por eso mismo, hay un predominio del centro en las distintas expresiones culturales y en los usos y comportamientos. En buena medida, la moda, los lenguajes, los impactos de los medios de difusión y un acercamiento por el avance tecnológico en las comunicaciones y transportes fueron las vías para una homogeneización relativa de la cultura. [...] Las regiones permanecieron e, incluso, permanecen con todas sus implicaciones; sin embargo, los mexicanos de los diferentes espacios comenzaron a pensar y a vivir de maneras más parecidas en lo bueno y en lo regular. Inclusive, hubo una mayor homogeneidad en los comportamientos discutibles.⁶⁸

Esa homogeneización de la vida, como ya vimos, se traducía en la adopción de modas y perceptos culturales. Por el contrario, esto inevitablemente chocó con las visiones tradicionales de “la momiza”. ¿Con qué valores chocó la generación de los 60? De nueva cuenta recurrimos a nuestros entrevistados. En primera instancia, sorprende que varios de los partícipes del 68 son hijos de españoles. Ya el escritor (recientemente fallecido) José Agustín lo señalaba (y matizaba con respecto a lo que explicamos líneas atrás):

El segmento de los chavos que estaban metidos en los movimientos estudiantiles, y muy concretamente al principio del movimiento estudiantil, no eran rocanroleros, no eran greñudos, no eran macizos, pero sí muchos ya habían estado en contacto con todo eso. Algunos ya se habían dado sus roles por Real de Catorce, por Huautla, se habían echado sus

⁶⁷ Rodríguez, E. *La generación...*, p. 74.

⁶⁸ Rodríguez, E. *La generación...*, p. 54. Subrayado nuestro.

hongos, les gustaba darse el toque, oían rock and roll, se la pasaban oyendo al Creedence y a la Crema y a Jimmy Hendrix y la chingada, y ese tipo de gente entró al movimiento estudiantil, entró a participar en el movimiento estudiantil y le empezó a cambiar un poco la coloratura. Ya empezabas a ver en las manifestaciones chavos con la *greñota* cuando antes un estudiante jamás hubiera andado así. La música del movimiento estudiantil, por ejemplo, fue algo que también dejó muy desconcertado a los organizadores mismos porque no sabían a quién cantar o qué cantar. ¿No? Obviamente el rock les quedaba muy lejos. Los estudiantes mismos, los más intelectualizados, consideraban en aquella época al rock como una infiltración imperialista y como un medio de colonialismo cultural, ¿no? Entonces ellos se regresaron o a las canciones de la revolución —se puso muy de moda “La cárcel de Cananea”, por ejemplo, ¿no?— o también recuperaron muchas de las canciones de la Guerra Civil Española porque muchos de los participantes del 68 eran hijos de los refugiados españoles. Gente, muchachos muy, muy, muy brillantes que se habían aprendido de corazón el “Ay, Carmela y ay, Carmela; rumbara rumbara rumbalá”. Y estas eran las cosas que se estaban cantando, ¿no? En ese sentido, como que había una tendencia policromática que de alguna manera no se anclaba en lo nacional. Y entre los ataques de la prensa y de los medios del 68, fue ése especialmente: que no mostraba ninguna raíz nacional. Y a partir de la manifestación del [día 13] de agosto, entonces le empezaron a decir a los chavos: “no, vamos a gritar ‘¡Viva Zapata!’; vamos a gritar ‘¡Viva Pancho Villa!’”, vamos a cantar más de las canciones revolucionarias”. Pero el movimiento en sí no fue⁶⁹ un movimiento rocanrolero.⁷⁰

En efecto, uno de los elementos del movimiento del 68 (y del cual poco se habla en realidad) es el impacto e influencia que tuvo el exilio español. En ese sentido, sorprende la cantidad de partícipes y dirigentes que eran de ascendencia española. Entre los más conocidos están Raúl Álvarez Garín y Marcelino Perelló. En la Ibero, particularmente varios de quienes integraron las asambleas y brigadas tenían esa característica: Rafael Fernández Tomás (hijo de Rafael Luis Fernández Álvarez y Purificación “Pura” Tomás Vega, militantes del PSOE), María Cristina Doménech Aranda (cuyo padre era de la CNT), Franklin Ramos Basterrechea, Ángeles “Angelita” González Callado, Marisol Pérez Lizaur, así como también miembros de

⁶⁹ En efecto, como nos mencionó José Sotelo, “por ejemplo, en Estados Unidos mucho afloró a través de canciones de tipo folklórico, ¿no? Como Joan Baez, como todos ellos. Yo había estudiado en Estados Unidos un poquito tiempo antes y pues ya estaban los Beatles, ya estaba todo este movimiento folklórico. Era lo que nosotros cantábamos”. Testimonio de José Sotelo. Entrevista realizada el 6 de febrero de 2024. Anexo 16 de esta investigación.

⁷⁰ *El Memorial del 68*. Mexico: UNAM, 2007. <https://m68.mx/coleccion/2623>.

la planilla docente, entre los cuales destacan Ángel Palerm y Xavier Scheifler. Algunos casos puntuales no eran hijos de españoles desplazados propiamente por el exilio de Franco, sino de españoles ya afianzados en México; en segundo plano, podemos destacar hijos de extranjeros que se encontraban naturalizados en México. Tal fue el caso de Dana Aërenlund, Sylvia Schmelkes, Boris Gerson y posiblemente Patricia Best. En un tercer plano tenemos ya propiamente a los alumnos que eran completamente mexicanos: José Sotelo, Guillermo Delahanty, Guillermo Michel y varios más.

¿Qué nos cuentan ellos de su juventud? Los valores que les inculcaban, por el hecho de varios ser hijos de extranjeros era un aprecio por el país que recibió a sus padres. En algunos casos, eso incluso se traducía en un fuerte sentido cardenista.

Mi mamá también era española y mi mamá sí se adaptó a México, pero no como mi papá. Mi papá era, bueno, su corazón era de México. Siempre nos decía “ustedes besan lo que están pisando porque esta tierra les ha dado lo que la mía me negó”. Entonces nos hizo muy nacionalistas, *muy* nacionalistas, muy orgullosos de ser mexicanos.⁷¹

Lo mismo Dana Aërenlund quien nos contaba que su padre “siendo danés, aunque tenía miedo [de que fueran deportados por las actividades de su hija], que yo tenía que regresarle a México todo aquello que me había dado el país”.⁷² Cristina Doménech, por su parte, añadía que “mi padre por ser de izquierda, por ser cardenista, pues obviamente, porque aparte no había de otra: era o PRI o PRI, ¿sí? Con una actitud bastante crítica, pero bueno, finalmente era eso, ¿no?”.⁷³

¿Qué otros valores les inculcó la generación de sus padres a los hijos en los años 40 que devendrán en el 68? Siendo que varios eran exiliados españoles, enfatizaban mucho el concepto de libertad, del cual ellos habían carecido en Europa, ya sea por la guerra misma o, en el caso de los no-españoles, por la ocupación alemana. De tal suerte que

los principios de libertad eran super hablados tal cual, pero te tengo que decir una cosa: una cosa era lo que se *decía* y otra cosa era lo que se vivía a nivel de familia. ¿Sí? Mucha libertad,

⁷¹ Testimonio de “Angelita” González. Entrevista realizada el 9 de junio de 2023. Anexo 8 en esta investigación.

⁷² Testimonio de Dana Aërenlund. Entrevista realizada el 19 de enero de 2024. Anexo 15 en esta investigación.

⁷³ Testimonio de Cristina Doménech. Entrevista realizada el 13 de junio de 2023. Anexo 9 de esta investigación.

mucha libertad, pero nosotros teníamos que estar en casa más tardar a las siete de la tarde y cuidado y no. No podíamos irnos de juerga con quien se nos diera la gana. O sea, era una libertad personal muy limitada, por lo que tú quieras. Libertad de movimiento sí teníamos. En la Ibero me surgió una *rebeldía*; primero, por el ambiente en el que estaba en psicología, que lo negaba, desde el —¿cómo se le llama a esto?— bueno, la iglesia, la religión, las relaciones sociales que no eran mi mundo; entonces ahí empecé a rebelarme, a rebelarme, a rebelarme⁷⁴

En casos de quienes no eran de familias ateas o no-practicantes —recordemos que el catolicismo en México era más marcado de lo que es hoy en el siglo XXI—, muchos de nuestros entrevistados coinciden en que la educación que recibieron fue de carácter religioso, de una u otra forma, ya sea en casa o en la escuela. Nos contaba Angelita que

los valores que a mí me inculcaron en mi educación preescolar, elemental, media y media superior eran los valores universales: el respeto, el agradecimiento, la solidaridad... Eran los valores, digamos, lo fácil que corresponderían a los Mandamientos, que los tienen todas las iglesias de una manera o de otra, ¿no? Es no robar, es ser solidario, ser respetuoso.⁷⁵

Coincide en este elemento Guillermo Delahanty, quien nos explicó que lo formaron con “valores católicos, religiosos. Nosotros estuvimos en colegios religiosos. Yo en el kínder estaba con monjas con mi hermana gemela”.⁷⁶ También Dana Aërenlund, quien nos relató que inculcaban el valor “de servicio e involucrarse en todo lo que era tu país” y “desde las ursulinas te hacían involucrarte. Tenías servicio que hacer. Las Guías de México⁷⁷ también pertenecíamos de alguna forma a ese movimiento”.⁷⁸ José Sotelo coincide en su historia con ello: previo a ingresar a la universidad estuvo internado en el seminario con Sergio Méndez Arceo, sacerdote que después adhirió a muchos planteos de la Teología de la Liberación. Por el contrario, están las familias más estrictas y católicas. Marisol Pérez Lizaur nos relataba:

⁷⁴ Testimonio de Cristina Doménech. Entrevista realizada el 13 de junio de 2023. Anexo 9 de esta investigación.

⁷⁵ Testimonio de “Angelita” González. Entrevista realizada el 9 de junio de 2023. Anexo 8 en esta investigación.

⁷⁶ Testimonio de Guillermo Delahanty. Entrevista realizada el 18 de enero de 2024. Anexo 14 de esta investigación.

⁷⁷ Las Guías de México era la adaptación en México de los Scouts.

⁷⁸ Testimonio de Dana Aërenlund. Entrevista realizada el 19 de enero de 2024. Anexo 15 en esta investigación.

Otra cosa era mi papá, especialmente era *muy* religioso. Católico. Mi mamá también. Más liberal mi mamá que mi papá y esos valores eran primordiales. Ser cristiano, pero es un cristianismo quizá distinto del de muchas de mis compañeras y amigos. Era un cristianismo que a mí nunca me llamó la atención, digamos.⁷⁹

Asimismo, hubo entre los partícipes estudiantes cuyos padres eran adherentes de la ultraderecha. Tal fue el caso de Araceli Pérez Darías, de quien hablaremos en líneas posteriores, pero que por lo pronto diremos brevemente que provenía de una familia cuya cabeza patriarcal (en el sentido literal) era simpatizante de Franco.⁸⁰ Asimismo, Guillermo Delahanty era sargento primero; por su parte, José Sotelo mencionaba que “una de las compañeras era hija de un general. Entonces, pues así como de estar hablando en contra del ejército y de todo eso, así como con una hija de un general ahí enfrente, como que está un poco violento, ¿no?”.⁸¹ Varios de estos jóvenes, cuando no provenían de la disidencia española, estaban rodeados del mundo burgués y empresarial. Nos explicaba Marisol Pérez Lizaur que su padre, presidente de CONCAMYN, las hacía estar sentadas en estos ambientes.

Entonces, y no de “ah, ahí está el presidente”, no. Era: vienen, saludan, se sientan y escuchan. Nos turnaba mi papá, nos vestía, y “vamos a ir otra junta a tal lado; se sientan, escuchan y aprenden de lo que se está diciendo”.⁸²

En general, la relación familia-gobierno, de un autoritarismo político extremo y un ambiente represivo y de control social en el hogar, se combinaban en una relación simbiótica, de modo que “la autoridad” no podía ser objetada.

El gobierno era indiscutido e indiscutible; esa circunstancia se traducía en un autoritarismo que se trasminaba hacia la escuela, en donde el profesor decía y lo dicho debía ser aceptado.

⁷⁹ Testimonio de la Dra. Marisol Pérez Lizaur. Entrevista realizada el 22 de febrero de 2023. Anexo 6 de esta investigación.

⁸⁰ Yanes, E. (2019) *Araceli: la libertad de vivir (Nicaragua, 1976-1979)*, México: Fondo de Cultura Económica, p. 13. En su testimonio (ídem, pág. 34), el Sr. Pérez y Pérez, padre de Araceli, cuenta que “tenía 22 años cuando el ejército franquista me reclutó. El gobierno [republicano] había iniciado sandeces como el reparto agrario y declaró no católico al nuevo gobierno español. ¡Qué estupidez! ¿Se imagina una España no católica?”.

⁸¹ Testimonio de José Sotelo. Entrevista realizada el 6 de febrero de 2024. Anexo 16 de esta investigación.

⁸² Testimonio de Marisol Pérez Lizaur. Entrevista realizada el 22 de febrero de 2023. Anexo 6 de esta investigación.

En la familia mandaba el papá y ocasionalmente la mamá; sin que los mandatos pudieran desobedecerse sin mayores consecuencias. [...] La educación en la escuela era autoritaria y este hecho se recreaba en las familias; sobre hacia las mujeres que tenían horarios más estrictos y reglas marcadas sobre la vestimenta, las formas de hablar y, por supuesto, muy represivas en materia de sexualidad. Las “mujercitas” estaban obligadas a llegar temprano.⁸³

Esta juventud, informada por lo último en tecnología, es lógico que fuera retratada en sus peripecias por los grandes medios de comunicación. Si bien es indudable que había influencia de directores como Sergei Eisenstein o Luis Buñuel, en especial en la época de oro del cine mexicano, éste ya se encontraba en una etapa posterior, de modo que se dejó de enfocar en los temas nacionalistas y rancheros del “macho mexicano” al estilo de Pedro Infante y Jorge Negrete, del mexicano bigotudo, de rancho, con pistolas y montado en un caballo, que toca la guitarra a su joven doncella que pretende conquistar. Ahora el cine se enfocaba en esa juventud rebelde, como lo atestiguan las películas del galán de la época: Enrique Guzmán. Se centran en una juventud que escucha ritmos acelerados (*La juventud se impone*, 1967), en situaciones cómico-amorosas (*Acompáñame*, 1966), buscando el romance juvenil y rompiendo los esquemas de la época (*Sor Yeyé*, 1968). Por otro lado, el cine extranjero, en particular el francés e italiano, tuvo influencias en esa juventud que protagonizará el 68. En resumen, el siglo XX, según Erwin Rodríguez “fue el siglo de las transformaciones que, vistas en conjunto, llevaron a los seres humanos a una mejor condición de vida material y, por supuesto, cultural. [...] En el siglo XX, el tiempo se redujo de manera substancial”.⁸⁴

¿Cómo fue entonces que nuestros entrevistados terminaron en la Ibero? En algunos casos, por su ligazón al pensamiento cristiano.

Tal fue el caso de Dana Aärenlund, educada con las monjas ursulinas, entrando a la carrera de Antropología Social porque “era algo que me interesaba: cómo vivían las diferentes gentes; ¿sí? Me encantó porque fue para mí una carrera en la que me dio una visión global de lo que es el ser humano viviendo en sociedad. Por eso entré ahí y tuve muy buenos maestros”; tanto Dana Aärenlund como Sylvia Schmelkes estudiaron en preparatorias ligadas al sistema americano, teniendo que revalidar sus estudios para que la UNAM (y por

⁸³ Rodríguez, E. *La generación...*, p. 55.

⁸⁴ Rodríguez, E. *La generación mexicana...*, p. 33.

consiguiente, la Ibero) los reconociera y pudieran ingresar; José Sotelo, esposo de Sylvia Schmelkes, ingresó gracias a su paso previo por el seminario con Monseñor Méndez Arceo.

El caso de Cristina Doménech es curioso: originalmente entró a estudiar psicología, prefiriendo la Ibero porque en “La Nacional” [la UNAM] solamente había psicología clínica, aunque posteriormente se cambió a la carrera de Antropología Social; hablando de psicología, Guillermo Delahanty no fue admitido en la UNAM, aunque gracias a los nexos de su familia con sacerdotes jesuitas pudo ingresar a la UIA; Angelita González fue de las últimas alumnas en cursar la preparatoria en dos años, afirmando que “yo estudié sociología, y antropología, las dos. Conocí a mi marido en la Ibero”; y ya que hablamos de su marido, Franklin Ramos Basterrechea “entró en 1963, justo el primer año que se funda la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, que la fundó el padre González Uribe”; por su parte, Marisol Pérez Lizaur nos contó que “Yo quería estudiar periodismo, pero ahí sí mi papá y mi mamá *brincaron*, porque el único lugar donde se podía estudiar periodismo en 1962—yo entré a la Ibero en 63— era la UNAM. Entonces me dijo ‘vete a la Ibero y ve qué hay’. Entonces me metí a ver qué había. Lo que más se acercaba a lo que yo quería —yo quería escribir sobre la gente— entonces pues fue antropología. Así acabé estudiando antropología”.

ACTA DE REINSCRIPCIÓN PARA EL AÑO DE 1968

CAMPEA A LA QUE SOLICITA INSCRIPCIÓN

NOMBRE: Franklin Ramos Basterrechea

AÑO ESCOLAR DE ESTUDIO: 1968

CALIDAD: Regular

DOMICILIO EN EL D.F.: Calle 147-7

TELÉFONO: 20-60-74

FECHA DE NACIMIENTO: 27 de septiembre 1945

AÑOS CUMPLIDOS: 22 años

NACIONALIDAD: Española

LUGAR DE NACIMIENTO: Estado de México, Ciudad de México

SEXO: Masculino

ESTADO CIVIL: Casado

RELIGIÓN: Católica

TERMINO LA SECUNDARIA EN LA ESCUELA: Instituto "José María"

FECHA: 1961

TERMINO LA PREPARATORIA EN LA ESCUELA: Instituto "José María"

FECHA: 1963

ESTUVO MATRICULADO EN LA U.N.A.M. EN CUAL CARRERA? —

CUANDO? —

Nº. DE CUENTA EN LA U.N.A.M.: —

MEDO DE TRANSPORTE QUE UTILIZA: Autobús urbano

Autobús urbano ☒ Transporte escolar ☐

Autobús propio ☐ Automóvil familiar ☐

Servicio de un amigo ☐

TRABAJO

TIPO DE EMPRESA EN QUE TRABAJA SIN SER PUESTO: —

Organismo Descentralizado ☐ Empresa Comercial ☐ Empresa Industrial ☐ Negocio Propio ☐ Oficio o Profesión ☐ Otros ☐

CUANTO TIEMPO DIARIO DEDICA AL TRABAJO: —

EMPLEO O FUNCIÓN QUE DESEMPEÑA: —

NOMBRE DEL PADRE: Angel Dávila Domínguez

VIVE? Si

OCCUPACION: Abogado

DOMICILIO: Calle 147-7

NOMBRE DE LA MADRE: Perla Basterrechea de Ramos

VIVE? Si

OCCUPACION: Maestra

DOMICILIO: Calle 147-7

Me comprometo a cumplir con todos los Reglamentos de la Universidad Iberoamericana.

FECHA DE LA SOLICITUD: 10 octubre FIRMA DEL ALUMNO: Franklin Ramos Basterrechea

OBSERVACIONES O COMPROMISOS: —

Fecha: —

Firma: —

5 Acta de reinscripción para el año de 1968 de Franklin Ramos Basterrechea llenado a mano por él. Se hace notar que, a pesar de ser fotocopia, la fotografía tamaño infantil es original, lo cual sugiere que pudo haber sido extraída directamente de los archivos de la Ibero. Fuente: AGN, Expediente 63-48.

Sin embargo, hubo casos como el de Perla Chinchilla, quien ingresó al calor del movimiento del 68 a la Ibero gracias a la huelga en la UNAM... Pero no nos adelantemos.



6 Edificio de Uxmal N° 147. En el departamento 7 vivía la familia Ramos Basterrechea.

No obstante de estos elementos que acabamos de enumerar, hay un caso extremadamente particular: el de Rafael Fernández Tomás. ¿Cómo es que un hijo de dos importantes dirigentes del PSOE terminó estudiando en una universidad católica? Dejemos que él mismo nos lo cuente. Afirma Fernández Tomás en su autobiografía que intentó ingresar a la UNAM a estudiar sociología, pero el psicólogo que lo examinó le externó que “usted ya perdió su oportunidad aquí en la UNAM, y además, en la sociedad hay cuadros altos y medios. Confórmese con ser un cuadro medio”. Continúa en su escrito lo siguiente:

Indignado, Rafael⁸⁵ tomó su automóvil y se dirigió a ver a un amigo, el ingeniero Rodríguez Miaja, sobrino del general Miaja, defensor de Madrid en aquella sublevación de 1936. Siempre amable con él cariñoso tenía su oficina enfrente de la embajada norteamericana de aquella época a ese edificio llegó Rafael y le pidió consejo a Fernando Rodríguez Miaja. Él fue claro: en México, la carrera de sociología, además de la UNAM, sólo la tenía la Universidad Iberoamericana, privada y dirigida por los jesuitas. El rechazo de Rafael fue instantáneo, pero al meditarlo mejor, pensó que podía ser una experiencia muy valiosa en su vida. Por eso se presentó Rafael en la Universidad Iberoamericana como única posibilidad de

⁸⁵ Fernández Tomás en su autobiografía habla en tercera persona y no en primera.

realizar los estudios que siempre había deseado. En cuatro años, combinando sus estudios con el trabajo en el banco y luego con la dirección del Consejo Nacional de Huelga de 1968, terminó sus estudios con 9.8 de media. [...] Aquella universidad era un ambiente desconocido, con una clase social desconocida, donde encontró aquellas rubias del *Match One*. Por supuesto, el primer día que llegó con su traje y corbata, su pipa y su portafolios que usaban en el banco, al entrar al salón donde daría clase la maestra Milena Cobo, fue confundido con el profesor. A partir de ese momento se iniciaría un enriquecer proceso entre la historia de los griegos y los romanos, de conocer a Heródoto y la vieja Troya mientras sentía lo que suponía la importancia del trabajo.⁸⁶

Este relato nos adelanta, además, la edad tan avanzada de Rafael Fernández en medio del ambiente universitario, destacando por ello, así como su formación política (como podremos atestiguar más adelante).

Durante los años 60, como veremos en el siguiente apartado, la Ibero se encontraba en crisis tanto por su manejo interno como por las resoluciones del Concilio Vaticano II. ¿En qué repercutió esto?

El Concilio Vaticano II y la crisis en la Ibero

¿Qué fue el Concilio Vaticano II, por qué se llamó así y qué tiene que ver con esta investigación?

El Concilio Vaticano II pretendió ser una continuación del Concilio Vaticano I, llevado a cabo entre 1869 y 1870 e interrumpido por el estallido de la guerra Franco-Prusiana. No es casual que el Concilio Vaticano II se desarrollase en la década de 1960: una época posterior a los dos conflictos más destructivos de la historia de la humanidad y en medio del desarrollo tecnológico más importante que, de manera acelerada, interconectaba a la humanidad con servicios de comunicación cada vez más rápidos.

⁸⁶ Fernández Tomás, Rafael, *Entre mareas: de Onega a Chicxulub puerto*, Gijón: Ediciones Letra Grande, 2013, pp. 37-38.

Un signo de la época, la segunda mitad de los cuarenta y la década de los cincuenta, fue el reconocimiento de la autodeterminación de los pueblos junto con su derecho a una soberanía permanente sobre sus riquezas y recursos naturales. Se inició una evolución difícil en la transformación y surgimiento de estados independientes —asiáticos, africanos y caribeños—. La descolonización fue estableciendo un pluralismo cultural, ideológico, socioeconómico y jurídico, característico del desarrollo desigual de los nuevos países frente a sus antiguas metrópolis. [...] La cultura occidental, en concreto Europa y Norteamérica, empezó a perder su hegemonía al enfrentarse a estas nuevas realidades para ir dando lugar a sociedades con culturas heterogéneas por naturaleza. [...] Las antiguas instituciones afectadas en su funcionamiento y justificación tuvieron que plantearse la necesidad de un cambio de mentalidad social para superar las crisis de violencia y la desigualdad social. Las sociedades eclesásticas no se quedaron atrás, también se cuestionaron y se abrieron al cambio de una nueva mentalidad social congruente con las necesidades de los tiempos y entre ellas la Iglesia Católica, la Compañía de Jesús y su Provincia Jesuita Mexicana. Éstas últimas vieron la necesidad de un cambio radical.⁸⁷

De este modo, el Papa Juan XXIII anunció en enero de 1959 un concilio para poder modernizar la Iglesia Católica que se veía alejada de una realidad más moderna ante una institución bimilenaria. Se propusieron entonces cuatro objetivos:

- Promover el desarrollo de la fe católica
- Adaptar a la Iglesia a los tiempos modernos
- Renovar la vida cristiana
- Lograr mejorar las relaciones con las iglesias protestantes y orientales

El Concilio tuvo un impacto transversal en la estructura eclesástica. El padre Luis del Valle en una entrevista recalca que éste

Fue un cambio no nada más en la Compañía de Jesús, fue un cambio en toda la Iglesia, en toda la actitud de la Iglesia ante el mundo. Y a la hora que fue ocurriendo, esos cambios también sucedieron más aprisa de lo que podían aguantar muchas personas individuales. [...]

⁸⁷ Torres y Robles, Patricia, “Historia del proceso de un cierre anunciado: el Instituto Patria, colegio jesuita (1958-1976)”, tesis de maestría, Repositorio de la Universidad Iberoamericana, pp. 37-38.

Juan XXIII lo expresó con una figura cuando dijo que: “La Iglesia, en los últimos tiempos, ha vivido encerrada y se ha enrarecido el aire dentro de ella... Hay necesidad de abrir las ventanas para que entre aire fresco”.⁸⁸

Como apunta Patricia Torres y Robles: “La década de los sesenta fueron una época que marcó una serie de cambios y movimientos que trajeron repercusiones al moverse las estructuras sociales. Un parteaguas en la historia de Occidente”.⁸⁹ La Iglesia Católica no estuvo exenta del impacto de estos cambios. En febrero de 1962, el Papa Juan XXIII anunciaría las fechas del Concilio.⁹⁰ Sin embargo, en medio de las sesiones de discusión, Juan XXIII falleció el 3 de junio de 1963. Le tocaría concluir a su sucesor, Pablo VI, la tarea de lograr el Concilio. La primera sesión —la única presidida por Juan XXIII— se llevó a cabo entre el 21 de enero y el 22 de abril de 1963; la segunda, el 29 de septiembre de ese año, la tercera el 13 de septiembre de 1964 y la cuarta el 14 de septiembre de 1965. Enfatiza Patricia Torres y Robles que “el Concilio Vaticano, evidentemente, comenzó en 1962 y terminó en 1965, pero recogió inquietudes anteriores”.⁹¹

Es esta última sesión la que nos interesa para nuestro tema. Producto de ella surgió el edicto *Gravissimum Educationis*, el cual estableció importantes reformas a la educación cristiana. Entre ellas, se proponía luchar por el derecho universal a la educación, reformas acerca de los educadores, obligaciones y derechos de los padres, la escuela, la moral, facultades y universidades católicas, etc. Paralelamente, “en julio de 1964, se realizó en Porto Alegre (Brasil) un seminario promovido por la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) para un primer abordaje desde nuestra situación latinoamericana de lo que después sería la *Guadium Spes* del Concilio”,⁹² la cual será de suma relevancia en la Ibero. El 16 de

⁸⁸ Torres y Robles, Patricia, “Historia del proceso de un cierre anunciado: el Instituto Patria, colegio jesuita (1958-1976)”, tesis de maestría, Repositorio de la Universidad Iberoamericana, Entrevista al padre Luis del Valle Noriega, p. 877.

⁸⁹ Torres y Robles, Patricia, “Historia del proceso de un cierre anunciado: el Instituto Patria, colegio jesuita (1958-1976)”, tesis de maestría, Repositorio de la Universidad Iberoamericana, p. 38.

⁹⁰ Juan XXIII, “Carta Apostólica *Motu Proprio Consilium*, Vaticano, 2 de Febrero de 1962 https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/motu_proprio/documents/hf_j-xxiii_motu-proprio_19620202_concilium.html

⁹¹ Torres y Robles, Patricia, “Historia del proceso de un cierre anunciado: el Instituto Patria, colegio jesuita (1958-1976)”, tesis de maestría, Repositorio de la Universidad Iberoamericana, Entrevista al padre Luis del Valle Noriega, p. 878.

⁹² Torres y Robles, Patricia, “Historia del proceso de un cierre anunciado: el Instituto Patria, colegio jesuita (1958-1976)”, tesis de maestría, Repositorio de la Universidad Iberoamericana, p. 52.

noviembre de 1965 se llevaría a cabo, en las catacumbas del Vaticano, el llamado Pacto de las Catacumbas, el cual daría pie a la fundación de la corriente de la Teología de la Liberación —corriente en la iglesia encabezada por sacerdotes latinoamericanos que proponían un regreso de la Iglesia a los sectores populares y la vinculación con la justicia social⁹³—; todos estos elementos impactarían en la Universidad Iberoamericana durante la década de los 60. Asimismo, el testimonio de la Dra. Marisol Pérez Lizaur, quien para el 68 será una de las profesoras que impulsarán a la juventud de la Ibero, da mayores pistas sobre los efectos de esta crisis al interior de la Ibero:

Yo acabé la licenciatura, te digo: 63 —son cuatro años— [a] 67. En ese momento en la Ibero se estaba sintiendo que había sido el Concilio Vaticano II y los sacerdotes más movidos, más inteligentes y más modernos se empezaron a salir. Y esos eran nuestros profesores, ¿sí? El padre Pardini se salió y se casó, el padre González se casó, Alfonso Gortari, que era nuestro compañero, se salió y se casó. [...] Pardini era una cosa impresionante. Armando Salceda. No, no; se salieron yo creo que la mitad de los jesuitas que había en la Ibero a raíz de todo el movimiento del Concilio Vaticano. Y eso sí se discutía y se hablaba mucho y empezaba la Teología de la Liberación.⁹⁴

En parte, fueron los cambios tecnológicos lo que impulsaba la necesidad de la *modernización* constante tanto de la vida como de las instituciones. No resultaba extraño, entonces, que esta nueva generación joven cuestionara el propio andamiaje que había sido implantado por el Orden de Yalta y que forjaba poco a poco, ella misma, sus cambios culturales que repercutían incluso en las instituciones más añejas y de antaño, entre ellas, las religiosas. Es en este marco que “la Iglesia realizó una mutación profunda en su relación y aceptación de esa nueva sociedad, creyente o no creyente, bajo el llamamiento del Papa Juan XXIII. Significó el *aggiornamento*⁹⁵ de la institución eclesial, el abrir sus ventanas para permitir la entrada de

⁹³ Los firmantes del Pacto de las Catacumbas se comprometieron a llevar un modo de vida sencillo y sin posesiones, rechazar los privilegios y títulos de poder, no participar de los banquetes de los gobernantes, priorizar a los pobres y transformar la beneficencia en obras de caridad y justicia social.

⁹⁴ Testimonio de la Dra. Marisol Pérez Lizaur. Entrevista realizada el 22 de febrero de 2023. Anexo 6 de esta investigación.

⁹⁵ Actualización.

aire fresco y dejar salir el aire enrarecido, su modernización”.⁹⁶ Esta actualización era el reflejo de la aceleración de los tiempos en una creciente urbanización.

Ante un mundo en proceso de acelerada transformación, de una nueva cultura técnica que iba transformando al universo en una nueva unidad pluricultural y que imponía una nueva cosmovisión y una nueva escala de valores, en el tránsito de una sociedad rural a una sociedad urbana con la secularización de lo temporal, en un proceso de socialización como proceso de apertura gradual al mundo y a la sociedad que obligaría a la persona a vivir en un pluralismo cultural, religioso y axiológico; en la construcción de una sociedad donde todos tuvieran acceso a los bienes de consumo y a los beneficios de la técnica sin privilegios de clase o partido. [...] Este cambio social implicaba también el reajuste de los valores religiosos con las nuevas exigencias de la vida.⁹⁷

Estos cambios, al tratarse de un concilio convocado y trabajado por la autoridad papal, era de carácter vinculante y repercutió en casi la totalidad de la Iglesia Católica. Los jesuitas también sintieron la fuerza de esas discusiones que llevaba adelante el Concilio Vaticano II.

La Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús se adaptó al cambio de mentalidad social entre cambios exógenos y endógenos a ella. Como elementos externos a la Orden, recibió la influencia de los realizados en la Iglesia Católica, en las realidades mexicana y latinoamericana, en la educación y en el sistema educativo. [...] Al interior de la Compañía de Jesús, se fueron dando una serie de cambios y modificaciones en la institución misma que implicaron una transformación de la propia Provincia Mexicana, de la autoridad del Provincial y de una escuela católica, el Instituto Patria.⁹⁸

Aunado a ello, dentro de la Iglesia surgieron, a la par de la Teología de la Liberación, nuevas corrientes de pensamiento internas.

⁹⁶ Torres y Robles, Patricia, “Historia del proceso de un cierre anunciado: el Instituto Patria, colegio jesuita (1958-1976)”, tesis de maestría, Repositorio de la Universidad Iberoamericana, p. 44.

⁹⁷ Torres y Robles, Patricia, “Historia del proceso de un cierre anunciado: el Instituto Patria, colegio jesuita (1958-1976)”, tesis de maestría, Repositorio de la Universidad Iberoamericana, p. 39.

⁹⁸ Torres y Robles, Patricia, “Historia del proceso de un cierre anunciado: el Instituto Patria, colegio jesuita (1958-1976)”, tesis de maestría, Repositorio de la Universidad Iberoamericana, p. 40.

Al terminarse la Segunda Guerra Mundial se dio una fuerte discusión teológica conocida como la *Nouvelle Théologie* o Teología Nueva que rompió con la tradición desde el Concilio de Trento (siglo XVI) al modificar la antigua enseñanza sobre los órdenes natural y sobrenatural, cambiando la explicación de una separación dicotómica y fracturada de los órdenes humano y divino, por la del orden de la creación o historia y del orden de la redención o salvación como un solo orden. [...] Esto significó que el orden humano vive la fe no sólo aceptando verdades, sino con una actitud de vida con la que se le responde a Dios que se quiere vivir según Su designio, de que todos los seres humanos vivamos como hermanos e hijos de un único Padre de toda la humanidad, *conózcanlo o no*.⁹⁹

Ya hacia 1968, la Conferencia Episcopal Latinoamericana convocó a una segunda sesión en la cual se buscaría dar cohesión y síntesis a lo planteado por las resoluciones del Concilio contemplando la realidad de nuestra región.

Con el Concilio Vaticano II y con la II CELAM de Medellín se fue creando al interior de la Compañía de Jesús un clima de cambio y de transformación social, un ambiente de efervescencia que iría preparando a una buena parte de sus miembros para llevar a cabo cambios profundos y radicales en su estructura y organización. [...] La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM) se realizó en Medellín, Colombia, del 24 de agosto al 7 de septiembre de 1968 sobre el tema *Presencia de la Iglesia en la Transformación de América Latina*. Participaron todos los obispos cabezas de los episcopados latinoamericanos, acompañados de especialistas, de éstos últimos algunos religiosos como los jesuitas o Iván Ilich, del clero secular, y seglares como Paulo Freire.¹⁰⁰

No es exagerada la afirmación de Patricia Torres y Robles de que “el Concilio Vaticano II significó a escala universal el acontecimiento eclesial más significativo de este siglo, una oportunidad de apertura para algunos sectores de la Iglesia en México. El Concilio Vaticano II revivió con su aire de cambio, de *aggiornamento*, a la Iglesia Universal y ese aire de

⁹⁹ Torres y Robles, Patricia, “Historia del proceso de un cierre anunciado: el Instituto Patria, colegio jesuita (1958-1976)”, tesis de maestría, Repositorio de la Universidad Iberoamericana, p. 45.

¹⁰⁰ Torres y Robles, Patricia, “Historia del proceso de un cierre anunciado: el Instituto Patria, colegio jesuita (1958-1976)”, tesis de maestría, Repositorio de la Universidad Iberoamericana, p. 53.

renovación también llegó a la Iglesia Mexicana”.¹⁰¹ La Ibero, viéndose en tal situación, vio la necesidad de llevar adelante una serie de medidas. Según las memorias del rector Ernesto Meneses:

Establecí entonces el Comité Académico, como Comisión permanente del Consejo Universitario, ya que éste no podía reunirse con frecuencia. El Comité se convirtió en el principal impulsor de la vida académica de la universidad. Uno de sus primeros acuerdos fue el de introducir las evaluaciones de los profesores, práctica tan benéfica para el mejoramiento de la docencia. Luego, me ayudó en la tarea necesaria de preparar los reglamentos (inexistentes hasta entonces) de personal académico, estudiantes, exámenes, consejo universitario, consejos técnicos, etc. Introduje el puesto de decano de división —después suprimido por sólidas razones—. En estas tareas me ayudaron en gran manera Elena Jeannetti, Amado Aguirre, Jorge Morfin, Alejandro Purón y Francisco Migoya. [...] Desde mi nombramiento de director en Psicología y el Centro de Orientación Psicológica, empezó a preocuparme el problema de la autoridad de la UIA. Aparentemente, el Consejo Universitario era la suprema autoridad y el rector el ejecutivo. Sin embargo, no había clara delimitación de la autoridad de ambos. Por otra parte, el Consejo Universitario no podía convocarse frecuentemente y poco sabía de problemas de la universidad que no fueran académicos. La resultante de esta confusión era que el rector tomaba decisiones trascendentales —y aunque la consulta jesuítica del rector lo asesoraba—. Sin embargo, no era suficiente. Me pareció que hacía falta algún otro organismo, además del Consejo Universitario. Por otra parte, éste requería de una especie de comisión permanente que atendiera los problemas de fondo del gobierno de la institución su relación con el rector y de éste con aquél. La historia de las universidades enseña que existen dos modelos: París, donde los profesores gobiernan la universidad por medio del rector que eligen para ello, y Boloña, en la cual los estudiantes gobernaban al principio, pero, al percatarse de que eran transitorios, formaron un cuerpo, la Junta de Gobierno, suprema autoridad, que elegiría al rector; de otra parte, el Consejo Universitario conservaba su plena autoridad sobre la vida académica. [...] Pero esta Junta de Gobierno [entre FICSAC y UIAC] tenía una falla: sus miembros eran individuos dueños de grandes fortunas, constreñidos por mil compromisos en sus negocios y que viajaban con frecuencia. Por tanto, no podían reunirse con regularidad para conocer

¹⁰¹ Torres y Robles, Patricia, “Historia del proceso de un cierre anunciado: el Instituto Patria, colegio jesuita (1958-1976)”, tesis de maestría, Repositorio de la Universidad Iberoamericana, p. 47.

siquiera —no se diga resolver— los problemas de la UIA. La solución fue nugatoria. Ya en el rectorado de Hernández Prieto hubo problemas serios que no llegaron a la Junta de Gobierno y que el rector había resuelto por sí. Perduraba, pues, la falta de una delimitación del oficio del rector y de la Junta de Gobierno. A la muerte del Dr. Hernández Prieto (septiembre 13 de 1964), el P. Xavier Mesa fue designado rector. Carecía de carrera académica —nunca había sido profesor de la UIA—. Desde 1956 hasta 1963 había sido secretario general, puesto de tipo administrativo que había desempeñado satisfactoriamente. Esta situación hizo imperativa la revisión del sistema de autoridad de la UIA. En 1967, el P. Provincial me pidió elaborar un proyecto de gobierno para la UIA.¹⁰²

Tal es la situación en la que se encuentra la Ibero al llegar 1968. El padre Luis del Valle, por su parte, afirmaba con precisión: “El cambio —necesario en ese sentido de adaptado, de adecuado a lo que la sociedad necesita; no tanto necesario para el grupo, sino para toda la sociedad— sucede más despacio de lo que se necesita, y más aprisa de lo que aguantan, no nada más las personas —ahora veo—, sino también determinadas instituciones más pequeñas dentro de la grande, y de lo que pueden ser ciertas tendencias”.¹⁰³ Estos cambios de instituciones pequeñas dentro de otras más grandes entran, en nuestro caso de estudio, en los que sufrió la Ibero en tanto su estructura universitaria al calor de estas discusiones tanto del Concilio Vaticano II, su crisis interna, sus dinámicas y relaciones con su Junta de Gobierno y, en última instancia, en la actitud de sus estudiantes. Como se puede ver, tanto los profesores como los alumnos y el propio rector coinciden en la descripción de este panorama.

La publicación del *Ideario*

Como hemos visto, la Ibero estaba sumida en el reto de navegar entre el Caribdis que era la cerrazón de sus sacerdotes más tradicionales frente a las discusiones del Concilio Vaticano II y la Escila que era la actitud de FICSAC. No es exageración, como se puede apreciar, que

¹⁰² Meneses, E. *Remembranzas...*, págs. 54-56.

¹⁰³ Torres y Robles, Patricia, “Historia del proceso de un cierre anunciado: el Instituto Patria, colegio jesuita (1958-1976)”, tesis de maestría, Repositorio de la Universidad Iberoamericana, Entrevista al padre Luis del Valle Noriega, p. 879.

“el escenario fue de intensa actividad, de efervescencia, de ideologías, de planeación, de pluralismo, de mutaciones, de tensiones, de movimiento, de adaptación y de radicalidad en las posturas”.¹⁰⁴ Nos cuenta en sus memorias el rector Meneses que:

Nunca antes había habido el intento por aclarar la orientación de la UIA hasta que ocurrió un incidente aparentemente baladí. El licenciado Miguel Alemán Valdez, expresidente de México, visitaba la institución y el Dr. Carlos Hernández Prieto S.J. le daba la bienvenida en un discurso redactado por el Dr. Felipe Pardinas y que Hernández Prieto no había leído previamente. El discurso abundaba en frases equívocas sobre el humanismo de la Reforma de 1857 y de la Revolución Mexicana de 1910; insistía en que la “UIA había dejado atrás moldes de pensamiento ligados anteriormente a etiquetas religiosas. Además, permitía dar a los aspectos más fecundos de la reforma y la revolución una dimensión católica, que no quiere decir sino universal”. El discurso levantó una polvareda. Al rector le llovieron protestas y ataques de profesores y amigos, quienes le pedían retractarse o rectificar las frases ambiguas.¹⁰⁵

Fue así que inicialmente el entonces rector Carlos Hernández Prieto propuso la creación de una comisión de jesuitas que se encargaría de elaborar un Ideario con el propósito de que “de manera inequívoca y oficial, la Universidad Iberoamericana expresara su naturaleza y propósitos institucionales”.¹⁰⁶ Esta propuesta inicialmente parece ser que se suscitaría alrededor de 1961, pero decidió posponerse hasta que estuvieran terminadas las instalaciones de Churubusco. Una vez completado el proceso, se reestructuró la Junta de Gobierno.

Este equipo concluyó tres postulados para la base del Ideario: 1) No usar a la Iberoamericana con fines religiosos; 2) definir el rasgo que añadía a la universidad estar dirigida por la Compañía de Jesús; y 3) respecto a lo “católica”, añadir explícitamente su función social.¹⁰⁷

¹⁰⁴ Torres y Robles, Patricia, “Historia del proceso de un cierre anunciado: el Instituto Patria, colegio jesuita (1958-1976)”, tesis de maestría, Repositorio de la Universidad Iberoamericana, p. 41.

¹⁰⁵ Meneses, E. *Remembranzas...*, pág. 62.

¹⁰⁶ Casas, G. “Contexto histórico: los orígenes de la Universidad Iberoamericana” en Fernández, G., González, A., Prado, G., Rovalo, F. y Torales, M.C. *La Universidad Iberoamericana generadora de conocimiento*, México: Universidad Iberoamericana, 2018, p. 46.

¹⁰⁷ Casas, G. “Contexto histórico: los orígenes de la Universidad Iberoamericana” en Fernández et al *La Universidad Iberoamericana generadora de conocimiento*, México: Universidad Iberoamericana, 2018, p. 47.

Sin embargo, como se mencionó anteriormente, el rector Hernández Prieto falleció súbitamente en 1964, quedando en su lugar el padre Xavier Mesa. Éste integró una segunda comisión al año siguiente compuesta por jesuitas de la propia Ibero —Jesús María Cortina, Ernesto Meneses, Juan Palafox y Xavier Scheifler— en el cual se elaboró un primer borrador del ideario, el cual fue rechazado por plantear el carácter de la universidad como católica explícitamente, lo cual la haría depender de la jerarquía de la Iglesia. En 1966, el rector Mesa integró una tercera comisión, esta vez de carácter “mixto”, integrada por seis sacerdotes: cuatro de la Ibero (Meneses, Francisco Migoya, Felipe Pardinas y Xavier Scheifler), y dos externos: los padres Enrique Gutiérrez Martín del Campo y Pablo Latapí (Director del Centro de Educativos desde 1963).¹⁰⁸ Cuenta el exrector Meneses que “en septiembre de 1966, el equipo pasó unos días en Puerto Vallarta, donde hicimos una revisión de la historia de la UIA hasta esos momentos, de la situación de la comunidad jesuítica y, asimismo, de la necesidad de elaborar un Ideario, de acuerdo con los ideales del grupo de jesuitas que había trabajado en la institución desde sus comienzos”.¹⁰⁹

Según Guillermo Casas,¹¹⁰ el padre Pablo Latapí, sobre la base de los resultados del Concilio Vaticano II, pertinentes a la Iglesia y la cultura, elaboró un documento enlistando tres tipos de universidades que se estaban contemplando: Pastoral (o católica) —la cual, como vimos, hacía depender directamente de la institución eclesial y papal—, Apostólico-cultural (también llamada de “inspiración cristiana”) y la abierta (o de animación cristiana). Concretamente, el padre Felipe Pardinas proponía que la Ibero fuera abierta (o de animación cristiana o animación doctrinal). Este modelo sostiene que el carácter de la universidad es mediante

la filosofía predominante en sus miembros, siempre y cuando éstos transmitan sus valores a otros miembros de la institución sin distorsionar la naturaleza de ésta. Tal animación no afecta la estructura institucional. Sólo afecta a las personas directamente y mediante las personas, indirectamente a la institución. La cosmovisión de los integrantes influirá en la universidad

¹⁰⁸ Casas, G. “Contexto histórico: los orígenes de la Universidad Iberoamericana” en Fernández et al *La Universidad...*, p. 47.

¹⁰⁹ Meneses, E. *Remembranzas...*, p. 57.

¹¹⁰ Casas, G. en Fernández et al, *La Universidad...*, p. 47.

en forma tal que la animación emanada de aquélla no dejará de sentirse. Toda universidad laica puede manifestar una animación doctrinal en un sentido u otro, **según el número de miembros que profesen determinada doctrina, los puestos que ocupen en la institución y sobre todo la eficacia con que transmitan sus propios valores.**¹¹¹

Finalmente se decidió la segunda opción, la Apostólico-cultural o de inspiración cristiana. Casas define a este tipo de universidad como “aquella cuyas metas y estructuras están afectadas institucionalmente, hasta cierto punto, por determinados principios doctrinales” y que, a la vez, “tiene como objeto establecer el diálogo entre la ciencia y la fe, de acuerdo a la Constitución *Gaudium et Spes*¹¹² del Vaticano II”. La inspiración cristiana de este tipo de universidad no busca formar egresados y profesionistas cristianos, sino “integrar valores cristianos con la cultura de la sociedad”.¹¹³ De igual forma, además de enfatizar la investigación, este tipo de universidad admite alumnos y profesores de otras confesiones y no depende de la jerarquía eclesiástica.

Finalmente, el Ideario fue redactado en la que fue su versión final,¹¹⁴ enfatizando los siguientes ejes:

1. El Respeto a la Persona (Libertad de Conciencia).
2. La Justicia Social.
3. Un clima de apertura, libertad y respeto para todos.
4. Especial sensibilidad por los asuntos éticos, sociológicos y políticos (Humanismo).
5. Procura la integración de una comunidad democrática.
6. La existencia de un departamento académico de Ciencias Religiosas.

¹¹¹ Meneses, E. *La Universidad Iberoamericana en el contexto de la educación superior contemporánea*, México: UIA, 1978, p. 168. Negritas nuestras.

¹¹² “Alegría y esperanza”. Esta constitución es la única de carácter pastoral del Concilio Vaticano II y busca plantear “el lugar de la Iglesia en un mundo contemporáneo”. En el ámbito cultural, replantea la vinculación pacífica de la comunidad católica y la Iglesia con los no-creyentes. Por ejemplo, en el documento 21 detalla la “colaboración con los no creyentes en la edificación de este mundo”; en el documento 57, el mismo apunta a que, al cultivar las distintas disciplinas del conocimiento, el hombre puede “a diferenciar los valores de la cultura moderna de sus peligros y se puede preparar para recibir el mensaje del Evangelio”. Ver al respecto Tucci, R. (1966), “Introduzione storico-dottrinale alla Costituzione Pastorale *Gaudium et Spes*” en *La Costituzione pastorale sulla Chiesa nel mondo contemporaneo*, Turín: Elle di Ci.

¹¹³ Casas, G. en Fernández et al, *La Universidad...*, p. 47.

¹¹⁴ *Ideario*, México: Universidad Iberoamericana, 1991.

A pesar de respetar los lineamientos del Concilio Vaticano II, la Junta de Gobierno, entre quienes se encontraban miembros de FICSAC, no vio con buenos ojos la inclusión de rubros referentes a la justicia social, pues pensaban que se encontraban “fuera de tono” y cercanas a ideas de izquierda, al socialismo y al comunismo, por lo que pidieron fueran retiradas.¹¹⁵ A pesar de que se les explicó que estos conceptos y términos aparecían en las encíclicas de los papas Juan XXIII (1958-1963) y Paulo VI (1963-1978), la Junta de Gobierno insistió en su eliminación del Ideario. En sus memorias, Meneses conjetura que “probablemente el acta del 6 de abril de 1966 no fue sino la respuesta de la Junta de Gobierno a la información presentada por el entonces rector, Xavier Mesa, sobre el proyecto que preparaba la comisión arriba citada”.¹¹⁶ Inicialmente, el rector Mesa accedió, pero Meneses envió una carta al Provincial, el ya mencionado Enrique Gutiérrez Martín del Campo, explicando la situación, así como aclarar que renunciaba a la terna de padres propuestos para ocupar el puesto de rector. Cuenta Meneses en sus memorias:

El provincial me contestó en marzo 8 de 1968 la siguiente carta: “Mil gracias por tu carta de 5 de los corrientes que ahora contesto. He leído con atención las razones que tú me das para pedirme que no se te tome en cuenta entre los candidatos a un rectorado en la Universidad Iberoamericana y te ofrezco, para tu tranquilidad personal, que yo realmente hago válidas tus razones”. [...] Sin embargo, como se verá más adelante, la crisis de la UIA me determinó a aceptar el puesto a cuya terna había renunciado anteriormente. Después de este incidente, el P. provincial a su vez nos pidió proseguir el trabajo de elaborar el Ideario y, al mismo tiempo, reestructurar administrativamente la universidad. Se trabajó durante 1967 en un ambiente de tensión y así se continuó en 1968. A principios de ese año, el P. Provincial decidió remover a Xavier Mesa de su cargo, cumplido ya el periodo de tres años como superior religioso.¹¹⁷

Como se ve, Meneses plantea que el rector Mesa fue removido del cargo, aunque otras versiones señalan que éste renunció por su propia cuenta para vivir con su hermano al verse carente de apoyo en aprobar el Ideario tanto por parte del equipo jesuita de elaboración del Ideario como de las autoridades de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús.

¹¹⁵ Casas, G. en Fernández et al, *La Universidad...*, p. 49.

¹¹⁶ Meneses, E. *Remembranzas...*, p. 95.

¹¹⁷ Meneses, E. *Remembranzas...*, pp. 58-59.

Cualquiera que sea el caso, la situación es que la Ibero requería de un nuevo rector. La salida del padre Mesa fue seguida de la de Felipe Pardinas, quien abandonó la orden por sentir que sus aportaciones en el Ideario habían sido descalificadas y, como vimos en el testimonio ya citado de Marisol Pérez Lizaur, se casó y formó una familia, cuyo único hijo, Juan, posteriormente sería director editorial del periódico *Reforma*. En el puesto de rector, la presencia de Mesa no imponía la misma actitud negociadora que poseía el fallecido Hernández Prieto hacia la Junta de Gobierno. Nos cuenta Meneses que “el equipo jesuítico había proyectado en mayo de ese año (1968) tener una larga reunión para elaborar definitivamente el *Ideario*. La elaboración del *Ideario* inició con una revisión de lo que era una universidad católica”.¹¹⁸

Estas reuniones de elaboración no estuvieron exentas de la participación de la comunidad universitaria. Relata Sylvia Schmelkes que:

Yo participé en el ideario y estaba como muy al pendiente de los cambios estructurales que se estaban haciendo, entonces, bueno, era como muy natural, la participación al interior de la Ibero, estaba como representante del grupo, creo, en ese entonces. [...] recuerdo que había ahí como un movimiento muy interesante de discusión, ¿no? O sea, el Ideario fue muy discutido. Yo estaba en primero de carrera o en segundo, y la verdad es que sí me acuerdo de las discusiones. Me acuerdo que nos convocaban, que convocaban a maestros, convocaban a estudiantes, a veces había asambleas mixtas, se presentaban las propuestas, se discutían, se recogían ahí las cosas que decíamos nosotros. Y bueno, fue todo un proceso que me acuerdo que ya inclusive me involucré en un compromiso para divulgar el Ideario. Entonces iba a haber un folleto que íbamos a sacar para que los estudiantes lo leyeran, que resumían las partes principales del Ideario. Y entonces estuve trabajando con un pequeño grupo para hacer ese folleto de divulgación del Ideario [...] Y sí teníamos como mucha conciencia de que era un cambio importante, que era un cambio de fondo.¹¹⁹

El Ideario, como vimos, se inspira en las resoluciones del Concilio Vaticano II, en su constitución pastoral *Gaudium et spes* y en la declaración *Gravissimum educationis*. Estos dos

¹¹⁸ Meneses, E. *Remembranzas...*, p. 62.

¹¹⁹ Testimonio de Sylvia Schmelkes. Entrevista realizada el 6 de febrero de 2024. Anexo 17 en esta investigación.

documentos forman la base para que la Ibero se declare una universidad de inspiración cristiana. La formulación del Ideario tenía como finalidad publicarse como parte de las conmemoraciones del 25 aniversario de la Ibero, pero por razones de tiempo, se decidió publicarse hasta el verano, dando tiempo para su revisión por la Junta de Gobierno y demás partícipes. Concluye Meneses que “el Consejo Universitario aprobó el Ideario el 17 de junio de 1968 y éste se promulgó solemnemente en el aniversario de los 25 años de la fundación de la Universidad Iberoamericana, julio 31 de 1968”.¹²⁰ Al día siguiente, renunció el rector Mesa, nombrando a Meneses como rector interino. El mismo cuenta que, para 1968, “la población estudiantil de la Universidad Iberoamericana era de 3,400 alumnos, su profesorado 500, 43 de tiempo completo y el total de graduados de 1,438”.¹²¹

Como se puede notar, el miércoles 31 de julio transcurría apenas semana y media de los inicios de lo que sería el movimiento estudiantil. La noche anterior, la Preparatoria N°1, localizada en aquel entonces en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, recibía un disparo de bazuca por parte del ejército para desalojar el plantel de sus alumnos, que se habían atrincherado para resistir el asedio de la policía y los soldados. Mientras los jóvenes se manifestaban a favor de la Revolución Cubana el viernes 26 de julio, la Ibero inauguraba sus laboratorios de Ingeniería. En medio de este clima la Ibero conmemoró su 25 aniversario y sus estudiantes, pocos días después, se verían involucrados en el movimiento juvenil más importante del siglo XX en la historia de México.

¹²⁰ Meneses, E. *Remembranzas...*, pág. 63.

¹²¹ Meneses, E. *La Universidad Iberoamericana...*, p. 149.

4. “Asambleísmo total”: la Ibero se incorpora al movimiento del 68

Ángel Palerm, profesor de la Ibero durante el movimiento, escribió una serie de cuatro artículos en la Revista *Comunidad*. En ellos, declara que sus colegas profesores, junto con él, “piensan que testimonios personales semejantes [sobre el 68], tanto de profesores como de estudiantes, deberían ir engrosando un gran expediente documental. En su día quizá esto contribuya a llegar a un mejor análisis del movimiento estudiantil mexicano, tan necesitado de comprensión humana como de interpretación científica”.¹ Ciertamente jamás en mis sueños más locos creí ser yo quien estuviera a cargo de tan titánica tarea. No es ninguna exageración cuando hago esa afirmación. Como el lector podrá ver en las siguientes páginas de este apartado, que constituyen el *corpus* de esta investigación, es un rompecabezas que no resultó fácil ensamblar.

El “rompecabezas” del 68 en la Ibero

¿Cómo se incorporó la Ibero al movimiento del 68? ¿Cómo se involucraron y participaron sus estudiantes y profesores? ¿Quiénes fueron? ¿Cuántos? ¿Hasta qué punto? ¿Qué ocurría en la Ibero durante el movimiento? ¿Tuvo la Ibero detenidos o desaparecidos durante el movimiento? Todas estas preguntas serán respondidas en este apartado.

Aclaremos, de inicio, un elemento: debemos ensamblar los datos que hemos recabado. Cuenta Carlos Mendoza, director del documental *Tlatelolco: las claves de la masacre*, en referencia a los materiales audiovisuales conocidos, que:

En cuanto a los cientos de pies que filmó Servando González, que consiguió José Peguero para su documental; la versión que presenta es para mí insostenible: que un reportero estadounidense los dejó olvidados en unos laboratorios. Este material apareció, si o me

¹ Palerm, A. “El movimiento estudiantil: notas sobre un caso – Parte 1”, *Comunidad* Vol. III, N° 17, febrero de 1969, p. 91.

equivoco, cerca del año 1990. Es un documento fílmico que analizamos nosotros cuadro por cuadro y tiene muchas pegaduras. Lo que nos muestran es lo que querían que viéramos, por ejemplo, nos dimos cuenta de que una de las cámaras no podía estar emplazada donde se sostenía que estuvo: ésta era una cámara más del gobierno. Esta cámara estaba en el edificio ISSSTE 11, que es un edificio gemelo del Chihuahua, que está en el cruce de Santa María la Ribera² y Eje Central; es un edificio idéntico y la cámara estaba emplazada en un área común, de paso de la terraza del tercer piso del edificio ISSSTE 11, que es igualita a la terraza del edificio Chihuahua. Ese inmueble estaba prácticamente tomado por francotiradores, por lo que no podía estar ubicada ahí la cámara de un buen samaritano. Es muy sospechoso que haya sido un olvido de un corresponsal, porque además, quien tiene un poco de oficio en esto sabe que hay un momento en el que se ajusta la cámara y das foco; se decide qué se va a filmar; hay una administración del material. Pero hay momentitos de cuando los soldados empezaron a movilizarse en torno a la plaza, cuando hay bastante luz, pues eran las cinco de la tarde; luego están las tomas de cuando caen las bengalas, a las seis y cuarto de la tarde. Después hay escenas de cuando estalla el tiroteo: ahí está la gente, entre muertos y heridos, protegiéndose pecho tierra. La intensidad de la luz revela claramente que hay un paso de tiempo. Es increíble que un tipo con un rollito de cien pies, se estuviera esperando, sin un solo ajuste operativo.³

¿Qué relación tiene esto con nuestra investigación? Resulta que, en busca de elementos audiovisuales que pudieran dar cuenta de la participación de la Ibero durante el movimiento de 1968, nos encontramos con la sorpresa de que el material al que se refiere Mendoza en efecto fue producido por un periodista estadounidense. ¿Cómo sabemos esto? Por dos cuestiones: la primera, que en los archivos de ABC News hay material noticioso realizado en esa época. No solamente del movimiento estudiantil, sino de los eventos deportivos de las olimpiadas. En lo que concierne al movimiento del 68, los archivos de ABC News captaron varias tomas de la Plaza de las Tres Culturas de la mano de su corresponsal Kenneth Gale. Gale realizó grabaciones de audio y filmes desde muchas perspectivas: en la multitud, en lo que parece ser un departamento del edificio 2 de abril, y sí, desde la terraza del tercer piso del ISSSTE 11.

² Advertimos el error de que la avenida en cuestión es la otrora Calzada de Nonoalco, hoy Av. Ricardo Flores Magón, no Santa María la Ribera.

³ Rodríguez, O. *El 68 en el cine mexicano: 50 años después*, “Carlos Mendoza”, México: UACM, 2018, pp. 112-13.



7 Autor desconocido: Plaza de las Tres Culturas desde el ISSSTE 11, septiembre de 1968. Se nota, por el reflejo del pavimento, que ese día llovió. Fuente: ABC News.

Según la información en el sitio de los archivos de ABC News, el material fue filmado los días 24 y 25 de septiembre de 1968, aunque probablemente se trate de mítines previos y posteriores también.

La segunda cuestión que queremos subrayar es que *el video completo del 2 de octubre se encuentra en los archivos de ABC News*. No sólo eso, sino que *Disney es dueño de ABC News*. ¡Leyeron bien!

La versión extendida de Disney —y con rabia e incredulidad decimos “versión extendida” (como las películas de *El Señor de los Anillos*) porque la versión de la filmoteca de la UNAM es de aproximadamente 3 minutos, mientras que la de Disney es de 5:40— tiene partes que no han sido incluidas antes.



8 Autor desconocido. Avanzada de los batallones 43 y 44 de Infantería en la esquina de San Juan de Letrán y Calzada Nonoalco. Miércoles 2 de octubre de 1968. Imagen captada desde el tercer piso del edificio ISSSTE 11; la vista es hacia el surponiente. Fuente: ABC News.

Aquí estas dos imágenes ilustran a la perfección lo que queremos decir: una misma secuencia que, aunque ordenada, nos muestra, según el *timer* de la derecha, que un cuadro aparece en el minuto 9:56 y otro en el minuto 5:56 (a pesar de que la secuencia del trote de los soldados, en la esquina de Eje Central y Calz. Nonoalco, en la entonces torre de la SRE, indica un flujo continuo).

Reordenar ese material, poner cada cosa en su lugar, hacer que cobre sentido (“esta persona camina de izquierda a derecha, aquí aparece más atrás y aquí más adelante”, etc.) es el ejercicio que intentaremos hacer con nuestros testimonios recabados y el material de archivo y literario que hemos consultado, a fin de armar el “rompecabezas” (como dijimos al inicio de este capítulo) de lo que fue el movimiento de 1968 en la Ibero.

La “vida de asamblea” en la Ibero durante el 68

Antes de hacerlo, empero, hagamos una breve remembranza de cómo inició el movimiento estudiantil y popular de 1968. El 68 mexicano, si bien tenía distintos brotes de descontento y hasta subversión en años previos, fue la acumulación de la experiencia de una vanguardia política lo que fue detonando el malestar hasta canalizarlo a nivel nacional. El catalizador fue un elemento aparentemente banal: una trifulca entre estudiantes de bachillerato.

El día lunes 22 de julio era (y pocos reparan en ello)⁴ el primer día de clases. Durante un partido de *tochito* entre estudiantes de la Preparatoria Isaac Ochoterena, escuela privada incorporada a la UNAM, y estudiantes de la cercana Vocacional N° 5 del IPN, una trifulca se desató. Los motivos de ésta son poco claros, aunque todo apunta ya sea a una lanzada de balón o a un piropo de algún muchacho a una chica. Cualesquiera que sean las circunstancias, lo cierto es que dos grupos porriles, *Los Ciudadelos* y *Los Araños*, azuzaron a los estudiantes a desatar la riña.

Los politécnicos apedrearon la fachada de la Ochoterena; al día siguiente, estudiantes de la Ochoterena, tanto de secundaria como de Preparatoria, auxiliados por estudiantes de las Preparatorias 2, 4 y 6 de la UNAM, apedrearon los edificios de la Vocacional 2⁵ y desataron nuevamente una trifulca. 300 estudiantes de la *Voca* 2 y la vecina 5⁶ se dirigieron entonces a la Ochoterena a lapidarla nuevamente; se desataron desde las 9:00 AM hasta el mediodía distintos combates callejeros y provocaciones de la policía. En realidad, fuera de las riñas entre los propios estudiantes, las trifulcas entre éstos y la policía apuntan a que eran relativamente calmadas.⁷ Sin embargo, el arribo de un contingente de granaderos lanzando gas lacrimógeno llevó a los estudiantes a replegarse a sus planteles; la policía entró de manera arbitraria a las escuelas, tanto la Ochoterena como a las *Vocas* 2 y 5, golpeando a estudiantes, profesores, *porros* y transeúntes por igual. Esto sería la causa del movimiento del 68, el cual enfatizaría el alto a la brutalidad policial, el autoritarismo y las detenciones arbitrarias por motivos políticos.

Ese mismo viernes, 26 de julio, coinciden dos manifestaciones: una de estudiantes politécnicos protestando contra las agresiones en la Ciudadela y otra organizada por el Partido Comunista Mexicano y sus agrupaciones⁸ conmemorando la Revolución Cubana y el Asalto al Cuartel Moncada. La marcha politécnica inicia a las 16:00 desde la Plaza de la Ciudadela y concluye en el Casco de Santo Tomás a las 19:30; estudiantes opositores a la

⁴ En verdad. Podríamos decir que el movimiento del 68 se circunscribe literalmente a un semestre universitario. Del lunes 22 de julio (los enfrentamientos de la Ciudadela) al viernes 13 de diciembre de 1968 (fecha de la última movilización).

⁵ En aquel entonces la Vocacional 2 se encontraba en la calle de General Prim en las inmediaciones de la Ciudadela. Actualmente el plantel se localiza en las inmediaciones del Panteón Francés de San Joaquín.

⁶ La Vocacional 5 sigue en las inmediaciones de la Ciudadela, en la calle de Emilio Dondé N° 1.

⁷ Ver Guevara Niebla, G. (2004) *La libertad nunca se olvida: Memoria del 68*, México: Ediciones Cal y Arena, pp. 15-19.

⁸ Además del aparato del PCM propiamente, se encontraban militantes de la Juventud Comunista y de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), los cuales no necesariamente militaban dentro del partido.

Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET)⁹ tomaron el sonido y lograron convencer a los asistentes de encaminarse al Zócalo, tomando camiones que los dejaron en Av. Hidalgo, a la altura del Panteón de San Fernando.

La marcha de la CNED, denominada “Marcha Juvenil por el 26 de Julio”, conmemoraba el 15 aniversario del Asalto al Cuartel Moncada perpetrado por Fidel Castro y sus compañeros contra la dictadura de Fulgencio Batista. Esta marcha se convocó desde las 18:00 y salió desde la Fuente del Salto del Agua para terminar en el Hemiciclo a Juárez.

Ambas movilizaciones se desarrollaron pacíficamente y sin novedades. De hecho, incluso contaban con el permiso del gobierno para celebrarse... Pero todo cambió cuando los estudiantes quisieron cruzar la Av. San Juan de Letrán (hoy Eje Central Lázaro Cárdenas). Una vez reunidos ambos contingentes en la Alameda, voces empezaron a clamar encaminarse al Zócalo. En el momento en que los estudiantes quisieron cruzar la avenida, sobre las calles de Madero y 5 de Mayo, la policía, que resguardaba el primer cuadro de la ciudad, intervino.

Provocadores porriles habían logrado convencer a los jóvenes de intentar tomar el Zócalo. Los botes de basura de las inmediaciones del Centro Histórico estaban repletos de piedras, las cuales se usaron para atacar negocios, automóviles y granaderos tanto por estudiantes exaltados como por *porros*. A esas horas, los estudiantes de la Preparatoria N° 3 de la UNAM¹⁰ se encontraban saliendo de sus clases y se encontraron con la riña entre sus compañeros y la policía; según cuenta Carlos Monsiváis, “en ese momento surge el movimiento estudiantil como una decisión de que no nos van a reprimir”; en respuesta, distintas barricadas se alzan en las calles del Centro por parte de los estudiantes. Al día siguiente, la prensa oficialista dirá que fueron una provocación comunista.¹¹ No obstante, José René Rivas Ontiveros da un dato espeluznante: cuenta este autor que el 26 de julio iban a tener en la Preparatoria 3 su última clase de matemáticas, pero su profesor, estricto y puntual, extrañamente se ausentó. En cambio, su compañero de salón, Facundo Loredó, de Naucalpan, logró llegar a la escuela, aunque tarde. Según les platicó el muchacho, “por la

⁹ La FNET era un órgano estudiantil creado en los años 50. Originalmente de carácter democrático, sus líderes poco a poco fueron cooptados y corrompidos por el PRI. Para 1968 era un organismo priista y al calor del movimiento y desde sus inicios fue perdiendo legitimidad ante el CNH.

¹⁰ El Antiguo Colegio de San Ildefonso albergaba las Preparatorias 1 y 3 de la UNAM. La 1 era el turno matutino y la 3 el turno vespertino.

¹¹ Cuenta Carlos Monsiváis que “de pronto están las piedras [en los botes] —desde luego, al día siguiente me entero que todas las llevó el Kremlin— que empiezan a tirarle a los granaderos”. Entrevista realizada en 2006 por parte del Memorial del 68.

tarde había habido un fuerte enfrentamiento de la Policía con estudiantes, razón por la cual se hablaba de muchos jóvenes manifestantes heridos, detenidos y hasta de una estudiante de la Universidad Iberoamericana muerta”.¹² Por la redacción, empero, todo indica que se trata de un rumor de aquellos que suelen correr en las primeras horas de un enfrentamiento ajetreado y no tenemos manera de corroborar la veracidad de lo que relata.

Durante los días siguientes, los estudiantes de distintos planteles de la ciudad comenzaron asambleas y paros en solidaridad con los estudiantes. Particularmente, en el Zócalo se desataron mítines frente a la Prepa 1 que fueron en varias ocasiones dispersados e interceptados por la policía. La incapacidad de ésta de contener a los preparatorianos, que, es menester subrayar, *eran menores de edad*, en su respuesta fúrica ante la represión de los granaderos, obligó a Díaz Ordaz a enviar al Ejército a desalojar los planteles. Mediante un tiro de bazuca, destruyeron la puerta labrada del inmueble y se abrieron paso, deteniendo a los jóvenes que había allí.

Ahora bien, antes de regresar a Churubusco con nuestros protagonistas (quienes, recordemos, estaban festejando el 25 aniversario de su universidad y publicando su Ideario), enlistemos brevemente las movilizaciones estudiantiles:

- Marchas del 26 de julio. Ruta de la marcha politécnica: Ciudadela-Santo Tomás-Zócalo; ruta de la marcha del PCM: Salto del Agua-Hemiciclo-Zócalo
- Marcha del Rector: 1ro de agosto de 1968, en repudio al bazucazo de la Prepa 1. Ruta: CU-Insurgentes-Félix Cuevas-Av. Coyoacán-CU.
- Marcha politécnica del 5 de agosto (con la intención de emular la marcha del Rector). Ruta: Zacatenco-Tlatelolco-Santo Tomás.
- Marcha del 13 de agosto. Ruta: Santo Tomás-Zócalo.
- Marcha del 27 de agosto. Ruta: Antropología-Zócalo.
- Acto de desagravio del 28 de agosto. Mitin en el Zócalo.
- Manifestación de las Antorchas del 7 de septiembre. Mitin en la Plaza de las Tres Culturas.

¹² Rivas Ontiveros, José René, *Historia y memoria de los movimientos estudiantiles: a 45 años del 68*, vol. 1, “Tres momentos clave del 68 vistos en primera persona”, México: Ediciones Gernika, p. 206.

- Marcha del Silencio. Ruta: Antropología-Zócalo.
- Contra-grito de Independencia. 15 de septiembre, mitin en CU.
- Ocupación de CU. 18 de septiembre.
- Ocupación de Zacatenco. 20 de septiembre.
- Ocupación del Casco de Santo Tomás. 23 de septiembre.
- Mitin en la Plaza de las Tres Culturas. 25 de septiembre.
- Mitin en la Plaza de las Tres Culturas. 27 de septiembre.
- Masacre de Tlatelolco. 2 de octubre.

¿En cuáles de todos estos eventos del movimiento del 68 estuvieron los estudiantes de la Ibero? La memoria es difusa en nuestros entrevistados. Sin embargo, podemos concluir que, dada la premura de la situación y el carácter de la movilización, es poco probable que, a pesar de contarse registro de contingentes del COLMEX,¹³ los estudiantes y profesores de la Ibero asistieran a la marcha del Rector Barros Sierra del jueves 1ro de agosto. Al respecto nos comenta José Sotelo:

El involucramiento de la Ibero fue casi inmediato a que comenzó la lucha. Fue prácticamente cuando el rector de la UNAM encabezó una protesta por la presencia del ejército [cuando] entró a la Prepa 1. [...] Y otra cuestión que también por ocasión primera, yo creo, se unió la UNAM y el *Poli* en una lucha común, que no era... Eso no había sucedido. [...] Creo que la marcha del rector fue decisiva para que nosotros nos juntáramos y dijéramos “a ver, a ver, a ver. Aquí está pasando algo grave en donde ya la Universidad, el rector y el *Poli* y ya todo mundo está metido”.¹⁴

Su esposa, Sylvia Schmelkes, nos aclara también que “de la del rector no me acuerdo. Creo que eso sí fue una cosa muy de la UNAM y fue muy al principio, a lo mejor y ahí sí no estuvimos”.¹⁵

A esta movilización, si bien hubo puntuales contingentes de otras escuelas, particularmente del Politécnico, todo indica que la asistencia fue prácticamente exclusiva de la UNAM; la

¹³ Ver “El Colegio de México y el 68”; COLMEX (2018). https://www.youtube.com/watch?v=N_2w7_AQMTc&t=1034s

¹⁴ Testimonio de José Sotelo. Entrevista realizada el 6 de febrero de 2024. Anexo 16 de esta investigación.

¹⁵ Testimonio de Sylvia Schmelkes. Entrevista realizada el 6 de febrero de 2024. Anexo 17 en esta investigación.

presión estudiantil¹⁶ obligó a Barros Sierra a pronunciarse en contra de las violaciones a la autonomía universitaria. La marcha partió de Las Islas de CU hacia Insurgentes, pero al tener noticia de que el Ejército estaba al acecho,¹⁷ el rector puntualizó que se desviarían sobre Félix Cuevas, a la altura del Liverpool, y proseguirían hacia Av. Coyoacán para regresar a CU.

¿Qué nos dicen nuestros entrevistados al respecto? Lo que podemos entrever, armando las piezas de este rompecabezas, es que los estudiantes de la Ibero, como ya dijimos, estaban empadronados con la UNAM al ser ésta la institución que avalaba los títulos universitarios. De tal forma que esa ligazón hacía más orgánica la relación entre ambas universidades. Nos dice al respecto Sylvia Schmelkes:

Yo lo que recuerdo es que empezaron a llegar líderes del movimiento de la UNAM a la Ibero. Como la Ibero estaba incorporada a la UNAM en ese entonces, yo creo que lo vieron como muy natural el invitarlos. Entonces me acuerdo. Me acuerdo que eran dos o tres que iban con bastante frecuencia, nos convocaban, nos reunían, nos explicaban las causas del movimiento, ¿no? Y nos decían cómo podíamos participar. Incluso nos daban orientaciones de cómo formar un comité de huelga al interior y cómo nombrar representantes y cómo participar. Y bueno, pues muchos de nosotros respondimos.¹⁸

¿Quiénes eran estos líderes, dirigentes o delegados? Es un dato que seguramente se ha perdido. Ahora bien, es menester aclarar que en el movimiento del 68 **no había líderes**; más bien lo que refleja es el deseo y la urgencia de las cientos de brigadas de las facultades de la UNAM de sumar más escuelas a la huelga. Lo que sí podemos asegurar son dos cosas: la primera, que la movilización del rector,¹⁹ así como el bazucazo, despertaron cierta respuesta

¹⁶ Barros Sierra, reunido en junta con los directores de las escuelas y facultades de la UNAM la mañana del 31 de julio, declaraba: “lo que está diciendo el doctor [Leopoldo] Zea [director de la Facultad de Filosofía y Letras] es que elijamos entre ser acibillados por las balas o ser lanzados por las ventanas por nuestros estudiantes”. Citado en Jardón, Raúl, 1968: *el fuego de la esperanza*, México: Siglo XXI, p. 35.

¹⁷ El ejército había creado un fuerte despliegue de seguridad en las inmediaciones del Parque Hundido y en las colonias Nápoles, Nochebuena, Ciudad de los Deportes y partes de la Del Valle.

¹⁸ Testimonio de Sylvia Schmelkes. Entrevista realizada el 6 de febrero de 2024. Anexo 17 en esta investigación.

¹⁹ Aunado a la presión estudiantil, la postura democrática de Barros Sierra, en la que coinciden varios testimonios con respecto a la actitud que tomó frente al gobierno, da cuenta de una crisis interna en el gabinete de Díaz Ordaz, en la que ya se perfilaban Echeverría y el secretario de presidencia, Martínez Manatou, para la sucesión presidencial. Esta situación alimentó las acusaciones de conspiración y manipulación de los estudiantes, que serían la “carne de cañón” de estos personajes.

cohesionada del estudiantado en general, el cual vio como una agresión a toda la juventud la entrada del ejército a la Prepa 1.²⁰ Ángel Palerm lo resume de la siguiente manera:

Si tuviera que definir con una sola palabra (lo que sería ciertamente injusto para ellos) el estado de ánimo de los estudiantes después de los sucesos de San Ildefonso y del comienzo de la huelga general, emplearía la de estupor. El estupor provenía, por un lado, de la atemorizante demostración de fuerza de las autoridades, significada sobre todo por la intervención del Ejército. A pesar del antecedente de Morelia (y cito éste por haber sido, probablemente, el más impresionante), los estudiantes no esperaban una acción de semejante naturaleza e intensidad en la capital del país, y mucho menos contra un centro de enseñanza amparado por el concepto tradicional de la autonomía universitaria. [...] Por otro lado, había también asombro ante la violenta respuesta de los estudiantes a la intervención de la fuerza pública. Los incendios de autobuses; las tentativas de bloquear los accesos a San Ildefonso y a otras escuelas; la pelea física con los granaderos (en la que éstos parecen no haber llevado la mejor parte en algunos momentos), y otros incidentes que la prensa se encargó de divulgar y también de distorsionar y exagerar, no encajaban de ninguna manera con el espíritu y las tácticas del movimiento en la Escuela.²¹ Finalmente, sorprendía la unanimidad de la huelga, que por primera vez en México reunía en un mismo plan de lucha a los estudiantes de la Universidad Nacional y del Politécnico que tienen rivalidades tradicionales, lo mismo que a los de la Escuela Nacional de Agricultura, de las Normales y de algunas instituciones privadas, incluyendo varias escuelas de la Universidad Iberoamericana, considerada por muchos como un centro de conservadurismo y aún de espíritu clerical. Se trataba, en otras palabras, de la sorpresa ante el descubrimiento de la unidad y de la propia fuerza.²²

En función de ello es que el Comité Coordinador de Huelga del Politécnico, que ya comenzaba a recibir estudiantes de asambleas de la UNAM y de otras escuelas, se constituyó el viernes 2 de agosto de 1968 como Consejo Nacional de Huelga (CNH), el cual se regía con tres principios: 1) Sólo estarán representadas las escuelas en huelga, no en paro activo;

²⁰ Esta hipótesis la hemos desarrollado en otros artículos. Ver “#YoSoy132: lecturas de la ‘primavera mexicana’”, “Un balance a 10 años del #YoSoy132” y “¿Qué lecciones dejó y qué fue el #YoSoy132?” en *Ideas de Izquierda México*. Dossier disponible en: <https://www.laizquierdadiario.mx/A-11-anos-del-YoSoy132>

²¹ Se refiere a la ENAH.

²² Palerm, A. “El movimiento estudiantil: notas sobre un caso” parte 2, *Comunidad*, Vol. IV, N° 18, abril de 1969, pp. 219-231.

2) Habrá tres representantes por escuela, elegidos en asamblea; 3) No se admite la representación de federaciones, confederaciones, partidos o ligas, sólo de escuelas.

Es menester subrayar que al interior del CNH, aunque no había representantes *de* organizaciones, varios delegados eran *miembros* de organizaciones, los cuales eran elegidos siempre y cuando obedecieran el mandato de su asamblea. De modo tal que los delegados en el CNH bien podían ser estudiantes independientes, militantes del PCM, de la Juventud Comunista, de la Liga Comunista Espartaco,²³ del Partido Obrero Revolucionario (trotskista) o incluso estudiantes de filiación priista o panista. Ni siquiera los informes del gobierno pueden ocultar la tremenda pluralidad de tendencias y voces al interior del movimiento del 68, incluyendo a los estudiantes de la Ibero. En un documento²⁴ detallan que:

Cabe mencionar también la existencia de diversas tendencias en el seno del movimiento comunista y que obedecen a los diversos criterios con que los “amos” extranjeros respectivos manejan los acontecimientos de la política mundial. Existen pues: Línea soviética, línea china, línea trotskista [sic], línea castrista y la llamada línea independiente. Los llamados comités de huelga quedaron integrados y dirigidos por los activistas de las células comunistas enquistadas en los sectores estudiantiles. Los comunistas entre los estudiantes controlan por medio de los siguientes organismos:

Partido Comunista Mexicano de línea soviética.

Liga Comunista Espartaco de línea china.

Liga Obrero Marxista de línea trotskista. [sic]

Movimiento de Liberación Nacional de línea castrista.

Grupos que se consideran independientes movidos por políticos o expolíticos del Gobierno de México.

Movimiento Social Demócrata Cristiano.

²³ La Liga Comunista Espartaco había sido una escisión del PCM. Sus miembros eran cercanos al maoísmo y a la guerrilla.

²⁴ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 51

Cada uno de estos grandes grupos tiene sus subgrupos y células enquistadas en los sectores obreros, estudiantiles de la UNAM, del IPN, de la Escuela Normal, de Chapingo y de la Ibero Americana [sic].

[...]

Grupos que se consideran Independientes:

Movimiento Estudiantil Revolucionario en Ciencias Políticas y Sociales

Grupo Morelos en la Escuela de Economía

Grupo Juan N Noyola en la Escuela de Economía

Grupo José Carlos Mariátegui en Filosofía

Partido de la Juventud en los medios de la UNAM, IPN, UIA, Normal y Chapingo, manejados por el Lic. Carlos Madrazo.

Base de Acción Comunitaria Estudiantil dependiente del Movimiento Social Demócrata Cristiano y que obtiene miembros de la UIA, de la Parroquia Universitaria y el Movimiento Estudiantil Profesional.

En ese sentido, podemos desglosar dentro de nuestros entrevistados tres tipos de perfiles: 1) estudiantes delegados del Consejo Nacional de Huelga y maestros miembros de la Coalición de Maestros de Enseñanza Media y Superior Pro-Libertades Democráticas; 2) estudiantes miembros de los comités de lucha; y 3) estudiantes partícipes o simpatizantes de base.

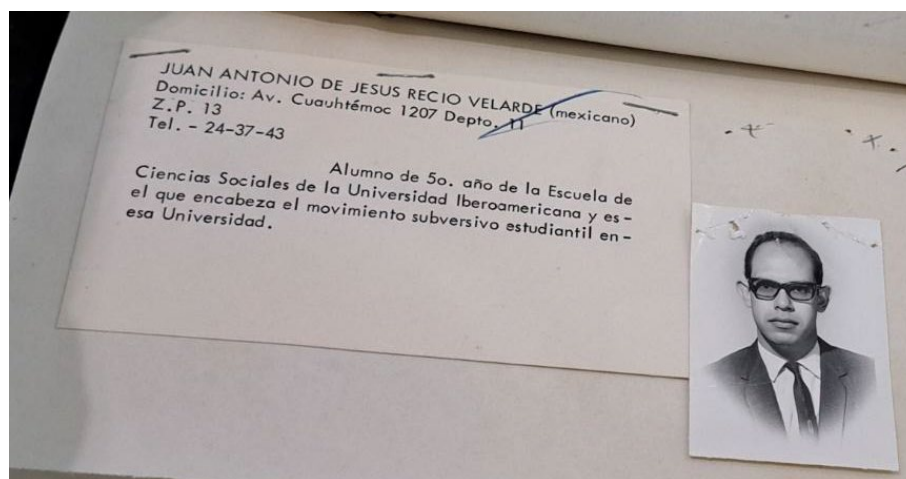
¿Quiénes fueron los delegados de la Ibero ante el Consejo Nacional de Huelga? Varias fuentes²⁵ apuntan a distintos nombres. Por Ciencias Políticas: Franklin Ramos Basterrechea; por Sociología: Rafael Fernández Tomás; por Antropología Social: Dana Aärenlund Veliz, Patricia Graciela Best Ahumada, María Olga Rodríguez Villanueva y Guillermo Eduardo Michel Sinner (este último jesuita); por Psicología: María Cristina Doménech Aranda, Lilia Groues del Mazo, Bertha Vergara Cabrera y Guillermo Delahanty Matuk; por Ciencias y

²⁵ Jardón, R. (1998) *1968: el fuego de la esperanza*, México: Siglo XXI; Guevara Niebla, G. (2004) *La libertad nunca se olvida: Memoria del 68*, México: Ediciones Cal y Arena; Cazés, D. (1993) *Crónica 1968*, México: Plaza y Valdés; Paoli, J.F. (2018) “La Universidad Iberoamericana y el movimiento estudiantil de 1968” en Valero, R. *1968 aquí y ahora. A cincuenta años del Movimiento Estudiantil*, México: UNAM, pp. 497-500; Rivas Ontiveros, José René, *La izquierda estudiantil en la UNAM: organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958 - 1972)*, Apéndice documental, México: Miguel Ángel Porrúa; Archivo General de la Nación, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 279.

Técnicas de la Información, Enrique Valero Dávila. En la Coalición de Maestros destacan Ángel Palerm y Arturo Warman, quienes eran ya docentes tanto de la ENAH como de la Ibero.

A un segundo nivel, estudiantes que simpatizaban con el movimiento y se integraban a los comités de lucha o hacían acciones independientes. En este rubro encontramos al matrimonio de José Sotelo Marbán y Sylvia Schmelkes del Valle, de Ciencias Políticas y Sociología respectivamente, a Juan Antonio de Jesús Recio Velarde, igualmente de Ciencias Políticas, a Francisco José Paoli Bolio, de Derecho, y a Ángel Mario Madrigal Sauz, de Arquitectura.

En un tercer nivel, estudiantes que asistían a las movilizaciones, asambleas o simpatizaban en distinto grado con el movimiento estudiantil de forma solidaria. En este rubro identificamos a Perla Chinchilla, Juan José Sánchez Rueda, Hugo Trejo, Jesús Soriano, Mariano Ahedo, Rodrigo Moreno, Juan Francisco Rocha, Martha Trespalcacios Guerrero, Mario López Mora, Carmen Mier y Terán, Silvia Gómez-Tagle Lemaistre, Clemente de la Cerda Sánchez, María del Carmen Rodríguez, Federico Joaquín Clasing Sáenz y Boris Gerson Melamed, entre varios más que probablemente la memoria haga difusa su identificación. En la plana docente, en este rubro entra Marisol Pérez Lizaur,²⁶ que ya daba clases en Antropología Social en la Ibero, y Enrique Prieto, profesor de Demografía.



9 Tarjeta policial de la DFS con el perfil del estudiante de ciencias políticas Juan Antonio Recio, integrante del Comité de Lucha de la Ibero. Fuente: AGN, Expediente 63-48.

²⁶ Agregamos, asimismo, que según constata el Archivo Histórico de la Ibero, Marisol Pérez Lizaur fue la primera representante de la licenciatura en Antropología Social ante la FESAI.

¿Qué propósito tenía que la Ibero tuviera representantes ante el CNH? ¿Cuál era el criterio de elección y cómo se elegían estos delegados? ¿Cómo se vivía en la Ibero el movimiento estudiantil?

Lo que nos dicen nuestros entrevistados es que en la Ibero se suscitaron distintas asambleas *muy numerosas*, las cuales abarrotaban las aulas y auditorios.

Había salones —¿que te diré?— del tamaño de aquí a... Más chicos, quizá, que los salones, por ejemplo, hay un [auditorio] Ángel Palerm en la Ibero. Un poco más chicos. Y sí se llenaban. Y sí se llenaban. Sí se llenaban. Había carreras más movidas que otras.²⁷

Lo segundo que podemos asegurar e identificar es que los estudiantes de la Ibero, desde que se supo que se constituiría el Consejo Nacional de Huelga, enviaron algunos delegados. ¿Quiénes y cuántos? No podemos saberlo. Sin embargo, Cristina Doménech nos da una pista. Como explicábamos líneas atrás, ella nos platicó que entrar a la Ibero la hizo rebelarse contra algunos elementos que su padre y su familia le habían inculcado y que quería estudiar psicología en la Ibero. Entonces, con esto en mente, ella nos cuenta:

Yo no sabía ni qué hacer. Entro en contacto con gente —voy a entrar al tema— que había salido de la Escuela Nacional de Antropología por cuestiones políticas —por grillas, por lo que tú quieras— y la Ibero maravillosamente las absorbió, ¿sí? Y en ese momento entro yo en contacto con todo este grupo, que era con el grupo que *yo* me identificaba totalmente, ¿sí? Entro en contacto con *otras* personas *de la Ibero*, igual de la misma formación que yo, y ahí empieza otro mundo. Este grupo que te digo, con el que yo me logro identificar, digamos que es el germen de lo que fue el movimiento en la Ibero. El movimiento estudiantil en la Ibero no tuvo una gran repercusión a nivel nacional porque éramos... ¿Qué te parece? ¿Siete gentes? Íbamos al Consejo Nacional de Huelga y nos decían: “ya llegaron las güeritas de la Ibero”.²⁸

Por su parte, Rafael Fernández Tomás, quien ya era mucho mayor que sus compañeros (28 años), cuenta que se encontraba en Acapulco como jefe de personal del Banco del Atlántico

²⁷ Testimonio de la Dra. Marisol Pérez Lizaur. Entrevista realizada el 22 de febrero de 2023. Anexo 6 de esta investigación.

²⁸ Testimonio de Cristina Doménech. Entrevista realizada el 13 de junio de 2023. Anexo 9 de esta investigación.

en el Hotel El Presidente. Cuenta que escuchó por la radio la convocatoria a una manifestación estudiantil y pronto regresó a la capital.

Y ahí me encontré AL PUEBLO MEXICANO. Por supuesto, maleta en mano, me eché la manifestación y escuché que había que ir a la huelga para incorporarse. Al día siguiente, a las 8 de la mañana, había parado mi salón, y a las 11 en otra Asamblea, a Ciencias Políticas y Sociales y Antropología e Historia, donde se incorporaron el maestro Ángel Palerm, Francisco Paoli y varios maestros y estudiantes. Al día siguiente ya estaba en huelga la tercera parte de la Ibero y decidimos ir a Santo Tomás, donde se reunía el CNH (Consejo Nacional de Huelga, integrado por 2 representantes por Facultad). Temeroso de cómo nos recibirían a los de la Ibero, pedí a las rubias más atractivas entrar por delante, pero nos recibieron con fuertes aplausos: primera vez que una universidad privada entraba a un movimiento estudiantil.²⁹

El 8 de agosto de 1968 fue la fecha en que un pequeño grupo de estudiantes de la Ibero, como describe Fernández Tomás, asistieron a la primera asamblea del CNH. ¿Cómo sabemos esto? Nada menos que de la fuente que más rabia nos puede provocar: la Dirección Federal de Seguridad, la temida agencia de la policía secreta que tenía informantes e infiltrados por todas partes. Un documento de ésta fechado el 15 de agosto de 1968 aclara que:

El 8 actual cuando los de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM efectuaban asamblea de análisis al movimiento estudiantil, se presentó un grupo de estudiantes de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Iberoamericana, los que manifestaron su adhesión al movimiento y por lo tanto se declaraban en huelga indefinida, pese a los obstáculos que habían encontrado por parte de las autoridades de su Universidad.³⁰

¿Qué ocurrió en esa asamblea de la UNAM al momento en que ingresaron los estudiantes de la Ibero? Rafael Fernández Tomás afirma que “aquellos estudiantes de los centros públicos, al ver que la Ibero se incorporaba al movimiento, se pusieron de pie y aplaudieron varios

²⁹ Fernández, R. “Para Óscar Fernández: un recuerdo del 68 en la Ibero”, *El Comercio*, 15 de febrero de 2023. Anexo 2 en esta investigación. Recuperado de: <https://blogs.elcomercio.es/reflexiones-de-belarmino/2023/02/15/para-oscar-fernandez-un-recuerdo-del-68-en-la-ibero/>

³⁰ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 27.

minutos, lo cual congratuló a toda la delegación de la UIA. Francisco Paoli Bolio³¹ y Ángel Palerm, entre otros, eran parte de los treinta delegados de aquella Universidad de los jesuitas”.³² La DFS afirma en otro documento que “el 10 [de agosto] actual [los estudiantes de la Ibero] estaban en paro de labores en apoyo al conflicto estudiantil. Se sabe que el 12 reanudarán sus clases”.³³

La Ibero se incorporó desde los primeros días de agosto al CNH. ¿Bajo qué criterio? Nos cuenta Boris Gerson que “la idea era crear un vínculo con el movimiento”.³⁴ El testimonio de Cristina Doménech nos revela que el involucramiento de la Ibero fue inicialmente paulatino hasta la celebración de asambleas más numerosas (lo que no revirtió que la participación de la Ibero fuera en general minoritaria), lo cual coincide con lo que la propia DFS detallaba en su informe, es decir, la renuencia de las autoridades a que los estudiantes participaran en el movimiento que se estaba suscitando frente a todos.

Había dos maneras de participar, según lo que podemos recabar de los datos que nos dan nuestros entrevistados: la primera, ser presidente de la sociedad de alumnos o de la planilla de la misma, tal fue el caso de Franklin Ramos Basterrechea, Rafael Fernández Tomás y Guillermo Delahanty; la segunda: por posibilidad, alguna característica particular y de manera voluntaria, como fue el caso de Dana Aërenlund (elegida por saber inglés y poder traducir a la prensa), Cristina Doménech y seguramente Guillermo Michel. De Franklin, nos cuenta su viuda Angelita que:

Lo conocí en febrero de 1965, o sea, luego luego que entré a la universidad. Porque pues, por supuesto que ya estaba en la grilla, ¿no? Venían las elecciones para alumnos para las planillas y él junto con Carlos Sirvent [...] ellos estaban en la planilla guinda. [...] Franklin acá trabajó mucho en la universidad. Él era el encargado de poner las publicaciones en los periódicos, ponen “responsable: Franklin Ramos Basterrechea”. Todo lo que tenían que hacer cuando eran las reuniones, cuando eran los mítines [...] pues sus compañeros del colegio Luis Vives y del Madrid, pues lo han de haber llamado, ¿no? Lo han de haber llamado y ha de haber

³¹ Ni las actividades de Paoli, como veremos, ni las listas de delegados del CNH lo mencionan a él como asistente por parte de la Ibero a éste, sino que más bien todo apunta a que su actividad fue independiente.

³² Fernández Tomás, Rafael, *Entre mareas: de Onega a Chicxulub puerto*, Gijón: Ediciones Letra Grande, 2013, p. 41.

³³ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 16.

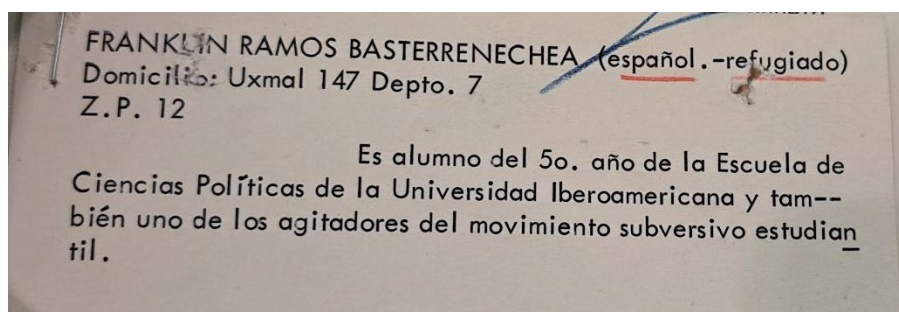
³⁴ Correspondencia con Boris Gerson, marzo de 2023. Anexo 7 en esta investigación.

dicho: “no, pues sí voy” y de ahí se interesó y de ahí lo fue externando a los demás compañeros. [...] Pues yo creo que no había mucho. Si lo nombraron por “dedazo”. Era parte de la cultura nacional. O sea, “yo represento a la Ibero atén”.³⁵

El carácter de Franklin era de una personalidad muy tranquila que lograba conciliar asperezas en las discusiones. Cristina Doménech nos contaba que era “un amor”. Esto logró que fuera electo y se rotara junto a Rafael Fernández, Guillermo Michel, Cristina Doménech y Guillermo Delahanty. Cristina Doménech aclara en su reminiscencia lo siguiente:

Pues no había un proceso de elección. Había un proceso de identificación. Entonces: “¿vamos al CNH? Sí, vamos”. Y entonces sí, íbamos entonces. Casi casi en automático: tú vas por la Ibero, tú vas por políticas, tú vas tal, cual. Y desde luego, de fijo siempre, Rafael Fernández, que era, desde luego, el que nos encabezaba. Era el líder en la Ibero en ese momento por edad y también por formación. O sea, los padres de él siempre fueron socialistas militantes muy importantes, él con una formación bien. En fin, entonces era un poco la orientación. Franklin era un amor. Es lo único que... Rafael también lo quiero mucho, y Franklin era un adorado, era una gente muy libre, muy... Muy fácil. Como te digo: “¿vamos? Pues vámonos al Consejo”, [entre] los que íbamos no había una definición clara de “tú eres representante de tal o tal”.³⁶

Franklin nos da cuenta de un caso de estudiantes ya altamente participativos; incorporarse al movimiento del 68 resultó natural para ellos.



10 Autor: Dirección Federal de Seguridad. Tarjeta policial investigando a Franklin Ramos Basterrenechea, con su segundo apellido mal redactado por el primate de la DFS que elaboró el escrito. Fuente: AGN, Expediente 63-48.

³⁵ Testimonio de “Angelita” González. Entrevista realizada el 9 de junio de 2023. Anexo 8 en esta investigación.

³⁶ Testimonio de Cristina Doménech. Entrevista realizada el 13 de junio de 2023. Anexo 9 de esta investigación.

El día domingo 4 de agosto, el CNH lanza el pliego petitorio resumiendo las demandas comunes de varias escuelas. En total se enlistan seis:

1. Libertad de los presos políticos.
2. Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiolea, jefe y subjefe respectivamente de la Policía del Distrito Federal, así como también del teniente coronel Armando Frías, jefe del Cuerpo de Granaderos.
3. Extinción del Cuerpo de Granaderos, instrumento directo en la represión, y no creación de cuerpos semejantes.
4. Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal (delito de disolución social), instrumentos jurídicos de la agresión.
5. Indemnización a las familias de los muertos y a los heridos que fueron víctimas de la agresión desde el viernes 26 de julio en adelante.
6. Deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de la policía, los granaderos y el ejército.

Así como un séptimo punto transitorio: diálogo público. El propósito de este punto era dar solución a las demandas estudiantiles mediante un canal público de radio y/o televisión a fin de eliminar las negociaciones tras bambalinas que cooptaban dirigentes estudiantiles.

Y de hecho, los acuerdos que se seguían, que se tomaban en el Comité Nacional de Huelga, se cumplían en la Ibero porque después también había una rendición de cuentas. Es decir, se tomaban acuerdos, pero después se revisaba cuál había sido el cumplimiento de esos acuerdos. Y fue una organización como bastante democrática tanto en la Ibero como en el Comité Nacional de Huelga porque no eran los líderes estudiantiles que muchas veces ya se tenían casi como “corruptos”, ¿no? Movimientos estudiantiles que habían sido copados por lo que llamábamos “porros”, sino que no. Aquí era como “sangre fresca”: se nombraban representantes, el representante que nosotros teníamos en ese tiempo de las tres escuelas como un solo comité se llamaba Rafael Fernández. [...] con él o sin él hubiera sido exactamente lo mismo. Es a lo que me refiero con que se democratizó mucho el movimiento. [...] [Rafael] únicamente era nuestro representante y era el que tenía que llevar la voz de la asamblea del

estudiantado allá al Comité Nacional de Huelga y al revés: los acuerdos que allá se tomaban nos los tenía que participar.³⁷

Luego de la manifestación del día 5,³⁸ la “marcha politécnica” —la cual resultó infructuosa al no conseguir la adhesión (que sí se había conseguido en la UNAM del rector Barros Sierra) del director del IPN, Guillermo Massieu por estar “a una semana del fin de curso y dos de los exámenes”—, apareció primero un desplegado de prensa titulado “Presencia”. En él se lee:

Nosotros, jesuitas, nos sentimos profundamente solidarios de las exigencias de estructuras más justas y libertad de expresión que estudiantes y maestros han presentado al gobierno. Firman: Carlos Palomar, M.A. Salvatori, José Ramón Palencia, Manuel Rodríguez Aguirre, Javier Palencia y Enrique Brito.³⁹

Aclara Francisco Paoli que “el más influyente de ellos era Carlos Palomar,⁴⁰ que tenía un grupo grande de estudiantes de varias carreras que lo seguían no sólo en sus conferencias de reflexión cristiana que exponía con gran éxito”.⁴¹ Habíamos mencionado que uno de los delegados al CNH por parte de la carrera de Antropología Social era el jesuita chihuahuense Guillermo Michel Sinner.⁴² Al respecto nos comenta el Dr. Javier Torres Nafarrate, exintegrante de la Compañía de Jesús y compañero de Guillermo:

Yo, lo que veo, no creo, si de lo que se trata es de decir que *toda* la gente en la Compañía de Jesús, todos estaban enterados de que por donde iba el asunto, pero no todos iban a los comités éstos. [Ríe] Ésos eran dos o tres que se enganchaban por razones también muy especiales,

³⁷ Testimonio de José Sotelo. Entrevista realizada el 6 de febrero de 2024. Anexo 16 de esta investigación.

³⁸ La participación de la Ibero en esta movilización parece ser difusa. En estos días, los estudiantes que asistían a movilizaciones, si lo hacían, era a título individual. Por lo menos Boris Gerson nos confirmó su asistencia a ésta.

³⁹ Citado en Cazés, D. (1993) *Crónica 1968*, p. 39.

⁴⁰ Palomar llegó a escribir un artículo en la publicación jesuita *Pulgas* titulado “Solicito ser detenido por el Delito de Disolución Social”. *Pulgas*, N° 16, octubre de 1968. Citado en Espinosa, David, *Jesuit Student Groups, the Universidad Iberoamericana and Political Resistance (1913-1979)*, Albuquerque: Universidad de Nuevo México, 2014, p. 125.

⁴¹ Paoli, J.F. (2018) “La Universidad Iberoamericana y el movimiento estudiantil de 1968” en Valero, R. *1968 aquí y ahora. A cincuenta años del Movimiento Estudiantil: testimonios y reflexiones*, vol. II, México: UNAM, p. 498.

⁴² Guillermo Eduardo Michel Sinner (Parral, Ch. 23/Ene/1934 – México, D.F. 27/Jul/2007).

¿no? O porque tenían hermanos metidos ahí, o porque esto o que lo otro... Que yo creo que fue un poco lo que le pasó al caso de Guillermo Michel. Que él yo creo que sus hermanos⁴³ debieron andar de alguna manera en eso y se lo comunicaban junto con otros jesuitas.⁴⁴



11 Guillermo Eduardo Michel Sinner, miembro de la Compañía de Jesús y delegado de la Ibero al CNH por la carrera de Antropología Social, en 1985. Disponible en <https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/3/3e/Guillermo_Michel_Sinner.JPG> [consultado el 30 de mayo de 2024]

Este caso nos muestra un lado del 68 poco conocido y da cuenta de la pluralidad de los participantes estudiantiles: además de las corrientes políticas, estaba la presencia de jesuitas y adherentes a la Teología de la Liberación. Hacia esas fechas, la paranoia presidencial no tenía reparos en acusar a las plantas docentes universitarias del país, destino que también compartió la Ibero. Señala Meneses en sus memorias:

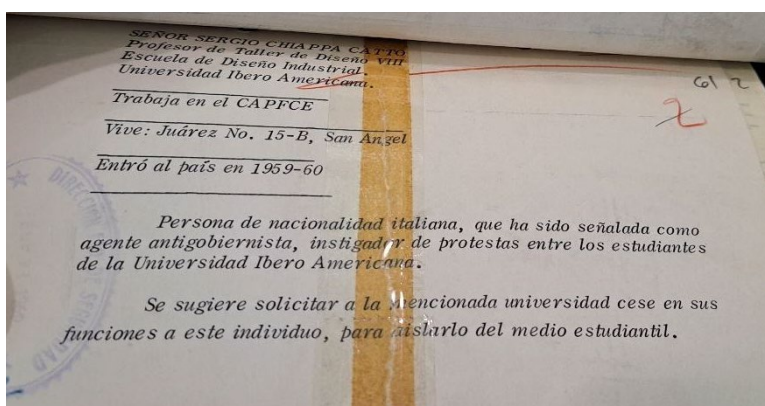
El Consejo Universitario consideró que no le correspondía a la Universidad intervenir en el movimiento estudiantil, cargado de aspectos bastante confusos, en los que podría sospecharse la participación de intereses extrauniversitarios. Así se les hizo saber al oficial mayor de Gobernación, Jorge Heredia Ferráez, y al secretario particular de Díaz Ordaz, Joaquín Cisneros M. Además, se colaboró lealmente con las autoridades migratorias y judiciales en

⁴³ Manuel Michel Sinner (Chihuahua, Ch. 23/Dic/1928 – México, D.F. 7/Ene/1983), hermano de Guillermo, era director de cine. En 1960 estrenó el documental *Evocación de Frida*.

⁴⁴ Testimonio de Javier Torres Nafarrate. Entrevista realizada el 15 de marzo de 2024.

relación con profesores para permitirles enseñar en la UIA. [...] Asimismo, el gobierno impugnó la presencia de algunos comunistas en la Universidad. En efecto, hacia agosto de 1968 llegó a la rectoría la acusación de haber elementos comunistas entre los profesores de la UIA. Después de prolijas investigaciones se encontró que sólo podían clasificarse de tales a Margaret Randall y a Sergio Mondragón, quienes no eran profesores de la universidad. La primera colaboró ocasionalmente con la revista *Comunidad* y el segundo dio una conferencia. [...] Por otra parte, entre los 450 profesores de cátedra y 40 profesores de tiempo no se presentó ninguna acusación de que algunos fueran comunistas militantes. Acusar de comunista [a] la universidad sería sacar las cosas de quicio por haber pedido en una ocasión la colaboración de dos personas con antecedentes comunistas sin saber que los tenían.⁴⁵

En efecto, los documentos de la DFS resguardados en el Archivo General de la Nación dan cuenta del monitoreo tanto a los estudiantes como a los profesores de la Universidad Iberoamericana. Concretamente encontramos una pequeña tarjeta policial con el nombre de Sergio Chappa Catto, el cual se nota que es “profesor de Taller de Diseño VIII en la Escuela de Diseño Industrial en la Universidad Ibero Americana” [sic], enfatizando que es una “persona de nacionalidad italiana, que ha sido señalada como agente antigobiernista, instigador de protestas entre los estudiantes de la Universidad Ibero Americana [sic]. Se sugiere solicitar a la mencionada universidad cese en sus funciones a este individuo para aislarlo del medio estudiantil”.⁴⁶



12 Autor: Dirección Federal de Seguridad. Tarjeta policial del profesor Sergio Chappa Catto. Fuente: AGN, Exediente 48-88, Legajo 2.

⁴⁵ Meneses, E. *Remembranzas...*, pp. 74-77.

⁴⁶ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4 Legajo 279.

Por su parte, los estudiantes de Ciencias Políticas, Antropología Social y Sociología, junto con sus profesores, redactaron un manifiesto al día siguiente de asistir a su primera sesión del CNH. Es probable que la redacción de este documento se hiciera en un grupo pequeño en algún aula vacía. Lo cierto es que se tenía ya contemplado el llamado a la asistencia de la marcha del 13 de agosto. Nuevamente, recurrimos a los archivos de la Federal de Seguridad para ello. El día anterior a la marcha, se llevó a cabo una asamblea en la Ibero según describe un informe de la DFS. ¿Qué nos detalla este documento? Lo reproducimos íntegramente.⁴⁷

«12 de agosto de 1968, 13:45 Hs.

Alumnos de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Iberoamericana
llevaron a cabo una asamblea concerniente a los disturbios estudiantiles suscitados en
fechas anteriores y el papel que desempeñara esta escuela.

Hoy a las 10:00 Hs. en el Aula C-216 de la Universidad Iberoamericana se celebró una asamblea por los alumnos de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, con la asistencia de 300 estudiantes de las diferentes facultades.

Hizo uso de la palabra Rafael Fernández, estudiante del segundo año de Ciencias Sociales, expresando que se encontraban reunidos para analizar los acontecimientos que se habían suscitado en fechas anteriores, haciendo un bosquejo muy somero de ellos, consensuando dos en los que los estudiantes de la Vocacional No. 5 atacaron a los estudiantes de la Escuela Preparatoria "Isaac Ochoterena" hasta la manifestación realizada el 5 del actual por alumnos del IPN; éste mismo manifestó que un grupo mayoritario de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Iberoamericana y representado por Mariano Ahedo, Juan Francisco Rocha (Presidente de la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales UIA),

⁴⁷ Informe de la D.I.P.S. sobre asamblea en la Universidad Iberoamericana organizada por estudiantes de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales para analizar los sucesos relacionados con el movimiento estudiantil. 1968. Recuperado de Archivos de la Represión:
<https://biblioteca.archivosdelarepresion.org/item/181739#c=&m=&s=&cv=&xywh=-1188%2C-144%2C4319%2C2879>

Martha Trespalacios, Rafael Fernández y el Profr. de Demografía Enrique Prieto, acordó lanzar el siguiente manifiesto:

“Los estudiantes de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Iberoamericana

Considerando:

- *Que los acontecimientos desarrollados en días pasados en esta ciudad constituyen un motivo de preocupación para todos los estudiantes y ciudadanos conscientes del país.*
- *Que, por primera vez en muchos años, y en contra de nuestras mejores tradiciones, el Ejército salga a la calle a reprimir brutalmente un movimiento estudiantil en el Distrito Federal, tras haberlo hecho en provincia, violando la Autonomía Universitaria.*
- *Que nos preocupa seriamente la forma en que, día a día, los derechos expresados en nuestra Constitución Política son violados por el Gobierno de la República.*
- *Que los estudiantes estamos hartos de la prensa nacional que padecemos que, tergiversando diariamente las noticias nacionales e internacionales, desorienta a la opinión pública.*

Acordamos:

- *Solidarizarnos con el movimiento de los compañeros alumnos y maestros de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Instituto Politécnico Nacional.*
- *Exhortamos a todos los estudiantes y maestros de la Universidad Iberoamericana, para que analicen, seria y objetivamente, los recientes acontecimientos y que comprendan por qué miles de estudiantes y profesores estamos unidos en este movimiento.*
- *Hacer un llamamiento a todos los ciudadanos del país para que tomen conciencia de cuáles son sus derechos y obligaciones.*

- *Protestar contra la prensa nacional, por ser la principal fuente de desorientación de cualquier acontecimiento.*⁴⁸

Comité Coordinador Estudiantil de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Iberoamericana.

México, D.F., a 9 de agosto de 1968”.

Después de haber dado lectura de lo anterior, varios estudiantes desearon tomar la palabra, por lo que se acordó nombrar a un representante de orden. Éste fue un alumno de cuarto año de Ciencias Políticas de nombre Mario López Mora, quien concedió la palabra a un Profesor de Psicología que expresó:

“El compañero Rafael Fernández dijo al principio que estaba representado en el manifiesto el profesorado de la Universidad, cosa que yo como profesor ignoraba, por lo que respecta a otros manifiestos que yo he tenido la oportunidad de leer, quiero que sepan que el problema de la Derogación de los Artículos 145 y 145bis no es de incumbencia del C. Presidente de la República, sino que hay una Cámara Legislativa para aprobar o desaprobar esta clase de peticiones”. Haciendo mención a la autonomía Universitaria, dijo que autonomía significaba libertad de cátedra, que él reprobaba a las Universidades que haciendo uso de su autonomía encubrían una tendencia política.

Refiriéndose a la Universidad Iberoamericana, expresó que por ningún motivo daría su consentimiento como maestro para seguir una ideología definida (Cristiana).

Siguiendo el curso de la asamblea, varios estudiantes hablaron en forma desordenada, por lo que no se llegó a ninguna conclusión. Sólo Rafael Hernández [sic] pidió a los asistentes que en cada carrera había un representante, que se reuniría con ellos en una mesa redonda en el transcurso de esta semana para acordar el camino a seguir».

⁴⁸ ¡Fascinante! Desde el primer momento los estudiantes de la Ibero señalaron el papel de los medios de comunicación en (lo que hoy llamamos) desinformar a la población. Esta bandera sería retomada inconscientemente por el movimiento #YoSoy132 en 2012. Decimos “inconsciente” porque no hubo una reivindicación explícita a la denuncia de la prensa “como en 1968”, sino que la recurrencia de la asociación entre la prensa y el gobierno se sobrepuso.

El documento concluye con las iniciales de la dependencia: I.P.S. (Investigaciones Políticas y Sociales). Finalmente, la firma.

¿Quién es la sabandija que redactó ese informe? La rata cobarde solamente atinó a anotar sus iniciales: P.A.A.R. ¿A quién corresponden? Una de nuestras entrevistadas nos reveló un par de datos al respecto de este desperdicio humano. Permítasenos ahondar en una breve tangente a fin de potencialmente desenmascarar a este ruin personaje.

Franklin Ramos Basterrechea⁴⁹ no nació en México. Su padre era un republicano español y su madre, también española, lo conoció en Francia. Uno y otro decidieron dejar a sus respectivas parejas e irse a vivir una vida juntos. Franklin nació en 1945 y fue nombrado en honor a Franklin D. Roosevelt, el presidente estadounidense, pero las circunstancias de su nacimiento lo hicieron tener la condición de apátrida. De este modo es que no podía fácilmente casarse con su novia Angelita, quien se encontraba en España estudiando.

Nos cuenta Angelita que, después del movimiento, Franklin y ella pretendían casarse, pero el registro civil no lo permitía y sistemáticamente lo rechazaban por ser Franklin extranjero. Tuvo que acudir Angelita personalmente a las oficinas a resolver el asunto.

Entonces llego y me topo con un funcionario público y me dice así como bastante siniestro: “¿usted es la persona que se quiere casar con ese señor Franklin, verdad?”. Cuando me dijo así, le dije:

— Pues sí, si usted me lo permite.

— Con nadie tengo esta deferencia, pero como te veo que eres una persona decente, te voy a mostrar su expediente.

Una cosa de este tamaño [hace ademán de un documento grueso de páginas con los dedos] *amarrada* con mecate. Lo más triste de todo, eso sí me dio en el alma. Me dio... No lo pude creer. *Todo* lo que decía: “intervención de Franklin Ramos. Ta ta, ta, ta ta en el comité”. Lo que contestaban. Y luego, hasta abajo, “informante: Pedro N.”. Un compañero nuestro de la universidad.⁵⁰

⁴⁹ Franklin Ramos Basterrechea (Burdeos, Francia 27/Sep./1945 – México, D.F. 09/Ene./2006).

⁵⁰ Testimonio de “Angelita” González. Entrevista realizada el 9 de junio de 2023. Anexo 8 en esta investigación. Lamentablemente, no hemos podido encontrar el documento citado acerca de Franklin en los Archivos de la

Esta información también nos la corroboró Sylvia Schmelkes. Pedro N. era sospechoso de ser espía por muchos. Con indignación, Angelita nos relataba:

Pero Pedro Antonio N. era un compañero de Aguascalientes de buena posición económica. No necesitaba tener un puesto de tan poca dignidad. Porque, ¿tú vas a ir a rajar de lo que dicen tus compañeros? O sea, mi marido yo creo que creía que iba el güey ése a escuchar lo que se decía en el movimiento. Pues no, iba a escuchar lo que decía él para acusarlo en Gobernación.⁵¹

Contrastando datos, las iniciales del informe de la DFS coinciden con las del nombre que nos proporcionó Angelita. Asimismo, el nombre de este personaje aparece en el repositorio del Archivo General de la Nación bajo un expediente, pero al intentar consultar dicho documento se nos informó que no fue posible localizarlo, lo cual indica que fue ya sea sustraído o eliminado y que todo apunta a que, efectivamente, se trata de la misma persona. Por su parte, Sylvia Schmelkes nos relataba el ambiente que esta gente suscitaba en las asambleas de la Ibero:

Me acuerdo del miedo que teníamos a los infiltrados de Gobernación. De eso sí me acuerdo perfecto. Y había infiltrados —según esto, ¿no? Eran los rumores que corrían— había infiltrados que eran nuestros propios compañeros, gente de nuestra propia [universidad] y entonces, bueno, de eso me acuerdo muy bien. Porque cuando entraban los que eran rumoreados de ser infiltrados de Gobernación, pues inmediatamente toda la asamblea se ponía tensa, ¿no? Y en algún momento sí se les llegó a decir que se salieran. Me acuerdo perfecto.⁵²

Con la información que hemos presentado, queda claro un dato escalofriante: la DFS tenía en su seno a estudiantes de la Ibero dispuestos a delatar a sus propios compañeros. Aunado a ello, los testimonios apuntan en que el accionar de esta gente era bastante abierto como

Represión. De hecho, su nombre (afortunadamente) no aparece. En el AGN es difícil su localización. Esperamos poder dar con él, aunque cabe la posibilidad de que se haya perdido a lo largo del tiempo.

⁵¹ Testimonio de “Angelita” González. Entrevista realizada el 9 de junio de 2023. Anexo 8 en esta investigación.

⁵² Testimonio de Sylvia Schmelkes. Entrevista realizada el 6 de febrero de 2024. Anexo 17 en esta investigación.

para que fueran fácilmente identificados. Curiosamente, el movimiento #YoSoy132 se enfrentó contra este mismo miedo justamente. La diferencia es que, mientras que la respuesta del 132 fue cerrar las asambleas gracias a la actitud burocrática de su dirección, el movimiento del 68 mantuvo sus asambleas amplias y abiertas. Si algo enseña la historia de la disidencia política⁵³ es que mientras más abiertas, numerosas y participativas sean las asambleas, más difícil se torna a los agentes del Estado mantener a raya a la disidencia, vigilarla y neutralizarla.

La Ibero finalmente marchó el martes 13 de agosto de 1968 desde el Casco de Santo Tomás al Zócalo. Los testimonios de nuestros entrevistados así lo confirman.⁵⁴ Esta movilización es la primera a la que asisten contingentes de las universidades privadas. Concretamente, Leobardo López Arretche y el equipo de camarógrafos del CUEC lograron registrar esta marcha y algunos de los bloques; en ellos se aprecia el de la Universidad del Valle de México. La presencia de la Ibero no parece tener registros gráficos; sin embargo, los espías de Díaz Ordaz dieron cuenta de la presencia de la UIA en la marcha: aproximadamente a las 17:55 los agentes anotaron que “Desfila la Universidad Iberoamericana, también con pancartas con retratos del ‘Che’ Guevara”.⁵⁵

⁵³ Ver al respecto Serge, V. (1925) *Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión*, México: Fondo de Cultura Económica.

⁵⁴ Boris Gerson: “Fui a una [marcha] en el Casco de Santo Tomás con el Politécnico. Y dos marchas en Reforma. Fue el Comité Estudiantil quien convocó a los estudiantes a participar”; Dana Aërenlund: “Yo fui a la de Antropología y otra que salió de Antropología; dos. [...] Y otra que salimos de Zacatenco también”.

⁵⁵ Informe de la D.I.P.S. sobre avance de los diferentes contingentes estudiantiles que participaron en la manifestación del 13 de agosto de 1968. Recuperado de: Archivos de la Represión <https://biblioteca.archivosdelarepresion.org/item/182537#c=&m=&s=&cv=&xywh=-1188%2C-144%2C4319%2C2879>



9 Autor: Filmoteca UNAM. Contingente de la Universidad del Valle de México en la marcha del 13 de agosto de 1968. Imagen alterada horizontalmente para apreciar la leyenda de la manta. Fuente: Documental El Grito (Dir. Leobardo López Arretche), min. 23:03.

Dos días después —según apunta Daniel Cazés⁵⁶—, se suman a la huelga las escuelas de Comercio y Diseño de la UIA. Asimismo, los estudiantes y profesores de Ciencias Políticas, Antropología Social y Sociología, reunidos en asamblea, redactan una declaración de prensa, misma que fue enviada a varios medios de comunicación. La reproducimos completa:

A LA OPINIÓN PÚBLICA:

Los universitarios —profesores y estudiantes— han sido siempre, a través de la historia, conciencia viva de la sociedad y promotores del desarrollo humano. Han sido y son símbolo y realidad de los más altos y audaces valores de verdad, libertad, justicia social auténtica y democracia.

En su acción nacida de su propio dinamismo y sinceridad puede haber equivocaciones; pero esto no mengua su extraordinaria nobleza, y la importancia de su acción en bien de la sociedad. En la actualidad el papel que está jugando el universitario constituye un llamado a la conciencia y responsabilidad de los pueblos y una colaboración real a la transformación de un orden social deficiente.

⁵⁶ Cazés, D. (1993) *Crónica 1968*, 15 de agosto, p. 59.

En México pocos grupos cívicos son tan capaces como los universitarios de levantar la voz, exigir y colaborar en la aceleración de los cambios en las estructuras sociales, indispensables para la realización de una vida digna para todo mexicano. ¿Sería justo acallar esta voz, o desvirtuándola por manipulaciones políticas, o reprimiéndola por la fuerza?

Nosotros, la Asamblea de Estudiantes y Maestros de las carreras de Ciencias Políticas, Sociología y Antropología Social de la Universidad Iberoamericana, conscientes y preocupados por la gravedad de la situación nacional, nos hacemos solidarios y unimos nuestra voz a la de los verdaderos universitarios, compañeros de la UNAM y del IPN, en sus esfuerzos para convertir la presente crisis en un proceso permanente que secunde los esfuerzos de transformación social.

Exigimos por consiguiente la solución de los siguientes puntos:

1. Libertad de los presos políticos.
2. Pago de indemnizaciones a los familiares de los muertos y a los heridos víctimas de la agresión.
3. Deslindamiento de responsabilidades por la represión arbitraria y brutal de que fueron víctimas estudiantes y ciudadanos y por los daños causados a la ciudadanía.
4. Investigación, enjuiciamiento y, en su caso, destitución y/o condenación de las autoridades y ciudadanos culpablemente involucrados en estos hechos.
5. Reestructuración y reeducación cívica de los cuerpos policiacos para que efectivamente garanticen los derechos ciudadanos.⁵⁷
6. Derogación a través de los órganos legislativos adecuados de los artículos 145 y 145bis del Código Penal Federal para evitar que sirvan como instrumento jurídico de la opresión.

Nos adherimos sustancialmente a estos puntos por su profundo contenido humano y democrático. En consecuencia, rechazamos cualquier interpretación o capitalización partidista.

Es nuestra convicción que no se trata de una crisis social pasajera, sino de una sino de una manifestación de grandes problemas nacionales no resueltos, deficientemente atendidos. Por ejemplo:

1. La injusta distribución del ingreso nacional; 2. El marginalismo y la discriminación tácita sobre todo en sectores urbanos, campesinos e indígenas; 3. El colonialismo interno, auténtica explotación de las clases menos favorecidas por sectores privilegiados de la nación; 4. Un sistema de desarrollo económico que pesa fundamentalmente sobre las clases populares; 5. La concentración del poder de

⁵⁷ Llama la atención la discrepancia de la Ibero, puesto que el pliego petitorio del CNH hablaba de la *eliminación* del cuerpo de granaderos, pero los estudiantes de la UIA lo plantearon como reestructuración.

decisión en pocas manos;⁵⁸ 6. El control gubernamental sobre los medios de comunicación social;⁵⁹ 7. La deficiencia de nuestras instituciones universitarias, que en su investigación, cátedras, planes de estudio y proyección nacional no han respondido suficientemente a los problemas que aquejan el país.

Nos oponemos a la violencia inspirada en la utopía, la frustración, la demagogia y al odio y exigimos y lucharemos porque se respeten la constitución, las libertades ciudadanas, la autonomía universitaria, y porque se instauren estructuras sociales en las que todo mexicano pueda desarrollar sus potencialidades humanas, en un ambiente de seguridad y auténtica justicia social.

Siendo universitarios, estamos conscientes de nuestra doble misión:

a) en cuanto centro de vida intelectual: Encontrar caminos concretos de solución a nuestros problemas nacionales mediante el estudio, la investigación y la proyección social universitaria; b) En cuanto grupo de ciudadanos: Suscitar una toma de conciencia cívica en todos los sectores de la nación, para que se pongan en práctica los caminos y opciones más adecuados al desarrollo de México.

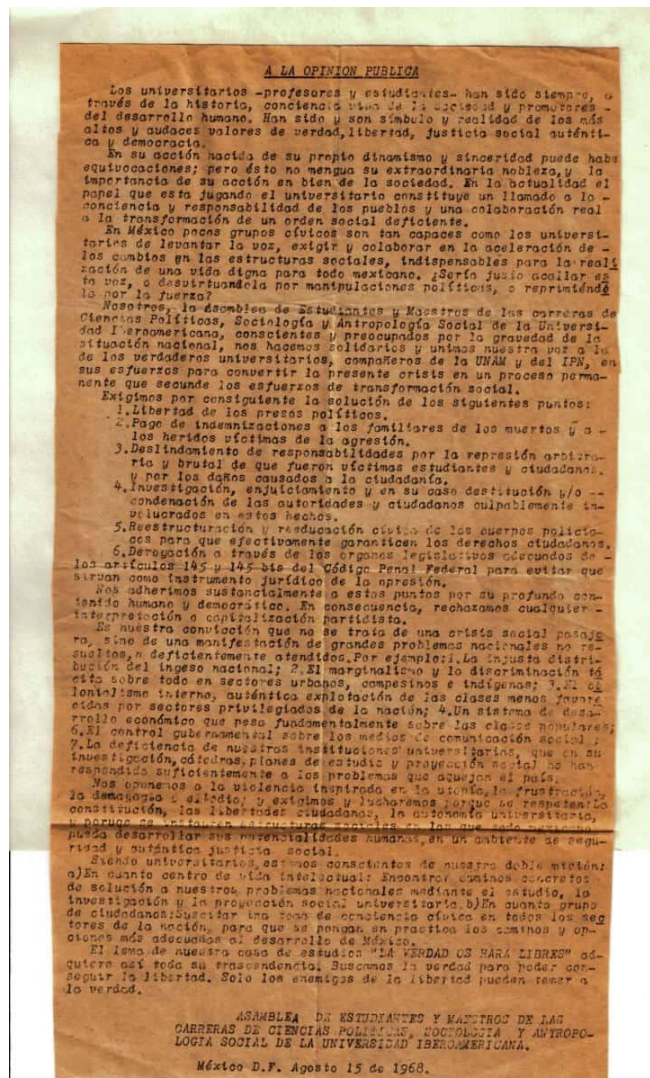
El lema de nuestra casa de estudios “LA VERDAD OS HARÁ LIBRES” adquiere así toda su trascendencia. Buscamos la verdad para poder conseguir la libertad. Sólo los enemigos de la libertad pueden temer a la verdad.

ASAMBLEA DE ESTUDIANTES Y MAESTROS DE LAS CARRERAS DE CIENCIAS POLÍTICAS, SOCIOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA.

México, D.F. Agosto 15 de 1968.

⁵⁸ Este punto se encuentra ausente en la versión mecanografiada del Archivo de la Biblioteca Francisco Xavier Clavijero y se salta directamente del punto 4 al 6, lo que nos hace sospechar que el documento resguardado en ésta en realidad se trate de un borrador. Consultado en Guajardo Elizondo, H. *1968: significado histórico*, México: Universidad de Monterrey, 2013, p. 17.

⁵⁹ Es interesante el énfasis que hacen los estudiantes de la Ibero sobre el control de los medios de comunicación. Este elemento, subrayamos, será bandera del estudiantado en 2012.



14 Borrador mecanografiado de la declaración de prensa de la Asamblea de estudiantes y maestros de Ciencias Políticas, Sociología y Antropología Social. Fuente: Biblioteca Francisco Xavier Clavijero.

¿Cómo eran las asambleas de la Ibero y qué se discutía en ellas? Sylvia Schmelkes así lo recuerda:

Sí, muchísimas asambleas en la Ibero. Era vida de asamblea, era un asambleísmo total en el movimiento. Bueno, en la parte de fuerza del movimiento, ¿no? Después del incidente de la prepa y la *voca*, yo creo que allí empezaron las asambleas. Y bueno, pues terminaron después de Tlatelolco. Las teníamos continuamente. Continuamente estábamos informados; este muchacho que estaba en nuestro grupo era compañero directo de nosotros, que era el

representante ante el comité de huelga, que era Rafael Fernández, pues nos reunía a cada rato, nos informaba, nos cultivaba, íbamos a las marchas.⁶⁰

La situación de Rafael da cuenta de lo que describíamos con Franklin: estudiantes altamente participativos y politizados. A eso se añade que ambos eran hijos de exiliados españoles republicanos, como ya explicábamos en el capítulo 1 acerca de la Guerra Civil en ese país y en el capítulo 3 sobre el perfil de la población universitaria en la Ibero en los 60. Rafael además ya tenía una fuerte formación dada la trayectoria de sus padres.

Por otra parte, contenido de las discusiones específicas en las asambleas, más allá de las delaciones del agente Pedro Antonio N., es desconocido. Lo que podemos afirmar es el carácter democrático del mismo. Boris Gerson nos relataba que “había un deseo por comprender lo que estaba sucediendo en el mundo y en México, era algo nuevo, una insurrección que cautivaba la atención de los jóvenes, ávidos por entender el *status quo*. Yo solamente asistí a algunas asambleas y marchas, pero nunca en forma activa o de liderazgo”.⁶¹

De igual forma, las intervenciones parecen apuntar en tres sentidos (según Gerson): 1) Del autoritarismo del gobierno; 2) Políticas represivas hacia esos cuestionamientos; 3) De la corrupción. Por su parte, Sylvia Schmelkes confirma esta línea cuando, en sus recuerdos, nos planteaba: “creo que no teníamos un contenido propio, más bien el contenido mismo del movimiento estudiantil. Teníamos las mismas consignas, las gritábamos y contestábamos. Yo creo que no teníamos un contenido”.⁶² En próximas líneas veremos en qué derivó esta postura algo ambigua de las asambleas en la Ibero.

Conforme pasaban los días, varias escuelas comenzaron a sumarse. El día 16 de agosto, el periódico *Excélsior* publicó el desplegado de la asamblea de estudiantes de la Ibero. A ésta se fueron sumando, según lo relatan los periódicos de la época, junto con el testimonio de Francisco Paoli, otras escuelas:

La comunicación entre estudiantes [de la UNAM con la Ibero] se fue dando en los días siguientes y los estudiantes de otras facultades, como las de Ciencias y Técnicas de la

⁶⁰ Testimonio de Sylvia Schmelkes. Entrevista realizada el 6 de febrero de 2024. Anexo 17 en esta investigación.

⁶¹ Correspondencia con Boris Gerson, marzo de 2023. Anexo 7 en esta investigación.

⁶² Testimonio de Sylvia Schmelkes. Entrevista realizada el 6 de febrero de 2024. Anexo 17 en esta investigación.

Información,⁶³ Diseño, Filosofía, Letras y Arquitectura, empezaron a realizar sus asambleas y sumarse al Movimiento, manifestándolo abiertamente en la propia institución y publicando desplegados de prensa.⁶⁴

En efecto, la DFS da cuenta en uno de sus informes de la participación del estudiante Enrique Valero Dávila. A pesar de su ausencia en varias de las listas de delegados mencionadas en líneas anteriores —lo que se puede explicar por los efectos de la memoria al paso del tiempo—, la propia DFS aclara que él fue delegado al Consejo Nacional de Huelga. Un documento fechado el 5 de agosto de 1974 da cuenta de sus antecedentes, en los cuales señala que “estudió Licenciatura de Ciencias y Técnicas de la Información en la Universidad Iberoamericana; cursos de relaciones públicas, publicidad y mercadotecnia en los E.U.A. En 1968 fue miembro del Consejo Nacional de Huelga de la U.N.A.M.”.⁶⁵ A la semana siguiente, el lunes, los estudiantes de arquitectura, reunidos en asamblea, redactaron un manifiesto⁶⁶ de adhesión a sus compañeros de Ciencias Políticas y con la UNAM y el Politécnico.

MANIFIESTO DE ADHESIÓN AL MOVIMIENTO NACIONAL ESTUDIANTIL

Los maestros y alumnos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Iberoamericana apoyamos al Consejo Nacional de Huelga, en virtud de que es propio de la esencia universitaria:

- 1. URGIR el respeto a la dignidad de la persona humana.*
- 2. BUSCAR la verdad sin sectarismos.*
- 3. ABRIR el constante y sincero diálogo con todas las corrientes de pensamiento.*
- 4. PROMOVER el orden y la paz por la justicia.*
- 5. COLABORAR en la promoción de cambios de acuerdo con el bien común.*
- 6. REALIZAR sus actividades en un clima de libertad.*

⁶³ Como dijimos, esta carrera desde 1972 adoptó el nombre de Departamento de Comunicación. Lo gracioso de su participación es que fueron justamente los estudiantes de Comunicación quienes increparon a Peña Nieto en 2012, lo cual quiere decir que este departamento “desde siempre” ha sido partícipe, junto con Ciencias Políticas y Sociales, de movimientos de disidencia política.

⁶⁴ Paoli, J.F. en Valero, R. *1968 aquí y ahora...*, p. 497.

⁶⁵ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4 Legajo 279.

⁶⁶ Citado en Ramírez, Raúl, *El movimiento estudiantil de México (Julio-Diciembre de 1968)*, Tomo II, México: Ediciones Era, 1969, p. 120.

“La verdad os hará libres”

México, D.F., a 19 de agosto de 1968

Este comunicado fue publicado al día siguiente, el martes 20 de agosto de 1968 en el periódico *Excélsior*. Estas declaraciones de prensa se discutían previamente en asambleas.

Recuerda Sylvia Schmelkes:

Yo me acuerdo que discutíamos. O sea, que sí, las declaraciones que sacábamos (que creo que no fue la única) sí discutíamos cómo se iban a redactar y ahí decíamos que no, no estábamos de acuerdo con esto, que no estábamos de acuerdo con el otro, votábamos, ¿no? Y eran mortales las asambleas porque pues eso siempre tarda muchísimo en redactar entre tanta gente y estar de acuerdo con todo. Entonces eran a veces muy largas y pues a veces no aguantaba, o sea, yo tenía que regresar a mi casa porque tenía esta puntualidad que tenía y entonces no me quedaba necesariamente a todo, pero sí me acuerdo que eso se hacía.⁶⁷

Es decir, además de sentar posición en el movimiento, los estudiantes de la Ibero en sus asambleas internas se enfrentaron al reto de poder plasmar sus ideas públicamente en discusiones complejas —algo siempre inevitable en esa “vida de asamblea” que nos relataba Schmelkes— para hacer ese tipo de declaraciones.⁶⁸ Por su parte, las autoridades de la Ibero, viendo la participación tan masiva de los estudiantes, vieron importante tomar medidas para evitar que se saliera de control. Cuenta el rector Meneses en sus memorias:

Se consideró inconveniente impedir la libre expresión de profesores y alumnos como individuos. Alguna escuela se sumó simbólicamente a la huelga, si bien sus alumnos cumplieron con la escolaridad requerida y se sujetaron a todos los trámites de exámenes. Los desplegados que aparecieron en los diarios se publicaron bajo la responsabilidad de escuelas o grupos determinados, pero sin la aprobación de la rectoría, del Consejo Universitario o de la Junta de Gobierno. Un desplegado —aparecido en la prensa a nombre de una supuesta coalición de maestros de la UIA— resultó ser apócrifo con el fin de comprometer a la institución. Oportunamente, se informó al rector de la UNAM, el secretario de Gobernación

⁶⁷ Testimonio de Sylvia Schmelkes. Entrevista realizada el 6 de febrero de 2024. Anexo 17 en esta investigación.

⁶⁸ En cierto modo, nos volvimos a enfrentar a este reto en 2014 durante el movimiento por Ayotzinapa, con la diferencia de que podíamos (y podemos) redactar más rápido las posturas gracias a los avances tecnológicos.

y el de la Presidencia sobre este incidente. [...] Por otra parte, la UIA no podía permanecer ajena a un movimiento de esta índole. El influjo de los estudiantes de la UNAM era intenso en la UIA y los alumnos de ésta difícilmente podían desligarse de sus compañeros de la institución oficial, a riesgo de incurrir en represalias morales y aun físicas de parte de éstos. A propósito de las declaraciones oficiales, el Consejo Universitario reglamentó la forma de hacerlas: determinó que sólo a las autoridades superiores de la UIA competía hacer declaraciones en nombre de la misma. En caso de hacerse declaraciones parciales, deberían aparecer suscritas con los nombres de los autores y de ninguna manera podían publicarse a nombre de toda una carrera y, menos, de la institución.⁶⁹

Con esto en mente, es lógico que entonces los estudiantes delegados, así como las declaraciones de prensa publicadas, fueran firmadas por las respectivas asambleas y comités de lucha. Importante tomar en cuenta que el testimonio de Meneses se da como parte de las autoridades universitarias. Del otro lado, Rafael Fernández Tomás agrega que “la relación entre el rector Doctor Ernesto Meneses y Rafael, marxista, se estaba dando con extraordinaria fineza. Ninguna represión, ninguna llamada de atención, sino más bien era una alianza implícita que llevó a la Ibero a ese movimiento popular”.⁷⁰ Esta visión, como veremos en este y el siguiente capítulo, no se veía con la misma apreciación por parte de Meneses hacia Rafael y los estudiantes activistas.

Paralelo a esto, los estudiantes que no necesariamente participaban como delegados del CNH hacían sus acciones independientes o de solidaridad. En el caso de Perla Chinchilla, nos contaba: “mi participación era en la Avenida Insurgentes dando aventones a los muchachos que pedían aventón, que venían de la UNAM”.⁷¹ Por otra parte, Daniel Cazés en su libro *Crónica 1968* menciona la participación concreta de un estudiante de la Ibero: Francisco Paoli. Lamentablemente, no hemos podido concretar una entrevista con él, por lo que, por lo pronto, recurriremos solamente a lo que plasma Cazés en su obra, anotando también que, a pesar de redactar un capítulo dedicado a la Ibero en otro libro,⁷² Paoli no desarrolla su propio accionar durante el 68. ¿Qué hizo Francisco Paoli en 1968? Daniel Cazés

⁶⁹ Meneses, E. *Remembranzas...*, p. 75.

⁷⁰ Fernández Tomás, Rafael, *Entre mareas: de Onega a Chicxulub puerto*, Gijón: Ediciones Letra Grande, 2013, p. 40.

⁷¹ Testimonio de Perla Chinchilla. Entrevista hecha el 3 de julio de 2023. Anexo 12 en esta investigación.

⁷² Valero, R. *1968 aquí y ahora. A cincuenta años del Movimiento Estudiantil: testimonios y reflexiones*, dos tomos, México: UNAM.

explica que el día miércoles 21 de agosto llama a “conformar el partido de la juventud” junto a “16 agrupaciones locales de diversas escuelas de la UNAM, el IPN, la ENAH, Sinaloa, Colima, Tlaxcala, Yucatán, Guanajuato y Monterrey, se publica un Llamado A Las Nuevas Generaciones Para Una Asamblea Nacional De La Patria Nueva”.⁷³ Agrega que el temario pretende ordenarse de la siguiente manera:

1. Situación económica, social, cultural y política. 2. La juventud, promotora Situación de la ideología revolucionaria. 3. Planeación de la enseñanza ante las exigencias del desarrollo nacional. 4. Participación activa de la juventud en la política militante, al promover la creación de un nuevo Partido que responda a las exigencias democráticas de México.

Entre los considerados al llamado, se anota que la juventud se inquieta por la justicia, que debe trazar los rumbos del progreso, que está al margen de las decisiones nacionales, que ningún organismo responde a sus aspiraciones, que hay que juzgar la realidad y pronunciarse fuera de viejos moldes e intereses creados, que la mayoría de los mexicanos son menores de 25 años, que desde los 18 deberían ser ciudadanos, que carecen de una organización que promueva la transformación de viejas estructuras y el acceso del pueblo a la cultura, la riqueza y el poder, y “que los últimos brotes de rebeldía muestran un sistema político cerrado e intransigente, que sustituye el diálogo con la violencia cruel de los garrotes y las bazucas, poniendo de manifiesto la necesidad de que la juventud se organice con independencia de partidos políticos y de toda fórmula que pretenda perpetuar el estado de cosas, ya que a medio siglo de haber tomado el poder no da ninguna alternativa para la problemática de nuestro pueblo, sino que constituye un freno radical de nuestro avance democrático, una cárcel para las legítimas inquietudes de la juventud y una carga intolerable sobre las espaldas de la mayoría de los mexicanos”. La asamblea está programada del 26 al 28 de septiembre.⁷⁴

Efectivamente, los informes de la DFS coinciden con las actividades publicadas por Paoli en la Prensa. En un informe⁷⁵ señalan que:

Con fecha 5 de agosto pasado, se mencionó como Coordinador por el D.F. a Francisco Paoli para la celebración de una Asamblea Nacional Estudiantil que se celebrará en Monterrey,

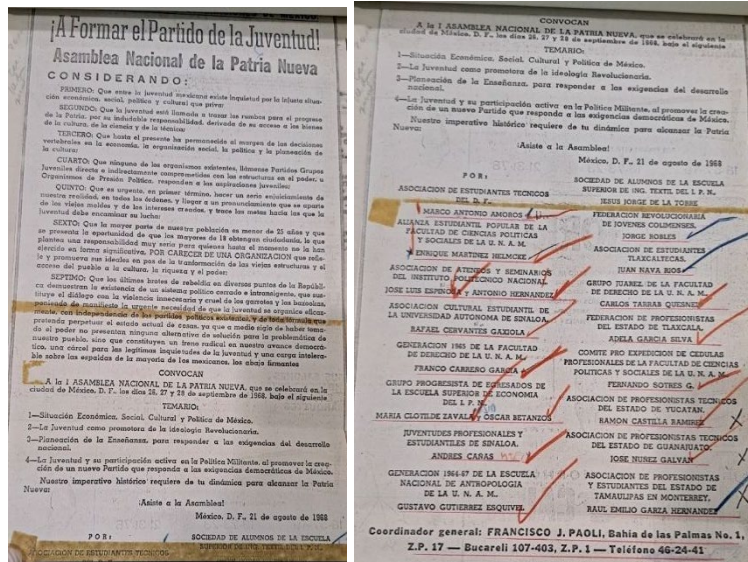
⁷³ Cazés, D. (1993) *Crónica 1968*, 21 de agosto, p. 75.

⁷⁴ Cazés, D. (1993) *Crónica 1968*, 21 de agosto, p. 76.

⁷⁵ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 48-80, Legajo 1.

N.L., Los días 27 y 28 de septiembre del año en curso bajo el mismo temario anotado en el desplegado publicado en el periódico “Excélsior” que se menciona el principio de este informe, haciéndose la invitación extensiva a las juventudes obreras y campesinas Con el objeto de obtener la unificación orgánica de la Juventud en México.

Con relación a la anterior reunión en Monterrey, N.L., dentro del ambiente estudiantil se ha estado rumorando que los jóvenes estudiantes simpatizadores del movimiento político que al parecer efectúan en el país, el Lic. Carlos A. Madrazo van [sic] a llevar a cabo una reunión con objeto de organizar una Federación de Jóvenes Estudiantes en la que estén representados los estados de Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Sinaloa y Durango. Estos rumores han sido extendidos en este círculo por los estudiantes Jorge Piña Méndez de Leyes de la Universidad de Nuevo León, Juan Vicente Jiménez de la Facultad de Economía de la misma Universidad, y José Luis Rodríguez de la propia Universidad y estudiante de Agronomía.



15 Copia del desplegado del periódico Excélsior del partido Patria Nueva convocado por Francisco Paoli. Fuente: AGN, DFS, Expediente 48-80, Legajo 1.

El 21 de agosto de 1968, el agente de la CIA LITEMPO 4 redactaba en un informe, en tanto Director Federal de Seguridad, en el que enfatizaba que “se hace notar que la mayoría de las agrupaciones que la signan son de membrete y las que efectivamente existen son afines al

Lic. Carlos Alberto Madrazo. Los puntos tratados en la mencionada convocatoria también fueron informados el día señalado”.⁷⁶



16 Autor: Periódico Excelsior. Caricatura periodística alusiva a la propuesta de un partido de la juventud. Fuente: AGN.

La DFS apuntaba también los antecedentes de Paoli, quien era cercano al dirigente priista Carlos Madrazo. Madrazo, ante la imposibilidad de reformar al PRI en una formación más democrática, pretendía construir un nuevo partido denominado “Patria Nueva”. Según la DFS, Paoli era

quien figura como Coordinador General, para la celebración de esta Asamblea Nacional de la Patria Nueva, en 1963 fue Sub-Gerente de Firmo-Laboratorios y representante de Cine Laboratorios, habiendo sido acusado en esta fecha de violaciones al Contrato Laboral de

⁷⁶ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 48-80, Legajo 1.

Trabajadores al contratar obreros no sindicalizados. Fue Srio. Gral. del Frente Estudiantil Cristiano y miembro del Movimiento Social Demócrata Cristiano. Sus estudios los efectuó en la Univ. Iberoamericana. Ha mantenido constante contacto con el Lic. Carlos A. Madrazo y el 16 del presente mes presidió la Asamblea organizada por el Lic. Madrazo efectuado [sic] en la Cd. de México para determinar si el fin del Lic. Madrazo y de los asambleístas era el de formar un Partido Político.⁷⁷

El viernes 23 de agosto, un comunicado del Consejo Nacional de Huelga fue publicado en el periódico *El Día*.⁷⁸

A LA OPINIÓN PÚBLICA

Los doscientos cincuenta mil estudiantes y maestros en huelga por la consecución de nuestro pliego petitorio de seis puntos, hemos conocido de la iniciativa del Poder Ejecutivo para resolver este conflicto que tanto afecta a todo el país y en especial a nosotros los estudiantes y maestros.

Confiamos que ahora, el diálogo público en el que desde un principio hemos insistido no sea de nuevo rehuido, y que para ello el Poder Ejecutivo designe a los funcionarios que considere competentes para llevarlo a cabo con los únicos representantes de los estudiantes y maestros: Consejo Nacional de Huelga y Coalición de Maestros de Enseñanza Media y Superior pro Libertades Democráticas, respectivamente.

A la mayor brevedad posible, el Gobierno de la República tiene la obligación de solucionar este problema y para ello debe fijar lugar, fecha y hora para iniciar las pláticas con la única condición de que sean públicas.

A la larga lista de escuelas en huelga, de la Ibero suman su firma Arquitectura, Ciencias Políticas, Antropología (sic), Sociología y Psicología. ¿Cuándo entró en paro la escuela de Psicología? Posiblemente en alguna asamblea entre los días 15 y 20 de agosto. Guillermo Delahanty recuerda lo siguiente:

⁷⁷ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 48-80, Legajo 1.

⁷⁸ Citado en Ramírez, Raúl, *El movimiento...*, pp. 141-142.

Yo era muy tímido. Me costaba mucho trabajo hablar en público y había gentes como Rafael Fernández Tomás, que tenía una capacidad de pronunciarse públicamente, y yo generalmente podía hablar así en comunidad grande dentro de la Ibero en la sociedad de alumnos, pero ya ahí políticamente pues nosotros éramos medio marginados también, éramos señalados como *pirrurris*, ¿no? Pero nos aceptaron. Pero no teníamos gran influencia tampoco, pero sí les gustó mucho que participáramos. [...] Pero no teníamos una acción muy activa nosotros. Yo no siento que la tuviera. Sí, Rafael Fernández Tomás sí, que era un gran sociólogo y además era líder estudiantil. Fue presidente la sociedad alumnos de la Ibero. [...] Y yo era presidente de la sociedad de alumnos de la carrera de psicología [...] y fui [en] el contingente de psicología. La mayoría mujeres. Éramos cinco hombres, seis hombres.⁷⁹

Es interesante este segundo carácter del estudiante de la Ibero: no un joven altamente politizado y fácilmente participativo, sino un muchacho muy tímido que logró ser elegido en su sociedad de alumnos y fue “arrastrado” por la marea juvenil. Mientras tanto, ¿qué ocurría en el día a día dentro de la Ibero? ¿Cómo reaccionó la comunidad estudiantil una vez iniciadas las asambleas? Según Sylvia Schmelkes, las asambleas no estaban exentas de acaloradas discusiones y provocaciones (más allá del espionaje de Pedro Antonio N. y la DFS). En su relato nos contaba: “En algún momento también me acuerdo que hubo algún conato de bronca en una asamblea de gente de afuera que nos estaba molestando y que salimos todos y les dijimos que calma y no sé qué y después pudimos continuar con la asamblea”.⁸⁰ No tenemos certeza de si se trate del mismo incidente, pero Cristina Doménech agrega el que posiblemente sea otro.

¡Ah, pero por supuesto! Sí, no, no, no. ¡Por supuesto! Hubo asambleas masivas incluso. *En la Ibero*, dentro de la Ibero. Donde hubo agarrones, obviamente. “Agarrones”... [Corrige] Discusiones. *Siempre* hubo asambleas en la Ibero. Siempre. Aparte de reuniones ya de grupos particulares, sí. [...] Alguna vez, no lo tengo muy claro, llegaron unos estudiantes —creo que eran de ciencias químicas de la Ibero— y se metieron a la asamblea y trataron de boicotearla. O sea, oponerse y que tal, que no sé. Bueno, no me acuerdo el detalle. Y me acuerdo que acabaron saliéndose de la asamblea. Eran como cinco o seis chicos de... Creo

⁷⁹ Testimonio de Guillermo Delahanty. Entrevista realizada el 18 de enero de 2024. Anexo 14 de esta investigación.

⁸⁰ Testimonio de Sylvia Schmelkes. Entrevista realizada el 6 de febrero de 2024. Anexo 17 en esta investigación.

que eran de ciencias químicas o de ingeniería o una cosa así. No me acuerdo. Y así como a detalle. Las asambleas eran bastante participativas.⁸¹

Esto corrobora que, efectivamente, la comunidad estudiantil es plural y que, en el ambiente de la Ibero en el 68, dado que era una escuela ya considerada de élites, era inevitable que estudiantes más conservadores quisieran frenar o fueran inconformes con la postura favorable que sus demás compañeros tomaban con respecto al movimiento. Ahora bien, las cafeterías, como dijimos en un apartado anterior, eran un lugar de discusión entre estudiantes y profesores. Esta situación, de por sí ya común dentro de la Ibero, se volvió mucho más recurrente al calor del movimiento, donde estudiantes y profesores, así como grupos pequeños y puntuales, discutían lo que pasaba en el país y en las universidades.

La Ibero era un cosmos. Pero nosotros (“nosotros” este grupo) vivíamos como un microcosmos. Entonces lo que hacíamos era, junto con el personal académico, reunirnos y discutir lo que estaba pasando en el país. Nuestras discusiones ya eran en lo que había sido el café verde que habíamos tomado maravillosamente, ¿sí? Entonces era una dinámica de estar todos sentados, discutiendo, platicando... Incluso en las aulas. O sea, era así.⁸²

Dado que eran relativamente pocos los estudiantes que se involucraron ya directamente en el movimiento, lo que nos cuenta Cristina Doménech es un ejemplo de los espacios que tenían los muchachos para llevar a cabo sus reuniones y discusiones. Dijimos en líneas previas que la paranoia presidencial veía conspiraciones comunistas; en ese eje, fue inevitable que esa misma paranoia llegara a la UIA. Con respecto a la acusación de comunistas en la planta docente de la Ibero, Meneses conjetura que posiblemente “algunas personas, especialmente de parte del gobierno, subrayaron las tendencias ocultas de comunistas y políticos deseosos de meter zancadilla a enemigos suyos para desviar la atención de la demanda enfática de democracia”.⁸³ Agrega también que:

⁸¹ Testimonio de Cristina Doménech. Entrevista realizada el 13 de junio de 2023. Anexo 9 de esta investigación.

⁸² Testimonio de Cristina Doménech. Entrevista realizada el 13 de junio de 2023. Anexo 9 de esta investigación.

⁸³ Meneses, E. *Remembranzas...*, p. 84.

En la UIA no hubo huelga, sino “paros dinámicos”,⁸⁴ es decir, reuniones de estudiantes y profesores para discutir qué postura tomar ante los cambiantes sucesos. Rodrigo Moreno, estudiante de leyes, presidente entonces de la Federación de Sociedades de Alumnos de la UIA, pedía siempre a los alumnos de la UNAM, deseosos de hablar a los de la UIA, su credencial, y así detuvo a más de uno que quiso hacerse pasar por estudiante.⁸⁵

Nos contó Marisol Pérez Lizaur que, dentro de la Ibero, los profesores discutían los acontecimientos que se plasmaban tanto en la radio como en la televisión, así como lo que contaban los asistentes a las marchas y lo que se discutía en las asambleas. El propósito era “analizar la situación política nacional y entender, tratar de analizar con los alumnos el porqué del fenómeno. Entonces era muy interesante porque los chavos sí empezaron a reaccionar muy bien. Reaccionaron tan bien, que entendieron”.⁸⁶

Esto no significaba que no hubiera voces discordantes. Nos cuenta Perla Chinchilla que varias discusiones se suscitaban al interior de las escuelas de la Ibero. De modo tal que las exclamaciones de los elementos más conservadores provocaban reacciones que a la fecha cargan en la memoria por lo impresionante del contenido: “Yo, por ejemplo, estaba de un lado y me acuerdo de los conservadores de: ‘¡ay, no! ¡Qué horror! ¡Esos alumnos salvajes!’”.⁸⁷ Agrega Sylvia Schmelkes que “hubo quienes, pero fueron la excepción, quienes dijeron: ‘no, esto no es para mí y yo me salgo’, pero en términos generales, sí, el ambiente estaba como para que participáramos”.⁸⁸ Elena Poniatowska incluso rescata la exclamación de la estudiante Raquel Núñez Ochoa:⁸⁹ “¡Son unos pesados! ¡Qué facha politizar obreros!”.⁹⁰ Volviendo a Marisol Pérez Lizaur, cuenta que la idea de participación desde las aulas fue idea de Ángel Palerm, quien “lo que hizo fue muy inteligente junto con Juan

⁸⁴ Durante el movimiento en solidaridad por Ayotzinapa, en la Ibero esto se conoció como que la universidad iría a “paro activo”.

⁸⁵ Meneses, E. *Remembranzas...*, p. 87.

⁸⁶ Testimonio de la Dra. Marisol Pérez Lizaur. Entrevista realizada el 22 de febrero de 2023. Anexo 6 de esta investigación.

⁸⁷ Testimonio de Perla Chinchilla. Entrevista hecha el 3 de julio de 2023. Anexo 12 en esta investigación.

⁸⁸ Testimonio de Sylvia Schmelkes. Entrevista realizada el 6 de febrero de 2024. Anexo 17 en esta investigación.

⁸⁹ No sabemos si se trate de un error, un pseudónimo o directamente el paso del tiempo haya hecho difícil la localización de Raquel incluso en documentos oficiales. En la base de datos de la división de Egresados su nombre no aparece. Nos hubiera gustado localizarla y contrastar su opinión 50 años después.

⁹⁰ Poniatowska, E. (1971) *La noche de Tlatelolco*, México: Ediciones Era, p. 42.

Lafarga.⁹¹ Contó con el apoyo de Juan Lafarga y del rector; decidieron que no habría huelga tal cual como en la UNAM, sino que la huelga iba a ser distinta. Entonces, nos invitaron a los profesores, sobre todo —yo trabajaba muy cercana con Ángel—, a analizar en clase la situación política nacional”.⁹² Fue así que ella, siendo profesora de Antropología Social, enviaba a sus alumnos a las movilizaciones, cuyos sucesos y contenidos eran discutidos posteriormente. “Te digo, se decretó huelga en la universidad, pero íbamos todos a clase y en las clases se discutía y éramos los profesores los que llevábamos los temas. Y Ángel nos ponía los temas. Y eran temas que sacábamos de la prensa. De la prensa libre. El *Excélsior* era una base, una fuente importante de cosas”.⁹³



17 Mi madre, María de Lourdes Ojeda (izquierda), con el padre Juan Lafarga, director del Departamento de Psicología, en la ceremonia de egresados. Si la memoria de mi madre no falla (y confío en que no, porque de algún lado la he de haber heredado), la imagen fue captada el día sábado 12 de mayo de 1984.

⁹¹ El padre Juan Lafarga era el director de la entonces escuela (posterior departamento) de psicología. ¿Fuente? Mi mamá... ¡No, en serio! Mi madre, Ma. de Lourdes Ojeda, estudió psicología cuando Lafarga aún era director del depto. en 1984.

⁹² Testimonio de la Dra. Marisol Pérez Lizaur. Entrevista realizada el 22 de febrero de 2023. Anexo 6 de esta investigación.

⁹³ Testimonio de la Dra. Marisol Pérez Lizaur. Entrevista realizada el 22 de febrero de 2023. Anexo 6 de esta investigación.

Dado que la Ibero se encontraba en paro activo (o en “paros dinámicos”), los estudiantes participaban en distintas actividades. Nos relató Marisol Pérez Lizaur que “honestamente, no creo que eso haya sido un movimiento estudiantil de base.”⁹⁴ No, no lo creo. No lo vi. No lo vi. Fue un movimiento armado desde arriba. Por los profesores”. Menciona a Felipe Pardinas, Ángel Palerm, Luis González, y “el rector, que era el padre Meneses”, al cual describe como “un agente muy pensante. Era un jesuita muy pensante. Es el que hizo todo el rediseño de la universidad y sí estaba preocupado porque los estudiantes pensáramos lo que estaba ocurriendo. Yo ya estaba en la maestría y había sido asistente de Ángel en muchas cosas. Entonces tenía yo todo este contacto con mis compañeros”.⁹⁵

Con base en estas declaraciones, podemos inferir que la actividad académica se combinaba con el activismo del reducido grupo que participaba en las reuniones del CNH o que asistía a las marchas, de tal forma que la plana docente intentaba hacer una síntesis entre lo que pasaba en el exterior y las clases que tomaban, siendo esto un aliciente para la reflexión universitaria y el compromiso social según el *Ideario* de la Ibero. Por su parte, los estudiantes hacían actividades en solidaridad. ¿Qué concretamente? Elena Poniatowska, como dijimos al inicio de esta investigación, solamente menciona cuatro veces a la Ibero. La más sustancial, paradójicamente, es de una estudiante de la UNAM, Carolina Pérez Cicero de la Facultad de Filosofía y Letras: “El Movimiento politizó a mucha gente. La Ibero, que es la ‘fresiza’ en su máxima expresión, también hizo pintas, repartió volantes y asistió a las manifestaciones, a pesar de los macanazos”.⁹⁶ ¿Qué nos dicen al respecto nuestros entrevistados de estas actividades?

Cristina Doménech muy enfáticamente nos señaló: “**¡Para nada!** Para. Nada. Nunca volanteamos en la Ibero. *Dentro* de la Ibero sí. Nunca salimos a la calle a echar volantes, nunca pintamos”;⁹⁷ Dana Aërenlund nos comentó algo parecido: “No me acuerdo. Yo creo que no; era difícil pintar la Ibero. Era puro vidrio, ¿no? Puro vidrio abajo. Yo nunca vi las

⁹⁴ Se refiere específicamente a la Ibero, en contraste con la UNAM, donde las asambleas de base de los comités de lucha nombraban a sus delegados ante el CNH.

⁹⁵ Testimonio de Marisol Pérez Lizaur. Entrevista realizada el 22 de febrero de 2023. Anexo 6 de esta investigación.

⁹⁶ Poniatowska, E. (1971) *La Noche de Tlatelolco*, p. 96.

⁹⁷ Testimonio de Cristina Doménech. Entrevista realizada el 13 de junio de 2023. Anexo 9 de esta investigación.

pintas”.⁹⁸ ¿De dónde salió entonces esta noción de que la Ibero participó en pintas? Los testimonios del matrimonio Sotelo-Schmelkes nos dan pistas:

Allí en ese tiempo, sobre todo ese tipo de volanteo, los que sí eran muy aventados y pintaban eran los del *Poli*. Y a veces nos juntábamos con los del *Poli*, pero ellos sí eran más agresivos, pero ellos también tomaban camiones y hacían un alboroto por todo. Y cuando menos, yo, de los compañeros que tuvimos, [riendo] no recuerdo ninguno de nosotros que hubiéramos tomado algún camión o que hubiéramos salido ahí como la Familia Burrón gritando por la [ciudad]. No recuerdo. A lo mejor lo hicimos, pero no recuerdo.⁹⁹

Su esposa, Sylvia Schmelkes, completa el panorama: “Sí me acuerdo del volanteo y me acuerdo... Sí, yo nunca participé en las pintas, pero había quienes participaban en las pintas. Había gente de la Ibero, ¿cómo no?”.¹⁰⁰ ¿Cuál era el contenido de las pintas? Según su memoria, “se pintaba así como de ‘solidaridad con los estudiantes’ y ese tipo de cosas”, es decir, de alguna consigna democrática. En resumen: posiblemente algunos estudiantes de la Ibero, unidos a alguna brigada del Politécnico, aprovecharon la oportunidad (o fueron confundidos con la pequeña masa estudiantil allí reunida) para realizar alguna pinta. A esta actividad también se unieron jesuitas.¹⁰¹

Por otro lado, hemos mencionado en estas últimas líneas los volanteos de la Ibero. Ya algunos de los testimonios presentados aquí nos confirman el accionar de estudiantes de la Ibero repartiendo volantes. Éstos, parece ser que eran impresos mediante un mimeógrafo propiedad de los jesuitas, posiblemente el padre Luis González o de Felipe Pardinas. ¿Qué otras maneras había de hacer eso? José Sotelo en particular nos explicó un elemento interesante. Mientras que su esposa (por entonces novia) vivía en Las Lomas, él vivía en la colonia Portales,¹⁰² donde su familia tenía un negocio de peletería y calzado al que asistían

⁹⁸ Testimonio de Dana Aërenlund. Entrevista realizada el 19 de enero de 2024. Anexo 15 en esta investigación.

⁹⁹ Testimonio de José Sotelo. Entrevista realizada el 6 de febrero de 2024. Anexo 16 de esta investigación.

¹⁰⁰ Testimonio de Sylvia Schmelkes. Entrevista realizada el 6 de febrero de 2024. Anexo 17 en esta investigación.

¹⁰¹ José Ignacio Palencia, S.J. “El movimiento estudiantil y nosotros: hechos y participación”, *Pulgas* N° 16, octubre de 1968. Citado en Espinosa, D. *Jesuit Student Groups...*, p. 120.

¹⁰² Es inevitable no hacer una comparación con la película *Verano del 68* (2012, Dir. Carlos Bolado) en la que una chica de la Ibero se enamora de un muchacho foráneo que estudia en la UNAM. La diferencia es que este caso del matrimonio Sotelo-Schmelkes es verídico y, como nos confirmaron ambos entrevistados por separado, desde poco antes del movimiento ya eran pareja y asistían como tal a las asambleas y manifestaciones. Sobre esa película volveremos en apartados posteriores.

diversos zapateros. Tenían “una clientela cautiva”, es decir, de clientes recurrentes, zapateros que conseguían en esa tienda su material para reparar zapatos rotos.

Nomás que pues no teníamos ninguna técnica de comunicación con el pueblo. [Riendo] Era una cosa ilegible, además, una página enterota así como para... Queríamos ahí poner todo lo que pensábamos, pero sí, sí lo repartíamos y nos juntábamos para producirlo y nos lo repartíamos y lo sacábamos. Pero hasta ahí, esa es la parte de las brigadas que me acuerdo. [...] Yo en particular tenía, le digo, la posibilidad de dárselo a la gente que iba ahí a la reparación de calzado y peletería. Entonces, pues sí, era gente que conocía y les daba para que llevaran y sí, sí la llevaban porque, nuevamente, la gente estaba ansiosa de saber.¹⁰³

Este accionar de las brigadas tenía el propósito de informar a la población de las demandas del movimiento estudiantil y desmentir la información de los grandes medios de comunicación, lo cual, como revela su testimonio, no resultaba fácil, pues es siempre el reto de explicar de forma sencilla problemas mucho más complejos a una población ávida de información. A través de ellos se armaban grupos de estudiantes con volantes y botes para recolectar donativos. La Ibero, como vimos, no fue ajena a este fenómeno y sus estudiantes repartían en la medida de sus posibilidades los comunicados y volantes que se elaboraban, forjando un enlace con el grueso de la población. El Dr. Sotelo añade:

Y también de allí [en su tienda de peletería y calzado] teníamos nosotros mucho contacto con la gente que vivía en el Centro porque pues ahí nos abastecíamos todo esto, y entonces nosotros teníamos así como un corredor de información. [...] entonces llegó el momento en donde la información no se obtenía ni de los periódicos ni de la radio, ni de todo esto, ¿no? Entonces se crearon como, eh, digamos, por así decirlo, **periódico de boca en boca** de lo que sucedía. O sea, nosotros nos fuimos enterando de la represión, de la situación del ejército que entraba a la prepa, de las corretizas que le pegaba el ejército a los del *Poli*, la persecución y todo esto pues nosotros todo eso lo sabíamos prácticamente de manera inmediata [dado] que llegaban muy espantados los zapateros y nos contaban.¹⁰⁴

¹⁰³ Testimonio de José Sotelo. Entrevista realizada el 6 de febrero de 2024. Anexo 16 de esta investigación.

¹⁰⁴ Testimonio de José Sotelo. Entrevista realizada el 6 de febrero de 2024. Anexo 16 de esta investigación, énfasis nuestro.

Esta canalización de los problemas democráticos facilitó la unión entre el pueblo en general y el movimiento estudiantil, algo no exclusivo de los jóvenes de la UNAM o del Politécnico, sino, como se ve, también de los estudiantes de la Ibero. Algunos otros estudiantes, como Franklin, usaban sus automóviles para repartir volantes, así como “pegar, pegatinas en los postes también, porque eso incluso a mí me tocó después”.¹⁰⁵ Rafael Fernández Tomás describe que “todos los días los estudiantes salían por la ciudad, divulgaban como podían las consignas, como el cese de la policía y otras no demasiado posibles de cumplir, pero el gobierno presidido por aquel poblano, chaparro y muy feo, y tras de él, a su secretario de Gobernación, cada vez se endurecía más”.¹⁰⁶

Por su parte, los estudiantes más comprometidos asistían a las sesiones del Consejo Nacional de Huelga, el cual sesionaba en auditorios de Zacatenco y posteriormente en la Facultad de Ciencias y la Facultad de Medicina. Cuenta Cristina Doménech que iba como delegada de Psicología.

Pues mira, te digo, éramos unos... Éramos nada. Éramos cinco o seis gatos que teníamos cierta conciencia política por antecedentes familiares, por lo que tú quieras. Se viene el movimiento y entonces entramos en contacto —bueno, ya teníamos el contacto— con gente que estudiaba en la UNAM. Y bueno, pues así nos metimos. Nos presentamos al Consejo Nacional de Huelga; se rieron al principio; te digo: “las pinches güeritas de la Ibero”, ¿verdad? Nadie creía, *lógicamente*, en eso. Y así se arrancó todo; luego hubo bastantes discusiones porque en el Consejo efectivamente había diferentes tipos de orientación. Estaban los troskos, estaban los del partido comunista, estaban... Bueno, todos los que tú quieras, ¿no? Y bueno, pues ahí había agarrones. Un día sí y otro también, pero bien. Así fue como entramos. [...] Que normalmente no te creas tú que de las sesiones del Consejo salía siempre algo objetivo. No. Pero se hacían asambleas, se informaba en la asamblea qué había pasado, se definía si íbamos y no íbamos.¹⁰⁷

¹⁰⁵ Testimonio de “Angelita” González. Entrevista realizada el 9 de junio de 2023. Anexo 8 en esta investigación.

¹⁰⁶ Fernández Tomás, Rafael, *Entre mareas: de Onega a Chicxulub puerto*, Gijón: Ediciones Letra Grande, 2013, p. 47.

¹⁰⁷ Testimonio de Cristina Doménech. Entrevista realizada el 13 de junio de 2023. Anexo 9 de esta investigación.

Dana Aärenlund, por su parte, nos detalló elementos que, como ilustramos en apartados anteriores, eran inevitables en un ambiente juvenil:

Sí. Sí, sí estuve [en el CNH], pero era agotador. Agotador porque era... No se acababan las preguntas, los gritos, la revés, tratabas de hacer una pregunta, [y] pues no te daban vez, y los meros meros llegaban a las tres de la mañana para cambiar el proyecto que ya se había votado. Entonces, sí fue... Fue agotador y... Pero muy divertido. Pasaba mota, pasaba una mota a todos. Nunca supe qué era. “¡Huele a petate!”. Era muy chistoso porque yo era muy ingenua. ¿Sí? Y yo y Angelita y Cristina Doménech. Cristina era un poco más... [Reímos] Sí, éramos, digo, no estábamos acostumbrados a una vida política [de] participar ni conocíamos la jerga ni conocíamos la... Todo lo que implicaba estar en ese movimiento ni de dónde venía, ¿no?¹⁰⁸

¿Cómo reaccionó, por su parte, el pleno del resto del Consejo Nacional de Huelga, compuesto en su mayoría por estudiantes de escuelas públicas, ante la presencia de los estudiantes de la Ibero como delegados representantes de su escuela, en tanto que la Ibero, además de privada, era considerada confesional y, aparentemente, de derecha y religiosa? Un verdadero contraste de la reacción inicial, con una salva de aplausos que describía Rafael Fernández Tomás, con las críticas a “las güeritas de la Ibero”. Andrés Fábregas, entonces delegado de la ENAH, nos relató:

Pues así, digamos, de... Sí recuerdo que llegaban. Bueno, Rafael Fernández era el delegado, si mal no recuerdo. Y pues también hablaban y daban su opinión. Y sí, llegaron los contingentes de la Ibero y llegaban también a la marcha, cumplían con los acuerdos. Al principio, pues muy a principio del movimiento, había la cosa de que eran los burgueses y que aquí que allá, pero luego eso se acalló por... “Son estudiantes igual que nosotros y además vienen, aquí están y se están arriesgando igual que nosotros. Entonces hay que tratarlos como lo que son: compañeros y compañeras”. Y se acabó ese prejuicio.¹⁰⁹

Estos testimonios nos dan cuenta de la disparidad de los estudiantes de la Ibero con respecto a sus demás compañeros. *A pesar* de que algunos eran hijos de exiliados (Rafael, Franklin,

¹⁰⁸ Testimonio de Dana Aärenlund. Entrevista realizada el 19 de enero de 2024. Anexo 15 en esta investigación.

¹⁰⁹ Testimonio de Andrés Fábregas (segunda entrevista). Entrevista realizada el 21 de febrero de 2023. Anexo 5 en esta investigación.

Cristina, etc.), no estaban imbricados del ambiente del activismo universitario de izquierda. Mientras que en la UNAM, el Politécnico y Chapingo había presencia de organizaciones como el PCM y la Liga Comunista Espartaco, todo indica que esta presencia era prácticamente inexistente en la Ibero. Así, sus estudiantes ingresaron a un mundo totalmente desconocido para ellos.

¿Qué postura tomaron los delegados de la Ibero dentro del Consejo Nacional de Huelga? El contenido difuso de las respuestas de nuestros entrevistados, así como el paso del tiempo, hacen difícil responder esta pregunta. La lógica podría suponer que, al ser estudiantes de una universidad privada y de buena posición económica, la postura de la Ibero dentro del CNH fuera moderada y no tendiente a apoyar acciones que podrían considerarse políticamente radicales; de hecho, esa fue inicialmente la hipótesis que manejábamos al iniciar esta investigación, en cierto modo corroborada por la postura planteada en el desplegado de prensa del 15 de agosto.

No obstante, hay dos elementos que nos ayudan a localizar cuál pudo haber sido la postura en el CNH de nuestros delegados protagonistas de esta historia. El primero: el discurso democrático y la retórica empleada en las declaraciones de prensa y comunicados. Como se podrá haber notado, en las declaraciones del 15 y 20 de agosto, los estudiantes de la Ibero hablan del respeto a la ciudadanía y de forjar una conducta ética de respeto a la democracia. Es una postura que incluso usa conceptos liberales del siglo XVIII, algo usual en varios estudiantes durante el 68 y no solamente de la Ibero. Asimismo, corroboramos la ruptura total de la generación *sesentayochera* con los valores que (infructuosamente) el PRI intentaba inculcar en la educación (es decir, no hay defensa de las ideas de la Revolución Mexicana o de apelar al partido de “la revolución hecha gobierno”).

El segundo elemento a considerar nos lo da Gilberto Guevara Niebla. Cuenta en sus memorias¹¹⁰ la existencia de una tercera posición que no habíamos contemplado: una mayoría zigzagueante. Si bien Manuel Aguilar Mora identifica¹¹¹ la existencia de un ala democrática (más moderada) y un ala plebeya (más radical), esta ala que da a entender Gilberto Guevara Niebla estaba compuesta en su mayoría por estudiantes de preparatoria que lo mismo en un momento avalaban la intervención de algún elemento radical (por ejemplo,

¹¹⁰ Guevara Niebla, G. *La libertad...*, pp. 139-148.

¹¹¹ Ver Aguilar, M. (2018) “El movimiento del 68 fue revolucionario” en *Ideas de Izquierda México*, N°1.

un delegado militante de la Liga Comunista Espartaco) como de un elemento moderado. Esta situación ya la adelantábamos dentro de las asambleas internas en la Ibero.

Así, podemos apuntar a que los estudiantes de la Ibero probablemente se desempeñaron en un papel similar. Esto, además, ocurrió *a pesar* de la fuerte formación política y tradición republicana y socialista de muchos de los estudiantes de la Ibero. La Guerra Civil Española, en ese sentido, vino a cobrar factura en el 68 mexicano al ser sus hijos, en cierto modo, más moderados que sus padres. En muchos casos incluso, a pesar de militar en organizaciones de izquierda, varios terminaron en formaciones que no eran ni se concebían como partidos de vanguardia que pretendieran tener presencia en el movimiento obrero, estudiantil y varios otros frentes para construir hegemonía y disputar a las masas la influencia de las distintas burocracias, juveniles, políticas u obreras, que actuaban en su seno.

Inevitablemente, la participación de los estudiantes de la Ibero provocó roces familiares. Aunado a las asambleas, en particular el grupo de estudiantes de Ciencias Políticas, Antropología y Sociología, muchos de ellos hijos del exilio, se reunían en casa de Rafael Fernández, Franklin Ramos y otros. Nos relata Cristina Doménech a la pregunta de si su padre se oponía:

No, en principio no. *En principio*. Te digo, yo vivía en una familia donde se nos protegía **mucho**; de horarios y escuelas y tal. Cuando se viene el movimiento, cuando yo me integro, bueno, pues todo iba muy bien. Mi papá no tenía ningún problema. [...] Mi padre estaba encantado, nos reuníamos en mi casa, nos reuníamos en casa de Rafael Fernández, Franklin [Ramos], Dana [Aërenlund]... Todo este grupo. *Hasta que* empiezo a ir al Consejo Nacional de Huelga y empiezo a llegar a las 3 de la mañana, a las 7 de la mañana y entonces papá se infarta.¹¹²

Esto indica una moderación mucho mayor en el caso del Sr. Doménech, que como nos relató Cristina, provenía de la militancia anarcosindicalista de la CNT. En el otro lado del espectro, Rafael Fernández, cuya familia pertenecía a la socialdemocracia española, paradójicamente trabajaba en el Banco del Atlántico.

¹¹² Testimonio de Cristina Doménech. Entrevista realizada el 13 de junio de 2023. Anexo 9 de esta investigación.

En aquel momento, vivió cuatro meses inolvidables en su doble faceta de dirigente modesto del Movimiento Estudiantil Popular mexicano y jefe de personal del Banco del Atlántico. Era incómodo por momentos, pero se mantuvo, con respeto del director del Banco, a pesar de las reticencias del Presidente del Consejo de Administración, Carlos Abedrop, que nunca sabría que su secretaria y amante, morena, hermosa, delgada e inteligente, que vivía en la calle de Chichen Itzá, lo había sido al mismo tiempo de aquel muchacho que odiaría hasta echarlo del banco. [...] Para Rafael, miembro del Consejo Nacional de Huelga, el incorporarse cada día en la noche a las reuniones después de haber estado todo el día trabajando en el Banco, la antítesis ideológica de aquel movimiento, era su primera experiencia personal en su vida de lo que era un gran movimiento de masas. Sorprendentemente, la dirección del banco fue muy respetuosa con él. Ante la incomunicación, los jóvenes, los maestros y los padres se las ingeniaron. Capturaban a cuanto perro callejero encontraban, les ponían una manta sobre su lomito con las consignas del movimiento y lo soltaban por toda la ciudad. Los tranvías eran pintados con las demandas que podían leer parejas sentadas en los parques donde circulaban aquellos tranvías.¹¹³

Es de esperar que en varias casas los estudiantes tuvieran que pelear contra la cerrazón de sus familias, las cuales no veían con buenos ojos ni al movimiento estudiantil ni que sus hijos se involucraran en él.

Del diálogo público a la “Operación CU”

Pero prosigamos con nuestra historia. ¿Qué siguió en el movimiento estudiantil? Para el día martes 27 de agosto se proyectó una nueva manifestación, esta vez desde el Museo Nacional de Antropología al Zócalo. Ese día, los espías de la DFS anotan que “En Gabriel Mancera 826¹¹⁴ se hospedan ocho o diez jesuitas que asistirán a la marcha, además, en el mismo lugar

¹¹³ Fernández Tomás, Rafael, *Entre mareas: de Onega a Chicxulub puerto*, Gijón: Ediciones Letra Grande, 2013, pp. 41 y 47.

¹¹⁴ El número corresponde a un edificio de departamentos ubicado cerca del Gigante que se encuentra en el cruce con la Av. Eugenia. No podemos constatar si ese edificio ya existía en 1968 o si antes había una casa particular.

están dibujando los cartelones que llevarán”;¹¹⁵ el cardenal Garibi Rivera indicó que hasta tres sacerdotes por iglesia podían asistir a la manifestación. ¿Cómo fue que se organizaron en la Ibero para asistir a las movilizaciones? ¿Cuántos estudiantes eran? Nos cuenta José Sotelo:

Nosotros nos identificábamos rápido, pues nos conocíamos. Y además, pues quedábamos:

— ¿Dónde nos vemos?

— Pues nos vemos ahí enfrente del Tláloc.

— Órale.¹¹⁶

La poca población universitaria —como apuntamos en apartados anteriores, señalaba el rector Meneses que eran 3,400 estudiantes— hacía fácil la localización e identificación de los estudiantes en las movilizaciones, generando prácticamente de manera espontánea el contingente. ¿Cuántos estudiantes de la Ibero marcharon esos días de 1968? ¿De qué tamaño era el contingente? La poca evidencia gráfica de ello sugiere que haya sido un contingente muy chico, de por sí difícil de identificar en una marcha de mareas de cientos de miles de personas, entre estudiantes, obreros y pueblo en general, así como lo poco usual que era cargar en aquel entonces con cámaras análogas.¹¹⁷ Nuestros entrevistados apuntan en un sentido parecido:

Yo calculo que en cada marcha cuando menos, *cuando menos*, éramos 30. Cuando menos. *Mínimo*. Es lo que yo recuerdo, porque sí recuerdo que éramos contingente. No es que fuéramos cuatro gatos ahí y que no se notara nuestra presencia. No, sí se notaba y sí iba el grupo. Era un grupo hecho, pues.¹¹⁸

Sylvia Schmelkes nos dice una cifra parecida:

¹¹⁵ AGN, DFS, L-34. Citado en Valverde, J. (2028) *1968: si avanzo sígueme, si me detengo, empujame*, México: Editorial Orfila, p. 69.

¹¹⁶ Testimonio de José Sotelo. Entrevista realizada el 6 de febrero de 2024. Anexo 16 de esta investigación.

¹¹⁷ Añadiendo a ese rubro, no es solamente el aparato como tal de la cámara y su tamaño, sino la obtención de un rollo de película de un determinado tamaño (10 fotos, 36 fotos, etc.), así como de su composición química, la cual podía ser para imágenes en blanco y negro (más común y barata en el 68) o a color (más cara y, por consiguiente, menos común).

¹¹⁸ Testimonio de José Sotelo. Entrevista realizada el 6 de febrero de 2024. Anexo 16 de esta investigación.

Nos encontrábamos por grupos. O sea, con los que vivíamos juntos, más o menos cerca, nos íbamos juntos o nos veíamos en la Ibero algunos y nos íbamos, nos encontrábamos allá, quedábamos de vernos en un determinado lugar, íbamos como contingente, éramos siempre un continente chiquito y la gente me acuerdo que nos aceptaba muy bien. [...] Creo que no pasábamos de ser unos 40. Algo por ahí, yo creo.¹¹⁹

Cristina Doménech de igual forma nos aclara:

No éramos demasiados. No éramos demasiados. [...] Veinte. 25 a lo mejor. Muchos simpatizantes de la Ibero no participaban directamente en la marcha. Asistían a las calles para ver la marcha, para echar porras, lo que tú quieras. Pero en la marcha como tal, éramos pocos.¹²⁰

No obstante el reducido número (relativamente) de estudiantes de la Ibero en su contingente, las marchas fueron algo numeroso para una ciudad acostumbrada al letargo priista y sus actos corporativos auspiciados por la CTM, la CNOP, la CNC y, a través de éstas, el PRI. Rafael Fernández Tomás agrega:

A esas acciones empezaron a sumarse las multitudinarias marchas en la Ciudad de México. Decenas y decenas de miles de personas salieron a las calles con la policía en contra y crearon una extraordinaria atmósfera de camaradería, de cariño, pintando las mantas con las consignas, reuniendo los alimentos que el pueblo de los mercados donaba cada día para preparar los alimentos. Las guitarras, las voces de muchachos y muchachas, hacían menos fuerte la lucha que cada día adquiría mayor fuerza. Aquellos meses muchas parejas se separaron y otras se encontraron en medio de aquella lucha sin antecedentes inmediatos.¹²¹

La marcha del 27 de agosto fue quizás la más numerosa del movimiento estudiantil: se calcula que cerca de 250 mil personas marcharon desde el Museo Nacional de Antropología al

¹¹⁹ Testimonio de Sylvia Schmelkes. Entrevista realizada el 6 de febrero de 2024. Anexo 17 en esta investigación.

¹²⁰ Testimonio de Cristina Doménech. Entrevista realizada el 13 de junio de 2023. Anexo 9 de esta investigación.

¹²¹ Fernández Tomás, Rafael, *Entre mareas: de Onega a Chicxulub puerto*, Gijón: Ediciones Letra Grande, 2013, p. 46.

Zócalo. Muchos testimonios señalan que, al llegar los primeros contingentes al primer cuadro de la capital, todavía seguían saliendo personas de Antropología. De la Ibero marcharon las carreras de Ciencias Políticas, Antropología Social, Sociología, Psicología y Arquitectura. Esto nos lo relató Guillermo Delahanty. Sin embargo, su testimonio nos resulta clave por la aparición de un nombre: Araceli Pérez Darías.

Guillermo Delahanty en ese entonces era presidente de la Sociedad de Alumnos de Psicología, mientras que Araceli fue en su momento secretaria. Según la biografía de Araceli, “en 1968 empieza a dar clases en la Ibero y pone su consultorio particular. No tuvo participación alguna en el movimiento estudiantil de 1968, pero siguió paso a paso los acontecimientos”.¹²² En cambio, Guillermo Delahanty nos cuenta que “íbamos a la marcha con Araceli y otro grupo, pero era un grupo muy pequeño; era la carrera de Antropología Social, de Sociología, de Arquitectura, Economía y Psicología, nada más”.¹²³ Eso nos indica solamente una cosa: de ser cierto el recuerdo del Dr. Delahanty (y confiamos en que así sea), Araceli se escabulló a escondidas de su familia, que, a diferencia de sus compañeros, era franquista y no republicana.

La marcha inició a las 17:05 horas y, ya en el Zócalo, anocheció. Allí, estudiantes hicieron sonar las campanas de la Catedral Metropolitana, así como que grupos de estudiantes hicieron izar una bandera rojinegra en la astabandera central. Sócrates Campos Lemus, delegado del CNH por parte de la Escuela Superior de Economía del IPN, instó a la multitud a hacer un plantón en el Zócalo hasta el 1ro de septiembre a las 10:00 AM para que el gobierno y Díaz Ordaz pudieran llevar adelante el diálogo público que exigían los estudiantes. Agrega Guillermo Delahanty:

Y entonces marchamos por justamente por la calle más importante, Reforma, hasta llegar al Zócalo. Y ahí nos tendimos y estábamos sentados viendo y yo miraba a las gentes que estaban también arriba en los edificios poniendo las piernas afuera en los edificios

¹²² Yanes, E. *Araceli...*, pp. 14-15.

¹²³ Testimonio de Guillermo Delahanty. Entrevista realizada el 18 de enero de 2024. Anexo 14 de esta investigación.

altísimos alrededor del Zócalo y a mí me daba pánico que se pudieran caer, pero ahí estábamos escuchando.¹²⁴

Ver a tantos asistentes debió ser algo impresionante para un estudiante de la Ibero que no estaba acostumbrado a ver movilizaciones masivas. Esa noche, varios jóvenes y sectores populares se mantuvieron hasta en la madrugada, siendo desalojados por el ejército, el cual persiguió a las multitudes allí reunidas por varias calles del Centro Histórico. Al día siguiente, a manera de emergencia, el Departamento del Distrito Federal, instancia gubernativa en la capital, tomó varios camiones repletos de funcionarios públicos obligados a asistir a un “acto de desagravio”, es decir, a modo de pedir perdón en la astabandera del Zócalo. Pero contingentes estudiantiles aprovecharon ese descontento para voltear la manifestación. Como respuesta, el gobierno envió nuevamente al ejército, que con tanquetas volvió a desalojar la Plaza de la Constitución. Por lo que nos cuentan nuestros entrevistados, es probable que el contingente de la Ibero se retirara desde antes del inicio del plantón del 27, ni tampoco asistieron al acto del 28. Al respecto, cuenta Ángel Palerm:

Mi primera experiencia personal con la violencia la obtuve en el Zócalo, la noche que las tropas desalojaron a los estudiantes. Yo había discutido un buen rato con algunos muchachos, tratando de convencerles de que la idea de acampar frente al Palacio y precisamente en vísperas del Informe del Presidente, era descabellada y provocadora. No tuve éxito, entre otras razones porque los estudiantes se sentían comprometidos con sus compañeros. (“Rajarse” es una fea palabra en el vocabulario nacional, y lo era aún más durante el movimiento). Estaba en Reforma, después de cenar con algunos amigos, cuando vimos desfilar una columna de tanques y de camiones con soldados, rumbo al Zócalo. Nos apresuramos con la intención de adelantarnos y advertir a los muchachos, pero ya no pudimos entrar a la plaza, aunque la rodeamos por todos lados. Las bocacalles estaban cerradas por soldados en formación, la bayoneta calada en el fusil, policía de tránsito y otras fuerzas públicas. Este espectáculo me deprimió muchísimo. Por primera vez veía yo en México gente armada enfrentándose a los estudiantes.¹²⁵

¹²⁴ Testimonio de Guillermo Delahanty. Entrevista realizada el 18 de enero de 2024. Anexo 14 de esta investigación.

¹²⁵ Palerm, A. “El movimiento estudiantil: notas sobre un caso” parte 3, *Comunidad*, Vol. IV, N° 19, junio de 1969, pp. 371-383.

Lo cierto es que la masividad de la marcha del 27 y la respuesta del 28, de donde vienen las famosas imágenes que han sido asociadas al 68 mexicano, imprimió un cambio en la correlación de fuerzas y obligó al gobierno a, nuevamente, cambiar su táctica. Inicialmente, la respuesta del gobierno fue profundamente represiva ante las marchas estudiantiles durante julio; la marcha de Barros Sierra probablemente puso de relieve lo poco conveniente, a pocos meses de los Juegos Olímpicos, de continuar enviando a las fuerzas represivas. Como señala José Agustín:

Entonces Echeverría es el que convence a Díaz Ordaz de cambiar la táctica, de aparentar que buscan el diálogo, un diálogo que siempre están posponiendo, posponiendo y posponiendo, que finalmente prácticamente no se llegó a hacer, en lo que preparan una operación terrible para desarticular y dismantelar absolutamente el movimiento estudiantil, que fue la creación del Batallón Olimpia en agosto precisamente, que ya el grupo ya estaba formado por el Departamento del Distrito Federal. Entonces lo utiliza en este grupo porril, lo preparan debidamente y lo tienen listo para poder infiltrarlo entre los estudiantes para llevar a cabo a masacre cuando más les convenga. Y a partir de septiembre ya se va viendo que cada vez más se acerca ese ese final tremendo.¹²⁶

Justamente a partir de esa fecha (y no es coincidencia) se volvieron recurrentes los ataques de grupos porriles y paramilitares a los planteles estudiantiles. Las brigadas comenzaron a ser interceptadas y fue más prevalente la presencia de la policía y el ejército en la ciudad. Una ciudad que se preparaba ya a recibir en mes y medio la justa deportiva más importante del mundo.

El domingo 1ro de septiembre, Díaz Ordaz recibió un gigantesco desfile mientras se encaminaba de la entonces Residencia Oficial de Los Pinos a la Cámara de Diputados, entonces localizada en el Centro Histórico,¹²⁷ para rendir su IV Informe Presidencial. En él, utiliza de manera oportunista las desventajas de ciertos sectores populares para criminalizar al movimiento estudiantil, enfatizando que “hemos sido tolerantes hasta excesos criticados,

¹²⁶ José Agustín, entrevista en 2007 con motivo del Memorial del 68.

¹²⁷ El Congreso de la Unión en aquel entonces se componía de 300 diputados y 64 senadores. Fue hasta 1977 que la reforma política de López Portillo introdujo el sistema mixto de representación proporcional. Con ello se trasladó la Cámara de Diputados a su actual sede en el recinto de San Lázaro.

pero todo tiene un límite y no podemos permitir ya que se siga quebrantando irremisiblemente el orden jurídico como a los ojos de todo mundo ha venido sucediendo”. A renglón seguido, Díaz Ordaz subraya que utilizará los poderes de la Constitución para sacar al ejército y la marina para frenar al movimiento estudiantil, al que paranoicamente acusaba de estar instigado por infiltrados comunistas. Según la lectura esquizofrénica del mandatario poblano, la intelectualidad era la que supuraba ideas “antimexicanas” e influía a la juventud para fomentar la disidencia.

Por su parte, el movimiento estudiantil se reunió en asambleas y discutió cómo responder. En primera instancia, era necesaria la contestación pública del estudiantado ante la amenaza del presidente. Un documento de la DFS fechado el 15 de septiembre de 1968¹²⁸ da cuenta que el viernes 6 de septiembre hubo una reunión en el Templo de la Sagrada Familia ubicado en la Colonia Roma. Lo reproducimos íntegro.

Septiembre 15, 1968. Conferencia de estudiantes huelguistas en el Templo de la Sagrada Familia

El viernes 6 se celebró una conferencia en el salón de actos anexo al Templo de la Sagrada Familia a cargo de la Compañía de Jesús. Empezó el acto con una asistencia aproximada de 200 personas y al terminar el mismo sólo había 40. Intervinieron cuatro oradores, los que dijeron informarían del problema estudiantil.

El estudiante Eduardo Rivera, miembro del Consejo Nacional de Huelga, hizo una exposición del problema estudiantil con base en las revistas “¿Por Qué?”, “Gente” y “La Nación”, usando un lenguaje francamente antigobiernista.

El Lic. José Manuel Llacamar, egresado de la Facultad de Ciencias Políticas, habló en segundo término sobre la “ideología del Consejo Nacional de Huelga” y se llamó asimismo [sic] cristiano. Llevó como “palera” a una sediciente profesora de primaria y estudiante, quien se negó a decir a qué facultad o escuela universitaria pertenecía¹²⁹ y la que intervino

¹²⁸ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 51.

¹²⁹ Dado que la intervención de estos muchachos hace referencia a la Encíclica Desarrollo de los Pueblos del Papa Paulo VI, redactada en 1967 y posterior al Concilio Vaticano II, así como el hecho de que este mitin se hiciera en una iglesia jesuita, es altamente probable que esta chica se trate de Patricia Best. En busca de información para localizarla, encontramos que estudió en el Colegio La Florida, que en aquel entonces formaba señoritas que egresaban como profesoras de preescolar y primaria. De igual forma, al ser ella delegada por la

criticando al “nefasto magisterio que padecemos”, criticó la educación en México y alabó la filosofía náhuatl.

El Lic. Llacamar dijo que hay que construir una nueva sociedad de acuerdo con la sociedad personalista de Meunier y del Padre Lebreton (éste es el que redactó la Encíclica Desarrollo de los Pueblos).

Agregó que la ideología estudiantil obedece a las situaciones anómalas que prevalecen en nuestro país, principalmente la mentira que es hija de la antidemocracia, como sucedió con la riña de estudiantes de la Vocacional 5 y de la preparatoria Ochoterena en la que se tergiversó la verdad. De este incidente se originó la manifestación politécnica de la que nació el movimiento que tuvo por meta “dar vigencia a la Constitución y restaurar la democracia”. Enseguida leyó los 6 puntos del pliego petitorio como sigue:

1. Presos políticos. - Dijo que Valentín Campa permanece en la cárcel después de 10 años y que se le ha negado a la libertad preparatoria por conservar sus ideas. Además, que se encuentran en Lecumberri seis estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas por sostener sus ideas y agregó que en ese lugar estos estudiantes fueron vejados por homosexuales.

2. Derogación de los artículos 145 y 145bis. - Estos artículos constituyen un atentado contra el derecho de huelga. El Lic. Trueba Urbina, defensor de estos artículos, ahora sostiene su derogación porque el primero de ellos es claro pero el otro es confuso. Que con la campaña de los estudiantes se derogarían los dos artículos.

3. Sostuvo que el cuerpo de granaderos debe desaparecer porque atenta contra todos los movimientos populares. No tiene sentido este cuerpo en una sociedad que se dice democrática. ¿Cómo puede ser justo que un maestro de escuela perciba un sueldo de \$1,400 y un granadero \$1,600?

4. Ley de responsabilidades para funcionarios. - Esta ley es letra muerta [ya] que nunca se aplica a malos funcionarios porque “es un freno de los mismos que roban al pueblo”, por esto esta ley nunca se aplicará a Corona de Rosal ni a Luis Echeverría.

5. Que se indemnice los deudos y a los heridos. - En este se refirió nuevamente a la revista “¿Por Qué?”, según la cual las fotos corresponden a los muertos. Afirmó que cuando ellos llegaron a la Plaza de la Constitución un tanque aplastó a un estudiante y que quien lo

carrera de Antropología Social en la Ibero, no es inusual que se vea con buenos ojos (como suele ser entre los estudiantes que estudian esa disciplina) la filosofía indígena. Sin embargo, dado que Patricia se rehusó a ser entrevistada para esta investigación, no tenemos manera de corroborar esta conjetura.

acompañaba firmó un acta que presentaron a los periodistas como única evidencia. Además, dijo, nosotros no pusimos la bandera rojinegra.

6. Que la renuncia del Jefe y Subjefe de la Policía del Distrito Federal es una exigencia indeclinable de los estudiantes.

A continuación propuso que se abordaran los siguientes temas con intervenciones de tres minutos por cada uno: definir lo que es la prensa vendida, los ataques a los estudiantes y la presión que sobre ella impuso el gobierno; los rumores no los inventaron los estudiantes; la actuación de los católicos en el movimiento; el porqué del lenguaje marxista; los muertos y su desaparición; la verdad sobre el movimiento y su fuerza dentro del campo y la fábrica; la experiencia adquirida durante el conflicto; y la alianza de pueblo y estudiante. ¿Por qué el pueblo no ha repelido con energía al gobierno? No hubo tiempo para abordar los temas anunciados.

El tercer orador fue el profesor del Centro Universitario México (CUM) José del Rosario González, quien habló sobre el ensayo de crítica al movimiento actual en México y sobre el mismo dijo:

“empezamos a vivir un sistema orientado al neo-capitalismo y al neoliberalismo, que quitándoles el neo nos quedamos con el dualismo capitalismo y liberalismo, los que al analizarlos detenidamente nos abren los ojos a la terrible desigualdad de la economía y la política que ha dado al colonialismo un ‘Estado opaco’ el que poco importa cómo nació si en la actualidad debemos orientarnos sobre los cuatro aspectos del movimiento estudiantil que son:

1. Despertar de la conciencia estudiantil.- Primera característica fundamental, un germen con errores pero sobre todo una experiencia

2. Es un movimiento de protesta y de inconformidad contra viejas estructuras que exige un diálogo para resolver los problemas vigentes

3. Es un movimiento de la inteligencia estudiantil que exige solución a los problemas. Se ha calificado el movimiento de marxista porque los estudiantes son los únicos luchadores voluntarios de tiempo completo y porque no pueden hablar de otra forma y que los apáticos no han cooperado

4. El movimiento es un ejemplo de democracia directa.- Se ha dialogado con el pueblo y se han palpado sus ambiciones, con lo cual se logró su apoyo”. Luego formuló las siguientes

interrogantes: ¿Quiénes son los que integran el Consejo Nacional de Huelga? Todos los estudiantes del Consejo fueron electos democráticamente. Esta conducta estudiantil ejemplar ha despertado la oposición de grupos, asociaciones y frentes, que obligó al señor presidente a rendir un informe plagado de falsedades. Los grupos derechistas deben respetar el sentimiento religioso y apoyar las banderas estudiantiles. El lenguaje marxista se ha usado como un elemento catalizador porque los estudiantes no conocen otro lenguaje comprensible. El Prof. González prosiguió diciendo que el movimiento se inspiró en el lenguaje de la juventud francesa y que en el fondo se pensaba en idéntica forma. La juventud está en búsqueda de valores con matices diferentes (la francesa, la sociedad con los valores artificiales), mientras que aquí los estudiantes sensibilizados quieren una sociedad más justa, pero con el mismo trayecto recorrido por el movimiento francés.

Por último, habló el estudiante de derecho y catedrático del CUM, López Colmenares, quien dijo que la ley de responsabilidades no se aplica por culpa de los apáticos y señaló el caso de Nava Castillo, a quien de la Dirección de Tránsito del DF lo enviaron a Puebla de gobernador, después lo renunciaron sin exigirle cuentas no obstante que se robó los fondos destinados al entubamiento de un río en esa ciudad, y finalmente se le premia con el cargo de Director del Rastro de Ferrería.

Sobre la prensa dijo que la hacen ineptos o tarados. Rius, quien hizo al principio la revista “Los Súper-Machos” que criticaba a las instituciones gubernamentales, fue expulsado de la misma a petición del gobierno. Esta es la mejor prueba del control gubernamental sobre todos los medios de información.

Para terminar, intervino nuevamente el Lic. Llacamar diciendo: “creo como cristiano que estamos viviendo un cristianismo fuera de la realidad social. Dentro de la universidad hay corrientes cristianas con mensaje integral, positivas, pero aún no conocidas”. Las exposiciones y discursos estuvieron matizados de palabras gruesas contra el presidente, la Revolución Mexicana, a la que llaman “roboolución”, las estructuras sociales actuales, el sistema educativo, el desarrollo industrial. Nada de lo anterior satisface a estos católicos filocomunistas.

Finalmente llegó la fecha: sábado 7 de septiembre. Ese día, miles se reunieron en la Plaza de las Tres Culturas para escuchar la respuesta al informe presidencial. El discurso lo pronunció

la delegada de la Preparatoria N° 5, Consuelo Hernández Méndez. Al caer la noche, los allí presentes encendieron antorchas usando volantes y demás material inflamable a modo de improvisación, motivo por el cual a esa manifestación se le conoció como “la manifestación de las antorchas”. El día 10 de septiembre, los sacerdotes jesuitas redactaron un pronunciamiento.¹³⁰

Como sacerdotes tenemos por tarea de nuestra vida colaborar con los hombres en el pleno desarrollo de su persona, dentro de sus actividades cotidianas, con la inspiración del espíritu de Cristo y de su Evangelio. Tenemos la responsabilidad de estar alerta a los signos de los tiempos y comprometidos con el pueblo en su realización integral.

Después de analizar la evolución de los actuales sucesos en su contexto nacional e internacional, creemos nuestro deber comunicar a todos nuestros compatriotas el futuro de nuestras reflexiones.

Es nuestra convicción que en México, como en todo país en crecimiento, vivimos un proceso sociopolítico que se expresa más vivamente en la juventud y hace crisis, particularmente, en la juventud estudiantil. Creemos, por eso, que los últimos acontecimientos, iniciados el 23 de julio del presente año en el medio estudiantil, han tomado características que importan a toda la comunidad nacional y no afectan solamente a estudiantes y maestros.

El foco del conflicto se considera localizado en la Educación Superior, pero no podemos ver a ésta aislada de la sociedad global.

Las instrucciones educativas involucradas están llamadas a ser centros elaboradores y difusores de ciencia, técnica y auténtica cultura y no solamente fábricas de profesionistas. Por lo mismo tienen derecho a realizar su misión asumiendo la responsabilidad de su función en la comunidad nacional. Es sumamente importante que los maestros y alumnos de las diversas instituciones educativas se integren a la tarea de ayudar a la liberación de las energías creadoras de un pueblo que busca su desarrollo en una verdadera libertad.

El actual conflicto importa a todos por los valores que en él entran en juego, personales y comunitarios. La dignidad de las personas está viendo lesionada por la calumnia, el insulto, la represión violenta o el manejo.

¹³⁰ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 51.

Los valores que sostienen nuestra vida comunitaria son amenazados por la división de los ciudadanos, que se ahonda cada vez más por razón del choque de mentalidad de generaciones, agravando esta situación el deseo de imponer como interés general, lo que no son sino puntos de vista de grupos facciones. La conducta de cada sector es vista de modo diverso por el sector contrario. Unos ven “subversión”, “rebeldía”, “desorden”; otros ven “represión” y “dictadura”; mientras unos intentan guardar el “orden”, otros creen luchar por la “liberación” y la “justicia”.

El fenómeno social manifestado en por el conflicto estudiantil nos hace reflexionar sobre la responsabilidad en el cambio y de desarrollo integral del país.

1.- La juventud estudiantil en esta coyuntura está tomando Tanto de ser un factor importante de influencia sic en el pueblo para el cambio social como de la responsabilidad que le corresponde sin embargo habrá que dar su lugar al pueblo en el proceso de su propia promoción

2.- México necesita de cambios para su desarrollo. El desarrollo es tarea de todos. Por consiguiente, decimos

- NO al uso sistemático de la violencia y a la fuerza del atraco de cualquier parte que vengan*
- NO al uso de medios de control psicológicos que confunden y degradan ya sea rumores abusos de símbolos y creencias o publicidad masiva dirigida.*
- NO a los oportunistas y provocadores a los indiferentes y apáticos no a los que rechazan todo cambio por disfrutar de una situación privilegiada.*

Decimos:

- Sí al diálogo respetuoso y franco en busca de una paz equitativa.*
- Sí a la unidad del estudiantado en el respeto mutuo de su pluralismo ideológico y a su contacto y preocupación por los problemas del pueblo.*
- Sí a la necesaria reforma universitaria educativa.*
- Sí a la necesidad de cambios para la promoción y el progreso de los hombres.*
- Sí a la creación de una sociedad nueva basada en estructuras más justas y al derecho a una información objetiva.*
- Sí a la toma de responsabilidades a la voluntad de participar en los esfuerzos comunes a la colaboración leal en un espíritu de comprensión y desinterés.*
- Sí a la responsable participación política en orden del bien común.*

3.- Deseamos que en la discusión y en los enfrentamientos inevitables se ponga por encima de todo el respeto y la consideración de los a la persona de los otros es inútil tratar de cambiar estructuras y no se transforma el hombre mismo todos poderes públicos estudiantes maestros profesionistas padres de familia obreros campesinos sacerdotes etcétera tenemos responsabilidades en la evolución del conflicto actual todos debemos rehusar la división rechazar el odio dominar el temor y buscar la paz que se funda en la justicia como sacerdotes y como mexicanos nos hacemos solidarios del actual despertar de la juventud calculando que si son muchos sus riesgos son mayores sus responsabilidades para el futuro de un México mejor

México, D.F. 10 de septiembre de 1968

A lo largo de las reuniones del Consejo Nacional de Huelga, la persecución política y el aumento de la presencia de las fuerzas represivas suscitaron debates en el seno del movimiento. Es así que Marcelino Perelló, cuyo padre había sido dirigente de la CNT en España, propuso junto con otros la idea de que se hiciera una marcha silenciosa, tomando como inspiración una manifestación en silencio que se hizo en Cataluña en 1964 contra el régimen de Franco. Se propuso así la fecha para el viernes 13 de septiembre. Ahora bien, hasta ahora hemos hablado acerca de los estudiantes, pero hemos dejado de lado a un actor fundamental: el homólogo del Consejo Nacional de Huelga, la Coalición de Maestros. Al respecto cuenta Daniel Cazés:

Como era maestro en antropología, se constituyó la Coalición de Maestros de Enseñanza Media Superior y Superior Pro-Libertades Democráticas. [...] Yo era representante de los maestros de antropología en la Coalición, sustituyendo a Arturo Warman, que por alguna razón dejó de serlo. Yo entré en su lugar. [...] Había comunicación [entre el CNH y la Coalición de Maestros], pero hay que decir que la Coalición de Profesores era *terriblemente tibia*. En primera, los profesores no estábamos en huelga. En huelga estaban los estudiantes. [...] Suscribíamos algunos manifiestos que nos proponía el CNH, hacíamos los nuestros, había comunicación, hacíamos propuestas absurdas. Además, era muy heterogénea la Coalición. [...] Eli de Gortari¹³¹ salió de una junta para irse a esconder, el doctor [Fausto]

¹³¹ Elí de Gortari fue tío del futuro presidente Carlos Salinas de Gortari. Durante su vida fue un intelectual adherido a la centroizquierda.

Trejo.... Ya no eran, ya no. Dejaron de estar en la Coalición, hubo problemas terribles. La Coalición era terriblemente moderada y en muchos aspectos muy conservadora. Pudo ser gracias a la moderación y a la prudencia de gente —entre la que yo no me contaba— que era muy, muy moderada, [que] sobrevivió y apoyó bastante al CNH, pero había una distancia muy grande. Además, siempre discutíamos a destiempo. Por ejemplo, me acuerdo estar discutiendo si convenía hacer la manifestación del 13 de septiembre, que a lo mejor les proponíamos que no, que había por ahí un rumor de que silenciosa; mejor no, porque seguramente va a haber... Cuando nos llegó alguien del CNH —que sesionaba en el [auditorio] Alfonso Caso— a decirnos que el CNH había resuelto hacer la manifestación silenciosa. Entonces nosotros estábamos desfasados, yo creo que, en muchos casos, afortunadamente. Que la Coalición, con su moderación y con su conservadurismo relativos, no se le pudo adelantar en muchas cosas, que hubieran podido considerarse ultras del CNH, pero que fueron, desde mi punto de vista, histórica y políticamente acertadas.¹³²

No podemos afirmar con certeza la razón por la cual Arturo Warman abandonó la Coalición. Lo único que podemos saber es, gracias a Patricia Torres, que “Arturo Warman fue el primer director laico de la Escuela de Antropología Social [en la Ibero]. Inició en agosto de 1968, de hecho, ya sin profesores jesuitas en el programa”.¹³³ ¿Habría sido esa la razón por la que Warman dejó la Coalición y se enfocó en sus funciones académico-administrativas en la Ibero? No lo creemos y lo consideramos poco probable. En próximas líneas el lector entenderá por qué.

Asimismo, habíamos mencionado que otro de los partícipes de la plana docente de la Ibero en el movimiento, ampliamente repetido por sus protagonistas, es Ángel Palerm. Lamentablemente, no es una laguna, sino un cráter gigantesco con el que nos hemos topado en esta investigación: ¿qué hizo Ángel Palerm durante el movimiento del 68? Ningún biógrafo de Palerm se ha encargado de examinar esa parte de su vida. Ni siquiera el mismo Palerm en vida ahondó en eso; sus artículos publicados en realidad se enfocan más en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. En entrevistas, el antropólogo de origen catalán ni siquiera se detiene mucho en ello.

¹³² Entrevista a Daniel Cazés realizada en 2007 por el Memorial del 68.

¹³³ Torres, P. (2016) *Vida y Obra de Ángel Palerm*, p. 73.

Y en ésas estábamos cuando se vino lo de 68, ¿verdad? Ya fue inevitable el que unas cosas se mezclaran con las otras y ya tomó otro rumbo. Total que no pudimos hacer nada, ¿verdad? Porque en 68 pues paró la Escuela, asambleas y, bueno, yo mismo, ¿no? Yo era del Consejo de Profesores y delegado a la Coalición Nacional de Maestros, de manera que sí me metí también en eso, ¿no? Fui a las manifestaciones y ya estaban furiosos con lo que estaba ocurriendo en México, ¿no? Luego vino la represión, y al venir la represión, a principios de 69, fue cuando cesaron a Bonfil.¹³⁴

La información que tenemos al respecto de él es escasa durante el 68. Lo que nos cuentan sus entrevistados son anécdotas que apenas ayudan a reconstruir el panorama y accionar de Palerm como parte de la Coalición de Maestros. Cristina Doménech lo recuerda así:

Ángel simpatizaba. Se reía mucho. Otras veces se enojaba mucho. Pero que yo me acuerde concretamente que te diga “eso, esto”, no. Me acuerdo que nuestras sesiones eran a veces, te digo, en el café, en el nivel más informal o era en su oficina sentados en el tapete o en su casa.¹³⁵

Finalmente, se decidió por parte del CNH realizar la Marcha del Silencio. Concretamente, los ejes de la marcha eran exigir el diálogo público y, para evitar que el movimiento fuese acusado de una provocación comunista, se decidió desplegar banderas de México y carteles con los próceres de la Independencia y de la Revolución. Los registros filmicos de esa marcha dan cuenta de ello. Los carteles elaborados, además, exigían el punto transitorio del diálogo público. “¿Por qué no?”, llegaban a enfatizar algunas pancartas. La movilización nuevamente fue desde el Museo de Antropología al Zócalo, esta vez en absoluto silencio. Rafael Fernández Tomás la describe así:

Al salir no había más de 60,000 personas. El silencio y el miedo eran evidentes. Cuando la marcha se inició a las 7 de la tarde, conforme se acercaba al Bosque de Chapultepec en su primera etapa y a la [Fuente de la] Diana [Cazadora], empezaban a salir como hormiguitas,

¹³⁴ Alonso, M. (2013) *Palerm en sus propias palabras: las entrevistas al Dr. Ángel Palerm Vich*, México: BUAP, pp. 363-365.

¹³⁵ Testimonio de Cristina Doménech. Entrevista realizada el 13 de junio de 2023. Anexo 9 de esta investigación.

detrás de los árboles, de quién sabe dónde, hombres y mujeres que al ver que no había represión se incorporaron. Cuando entrando por Madero y 5 de Mayo, llegaron al Zócalo más, bastantes más de los 300,000 que cabían, se sentaron todos en el suelo de aquel simbólico lugar y sus calles aledañas a escuchar a los oradores.¹³⁶

En esa ocasión, varios contingentes obreros se fueron sumando a la movilización y secciones sindicales ya habían adherido al movimiento estudiantil. Al respecto, opinaba Palerm que:

Sobre la base de estas dos experiencias [la ligazón entre las asambleas y el contacto de las brigadas con sectores populares] los estudiantes brigadistas comienzan a aceptar en la práctica la idea de una coyuntura de tipo revolucionario en México. Por primera vez oigo formular con claridad la necesidad y la posibilidad de una alianza de los estudiantes con los obreros y los campesinos.¹³⁷

La participación de la Ibero en esta marcha fue significativa. “Angelita” González, estudiando en España, recibía cartas de Franklin, su novio, relatando sus impresiones. En sus recuerdos, “Angelita” nos relataba que para Franklin

Fue muy importante la presencia de la Ibero en la Marcha del Silencio; fue *bastante* gente en la Marcha de Silencio. Eso lo sé porque él me lo escribía. Y porque cuando regresé, lo contaban, desde luego. [...] La que más le pudo impactar y de la que mucho me habló fue de la del silencio, que le pegó en el alma y a todos, ¿eh? [...] A él lo impactó mucho, mucho. Él me decía que era como la espiritualidad. Él no era católico. Como la espiritualidad de todo un pueblo manifiesta al caminar. ¡Uy! Él sí hasta lloraba.¹³⁸

Cristina Doménech, por su parte, describe que fue “una cosa bellísima cuando la Marcha del Silencio. Fue una maravilla porque fue una participación total y absoluta. Y eso se definía en asamblea; desde el informe como tal hasta horarios, lugares de partida, etc. [...] Porque pues

¹³⁶ Fernández Tomás, Rafael, *Entre mareas: de Onega a Chicxulub puerto*, Gijón: Ediciones Letra Grande, 2013, p. 48.

¹³⁷ Palerm, A. “El movimiento estudiantil: notas sobre un caso” parte 3, *Comunidad*, Vol. IV, N° 19, junio de 1969, pp. 371-383.

¹³⁸ Testimonio de “Angelita” González. Entrevista realizada el 9 de junio de 2023. Anexo 8 en esta investigación.

fue una marcha muy bella donde te digo, estábamos los anarquistas, estaban los comunistas, estaban... Y no hubo problema”.¹³⁹ Sylvia Schmelkes agrega:

Pues me acuerdo que fue muy impactante, ¿no? O sea, en el asunto de las veladoras, me acuerdo. Y bueno, era muy impactante, fíjate, en las marchas, la solidaridad de la gente que nos veía. O sea, que se paraban así al lado de las marchas y nos echaban porras. Y en la Marcha del Silencio, *en silencio* era la solidaridad, ¿no? O sea, como que también agarraron la onda de que eso era una marcha de silencio y mucha gente se nos unía, o sea, entraban [al contingente] y no teníamos grandes medidas de seguridad, entonces dejábamos entrar a la gente. Porque me acuerdo que había contingentes de obreros que llegaban y se metían, ¿no? Y pues al revés, o sea, como que les dábamos la bienvenida, ¿no? Y te digo, como muchísima solidaridad de la gente que se paraba en las orillas de la marcha y en la Marcha de Silencio esa solidaridad que la sentías, pero en silencio.¹⁴⁰

Al contingente de la Ibero, como posiblemente ocurrió también en la marcha del 27, se sumaron contingentes de obreros y de sectores populares. En palabras de la Dra. Schmelkes, “no, pues se sentía maravilloso. O sea, como que de repente sentías que eras parte de *otros* movimientos, ¿no? O sea, y también como... Como parte del pueblo. Sí, sí, ¿cómo no? Como que te sentías parte del pueblo también. Fue muy bonito eso”.¹⁴¹ Ya habíamos relatado algo similar en el primer capítulo de esta tesis al hacer un recuento del Mayo Francés. México tampoco escapó a la confluencia entre obreros y estudiantes, tendencia no mecánica ni calcada de los estudiantes parisinos, sino muestra fehaciente de la expresión de esta oleada revolucionaria en nuestro país y del desarrollo combinado actuando en las condiciones particulares de nuestro país que explicábamos en el capítulo 2.

¿Cuántos marcharon en el contingente de la Ibero? No podemos dar una cifra exacta. Posiblemente fueron más en esa ocasión que en las anteriores por el carácter silencioso de la misma; quizá, como máximo, apenas una centena. Sin embargo, quien lee estas líneas seguramente se habrá percatado que, cuando hablábamos de la marcha del 27 de agosto,

¹³⁹ Testimonio de Cristina Doménech. Entrevista realizada el 13 de junio de 2023. Anexo 9 de esta investigación.

¹⁴⁰ Testimonio de Sylvia Schmelkes. Entrevista realizada el 6 de febrero de 2024. Anexo 17 en esta investigación.

¹⁴¹ Ídem.

decíamos que era poco probable captar gráficamente un contingente tan chico dada la *poca* evidencia gráfica en un mar de manifestantes y lo poco usual de cargar todo el tiempo con una cámara (a menos que uno fuera fotorreportero o camarógrafo de cualquier tipo).

En ese sentido, ¿la probabilidad de captar alguna imagen de la Ibero durante el 68 es factible? Felizmente podemos decir que sí y que las fuentes son de los dos lados de la barricada: del lado de la autoridad como del lado de la disidencia política.



18 Autor: Departamento del Distrito Federal. Manta de la Universidad Iberoamericana durante la Marcha del Silencio. Desconocemos aún la identidad del muchacho que carga la manta. Fuente: Museo del Archivo de la Fotografía.

La imagen de arriba proviene del Museo del Archivo de la Fotografía. La particularidad de esta institución es que su acervo es mayoritariamente de imágenes gubernamentales captadas por camarógrafos del Departamento del Distrito Federal. Algún empleado burócrata “afortunado” logró captar la imagen. Atrás del muchacho, apenas visible, de saco y corbata, está Guillermo Delahanty, quien en su entrevista con quien escribe estas líneas se identificó a sí mismo. Como se puede apreciar, los carteles detrás y la manta que marcha en el fondo exigen diálogo público.



*19 Autor: Grupo Mira. Cartel gráfico ampliamente desplegado durante la Marcha del Silencio exigiendo diálogo público.
Fuente: Centro Cultural Universitario – Memorial del 68.*

La segunda imagen proviene de Teresa Rojas Rabiela, quien nos hizo llegar la fotografía. Decíamos líneas arriba que considerábamos poco probable que la salida de Arturo Warman de la Coalición de Maestros de Enseñanza Media-Superior y Superior Pro-Libertades Democráticas se debiera a sus responsabilidades recientemente adquiridas como jefe de la Escuela de Antropología Social. ¿Qué nos hace descartar esta posibilidad? Que la imagen de Rojas logró retratarla a ella junto a Arturo Warman y Ángel Palerm. En ese sentido, **se constata la participación tanto de estudiantes como de profesores de la Ibero durante el movimiento del 68.**



20 De izquierda a derecha: Arturo Warman, Guillermo Bonfil, Teresa Rojas Rabiela, el artista Óscar Frías y Ángel Palerm al finalizar la Marcha del Silencio. Fuente: Teresa Rojas Rabiela.

Lo poco que sí escribe Palerm de sí mismo durante el 68 lo hizo en la revista *Comunidad* de la Ibero en febrero de 1969. Allí, recuerda su postura durante y después de la Marcha del Silencio.

Confieso que después de esa noche fui a la manifestación “silenciosa”, la más extraña, impresionante y formidable que he visto, con grandes vacilaciones. Debería decir con grandes temores. Mientras se caminaba por los espacios abiertos de las grandes avenidas, rodeados de gente que expresaba su simpatía aplaudiendo, dando dinero a las muchachas que hacían la colecta y aún juntándose a la manifestación, uno marchaba con cierta tranquilidad. Los temores se recrudecían al entrar a las sombrías calles que llevan al Zócalo desde San Juan de Letrán. Nada ocurrió, sin embargo. Las oleadas humanas llegaron hasta los muros de silencio del Zócalo, sin encontrar obstáculo ni acogida, y de allí, rechazadas, mudas, desconcertadas, regresaron a la luz y al aire de la Alameda y del Paseo de la Reforma. En el bosque de Chapultepec nos esperaba la sorpresa. Docenas de los coches estacionados alrededor del Museo de Antropología habían sido atacados con saña, rompiendo los cristales y rajando las llantas. El episodio de los coches destruidos me deprimió aún más que la noche del Zócalo. No debería ser así, por supuesto, ya que el único daño físico se hizo a los automóviles. Pero

evidentemente se hizo también un gran daño, psicológico y político, a los estudiantes. ¿Era ésta la respuesta que iban a obtener?¹⁴²

José Sotelo nos confirma los ataques de los automóviles por parte de provocadores del gobierno:

Sylvia, mi esposa, vivía en Las Lomas, entonces yo me iba y la recogía y dejábamos el coche lejos. Lo dejábamos pues prácticamente allá por la Fuente de Petróleos,¹⁴³ en esas callecitas. Y de ahí nos íbamos caminando. Casi siempre las marchas, ésa [la del Silencio] si mal no estoy, salió de... Del Museo de Antropología. Y resulta que ya para entonces había ya muchos golpeadores. Entonces a los coches que detectaban que fueran de estudiantes los golpeaban, los apedreaban... Entonces siempre era un problema andar arreglando el coche después de eso, ¿no? Y entonces nosotros, *sabiendo* eso, dejábamos el coche en lugares que no fueran contiguos a esto.¹⁴⁴

Estas situaciones dan cuenta del clima altamente represivo que se sobrevino sobre el movimiento estudiantil luego de las manifestaciones del 27 y 28 de agosto. El éxito de la Marcha del Silencio enfureció al gobierno y a Díaz Ordaz. No sólo porque se desencadenó un mes antes de la inauguración de los Juegos Olímpicos, no sólo porque los estudiantes hicieron caso omiso tanto a la propaganda que los helicópteros del gobierno lanzaron desde lo alto advirtiéndolo a los jóvenes no asistir, no sólo porque hicieron caso omiso a las sugerencias del propio Díaz Ordaz de recordar a los Niños Héroes¹⁴⁵ que dieron su vida en defensa del país ese mismo día de 1948 como ejemplo de virtudes y de “deponer su rebeldía estéril y a unirse a la causa del progreso nacional”, sino porque ese día Díaz Ordaz inauguraba todas las instalaciones olímpicas para tenerlas listas para la justa deportiva.

¹⁴² Palerm, A. “El movimiento estudiantil: notas sobre un caso” parte 3, *Comunidad*, Vol. IV, N° 19, junio de 1969, pp. 371-383.

¹⁴³ He de decir que, al momento de escribir estas líneas, tuve la oportunidad de encontrarme durante la marcha del 8M de 2024 con dos chicas, una de las cuales estudia Derecho en la Ibero, y que ese día habían dejado justamente su coche en Chapultepec. La Ibero, inconscientemente, continúa esta “tradición” de dejar el auto en esa zona para luego ir a pie sobre Reforma al Zócalo. Una coincidencia un tanto graciosa que no puedo evitar señalar.

¹⁴⁴ Testimonio de José Sotelo. Entrevista realizada el 6 de febrero de 2024. Anexo 16 de esta investigación.

¹⁴⁵ En efecto, el apelo a la juventud por parte del gobierno es evidente en los nombres de las pocas instalaciones olímpicas construidas, nombradas en honor a los cadetes caídos: Palacio de los Deportes “Juan Escutia”, Velódromo Olímpico “Agustín Melgar”, Alberca Olímpica “Francisco Márquez”, Gimnasio Olímpico “Juan de la Barrera”, Sala de Armas “Fernando Montes de Oca”, Polígono de Tiro “Vicente Suárez” y Pista de Canotaje y Remo “Virgilio Uribe”, esta última nombrada en honor del cadete de 18 años muerto durante la ocupación de 1914 del puerto de Veracruz por tropas estadounidenses.

La urgencia por detener el movimiento estudiantil era palpable para el presidente, quien además recibió la advertencia de Avery Brundage, presidente del Comité Olímpico Internacional: “if there is any violence or interference of this kind in [the] Olympic arena, the Games will be cancelled” (si hubiera violencia o interferencia de este tipo en la arena olímpica, los Juegos serán cancelados).¹⁴⁶ Ese 15 de septiembre, por la noche, Díaz Ordaz encabezó el “Grito” de Independencia tradicional, mientras que en Ciudad Universitaria, los estudiantes hacían su grito disidente, encabezando la ceremonia Heberto Castillo de la Coalición de Maestros. Al día siguiente, se llevó a cabo el tradicional desfile militar del 16 de septiembre.

Con esto en mente, Díaz Ordaz ordenó no sólo el recrudecimiento de los ataques a los centros de estudio, que se habían vuelto el centro logístico y base de operaciones del movimiento, logrando ligarse con los barrios adyacentes, sino que directamente ya buscaba descabezar al movimiento. Aprovechando la reunión del Consejo Nacional de Huelga en la Facultad de Medicina, el ejército rodeó Ciudad Universitaria la noche del 18 de septiembre buscando eliminar a todos los dirigentes estudiantiles y encarcelarlos antes de la inauguración de los Juegos Olímpicos. Si bien varios dirigentes y delegados, por la impuntualidad usual de la juventud —y más en un contexto carente de la interconectividad a la que hoy en día estamos acostumbrados y damos por sentado— evadieron la detención y cárcel, muchos otros jóvenes no corrieron con la misma suerte.

Ahora bien, a lo largo de todo este trabajo, quien lea esto seguramente se habrá preguntado: ¿la Ibero en algún punto llegó a tener estudiantes detenidos? Con mucha rabia podemos confirmar que sí. Entre los delegados al CNH habíamos enlistado a Patricia Best. Desafortunadamente, mediante sus familiares pudimos contactarla, pero se rehusó a ser entrevistada. A pesar de ello, podemos confirmar su detención tanto por testimonio de sus amigas como de registros archivísticos. Así lo constatan los registros de la lista de detenidos durante el movimiento estudiantil reproducida en el informe de la Fiscalía Especializada de Movimientos Sociales y Políticos del Pasado: en el capítulo 10¹⁴⁷ se enlistan los detenidos de la ocupación militar de Ciudad Universitaria, que suman 645; además de esa fuente,

¹⁴⁶ Citado por John Rodda. “Testimonios de Tlatelolco”, 2da Edición, *Proceso* edición especial 42, octubre de 2008, p. 24.

¹⁴⁷ Informe FEMOSPP, Cap. 10: “Persecución política y perversión de la justicia por parte del Estado mexicano”, pp. 12 y 22.

encontramos el acta de detención del 18 de septiembre de 1968 en el Archivo General de la Nación¹⁴⁸ con los nombres, direcciones y ocupaciones de los detenidos y entre los cuales encontramos el nombre de Patricia (de 20 años de edad), de su hermano Fernando (de 24 años y estudiante de ciencias en la Ibero)¹⁴⁹ y el padre de ambos, Fernando Best Berganzo (quien, agrega el documento citado, es arquitecto de entonces 51 años de edad), así como del estudiante de 22 años, Federico Joaquín Clasing Sáenz. Por su parte, Dana Aërenlund nos cuenta:

Se perdió Patricia [y] fuimos Franklin y todos los chavos fueron averiguar dónde estaba y cómo estaba, pero estuvo muy poquito, ¿eh? Estuvo creo que una semana. Y después de eso ya salió hecha un desastre. ¿Sí? “Un desastre” [en el sentido de] sucia y... Pero estaba ella emocionada. [Riendo] ¿Qué te puedo decir, eh?¹⁵⁰

De igual manera lo confirman los artículos publicados en el semanario *Pulgas*, publicación interna de la Compañía de Jesús. En un artículo, José Ignacio Palencia, jesuita partícipe en la UNAM, describe cómo los estudiantes de la Ibero fueron en muchas ocasiones víctimas de detenciones.

Nuestros alumnos y exalumnos del Instituto Patria no están ausentes tampoco. He tenido la oportunidad de ver a más de ellos actuando en estos días que en cuatro años de tiempo normal. Los de la Ibero, por su parte, y a pesar de estar de vacaciones, no sólo están presentes en el Comité Nacional de Huelga, sino que también actúan en brigadas, visitas domiciliarias, manifestaciones, etc. De los exalumnos del Patria, más de uno ha ido a parar a los separos.¹⁵¹

Nos contó Marisol Pérez Lizaur que por esas fechas se recibía en su examen profesional Luz María Valdez, siendo Palerm uno de sus sinodales. Llegó alguien con la noticia de que el Ejército había ocupado Ciudad Universitaria y abordaron el auto de su marido, un Mercedes,

¹⁴⁸ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 51.

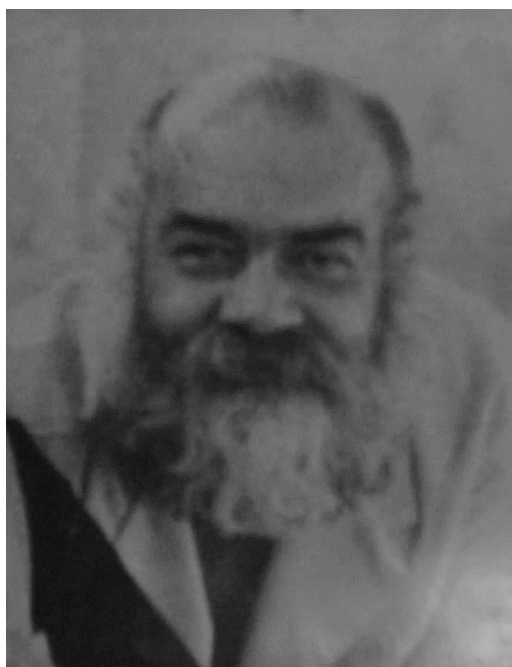
¹⁴⁹ Herminio Fernando Best Ahumada (20/Feb/1944 – 02/Sep/2004).

¹⁵⁰ Testimonio de Dana Aërenlund. Entrevista realizada el 19 de enero de 2024. Anexo 15 en esta investigación.

¹⁵¹ Palencia, José Ignacio, “El movimiento estudiantil y nosotros. Hechos y participación”, *Pulgas* N° 16, octubre de 1968, p. 16. Citado en Torres y Robles, Patricia, “Historia del proceso de un cierre anunciado: el Instituto Patria, colegio jesuita (1958-1976)”, tesis de maestría, Repositorio de la Universidad Iberoamericana, pp. 71-72.

junto con Palerm, Víctor L. Urquidí Bingham (director del Colegio de México) y ella. Subrayó Marisol Pérez Lizaur que ella tenía un Volkswagen, el cual podría haber llamado la atención; en cambio, el Mercedes de su marido pasó de forma más conspicua entre los soldados, que con sus luces brillantes iluminaban las copas de los árboles en busca de estudiantes escondidos y escoltando en camiones militares a los cientos de detenidos.

Y nos hubiera ido como en feria porque Ángel era un personaje importante, ¡y no digamos el presidente del Colegio en México! ¿Qué estaban haciendo en la noche en CU? Y le pensó mi marido y yo y no se metieron [con] nosotros. Vi todo el proceso, lo vimos y ya después de aquello, Ángel se metió mucho más en la discusión junto con el Colegio de México y una vez le dieron una llamada y nunca llegó Ángel ni me habló, cosa rarísima. Y al día siguiente me dijo: “es que me tuve que ir a sacar a tus amigos, a tus compañeros del ministerio público”, porque los habían pescado. Unos eran de ciencias políticas y sociales. [...] Poquitos, dos o tres que sacó Ángel. Eran de ciencias políticas.¹⁵²



21 Herminio Fernando Best Ahumada —detenido el 18 de septiembre de 1968 en Ciudad Universitaria junto a su padre Fernando y su hermana Patricia— ya en edad avanzada. Fotografía: Familia Best. s/f

¹⁵² Testimonio de la Dra. Marisol Pérez Lizaur. Entrevista realizada el 22 de febrero de 2023. Anexo 6 de esta investigación.

Lamentablemente, dado que Patricia Best no quiso ser entrevistada, no podemos dar cuenta de cómo ella, su hermano y su padre fueron detenidos o qué ocurrió en los días posteriores hasta su liberación; tampoco obtuvimos respuesta de Federico Clasing. Su silencio, paradójicamente, es revelador: sea lo que sea que haya pasado, el acta de detención dice que a todos ellos se les llevó directamente a prisión preventiva, es decir, nada menos que al Palacio Negro, y fueron reclusos ahí, lo cual nos da indicios de que en las mazmorras de Lecumberri ni siquiera los estudiantes de la Ibero se libraron de la tortura y la prisión.¹⁵³ Por su parte, Palerm en su recuento en la revista *Comunidad* menciona lo siguiente:

Finalmente, esta otra noche de brujas en la Ciudad Universitaria, yo estaba en Coyoacán, celebrando con un grupo de amigos y alumnos el examen profesional de un compañero. [...] Estábamos escuchando las opiniones de una persona bien conectada con los poderosos del país, que nos decía que el conflicto por fin estaba en franco camino de solución. [...] Fue en este momento cuando entraron dos muchachos que a gritos nos anunciaron que el ejército estaba ocupando la Ciudad Universitaria. Habíamos tenido tantas falsas alarmas y los días pasados habían sido tan relativamente tranquilos, que no queríamos creerlos. Pero casi enseguida unos corrieron a los teléfonos para tratar de localizar a sus hijos, y otros salieron a comprobar la noticia. Cuando llegué a CU los automóviles formaban una verdadera caravana sobre la Avenida Insurgentes, a pesar de que las tropas nos obligaban a seguir camino. Rodeamos CU por las calles accesibles, y en todas encontramos soldados acordonando el recinto universitario, tanques y camiones con tropas. Vimos incluso equipos de campaña, cocinas ambulantes, etc., todo lo que indicaba que el ejército venía preparado para una larga permanencia. De vez en cuando se formaban grupos de estudiantes, que eran disueltos por los granaderos o los soldados. Largas filas de camiones esperaban a los estudiantes y profesores detenidos en CU, para conducirlos a las cárceles. No hay duda de que la “Operación CU” había sido brillantemente planeada y realizada. Los periódicos hablaron de diez mil soldados, a los que habría que agregar los granaderos y las fuerzas de policía secreta. Me alegra pensar que no hubo ni siquiera un connato de resistencia a la ocupación, y que los únicos instrumentos más o menos mortíferos que se encontraron en la Universidad fueron botellas vacías de refrescos, quizá transformables en *cocktails* Molotov si se dispone de los

¹⁵³ A pesar de que el acta de Lecumberri se resguarda en el AGN con la lista de los detenidos en la ocupación de Ciudad Universitaria, el Fondo de Cárceles en el Archivo Histórico de la Ciudad de México no da cuenta de la detención de los cientos de jóvenes ese día y por tanto no encontramos ni su fotografía ni su declaración. Posiblemente éstas hayan sido destruidas.

otros materiales necesarios y de la voluntad de hacerlos. Desde una altura de la carretera vieja de Cuernavaca vimos apagarse una tras otra las brillantes luces que habían iluminado la Ciudad Universitaria noche tras noche.¹⁵⁴

La Noche de Tlatelolco y los días olímpicos

Mientras que, del lado del CNH y las acciones independientes de los estudiantes apuntaban a mayor represión, las acciones de los adherentes de Patria Nueva dan cuenta de la esperanza que daba en determinados sectores la idea de una nueva formación política. Dos cartas dirigidas a Paoli revelan este sentir entre un sector que encontraba atractiva la idea de un “partido de la juventud”. La primera carta¹⁵⁵ lee:

Monterrey, N.L. Set. 18 - 1968

C Francisco J. Paoli:

Soy un joven regiomontano plenamente interesado en todo lo que el movimiento juvenil en México se refiere y como prueba de ello es que me permito dirigirme ante usted:

He visto carteles en esta ciudad referentes a la formación de un nuevo tipo de Partido, que rinda lo históricamente delimitado la clase obrera mexicana, que auténticamente representa los intereses del Pueblo, así mismo un Programa, Principios y Posiciones Básicas que a todo estudiante, joven obrero ó campesino, consciente de los derroteros por los que atraviesa nuestro país, DEBE INTERESAR.

Tome esto como base para atreverme a solicitar \$u ayuda (\$\$) [sic]. Tan solo lo suficiente para poder asistir (y volver) al Magno Evento que se ha organizado, y poder obtener así la base de la plataforma en la cual he de proyectarme, con una visión más amplia en el tan ahora crítico confucionismo imperante.

¹⁵⁴ Palerm, A. “El movimiento estudiantil: notas sobre un caso” parte 3, *Comunidad*, Vol. IV, N° 19, junio de 1969, pp. 371-383.

¹⁵⁵ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 48-80, Legajo 1.

Así pues nuevamente insisto (dada la importancia que para mí tiene asistir) ante usted y demás organizadores, colaboren en brindarme la oportunidad de acompañarlos ya que yo no cuento con fondos ningunos con qué poder sufragar el importe del viaje.

En espera su respuesta,

Estrecha su mano

SINCERAMENTE:

“Por la unidad juvenil”

Juan Miguel Cervantes Frutos

[En manuscrito] P.D. Espero que se tome en cuenta la impaciencia con que espero vuestra respuesta. Por lo tanto os ruego, cualquiera que sea vuestra decisión; me la comuniquen de inmediato. Gracias mil.

La segunda carta, fechada al día siguiente,¹⁵⁶ refiere a actividades políticas de uno de los delegados.

19 de septiembre de 1968

Abog. Francisco J. Paoli Bolio

México, D.F.

Estimado Abogado:

Por fin me reporto, poniéndome a sus muy estimables órdenes. Debido a mi reciente viaje se había acumulado el trabajo de la oficina, además la labor de oscultación [sic] de opinión y difusión respecto al movimiento de la Juventud que he realizado.

Este es el resultado de la labor que hasta ahora he tenido el gusto de realizar:

Mi llegada a la capital de Tamaulipas fue providencial. La designación del señor Ravize como candidato a gobernador por parte del PRI había provocado profunda indignación en el estudiantado de Ciudad Victoria, centro educativo del Estado. Existiendo un comité

¹⁵⁶ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 48-80, Legajo 1.

compuesto en casi su mayoría por jóvenes estudiantes Universitarios y Preparatorianos en Pro de la candidatura del Lic. Lauro Rendón D., convencidos en carne propio [sic] de la arbitrariedad de los poderosos funcionarios que determinan al partido y del servilismo de éste. Asistí (como espectador) después de dos días de estar ahí a un mitin en que a las puertas del PRI se quemó un ataúd que pintado a los costados tenía: "dignidad de Tamaulipas".

Como le conversé, yo realicé [sic] parte de mis estudios en Ciudad Victoria y el Puerto de Tampico, consecuentemente no me fue difícil reunir un grupo de Directivos Universitarios de las diversas escuelas, entre los que se encuentran los principales del mencionado comité pro candidatura del Lic. Rendón V. Debo aclarar que la política estudiantil victorense es muy limpia y los que apoyan al Lic. Lauro Rendin [sic] lo hacen por considerarlo el adecuado, la intriga es a niveles superiores.

Cd. Victoria con una población de 60 000 habitantes cuenta con escuelas de Derecho, Veterinaria, Agropecuaria, Comercio, Enfermería, Trabajadoras Sociales, Preparatoria, Normal Rural, Normal Federalizada y secundaria ahí la juventud puede pesar mucho, sólo falta un poco de organización y de conciencia.

La idea, la necesidad, lo conveniente, lo oportuno del movimiento fue reconocido unánimemente. Hablamos de Renovación, de Cambio de un sistema joven y restaurado. De la necesidad de una ideología, de una conciencia mexicana que recoja de las corrientes ideológicas Universales lo mejor, en provecho del pro del progreso de México y atendiendo a su Realidad.

En vista de la situación delicada de algunos y del desconocimiento por parte de todos nosotros y faltos de identificación con otros grupos, después del Triunfo sin precedentes que esperamos ardientemente que tendrá la asamblea Nacional de la Patria Nueva nos consagra la causa ya con algo definido que argumenta, que ofrecer, que exigir, que realizar.

Respecto a mis actividades en Yucatán son del todo similares a las de Tamaulipas. Existe gran interés, aunque solo he conectado con personas estratégicas, que han coincidido plenamente con el enfoque de la Convocatoria, al propagarse el movimiento en Pro del Partido de la Juventud habrá una absoluta aceptación.

Para todo lo relacionado con pasajes y detalles de la Asamblea sírvase comunicarse en Cd. Victoria con el Sr. Manuel Olmeda Vázquez. Belisario Domínguez N° 1117 Nte. o a la Escuela de Derecho, Centro Educativo López M. Cd. Victoria Tamaulipas.

Me pondré de acuerdo con correspondencia con este compañero en cuanto a los representantes definitivos que asistirán a la Asamblea.

Respecto a mí ya tiene mi dirección, reconocimiento y profundo agradecimiento por su amable atención.

¡POR LA PATRIA NUEVA! ¡POR UN MÉXICO MEJOR!

BR. Jesús A. Paz Pineda.

[En manuscrito] P.D. Apenas anteayer comenzó el apoyo que la UDY otorga a la UNAM por medio de la FEU y del Rector de aquella.

Antonio



22 Sobre de carta dirigida a Francisco Paoli. Fuente: AGN, DFS, Expediente 48-80, Legajo 1.

Tras la toma de Ciudad Universitaria se intensificaron los ataques a preparatorias y centros educativos. La Preparatoria 9 fue atacada esa misma semana; al día siguiente de la toma de CU, por la noche, un comando armado rafagueó el Colegio de México; el día viernes 20, el Ejército y la policía ocuparon el *campus* de Zacatenco del Politécnico. Por su parte, el rector Barros Sierra intentó presentar su renuncia ante el congreso, misma que fue rechazada. En Tlatelolco, los combates arreciaban entre los estudiantes de la Vocacional 7, adyacente a la Plaza de las Tres Culturas, y las fuerzas represivas. Tras varios días de enfrentamientos, el 23 de septiembre el ejército logra entrar al Casco de Santo Tomás. El accionar represivo del Estado fue extenso y ni siquiera los estudiantes de la Ibero, como podemos ver, fueron

exentos de éste. Ese mismo día, Rafael Fernández Tomás es detenido en Guanajuato por la policía. Relata lo siguiente en su autobiografía:

Rafael, que había combinado su trabajo con el Movimiento Estudiantil, tuvo que ir a Guanajuato a la inauguración de una nueva sucursal del Banco en San José Iturbide. Al llegar al hotel de la gran ciudad colonial, unos hombres irrumpieron en su cuarto.

— Está usted detenido.

La acusación:

— Usted está enviado por Rafael Aguilar Talamantes para extender el movimiento.

Aquellos policías no llevaban sombrero como la policía social española.

— ¿Talamantes? Pero si ni lo conozco.

No mentía, pero sabía que Rafael Aguilar Talamantes estaba preso en la cárcel de Morelia Michoacán como miembro del Partido Comunista y principal dirigente del país. [...] Rafael no pudo llegar a la inauguración de la sucursal. Lo encerraron una semana porque era un dirigente de medio pelo de la Ibero. De compañeras estuvo a las “Poquianchis”, unas viejecitas inocentes que habían matado a más de 20 mujeres y las habían enterrado en su jardín. Cuando lo dejaron libre allí en Guanajuato y se fue a la Ciudad de México Juan de Marcé y Marta, su secretaria y amante, se portaron como pocas personas. Lo llevaron a un departamento que ellos compartían. Después de ayudarle en todo e incluso hacer la compra para él Juan le dijo:

— Rafael, te marchas mañana a París y vas a estar allí dos meses trabajando en el Banco Nacional de París en algo que te vamos a encargar.

Rafael avisó a sus padres y de nuevo tres años más tarde de toparse con el Comisario Ramos, estaban en otro vuelo de Air France aterrizando en París e instalándole en el barrio latino y trabajando en el BNP.¹⁵⁷

La presencia del ejército en la ciudad era constante. Perla Chinchilla nos comentaba que “yo veía los tanques. Los veía y me daba un coraje que yo me hubiera bajado, fíjate”.¹⁵⁸

En la prensa, son varios los desplegados que comenzaron a aparecer de padres de familia y sectores conservadores aplaudiendo las ocupaciones militares de los centros educativos para poner fin al conflicto estudiantil. En los días subsecuentes, se llaman a dos manifestaciones el 25 y el 27 de septiembre en la Plaza de las Tres Culturas. En este último, los equipos de reporteros de ABC News lograron registrar la intervención de un vecino de Tlatelolco declarando que los habitantes del conjunto urbano entrarían en una huelga de pagos en solidaridad con los estudiantes, recibiendo como respuesta una porra de júbilo a Tlatelolco por parte de los jóvenes allí reunidos.

Asimismo, las actividades de Paoli y el partido Patria Nueva se daban en la más completa clandestinidad. La existencia de los informes de la DFS nos indica que, más que infiltrados, este organismo tenía acceso a las llamadas telefónicas mediante las operadoras. De otro modo no se puede entender cómo tuvieron acceso al contenido de las conversaciones por teléfono entre Madrazo, Paoli y los delegados de Patria Nueva. En un documento fechado el 27 de septiembre de 1968,¹⁵⁹ firmado por LITEMPO 4, se lee:

Asamblea Constitutiva del partido juvenil “Patria Nueva” (Madracista)

La asamblea constitutiva del llamado Partido Político Juvenil “Patria Nueva”, que está siendo patrocinado por el Lic. Carlos A. Madrazo y del cual es Coordinador General Francisco J. Paoli, programada para celebrarse en esta capital durante los días 26, 27 y 28 del actual en las calles de Filomeno Mata N° 8, domicilio social del Club de Periodistas, fue pospuesta para mañana sin haberse determinado lugar y hora.

¹⁵⁷ Fernández Tomás, Rafael, *Entre mareas: de Onega a Chicxulub puerto*, Gijón: Ediciones Letra Grande, 2013, pp. 49-50.

¹⁵⁸ Testimonio de Perla Chinchilla. Entrevista hecha el 3 de julio de 2023. Anexo 12 en esta investigación.

¹⁵⁹ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 48-80, Legajo 1.

Uno de los motivos de la suspensión de este acto fue la negativa del local citado,¹⁶⁰ y el otro, la tardanza de la Delegación del Estado de Sonora, la cual se sabe presentará una ponencia muy importante. La delegación mencionada llegó hoy.

Un profesor del Tecnológico de Monterrey, N.L., hizo del conocimiento de los organizadores que dentro de la Delegación de Nuevo León venían tres personas enviadas por el gobernador de esa entidad con objeto de que le informaran de lo que acontezca, por lo que no se aceptó la asistencia de la misma, habiendo retornado a su lugar procedente.

Las delegaciones comenzaron a llegar a esta Capital a partir del día 22 del actual, estando representados todos los Estados de la República, con excepción de Baja California y Tamaulipas. Los primeros enviaron un telegrama notificando que les habían sido intervenidos sus pasajes tanto en avión como en camión, por lo que definitivamente no asistirían. La Delegación de Tamaulipas también cursó un mensaje en el que manifiestan que “ya empezó la cacería y por lo pronto no podemos salir hasta no ver en qué termina”. El contingente de Delegados que llegaron para esta asamblea es de 130 (ciento treinta) personas, ya que cada delegación mandó entre 3 y 4 elementos representándola.

Se tiene conocimiento que Francisco J. Paoli celebrará hoy por la noche una junta con estudiantes del IPN, sin saberse en qué lugar; posiblemente asista a la Delegación de Sonora, de la que interesa su experiencia en el pasado conflicto estudiantil ha habido en esa Entidad.

Al mencionado grupo le será avisado dónde y cuándo tendrá lugar la reunión por medio de un aseador de calzado que usará una contraseña. De las 12:00 a las 13:00 horas del día de la fecha, el Lic. Carlos A. Madrazo recibió de su despacho de Miguel Laurent N° 70, 5/o piso, Colonia Del Valle, a las delegaciones de Tabasco, Durango, Sonora y Veracruz, habiéndoles indicado que le llamarán mañana por teléfono preguntando por “el doctor” y

¹⁶⁰ En otro documento en el mismo legajo, se aclara que los dueños del local se negaron a permitir el evento para no quedar mal con el gobierno.

si daba consulta y él al recibir esa contraseña, les comunicará el lugar y la hora en que se realizará la asamblea constitutiva.

También se expresó que deberían extremar sus precauciones para que no fueran aprehendidos por autoridades policíacas, ya que algunos elementos de las mismas estuvieron ayer en las calles de Frontera N° 195, primer piso, lugar a donde arribaron varios Delegados.

Agregó el Lic. Madrazo que no asistirá a la asamblea por temor a que se haya librado orden de aprehensión en su contra, “ya que en todos los Juzgados en México hay letreros manifestando: 'Prohibida la entrada a licenciados que vengan a defender presos por el conflicto estudiantil', negando los amparos que los padres y hermanos de los detenidos traten de gestionar”.

Al día siguiente, en la completa clandestinidad, la DFS detallaba¹⁶¹ el encuentro en la Colonia Jardín Balbuena por los integrantes de Patria Nueva:

De las 23:00 horas de ayer a las 1:30 horas de hoy, en un departamento de la unidad habitacional sita [sic] en la Colonia Jardín Balbuena, sin precisarse calle y número, se efectuó una reunión entre Lic. Francisco J. Paoli B., Coordinador General del Partido en formación denominado “Patria Nueva”, auspiciado por el Lic. Carlos A. Madrazo, un Delegado del Estado de Sonora y un grupo de estudiantes del Instituto Politécnico Nacional, con asistencia aproximada de 80 (ochenta) personas, concurriendo 6 (seis) dirigentes estudiantiles.

Los mencionados líderes manifestaron que nunca pensaron empuñar las armas para repeler la agresión del Ejército y los granaderos, pero que conforme se fueron desarrollando los acontecimientos, tuvieron necesidad de usar también la violencia.

¹⁶¹ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 48-80, Legajo 1.

Que con motivo de las detenciones de varios miembros del Consejo Nacional de Huelga, en cuanto tienen conocimiento de que se libró orden de aprehensión contra uno o varios de ellos, proceden a esconderlos y protegerlos.

Agregaron que por tal motivo un contingente de 20 (veinte) estudiantes que han sido perseguidos por las autoridades formaron una guerrilla y se trasladaron al estado de Chihuahua, remontándose a la sierra. Siguieron diciendo que ante las promesas del Gobierno de suspender la represión contra el estudiantado, darán un plazo que fenecerá pocos días antes de la inauguración de la Olimpiada, pero que de no terminar las agresiones a los alumnos, un grupo de aproximadamente 80 (ochenta) estudiantes, de los cuales la mayoría estaban presentes, integrarían una guerrilla y se dirigirían al Estado de Durango, de donde se pondrían en contacto con sus compañeros del Estado de Chihuahua.

Afirmaron que el plazo mencionado no es con el fin de sabotear los Juegos Olímpicos, ya que desean que se realicen en el país, pero que en el último de los casos, prefieren que los deportistas visitantes se lleven una mala impresión del Gobierno, “ya que esté dentro de poco cambiará y los estudiantes son un símbolo”.

Que no desean que se les juzgue como unos vándalos y se piense que México es un país incivilizado; que la mayor parte de los grupos que quitan son personas ajenas a ellos y de filiación comunista, dentro de los cuales reconocen que hay algunos estudiantes, a los que tienen identificados para impedirles realicen actos de violencia en perjuicio de la propiedad privada y bienes de la Nación.

Señalaron que existen varios grupos de estudiantes de tanto de la U.N.A.M. como de las Escuelas Vocacionales, entre los que hay inconformidad contra el Gobierno por las persecuciones a estudiantes, decididos a formar guerrillas e internarse en las sierras.

Carlos A. Madrazo, en su despacho de Miguel Laurent N° 70, 5/o. piso de esta ciudad, estuvo manifestando el día de la fecha que la asamblea constitutiva del Partido Político Juvenil “Patria Nueva”, no fue posible celebrarla ya que existen órdenes de aprehensión en contra

de los Delegados que pensaban asistir a dicho acto, por lo que recomendaba que retornaran a sus lugares de procedencia, ya que su intención es proteger a la juventud y no causarle daños.

Indicó que el lunes próximo les enviarán a todos los Delegados los estatutos e instrucciones para normar sus actividades futuras y en un plazo no mayor de 15 días deberán organizar los Comités Regionales, mismos que visitará un representante del Comité del nuevo Partido, quien también llevará instrucciones.

Que para el día 16 de noviembre deberán estar dispuestos a formar parte del contingente que entrará a la Capital de la República, por la noche y portando antorchas encendidas, hasta llegar al monumento a Aquiles Serdán, donde se piensa reunir de 200,000 a 300,000 personas y ante Notario Público levantar un acta donde se certifique la autenticidad de las firmas en las boletas de adhesión al nuevo Partido y lograr su registro.

Continuó diciendo que se está calculando otra marcha de esta ciudad a la de Puebla, para llegar a la misma el día 18 de noviembre, también con antorchas encendidas, donde efectuarán diversos actos y posteriormente retornar a la Ciudad de México para celebrar una Convención Nacional el día 20 de noviembre.

Mediante un estudio se van a determinar las 3 zonas de concentración, eligiéndose las Entidades donde la vigilancia sea menor y después tomar acuerdos sobre la entrada a la Capital de la República el 16 de noviembre.

Que una vez registrado su Partido formarán los Comités Estatales, los que convendrán delegados a esta ciudad el mes de marzo de 1969, trayendo consigo los datos relacionados a los problemas que confrontan sus respectivas Entidades y, de ser posible, los nombres de las personas idóneas para lanzarlos como candidatos a puestos de elección popular.

El Lic. Francisco J. Paoli B., en su carácter de Coordinador General, emitió el día de la fecha dos comunicados; uno dirigido “A los compañeros de Sonora”, en el que expone que

“por diversas razones de estrategia política, forzados por presiones gubernamentales”, no les fue posible realizar la I Asamblea Nacional de la Patria Nueva, pero que ante el interés mostrado por la totalidad de las Delegaciones y el entusiasmo despertado por la idea de constituir un nuevo Partido que transforme los viejos sistemas, seguirán adelante en esta misión, realizando una asamblea regional en cada Entidad para cubrir los requisitos que exige la Ley Federal Electoral en la formación de un partido político.

En el citado documento autoriza Arturo Yáñez, José Ramón Adolfo Gil Alcántara, Enrique Rodríguez Azueta, Aurelio Rodríguez y Prof. Heriberto Salazar, para que organicen el Comité Promotor del Partido de la Patria Nueva en el Estado de Sonora y realicen en el plazo de 30 días una Asamblea Regional donde se aprueben los estatutos, la declaración de principios y el nombre citado.

El otro comunicado, dirigido “A la Opinión Pública”, manifiesta que “por la situación caótica y de virtual suspensión de las garantías por las que atraviesa la Ciudad de México”, los delegados a la I Asamblea Nacional de la Patria Nueva, decidieron posponer dicho acto y hace mención a los acuerdos llegados, dando a conocer el lugar donde quedaron instaladas las oficinas en las que se proporcionará información “a todo aquel que así lo solicite” y se entregarán ediciones de la Declaración de Principios de la Patria Nueva a partir del 5 de octubre próximo.

En otro documento agregan lo siguiente al respecto de la mencionada reunión clandestina:

Se hace notar que ninguno de los asistentes se presentó con su nombre, indicando que no se identificaban ya que tenían miedo de ser reconocidos o traicionados debido a la gran represión del gobierno, que inclusive el Sr. Paoli desconocía a muchos de ellos.

El Sr. Francisco J. Paoli les manifestó a los estudiantes que tuvieran calma, que esta situación se tenía que arreglar, que al gobierno no le convenía que continuara, que él les volvía [a]

hacer un llamado para que fueran los miembros del nuevo partido Patria Nueva, ya que en la juventud estaba cifrada la esperanza del México Nuevo.¹⁶²

En la Ibero, por su parte, cuenta el rector Meneses que la comisión nombrada por él “se encargó de preparar una declaración a propósito del atropello de la entrada de las tropas a Ciudad Universitaria”,¹⁶³ la cual fue discutida ampliamente en el Consejo Universitario el día 27 de septiembre,¹⁶⁴ pero debido a que “había aspectos oscuros en el movimiento” y para evitar que pareciese “oportunista” adherir a los telegramas que enviaba Meneses a Barros Sierra, no se publicó. Paralelamente, durante el mes de septiembre se fueron redactando, además, dos documentos que dan el carácter de época del movimiento. Así lo recuerda Meneses:

En la revista *Comunidad*¹⁶⁵ aparecieron dos artículos: uno de Raúl Olmedo, “La imaginación al poder”, y otro de Antonio L. Marzal, “Carta de mayo: más allá de la cólera”. Estos artículos se publicaron en octubre de 1968 y algunas personas los interpretaron como una incitación a la subversión y opinaron que el Consejo Editorial de la revista había actuado imprudentemente al publicarlos en los momentos de mayor efervescencia. Sin embargo, podía absolverse de culpa, ya que cualquier periódico o revista de prestigio trata siempre de presentar los sucesos de última hora con los comentarios apropiados. [...] Pretender que la revista no vibrara con los acontecimientos y permaneciera completamente ajena a los mismos equivalía a negarle el más elemental espíritu de información y actualidad.¹⁶⁶

El contenido de estos dos artículos es de reflexiones de lo ocurrido en Francia, así como de un resumen de los acontecimientos de mayo. Con ello podemos constatar que el desarrollo combinado en México inscribió al 68 mexicano en esta oleada que inició el Mayo Francés, a pesar de las marcadísimas diferencias entre ambos movimientos.

¹⁶² AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 48-80, Legajo 1.

¹⁶³ Meneses, E. *La Universidad Iberoamericana...*, p. 100.

¹⁶⁴ Acta del Consejo Universitario celebrado el día 27 de septiembre de 1968. Citado en Espinosa, D. *Jesuit Student Groups...*, p. 121.

¹⁶⁵ *Comunidad*, N° 15, octubre de 1968, Vol. 3, pp. 529-545.

¹⁶⁶ Meneses, E. *Remembranzas...*, p. 76.

El 29 de septiembre, Paoli publicaba en la prensa¹⁶⁷ un comunicado referente al partido Patria Nueva, denunciando la fuerte presencia de policías y el ejército en las calles.

A la opinión pública:

Por la situación caótica y de virtual suspensión de las garantías por las que atraviesa la Ciudad de México, los Delegados a la Primera Asamblea Nacional de la Patria Nueva decidieron posponer dicho acto hasta que se hubiera superado la crisis y existen condiciones propicias para llevarla a cabo.

Las delegaciones asistentes de los de los diversos Estados de la República tomarán los siguientes acuerdos:

1.- Continuar desarrollando los trabajos de la organización del Partido de la Patria Nueva dentro de los marcos Constitucionales y cumpliendo con los requisitos exigidos por la Ley Federal Electoral.

2.- Mantenerse comunicados a través del Comité Nacional Organizador del Partido de la Patria Nueva a fin de preparar la realización de una Asamblea Nacional en el momento oportuno.

Los Delegados asistentes a la asamblea manifestaron su más firme decisión respecto a la formación de un partido que, saliéndose de los viejos moldes, luche por la sustitución de los sistemas anacrónicos y corruptos que el país padece y decidieron hacer una exhortación a todos los ciudadanos de la República para que se adhieran con entusiasmo a la nueva organización política.

Las oficinas del Comité Nacional Organizador quedaron establecidos en las calles de Frontera 195-1er. piso, Col. Roma, los cuales estarán abiertos para todo aquel que desee información, ahí mismo se entregarán a todo aquel que lo solicite ediciones de la Declaración de Principios de la Patria Nueva a partir del 5 de octubre próximo.

Lic. Francisco Paoli

¹⁶⁷ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 48-80, Legajo 1.

Finalmente llegó la fatídica fecha: miércoles 2 de octubre, faltando ya diez días para la inauguración de los Juegos Olímpicos. Por la mañana, Luis González de Alba, Gilberto Guevara Niebla y Anselmo Muñoz, del Consejo Nacional de Huelga, con Jorge de la Vega y Andrés Caso como representantes del PRI y la presidencia, se entrevistaron en casa del rector Barros Sierra como “territorio neutro”. A pesar de llegar al acuerdo de continuar las charlas para ir en busca del diálogo público, el gobierno, tras bambalinas, ya había puesto en marcha la “Operación Galeana”: una operación de bandera falsa en la que agentes de la DFS y miembros del Batallón Olimpia, identificados con un guante o pañuelo blanco en la mano izquierda, se infiltrarían entre la multitud, ingresarían a los pasillos del Edificio Chihuahua para detener a los miembros del Consejo que se encontraran allí, los escoltarían a departamentos ocupados y los llevarían con el Ejército, así como disparar a la tropa para justificar la “agresión” estudiantil.

¿Hubo estudiantes de la Ibero el 2 de octubre? “Afortunadamente” (puesto que no es afortunado quedarse atrapado en una trampa como la de ese día) podemos decir que sí: la estudiante María del Carmen Rodríguez, cuyo testimonio es de los pocos de la Ibero que aparecen en *La noche de Tlatelolco*.

A pesar de ello, ¿qué ocurría con los estudiantes de la Ibero? Por un lado, hubo un sector que por cuestiones laborales se vio impedido de continuar. Tal fue el caso de Rafael Fernández Tomás, quien, trabajando en el Banco del Atlántico, cuenta que “yo detenido en Guanajuato, de medio pelo, el director del Banco [del Atlántico] me mandó a París a hacer un estudio del Banque Nationale de París”;¹⁶⁸ de igual forma, Boris Gerson nos relató que “cuando ocurrió lo de Tlatelolco, yo me encontraba en Michoacán, haciendo trabajo de campo para el CREFAL (Centro Regional de Educación Fundamental para América Latina). Para cuando hube regresado a la Ciudad de México, todo ya había llegado a su fin; de hecho, yo regresé por allí del 10 de noviembre de 1968”.¹⁶⁹ En un segundo plano, estudiantes que salieron del país: cuenta el matrimonio Sotelo Schmelkes que Sylvia tenía un viaje programado por su familia desde hacía tiempo, lo cual la impidió a ella asistir y desmotivó a su (entonces) novio de ir a

¹⁶⁸ Fernández, R. “Para Óscar Fernández: un recuerdo del 68 en la Ibero”, *El Comercio*, 15 de febrero de 2023. <https://blogs.elcomercio.es/reflexiones-de-belarmino/2023/02/15/para-oscar-fernandez-un-recuerdo-del-68-en-la-ibero/>

¹⁶⁹ Correspondencia con Boris Gerson, marzo de 2023. Anexo 7 en esta investigación.

la Plaza de las Tres Culturas; asimismo, Cristina Doménech relata que su padre, al enterarse de la ocupación de Ciudad Universitaria y de la orden de aprehensión contra su hija, la sacó del país y la mandó a España.

En esa época, mi padre se había ido a Pittsburgh a comprar maquinaria o lo que se te dé la gana, y entonces le habló el abogado y le dijo:

— ¿Sabe qué, ingeniero? Hay una orden de detención en contra de su hija.

— ¿¡Cómo!?

Total, agarraron unos papeles, yo no sé qué rollo... El caso es que el desmadre, lo que tú quieras, regreso... Yo me iba a ir a Cuba; ya tenía mi boleto, ya tenía todo, fenomenal, y pues regresó. Mi papá se regresó inmediato. Regresó y en la noche me dijo:

— Aquí está el boleto. Te vas de México.

— ¿¡Cómo que me voy de México!?

— Pues te vas de México. Ni Cuba ni esto ni lo otro. Nada.

Entonces me mandó a España a un Colegio Mayor para desligarme de todo esto. De ahí que ya en Tlatelolco pues yo ya no estaba aquí.¹⁷⁰

Habíamos planteado la posibilidad de que los estudiantes de la Ibero delegados del CNH adoptaran una postura zigzagueante entre las discusiones del ala moderada y el ala plebeyo-radical. Sin embargo, una delegada se posicionó con firme moderación: Dana Aërenlund.

Íbamos a ir a Tlatelolco, pero en eso decidimos: “bueno, ¿por qué no nos sentamos a ver qué [pasa]?”. Porque ya la situación era álgida, ¿no? Ya no era broma. “¿Por qué no nos sentamos a analizar a ver quién está en esto?”. ¿No? “¿Y por qué estamos haciendo todo esto?”. Porque se supone que no íbamos a ir a Tlatelolco. Unos decían que sí, otros que no.¹⁷¹

¹⁷⁰ Testimonio de Cristina Doménech. Entrevista realizada el 13 de junio de 2023. Anexo 9 de esta investigación.

¹⁷¹ Testimonio de Dana Aërenlund. Entrevista realizada el 19 de enero de 2024. Anexo 15 en esta investigación.

También la propia Ibero presionó a los estudiantes. Guillermo Delahanty relata:

Resulta que los jesuitas, el secretario de la Universidad Iberoamericana¹⁷² me citó a su despacho y me “amenazó”. Me dice: “ya no puedes seguir yendo al movimiento del 68, porque si no, puede que no termines la carrera”. Eso lo comenté con un amigo mío, estudiante de sociología, hace pocos años, Ignacio Ruiz Love, que [es] esposo de Eloísa Rosas, psicóloga, él estudió sociología en la Ibero. [Dije] “mira, en realidad, ¿sabes qué? Los jesuitas nos protegieron a nosotros”. A pesar de que a mí me molestó mucho y ya no podía seguir, pero ya con lo que pasó con el ejército y como mató [gente] y también metió a la cárcel a Gilberto Guevara y asesinó a muchos estudiantes, nos salvaron en ese sentido. Después lo vi como eso, fíjate. Como una salvación.¹⁷³

Cualesquiera que sean las razones, el patrón se repite: ya sea por instinto de autopreservación (propia o de familiares) o impedimentos laborales o de cualquier índole, **la participación de la Ibero fue de más a menos, disminuyendo conforme se hacía más cruenta la represión.**

La manifestación se tenía programada originalmente a las 17:00, pero la impuntualidad usual de la juventud la retrasó media hora; Myrthokleia González fue maestra de ceremonias, dando paso a Florencio “el flaco” López Osuna, que alcanzó a pronunciar su discurso, y a David Vega, que fue interrumpido con el avance de las tropas. Otros tres oradores, Eduardo Valle (representante de la Facultad de Economía de la UNAM), Ernesto Olvera (representante de las preparatorias, que iba a ser el cuarto orador) y Fausto Trejo (que iba a ser el quinto), estos últimos de la Coalición de Maestros, no lograron pronunciar su discurso. En la unidad habitacional, la luz y el teléfono habían sido cortados desde la mañana.

¿Qué se dijo ese mitin del 2 de octubre? Lo primero que se hizo fue aclarar que se cancelaba una actividad por motivos de seguridad, puesto que originalmente se iba a realizar una marcha al Casco de Santo Tomás a exigir la salida de las tropas, pero se le informó a la multitud que se realizaría únicamente el mitin. Los registros auditivos permiten captar algunas frases sueltas: “conflictos obreros”, “relacionadas con las cosas de sus luchas y condiciones de trabajo, concretamente los obreros y campesinos que nos han brindado su

¹⁷² Probablemente se refiera a Francisco Migoya.

¹⁷³ Testimonio de Guillermo Delahanty. Entrevista realizada el 18 de enero de 2024. Anexo 14 de esta investigación.

apoyo”, “demostraciones masivas al movimiento”, “de pasar a la historia como Benito Núñez(?) de nuevo, de gente nuevo”, “que hemos emprendido nuestro camino militante. Además, los compañeros visitantes han elaborado las políticas más elaboradas”. Es lo poco que se alcanza oír del orador, posiblemente David Vega, antes de la entrada de las tropas.

Los testimonios coinciden en que dos helicópteros, uno de la policía, y otro del ejército, comenzaron a sobrevolar la plaza. A las 17:55, unas bengalas fueron lanzadas desde la torre de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Minutos más tarde, el helicóptero militar lanzó otras bengalas. El avance de las tropas generó remolinos entre la multitud que corría despavorida entre la explanada, mientras Vega intentaba calmarlos: “compañeros, es una provocación”, “¡Compañeros! ¡Compañeros, no corran, compañeros! ¡Compañeros! ¡Orden, por favor! ¡Compañeros! ¡Es un acto de provocación! ¡Compañeros, por favor! ¡Compañeros!”. En ese momento, una ráfaga disparada desde el departamento 209 entrada C del Edificio Chihuahua, en su módulo central, desató la balacera. Habíamos dicho en apartados anteriores que la estudiante Araceli Pérez Darías muy probablemente se escabulló a escondidas de su familia. ¿Qué dijeron en su momento sus familiares? Su hermano César recordaba:

Nosotros no supimos ni de rock ni de minifaldas ni de hippies. Mucho menos del surgimiento de la guerrilla en México o cosas así. Hasta el movimiento del 68 nos pasó casi de noche. Ella tenía entonces 23 años, recién había ingresado a la Ibero. No tuvo ninguna vinculación con el movimiento. Algunos de la Ibero, los de Ciencias Políticas, sí, pero ella ni de chiste. El 2 de octubre, lo recuerdo perfectamente, estábamos cenando y le hablaron por teléfono. Era una amiga de Ara que vivía en Tlatelolco. Por el teléfono se escuchaba la balacera, el escándalo, los gritos. Nos quedamos conmocionados.¹⁷⁴

¿A qué hora marcó la amiga de Araceli a la casa de los Pérez Darías? La balacera inició cerca de las 18:00 y se prolongó por aproximadamente una hora, en la que cayó una lluvia torrencial. Posteriormente, alrededor de las 10 es que se suscitó una segunda balacera hacia el extremo poniente de la Plaza de las Tres Culturas, en dirección a los edificios de la segunda sección que se encuentran en ese extremo del actual Eje Central. Posiblemente esa llamada

¹⁷⁴ Yanes, E. *Araceli...*, p. 45.

ocurrió en la noche (una vez restablecida la energía eléctrica y el teléfono), cuando los estudiantes aún se encontraban refugiados en los departamentos que los vecinos de Tlatelolco valientemente abrieron para resguardar a los jóvenes allí reunidos. Elena Poniatowska rescata el testimonio de la estudiante de Letras Españolas de la Ibero, María del Carmen Rodríguez:

Los dos [ella y su novio] estábamos empapados por la lluvia y porque nos tiramos al suelo tantas veces en el agua, y sin embargo yo sentía su brazo cálido sobre mis hombros. Entonces por primera vez desde que andamos juntos le dije que sí, que cuando nos dejaran salir los soldados, que me llevara con él, que al cabo y al fin, nos íbamos a morir, sí, tarde o temprano y que yo quería vivir, y que ahora sí, le decía que sí, sí quiero, sí te quiero, sí, lo que tú quieras, yo también quiero, sí, sí, ahora yo soy la que quiero, sí...¹⁷⁵

Por otra parte, un grupo de estudiantes de la Ibero, encabezado por Franklin Ramos, no pudo llegar a tiempo al mitin. Esto nos contó su viuda, Angelita:

Él el día de la matanza de Tlatelolco no alcanzó a llegar porque justo llegaron a la Ibero —te digo que también en la vida hay que tener suerte— del Comité Olímpico que estaban buscando chicos y chicas que ayudaran a recoger a los deportistas de distintos países. Había varias personas que hablaban inglés, francés. Él no hablaba ni inglés ni francés. Nada. Él era sólo español. Y entonces él dijo que él recogía a los del box y la lucha cubanos.¹⁷⁶ Entonces, bueno, ya le dieron dos acreditamientos y de allí se arranca para la Plaza de las Tres Culturas y ya en la mitad del camino —porque venían varios de la Ibero—. [...] El de él era un coche más modesto. Y ya no llegan porque en el camino los detiene el ejército. “¿A dónde van?” y le ven que trae la propaganda del movimiento. “¡A usted lo vamos a detener!”. Entonces, no sé cómo le hace —fíjate qué valiente—; se echan para atrás y se escabulle con los que iban adentro, que los que iban adentro entre ellos nada más se hicieron así [bolita en el asiento] esperando las balas. Ya no les hicieron nada, se escabulló y se fue, pero con mucha angustia, preocupadísimo por lo que estaría pasando con sus compañeros.¹⁷⁷

¹⁷⁵ Poniatowska, E. (1971) *La Noche de Tlatelolco*, p. 226.

¹⁷⁶ Fueron varios los estudiantes de la Ibero los que se ofrecieron de voluntarios para escoltar, recoger y traducir a los deportistas extranjeros que arribaban al país para los Juegos Olímpicos. Tanto Dana Aërenlund y sus hermanas como Perla Chinchilla se involucraron en ello.

¹⁷⁷ Testimonio de “Angelita” González. Entrevista realizada el 9 de junio de 2023. Anexo 8 en esta investigación.

Durante la madrugada, agentes Olimpias y soldados uniformados escoltaron a cientos de detenidos a las distintas cárceles de la ciudad y al Campo Militar N°1. La cifra de muertos hasta la fecha se sigue especulando.¹⁷⁸ Rafael Fernández Tomás relata que “Lo que se había iniciado con la provocación terminó con la represión del 2 de octubre. Rafael leyó la noticia en *Le Monde*: ‘nuit sanglant en Mexique’ (noche sangrienta en México). [...] Rafael de nuevo en París en 1968, organizaba la comisión francesa de apoyo a los estudiantes mexicanos junto con el periodista Juan Miguel de Mora”.¹⁷⁹

El día 9 de octubre, el Consejo Nacional de Huelga decretó una “tregua olímpica” frenando cualquier actividad durante la celebración de los Juegos Olímpicos. Entre el 12 y el 27 de octubre se celebraron los XIX Juegos Olímpicos. Después de la terrible masacre, ¿cómo se vivía en la Ibero ese ambiente? Perla Chinchilla nos cuenta que “en la universidad no hay registro de esto así, porque fue muy rápido y más bien se vino la olimpiada encima”.¹⁸⁰ Con la aprehensión de los principales delegados y dirigentes destacados el 2 de octubre, la moral se vino abajo en el movimiento estudiantil. Lo describe así José Sotelo:

No, pues un desinfe. Fue un desinfe porque, o sea, el movimiento era un movimiento de esperanza. O sea, eso es así como algo muy básico. O sea, queríamos un México menos autoritario y las demandas que se planteaban, esas seis demandas que eran así medias “chiquitas”, pues eran como una “rendija”, ¿no? Es decir: “bueno, pues ahorita peleamos por esto, pero que se abran estas rendijas”. Y después del *golpazo* ése, es como un desinfe general, ¿no? Y allí es donde yo creo que [fue] donde la gente comenzó a tomar opciones. Yo creo que antes no, fue después de eso. Los que se fueron a la guerrilla optaron por esa vía, nosotros optamos por la vía de la organización campesina y de la educación popular y todo eso.¹⁸¹

¹⁷⁸ John Rodda, en un artículo publicado en 1970 llamado “The Killer Olympics”, da la cifra de 267 muertos; la embajada de Estados Unidos los calcula “entre 150 y 200”; el periódico británico *The Guardian*, por su parte, daba la cifra de 325; Joel Ortega Juárez sostiene que fueron en todo el conflicto estudiantil un total de 68 muertos.

¹⁷⁹ Fernández Tomás, Rafael, *Entre mareas: de Onega a Chicxulub puerto*, Gijón: Ediciones Letra Grande, 2013, p. 50 y 52.

¹⁸⁰ Testimonio de Perla Chinchilla. Entrevista hecha el 3 de julio de 2023. Anexo 12 en esta investigación.

¹⁸¹ Testimonio de José Sotelo. Entrevista realizada el 6 de febrero de 2024. Anexo 16 de esta investigación.

Guillermo Delahanty describe que el ambiente era como de “una especie de silencio”; Palerm, por su parte, haciendo reminiscencia de su participación en la Guerra Civil Española, planteaba:

¿Qué puede agregar alguien que no fue un testigo presencial a los documentos gráficos, a los reportajes de la prensa nacional y extranjera, a la retórica oficial y a las denuncias de los críticos, opositores y víctimas? Quizá yo pueda decir sólo esto. En mis años de la guerra vi jóvenes soldados dispersos y aterrados después de un bombardeo o de un ataque de tanques. Tenían las mismas caras que los muchachos que llegaban al día siguiente de Tlatelolco, tratando de contar sus experiencias, pero sin poderlo hacer todavía.¹⁸²

Los carteles y propaganda estudiantil reflejan una postura rabiosa ante la masacre del 2 de octubre.



23 Autor: Grupo Mira. Carteles del CNH alusivos a la masacre del 2 de octubre. Fuente: Centro Cultural Universitario – Memorial del 68.

Sin embargo, ante la falta de los estudiantes más consolidados o radicales, el Partido Comunista actuó presionando para levantar la huelga y desmovilizar. Como explica Jimena Vergara:

Para 1968, [el desprestigio del PCM] se vio atizado por la irrupción del movimiento estudiantil que de forma espontánea rebasó por izquierda la política conciliadora de [éste]. [...] De ahí que tanto la juventud comunista como el PCM hayan tenido un rol secundario en la dirección del CNH, lo cual no impidió que la dirección del partido bregara para intentar

¹⁸² Palerm, A. “El movimiento estudiantil: notas sobre un caso” parte 4, *Comunidad*, Vol. IV, N° 20, agosto de 1969, pp. 521-529.

convencer a su juventud de contener la radicalización del movimiento, como muestran los testimonios de los mismos militantes comunistas, o que algunos de éstos buscaran negociar a espaldas del movimiento, como ha sido denunciado por muchos de los participantes. Esto era la consecuencia de una estrategia política y no de una acción aislada.¹⁸³

Poco a poco, el PCM fue convenciendo en las asambleas de levantar el paro por “no haber condiciones”. Explicábamos en capítulos anteriores las concepciones de los partidos comunistas y su papel en los movimientos populares como fuerzas de contención. En el 68 mexicano, el PCM no fue ajeno a este patrón, consecuencia, como explica Vergara, de su estrategia de conciliación de clases propia del estalinismo. El 25 de octubre de 1968, por su parte, los miembros de Patria Nueva reunieron a sus delegaciones en su local.

De las 14:00 a las 16:00 horas de hoy, en el domicilio ubicado en Frontera N° 195 - A Col. Roma, se reunieron los Delegados Antonio Karam, de Reynosa, Tamps; Pedro Márquez, de Sonora, así como Arturo Yáñez del mismo Estado; Julio Ancira y Héctor Rodríguez, de Tabasco y Jorge Piña Méndez, de Nuevo León, con el Lic. Aurelio González Sempe, principal colaborador del Lic. Francisco J. Paoli, Coordinador General de la organización de la organización “Patria Nueva”.¹⁸⁴

El 12 de noviembre aparece en el periódico *El Día* el siguiente desplegado¹⁸⁵ de los estudiantes de la Ibero:

Las escuelas de Antropología Social, Ciencias Políticas y Sociales, Arquitectura y Psicología de la Universidad Iberoamericana;

A) Reiteran su apoyo al Consejo Nacional de Huelga.

B) Convocan a sus bases a la Asamblea General que se realizará el Jueves 14 de Noviembre a las 18 horas, en la que se discutirá la línea a seguir en el Movimiento Estudiantil que propondrá el Consejo Nacional de Huelga ese día.

¹⁸³ Ver al respecto, Vergara, J. (2013) “El 68 mexicano: limitaciones y alcances de una gesta heroica”, en Moissen, S. *#JuventudEnLasCalles*, México: Armas de la Crítica, p. 151.

¹⁸⁴ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 48-80, Legajo 1.

¹⁸⁵ Citado en Ramírez, Raúl, *El movimiento estudiantil de México (Julio-Diciembre de 1968)*, Tomo II, México: Ediciones Era, 1969, p. 448.

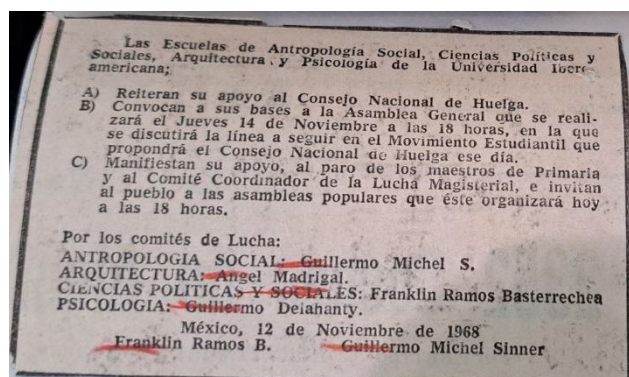
C) Manifiestan su apoyo al paro de los maestros de Primaria y al Comité Coordinador de la Lucha Magisterial, e invitan al pueblo a las asambleas populares que éste organizará hoy a las 18 horas.

Por los comités de Lucha:

Antropología Social: Guillermo Michel S. Arquitectura: Ángel Madrigal. Ciencias Políticas y Sociales: Franklin Ramos Basterrechea. Psicología: Guillermo Delahanty.

México, 12 de Noviembre de 1968

Franklin Ramos B. Guillermo Michel Sinner



24 Recorte original de periódico con el desplegado de la declaración de prensa de las asambleas de Arquitectura, Psicología, Antropología, Sociología y Ciencias Políticas.

Hasta este momento, no habíamos hecho demasiada mención de los estudiantes de la Escuela de Arquitectura. El único nombre que encontramos fue el de Ángel Mario Madrigal Sauz. A pesar de ser el único nombre y de su poca aparición en documentos del movimiento estudiantil, no hay absolutamente nada de él en los archivos de la DFS (a diferencia de Rafael Fernández o de Franklin Ramos, que sí tienen algunas menciones). Paradójicamente, esto da cuenta de la perspicacia de Ángel Mario Madrigal, pues la combinación tan particular de sus apellidos (Madrigal Sauz) habría hecho fácil su identificación. Inteligentemente, firmó con sus nombres más comunes el desplegado de prensa; por otra parte, da cuenta de la holgazanería del agente Pedro Antonio N. y de sus secuaces al interior de la Ibero, puesto que no habría sido demasiado difícil, con una población tan reducida, averiguar qué estudiantes de arquitectura firmaron los desplegados de prensa. A pesar de ello, Ángel Mario Madrigal se libró de ser identificado por los espías del gobierno y firmó la declaración del 12 de noviembre en representación de su escuela.



25 Ángel Mario Madrigal Sauz (13/mar/1944 – oct/2018), miembro del comité de lucha de la carrera de Arquitectura.

Fuente: Familia Madrigal Sauz. s/f

¿Qué se discutió en la asamblea general del CNH? Los registros nos dicen que hubo participaciones variadas y, con 60 votos a favor y 13 en contra,¹⁸⁶ se decidió continuar la huelga, a pesar de la denuncia de censura de algunos estudiantes delegados de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica del Politécnico y la Facultad de Economía de la UNAM. Después de todo lo acontecido, ¿la Ibero llegó a tomar cartas contra sus estudiantes? Meneses nos aclara:

Yo tuve conocimiento de esta tirantez de relaciones con la Junta de Gobierno mucho después. Sólo sentí durante el Movimiento del 68 que los miembros de la Junta de Gobierno estaban preocupados y que su actitud conmigo era más bien recelosa. Me llovieron quejas por haber permitido a los estudiantes de la UIA meterse con los “forajidos del Movimiento”, por publicar declaraciones en los periódicos, acudir a las manifestaciones, como lo mostraban las pancartas, pasar por alto la existencia de comunistas en la UIA y, por supuesto, permitir el uso de autores marxistas en la Universidad como György Lukács (1885-1971), Antonio Gramsci (1891-1937) y, principalmente, Karl Marx (1818-1883). No refrenaba a los

¹⁸⁶ Cazés, D. (1993) *Crónica 1968*, p. 302.

muchachos —decían— ni tampoco a los profesores. Evidentemente yo no era el rector “mano dura” apto para meter en cintura a unos estudiantes ingenuos y temerarios.¹⁸⁷

En efecto, el Consejo Universitario, entonces encabezado casi exclusivamente por el patronato de FICSAC, aseveró que las declaraciones de los estudiantes y profesores podrían ser tomados por declaraciones oficiales de la universidad y que éstos “podrían reverberar en muchas formas de manera incontrolada y dañar a la universidad”.¹⁸⁸ Mientras tanto, a pesar de que el CNH decretara continuar la huelga, el 26 de noviembre un mitin en la Universidad del Valle de México determinó no volver a clases “mientras no sean liberados los detenidos, si no cesa la represión y si las fuerzas públicas no salen de las escuelas que aún ocupan”. Por su parte, los estudiantes de la Ibero decretaron la vuelta a clases “debido a los peligros en que se encuentra la institución y ante el temor de una represión generalizada que destruiría la unidad y al movimiento”.¹⁸⁹ Por su parte, el rector Meneses, ante la situación de no haber decretado huelga, sino “paros dinámicos”, “felizmente” señala que “en la UIA se salvó el semestre y así se aventajó seis meses a la UNAM y a las preparatorias públicas”.¹⁹⁰ De este modo, un grupo de estudiantes que había ingresado recientemente se consolidó como alumnado de la Ibero. Nos cuenta Perla Chinchilla que “nos fuimos quedando porque *los propios* profesores de la UNAM nos decían ‘quédense, está muy revuelta la UNAM’. Y ya me fui quedando, quedando”.¹⁹¹

Con esto concluye la participación de los estudiantes de la Ibero durante el movimiento del 68. Pero, como se podrá ver en los siguientes apartados, no fue ni el fin del movimiento estudiantil ni tampoco cesó la participación de la Ibero en éste.

¹⁸⁷ Meneses, E. *Remembranzas...*, p. 89.

¹⁸⁸ Acta del Consejo Universitario celebrado el día 21 de noviembre de 1968. Citado en Espinosa, D. *Jesuit Student Groups...*, p. 121. Añade Espinosa que, según lo que se plasma en este documento, se discutió la posibilidad de evacuar la universidad en caso de un ataque porril o una ocupación militar como sucedió en Ciudad Universitaria o los *campus* del Casco de Santo Tomás y Zacatenco.

¹⁸⁹ Cazés, D. (1993) *Crónica 1968*, pp. 328-329.

¹⁹⁰ Meneses, E. *Remembranzas...*, p. 75.

¹⁹¹ Testimonio de Perla Chinchilla. Entrevista hecha el 3 de julio de 2023. Anexo 12 en esta investigación.

5. La oleada revolucionaria del 68 en México y la Ibero

Dijimos que el movimiento del 68 no concluía con la masacre del 2 de octubre ni tampoco la participación de la Ibero en éste. Ciertamente, la celebración de las asambleas y plenarias tanto locales como generales en las distintas universidades, incluyendo la Ibero, y del CNH, dan cuenta de este clima.

A pesar de ello, es cierto que el movimiento fue en franco declive tanto por la masacre del 2 de octubre como por la “tregua olímpica”. En noviembre, como cuenta Daniel Cazés,¹ varios cuadros de la Juventud Comunista encarcelados en Lecumberri redactaron una carta abierta en la que pedían a sus compañeros de militancia renunciar al partido debido a la insistencia de éstos de levantar la huelga estudiantil; como mencionamos en el capítulo anterior, la Ibero decidió reanudar clases y actividades normales —debido a que en realidad había estado realizando “paros dinámicos”— en noviembre de 1968.

Sin embargo, el movimiento continuó hasta diciembre. La insistencia del PCM rindió frutos y una a una las escuelas fueron votando el retorno a clases; el 4 de diciembre, en sesión plenaria, el CNH votó su autodisolución debido a la fuerte persecución política de la que eran víctimas los estudiantes y activistas políticos, anunciándola dos días después. Finalmente, el 13 de diciembre se da la última manifestación del movimiento del 68: la marcha partió desde Las Islas de CU hasta Avenida Insurgentes para terminar en el Casco de Santo Tomás del IPN. Si bien se suele escribir² que la concurrencia fue poca y que la movilización fue breve al llegar ésta a Av. Insurgentes —error también cometido por quien escribe estas líneas³—, cuenta Raúl Rojas Soriano⁴ que la manifestación fue de cerca de mil personas y fue brutalmente reprimida con uso de gas lacrimógeno a la altura del monumento a Álvaro Obregón, a un kilómetro de la Torre de Rectoría de la UNAM, evento que suscitó la persecución de los manifestantes por las callejuelas de la zona. Ese día, el movimiento estudiantil y popular de 1968 técnicamente dejó de existir, pero, como veremos a

¹ Cazés, D. *Crónica 1968*, México: Plaza y Valdés Editores, p. 337.

² Ver, por ejemplo, Cazés, D. *Crónica 1968*, p. 356.

³ Véase “Cronología del 68 mexicano”, *La Izquierda Diario México*, 1ro de octubre de 2018. Recuperado de: <https://www.laizquierdadiario.mx/Cronologia-del-68-mexicano>

⁴ Ver Rojas, R. *Memorias de un brigadista del movimiento estudiantil mexicano de 1968*, cap. 9: “La última manifestación del Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968, el 13 de diciembre. Mi detención por las fuerzas policíacas y cómo logré escapar”, México: editorial Kanankil, 2014, pp. 98-116.

continuación, sus efectos se siguieron sintiendo tanto política como institucionalmente. La Ibero tampoco escapó a la onda expansiva.

Consecuencias del 68 en la Ibero

Ciertamente los cambios que se suscitaron en la Ibero tuvieron mucha reverberación y, al momento de redactar estas líneas, sorprende incluso la vigencia de éstos —para bien o para mal—. Varios de los testimonios de nuestros entrevistados, así como de los archivos consultados coinciden en que, a pesar de la poca incidencia que tuvo la Ibero al interior del movimiento del 68 —participación significativa, sin duda, pero no por ello trascendente dentro del CNH—, no fue así en sentido contrario: el 68 incrementó, aceleró o propició distintas posiciones dentro de las autoridades universitarias de la Ibero misma. Uno de ellos, y quizá el más importante en términos estructurales, es el del proceso de departamentalización de la Universidad Iberoamericana.

La departamentalización de la Ibero

Como habíamos explicado en el capítulo 3, el Concilio Vaticano II impulsó una serie de reflexiones, cambios y reformas al interior tanto de la Iglesia Católica como de la propia Universidad Iberoamericana, siendo su expresión concreta la publicación del *Ideario* y la declaración de la Ibero de ser una universidad de inspiración cristiana. Una de esas consecuencias inmediatas fue la introducción de Ángel Palerm —y varios académicos más— a la plana docente.

Palerm ya se encontraba dando clases en la Ibero, junto con Arturo Warman y otros, desde 1965, invitado como profesor por parte de las propias autoridades. Asimismo era, como explicamos en el capítulo referido, miembro del comité redactor de la revista *Comunidad*, docente en la Escuela de Ciencias Sociales y Políticas, y fundador de su respectiva Escuela de Graduados.

Por otro lado, esto no era así para el resto de los profesores y estudiantes del país. Las autoridades universitarias (en general) de México no fueron tan lenitivas con su alumnado; por ejemplo —y sin ir muy lejos—, el Instituto Politécnico Nacional nunca recibió de vuelta a sus estudiantes encarcelados ni les permitió concluir el ciclo escolar desde la cárcel (como sí lo hizo Barros Sierra). De modo tal que en la famosa “iniciativa privada” a varios estudiantes que egresaban les cerraban las puertas; lo mismo ocurría hacia las planillas docentes. Comenta Patricia Torres:

La represión del movimiento se dejó sentir en la misma ENAH. Iniciando 1969, cesaron a Guillermo Bonfil (dejaron de emitir su cheque sin ningún aviso); Arturo Warman se enteró de que también él había sido cesado el día del examen de Gilberto López y Rivas, al que Guillermo, a pesar de ser director de la tesis, no se le permitió participar como sinodal. En seguida vinieron las renunciaciones de Daniel Cazés, Margarita Nolasco, Mercedes Olivera, Enrique Valencia, Juan José Rendón, Guillermo Bonfil, encabezadas por la de Palerm, a los que les llamábamos “los siete magníficos”, todos miembros de la Coalición de Profesores del Consejo Nacional de Huelga. Palerm decía que trató en vano de dialogar con el director; recordaba la rapidez con la que fue aceptada su renuncia: en menos de dos horas.⁵

Esta situación no sucedió sin respuesta por parte de los estudiantes de la ENAH, quienes decretaron un paro en respuesta al despido de Bonfil, Warman, Palerm y los “siete magníficos”. La DFS da cuenta que en los últimos días de junio de 1969 despidieron a dichos docentes. El día 30 de junio de 1969, un informe de la DFS afirma:

Continúa el paro decretado en este plantel a partir del día 28 de junio anterior, ya que en asamblea celebrada el 27 de ese mes convocada por el Comité de Lucha de esa Escuela, se dieron a conocer las medidas tomadas por la SEP de cesar en sus funciones a los maestros Guillermo Bonfil y David [sic] Warman, acusados de haber participado en el movimiento estudiantil y ser dirigentes de los grupos trotskistas de esta propia Escuela, por lo que se acordó efectuar un paro indefinido de actividades hasta que las autoridades educativas reconsideren a esos maestros.⁶

⁵ Torres Mejía, P. (2016) *Vida y Obra de Ángel Palerm*, México: Universidad Iberoamericana, p. 69.

⁶ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 83

El 3 de julio, otro informe daba más detalles de lo que describían anteriormente.

Continúa el paro en el plantel del día 28 de junio anterior. El día 27 de junio a las 18:00 hrs. se efectuó una asamblea del Comité de Lucha de la Escuela Nacional de Antropología e Historia bajo la dirección de los Maestros: Cazés, Palerm y Margarita Nolasco, a fin de dar a conocer las medidas tomadas por la SEP de cesar en sus funciones a los Maestros Guillermo Bonfil y David Warman [sic], a quienes se acusa de haber participado en el movimiento estudiantil y ser dirigentes de los grupos trotskistas en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. [...] En la Escuela Nacional de Antropología e Historia existe un grupo de elementos trotskistas y se tiene conocimiento que tienen conexión con los grupos de esta misma filiación en Centro y Sudamérica, teniéndose informes que periódicamente y por medio de los maestros de la Escuela se dan instrucciones para continuar la lucha estudiantil en México.⁷

Al día siguiente, la DFS agregaba que las autoridades de la ENAH habían decidido ignorar las exigencias de la base estudiantil y temía choques entre las tendencias de la escuela.

El paro de actividades decretado por los Maestros y estudiantes de filiación Trosko Comunista en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, no se ha llevado a cabo en forma integral debido a que la mayor parte de los estudiantes de la Escuela celebraron una reunión y acordaron continuar en las clases, negándose a secundar el paro decretado en apoyo de David [sic] Warman y Guillermo Bonfil.

Los grupos de Maestros y estudiantes Comunistas pretenden realizar a toda costa el paro de labores, amenazando con tomar la Escuela por la fuerza e impedir que continúe abierto el Museo de Antropología e Historia a fin de presionar a la SEP para que reponga en sus cargos a los maestros cesados.

⁷ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 51.

Ante la amenaza de estos grupos, los estudiantes se han empeñado en continuar sus clases y se temen choques entre los trotskistas y comunistas con los mencionados grupos que no apoyan sus pretensiones.⁸

Hacia 1969, Palerm era el director de la Escuela de Antropología Social de la Ibero, de la cual ya habían egresado cuatro generaciones. Como explicaremos en próximas líneas, la Ibero realizó una serie de autodiagnósticos para mejorar su calidad académica. En el caso de la Escuela de Graduados de Ciencias Sociales, Palerm, Arturo Warman y otros profesores invitados se dieron a la tarea de “pensar en las estrategias para fortalecer el nivel de licenciatura y formalizar los estudios de posgrado dentro del Instituto de Ciencias Sociales, a dos años de su fundación, espacio que daría más libertad académica por no requerir de un registro especial ante la SEP”.⁹

Al mismo tiempo, la persecución política, como dijimos, impedía el desempeño laboral de los estudiantes que egresaban luego del movimiento del 68 y habían sido partícipes directos, de modo que varios tuvieron que ingeniárselas para ser económicamente activos. Particularmente, en el caso de la Ibero, con Palerm a la cabeza de la Escuela de Graduados de Ciencias Sociales y con Arturo Warman como jefe de la Escuela de Ciencias Sociales, permitieron el ingreso de una nueva camada de estudiantes a los posgrados de la Ibero, entrando al mismo tiempo también como profesores de asignatura. Al respecto nos relató Andrés Fábregas:

Bueno, pues primero nos cerraron las puertas del gobierno para trabajar. Entonces, Palerm, por ejemplo, a mí en lo personal me ayudó mucho porque me contrató. Me dijo: “mira, vente aquí a la Ibero como profesor y como profesor no tienes que pagar colegiatura para empezar a estudiar el doctorado”. Entonces Palerm había fundado lo que se llamó la Escuela de Graduados. Entonces, aparte de que me pagaban, daba dos clases, dos cursos. Me inscribí a la Escuela de Graduados y no me cobraban colegiatura todo el año de 70.¹⁰

Incluso esta persecución alcanzó a Rafael Fernández Tomás. Cuenta en sus memorias que:

⁸ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 51.

⁹ Torres Mejía, P. (2016) *Vida y Obra de Ángel Palerm*, México: Universidad Iberoamericana, p. 73.

¹⁰ Testimonio de Andrés Fábregas (segunda entrevista). Entrevista realizada el 21 de febrero de 2023. Anexo 5 en esta investigación.

Ya en Ciudad de México, en su oficina del Banco, Rafael recibió en 1969 la visita inesperada de su padre Luis. Primera vez [que] podía invitarlo a un café en su oficina. Conversando Luis, ligado a través de Seguros la Comercial con elementos de nivel de la Iglesia Católica, le dice a su hijo:

— Rafael te tengo información que te van a echar del Banco y de la Universidad. Te lo informo nada más, tú sabrás tomar tus decisiones.

Con esa gran delicadeza y prudencia que lo acompañaría en su vida hizo aquella visita y Rafael, al terminar, lo acompañó a la calle y luego subió y le dijo a Elsa que no quería llamadas ni ser interrumpido. A sus 29 años, un ejecutivo de un banco, maestro de sociología en la Universidad, sin nada material que le faltase después de haber estado dos veces en la cárcel en esos cinco años que estuvo en el Banco y en la Universidad, Rafael volteó a ver sus manos fijamente y se dijo: “antes que mis intereses están mis ideas”. Dicho esto, se metió con mayor intensidad en todo hasta que en 1970 fue despedido debidamente indemnizado del Banco y cesado su contrato de maestro de sociología.¹¹

Esto no impidió, según indican las memorias de Fernández Tomás y de los informes del gobierno, que él siguiera estudiando su posgrado en la Ibero en la década de los 70; también Francisco Paoli se desempeñaba ya como profesor de Derecho. La DFS describe en un documento fechado el 12 de febrero de 1969 que “en relación al Sr. Paoli, Francisco Mascher, íntimo amigo de Martínez Helmecke, informó que Paoli es un relevante miembro de la democracia cristiana y que tradicionalmente ha tenido su foco de operación con la Universidad Iberoamericana de la que también es maestro”.¹²

El 27 de mayo de 1969, a las 11:30 según constata el acta fundacional, se creó el Comité Académico de la Universidad Iberoamericana. A la sesión acudieron el rector Ernesto Meneses, el secretario general de la Universidad, Francisco Migoya, y los representantes de las divisiones de Humanidades (Tarcisio García), Ciencias e Ingeniería (Pablo Ortiz

¹¹ Fernández Tomás, Rafael, *Entre mareas: de Onega a Chicxulub puerto*, Gijón: Ediciones Letra Grande, 2013, pp. 56-57.

¹² AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4 Legajo 69.

Macedo), Ciencias Sociales (Ángel Palerm), Ciencias Económicas y Administrativas (Agustín Reyes Ponce) y de Arte (Fernando Rovalo). El Comité Académico es la instancia encargada de “dictar las políticas académicas generales, preparar los nombramientos de directores de departamentos, elaborar reglamentos, revisar los planes y programas de estudios y, en fin, cuidar de que las actividades académicas se desenvuelvan de la mejor forma posible”.¹³

Este órgano colegiado está integrado por las principales autoridades académicas de la Ibero y, además de las funciones ya mencionadas, “evalúan a las y los Directores de los Departamentos Académicos, autorizan las solicitudes de períodos sabáticos del personal docente y evalúan los proyectos y resultados obtenidos en esos sabáticos”.¹⁴ El Comité Académico fue el órgano que encargó en 1969 un primer autodiagnóstico en la Universidad, el cual, según describe Meneses,¹⁵ “recomendó se actualizaran los planes y programas de estudio, se modernizaran los sistemas de enseñanza, se aumentara el número de profesores de tiempo completo y se iniciara el proceso de departamentalización de la universidad”. Un segundo autodiagnóstico se efectuaría en el curso 1973-74, con recomendaciones similares al anterior. Como resultado, “la estructura departamental empezó a establecerse durante el curso 1970-71, después de amplios estudios previos que indicaron cuáles escuelas en departamentos y carreras, cómo debía efectuarse la asignación de profesores a cada departamento y, en fin, en qué consistía la organización departamental”. Eso trajo consigo la formación de más organismos centrales: “como el Comité Académico de Posgrado (1970) y el Comité Académico Conjunto (1975-76). El Comité de Centros (1974-75) se formó una vez constituida la División que los agrupa, a fin de unificar los esfuerzos de estas dependencias e impedir la repetición de programas”.

Por otra parte, se crearon nuevas dependencias y departamentos, los cuales fueron instaurándose gradualmente, como fue el caso —según enlista Meneses— de los departamentos de Matemáticas y Física (1970), Economía y Ciencias Religiosas (1971-72),

¹³ Meneses, E. *La Universidad Iberoamericana en el contexto de la educación superior contemporánea*, México: UIA, pp. 152-53.

¹⁴ Universidad Iberoamericana, división de prensa, “Comité Académico: 50 años de asegurar la calidad educativa de la IBERO”, 30 de agosto de 2019. Recuperado de: <https://ibero.mx/prensa/comite-academico-50-anos-de-asegurar-la-calidad-educativa-de-la-ibero>

¹⁵ Meneses, E. *La Universidad Iberoamericana en el contexto de la educación superior contemporánea*, México: UIA, pp. 152-53.

Nutrición (1974-75), Desarrollo Humano e Ingeniería y Ciencias Químicas (1975-76) y el Instituto de Investigaciones Humanísticas (1970); se crearon en 1969, el Centro de Difusión y Extensión Universitaria, el Centro de Didáctica en 1970, el Centro de Promoción y Servicio Social en el curso de 1971-72 y el Centro de Asesoría y Servicio a la Industria en el curso de 1974-75.

Los programas de licenciatura, maestría y doctorado también se multiplicaron. Al inicio, la Ibero ofrecía 18 carreras:¹⁶ Administración de Empresas, Antropología Social, Arquitectura, Artes Plásticas, Ciencias Políticas y Sociales, Ciencias Químicas, Ciencias y Técnicas de la Información, Contaduría, Derecho, Diseño, Filosofía, Historia, Historia del Arte, Ingeniería, Letras Españolas, Psicología, Sociología y Relaciones Industriales. A lo largo de la década de los 70, Meneses relata que se crearon las licenciaturas de Teología (1970-71), Nutrición (1971-72), Economía (1973-74), Bioingeniería (1974-75) e Ingeniería Física (1975-76); las maestrías de Tecnología de Alimentos (1968), Experimental en Educación (1972-73), Orientación y Desarrollo Humano (1972-73), Derecho (1974-75) y Diseño y Aplicación de Equipo Eléctrico (1975-76) y los doctorados de Historia, Psicología, Desarrollo Humano (1974-75) e Interdisciplinario en Sistemas (1975-76).¹⁷ En la prensa universitaria, se llevó adelante la publicación de la revista *Jurídica*, del Anuario del Departamento de Derecho, el *Anuario de Humanidades*, la *Revista de Matemáticas* y la revista *Filosofía*. Meneses agrega que “la revista *Comunidad* siguió apareciendo hasta 1977, cuando se suspendió la publicación”.¹⁸

¹⁶ Así lo constata el acta fundacional de la FESAI, en la cual se enlistan 17 carreras con las firmas de sus representantes. En algún punto surgió la licenciatura de Sociología como división de la de Ciencias Políticas.

¹⁷ En contraste, en la actualidad la Ibero ofrece 36 licenciaturas: Actuaría, Administración de Empresas, Administración de la Hospitalidad, Arquitectura, Ciencias Políticas y Administración Pública, Ciencias Teológicas, Comunicación, Contaduría y Dirección de Negocios, Derecho, Diseño de Ficciones y Narrativas Transmedia, Diseño de Moda y Textiles Sostenibles, Diseño de Productos y Experiencias, Diseño Sensorial y Dirección Creativa, Economía, Filosofía, Finanzas, Historia, Historia del Arte, Ingeniería Biomédica, Ingeniería Civil, Ingeniería de Alimentos, Ingeniería en Ciencia de Datos, Ingeniería en Mecatrónica y Sistemas Ciberfísicos, Ingeniería en Tecnología de Cómputo y Telecomunicaciones, Ingeniería Física, Ingeniería Industrial, Ingeniería Mecánica y Eléctrica, Ingeniería Química, Literatura Latinoamericana, Mercadotecnia, Negocios Globales, Nutrición y Ciencia de los Alimentos, Pedagogía, Psicología, Relaciones Internacionales y Sustentabilidad Ambiental. Recuperado de: <https://ibero.mx/licenciaturas-portada>

¹⁸ Meneses, E. *La Universidad Iberoamericana en el contexto de la educación superior contemporánea*, México: UIA, pp. 152-53.

De igual manera, los valores humanistas e ignacianos inculcados en la comunidad no impidieron el involucramiento social de la universidad. Esto además está relacionado, como vimos en el capítulo 3, con la definición de la Ibero como una universidad de “inspiración cristiana”. De tal modo que, primero, en febrero de 1969, jesuitas jóvenes en Monterrey, tanto del Tecnológico (ITESM) como de la entonces Universidad de Nuevo León, inspirados en las discusiones del Concilio Vaticano II, comenzaron a involucrarse en obras sociales, llevando incluso a colaborar con elementos de izquierda y comunistas,¹⁹ lo cual fue visto negativamente por la élite empresarial regiomontana. Asimismo, surgió en el Tec de Monterrey un problema con el costo de las colegiaturas, el padre Hermann Von Bertrab se solidarizó con sus alumnos y fue despedido por las autoridades del Tec al rehusarse a renunciar por su cuenta.²⁰ Por su parte, la élite empresarial regiomontana estaba profundamente molesta; al frente de ésta estaba el empresario Eugenio Garza Sada. Explica Patricia Torres y Robles que el Padre Provincial, Enrique Gutiérrez Martín del Campo, sabiendo la postura del empresariado de Monterrey, respondió ante su solicitud de audiencia: “si ustedes quieren hablar conmigo, vengan y tendremos reuniones con agenda, acuerdos y con derecho a la palabra y a la réplica”, respuesta que disgustó más a ese sector.²¹ Cuenta Meneses en sus memorias la situación en la capital neoleonesa:

Los estudiantes no estaban dispuestos a aceptar decisiones autoritarias impuestas por dos o tres individuos. El mero anuncio de semejante política les habría enajenado completamente a éstos la voluntad estudiantil. Por tanto, los jesuitas trataron de inducir a los estudiantes a reflexionar sobre las manifestaciones públicas y la trascendencia de éstas en su vida personal, la universidad e, incluso, la vida nacional. Los jesuitas organizaron con ese propósito discusiones y seminarios de reflexión para ayudar, mediante la fuerza de grupos católicos, a los estudiantes [a] percatarse de su responsabilidad al apoyar movimientos estudiantiles. El resultado de la actitud de los jesuitas no fue comprendido por el sector empresarial y la

¹⁹ Por si fuera necesario aclarar, no todas las personas que se asumían comunistas militaban dentro del PCM y de hecho muchas rompían con éste debido a su aparato burocrático.

²⁰ Torres y Robles, Patricia, “Historia del proceso de un cierre anunciado: el Instituto Patria, colegio jesuita (1958-1976)”, tesis de maestría, Repositorio de la Universidad Iberoamericana, p. 73.

²¹ Torres y Robles, Patricia, “Historia del proceso de un cierre anunciado: el Instituto Patria, colegio jesuita (1958-1976)”, tesis de maestría, Repositorio de la Universidad Iberoamericana, p. 74.

insistencia de éste provocó, naturalmente, reacciones en aquéllos y, así, el juego de resistencia-reacción caldeó y prejuició los ánimos.²²

Como respuesta, el provincial envió a Emilio Suárez, Enrique Brito y Pablo Latapí como encargados jesuitas que tenían por objetivo realizar un estudio para evaluar el comportamiento de la joven generación jesuita, así como ver cuestiones sobre “la opinión ideológica de los directivos y el patronato económico del Tecnológico y de otros sectores como la Diócesis, algunas congregaciones religiosas incluyendo a los mismos jesuitas, alumnos y profesores del Tecnológico”²³ el cual encontró, luego de 50 entrevistas, que aquéllos solamente estaban siguiendo las orientaciones de sus superiores y que no pretendían tener la conducta subversiva que la élite empresarial regiomontana les acusaba de fomentar; Latapí y Suárez, por su parte, se entrevistaron con Garza Sada. En actitud autocrítica, Meneses apunta a que “faltó a los jesuitas dialogar con las autoridades eclesiásticas a fin de que su trabajo se insertara en el conjunto de las tareas pastorales de la arquidiócesis”.²⁴ Este incidente, como veremos más adelante, también provocó la salida de algunos jesuitas de la Orden de la Compañía de Jesús.

En resumen, Meneses señala que “el punto básico de divergencia con algunos de los miembros de la Junta de Gobierno [de la Ibero] era, según mi opinión, que ‘dejaba hacer’ a los 4000 estudiantes de la UIA y a sus 700 maestros”, sumando el incidente de Monterrey en el que los jesuitas “dizque habían azuzado a los estudiantes regiomontanos contra el gobierno y contra el orden establecido, habían incluso portado armas en las manifestaciones”,²⁵ razón por la cual la Junta de Gobierno desconfiaba del rector, quien admite que siempre tuvo un “compromiso de respetar la libertad de opinión y de cátedra”.²⁶ Meneses continuó negociando y explicando su postura ante la Junta de Gobierno junto con Jorge Vértiz, director en ese entonces de Promoción y Relaciones Públicas, apuntando que “los donativos [a la

²² Meneses, E. *Remembranzas de un jesuita mexicano universitario*, México: Fundación Ernesto Meneses S.J.A.C., pp. 79-80.

²³ Torres y Robles, Patricia, “Historia del proceso de un cierre anunciado: el Instituto Patria, colegio jesuita (1958-1976)”, tesis de maestría, Repositorio de la Universidad Iberoamericana, p. 74.

²⁴ Meneses, E. *Remembranzas...*, p. 80.

²⁵ Meneses, E. *Remembranzas...*, p. 90. Apunta Patricia Torres y Robles que tanto la Diócesis de Monterrey como el sector empresarial regiomontano se extrañaron con la actitud de los jesuitas en esa ciudad, considerando incluso que su ubicación equivalía a una traición de clase.

²⁶ Meneses, E. *Remembranzas...*, p. 90.

Ibero] escasearon en esos años y llegó el momento en que se agotaron. Mencionar a la universidad era como aludir al diablo”.²⁷ Esta situación, como veremos más adelante, tendría consecuencias duras para la Ibero.

Ese mismo año se confirmó la rectoría de Meneses (quien actuaba en aquel entonces en calidad de rector interino); él mismo confiesa que los presidentes de las sociedades de alumnos hablaron con el presidente de la Junta de Gobierno, Adolfo Riveroll, para convencerlo, ya que los miembros de aquélla, que constituían también a FICSAC, no habían estado de acuerdo —como veremos más adelante— con la política que había tomado Meneses con respecto a la postura de los estudiantes de la Ibero durante el movimiento del 68.

En segunda instancia, del 22 al 25 de enero de 1970 Palerm organizó el Primer Encuentro de Científicos Sociales, Obispos e Indígenas a nombre de la Ibero en calidad de director del Instituto de Ciencias Sociales (posterior Departamento de Ciencias Sociales y Políticas). Dicho encuentro se llevó a cabo en Xicotepec de Juárez, en el estado de Puebla, al cual “asistieron autoridades gubernamentales del INI, representantes de las diferentes Iglesias que daban asistencia a los indígenas del país, y antropólogos”.²⁸ De este encuentro salió un acuerdo en el cual se permitiría que “desertores seculares y de órdenes regulares formados en ciencias sociales tuvieran empleo remunerado y, por el otro, que Palerm y Warman contaran con posibilidad de contratar a más profesores, principalmente del grupo de expulsados de la ENAH”.²⁹ Andrés Fábregas recuerda de esa reunión que

Estoy seguro que [Ángel Palerm], Gonzalo Aguirre Beltrán y Guillermo Bonfil la planearon juntos con la concurrencia de don Samuel Ruiz, obispo de San Cristóbal de las Casas. El propósito de la reunión era revisar la antropología en México y analizar el indigenismo y sus resultados. El grupo convocado a aquel cónclave singular se conformó con estudiantes de antropología, profesores, misioneros católicos y protestantes, lingüistas y funcionarios del Instituto Nacional Indigenista y del Instituto Indigenista Interamericano. Allí estuvieron Guillermo Bonfil, Arturo Warman, Salomón Nahmad, Daniel Cazés, Paul Sullivan, Manuel Esparza, Miguel Alberto Bartolomé, Alicia Barabas, Mari José Amerlinck, entre los que

²⁷ Meneses, E. *Remembranzas...*, p. 90.

²⁸ Torres Mejía, P. (2016) *Vida y Obra de Ángel Palerm*, p. 74.

²⁹ Torres Mejía, P. (2016) *Vida y Obra de Ángel Palerm*, p. 75.

recuerdo, además de los invitados del propio obispo de San Cristóbal, como Jorge Santiago. El lugar de reunión era una casa de retiro de la Iglesia católica que don Samuel consiguió. Compartimos la habitación con Manuel Esparza lo que hizo posible conversar e intercambiar opiniones acerca del desarrollo de la reunión después de cada sesión.

La reunión de Xicotepec de Juárez fue muy importante. En primer lugar, fue capaz de congrega a los tres indigenismos que operaban en el país, es decir, al Estado nacional, la Iglesia católica y a los evangélicos. En segundo lugar, acudimos a la cita quienes teníamos las posiciones más críticas hacia los tres indigenismos. No es una casualidad que la reunión tuviese lugar en 1970. En efecto, el movimiento estudiantil de 1968 contribuyó a que la discusión en torno al indigenismo se agudizara, criticándose en especial severidad el concepto de asimilación. A las iglesias se les criticaba la imposición de visiones del mundo ajenas a los de los indígenas lo que resultaba en una suerte de esquizofrenia cultural. Por su parte los indigenistas del INI acusaban a los críticos de academicismo inútil mientras los misioneros aducían argumentos varios para justificar su actividad tales como el que eliminaban “las supersticiones y hechicerías de los indios” o el alcoholismo. En ese año de 1970, se amplió la discusión sobre las relaciones entre marxismo y cristianismo. Un libro, *Marx y la Biblia*, escrito por un jesuita Porfirio Miranda, vino a profundizar esa discusión y a difundirla entre los ámbitos universitarios. El propio Samuel Ruiz estaba buscando en la antropología una respuesta acerca de sus inquietudes sobre los métodos de evangelización. La Teología de la Liberación que propuso el sacerdote jesuita Gustavo Gutiérrez, cundía en medio del clero católico, empujada por una figura de recia personalidad y gran presencia como lo fue don Sergio Méndez Arceo,³⁰ obispo de Cuernavaca.³¹

En el Encuentro de Xicotepec quedaron patentes las divergencias entre los principales referentes intelectuales de antropología mexicana: Gonzalo Aguirre Beltrán, Ángel Palerm y Guillermo Bonfil, quienes también tenían —apunta Fábregas— una estrecha colaboración. “Adversarios, pero no enemigos”, como lo describe.

Este Encuentro “demostró la necesidad de reformular los rumbos a la investigación antropológica en México y su aplicación” y que “la regionalización del país no era sólo una exigencia analítica, sino un reto de política práctica”.³²

³⁰ Sergio Méndez Arceo (Tlalpan, 18/nov/1907 – Cuernavaca, 5/feb/1992) fue tildado por la derecha como “el Obispo Rojo” por ser uno de los principales promotores de la Teología de la Liberación en México.

³¹ Fábregas, Andrés, *Los años estudiantiles (1965-1973)*, cap. 3: “Los años en la Ibero”, México: Universidad Intercultural de Chiapas, 2005, pp. 84-85.

³² Fábregas, Andrés, *Los años estudiantiles (1965-1973)*, cap. 3: “Los años en la Ibero”, México: Universidad Intercultural de Chiapas, 2005, pp. 84-85.

Mencionábamos líneas atrás que con Palerm ingresó una nueva camada tanto de profesores como de estudiantes egresados de la ENAH y de otras universidades. Cuenta Fábregas que en el semestre de otoño de 1970, Palerm dictó un seminario de socialismo contemporáneo en el que se leyó a autores como Luis Feuer, E.P. Thompson, Teodoro Shanin, Nolavan Djilas, Jozo Tomasevich, Leonel Kochan, Rudolph Bharo y entre las lecturas estaba el libro *Historia del pensamiento socialista* de G.D.H. Cole, así como examinar los análisis de Immanuel Wallerstein y su concepto de “economía-mundo” y la crisis en la URSS, en la que Palerm concluía que el Estado obrero degenerado era más cercano a un país subdesarrollado.³³

Por otra parte, la Ibero no podía continuar sujeta a los planes de estudio de la UNAM. Ya desde fines de la década de los 60 las autoridades de la Ibero venían gestionando la posibilidad de dar autonomía a la universidad mediante un trámite conocido como el de darle carácter a la Ibero de “Escuela Libre Universitaria”, el cual le garantizaría la posibilidad de tener sus propios planes de estudio y otorgar sus títulos con reconocimiento ante la SEP. El rector Meneses en sus memorias señala que intentó en repetidas ocasiones entrevistarse con Díaz Ordaz, quien se negó rotundamente y de manera sistemática, hasta que finalmente respondió mediante un recado, que “no fue más que eso” (según apunta Meneses), el cual califica de “lamentable por la torcida información que revela”. Díaz Ordaz, en una evidente ausencia de sus facultades mentales, deliraba que:

La Universidad Iberoamericana sigue siendo un foco de subversión que está peor que las [universidades] oficiales. En Monterrey, abiertamente se aliaron con los comunistas, los trotskistas, los maoístas, los panistas, los sinarquistas, los jesuitas y los demócratas cristianos. En Chihuahua también. En ambos lados, sólo por la prudencia de las autoridades y los miembros del PRI, no hubo mayores violencias, pero, a pesar de esa prudencia, hubo muertos, heridos graves, daños en propiedades ajenas y del Gobierno, inclusive incendios.

Que por una conferencia que se suponía iba a dar Monseñor Méndez Arceo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad y que dieron en su lugar el doctor Santiago Ramírez, el escritor Gustavo Sainz y el sacerdote jesuita Martín de la Rosa, se imagina cuál es el propósito fundamental de la educación que están propugnando. En dicha conferencia, los

³³ Fábregas, Andrés, *Los años estudiantiles (1965-1973)*, cap. 3: “Los años en la Ibero”, México: Universidad Intercultural de Chiapas, 2005, pp. 85-88.

fundamental fue la reiterada exhortación a los jóvenes para que se emborrachen, para que se droguen, para que tengan toda clase de aventuras sexuales como única forma de alcanzar una madurez sana.³⁴

Los personajes mencionados en el recado delirante de Díaz Ordaz (Méndez Arceo, Ramírez, Sainz y De la Rosa), como es de suponerse, no eran parte de la plana docente de la Ibero, sino que habían sido invitados por la comunidad estudiantil y (por más que nos encante la idea sugerida por el “plan de estudios” que Díaz Ordaz propone para “alcanzar una madurez sana”) no se hizo mención de tener toda clase de aventuras sexuales y consumo de alcohol y drogas. Ni siquiera Meneses escatima en su apreciación, pues “afirmar que una conferencia impartida por un extraño define la política educativa de una institución es bastante tonto” y sentencia que las fantasías animadas de ayer y hoy de Díaz Ordaz no son más que “una calumnia maliciosa y estúpida”.³⁵ Ciertamente Díaz Ordaz aprovechó del estereotipo de la estudiante Ibero de la época, el de una chica atractiva y seductora, las “rubias del *Match One*” que describía Rafael Fernández Tomás, para defenestrar a la UIA y negar implícitamente el trámite de “Escuela Libre Universitaria”.

Para colmo de la situación, las distintas acusaciones de Díaz Ordaz tuvieron eco en las autoridades de la Ibero. Meneses aclara que “hubiera sido difícil, con el incremento en el consumo de drogas hacia principios de los setentas, que no hubiera habido casos en la UIA” y agrega que “existió un núcleo que se aisló y se disolvió, persuadiendo a los muchachos a retirarse discretamente de la Universidad”, aunque no queda claro si habla de un núcleo *dentro* de la Ibero o si se trató de un pequeño grupo de jóvenes en las afueras del *campus* de Churubusco. La fase final de este vergonzoso asunto vino en 1970, cuando se contrató a un detective privado, el cual “se mezcló entre los trabajadores y empleados de servicio para investigar si había en realidad casos de drogadictos. Después de un mes de investigar durante ocho horas diarias, no pudo registrarse nada en concreto”.³⁶

Debido a los delirios presidenciales, Meneses desistió de cualquier otro intento de que le aprobaran el trámite de “Escuela Libre Universitaria” a la Ibero, empresa que volvería a

³⁴ Meneses, E. *Remembranzas de un jesuita mexicano universitario*, México: Fundación Ernesto Meneses S.J.A.C., pp. 73-74.

³⁵ Meneses, E. *Remembranzas...*, p. 81.

³⁶ Meneses, E. *Remembranzas...*, p. 82.

retomar una vez iniciada la administración de Luis Echeverría. “El presidente acogió con benevolencia la petición y me dijo que trataría el asunto con Víctor Bravo Ahúja, secretario de educación. Ambos pensaban que, además de la incorporación a la UNAM, debería existir otra modalidad distinta que permitiría a las instituciones prescindir de aquélla”.³⁷ Finalmente, sería aprobada la independencia de la Ibero en 1973. El 5 de noviembre, relata Meneses:

El titular de la Secretaría de Educación Pública, Ing. Víctor Bravo Ahúja, dictó el acuerdo 15523, publicado en el Diario Oficial con el No. 8818 en junio 17 de 1974, por el cual la Secretaría de Educación Pública otorga reconocimiento de validez oficial a los estudios de tipo superior que imparta la Universidad Iberoamericana, y le concede la facultad de elaborar libremente sus propios planes y programas de estudios, así como la de expedir los certificados, títulos profesionales y grados académicos, documentos que tendrán plena validez oficial en toda la República.³⁸

Con la recién obtenida independencia de la Ibero, se pudo iniciar el proceso de Reforma Universitaria Académica, el cual tenía el propósito de “tratar de fomentar la actitud humana de los estudiantes, promover la excelencia académica y la interdisciplinariedad”.³⁹ Según Meneses, el sistema de decanato y facultades hacía que varios programas dentro de las distintas carreras se repitieran, incluso con nombres distintos, los cuales generaban, además, una “especialización exagerada”, por lo que era necesario suprimirlos; con ello, la Reforma Universitaria Académica coadyuvó al proceso de departamentalización, así como implantar un currículo flexible. “Otras disposiciones de índole académica han sido la supresión del puesto de Decano de División y la aprobación de los sistemas de selección, contratación y categorías de profesores de tiempo y de asignatura, la ampliación de los sistemas de apreciación estudiantil acerca de los profesores de la universidad, [y] el programa de formación de profesores”.⁴⁰ En resumen, como señala Meneses:

³⁷ Meneses, E. *Remembranzas...*, p. 101.

³⁸ Meneses, E. *La Universidad Iberoamericana en el contexto de la educación superior contemporánea*, México: UIA, p. 150.

³⁹ Meneses, E. *La Universidad Iberoamericana...*, p. 154.

⁴⁰ Meneses, E. *La Universidad Iberoamericana...*, p. 154.

La departamentalización de la UIA es diferente de la que se estila en las universidades norteamericanas, porque allá las escuelas profesionales como Administración, Ingeniería, Leyes y otras, sostienen sus propios departamentos, distintos de los de la escuela graduada o el colegio. En cambio, la UIA no tiene escuelas profesionales, sino que las únicas dependencias existentes son los departamentos que coadyuvan a la integración de las distintas carreras, las cuales son entidades puramente académicas sin estructura administrativa propia.⁴¹

El proceso de departamentalización fue gradual y comenzó a implementarse poco a poco en diversas escuelas que pasaban a ser departamentos. Es así que en mayo de 1971 tenemos un primer esbozo en el Boletín UIA publicado ese mes, en el que se detalla que:

Los trabajos de Departamentalización de la UIA, de los cuales se ha hablado en Gaceta, siguen adelante. El jueves 29 de abril se efectuó una junta de Directores en Rectoría. En esta junta fueron entregados los instructivos de la forma en que se llevará el Control Académico de Alumnos, así como de la manera en que se efectuará la reasignación de profesores. El Departamento de Matemáticas ha recibido numerosas solicitudes para prestar servicios departamentales, lo cual significa impartir matemáticas en otras carreras. El maestro en Ciencias, Miguel Lara Aparicio, está estudiando la factibilidad, conveniencia y posible naturaleza de una licenciatura en matemáticas dentro de la UIA.⁴²

Paralelo a lo que acontecía en la Ibero (proceso en el que ahondaremos más adelante), se publicó nada menos que el 11 de junio de 1971 otro breve artículo en el Boletín UIA en el que se relata cómo se daba el proceso de departamentalización a través del Depto. de Matemáticas, el cual “nos ha informado que, siguiendo adelante con los planes de Departamentalización, se están impartiendo ya cursos en las Escuelas de Ingeniería Mecánica, Eléctrica, Ingeniería Civil, Ingeniería Química, Administración Pública y Relaciones Industriales”.⁴³ El objetivo de este proceso, tal como lo señalaba Meneses y que coincide con lo plasmado en los Boletines UIA, pretendía “facilitar al alumno moldear su propio currículum, ajustándolo a sus intereses personales, impulsar a la implantación del

⁴¹ Meneses, E. *La Universidad Iberoamericana...*, p. 247.

⁴² Boletín UIA No. 2, mayo 7, 1971, pág. 1

⁴³ Boletín UIA No. 5, Junio 11, 1971, pág. 2

sistema de créditos; exigir un esfuerzo beneficioso de los estudiantes por adaptar el curso, en caso de que lo tomen fuera de su propio departamento; favorecer la constante revisión de los planes y programas de estudio, fomentar mayor comunicación entre profesores y facilitar la investigación dentro del propio departamento”. Para ello, el boletín agrega que “se formó el Comité de Departamentalización, que a la fecha está teniendo reuniones con las Juntas de Directores para discutir y estudiar los problemas inherentes”.⁴⁴

El proceso siguió en la entonces carrera de Relaciones Industriales, que inició hacia enero de 1971; para ello “se solicitó el servicio de Administración, Contaduría, Psicología, Sociología, Filosofía, Derecho y Economía”, puesto que estos departamentos “enfocan un punto más humanista de tipo Psicosocial-Administrativo, buscando el desarrollo integral del hombre a través del trabajo y liberándolo de la enajenación que trata de convertirlo en un simple instrumento de producción. Por otra parte, aumentarán los requisitos de primer ingreso que ayudarán a elevar el nivel académico”.⁴⁵ Finalmente, el Depto. de Física revelaba en junio de 1971 que “presta actualmente servicios a la División de Ciencias e Ingenierías y a la Escuela de Diseño Industrial. 25 grupos en total reciben la valiosa ayuda del Depto. de Física gracias a la colaboración de 23 profesores, 15 de los cuales son de cátedra: 7 físicos y 8 ingenieros”.⁴⁶

Por otro lado, en 1934 la Compañía de Jesús era dueña y coordinaba el Instituto Patria, renombrado ese año como Instituto Bachilleratos para evitar roces con el gobierno, pues éste consideraba que no era correcto que un colegio llamado “Patria” estuviera en manos de una orden religiosa. Luego de varios cambios de sede, el Instituto Bachilleratos se instaló en la calle de Gelati N° 8, en Tacubaya, posteriormente trasladándose a Polanco en 1958 de vuelta como Instituto Patria. Sin embargo, las cuestiones de cambios sociales y las discusiones del Concilio Vaticano II presionaron a la Compañía de Jesús a tomar varias otras medidas, una de las cuales fue decretar el cierre paulatino del Instituto Patria, cerrando primero el turno vespertino⁴⁷ —este último iniciando en 1959 como Instituto Vasconcelos anexo al Instituto

⁴⁴ Boletín UIA No. 11, octubre 4, 1971, pág. 1

⁴⁵ Boletín UIA No. 34, Mayo 15, 1972, pág. 3

⁴⁶ Boletín UIA No. 38, Junio 12, 1972, pág. 2

⁴⁷ En aquel entonces existían varias escuelas de élite y renombre, muchas de las cuales incluso hoy siguen existiendo, como el Colegio Florida en la Colonia Nápoles. La diferencia es que, en aquella época, incluso estas escuelas prestigiosas eran atendidas en el *turno matutino* por familias acomodadas. En cambio, el turno

Patria y creado como medida de prevención para que la SEP volviera a ocupar las aulas⁴⁸— y haciendo la escuela mixta en lugar de ser un colegio exclusivo de varones, lo cual causó el furor y la oposición de los padres de familia. Finalmente, en 1971 se decretó el cierre del Instituto Patria, saliendo su última generación en 1976. El “legado” de esta situación hoy pervive, en cierto modo, en la hoy Secundaria y Prepa Ibero, pero que en el siglo XX se expresaba en la existencia del Instituto Patria como el colegio jesuita que llevaba a varios de estos hijos de élite a incorporarse a la Ibero. Al calor del proceso de departamentalización, el cierre del Instituto Patria refleja estos cambios que los jesuitas estaban llevando adelante en el ámbito educativo.

Antropolisoc

En el plano de la organización estudiantil, el movimiento del 68 tuvo el efecto de fomentar lo que hoy conoceríamos como un colectivo estudiantil. Una de nuestras preguntas de investigación fue la de saber si hubo una organización política (o presencia de alguna) previa o posterior al movimiento estudiantil del 68; en este caso, podemos responder que sí, que ésta se dio al calor del movimiento y continuó después del mismo. No podemos dar la fecha exacta ni de su fundación ni de su disolución —algo común entre los colectivos estudiantiles—; lo que sí podemos afirmar es que del comité de lucha de los estudiantes surgió este colectivo formado por las carreras de Antropología Social, Ciencias Políticas y Sociología, razón por la cual este colectivo asumió el nombre de Antropolisoc (a veces también escrito como “Antropolysoc”). Para recorrer sus actividades y trayectoria, tendremos que recurrir a lo que registraron en su momento las lacras de la DFS, así como algunos testimonios de nuestros entrevistados. Al respecto, nos cuenta Fábregas:

Sobre todo, los estudiantes de ciencias sociales, que incluso fundaron una especie de sociedad entre Antropología y Sociología que se llegó a llamar “Antropolisoc”. Alguien debe recordar

vespertino era de las familias de clase trabajadora y de estratos humildes. Esta diferenciación fue una de las primeras medidas que los jesuitas eliminaron al interior del Instituto Patria para escándalo de los padres de familia del turno matutino.

⁴⁸ Torres y Robles, Patricia, “Historia del proceso de un cierre anunciado: el Instituto Patria, colegio jesuita (1958-1976)”, tesis de maestría, Repositorio de la Universidad Iberoamericana, p. 301.

ese periodo: “Antropolisoc”. Era como la organización de estudiantes de antropología y de sociología, uno que otro estudiante de derecho, los demás, honestamente, no eran de otras carreras, no. Era el núcleo de ciencias sociales el que participó en el movimiento estudiantil.⁴⁹

Este colectivo, además, fue fundado, entre otros, por el propio Ángel Palerm. La función de Antropolisoc, además de mantener el contacto entre los estudiantes y profesores de la Ibero con sus compañeros de las universidades públicas en la etapa posterior inmediata al 68, era la de realizar asistencias a comunidades desfavorecidas.

Y nos juntábamos para hacer organización de trabajo social. Por ejemplo, había una colonia de ladrilleros que hacían ladrillos en el Circuito Interior yendo a la Ibero [...] Entonces, a través Antropolisoc se organizaron —o nos organizamos— con alumnos de Ingeniería, de Arquitectura de toda la universidad para irles a ayudar a formar una —y teníamos a alguien que nos estaba ayudando del Departamento del Distrito Federal— hacerles como una urbanización de vida más digna. Fue muy frustrante, ¿eh? Porque les pusimos hasta inodoros y los vendieron, fíjate. Pero las calles llevaban los nombres de los líderes. La calle Rafael Fernández Tomás, la calle Franklin Ramos... La mía no porque yo dije: “no, no, no; yo no tengo ese nivel”.⁵⁰

El funcionamiento de Antropolisoc era horizontal. El ambiente de discusión al interior de las cafeterías, normalizado para los años 60, fue aprovechado por los estudiantes y profesores miembros de Antropolisoc para fomentar la discusión. Según Cristina Doménech:

Entonces lo que hacíamos era, junto con el personal académico, reunirnos y discutir lo que estaba pasando en el país. Nuestras discusiones ya eran en lo que había sido el café verde que habíamos tomado maravillosamente, ¿sí? Entonces era una dinámica de estar todos sentados, discutiendo, platicando... Incluso en las aulas. O sea, era así. [...] Esto era: mantenía un ambiente *tremendamente* agradable, porque incluso nos juntábamos —tú no conociste, obviamente, la antigua Ibero— en el departamento, pues igual en el despacho del director o de quién se te fuera, sentados en la alfombra. O sea, en la informalidad total y todos parejo,

⁴⁹ Testimonio de Andrés Fábregas (segunda entrevista). Entrevista realizada el 21 de febrero de 2023. Anexo 5 en esta investigación.

⁵⁰ Testimonio de “Angelita” González. Entrevista realizada el 9 de junio de 2023. Anexo 8 en esta investigación.

¿me entiendes? O sea, era muy horizontal. Pero absolutamente todo: no había hablar de usted, que antes era una cosa muy... Todos éramos parejos. Entonces la Ibero *cambió* con el movimiento *internamente*.⁵¹

Habíamos mencionado que en el *campus* de Churubusco existían dos cafeterías: la cafetería blanca, más rústica, y la cafetería verde. Posteriormente esta cafetería adquiriría unos nuevos tapices de color rojo. Lo escandaloso de este lugar, como explicamos en el capítulo 3, es que era atendido por meseros, dando un ambiente de extrema elegancia y elitismo, mismo que resultó insultante para los estudiantes una vez se involucraron en el movimiento estudiantil. Esto tuvo como resultado que los mismos estudiantes ocuparan por la fuerza el café y, por lo menos, eliminaran su dinámica de meseros, si no es que lo clausuraron. Cristina Doménech señala que “el otro café era *de manteles largos*, de meseros, o sea, un restaurante formal. Entonces decidimos que eso no tenía caso. Entonces, entre otras cosas, tomamos el café rojo. Lo tomamos. Tal cual. Entonces desapareció el café rojo”.⁵² No tenemos la fecha exacta de esta ocupación, pero Jane-Dale Lloyd señala que “a partir de 1974, inicié estudios en la Maestría de Antropología Social en la Ibero. [...] Las largas charlas post seminarios, saboreando un humeante capuchino en la cafetería ‘Verde’ de la vieja Ibero, eran memorables, un espacio ameno de discusión y aprendizaje más allá de las aulas”.⁵³ Esto quiere decir que, por lo menos hacia 1974, el café verde/rojo seguía existiendo, aunque no podemos asegurar si aún con su dinámica de que los estudiantes fueran atendidos por meseros.

⁵¹ Testimonio de Cristina Doménech. Entrevista realizada el 13 de junio de 2023. Anexo 9 de esta investigación.

⁵² Testimonio de Cristina Doménech. Entrevista realizada el 13 de junio de 2023. Anexo 9 de esta investigación.

⁵³ Lloyd Daley, J.D. “*De los movimientos sociales a la historia de las emociones*” en Fernández, G., González, A., Prado, G., Rovalo, F. y Torales, M.C. (2018) *La Universidad Iberoamericana generadora de conocimiento*, México: Universidad Iberoamericana, p. 374.



26 El café verde en los años 60. Al fondo se aprecian algunos meseros. Fuente: Archivo Biblioteca Francisco Xavier Clavijero.

Asimismo, algunos estudiantes de la Ibero se afiliaron puntualmente a otras organizaciones, como veremos más adelante. Por lo pronto, solamente diremos que la DFS da cuenta de ello en uno de sus cientos de informes, el cual dice:

En su ejemplar número 58 [de La Gaceta Juvenil] se encuentran los siguientes artículos: Surge a la lucha el Frente Revolucionario de la Juventud (FRJM), cuya directiva es: Pdte. Luis Manuel Alcaraz B. (Universidad del Valle de México), Vice-Pdtes. José Luis Leyson C. (Fac de Leyes de la UNAM), Elena Díez Serur (IPN), Prod. Hugo Gómez T. (Esc. Nal. de Maestros), Jorge Vázquez F. (Fac. de Medicina de la UNAM), Félix Hernández Portillo (Universidad Iberoamericana); Srio. General: Germán Ramírez Ochoa de la Fac. de Ciencias Políticas de la UNAM; Srio. de Acc. Política (Univ. Valle de México); Srio. de Orientación Edgardo Valencia Fontes; Srio. de Prensa y Publicidad, José M. Castro; Srio. de Organización y Filiación Emilio Díez (Univ. Valle de México), Srio de Acc. Cultural Víctor Ismael Simancas (Esc. Sup. Medicina del IPN); Srio. de Acc. Universitaria Rodolfo Díaz Blanco de

la UNAM; Srio. de Acc. Deportiva Tiberio A. Simancas Z. (Prepa 6 UNAM); Srio. de Relaciones Interescolares Fernando Robledo S.; Srio. Tesorero Juan Mendieta Saiz (Univ. Valle de México); Asesor Cultural José Luis Mansen (ESIME, IPN). El programa de trabajo de este organismo es preparar la mente estudiantil y juvenil para que se forje un espíritu responsable ante la nación mediante el conocimiento a fondo de los problemas, de soluciones y logros que afectan en una o en otra forma el buen curso y desarrollo de la patria.⁵⁴

Más allá de estas situaciones, Antropolisoc se mantuvo como el enlace entre la Ibero y el movimiento estudiantil, siendo sus miembros representantes ante los órganos de comités de lucha y organización. En 1971, como veremos a continuación, serán quienes se pondrán al frente de varios cambios culturales en la universidad y en la infame marcha del Jueves de Corpus.

Del Jueves de Corpus al Senado Universitario

Como dijimos al finalizar el capítulo anterior, el movimiento del 68 concluyó el 13 de diciembre de 1968 con la represión suscitada en las inmediaciones del Monumento a Álvaro Obregón. Si bien la Ibero cesó su participación en noviembre, ésta se retomó en enero. Paralelamente, la relación entre la Ibero y su patronato universitario, FICSAC (que también integraba la Junta de Gobierno), estaba teniendo cada vez más fricciones. Inicialmente, se le concedió a FICSAC en 1963 que integrara la práctica totalidad de la Junta de Gobierno de la UIA con la esperanza de que el gobierno pudiera facilitar el ya mencionado trámite de “Escuela Libre Universitaria” al tener un órgano secular. En 1969, la Ibero corría con un déficit fiscal de \$580,000 y una deuda agregada de 4 millones de pesos por la construcción en 1968 de los laboratorios de ingeniería, proceso que explicamos en el capítulo 3. Estos gastos fueron rehusados a pagar por parte del patronato universitario como una suerte de escarmiento por la participación de los estudiantes de la Ibero en el movimiento del 68 y la lenidad de las autoridades, particularmente el rector Meneses.⁵⁵ La crisis económica de la

⁵⁴ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 51. Subrayado nuestro.

⁵⁵ Espinosa, David, *Jesuit Student Groups...*, p. 131.

Ibero se intentó resolver el 27 de febrero de 1969 reunido el Consejo Universitario, el cual en esta sesión intentó dar salida con distintas sugerencias, tales como aumentos de colegiaturas o pagos extraordinarios a los padres de familia. Palerm, por su parte, ya como representante de la División de Ciencias Sociales, sugirió lo que quizás pasaba por la mente de todos:

Quiero hacer una pregunta, un poco atrevida quizás, pero como se suele decir, *no hay preguntas indiscretas, sólo respuestas indiscretas*, y es la siguiente: ¿hasta qué punto esta actitud asumida por el Patronato de la Universidad puede interpretarse como una política [negativa] que ha asumido hacia la universidad; o es simplemente el producto desafortunado de circunstancias accidentales? Si desgraciadamente es lo primero, me atrevo a sugerir al Consejo y a las autoridades universitarias un replanteamiento de toda la financiación de la universidad. Existen otras fórmulas de financiación de las universidades distintas del Patronato.⁵⁶

Palerm calificó de “presiones impropias de la vida universitaria” a las acciones de FICSAC, planteando llamar a soluciones democráticas a los problemas económicos que enfrentaba la Ibero. La pregunta de Palerm fue inicialmente ignorada, pero el padre Luis González presionó a Meneses, quien finalmente respondió que la decisión se basaba en factores económicos, no políticos y que “ya no quieren saber más de este asunto por el momento”. Las medidas finalmente adoptadas, según constata el acta de sesión, fueron pedir un préstamo bancario de 2.5 millones de pesos, un aumento de las colegiaturas del 20% y una reducción de gastos.⁵⁷

El Primer “Día de la Comunidad”

Con este panorama, los estudiantes de la Ibero no se convencieron de las razones expuestas por Meneses y en la universidad se sentía una creciente tensión hacia el patronato y su “escarmiento” por la ubicación de la Ibero y sus estudiantes y comunidad ante el movimiento

⁵⁶ Acta del Consejo Universitario celebrado el día 27 de febrero de 1969. Citado en Espinosa, David, *Jesuit Student Groups...*, p. 132.

⁵⁷ Acta del Consejo Universitario celebrado el día 27 de febrero de 1969. Citado en Espinosa, David, *Jesuit Student Groups...*, p. 132.

del 68. El problema de los presos políticos, a su vez, seguía latente en la juventud; llegaban por todas partes rumores y anécdotas de visitantes al “Palacio Negro” de Lecumberri de las torturas físicas y psicológicas a las que eran sometidos los detenidos. Relata Meneses en sus memorias que “al volver a clase en enero de 1969, surgió el problema de los presos políticos. De nuevo hubo protestas y manifestaciones, aunque el gobierno se encargó de evitar el impacto en el gran público. En la UIA, se estudió el asunto de las protestas y se decidió que nadie podría arrogarse el derecho de hacerlas en nombre de la institución, a no ser el rector”.⁵⁸

En medio de este clima, la actitud de los estudiantes de la Ibero no fue de indiferencia, sino de solidaridad. Cuenta Francisco Paoli que “algunos estudiantes de la UIA que no habían sido detenidos visitaban en la cárcel⁵⁹ a esos compañeros suyos y les llevaban correos, alimentos y cooperaciones de solidaridad”.⁶⁰ A pesar de la represión recientemente vivida y del boletínaje a los recién egresados por considerarlos “subversivos”, las muestras de descontento presionaban a Díaz Ordaz, quien terminó por derogar los artículos 145 y 145bis del Código Penal, de dar amnistía y liberar a algunos detenidos. Al interior de la Ibero, Meneses explica que la presión estudiantil de mantenerse organizados llevó a dar ciertas concesiones. “Desde 1956 se formaron las sociedades de alumnos de cada carrera y la Federación de Sociedades de Alumnos (FESAI). Los alumnos empezaron a gozar del derecho de participar en los organismos de gobierno en 1969 [...] [y] se estableció que la elección del presidente de [la] FESAI se efectuase por voto directo”.⁶¹ La DFS incluso da cuenta en un informe⁶² de un documento de la FESAI acerca de las elecciones de la planilla de la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Contaduría Pública, la cual habría de llevar adelante la inscripción de las listas el viernes 2 de febrero de 1970 a las 6PM, iniciando su campaña electoral hasta el 8 de febrero, siendo el día 9 el día de las elecciones. El primer presidente

⁵⁸ Meneses, E. *Remembranzas...*, p. 88.

⁵⁹ En efecto, los registros de la Dirección Federal de Seguridad dan cuenta de las sistemáticas visitas de Patricia Best en 1970 a Luis Jorge Peña Martínez, estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM. Según estos documentos, las visitas se efectuaron los días 13 de diciembre de 1968 (coincidiendo con el último día de movilización del movimiento del 68), 21 de enero de 1969, 28 de enero de 1969, 5 de febrero de 1969 y 17 de febrero de 1969. Archivo General de la Nación, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-169, Legajos 7, 8 y 9. Con el agregado de que los mandriles que registraron las visitas escribieron mal el nombre de Patricia no una, no dos, sino tres veces: “Bekc Ahumada”, “Bek Ayemdada” y “Bets Arias”. Este error está presente tanto en las fojas mecanografiadas en los legajos mencionados como en el repositorio del AGN.

⁶⁰ Paoli, J.F. (2018) “La Universidad Iberoamericana y el movimiento estudiantil de 1968” en Valero, R. *1968 aquí y ahora. A cincuenta años del Movimiento Estudiantil*, México: UNAM, p. 500.

⁶¹ Meneses, E. *La Universidad Iberoamericana...*, pp. 151-152.

⁶² AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 279.

electo de la FESAI fue nada menos que Rafael Fernández Tomás, representando a la planilla morada. Así lo cuenta en sus memorias:

Aquel lunes en que, en 1969, la Universidad Iberoamericana apareció llena de banderas y banderines morados sin ninguna letra a su lado, estudiantes y maestros no entendían qué era aquello. No sabían si se trataba de una campaña electoral o si la Iglesia estaba de luto. El único que de inmediato lo entendió fue el segundo del rector, el secretario general el padre Migoya, un ovetense de mal aspecto bajo aquellos lentes negros, que sí sabía qué era aquel morado: el de la Segunda República Española, y se preguntaba cómo se les había colado el nieto de Belarmino.⁶³

También la DFS dio cuenta de su elección.⁶⁴ Como parte de la planilla, también quedaron electos Guillermo Canizo, Manuel Madrazo, Hilda Borja y Guadalupe Britz. En esos meses, la actividad estudiantil continuaba en efervescencia a pesar de la represión y la masacre en Tlatelolco. Por ejemplo, la DFS dio cuenta en un documento⁶⁵ fechado el 13 de enero de 1969 del matrimonio de Beatriz Ludlow Wiechers con José Luis Camba Castañeda en la Parroquia Francesa en Polanco, en cuya ceremonia religiosa y la recepción “se repartieron tarjetas con la efigie del ‘Che’ Guevara y de Fidel Castro Ruz con la leyenda ‘venceremos’ y al reverso de las mismas una ‘v’, además de diversos nombres, entre los que figuraba el de [Jorge Antonio Ludlow Wiechers]; haciéndose notar que todos los nombres que aparecieron en las tarjetas de matrimonio participaron en forma directa en el problema estudiantil de 1968”. Entre las personas listadas está el de Silvia Gómez-Tagle Lemaistre, quien “en contacto con los anteriores [la familia Ludlow], estudió en la Universidad Iberoamericana las carreras de Antropología e Historia del Arte, habiéndose recibido de ambas. Esta dama estaba en contacto durante el conflicto estudiantil con diferentes grupos de ellos, incluso se elaboraba propaganda en su domicilio”. Asimismo, se agrega⁶⁶ que “se hace notar que contrajo la enfermedad denominada poliomielitis, habiendo quedado afectada de ambas piernas hasta la fecha, por lo que para caminar usa muletas”.

⁶³ Fernández Tomás, Rafael, *Entre mareas: de Onega a Chicxulub puerto*, Gijón: Ediciones Letra Grande, 2013, p. 53.

⁶⁴ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 104.

⁶⁵ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajos 65 y 279.

⁶⁶ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 70-0, Legajo 1, fechado el 6 de enero de 1969.



27 Autor: Dirección Federal de Seguridad. Fotografía particular de Silvia Gómez-Tagle Lemaistre. Fuente: AGN, Expediente 70-0, Legajo 1.

Durante la boda Castañeda-Ludlow-Wiechers, la DFS registró que, antes de que ésta finalizara, “un grupo de jóvenes desfilaron frente al templo portando pancartas, unas con la efigie del Che Guevara con la leyenda ‘El ‘Che’ vive’ y otras con la de Fidel Castro que decía ‘Venceremos’; asimismo exhibieron una manta de 2×8m aproximadamente con la leyenda ‘entre más hago el amor, más ganas me dan de hacer la revolución’, ‘entre más hago la revolución, más ganas me dan de hacer el amor’”. Continúa el escrito:

Lo anterior ocasionó que salieran del templo un grupo de invitados y se suscitara una riña con los jóvenes que portaban estas pancartas, las cuales les fueron quitadas, destruidas y quemadas, haciendo huir a los manifestantes.

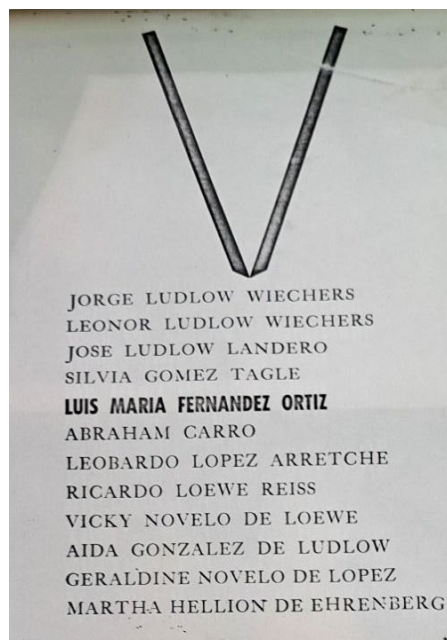
Más tarde, cuando se efectuaba la recepción del citado matrimonio en las calles de Juanacatlán N° 57, nuevamente el grupo de desconocidos repartieron las tarjetas antes

citadas en los vehículos estacionados en las afueras del lugar, lo que nuevamente provocó inquietud entre los asistentes al ágape.



28 Autor: Dirección Federal de Seguridad. Fotografías de la boda Castañeda-Ludlow-Wiechers; se aprecia en el automóvil una imagen de Fidel Castro y Ernesto “Che” Guevara. Fuente: AGN., Expediente 11-4, Legajo 65.

Todos los nombres que se señalan en las cartulinas de referencia corresponden a personas que han participado en forma directa en el conflicto estudiantil”.



29 Copia de uno de los volantes repartidos en la boda Castañeda-Ludlow-Wiechers, AGN., Expediente 11-4, Legajo 65.

Estas expresiones dan cuenta del espíritu de época de fines de los 60. Si bien durante el movimiento del 68 la participación de la Ibero fue minoritaria entre la comunidad (a diferencia de los cientos de estudiantes de facultades, preparatorias, escuelas y vocacionales), ello no quita que varios jóvenes se vieran contagiados e influidos por la oleada revolucionaria concatenada por el Mayo Francés. La matanza del 2 de octubre orilló a hacer acciones menos callejeras y circunscritas a las periferias estudiantiles, es decir, los centros educativos. Fueron varios los mítines que se suscitaron en las escuelas de la UNAM y el Politécnico. Un informe de la DFS fechado el 15 de enero de 1970 señala que ese día señalaba:

Hoy a partir de las 18:00 horas, en la Explanada de la Rectoría de la UNAM, empezaron a reunirse grupos estudiantiles en espera del inicio del mitin programado por el Comité Coordinador de Comités de Lucha IPN-UNAM y 15 minutos después se empezaron a dar informaciones a través de un equipo de sonido. El mitin principió a las 18:40 horas con asistencia aproximada de 600 estudiantes. [...] Un estudiante no ha identificado, que dijo llevar la representación de la Universidad Iberoamericana, informó que esa Casa de Estudios, a pesar de tener la tradición de ser una institución retrógrada y reaccionaria, cumplía con los paros del 14 y 15 a nivel de ocho escuelas. Invitó a un mitin en esa Universidad para el día de mañana a las 16:00 horas.

José González Sierra dio lectura a una carta de los presos de la cruzía “N” en la que agradecen a los estudiantes su apoyo y los invitan a continuar en la lucha, que es un favor de las libertades democráticas y de las clases oprimidas, pidiéndoles combatir la “farsa electoral” con la abstención activa.⁶⁷

Al día siguiente, los espías del gobierno daban cuenta de actividades similares en las escuelas del Politécnico:

de las 8:00 a las 11:00 Hs. se efectuó una asamblea en el Auditorio de la Escuela Técnica Industrial “Wilfrido Massieu” con asistencia aproximada de 150 estudiantes. La presidió el estudiante de apellido Castillejos, informando a los ahí reunidos que el día de ayer se efectuó un mitin en la explanada de CU con una asistencia aproximada de 1,500 personas [...] También les informó Castillejos que en la Universidad Iberoamericana a las 17:00 de este mismo día [se] va a efectuar un acto en el cual se presentará Jesús Vargas, por lo que era conveniente hacer acto de presencia para desmentirlo. Por este motivo la asamblea nombró una comisión compuesta por 3 estudiantes: Mario Revillaga, Héctor Ramírez (nuevo ingreso) y el otro cuyo nombre se desconoce, quienes al ser electos se rehusaron a ir en virtud de temer represalias.

A la hora mencionada se terminó la asamblea, retirándose los estudiantes, unos a sus respectivos salones y otros a la calle sin haberse registrado ningún contratiempo.⁶⁸

En ese sentido, recuerda Meneses que “la UIA ofreció su *campus* para que ahí se celebrara un mitin de protesta a propósito de los presos políticos en el cual había representantes de la UNAM, del IPN y profesores y estudiantes de la UIA”.⁶⁹ ¿Cómo fue que se aprobó este mitin? En sus memorias relata:

Hacia fines de enero, el problema de los presos políticos cobró importancia. Se quería liberarlos y obligar al gobierno a hacerlo así. Entonces fue cuando viví uno de los momentos

⁶⁷ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 93.

⁶⁸ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 129.

⁶⁹ Meneses, E. *La Universidad Iberoamericana...*, p. 100.

más dramáticos de mi gestión: los estudiantes de la UNAM pidieron a los estudiantes de la UIA celebrar un festival de canciones de protesta en la UIA. Rafael Fernández, presidente entonces de [la] FESAI, solicitó mi autorización para hacerlo. Le pedí una hora para decidirlo. Reflexioné que, si negaba el permiso, se confirmaría la opinión de que la UIA era de estudiantes “fresas”; si, por el contrario, autorizaba el evento podría éste salirse de control y terminar en un desastre para la UIA y para su rector. Me “la jugué” y concedí la autorización. Viví cinco horas tensas, las más duras de toda mi gestión. El festival resultó todo un éxito, a pesar de que, en cierto momento, uno de los líderes de la UNAM le arrebató el micrófono al locutor y quiso arengar a la multitud. Rafael Fernández se lo quitó y le dijo: “compañero, el convenio fue que no habría discursos”.⁷⁰

Este incidente relatado es nada menos que el antecedente inmediato del primer “Día de la Comunidad” o “Día C” de la Ibero, cuya primera celebración se suscitó oficialmente ese año⁷¹ por parte de la FESAI,⁷² pero cuya existencia no se podría entender si no es gracias al movimiento del 68 y las gestiones de Rafael Fernández Tomás como presidente del órgano estudiantil.⁷³ El 16 de enero de 1970, la DFS dio cuenta de este festival al que asistieron, entre otras personas, Paco Ignacio Taibo II. Según se lee en el informe:⁷⁴

De las 17:05 a las 18:10, en lugar del mitin anunciado, tuvo lugar un festival con canciones de protesta en el interior de la misma Universidad Iberoamericana, habiendo concurrido cerca de 300 personas, distinguiéndose un grupo de estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, encabezado por Francisco Taybo [sic]. También estuvieron presentes estudiantes de la Preparatoria Popular y de otros planteles de la UNAM tales como Marcia Gutiérrez Cárdenas, exestudiante de la Escuela Nacional de Odontología.

⁷⁰ Meneses, E. *Remembranzas...*, p. 88-89.

⁷¹ Meneses, E. *La Universidad Iberoamericana...*, p. 151-152.

⁷² Universidad Iberoamericana, *Reglamento de Alumnos*, p. 45.

⁷³ Recuerdos de Rafael Fernández Tomás. Anexo 2 de esta investigación.

⁷⁴ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 129.

El dueto “Los Nacos”,⁷⁵ formado con estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y un estudiante de la Universidad Iberoamericana, entonaron canciones con temas de crítica y parodia al gobierno y sus funcionarios, así como recordando lo sucedido en Tlatelolco el 2 de octubre de 1968.

Se tuvo conocimiento el día de hoy que el Consejo Universitario se reunió ayer integrado, por el Rector, Dr. Ernesto Meneses; el Secretario General, Lic. Francisco Migoya, 20 Directores de Carrera, 5 Directores de Institutos y Centros y 5 miembros de la Federación de Estudiantes, siendo estos Rafael Fernández Tomás, presidente de este organismo; Guillermo Cañizo, Manuel Madrazo, Hilda Borja y Guadalupe Fritz. Durante esta sesión Rafael Fernández Tomás dio una información a su modo de los acontecimientos del penal de Lecumberri el día 1ro del actual.

Varios profesores lo desmintieron por no coincidir su versión con lo publicado en los periódicos y pidieron se trabajara en favor de la regularización de las clases, ya que la presión no era el camino a seguir para resolver el conflicto que es ajeno al Instituto. Esto fue aceptado por los miembros de la Federación Estudiantil con excepción de Fernández Tomás, que insistió en que se apoyaran las demandas de los presos políticos por solidaridad estudiantil.

El Secretario de la Universidad mostró un recorte periodístico del estado de Guanajuato en donde aparece una información relativa a la detención en la Ciudad de Guanajuato de Rafael Fernández Tomás, lo que ocurrió el día 23 de septiembre de 1968, habiéndosele encontrado en el cuarto de un hotel con gran cantidad de propaganda y dinero, comprobándose que su fin era causar disturbios entre el estudiantado.

También manifestó que el estudiante José Luis Sierra Ortega, quien estudiaba en el Tecnológico de Monterrey, tomó parte activa durante el movimiento estudiantil de 1968,

⁷⁵ El nombre de la banda en realidad va con “k”: “Los Nakos”; esta banda se originó al calor del movimiento del 68 y fue integrado por Ismael “Mailo” Colmenares. Actualmente continúan con “Mailo” en guitarra y voz, Jorge Silva en las percusiones y Mayra Cerberos como vocalista.

especialmente en los disturbios del 2 de octubre y actualmente estudia el primer año de Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad Iberoamericana.

Este primer antecedente suscitó la creación oficial del Día de la Comunidad, a veces también llamado en otros documentos y volantes como “Día Ibero”; en mayo de 1970 fue que se llevó a cabo esta primera celebración. Tanto el Boletín como la Gaceta UIA dan cuenta de la celebración del II Día de la Comunidad el 31 de marzo de 1971. En el Boletín UIA leemos que:

El 31 de marzo se celebró el Día de la Comunidad, organizado brillantemente por la Federación Estudiantil de la UIA. Convención Estudiantil, Fútbol, Festival de la Canción, Conjuntos Musicales, etc., fueron parte de los actos celebrados en esta ocasión. El Suplemento de Gaceta 32 estará dedicado íntegramente a este II Día de la Comunidad, pero desde ahora queremos enviar nuestras más calurosas felicitaciones a FESAI, por la organización de dicho evento.⁷⁶

En efecto, la Gaceta UIA de ese mes estuvo dedicada a describir las actividades del 2do. Día de la Comunidad de 1971. ¿Qué actividades realizaron los estudiantes de la Ibero? En medio de dos *collages*, el reportaje de la Gaceta UIA enlista los eventos y ponencias llevadas a cabo.

El 31 de marzo se dieron cita en la UIA los maestros, alumnos, autoridades y empleados de la Universidad para celebrar el II Día de la Comunidad. En este día se procuró dar cabida a las inquietudes estudiantiles de todo tipo: académicas, culturales, sociales y deportivas.

Alfonso Bulle Goyri presentó una brillante ponencia acerca del Servicio Social. Se discutió acerca de la necesidad de un cambio de mentalidad paralelo a un cambio de estructuras y se vió [sic] la necesidad inmediata de realizar un servicio social en todas las carreras de la UIA.

⁷⁶ Boletín UIA 0, 1971.

En la convención estuvieron representantes de las diferentes escuelas de la Universidad que llevaron el sentir y opinión general de sus compañeros. Con la participación de 6 famosos conjuntos y de gran cantidad de compañeros, se llevó a cabo el FESTIVAL de Música Moderna. Los campeonatos de Futbol y bolibol [sic] agruparon una buena cantidad de porristas.

Los torneos de dominó y de ajedrez se llevaron a cabo en un ambiente de tensión emocionante. Las compañeras también participaron, y lo hicieron muy bien: ganaron el 2o. lugar en dominó. A la Comida Comunitaria acudió tal cantidad de gente que se tuvieron que hacer varios minutos de “cola” debido a que el Servicio de la Cafetería Blanca no se daba a vasto [sic]. La comida estuvo alegrada por la Estudiantina de la UIA que le dió un ambiente típico estudiantil.

Durante todo el día se estuvieron transmitiendo los eventos a la cafetería a control remoto por XECTI. Este importante servicio estuvo a cargo de Romeo Pardo, Director de Información de FESAI y del Lic. Francisco de Anda, Director del Laboratorio de Radio. En la tarde se llevaron a cabo importantes eventos culturales, como la conferencia del Lic. García Ponce; la presentación de Elena Poniatowska, la obra de Teatro y el concurso de Poesía. En el Jardín del Edificio “C” se realizaron las exposiciones de pintura y de fotografía que incluyeron excelentes trabajos, verdaderas obras de arte de los alumnos de la UIA. Se expusieron también los logotipos concursantes para obtener un Logotipo de FESAI. El mural efímero se pintó durante todo el día por compañeros de diferentes escuelas.

El grupo de Cine Club de FESAI presentó la película ANTICLIMAX que tuvo una nutrida asistencia. Durante la noche en un ambiente de gran animación, se llevó a cabo el Festival de la Canción, organizado con todo éxito por Carlos Zenizo. El público llenó la Planta Baja del Edificio “A” y muchos tuvieron que resignarse a ver “desde afuera”. Terminado el festival, el Presidente de FESAI, Carlos Núñez Urquiza, entregó los premios y diplomas a los ganadores de los diferentes eventos y clausuró el II DIA DE LA COMUNIDAD.

La Promoción y Organización del II DIA DE LA COMUNIDAD estuvo a cargo del Secretario General de FESAI, Alejandro Quintero. Al realizar el DIA DE LA COMUNIDAD, la Federación Estudiantil (FESAI) pretende crear un ambiente de cordialidad favorable a la Comunidad Universitaria.

Dada la gran magnitud de la organización, la variedad y multiplicidad de los eventos y la gran cantidad de participantes, representa un esfuerzo de muchos meses de trabajo dedicados a planear las diferentes actividades, a inscribir una gran cantidad de participantes, a efectuar varias eliminatorias y a realizar todos los preparativos necesarios.

Con este esfuerzo la Federación Estudiantil pretende realizar, no una gran Kermese, sino una gran fiesta de la UIA, que da cabida a los deportes y a la Convención Estudiantil, a las inquietudes artísticas y a las inquietudes sociales; a los eventos culturales y a los festivales de música. Es una fiesta de la Amistad que solamente cumple su objetivo si cuenta con la participación de los cuatro componentes de la Universidad: Maestros, Alumnos, Empleados y Autoridades.⁷⁷

En 1972, la DFS dio cuenta del 3er Día de la Comunidad al describir los volantes repartidos. Según constata su informe, fechado el 7 de abril de 1972, “estudiantes de la Escuela de Ingeniería Química de la Universidad Iberoamericana, que dirige Carlos A. Zenizo, colocaron cartulinas en todos los planteles que integran esta casa de estudios donde invitan el estudiantado a participar en el III Festival de la Canción de la U.I.A. y las inscripciones se cerrarán el 15 del actual y el 19 de este mismo mes será la final de dicho festival”.⁷⁸

A la fecha, el Día de la Comunidad ha contribuido a la convivencia de la comunidad universitaria de la Ibero y sus familias, tanto de estudiantes, profesores y académicos e incluso ha sido replicado por otras universidades privadas, como el “Día Anáhuac” y el “Día de la Comunidad La Salle”. El “Día C” en la Ibero se suele festejar en la primera quincena de marzo para coincidir con la fecha que conmemora la fundación de la universidad.

⁷⁷ Gaceta UIA N° 32, 1971.

⁷⁸ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 170.

Como se puede ver, la celebración no oficial de este primer “Día de la Comunidad” en solidaridad con los presos políticos del 68 da cuenta de hasta qué punto la ebullición en la juventud continuaba. Por su parte, los presos políticos en Lecumberri anunciaron una huelga de hambre en diciembre de 1969; en apartados anteriores mencionábamos que Palerm había organizado un Primer Encuentro de Científicos Sociales, Obispos e Indígenas en Puebla en enero de 1970. Un informe de la DFS fechado el 16 de enero de 1970 da cuenta que “un grupo de más de 200 profesores y estudiantes de esa Universidad [Iberoamericana] solicitaron el día de ayer [15 de enero] a los 80 obispos que se encuentran reunidos en la Ciudad de México intercedan ante las autoridades en favor de los presos políticos”.⁷⁹

El Jueves de Corpus

En la Ibero, por una parte, la relación entre la comunidad universitaria y la Junta de Gobierno empeoraba. La DFS, por ejemplo, menciona en un documento fechado el 10 de abril de 1970⁸⁰ que un grupo de estudiantes de la Ibero fue a reclamar a una asamblea en la Facultad de Derecho que la universidad, que como decíamos, por entonces aún dependía de la UNAM, no quería reconocerles sus becas.

De las 18:30 a las 20:20 horas de hoy en el auditorio, “Jus Semper Loquitor” de la Facultad de Derecho, tuvo lugar el acto de clausura del homenaje a Emiliano Zapata con motivo del 51o. Aniversario de su muerte, con asistencia aproximada de 450 (cuatrocientos cincuenta) alumnos y presidido por Carlos Arango y Antonio Castillo.

Carlos Arango hizo saber que hoy se daba por terminada la “Semana en Homenaje al Caudillo del Sur”.

⁷⁹ DFS, “Informes sobre las actividades estudiantiles y de partidos políticos en solidaridad con los presos políticos durante el mes de enero de 1969 y 1970” (12-Enero-1969 – 29-Enero-1970). SEDENA, Caja 8-69-09-25 a 70-03-30-, D.F / SEDENA Caja 8, Exp. 19-69-09-25 a 70-03-30, D.F Recuperado de Archivos de la Represión: <https://biblioteca.archivosdelarepresion.org/item/51805#?c=&m=&s=&cv=36&xywh=484%2C382%2C4607%2C3071>

⁸⁰ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 63-1, Legajo 62.

Leopoldo Santos, miembro del Comité de Lucha de este plantel y de la Juventud Comunista, informó que había sido comisionado por dicho Comité para enterarse de la lucha que vienen sosteniendo los estudiantes Sinaloa y Durango, entidades que visitó para el efecto; que en Culiacán, Sin., el estudiantado Universitario ha entablado una lucha en contra de los posibles cambios a la educación que ha propuesto el Candidato Oficial; que el Gobierno Estatal alquiló a un pequeño número de estudiantes como policías judiciales y federales, los cuales en una madrugada desalojaron a los compañeros que estaban posesionados de la Universidad, pero posteriormente éstos se unieron al pueblo y desalojaron a dichos pistoleros lo que motivó la detención de 20 estudiantes que aún no han salido de la prisión y tienen el carácter de presos políticos; que nuevamente las fuerzas estudiantiles conjuntamente con el pueblo tomaron posesión de la Universidad y ahora en el pliego petitorio, no solamente no se aceptan los cambios que se hacen, sino que también se pide la renuncia del rector de dicha Universidad. Que en cuanto a Durango, pudo comprender que el movimiento que sostiene el estudiantado y el pueblo es por cuestiones económicas, ya que siendo un estado tan rico en yacimientos minerales, el pueblo atraviesa por graves males; que a los líderes estudiantiles de ambas entidades prometió plantear sus problemas en una asamblea de la UNAM y que se les brindaría apoyo.

Posteriormente se significó la obra teatral “La Señal” con alumnos de la Preparatoria Popular, en la que se culpa al Gobierno de los acontecimientos sangrientos del 2 de octubre en Tlatelolco.

Carlos Arango hizo la presentación del campesino zapatista Luis García Flores, quien afirmó haber luchado junto con Zapata para hacer un México grande, pero que veía con tristeza que esa lucha fue infructuosa porque el país está en manos de los capitalistas y de los yanquis, que fueron los únicos beneficiados.

Una persona que dijo ser comerciante, expresó que estaba emocionado por la actitud de los estudiantes que recordaban la memoria de Emiliano Zapata; que la lucha de este caudillo no se ha seguido por el Gobierno; que la producción agrícola se encuentra en manos de

grandes capitalistas y en especial del imperialismo yanqui que compra la producción del campo a precios muy baratos, para posteriormente devolverlos y enlatados y a mayor precio; que él ha sufrido en carne propia las injusticias de este gobierno, ya que varias veces ha sido multado por la S.I.C.⁸¹ con cantidades elevadas que no puede pagar; que era la juventud y los estudiantes los que debían proseguir la lucha para lograr que este mundo cambie.

Carlos Arango manifestó que la Revolución Mexicana había matado a Zapata, pero que era la “Revolución Institucionalizada” la que lo mató y lo mismo hizo con Jaramillo y con la matazón del 2 octubre; que esos falsos revolucionarios pertenecían a la oligarquía y en estos momentos se encuentran en el poder; que el Candidato Oficial pretendía terminar su etapa demagógica besando la tierra que dio luz a Emiliano Zapata y por eso se había escogido la figura de Emiliano Zapata para sacar la verdad de la Historia y no la demagogia que utiliza el gobierno; que por eso el estudiantado suele decir “no a la farsa electoral” que pretende hacer la oligarquía en el poder.

Antonio Castillo expresó que la Historia de México había sido distorsionada por el gobierno y por eso se ha escogido la figura de zapata y repartido el plan de Ayala, para que conocieran al estudiantado los motivos de la lucha de Zapata, mismo que fue traicionado por la Revolución Mexicana, por Madero, que no cumplió con el tercer punto del Plan de San Luis.

Carlos Arango informó que el Comité Coordinador de Comités de Lucha, en homenaje a Zapata, ha organizado para la próxima semana un ciclo de conferencias en la Facultad de Ciencias en la Torre de Humanidades y uno de los ponentes será el obispo de Cuernavaca, Mor., Sergio Méndez Arceo. A continuación se invitó a los presentes a que se trasladaran a la Cafetería de Ciencias, en donde se develaría un mural de Zapata elaborado por el pintor Mario Falcón. Durante el acto se repartieron cartulinas con las efigies de Zapata y el Che Guevara.

⁸¹ Secretaría de Industria y Comercio, hoy Secretaría de Economía.

Por otra parte, a las 21:15 se presentó un grupo de estudiantes de la Universidad Iberoamericana, becados por la UNAM, y expresaron a los miembros del Comité de Lucha de la Facultad de Derecho que las autoridades de aquella Universidad no quieren reconocer las becas de la UNAM; que los llaman “arrimados” y les han hecho saber que si desean seguir estudiando en la Iberoamericana, tienen que pagar \$100.00 por examen, así como el importe de la inscripción más \$450.00 mensuales por concepto de colegiatura; que confrontan el mismo problema 150 estudiantes que fueron rechazados por la UNAM.

Elementos del Bufete Jurídico les indicaron que este problema será tratado el día de mañana ante el Secretario General de la UNAM y que las universidades incorporadas tienen la obligación de aceptar las becas de la UNAM. Los citaron para el día de mañana a las 10:30 horas en el Bufete Jurídico para que Eladio Gama los acompañara a hacer los trámites respectivos. Se sabe que son varias las universidades incorporadas que no han cumplido con el compromiso de aceptar las becas de la UNAM, por lo que numerosos estudiantes han estado protestando por el mismo concepto.

Asimismo, el espíritu de época denota una conciencia de hostil antiimperialismo hacia las intervenciones de Estados Unidos. En un informe fechado el 15 de abril de 1970⁸² se habla de un debate (que denominaron “una confrontación”) entre estudiantes de Estados Unidos y de México.

De las 16:30 a las 20:15 en el auditorio “Jus Semper Loquitor” de la Facultad de Derecho, continúa la confrontación de estudiantes norteamericanos y mexicanos, con asistencia aproximada de 275 personas, entre ellas 30 estudiantes norteamericanos.

Presidieron el acto los Lic. Luis Macías Cardone, Enrique Loeza, Arellano Bodique y otros jurisconsultos. El tema a tratar fue “Las Relaciones Norteamericanas con los Países Latinoamericanos”. El Lic. Eduardo Jiménez, que fungió como maestro de ceremonias, hizo un bosquejo de las relaciones entre los Estados Unidos y los países latinoamericanos, enfatizando que la Doctrina Monroe nunca se cumplió con su cometido; que el Tratado de

⁸² AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 63-1, Legajo 62.

Buena Vecindad tampoco fue respetado por los Estados Unidos, pues fue utilizado para intervenir en el derrocamiento de gobiernos que no protegían los intereses norteamericanos, poniendo varios ejemplos, principalmente de las intervenciones de ese país en Brasil y en Guatemala. Habló de la invasión a Cuba, Puerto Rico y Jamaica, de la expropiación petrolera en México, de la guerra de Estados Unidos contra Japón, de la Alianza para el Progreso, del desembarco a la Playa Bahía de Cochinos en La Habana, la intromisión en Santo Domingo. Concluyó que debido a todas esas circunstancias, los Estados Unidos no han logrado el acercamiento que quisieran con los países latinoamericanos, “puesto que exprimen a los pueblos”.

Arellano Boudique dijo que no toda la culpa es de los Estados Unidos, que heredaron su modo de ser de los ingleses, lo mismo que en México se heredaron sus procedimientos de España. Dijo que no se podía hablar de imperialismo porque era un concepto diferente que se tomaba, que era un país capitalista que invierte en su propio provecho.

Varios oradores hicieron preguntas a los estudiantes norteamericanos, notándose que algunos de ellos eran simpatizadores del Comité de Lucha de la Facultad de Derecho y otros lanzaron acusaciones al imperialismo yanqui que exprime a los pueblos y no lo deja en libertad en lo económico ni en lo político, esbozando que Tarde o temprano los países latinoamericanos formarían un solo frente en contra de los Estados Unidos.

Uno de estos extranjeros manifestó que en el momento actual la situación en Norteamérica está al punto que relata Marx en su libro “El Capitalismo” [sic], comparándolo con un dique que empieza a derramarse para terminar la frase capitalista y dar paso a nuevas formas de gobierno.

Diversos oradores prosiguieron atacando a los Estados Unidos, diciendo que sus capitales que invierte son protegidos por sus propias tropas y, cuando no están de acuerdo con un gobierno, lo derrocan por medio de sus “gorilas”.

A preguntas de residentes mexicanos los norteamericanos contestaron que no sabían la forma de pensar de los países latinoamericanos, pero por qué le echan toda la culpa a su nación; que si invertían dinero, era malo, que si no le invertían, era malo, que si enviaban tropas, era malo, si no intervenían, era malo, que entonces qué querían. Otros se refirieron al 2 de octubre, unos más a que no están de acuerdo con la política de Nixon.

Se hace notar que Jaime Castañeda, Jorge Jacques Medina y Sabino Flores Durán, [junto] con otros miembros del Comité de Lucha, desviaban las discusiones de carácter académico para convertirlas en otras de carácter político.

Al terminar la confrontación, un orador no identificado habló de las cuotas agrícolas que sostienen los Estados Unidos con los países latinoamericanos “con el propósito de ahorcar a Cuba”; que deberíamos ser más dignos y no vender toda la producción en los Estados Unidos.

Más adelante, agregan que “en el exterior, los norteamericanos comentaron que no era posible creer que estudiantes de esta Universidad de México se comportaran con inmadures [sic]: que habían desviado el tema a tratar y solamente se dedican a lanzar ataques contra los E.U.; que las confrontaciones seguirán en la Universidad Iberoamericana pensando que ahí sean de más altura”.

Por otra parte, el pequeño sector activista en la Ibero mantenía actividades de concientización e información hacia la comunidad universitaria, a veces incluso de manera clandestina, a veces con la relativa asistencia del profesorado. Por ejemplo, la DFS relata en un informe⁸³ fechado el 7 de febrero de 1970 que “el 3 actual en el Instituto Cultural México-Ruso en el 10mo Aniversario de la Universidad ‘Patricio Lumumba’ de Rusia, [Manuel de la Barquera] manifestó que un grupo de Padres Jesuitas están ayudando al movimiento estudiantil y que entre los organizadores se encuentran un padre Migoya de la Universidad Iberoamericana”. Si bien seguramente el lector ha notado que raras veces hemos dudado del contenido de los informes de la DFS, es porque por lo general, como se puede apreciar, suelen tener un

⁸³ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-7 Legajo 3.

carácter meramente descriptivo. Sin embargo, puede que este testimonio en realidad sea una tergiversación de los acontecimientos dado el historial ya expuesto a lo largo de este trabajo del padre Migoya. También relatan otro incidente, esta vez en el *campus* mismo de la Ibero, hacia mediados de 1970. En un informe fechado el 26 de junio de 1970, los agentes números 507, 549, 555 y 584 firmaban un documento que aseguraba que:

Se tiene conocimiento de que por mediación de la señora Zuria, quien es encargada de la Biblioteca de la Universidad Ibero Americana [sic] fueron introducidos en ese plantel una cantidad de Ejemplares del Libro Guerra de Guerrillas. Dichos ejemplares fueron vendidos al estudiantado, principalmente a estudiantes norteamericanos que se encuentran participando en los cursos de verano que están impartiendo en la mencionada Universidad. el libro Guerra de Guerrillas fue editado por el Fondo de Cultura Económica de la UNAM y los que fueron adquiridos para ser vendidos en la Universidad Ibero Americana [sic] se agotaron inmediatamente. El costo de cada volumen fue de \$18 M.N. Al parecer la señora Zuria elaboró una lista de las personas que adquirieron el libro.⁸⁴

Asimismo, las acciones callejeras, aunque pocas, eran fuertemente reprimidas. La DFS da cuenta incluso de detenciones de estudiantes de la Ibero a finales de septiembre de 1969. En un informe se lee el acta de detención de Gerardo Pérez Bolde Guizar, de quien se informa:

19 años, originario del D.F., soltero, hijo de Carlos Pérez Bolde Oropeza y María del Carmen Guizar, vive con ellos en Zaragoza # 64, Coyoacán. Estudiante del 2o. año en la Universidad Iberoamericana. Sobre su detención manifiesta que su amigo Mario Sayeg Nevárez lo invitó a ir a saludar a unos amigos al Zócalo y durante al trayecto a ese lugar le fue platicando que las personas a las que iba a ver iban a iniciar una Huelga de Hambre y al estar con las personas antes mencionadas en la Catedral, fue detenido por unos policías.

Nota: a las personas relacionadas con la huelga de hambre, le fueron recogidas una bolsa de lona y una de papel conteniendo volantes impresos con relación a su Movimiento Pacífico, así como un rollo de cuerda.⁸⁵

⁸⁴ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 48-88, Legajo 2.

⁸⁵ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 93.

NOMBRE: GERARDO PÉREZ-BOLDE-GUIZAR.		FILIACION	
EXPEDIENTE:	HOJA	FECHA: 30 de septiembre de 1969.	LEGAJO
FECHA NAC. 18 de octubre de 1949.		LUGAR NAC. México, D. F.	
NOMBRE PADRES: CARLOS PÉREZ-BOLDE OROPEZA Y MA. DEL CARMEN GUIZAR.			
ESTADO CIVIL: Soltero.		CONYUGE:	
OCCUPACION: Estudiante.		PROFESION	
CEDULA:		GRADO INSTRUCCION: 2/o. año Ingeniería.	
NOMBRE ESCUELA: Universidad Iberoamericana		SEXO: Masculino.	
NACIONALIDAD: mexicana.		DIRECCION: Zaragoza No. 64, Coyoacán, D.F.	
OTROS NOMBRES: GERARDO DE JESUS PÉREZ-BOLDE.			
ALIAS:			
ESTATURA: 1.80	MEDIA FILIACION		
PELO: Castaño claro.	COLOR: blanco.		
NAZIZ: Recto.	CEJAS: pobladas.		
MENTON: Oval.	OJOS: verdes.		
BARBA: Oblonga.	BOCA: Chica.		
CONSTITUCION FISICA: Robusta.	BIGOTE: Recurado.		
SEÑAS PARTICULARES: Ninguna.			
DATOS SOCIO-CULTURALES			
IDIOMA NATIVO: Castellano.	OTROS IDIOMAS		
RELIGION: Ninguna.	PARTIDO POLITICO:		
AGRUACION POLITICA: Ninguna.			
TENDENCIA IDEOLOGICA:			
MOTIVO DE LA DETENCION: Con motivo de los disturbios estudiantiles del día de la fecha.			
ANTECEDENTES PENALES			
DELITOS:			
SENTENCIAS:			
PROCESOS:			
DETENCIONES:			
COMPLICES:			
SITIOS DONDE CONCURREN:			
FECHA DE DETENCION:			
DATOS COMPLEMENTARIOS			
			
MANO IZQUIERDA		MANO DERECHA	

30 Expediente de detención de Gerardo Pérez-Bolde Guizar, estudiante de la Universidad Iberoamericana detenido el 30 de septiembre de 1969 tras unos disturbios callejeros. AGN. Expediente 11-4, Legajo 95.

Mientras tanto, la situación internacional de América Latina, sintiendo los efectos de la oleada revolucionaria del 68, generaba la elección de gobiernos impulsados por las masas.⁸⁶ Es así que Rafael Fernández Tomás, por su parte, hacía acciones como presidente de la FESAI para dar cuenta de este cambio en la correlación de fuerzas. El 16 de octubre de 1970, la DFS constata⁸⁷ que llevó a cabo una conferencia en la Ibero sobre la situación latinoamericana. Reproducimos el documento íntegro:

En el salón C-211 de la Universidad Iberoamericana, de las 19:55 a las 21:30 horas, se llevó a efecto una conferencia con el título "Chile, Perú y Bolivia: una nueva situación",

⁸⁶ Que estos gobiernos tuvieran apoyo popular no necesariamente significó que realmente fueran a llevar las demandas de las masas obreras y campesinas a su cumplimiento. Tal fue el caso de Allende, que intentó dar concesiones cada vez más fuertes a la derecha, incluso privatizando más de 100 empresas mediante el Plan Prats-Millas, llevando a los Cordones Industriales en Chile, órganos embrionarios de autoorganización popular, a reclamarle sus concesiones a la derecha a tan sólo una semana antes del golpe de Pinochet.

⁸⁷ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4 Legajo 279.

que sustentó Rafael Fernández, presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Iberoamericana (FESAI) con motivo de un reciente viaje realizado por el sustentante a Sudamérica con ocasión de un Congreso de Estudiantes Católicos en Chile. La concurrencia se estimó en 50 estudiantes en su mayor número.

El conferencista dijo que recientemente había hecho un viaje por América del Sur; que en Chile se dio cuenta de la gran cantidad de propaganda electoral que destacaba la personalidad de los contendientes en las elecciones presidenciales: Alessandri, Tomich y Allende; que se percató de que el avance democrático del pueblo se significa con la conciencia manifiesta en todos los integrantes de la población, desde el taxista hasta los empleados de un hotel; que charló con el líder obrero Homero Julio, quien le dijo que la calidad política del gremio obrero sostiene al país.

Siguió diciendo que en Perú se entrevistó con Alfonso Benavides Correa, ministro del gobierno, que en ese país, Velasco Alvarado logró un triunfo que podría servir de ejemplo para muchas naciones en donde la dominación extranjera se deja sentir en varios renglones; que estando con el Ministro de Información, Benavides Correa, se enteró por boca de otras personas que Torres había tomado el poder en Bolivia, ante esto el ministro gritó: “¡Ganamos!”, lo que indica que hay un verdadero cambio en la política; que el 3 de octubre de 1968, un golpe militar puso en el poder a Velasco Alvarado e inmediatamente después un documento firmado por los militares que obtuvieron el poder, en que se expresaban en forma contraria a lo que podría esperar el Pentágono; que seis días después recuperaron el petróleo de las compañías extranjeras que los explotaban y en fin, en Perú se sigue una verdadera reforma democrática; incluso el periódico “El Peruano” destaca la política que el Edo. sigue y nos podemos dar cuenta que lo que revela ese periódico, que es casi un diario oficial, es que es un contenido de política netamente nacionalista; que en dos años se ha realizado la reforma agraria radicalmente; que existe un cooperativismo en la información; que ocurre el caso curioso en Perú de que la política marxista es apoyada por el Partido Comunista; pero los maoístas y trotskistas se oponen porque dicen que la revolución la

hicieron los militares y como disciplina no se puede aceptar su trabajo; que por medio de la C.G.T.P.,⁸⁸ el sindicato más fuerte de ese país, ha dado su apoyo al gobierno.

Que los cubanos consideran que se está dando la revolución más audaz de América Latina y en realidad puede decir que los cubanos participan del proceso peruano.

Que en Chile existe una conciencia democrática que confía en Allende, ya que éste representa a la izquierda; Tomich el centro y Alessandri la derecha; que en este país pudo convivir con los obreros y la clase media baja; que los obreros conocen la situación de México, conocen a Villa, Zapata y Madero y saben cuál fue su postulación en la Revolución de 1910 que asistió a un mitin popular en el cual manifestó que los habitantes de Chile conocen a México no a través de Jorge Negrete, Mario Moreno o Manzanero, sino que conocen la realidad política de México, que es diferente; que los chilenos expresan que los gringos se han llevado, con la explotación minera, el equivalente a 9,500 millones de dólares, cuando que el costo de las industrias, carreteras y bienes actuales en general apenas alcanzan a los 10,000 millones de dólares, es decir que los yanquis se han llevado “un Chile”.

Que Allende ha de llegar al poder porque tiene organizados a todos los sectores populares, en comandos armados de unidad popular; que la única forma de que no llegase es que le saboteen su ejercicio o lo maten; que en Algarroba, Chile, ya intentaron asesinarlo y los terroristas han sentenciado que lo matarán cuando vaya a Valparaíso; pero si Allende muere, el pueblo se lanzará a la guerra civil.

En cuanto a Bolivia, aseguró que se está realizando una verdadera revolución de apoyo popular.

Contrastando, dijo que Bolivia, Perú y Chile forman parte del “pacto sabino” y están empezando a ser los bloques que rompan el equilibrio latinoamericano en cuanto a la explotación de los yanquis; que la reacción de los Estados Unidos o de la derecha puede ser

⁸⁸ Confederación General de Trabajadores del Perú.

terrible; que ya Perón empieza a significar un problema en Argentina; que en Uruguay el gabinete renuncia en pleno; que no se sabe cuál va a ser la actitud de los tupamaros; que ante esto, nos preguntamos qué hará el próximo gobernante de México, quien se encontrará con 4 países de tendencias nacionalistas en América Latina: Chile, Perú, Bolivia y Cuba, los que a su vez se preguntan que en México cuándo terminará su Revolución.

Que surge la necesidad de crear la organización de los Estados Latinoamericanos, como ya lo expresó Freire⁸⁹ y consideró que terminará por crearse en el plano efectivo una Universidad Latinoamericana que enseñe los problemas de Latinoamérica y provoque la solución a los mismos.

Finalmente, el ponente contestó preguntas sobre el mismo tema.

Esta conferencia le valió reprimendas de las autoridades de la Ibero, particularmente del padre Migoya, quien no sólo ya lo tenía en la mira, sino que también se mostraba descontento con que Fernández Tomás aprovechara su puesto de presidente de la FESAI para hacer militancia paralela. Por ejemplo, a inicios de 1971, un documento fechado el 15 de enero de 1971 Rafael Fernández Tomás “consiguió la sede para celebrar el Congreso de Universidades Católicas en la Ciudad de México, en septiembre de 1971, mismo que se celebrará en la Universidad Iberoamericana”.⁹⁰ La DFS informaba en un documento fechado el 21 de abril de 1971 de la discusión entre el sacerdote y el joven marxista.⁹¹ “En relación a la investigación y charla celebrada el día de la fecha con el Sacerdote y Lic. Francisco Migoya, Secretario de la Universidad Iberoamericana” informa que Rafael Fernández Tomás

estudia en la Universidad Iberoamericana llevando el último año de la carrera de Ciencias Políticas que termina en el mes de julio próximo. En 1969 fue presidente de la Sociedad de Alumnos de la Universidad Iberoamericana y en diciembre del propio año estuvo colectando dinero con el objeto de insertar en el periódico “El Día” un desplegado donde solicitaba la

⁸⁹ Quienes quiera que sean los simios amaestrados encadenados a la máquina de escribir que redactaron ese informe escribieron mal dos veces el nombre del filósofo brasileño Paulo Freire: “Frei” y “Frey”.

⁹⁰ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 63-48 Legajo 1.

⁹¹ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 63-48 Legajo 1.

libertad de los llamados “presos políticos”. El 16 de enero presidió una asamblea de carácter informativo celebrada en la Universidad Iberoamericana, donde pidió que el estudiantado de dicha casa se solidarizara con los “presos políticos”. En este acto, el Secretario de la citada Universidad mostró un recorte de periódico mediante el cual se dijo que el 23 de septiembre de 1968 esta persona había sido detenida en relación a los disturbios estudiantiles de ese año; se le encontró en esa ocasión dinero y propaganda en favor del movimiento estudiantil. El 16 de octubre de 1970 en la Universidad Iberoamericana sustentó una conferencia con el título “Chile, Perú y Bolivia: una nueva situación” diciendo que dichos países formaban parte del “pacto ambino” que serían el bloque para romper el equilibrio latinoamericano por lo que se refiere a la explotación de los yanquis. Al finalizar la conferencia, manifestó que había viajado a los países mencionados. El 20 de diciembre de 1970 asistió al acto que los refugiados españoles realizaron en el teatro “Variedades” para protestar contra las sentencias que en España se dictaron a los 16 separatistas vascos. El 14 de enero de 1971 presidió la conferencia que sustentó el Embajador de Perú en México, Dr. Alfonso Benavides Correa, la cual se llevó a cabo en la Universidad Iberoamericana. Al terminar el acto, Fernández Thomas [sic] dijo que el Instituto Mexicano-Peruano tiene planeado presentar el mismo conferencista en la UNAM e IPN, así como exhibir grupos folklóricos en Bellas Artes. Después de haber obtenido su libertad por los disturbios estudiantiles de 1968, Fernández Thomas [sic] se trasladó a París, Francia, donde permaneció por espacio de 60 días. En el año de 1970 asistió a un Congreso de Estudiantes Católicos celebrado en la República de Chile, amparado en la personalidad que tenía en la Universidad Iberoamericana. Actualmente está dirigiendo la organización del Congreso de Estudiantes Católicos en América Latina, el cual está programado a celebrarse en septiembre del presente año en la Universidad Iberoamericana, el cual desde ahora se ha denominado “Congreso 2 de octubre-Tlatelolco”. Es miembro activo del grupo denominado “Emiliano Zapata” que figura dentro de la Universidad Iberoamericana y cuyos miembros enviaron hace unos días su solidaridad con el movimiento estudiantil de Monterrey, N.L. Es una persona inteligente, de fácil palabra y de ideología marxista-leninista”.

De igual forma, el tema de los presos políticos orillaba a los estudiantes a realizar acciones que, aunque radicales, se mantenían en el accionar no violento que caracterizaba la etapa del

68 e inmediatamente posterior.⁹² El 5 de julio de 1969, una asamblea en la Facultad de Medicina de alrededor de 70 personas sesionó para coordinar comités de lucha estudiantiles. En ella, la DFS reportó⁹³ que el estudiante de la Ibero, Raúl Moreno Wonche, informaba a la asamblea que la Ibero adhería al paro nacional que se convocaba. Asimismo, el estudiante Wascar Peña Izunza “dio lectura a un documento de última hora que había circulado en la Universidad Iberoamericana en el que dicen que dos alumnos de Filosofía, dos de otra facultad y uno de Ciencias Químicas se declaraban en huelga de hambre en apoyo a los presos políticos y para protestar por la inseguridad social”.⁹⁴ Ese mismo día la DFS también informaba que “a las 7:00 horas fue retirada la tienda de campaña en la que 10 estudiantes de la Universidad Iberoamericana simulaban una huelga de hambre”.⁹⁵ En otro informe, ahondan más en las actividades concernientes a la huelga de hambre:

De las 19:00 a las 20:30 horas, tuvo lugar una mesa redonda en esta Universidad con asistencia aproximada de 25 alumnos encabezada por el Comité Organizador de Escuelas en Paro, cuyo presidente es Rafael Fernández Tomás, estudiante de 4to año de Ciencias Políticas y Sociales y presidente de la Federación de Alumnos de este centro educativo. Se abordó el tema de la huelga de hambre de los llamados “presos políticos”, decidiendo seguirlos apoyando. Aseguraron continuar su huelga de hambre simbólica de 48 horas, relevándose las guardias periódicamente y que la suspensión de clases fuera por tiempo indefinido, a pesar de estar en exámenes y del peligro de que el alumnado mayoritario no aceptara esta determinación. Se aprobó elaborar un desplegado para insertarlo en el periódico “El Día” a la mayor brevedad, haciendo patente su adhesión en la solicitud de la libertad de los “presos políticos”. Fernández Tomás, de marcada tendencia marxista, propuso la formulación de brigadas estudiantiles para el reparto de propaganda, pintas en camiones urbanos, restaurantes y otros lugares públicos, para dar impulso a su campaña. A petición del mismo líder se acordó volver a instalar las tiendas de campaña. Por su parte, el Cuerpo Directivo de la Universidad Iberoamericana y los Directores de Carrera, se reunieron el día de hoy a partir de las 19:30 para celebrar un Consejo Universitario y planear la solución inmediata del conflicto.⁹⁶

⁹² Matizamos que, aunque ciertamente hubo episodios de violencia, en particular en torno a las ocupaciones militares de las escuelas y la valiente defensa del estudiantado ante el asedio policiaco-militar mediante el uso de barricadas, las acciones callejeras y las manifestaciones tendieron a ser mayoritariamente pacíficas.

⁹³ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 95.

⁹⁴ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 129.

⁹⁵ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 129.

⁹⁶ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 129.

Al día siguiente, los informes revelan que “en la Universidad Iberoamericana, las diferentes facultades que se encontraban en huelga reanudaron hoy sus clases, con la excepción de la Facultad de Derecho, cuyo alumnado se dedicó a deliberar para determinar si regresan a clases o continúan el paro por tiempo indefinido. Toda la propaganda, incluyendo cartulinas, que había en el interior de esta Universidad, fue retirada”.⁹⁷

En un ambiente tenso y de baja moral luego del golpe que fue el 2 de octubre, habíamos explicado en el capítulo anterior la operación del PCM de terminar la huelga. En general, el repliegue fue generalizado una vez el propio CNH decretó su autodisolución. Sin embargo, los comités de lucha siguieron con vida, como demuestra la propia existencia del colectivo Antropolisoc en la Ibero. Éstos pronto se reorganizaron en el Comité Coordinador de Comités de Lucha (COCO) UNAM-Poli-Ibero-Chapingo, el cual organizaba las pocas acciones que se realizaban en el activismo estudiantil, como probablemente fue la organización clandestina de las primeras conmemoraciones de la masacre del 2 de octubre en 1969.

En el interior de la república, las universidades continuaban con sus respectivos comités y activistas estudiantiles, esta vez con el agregado de que las organizaciones guerrilleras comenzaban a multiplicarse: el Partido de los Pobres – Brigada Campesina de Ajusticiamiento de Lucio Cabañas, la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria de Genaro Vázquez, el Frente Urbano Zapatista conformado por exmiembros de la Liga Comunista Espartaco, el Comando Armado del Pueblo, el Movimiento de Acción Revolucionaria (este último, según constatan los documentos de la DFS, entrenado en Corea del Norte),⁹⁸ entre muchos otros. Es así que en Nuevo León los enfrentamientos entre el activismo de izquierda y el gobierno estatal (priista, pero influido por la clase empresarial regiomontana) por el control de la Universidad de Nuevo León (UNL)⁹⁹ llevó a una situación caótica. La universidad tenía “problemas de disponibilidad de ingreso, falta de subsidios, sin dejar de mencionar la lucha interna del Sindicato de Trabajadores de la Universidad de Nuevo León

⁹⁷ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 129.

⁹⁸ Gustavo Castillo, “Grupo Guerrillero Recibió Adiestramiento de Corea Del Norte Durante La Guerra Fría”, *La Jornada*, 30 de junio de 2008. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2008/06/30/index.php?section=politica&article=016n1pol>.

⁹⁹ Hodges, Donald, *Mexican Anarchism after the Revolution*, Austin: Universidad de Texas, 1995, p. 121. Citado en Espinosa, David, *Jesuit Student Groups...*, p. 127.

(STUNL) con la patronal”,¹⁰⁰ por lo que se decidió recaer esos costos a la comunidad estudiantil, dejando una sensación de recelo en los estudiantes a pesar de que fue infructuosa la implementación de cuotas en la Ley y Reglamento sobre Préstamos de Educación Superior.

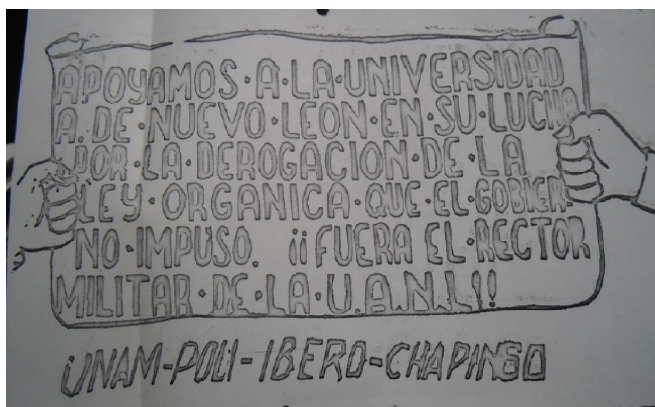
El movimiento del 68, dijimos, tuvo profundos cambios y llevó a distintas reflexiones entre la juventud, a la vez que afloró distintas exigencias. Una de ellas fue justamente la discusión sobre la democratización de las universidades, que en varios casos se traducían en la exigencia por la autonomía universitaria. En Nuevo León, los estudiantes impulsaron en 1969 una reforma a la Ley Orgánica de la Universidad, la cual fue aprobada por el entonces gobernador Eduardo Elizondo. Esta reforma permitía elegir al rector por medio de su Consejo Universitario y las escuelas podían elegir a sus directores, pero no se aclaró el tema de la autonomía en la UNL, por lo que, al año siguiente, los estudiantes regiomontanos se movilizaron para exigir mayor apertura a la universidad. Los estudiantes y profesores se organizaron mediante la Comisión Paritaria de Maestros y Alumnos entregaron su propuesta al congreso estatal, la cual “incluía la elección por votación directa y secreta de rector y directores por parte de la comunidad universitaria”.¹⁰¹

Como respuesta, el régimen de Echeverría —ya presidente desde diciembre de 1970— respondió aprobando una Ley Orgánica en la que se planteaba una autonomía profundamente restrictiva y antidemocrática, en la cual la máxima instancia sería una “Asamblea Popular de Gobierno Universitario” que estaba jerárquicamente por encima del Congreso Universitario, la Junta de Gobierno de la UNL y del rector inclusive, con el carácter además de ser centralista, es decir, de depender del gobierno federal. Aunado a ello, el rector elegido por la comunidad universitaria de la UNL, Héctor Ulises Leal Flores, fue desconocido por el gobernador Elizondo, mientras que Echeverría, en clásica medida priista de la época, designó a un militar, el coronel Treviño Garza, como rector. La UNL entonces estaba en la difícil situación de que tenía dos rectores simultáneos y paralelos; el gobernador Elizondo y el pseudo-rector Treviño respondieron a su vez con una serie de expulsiones. El rector de la

¹⁰⁰ Escamilla, Yllich, “10 de junio: entre la memoria y el olvido” en López Menéndez, Marisol; Mendoza García, Jorge y Carpio Amílcar, *10 de junio no se olvida: organización estudiantil, narraciones y memoria del Halconazo de 1971*, México: Universidad Iberoamericana, 2022, p. 30.

¹⁰¹ Escamilla, Yllich, “10 de junio: entre la memoria y el olvido” en López Menéndez, Marisol; Mendoza García, Jorge y Carpio Amílcar, *10 de junio no se olvida: organización estudiantil, narraciones y memoria del Halconazo de 1971*, México: Universidad Iberoamericana, 2022, p. 31.

UNL, por su parte, pidió apoyo a la Asamblea Universitaria para recibir el apoyo de la UNAM y el Politécnico con respecto a las demandas estudiantiles.



31 Dirección de Investigaciones Sociales y Políticas, “Cartel en el que se expresa el apoyo de la UNAM, el IPN, la Universidad Iberoamérica y Chapingo al movimiento de la UANL, 1971”, (mayo de 1971). Extraído del sitio web: Archivos de la Represión/Artículo 19:

<https://biblioteca.archivosdelarepresion.org/item/185609#?c=&m=&s=&cv=&xywh=1568%2C1293%2C979%2C489>
[15 de abril de 2024].

El COCO, por su parte, organizó en Nuevo León movilizaciones, resultando el 31 de mayo con la toma de la rectoría universitaria y logrando la expulsión del rector militar espurio nombrado por Echeverría. El día 4 de junio, Echeverría envió a su secretario de Educación, Víctor Bravo Ahúja, para resolver el conflicto. Al día siguiente renunciaron el “rector” militar Treviño y el gobernador Elizondo.

Mientras tanto, en la capital, las discusiones incrementaron. En las asambleas seguía el debate acalorado de temas irresueltos durante el movimiento del 68; es así que en las asambleas del COCO debatieron sobre amenazar con paros en solidaridad con los estudiantes de Nuevo León. La realidad era evidente: el movimiento estudiantil estaba intentando reagruparse luego del golpe del 2 de octubre y tanto el gobierno y Echeverría como el estudiantado eran conscientes de ello. En mayo de 1971, la DFS informó sobre una asamblea del COCO en la Facultad de Medicina.

De las 18:45 a las 20:30 de hoy, con asistencia aproximada de 650 personas, en el auditorio principal de la Facultad de Medicina se realizó una conferencia de prensa organizada por el Comité Coordinador de comités de lucha de la UNAM, IPN, Universidad Iberoamericana,

Normal, preparatorias y Chapingo, presidiendo Rafael López, de Economía; Salvador Martínez della Rocca, de Ciencias; Antonio Segura, del colegio de Sicología [sic], un representante de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, una de las preparatorias y Rafael Fernández, de la Universidad Iberoamericana. Rafael Fernández dio lectura a un documento en el cual se detalla el conflicto existente en la Universidad Autónoma de Nuevo León, señalando que el Comité Coordinador había determinado que en caso de no resolverse este problema para el 4 de mayo próximo, convocarán a las escuelas y facultades aglutinadas en el COCO, que suman 33, para que decidan un paro como protesta por esta situación, el cual inicialmente sería de 24 horas.¹⁰²

En otro documento¹⁰³ se da cuenta de una asamblea posterior. El contenido nos da indicios de la situación cada vez más candente entre las bases estudiantiles del país y las tendencias a la reorganización, las cuales apuntan a realizar acciones para el día 14 de mayo.

De las 10:30 a las 11:30 horas, en el Auditorio de la Facultad de Ciencias se llevó a cabo una asamblea con asistencia aproximada de 500 personas, presidiendo Salvador Martínez Della Rocca, Emilio Reza y Agustín Castillo.

Martínez Della Rocca dio a conocer los acuerdos tomados en la asamblea de ayer, relativos a un paro de actividades para el día 14 en apoyo a la Universidad Autónoma de Nuevo León.

También informó de la asamblea celebrada ayer en la Torre de Ciencias con profesores e investigadores de la UNAM con la presión del Ing. Héctor Ulises Leal Flores y de las determinaciones a que se llegó en dicho acto.

Continuó diciendo que “indudablemente este no es el único paso que el gobierno habrá de dar, sino que es el principio de una acometida general en contra de la Enseñanza Superior, ya que se ha visto que la política de Reforma Educativa que plantea Echeverría está encaminada a que el gobierno tenga mayor injerencia en las estructuras académicas, impidiendo que haya una verdadera libertad de cátedra o de ideología política; tal pueda

¹⁰² AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 131.

¹⁰³ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 131.

ser buena, pero no se debe de aceptar porque no se ha tomado en cuenta la voluntad de los más interesados, o sea los estudiantes, y como a la hora de implantarla habrá protestas, entonces el Gobierno adoptará posiciones represivas”.

Guillermo López mayo aceptó participar con su grupo, Frente Socialista, en las actividades en favor de la Universidad Neolonesa, siempre y cuando se busque la colaboración estrecha de los sectores obrero y campesino del estado de Nuevo León, enterándolos de la realidad en este conflicto para que unidos puedan dar una lucha más organizada en favor de los universitarios afectados, “lo que al mismo tiempo será la defensa de la Educación Superior en todo el país”.

Varios representantes de diversos planteles estuvieron de acuerdo en irse al paro de labores si éste se decreta en la UNAM, IPN, Iberoamericana, Normal y Chapingo.

El PCM, defenestrado tanto por su papel en los últimos días del movimiento del 68 como por el abandono de sus filas de varios de sus militantes encarcelados en Lecumberri,¹⁰⁴ en la asamblea del 5 de junio desató “toda la demagogia posible”,¹⁰⁵ al tener controlado al COCO, y tildó de cobardes a los representantes de escuelas que votaban en contra de realizar la manifestación del 10 de junio; mediante el apoyo a las demandas de los estudiantes politécnicos, finalmente se votó realizar la movilización. El estalinismo, como es usual en esa corriente, no escatimó en acusaciones y calumnias, mismas de las que no escaparon los estudiantes de la Ibero. La DFS da cuenta que en la asamblea del COCO celebrada en la Facultad de Derecho:¹⁰⁶

De las 18:20 a las 21:05 de hoy en el Auditorio “Jus Semper Loquitor”, con asistencia aproximada de 350 personas, se efectuó una asamblea general organizada por el Comité de Lucha de la Facultad de Derecho.

¹⁰⁴ En noviembre de 1968, varios dirigentes y miembros de la Juventud Comunista encarcelados en Lecumberri publicaron una carta abierta pidiendo a sus compañeros coherencia y abandonar las filas tanto de la JC como del PCM una vez se enteraron de la presión de éstos de terminar la huelga universitaria. Ver Cazés, D. *Crónica 1968*, p. 337.

¹⁰⁵ Medina, Gerardo, *Operación 10 de junio*, México: Ediciones Universo, 1972, pp. 60-61.

¹⁰⁶ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 131.

Se hace notar que la concurrencia mencionada obedeció a que en ese mismo lugar se iba a celebrar una Mesa Redonda sobre la reforma a la Ley Agraria y al enterarse de que ésta tendría verificativo en el Anexo Uno, varias personas se retiraron, quedando únicamente 125 estudiantes, cuyo número disminuyó posteriormente hasta 70.

Presidieron el acto Pablo Sandoval, Pedro Castillo, Carlos Arango, Antonio Pérez Sánchez y Leopoldo Santos. Pedro Castillo, en uso de la palabra, manifestó que la asamblea era con objeto de abordar lo relativo al movimiento estudiantil y de apoyo a los alumnos de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Leopoldo Santos dio lectura a una carta que los llamados “presos políticos”, que salieron con destino a diversos países y en la cual éstos hacen notar que por ningún momento han desviado su conducta revolucionaria. [...]

Leopoldo Santos dijo que una camarilla del Comité de Ciencias, encabezada por Martínez della Rocca y un tal Rafael Fernández, de la Universidad Iberoamericana, se habían pronunciado en contra de los comités que no se encuentran coordinados con su posición política, atacando al PCM de traidor por hacer declaraciones criticando la actitud de los compañeros exiliados.

Héctor Arturo Hernández Gonzáles, maestro de la Preparatoria Popular, le dijo que esta asamblea no debería de generar en pleito de comadres y que cada quien es libre de sostener su posición política que más le convenga.

Leopoldo Santos respondió que esto lo hacía en plan informativo para que se dieran cuenta de la actuación de ciertos grupos incrustados en diferentes comités de lucha; que dejaba a discusión de los presentes lo anterior.

Las demandas de esa marcha,¹⁰⁷ por lo tanto, quedaban de la siguiente manera:

- 1) Apoyo a la ley orgánica impulsada por los estudiantes regiomontanos.
- 2) Democratización de la enseñanza (demanda planteada por los representantes del IPN).
- 3) Contra la reforma educativa antidemocrática.
- 4) Democracia sindical.
- 5) Libertad a todos los presos políticos.

Hacia inicios de junio, las asambleas del COCO se hicieron frecuentes. Por su parte, Rafael Fernández Tomás viajó a Monterrey a entrevistarse con los estudiantes de la UNL. La DFS relata su informe en la asamblea del COCO.

Cuando se abordó lo relativo a las personas que posiblemente encabezarían la manifestación del próximo día 10, Rafael Fernández Thomas [sic], de la Universidad Iberoamericana y miembro del Comité Coordinador, dijo que acababa de llegar de Monterrey, N.L. pudiendo informarles que el estudiantado de Nuevo León había aceptado en parte los planteamientos del Ing. Víctor Bravo Ahúja, Secretario de Educación Pública, porque este funcionario les notificó que con seguridad después del análisis que se haría hoy de la Ley Orgánica, obtendrían una solución favorable.

Agregó que el alumnado neolonés estaba dispuesto a retornar a clases, siempre que se aceptara por parte del Congreso del Estado, la paridad en el Consejo; que deberían recordar la invitación hecha al Ing. Héctor Ulises Leal Flores para encabezar la manifestación del día 10, pero que si en estos momentos no estaban de acuerdo con ello, el día 7 se le podría notificar su decisión al citado profesionista, el cual juzgaba, por su modo de ser, que no aceptaría presidir ese evento.

Un buen número de estudiantes señalaron que ni el Ing. Leal Flores ni el doctor Pablo González Casanova deberían encabezar esa manifestación y sí en cambio sería conveniente que lo hicieran los exiliados que recientemente retornaron de Chile.¹⁰⁸

¹⁰⁷ Escamilla, Yllich, “10 de junio: entre la memoria y el olvido” en López Menéndez, Marisol; Mendoza García, Jorge y Carpio Amílcar, *10 de junio no se olvida: organización estudiantil, narraciones y memoria del Halconazo de 1971*, México: Universidad Iberoamericana, 2022, p. 32.

¹⁰⁸ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 132.

A pesar de dar pelea por que la marcha no se llevara a cabo, la asamblea votó favorablemente a su realización el jueves 10 de junio. Ante esto, Rafael se mostró insatisfecho, pero acató el voto. El informe de la DFS¹⁰⁹ lee:

De las 11:00 a las 14:30 horas en la Facultad de Ciencias se efectuó una asamblea con asistencia calculada en 600 personas, presidiéndola Manuel Orona Payán, Emilio Reza Araujo, Gilberto Guevara Niebla y Roberto Escudero Castellanos.

Santiago Ramírez, en uso de la palabra, dijo: “aunque no sabemos exactamente dónde se reunió ayer el Comité Coordinador, suponiendo que haya sido en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, tenemos conocimiento que durante este acto fue puesto a votación si se llevaba a cabo o no la manifestación anunciada para el próximo día 10 de los corrientes, pronunciándose 18 escuelas en favor, 6 abstenciones y 3 en contra, en la cual se esgrimirán los siguientes 5 puntos:

- 1.- Apoyo a la Ley Orgánica propuesta por los estudiantes de Nuevo León (Gobierno paritario), elección por votación de autoridades, etc.*
- 2.- Democratización de la enseñanza (abajo Juntas de Gobierno, reglamento fascista del IPN; elecciones democráticas de autoridades, gobierno universitario de profesores y estudiantes en paridad, aumento del presupuesto para la educación).*
- 3.- Contra la reforma educativa antidemocrática que pretende imponer el gobierno.*
- 4.- Democracia sindical.*
- 5.- libertad a todos los presos políticos del país”.*

Gilberto Guevara Niebla manifestó: “hay que olvidar el romanticismo, que es lo que nos está perjudicando dentro del movimiento estudiantil que se está planteando; todos sabemos que los jóvenes tienen empuje y tienen coraje y para salir a la calle, es precisamente el coraje que todos deben tener y hacer las demandas; no hay que cambiar las posiciones, yo salí de la cárcel para seguir luchando; tengo conocimiento que la manifestación del día 10 se va a

¹⁰⁹ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 132.

realizar y no estoy de acuerdo en ello; si hay coraje y 30,000 estudiantes reunidos, entonces hay que realizarla, pero recuerden que no es lo mismo estar dentro de la UNAM que fuera de ella; hay que chingar al PRI y al Estado Mexicano; el Estado quiere que hagamos todo dentro de la Universidad, que quitemos maestros, rectores, que hagamos un desmadre, pero todo dentro de la Universidad; nosotros debemos emplear la lucha hacia una unificación con los obreros”.

Joel Ortega Juárez señaló que Guevara Niebla siempre había estado de acuerdo en apoyar las demandas referidas, extrañándole ahora su cambio de parecer. Agregó que la Escuela Nacional de Economía no está dividida, como se ha venido comentando en grupúsculos políticos, sino que en realidad hay un grupo minoritario con diferentes criterios y no de “borregada unificada”, sino de discusión libre y que estaba seguro de que en lo sucesivo la Facultad de Ciencias se acercaría a la posibilidad de obtener una ampliación de discusiones; que estaba apenado por que se le condicionó a que terminara la votación para poder hablar, ya que cuando algún estudiante de Ciencias acude a Economía, siempre se le permite el uso de la palabra.

Gastón Martínez Rivera señaló que estaban tergiversando los acuerdos de Economía con los de la Facultad de Ciencias.

Nuevamente intervino Guevara Niebla para decir: “a raíz de mi retorno del exilio se me ha acusado de gobernista y de que mi actitud es contradictoria, que por qué salí de la cárcel, por qué regresé del exilio, que Luis Echeverría Álvarez me trajo para tronar el movimiento junto con Salvador Martínez Della Rocca y Fernández, que soy agente de la CIA y de la Presidencia”.

Respecto al problema de la UANL y de otras universidades, mencionó que la Universidad Iberoamericana es cristiana y la Universidad de Michoacán marxista, “por lo cual, un volante que fue repartido debió ser firmado por todos”.

Marianela Hernández Pichardo, de Economía y la cual perteneció al PCM, expresó que el volante distribuido por el llamado “Nuevo Comité Coordinador” fue elaborado por las personas que pretenden dividir al movimiento estudiantil, porque sólo hay un Comité Coordinador.

Rafael Fernández indicó: “el Comité Coordinador nos quemó causándonos desprestigio porque votamos para que la manifestación no se realizara el día 10 sino en fecha posterior y ahora tenemos que luchar para ganar nuevos prestigios”.

¿Qué ocurría, mientras tanto, en la Ibero? La efervescencia ya era palpable y ahora sí incluso se llegaron a realizar pintas. Andrés Fábregas recuerda que “hubo pintas dentro de la propia Ibero, ¿eh? Sí hubo pintas dentro de la propia Ibero de ‘prohibido prohibir’, ‘haz el amor y no la guerra’, más o menos los... Incluso algunos murales satíricos hacia la religión sí, sí lo hubo. Y sí se enojó el rector de la época y llamó la atención a que eso no debía de hacerse. Pero sí recuerdo. Sí recuerdo que hubo pintas”.¹¹⁰

Estas palabras nos dan cuenta de este creciente clima de radicalización de los estudiantes y la juventud, clima al que la propia Ibero no escapó. Los estudiantes enviaron representantes a las reuniones del COCO, asistiendo a ellas Rafael Fernández Tomás. El 7 de junio, una asamblea del COCO en la Escuela de Físico-Matemáticas del Politécnico sesionó, en la que volvieron a florecer las diferencias entre los asistentes: de un lado, “los que argumentaban que el problema estaba resuelto a medias y que además existían otras banderas (democracia sindical, etc.)”, y del otro, “los que argumentaban que las condiciones y el clima político eran ahora diferentes y se imponía un ‘replique táctico’ para organizar el movimiento”.¹¹¹ Durante las vacaciones, la FESAI primero convocó a los presidentes de las sociedades de alumnos para definir la posición del estudiantado, pero la resolución de su presidente, Carlos Núñez, no fue bien recibida.

¹¹⁰ Testimonio de Andrés Fábregas (segunda entrevista). Entrevista realizada el 21 de febrero de 2023. Anexo 5 en esta investigación. Ni nuestra pregunta ni la respuesta de Fábregas realmente ponen un margen temporal a la realización de pintas, pero dado que Fábregas ingresó a la Ibero posterior al 68, es lógico pensar que estas pintas estudiantiles se hicieron más cercanas a la fecha del 10 de junio que durante el movimiento del 68 propiamente.

¹¹¹ *Comunidad* N° 32, suplemento especial N° 3, “Junio diez, 1971”, Testimonio 17, p. 33.

El 13 de mayo, Antropolisoc firmó un volante¹¹² invitando a la base estudiantil a sumar su apoyo a la Universidad de Nuevo León.

A la comunidad universitaria de la Universidad Iberoamericana.

Las asambleas de Sociología, Antropología y Ciencias Políticas, reunidas conjuntamente y en relación con el problema por el que atraviesan los estudiantes profesores y autoridades y empleados de la universidad autónoma de Nuevo León declaran:

- 1) Nuestra más firme solidaridad con la lucha que en favor de la autonomía del gobierno estatal libran en estos momentos y que los han llevado después de casi un mes a decretar la huelga general a partir del lunes pasado. El paro es como respuesta el intento del gobernador Elizondo de imponer la llamada “Asamblea Popular” como máxima autoridad de la Universidad (33 integrantes de los cuales sólo tres maestros y 3 estudiantes. El resto de integrantes son obreros CROC, campesinos CNC, locutores y periodistas, iniciativa privada, comercio, etc.) y de colocar como rector al médico militar y coronel Treviño Garza. Hace casi un mes que todos los profesores y empleados no han cobrado sus sueldos por solidaridad con los estudiantes.*
- 2) Ante las amenazas de represión del gobernador señaladas este martes ante la televisión la Universidad Nacional, Chapingo y parte del Politécnico han decretado un paro de 24 horas como solidaridad con todos los estudiantes de Nuevo León. Su lucha no es aislada. Responde al intento de suprimir el último centro de discrepancia del sistema: la universidad. Para ello ha habido intentos de presión políticos, económicos, jurídicos y físicos. Nuevo León hoy puede ser cualquier otra universidad en el futuro. Los estudiantes de nuestras escuelas ante lo anterior decidieron hoy apoyar el viernes 14 el paro estudiantil y con tal motivo lo comunican a la comunidad universitaria. Asimismo invitamos a todos los compañeros a que analicen en sus asambleas su posición respecto al problema. Por nuestra parte celebraremos el paro en forma activa. A las nueve horas habrá una asamblea abierta a todas las escuelas de nuestra universidad y a las once horas un mitin de apoyo salón (A 211 y jardín CD, respectivamente).*

¹¹² AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 63-48 Legajo 1.

- 3) *Por considerar que este es un problema que afecta a todos los estudiantes y ante las vagas declaraciones del comité ejecutivo de FESAI al respecto, pedimos como miembros de la Asamblea de la Federación que se manifieste la posición de FESAI mañana mismo.*
- 4) *Hacemos una exhortación a todos los compañeros para que analicen el problema de Nuevo León. La falta de información es culpa de los dirigentes y ante tal tenemos el derecho de exigir que se consulte a todos los compañeros. No pretendemos fijar nuestra posición particular ante los demás compañeros de la Ibero, pero sí nos consideramos en la obligación de hacer pública la situación de un problema que hoy tiene trascendencia nacional en las universidades del país.*

Asamblea de Antropolisoc

México D.F, a 13 de mayo de 1971.

Al día siguiente, los agentes de la DFS informaban al gobierno del mitin efectuado al interior de la Ibero en solidaridad con la lucha en Monterrey. Este mitin, además de su importancia por la solidaridad de los estudiantes de la Ibero con el conflicto de la UNL, reviste su importancia en la medida en que fue el primer mitin de Heberto Castillo luego de ser excarcelado, facilitando su presencia en la Ibero por parte de Antropolisoc. Así lo recuerda Andrés Fábregas:

Y una cosa en que recuerdo también es que a una figura muy importante que fue el ingeniero Heberto Castillo, a él lo encarcelaron al terminar el movimiento, estuvo en la cárcel un tiempo, pero recuerdo que el día que salió de la cárcel, fue invitado por los estudiantes de la Ibero a la Ibero. Y sí llegó el ingeniero Castillo y hubo un gran mitin la Ibero para recibirlo. Creo que fue el primer mitin al que asistió el ingeniero Castillo saliendo de la cárcel, Heberto Castillo. Y eso se hizo en la Ibero. [...] Y sí, sí me acuerdo muy bien de eso que llega y se hizo un gran mitin en donde habló el ingeniero Heberto Castillo y hablaron los algunos dirigentes estudiantiles de la Ibero, ¿no? Que no recuerdo ahora bien sus nombres, pero sí recuerdo que hubo ese mitin y digamos que lo valioso de ese mitin es que fue pues el primero

en el que habló Heberto Castillo saliendo de la cárcel, ¿no? A una universidad privada como era la Ibero.¹¹³

¿Qué dice el informe de la DFS del mitin de la Ibero? Lo reproducimos íntegro:¹¹⁴

El día de hoy de las 11:35 a las 12:45 en el interior de este plantel se efectuó un mitin de apoyo a los universitarios de Nuevo León organizado por el alumno de ciencias políticas Rafael Fernández Thomas [sic], quien dice representar al Comité de Lucha de la Iberoamericana, habiendo asistido aproximadamente 200 (doscientos) estudiantes y como invitados de honor el Ing. Heberto Castillo, Ángel Juan Heredia Espinosa y Rafael Servín Azpuru,¹¹⁵ quienes el día de ayer fueron puestos en libertad.

En uso de la palabra y a nombre del profesorado de este centro de estudios, el Prof. Andrés Fábregas expresó que “el movimiento de 1968 fue realizado por una juventud impetuosa y deseosa de emanciparse de la opresión gubernamental misma juventud que ahora en Nuevo León se rebela contra un gobernante déspota y arbitrario que trata de imponer sus normas en un lugar que debe ser autónomo y respetado por todas las instituciones”. Exhortó a los presentes a apoyar esta lucha y combatir todo lo que significa opresión.

El Ing. Castillo manifestó que su estancia en prisión no había quebrantado su ánimo ni su espíritu de lucha, “ya que no es este el sistema para doblegar una conciencia, quien así lo pensó estuvo en un error; es falso que hubieran existido dificultades entre los compañeros en prisión, antes al contrario, ésta sirvió para unirlos más”. Aconsejó a los que lo escuchaban a adherirse al movimiento de Nuevo León y continuar con el mismo entusiasmo de 1968 pero sin dejarse guiar por provocadores, sugirió conservar la calma pero sin abandonar la lucha. Agregó que en la actualidad todos los mexicanos pueden considerarse “presos políticos” mientras no exista la verdadera libertad de expresión.

¹¹³ Testimonio de Andrés Fábregas (segunda entrevista). Entrevista realizada el 21 de febrero de 2023. Anexo 5 en esta investigación.

¹¹⁴ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 63-48 Legajo 1.

¹¹⁵ En un documento de este mismo legajo se encuentra un informe idéntico donde a esta persona se la identifica como Rafael Zetina.

El estudiante de economía Salvador Martínez hizo un análisis del movimiento de 1968, alabando las virtudes de sus líderes, principalmente la actuación del Ing. Heberto Castillo, como “el más limpio y honesto de ellos”. Centró sus ataques hacia las autoridades de 1968, acusándolas de ineptas. Pidió respaldo para los universitarios neoloneses, quienes se enfrentan a “un gobernante despótico que prefirió poner comerciantes, campesinos y obreros en una llamada Junta de Gobierno, a permitir que la Universidad fuese controlada por intelectuales; este viene a ser en realidad el punto de importancia para el gobierno: el control del estudiantado, que rebelde por naturaleza e inconforme con las injusticias, se ha lanzado frecuentemente contra los arbitrarios”.

Continuó: “el día de ayer en una asamblea que efectuamos en CU, acordamos dar el plazo al gobierno del estado de Nuevo León hasta que terminen estas vacaciones para que resuelva favorablemente a los estudiantes el problema actual, porque en caso contrario, nos volveremos a lanzar a la lucha en una forma abierta, tal como lo hicimos en 1968, sin importarnos las consecuencias.

Miriam Barrios de Paoli, de esta propia universidad, por su parte, en uso de la palabra manifestó a sus compañeros que la Universidad de Nuevo León se encontraba en pie de lucha y que era su obligación respaldar y ayudar económicamente a dicha Universidad, que olvidaran su actitud pasiva y se enfrentaran con la realidad, apoyando incondicionalmente a los universitarios de Nuevo León.

El 8 de junio Antropolisoc realizó una asamblea en la Ibero, en la cual se votó que no se participaría en la movilización, pero se resolvió de todas maneras romper con la FESAI y desconocerla como órgano de la universidad; en cambio, se votó “constituir un Comité de Lucha abierto”.¹¹⁶ Ese mismo día, en la asamblea del COCO realizada en Zacatenco, se dieron fuertes declaraciones contra la Ibero por parte de los asistentes; sobre ella se relata que “discusión sobre la manifestación no hubo mucha. Unos querían analizar la situación, diciendo que el pleito de la Universidad de Nuevo León ya estaba resuelto. Pero los abucheaban. La mayoría quería manifestación. El lenguaje era grosero y el ambiente tenso.

¹¹⁶ *Comunidad* N° 32, suplemento especial N° 3, “Junio diez, 1971”, Testimonio 4, p. 15.

Nunca se habló de la posibilidad de violencia. No se discutió sobre si podría haber agresión”;¹¹⁷ aquí sí podemos constatar que la posición de la Ibero fue de votar en contra de la realización de la marcha, aunque se aclaró que el comité de lucha de antropología votaba a favor.¹¹⁸ Al día siguiente, una nueva asamblea de estudiantes de Antropología de aproximadamente 30 personas votó por un estrecho margen (14-16) la asistencia a la marcha del jueves.¹¹⁹ Al respecto, una chica planteaba que “cuando comenzaron las asambleas para discutir el movimiento estudiantil la asistencia era escasa; pero paulatinamente, la gente se interesó. Me pareció muy injusto lo que sucedía en Nuevo León, con la imposición de la Junta Popular a la Universidad. La caída de Elizondo nos hizo reflexionar sobre la manifestación”.¹²⁰

Mientras tanto, los estudiantes involucrados repartían volantes dentro de la Ibero invitando a la marcha del jueves, ya fueran volantes del COCO como volantes de Antropolisoc. En el COCO, se reunieron para organizar la logística de la marcha: se decidió marchar con mantas con palos en caso de agresión, limones en caso del uso de gas lacrimógeno y las brigadas de seguridad se identificarían con un brazalete rojo.¹²¹ En esos días previos, la hija de Luis Echeverría, María Esther “la Chiquis” Echeverría, quien estudiaba Ciencias Sociales en la Ibero, alertó en sus círculos que no fueran a la manifestación por posible violencia. Así lo recuerda “Angelita” González: “la Chiquis nos avisó. Ella nos dijo: ‘no vayan, no salgan, va a haber violencia’. No lo dijo así abiertamente, pero fue un rumor que se fue corriendo. A mí no me lo dijo. Lo dijo entre sus compañeros. ‘Yo escuché que va a haber violencia. Yo escuché que va a haber violencia’”;¹²² públicamente María Esther afirmaba lo contrario, que no iba a haber represión alguna, lo que le valió un fuerte cuestionamiento en los días posteriores.¹²³ Por su parte, Rafael Fernández Tomás, cercano a Heberto Castillo, quien en su momento había integrado la Coalición de Maestros, tuvo una reunión en su casa:

¹¹⁷ *Comunidad* N° 32, suplemento especial N° 3, “Junio diez, 1971”, Testimonio 7, p. 19.

¹¹⁸ *Comunidad* N° 32, suplemento especial N° 3, “Junio diez, 1971”, Testimonio 13, p. 27.

¹¹⁹ *Comunidad* N° 32, suplemento especial N° 3, “Junio diez, 1971”, Testimonio 1, p. 10.

¹²⁰ *Comunidad* N° 32, suplemento especial N° 3, “Junio diez, 1971”, Testimonio 16, p. 32.

¹²¹ *Comunidad* N° 32, suplemento especial N° 3, “Junio diez, 1971”, Testimonio 15, p. 31.

¹²² Testimonio de “Angelita” González. Entrevista realizada el 9 de junio de 2023. Anexo 8 en esta investigación.

¹²³ Correspondencia con Boris Gerson, marzo de 2023. Anexo 7 en esta investigación.

El miércoles anterior, en [la Avenida Dr.] Vértiz, la casa de la familia Fernández Tomás (3 años [antes de] que desayunara allí Felipe González, tras el Congreso de Suresnes,¹²⁴ y 20 [antes] de que Cuauhtémoc [Cárdenas] comiera ahí en el Proyecto Morado),¹²⁵ estaban atentos a lo que pasara Heberto Castillo y los compañeros que acaban de llegar de Perú, muy atentos. Informados, nuestro razonamiento fue: “perdí la votación, pero es obligación acudir”; y allí a las 2 de la tarde entraba con mi *vochito* en el estacionamiento del Hospital Rubén Leñero, aledaño a la salida.¹²⁶

La DFS hasta da cuenta de un altercado entre Rafael Fernández Tomás y el presidente de la FESAI, Carlos Núñez Urquiza, en la víspera de la marcha.¹²⁷ Cuenta el informe que Núñez Urquiza lo “recriminó por intervenir en el problema que no es de su incumbencia de la Universidad, conminándolo a que depusiera su actitud”. “¡Mi ideología es particular e independiente y no tengo compromisos con autoridad alguna, por lo cual actuaré como me venga en gana!”, respondió Rafael.

El fatídico Jueves de Corpus, como es de esperarse, hubo clases como de costumbre y los espías de la DFS informaban de lo que ocurría en Churubusco. Reproducimos sus relatos íntegramente.¹²⁸

En la Universidad Iberoamericana la situación es de normalidad, aunque ocho estudiantes reparten volantes en los que invitan a la manifestación

¹²⁴ El Congreso de Suresnes fue un congreso del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) celebrado en la ciudad francesa de Suresnes entre el 11 y 13 de octubre de 1974 en el cual se definió la orientación del partido poco antes de la transición española a la democracia, la cual sucedería hasta el año siguiente con la muerte del dictador Franco.

¹²⁵ Según relata el propio Fernández Tomás, el “Proyecto Morado” consistió en garantizar que varios exiliados españoles, junto con sus familias, llamaran a votar por Cuauhtémoc Cárdenas para las elecciones intermedias de 1997 como primer Jefe de Gobierno del Distrito Federal, es decir, primer gobernante democráticamente elegido por los habitantes de la capital, a diferencia de los regentes, nombrados por el presidente de la república. El “Proyecto Morado” tenía la meta de obtener más de 100 mil votos en agradecimiento por la recepción de los republicanos españoles tras la derrota de éstos en la Guerra Civil Española. Cuenta Fernández Tomás que se organizó una paellada en el parque de la Av. Dr. Vértiz. Fernández Tomás, Rafael, “¿Cómo darle las gracias al presidente que recibió a tu familia y a 34,000 republicanos más? ¡El Proyecto Morado!”, *El Comercio*, 21 de abril de 2023. Recuperado de: <https://blogs.elcomercio.es/reflexiones-de-belarmino/2023/04/21/como-darle-las-gracias-al-presidente-que-recibio-a-tu-familia-y-a-34000-republicanos-mas-el-proyecto-morado/>

¹²⁶ Testimonio de lo acontecido el 10 de junio de 1971, la Masacre del Jueves de Corpus, por Rafael Fernández Tomás. Anexo 3 en esta investigación.

¹²⁷ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 132.

¹²⁸ AGN, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, Caja, 971, Exp. 1, fs. 119-120.

Investigaciones Políticas y Sociales.

Junio 10 de 1971. (13:20 Hs.)

Distrito Federal

La situación que impera en la Universidad Iberoamericana es de normalidad y con muy escasa asistencia de alumnos —ocho estudiantes reparten un volante invitando a la manifestación—; la cita es a las 14:30 hs., en el café “Blanco” del edificio “C” de esa universidad.

Hasta el momento (13:20 Hs.), se observa tranquilidad en la Universidad Iberoamericana, notándose muy poca asistencia del estudiantado.

Ocho estudiantes (5 mujeres y 3 hombres), elaboran una manta con el siguiente texto “no a la reforma educativa burguesa”, este grupo recorre las aulas y oficinas administrativas de esta Casa de Estudios, repartiendo volantes con el siguiente texto “al pueblo en general, manifestación jueves 10”.

El Comité Coordinador UNAM-Poli-Chapingo-Iberoamericana y Normal, convoca a una manifestación estudiantil popular para el próximo jueves 10 a las 16 Hs., que partirá del Casco de Santo Tomás, pasando por el Monumento a la Revolución, para culminar en un mitin en el cruce de Paseo de la Reforma y Avenida Juárez.

Esta manifestación tendrá como fin impulsar la lucha por la democracia sindical que actualmente están llevando a cabo obreros, maestros, burócratas y demás sectores populares, como parte fundamental en la lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad. Imponer la libertad inmediata e incondicional de todos los presos políticos de todo el país.

- *La democratización de la enseñanza en todos los niveles del país.*
- *En apoyo a la Ley Orgánica Paritaria, formulada por los estudiantes y maestros de la Universidad de Nuevo León, que establece el funcionamiento democrático de la Universidad, mediante comisiones paritarias (50% alumnos y 50% maestros), como órganos máximos de gobierno, consigna aplicable a todos los centros de enseñanza media y superior.*

- *Como un rechazo más a la Reforma educativa burguesa que se pretende imponer ahora, en todo el país.*

Jueves 10 a las 16 Hs., Casco de Santo Tomás.

Firman los Comités Coordinadores de las escuelas arriba mencionadas.

En la misma forma se han fijado pancartas amarillas en los lugares visibles, en las que también se invita a participar en la manifestación del día de hoy, señalando como punto de reunión, el Café “Blanco” del Edificio “C” de esta Universidad a las 14:30 Hs.

Nuevamente, firman la dependencia institucional (IPS, Investigaciones Políticas y Sociales) y las siglas de la sabandija en cuestión, JPS. El contingente de la Ibero en esta ocasión, fue relativamente chico. Las carreras asistentes a la manifestación en esta ocasión fueron Antropología Social, Psicología, Ciencias Políticas, Ciencias Químicas, Derecho y algunos profesores, como fue el caso de Guillermo Bonfil.¹²⁹ Cuenta un testimonio:

Éramos 6 de Antropología; o sea, cinco muchachas y yo. Se nos agregaron un muchacho de Políticas y otro de Química. Tomamos el Metro en Taxqueña, llevando pancartas enrolladas. Repartimos en el trayecto un volante del COCO convocando a la manifestación, y otro de la UIA pidiendo la nacionalización de la UIA. Llegamos al Casco de Santo Tomás hacia las 3.30 p.m. Como éramos tan pocos, decidimos unírnos al grupo de la Escuela Nacional de Antropología.¹³⁰ Vi algunas caras conocidas de la UIA, pero eran de otras escuelas y marchaban con otros grupos.¹³¹

Al mismo tiempo, otros estudiantes y profesores se encaminaban al punto de reunión de otras maneras. El grupo que partió del Metro Taxqueña llevaba pancartas “color fresa” y una manta con la leyenda “abajo la reforma educativa burguesa”, mientras que otro grupo de Psicología partió en autos particulares; lo mismo hicieron otros asistentes de Derecho o el propio Andrés Fábregas, acompañado de Bonfil. Otro testimonio agrega:

¹²⁹ Fábregas, Andrés, *Los años estudiantiles (1965-1973)*, cap. 3: “Los años en la Ibero”, México: Universidad Intercultural de Chiapas, p. 90.

¹³⁰ Algo similar nos pasó durante el movimiento por Ayotzinapa en 2014: el contingente de la Ibero aceptaba pequeños grupos de estudiantes de la Anáhuac o La Salle que se sumaban a la manifestación y que no podían hacer su propio bloque por la poca cantidad de gente de su escuela que asistía.

¹³¹ *Comunidad* N° 32, suplemento especial N° 3, “Junio diez, 1971”, Testimonio 1, p. 10.

Junto con un compañero de UNAM que estudia Medicina tomamos un taxi para ir al Casco. Llegamos alrededor de las 4.30 p.m. A la altura del Panteón Inglés había un coche particular cortando el paso y dos policías de Tránsito. También vi tanques antimotines, como diez de ellos, y mucho personal de policía uniformado. Así que nos apeamos y caminamos por Melchor Ocampo hacia el Casco. Otros grupos aislados de estudiantes hacían lo mismo. Había poca gente en el Casco y pensé que la manifestación saldría desairada. Algo después se comenzaron a formar. Busqué a los compañeros de la UIA. Entretanto oía cómo por micrófono explicaban los fines de la manifestación; pedían orden y no hacer caso de las provocaciones. Por fin encontré un grupo de la UIA y me agregué. Iban con los estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología. Quedamos bastante adelante de la columna. Se marchaba con tranquilidad, hasta con entusiasmo. Se gritaban porras a UNAM y al POLI. Se pedía la libertad de los presos. Era mi primera experiencia de una manifestación. Nunca había estado, ni siquiera en 68. Se cantaban tonadas ofensivas al Gobierno. Pasaban comisiones de orden, que llevaban brazaletes rojos decían que los provocadores (“halcones” los oí llamar por primera vez) llevaban brazaletes blancos con negro.¹³²

Los espías de la Dirección Federal de Seguridad dieron cuenta de la presencia de Rafael Fernández Tomás¹³³ a las 17:17 horas como parte de la comitiva de la Ibero en la manifestación. Entre las consignas, ese mismo documento constata que se gritaba “Echeverría buey” y se lo acusaba como copartícipe intelectual de la matanza del 68.

¹³² *Comunidad* N° 32, suplemento especial N° 3, “Junio diez, 1971”, Testimonio 2, p. 12.

¹³³ AGN, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, Caja, 971, Exp. 1, fs. 122-177.



32 Autor: hermanos Mayo; posible fotografía del contingente ENAH-Ibero, 10 de junio de 1971. Fuente: AGN.

La marcha se aclaró que culminaría no en el Zócalo, sino en el Monumento a la Revolución. Durante el transcurso de ésta, las fotografías muestran un ambiente de tranquilidad y fiesta, coreando consignas contra el gobierno y Luis Echeverría. Si bien los estudiantes de la Ibero iban en el pequeño contingente de la ENAH, otros más sufrieron el retraso usual del día, por lo que llegaron tarde a la movilización. Relata Andrés Fábregas:

Ese 10 de junio de 1971, nos citamos con Guillermo Bonfil para comer en el departamento de unos amigos comunes. Durante la comida se conversó acerca de lo que pasaría esa tarde, del futuro del país, de la urgencia de democratizar todas las instituciones incluyendo a las

propias universidades. La comida transcurría en medio de una discusión muy animada, hasta que, al ver mi reloj, caí en cuenta que la hora de la marcha estaba próxima. En efecto, la cita para la concentración en la Plaza del Carrillón, en el Instituto Politécnico Nacional, era a las 16 horas. Nos despedimos de nuestros amigos casi a esa hora. Abordamos el “vocho” de Guillermo y nos dirigimos hacia la calzada México-Tacuba, pensando en incorporarnos a los contingentes de la Ibero en ese lugar. Cerca del punto escogido, dejamos el vehículo para caminar.¹³⁴

De los protagonistas del capítulo anterior, Marisol Pérez Lizaur nos relataba que ella se encontraba dando una asesoría precisamente en Santa María la Ribera.¹³⁵ Alrededor de las 5 p.m., el ataque de los “Halcones” comenzó: cinco grupos de 200 lumpenes, drogados, cargando inicialmente varas de bambú, kendo y *chang*, se abrió paso por detrás de la columna de granaderos que bloqueaba el paso y se abalanzó sobre la columna estudiantil en la Av. de los Maestros desde las bocacalles aledañas y el cercano cruce entre la avenida Melchor Ocampo y la calzada México-Tacuba al grito de “¡Che! ¡Che! ¡Che Guevara!”; los estudiantes quedaron entonces atrapados en la refriega entre los grupos de “Halcones” que intentaban romper la marcha en tres puntos y el muro de la Escuela Normal de Maestros. La respuesta no se hizo esperar: los estudiantes rompieron las mantas y usaron los palos de éstas como medio de defensa, repeliendo inicialmente la agresión.

A esa misma hora llegaban apenas algunos grupos de la Ibero que se habían transportado en auto desde la Av. Insurgentes, de tal manera que cuando arribaron a lo que sería el cruce de la manifestación, ya se había desatado el pandemio:

Al llegar a la cuadra anterior a Ribera de San Cosme (sobre la Calzada de los Maestros), la calle perpendicular estaba bloqueada por granaderos, con escudos y todo. Hubo un conato de desmembramiento de la columna por pánico. Cuando pasaba yo a la altura de los granaderos, vi claramente cómo los granaderos cedieron el paso, corriéndose a un lado, a un grupo de gente como de cien que iban formados marchando al paso con pancartas y palos. Enseguida

¹³⁴ Fábregas, Andrés, *Los años estudiantiles*, cap. 3: “Los años en la Ibero”, México: Universidad Intercultural de Chiapas, p. 90.

¹³⁵ Testimonio de la Dra. Marisol Pérez Lizaur. Entrevista realizada el 22 de febrero de 2023. Anexo 6 de esta investigación.

comenzaron a desperdigarse echando piedras y botellas a los estudiantes. Todo el mundo echó a correr.

Yo ayudaba a llevar una pancarta (Rechazo a la reforma educativa burguesa). La tiré. Traté de ayudar a las compañeras. El pánico era general. Corrí hasta la esquina de Ribera de San Cosme. Oí disparos. No ví a ningún uniformado disparando. Tampoco heridos, en ese momento. Pero sí veía a un civil, que no pude identificar por la distancia. Tendría entre 30 y 40 años. Vestía playera blanca y pantalón oscuro. Estaba frente a la entrada del cine Cosmos de pie, con un arma corta en la mano, disparándola.

Tratamos de meternos en el Metro. Estaba la puerta cerrada y no abrían. Llegó un herido de bala en el brazo izquierdo. Un estudiante lo ayudó hasta una ambulancia estacionada. Me fijé que la herida era chica. El pánico era grande. Por fin abrieron la puerta un poco y nos metimos. En ningún momento ni mis compañeros, que eran chicas, ni yo, ni ningún estudiante, llevaron armas que yo viera.¹³⁶

Los “Halcones” contraatacaron, esta vez portando rifles M1 de alto calibre. Durante la refriega, todo parece indicar que el contingente ENAH-Ibero se desintegró. Unos se refugiaron en vecindades aledañas, otros se refugiaron en el Metro, el cual se encontraba cerrado porque allí dentro se ocultaba un grupo de “Halcones”; de igual forma había en la estación policías uniformados y los trenes tardaron en permitir el abordaje de pasajeros. Por su parte, Bonfil y Fábregas intentaron cubrirse.

Un grupo de jóvenes con camisetas portando la foto del Che Guevara y coreando su nombre corría hacia donde Bonfil y yo esperábamos la marcha. No tardamos en sospechar que tal uniformidad no era característica de los estudiantes. “¡A correr, Andrés!”, gritó Bonfil. En esos momentos la balacera se intensificó. Las balas producían un sonido seco, lúgubre, constante, nutrido. Me llené de miedo. Pero seguí corriendo a la par de Guillermo, que gritaba “no voltees, corre...” y corrimos hasta llegar al Monumento a la Revolución. La tarde caía en una ciudad asustada. Al ver la hora, por instinto, me percaté que eran las seis de la tarde. Empezamos a caminar, respirando agitadamente, sin atinar el rumbo. Sencillamente caminábamos con la idea de esquivar a los uniformados. Finalmente nos metimos en un café y hasta entonces fuimos capaces de platicar de los hechos. “¿Te fijaste?”, me dijo Bonfil, “¿en esos cuates que traían palos y gritaban Che, Che, Che Guevara?” “¿Quiénes eran?”, nos

¹³⁶ *Comunidad* N° 32, suplemento especial N° 3, “Junio diez, 1971”, Testimonio 2, p. 12-13.

preguntábamos. Al iniciar la carrera, la balacera se había generalizado. ¿Cuántos muertos habría? ¿Habrán caído compañeros nuestros? Decidimos buscar a Margarita Nolasco para averiguar qué sabía ella. La encontramos en su casa, preocupada por su hijo que no aparecía. Margarita nos informó que la balacera había sido muy seria y se calculaban en cientos los heridos sin que se tuviera reporte de los muertos.¹³⁷

Una de las partícipes que provenían como “veteranas” del 68 fue Cristina Doménech, quien en su momento nos relataba:

Yo iba a la altura de donde está la Escuela [Normal] de Maestros y entonces me metí para protegerme —porque eran unas golpizas horrendas— y ahí el personal de la escuela nos dijeron: “dejen todas sus credenciales de estudiantes” a los que nos habíamos metido, dejamos ahí todas nuestras credenciales, todo, “y traten de salir acompañados de algún padre de familia”. Pues, okey. Entonces le dije a un señor si me podía salir con él, iba con un niño y me dijo sí. Ya estaba más o menos calmada la cosa. Me salí con el señor y el niño, pero ya en la calle empezó otra vez el desmadre y entonces me dijo el señor: “¡lo siento, adiós!”. Cargó a su hijo y se echó a correr y yo me eché a correr. Y lo único que me acuerdo es que me agarraron —yo llevaba una blusa, una camisa que era como medio *stretch*, qué sé yo—, sentí que me jalaban de la espalda y volteeé y veo a una niña que se cayó atrás de mí en el momento que a mí me pegaban en la nalga con estas varas. Entonces dije: “¡Dios mío!”. Total, me salí como pude, golpeada, y llegué a la Zona Rosa. Corriendo, de plano, horrorizada. Al llegar a la Zona Rosa, hablé a la Ibero y era de noche.

— Pasó esto, estoy aquí. No sé qué hacer.

— Vente a la Ibero.

Entonces me fui a la Ibero. El que estaba de director de antropología era Arturo Warman. Entonces todos nos juntamos en la Ibero sí a ver qué había pasado, cómo habían sucedido las cosas, tal.¹³⁸

¹³⁷ Fábregas, Andrés, *Los años estudiantiles*, cap. 3: “Los años en la Ibero”, México: Universidad Intercultural de Chiapas, p. 91.

¹³⁸ Testimonio de Cristina Doménech. Entrevista realizada el 13 de junio de 2023. Anexo 9 de esta investigación.

En el suplemento especial de *Comunidad*, del que más adelante hablaremos, añade en su testimonio un detalle fundamental:

De repente vimos que venía en nuestra dirección gente corriendo. Echamos a correr y yo sentí que me agarraron de la blusa. Era una amiga que me decía “no me dejes”. En ese momento sentí como se cayó. Voltié (sic) a verla y vi a un tipo con una pistola que le había disparado. El tipo era moreno; tenía la cara cacariza; llevaba una camiseta blanca por fuera; en ese momento me dieron un palazo y pude escuchar cómo me dijeron “qué buena estás”. [...] Hablé a la Ibero. Me contestó un profesor, le comenté lo que me pasaba y me dijo que me esperaba. [...] Llegué por fin a la Ibero en donde estallé. Me llevaron a mi casa en donde estaba un amigo de mi hermana que había sido golpeado en la manifestación. Como a las 2 de la mañana me avisaron que a la amiga que había dejado en la calle herida estaba en el hospital.¹³⁹

¿Quién fue la amiga herida? No podemos saber con certeza, ni tampoco si se trataba de alguna alumna de la Ibero. Lo que sí podemos constatar es que, según nos relató la propia Cristina, los “Halcones” lograron golpearla con sus varas en un glúteo. Eso confirma que **la Ibero tuvo estudiantes heridos en el “Halconazo”**. Rafael Fernández Tomás cuenta que se refugió en el Hospital Rubén Leñero:

Me encaminé al Rubén Leñero a buscar el auto. Al llegar nos dimos cuenta de la magnitud de la agresión: en 20 minutos llegaban 60 ambulancias con heridos. Por instinto de 1968, empezamos a tomar nota de los que llegaban antes de que los pudieran desaparecer. Con el dolor de lo que veía, con la tensión de que en alguna de ellas llegase mi hermano, de repente, el silencio más absoluto se hizo entre médicos, enfermeras y estudiantes: en la puerta estaban dueños de la situación 5 halcones armados. [...] El instinto nos hizo meternos todos en el edificio más cercano. Allí, en silencio, esperamos unos minutos y al observar qué pasaba en el estacionamiento, vimos que se dirigieron hacia nosotros. Los cedimos y las enfermeras jóvenes, espléndidas, a otro compañero y a mí nos hicieron poner una bata de hospital y nos metieron en dos camas. [...] Pero no llegaron. Habían entrado por la puerta principal y recorrían los quirófanos, según nos informaron, y mataron a los que estaban operando. [...] **A las 8, llamé a un doctor y a una enfermera y les expliqué: “tengo que salir, mi nombre está en los**

¹³⁹ *Comunidad* N° 32, suplemento especial N° 3, “Junio diez, 1971”, Testimonio 13, pp. 28-29.

periódicos como uno de los que citaban a la manifestación”. Ellos lo entendieron, salieron y regresaron: “imposible. El Servicio Secreto ya tomó todo el hospital”.

A las 11 de la noche, volví a insistir. Me dijeron: “vamos a tratar de sacarlos” al otro compañero y a mí.

Me vestí, perdí un calcetín y me puse la chamarra de cuero negra con la que me había entrevistado unos meses antes en Santiago con Salvador Allende y caminé con los doctores.

En el corredor, dos “armarios” del Servicio Secreto, nos paran y preguntan: “¿adónde van?”. Y de forma instintiva, como me pasó con el comisario Ramos, detenido en 1965 en Oviedo, le solté: “estamos buscando familiares, no estén chingando” y funcionó (sólo los genes de Belarmino surgían ante las emergencias, en forma instintiva). [...] Llamé a mis padres. Mi padre, enterado de todo, me informó que ya habría ido la policía a buscarme y que Jorge estaba bien.¹⁴⁰

Varios estudiantes de la Ibero regresaron asustados al *campus* de Churubusco y comenzaron a relatar lo que habían vivido. El gobierno rechazó tajantemente las acusaciones de los testimonios de distintos estudiantes que relataban que no había sido una refriega estudiantil, como inicialmente se había reportado en los medios de comunicación, sino que un grupo llamado “Los Halcones” había atacado la manifestación. El regente de la capital, Alfonso Martínez Domínguez, afirmaba en la prensa que tal grupo no existía. Sin embargo, dos elementos jugaron en contra: el primero, la disolución de los “Halcones” el viernes 11 de junio, la cual provocó una serie de robos y asaltos por parte de los paramilitares ahora encontrándose en calidad de desempleados. La historia era la misma en los ministerios públicos al dar el detenido su declaración: un otrora “halcón” que no había recibido su pago y que tuvo que recurrir a delinquir. El segundo elemento fue que, durante el ataque del jueves 10 de junio, una de las instrucciones fue la de agredir primero a la prensa, por lo que la gran cantidad de camarógrafos y fotógrafos de diversos periódicos heridos y las consecuentes denuncias en la prensa pusieron al PRI contra las cuerdas.

¹⁴⁰ Testimonio de lo acontecido el 10 de junio de 1971, la Masacre del Jueves de Corpus, por Rafael Fernández Tomás. Anexo 3 en esta investigación. Negritas en el original.



33 Autor: Armando Lenin Salgado. Portada de la revista Por Qué?. La fotografía, la más icónica de ese día, retrata al halcón, apodado “El general”, corriendo sobre la calzada México-Tacuba. El encabezado denuncia la complicidad del Departamento del Distrito Federal en la matanza. Fuente: Comité 68.

En diversas asambleas, se “hacía advertencia de la infiltración de grupos egresados de escuelas confesionales (la Universidad Iberoamericana entre ellas)”.¹⁴¹ En la prensa reaccionaria, el periódico *El Día* acusaba que “los niños Popis de la Universidad Iberoamericana, que son de ultraderecha, también son responsables”¹⁴² de la matanza.

Esta campaña de desprestigio obligó a la Ibero a publicar el suplemento especial de la revista *Comunidad*, el cual hemos citado ampliamente en este apartado, para demostrar no sólo la inocencia de la Ibero en la matanza del 10 de junio, sino también la existencia de los “Halcones” y la complicidad del gobierno. Los estudiantes, a su vez, a través del COCO,

¹⁴¹ *Excélsior*, martes 15 de junio de 1971.

¹⁴² Espinosa, D. (2014) *Jesuit Student Groups, the Universidad Iberoamericana & Political Resistance in Mexico (1913-1979)*, cap. 6: “Tlatelolco, Corpus Christi Massacre and Transformation”, Albuquerque: Universidad de Nuevo México, p. 129.

llevaban adelante acciones de divulgación para desmentir la desinformación del gobierno. La DFS relata¹⁴³ que:

De las 18:10 a las 20:15 horas en el Auditorio “A” de la Unidad Profesional de Zacatenco, con asistencia aproximada de 1,500 personas, se efectuó una confrontación con la participación de estudiantes de la UNAM, IPN, Universidad Ibero Americana [sic], preparatorias populares y 15 reporteros de periódicos y revistas,

Presidieron el acto Gilberto Ramón Guevara Niebla, quien fungió como Maestro de Ceremonias; Salvador Martínez Della Rocca, de la Facultad de Ciencias UNAM; Joel Ortega Juárez, de la Escuela Nacional de Economía; Raúl Moreno Wonche, de la Facultad de Medicina; Rafael Hernández Thomas, de la Universidad Ibero Americana [sic]; Andrés Chávez Zañudo y José Luis Sandoval Villaseñor, de la ESIME.

Estuvieron presentes en este acto el Ing. Heberto Castillo Martínez, Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, Félix Lucio Hernández Gamundi y Raúl Álvarez Garín. Guevara Niebla manifestó:

“El grupo de ‘Los Halcones’ sí existe y están pagados por el gobierno con un salario de \$800.00 mensuales; en 1968, eran aproximadamente 700 y ahora son 1,000, instruidos por los Estados Unidos de América, Francia y Japón, dirigiéndolos el Coronel Díaz Escobar, quien tenía el amplia experiencia en el adiestramiento de comandos; su campo de entrenamiento está en la Cuchilla del Tesoro, cerca de la Unidad San Juan de Aragón, no obstante la negativa de varios jefes policiacos, varios estudiantes que viven por ese rumbo los han visto practicar. El Coronel Díaz Escobar tiene una residencia en Lomas de Tecamachalco, valuada en tres millones de pesos; se va a demostrar con las pruebas que tenemos, tales como grabaciones de una estación de radio policiaca, fotografías de revistas y periódicos que se publicaron al día siguiente del atentado criminal”.

¹⁴³ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 137.

La ligazón entre el estudiantado y los sectores populares, aunque no llevaba a realizar marchas multitudinarias como en el 68 (y ciertamente cortadas de tajo con la represión del 10 de junio), seguramente fue lo que permitió el registro de las actividades de los “Halcones”, oficialmente negada por Echeverría.

Finalmente la presión hacia el gobierno fue demasiada y Alfonso Martínez Domínguez fue obligado por Echeverría a renunciar al puesto de regente, lo que no impidió que por décadas su nombre pasara a la Historia como “Halconso”.

En los días posteriores continuaron las actividades de Antropolisoc en celebrar asambleas, mismas que no siempre fueron numerosas. La DFS señala al respecto:¹⁴⁴

De 11:00 a 12:00 horas en el salón 121 de la Universidad Iberoamericana, con asistencia de 50 personas, se efectuó una junta en la cual estuvieron presentes 5 alumnos de la Facultad de Ciencias de la UNAM, presidiendo Rafael Fernández Tomás, líder del Comité de Lucha de la Iberoamericana.

Se propuso un paro como protesta a la represión, pero ante la escasa concurrencia, se optó por realizar mañana a partir de las 11:00 horas una asamblea general en el salón 111 del edificio C.

La rectoría de esta Casa de Estudios comentó que tiene preparadas unas declaraciones en relación a la acusación hecha en su contra, acusándola de ser una institución de extrema derecha y en la cual se pronunciará protestando por los actos violentos del día 10 de los corrientes.

El Lic. Francisco Migoya, Secretario General de la Iberoamericana, manifestó que no se explican el motivo de los ataques lanzados a esa Universidad, pero que no estaban dispuestos a admitirlos.

Dichos ataques venían incluso en forma de volantes anónimos. Al respecto pudimos encontrar dos, el primero de los cuales lee:¹⁴⁵

¹⁴⁴ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 134.

¹⁴⁵ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 134.

El MURO, los Halcones y los Iberos: una misma cosa

La agresión sufrida el jueves 10 durante la manifestación estudiantil es un episodio más de la aguda penetración de la derecha en la UNAM y en el Politécnico. La Iberoamericana se infiltra en nuestras filas en actitud sospechosamente revolucionaria. El MURO ataca violentamente la preparatoria 9 hace unos días, con saldo de un muerto y varios heridos y después irrumpe en el CENCOS para boicotear violentamente un acto del clero progresista. Ahora salieron a relucir sus garrotes y sus pistolas con el resultado conocido.

¡¡¡Protestamos contra la derecha!!!

¡¡¡No les hagamos el juego!!!

¡¡¡No sigamos cayendo en la provocación reaccionaria!!!

El segundo plasma lo siguiente:¹⁴⁶

ACOMETIDA DE LA DERECHA DENTRO DE LA UNIVERSIDAD

Los grupos revolucionarios y progresistas de la Universidad estamos cayendo en el juego de los grupos de derecha que mañosamente quieren utilizarnos para después ellos capitalizar el triunfo. Los jesuitas de la Universidad Iberoamericana, que sirven a los intereses de la iniciativa privada y de los grupos más reaccionarios de México, ahora se nos presentan como revolucionarios. Nos dan cabida en su Universidad y ya hasta existe un Comité de Lucha que interviene en las decisiones dentro del Comité Coordinador actuando únicamente como provocadores.

¡¡¡NO LES HAGAMOS EL JUEGO!!!

¡¡¡NO CAIGAMOS EN SUS ENGAÑOS TRADICIONALES!!!

¹⁴⁶ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 134.

FICSAC rompe con la Ibero: la fundación del Senado Universitario

En los días subsecuentes, en la Ibero se vivieron momentos caóticos. El 14 de junio, diversos artículos en la prensa llamando a la emancipación de la Ibero de su junta de gobierno, los volantes y mantas de Antropolisoc en la marcha del 10 exigiendo la nacionalización de la Ibero, así como los señalamientos en las asambleas estudiantiles contra el modelo de las juntas de gobierno universitarias y la campaña de desprestigio intentando defenestrar a la Ibero llegaron a un punto de quiebre por parte de FICSAC.

El día 16 de junio se publicó en el periódico *Excélsior* la declaración de las autoridades universitarias posicionándose acerca de lo ocurrido el 10 de junio.

El Comité Académico de la Universidad Iberoamericana en junta celebrada el 15 de junio del actual, acordó:

- 1. Protestar enérgicamente contra los responsables de la violencia que el jueves 10 de junio tuvo como resultado la muerte de varios estudiantes.*
- 2. Pedir un pronto y completo esclarecimiento de los hechos y castigo, con todo el rigor que el delito cometido merece, a los responsables, quienes quiera que éstos sean.*
- 3. Exhortar a la ciudadanía en general y al estudiantado en forma muy especial a mantener una actitud serena y responsable para evitar nuevos enfrentamientos que sólo benefician a intereses inconfesables.*
- 4. Expresar su confianza en la solidez de nuestras instituciones, que permitirá un diálogo auténtico que conduzca a la justicia y a la pacífica convivencia entre todos los mexicanos.*

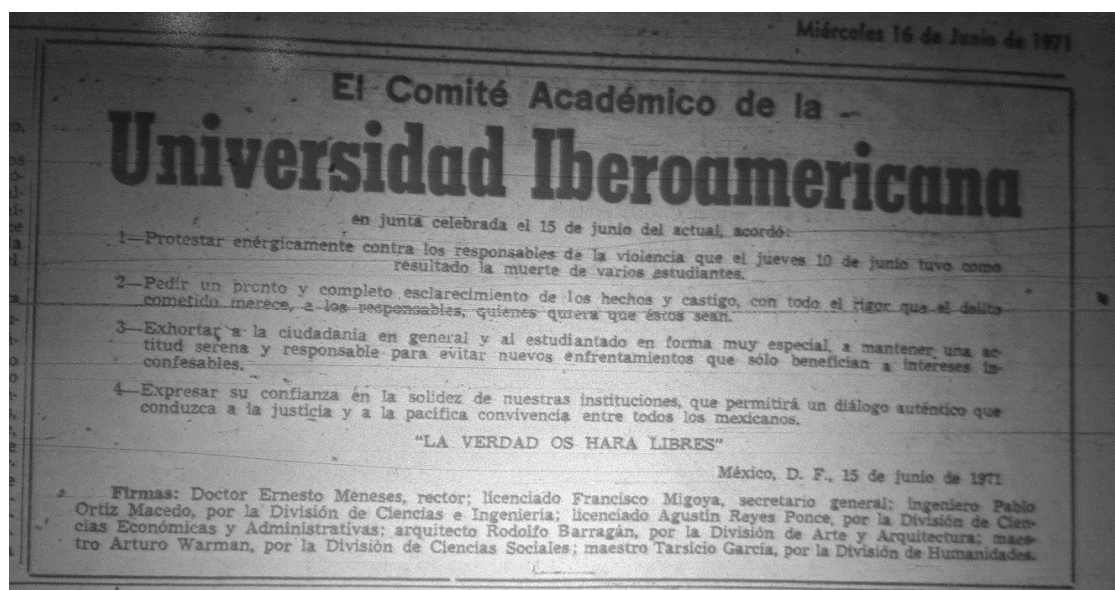
“La verdad os hará libres”

México, D.F., 15 de junio de 1971.

Firmas: Doctor Ernesto Meneses, rector; licenciado Francisco Migoya, secretario general; ingeniero Pablo Ortiz Macedo, por la División de Ciencias e Ingeniería; licenciado Agustín Reyes Ponce, por la División de Ciencias Económicas y Administrativas; arquitecto Rodolfo

Barragán, por la División de Arte y Arquitectura; maestro Arturo Warman, por la División de Ciencias Sociales; maestro Tarsicio García, por la División de Humanidades.

¿Qué pudo orillar a Meneses a cambiar de postura y esta vez, a diferencia de 1968, denunciar la represión? Posiblemente sea debido a la fuerte presión y creciente radicalización de los estudiantes, combinado, por supuesto, con la actitud del patronato universitario de penalizar financieramente a la Ibero so pretexto de falta de fondos por los laboratorios de ingeniería.



34 Declaración de prensa de las autoridades de la Ibero publicada en el periódico Excelsior exigiendo la aclaración de los sucesos del 10 de junio.

Esta serie de eventos llevaron al rompimiento del patronato universitario, FICSAC, con la Ibero. La actitud de los estudiantes, desde su posicionamiento por el movimiento del 68 hasta lo ocurrido el 10 de junio de 1971, indignó a los integrantes de FICSAC que, recordemos, fungían de manera paralela como la Junta de Gobierno de la universidad. Con ello, FICSAC anunció que se retiraba. Meneses relata:

Como era de esperarse, la noticia de este movimiento estudiantil dentro de la UIA llegó a oídos sordos de los miembros de la Junta de Gobierno de FICSAC, quienes pidieron luego explicaciones respecto de los vituperios lanzados contra ellos por algunos estudiantes. La situación era delicada en extremo. El Comité Coordinador de los Comités de Lucha,

organismo de gran importancia en 1968, atacaba la UIA, por razón de la Junta de Gobierno Extrauniversitaria que la regía. La supresión de tales juntas había sido uno de los motivos de la manifestación estudiantil del 10 de junio y de la sangrienta refriega que la siguió.¹⁴⁷

En su otro escrito, ahonda más en lo que sucedió entre FICSAC y la Ibero:

Además de la mencionada calumnia, el sangriento encuentro entre estudiantes y halcones tuvo otro efecto en la UIA: indujo a algunos líderes de 1968 reunidos en Zacatenco a publicar una declaración en el sentido de que “había llegado el momento de emancipar a la UIA del grupo de hombres de negocios que la manejaban” (*Excelsior*, junio 14 de 1971).

Esta declaración fue conocida inmediatamente en la UIA, y ya el día 16 empezaron a circular en el campus de la institución unos volantes en que se pedía la desaparición de la Junta de Gobierno de “banqueros e industriales” y se convocaba, para esa tarde, a una asamblea plenaria. Un grupo de estudiantes, llamado Antropolysoc, [...] distribuyó los volantes. El alumno Rafael Fernández, miembro del Comité Coordinador de los Comités de Lucha de la UNAM, IPN, Chapingo y la UIA, encabezaba este grupo inquieto distinto de la Federación Estudiantil de Sociedades de Alumnos de la Iberoamericana.¹⁴⁸

Decíamos en el capítulo anterior que la apreciación de Rafael Fernández, en sus memorias, hacia Ernesto Meneses como rector de la Ibero era de una “extraordinaria finesa”, pero las palabras de Meneses aquí contrastan severamente; ciertamente el sentimiento no era mutuo. Como resultado, Antropolysoc se enfrentó de lleno con las autoridades de la Ibero y Meneses, pidiendo convocar a una asamblea para resolver el asunto. Meneses realizaba esfuerzos para, desde su óptica, buscar “alguna solución honorosa que, sin lesionar la gratitud de la comunidad universitaria para con los miembros de la Junta de Gobierno, salvase, al mismo tiempo, la dignidad de la institución. La solución se encontró en un antecedente. Desde 1966 la Junta había decidido entregar la dirección de la institución a un organismo universitario y

¹⁴⁷ Meneses, E. *Remembranzas...*, p. 93.

¹⁴⁸ Meneses, E. *La Universidad Iberoamericana...*, p. 109.

reducirse a ser la directiva de FICSAC”.¹⁴⁹ Meneses plantea que el 16 de junio se llevó a cabo una asamblea plenaria convocada por Antropolysoc. Entre sus asistentes se encontraban:

Dr. Ángel Palerm, director del Instituto de Ciencias Sociales de la UIA, el Lic. Francisco Paoli, Profesor de la Carrera de Derecho, el Dr. Porfirio Miranda, ajeno a la UIA e invitado por el grupo de Antropolysoc, y el Sr. Carlos Núñez, Presidente de FESAI. De parte del Rector asistió el Lic. Demetrio Bolaños, quien llevaba el cometido de aclarar dudas y de informar a la asamblea acerca de un proyecto, desconocido aún, de Junta de Gobierno, formada por representantes de cada uno de los sectores de la comunidad universitaria. Las discusiones caldearon el ambiente de la asamblea, la cual sesionó hasta las 21:45 horas. La asamblea tomó las siguientes resoluciones:

- 1) Designar una comisión representativa de la UIA que solicitara una entrevista con el Sr. Presidente de la República para apoyar la petición de que la UIA fuese declarada Escuela Libre Universitaria.
- 2) Formar otra comisión que se entrevistara con la actual Junta de Gobierno de FICSAC para pedirle que, mientras se aprobase el proyecto de Reglamento de la nueva Junta de Gobierno Universitaria, cediera aquélla el gobierno de la Universidad al Consejo Universitario.
- 3) Dar a conocer a la comunidad universitaria el proyecto de Estatuto Orgánico de la UIA, del cual no se tenía noticia, y tomar en cuenta las opiniones de los diversos sectores de la institución antes de la ratificación definitiva.
- 4) Nombrar una tercera comisión que ayudara a la Universidad a estudiar el problema económico y su posible solución para garantizar así la autonomía.¹⁵⁰

En efecto, la DFS también supo de la realización de esta asamblea. En un informe¹⁵¹ fechado el 16 de junio de 1970, firmado por nada menos que Luis de la Barreda Moreno, director de esa dependencia, relatan:

De las 18:00 a las 20:35 en la planta baja de la Universidad Ibero Americana [sic], tuvo lugar una asamblea con asistencia a su inicio de 350 y al finalizar de 50 personas,

¹⁴⁹ Meneses, E. *La Universidad Iberoamericana...*, p. 111. A continuación, Meneses cita un acta de abril de 1966, del Archivo de la Rectoría, en el que FICSAC y la Ibero convienen en que “los directores de FICSAC sean distintos de los que deban integrar la Junta de Gobierno”.

¹⁵⁰ Meneses, E. *La Universidad Iberoamericana...*, p. 111.

¹⁵¹ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 137.

presidiendo el estudiante Rafael Fernández Thomas [sic] dirigente del “Antropolysoc”, Presbítero José Porfirio Miranda, que no pertenece al plantel, y Lic. Demetrio Bolaños Guillén, en representación de las autoridades de esa Casa de Estudios.

El Lic. Bolaños Guillén dio lectura a un documento en cuyo texto destacan los puntos siguientes: “Desaparición de la Junta de Gobierno de Banqueros e Industriales de la Universidad Iberoamericana, implantación de la Comisión Paritaria de alumnos y maestros como máxima autoridad”.

De estos puntos se hacían explicaciones con objeto de señalar beneficios y perjuicios que traían como resultado, agregándose que por falta de organización se puede originar una división al no existir conformidad entre el alumnado.

Fernández Thomas [sic] propuso se integraran comisiones para solicitar audiencia al señor Presidente de la República y exponerle el deseo de los alumnos de esta Universidad de lograr su autonomía de acuerdo con lo que ha expresado. Otra [comisión], encargada de informar de este acuerdo a las autoridades de la Ibero Americana [sic]. Agregó Fernández Thomas [sic] que debe aprovecharse la política del Lic. Echeverría Álvarez, pronunciándose por el diálogo con los estudiantes y la autonomía universitaria.

El único acuerdo tomado fue en el sentido de reproducir estas proposiciones para que las asambleas a nivel profesional tomen acuerdos y posteriormente en otro acto, a nivel de comités de sociedades de alumnos de las facultades de esta Universidad, decidir lo que la mayoría proponga.

Más adelante, en otro documento,¹⁵² los agentes Carlos Garnier González (agente 45) y Cipriano Suárez García (sin número) agregan:

Fernández Tomás hizo incapié [sic] en las irregularidades que se presentan debido a la política que sigue la Junta de Gobierno actual, que no toma en cuenta las necesidades del alumnado,

¹⁵² AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 137.

el que por no estar representado en la misma se ve marginado no sólo en los problemas que afectan a la Escuela, sino que tampoco tiene oportunidad de participar en los problemas que atañen a la juventud y al pueblo de México en general, por lo que se ve relegada y no hay libertad para la libre manifestación de ideas e inclusive se le acusa de reaccionaria y es necesario se haga conciencia entre el alumnado de la realidad política y social que se vive actualmente. Por lo anterior, pidió a la Asamblea se constituya permanente para que el día de mañana en una reunión que se efectuará a las 11:30 hs. en este mismo lugar con mayor asistencia se exija la desaparición de la Junta de Gobierno y se forme una nueva Comisión en la que participen alumnos y maestros, pero en igualdad de número y que esta sea la auténtica autoridad.

Durante el acto, estudiantes y simpatizantes de la Federación Estudiantil de Sociedades de Alumnos de la Iberoamericana (FESAI), que agrupa a la mayoría de Escuelas, repartieron un volante en contra del grupo que organizó la asamblea el cual, se anexa.

El acto terminó sin incidentes, estando a la expectativa [sic] las autoridades de esa Universidad. Se hace notar que fue bastante desairado dicho acto en virtud de que en el plantel, a la hora del mismo, había una asistencia de 1,500 alumnos aproximadamente.

Por su parte, el rector Meneses dio cuenta en sus memorias sobre las consecuencias de esa asamblea:

El 17 de junio se celebraron asambleas en las distintas carreras, algunas de las cuales tomaron posiciones sensatas como la de apoyar al rector en las gestiones para obtener el decreto presidencial de “escuela libre universitaria”, así como revisar el contrato entre Universidad Iberoamericana A.C. y FICSAC. Por fortuna, el presidente de la FESAI, Carlos Núñez, logró que el grupo Antropolysoc aceptara la creación de una comisión de maestros y estudiantes para revisar el proyecto de Estatuto Orgánico y entrevistarse con el presidente de la República a fin de reiterar la solicitud de “escuela libre universitaria”.¹⁵³

Una de las escuelas que apoyó a la rectoría en la gestión del decreto de “Escuela Libre Universitaria” fue la de Ingeniería Mecánica y Eléctrica. Mientras tanto, el estudiantado de

¹⁵³ Meneses, E. *Remembranzas...*, pp. 91-93.

la Ibero seguía siendo objeto de espionaje y persecución, como a todos los asistentes a la movilización del 10 de junio. Concretamente, se buscaba entre los “responsables” para obtener su declaración a Rafael Fernández Tomás. Mencionábamos líneas atrás la celebración de una asamblea en Zacatenco en la que se describía el accionar y salario de los “Halcones”. Al día siguiente, en la Ibero, se suscitaba otra asamblea. La DFS nuevamente da cuenta¹⁵⁴ de su celebración:

De las 11:45 a las 14:15 horas en el salón E-121 de la Universidad Iberoamericana, con asistencia aproximada de 300 personas, se realizó una asamblea presidida por Armando Salcedo, director de la revista “Comunidad” de esa Casa de Estudios; Arturo Wareran [sic], Director de Antropología; Andrés Fábregas, del Comité Coordinador; Lilia de Pauli,¹⁵⁵ y Rafael Fernández Thomas [sic], representantes del grupo “Antropolysoc”, quien fungió como maestro de debates.

Andrés Fábregas hizo comentarios con respecto a la confrontación celebrada ayer en el Auditorio “A” de la de la Unidad Profesional de Zacatenco, calificando la publicación del periódico “Excélsior” en relación a ese acto como tibias, indicando que otros diarios como “El Sol de México” se apegaron más a la verdad.

Armando Salcedo propuso a los presentes que por medios pacíficos busquen la autonomía de esa universidad y no se dejen llevar por el fanatismo. Arturo Wareran [sic] señaló que había platicado con el doctor Tealer y éste le manifestó que su criterio estaba bien fundado en lo que se refiere a entablar un diálogo con el señor Presidente de la República y hacerle notar las anomalías que ocurren en la Junta de Gobierno de la Iberoamericana.

Lilia de Pauli indicó que un grupo de padres jesuitas apoya el movimiento que tiende a la obtención de la autonomía y reformas en la Junta de Gobierno. Fernández Thomas [sic] expresó que era el momento indicado para proseguir su lucha en pro de la autonomía. Fue leído un volante firmado por la Federación Estudiantil de Sociedades de Alumnos de la

¹⁵⁴ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 137.

¹⁵⁵ En todo el documento citado aparece este nombre mecanografiado, pero hasta arriba de la hoja, en manuscrito y en color rojo, se aclara que en realidad se trata de Miriam Barrios de Paoli.

Iberoamericana de inconformidad hacia la Junta de Gobierno, después de lo cual la mayoría de los asistentes procedió a retirarse.

A continuación subió al estrado el Lic. Demetrio Bolaños Guillén, Director de Finanzas de la Iberoamericana, al que le preguntaron lo siguiente: “¿Por qué lleva 4 años la Junta de Gobierno sin hacer las reformas para lograr que esta escuela sea libre?”. El Lic. Bolaños Guillén contestó que era muy difícil reunirse los miembros de la Junta de Gobierno por tratarse de hombres de negocios, pero que estimaba que de un momento a otro saldrían esas reformas.

Fernández Thomas [sic] señaló que las colegiaturas cubiertas por los estudiantes ascendían a un 90% de los ingresos de la Iberoamericana, un 8% del patronato y al 2% restante, de los donativos de empresas privadas. El Lic. Bolaños Guillén dijo que los propietarios de edificios y terrenos donde se ubica la Iberoamericana, en su mayoría pertenecen a la Junta de Gobierno, así como a la FICSAC.

Una persona que se ostentó como Director de Ciencias Políticas de la Iberoamericana,¹⁵⁶ indicó que la autonomía se le ha negado en varias ocasiones por lo cual recomendaba que no desmayaran en su lucha por lograrla. Fernández Thomas [sic] manifestó que la táctica a seguir es que, faltando 3 días para exámenes, deberían acelerarse los trabajos y presentarlos, ya sea en el diálogo con el Primer Mandatario de la Nación o con las autoridades correspondientes, aprovechando que el estudiantado está asistiendo a clases normalmente. Agregó que las escuelas de Química, Derecho, Psicología y Antropología apoyan el movimiento.

En esos momentos la asistencia era de únicamente 75 personas, disminuyendo a 40 cuando el Coordinador del Comité trató de realizar una colecta para comprar papelería destinada a propaganda. Fernández Thomas [sic] logró los siguientes acuerdos:

1.- Nombrar una comisión para el diálogo con el señor Presidente de la República.

¹⁵⁶ Probablemente se trate de Palerm.

2.- Nombramiento de la comisión que elabore los nuevos estatutos.

Finalmente, citó para mañana a partir de las 9:30 horas, en que celebrarán una asamblea.

Hacia fines de junio de 1971 continuaban los esfuerzos de divulgación acerca de la existencia de los “Halcones” (más allá de que hayan sido oficialmente disueltos por el gobierno). En particular, el COCO editó un suplemento cuyo contenido es descrito en un informe de la DFS fechado el 30 de junio de 1971.¹⁵⁷

El día de hoy en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la U.I.A. estaba a la venta un Boletín con el siguiente encabezado: “Boletín Comité Coordinador” Suplemento N° Extraordinario, Contenido: Frente al Fascismo en la Manifestación. Los Halcones, El Fondo Político, Unidos Venceremos.

El primer Artículo, “Frente al Fascismo”, trae siete fotografías de la manifestación del 10 de junio en el Casco de Santo Tomás, comentan que los muertos fueron 30, un centenar de heridos y un número no precisado de desaparecidos. El ataque armado fue por un grupo paramilitar denominado “Los Halcones”, apoyado por los Granaderos al mando del Coronel Emanuel Guevara y Ángel Rodríguez y de los grupos de Policías Especiales comandados por el Coronel Alfonso Guarro Barba. La columna de los estudiantes era aproximadamente de diez mil, entre ellos iban obreros. Ésta se iba a del Casco de Santo Tomás al Monumento a la Revolución. Cinco horas más tarde, el regente Sr. Alfonso Martínez Domínguez en una conferencia de prensa señaló que los Halcones no existen, que son fruto del ingenio popular. También dice que a las 20:30, 500 miembros del regimiento de paracaidistas rodea[n] la zona y empieza[n] a peinarla para buscar estudiantes escondidos. RESPONSABILIZAMOS AL RÉGIMEN POR LA MASSACRE [sic].

El segundo artículo “Los Halcones”, en éste comentan que fueron entrenados con técnicas de karate, judo, kendo y armas de fuego. Su jefe de éstos era el Coronel Díaz Escobar el sueldo de \$65.00 pesos [sic] a \$120.00, que hacían sus prácticas en la Cuchilla del Tesoro

¹⁵⁷ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 148.

de San Juan de Aragón. Trae cuatro fotografías de los acontecimientos del día 10 de junio y en uno de sus párrafos comenta [que] la herencia de Díaz Ordaz no se queda nada más en el equipo gobernante, señala [a] los Martínez Domínguez, Julio Sánchez Vargas, Salim Nasta; la herencia de Díaz Ordaz es la misma de 31 años de la policía a la mexicana, porque un 2 de octubre y un 10 de junio no son resultados causales o accidentes de la Política o de las pugnas interburguesas. Critican a grupos como el MURO [y] las porras, que son repudiados por la base estudiantil y que solamente sirven para fines de Políticos ansiosos de sus fines personales.

El Tercer Artículo, “El Fondo Político”, el día 10 de junio horas después de la massacre [sic], el Regente de la ciudad Alfonso Martínez Domínguez, en declaraciones a la Prensa Nacional, dio las primeras explicaciones oficiales. Son grupos que actúan para atraer conflictos a los Centros Educativos, a las Autoridades y a ellos mismos. El Regente se vio en apuros frente a las cámaras de TV cuando el fotógrafo Daniel Soto del diario “El Universal” le dijo: “hemos sido agredidos brutalmente por elementos identificados como ‘Los Halcones’, hemos sido objeto de una represión que jamás en la historia del periodismo mexicano habíamos sufrido”. A esto el Regente contestó: “en la jerga de la opinión de la calle existen ‘los charros’, ‘los Gorilas’, ‘los Halcones’ y otros nombres. El Departamento del Distrito y el Gobierno de la República no tiene ningún cuerpo de ese tipo. ‘Los Halcones’ es una leyenda”. Comentan la visita que hicieron el sábado 12 de junio a la Escuela Normal Superior de Maestros los Señores Ing. Bravo Ahúja y Lic. Sánchez Vargas, en donde, a preguntas que se les formaron, puso [sic] de manifiesto su evidente complicidad en los hechos (ver Excelsior del día 13 de junio de 1971). En busca de múltiples explicaciones, el Subsecretario de la Presidencia, Lic. Fausto Zapata Loredó, en una conferencia de Prensa para Corresponsales Extranjeros que apareció publicada en el periódico Excelsior del día 12 de junio, confirmó y amplió punto por punto las declaraciones de AMD [Alfonso Martínez Domínguez], la parte más peligrosa de la declaración de Zapata Loredó es la siguiente: El Gobierno no ha desempeñado papel algún la confrontación armada que opuso a varios millares de estudiantes y a grupos de choque perfectamente organizados y entramos para toda clase de refriegas callejeras, ninguno de esos grupos tiene relación con el Gobierno. Entre esos grupos figuran movimientos de extrema derecha y de extrema izquierda, como

los maoístas, los trotskistas, la Liga Espartaco, el MURO, el Movimiento de Acción Revolucionaria, etc. Los francotiradores detenidos por la Policía fueron identificados como miembros tanto de derecha como de izquierda.

Para el domingo 13 de junio y desde entonces, como veremos, el Gobierno Federal estaba jugando con dos cartas: el martes 15 a las 8:00 de la noche, intespestivamente [sic] se supo de la renuncia de Alfonso Martínez Domínguez y de Rogelio Flores Curiel, Jefe de la Policía del DF. Ese mismo día se produjo la manifestación de los 3 sectores del PRI: CNC, CTM y CENOP “contra la subversión y de apoyo al Presidente”. Ésta fue el punto crítico para la renuncia de AMD.

En el trasfondo del problema, se trata también de resolver una pugna por el control de créditos importantes que se manejan desde la Nacional Financiera, en manos del hermanito lobo GMD. En México habrá democracia cuando no exista un solo preso político, cuando la libertad sindical sea una realidad, cuando los trabajadores del campo y la ciudad decidan sus propios destinos y no existan PRI, CTM y CENOP.

Tarea inaplazable en todo el País: Poner un Alto al Fascismo. En este comentario aparecen tres fotografías.

Unidos Venceremos. En Memoria a los Caídos es un poema que se refiere a los acontecimientos del 2 de octubre, firmado por Otto René Castillo (poeta y guerrillero Guatemalteco). Aparece una fotografía de la explanada de la CU con la Bandera Mexicana a media asta en símbolo de luto nacional, estando rodeada por estudiantes. Se anexa dicho boletín.

Respetuosamente, Federico Reyes Barragán.

Esta situación de activismo constante por parte del pequeño sector ligado al COCO, los conflictos entre la FESAI y Antropolisoc, así como la búsqueda y acusación en la prensa

hacia Rafael Fernández Tomás seguramente fueron elementos que influyeron en la postura del patronato FICSAC. Cuenta Meneses que:

Las negociaciones parecían ir por buen camino cuando, a principios de agosto (1971) recibí la infausta noticia de que FICSAC retiraba a sus representantes ante el nuevo organismo de la UIA y que sus demás miembros se separaban de ésta y, por tanto, de la Junta de Gobierno. Aun se dijo en aquellos momentos de tensión emocional que liquidarían FICSAC. [...] Con la discreta ayuda y concurso de Jorge Vértiz, director entonces de promoción y relaciones públicas de la UIA, traté de conciliar los ánimos y llegar a un arreglo satisfactorio para que FICSAC delegara dos representantes ante el nuevo organismo. No lo conseguí. Los miembros de la antigua Junta de Gobierno permanecieron inflexibles y afirmaron que, como la UIA desconocía sus servicios, se separaban de la institución. En vista de no haber posibilidades de entendimiento, solicité entonces autorización de la Junta de Gobierno —y la obtuve— para que el Consejo Universitario, convertido en asamblea constituyente, aprobara la nueva forma de suprema autoridad de la UIA. [...] El 19 de agosto de 1971, a las 7:30 p.m., se celebró en la Sala del Consejo Universitario la memorable sesión en la cual éste, habiéndose declarado asamblea constituyente, aprobó el reglamento del nuevo organismo colegiado que sustituía a la antigua Junta de Gobierno, el cual recibió el nombre de Senado Universitario.¹⁵⁸

A finales de agosto de 1971, una comisión estudiantil se entrevistó en la PGR por la cuestión de los presos políticos. Así lo informó en su momento la DFS:

A las 12:45 horas de hoy, el C. Lic. Pedro Ojeda Paullada, Procurador General de la República, fue entrevistado en sus oficinas bajo un marco de cordialidad, por una comisión de estudiantes encabezada por el Ing. Heberto Castillo Martínez, ex Maestro de la Facultad de Ingeniería de la UNAM acompañado de Rafael Fernández Tomás de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Iberoamericana, Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, Jorge Abarca Corona, estudiante de la Facultad de Ingeniería de la UNAM, Enrique Sevilla González, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Luis Núñez Carpizo, Jorge López García, Mario Diez de Urdanivia, Víctor Orijel Arenas, Alejandro Toledo Ocampo, Josué Rodríguez Nisijara y Agustín López Herrera, quienes abordaron los siguientes puntos:

¹⁵⁸ Meneses, E. *Remembranzas...*, pp. 95-97.

Que en forma definitiva esa Dependencia emita una aclaración de los hechos del 10 de Junio pasado, entregando para auxiliar estas labores, varios testimonios y otros datos relacionados con la manifestación del citado día.

Le pidieron la desaparición de todos los grupos paramilitares que existen en México y que han propiciado los hechos de Tlatelolco y Jueves de Corpus, así como que sean puestos en libertad todos los presos “políticos” que en número de veintiuno se encuentran en la cárcel por los acontecimientos de 1968.¹⁵⁹

Las actividades continuaron y la DFS da cuenta¹⁶⁰ de cómo Antropolisoc tomó la creación del Senado Universitario como una victoria. En un informe fechado el 4 de septiembre de 1971 se lee:

El día de hoy la asistencia de alumnos en esta Universidad fue escasa, apareciendo únicamente 2 pancartas, una en el café central¹⁶¹ con la siguiente leyenda:

“GANAMOS: SE DISOLVIÓ LA JUNTA DE GOBIERNO DE BANQUEROS E INDUSTRIALES,” firmada por ANTROPOLISOC.

La otra se localiza en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales con el siguiente texto:

“SEGUIMOS LA LUCHA PARIDAD EN EL CONSEJO UNIVERSITARIO
DESCLASEMOS LA UNIVERSIDAD. UNIVERSIDAD CINCUENTA POR CIENTO
BECAS
SEFVICIO A LA SOCIEDAD Y NO A LA OLIGARQUÍA”. Firma el grupo
ANTROPOLISOC.

No se repartió ningún volante y no hay ninguna invitación para alguna asamblea que se vaya a efectuar próximamente.

Respetuosamente

¹⁵⁹ “Entrevista de la Comisión de Estudiantes con el Procurador General de la República, Pedro Ojeda Paullada”, Informe de la DFS del 28 de agosto de 1971, en AGN, Fondo SEGOB, DFS, Caja AC 149/4223, Expediente 11-4, Legajo 143, ff. 263-270.

¹⁶⁰ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajos 34 y 144.

¹⁶¹ No queda claro si se refiere al café verde o al café blanco.

El 6 de septiembre de 1971, este mismo agente firma otro documento detallando cómo se pretendía formar el Senado Universitario:

El día de hoy en los turnos matutino y vespertino se efectuaron las clases normalmente, en igual forma labores administrativas. Las pancartas, una ubicada en el café central y la otra en la Fac. de Ciencias Políticas y Sociales continúan, éstas ya fueron reportadas con anterioridad.

Se repartió un boletín informativo, para dar a conocer al estudiantado cómo quedó formada la nueva Junta de Gobierno o el nuevo Senado; quedando constituida de la siguiente manera:

- a) El Rector de la U.I.A
- b) Dos representantes de los Directores.
- c) Dos representantes de los profesores.
- d) Dos representantes de los alumnos.
- e) Dos representantes de cada patronato.
- f) Un representante del personal no académico.
- g) Un representante de los ex-alumnos.

Se anexa dicho boletín, en la Universidad Iberoamericana por el momento no hay ningún brote de agitación, ya que la mayoría de los estudiantes entran a sus respectivas clases, retirándose al terminar éstas.¹⁶²

Al día siguiente, la DFS nuevamente da cuenta de los esfuerzos de Antropología de dar a conocer la creación del Senado Universitario, invitando a una asamblea.

Los turnos matutino y vespertino, laboraron normalmente en la Universidad Iberoamericana.

En la cafetería central y en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, fue fijada una cartulina con el texto siguiente:

¹⁶² AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 144.

“ANTROPOLYSOC

Asamblea miércoles 8 a las 11:00 horas, Salón B 217: tratar lo referente al Congreso FEUCAL y autonomía.

- a) Trabajo del Comité de Lucha.
- b) Información y participación del Comité Coordinador, COCO”.¹⁶³

Esto se corrobora con lo que las propias autoridades universitarias plasmaban en el Boletín UIA. En un número extraordinario se detallan la estructura y finalidades del Senado Universitario, el cual reemplazaba la Junta de Gobierno.¹⁶⁴

En la necesidad de establecer cambios inminentes en la UIA, la Junta de Gobierno existente, después de varias gestiones de las autoridades universitarias y de los alumnos, decidió devolver a la comunidad universitaria la autoridad, a fin de que, la UIA, elija el cuerpo colegiado que sustituye a la Junta de Gobierno de FICSAC.

El nuevo Senado o Junta Universitaria es un cuerpo colegiado al cual compete la autoridad principal y responsabilidad máxima en la Universidad Iberoamericana.

Finalidades:

- a) Promover la dinámica de la institución de acuerdo con el Ideario de la misma
- b) Consecuentemente proyectar la imagen autentica de la UIA
- c) Tomar las decisiones que afecten la orientación general de la Universidad
- d) Transmitir a la Universidad las necesidades e inquietudes de la sociedad

Miembros:

- a) El Rector de la UIA.
- b) Dos representantes de los Directores
- c) Dos representantes de los profesores.
- d) Dos representantes de los alumnos.
- e) Dos representantes de cada patronato.

¹⁶³ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 144.

¹⁶⁴ Boletín UIA extraordinario, septiembre de 1971; AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 144.

f) Un representante del personal no académico.

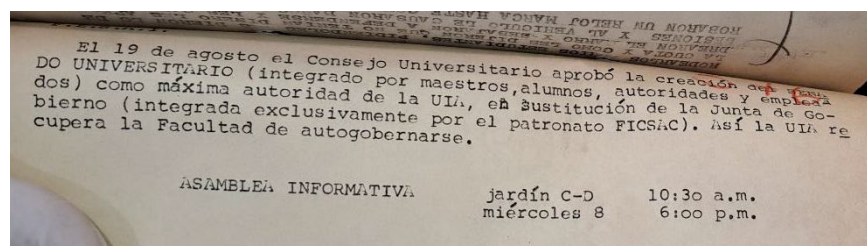
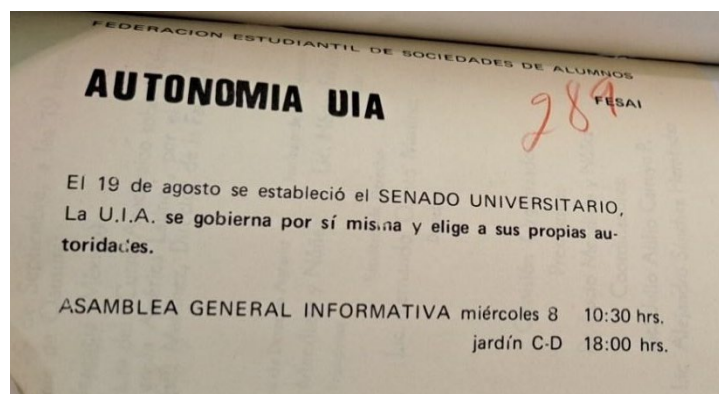
g) Un representante de los exalumnos.

La FESAI, por su parte, no fue ajena a este proceso y su actuar, aunque paralelo y colaborativo ante la creación del Senado Universitario, muestra cierta hostilidad ante las actividades de Antropolisoc. Es así que la DFS señala en otro informe fechado el 7 de septiembre de 1971 que:

La FESAI va a repartir un boletín informativo el jueves próximo relacionado con los nuevos cambios de la Junta de Gobierno y cómo quedó integrado el nuevo Senado.

La FESAI repartió un volante en el que discute la autonomía interna y hace una historia desde la fundación de la Univ. Iberoamericana hasta la fecha; en un principio, en 1943 que se fundó por un grupo de jesuitas con un alumnado que no llegaba a los 100; en 1961 a 1963, un grupo de financieros industriales se constituyeron en Patronato (FICSAC): Fomento a la Investigación y Cultura Superior A.C., aportando éstos varios millones de pesos para la construcción de los edificios donde actualmente se desenvuelve la vida universitaria de la U.I.A. Esta FICSAC pasó a formar dentro de poco tiempo la junta de gobierno, que era la que autorizaba las nuevas carreras o cambios en los planes de estudio. Fue hasta el 19 de Agosto, con la intervención de la FESAI ante el Rector [que] desapareció para quedar formada en el nuevo Senado con la participación de alumnos, maestros, directores de la escuela y el Rector. Desapareciendo los industriales y banqueros de dicha junta.¹⁶⁵

¹⁶⁵ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 144.



35 Volantes de la FESAI informando sobre el nuevo Senado Universitario. Septiembre de 1971. Fuente: AGN, DFS, Expediente 11-4, Legajo 144.

A pesar de la matanza en San Cosme y la poca asistencia a las asambleas de Antropolisoc, tampoco la FESAI muestra que tuviera demasiada adhesión entre la base estudiantil y, en cambio, todo indica que llegaron a tener cierto desprestigio o cuando menos alejamiento por parte de la comunidad universitaria. El 8 de septiembre de 1971, la DFS apunta¹⁶⁶ que:

La asamblea programada para las 10:30 horas fue suspendida por los dirigentes de la F.E.S.A.I. para efectuarla a las 18:00 horas en el jardín C-D para que estuvieran presentes Maestros, Autoridades de la U.I.A.

Se efectuó la asamblea del turno vespertino a las 19:00 horas y se terminó a las 19:45 horas con asistencia de 250 estudiantes aproximadamente, la reunión se efectuó en la cafetería central de la U.I.A. porque amenazaba con llover y por ese motivo los organizadores la efectuaron en dicho lugar.

¹⁶⁶ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 144.

Dio comienzo con la estudiantina de la U.I.A. que cantó tres melodías de tipo romántico fue despedida por la mayoría con aplausos. Hizo uso de la palabra el estudiante Carlos Núñez Urquiza, quien informó a la base estudiantil de lo que es la autonomía interna se remontó hasta la fundación de la U.I.A.

[...] Este logro se debe a toda la comunidad de la U.I.A. y pide que siga unida para poder exigir a las autoridades universitarias la autonomía externa de la UIA.

Hizo uso de la palabra el estudiante Ricardo Nieto para decir que con ese triunfo se ha visto que hay madurez dentro del estudiantado y ahora que están más cercas [sic] de las Autoridades de la UIA, no deben ser fanáticas las peticiones que se hagan a éstas, ya que deben ser justas para que las citadas puedan resolverlas favorablemente. A su vez, dijo que la UIA no es simplemente de la burguesía, sino que se debe a vida social; con los cambios que se lograron va a ser de progreso para todo el estudiantado. Repitió lo mismo que el primer orador; para estos momentos en la cafetería había una asistencia aproximada de 100 estudiantes. Un orador no identificado hizo uso de la palabra para recalcar una vez más lo que es la autonomía interna de la UIA, lo que [a] los estudiantes ahí reunidos cansó, [por] lo que la mayoría se puso a discutir pláticas en cada mesa según el tema que tocara algunos de los ahí presentes. Terminó la asamblea informativa, que tuvo una pésima organización a la hora antes mencionada.

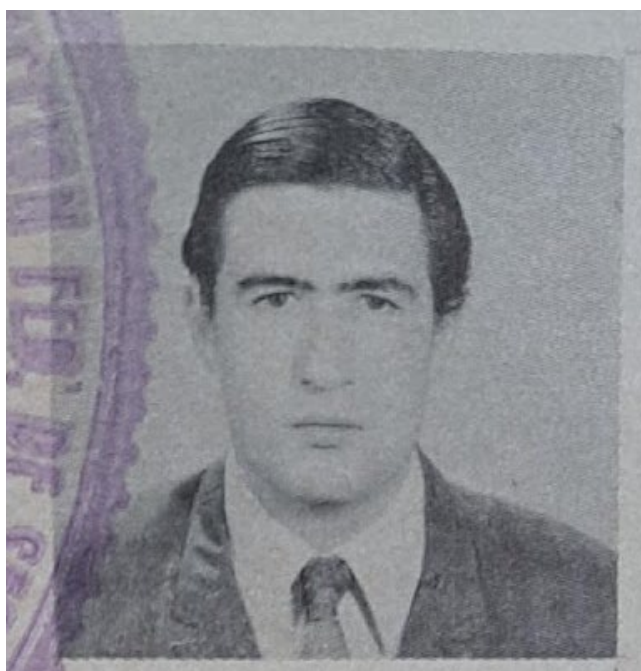
En las afueras de la UIA había sorpresa de algunos de los estudiantes por la presencia de tres patrullas de la Subdirección de Tránsito del D.F., con números 17, 20 y 22, que estaban para evitar que los estudiantes se estacionaran en doble carril y fuera más fluida la salida de los mismos.

El 13 de septiembre de 1971, el Boletín UIA daba cuenta de la creación del Senado Universitario.

En la Junta de Directores se discutió y aprobó el nombre de Senado Universitario a la Junta de representantes de los cinco sectores de la comunidad Universitaria, como la máxima autoridad de la UIA.

Hasta ahora han quedado elegidos como representantes el Lic. Xavier Scheifler y el Lic. Manuel Borja de Directores, de Profesores el Ing. Pablo Ortiz Macedo y el Lic. Amado Aguirre; de UIAC el Dr. Juan Lafarga y el Lic. Miguel Villoro; de alumnos Carlos Núñez y Romeo Pardo y el Sr. Armando Leñero como representante de empleados.¹⁶⁷

Asimismo, en este número aparece una breve entrevista a Andrés Fábregas.



36 Autor: UIA. Andrés Antonio Fábregas Puig en 1971. Fuente: Boletín UIA No. 3.

El Maestro Andrés Fabregas, profesor de tiempo completo en la Escuela de Antropología, imparte un seminario sobre las Sociedades Coloniales y lleva a cabo las Prácticas de Campo. Forma parte del Consejo Técnico y actualmente estudia el Doctorado en la UIA.

¹⁶⁷ Boletín UIA No. 3, 13 de septiembre de 1971, AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 145.

¿Qué situación considera que le convenga más a la UIA, la actual Incorporación [a la UNAM] o la Autonomía?

Una autonomía definitivamente, porque tenemos una dependencia burocrática que impide el cambio, principalmente el funcionamiento interno, el currículum de los maestros, etc.

¿Cuáles son los defectos que encuentra en la reforma educativa de la UIA?

Es necesario revisar la estructura magisterial, la forma de dar las clases, la rigidez de la relación maestro-alumno. Considero que se debería transformar el sistema de exámenes, incluyendo los profesionales, siendo estas discusiones provechosas para enriquecer a la misma tesis.

¿Qué visión tiene del servicio social?

Es muy importante porque permite la proyección de la sociedad. En Antropología se hacen prácticas de campo siendo una manera muy efectiva para que nazca el espíritu de servicio de comunidad.

¿Cómo ve Ud. la participación política del estudiantado de la universidad?

Se está iniciando un proceso de concientización del estudiante de la UIA, no hay mucha participación de la opinión pública, pero el contacto con la realidad tanto interna como externa ha hecho que se preocupen más. Sería conveniente impulsar este desarrollo.

¿Cuáles son los principales problemas que tiene la Escuela de Antropología?

El Presupuesto que limita para contratación de profesores. El número limitado de becas.

¿De cuántos alumnos está formada la Escuela de Antropología y cuántos maestros de tiempo completo hay?

Hay 94 alumnos, y 4 maestros de tiempo completo. Tres a nivel de licenciatura y 1 a nivel maestría.

El Boletín UIA da cuenta del proceso de creación del Senado Universitario, señalando hacia el mes de octubre que “hasta la fecha se han efectuado tres reuniones de exalumnos representativos de cada carrera con motivo de nombrar al miembro que representará este sector de la Comunidad en el Senado Universitario. Durante estas reuniones se ha visto la necesidad creciente de la formación de sociedades de exalumnos de cada carrera”.¹⁶⁸

El Senado Universitario continúa a la fecha como una de las instancias de gobierno de la Ibero y lo componen el rector (quien lo preside), cuatro miembros de la comunidad académica (dos de ellos directores de departamento o instituto), tres jesuitas de la Ibero, “tres miembros distinguidos del entorno académico-profesional, de preferencia exalumnos” y con el agregado de que ahora solamente es un alumno representante (en vez de dos), que es elegido por el Consejo de Representantes de las Sociedades de Alumnos.

Una vez pasado el embrollo del 10 de junio, y a pesar de la actitud tomada por FICSAC, por instancias de Rafael Fernández Tomás es que Heberto Castillo realizó el 21 de octubre de 1971 una charla en la Ibero.¹⁶⁹

FICSAC estuvo manteniendo un boicot a la Ibero y al Senado Universitario por dos años. Meneses afirmaba que “los terrenos serán del patronato, pero los edificios son de la universidad”. Finalmente, en 1973, FICSAC se reincorporó como patronato universitario y envió a sus representantes a integrar el Senado Universitario.¹⁷⁰

Por su parte, la organización estudiantil llegó a tener sus altibajos. Lo que podemos constatar, a través de los informes de la DFS, es que sus actividades continuaron, por lo menos, durante 1971, 1972 y 1973. La DFS informó el 7 de octubre de 1971¹⁷¹ de una asamblea a la que asistieron estudiantes de la Ibero.

¹⁶⁸ Boletín UIA No. 11, octubre 4, 1971, pág. 1

¹⁶⁹ “Heberto Castillo, Vallejo, Galván y otros reunidos”, *El Universal*, 14 de octubre de 1971. Recuperado de Archivos de la Represión: <https://biblioteca.archivosdelarepresion.org/item/154487#?c=&m=&s=&cv=&xywh=142%2C649%2C1295%2C647>

¹⁷⁰ Meneses, E. *Remembranzas...*, p. 115.

¹⁷¹ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 148.

En escuelas y facultades de CU, hoy se desarrollaron actividades docentes y administrativas con toda normalidad, a excepción de la Escuela Nacional de Economía.

De las 18:00 a las 19:05 horas en el lobby de la Escuela Nacional de Economía, se efectuó un mitin con asistencia aproximada de 600 personas, en el cual se dio posesión de sus cargos, oficialmente, a los miembros del Consejo de Representantes que funcionará en este plantel, actuando como Maestro de Ceremonias Miguel Eduardo Valle Espinosa (a) “El Búho”.

María Antonieta Barrón, en uso de la palabra, dijo: “Nos encontramos unidos en este lugar, en una fecha que debe ser conmemorable para el estudiantado de la Escuela Nacional de Economía, ya que se dará posesión al Consejo de Representantes, máximo órgano de gobierno en esta Escuela y mismo que debe ser copiado por las demás escuelas facultades de la Universidad.

Este Consejo de Representantes tendrá como finalidad dirigir a esta escuela desde todos los puntos de vista: el académico, el científico, el político; todo lo anterior con el objeto de que sean creados cuadros para dar la lucha en contra de los sistemas educativos burgueses, mismos que son impuestos por este Gobierno al que le interesa de hecho crear cuadros profesionales para alimentar las fuentes de trabajo de la burguesía, fuentes de trabajo que lo único que vienen a hacer es explotar a las clases oprimidas de México; por todo lo anterior es por lo que nos hemos constituido en Consejo de Representantes”.

[...] Una alumna de la Escuela de Antropología, dependiente de la Universidad Ibero Americana [sic], señaló: “por mi conducto, el estudiantado de Antropología, así como el de otras Facultades de mi Universidad, les mandan un saludo revolucionario y los felicitan por el hecho de que hubieran llevado a feliz término la constitución de este Consejo de Representantes, que vendrá a gobernar y dirigir a los destinos de esta Escuela.

Nosotros en la Universidad Ibero Americana [sic] empezamos una lucha similar, ya que sabemos perfectamente que de no realizar estas acciones el Movimiento Estudiantil no podrá

cumplir su cometido; nosotros, en la carrera de Antropología, recibimos la enseñanza de cómo explotar al indígena y en general al oprimido; queremos que en nuestra escuela se implanten planes y programas de estudio que nos enseñen cómo impartir conocimientos a los oprimidos para que puedan salir de su situación; debemos continuar nuestra lucha hasta la victoria, misma que deberá seguir el camino que el 'Manifiesto 10 de junio' nos ha trazado; lucharemos hasta la ignominia, la juventud está unida".

Unos días después, el 11 de octubre de 1971, la DFS describía, en general, un ambiente de relativa calma al interior de la Ibero. Indudablemente la represión del 10 de junio, una vez concluida la coyuntura de la marcha, las asambleas y estando en marcha la creación del Senado Universitario, los conflictos estudiantiles parecían haber retrocedido. Dicho documento lee:

En el transcurso de estos últimos 15 días en esta universidad ha sido de calma y solamente se han efectuado conferencias de tipo académico y cada escuela se prepara para las elecciones de Comité Ejecutivo. En la escuela de Ingeniería Civil y Contaduría es donde la propaganda ha sido pegada en las paredes y pasillos.

En la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, el líder Andrés Fábregas ha hecho pláticas con grupos de 3 a 4 estudiantes; éstas han sido acerca de que quieren pedir la autonomía externa de la UIA en igual forma cambios en el Departamento académico en el sentido de que estudiantes de escuelas dentro de un área, sea técnica o de humanidades, puedan llevar ambas carreras

El director de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, Lic. Armando Leñero, en igual forma que el estudiante antes mencionado, se dedica a incitar a los estudiantes a que formen grupos políticos y que la conciencia de los movimientos estudiantiles siga viva dentro de éstos. Se espera en el transcurso de esta semana fijen la fecha de la convocatoria para nombrar nueva Mesa Directiva de la FESAI (Federación de Estudiantes y Sociedades de Alumnos de la Iberoamericana). Actualmente preside el estudiante Carlos Núñez Urquiza.¹⁷²

¹⁷² AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 149.

Sin embargo, al día siguiente regresaron las polémicas, discusiones y asambleas, esta vez, nada menos que de la Escuela de Ingeniería Química, la misma cuyos estudiantes en su momento, tan sólo tres años atrás, habían intentado boicotear las asambleas de la Ibero en el 68. El motivo de este descontento se debió al despido de un profesor. Cuenta este documento,¹⁷³ firmado por el Director Federal de Seguridad, que:

En la Universidad Ibero Americana [sic], las clases se desarrollaron normalmente.

De las 17:30 a las 19:10 horas, en el salón “E” 111, se efectuó una asamblea con asistencia aproximadamente de 150 estudiantes de la Escuela de Ingeniería Química presidida por los alumnos Jaime Arellano y Juan Aguilar.

Este último propuso a los presentes de la elaboración de un manifiesto conteniendo los siguientes puntos:

- 1.- Solicitar al rector de la UIA su intervención para que el Consejo Técnico de la Escuela sea integrado por maestros y alumnos que estén capacitados para resolver los problemas temas académicos prevalecientes, dado que los actuales representantes no hacen caso de este asunto.*
- 2.- Reinstalación del Dr. Sordi, quien fue destituido como catedrático y consejero.*
- 3.- Invitar a las demás escuelas de la UIA para que conozcan los problemas existentes en la de Ingeniería Química.*
- 4.- Paro de actividades el 13 y 14, celebrando en esta última fecha una asamblea informativa.*
- 5.- Durante la reunión de la Federación de Estudiantes de Sociedades de Alumnos de la Universidad Ibero Americana [sic] con las autoridades universitarias se plantearán los problemas que afectan en a la Escuela de Ingeniería Química.*

¹⁷³ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 149.

Un estudiante no identificado pidió que se invitara a participar en este paro de actividades al llamado grupo “Antropolysoc”, por considerar que él mismo cuenta con arraigo en el Área de Ciencias Sociales.

Lo anterior no fue aceptado por los asambleístas. Posteriormente se efectuó una colecta entre los asistentes, argumentando que lo recaudado servirá para la impresión de volantes y cartulinas elusivas a dicho problema. Se recomendó a los alumnos que realicen labor de proselitismo en toda la Universidad con objeto de lograr adhesiones a su movimiento.

Sorprendentemente, los informes dan cuenta del amplio descontento al interior de la carrera de Ingeniería Química, así como el presunto apoyo con que contaban los estudiantes, más allá de que la presencia de Antropolisoc, al cual pertenecían unos cuantos estudiantes de esa carrera, no fuera bienvenida por el resto de sus compañeros. En los días subsecuentes los informes de la DFS hablan de las asambleas de Ingeniería Química.

En la Universidad Ibero Americana [sic], las clases y labores administrativas se efectuaron normalmente. En la Escuela de Ingeniería Química continúa el paro decretado ayer por la Asamblea Permanente.

De las 17:00 a las 19:10 horas se efectuó una asamblea de la Escuela de Ingeniería Química presidida por el alumno Fernando Oviedo.

Fue leído un boletín informativo para explicar las causas del paro, consistentes principalmente en la destitución del Dr. Juan Sordí de la Tijera como catedrático y consejero.

Mencionaron que mañana pedirán el apoyo a su movimiento en la asamblea que a partir de las 11:00 horas se celebrará en el salón A013, en donde informarán de este asunto a la Comunidad Universitaria. Se dijo que están dispuestos a continuar el paro si el profesor mencionado no es reinstalado en su cargo.

Mañana se reunirán los miembros de la Federación de Estudiantes, Sociedades de Alumnos de la Ibero Americana [sic] con las autoridades del plantel con objeto de llegar a un acuerdo sobre el particular.¹⁷⁴

Queda claro que dentro de la comunidad había una cierta división entre los simpatizantes, adherentes y miembros de Antropolisoc, más combativos, aunque minoritarios, y la FESAI, más institucional, pero ciertamente desprestigiada luego de su postura en la coyuntura de la Universidad de Nuevo León. Nuevamente se suscitó otra asamblea en la Escuela de Ingeniería Química, de la cual se constata en los informes de la DFS.¹⁷⁵

De las 11:30 a las 12:15 horas en el Salón “A”012, tuvo lugar una asamblea de la Escuela de Ingeniería Química de la Universidad Ibero Americana [sic], con asistencia de 80 personas y presidida por Carlos Guzmán y Jaime Arellano.

Este último hizo uso de la palabra para informar de las causas que motivaron el paro de la Escuela mencionada, señalando que lo buscado por ellos es la paridad en el Consejo Técnico de cada escuela para que de esa manera se logren resoluciones que los favorezcan y no las emanadas de los catedráticos, diciendo que éstos a veces llevan ya formuladas las peticiones por conducto del Rector. Solicitó a los alumnos de otras escuelas ahí presentes que informaran a sus respectivas bases de estos problemas, ya que afectan a todos en general.

Jorge Ochoa, de la Escuela de Relaciones Industriales y miembro del grupo político “Antropolysoc” manifestó estar de acuerdo con las ideas de la Escuela de Ingeniería Química, recomendando que se tuviera más conciencia por parte del estudiantado y se desconociera a la Federación de Estudiantes de Sociedades de Alumnos de la Iberoamericana (FESAI), organismo al que calificó de anacrónico y al servicio de las autoridades universitarias, indicando que ese podría ser el paso inicial de una estructura estudiantil para continuar con las autoridades de la Universidad, “ya que éstas han hecho

¹⁷⁴ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 149.

¹⁷⁵ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 149.

del estudio un negocio, vendiendo muy cara la enseñanza, siendo la única universidad que se sostiene con lo aportado por los estudiantes, que significa un 90% de los ingresos totales”.

Propuso la celebración de una asamblea general con objeto de que todos los alumnos estén conscientes de lo que está pasando en la Casa de Estudios.

Jaime Arellano nuevamente en uso de la palabra, expresó:

“El único objeto de esta asamblea es informar y de ninguna manera buscar choques con grupos tales como la Federación de Estudiantes de Sociedades de Alumnos de la Iberoamericana y el Antropolysoc. Nosotros buscamos un cambio en el Consejo Técnico, pero no para que se beneficien terceras personas con nuestro movimiento que es de buena fe².

Finalmente manifestó que el paro decretado por la Escuela de Ingeniería Química será levantado mañana, no significando ello que abandonaban la lucha. La mayoría de los concurrentes tacharon a los miembros del Comité de Ingeniería Química como personas tibias en sus decisiones, carentes de criterio en relación a lo que es una asamblea y cómo debe manejarse. No se suscitaron incidentes.

De las 17:30 a las 19:10 horas en el Salón “A” 012, se efectuó una asamblea con asistencia aproximada de 120 personas, presidida por Fernando Oviedo y Jaime Arellano de la Escuela de Ingeniería Química. Jaime Arellano dio lectura a un boletín relativo a que deben estar en el Consejo Técnico, estudiantes y maestros a un nivel de autoridad, ya que actualmente existen 6 profesores por 2 alumnos, faltando el voto de calidad que únicamente puede emitir el Director de la Escuela donde se halla el Consejo.

También dio a conocer el acuerdo tomando en la asamblea matutina de dar por terminado el paro y reanudar las clases mañana, el cual fue apoyado por el turno vespertino. Los miembros de la Asamblea Permanente se reunirán por la noche con el Presidente de la

FESAI, a quien entregarán el pliego petitorio, para que a su vez lo haga llegar a las autoridades universitarias y éstas le den resolución.

Desconocemos el desenlace del conflicto entre los estudiantes de Ingeniería Química y las autoridades universitarias. Este ambiente, empero, daba pie a confusiones y situaciones de “lapsus” entre los entes policiales y los estudiantes, incluyendo la Ibero. La DFS relata¹⁷⁶ un incidente suscitado el 22 de octubre de 1971 en el que un grupo de estudiantes de la Ibero fue a realizar una práctica de campo en Reynosa, Tamaulipas, y fueron confundidos con integrantes del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), de carácter guerrillero.

El Ing. Juan Vargas Sierra, Director de la Escuela de Ingeniería de la Universidad Iberoamericana, informó lo siguiente el día de hoy:

Que los alumnos Andrés Martínez Fresan, Mario Noriega Dupinet y Salvador Macías López, estudiantes de dicha Univ. fueron a la ciudad de Reynosa, Tamps., a efectuar estudios socioeconómicos denominadas “Prácticas de Campo”, siendo encabezados por el Ing. Manuel Vigo Zubikaray, Catedrático de esta Universidad, habiendo desarrollado en esa entidad los siguientes puntos:

- 1.- Ayuda entre la Universidad y la Industria.*
- 2.- Servicio de Campo dentro de la clase de Ingeniería Industrial con el fin de conocer la situación industrial en México.*
- 3.- Estudiar la descentralización de la industria en México.*
- 4.- Finalidades: Conocimiento de la industria fuera de la Ciudad de México.*

También manifestó el mencionado Director que estos estudiantes por lo regular efectuaron sus prácticas de 5 a 10 días.

Con relación al estudiante que no había sido identificado, y mismo que acompañó al grupo antes mencionado, se logró saber lo siguiente:

¹⁷⁶ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-215, Legajo 1.

Nombre: Octavio Vázquez Meléndez, quien nació en México, D.F., el 11 de noviembre de 1950.

Hijo de: Ing. Químico Octavio Vázquez Sierra y de Carolina Meléndez de Vázquez.

Con domicilio en: Béisbol N° 89, Col. Country Club, México 21 D.F.

En la actualidad es estudiante de la Universidad Iberoamericana, cursando el sexto semestre de la carrera de Ingeniería Electromecánica.

El 17 de octubre de 1971, la DFS informaba del constante activismo estudiantil, mismo que se nota minoritario ante la presencia de pocos estudiantes en el *campus*. Este sector seguía repartiendo materiales para informar sobre los sucesos del 10 de junio. Dice el mencionado informe:

En la Universidad Iberoamericana se desarrollaron clases en forma esporádica debido a la escasa asistencia de alumnos registrada.

Fue distribuido un volante en la afueras [sic] del plantel en el que se anuncia el libro “Troya Juvenil”, señalándolo como “el libro indispensable para profundizar sobre las causas que desembocaron en los trágicos acontecimientos del 10 de junio”, indicándose que está a la venta en las principales librerías del país y su costo es de \$40.00, debiendo dirigirse las solicitudes foráneas a Ramón Ortiz Miranda, Apartado Postal 12-812, Administración de Correos 12, México 12, D.F.

También fue colocada una cartulina que dice: “Federación Estudiantil de Universidades Católicas De América Latina F.E.U.C.A.L. VI encuentro, del 18 al 23 de septiembre de 1971, México, Universidad Iberoamericana”.¹⁷⁷

¹⁷⁷ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 145.

Finalmente, días más tarde, el 25 de octubre, se reveló el resultado de la elección de la planilla de la FESAI. La DFS afirmaba en su momento que “en la Universidad Ibero Americana [sic] se efectuaron las clases y labores administrativas normalmente, dándose a conocer que Saturnino Suárez, Pablo Gerar Contreras y Pedro Vargas fueron electos como presidentes de las sociedades de alumnos correspondientes [a] Ingeniería y Contaduría y Administración respectivamente. Se nota inquietud entre el alumnado ante la proximidad de las elecciones de la FESAI”.¹⁷⁸ Al mismo tiempo, Rafael Fernández Tomás continuaba como enlace entre el COCO y Antropolisoc. La DFS describe que, en una asamblea en la Facultad de Ingeniería, manifestó que “él pertenece a lo que muchos han dado por llamar el Club Social, y preguntó quienes atacan a este grupo, que es lo que han hecho en particular, hizo severas críticas al régimen, ‘por la represión que ha venido ejerciendo en contra del movimiento estudiantil’”.¹⁷⁹ Esto incluso da cuenta de lo que parece ser una suerte de mote al sector militante de la Ibero entre la misma comunidad universitaria.

Hacia noviembre, si bien no hay registros de asambleas o manifestaciones estudiantiles, la DFS dio cuenta de un debate acerca del socialismo en la Ibero. Con ello se constata no sólo la pluralidad de visiones dentro de la Ibero, en la cual, ciertamente, el marxismo no era rechazado por todos los estudiantes, sino que también es consecuencia de la definición de la UIA como “universidad de inspiración cristiana”. ¿Cómo sucedió este debate? Lo único que señala el informe, fechado el 5 de noviembre de 1971, es que el día anterior:

De las 17:30 a las 18:45 horas, en el salón A-111 de la Universidad Iberoamericana, se llevó a cabo un debate sobre el tema “Socialismo”, organizado por la FESAI y miembros de las Escuelas de Administración y Derecho.

Actuaron como ponentes el Lic. Ramón Pieza, catedrático de la U.I.A., con el tema “El Socialismo: Negación del Hombre” y el Dr. Fernando Torre, catedrático del I.P.N. y U.I.A., sobre “El Socialismo: Liberación del Hombre”.

¹⁷⁸ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 151.

¹⁷⁹ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 147.

El presidium estuvo integrado por los estudiantes Alejandro Quintero y Pedro Vargas, Lic. Ramón Pieza, Dr. Fernando Torre, Fernando Brito y el Dr. Herman Von Bertrab, quien actuó como comentarista y moderador, Doctor en Economía de la Universidad de Texas.

Carlos Núñez Urquiza, presidente de la F.E.S.A.I., hizo uso de la palabra para felicitar a los ponentes e invitar a los estudiantes ahí reunidos para que asistan a un ciclo que próximamente se efectuará sobre conferencias de Socialismo.

Núñez Urquiza, así como los integrantes del Comité Ejecutivo de la FESAI, solicitaron temas a los estudiantes con el objeto de que en las próximas conferencias que se efectúen sean tratados.

Se hace notar que a este acto asistieron aproximadamente 300 personas.¹⁸⁰

Ese mismo mes se efectuaba el Foro UIA, impulsado por la FESAI. La DFS registró el calendario de actividades el 9 de noviembre.¹⁸¹

En la Universidad Ibero Americana [sic] hoy se trabajó normalmente.

La Federación de Estudiantes de Sociedades de Alumnos de la Iberoamericana (FESAI) dieron [sic] a conocer a través de un volante, el programa del foro UIA que tendrá lugar durante el presente mes como sigue:

- *Noviembre 11, “La actualidad de la Revolución Rusa”, por José Revueltas.*
- *Noviembre 16, “La Opción de México”, por Efraín González Morfín.*
- *Noviembre 18, “El Papel del Estudiante en el Cambio Social”, por el Ing. Heberto Castillo Martínez.*
- *Noviembre 23, “Consecuencias de la crisis económica norteamericana”, por el Lic. Rodolfo Bonilla.*

¹⁸⁰ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 153.

¹⁸¹ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 153.

- *Noviembre 25, “Proceso de la Liberación de América Latina”, por el Dr. Alfonso Benavides Correa.*

Estos actos se verificarán en la planta baja del edificio “A”, a partir de las 19:00 horas.

Los comentarios estarán a cargo del Dr. Fernando Torre, Lic. José Luis Ceceña Cervantes, Dr. Herman Von Bertrab y Lic. Ramón Pieza.

Asimismo, fue distribuido un volante con el texto que se da a conocer a continuación:

“Ha de haber algo profundamente equivocado una radical insuficiencia en el sistema mismo si da origen a semejante reacciones sociales.

— Paulo VI”.

El día 13 se efectuará un festival de Rock a partir de las 10:00 horas en el jardín central de esta Casa de Estudios.

Agregaban más adelante que el festival se llevaría a cabo como “Festival de rock difusión cultural de música moderna presenta: Heavy Sound Bandido, Los Locos del Ritmo, Life, el sábado 13 de noviembre a las 10:00 horas en el jardín central de esta U.I.A.”

No queda claro, sin embargo, si el primer día del Foro fue el 11 o si más bien se movió de último minuto al día 10. De cualquier manera, dicho evento lo inauguraba nada menos que José Revueltas, recién salido de la cárcel, hablando de la actualidad de la Revolución Rusa. Relata la DFS:¹⁸²

En la Universidad Ibero Americana [sic], las clases y labores administrativas se llevaron al cabo sin incidentes.

Fue distribuido un volante con el texto siguiente:

“Comité nacional de solidaridad e intercambio estudiantil convoca a un mitin nacional de solidaridad con: Universidad de Sinaloa, Normales Rurales, presos políticos, lucha de los

¹⁸² AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 154.

compañeros de Economía, Derecho. El mitin se llevará a cabo el viernes 12 del presente mes a las 18:00 en el Auditorio 'Justo Sierra' de la Facultad Filosofía y Letras de la UNAM".

En la Escuela de Historia y Filosofía y Letras colocaron cartulinas en las que se pide apoyo para que el estudiante José Ignacio Lizárraga sea el próximo vicepresidente en las elecciones de la Federación de Estudiantes de Sociedades de Alumnos del La Iberoamericana (FESAI), firmándolas el llamado "Grupo Humano".

De las 19:15 a las 21:00 horas, en el Salón "A" 012 del edificio "A", fue celebrada una conferencia sustentada por el escritor José Revueltas sobre el tema general "La Actualidad de la Revolución Rusa", ante asistencia aproximada de 450 personas, presidiendo el Dr. Herman Von Bertrab, Carlos Núñez Urquiza, presidente de la FESAI; Ernesto Domínguez, Secretario General de la UIA y Arturo Limón, miembro de la FESAI.

El Dr. Ernesto Domínguez, en representación del Rector de la Ibero Americana [sic], declaró inaugurado el Primer Foro Estudiantil de la UIA, felicitando a los estudiantes por el interés que muestran ante los problemas que afectan a la Sociedad mundial y los conflictos económicos de nuestro País con el extranjero.

Después de hacer una síntesis de la Revolución Rusa, se refirió a los movimientos habidos en nuestro País a partir de 1923, señalando:

"El problema de los tranvías en la época de Álvaro Obregón fue reprimido en una lucha sangrienta, en donde hubo varios muertos; después, el movimiento ferrocarrilero, que tuvo un fin parecido al anterior, o sea que lo sucedido en Tlatelolco no debe espantarnos porque es el pan de cada día de este Gobierno fascista; para lograr una revolución, que siempre está en la mente de los oprimidos, debe tenerse como primera la independencia de los obreros que son manejados injustamente por los líderes charros y papanatas que se dicen representantes de la sufricada clase obrera". Fue ovacionado largamente.

Otro documento¹⁸³ agrega más detalles de la ponencia de Revueltas en la Ibero. Declaraba el escritor en la mencionada conferencia:

“Queda un pequeño documento que elaboré antes del movimiento de 1968 y en el cual se hace una narración de movimientos obreros a partir de 1958, en que fracasó la Independencia política de ese sector con la derrota del movimiento ferrocarrilero y otros más que le sucedieron, hasta llegar al movimiento estudiantil de 1968 en que se conjugaron las conciencias derrotistas de los antecesores, buscando demandas que en una gran proporción favorecieron sentimentalmente a las gentes que participaron, pero que al caer por falta de movilidad, causaron el desconcierto con la pérdida de los dirigentes al ser encarcelados. Y en la actualidad toda esa trayectoria tiene desorientadas a las bases estudiantiles, principales exponentes de la falta de democracia”.

Un estudiante no identificado dijo que el Prof. Revueltas esperaba que le fueran formuladas preguntas para iniciar un debate, lo que costó extrañarse al conferencista, viéndose obligado a aceptar. Una persona no identificada dijo lo siguiente: “en un régimen capitalista la universidad no puede ser un centro de opinión crítica, dado que las condiciones y la misma enseñanza están encausadas para satisfacer las demandas de la iniciativa privada, buscando con ello eliminar la conciencia crítica, haciendo a un lado el conocimiento teórico de las condiciones políticas y sociales de la humanidad; además, la crítica en estos centros de enseñanza está supeditada a la participación de grupos de plena conciencia gubernista y por lo tanto no es posible hacer una argumentación sobre la crítica y la autogestión”.

El Prof. Revueltas contestó que “sí es posible en el sistema capitalista de México y en el de cualquier país, como lo es posible en la Unión Soviética, porque en la medida que se impida la participación a juicio y análisis a las comunidades universitarias, se presentará un derrumbamiento del conocimiento universal; no se puede atar eternamente el pensamiento de las generaciones educativas”.

¹⁸³ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 133.

Del último día del foro, parece ser que el título de la ponencia se cambió de último momento y se movió la fecha. La DFS constata que “La conferencia anunciada para celebrarse hoy en la Universidad Iberoamericana, no se realizó, anunciándose para el próximo jueves 25 del actual. Se tiene conocimiento que la conferencia que se efectuará mañana a las 18:00 horas con el tema ‘Lima, Perú’, los ponentes serán Jesús Espín y Arturo García, desconociéndose aún el salón donde se llevará a cabo”.¹⁸⁴ El contenido de la conferencia, según relata el informe, fue el siguiente:

De las 18:00 a las 20:00 horas, en el salón A-224 de la Universidad Iberoamericana, se llevó a cabo la conferencia anunciada el día de ayer con el tema “Lima, Perú”, con asistencia de 12 estudiantes.

El primer conferencista, Marcelo Grondín, de nacionalidad Boliviana, estudiante de la Escuela de Antropología, hizo un análisis de los acontecimientos suscitados en la República de Bolivia.

El siguiente ponente fue Arturo García, quien es estudiante de la Escuela de Antropología; habló sobre el tema de la reforma agraria de Perú. Entre otras cosas dijo que para los Peruanos la Reforma Agraria Mexicana es la única teórica bastante buena, pero que nunca debe llevarse a la práctica.¹⁸⁵

Lo último que relata la DFS ese año es que las vacaciones iniciaron del 21 de diciembre al 3 de enero. Ese mismo día, registraron una reunión en un café cercano.

Hoy por la tarde, en el café “Verona”, ubicado frente a la Universidad Iberoamericana, estudiantes de la Escuela de Ciencias Políticas de la misma, entre los que se encontraba Ignacio Solís, miembro del “Grupo Político Antropolisoc”, estuvieron discutiendo sobre un Congreso de tipo musical que se efectuará en enero entrante en el Estado de Oaxaca, el cual tendrá fines políticos y donde se reunirán todos los líderes Universitarios de la República.

¹⁸⁴ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 156.

¹⁸⁵ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 156.

Dijeron también que la primera semana de enero dará principio la invitación a todos los estudiantes de la Universidad Iberoamericana para que presenten en dicho congreso.

Asimismo, señalaron que efectuarán de visitas domiciliarias en las vacaciones a fin de exhortar a los dirigentes de todas las Escuelas de esta Universidad, para que colaboren en la organización del citado de evento.¹⁸⁶

¿Cómo recibió el año de 1972 a la Universidad Iberoamericana? La DFS, apenas transcurrida una semana, realizó un recuento¹⁸⁷ que mapeaba la situación en la casa de estudios:

8 de enero de 1972. El rector de esta universidad es el Sr. Dr. Ernesto Meneses Morales (de tendencia a defender el capital por lo tanto del grupo de la banca privada). El Secretario General, Dr. Ernesto Domínguez (ha organizado mesas redondas [y] debates de los temas de actualidad, como son el problema del movimiento estudiantil, la participación de Estados Unidos en América Latina, pero [la] ideología que sigue es la del grupo de la Banca Privada) (el capital).

La población estudiantil de los dos turnos es de 4,500 aproximadamente. La representación estudiantil oficial está en la agrupación llamada FESAI (Federación de Estudiantes de Sociedades de Alumnos de la Iberoamericana).

Esta federación tiene como objetivo proteger a las autoridades escolares de la misma y cuando dentro del estudiantado hay una motivación para pedir cambios de Directores de Escuela, y la última petición que han hecho a esta Federación es la Autonomía Externa y la desaparición total de los financieros en esta Universidad, representantes de esta federación lo único que han hecho es alargar las peticiones y para callar la boca al estudiantado se hizo una autonomía interna que quedó comprendida de la siguiente manera: Consejo Universitario están incluidos en este el Sr. Rector, Secretario General, un director de cada escuela y un estudiante en igual forma un empleado administrativo, uno de los exalumnos. Con eso trataron de quitar de la mente de los estudiantes que todavía participaban los

¹⁸⁶ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 159.

¹⁸⁷ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 63-48 Legajo 1.

financieros en las decisiones de esta universidad, lo que no fue posible ya que todos están conscientes que las decisiones y cambios de autoridades escolares son hechos por un grupo de financieros que todavía participa activamente dentro del ambiente universitario.

Los dirigentes de esta federación son los estudiantes que se mencionan: presidente Carlos Núñez Urquiza, secretario general Alejandro Quintero, tesorero Arturo Limón, la secretaria de organización el estudiante José Luis Suárez.

El grupo opositor a esta federación que también se autonombra comité de lucha, después de algún tiempo sus dirigentes le cambiaron el nombre por el de Antropolizoc [sic!] (Escuela de Antropología y Sociales); una de las metas de este grupo es lograr autonomía externa y la desaparición total de los financieros de esta UIA, como regularizar los planes académicos, un sistema departamental que significa que un estudiante de mitad de su carrera y dentro de su área sea humanista o científica puede llevar 2 carreras en el mismo semestre.

Este grupo se ha caracterizado porque cualquier movimiento que se organice en la UNAM [o] en el IPN lo secundan ya sea con asambleas de apoyo o con periódicos murales. Si hay una problema [sic] interno en esta UIA, son los que llevan la bandera de las peticiones que hacen a las autoridades escolares. Comentarios de varios miembros de este grupo piensan en este año escolar que participará en el mes de febrero lograr ganar las elecciones para cambio de dirigentes de la FESAI para poder tener voz y voto dentro del Consejo Universitario y poder exigir las peticiones antes mencionadas.

Dirigentes de este grupo son los estudiantes Rafael Fernández Thomas [sic] (actualmente estudia el doctorado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM), maestro Andrés Fábregas¹⁸⁸ (Escuela de Ciencias Sociales de la UIA), estudiante Miriam Barrios de Paoli, Ignacio Solís y el director de la revista Comunidad, Sr. Armando Salcedo, que siempre ha simpatizado con este grupo, el estudiante de la Escuela de Relaciones Industriales Jorge Ochoa.

¹⁸⁸ Uno de esos simios de la DFS redactó en manuscrito y al margen de la hoja el nombre “completo” del Dr. Fábregas, poniendo erróneamente el segundo apellido como Ruiz y no Puig.

En la escuela de Ingeniería Química, los estudiantes Jaime Arellano, Juan Aguilar y Fernando Oviedo son los que en esta escuela en el semestre pasado ocasionaron una huelga de 2 días por la institución de un catedrático Dr. Desordi. Y siempre en algunas peticiones han estado de acuerdo con el grupo Antropolizoc [sic! ×2]¹⁸⁹ Los catedráticos de esta universidad que se han destacado por atacar la política y sistema del Lic. Luis Echeverría Álvarez¹⁹⁰ son los siguientes: Lic. Efraín González Morfín catedrático de la Escuela de Ciencias Sociales y Derechos, maestro Andrés Fábregas, Escuela de Ciencias Sociales, Dr. Fernando Torre de la Escuela de Ciencias Políticas y del IPN y del Lic. Luis Leñero director de la Escuela de Ciencias Políticas y del IPN.

Estos catedráticos han dado su opinión en conferencias y asambleas que han tenido oportunidad de participar o si no en comentarios de café lo más frecuente. Para el semestre que se inicia el mes de febrero se espera unificar el criterio de la mayoría de los dirigentes de las escuelas para pedir que la Universidad Iberoamericana sea Autónoma o por lo menos que funcione como escuela libre (esto último puede ser posible únicamente por decreto presidencial). Se espera que en las elecciones a mediados de semestre puedan ocasionarse problemas en la base estudiantil, que pueden ser en asambleas en último caso en paros de escuelas. A su vez piden que las autoridades escolares otorguen este año más becas de antes de pocos recursos.

A pesar de la poca actividad callejera, los actos estudiantiles continuaban. A éstos se sumaba el pequeño sector activista de la Ibero alrededor de Antropolisoc, que asistía a dichas reuniones mediante el actual de los veteranos del 68, varios de ellos ya en calidad de profesores.

En la Universidad Iberoamericana, hoy inició el periodo de exámenes extraordinarios normalmente.

¹⁸⁹ ¡Ni porque acaban de escribir que es contracción de “Antropología y Sociales” estos primates todavía la redactan con “z”!

¹⁹⁰ ¡Tragedia! ¡Han insultado al presidente!

En la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de esta Universidad, el profesor de la misma, Andrés Fábregas, invitó a varios estudiantes para que asistieran al primer encuentro nacional de brigadistas que se efectuará el 15 de la actual en Culiacán, Sin., para que un grupo de dicha escuela representara a la Universidad

Se espera que mañana salgan los representantes de la citada Escuela rumbo a Culiacán, Sin., donde participarán líderes del movimiento de 1968 y delegados de los Comités de Lucha de la UNAM, IPN y Normal Superior.

En dicho encuentro se tratarán diversos temas, tales como “Reforma Educativa”. “La Política y Sistema que están [sic] llevando el Lic. Luis Echeverría Álvarez, Presidente de la República, así como problemas de los presos políticos”.¹⁹¹

Hacia febrero de 1972, se suscitaban choques entre los estudiantes de la Universidad de Sinaloa (UAS), particularmente entre la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sinaloa y los sectores de izquierda. La UAS fue ocupada por la policía y el ejército, deteniendo a cientos de estudiantes. Los estudiantes de Antropolisoc se pronunciaron al respecto; la DFS relataba:

El grupo “Antropolisoc”, de la Universidad Iberoamericana, convocó para las 10:00 horas de hoy en el salón “E”-211 de la Escuela de Ciencias Políticas a una asamblea con el fin de discutir los problemas académicos de esta Universidad, de los profesores de tiempo completo, autonomía externa de esta casa de estudios, así como el problema de la Universidad de Sinaloa.

A las 11:00 horas, en el salón mencionado, se reunieron 20 estudiantes, por lo cual no se celebró dicha asamblea y únicamente se derivó en pláticas, tratando lo relativo a formar brigadas para comunicar en todas las Escuelas de los problemas antes citados y efectuar las sesiones el miércoles o jueves de la presente semana.

¹⁹¹ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4 Legajo 159.

Fuera de dicho salón, estuvieron vendiendo la revista “Porqué?” en su número 109, en donde se trata sobre la muerte del guerrillero Genaro Vázquez Rojas desde su iniciación del líder normalista hasta su fallecimiento.¹⁹²

El 16 de febrero de 1972, los espías del gobierno describían¹⁹³ la asamblea convocada por Antropolisoc en solidaridad con la lucha en la UAS.

En la Cafetería Central de la Universidad Iberoamericana apareció hoy un periódico mural con el siguiente texto:

“Otra Universidad Tomada por la Policía y el Ejército: Universidad Autónoma de Sinaloa.

Piden 4 puntos:

- 1.- Desaparición de la Junta de Gobierno.*
- 2.- Paridad en el Consejo Universitario.*
- 3.- Paridad en los Consejos Técnicos.*
- 4.- Destitución del Rector Gonzalo Armienta Calderón.*

El día 3 de febrero toma la Policía Judicial con ayuda del Ejército la Universidad Autónoma de Sinaloa y el día 13 es devuelta al Rector, deteniendo a 32 dirigentes estudiantiles y 250 estudiantes.

Compañero, únete a la lucha para [la] expulsión del Rector de esta Casa de Estudios. Firma: grupo Antropolisoc”.

La asamblea que estaba programada para las 20:00 horas de hoy de estudiantes egresados de esta Universidad para elegir [a] su Representante al Consejo Universitario no se efectuó

¹⁹² AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4 Legajo 163.

¹⁹³ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4 Legajo 163.

por falta de quórum, acordándose que en la presente semana se invitaría a la mayoría de los egresados, sin precisar fecha y lugar donde se celebrará la siguiente asamblea.

El 21 de febrero la DFS daba nuevamente cuenta de la disputa entre Antropolisoc y la FESAI, organismo que iba a elegir su planilla ese semestre y que restringió el registro de los miembros de Antropolisoc para participar en la elección. Los miembros de ésta denunciaron su proscripción al proceso electoral universitario.

En las dos cafeterías de la Universidad Iberoamericana fueron colocadas unas cartulinas con el siguiente texto:

“Se invita a todos los estudiantes para que participen en el debate de las dos planillas participantes al cambio del Comité Ejecutivo de la Federación de Estudiantes y Sociedades de Alumnos de la Iberoamericana que se llevará a cabo en el jardín del edificio ‘C’ el día 22 de febrero a las 19:00 horas”.

Se hace notar que las elecciones se efectuarán los días 23 y 24 del actual.

En las Escuelas de Ciencias Políticas y Sociales, [estudiantes] pertenecientes al grupo “Antropolisoc” pretenden suspender dichas elecciones porque su planilla no fue registrada, desconociéndose los motivos de no haberla aceptado.

Hoy fue repartido el boletín informativo correspondiente a esta semana, editado por el Departamento de Promoción y Relaciones Públicas de esta Universidad.¹⁹⁴

Todo indica que, al menos de parte de la DFS, hasta aquí llega el rastro archivístico de Antropolisoc y sus actividades. No obstante, este colectivo siguió operando en un segundo momento dado el cambio en la correlación de fuerzas. Cesaron por lo general las actividades callejeras ante la radicalidad de los jóvenes que abrazaban la lucha armada (de lo cual daremos cuenta en el siguiente apartado) y Antropolisoc y sus miembros, en cambio, hacían

¹⁹⁴ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 164.

actividades de reflexión entre la base estudiantil. Esto recuerda Carmen Bueno, quien ingresó a la Ibero en 1970.

El momento en que Antropolisoc se junta para discutir lo que queríamos hacer en nuestro futuro ya como... O sea, que rompimos con las clases, no hubo clases. Todo el mundo se nos quedaba viendo porque nada más eran estas tres carreras. Había comunicación, arquitectura, ingenierías, contabilidad, todo eso estaba en la Ibero y veían que estamos ahí, como en grupos ahí reunidos en el jardín, diciendo como “qué rollo estarán haciendo éstos”, pero esa agenda fue posterior al 71. Pero a lo mejor sí hubo algún semillero que dijo: “somos las tres carreras que vamos a representar a la Ibero”, eso seguramente sí sucedió. [...] Era menos... Yo lo veía; claro. Las carreras tenían que ver con los problemas sociales de ese momento. Comunicación todavía no era tan combativa como luego se volvió.¹⁹⁵

Poco a poco, como es natural en los colectivos estudiantiles, durante la década de los 70, Antropolisoc sufrió el mismo destino de los colectivos estudiantiles: se disolvió en algún punto indeterminado. Por otra parte, la FESAI continuó hasta que, en 1976, como explica Meneses, “al no obtener el número suficiente de votos ninguna de las planillas propuestas, la Asamblea de Sociedades de Alumnos realizó un plebiscito en el cual los estudiantes expresaron su sentir, y determinaron que la Asamblea de Sociedades de Alumnos se hiciera cargo de la representación estudiantil”.¹⁹⁶

Esta nueva modalidad de la ASA promovía eventos culturales y deportivos, así como “fortalecer la representación estudiantil” y “mantener la unidad del estudiantado con el único interés de lograr objetivos compartidos”, planteando que “es obligación de todos el mantenernos unidos, el mantener la fuerza de nuestras voces para que sean siempre oídas con serenidad y respeto, ya que son los fieles representantes de un estudiantado que piensa”,¹⁹⁷ pero los testimonios de los alumnos reflejan el alejamiento de esta instancia entre la comunidad universitaria:¹⁹⁸ Yolanda Canabal, de séptimo semestre de Contaduría, declaraba que “sé que sirve para ayudar a los alumnos y promover algunos eventos, ya sean culturales

¹⁹⁵ Testimonio de Carmen Bueno Castellanos. Entrevista realizada el 27 de junio de 2024. Anexo 20 en esta investigación.

¹⁹⁶ Meneses, E. *La Universidad Iberoamericana...*, p. 151-152.

¹⁹⁷ Boletín UIA N° 112, verano (mayo-junio) de 1979, pp. 31-32.

¹⁹⁸ Boletín UIA N° 140, agosto-septiembre de 1983, pp. 34-35.

o deportivos; es lo que sé”; Roberto de la Peña, de Administración de Empresas de octavo semestre, afirmaba: “desconozco su funcionamiento porque no me interesa”; Claudia Molina, de quinto semestre de Comunicación, decía: “Me entero de las actividades de ASA por el Boletín, por el Dazibao o bien por rumores, pero creo que hace falta mayor información”; Laura Robles, de la misma carrera, pero de octavo semestre, hacía una afirmación más acusatoria: “En lo que respecta a ASA, que es la Asociación de Sociedades de Alumnos, es, en mi opinión, un organismo fantasma para las funciones que realmente debería realizar [...] de ASA no saber o no se tiene el respaldo como sociedad. Incluso los mismos dirigentes de ASA reconocen la ineficiencia de este organismo, pero argumentan que es un problema heredado, es decir, un problema de raíz” y que “está más encaminada a cuestiones administrativas o de otro tipo”; Diana Baca, de segundo semestre de Psicología, planteaba: “Creo que es básica la existencia de una sociedad de alumnos para que éstos tengan voz y voto, pero no tengo idea de lo que es ASA”; Jorge Domínguez, de sexto semestre de Relaciones Industriales, decía lo siguiente: “no tengo idea de cuál es el funcionamiento de ASA, mucha gente sabe lo que es, pero ignora cómo funciona”; Juan Carlos Solís, del quinto semestre en Ingeniería Electrónica, ofrecía una sugerencia: “no sé muy bien cómo funciona ASA a este respecto, pero hace falta promoción de su parte”.

El 17 de octubre de 1986, durante el traslado de la Ibero al *campus* de Santa Fe, se decretó la disolución de la ASA y su conformación en el COPSA (Consejo de Presidentes de Sociedades de Alumnos).¹⁹⁹ En el transcurso de esta investigación, fuimos testigos del cambio más reciente de este organismo luego de que una asamblea suscitada el 25 de abril de 2023 exigiera a la rectoría la disminución de colegiaturas y mayores recursos a las carreras de ciencias sociales y humanidades, entre otras demandas.²⁰⁰ Esto tuvo como consecuencia la reestructuración de COPSA, que asumió su denominación actual: CORSA (Consejo de Representaciones y Sociedades de Alumnos), la cual es presuntamente más horizontal y democrática que su antecesor.

¹⁹⁹ Universidad Iberoamericana, *Reglamento de Alumnos*, 1988, p. 46.

²⁰⁰ Ver al respecto “‘No podemos pagar la Ibero’: alumnos protestan por colegiaturas”, *La Izquierda Diario México*, 17 de abril de 2023.

Guerrilla y sindicalismo

Sosteníamos en los capítulos anteriores que la del 68 se trató de una verdadera oleada revolucionaria a nivel mundial, con varios puntos de contacto en las formas de organizarse y la respuesta tanto al autoritarismo del Orden de Yalta como al papel jugado por las burocracias estalinistas de los distintos partidos comunistas alineados al Kremlin y los gobiernos de los estados obreros deformados. Una de estas consecuencias que trajo esta oleada revolucionaria en América Latina fue, por un lado, la discusión de métodos de organización: ¿será a través de la organización urbana, barrial, obrera y estudiantil que se podrá llevar adelante la transformación social y la superación del capitalismo o será mediante la acción guerrillera y campesina armada? Esta discusión no escapó de las juventudes mexicanas, quienes, como explicamos en apartados anteriores, crearon diversas organizaciones políticas y de carácter guerrillero.

La mayoría, inspirados por la imagen de la Revolución Cubana y el “Che” Guevara,²⁰¹ luego de (y en especial por) la represión del 10 de junio, optó por la organización clandestina y armada de la guerrilla. Por otra parte, una minoría se enfocó en la organización obrera y sindical; es en este contexto que surgen diversos sindicatos que hoy en día se reclaman democráticos y opositores al “charrismo” sindical de las centrales priistas, particularmente la CTM. Este fenómeno también impactó en la Ibero, tanto por la participación de los estudiantes como por las actividades de la base trabajadora, la cual, como veremos, terminó por constituir su sindicato.

El nacimiento del STUIA

En la década de los 70, más allá del 10 de junio, la oleada revolucionaria se expresó, en parte, a través de una oleada de conflictos obreros, muchos de los cuales se traducían en la creación de sindicatos independientes, que se reivindicaban democráticos y que surgían al calor de

²⁰¹ Como apunta Erwin Rodríguez, “no es extraño que los mayores éxitos desde el punto de vista de la imagen fueron aquellas donde los héroes mexicanos se sumaron a las figuras de Martí, Fidel Castro, Camilo Cienfuegos y hasta el *Che* Guevara”. Rodríguez, Erwin, *La generación mexicana de los 60: los hijos ingratos de la revolución*, p. 50.

una lucha antiburocrática contra el charrismo de la CTM. Tal fue el caso de la breve huelga camionera suscitada en mayo de 1970 en las líneas Colonias Urbanas y San Rafael-Roma, donde el gobierno intervino con rapidez y resolvió en el mes de junio el conflicto, logrando posponerlo al menos un año. De igual forma en la fábrica textil de Ayotla se dio el despido de 125 trabajadores por intentar crear un sindicato independiente, al cual denominaron “Sindicato Nacional Justicia Social” e intentaron disputar el contrato colectivo al sindicato charro de la CTM; en sus actos homenajeaban a Demetrio Vallejo y Valentín Campa, sosteniendo una huelga en octubre de 1970.²⁰²

Asimismo, surgieron en 1971 el Sindicato de Trabajadores y Empleados de la UNAM, estallando la huelga en 1972 y causando la renuncia del rector de la Máxima Casa de Estudios, el ya citado en el capítulo 2 Pablo González Casanova, quien se opuso a la creación del sindicato. En 1973 se crea el Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Nuclear y la Tendencia Democrática al interior del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana y en 1974 el Sindicato del Personal Académico de la UNAM. En Ecatepec también estallaban huelgas en las fábricas de Rivetex, General Electric, Texturizados Lío, Ideal Standard, Laminadora Kreimerman, Gas Metropolitano, Trailmobile, Visa, Spicer, Kelvinator y otras. En 1977 el SPAUNAM y el STEUNAM se unificaron en el STUNAM.²⁰³ En ese ambiente, los estudiantes de la Ibero también hicieron actos de presencia. La DFS detalla en un documento que:

De las 20:00 a las 21:45 horas, en el Salón Rosa de la Escuela Nacional de Economía, se reunieron los miembros del Comité de Lucha, identificándose entre ellos a Pablo y Cristina Gómez Álvarez, Gastón Martínez Rivera, Víctor Paris Rivera Mendivil, Arnulfo Iriarte, Carlos Munguía E. Molina, Laura Santoyo, Joel Ortega Juárez, Antonio Mártir y Josefina Alcázar. [...] A las 19:30 horas, una alumna de la Escuela de Antropología e Historia de la Universidad Ibero Americana [sic] y estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades de Azcapotzalco, así como miembros del Frente Socialista, pintaron en una manta la siguiente leyenda:

²⁰² Pérez Arce, Francisco, “Los primeros años de la insurgencia, 1970 y 1971” en *Historias* N° 1, pp. 55-66.

²⁰³ Ver a Hernández, Miriam, “Breve historia de la fundación del STUNAM para las nuevas generaciones” en *Ideas de Izquierda México*, 24 de mayo de 2020. Recuperado de: <https://www.laizquierdadiario.mx/Breve-historia-de-la-fundacion-del-STUNAM-para-las-nuevas-generaciones>

“Apoyamos la lucha del STERM. Fuera los líderes charros. La planta de Tula debe ser para los trabajadores mexicanos electricistas”.²⁰⁴

Fue tal la onda expansiva de la insurgencia sindical y la actividad de la Tendencia Democrática al interior del STERM que la ya egresada de la Ibero, Silvia Gómez-Tagle, acompañó la lucha sindical y dio cuenta de ella en sus investigaciones. En 1980 publicaría un racconto de dicha coyuntura.²⁰⁵

¿Cómo surge entonces el Sindicato de Trabajadores de la Universidad Iberoamericana (STUIA)? Según nos comentó el secretario general del mismo, Juan Antonio Cruz Fuentes, la fundación se dio

en un contexto a nivel nacional donde todas las universidades públicas del interior de la república, estatales, pues van surgiendo sindicatos, sus sindicatos. La Ibero es una universidad privada, pero también había pasado por ciertos movimientos internos de alumnos donde se exigían ciertos elementos: poder en la toma de decisiones. Y hubo el surgimiento de [el *Ideario*], donde dejaban fuera a los trabajadores y las trabajadoras. Entendiendo a los trabajadores administrativos, servicio y a los académicos. Entonces se inició, a través de un grupo de trabajadores académicos, *con aval* de sacerdotes jesuitas, la constitución de un sindicato que representara, que llevara la voz de los trabajadores dentro de universidad. Entonces se empezaron a formar los grupos de trabajo para constituir el sindicato. Hubo, si no una influencia permanente de representantes de sindicatos externos —el STUNAM específicamente—, sí influyó lo que estaba pasando dentro de esas instituciones, en esas universidades. En ese entonces también el STUNAM tuvo ahí una huelga donde se formalizó la constitución de su sindicato. Aquí los trabajos empezaron previos o a comienzos del año de 1975. El sindicato se constituye un 27 de agosto de 1975. Se dio la constitución formal del sindicato. Se realizó una primera asamblea constitutiva donde hubo representación de todas las actividades laborales que se hacían en ese entonces en la universidad: académicos, administrativos y de servicio.²⁰⁶

²⁰⁴ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 153.

²⁰⁵ Ver al respecto, Gómez-Tagle, S. *Insurgencia y democracia en los sindicatos electricistas*, 1980, México: El Colegio de México (Jornadas, 93).

²⁰⁶ Entrevista con Juan Antonio Cruz Fuentes, secretario general del STUIA, realizada el 18 de abril de 2024. Anexo 20 en esta investigación.

Entre las demandas del sindicato, nos comentaba Cruz Fuentes que:

principalmente, pues sí había demandas como una mejora salarial, pero pues el no a haber legalmente una representación colectiva para poder solicitar incrementos salariales, bueno, pues se dio a la tarea, ya una vez constituido el sindicato, de formalizar con la autoridad laboral que le dieran el registro, que hubiera un reconocimiento de la autoridad laboral hacia el sindicato y ya entonces, con esto, tener toda la base legal para solicitar a la universidad distintas demandas económicas de prestaciones.²⁰⁷

¿Quiénes eran los sacerdotes jesuitas que contribuyeron a la formación del sindicato? El exrector David Fernández Dávalos (2016-2020) nos dio varios elementos a considerar. Desde su perspectiva, hubo un núcleo que estaba influido por ideas progresistas. Apodados “los Profetas de París”, este núcleo de jesuitas formados en Europa fue el que contribuyó a la formación del sindicato. En este grupo se encuentran Raúl Mora, Guillermo Hirata, Roberto Varela, Óscar Maisterra, Roberto Guevara y Martín de la Rosa.²⁰⁸ Agrega Fernández Dávalos que Humberto García Bedoy, apodado “el tío”, junto con Raúl Mora, fueron quienes participaron en la fundación del STUIA.

Fue la primera universidad privada que tuvo un sindicato libre, un sindicato auténtico, no un sindicato blanco. Entonces había un grupo que se llamaba, que nosotros identificamos como “Los Profetas de París”. Eran un grupo de cuatro o cinco jesuitas que fueron a estudiar al extranjero, muchos de ellos en París, y ahí se imbuyeron del espíritu del 68 o de aquello, y tenían vasos comunicantes aquí en la [Ibero]... [Humberto García Bedoy] “el tío”, él fue el fundador o de los fundadores del sindicato de la universidad. Raúl Mora, [que] también ya murió.²⁰⁹

²⁰⁷ Entrevista con Juan Antonio Cruz Fuentes, secretario general del STUIA, realizada el 18 de abril de 2024. Anexo 20 en esta investigación.

²⁰⁸ Aguirre, María Gabriela; Foulard, Camille; Martínez Villegas, Austreberto; Mutolo, Andrea; Pérez Rayón y Elizundia, Andrea; Savarino Roggero, Franco; Solís Nicot, Yves Bernard; Torres Septién y Torres, Valentina; *Diccionario de protagonistas del mundo católico*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2021, p. 329.

²⁰⁹ Testimonio del padre David Fernández Dávalos, rector de la Ibero entre 2014 y 2020. Entrevista realizada el 10 de noviembre de 2023. Anexo 13 en esta investigación.

Al mismo tiempo, dada la efervescencia del momento, ni siquiera los estudiantes más “democráticos” (es decir, no adherentes a organizaciones radicales o de izquierda) escaparon a la oleada sindical, sino que se sumaron a ésta. La DFS, en un informe de 1972, da cuenta del estudiante de derecho, Fernando Estrada Samano, quien era miembro del PAN y que “se sabe que este elemento será una de las personas que impartirán cursos de capacitación en la Universidad Iberoamericana, para dirigentes sindicales, de las 17.00 hs. a las 21.00 hs. de lunes a viernes del 7 de Agosto al 14 de Septiembre próximo”.²¹⁰ El antecedente del STUIA, según describe Ernesto Meneses, surgió en 1970:

Desde el curso 1970, se formó la Comisión de Representantes de Empleados de Servicio para colaborar con los funcionarios en el estudio de sus problemas, y en 1972-1973 se creó la Comisión de Representantes de Empleados Administrativos. Por fin, en agosto de 1975 estas dos asociaciones cristalizaron en la formación del Sindicato de Trabajadores de la UIA con sus tres ramas: profesores e investigadores, empleados administrativos y empleados de servicio. El 11 de diciembre de 1975, la Junta de Conciliación y Arbitraje registró el STUIA y el 25 de junio de 1976, la UIA firmó el contrato colectivo de trabajo con el mismo.²¹¹

Desde entonces el STUIA ha realizado cuatro huelgas en la Ibero y ha recibido apoyo de la comunidad estudiantil, así como también ser partícipe de movimientos sociales, como fue el caso del movimiento por Ayotzinapa en 2014. Enfatizamos, empero, que, aunque en esa década surgieron otros sindicatos y partidos políticos (como el Partido Mexicano de los Trabajadores en 1974, fundado por Heberto Castillo y teniendo entre sus miembros a Francisco Paoli, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, de orientación trotskista, en 1976, o el Partido Socialista de los Trabajadores, este último teniendo entre sus integrantes a Rafael Fernández Tomás), esta opción fue minoritaria por parte de quienes optaron organizarse políticamente después del movimiento del 68.

²¹⁰ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 186.

²¹¹ Meneses, E. *La Universidad Iberoamericana...*, p. 152.

La guerrilla en la Ibero

El otro extremo en que se expresó esta oleada revolucionaria en México, Latinoamérica y el mundo, fue mediante la toma por las armas y la perspectiva guerrillera, principalmente inspirados por la Revolución Cubana. Esta situación no escapó a los estudiantes de la Ibero. Los Archivos de la DFS dan cuenta, por ejemplo, de Alberto Salvador Ulloa Bornemann, quien fuera después de los integrantes y fundadores de la Liga Comunista Espartaco y que estudió hasta el cuarto semestre de la entonces carrera de Ciencias y Técnicas de la Información, hoy carrera de Comunicación.²¹² Afirma Erwin Rodríguez Díaz que esta oleada tuvo, sorpresivamente, una gran participación de juventudes de estratos medios.

La mayor orientación disidente se dio en los sectores creyentes medios y con una educación formal relativamente más alta. No es casual el hecho de que en varias instituciones educativas privadas el cristianismo se radicalizó hacia la izquierda, lo contrario de otras décadas. Este proceso llevó a muchos jóvenes mexicanos a conducirse como integrantes de un agregado contestatario, todavía no bien definido en lo referente a sus propuestas políticas.²¹³

Producto del incidente de Monterrey citado en apartados anteriores, algunos jesuitas, además de abandonar la orden, se cambiaron a la Universidad Iberoamericana. Señala el exrector Fernández Dávalos:

Había jesuitas que trabajaban con grupos de universitarios, por ejemplo, en el Tec de Monterrey. Hacían círculos de estudio de reflexión sobre la realidad, el compromiso cristiano, histórico, político, y de ahí de ese grupo, acompañado por jesuitas, Javier D'Obesso, uno de ellos, algunos pasaron a la guerrilla a formar la Liga Comunista 23 de Septiembre. Nacho Salas Obregón, alias "Oseas", fue de ellos, que fue de los fundadores.²¹⁴

²¹² Dirección Federal de Seguridad, "Declaración tomada a Alberto Salvador Ulloa Bornemann (a) 'Julián', 'Fausto' o 'Nicolás'. 1974", (29-Octubre-1967 – 13-Noviembre-1974), Recuperado de Archivos de la Represión: <https://biblioteca.archivosdelarepresion.org/item/101345#?c=&m=&s=&cv=1&xywh=-871%2C-1%2C3010%2C2007>

²¹³ Rodríguez, Erwin. *La generación...*, p. 49.

²¹⁴ Testimonio del padre David Fernández Dávalos, rector de la Ibero entre 2014 y 2020. Entrevista realizada el 10 de noviembre de 2023. Anexo 13 en esta investigación.

Los informes de la DFS también dan cuenta de la presencia de la esposa de “Oseas” Obregón, Graciela María Mijares López. Este documento detalla que es

esposa de Ignacio Salas Obregón (A) Vicente y estudiante de Sociología en la Universidad Iberoamericana. Detenida en 1972. [Salas Obregón] está casado “revolucionariamente con esta señora (folio 256), la cual milita en la Liga Comunista 23 de Septiembre y actualmente destacada en Guadalajara, Jal., (folio 272) actuando en el Comité Coordinador Zonal Político Militar de Occidente”.(folio 273) Aclara que actualmente está integrada a la Liga Comunista 23 de Septiembre que actúa dentro de la brigada Roja en el D.F. y lugares circunvecinos (folio 281) formó parte del Comando que el 12 de marzo último asaltó la Sucursal Viveros de la Loma del Banco Nacional de México (se llevaron \$943,000.00).²¹⁵

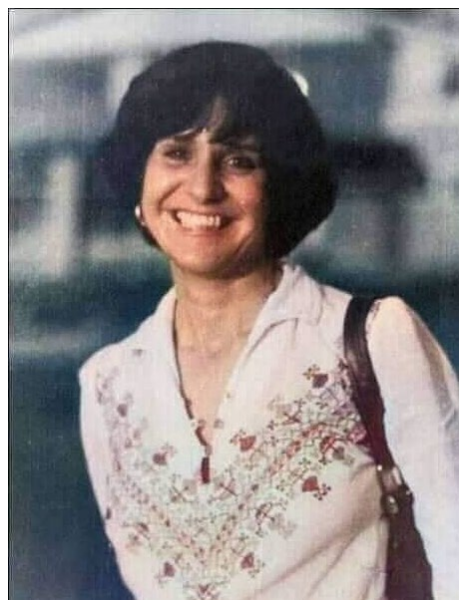
De igual manera, en su testimonio nos platicaba “Angelita” González que era alumno de la Ibero el estudiante José Luis Sierra Ortega, quien fuera expulsado del Tec de Monterrey y posteriormente de los fundadores de la Liga Comunista 23 de Septiembre y señalado como autor intelectual del asesinato del empresario Eugenio Garza Sada.



37 Autor: Dirección Federal de Seguridad. Foto de la detención del estudiante de la Ibero, José Luis Sierra Ortega (más alto y con gafas oscuras), el 30 de septiembre de 1969. Fuente: AGN, Exp. 11-4, L-44.

Sin embargo, el caso más significativo es el de Araceli Pérez Darías, de quien hablábamos brevemente en el capítulo 2.

²¹⁵ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-219 Legajo 1.



38 Araceli Pérez Darías, egresada de la carrera de Psicología de la Ibero, en Honduras, mayo de 1977. Fuente: *Memorias de la Lucha Sandinista*, <<https://memoriasdelaluchasandinista.org/media/books/62.big.22.jpg>> [consultado el 26 de mayo de 2024]

Araceli, de padres franquistas, se involucró, como veíamos en el capítulo 4, en el movimiento del 68 a escondidas de su familia según nos contaba Guillermo Delahanty. Araceli era, según constatan varios testimonios, una excelente psicóloga y experta en las pruebas de Rorschach. Sin embargo, hacia 1975 se involucró en el Comité Mexicano de Solidaridad con Nicaragua que fundara la poetisa Thelma Navas. En 1976 se trasladó a Honduras, donde fue entrenada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional y manejó sus casas de seguridad en Costa Rica y Panamá; ingresó finalmente a Nicaragua dentro del Frente Norte, participando en la toma de Dipilto y a inicios de 1978 fue encargada de organizar la ofensiva en León y Chinandega. Al año siguiente ya era miembro del Estado Mayor del Frente Occidental.

Infortunadamente, fue capturada por la dictadura de Somoza junto con otros cinco guerrilleros del FSLN en León y asesinada el 16 de abril de 1979. Su familia se enteró a los pocos días del acontecimiento.



39 Prensa nicaragüense en 1979 dando cuenta del arresto y muerte del grupo de guerrilleros del cual Araceli formaba parte. Fuente: *Memorias de la Lucha Sandinista* [consultado el 26 de mayo de 2024].

En la prensa nacional se dio a conocer la matanza llevada a cabo por las fuerzas de Somoza. Se trata de un primer informe de lo acontecido en ese lugar, sin aún dar cuenta del asesinato del grupo en el que se encontraba Araceli. Un artículo fechado el 14 de abril de 1971 leía:

Matanza en Estelí. El nuevo episodio de la revolución que ocurre en Nicaragua se libra en la ciudad de Estelí; fuerzas populares combaten aguerridas contra gubernamentales se libra la que se ha calificado de “batalla decisiva” entre sandinistas y somocistas.

Informaciones de última hora señalan posible derrota de la insurgencia; tropas bien pertrechadas, todavía adictas al tirano, masacran a rebeldes en lucha casa por casa y la diferencia de equipo se impone a la decisión de un pueblo en busca de libertas. El ejército pretoriano del somozato, equipado y asesorado por potencia extranjera, impone su minoría numérica a la voluntad mayoritaria de la insurgencia.²¹⁶

Su muerte fue dada a conocer en una actividad de asilados políticos nicaragüenses en 1979, quienes mencionaron, ante la acusación de que en las filas del FSLN habría mercenarios, que “en la lucha contra Anastasio Somoza han participado españoles, venezolanos, panameños, costarricenses y mexicanos; ‘de este último país, específicamente, la psicóloga de la Universidad Iberoamericana, Araceli Pérez, de familia adinerada, que al ver el sufrimiento

²¹⁶ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-56, Legajo 9.

del pueblo de Nicaragua, prefirió tomar las armas en contra de la dictadura del General Somoza’”.²¹⁷

Por su parte, los amigos de Araceli lamentaron su muerte. Emma Yanes Rizo escribía el siguiente artículo²¹⁸ en el lapso inmediato al asesinato de la psicóloga devenida en luchadora.

Araceli Pérez Darías, destino de mujer libre

El martes 17 de abril, ametrallada por las fuerzas somocistas, murió una muchacha mexicana, Araceli Pérez Darías, mujer de su tiempo. Nacida en posición de privilegio, lo utilizó para elegirse un destino, no se conformó con el previamente trazado para una muchacha de su clase: educación sumaria, matrimonio. Todo en sus manos, decidió trabajar, mantenerse, vivir sola, luchar por el amor cuando éste se presentó para ella fuera de los cánones familiares, asumir la soledad cuando el amor fue espejismo, “fantasma de su deseo”.

Como muchas mujeres de su generación, vivir en forma distinta le costó dudas y esfuerzos. Salió adelante animada siempre por su capacidad de entrega, ya fuera ésta al estudio, al trabajo, al amor por alguien. Obtuvo lo que se propuso: el final de los estudios, su independencia, una casa de espejo suyo. Encontró que todo esto no era suficiente. Las inquietudes sociales, la búsqueda de la justicia, la claridad en las relaciones, la honradez, se volvieron constantes en ella y sustituyeron a sus inquietudes intelectuales. Se volvió exigente para amar y tuvo el valor de asumir que precisaba algo más para construir su vida, algo no encontrado en reuniones divertidas ni en las pláticas inteligentes, ni siquiera en las relaciones ocasionales o el éxito profesional. Por esa época se relacionó con el Frente Sandinista de Liberación Nacional y conoció a Joaquín Cuadra, que unía actitud política y limpieza de vida. Fue su encuentro con un hombre verdadero, con la encarnación de una idea. Y se dio en uno al hombre y a la causa por la que él luchaba, no renunciando a su libertad sino haciendo uso de ella. Cuando él partió, aprendió a esperar en tanto colaboraba

²¹⁷ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-6, L-9.

²¹⁸ Yanes, E. “Araceli Pérez Darías, destino de mujer libre”, AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-56, Legajo 9.

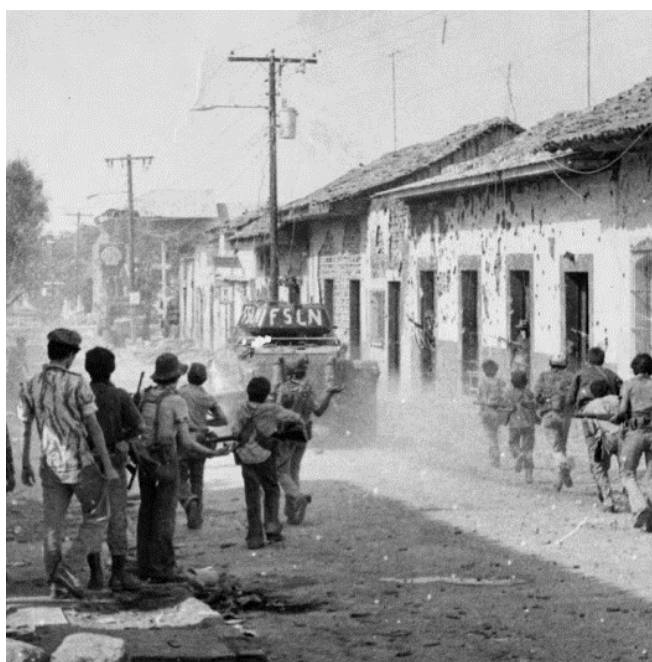
como militante. Pasó así un noviciado que le garantizaba la capacidad para participar en la lucha y la certeza de que ésta era justa. Abandonó entonces todo: casa, libros, amigos, familia. Circuló la noticia de un supuesto viaje a España. No volvimos a saber de ella. Podemos imaginarla ahora, trabajando con el tesón que le valió alcanzar el grado de comandante, asistiendo a reuniones, estudiando como había prometido que haría siempre.

A veces deseamos volver a oír su voz por la mañana, tomar con ella la tasa de café, aumentar las noticias que la indignaban, ver encendida por las noches la luz de su cuarto cuando trabajaba en la tesis. Ella, en tanto, vivía su amor intenso en el peligro cotidiano, compartido en la angustia de las decisiones. Su vida crecía en las metas de justicia, en la certeza del triunfo. Pero Araceli murió ametrallada, en una reunión de dirigentes sandinistas. Las balas acabaron con todo lo que ella era, se llevaron sus esperanzas, sus ideas, su valor, sus proyectos.

En el estupor de su muerte, nos avergonzamos, su vida rota pesa en el silencio cómplice de los derechos humanos de Carter: derecho de explotación, derecho de tortura, derecho de muerte. Araceli realizó con su vida un destino de mujer libre, un concepto de liberación hasta sus últimas consecuencias, un cumplimiento en el amor. Su muerte nos deja el escándalo de que esas cosas pueden pasar y todo siga igual, la continuidad de Somoza en el poder, impuesto por la intervención y mantenido por la no intervención. La protesta de las lágrimas y los puños cerrados no son sin embargo para llorar la muerte de Araceli, son para cantar su vida.

Como prueba del carácter de la forma de ser de Araceli, en el transcurso de la lucha armada en Nicaragua, el FSLN recuperó una tanqueta del ejército somocista, la cual fue pintada y bautizada como “Araceli” en honor a la psicóloga de la Ibero que dio su vida por el pueblo nicaragüense. Su padre, a pesar de ser franquista, hizo un esfuerzo por honrar la memoria de su hija y darle un monumento en su lugar de sepultura. En 2021 fue publicada la biografía de Araceli con la colaboración de su familia.²¹⁹

²¹⁹ Ver Yanes, Emma, *Araceli: la libertad de vivir (Nicaragua 1976-1979)*, México: Fondo de Cultura Económica.



40 La tanqueta Araceli, recuperada por el FSLN, entrando a León (arriba) y a Managua (abajo). Fuente: Unidad de Victorias Araceli Pérez, 20 de junio de 1979 [consultado el 26 de mayo de 2024].

Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos examinado distintas aristas de cómo participaron los estudiantes y profesores de la Ibero, la reacción de sus autoridades y los efectos que tuvo el movimiento del 68 al interior de la universidad. Asimismo, pudimos dar cuenta de las influencias previas a las cuales se sometió la Ibero y que tuvieron un impacto en ella, particularmente las discusiones del Concilio Vaticano II, de la II Conferencia Episcopal Latinoamericana y que derivaron, por un lado, en la promulgación del *Ideario* de la Universidad nada menos que el 31 de julio de 1968 como parte del 25 aniversario de la fundación de la UIA y que fue apenas unas horas después de que la puerta del Antiguo Colegio de San Ildefonso, que en aquel entonces albergaba a las Preparatorias 1 en el turno matutino y 3 en el turno vespertino, volara en pedazos por el tiro de bazuca que el ejército disparó para desalojar la escuela de los estudiantes que ya llevaban varias horas resistiendo el asedio de las tropas y de los granaderos.

Otro elemento con el cual nos encontramos en esta investigación fue la procedencia social de los estudiantes involucrados. En verdad, sorprende la cantidad de estudiantes de la Ibero partícipes del movimiento que eran hijos de extranjeros, particularmente de aquellos provenientes del exilio español tras la derrota republicana en la Guerra Civil que explicamos en el capítulo 1; la mayoría de los muchachos que participaron en el movimiento del 68 como estudiantes de la Ibero podemos constatar que provenían de familias de clase media o de estratos relativamente acomodados, algunos (como Guillermo Delahanty) viviendo cerca, en la Campestre Churubusco, y otros (como Franklin Ramos Basterrechea) en la Narvarte. Asimismo, hablando de Guillermo Delahanty, nos encontramos con la sorpresa de que algunos de los estudiantes partícipes provenían de familias de militares y, en el caso de Guillermo Delahanty, adhirió al movimiento, aunque también mencionaba el cuidado que tenían de no hablar de más frente a este tipo de estudiantes.

Concretamente pudimos evidenciar que, aunque la participación en influencia de la Ibero *dentro* del movimiento fue minoritaria, constatamos que sí hay evidencia gráfica que demuestra que participaron tanto profesores como alumnos de esta institución, cargando además una manta con el nombre de la universidad y las carreras involucradas. Lejos de ser circunstancial, la relación entre los estudiantes de la Ibero y el CNH era orgánica, se acataban

las resoluciones en la medida de lo posible, había representación e involucramiento de distintas carreras, así como de profesores al interior de la Coalición de Maestros. Estos últimos, de igual forma, aprovecharon el movimiento para discutir la situación nacional en sus clases; por su parte, las autoridades de la universidad decidieron que ésta realizara “paros dinámicos” para permitir la libertad de sus estudiantes de involucrarse y participar de las asambleas y marchas. Esto no se contradice con que, en la comunidad Ibero, los estudiantes partícipes tanto en las asambleas y comités de lucha como dentro del Consejo Nacional de Huelga en calidad de delegados fueran en general una minoría que en muchos casos llegó a chocar con sus compañeros de universidad, con las autoridades de la casa de estudios, con sus propias familias y con sus compañeros en el CNH.

En términos organizativos, pudimos dar cuenta de los métodos representativos de la Ibero: a diferencia de la UNAM, con un historial de activismo y tradición asamblearia y consejo, los estudiantes de la Ibero se relacionaban con el CNH mediante un proceso de identificación, posición institucional (es decir, miembros de las sociedades de alumnos) y posibilidad de asistencia o habilidades particulares que pudieran ser consideradas de utilidad, a diferencia de ser votados en asamblea —como ocurría en las asambleas en las facultades de la UNAM y escuelas del IPN—, así como la participación en éstas de jesuitas alumnos (como Guillermo Michel) como de profesores jesuitas solidarios con los estudiantes. El llegar a este ambiente politizado como *tabula rasa*, a pesar de que algunos venían, como dijimos, de familias republicanas españolas, imbuidas de los ideales de izquierda, fue un verdadero contraste. Salvo el caso de Rafael Fernández Tomás, con fuerte formación política marxista, la mayoría de los estudiantes de la Ibero no conocían ese ambiente ni tenían una postura política clara más allá de la definición general de adherir a una postura democrática. Por lo tanto, la postura de la Ibero en el CNH es probable, como mencionamos en el capítulo 4, que zigzagueara entre las posturas del ala institucional y el ala radical-plebeya. Es decir, tuvimos una hipótesis errónea en ese sentido en cuanto a la posición política de los estudiantes de la Ibero durante el movimiento del 68. La participación de los estudiantes de la Ibero en ese espacio fue cada vez más reducida conforme la represión incrementaba (proceso en el que no fue la única universidad en tomar la decisión de distanciarse como medida de precaución). Hacia este último aspecto, confirmamos la detención de por lo menos cuatro estudiantes y un padre de familia en el transcurso del movimiento estudiantil: los hermanos Patricia y Fernando Best

Ahumada, su padre Fernando Best Berganzo y el joven Federico Joaquín Clasing Sáenz durante la ocupación militar de Ciudad Universitaria, así como de Rafael Fernández Tomás, este último detenido en Guanajuato por la DFS.

No obstante la situación descrita, al interior de la misma Ibero los estudiantes se organizaron mediante asambleas y realizaron actividades de solidaridad, como volantes y pintas; es decir, su activismo militante no escapó a las acciones del conjunto del movimiento del 68, lo cual llevó a algunos incluso a la radicalidad política.

En lo que concierne al impacto del movimiento en la Ibero, podemos concluir que fue multifacético: hubo mayor involucramiento de la comunidad estudiantil en el movimiento con otras universidades ya sea como miembros del CNH como del posterior COCO, festivales en solidaridad con los presos políticos y visitas a los detenidos en Lecumberri, hubo una pequeña asistencia de los estudiantes de la Ibero a la fatídica marcha del 10 de junio de 1971; de manera indirecta, llevó a la creación del “Día de la Comunidad”, se aceleró el proceso de departamentalización de la universidad, se anunció la clausura del Instituto Patria, se reestructuraron varias carreras y llevó a una mayor participación de la entonces FESAI —cuya planilla también se eligió de manera democrática por primera vez en 1969— en los asuntos universitarios. Una consecuencia directa, como vimos, fue el conflicto del patronato universitario, FICSAC, con la propia Ibero, el cual llevó a que éste rompiera dos años con la universidad e intentara un proceso de escarmiento mediante la negativa de pagos por la construcción de los laboratorios de ingeniería, conflicto que llevó a la creación del Senado Universitario para dejar atrás la conflictiva y obsoleta figura de la Junta de Gobierno, la cual estaba monopolizada por FICSAC; asimismo, eventualmente la insurgencia sindical derivó en el involucramiento de los estudiantes de la Ibero en asesoramiento y acompañamiento de las causas sindicales, así como a la creación del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Iberoamericana (STUIA).

Por la interrogante de la organización político-partidaria dentro de la Ibero, pudimos descubrir que, a diferencia de la UNAM, con presencia de organizaciones de extrema derecha como el MURO y de extrema izquierda como el PCM o la Liga Comunista Espartaco, entre otras, en la Ibero esta situación al inicio era inexistente. Por un lado, lo que ocurrió fue la constitución del colectivo Antropolisoc de las carreras de Antropología, Ciencias Políticas, Sociología, junto con algunos estudiantes de Derecho, Arquitectura o Ingeniería. Por el otro,

constatamos la presencia, tanto por testimonios como por elementos archivísticos de la DFS, de la presencia de estudiantes simpatizantes y adherentes a la guerrilla. Sobre ese mismo eje, encontramos la presencia de al menos un estudiante señalado por sus compañeros como informante de la Dirección Federal de Seguridad.

“La gran confusión”: ¿qué seguía luego de la rebeldía juvenil?

Ahora bien, punto y aparte merecen los elementos de radicalización y procedencia social de nuestros protagonistas. Como dijimos, fueron varios los estudiantes, en particular de la Ibero, que provenían de familias republicanas españolas; asimismo, hubo estudiantes que en su vida posterior se seguían adscribiendo a la izquierda. ¿Qué limitante existió para que toda esa rebeldía y abnegación de toda esa generación no pudiera derribar al gobierno de Díaz Ordaz o al PRI? No se trata de algo menor; como vimos, sus compañeros contemporáneos en Francia generaron un profundo cambio institucional y llevaron a elecciones (con los límites que explicamos en el capítulo 1 concernientes a los Acuerdos de Grenelle), los checoslovacos tuvieron que enfrentarse a los tanques del estalinismo para defender su revolución política, etc. ¿Por qué en México esto apenas resultó en la tímida derogación de los artículos 145 y 145bis por parte de Díaz Ordaz en 1970 y la elección de Echeverría como continuador del priato?

Como veíamos en el capítulo 2, la situación de la izquierda mexicana se encontraba en un estado deplorable y en una profunda crisis ideológica que orbitaba alrededor de la propia Revolución Mexicana de 1910, la misma que ya en 1968 era calificada como “rovolución” por parte de la juventud que tomaba las calles y denunciaba al gobierno. No solamente se trataba de un quiebre entre la generación *sesentayochera* con los valores inculcados por “la revolución hecha gobierno” ni en una simple “no-identificación” con aquello que defendían sus padres. Esta crisis era sintomática de la pared contra la que chocaba el sistema priista por tratarse de una reconfiguración del Estado capitalista contra el cual se alzaron las masas campesinas en 1910, mismo que comenzaba a resquebrajarse en su hegemonía y en el “bloque histórico” (a decir de Gramsci) que el PRI había logrado construir por décadas. Bien dice el refrán que uno puede “engañar a unos todo el tiempo o engañar a todos por un tiempo,

pero no puede engañar a todos todo el tiempo”. A pesar de este panorama aparentemente estéril en la izquierda mexicana, hubo unas pocas voces que analizaban la realidad mexicana a contracorriente del relato oficial. Pero entre ellas, solamente una pluma pudo dar con precisión con el problema principal; solamente una voz, dentro del *mainstream* de la izquierda, se atrevió a alzarse, vincularse con esta generación heroica y, a la vez, intentar dar una explicación teórica al panorama en que se encontraba la política en México a pesar de la actitud del resto de las corrientes políticas: José Revueltas.

Revueltas y el “proletariado sin cabeza”

El escritor duranguense escribía entre 1960 y 1961 su “Ensayo sobre un proletariado sin cabeza”, un escrito en el cual hace un recuento histórico del desarrollo mexicano y el surgimiento del PCM, con el cual, al momento de escribir su Ensayo, ya había roto y había sido expulsado. Revueltas en su recuento hace una caracterización del resultado de la Revolución Mexicana para explicar el Estado y el gobierno del país y dar una caracterización congruente con la realidad del México contemporáneo saliendo del esquematismo del menchevismo-estalinismo. Como adelantamos en el capítulo 2, la Revolución Mexicana fue un aborto de revolución que terminó pasivizada al no poder derrocar al Estado capitalista. Como bien apunta Martín Juárez, “el factor de mayor peso para impedir la alianza obrero campesina fue que el proletariado no alcanzó la madurez política para superar la influencia de dirigentes oportunistas y lograr dicha alianza; aún tendencias políticas como el anarcosindicalismo carecieron de la perspectiva histórica para ello”.¹ Esto permitió la reconstrucción de ese Estado capitalista contra el cual las masas campesinas se habían levantado al derrocar al dictador Díaz.

El Ensayo de Revueltas le provocó sendas críticas por parte del menchevismo-estalinismo mexicano, el cual vio con pavor las conclusiones a las que llegaba y razón por la cual, paradójicamente, no existen demasiadas reseñas contemporáneas de su obra a pesar de la

¹ Juárez, M. “Aportes para una lectura crítica de ‘Ensayo sobre un proletariado sin cabeza’, de José Revueltas”, *Estrategia Internacional* N° 22, noviembre de 2005. Recuperado de: <https://www.estrategiainternacional.org/Aportes-para-una-lectura-critica-de-Ensayo-sobre-un-proletariado-sin-cabeza-de-Jose-Revueltas?lang=es>

agudeza de su pluma y la severidad de sus críticas. ¿Qué dice concretamente Revueltas en su “Ensayo de un proletariado sin cabeza”?

Sostiene Revueltas entre sus primeras páginas que “pretender que la clase obrera borre sus límites ideológicos y se ‘identifique’ con los gobiernos ‘progresistas’ de la burguesía equivale a desnaturalizar a la clase obrera misma, haciéndola abandonar sus fines históricos de clase”.² ¿Por qué o cómo es que la clase obrera se identifica con el gobierno progresista de la burguesía? Empezando con el hecho de que, luego de la revolución, la burguesía mexicana logró finalmente la construcción de su bloque histórico y llevó a la creación de su partido: el PNR-PRM-PRI. Explica Revueltas que “la aparición del partido de Estado [en 1928-29] permite al gobierno democrático-burgués perfeccionar en grado sumo esta política, subordinando cada vez más, bajo su dirección, a las masas organizadas [...] [al funcionar] como una especie de ‘extensión social’ del Estado, que de este modo [...] [penetra] hasta las capas más hondas de la población e impide con ello una concurrencia política *de clase*”.³ Revueltas da como ejemplos de esta “extensión social” los procesos de elección de diputados obreros en la CTM, los cuales invariablemente terminaban, como no podía ser de otra cosa, como diputados del PRI, elemento del cual dimos cuenta en el capítulo 2 con los apuntes de Casanova. En ese sentido, Revueltas con una precisión política planteó que, en efecto, “independientemente de la lucha ulterior de facciones que se desata [...] el carrancismo [sigue siendo], desde Carranza hasta nuestros días, la orientación básica, el factor dominante de la ideología, en todos los ‘gobiernos emanados de la revolución’”.⁴ Es decir, la situación que explicamos en el capítulo 2, del triunfo del ala burguesa de la revolución, *Revueltas ya daba cuenta de ella desde 1960*. Por ende, Revueltas se preguntará qué impide que la clase obrera asuma su rol histórico y derroque al capitalismo y, en cambio, esté “embobada” apoyando a un gobierno ostensiblemente “revolucionario” al mando de un Estado burgués. Para ello apuntará a la encarnación de la conciencia de la clase obrera: el partido. Dirá Revueltas que

Las cuestiones que planteará la autodirección de la conciencia humana desenajada, constituyen hoy mismo problemas de la realidad contemporánea, unidos, mezclados a los más

² Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 87.

³ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, pp. 167-168.

⁴ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 160.

diversos aspectos de dicha realidad. Tales cuestiones, sin excepción, competen a todos los pueblos de la tierra, así pertenezcan a países atrasados o no, semicolonias o dependientes capitalistas o socialistas, todos a la altura de un mismo nivel de absoluta igualdad por cuanto ninguno hay que no pueda contribuir en el proceso del desarrollo o convertirse, también, en un obstáculo.⁵

En estas líneas, Revueltas adelanta algunas cuestiones pertinentes a lo que nosotros podríamos explicar desde la Ley de Desarrollo Desigual y Combinado, en tanto que la extensión del capitalismo a escala planetaria lleva a *combinar* las tareas revolucionarias, las cuales, como señala el escritor duranguense, son pertinentes “a todos los pueblos de la tierra”.

La falta de independencia de la clase obrera en México [es un] problema esencial para [Revueltas], leitmotiv de su obra política y que no ha perdido en absoluto actualidad. ¿Cómo ha logrado la burguesía en el poder mediatizar a tal grado a la clase obrera? Si la burguesía siente que el campesinado es su base “natural”, advierte que los obreros constituyen otra clase, pero les hace creer que no representan una clase antagónica, sino que forman parte del proceso de la revolución democrático-burguesa. El escaso peso específico de la clase obrera a principios del siglo y las condiciones extremas de explotación que padecía, hicieron que buscara la protección del Estado en contra del patrón y sus reivindicaciones fueran sobre todo de carácter económico. Dentro de esta situación, si se toma en cuenta lo dicho más arriba, le fue relativamente fácil el gobierno manipular a la clase obrera —sin olvidar que encontró resistencia y que no se debe perder de vista la complejidad del fenómeno, con avances y retrocesos permanentes—, para lo cual no escatimó el empleo de un lenguaje “revolucionario”, “obrerista”, instituyó una política proteccionista y paternalista capaz de otorgar algunas ventajas a los trabajadores siempre que no aparezcan como “concesiones arrancadas al gobierno en contra de su voluntad”.⁶

Así, el gobierno mexicano no era otra cosa que una falsa dirección de las masas obreras y campesinas que se disfrazaba con un lenguaje revolucionario. Pero Revueltas, lejos de apuntar única y exclusivamente al gobierno como único responsable de esta situación, disparaba sus dardos a quien se suponía debía ser la “conciencia activa” de la clase obrera:

⁵ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 218.

⁶ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 182.

el PCM. Así, Revueltas daba cuenta de “la quiebra política e histórica definitiva del PCM”.⁷ Con sus límites⁸ Revueltas iba definiendo cómo era necesario dar cuenta de “las condiciones peculiarmente extrañas en que la conciencia socialista ha debido expresarse en nuestro país, intervenida por las deformaciones más sutiles y enajenada a las supercherías históricas de la más complicada urdimbre diversionista”.⁹ Así, para Revueltas, “el problema sustancial de nuestra época, el problema mismo de la humanidad, se cifra en el punto donde se expresan las relaciones ideológicas más elevadas de la conciencia colectiva: el partido”.¹⁰ Revueltas se propuso, por tanto, desde su óptica y a su manera, a dar cuenta de la realidad mexicana “desde el lenguaje universal del marxismo, comprensible también a lo interno” como planteaba Trotsky. Por ende, Revueltas iniciaba su análisis “desde el punto de vista de un país como México, o sea, un país donde la conciencia proletaria y sus antecedentes históricos, su organización y el estado en que se encuentra, revista en características peculiares muy propias”.¹¹ Y proseguía:

No podríamos anteponer, así, el examen de la realidad concreta de México al problema de la perspectiva general de la conciencia de la época contemporánea sin que inevitablemente la cuestión se redujera a un litigio local, a un inteligible enredo de luchas intestinas que no tendría trascendencia alguna ni para México ni para nadie. Si se quiere medir en realidad sus

⁷ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 207.

⁸ Si bien Revueltas tuvo un contacto inicial con las primeras células en el PCM que apoyaban a Trotsky, no se puede decir que haya sido un trotskista inconsciente. Para el momento en que escribe el “Ensayo de un proletariado sin cabeza”, Revueltas había roto con el PCM, pero seguía imbuido de sus definiciones. Esto se puede ver cuando en este escrito reivindica lo que “el XXII Congreso del PCUS representa para el movimiento marxista-leninista en México” (p. 207) o cuando explica que “en Hungría se trató de convertir al proletariado —con la desaprobación de la gran mayoría de las propias masas proletarias— en el ‘lado absoluto de la sociedad’ a costa de la exclusión violenta de la pequeña burguesía urbana y agraria, que eran un sector social vencido y no antagonico. Esto facilitó de modo extraordinario el desencadenamiento de la contrarrevolución fascista y del terror blanco en 1956” (p. 230). Con ello, Revueltas se inclina por la explicación del menchevismo-estalinismo de que en Hungría hubo una “contrarrevolución fascista” y no, como explicábamos en el capítulo 1, de un prospecto de revolución política. De igual forma, sostenía que “en la actualidad, la coexistencia pacífica no es sino la prolongación, en condiciones nuevas, *no militares*, de la contraofensiva del proletariado internacional y de las fuerzas progresistas aliadas suyas. [...] existe un sistema de países socialistas” y, por tanto “la coexistencia pacífica desempeña, así, un papel revolucionario de primerísima importancia” (p.219). Revueltas no veía con malos ojos la (supuestamente temporal) coexistencia pacífica entre los países capitalistas y los presuntos “países socialistas”, los mismos que, como explicábamos en el capítulo 1, eran en realidad no socialistas, sino Estados obreros deformados. El acercamiento de Revueltas con el trotskismo vendría mucho después, hacia 1967, pero nunca terminaría por adherir a la perspectiva bolchevique-leninista.

⁹ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 207.

¹⁰ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 219.

¹¹ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 219.

alcances, lo que ocurre con la conciencia proletaria en México debe examinarse dentro del conjunto de una situación mundial en la que no hay clase obrera ni pueblo de ningún país que no esté llamado a desempeñar algún papel.¹²

Estas líneas rompen el esquematismo del menchevismo-estalinismo que sostenía que en países como México “no había condiciones” para una revolución por tratarse de un “país aún inmaduro”. La raíz de esta explicación (o superchería, como describe Revueltas) se hallaba en una deliberadamente confusa definición del estalinismo en México a través de sus dos cabezas. Por un lado, el PCM, el cual sostenía la existencia de una “burguesía intermedia (comercial y financiera) aliada al imperialismo y la burguesía nacional (industrial y agrícola) enemiga del imperialismo y partidaria de la liberación del país”,¹³ pero Revueltas aclara que existe en realidad

una distinción muy clara entre la independencia nacional de la burguesía y la independencia nacional del país. [...] las circunstancias del desarrollo de un país atrasado colocan a la burguesía ante la oportunidad de autodeterminarse en su conjunto [...] en alianza con el imperialismo pese a tratarse de una burguesía nacional. [...] Durante la segunda guerra mundial la burguesía nacional de algunos países de América Latina —y en particular la de México— pudo afianzarse en algunos aspectos de su desarrollo y conquistar un cierto margen de independencia económica.¹⁴

Lejos de la definición del PCM, que buscaba una burguesía para aliarse a ella, Revueltas sentenciaba que, “aunque impulse en su país el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción, la burguesía nacional, como clase, ha dejado de constituir el factor progresista de otros tiempos”.¹⁵ Y continuaba:

[las alianzas entre la clase obrera y otros sectores] parece excluir a la *burguesía nacional*. Evidentemente sí: excluye a la burguesía nacional *como clase*. La revolución obrero-popular, podemos decirlo por lo que respecta a México, al mismo tiempo que deberá luchar contra el

¹² Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 219.

¹³ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 237.

¹⁴ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 237.

¹⁵ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 238.

imperialismo, debe proponerse *desde ahora*, desde antes de adquirir una escala más alta de desarrollo, la *descomposición* de la burguesía nacional *como clase*, su disgregación ideológica y su quiebra histórica como tal.¹⁶

¿Por qué entonces la clase obrera no pudo descomponer a la burguesía? La respuesta de Revueltas era que:

la conciencia de la clase obrera ha permanecido enajenada a ideologías extrañas a su clase, y en particular a la ideología democrático-burguesa, desde hace más de cincuenta años, sin que hasta la fecha haya podido conquistar su independencia. O sea, su enajenación ha terminado por convertirse en una enajenación *histórica*. Esto quiere decir que aun aquello que aparece en México como ideología proletaria no constituye otra cosa que una deformación de la conciencia obrera, una variante *sui generis* de la ideología democrático-burguesa dominante.¹⁷

No se trataba entonces de un elemento circunstancial, sino ya crónico: la clase obrera estaba impedida por parte de su propia conciencia organizada (el PCM) gracias a esa enajenación. Revueltas dio cuenta de este proceso al lanzar sus dardos a los entes responsables de enajenar a los obreros. ¿Cómo se daba este proceso? Expone Revueltas que “[para los apologistas de la enajenación] la burguesía aparece entonces como una clase revolucionaria en no importa qué género de circunstancias, y cuando no se conduce revolucionariamente, esto se atribuye al hecho de que no puede serlo a pesar de sus buenas intenciones, lo que debe obligar al proletariado a ‘sacrificarse’ y a no crearle al gobierno ningún género de dificultades”.¹⁸ Revueltas identificaba a tres raíces de esta enajenación: “la corriente democrático-burguesa propiamente dicha” encabezada por el PRI, la corriente de “‘marxismo’ democrático-burgués” o “social-burguesa” de Lombardo Toledano y la corriente “sectario-oportunista” del PCM.

Como dijimos en el capítulo 1 de esta investigación, el estalinismo a escala internacional mantenía aún la noción de alianza con las burguesías nacionales. Esto puede verse en su

¹⁶ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 240.

¹⁷ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 243.

¹⁸ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 244.

Declaración publicada en Moscú en 1960, en la cual sostienen que “en las condiciones presentes, la burguesía nacional de las colonias y los países dependientes, no vinculada con los círculos imperialistas, está objetivamente interesada en que se realicen importantes tareas de la revolución antiimperialista y antifeudal y, por ello, conserva su capacidad de participar en la lucha revolucionaria contra el imperialismo y el feudalismo”.¹⁹ Sin embargo, como ya hemos mencionado en otros apartados, la burguesía nacional es orgánicamente dependiente del capital internacional y por ende es enemiga a cualquier tarea de “revolución antiimperialista y antifeudal”, que en caso de este último, dicho modo de producción, por si había necesidad de aclararlo, ya se encontraba destruido en América Latina desde mediados del siglo XIX. A pesar de ello, Revueltas explicó cómo de esta declaración se llegó en México a una situación todavía más vergonzosa.

Este simplismo político ha determinado, a través de largos años, de una práctica errónea que se rectifica a sí misma, cada vez, con la comisión de los errores opuestos, la naturaleza de la actividad del Partido Comunista Mexicano como un movimiento pendular que, de las posiciones sectarias, es inevitablemente rechazado a las posiciones oportunistas y viceversa. [...] al no querer ver a la burguesía nacional dentro del gobierno, el Partido Comunista Mexicano concluye que, por tal razón, deberá lucharse en forma sistemática y deliberada contra ese gobierno por no representar otra cosa que el papel de un agente o lacayo del imperialismo norteamericano.²⁰

Revueltas en su escrito define a la Revolución Mexicana de 1910 como una revolución democrático-burguesa. Esto no termina de explicar cómo un régimen como el mexicano, que desde 1857 estaba regido por una constitución liberal, podía tener una revolución democrático-burguesa posterior a aquélla. Como explicamos en el capítulo 2, México ya se encontraba inserto en el sistema capitalista bajo un esquema propio, ligado al latifundismo y las grandes haciendas. Lo que Revueltas define como los elementos democrático-burgueses de la Revolución Mexicana no son otra cosa que las características del ala burguesa; no tanto así del ala radical que encabezaban Villa y Zapata. Por ello es que, del triunfo del

¹⁹ “Declaración de los partidos comunistas y obreros”, Moscú, 1960. Citado en Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 245.

²⁰ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 248.

Carrancismo, y con él, de la burguesía mexicana, Revueltas señala que “la burguesía ya no es la clase burguesa, es México y la revolución, pues ahora puede permitirse el lujo de negarse en apariencia como clase en tanto se afirma como Estado”.²¹ Este enmascaramiento de la clase capitalista dentro de la Revolución es lo que explica la trampa ideológica que forja ésta para construir su hegemonía, su bloque histórico, en miras de reconstruir el Estado burgués que en su momento tenía a la cabeza a Díaz. De esta trampa se suscitaba la ideología de que el gobierno mexicano era “la revolución hecha gobierno”. La adhesión del PCM a apoyar una fracción de la burguesía mexicana daba por resultado que fuera partícipe de este engaño, y por lo tanto

la falsa ideología proletaria ha encarado en México el problema de las relaciones de la clase obrera con los “gobiernos emanados de la revolución”: es decir, no como un cierto tipo de relaciones que serían *una de las formas* de la lucha de clases, sino relaciones que, por el contrario, se convierten en *una forma concreta de la colaboración de clases* revestida de una actitud táctica que daría siempre por supuesto, para bien de la política oportunista de derecha, o bien para la política sectaria de izquierda, que el gobierno no representa a la burguesía, o que, cuando esto no ocurre, representa *a la burguesía más reaccionaria* y no, simple y llanamente, *a la burguesía nacional que hace una política reaccionaria*.²²

Es decir, el apoyo del PCM a una fracción de la clase dominante, al no denunciar al gobierno mexicano como un gobierno capitalista, sino como representante de “la burguesía más reaccionaria” lleva a mantener este ocultamiento de las relaciones de clase en la sociedad mexicana y, en consiguiente, el carácter del gobierno, del Estado y del PRI (en sus distintas encarnaciones inclusive). Las consecuencias de esta orientación las daba a conocer Revueltas.

Los ideólogos de la enajenación obrera en México, lejos de tomar en cuenta el doble carácter de la burguesía nacional, despojan de su contenido de clase a los aspectos positivos y negativos de su política con el espejismo de las ventajas o desventajas inmediatas que pueda acarrear dicha política a los trabajadores en un momento dado, para lo cual invierten, colocan

²¹ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 250.

²² Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 253.

al revés el significado de lo positivo y lo negativo. [...] Si se toma en cuenta el hecho de que la burguesía nacional mexicana se disimula, se disfraza en la fórmula “sin clases” de la “revolución hecha gobierno”, lo negativo y lo positivo de su política será precisamente lo diametralmente opuesto, como decíamos, a lo que pretenden como tal los ideólogos de la enajenación.²³

Del otro lado del espectro se encontraba la segunda cabeza del monstruo estaliniano: el Partido Popular Socialista y su principal dirigente y referente político-ideológico, Vicente Lombardo Toledano. Si el PCM apoyaba a la burguesía desplazada por su “ala más reaccionaria”, ¿qué hacía, en cambio, Lombardo Toledano y su “partido”? Dice Revueltas:

[La] existencia en América Latina de una burguesía nacionalista en contradicción con la burguesía nacional “que sirve al extranjero”, burguesía nacionalista que, como “fenómeno histórico”, en general “representa una fuerza revolucionaria” (aunque sea “por el momento”, como tiene a bien Lombardo “cubrirse” respecto a las eventualidades de su afirmación) [y] burguesía nacionalista que liga sus aspiraciones con las del pueblo “formando así un *verdadero* frente nacional” que, pese a las confusiones, tiene “un claro sentido de resistencia al imperialismo”. [...] En efecto, la “gran burguesía reaccionaria mexicana” del partido comunista no viene a ser otra cosa, en esencia, que la “burguesía nacionalista” de Lombardo.²⁴

Es decir, tanto de uno como de otro lado, el menchevismo-estalinismo en México hacía una división artificial de la burguesía para, ya sea unos (el PCM) apoyar a un ala y no denunciar al gobierno del PRI en su conjunto, con la esperanza de encumbrar a los elementos “antiimperialistas” en el gobierno, mientras que otros (el PPS y Lombardo Toledano) se dedicaron a apoyar al gobierno del PRI en tanto “gobierno revolucionario”. En ningún caso esto fue más evidente que en las presidencias de Díaz Ordaz y Echeverría, en las cuales el PPS, supuesto partido marxista-leninista, adhirió a ambas candidaturas presidenciales siendo parte de las coaliciones electorales del PRI. Esto no era una cuestión circunstancial, sino la consecuencia de una estrategia política sistemática. Como ya dábamos cuenta de ello en los

²³ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 254.

²⁴ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 273.

primeros dos capítulos de esta investigación, la génesis de esta estrategia subyace en la política del Frente Popular adoptada por la Comintern. Al respecto afirma Revueltas:

Desde el VII y último Congreso de la Internacional Comunista (1935) la política de un frente común de clases o de fuerzas políticas representativas de diferentes sectores sociales, en lucha por objetivos comunes, y que en México se ha venido aplicando a partir de entonces de un modo mecánico, unilateral y erróneo, bajo diferentes fórmulas (“frente popular antiimperialista”, “frente patriótico”), por ello mismo no ha significado otra cosa, para la clase obrera de nuestro país, que su dilución ideológica y política en el seno de la democracia burguesa, en el seno de la ideología de la revolución mexicana, es decir, de una revolución democrático-burguesa encabezada y dirigida por la burguesía nacional como clase hegemónica exclusiva.²⁵

Podemos decir que esta política siempre se ha aplicado de un modo “mecánico, unilateral y erróneo” en todas partes donde ha asomado su cabeza. Esto por la abierta ruptura de esta orientación estratégica con el marxismo y con Lenin mismo, pues su consecuencia siempre fue la subordinación de las clases obreras y los partidos comunistas en todas partes a partidos y formaciones capitalistas. Sin embargo, como explica Revueltas, en México esta orientación tuvo una consecuencia todavía mucho peor, pues se colaboró con un gobierno “revolucionario” que era sostenido por su clase capitalista. Por ende, el propósito del Ensayo de Revueltas era con el objetivo de dar un bosquejo general “para comprender, así, el fenómeno que representa en nuestro país la existencia de un partido comunista *específico*, con deformaciones ideológicas e históricas *peculiares*, que lo hacen diferente a los demás partidos comunistas, y que se encuentra enajenado a la democracia burguesa en virtud de la autoconciencia irreal que lo perturba y que le impide ser el partido de clase del proletariado mexicano”.²⁶ ¿Cómo surge la trampa ideológica de la burguesía “revolucionaria” que identifica en el PRI a su partido de clase? Revueltas nuevamente da cuenta de ello:

los ideólogos de la revolución mexicana —revolución que aparece con enorme retraso respecto al punto en que se encuentra el proceso universal del desarrollo— se desentienden

²⁵ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 278.

²⁶ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 280.

desdeñosamente de las formas ideológicas más avanzadas del mundo contemporáneo. [...] Es ésta una de las primeras características —e indudablemente de las muy peculiares y propias— que hay que cargar a la cuenta de la ideología burguesa en México: su actitud de negarse como tal ideología, de autonegarse ideológicamente. [...] Colocada de tal modo en esta “tierra de nadie” ideológica donde pretende ocultar su contenido de clase, la revolución democrático-burguesa en México —hasta en tanto se encuentre dirigida por la burguesía— no tiene otro recurso que esconder la cabeza en la arena de una aparente idiosincrasia nacional sin paralelo, de un peculiarismo que no tiene precedentes ni iguales, para aparecer entonces bajo la forma amplia, inconfigurada, ecléctica y “buena para todos los gustos” de la revolución mexicana.²⁷

En la rama de la biología, es conocida la anécdota con la cual Alfred Russell Wallace llegó, de manera independiente a conclusiones similares que las de Charles Darwin en lo que respecta a la teoría de la evolución. En un proceso parecido, Revueltas llegó a las mismas conclusiones que ya señalaba Octavio Fernández Vilchis cuando, como señalamos en el capítulo 2 citando su polémica en la Revista *Clave*, con el ya mencionado Lombardo Toledano, indicaba cómo “todos eran revolucionarios”.

Así, Revueltas echa por tierra uno de los grandes mitos que ha impulsado la burguesía mexicana con respecto a sí misma y “su” revolución: la mentira de que “la revolución mexicana no tuvo intelectuales ni ideólogos”. Ciertamente que los hubo en la etapa posterior al calor del constitucionalismo social que representaba el carrancismo, pero la mentira sostiene que, en contrapunto con las revoluciones francesa o rusa, en la cual los intelectuales (liberales jacobinos unos, marxistas bolcheviques los otros) forjaron a las masas para luego hacer la revolución, la de México supuestamente habría carecido de tales figuras previas al incendio campesino. Revueltas, en cambio, enuncia a los tres ideólogos de la revolución mexicana que influyeron en ella: Ponciano Arriaga, Wistano Luis Orozco y Andrés Molina Enríquez.²⁸

Por otro lado, la inmadurez de México en el momento exacto de la revolución, en tanto que la clase obrera se encontraba numéricamente en minoría con respecto a las masas campesinas, careciendo de una dirección propia, tuvo también sus consecuencias político-ideológicas.

²⁷ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, pp. 281-82.

²⁸ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 283.

la ideología democrático-burguesa no podía menos que considerar en mucho y con enorme complacencia al movimiento obrero y a lo que éste significaba como fuerza revolucionaria. En el estado en que se encontraba el desarrollo ideológico de la clase obrera en México, ésta, por su parte, no podía entrar en discrepancia alguna entre lo que los ideólogos de la clase obrera expresaban como las necesidades de su clase y la ideología democrático-burguesa. [...] la clase obrera [...] estaba haciendo, ni más ni menos, que su propia política burguesa, [...] no hacía nada que estuviese más allá de lo que la ideología burguesa estaba en la más idónea situación de aceptar como la única política tolerable de la clase obrera, tratándose, como era el caso, además, de la lucha contra enemigos comunes.²⁹

Huérfana de dirección, la clase obrera, al verse orillada, como dijimos en el capítulo 2, a sostenerse con la clase capitalista y verla como clase protectora, se convirtió en un apéndice de ésta y reproducía su política e ideologías. Pero como señalamos líneas atrás, la burguesía mexicana y sus agentes políticos ni siquiera pudieron llevar adelante políticas beneficiosas para ambas clases en tanto que no podían permitirse ver que dicho resultado era consecuencia de la movilización de las masas, sino como una política únicamente dada “desde arriba” por los capitalistas y sus políticos (Madero, por ejemplo) para evitar que el cauce de las masas obreras y campesinas escapara del control de los capitalistas. De allí la negativa de Madero, como explica Revueltas, a implementar políticas ya bosquejadas por Molina Enríquez.

la ideología democrático-burguesa, si bien dispone de las masas y encuentra en ellas su apoyo revolucionario, no quiere que sean las masas las que dispongan de ella y la arrastren en lo que le parecería un caos sin concierto. El conservar el dominio, la dirección, la jefatura sobre el curso que deberán seguir las transformaciones sociales, además, realizadas *desde arriba*, desde el poder, y no impuestas en modo alguno *desde abajo*, por las masas.³⁰

De este modo, Revueltas desarrolla cómo la revolución democrático-burguesa es orillada a “tener que sujetarse a un avance tortuoso, incierto y zigzagueante [...] y que, cuando se impone la necesidad de conquistar nuevos objetivos inmediatos, la hace echar mano, cada

²⁹ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 297.

³⁰ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 323.

vez en mayor medida, del recurso de presentar dichos objetivos como no burgueses” para ser “una revolución que, cuando tome el poder, se irá transformando gradualmente, de modo pacífico, en la anhelada revolución social”.³¹ El hacer parecer a la Revolución Mexicana como una revolución que “va en camino” a ser una revolución social es la hebra central de la telaraña en la cual se enredaron los ideólogos del PCM y el PPS. Es por ello que Revueltas da cuenta de “la táctica *inmediatista* que para preservarse en el poder la burguesía necesita realizar, pero que siempre realiza —y es de esencial importancia comprenderlo— *con el apoyo de las masas*”.³² A su modo, lo que Revueltas está explicando no es otra cosa que los elementos de bonapartismo *sui géneris* de los que dábamos cuenta en el capítulo 2. Por ello, Revueltas enfatiza que “de lo que se trata es que la crítica racional, *la crítica proletaria de clase*, conquiste su independencia y arrebate a la burguesía gobernante las masas en que se sustenta”.³³ En ese sentido, se vuelve primordial encadenar a las clases subalternas a la clase dominante. ¿Por qué y de qué manera?

la ideología democrático-burguesa dominante comienza también a comprender que entre un partido-gobierno que se apoye en el ejército, y un partido-gobierno que se apoye "en las masas organizadas", lo más lógico es optar por esta última alternativa. [...] es necesario entonces desplazar la base del gobierno hacia estas masas organizadas. Aquí es donde aparece como una necesidad forzosa de la burguesía la de constituir su propio partido. [...] Nace así en 1928 el partido de la burguesía en México: el Partido Nacional Revolucionario, cuya naturaleza de clase radica pues, obviamente, en que es el partido de Estado de una burguesía nacional que ha ejercido el poder, en forma ininterrumpida, desde 1917 hasta nuestros días.³⁴

Los elementos de lo que Trotsky definía como bonapartismo *sui géneris* de izquierda, de un gobierno burgués apoyado en las masas para tener un margen de maniobra con el imperialismo internacional, Revueltas los explicaba de una manera similar sin por ello utilizar el concepto que acuñó en nuestro país el creador del Ejército Rojo. El fenómeno descrito, sin embargo, es el mismo:

³¹ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 324.

³² Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 330.

³³ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 331.

³⁴ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, pp. 332-333.

los gobiernos de la burguesía nacional han combatido, combaten y combatirán *siempre* aquellas luchas proletarias donde la clase obrera, como tal clase, aparezca con su fisonomía independiente y quiera imponer al Estado sus demandas por medio de la fuerza, pero tolerarán siempre aquellas luchas proletarias donde no existan estas circunstancias y los trabajadores se constriñan a pelear de modo exclusivo por sus intereses económicos limitados.³⁵

Por ello es que Revueltas apuntaba a la responsabilidad que tenían tanto el PCM como Lombardo Toledano en la enajenación de la clase obrera a contribuir a su encadenamiento al régimen del PRI y su Estado, enalteciendo las políticas “positivas” de éste. De tal manera que

La salida que encuentra el demo-marxismo a la contradicción en que se mueve está precisamente a la altura de su espíritu filisteo: la tarea del proletariado en la presente etapa del desarrollo no puede ser otra que la de *empujar a la burguesía hacia el cumplimiento de sus fines democrático-burgueses*. Es decir, abandonarse a la dirección de la burguesía, dejar en sus manos la conducción del proceso y protestar de vez en cuando la burguesía falte a sus deberes consigo misma.³⁶

En vez de disputarle las masas a esta burguesía, los ideólogos del marxismo oficial en México permitían el engaño masivo de la clase obrera. De ahí que Revueltas se preguntara indignado: “¿Cómo ha sido posible esta enajenación de la conciencia proletaria a pesar de que en México existe, desde hace más de cuarenta años, un partido comunista?”.³⁷

[Ya que] el Estado mexicano es un Estado de clase, los ideólogos de la enajenación, como lo hemos dicho ya, salen del apuro, unos (el Partido Comunista Mexicano) cargando sobre él la influencia predominante de la “gran burguesía reaccionaria”, y otros (Lombardo Toledano) entronizando en su seno a la “burguesía del capitalismo de Estado” como una burguesía que se autonega de hecho, de modo práctico y concreto y no de una manera falsa y aparente, en su condición de clase social burguesa. [...] Para Lombardo y el PCM, en palabras, el

³⁵ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 335.

³⁶ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 352.

³⁷ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 353.

proletariado es la clase esencialmente revolucionaria, pero en los hechos es una clase que no existe como tal porque jamás la han situado, ni la quieren situar, en el punto real de las relaciones de clase verdaderas que hay en la sociedad mexicana.³⁸

Es así que ambas posturas terminan por “ocultar las relaciones de clase que se producen en la realidad mexicana” bajo la premisa de “*apoyar la revolución mexicana* e ‘impulsarla hacia adelante’”.³⁹ Esto, como dijimos, por el carácter aparentemente “neutro” de la revolución mexicana.

Dicen los seudomarxistas y demás ideólogos de la democracia burguesa dentro de las filas de la clase obrera: el proletariado no puede ni debe estar en contra de la revolución mexicana, en primer lugar, por todos los beneficios que le acarrea; y en segundo, porque la consumación de los fines de dicha revolución representa la etapa previa del desarrollo histórico que permitirá a la clase obrera replantearse, después de realizada tal etapa, la lucha por el poder y por el establecimiento del socialismo.⁴⁰

Sin embargo, tal orientación tenía el efecto contrario. El no luchar por la independencia de la clase obrera mantenía la reproducción de la política burguesa de la clase obrera, dando como resultado que:

[romper la relación entre los fines históricos de la clase obrera y sus objetivos inmediatos] despojan a la clase obrera de su contenido proletario y lo convierten en un movimiento burgués. [...] Esto ocurre, como lo hemos dicho, cuando las masas obreras están abandonadas a sus luchas espontáneas y carecen, por ende, de una dirección consciente, de una conciencia organizada que las dirija, o cuando el factor consciente que dirige sus luchas no representa a la ideología proletaria, sino que la suplanta, la deforma y actúa bajo el disimulo de una fraseología radical y "obrerista" pero de hecho constituye una dirección burguesa del movimiento obrero. [...] piensa por y para los intereses que ella misma se inventa como si fueran los intereses de la clase proletaria en esta o la otra etapa del desarrollo histórico.⁴¹

³⁸ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 387.

³⁹ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 389.

⁴⁰ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 389.

⁴¹ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, pp. 362-63.

¿Qué era lo necesario dadas las circunstancias de este embrollo ideológico? Revueltas señala con claridad:

La tarea del partido comunista, como representante todavía por entonces, de la ideología proletaria, para convertirse en la conciencia de clase del proletariado mexicano, era la de rescatar a la clase obrera de las formas concretas de enajenación ideológica a que estaba sometida. [...] pero no es capaz de advertir la enajenación del proletariado a la burguesía en el género de relaciones que existen entre aquél y el Estado, porque tampoco advierte el contenido de clase del Estado mismo, y no lo considera sino dentro de los términos en que la propia ideología democrático-burguesa quiere que se le considere: como un Estado “revolucionario”, fruto de una “revolución popular” y no de una revolución democrático-burguesa *dirigida* por la burguesía.⁴²

Recalcamos aquí que la Revolución Mexicana de 1910, como dimos cuenta, no se trató de una simple revolución democrático-burguesa, sino de una revolución con premisas anticapitalistas que terminó siendo abortada y pasivizada por la burguesía para, en efecto, dirigir a las masas a la reconfiguración del Estado. El PCM, empero, no señala el carácter de clase de ese Estado reconstituido por el carrancismo y, en consecuencia, dejó a los trabajadores a la merced ideológica (y no digamos política) del PRI. De allí que Revueltas ponga el acento no en la política o la ideología del Estado, sino que “la raíz esencial de la falta de independencia de la clase obrera en México hay que buscarla precisamente en el punto donde radica la enajenación esencial de ésta: en el papel que ha representado y representa el Partido Comunista Mexicano como conciencia obrera deformada, como partido que no ha podido ser el auténtico partido de clase del proletariado después de más de cuarenta años de existencia física”.⁴³ El elemento deformado de la conciencia es justamente en servir de auxilio al régimen priista, por ejemplo, en no cuestionar el monopolio del partido tricolor en los espacios de organización, salvo el aspecto obrero-sindical, prometido por éste al PCM y largamente codiciado por aquél, pero que en 1958 desencadenó una verdadera insurgencia en el movimiento ferrocarrilero.

⁴² Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 392.

⁴³ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 390.

La derrota de éste, sin embargo, no significó un gran cuestionamiento (como veremos a continuación) por parte del PCM. Revueltas apunta en ese sentido cuando explica que “el hecho de que el partido comunista no represente la conciencia de la clase obrera mexicana se hace patente en los sectores sociales sobre los que se apoya, que están constituidos en tal época por las grandes masas campesinas. Hasta 1929 el partido comunista de México es, por excelencia, el partido de los campesinos”.⁴⁴ Con esta composición —en tanto que son los campesinos, además de la mayoría de la población, el sector más combativo en tanto que luchan por la reforma agraria—, tiene como resultado el hecho de que “el partido comunista, de este modo, altera todo el problema de las relaciones de clase. Confunde a las agrupaciones obreras y campesinas con la clase proletaria, disolviendo a éstas dentro de la noción de mayoría de votos que constituyen, ya que, al mismo tiempo, son la mayoría de la población”.⁴⁵ Sobre este eje, Revueltas cita una declaración del PCM en la cual afirman que “el Partido Comunista de México apoyará aquella candidatura a la presidencia de la República que reúna la mayoría de las corporaciones campesinas y obreras”.⁴⁶ Ya desde entonces el PCM caía en la trampa tendida por la burguesía mexicana, pues, bajo la premisa de ser la candidatura que “reúna la mayoría de las corporaciones campesinas y obreras” se rehusaba a ser él mismo justamente el que llevara adelante tal empresa. Por tanto, “el Partido Comunista de México —dice Revueltas—, a título de defender una cuestión de principios como lo es la obligatoriedad, para el proletariado, de transformar sus luchas económicas en luchas políticas y de participar en la acción política en general, no hace sino introducir a la clase obrera a que haga la política burguesa del gobierno”.⁴⁷

¿Cómo es que sistemáticamente el PCM reprodujo esta postura de “hacer la política burguesa del gobierno”? Es nada menos que un resultado del dogmatismo que caracteriza al menchevismo-estalinismo, del cual el culto a la personalidad (sea Stalin o cualquier otro prócer) es uno de sus tantos aspectos. Revueltas expone que “el Partido Comunista Mexicano convierte a la ideología proletaria (la teoría general del socialismo científico, las nociones doctrinarias) en un dogma respecto de su propio ser: esto es, el PCM se considera como el

⁴⁴ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 396.

⁴⁵ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 394.

⁴⁶ Rosendo Salazar, *Historia de las luchas proletarias en México*, Ed. Avante, México, 1938, p. 100, citado en Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 394.

⁴⁷ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 393.

depositario único e indiscutible del marxismo, como su solo intérprete autorizado”.⁴⁸ El ser reconocido como la única sección oficial de la Comintern en México, a los ojos del PCM y su dirección, les daba el derecho, supuestamente, de ser la única formación que pudiera exponer el marxismo en nuestro país, sin atreverse (como hemos dicho que es común en esa corriente) a cuestionar la orientación de la dirección.

Es por ello que, según expone Revueltas, “la raíz histórica de la deformación del partido comunista, así, reside en que no aparece (a pesar de que subjetivamente cree representar a la ideología proletaria) como el ser natural de la clase obrera ni tampoco se transforma ulteriormente en dicho ser”.⁴⁹ Dado su carácter deformado, el PCM “no entiende qué es aquello que debe impulsarse y desarrollarse dentro del movimiento obrero (su independencia) y no comprende ni establece, en consecuencia, el contenido de clase de los gobiernos ‘de la revolución’ y abandona en manos de éstos la hegemonía de todo el proceso”.⁵⁰ Este panorama en el PCM, según explica Revueltas, es resultado de las sistemáticas purgas que la dirección del mismo realiza contra militantes discordantes en su interior. Es por ello que

Para el dogmatismo, se es el partido de clase y vanguardia del proletariado por el solo hecho de proclamarlo y de declararse el único partido que verdaderamente lucha por los principios del socialismo, sin que la práctica importe para nada en este asunto, pues llegará un día, tarde o temprano, en que las masas reclamen el privilegio de ser dirigidas por ese partido. [...] Es entonces el partido de clase, de tal modo, porque desempeñará el papel de vanguardia “en el momento oportuno”, cuando las condiciones objetivas sean favorables para ello [...] como algo ya hecho y que se le ha dado de una vez y para siempre con su sola profesión de fe socialista y su reconocimiento como sección de la Internacional. [...] El Partido Comunista Mexicano deriva entonces en un concepto particular y casuístico: para ser miembro del PCM es preciso aceptar de antemano que el PCM es el partido proletario de la clase obrera, su conciencia organizada.⁵¹

⁴⁸ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 403.

⁴⁹ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 401.

⁵⁰ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 397.

⁵¹ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, pp. 406-407.

Uno de los ejemplos que menciona Revueltas como causas de este dogmatismo es la política errada que tuvo en la etapa del Maximato. Revueltas no lo menciona, pero, como explicamos previamente en el capítulo 1, se trató de la forma en que el PCM llevó adelante la orientación del “Tercer periodo” en suelo mexicano, mismo que también fue “mecánica, unilateral y errónea”.

En el periodo de 1929 a 1934, la Internacional Comunista aprecia que en las relaciones sociales del mundo la característica principal consiste en una creciente “radicalización de las masas”. [...] Entonces el PCM, sin preocuparse de las peculiaridades que el fenómeno tenía, o podía tener en México, toma en bloque el concepto de *radicalización* de las masas y lo convierte en la norma que debe regir de modo absoluto el carácter de su propia participación en el movimiento sindical. De tal suerte, todas las huelgas donde el PCM participe deberían ser “las más radicales” [...] El resultado no fue otro, por supuesto, que la expulsión de los comunistas de los sindicatos donde el PCM no tenía la dirección ni podía defender a sus miembros.⁵²

Si por un lado el “Tercer periodo” fue de una política ultraizquierdista, pensando que la revolución socialista estaba próxima y que las masas obreras correrían mecánicamente a los brazos de sus respectivos partidos comunistas, la contraparte vino con la ya mencionada política del Frente Popular. Revueltas recuenta el zag a la derecha que significó tal viraje.

La misma aplicación irracional, la misma actividad amañada, es el destino que le toca correr en México a la política de frente popular, decidida por el VII Congreso de la Internacional Comunista, desde el momento mismo en que, a su manera, le toca al PCM realizarla. Tal recurso táctico no viene a ser, entonces, la política de frente único de ciertas clases bajo la dirección del proletariado en la lucha contra el fascismo y la guerra, sino la más burda simulación de dicha política. [...] ¿Cómo es posible que el partido en su conjunto, la masa de sus miembros, acepte de un modo pasivo esta situación y sean esas mismas personas las que una vez toman como justo el oportunismo de derecha y al día siguiente aceptan en la misma condición el sectarismo de izquierda? La respuesta, a la que ya nos hemos referido, radica en dos circunstancias; una, las periódicas expulsiones de los discrepantes, y otra, la

⁵² Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 408.

dogmatización de la mente misma de los miembros del partido al extremo de que termina por convertirse en una mente religiosa, acrítica.⁵³

La debilidad del PCM, en tanto que no logró captar a las franjas de trabajadores que se radicalizaban, sino que, en principio se enfocó en sectores campesinos y posteriormente purgó a los militantes que cuestionaban los resultados de sus orientaciones, llevando al conjunto de la militancia a adscribir a una concepción dogmática de lo que era y debía ser el PCM, lo cual solamente tendió a empeorar. Según Revueltas, la autoenajenación del PCM

adquiere su fisonomía total, su conformación completa, después de la disolución de la Internacional Comunista. [...] Hasta la aparición del encinismo [la corriente política de un tal Dionisio Encina],⁵⁴ el dogmatismo había necesitado, dentro del PCM, de la abolición total de la democracia interna, del aplastamiento de la lucha de tendencias, de las expulsiones periódicas de los discrepantes [...] Bajo el encinismo, el PCM llega a tener la cifra más extraordinariamente baja del número de miembros [...] no alcanza a los dos mil afiliados en todo el país.⁵⁵

Esta es la razón por la cual el PCM se vio imposibilitado de hacer una crítica profunda al Estado priista y al régimen mexicano en su conjunto. De una serie de errores político-estratégicos se derivó ya en una “gran deformación histórica” que hacía que el PCM llevara adelante purgas, manteniendo una base dócil y acrítica, adherente a un dogma mesiánico-autoritario y que mantenía una burocracia autoproclamatoria que no cuestionaba hasta el final a la propia Revolución Mexicana. Por ende, ¿cómo podían criticar el monopolio del PRI en los espacios de organización y toma de decisiones si, gracias a su conducta sistemática, el PCM apenas contaba con dos mil miembros en todo México y había justamente ayudado a construir ese mismo aparato corporativo (concretamente la CTM)? A ello se suma, como explica Revueltas, la existencia de “profesionales” del partido, es decir, gente rentada y cuyo

⁵³ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 409.

⁵⁴ El hecho de que me refiera a él como “un tal Dionisio Encina” es sintomático de la completa irrelevancia que el PCM y sus dirigentes, a lo largo de los años, mantuvieron, ni siquiera proponiéndose a dirigir procesos de lucha. Contrástese, en cambio, a su sección hermana en España, que contaba con figuras tales como Dolores Ibárruri, apodada, no sin razón, como “la Pasionaria” por los discursos encendidos que hacía. Ello, empero, no significa, como vimos en el *adendum* al capítulo 1, que el PCE tuviera una orientación política correcta durante la revolución española.

⁵⁵ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 410.

único papel es el de fungir como formadores ideológicos de los cuadros y que, aunque tenían presencia en todas las secciones del país, la mayoría estaban concentrados en el D.F. Que el PCM en la Ciudad de México dispusiera como profesionales de todos los miembros del comité distrital o de su inmensa mayoría, “por más estéril e innecesaria que fuese la actividad de estos profesionales, siempre daría la impresión de que ‘se estaba haciendo algo’, de que el PCM contaba con organizaciones aquí y allá y que, aunque débil, era un partido con vida y capaz de recobrarse, tarde o temprano, de esa pasajera debilidad”.⁵⁶ La mentalidad de la militancia dócil a la dirección era, como expone Revueltas, deplorable.

Existe al respecto una fórmula mística e irracional en que el dogmatismo es consagrado sin embozo alguno como el principio rector que debe normar la actitud de los comunistas en los momentos más difíciles de la vida del partido. Dicha fórmula se cifra en el siguiente concepto: “prefiero estar equivocado con el partido a tener la razón en su contra”. Esta fórmula parecería venir directamente de Ignacio de Loyola y no testimonia sino el extremo de irracionalidad supersticiosa y fetichista a que puede llegar un falso espíritu partidario ya enfermizo y carente por completo de energías mentales.⁵⁷

De tal modo, Revueltas concluía que el PCM no podía tener un papel revolucionario ni remediarse políticamente, pues “la gran mayoría de sus militantes, contra todo espíritu leninista, prefieren estar equivocados con un partido equivocado, a enfrentar la tarea, mucho más difícil, de saberse hacer merecedores del nombre de comunista, estudiando, meditando y resolviendo independientemente los problemas de su partido”.⁵⁸ Según Revueltas, el XX Congreso PCUS impulsó tendencias críticas en el PCM, pero el XIII Congreso de PCM terminó por imponer al encinismo, manteniendo la actitud dogmática de esta formación.

⁵⁶ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 411.

⁵⁷ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 412.

⁵⁸ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 413.

La gran dispersión: consecuencias del 68 con un proletariado acéfalo

Si el movimiento del 68 encontró a un México con una clase obrera carente de una dirección forjada, ¿qué consecuencias tuvo esta situación entre la juventud, los trabajadores y los protagonistas de nuestra historia? Por un lado, en el apartado anterior describimos la negativa sistemática del PCM a dirigir procesos de independencia de clase frente al PRI y, en cambio, su colaboración contra “la burguesía más reaccionaria” sin cuestionar el proceso mismo de la Revolución Mexicana; por otro, dimos un recuento en el capítulo 1 de la Revolución Española y el proceso que llevó a la derrota de la subsecuente guerra civil; y finalmente, en el capítulo 2 explicamos cómo la intelectualidad mexicana se cuestionaba la crisis ideológica y la presunta “muerte” de la Revolución Mexicana. ¿En qué concatenó esto?

La derrota del bando republicano español generó que la gran mayoría salieran exiliados, algunos, en particular los militantes del PCE, a la Unión Soviética, mientras que otros, principalmente los anarquistas y socialistas del PSOE, eligieron las tierras mexicanas como su hogar. Los barcos españoles fueron recibidos por el gobierno de Cárdenas el 13 de junio de 1939, dos meses después de la entrada de Franco a Madrid. Los refugiados españoles continuaron llegando a México bien entrada la Segunda Guerra Mundial, hasta 1942, con la expansión nazi plagando y ocupando gran parte de Europa; se calcula que cerca de 25 mil de ellos llegaron entre esos años escapando de la dictadura fascista.⁵⁹

¿A qué situaciones se enfrentaron los españoles refugiados en México? Relata Joseba Buj que los españoles pudieron poner en marcha ciertas prácticas de continuidad con la vida política peninsular.

El exilio español encontró en México la posibilidad de instrumentar una especie de virtualidad institucional (una entidad política sin tierra, sin suelo), ya que a este país se trasladaron muchos de los organismos políticos republicanos, y se crearon comités de ayuda que envolvieron la existencia toda de los exiliados. [...] Y dicha virtualidad institucional brindó no únicamente condiciones materiales de vida a los exiliados, sino todo un aparato

⁵⁹ Archivo General de la Nación, “El legado del exilio español en México: solidaridad, cultura y educación después de la Guerra Civil”, 9 de abril de 2024. Recuperado de: <https://www.gob.mx/agn/articulos/el-legado-del-exilio-espanol-en-mexico-solidaridad-cultura-y-educacion-despues-de-la-guerra-civil>

generador de cosmovisión: a través de relevantes revistas y empresas editoriales centradas en lo “español”.⁶⁰

Entre otras cosas, el gobierno republicano en el exilio estableció en México su base de operaciones, mismas que continuaron hasta su retorno a España en los años 70 tras la muerte de Franco y el proceso de transición. De igual manera, como mencionamos en el capítulo 1, llegaron personalidades artísticas como Remedios Varo e intelectuales del calibre de Wenceslao Roces, quien tradujo las obras de Marx directamente del alemán. Los intelectuales, artistas y políticos españoles se integraron de lleno en el sistema mexicano, acogidos por la identidad hispana impulsada, en parte, por el propio gobierno “revolucionario” del PRM-PRI como una forma de tender lazos de amistad entre ambos países. Agrega Buj:

La confusión de la confusión que, en última instancia corroboramos en Blanco Aguinaga (uno de sus instantes más clausurantes), es compartida en México, de un modo degradado porque carece del conato radical de la que viene acompañada en el pensamiento del de Irún, por muchos miembros de su diaspórica generación (estoy hablando del sentido común que la recorre en la vida práctica y en algunos trabajos intelectuales) [...] y agudizada, en ocasiones vergonzosamente, en muchos de los descendientes de este exilio (mexicanos ya, no diaspóricos). Subsumida en el sistema de la Hispanidad, desconoce, sobresee, soslaya, no quiere ver la irrupción de las subsecuentes discontinuidades que se sublevan contra la hegemonía hispana.⁶¹

Varios de nuestros entrevistados, en ese sentido, señalaron que sus padres, en calidad de refugiados, enfatizaron como valor la importancia de agradecer las virtudes que México les había dado al acogerlos para escapar del fascismo. Por ejemplo, Fábregas nos comentaba que “mi papá siempre nos decía que estaba muy agradecido a México y a su gobierno”,⁶² igualmente, Angelita González relataba cómo su padre enfatizó el nacionalismo, pues, en sus

⁶⁰ Buj, Joseba. *Exilio, ¿para qué? Identidad/precariedad: destrucción (una revisión teórico/crítica de siete intelectuales del exilio republicano de 1939 en México)*, México: Universidad Iberoamericana, pp. 134-135.

⁶¹ Buj, Joseba. *Exilio, ¿para qué? Identidad/precariedad: destrucción (una revisión teórico/crítica de siete intelectuales del exilio republicano de 1939 en México)*, México: Universidad Iberoamericana, p. 137.

⁶² Testimonio de Andrés Fábregas (segunda entrevista). Entrevista realizada el 21 de febrero de 2023. Anexo 5 en esta investigación.

palabras, “Mi papá era, bueno, su corazón era de México. Siempre nos decía: ‘ustedes besan lo que están pisando porque esta tierra les ha dado lo que la mía me negó’. Entonces nos hizo muy nacionalistas, *muy* nacionalistas, muy orgullosos de ser mexicanos”.⁶³

Pero los efectos de una derrota como lo es una situación revolucionaria como la que vivió España no desaparecen súbitamente. Lo que esto nos demuestra es que, por un lado, el socialismo mexicano no pudo reconocer los fenómenos políticos novedosos que se desarrollaban en ese entonces, vale decir, el constitucionalismo social del carrancismo, el cual, además de pasivizar la Revolución Mexicana, reconfiguraba el panorama político. Por lo tanto, la izquierda socialista en México no vio en ellos una fuerza hostil a los obreros y campesinos, como tampoco vio el fenómeno de *reconstrucción del Estado burgués que estaba ocurriendo ante sus ojos*. Eso explica, por un lado y como ya dimos cuenta en el apartado anterior, el papel del PCM como apéndice del PNR-PRM-PRI. Por el otro, del lado de la izquierda española, *no sacaron lecciones del proceso revolucionario que había sucedido en su país*. El hecho de que se hayan integrado a instituciones como el Fondo de Cultura Económica, exaltado la identidad nacionalista mexicana o incluso su adhesión al proyecto político hegemónico del régimen es síntoma de ello. Como nos contaba Fábregas, “mi padre respetaba muchísimo eso y además decía que estaba totalmente de acuerdo con Cárdenas. O sea, la visión de país que él tenía era la visión cardenista. Su ideología, digamos, para comprender al país se originaba en el pensamiento cardenista”;⁶⁴ volviendo al testimonio de Cristina Doménech, habíamos dicho que, en el caso de su padre, exmilitante de la CNT, “por ser de izquierda, por ser cardenista, pues obviamente, porque aparte no había de otra: era o PRI o PRI, ¿sí? Con una actitud bastante crítica, pero bueno, finalmente era eso”.⁶⁵

El exilio español, al no sacar lecciones de su revolución, tampoco pudo identificar al sistema al cual accedía; creyéndose la adscripción de “izquierda” del PRM-PRI y mediante su apoyo al cardenismo y sus instituciones, los refugiados españoles cayeron en la trampa del bonapartismo *sui generis* del PRI. ¿Cómo? Volviendo a Revueltas:

⁶³ Testimonio de “Angelita” González. Entrevista realizada el 9 de junio de 2023. Anexo 8 en esta investigación.

⁶⁴ Testimonio de Andrés Fábregas (segunda entrevista). Entrevista realizada el 21 de febrero de 2023. Anexo 5 en esta investigación.

⁶⁵ Testimonio de Cristina Doménech. Entrevista realizada el 13 de junio de 2023. Anexo 9 de esta investigación.

Para [construir su hegemonía] la burguesía no ha hecho otra cosa que poner de cabeza las relaciones ideológicas de la sociedad mexicana. Esta subversión de las relaciones ideológicas le ha permitido el “negarse” a sí misma como clase y confundirse con la revolución mexicana como si ella misma, la burguesía nacional, ya fuese la totalidad del movimiento y se hubiera diluido dentro de él. [...] Los ideólogos de lo que se llama revolución mexicana —y aun los sedicentes ideólogos proletarios— denominan a este movimiento revolución mexicana, prescindiendo, con esta connotación, de su contenido de clase; pasan como inadvertido el hecho de que tal revolución haya dado el poder a una clase nueva que hasta entonces no lo había ejercido, nueva clase como lo es, en el siglo XX mexicano, la burguesía nacional.⁶⁶

En ese sentido, los hijos del exilio español, una vez iniciado el movimiento estudiantil de 1968, a pesar de venir de familias republicanas en su mayoría, a pesar de la formación marxista de algunos (como Rafael Fernández Tomás), tampoco es que sacaran la conclusión de luchar por la independencia política de la clase obrera con respecto al PRI; en cambio, la intelectualidad decretó ante la crisis ideológica que quizá había llegado “la muerte de la Revolución Mexicana”, describiéndola, como dimos cuenta en el capítulo 2, como “una cuarentona que nadie saca a bailar” cuando en realidad este proceso se había dado mucho antes con el aplastamiento del ala radical-convencionista de Villa y Zapata. Al no haber tal organización, los partícipes del movimiento del 68, presionados por el espíritu de época y las corrientes hegemónicas, si bien correctamente cuestionaban el monopolio del PRI o incluso el papel del PCM en las coyunturas políticas, terminaron dando respuestas variadas hacia las tareas que se desprendían una vez concluido el movimiento mediante la cárcel y las balas de Díaz Ordaz.

¿Cómo caracterizar, en ese sentido, al movimiento del 68? Si bien no fue una revolución como tal, es innegable el impacto que tuvo el movimiento de 1968 en la política nacional (la existencia de esta investigación, sin ir muy lejos, es prueba de ello). Sobre ese eje, rescatamos las elaboraciones de Matías Maiello y las definiciones que plantea. Explica Maiello que “en las revoluciones las masas derriban a sus representantes tradicionales y, con su intervención,

⁶⁶ Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era, p. 249.

crean un punto de partida para un nuevo régimen”.⁶⁷ Ciertamente eso no sucedió en México: ni Díaz Ordaz ni el PRI terminaron derribados ni surgió un nuevo régimen tras su presunta caída. Por otro lado, tampoco se trató de una simple revuelta. Maiello sostiene que “frente a un poder que ya ‘no tiene rostro ni dirección’, las revueltas remitirían exclusivamente a la posibilidad de resistencia”.⁶⁸ Agrega que, entre la transferencia de poder y división de la comunidad política, “esta última variable está presente [en revoluciones y revueltas] pero, a diferencia de la revolución, que se caracteriza por la ‘transferencia de poder’, la revuelta no”.⁶⁹

¿Qué fue el 68 en México entonces? No fue una simple revuelta, pero tampoco una revolución. Maiello matiza que “es necesario distinguir entre un *resultado revolucionario* y una *situación revolucionaria* donde el choque entre las clases aún puede tener finales diversos. [...] Que no haya transferencia de poder no significa que no puedan caer gobiernos. [...] las revueltas no adoptan como objetivo reemplazar el orden existente, sino presionarlo para obtener algo”.⁷⁰ Regresando a España, definitivamente hubo una revolución: participó la clase obrera con sus organismos de lucha, en muchos casos enfrentado a su propio gobierno (el republicano) y su dirección política, pero el resultado no fue revolucionario precisamente por la victoria de Franco en la guerra civil. En México no hubo tal escenario, como tampoco fue una situación revolucionaria al no haber un choque entre clases.

Con amargura reconocemos que tal escenario fue extirpado de raíz porque, aunque motivado por razones incorrectas (la paranoia institucional de Díaz Ordaz que veía un complot comunista en un movimiento juvenil que era heterogéneo y ampliamente democrático que rechazaba el monopolio político del PRI), llegó a la conclusión correcta: *detrás del movimiento del 68 se asomaba el espectro y la posibilidad de una revolución mediante la alianza entre los obreros y los estudiantes*. Las grabaciones de video y audio de obreros exclamando en las calles “¡obrero y estudiante: unidos y adelante!” y “¡los trabajadores electricistas estamos contigo!”, así como su integración a los contingentes

⁶⁷ Maiello, Matías. *De la movilización a la revolución: debates sobre la perspectiva socialista en el siglo XXI*, Introducción, Buenos Aires: Ediciones IPS, p. 10.

⁶⁸ Maiello, Matías. *De la movilización a la revolución: debates sobre la perspectiva socialista en el siglo XXI*, Introducción, Buenos Aires: Ediciones IPS, p. 11.

⁶⁹ Maiello, Matías. *De la movilización a la revolución: debates sobre la perspectiva socialista en el siglo XXI*, Introducción, Buenos Aires: Ediciones IPS, p. 11.

⁷⁰ Maiello, Matías. *De la movilización a la revolución: debates sobre la perspectiva socialista en el siglo XXI*, Introducción, Buenos Aires: Ediciones IPS, p. 11.

estudiantiles (como nos relataron nuestros entrevistados) dan cuenta de ello. Los priistas y sus marionetas (incluyendo la estación de la CIA),⁷¹ eran incapaces de creer que la juventud podía estar descontenta con un sistema que, supuestamente, además de revolucionario, “garantizaba” libertades por las cuales presuntamente había instaurado una democracia.

Por ende, si bien no era exactamente una revolución lo que se desencadenó en México en 1968, en efecto existía tal posibilidad. De tal forma que podemos definir al movimiento del 68 en México como el de una **situación prerrevolucionaria con rasgos de revuelta**. Si Maiello sostiene que en la revuelta ésta no traspasa de una presión por un objetivo concreto, donde priman las manifestaciones en un espacio exclusivo (por ejemplo, la Plaza Italia, renombrada como Plaza de la Dignidad en Chile, la Plaza Tahrir en Egipto, la Plaza Syntagma en Grecia, etc.), la exigencia del diálogo público y los seis puntos del pliego petitorio eran solamente la antesala de una serie de problemas de un México asfixiado por la hegemonía del PRI. Asimismo y por escandaloso que parezca, la represión a las manifestaciones estudiantiles no fue común a lo largo del movimiento; dejando de lado las trifulcas de la Ciudadela y la operación del 2 de octubre, solamente hubo dos (quizá tres) manifestaciones reprimidas: la del 26 de julio y la del 27 de agosto.⁷² La represión en realidad se concentró en las escuelas y barrios adyacentes a dichos centros educativos; los rasgos de revuelta se expresaron en la resistencia de los estudiantes al asedio de la policía y el ejército, sin que por ello terminara en una revolución abierta. La represión del 2 de octubre y la claudicación del PCM de terminar la huelga cortó de tajo con los elementos de radicalización y alianza entre el movimiento obrero y el movimiento estudiantil.

La clave de tener una organización que alertara de las trampas institucionales, políticas y culturales del régimen del PRI y la manera en cómo construía su hegemonía para arrancar la

⁷¹ Como señala la revista *Proceso*, la larga estadía de Winston Scott como jefe de la CIA en México, de ser una aparente ventaja por la cercanía de éste con los altos funcionarios mexicanos, terminó por ser un obstáculo una vez Scott dejó de pensar como un enviado de Washington y actuó como un priista más que deliraba una supuesta manipulación del PCM entre la juventud. Una vez los jefes en Washington se dieron cuenta de que Scott era incapaz de demostrar sus delirios, no tuvieron otra opción que jubilar (es decir, despedir) a Scott y reemplazarlo con Robert McBride. Ver en ese sentido Carrasco, Jorge, “La CIA, ‘mal informada’” en *Proceso* edición especial 23, 2008, pp. 19-23.

⁷² Dependiendo de la lectura que se tenga, los eventos del 27 y 28 de agosto podrían ser vistos por alguien como dos manifestaciones distintas. En lo personal, considero que ambos eventos son una sola coyuntura continua. Por lo tanto, las cuento como una protesta que se extendió dos días, de allí que plasme que son dos manifestaciones las que fueron reprimidas por el gobierno.

influencia de éste sobre los trabajadores, sectores populares y estudiantiles era la tarea del momento para forjar ante las batallas venideras a una generación que iba sacando lecciones de la sistemática represión del PRI y el Estado a través de los artículos 145 y 145bis del Código Penal. De allí “la importancia decisiva de la preparación político-estratégica [que] surge de la necesidad de generar una voluntad colectiva obrera y popular para aprovechar políticamente esos momentos de grandes choques históricos y se capaz de decidir el resultado”,⁷³ lo cual implicaba usar los seis puntos del pliego petitorio como un puente para establecer esa conexión y disputar la hegemonía priista. El resultado, en este caso, fue el de un movimiento obrero-estudiantil impedido de terminar de vincularse al CNH debido al golpe tan fuerte que significó el 2 de octubre.

¿Cómo se expresó esto entre los estudiantes de la Ibero? Luego del movimiento del 68, como vimos, una fracción de la comunidad de la Ibero se vinculó en luchas sindicales, mientras que hubo algunos que adhirieron a la perspectiva de la guerrilla; otros más a organizaciones políticas. En un informe de 1977, la DFS describe que la disidencia al interior de la Ibero continuó.

[La] Federación Democrática de Estudiantes Preparatorianos de la U.N.A.M. tiene conocimiento que dicha organización es controlada intelectualmente por Alfredo Hachett Hernández, actualmente alumno de la Universidad Iberoamericana. Al tomar la palabra, Carlos Palomino manifestó que “estoy en contra del Gobierno y del aparato burocrático, ya que son los culpables de los problemas existentes en las Universidad e invito a los educados a unificarse en torno a esta Federación para combatir todas las deficiencias del Estado”.⁷⁴

Por otro lado, está el caso de Rafael Fernández Tomás, dirigente indiscutido de la Ibero en la coyuntura despertada por el 68, como pudimos ver a lo largo de esta investigación.⁷⁵ La DFS lo describe en sus informes en la década de los 70 que “estudia el Doctorado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. En la Universidad Iberoamericana sigue provocando agitación en el medio estudiantil y con frecuencia enjuicia al Régimen”.⁷⁶

⁷³ Maiello, Matías. *De la movilización a la revolución: debates sobre la perspectiva socialista en el siglo XXI*, Introducción, Buenos Aires: Ediciones IPS, p. 11.

⁷⁴ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 399.

⁷⁵ Con el matiz de que no fue el único estudiante involucrado en el movimiento, pero sí el que más actividades y vínculos externos forjó durante y después del 68.

⁷⁶ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 189.

Asimismo, en otro documento da cuenta de que en una asamblea en la Facultad de Ciencias Políticas, Fernández Tomás “dijo que era importante la necesidad de organizarse para ampliar el campo de acción política, ya que en estos momentos contamos con tres grupos estudiantiles de acción y además están integrados con muy poca gente, por lo que esperamos que después de este acto se obtenga un mayor número de compañeros conscientes que quieran integrarse a estas comisiones estudiantiles que se están evocando a trabajar en una acción política y de organización”.⁷⁷ Esto da cuenta de la poca voluntad que había de hacer política en comisiones ante la radicalidad de quienes abrazaban estrategias como la guerrilla. El 26 de septiembre de 1972, esta misma corporación informaba que Fernández Tomás

estuvo en la cafetería de la Universidad Iberoamericana, habiendo comentado elogiosamente la actuación del Presidente de la República, en AlamoVerl [sic], ante campesinos de esa región, en la que estuvieron presentes Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, Ing. Heberto Castillo Martínez y Cesar del Ángel Fuentes. Ha trascendido que este elemento trata de politizar a los maestros que tuvo en su estancia en la Iberoamericana, con objeto de controlar la sociedad de ex-alumnos, de la misma y adoctrinarlos en la línea seguida por el Ing. Castillo Martínez sobre la formación de un nuevo partido político.⁷⁸

Los esfuerzos de Fernández Tomás derivaron en la creación del Comité Nacional de Auscultación⁷⁹ y Organización (CNAO), encabezado por Heberto Castillo, así como Demetrio Vallejo Martínez, César del Ángel Fuentes, Cabeza de Vaca, etc. El propio Fernández Tomás en sus memorias resalta que “años más tarde en la casa de Luis y Esmeralda, donde llegarían a estar Felipe González Márquez y Cuauhtémoc Cárdenas, desayunarían Talamantes, Heberto Castillo y Rafael para sentar las bases del primer partido político en 16 años (el CNAO, preámbulo del Partido Socialista de los Trabajadores), fruto del movimiento estudiantil popular de 1968”.⁸⁰ Por su parte, la DFS describe que “en febrero de 1972 [Rafael Fernández Tomás] fue designado para constituir el llamado Comité

⁷⁷ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 168.

⁷⁸ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 191.

⁷⁹ La auscultación es la práctica médica de escuchar los sonidos del cuerpo mediante herramientas como un estetoscopio. Por tanto, el CNAO tenía el objetivo de escuchar las demandas del pueblo mexicano y crear una organización política adecuada.

⁸⁰ Fernández Tomás, Rafael, *Entre mareas: de Onega a Chicxulub puerto*, Gijón: Ediciones Letra Grande, 2013, p. 50.

Organizador de un nuevo Partido Político, encabezado por el Ing. Heberto Castillo Martínez. En marzo de 1973, siendo miembro del Comité Promotor del Distrito Federal del CNAO se separó del mismo. [...] El 2 de marzo de 1973, el CNAO sufrió una escisión al separarse un importante grupo juvenil de dicha organización”.⁸¹

Pero, insistimos, el accionar de Fernández Tomás, aunque consecuente y sin contradicciones tan evidentes, era el resultado de la formación socialista de la cual provenía su familia. Dicha orientación no lo llevó a cuestionar el papel que tenía, por ejemplo, el gobierno de Salvador Allende, sino que lo saludó con entusiasmo, como vimos en el capítulo 5,⁸² como tampoco a cuestionar hasta el final la política de Echeverría —aparentando un supuesto populismo de izquierda para desmarcarse de la actitud de su antecesor— en el informe que recién citamos. De igual forma, la manera en que su padre avisó cómo iban a despedir a Rafael de su trabajo en el Banco del Atlántico da más cuenta de un sentir de advertencia severa y no tanto de un aviso solidario entre dos personas con una perspectiva marxista de acabar con la propiedad privada.⁸³ La DFS incluso señala que “el 20 de diciembre de 1970 asistió al acto que los refugiados españoles realizaron en el cine ‘Variedades’ para protestar por las sentencias que en España se dictaron en contra de los 16 separatistas vascos”;⁸⁴ es decir, reivindicó durante décadas la adhesión política de su familia al legado español y al PSOE y, como él mismo nos contó, ingresó primero a las filas del PRD hasta que finalmente se regresó con sus padres a España, donde continúa viviendo hasta la fecha en Gijón.

En la plana docente, ni siquiera Ángel Palerm, a pesar de combatir en la guerra civil de España, primero en las filas de la CNT anarquista y después en el PSUC estalinista, escapó al peso furtivo de la derrota de la revolución. Describe Joseba Buj que “Palerm es un anarquista que adhiere al comunismo porque, en un punto de la guerra, percibe que el

⁸¹ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 48-88, Legajo 2.

⁸² Para un contraste desde el bolchevismo-leninismo al gobierno de Allende ver Torres, P. y Tótoro, D. “Chile: ¿era posible la victoria?” en *Ideas Socialistas Chile*, 15 de septiembre de 2019. Recuperado de: <https://www.laizquierdadiario.com/Chile-era-posible-la-victoria-138248>

⁸³ Esta actitud también la pudimos ver en cómo reaccionó el padre de Cristina Doménech, quien se opuso a la participación de su hija una vez comenzó a llegar a deshoras luego de las reuniones del CNH y que terminó por llevarla a un Colegio Mayor en España para alejarla del movimiento

⁸⁴ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 48-88, Legajo 2.

anarquismo, con su ausencia de rigor y disciplina,⁸⁵ está fallando a su principal objetivo: salvaguardar la existencia/vida de esa singular activación del tiempo que fue la Segunda República entendida, a partir del golpe militar, ‘equiprimordialmente’, como bastión de resistencia antifascista y como revolución en marcha”.⁸⁶ Para los años 70, en sus últimos años de vida, Palerm, no obstante que se mantiene como un hombre de izquierda, no escatima en cierto pesimismo al recordar su accionar. Así se describía él mismo:

Marisol Alonso: ¿No perteneces a nada?

Palerm: Sí, en efecto. [Ríe] No, desde mi salida del PCE y mi corta experiencia en un grupo de oposición —que te contaba que terminó pronto—, simpatías políticas las tengo, pero no tan... Ideología espero que también, pero no tan fuerte como para... No me siento identificado con nadie, ¿verdad? Probablemente si viviera en España [...] me obligaría, tarde o temprano, para tener colaboradores, sí, y apoyos y todo esto, pues a buscar algún tipo de organización en la que más cerca estuviera de mi manera de pensar en ese momento, ¿no? O lo que pensara yo que era más práctico.

MA: ¿Y no sientes esa necesidad en México a pesar de tu participación en 1968?

P: ¿Pero en dónde? Si ese fue el problema en gran parte, en 68, ¿verdad? Y luego la gran confusión que vino después.⁸⁷

En otro sentido, algunos estudiantes de la Ibero, posterior al movimiento, se integraron como parte de la plana docente. Tal fue el caso, como vimos, de Francisco Paoli, así como también de Enrique Valero. Hacia 1974, la DFS describe que Valero, ya casi con 30 años, era “catedrático de la Escuela Técnica de Publicidad y en la Universidad Iberoamericana; Industrias Milano; Gleen Advertising de México S.A.”.⁸⁸ Otros más, como Sylvia Schmelkes

⁸⁵ En ese sentido, sería interesante un contraste con la intervención del anarquismo durante la guerra civil desde el punto de vista Clausewitziano. ¿Cómo la política anarquista impactó su intervención militar en las operaciones bélicas que llevaron adelante las milicias de la CNT?

⁸⁶ Buj, Joseba. *Exilio, ¿para qué? Identidad/precariedad: destrucción (una revisión teórico/crítica de siete intelectuales del exilio republicano de 1939 en México)*, México: Universidad Iberoamericana, p. 542.

⁸⁷ Alonso, M. *Palerm en sus propias palabras: las entrevistas al Dr. Ángel Palerm Vich*, México: BUAP, 2013, p. 364.

⁸⁸ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 279.

y José Sotelo, terminaron adhiriendo a la perspectiva de la educación popular; en el caso de Marisol Pérez Lizaur y Angelita González, ingresaron al Centro de Estudios Educativos; Guillermo Delahanty ingresó como profesor a la UAM, Bertha Vergara como profesora de Psicología en la Ibero, Juan Antonio Recio como catedrático de la Universidad Autónoma de Coahuila, Andrés Fábregas participó en la fundación del CIESAS, donde colabora hasta la actualidad; por su parte, Juan José Sánchez Rueda labora actualmente como Presidente del Consejo Directivo de la Asociación para la Acreditación y Certificación en las Ciencias Sociales (ACCECISO), la instancia que acredita las licenciaturas en esa área del conocimiento; con Carmen Bueno, miembro de Antropolisoc, continuó como profesora en el Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Ibero. Con Franklin Ramos Basterrechea, encontramos (y confirmado por su viuda Angelita) que ingresó a la entonces Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, salvando financieramente al Taller de Impresiones y Estampillas de Valores.

Volviendo a Paoli, él ingresó al Partido Mexicano de los Trabajadores de Heberto Castillo. Posteriormente, en los 2000, siguiendo sus convicciones demócrata-cristianas, ingresó como diputado del PAN.⁸⁹ En otros casos, los estudiantes de la Ibero se enfocaron en ejercer sus carreras, como Lilia Groues, quien fundó el centro Alzheimer IAP para el tratamiento de esa enfermedad; Martha Trespacios Guerrero nos reveló que se dedicó a ayudar a gente a superar adicciones; de Sylvia Gómez-Tagle Lemaistre, nos enteramos de que partió mientras iniciábamos nuestra investigación, dejando un legado de estudios en el campo sindical y fundando la revista *Nueva Antropología*; de Ángel Mario Madrigal Sauz, encontramos que participó en la construcción del Hotel Misión en Pátzcuaro, Michoacán, en 2002.

Finalmente, hubo quienes decidieron vivir una vida tranquila y sin complicaciones, como fue el caso de Cristina Doménech, Dana Aërenlund —quien además da hoy clases de arte a

⁸⁹ Al respecto, Palerm se expresaba así de él: “Y Heberto, bueno, se sentía obligado a participar en esa maniobra, ¿verdad? Él más que nadie contribuyó a desintegrar el grupo ése, ¿no? Y a guardar un silencio bastante largo. Entonces, cuando él en el 68 estuvo escondido, ahora él, otro de los colaboradores ahora más cercanos de Heberto es Francisco Paoli. Bien, yo también lo respeto mucho lo que hace Paoli, ¿no? Pero yo a Paoli lo he conocido de cristiano demócrata o de socialcristiano y tratando de regenerar el PAN. [Ríe] Sí, dándole una orientación cristiano-demócrata. Lo he visto después tratando de construir un partido de orientación cristiano demócrata independiente. [...] Pero esas personas me dan poca confianza desde... Insisto, no es una cosa de juicio personal, de decir: ‘se siente mal’ o al revés, ¿no? Yo creo que es, en la mayor parte de los casos, buena gente. Pero como que su proyecto político no es el mío. Yo sigo siendo socialista y ese partido no es un partido liberal” (Alonso, M. *Palerm en sus propias palabras: las entrevistas al Dr. Ángel Palerm Vich*, México: BUAP, 2013, p. 365).

niños en su vivienda— y Patricia Best, esta última formando una familia, así como su hermano Fernando, quien ejerció como mercadólogo y, según nos contó su hijo, acuñó frases publicitarias que se volvieron juega popular como “agarra la jarra”.

En el caso de la plana docente, es más que evidente el impacto que tuvo esta generación de profesores en la medida en que sus nombres, como dimos cuenta en el capítulo 3, fueron puestos para conmemorar su memoria en los distintos auditorios del *campus* de Santa Fe de la Ibero: José Sánchez Villaseñor,⁹⁰ Ángel Palerm,⁹¹ Ernesto Meneses,⁹² Xavier Scheifler,⁹³ Héctor González Uribe⁹⁴ son algunos de los nombres de los auditorios actuales en la UIA.

Punto y aparte merecen los elementos de estudiantes de la Ibero que se incorporaron a la guerrilla. De un lado está la Liga Comunista 23 de Septiembre (L-23S), la cual, como bien señala Francisco Bernal, “se propuso ser algo así como una confederación nacional guerrillera que daría nacimiento al partido y ejército del proletariado y el campesinado pobre en México”.⁹⁵ Pero esta organización, además de ser numerosa, tenía una concepción profundamente verticalista y autoritaria en sus filas, prohibiendo la libertad de tendencias y debates en su interior, algo necesario ante una organización tan heterogénea.⁹⁶ Tan es así que el 12 de mayo de 1976 la L-23S asesinó al trotskista Alfonso Peralta, militante del recién fundado PRT mexicano, al salir de clases en el CCH Azcapotzalco. Peralta estaba encargado de una ponencia que presentarían en junio, en comparecencia con la SEGOB, sobre la Reforma Política anunciada por López Portillo; por esta razón fue asesinado, bajo la consigna de “lucha a muerte contra el reformismo”.

⁹⁰ El auditorio más grande del *campus* de Santa Fe, y desde el cual fueron expulsados Peña Nieto en 2012 y Mikel Arriola (ambos del PRI) en 2018, fue nombrado en honor a Sánchez Villaseñor. Se localiza en el edificio N, a un costado del acceso de la Puerta 3 a la bahía de los Iberobuses.

⁹¹ Ángel Palerm (11/09/1917 – 10/06/1980) tiene un auditorio nombrado en su honor en el Edificio S, en la planta baja.

⁹² El Auditorio Ernesto Meneses es contiguo al Auditorio Ángel Palerm.

⁹³ Xavier Scheifler Amézaga (03/12/1915 – 08/02/1996) tiene un auditorio nombrado en su honor en el Edificio S, nivel 2.

⁹⁴ Héctor González Uribe (26/06/1918 – 7/11/1988) fue un jesuita y filósofo mexicano. El aula ubicada en el Edificio E, nivel 2 del *campus* de Santa Fe lleva su nombre.

⁹⁵ Bernal, Francisco, “50 años de la Operación Asalto al Cielo en Culiacán”, *La Izquierda Diario*, 19 de enero de 2024. Recuperado de: <https://www.laizquierdadiario.mx/50-anos-de-la-Operacion-Asalto-al-Cielo-en-Culiacan>

⁹⁶ Como dan cuenta los números de la prensa de la L-23S, el periódico *Madera* (en referencia al asalto al Cuartel Madera el 23 de septiembre de 1965, fecha de la cual la Liga retoma su nombre), varios artículos están dedicados a refutar posturas a lo interno, sin que termine de quedar claro a qué o quiénes se refieren.

El aislamiento, la persecución, asesinatos y desapariciones de varios de los miembros fundadores de la L-23S, el desarrollo de una línea estrictamente militarista, con una estrategia equivocada, poca experiencia teórica, política e ideológica, los llevó a una desviación tal que reivindicaron y ejercieron el asesinato entre revolucionarios por diferencias políticas, considerándose enemigos de aquellas organizaciones que pensaran distinto, a pesar de ser independientes del Estado. Hay muchos otros casos de “justicia militar” ejercida por la guerrilla. Éste es uno de ellos; la influencia estalinista en la guerrilla es algo que la atraviesa en toda América Latina, más allá de su reivindicación directa, de allí la coincidencia en métodos aberrantes como los ya descritos.⁹⁷ Dicho lo anterior, es muy probable que la L-23S estuviera infiltrada en CCH Azcapotzalco o en otros lugares, posiblemente el asesinato de militantes revolucionarios y el de Peralta fue alentado por la policía (aunque la “justicia militar” es un tema específico de la guerrilla). Las organizaciones con menor desarrollo ideológico y contradicciones organizativas o internas son más permeables a la infiltración; los testimonios del PRT sobre el tema refieren que todos los miembros de la Brigada de la Liga en CCH Azcapotzalco fueron asesinados o detenidos las semanas siguientes, incluso emboscados en casas de seguridad que la policía tenía ubicadas.

En el caso de la Ibero, como vimos, fueron partícipes de ella José Luis Sierra Ortega y Graciela María Mijares López, esposa del exjesuita Ignacio Arturo “Oseas” Salas Obregón. Sierra Ortega sería señalado, como dijimos, como el autor intelectual del asesinato del empresario Eugenio Garza Sada, evento que significaría la persecución de la L-23S por parte del Estado a través de la Brigada Blanca.

El segundo caso a enumerar, como ya mencionamos en el capítulo 5, fue el de Araceli Pérez Darías. La situación de Araceli, empero, refleja no solamente la situación del espíritu de época de los años 70 en México, sino de toda América Latina, de una juventud que se referenciaba, como veíamos, en la figura mítica del Che, caído en combate en Bolivia en 1967.

Durante los 70 surgen más de 30 organizaciones guerrilleras en todo el país.⁹⁸ Destacan el Partido de los Pobres de Lucio Cabañas, la ya mencionada Liga Comunista 23 de Septiembre

⁹⁷ Una de tales víctimas fue el de Roque Dalton, ejecutado por disidente a lo interno de ERP de El Salvador al tener diferencias con su principal dirigente, Alejandro Rivas Mira.

⁹⁸ Santos, G. *Historia de la guerrilla en México: fuentes orales y artísticas*, México: Palabra de Clío, pág. 153.

y la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria de Genaro Vázquez. Esto al margen del tamaño y la estructura de varias de estas organizaciones; en algunos casos, como el Partido de los Pobres, se circunscribieron a la zona de la montaña de Guerrero, mientras que la L-23S tuvo una extensión más nacional.

Aquí haremos un breve paréntesis. Durante nuestro curso en la licenciatura en Ciencias Políticas tuvimos el honor de recibir clase de la materia de Justicia Social con el profesor y abogado Víctor Brenes Berho. Víctor en su momento nos comentaba que había sido enviado hacía tiempo a instalar las radios del FMLN en El Salvador como parte del proceso de pacificación. En su clase, nos relataba el énfasis de los salvadoreños.

— Tenemos que ir *hasta la playa*.

— ¿“Hasta la playa”? ¿Y cuánto hacemos?

— Dos horas en auto —decían los salvadoreños—.

— ¡¿Dos horas?! ¡Lo que nos hacemos de aquí a Cuernavaca! En otra ocasión — relataba Víctor— nos dijeron algo similar.

— Tenemos que ir *hasta la frontera*.

— ¿“Hasta la frontera”? ¿Y cuánto es?

— Con retenes (*¡con retenes!* —enfaticó Víctor—) nos hacemos tres horas.

— ¡De aquí a Querétaro!

¿Qué queremos ilustrar con este ejemplo? Víctor nos señalaba —y concordamos con él— que las distancias en Centroamérica son extremadamente cortas. A su vez, como Lenin planteaba en su artículo “la guerra de guerrillas” de 1906:

El marxismo no se limita, en ningún caso, a las formas de lucha posibles y existentes sólo en un momento dado, admitiendo la aparición inevitable de formas de lucha nuevas, desconocidas de los militantes de un período dado, al cambiar la coyuntura social. El marxismo, en este sentido, aprende, si puede decirse así, de la práctica de las masas, lejos de pretender enseñar a las masas formas de lucha inventadas por "sistematizadores" de gabinete. [...] En los diversos momentos de la evolución

económica, según las diferentes condiciones políticas, cultural-nacionales, costumbres, etc., aparecen en primer plano distintas formas de lucha, y se convierten en las formas de lucha principales; y, en relación con esto, se modifican a su vez las formas de lucha secundarias, accesorias. Querer responder sí o no a propósito de un determinado procedimiento de lucha, sin examinar en detalle la situación concreta de un movimiento dado, la fase dada de su desenvolvimiento, significa abandonar completamente la posición del marxismo. [...] Hay que tener en cuenta esta atmósfera insurreccional, reflexionar sobre las particularidades del período transitorio entre los grandes actos de la insurrección, comprender qué formas de lucha surgen necesariamente como consecuencia de ello y no salir del paso con un surtido de palabras aprendidas de memoria.⁹⁹

Concluía que “en una época de guerra civil, el ideal del Partido del proletariado es un partido de combate. Esto es absolutamente incontrovertible. Estamos completamente dispuestos a conceder que, desde el punto de vista de la guerra civil se puede demostrar, y se demuestra, la inconveniencia de unas u otras formas de guerra civil en uno u otro momento”.¹⁰⁰ Es decir que la guerrilla la veían como un método *táctico*, o sea, como un medio dentro de una estrategia general (la revolución por parte del proletariado organizado en un partido). ¿Era viable la guerrilla en México? Es difícil responder esto. A diferencia de Centroamérica, la geografía nacional es extensa; un vuelo de Tijuana a Cancún toma seis horas. Es imposible saber qué tanto éxito podría haber tenido la guerrilla en México.

Lo que sí podemos afirmar era que había amplia voluntad de lucha por parte de sectores de la población. Uno de los grandes impedimentos, creemos, es el papel jugado por nada menos que Fidel Castro. Castro, amigo íntimo del agente LITEMPO 4, Fernando Gutiérrez Barrios, jefe de la Dirección Federal de Seguridad, en varias oportunidades rechazó de manera sistemática la ayuda a cualquier guerrilla que pidiera asistencia y adiestramiento en Cuba bajo el argumento de que “no había condiciones” en México.¹⁰¹ Cuba tenía la autoridad

⁹⁹ Lenin, V.I. (1906) “La guerra de guerrillas”. <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/30-ix-06.htm>

¹⁰⁰ Lenin, V.I. (1906) “La guerra de guerrillas”. <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/30-ix-06.htm>

¹⁰¹ Nájjar, A. “El ‘amigo’ de México de Fidel Castro que reprimía a los comunistas”, BBC Mundo, 5 de junio de 2015. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/06/150602_mexico_capitan_fidel_castro_amigo_an

suficiente para exigir que las guerrillas mexicanas se organizaran en un solo frente y ofrecer adiestramiento y armas a éstas.

Sin embargo —como posteriormente demostraría en Nicaragua y El Salvador, aconsejando al sandinismo y al Frente Farabundo Martí a no expropiar,¹⁰² como en Cuba, a los capitalistas—, Fidel preferiría, como parte de una casta burocrática, no confiar en la fuerza revolucionaria de las masas, sino (como cualquier político liberal) en los contubernios geopolíticos en las alturas, y en cambio mantener una buena relación con México (valga decir, el PRI), el único país que había rechazado la expulsión de Cuba del Departamento de Colonias de Estados Unidos (OEA, por sus siglas en español) y que actuaba de mediador con los países imperialistas. De ejemplo está el caso del vuelo 705 de Mexicana de Aviación en 1972, donde la guerrilla de la Liga de Comunistas Armados secuestró el avión y lo hizo aterrizar en Cuba. Una vez en la isla, el vuelo fue devuelto a México y los guerrilleros mexicanos fueron enjuiciados y sentenciados en Cuba, a la vez que eran trasladados fuera de La Habana cada vez que había visitas de Estado por parte de México. Incluso sospechamos del papel de Fidel Castro en la desaparición de guerrilleros mexicanos en la década de los 60, pues solamente él podría haber delatado sus posiciones ante la DFS y la policía guatemalteca.¹⁰³ El movimiento guerrillero en México, por tanto, se enfrentó tanto al régimen del PRI como al sabotaje de la burocracia estalinista cubana, que ayudó a sostener al Estado mexicano.

Como se puede observar, la trayectoria de los estudiantes de la Ibero posterior al movimiento del 68 es variada y muy contrastante. A la par de la trayectoria de los jóvenes partícipes del 68 (y en parte gracias a ellos) surgieron distintos medios críticos y disidentes como *Punto Crítico*, *Proceso*, *Cuadernos Políticos*, posteriormente, en los 80, *La Jornada*, donde los estudiantes egresados de la Ibero también se desempeñaron como articulistas críticos de

¹⁰² Eduardo Sancho, dirigente de Resistencia Nacional (una de las organizaciones que conformaban el FMLN de El Salvador), declaró en una entrevista en 2004 que, durante una reunión efectuada en Cuba en 1982, con el auspicio de Fidel Castro, los asistentes “se comprometieron a renunciar al esquema de la dictadura del proletariado y a aceptar un proceso democrático [capitalista]. El pacto está contenido en un famoso libro verde... Todos (firmaron) con excepción de Cayetano Carpio. Él firmó, pero hizo ver que lo hacía con reservas... Para Carpio aquello fue una traición al socialismo”. *El Diario de Hoy*, 20 de octubre de 2004. Recuperado de: <https://www.laizquierdadiario.mx/La-revolucion-en-Centroamerica-Cuando-el-volcan-entro-en-erupcion>

¹⁰³ Ver, por ejemplo, Gómez, C. “Entre México y Guatemala: historia de la primera desaparición forzada en Latinoamérica”, *Ideas de Izquierda México* 20 de agosto de 2023. <https://www.laizquierdadiario.mx/Entre-Mexico-y-Guatemala-Historia-de-la-primera-Desaparicion-Forzada-en-Latinoamerica>

distintas variantes. Aunado a ello, al interior de la propia Ibero se llevaron adelante distintas conferencias y charlas, llegando incluso a invitar a Heberto Castillo y a José Revueltas, siendo este último el único intelectual de izquierda en directamente participar dentro del movimiento, llevando a que sufriera la persecución por parte del régimen y la cárcel.¹⁰⁴

En ese mismo eje, la DFS documenta que “en la Revista de Derecho de la Universidad Iberoamericana y en el número 4 correspondiente a los meses de julio y agosto de este año, se publicó un estudio muy interesante, bien meditado y que contiene un análisis profundo de la inconstitucionalidad del tribunal de menores y de los procedimientos que lleva a cabo. El autor del artículo es el joven estudiante Tomás Villegas Castillo, alumno de esa Universidad”.¹⁰⁵

La gran dispersión de los estudiantes de la Ibero (como de miles de jóvenes de varias universidades) no es sino consecuencia del gran ausente organizativo, la “conciencia organizada de la clase obrera” que describía Revueltas. Esa dispersión los dejó a la merced del régimen, el cual rápidamente llegó incorporar a algunos de ellos.

Gramsci, en sus *Cuadernos de la Cárcel*, plantea que “los elementos sociales de nueva formación, que anteriormente no tenían ‘vela en este entierro’ [...] por el solo hecho de unirse modifican la estructura política de la sociedad”, agregando que “el Estado moderno sustituye al bloque mecánico de los grupos sociales con su subordinación a la hegemonía activa del grupo dirigente y dominante, por consiguiente, deroga algunas autonomías que sin embargo renacen en otra forma, como partidos, sindicatos, asociaciones de cultura”.¹⁰⁶ En ese sentido, el Estado mexicano fundado por Cárdenas es la concreción exitosa de ese bloque hegemónico del grupo dirigente (la burguesía mexicana) a través de su partido predilecto: el PRI. Plantea Gramsci que la burguesía había logrado conquistar un “conjunto de las fuerzas organizadas por el Estado y por los particulares para tutelar el dominio político y económico de las clases dirigentes” y que por este motivo “partidos ‘políticos’ enteros y otras organizaciones

¹⁰⁴ Revueltas, además, se responsabilizó enteramente del movimiento del 68, pues sabía que el régimen buscaba un chivo expiatorio. Con su “admisión”, salvó a varios muchachos de ser sentenciados con mayor severidad por el Poder Judicial.

¹⁰⁵ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 63-48, Legajo 1.

¹⁰⁶ Gramsci, A. *Cuadernos de la cárcel*, “Algunas notas generales sobre el desarrollo histórico de los grupos sociales subalternos en la Edad Media y en Roma” (Q25, §4), Tomo 6, México: Ediciones Era, 2000, pp. 181-182.

económicas o de otro género deben ser considerados organismos de policía política, de carácter investigativo y preventivo”.¹⁰⁷

¿Qué organizaciones fungen ese papel? Por supuesto, en primer lugar, el aparato corporativo sindical de la CTM, que ya había mostrado sus dientes al reprimir al movimiento ferrocarrilero en 1958-59. En segundo lugar, dentro del movimiento estudiantil, entrarían, por un lado (desde luego) las organizaciones porriles, y, por el otro, los organismos de federaciones estudiantiles ligadas a las autoridades universitarias y estatales (como la FNET en el Politécnico, la Federación de Estudiantes de Guadalajara y la Federación de Estudiantes de Sinaloa). Pero un elemento poco investigado —siguiendo los planteos gramscianos— es el papel de los partidos políticos mexicanos, de ayer y hoy, para desviar, prevenir y, en muchos casos, dirimir a los miembros más radicales de la juventud. Tal papel, en el contexto de los 70, correspondería a los partidos satélites del PRI: el Partido Popular Socialista (PPS), dirigido por la segunda cabeza del estalinismo mexicano (Vicente Lombardo Toledano), y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), compuesto por elementos militares otrora miembros del PRI.

Esa persecución “amainó” durante el periodo electoral de 1970, con un Luis Echeverría que prometía cambios y alejarse de la administración de su antecesor. Pero apenas seis meses después de asumir el poder, como vimos el capítulo 5, Echeverría mostrará la negativa sistemática del Estado a aceptar cualquier tipo de cambio y disidencia (que no se acople a los mecanismos del PRI). De tal suerte que el 10 de junio sería el último intento desesperado del movimiento estudiantil de buscar una perspectiva de cambio por la vía pacífica.

Si durante el movimiento del 68 y la marcha del 10 de junio se buscaba un cambio con métodos no violentos y manifestaciones en las calles, las represiones del 2 de octubre y del *Halconazo* llevaron a varios jóvenes a la radicalización y a la guerrilla, esta vez, mayoritariamente de carácter urbano. Plantea Massimo Modonesi que la hegemonía del PRI se comienza a resquebrajar a partir de este punto.¹⁰⁸

¹⁰⁷ Gramsci, A. *Cuadernos de la cárcel*, “El cesarismo” (Q13, §27), Tomo 5, México: Ediciones Era, 1999, p. 66.

¹⁰⁸ “A partir de 1968, esa hegemonía va a resquebrajándose, y en particular desde los años 80, el siglo pasado, la crisis se convierte en el denominador común, lo cual está asociado a esa pérdida de hegemonía y también a la falta de consenso de la dominación burguesa como contracara eso. [...] el proceso que fue denominado, que fue conocido en ese momento como la transición democrática en los años 90, no supuso una hegemonía fuerte,

La extensión del Estado ampliado a través de los partidos satélites también llegó a afectar a la Ibero. El 15 de mayo de 1974, el periódico *El Día* publicaba un artículo del dirigente del PPS, Jorge Cruickshank, en el cual vinculaba al rector de la Ibero con la CIA.¹⁰⁹ En la nota referida, la marioneta priista declara que el rector de la Ibero era un “activo colaborador de la política norteamericana” y que la investigación en la Ibero del golpe de Estado en Chile estaba “subsidiada por el Departamento de Estado y la Agencia Central de Inteligencia”.¹¹⁰ Queda patente, por tanto, la confirmación de la conclusión última de la Ley de Desarrollo Desigual y Combinado: *la incapacidad de la clase capitalista (la burguesía) en desempeñar cualquier papel revolucionario*. La represión hacia el movimiento del 68 es la prueba fehaciente de ello.

No obstante, la DFS documenta que, con motivo de la primera década transcurrida por la matanza de Tlatelolco, entre quienes firman los “actos conmemorativos 10 aniversario del 2 de octubre” se encuentran las siguientes adhesiones: “Todos afuera o todos adentro. P.C.M.”, “Solidaridad combativa con el pueblo de Nicaragua. ENAH”, “Chapingo apoya a la E.N.E.P., Cuautitlán”, “construyamos la Unión Nacional de Estudiantes Coordinados por la U.N.E.”, “Libertad al. Profesor Eloy Cisneros”, “Grupo de lesbianas Oikabth-Olinikispan-Katuntah-Bebezah Thoh.-Presente”, “PANAM Independiente.-Presente”, “Universidad Iberoamericana.-Presente”, “Libertad política para los mexicanos.-P.G.M.” y “Grupo Democrático Física-Matemáticas”.¹¹¹ Es decir, a pesar de la persecución y censura, a pesar del clima de guerrilla e insurgencia sindical, la Ibero mantenía su acto de presencia dentro del movimiento estudiantil y, en efecto, no olvidó la matanza en Tlatelolco.

sino que se basó en un acuerdo institucional y, agregaría, en una ofensiva a neoliberal formidable, que acrecentó la precarización y la miseria en el país, lo cual estuvo en la base de ese quiebre que es en la relación entre gobernantes y gobernados, que hizo eclosión en el 2014 en las movilizaciones de Ayotzinapa”. Pablo Oprinari y Massimo Modonesi, Entrevista: “El ejército se convirtió en el gran protagonista del sexenio de López Obrador”. *Ideas de Izquierda México*, 19 de noviembre de 2023. https://www.laizquierdadiario.com/Massimo-Modonesi-El-ejercito-se-convirtio-en-el-gran-protagonista-del-sexenio-de-Lopez-Obrador?var_mode=calcul

¹⁰⁹ Por las fechas, no queda claro de quién habla este anencéfalo lombardista. El rector de la Ibero por ese entonces seguía siendo Ernesto Meneses y los demás *campus* de la Ibero aún no se construían. En la nota del *Día*, sin embargo, se menciona al Dr. Javier Cortina como rector de la UIA.

¹¹⁰ *El Día*, 16 de mayo de 1974. Documentos de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (D.G.I.P.S.) que contienen notas de prensa sobre el rechazo a la intromisión de la Agencia Central de Inteligencia (C.I.A.) en México. 1974. Recuperado de Archivos de la Represión. <https://biblioteca.archivosdelarepresion.org/item/132029#?c=&m=&s=&cv=&xywh=1269%2C1375%2C1653%2C1102>

¹¹¹ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4 Legajo 455.

Memoria y olvido del 68 en la Ibero

Una vez expuesto estos argumentos, quedan aún dos interrogantes: en primera instancia, ¿qué pudo motivar a los estudiantes de la Ibero a integrarse al movimiento del 68? ¿Por qué estos jóvenes, pertenecientes a una universidad privada, que como vimos en los capítulos 3 y 4, daba la imagen de una universidad de élite, políticamente de derecha, vinculada a la burguesía y conservadora por su carácter católico, decidieron vincularse con las demás universidades públicas?

Al respecto podemos darnos algunas pautas de lo que caracteriza el accionar juvenil gracias a los apuntes del filósofo Walter Benjamin. Cuando hablaba de la juventud alemana en Berlín a inicios de siglo, Benjamin mencionaba en su obra *Metafísica de la juventud* algunas actividades que los jóvenes llevaban a cabo, en particular las llamadas “veladas literarias”, reuniones informales de estudiantes discutiendo en particular temas de literatura del momento. Notaba Benjamin que “aparecía por aquí un numeroso público: curiosos, desorientados, incluso invitados. La mayoría con ganas de juerga. [...] Ahora bien, hasta qué punto resulta espiritual todo esto, al menos por lo que se refiere al público, no es la cuestión. La mayoría aplaude; puede que algunos se sientan concentrados. La velada depende del espíritu de los autores: si son diletantes y desean interesar o solamente entretener, no importa: todo vale”.¹¹² De la curiosidad que despertaban marchas disidentes de estudiantes en un país acostumbrado a la normalidad represiva impuesta por el PRI, muy probablemente varios se vieron arrastrados hacia esa masa por el entusiasmo que generaban tantos muchachos reunidos y protestando de manera imaginativa y no violenta desfilando por las calles. Si era por interés o entretenimiento o una mezcla de ambas, aunado a un despertar de conciencia política para algunos, son quizás elementos que podemos enumerar para dar una explicación a tan singular fenómeno. Agrega Benjamin que “la comunidad académica es una comunidad profana, incapaz de evitar un autosatisfecho desdén hacia el arte. La falta de reflexión es un pecado. [...] una velada literaria promovida por estudiantes no puede determinar por decreto

¹¹² Benjamin, Walter. *Metafísica de la juventud*, cap. 7: “Veladas estudiantiles de literatura”, Barcelona: Ediciones Paidós, p. 107.

la medida de su espiritualidad. Desde el principio debe someterse a una ley prescrita por el arte, a saber: concitar a una comunidad a su alrededor”.¹¹³ De este modo, es lógico pensar que la monotonía del aula de clases, moldeada a través del modelo vertical y autoritario que suscitaba la figura del maestro impartiendo cátedra, se vio sacudida por el cuestionar de toda una generación que vio en las manifestaciones, asambleas y reuniones formas de concatenar el *status quo* que la generación de sus padres, arquitectos del Orden de Yalta que explicamos en el capítulo 1, había creado. De la comunidad generada en las asambleas y marchas, de la creatividad en las pancartas y muñecos que los estudiantes hacían, los volantes, pegatinas, periódicos murales, etc., verdaderamente se respiró un ambiente que proponía llevar “la imaginación al poder”. El sentido, apunta Benjamin, es el siguiente:

Éste es para los estudiantes el sentido que posee el hecho de ser autores, ésta es la determinación que caracteriza al público estudiantil. Autores y público estudiantil han de caminar al unísono a la hora de rechazar tanto el sentimentalismo popular, como cualquier inmediatez sensiblera producida por una ignorancia particular. Por el contrario, han de estar preparados para la captación de lo nuevo, lo inaudito y lo revolucionario que dentro de sus propias filas se plasma en los elementos productivos.¹¹⁴

Lo novedoso era justamente, en el caso del 68, el hecho mismo de que la juventud respondiera nada menos que a la máxima autoridad del país: el presidente. Y no solamente eso, sino que en sus demandas se externara una verdadera madurez política en jóvenes que para ese momento eran menores de edad y que demostraron ser capaces de gestar un pliego petitorio con demandas democrático-radicales, mismas que habrían servido de puente entre la juventud y otros sectores. El movimiento del 68, siguiendo a Benjamin, fue entonces una gigantesca velada estudiantil. Añade el filósofo judeo-alemán que “una velada literaria estudiantil viene a representar una velada en la que el espíritu comunitario de los estudiantes se sitúa codo con codo con el arte, lo que hace que se transforme por completo la relación

¹¹³ Benjamin, Walter. *Metafísica de la juventud*, cap. 7: “Veladas estudiantiles de literatura”, Barcelona: Ediciones Paidós, p. 108.

¹¹⁴ Benjamin, Walter. *Metafísica de la juventud*, cap. 7: “Veladas estudiantiles de literatura”, Barcelona: Ediciones Paidós, p. 110.

entre el autor y el público”.¹¹⁵ En efecto, los estudiantes no solamente llevaron adelante una imbricación entre arte y política, sino que lo resumieron en la enorme petición popular que le dirigieron a los curiosos espectadores que observaban sus marchas: “únete pueblo”.

De modo tal que este clima de “velada estudiantil” masiva resume a la perfección el principal motivo por el cual los estudiantes de la Ibero se vincularon a las protestas de 1968. No sólo eso, sino que replicaron las formas de organización a través de asambleas, brigadas y volantes, se politizaron, elaboraron (como vimos) su propio pliego petitorio y realizaron sus propias declaraciones de prensa, llegando incluso a tener conflictos con sus familias.

Nos queda entonces una última pregunta por responder: ¿por qué no se planteó dentro de la Ibero la memoria de sus partícipes? Hasta el momento de redactar estas líneas, las conmemoraciones en la UIA de lo que fue el 68 se han mantenido en términos generales. Sin embargo, no había habido ni una sola imagen o testimonio directo que diera fe del involucramiento de la comunidad de la Ibero en el movimiento del 68. Las únicas referencias se circunscriben a pequeñas notas al pie o referencias a las memorias del rector Meneses, que, a pesar de ser muy valiosas, no dan cuenta de cómo vivieron los protagonistas de esta gesta esos meses de 1968 al interior de la Ibero misma. Nadie recordaba sus nombres, sus rostros o sus carreras a menos que, como hicimos nosotros, alguien indagara a través de registros testimoniales y archivísticos.

Lucila Svampa señala que “memoria y olvido se conjugan en distintas dosis, conformando una cierta percepción del pasado. Gracias a ambos elementos es posible la difusión de determinados discursos cuyas implicancias políticas se reflejan en las conmemoraciones públicas. Ahora bien, las representaciones del pasado involucran disputas en torno al modo, objeto y propósito de su reconstrucción”.¹¹⁶ Debido al impacto que generó la matanza del 2 de octubre, se vuelve imposible querer siquiera volver a intentar borrar el recuerdo del evento, empresa en la que fracasó estrepitosamente el PRI. No obstante, el 68 mismo no escapa a las narrativas que se han querido construir a su alrededor para generar un discurso. Plantea Svampa que:

¹¹⁵ Benjamin, Walter. *Metafísica de la juventud*, cap. 7: “Veladas estudiantiles de literatura”, Barcelona: Ediciones Paidós, pp. 108-109.

¹¹⁶ Svampa, M. Lucila. *La historia en disputa: memoria, olvido y usos del pasado*, Introducción, Buenos Aires: Prometeo, 2016, p. 26.

De acuerdo con lo anterior, podríamos afirmar que en el recuerdo del Holocausto se descubre una operación política que lo trata como un medio para un fin que no estaría estrictamente vinculado a mantener el recuerdo de las víctimas del nacionalsocialismo, sino más bien a conseguir un propósito ajeno. Por su parte, Manuel Cruz recupera los modos en que el Estado interviene en el pasado, promoviendo el estudio de algunos temas en detrimento de otros, dictaminando los recursos con que llevar adelante las investigaciones y controlando el funcionamiento de las instituciones en las que se desarrollan dichos estudios. Desde el terreno institucional se controla el pasado para moldear una determinada memoria colectiva que se adapte a las necesidades del poder de turno.¹¹⁷

Si bien Svampa señala que el terreno institucional se hace a partir del Estado, podemos nosotros agregar que éste también se puede dar a través de otras estructuras que no son necesariamente parte de éste. ¿Qué pasa si esa memoria se hace a partir de algo como una universidad? Es decir, un ente que no necesariamente es un “poder de turno”. Esto hace una complejidad del uso de la memoria en tanto se relaciona con el recuerdo que se quiere hacer desde, efectivamente, el poder y el Estado, pero también de la universidad involucrada que reproduce, por un lado, ese discurso, pero también pretende querer moldear su propia imagen. Continúa Svampa al afirmar que

En *Gouverner les mémoires*, Michel Johann ofrece una perspectiva similar al señalar una brecha entre las políticas memoriales y el evento histórico al que dicen referir. Pero, no se trataría de una distancia temporal, sino referida al contenido de la norma respecto del hecho, cuya memoria busca codificar. Los discursos conmemorativos son prescriptivos en el sentido de que promueven una cierta memoria pública, visión siempre cargada de valores: “Las políticas públicas de la memoria tienen como finalidad objetivos que le son exteriores, ligados, de una manera u otra, a la autolegitimación de un poder establecido y a la institución imaginaria de una sociedad” (Johann, 2010: 189).¹¹⁸

¹¹⁷ Svampa, M. Lucila. *La historia en disputa: memoria, olvido y usos del pasado*, Introducción, Buenos Aires: Prometeo, 2016, pp. 28-29.

¹¹⁸ Svampa, M. Lucila. *La historia en disputa: memoria, olvido y usos del pasado*, Introducción, Buenos Aires: Prometeo, 2016, p. 29, nota al pie 1.

¿Cuál es entonces la finalidad del discurso conmemorativo que ha tenido el 68? Por un lado, la construcción del *mythos* del movimiento estudiantil. Un *mythos*, si bien tiene su raíz en la palabra griega de la cual proviene en español la palabra “mito”, se diferencia de éste en la medida que el segundo es una historia ficticia que por lo general trata de explicar un fenómeno (la forma de la luna, el origen del mundo, del clima, los elementos, las flores, etc.), mientras que el *mythos* son una serie de creencias o suposiciones de algo, ligado además a la narrativa que se ha construido alrededor de ese algo.

El *mythos* del 68 que se ha construido es el de un movimiento estudiantil, enfatizando el carácter juvenil y relegando sus aspectos populares y de vinculación concretamente con la clase obrera, en el cual los protagonistas fueron los estudiantes de la UNAM y del Instituto Politécnico Nacional, ocultando y omitiendo a las demás escuelas. Públicas (como Chapingo) y privadas (como la Ibero o el ITAM), capitalinas (como la ENAH) o de los demás estados de la república (como las de Veracruz o Michoacán), todas son opacadas en el *mythos* del 68; el protagonista se mantiene en el Distrito Federal y en el accionar de las dos grandes instituciones educativas públicas, sin mencionar a las escuelas privadas o las estatales. Continuando con Svampa, define que

En pocas palabras: el poder estaría exclusivamente en manos del Estado y, puesto que el poder hace un uso desdeñable de la historia, los gobernantes deben ser el blanco de las críticas. De modo que parecería que mientras que el uso de la historia que efectúen los poderosos está teñido de opresión, el uso que puedan llegar a hacer de ella los subalternos lo está de un tono emancipatorio que no parecería merecer la pena discutir; ante tal situación, ¿no debería este razonamiento considerar los valores que tanto quienes detentan el poder, como quienes están en sus márgenes, sostienen?¹¹⁹

Estas palabras no pueden venir en un momento más adecuado. Mientras escribimos estas líneas, fuimos testigos del ascenso de la primera mujer presidente de México, teniendo su primer día como jefa de ejecutivo nada menos que el 2 de octubre de 2024 y declamando con orgullo ser “hija del 68”; unas cuantas horas después de pronunciar esas palabras, la policía gaseó a los asistentes a la marcha. A pesar de que el 68 es reivindicado hoy por el gobierno

¹¹⁹ Svampa, M. Lucila. *La historia en disputa: memoria, olvido y usos del pasado*, Introducción, Buenos Aires: Prometeo, 2016, p. 34.

y se ha añadido la gesta en letras doradas en varios de los congresos estatales, se la ha intentado dar un uso edulcorado, teniendo además la UNAM el monopolio narrativo de la gesta del 68.¹²⁰ Entonces, ¿qué relación existe entre este monopolio y el *mythos* del 68? No se trata de un intento de borrado como tal ni de un olvido deliberado (al menos por parte del poder). Señala Svampa que

El olvido como objeto de reflexión encuentra diversos abordajes. En principio, podría remitir a la ausencia de un recuerdo, o a un descuido involuntario, que bajo las coordenadas nietzscheanas, podría concebirse como liberador. Pero, si una voluntad interviene y lo dispone con un propósito determinado, los interrogantes en torno a posibles usos del olvido se vuelven más inquietantes. Una posible estrategia orientada al olvido puede impactar en la conformación de identidades a nivel colectivo, en tanto se adscriba el presupuesto ricœuriano que liga la identidad con el recuerdo del sí.¹²¹

Por lo tanto, ¿la ausencia de la Ibero en el *mythos* del 68 se debió a un borrado deliberado? Por las respuestas que nos dieron nuestros entrevistados, más bien apunta hacia, en palabras de Svampa, un “descuido involuntario”. Y es que más bien nada parece haber motivado a los veteranos del 68 a querer plasmar sus memorias y, más bien, mantenerlo entre sus círculos familiares. Las causas de ello, principalmente y como es lógico suponer, se hallan en el clima de censura y represión que durante décadas impuso el PRI y que apenas llegó a resquebrajarse hasta la década de los 90. Explica Svampa que Jorge Semprún, en su obra *L’écriture ou la vie*, “explicita una dicotomía que atraviesa el recuerdo: o bien optar por la serenidad que implica dejar esos episodios en el silencio, o bien traerlos al presente pero en un gesto que implica una irreductible oposición a sus impulsos vitales. Aquí, entonces, el olvido equivaldría a un instinto de supervivencia después de haber sobrevivido”.¹²²

¹²⁰ Incluso para algunos, como el exrector de la UNAM, Juan Ramón de la Fuente, el triunfo de AMLO en 2018 sería la conclusión última del *mythos* del 68 y su supuesto éxito: el del arribo de México a una “verdadera democracia”. “Hablar del 68 desde el 2018 es considerar de manera muy clara que el triunfo contundente de Andrés Manuel López Obrador es resultado del movimiento del 68 [...] Sería muy difícil que hubiera sido posible el triunfo de Morena y Andrés Manuel si no hubiera existido un antecedente como el 68.”, en <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/sociedad/triunfo-de-amlo-resultado-del-movimiento-de-1968-de-la-fuente>

¹²¹ Svampa, M. Lucila. *La historia en disputa: memoria, olvido y usos del pasado*, cap. 3: “El olvido a través de múltiples abordajes”, Buenos Aires: Prometeo, 2016, p. 188.

¹²² Svampa, M. Lucila. *La historia en disputa: memoria, olvido y usos del pasado*, cap. 3: “El olvido a través de múltiples abordajes”, Buenos Aires: Prometeo, 2016, p. 188.

Y es que, como vimos en esta investigación, el haber sobrevivido al enfrentamiento con el Estado y el PRI —a pesar del entusiasmo que generaban las marchas estudiantiles— no fue una experiencia grata para varios, incluyendo a los estudiantes de la Ibero. Si bien varios de nuestros protagonistas accedieron a recordar sus vivencias, hubo algunos que se rehusaron a ello; no es menor y, como dijimos en el capítulo 4, podemos especular que se debe justamente a lo que sea que haya transcurrido en las mazmorras policiales, por lo cual el olvido, en efecto, fue su manera de lidiar con el impacto del movimiento. Svampa elabora, basándose en Nietzsche, que “la importancia para la vida de abstraerse del pasado se centra en la certeza de que toda acción requiere un olvido. [...] A tales efectos, es importante saber qué y cómo procesar el pasado, identificando los límites para los recuerdos y el olvido, es decir, cuándo sentir de modo histórico o no histórico”.¹²³ Y añade:

si bien la perspectiva que sitúa el olvido como liberador tiene amplia difusión, no es la única que se expresa sobre el asunto. Existe, pues, una caracterización del olvido como prejuicio a la identidad. La conexión entre memoria e identidad se nutre principalmente del presupuesto que sostiene que el conocimiento sobre sí mismo no puede lograrse sin un proceso que comprende una visualización de una continuidad a través del tiempo. Esto es, un reconocimiento de sí, donde cabe caracterizar la memoria como su insumo principal. De acuerdo a esta perspectiva, las identidades se construyen a base de recuerdos de experiencias y vivencias de tiempos pasados. [...] [explica que los nazis intentaron exterminar la totalidad del pueblo judío, material e inmaterial, cuerpos, pertenencias, documentos, etc., y eso habría sido sinónimo de que jamás existieron] Como consecuencia, sin el testimonio de los sobrevivientes, para esas personas la experiencia hubiera sido la de *no haber sido jamás*. Mas podría pensarse que el silencio como estrategia para el olvido no puede garantizarlo por completo.¹²⁴

¿Qué identidad entonces se pretende construir a partir de este “descuido” por parte de los veteranos del 68 en la Ibero? De un lado, el monopolio de la UNAM construye el *mythos* de un movimiento democrático que luchaba por la libertad. No se trata de algo menor, pues

¹²³ Svampa, M. Lucila. *La historia en disputa: memoria, olvido y usos del pasado*, cap. 3: “El olvido a través de múltiples abordajes”, Buenos Aires: Prometeo, 2016, p. 191.

¹²⁴ Svampa, M. Lucila. *La historia en disputa: memoria, olvido y usos del pasado*, cap. 3: “El olvido a través de múltiples abordajes”, Buenos Aires: Prometeo, 2016, pp. 192-193.

como decíamos líneas atrás, la primera conferencia de prensa de la primera mujer presidente de México incluyó un video en el cual, efectivamente, se enfatiza la participación de la UNAM y el IPN sin mencionar a las demás escuelas que integraron los cientos de delegados del Consejo Nacional de Huelga. Dicha gesta, según el *mythos* del 68, sería “el primer paso de México a la democracia”.

Por el otro lado, desde la Ibero se pretende construir la imagen de una universidad privada que por muchas décadas mantuvo de vuelta la imagen de una institución alejada de la militancia y el activismo, de “no haber sido jamás” la institución que “está peor que las universidades públicas” (según la percepción retorcida y delirante de Díaz Ordaz). Ni siquiera nuestros entrevistados escatimaron en ello. Boris Gerson, por ejemplo, nos respondió que “la Ibero se percibía como una Institución elitista, a pesar de que ahora tiene una mayor proyección social y mayor visibilidad”;¹²⁵ agrega Andrés Fábregas: “quizá porque los rectores provienen de distintos lugares, no todos los jesuitas son de pensamiento crítico. No todos son Sergio Méndez Arceo, que fue el gran obispo de Cuernavaca. [...] Yo creo que allí hubo un cambio en la dirección de la rectoría y entraron rectores menos apegados al pensamiento crítico, más conservadores. Yo creo que eso tuvo mucho que ver”;¹²⁶ coincide Dana Aërenlund: “porque yo creo que no les interesó y ni tampoco a los ‘jesuas’ les interesó que se publicara todo esto porque siento que estaba todavía tratando de consolidarse la Ibero y también el grupo [de] los que tenían interés político se dieron cuenta que, pues... Y no sé siguió hablando de ello; se fue a lo de Reforma Universitaria, pero era para cambiar cierta misión de la universidad”;¹²⁷ Guillermo Delahanty incluso resaltó la presión de las autoridades: “yo creo que fue muy... Como muy floja la participación nuestra. No fue tan dramática, porque no hubo ningún preso ni tampoco ningún muerto dentro de la Ibero. Pero sí, cuando nos dijeron que no siguiéramos, pues nos retiramos. ¿Por qué? Porque realmente uno ponía en riesgo la carrera”;¹²⁸ Sylvia Schmelkes añade que “era un grupo demasiado pequeño, muy disonante, yo diría, en términos generales del resto de la Ibero”;¹²⁹ Angelita

¹²⁵ Correspondencia con Boris Gerson, marzo de 2023. Anexo 7 en esta investigación.

¹²⁶ Testimonio de Andrés Fábregas (segunda entrevista). Entrevista realizada el 21 de febrero de 2023. Anexo 5 en esta investigación.

¹²⁷ Testimonio de Dana Aërenlund. Entrevista realizada el 19 de enero de 2024. Anexo 15 en esta investigación.

¹²⁸ Testimonio de Guillermo Delahanty. Entrevista realizada el 18 de enero de 2014. Anexo 14 de esta investigación.

¹²⁹ Testimonio de Sylvia Schmelkes. Entrevista realizada el 6 de febrero de 2024. Anexo 17 en esta investigación.

González nos decía que “la UNAM es la UNAM. La UNAM es la madre de todas las universidades. [...] La UNAM es la UNAM y era el origen de todo. El origen de todo. Y bueno, pues aunque fueran muy amigos y aunque todos hubieran participado, el centro neurálgico del movimiento era la UNAM”.¹³⁰

Ambas operaciones se complementan: la cantidad de alumnos en términos absolutos que tenía la Ibero, la cantidad (minoritaria) de jóvenes de la Ibero que decidieron participar, la cantidad (mayoritaria) de estudiantes de la UNAM y el Politécnico dentro del movimiento y el deseo, en términos institucionales, de la Ibero de querer despojarse de ese legado fueron la receta para que se instrumentalizara ese olvido. Svampa plantea que “el olvido posee una dimensión liberadora. [...] En el marco de la construcción de un aparato conceptual para la comprensión de la identidad, los acontecimientos constituidos por la construcción de una trama son condición de posibilidad de la integración de la permanencia en el tiempo de la diversidad y la inestabilidad que habita la memoria”.¹³¹ La construcción de esta trama, del movimiento democrático donde sólo las universidades públicas participaron, contribuye a intentar forjar esta identidad de la Ibero “responsable” y borrar su legado de combatividad de sus estudiantes más radicales. Del otro lado, el recordar a contracorriente el 68, como por décadas ha luchado el Comité 68, tiene el efecto contrario. En contraste, ofrece Svampa la visión de que

el olvido aparecería aquí ligado a un elemento amenazante contra la identidad. Al trasladar dicho problema a un nivel colectivo, se suman nuevos interrogantes que, por un lado, aluden a la transmisión intergeneracional y, por otro, a un ocultamiento estratégico de un episodio de la historia de un colectivo. [...] ¿Es posible transmitir a generaciones futuras un imperativo en contra del olvido? [...] ¿de qué modo se podría establecer un criterio para definir qué será importante no olvidar? ¿Son las nuevas generaciones herederas de problemas pasados? Y si lo son, ¿en qué términos? “Hacerse cargo” de mantener viva una memoria y protegerla de posibles olvidos se vuelve en algunos casos una tarea de contenido moral que pretende forjar un compromiso entre quienes legan un recuerdo con quienes lo reciben, especialmente cuando los episodios se pretenden mantener vivos evocan un capítulo de la historia traumática

¹³⁰ Testimonio de “Angelita” González. Entrevista realizada el 9 de junio de 2023. Anexo 8 en esta investigación.

¹³¹ Svampa, M. Lucila. *La historia en disputa: memoria, olvido y usos del pasado*, cap. 3: “El olvido a través de múltiples abordajes”, Buenos Aires: Prometeo, 2016, p. 195.

de un pueblo. Para que el testimonio exceda a las experiencias individuales y penetre en un terreno más amplio será necesario, además de una voluntad de quienes vivenciaron los acontecimientos en cuestión, también una cierta configuración en el escenario político que promueva la difusión de ciertas memorias.¹³²

La consigna de “2 de octubre no se olvida” viene cargada, de un lado, de la acusación de la impunidad a los responsables de la muerte de quienes fueron asesinados en Tlatelolco. En tanto esa impunidad se mantenga en continuidad por los herederos políticos de los responsables, las palabras de Marx mantienen plena vigencia: “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen en circunstancias elegidas por ellos, sino en circunstancias directamente encontradas, dadas y transmitidas por el pasado. Las tradiciones de todas las generaciones muertas oprimen la mente de los vivos como una pesadilla”.¹³³ En este caso, la “tradicición” de reprimir a la disidencia política; de allí que la promesa de no olvidar el 68 se da como una prueba de su existencia ante los intentos sistemáticos del Estado de intentar borrarlo de la memoria colectiva, de “no haber sido jamás” algo que ocurrió en la historia democracia mexicana: la rebelión de la juventud contra “su” gobierno “revolucionario”.

Como señala Svampa, “mientras que [el perdón] sirve para redimirse de acciones pasadas, la [promesa] sirve para combatir la imposibilidad de predecir: perdonar deshace los actos del pasado y prometer proporciona, en medio de un océano de inseguridad, pequeñas islas de seguridad”.¹³⁴ En este caso, la seguridad de mantener la exigencia de justicia y de demostrar “la mentira oficial frente a la realidad”.¹³⁵ Se pregunta entonces Svampa: “Si la promesa existe como un mecanismo que podría llegar a impedir el olvido, ¿podría pensarse también en una técnica que lo provoque? Estando ligado a un descuido involuntario que ocurre en el plano individual, ¿cómo pensar, por un lado, que éste se pueda generar intencionadamente y, por otro, que tenga efectos en el nivel colectivo? [...] Se trataría de una voluntad que doblega un recuerdo ausentándolo del espacio público”.¹³⁶ En este caso, no podemos plantear que fue

¹³² Svampa, M. Lucila. *La historia en disputa: memoria, olvido y usos del pasado*, cap. 3: “El olvido a través de múltiples abordajes”, Buenos Aires: Prometeo, 2016, p. 196.

¹³³ Marx, Karl, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, cap. 1.

¹³⁴ Svampa, M. Lucila. *La historia en disputa: memoria, olvido y usos del pasado*, cap. 3: “El olvido a través de múltiples abordajes”, Buenos Aires: Prometeo, 2016, p. 200.

¹³⁵ Taibo, P. Entrevista en Canal 40. “Memorias del 68: Aquella tarde”, minuto 15:08.

¹³⁶ Svampa, M. Lucila. *La historia en disputa: memoria, olvido y usos del pasado*, cap. 3: “El olvido a través de múltiples abordajes”, Buenos Aires: Prometeo, 2016, p. 204.

“un descuido involuntario que ocurre en el plano individual”, puesto que no es posible adjudicar a algo meramente individual a tantas personas miembros de una universidad que no hablaron de su participación sino hasta que vino a tocar a sus puertas un muchacho de ojos brillantes estudiante de su misma *alma máter*. Fue, como conjeturamos (y ellos mismos coinciden) en la presión fuerte que ejerció la UNAM en tanto centro del movimiento y tamaño de su comunidad.

Dicha ausencia ha provocado el olvido en el imaginario colectivo de los partícipes tanto de la Ibero como de tantas otras instituciones educativas. Svampa cita a Ricœur cuando menciona “el olvido y la memoria impedida”, “el olvido y la memoria manipulada” y “el olvido forzado”. Más tarde matiza que hay otras dos clasificaciones. “Cada uno de ellos se concentra en la destrucción y en la persistencia de huellas. Esta bifurcación concierne a un olvido profundo, pero advirtiendo dos posibilidades: un olvido definitivo, por un lado, y por otro, uno reversible”.¹³⁷ Rescatar a la Ibero de este olvido profundo fue uno de los objetivos de esta investigación, cosa que gratamente podemos decir que hemos cumplido a pesar de las adversidades y la carrera contra el tiempo que es la finitud de la vida humana. Entre el olvido definitivo y el olvido reversible, afortunadamente podemos decir que la ausencia de la Ibero se sitúa en el segundo plano. Svampa apunta que “en principio, el presupuesto que sienta las bases para esta clasificación es el que señala que el trauma puede aparecer aun cuando el evento al cual remite permanece inaccesible a nuestra conciencia y, en consecuencia, provoca la irrupción de sustituciones u otro tipo de manifestaciones que evocan el retorno de lo que está siendo reprimido. En segundo lugar, menciona la posibilidad de que reaparezcan rastros de un pasado que se creía perdido”.¹³⁸

En ese sentido, la lucha por la verdad del 68, la destrucción de la mentira oficial, gracias a la aparición y apertura de documentos, archivos, material gráfico, así como el paso del tiempo que permite la apertura de los testigos de finalmente hablar de lo que aconteció en 1968, ha sido primordial para reconstruir los hechos y demostrar lo que los partícipes del movimiento estudiantil señalaron durante décadas: el uso por parte del gobierno de infiltrados y grupos

¹³⁷ Svampa, M. Lucila. *La historia en disputa: memoria, olvido y usos del pasado*, cap. 3: “El olvido a través de múltiples abordajes”, Buenos Aires: Prometeo, 2016, p. 206.

¹³⁸ Svampa, M. Lucila. *La historia en disputa: memoria, olvido y usos del pasado*, cap. 3: “El olvido a través de múltiples abordajes”, Buenos Aires: Prometeo, 2016, p. 207.

de choque que provocaron una operación de bandera falsa y asesinaron a decenas, si no es que a cientos, en la Plaza de las Tres Culturas. Agrega Svampa:

Este tipo de políticas parecen tener más un compromiso con un objetivo útil para algunos (que beneficia en general a criminales), que con la verdad. Además, el olvido que se jacta de ser capaz de lograr una reconciliación, ¿no estaría evocando la vuelta a una ficticia unidad original? [...] La posibilidad de una obliteración institucional en principio plantea interrogantes respecto a su factibilidad: ¿es posible olvidar por decreto? [...] Además, el olvido como de un silenciamiento intencional de un sector dirigido a otro, ¿no debería ser mantenido en la memoria de aquellos que lo buscan reprimir, para efectivamente garantizar la desaparición de ese recuerdo? [...] Eliminar un hecho del pasado en todo caso equivaldría, no a acompañarlo de otras interpretaciones o a modificar sus componentes, sino a borrarlo de la historia, acto que, según Loraux, tiene un notorio tono institucional: se suprime un punto de una lista, se deroga una ley, se sustrae un elemento.¹³⁹

En efecto, el olvido del 68 beneficia a los criminales (y sus herederos políticos) responsables de la represión a la juventud mexicana y la reconciliación de ellos con sus verdugos. Sostiene la conocida frase de Jorge Ruiz de Santayana: “quienes no pueden recordar el pasado, están condenados a repetirlo”.¹⁴⁰ Nosotros podemos parafrasearla de la siguiente manera: quienes pretenden realizar esfuerzos para fomentar el olvido del pasado es porque tienen la total intención de repetirlo.

“Verano del 68”: la existencia y la ausencia de la Ibero

Para finalizar, queremos resaltar que un elemento con el cual circunstancialmente nos encontramos fue el contraste entre la realidad de los hechos y su retrato en la ficción histórica de la película/miniserie *Tlatelolco: Verano del 68* (2012/2018). Dirigida por Carlos Bolado, la obra retrata la relación entre Félix, un estudiante del interior de la república que estudia

¹³⁹ Svampa, M. Lucila. *La historia en disputa: memoria, olvido y usos del pasado*, cap. 3: “El olvido a través de múltiples abordajes”, Buenos Aires: Prometeo, 2016, p. 208.

¹⁴⁰ Ruiz de Santayana, Jorge Agustín Nicolás. *La vida de la razón*, Vol. 1: “La razón en el sentido común”, 1905, p. 284

Arquitectura en la UNAM, y Ana María, estudiante de la Ibero que estudia “Comunicación”. Parada obligatoria, no podríamos concluir esta investigación sin plantear, efectivamente, las diferencias entre cómo es retratada la Ibero y sus estudiantes frente a los testimonios que hemos rescatado.

Como vimos a lo largo de esta investigación, fue la llegada de las brigadas de estudiantes de la UNAM al interior del *campus* de Churubusco, junto con el pequeño grupo de estudiantes hijos del exilio español (como comentaba Cristina Doménech), lo que impulsó a los estudiantes de la Ibero a asistir a las asambleas del CNH y que poco a poco comenzaran a sumarse más estudiantes y carreras de la UIA. Ahora bien, por un lado, es correcto el retrato de la escena en la miniserie/película en la cual la profesora invita a los estudiantes a participar en lo que ocurría en la UNAM, lo cual coincide con el testimonio que rescatamos de Marisol Pérez Lizaur. Sin embargo, como se puede apreciar en el fotograma que reproducimos abajo, ni siquiera los salones están bien retratados.



41 Autor: Carlos Bolado. Fotograma de la película/miniserie Verano del 68 retratando el día siguiente del 'bazucazo' en un salón de la Universidad Iberoamericana. Fuente: Corazón Films.

Con ello queremos enfatizar que, efectivamente, había una ausencia muy grande de la Ibero y su participación en el 68 al grado de que se desconocía incluso la manera en cómo se construyeron los salones del *campus* de Churubusco. Ausente estuvo, también, la manera de discutir de los estudiantes de la Ibero por fuera de las asambleas (que también estuvieron ausentes, aunque la misma se dio en la miniserie/película en todas las escuelas retratadas), es decir, del papel que tenían en ese *campus* las dos cafeterías en las cuales había discusiones

entre estudiantes y profesores. En la escena también queda patente que transcurre el día 31 de julio de 1968 que, como mencionamos, era el día en que la Ibero conmemoraba su 25 aniversario mediante la promulgación de su *Ideario*.

De igual forma no fueron retratadas las carreras partícipes de la Ibero, que como vimos, fue mayoritariamente —y como no podía ser de otra manera— de los estudiantes de Ciencias Políticas, Antropología Social y Sociología, a los cuales se añadieron las carreras de Psicología y Arquitectura. Sobre ese mismo eje, lo impreciso de retratar a una alumna de la carrera de “Comunicación”, pues esa licenciatura en ese momento, como vimos, era de Ciencias y Técnicas de la Información. A eso se suma, además, el papel que tuvieron los demás profesores, en particular aquellos de la orden jesuita influidos por la Teología de la Liberación y el Concilio Vaticano II.

Lejos de querer señalar y vapulear la película/miniserie de Carlos Bolado, por el contrario, consideramos que es menester reivindicar el esfuerzo enorme, a pesar del gigantesco obstáculo de carecer de la información que hemos recopilado, de querer retratar la pluralidad de escuelas y universidades, además de la UNAM y el IPN, en el movimiento del 68. Y, a pesar de que la obra retrata el romance entre una chica de la Ibero de clase acomodada, viviendo en el sur de la capital, con un estudiante de la UNAM foráneo —algo de por sí inexacto, pues la UNAM por aquel entonces era considerada más elitista—, irónicamente pudimos confirmar que sí hubo casos de enamoramiento semejantes: concretamente el matrimonio entre Sylvia Schmelkes (de Las Lomas) y José Sotelo (de la Portales).

Este retrato de la Ibero solamente nos demuestra que ese olvido es temporal y que, como efectivamente hemos logrado, fue posible rescatarlo. Con este historial, empero, quedaron patentes, para nuestra sorpresa, varias líneas de continuidad que se expresan entre la comunidad de la Ibero. Ciertamente, al iniciar esta investigación no esperábamos encontrar tantas y de manera tan específica en contraste con los tiempos más recientes. Concretamente, el énfasis de los estudiantes de la Ibero al papel que juegan los grandes medios de comunicación en forjar una conciencia entre las masas a partir de lo que nosotros hoy llamaríamos desinformación, es decir, del uso sistemático de información deliberadamente distorsionada para inclinar la opinión pública en contra de la juventud.

Como señalamos en el capítulo 4, este panorama fue señalado y tomado como bandera por parte del movimiento *#YoSoy132*, el cual surgió precisamente en la Ibero. Ya posterior al 68, la DFS dio cuenta del seguimiento de la Ibero hacia los medios de comunicación al ser mencionada en una intervención en la UNAM. Señala un informe fechado el 31 de julio de 1973 que en un evento en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, los agentes de la DFS registraron algunas de las ponencias en relación con los nexos entre la política y los medios de comunicación, señalando que “la televisión en México es una explosión de demagogia”, así como “la exención de impuestos que tienen los medios masivos de comunicación, facilidad que les otorga el Gobierno”, siendo en particular la intervención de la estudiante Helga Mattei la que destacamos aquí, dado que “coincidió con el anterior conferencista y agregó que un estudio realizado por alumnos de la Universidad Iberoamericana en 1971 reveló que empresas norteamericanas, por concepto de publicidad, gastaron en ese año más de mil millones de pesos”.¹⁴¹

Dicha relación entre las empresas, las televisoras, la publicidad y la política sería el principal elemento contra el cual inicialmente los estudiantes de la Ibero denunciarían la candidatura del priista Enrique Peña Nieto en 2012. A pesar de esta relación, la reivindicación del 68 por parte del estudiantado de la Ibero ha sido no hacia cómo esta universidad se relacionó y participó activamente en el movimiento —lo cual podría haber sido reivindicado en 2012 ante las calumnias del PRI acusando a los estudiantes de ser “porros de AMLO” al rechazar la presencia de Peña Nieto en el *campus* universitario—, sino más apegado al nocivo *mythos* que se ha construido acerca del 68, el cual omite por completo su participación y la relega a una nota al pie de página. Tanto por el movimiento *#YoSoy132* como por la coyuntura de Ayotzinapa, la Ibero ha logrado romper ese estereotipo construido por sus autoridades y miembros más dóciles de su comunidad universitaria, es decir, la del estudiante de élite, pasivo ante las problemáticas sociales, ignorante de la realidad que lo rodea e insensible ante las injusticias.

Por el contrario, si durante la primera década del siglo XXI era usual ver a las universidades públicas protagonizar marchas y movimientos estudiantiles (la UNAM, el IPN, la UAM, la ENAH, etc.), la Ibero se ha añadido a la lista de las universidades “que marchan”. En ese sentido, concordamos con Juan José Sánchez Rueda cuando señala que “la Ibero se merece

¹⁴¹ AGN, Dirección Federal de Seguridad, Expediente 11-4, Legajo 233.

un espacio en la historia de los movimientos sociales estudiantiles en este país”.¹⁴² Sin embargo, ese lugar se ha ganado, tanto en el 68 como en la coyuntura 132-Ayotzinapa, a contracorriente y en contra tanto de los prejuicios de las universidades públicas hacia la Ibero como en contra de los deseos de las autoridades más conservadoras de la propia UIA. Esta imagen se forja, debe ser y merece ser forjada por sus propios estudiantes y comunidad universitaria; el lugar que la UIA se ha “ganado” en los hechos entre el activismo universitario gracias al accionar de sus estudiantes y profesores debe y merece ser defendido y consolidado en cada oportunidad que se presente.

Cómo los estudiantes de la Ibero construyeron sus vidas posterior al movimiento del 68 fue tan variada como cada uno de ellos. De aquí es posible desprender líneas de investigación que pueden dar continuidad a la nuestra, como lo es una historia de la participación de las universidades privadas en el 68, la continuidad entre el 68 y el *#YoSoy132* y Ayotzinapa, la lectura y espionaje de la DFS al interior de la Ibero, la participación de los jesuitas en el 68 y la Teología de la Liberación, el papel de los medios de comunicación nacionales y extranjeros (y el material que lograron registrar) en el 68 y un largo etcétera.

Por nuestra parte, concluiremos diciendo que el origen clasemediero de los estudiantes de la Ibero, tan variado pero impactado por la onda expansiva del 68, los orilló a vincularse con sectores populares y una vanguardia fue llevada a la radicalización. Al no haber una organización que alertara del aparato hegemónico del PRI y de su estructura para disputar a los elementos más cualitativos —entramado que explicamos en el capítulo 2—, resultó más fácil para que, en particular los egresados de la Ibero, a pesar del boletínaje inicial del gobierno y empresarios contra los partícipes del 68, fueran cooptados e integrados al régimen,¹⁴³ llegando a participar en colaboración con las autoridades de la SEP en crear nuevas instituciones educativas, que no por ello signifique que en sí mismo sea negativo, pero sí da cuenta que el Estado ampliado del PRI logró extender sus tentáculos y hacer uso de esta generación de la Ibero. Del otro extremo, en un contexto donde la guerrilla se veía

¹⁴² Testimonio de Juan José Sánchez Rueda. Entrevista realizada el 29 de junio de 2023. Anexo 11 de esta investigación.

¹⁴³ A esta situación no se han escapado sectores más de “izquierda”, incluyendo miembros de la otrora Liga Comunista Espartaco del 68 y que hoy se han sumado con armas y bagaje a la “Cuarta Transformación”. Una situación que Gramsci denominaba como “transformismo”, es decir, la cooptación por parte del régimen de los elementos más visibles de la disidencia política para neutralizar a sus bases y seguidores.

favorablemente (gracias al impacto de la Revolución Cubana), muchos jóvenes valientes y cualitativos adhirieron a organizaciones armadas, en muchos casos dando incluso la vida. Esos jóvenes estudiantes, a pesar de forjar un movimiento multclasista, buscaban la manera de dar una respuesta a la necesidad de un cambio revolucionario.

Quedaron patentes, por tanto, las palabras de Trotsky cuando señalaba que “la pequeña burguesía es económicamente dependiente y está políticamente atomizada. Por eso no puede tener una política propia. Necesita un ‘jefe’ que le inspire confianza. Ese jefe individual o colectivo (es decir, una persona o un partido) puede ser provisto por una u otra de las clases fundamentales, sea por la gran burguesía, sea por el proletariado”.¹⁴⁴ El papel de ese “jefe” era nada menos que el que le correspondía a la clase obrera organizada en un partido. Pues si bien hubo casos como el de Rafael Fernández Tomás, que crearon partidos políticos (el PST, el PMT, etc.), la respuesta no solamente yacía en una organización política lisa y llana, sino en *qué tipo de partido* era necesario¹⁴⁵ en una coyuntura como ésta: uno inserto en los más variados frentes (obrero, estudiantil, popular, de mujeres, etc.) para poner esas fuerzas en función de la lucha contra el Estado que encabezaba el PRI. La ausencia de este factor llevó a la dispersión de los jóvenes que participaron en el 68, muchos, como dijimos, yéndose a la guerrilla, otros siendo cooptados por el sistema y otros más alejándose de la vida asamblearia y del activismo. De allí que se creara “la gran confusión” que mencionaba Palerm. Esta dispersión es sistemática mientras no esté presente “la conciencia organizada de la clase obrera” de la que hablaba Revueltas, la cual habría generado un nexo entre los trabajadores y sus métodos y la juventud radicalizada con su estructura democrática;

¹⁴⁴ Trotsky, L. *¿A dónde va Francia? / Diario del exilio*, Colección Obras Escogidas Vol.5, Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP, 2015.

¹⁴⁵ Del viejo CNAO surgió el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), mientras que de la escisión de éste surgió el Partido Socialista de los Trabajadores (PST). El primero concluyó en su orientación estratégica en ser un partido de masas y de corte reformista, mientras que el segundo se centró en intervenir dentro de la burocracia política —y no en la clase obrera— para así forjar un “socialismo mexicanista”, siendo posteriormente reorganizado en el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional, apodado “el ferrocarril” por su nombre y siglas tan largas y confusas. La debacle de estas dos formaciones y como testamento de su deriva política concluyó en la creación en 1989 del PRD, partido hoy felizmente extinto tras fungir sistemáticamente como bombero del régimen pero que surgió también de las entrañas del PRI —vale decir, del partido de la burguesía mexicana— a través de la escisión en 1986 de la “Corriente Democrática”, misma que se referenciaba como heredera de la revolución mexicana (es decir, el carrancismo y el cardenismo) frente al ala neoliberal encabezada por Salinas de Gortari; del PRD, a su vez, surgió el Morena en 2012. Como se puede apreciar, la claudicación a tal o cual ala supuestamente “progresista” y “revolucionaria” de la burguesía y su partido político es una enfermedad crónica en la izquierda mexicana. En ese sentido, Revueltas no se equivocaba cuando describía que México tenía un “proletariado sin cabeza”.

exactamente este mismo problema nos surgió a los estudiantes de la Ibero que participamos en Ayotzinapa, terminando todos dispersos en situaciones profundamente contrastantes.

En todo caso, la efervescencia que se genera al integrarse a la gigantesca “velada estudiantil” (a decir de Benjamin) que es el movimiento estudiantil deja sobre la palestra que “sólo el fresco entusiasmo y el espíritu ofensivo de la juventud pueden asegurar los primeros triunfos de la lucha y sólo éstos devolverán al camino revolucionario a los mejores elementos de la vieja generación, Siempre fue así y así será”,¹⁴⁶ pero que “sin una organización dirigente, la energía de las masas se disiparía, como se disipa el vapor no contenido en una caldera. Pero sea como fuere, lo que impulsa el movimiento no es la caldera ni el pistón, sino el vapor.”¹⁴⁷ Los estudiantes de la Ibero no son inmunes a este escenario. Nos guste o no, esta también es parte de su historia.

La clave entonces es retazar estos hilos de continuidad, sacar lecciones de los acontecimientos, incluso remando a contracorriente y contra los deseos de la “momiza” (las familias y figuras de autoridad institucional), para evitar repetir errores, mantener los métodos más cualitativos y vigentes de organización y difusión para el día de mañana saber vencer. Para ello será imperativo destruir el nocivo *mythos* del 68 que se nos ha contado, el del “primer paso a la democracia” que únicamente menciona a las dos grandes universidades públicas, y no como lo que verdaderamente es: una *oleada revolucionaria* en la que participaron miles de jóvenes, entre los que se encontraban también los estudiantes de universidades y preparatorias públicas y privadas, quienes, a ambos lados del Atlántico sentían la necesidad instintiva de ligarse con la clase obrera (nuevamente, prueba fehaciente del Desarrollo Combinado en el 68). Los estudiantes de la Ibero no escaparon tampoco a la oleada del 68. Recuperar la memoria de esta generación, rescatar sus voces y aprender de ellas es un pequeño paso hacia esa meta.

¹⁴⁶ Trotsky, L. *El Programa de Transición y la Fundación de la IV Internacional*, Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP, 2008, p. 110

¹⁴⁷ Trotsky, L. (2017). *Historia de la Revolución Rusa*, Obras Escogidas de León Trotsky, Vol. 11, Tomo I, Introducción. Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP.

Fe de erratas

- Tanto Raúl Jardón en su libro (*1968: el fuego de la esperanza*, p. 300) como José René Rivas Ontiveros (*La izquierda estudiantil en la UNAM: organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958 - 1972)*, apéndice documental) identifican a Franklin como Ramos “Bastarrechea” (con “a”). Confirmamos de puño y letra del propio Franklin que se apellidaba Ramos Basterrechea (con “e”).
- Gilberto Guevara Niebla, en su libro (*La libertad nunca se olvida: Memoria del 68*, México: Ediciones Cal y Arena) identifica en la página 330 a una de las delegadas de la Ibero como Teresa Best. Corregimos aquí que se llama Patricia Graciela.
- José René Rivas Ontiveros identifica a la delegada de psicología como Lilia Grousse. Corregimos aquí que se llama Lilia Groues del Mazo.
 - De igual forma enlista a Dora Aerenlund. Corregimos aquí que se llama Dana y no Dora.
 - Asimismo, el delegado de Psicología aparece como Guillermo Delahantz (con “z”). Corregimos aquí que se llama Delahanty (con “y”).
- Los primates de la DFS registraron el nombre del detenido de la Ibero como Joaquín Clasing (con “m”). Corroboramos con sus familiares que el apellido es Clasing (con “n”).
 - Asimismo, en varios documentos aparece nombrado Rafael Fernández Thomas (con “Th” y sin tilde en la “a”, a la usanza inglesa). Corregimos aquí que el apellido es español y se escribe “Tomás”.
- David Espinosa, en su libro (*Jesuit Student Groups, the Universidad Iberoamericana and Political Resistance (1913-1979)*, Albuquerque: Universidad de Nuevo México, 2014), sostiene que la Ibero cerró luego de la ocupación del Politécnico y la UNAM. Refiere a ello a los artículos de Palerm en la revista *Comunidad*. Sin embargo, y con base en las diversas entrevistas que hicimos, junto con las afirmaciones del propio Palerm, es menester aclarar que Palerm se refiere a la ENAH y no a la Ibero como la institución que cerró temporalmente sus puertas en protesta por la entrada de tropas a ambos centros educativos. Sus cuatro artículos al respecto del 68 en la revista *Comunidad* hablan de la experiencia del 68 vivida en la ENAH por sus estudiantes y profesores.

Bibliografía

- Aguilar Martínez, S. *La Política de Industrialización por Sustitución de Importaciones*, México: UNAM, 2012.
- Aguirre, M.G., Foulard, C., Martínez Villegas, A., Mutolo, A., Pérez Rayón y Elizundia, A., Savarino Roggero, F., Solís Nicot, Y.B., Torres Septién y Torres, V. *Diccionario de protagonistas del mundo católico*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2021.
- Albamonte, A. y Romano, M. “Trotsky y Gramsci, convergencias y divergencias” en *Estrategia Internacional* N°19, enero de 2003.
- Alonso, M. *Palerm en sus propias palabras: las entrevistas al Dr. Ángel Palerm Vich*, México: BUAP, 2013.
- Aróstegui, J. “Tiempo, presente y método” en *La historia del presente. ¿Una cuestión de método?*
- Benjamin, Walter. *Metafísica de la juventud*, cap. 7: “Veladas estudiantiles de literatura”, Barcelona: Ediciones Paidós, 1991.
- Bernal, Francisco, “50 años de la Operación Asalto al Cielo en Culiacán”, *La Izquierda Diario*, 19 de enero de 2024. Recuperado de: <https://www.laizquierdadiario.mx/50-anos-de-la-Operacion-Asalto-al-Cielo-en-Culiacan>
- Buj, Joseba. *Exilio, ¿para qué? Identidad/precariedad: destrucción (una revisión teórico/crítica de siete intelectuales del exilio republicano de 1939 en México)*, México: Universidad Iberoamericana, 2022.
- Cardoso, C. y Hermosillo F. *La clase obrera en la historia de México. De la dictadura porfirista a los tiempos libertarios*, México, Siglo XXI, 1996.
- Castro, F. “¡Basta ya de mentiras!”, *Bohemia* N° 29, 15 de julio de 1956.
- Cazés, D. *Crónica 1968*, México: Plaza y Valdés, 1993.
- Ceceña, J.L. *México en la órbita imperial*, México: Ediciones “El Caballito”, 1970.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2012) *Manual de investigación cualitativa* Vol. I, Cap. 1 “Introducción general La investigación cualitativa como disciplina y como práctica”.

- Domínguez, C. 1968: *la escuela y los estudiantes*, México: UNAM, 2003.
- Escamilla, Yllich, “10 de junio: entre la memoria y el olvido” en López Menéndez, M., Mendoza García, J. y Carpio, A., *10 de junio no se olvida: organización estudiantil, narraciones y memoria del Halconazo de 1971*, México: Universidad Iberoamericana, 2022.
- Espinosa, D. *Jesuit Student Groups, the Universidad Iberoamericana and Political Resistance (1913-1979)*, Albuquerque: New Mexico University Press, 2014.
- Fábregas, A. *Los años estudiantiles (1965-1973)*, cap. 3: “Los años en la Ibero”, México: Universidad Intercultural de Chiapas, 2005.
- Fernández, G., González, A., Prado, G., Rovalo, F. y Torales, M.C. *La Universidad Iberoamericana generadora de conocimiento*, México: Universidad Iberoamericana, 2018.
- Fernández Tomás, R. “Para Óscar Fernández: un recuerdo del 68 en la Ibero”, *El Comercio*, 15 de febrero de 2023. Anexo 2 en esta investigación. Recuperado de: <https://blogs.elcomercio.es/reflexiones-de-belarmino/2023/02/15/para-oscar-fernandez-un-recuerdo-del-68-en-la-ibero/>
- Fernández Tomás, R. “¡¡¡10 de junio de 1971.- La versión de Rafael Fernández Tomás que solo publicó el diario cubano *Granma*!!!”, *El Comercio*, 10 de junio de 2023. Anexo 3 en esta investigación. Recuperado de: <https://blogs.elcomercio.es/reflexiones-de-belarmino/2023/06/10/10-de-junio-de-1971-la-version-de-rafael-fernandez-tomas-que-solo-publico-el-diario-cubano-granma/>
- Fernández Tomás, R. *Entre mareas: de Onega a Chicxulub puerto*, Gijón: Ediciones Letra Grande, 2013.
- Fernández, O. “El desarrollo desigual y combinado de la clase media en México: las tendencias a la crisis orgánica a partir del Tratado de Libre Comercio de América del Norte”, tesina de licenciatura, Repositorio de la Universidad Iberoamericana, 2018.
- González Casanova, P. *La democracia en México*, México: Editorial Era, 1965.
- Gramsci, A. *Cuadernos de la Cárcel*, Vol, 2, Cuad. 8; Vol. 3, Cuad. 13, Madrid: Akal, 2023.

- Guajardo Elizondo, H. 1968: *significado histórico*, México: Universidad de Monterrey, 2013.
- Guevara Niebla, G. *La libertad nunca se olvida: Memoria del 68*, México: Ediciones Cal y Arena, 2004.
- Guevara, E. (1959) “Proyecciones sociales del ejército rebelde”, recuperado de: <https://www.marxists.org/espanol/guevara/59-proye.htm>
- Hernández, M. “Breve historia de la fundación del STUNAM para las nuevas generaciones” en *Ideas de Izquierda México*, 24 de mayo de 2020. Recuperado de: <https://www.laizquierdadiario.mx/Breve-historia-de-la-fundacion-del-STUNAM-para-las-nuevas-generaciones>
- Hobsbawm, E. *Historia del siglo XX*, México: Editorial Crítica, 1994.
- Jardón, R. 1968: *el fuego de la esperanza*, México: Siglo XXI, 1998.
- Juárez, M. “Aportes para una lectura crítica de ‘Ensayo sobre un proletariado sin cabeza’, de José Revueltas”, *Estrategia Internacional* N° 22, noviembre de 2005. Recuperado de: <https://www.estrategiainternacional.org/Aportes-para-una-lectura-critica-de-Ensayo-sobre-un-proletariado-sin-cabeza-de-Jose-Revueltas?lang=es>
- Lenin, V. I. *El Estado y la Revolución en Lenin: obras selectas*, tomo II (1917-1923), Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP, 2010.
- Lenin, V.I. (1906) “La guerra de guerrillas”. <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/30-ix-06.htm>
- Lewin, M. *The Soviet Century*, Londres: Verso, 2005.
- Lombardo Toledano, V. “La Revolución Mexicana”, *Futuro* N° 45, noviembre de 1939.
- Lozano, A. *Stalin, el tirano rojo*, Madrid: Nowtilus, 2012.
- Lincoln, Ivonna S., Lynham, Susan A. y GUBA, Egon G. (2009) Controversias paradigmáticas, contradicciones y confluencias emergentes, revisado. En: Denzin, Norman K. y Lincoln, Yvonna S. (Eds.). (2017) *The SAGE Handbook of Qualitative Research [Manual SAGE de investigación cualitativa]* (5a ed., Cap. 5, pp. 108-150.) Thousand Oaks: Sage. V. González, trad., 2017.
- Maiello, M. “Uno de los límites de las teorías de los últimos años fue el abandono de las categorías de imperialismo, guerra y revolución”, entrevista con Maurizio

Lazzarato. *Ideas de Izquierda Argentina*, 11 de junio de 2023. Recuperado de: <https://www.laizquierdadiario.com/Maurizio-Lazzarato-Uno-de-los-limites-de-las-teorias-de-los-ultimos-anos-fue-el-abandono-de-las-categorias-de-imperialismo-guerra-y-revolucion>

- Maiello, M. *De la movilización a la revolución: debates sobre la perspectiva socialista en el siglo XXI*, Introducción, Buenos Aires: Ediciones IPS, 2022.
- Marx, K. *La ideología alemana*, cap. 1. Recuperado de: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1846/ideoalemana/feuerbach/2.htm>
- Medina, G. *Operación 10 de junio*, México: Ediciones Universo, 1972.
- Méndez Moissen, S. *#JuventudEnLasCalles*, México: Armas de la Crítica, 2013.
- Meneses, E. *La Universidad Iberoamericana en el contexto de la educación superior contemporánea*, “Historia de la Universidad Iberoamericana”, México: UIA, 1978.
- Meneses, E. *Remembranzas de un Jesuita Mexicano Universitario*, México: Fundación Ernesto Meneses Morales, S.J.A.C, 2000.
- Meyer, J. *La revolución mexicana*, México: Editorial Jus, 1999.
- Novack, G. “La ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad”, 1957. Recuperado de: <https://www.marxists.org/espanol/novack/1957/desigual.htm>
- Oprinari, P. “León Trotsky en América Latina: intersecciones y contrapuntos con René Zavaleta y José Revueltas” en *Ideas de Izquierda México*, 9 de julio de 2023. <https://www.laizquierdadiario.mx/Acerca-de-la-revolucion-en-Rene-Zavaleta-y-Jose-Revueltas-debates-y-contrapuntos-con-Leon-Trotsky>
- Palerm, A. “El movimiento estudiantil: notas sobre un caso” parte 1, *Comunidad* Vol. III, N° 17, febrero de 1969, pp. 90-102.
- Palerm, A. “El movimiento estudiantil: notas sobre un caso” parte 2, *Comunidad*, Vol. IV, N° 18, abril de 1969, pp. 219-231.
- Palerm, A. “El movimiento estudiantil: notas sobre un caso” parte 3, *Comunidad*, Vol. IV, N° 19, junio de 1969, pp. 371-383.
- Palerm, A. “El movimiento estudiantil: notas sobre un caso” parte 4, *Comunidad*, Vol. IV, N° 20, agosto de 1969, pp. 521-529.

- Paoli, J.F. “La Universidad Iberoamericana y el movimiento estudiantil de 1968” en Valero, R. *1968 aquí y ahora. A cincuenta años del Movimiento Estudiantil*, México: UNAM, 2018, págs. 497-500.
- Pérez Arce, F. “Los primeros años de la insurgencia, 1970 y 1971” en *Historias* N° 1, pp. 55-66.
- Plan Marshall, 1948. *Office of The Historian*. Recuperado de <https://history.state.gov/milestones/1945-1952/marshall-plan>
- Poniatowska, E. *La noche de Tlatelolco*, México: Ediciones Era, 1971.
- Ramírez, Raúl, *El movimiento estudiantil de México (Julio-Diciembre de 1968)*, Tomo II, México: Ediciones Era, 1969.
- Revueltas, José. “Ensayo de un proletariado sin cabeza” en *Obra política*, t. 2, México: Ediciones Era.
- Reyes Heróles, J. *La Historia y la acción*, Madrid: Seminarios y Ediciones S.A., 1972.
- Rivas Ontiveros, José René, *Historia y memoria de los movimientos estudiantiles: a 45 años del 68*, vol. 1, “Tres momentos clave del 68 vistos en primera persona”, México: Ediciones Gernika.
- Rivas Ontiveros, José René, *La izquierda estudiantil en la UNAM: organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958 - 1972)*, México: Miguel Ángel Porrúa.
- Rodríguez, Erwin, *La generación mexicana de los 60: los hijos ingratos de la revolución*, México: Servicios Editoriales Especializados, 2017.
- Rodríguez, O. *El 68 en el cine mexicano: 50 años después*, “Carlos Mendoza”, México: UACM, 2018.
- Rojas, R. *Memorias de un brigadista del movimiento estudiantil mexicano de 1968*, México: Kanankil, 2014.
- Ross, S. *¿Ha muerto la Revolución Mexicana?* México: Premia Editora de Libros, 1979.
- Santos, G. *Historia de la guerrilla en México: fuentes orales y artísticas*, México: Palabra de Clío

- Semo, E. “Reflexiones sobre la Revolución Mexicana”, en Manuel Aguilar Mora, Adolfo Gilly *et al.*, *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, México, Nueva Imagen / UNAM, 1era. ed., 5ta. reimp., 1981
- Semo, E. *Historia Mexicana. Economía y lucha de clases*, México, Era, 1era. ed. 6ta.reimp., 1991
- Svampa, M. Lucila. *La historia en disputa: memoria, olvido y usos del pasado*, Buenos Aires: Prometeo, 2016
- Tello, C. “Nota sobre el Desarrollo estabilizador”. *Economía Informa*, (364), 2010.
- Thomas, J-B. “Los trotskistas argentinos de cara al Mayo Francés”, *La Izquierda Diario*, 18 de mayo de 2023.
- Torres Mejía, Patricia, *Vida y Obra de Ángel Palerm*, México: Universidad Iberoamericana, 2016.
- Torres y Robles, Patricia, “Historia del proceso de un cierre anunciado: el Instituto Patria, colegio jesuita (1958-1976)”, tesis de maestría, Repositorio de la Universidad Iberoamericana, 1999.
- Trotsky, L. *¿A dónde va Francia? / Diario del exilio*, Colección Obras Escogidas Vol. 5, Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP, 2015.
- Trotsky, L. *In Defense of Marxism*, “La URSS en Guerra”, Nueva York: Pioneer Publisher, 1942.
- Trotsky, L. *Escritos de León Trotsky 1929-1940*, Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP, 2000.
- Trotsky, L. *El Programa de Transición y la Fundación de la IV Internacional*, Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP, 2008.
- Trotsky, L. *La Teoría de la Revolución Permanente* (Compilación), Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP, 2011.
- Trotsky, L. *Escritos Latinoamericanos*, Colección Obras Escogidas Vol. 4, Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP, 2013.
- Trotsky, L. *La Victoria era posible: escritos sobre la revolución española (1930-1940)*, Colección Obras Escogidas, Vol. 7, Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP, 2014.
- Trotsky, L. *Historia de la revolución rusa* (Tomo 1), Colección Obras Escogidas, Vol. 11, Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP, 2018.

- Trotsky, L. *La Revolución Traicionada*, Colección Obras Escogidas, Vol. 6, Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP, 2014.
- Universidad Iberoamericana, división de prensa, “Comité Académico: 50 años de asegurar la calidad educativa de la IBERO”, 30 de agosto de 2019. Recuperado de: <https://ibero.mx/prensa/comite-academico-50-anos-de-asegurar-la-calidad-educativa-de-la-ibero>
- Universidad Iberoamericana, Boletín UIA N° 2, 7 de mayo de 1971.
- Universidad Iberoamericana, Boletín UIA N° 5, 11 de junio de 1971.
- Universidad Iberoamericana, Boletín UIA N° 11, 4 de octubre de 1971.
- Universidad Iberoamericana, Boletín UIA N° 34, 15 de mayo de 1972.
- Universidad Iberoamericana, Boletín UIA N° 38, 12 de junio de 1972.
- Universidad Iberoamericana, Boletín UIA N° 112, verano (mayo-junio) de 1979.
- Universidad Iberoamericana, Boletín UIA N° 140, agosto-septiembre de 1983.
- Universidad Iberoamericana, *Comunidad* N° 32, suplemento especial N° 3, “Junio diez, 1971”, septiembre de 1971.
- Universidad Iberoamericana, *Gaceta UIA* N° 32, mayo de 1971.
- Universidad Iberoamericana, *Ideario*, 1990.
- Universidad Iberoamericana, *Reglamento de Alumnos*, 1988.
- Valverde, J. *1968: si avanzo sígueme, si me detengo, empújame*, México: Editorial Orfila, 2018.
- Vergara, Jimena, “El país de Don Porfirio” en Vergara, J., Méndez Moissen, S. y Oprinari, P. *México en llamas (1910-1917): Interpretaciones marxistas de la Revolución*, México: Armas de la Crítica, 2010.
- Wolf, E. *Europa y la gente sin historia*, México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Yanes, E. *Araceli: la libertad de vivir (Nicaragua, 1976-1979)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2019.

Testimonios

- Correspondencia con Boris Gerson, marzo de 2023. Anexo 7 en esta investigación.

- Testimonio de la Dra. Marisol Pérez Lizaur. Entrevista realizada el 22 de febrero de 2023. Anexo 6 de esta investigación.
- Testimonio de “Angelita” González. Entrevista realizada el 9 de junio de 2023. Anexo 8 en esta investigación.
- Testimonio de Cristina Doménech. Entrevista realizada el 13 de junio de 2023. Anexo 9 de esta investigación.
- Testimonio de Perla Chinchilla. Entrevista hecha el 3 de julio de 2023. Anexo 12 en esta investigación.
- Testimonio de Guillermo Delahanty. Entrevista realizada el 18 de enero de 2024. Anexo 14 de esta investigación.
- Testimonio de Dana Aërenlund. Entrevista realizada el 19 de enero de 2024. Anexo 15 en esta investigación.
- Testimonio de José Sotelo. Entrevista realizada el 6 de febrero de 2024. Anexo 16 de esta investigación.
- Testimonio de Sylvia Schmelkes. Entrevista realizada el 6 de febrero de 2024. Anexo 17 en esta investigación.
- Testimonio de Javier Torres Nafarrate. Entrevista realizada el 15 de marzo de 2024. Anexo 18 en esta investigación.
- Entrevista con Juan Antonio Cruz Fuentes realizada el 18 de abril de 2024. Anexo 19 en esta investigación.
- Testimonio de Carmen Bueno Castellanos. Entrevista realizada el 27 de junio de 2024. Anexo 20 en esta investigación.

Anexo

Voces de la Ibero en el 68

Anexo 1: Guía de entrevista a estudiantes

Trasfondo social y familiar:

- Háblanos un poco sobre ti. ¿Dónde naciste, cuándo y cómo era tu familia?
 - ¿Cuál era el perfil sociopolítico de tu familia? ¿Votaban a un partido en particular?
- ¿Cómo era el México en el que creciste? ¿Veías mucho la tele o escuchabas frecuentemente la radio?
 - ¿Tu familia leía las noticias seguido?
- ¿Cómo ingresaste a la Ibero y cuándo?

Percepción del contexto sociopolítico del momento

- ¿Cómo llegaba la información en los años 60? ¿Qué hacía posible que los jóvenes dirimieran que lo que recibían en los grandes medios de comunicación era falso?
- ¿Cómo era la educación en tu juventud?
- ¿Qué valores les enseñaban y cuáles fueron los más cuestionados cuando ocurrió el movimiento?

Experiencia de integración al movimiento y papel de la Ibero

- ¿Cómo fue que te integraste al movimiento estudiantil y cuál fue tu papel ahí?
- ¿Hubo asambleas en la Ibero?
- ¿Qué posiciones había en las asambleas y cuál era la tuya con lo que se discutía?
- ¿Llegó a haber organización política en la Ibero más allá de las asambleas (como colectivos o presencia de organizaciones y partidos políticos)?
- ¿Asististe a las marchas?
- ¿Fuiste en algún punto tú o algún otro compañero detenido o golpeado por soldados o policías?
- ¿Tuvo la Ibero detenidos, desaparecidos, encarcelados o asesinados durante el movimiento del 68?
- ¿Fuiste testigo de lo que aconteció en la Plaza de las Tres Culturas?
- ¿Qué ocurrió en la Ibero en los días posteriores a la matanza?

- ¿Por qué crees que el papel de la Ibero en el movimiento del 68 no sea conocido incluso al interior de la comunidad?
- ¿Qué fue de ti luego del movimiento estudiantil?
- ¿Algún mensaje o lecciones que quieras transmitirle a las nuevas generaciones?
- ¿Tienes algún material (fotos) que crees que pueda ayudarnos o que quieras dar a conocer que haya sido hecho por estudiantes y profesores de la Ibero durante el movimiento?

Anexo 2: Recuerdos de Rafael Fernández Tomás, delegado de la carrera de Sociología ante el Consejo Nacional de Huelga por la Ibero

Entre los partícipes de la Ibero estuvo Rafael Fernández Tomás (sin parentesco con el autor de esta tesis), quien fue difícil localizar, pues vive ahora en Gijón (España). Entonces estudiante de Sociología e hijo de exiliados españoles, Fernández Tomás finalmente, por el contacto que establecimos con él, decidió plasmar sus memorias en el periódico El Comercio, donde colabora activamente. Reproducimos aquí su crónica (a la cual le hemos hecho correcciones de ortografía y puntuación), publicada el día 15 de febrero de 2023, y posteriormente una serie de preguntas que le hicimos a raíz del texto que nos mandó, respetando el deseo de aquél de no ahondar en su experiencia en 1968 por medio de una entrevista.



1 Rafael Fernández Tomás

PARA OSCAR FERNÁNDEZ: UN RECUERDO DEL 68 EN LA IBERO

Estaba en Acapulco, como un *junior*, jefe de personal con 1,000 personas del Banco del Atlántico, proveniente del cerrado círculo del exilio español, tomándome unos días en el mejor hotel, El Presidente, a los 28 años. Había entrado a la Ibero a estudiar Ciencias Políticas, tras 4 años de ingeniería en la UNAM, cuando iba en un taxi a una playa y escuché:

“el Consejo Nacional de Huelga convoca a manifestación desde Santo Tomás al Zócalo, hoy a las 5 de la tarde”. Le dije al taxista que regresara, pagué el hotel y tomé el avión a Cd. de México, y de allí, a Santo Tomás.

Y ahí me encontré AL PUEBLO MEXICANO. Por supuesto, maleta en mano, me eché la manifestación y escuché que había que ir a la huelga para incorporarse.

Al día siguiente, a las 8 de la mañana, había parado mi salón, y a las 11 en otra Asamblea, a Ciencias Políticas y Sociales y Antropología e Historia, donde se incorporaron el maestro Ángel Palerm, Francisco Paoli y varios maestros y estudiantes.

Al día siguiente ya estaba en huelga la tercera parte de la Ibero y decidimos ir a Santo Tomás, donde se reunía el CNH (Consejo Nacional de Huelga, integrado por 2 representantes por Facultad). Temeroso de cómo nos recibirían a los de la Ibero, pedí a las rubias más atractivas entrar por delante, pero nos recibieron con fuertes aplausos: primera vez que una universidad privada entraba a un movimiento estudiantil.

Y ahí vivimos una etapa de nuestra vida fundamental. Agosto y septiembre fueron inolvidables. El CNH se reunía diario, una vez en la Facultad de Medicina y la otra en Zacatenco.

La UNAM florecía. Miles de estudiantes mujeres y hombres, y además los de la Ibero, todos los días hacían las mantas, se preparaban los cafés, las tortas, se iniciaban y terminaban nuevos amores como en París.

A las 6, yo venía del centro financiero donde estaba Bancomer y Banamex, en Venustiano Carranza, para entrar a las maratónicas reuniones del CNH (UNAM, Politécnico, Chapingo, IBERO, vocacionales, prepas). Discutimos y discutimos, y a eso de las 10 de la noche llegaban Raúl Álvarez Garín, Gilberto Guevara Niebla, Tomás Cervantes Cabeza de Vaca y varios dirigentes más, con todo ya cocinado, e interrumpen y decían: “Nosotros creemos...”.

Las tres manifestaciones que nos tocaron fueron de reventar el Zócalo, unos 200,000 o 300,000, donde destacó la del Silencio. Nadie habló desde el Museo de Antropología hasta el Zócalo. El gobierno y los medios nos atacaban, y para contrarrestar tomamos los perros callejeros que encontrábamos y les poníamos las 6 demandas, producto del Bazucazo a la Prepa 1, casi el origen, tras aquel 26 de julio con el enfrentamiento en la Ciudadela entre la Preparatoria Ochoterena y la Vocacional 5.

El Movimiento Estudiantil Popular tuvo tres etapas: LA PROVOCACIÓN, LA RESPUESTA DEMOCRÁTICA, Y LA REPRESIÓN.

En el CNH estaba infiltrado entre los 800, la CIA, la KGB, el Mossad, la Iglesia, por supuesto la policía y hasta el Vaticano.¹

Querían reprimir, al provocar, pero se encontraron con la RESPUESTA DEMOCRÁTICA poderosa que les hizo frente, y cambiaría el rumbo del país, durante 3 meses.

Un ejemplo de una sesión del CNH, en [la Facultad de] Medicina, fue aquella a la 1 de la madrugada, que se oye: “Cabeza de Vaca, al teléfono”, y salió Tomás, representante de Chapingo, con su enorme cuello de toro. A los 10 minutos regresa, interrumpe la sesión y dice a pelo: “Compañeros, me acaba de hablar mi madre y me dijo: ‘¿Hijo ya están armados? ¿No? Pues entonces váyanse a la chingada’”.

Cuando llegó el 15 de septiembre, en forma insólita, se hizo un Grito de Independencia paralelo. En el Zócalo Díaz Ordaz, y en CU, Heberto Castillo.

¹ No hay realmente evidencia de que las organizaciones mencionadas, salvo el gobierno, a través de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), hayan infiltrado al movimiento estudiantil. Es decir, de tener agentes e informantes internos.

El día 24,² a las 6 de la tarde venía en mi *vochito* del banco, cuando veo entrar al Ejército a tomar Ciudad Universitaria. Era 24 de septiembre y se iniciaba la represión. Las olimpiadas estaban a la vista.

En la gran manifestación, la silenciosa, no hubo ningún daño, como siempre, al movimiento urbano, pero si se pintaban ataques a Díaz Ordaz. Ese día, uno de los dirigentes, infiltrados, creo que [Jesús] Martín del Campo, ante la euforia de todos los asistentes, bajó la bandera nacional y subió la bandera rojinegra. Era la provocación.

Díaz Ordaz, chaparro, feo, y de grandes orejas (tío de Roberto Esperón, de la Ibero, que se fue al PST), un día en una gira, vio a aquella mujer que lo desbordó, bella, maquillada, muslos impresionantes, cantante, y mandó una tarjeta típica, “quiero a esa mujer hoy a las 8 en mi residencia”. Era Irma Dorantes.

Me imaginé la escena. Aquel hombre, sumergido en los muslos de aquel hembrón, escuchó: “Oye, mi rey, tú que eres el mero chingón, mi hombre, ¿cómo permites que esos pinches niños que te traten así?”. El otro: “Mañana acabo con ellos...”.

Pero no fue él el que creó todo el operativo del 2 de octubre, sino su secretario de Gobernación: Luis Echeverría Álvarez.

Ese 2 de octubre de 1968, en la explanada de Tlatelolco, frente al edificio Chihuahua, se reunían 5,000 personas. En el tercer piso, los miembros del CNH (yo detenido en Guanajuato, de medio pelo, el director del Banco [del Atlántico] me mandó a París a hacer un estudio del Banque Nationale de París), mientras que en el octavo (testimonio de Oriana Fallaci), había otros civiles sin saber quiénes eran.

² Precisamos que la crónica de Fernández Tomás presenta algunos errores de cronología. La toma de la Ciudad Universitaria fue el día 18 de septiembre, mientras que el Politécnico sería ocupado el día 23. Más adelante, Fernández Tomás señala que en la Plaza de las Tres Culturas comenzó la masacre a las 8PM, pero en realidad los disparos iniciaron aún de día, a las 6:10PM.

A las 8 de la noche un helicóptero sobrevuela el acto, y dispara una bengala, lo que hace que desde el 8, aquellos civiles mandados por Echeverría, dispararon e hirieron al general Hernández Toledo, y la tropa, ante lo que sentía una provocación, dispararon a mansalva sobre la multitud.

Las escaleras escurrían sangre, cientos yacían en el suelo, el resto huía buscando protección con el cura de la Iglesia que nunca abrió. En tres horas, ya se habían llevado los cuerpos, limpiada la Plaza, y en la madrugada las chimeneas del Campo Militar No. 1, dejaron escapar el humo de los cuerpos de aquellos cientos de asesinados.

Zabludovsky, informaba: “esta noche, los estudiantes provocaron al ejército y hubo 8 muertos”.

Te sintetizo: para la Ibero, donde los jesuitas cambiarían de rumbo en 1969, cerrarían el [Instituto] Patria, dejaría de educar a los hijos de la clase dominante, se trasladaron a El Salvador, aquel movimiento fue un indicador más que debían de cambiar.

Para los que los vivimos, fue una de las mejores experiencias de mi vida. Para los jóvenes que miembros de la clase dominante no participaron fueron Gobernadores como Pedro Joaquín Coldwell, narcotraficantes como líder del PRI, como Gamboa Patrón, entre otros.

Con el tiempo y tras haber vivido la relación con Echeverría y sufrir la represión de los Halcones, el hombre siniestro, el que estuvo tras ambas matanzas, fue Luis Echeverría Álvarez.

Una vez plasmadas estas líneas, le realizamos las siguientes preguntas a Fernández Tomás:

¿Cómo podría usted describir su juventud y el México en el que le tocó vivir?

La juventud y la sociedad antes de 1968, vivía una época de total falta de democracia, con el control del sistema que en 1928 surgió con el PNR, luego PRI, donde, en forma piramidal, el presidente gobernaba el Ejecutivo el Legislativo y el Judicial.

¿Qué tipo de valores le tocó ver cuestionados al calor de los acontecimientos?

La sociedad era tremendamente desigual. El movimiento de 1968 fue un parteaguas en la historia moderna de México. Al ser reprimido, dio paso a una nueva democracia política que finalmente se integró su lucha con Cuauhtémoc Cárdenas y, más tarde, a punto de ser un estado fallido, con López Obrador.

¿Qué discusiones llegó a tener como miembro de la Ibero en el CNH?

De la Ibero participamos unos 100, cuya vida les cambió.

¿En la Ibero también hubo asambleas? Si sí, ¿qué tan grandes eran y qué se discutía en ellas?

No había Asambleas en la Ibero. Al año siguiente, en vez de haber elecciones por escuelas, logramos crear la FESAI,³ que me tocó presidir en 1969, donde creamos el Día de la Comunidad. Fue para los jesuitas un parteaguas en la historia. Todo 68 en París, en México y en propia universidad, los llevó al cambio de 1969, de cerrar el Patria, e irse a formar en El Salvador a educar a los hijos de los trabajadores. Para mí, **fue un parteaguas en la vida. Pasé de ser un hijo de exiliado español a ser parte de la lucha del pueblo mexicano.**

¿Tendrá algún material de la época (ej. fotografías) en sus archivos que quisiera compartir?

No tengo fotos de aquella época.

³ Precisamos que la Federación de Estudiantes de Sociedades de Alumnos de la Ibero (FESAI), fue creada en 1965. Lo que refiere aquí Fernández Tomás es que la FESAI, a partir de 1969, pudo obtener el derecho de participar más activamente en la vida interna de la Ibero y de la toma de decisiones de la universidad.

¿Qué fue de usted luego del movimiento?

Creé con Heberto [Castillo] y [Rafael Aguilar] Talamantes el PST y el PMT y fui miembro del PST, primer partido en tener registro en México desde 1976. Empecé a recorrer todo el país para organizarlo y luego fui **uno más entre los millones de luchadores sociales** que crearon la Cuarta Transformación. En ese camino, fui miembro de la Ejecutiva del PST, hasta que se corrompió Talamantes, y me fui a Yucatán con mi esposa y mis hijas.

En el camino fui diputado Federal, presidí con Felipe Calderón la Cámara de Diputados y más tarde Cuauhtémoc [Cárdenas] me encargó la Delegación de Iztacalco en su gobierno. Organicé la mayor misa en la historia de la Iglesia en la novena visita de Juan Pablo II, con 3,500,000 asistentes. Organicé en Yucatán y Campeche cuatro campañas electorales.

Siendo sociólogo, vendí seguros para vivir y nunca pedí un peso al partido. A los 67 años, me lancé al Atlántico con 500 dólares para abrirme camino en la tierra de mis viejos. Gracias al Estado del Bienestar tengo desde 2007 y hasta el final de la vida, departamento propio, un ingreso bajo, pero que me enseñó que *no es rico el que más tiene, sino el que menos necesita*. De cero, he escrito 9,000 blogs, cada día trabajo a los 83, 8 horas y he terminado mi sexto libro.

Les dejé de herencia a mis hijas y nietos la Cuarta Transformación, a la que le di, gracias al 68, los primeros 67 años de mi vida.

No sería lo que soy, uno más de los sin nada, intocable, si no hubiera sido por el 68.

A más de 50 años, ¿qué mensaje le quisiera dejar a las nuevas generaciones con base en lo que usted vivió?

No hay ideología si no hay moral.

Anexo 3: Testimonio de lo acontecido el 10 de junio de 1971, la Masacre del Jueves de Corpus, por Rafael Fernández Tomás⁴

(Es mi obligación dejar por escrito lo sucedido el 10 de junio de 1971, conocida por la Matanza del Jueves de Corpus, donde el Presidente Luis Echeverría acabó aquella tarde con la vida de 101⁵ muchachas y muchachos en Santa María la Ribera y el Hospital [Rubén] Leñero. Hoy lo hago en Gijón, 52 años después, cuyo texto sólo se publicó en la entrevista que proporcioné al diario *Granma* de la Habana).

El 2 de junio de 1971 nos reunimos en la cafetería de la Facultad de Ciencias de la UNAM, Salvador Martínez della Rocca y el autor. Acabamos de lograr, vía Perú, que salieran de Lecumberri los principales dirigentes del Movimiento Estudiantil de 1968 gracias a la generosidad del Embajador Alfonso Benavides Correa, emisario de aquel país y amigo del autor. Eran las 12 de la mañana y, de lo que había sido la dirección del Movimiento, sólo Salvador y Fernández Tomás manteníamos la presencia de aquel histórico acontecimiento, casi totalmente destruido.

El día anterior, el gobernador de Nuevo León había intervenido en la autonomía de la Universidad Autónoma de Nuevo León para tirar al rector y, pese a la poca fuerza, debíamos intervenir para apoyar a los universitarios de aquel estado cuya capital es Monterrey.

Había que salir a la calle. Saqué la agenda y fijé el jueves 10 de junio como el día que amenazaríamos con salir a la calle, esperando no tener que hacerlo, en una manifestación de Santo Tomás al Zócalo. Se les informó a los compañeros nortños, estuvieron de acuerdo y

⁴ Fernández Tomás, Rafael, “¡!!!10 de junio de 1971.- La versión de Rafael Fernández Tomás que solo publicó el diario cubano *Granma*!!!”, *El Comercio*, 10 de junio de 2023. Recuperado de: <https://blogs.elcomercio.es/reflexiones-de-belarmino/2023/06/10/10-de-junio-de-1971-la-version-de-rafael-fernandez-tomas-que-solo-publico-el-diario-cubano-granma/>

⁵ Según las investigaciones de Canal 6 de Julio en su documental *Halcones: Terrorismo de Estado*, el número de muertos del 10 de junio es cercano a 120.

lo hicimos público en dos desplegados del diario *El Universal* de la ciudad de México. Se citó a los representantes de la UNAM y del IPN al lunes siguiente para preparar la marcha.

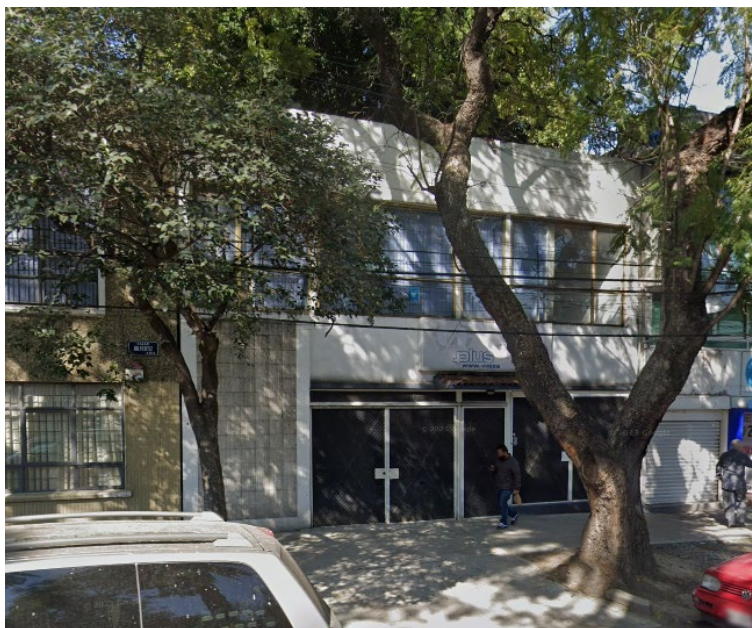
El viernes 4 cae el gobernador y un alivio entró en nosotros. Si el objetivo se había cumplido, había que suspender la manifestación. Hablamos con Monterrey, consultamos y estuvieron de acuerdo.

El lunes 7 de junio, a las 18 hs. se celebró la reunión en el Casco de Santo Tomás. Al presentar la propuesta fue derrotado: “Es una pugna interburguesa”, se nos respondió, y se celebraría la manifestación.

El miércoles anterior, en [la Avenida Dr.] Vértiz, la casa de la familia Fernández Tomás (3 años [antes de] que desayunara allí Felipe González, tras el Congreso de Suresnes,⁶ y 20 [antes] de que Cuauhtémoc [Cárdenas] comiera ahí en el Proyecto Morado),⁷ estaban atentos a lo que pasara Heberto Castillo y los compañeros que acaban de llegar de Perú, muy atentos. Informados, nuestro razonamiento fue: “perdí la votación, pero es obligación acudir”; y allí a las 2 de la tarde entraba con mi *vochito* en el estacionamiento del Hospital Rubén Leñero, aldaño a la salida.

⁶ El Congreso de Suresnes fue un congreso del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) celebrado en la ciudad francesa de Suresnes entre el 11 y 13 de octubre de 1974 en el cual se definió la orientación del partido poco antes de la transición española a la democracia, la cual sucedería hasta el año siguiente con la muerte del dictador Franco.

⁷ Según relata el propio Fernández Tomás, el “Proyecto Morado” consistió en garantizar que varios exiliados españoles, junto con sus familias, llamaran a votar por Cuauhtémoc Cárdenas para las elecciones intermedias de 1997 como primer Jefe de Gobierno del Distrito Federal, es decir, primer gobernante democráticamente elegido por los habitantes de la capital, a diferencia de los regentes, nombrados por el presidente de la república. El “Proyecto Morado” tenía la meta de obtener más de 100 mil votos en agradecimiento por la recepción de los republicanos españoles tras la derrota de éstos en la Guerra Civil Española. Cuenta Fernández Tomás que se organizó una paellada en el parque de la Av. Dr. Vértiz. Fernández Tomás, Rafael, “¿Cómo darle las gracias al presidente que recibió a tu familia y a 34,000 republicanos más? ¡El Proyecto Morado!”, *El Comercio*, 21 de abril de 2023. Recuperado de: <https://blogs.elcomercio.es/reflexiones-de-belarmino/2023/04/21/como-darle-las-gracias-al-presidente-que-recibio-a-tu-familia-y-a-34000-republicanos-mas-el-proyecto-morado/>



2 Dr. Vertiz N° 1297, residencia de la familia Fernández Tomás en 1971.

Al entrar estaba a la vista la encerrona. A lo largo de la Universidad de Maestros había tres calles laterales, las tres cerradas por la policía, lo mismo que al desembocar en Ribera de San Cosme.

Con un amigo periodista revisamos los alrededores y nos encontramos en un parque a un centenar de jóvenes, rapados como los militares, drogándose. No sabíamos en ese momento que era el grupo paramilitar *Los Halcones*.

Desesperados, sabedores de lo que se preparaba, fui con Gilberto Guevara Niebla, el principal dirigente de 1968, a explicarles y que se suspendiese. La respuesta: “es una pugna interburguesa y se va a celebrar [la manifestación]”.

Y salimos; yo instalado en la segunda fila de 100 personas cada una. Llegando a Ribera de San Cosme, para dar vuelta a la izquierda rumbo al Zócalo, vi entrar a mi querido hermano Jorge Belarmino, lo saludé porque él iba hacia atrás con su grupo.

Nada más dar la vuelta a la izquierda, nos paran los azules, los policías, para disolvernarnos, pero de en medio de ellos aparecen los *Halcones* con varas de bambú, ametralladoras M1, y arremeten contra nosotros. Por instinto echamos a correr en dirección opuesta, entre los

disparos, deseando que no nos tocara ninguno y sólo hasta 200 metros adelante ante el Cine Opera, paramos.

Estábamos bien, pero, ¿y Jorge Belarmino? Llamé a casa y no sabían nada. Me encaminé al Rubén Leñero a buscar el auto. Al llegar nos dimos cuenta de la magnitud de la agresión: en 20 minutos llegaban 60 ambulancias con heridos. Por instinto de 1968, empezamos a tomar nota de los que llegaban antes de que los pudieran desaparecer. Con el dolor de lo que veía, con la tensión de que en alguna de ellas llegase mi hermano, de repente, el silencio más absoluto se hizo entre médicos, enfermeras y estudiantes: en la puerta estaban dueños de la situación 5 halcones armados.

El Hospital lo integraban dos partes, unidas en su segundo nivel por un corredor de vidrio de 20 metros, que unía al edificio principal con el segundo más bajo. El instinto nos hizo meternos todos en el edificio más cercano. Allí, en silencio, esperamos unos minutos y al observar qué pasaba en el estacionamiento, vimos que se dirigieron hacia nosotros. Los cedimos y las enfermeras jóvenes, espléndidas, a otro compañero y a mí nos hicieron poner una bata de hospital y nos metieron en dos camas.

Por supuesto, entre un centenar de enfermos delgados, mayores, dos jóvenes con cabellera y buen color eran presa fácil.

(Aquella tarde pensé que era mi último día en la vida, por ello, hoy cumpla, 52 años).

Pero no llegaron. Habían entrado por la puerta principal y recorrían los quirófanos, según nos informaron, y mataron a los que estaban operando.

Eran la 6 de la tarde y, vivo, pensaba: “¿no es posible que el Presidente no sepa que está pasando en esta ciudad? Si apenas hacía 15 días había estado la tarde en Los Pinos con los dirigentes tabacaleros a quien Echeverría servía el chocolate y el pan dulce. No sabía entonces quién era Luis Echeverría Álvarez.

A las 8, llamé a un doctor y a una enfermera y les expliqué: “tengo que salir, mi nombre está en los periódicos como uno de los que citaban a la manifestación”. Ellos lo

entendieron, salieron y regresaron: “imposible. El Servicio Secreto ya tomó todo el hospital”.

A las 11 de la noche, volví a insistir. Me dijeron: “vamos a tratar de sacarlos” al otro compañero y a mí.

Me vestí, perdí un calcetín y me puse la chamarra de cuero negra con la que me había entrevistado unos meses antes en Santiago con Salvador Allende y caminé con los doctores. En el corredor, dos “armarios” del Servicio Secreto, nos paran y preguntan: “¿adónde van?”. Y de forma instintiva, como me pasó con el comisario Ramos, detenido en 1965 en Oviedo, le solté: “estamos buscando familiares, no estén chingando” y funcionó (sólo los genes de Belarmino surgían ante las emergencias, en forma instintiva).

Salimos de la “ratonera”, subimos a mi Volkswagen y a toda prisa nos fuimos y no paramos hasta llegar al cruce de Insurgentes y Reforma, donde vimos un letrero luminoso y salvador: “Caldos Zenon” (en las noches permanecían abiertos con pollo, frijoles y tortillas).

Llamé a mis padres. Mi padre, enterado de todo, me informó que ya habría ido la policía a buscarme y que Jorge estaba bien.

Aquella noche me despedí del otro compañero que nunca supe bien qué era, y en Diagonal de San Antonio y Av. Cuauhtémoc, en esa glorieta⁸ había un buen hotel que había conocido años antes porque allí celebraron mis padres sus 25 años de casados, con el mismo menú que en Arenas de Cbrales en 1937.

⁸ Se refiere al cruce de las avenidas Cuauhtémoc, Diagonal San Antonio y Xola, que entonces albergaba la Glorieta de Etiopía, inaugurada por el emperador etíope Haile Selassie I —primer jefe de estado africano en visitar nuestro país— el 22 de junio de 1954 durante el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines (trayendo también palmeras etíopes adornando la Av. Xola) y como agradecimiento a que México condenara la invasión italiana de Mussolini ante la entonces Liga de las Naciones en 1935. La glorieta se componía de una colosal fuente, la cual desaparecería entre 1979 y 1980 con las obras de los ejes viales al convertirse Avenida Xola en el Eje 4 Sur y Avenida Cuauhtémoc en el Eje 1 Poniente.



3 Autor desconocido. Glorieta de Etiopía en el cruce de las avenidas Diagonal San Antonio, Xola y Cuauhtémoc en los años 60. Fuente: *La Ciudad de México en el Tiempo*.

Pero fue diferente a 1968; todos los familiares de los desaparecidos fueron a Ciudad Universitaria y fluyó toda la información: 101 fallecidos con sus nombres, la organización de los Halcones, quiénes eran los generales.

El operador del sistema, Jacobo Zabłudovsky, en 24 Horas de la noche buscaba a Rafael Fernández Tomás y a Salvador Martínez della Roca como culpables de haber atacado a la policía, donde habrían muerto o [resultado] heridos 10 policías y fallecidos 10 estudiantes.

Esa noche, Carmen Claudín y su esposo (ella hermana de Fernando Claudín, el dirigente del PCE) me refugiaron hasta pasada una semana que el estado logró el tercer objetivo: tirar al candidato incómodo a la presidencia de la República, Adolfo Martínez Domínguez.⁹

⁹ Martínez Domínguez se había desempeñado como presidente del PRI durante el movimiento del 68. Con Echeverría, fue inicialmente nombrado Regente del Distrito Federal. El Distrito Federal, junto con los entonces “territorios” de Quintana Roo y Baja California Sur, eran administrados directamente por el ejecutivo, las últimas dos entidades teniendo fuerte presencia militar. De allí que, al carecer de constitución propia, fueran administrados en sus gobiernos locales por departamentos y sus gobernantes, conocidos como regentes, fueran apuntados directamente por el presidente. Con el *boom* turístico en los años 70, queriendo fomentar la industria hotelera en Cancún y Los Cabos, Echeverría otorgaría el rango de estado a Quintana Roo y Baja California Sur, celebrándose sus Asambleas Constituyentes en 1974. Precisamos que Fernández Tomás erró al nombrar al exregente, llamado en realidad Alfonso y no Adolfo. Si bien se sabe que Echeverría fue el responsable de las

Heberto Castillo habló con Healy Ortiz, el director de *El Universal*, y consiguió una página entera del periódico una vez a la semana para los jóvenes y Heberto me sugirió a mí.

La semana siguiente, un jueves, *El Universal*, en una página entera, publicaba: “EXIGIMOS EL CASTIGO A LOS RESPONSABLES DE NUESTROS MUERTOS”, donde dimos a conocer los nombres de los 101 fallecidos, los generales y toda la operación.

Por supuesto, duró un día.

Pasado un año cerré el círculo de lo que había pasado. El presidente Luis Echeverría, con una sola carambola, eliminó al Gobernador de Nuevo León, Elizondo, terminó con cualquier intento de levantar lo que quedaba del Movimiento Estudiantil y forzó a Martínez Domínguez a que renunciase y no fuese candidato del PRI.

De esa perversidad era el Sistema y sobre todo Luis Echeverría Álvarez, que nunca pisó la cárcel y que murió hace 2 años a los 101 años y, por los menos, casi un millar de vidas de jóvenes, muchachas y muchachos, a sus espaldas, a quienes tengo en la memoria hoy en Gijón (Asturias, España) en 2023.

Yo dejo constancia, por primera vez, de la verdadera realidad de lo que sucedió, 31 años después de haber declarado a *Granma* lo que ustedes han leído.

matanzas de 1968 y 1971, oficialmente en los años del PRI se culpó a Martínez Domínguez de lo ocurrido el 10 de junio, razón por la cual pasaría a la historia con el mote de “Halconzo”.

Anexo 4: Guía de entrevista a exjesuitas

Trasfondo social y familiar:

- Háblanos un poco sobre ti. ¿Dónde naciste, cuándo y cómo era tu familia?
 - ¿Cuál era el perfil sociopolítico de tu familia? ¿Cómo y por qué entraste a la orden jesuita?
- ¿Cómo era el México en el que creciste? ¿Veías mucho la tele o escuchabas frecuentemente la radio?
 - ¿Tu familia leía las noticias seguido?
- ¿Cómo se dio la vinculación con la Ibero?

Percepción del contexto sociopolítico del momento

- ¿Cómo llegaba la información en los años 60? ¿Qué hacía posible que los jóvenes dirimieran que lo que recibían en los grandes medios de comunicación era falso?
- ¿Cómo era la educación en tu juventud?
- ¿Qué valores les enseñaban y cuáles fueron los más cuestionados cuando ocurrió el movimiento?
- En qué momento decidiste salir de la orden ¿Por qué?

Experiencia de integración al movimiento y papel de la Ibero

- ¿Cuál fue tu experiencia en el 68?
- ¿Te integraste al movimiento estudiantil y cuál fue tu papel ahí?
- Me puedes comentar cómo era el ambiente en la Ibero, ¿cómo se vivían esos años?
- ¿Llegaste a asistir a las asambleas? ¿Qué se discutía?
- ¿Llegó a haber organización política en la Ibero más allá de las asambleas (como colectivos o presencia de organizaciones y partidos políticos)?
- ¿Asististe a las marchas?
- ¿Fuiste en algún punto tú o algún otro compañero o jesuita detenido o golpeado por soldados o policías?
- ¿Qué tan conscientes estaban, dentro de la orden jesuita o a nivel individual, del sistema de espionaje del Estado?
- ¿Tuvo la Ibero detenidos, desaparecidos, encarcelados o asesinados durante el movimiento del 68?

- ¿Fuiste testigo de lo que aconteció en la Plaza de las Tres Culturas?
- ¿Qué ocurrió en la Ibero en los días posteriores a la matanza?
- ¿Por qué crees que el papel de la Ibero en el movimiento del 68 no sea conocido incluso al interior de la comunidad?
- ¿Algún mensaje o lecciones que quieras transmitirle a las nuevas generaciones?
- ¿Tienes algún material (fotos) qué crees que pueda ayudarnos o que quieras dar a conocer que haya sido hecho por estudiantes y profesores de la Ibero durante el movimiento?
- ¿Recuerdas a un jesuita que se llamaba Guillermo Michel Sinner?

Anexo 5: Testimonio de Andrés Antonio Fábregas Puig, delegado al CNH por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y miembro de Antropolisoc

Entre los partícipes del movimiento del 68 se encontraba el Dr. Andrés Fábregas. El primer eslabón de esta aventura resultó ser él, inicialmente contactado por sugerencia de la directora de esta tesis, la Dra. Paola Ortelli. El día 5 de octubre de 2022 le enviamos nuestra primera misiva.

Estimado Dr. Fábregas, me da gusto saludarlo y espero que se encuentre bien. Mi nombre es Óscar Fernández y soy estudiante de la maestría en Historia en la Universidad Iberoamericana. La Dra. Paola Ortelli me sugirió contactarlo porque el tema de mi tesis de maestría es analizar el papel de los estudiantes de la Ibero en el movimiento del 68. Por lo que vi, no hay mucho material, aunque revisé el texto que usted escribió sobre sus años estudiantiles, así como muchos otros (ej. *El fuego de la esperanza* de Raúl Jardón y *Crónica 1968* de Daniel Cazés) donde el papel de la Ibero se menciona de pasada. La Dra. Ortelli de hecho escogió mi proyecto porque usted comentaba que le gustaría ver testimonios similares de otros partícipes de lo que fue el movimiento del 68 y me gustaría mucho poder platicar con usted porque seguramente me puede dar muchas sugerencias, además de ser uno de los actores relevantes de ese entonces. Por lo pronto, mi proyecto aún se encuentra en la fase de presentación del protocolo; no sé si en algún momento podríamos tener una conversación en zoom para dialogar sobre el tema.

Le agradezco mucho la atención y le envío un saludo cordial

La respuesta no se hizo esperar mucho. Tres horas más tarde, esto nos decía el Dr. Fábregas.

Estimado Oscar: leí con interés tu correo acerca de la participación de los estudiantes de la Ibero en el movimiento de 1968. En estos días estoy con algunos compromisos, pero te escribiré para ponernos de acuerdo y conversar. El tema es importante. Un saludo cordial.

Dos días más tarde, el doctor nos escribía nuevamente luego de reflexionar sobre nuestro próximo encuentro.

Estimado Oscar: pensando en tu pregunta sobre la participación de los estudiantes de la Ibero en el movimiento estudiantil de 1968, te comento: en ese año mi contacto con la Ibero era muy esporádico. Yo era estudiante en la ENAH y sabía de la Ibero a través de Ángel Palerm. Incluso, Palerm de vez en cuando organizaba una reunión con algunos estudiantes de la Ibero en las que participé. Me acuerdo, por ejemplo, de Mari José Amerlinck y de Marisol Pérez Lizaur, a quienes conocí desde aquellas reuniones y que, creo, podrían informarte de qué participación tuvo la Ibero en el 1968. Recuerdo que había un estudiante muy activo, español, creo que se llamaba Rafael Fernández (si recuerdo bien), que no sé qué fue de él. En mi caso, me pasé el 1968 entre la Asamblea de la ENAH y las reuniones del Consejo Nacional de Huelga. Y poco puede decirte de la participación de los estudiantes de la Ibero más que si había contingentes y seguro eran de los estudiantes de Ciencias Sociales. Es posible que la Dra. Virginia García Acosta te pueda platicar más. Lo que si recuerdo un poco más es lo que sucedió el Jueves de Corpus de 1971 y me consta que participaron los estudiantes de la Ibero tanto del Departamento de Antropología y Sociología (incluso se decía “Antropolisoc”) como quienes en ese momento acudíamos a la Escuela de Graduados a los Seminarios que organizaba Ángel Palerm. Y sobre ello podemos conversar más ampliamente. Después de todo, la represión estudiantil de 1971 está relacionada con 1968.

Un abrazo.

Finalmente concretamos la cita de manera virtual para el día viernes 14 de octubre a las 11 AM.



4 Andrés Antonio Fábregas Puig

Primera entrevista a Andrés Fábregas

OF: Muy bien, pues sí. Mucho gusto, doctor. Pues como ya habrá leído en mi correo, pues sí: yo soy estudiante en este momento de la Universidad Iberoamericana, acabo de ingresar al posgrado de Historia y pues el tema del 68 siempre ha sido una inquietud desde que era muy joven. Entonces pues es la segunda vez que intento ingresar; la primera me rechazaron la tesis. Pero, bueno, el tema fue el mismo y, digamos, con el motivo del cincuentenario, del 50 aniversario, hubo muchos intentos de recuperar un poco la memoria. El COLMEX vi que hizo ahí un ejercicio, tienen vídeos en YouTube de, bueno, la gente que participó y tal y empecé a notar que había pues justo una ausencia en ese sentido y bueno, traté nuevamente de ingresar, logré ingresar esta ocasión ya al posgrado y la doctora Paola Ortelli es quien escogió el tema de la tesis, ella es la que me está dirigiendo y pues en ese sentido a ella le interesó mucho el asunto y me comentó justamente sobre usted, sobre, digamos la coincidencia tan afortunada de su inquietud también de recuperar el legado del 68 desde otras voces, desde otras

perspectivas que no se han tocado, y pues, bueno, me comentó, me pasó su contacto y en este momento, pues bueno, ahorita estoy teniendo el protocolo de tesis en en fase muy inicial, ahí tengo algunas anotaciones, pero bueno, un poco este primer encuentro espero nos sirva pues para profundizar de de los sucesos o de lo que usted le gustaría como comentar o bueno, no sé.

A. Fab: ¿Tu tesis cómo...? ¿El tema de tu tesis va a ser el movimiento estudiantil del 68?

OF: El papel de los estudiantes de la Ibero en el 68, es correcto.

A. Fab: El papel de los estudiantes... Bueno, sí, tendrías que... Independientemente, bueno, hay que ver lo que piense la doctora Ortelli, que por cierto, me parece muy bien que te esté dirigiendo. Eres afortunado. Creo que de todas maneras tendrías que comenzar tu tesis con un contexto, ¿no?

OF: Claro.

A. Fab: Eso es obligado. ¿Qué era México?

OF: Por supuesto.

A. Fab: Hay un libro que me parece que te puede dar una buena orientación. [Un libro] poco conocido. Te lo muestro acá.

OF: Ay... [se me dificulta ver en la pantalla]

A. Fab: Se llama *La generación mexicana de los sesentas: Los hijos ingratos de la revolución* de Erwin Rodríguez. No sé si lo ves bien ahí.

OF: Sí, el autor. Sí.

A. Fab: De Erwin Rodríguez Díaz; es poco conocido el libro, incluso la editorial es Servicios Editoriales Especializados.

OF: Muy bien, sí.

A. Fab: Ponen aquí un teléfono. Luego te lo paso por correo el teléfono, porque quizás ahí puedes... A mí me lo regaló el autor hace tiempo este libro y ahorita que tú me contactaste, me acordé de él. Es un libro muy interesante porque, efectivamente, es el contexto de la generación de los sesentas.

OF: Claro.

A. Fab: Y obviamente hay opiniones ahí que son muy discutibles, pero en general, el libro da un buen contexto.

OF: Panorama.

A. Fab: Digamos, es lo primero que te recomendaría para leer. Y está también el libro de —no sé si ya lo conoces— de Jorge Volpi. Que se llama *Una historia intelectual de 1968*. Y hay una... No sé, hay una serie ahí de libros que luego te puedo enviar a un correo con... Varios de ellos ya seguramente ya los tienes ahí anotados. Bueno, entonces lo primero sería el contexto del 68 y luego creo yo que muy importante también es que analizaras qué pasaba en la Ibero en ciencias sociales en esa década de los sesentas. Ese es un dato o un aspecto muy importante porque la Ibero en ese momento, en esa década de los 60, sufre cambios importantes en ciencias sociales, yo creo —había que verlo— que por la influencia de Ángel Palerm. Ángel Palerm llega a la Ibero, si no me equivoco, en 1965 o 66 y no es que funde el Departamento de Antropología, pero sí lo reconstituye todo. Antes el departamento estaba pues liderado por un sacerdote jesuita. No sé si tú recuerdas su nombre o la doctora Ortelli, pero creo que Luis... Eh... En fin, me voy a acordar luego el nombre.

OF: [Río]

A. Fab: Pero sí es importante ese momento porque Palerm reorganiza —junto con su esposa, Carmen Viqueira (a quien hay que darle también los créditos)— reorganiza todo el Departamento de Antropología, pero además es invitado a dar clases en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Y ese es el conecte entre la Escuela Nacional de Antropología e Historia y los estudiantes de antropología de la Ibero. Si no hubiera llegado Palerm —dicen que el “si no hubiera” no existe—, pero en este caso sí es interesante preguntarse, ¿no? Si no hubiera llegado Palerm, no habiéramos tenido ese contacto. Y no habiéramos tenido ese contacto porque los jóvenes que estudiábamos en ese momento en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, éramos, en su mayoría, pues de izquierda, de ideologías de izquierda y muy radicales. Y para nosotros, desde esa visión, la Ibero era el santuario de la burguesía. Es decir, ahí estudiaba la burguesía nacional, los hijos de la burguesía nacional. Entonces no veo cómo nos habiéramos podido encontrar. Y la otra cosa es que nos conectó también el movimiento estudiantil del 68. Entonces, ¿por qué deciden participar los estudiantes de la Ibero en el movimiento del 68? Y algo que nadie ha tocado es qué pasó con sus familias, con las familias de los que participaron. Es decir, qué conflictos tuvieron, porque seguramente los tuvieron.

OF: Claro.

A. Fab: Porque casi todos ellos eran estudiantes pues de familias muy acomodadas de México, ¿no? Entonces es muy interesante también analizar esa parte. Los contextos sociales de los estudiantes de la Ibero. Ahora, yo poco puedo decirte de la participación de los estudiantes de Ibero en ese momento porque yo estaba en la ENAH, o sea, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y fui electo como representante de la asamblea estudiantil ante el Consejo Nacional de Huelga. Lo que sí te puedo dar testimonio es que sí hubo representación de los estudiantes de la Ibero en el Consejo Nacional de Huelga. Sí lo hubo. Me acuerdo de eso. No recuerdo bien quién era. Probablemente era Rafael Fernández, pero no lo recuerdo bien. Ya tengo 77 años, Óscar. Ya pasó mucho tiempo, pero sí, recuerdo que había, que hubo. Y hay un compañero mío historiador que todavía vive que participó

conmigo en el Consejo Nacional de Huelga como representante que se llama Carlos Aguirre. La doctora Ortelli debe de conocerlo. Es historiador.

OF: Mm-hmm.

A. Fab: Habría que localizar a Carlos Aguirre a ver si él se acuerda sobre la Ibero algo, ¿no? A ver qué... Lo que sí recuerdo es que sí, sí participó. Ahora, hay que ver también el tiempo en que participó la Ibero en el Consejo Nacional de Huelga, porque al principio éramos cerca de 250 representantes, pero conforme fue avanzando el movimiento y la represión también se fue recrudesciendo, pues varios representantes dejaron de ir. Sin embargo, la Ibero sí estuvo presente en las marchas. Hay que ver también quién organizó esas marchas en la Ibero. Y hay otros acontecimientos alrededor del 68 que, aunque son posteriores a la fecha, tienen que ver con el 68 —ahorita te voy a decir cuáles creo yo que son—, entonces, si es muy importante, todo ese contexto y por eso te recomendaba hablar con la doctora Marisol Pérez Lizauro porque ella era una alumna muy cercana a Palerm. Incluso ella hace su tesis pues dirigida por Ángel Palerm, y trabaja mucho en la región de Texcoco, en donde está todavía situada la casa José de Acosta, que funda Ángel Palermo como estación de campo de los estudiantes de antropología de la Ibero. Yo tengo relación con esa casa, pero hasta después del 68, ya en 1970, cuando yo ya me gradué. Yo me gradué el 9 de diciembre de 1969 y pues fui a hablar con Palerm porque estábamos, los que habíamos participado de manera más intensa en el movimiento, teníamos tache. Alguien —no sé quién— alguien pasó nuestros nombres al gobierno y entonces pues las puertas del trabajo estaban cerradas en donde podíamos haber trabajado, aunque era como profesores de la ENAH o como investigadores en el INAH. Todavía no se fundaba el CISINAH que luego fue el CIESAS, que también ahí tuvo mucho que ver Palerm. Entonces aquí Palerm es una figura muy importante. Hay que analizarlo. Hay que analizar muy bien ese contexto. Y cuando yo voy a hablar con Palerm, Palerm me dice: “pues inscríbete en la escuela de graduados”. Él fundó la escuela de graduados —tampoco tengo la fecha clara en la cabeza, pero debe de haber algún archivo en la Ibero o bien alguien que se acuerde de cuándo se fundó la escuela de graduados— que fundan Palerm y su esposa, yo siempre hago hincapié en su esposa porque luego no se le da crédito si la esposa fue muy importante, Carmen Viqueira. Entonces Palerm había fundado

la escuela de graduados a mí me parece que fue entre el 67 y el 68 que él fundó la escuela de graduados o probablemente en 66. Nosotros invitamos a Palerm en 66, pero ahorita te hablo de eso. Entonces Palerm me dice: “inscríbete en la escuela de graduados e inicia tu doctorado”. Yo podía hacerlo porque en esa época, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, salíamos con la maestría en cuatro años. O sea, era algo fantástico. [Ríe] Mi papel de egresado de la ENAH dice “Título de etnólogo con especialidad en etnohistoria y con el grado académico de maestro en ciencias antropológicas”; ¡en cuatro años [u] ocho semestres! ¿Por qué era así? Porque la Secretaría de Educación Pública todavía no normalizaba los ciclos escolares ni las licenciaturas. Eso se hace después en los años 70. Ya interviene la Secretaría de Educación Pública y entonces legalmente pone incluso los números de créditos que hay que tener para tener una licenciatura, los números de crédito que hay que tener para la maestría y luego, por supuesto, para el doctorado. Eso lo normaliza después del 68, a lo mejor incluso por influencia del movimiento. La cosa es que, eh, yo me acuerdo que le digo a Palerm: “oiga, pero pues si yo soy radical de izquierda. ¿Cómo voy a entrar a la Ibero? Entonces Palerm me acuerdo que se carcajeó y me dijo: “mira, ustedes tienen que quitarse, tu generación, el prejuicio de que la Ibero es un bastión de la burguesía. Hay de todo” —me dijo Palerm— “como en las universidades de México. Como en todas las universidades, tanto públicas como privadas, pues hay de todo. Y además, la parte de ciencias sociales —pues casi me dijo Palerm— “la estoy manejando yo. Y a mí no me puede tachar de reaccionario ni mucho menos”, ¿no? Palerm venía de las luchas sociales de España, había pertenecido al Partido Comunista y en fin... Tienes ahí una fuente muy importante de información sobre Palerm, que es la publicación de las de las entrevistas que le hicieron a Palerm y que las publicó Luis Vázquez León. Esto está publicado por el CIESAS. Busca las entrevistas. Luis Vázquez León es el coordinador o el compilador de esas entrevistas y ahí Palerm dice muchas cosas. Ahí también puedes buscar del propio Palerm si algo dice del 68. Por cierto, Palerm escribe —y es muy interesante— porque escribe en la revista *Comunidad*. Escribe una serie de artículos sobre el movimiento estudiantil del 68. Pero lo curioso es que no escribe sobre la Ibero, sino sobre la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Entonces, eso también hay que tomarlo en cuenta: ¿por qué Palerm, ya estando en la Ibero, digamos, su participación en el 68 está más relacionada con la ENAH. Él pertenecía a la Coalición de Maestros; a lo mejor en la Ibero no hubo esa Coalición de Maestros de apoyo al movimiento estudiantil que

sí hubo en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Entonces Palerm pertenecía a esa organización y fue muy activo ayudando a los estudiantes. Iba a las marchas, fue con nosotros a las manifestaciones. Yo lo recuerdo, por ejemplo, en el Zócalo, cuando nos echaron los tanques, en la famosa manifestación del silencio, que si no recuerdo mal, fue el 13 de septiembre del 68, que nos sacaron a los tanques y hubo que correr mucho. Ahí estaba Palerm. Hay fotos de él incluso. Yo no las tengo, pero hay fotos de él que a lo mejor alguien tiene, ¿no? Quizá la doctora Teresa Rojas del CIESAS tenga fotos de esa noche, pero recuerdo que Palerm iba, iba con nosotros a las marchas. Participaba en las asambleas que hacía esta Coalición de Profesores de la ENAH en apoyo al movimiento estudiantil, no eran todos los profesores, no. Pero un grupo importante de profesores: Guillermo Bonfil, Arturo Warman, Margarita Nolasco, Mercedes Olivera, Enrique Valencia, todos ellos estaban en apoyo de los estudiantes en esa coalición que te digo. Y ahí estaba Palerm muy activo. Entonces ahí hay otra pregunta: bueno, si participaban los estudiantes de la Ibero, ¿por qué razón Palerm, digamos que hasta en las marchas pues iba con la ENAH, con los contingentes de la ENAH, no con los de la Ibero? Eso es interesante también. Bueno, ¿qué pasó ahí? Lo cierto es que cuando a mí Palerm me propone entrar a la escuela de graduados, vacilo, pero pues no me quedaba de otra porque además me dijo: “te vamos a contratar como profesor. Entonces vas a tener un salario como profesor en la escuela de antropología dando un par de cursos, pero eso te va a permitir no pagar colegiatura en el doctorado porque, como profesor, no vas a pagar colegiatura. Entonces empieza tu tu camino al doctorado. Ya veremos después qué pasa, pero por lo pronto inscribirte en la escuela de graduados”. Y estamos hablando de una escuela de graduados en las que Palerm invitaba a sus amigos antropólogos *que venían gratis*, Óscar. Venían a dar clases gratis. Se alojaban en una casa que tenía Palerm en Cuernavaca. Y ese es el contexto en el que viene *Eric Hobsbawm*. ¡Fíjate nada más los nombres! Yo llevé seminarios en esa escuela de graduados con Eric Hobsbawm, con Germán Guzmán Campos, que había sido obispo de Barranquilla, pero que se había metido a las guerrillas de Colombia en esa época, lo habían expulsado del país y Palerm lo había protegido dándole trabajo en la Ibero. Estaba también Pedro Carrasco, que venía de Nueva York. Un gran etnohistoriador mexicano. Pedro Armillas, un arqueólogo de primerísimo nivel. Además, pues muy cercanos con Palerm porque eran republicanos españoles, tanto Carrasco como Armillas. Bueno, estaba Guillermo Bonfil también de profesor en esa escuela de graduados. Arturo Warman,

el propio Palerm, Carmen Viqueira, o sea, una *señora* escuela de antropología y de ciencias sociales. Dudo que en ese momento en América Latina hubiera una escuela con esas personalidades de profesores. Paul Kirchoff, que todavía vivía. El último seminario que dictó Paul Kirchoff en vida fue en esa escuela de graduados. Yo cursé todo 1970 y todo 1971 cursé los seminarios —que Palerm organizaba y fueron extraordinarios— y aparte daba mis clases y con eso me ganaba la vida, ¿no? Entonces, pues yo le estoy muy agradecido a la Ibero porque, bueno, en primer lugar, me aceptaron como profesor. Si no hubiera sido por eso pues no sé qué hubiera hecho. Hubiera tenido que irme del país, en fin... Y dos: bueno, pues tuve la oportunidad de llevar cursos con eminencias de las ciencias sociales de aquella época, ¿no? Tanto mexicanos como latinoamericanos y como extranjeros. Ah, bueno, y había un curso extraordinario, verdaderamente todavía lo recuerdo, con David Kaplan y Robert Manners. Ellos habían rentado una casa en Cuernavaca. O sea, ellos *pagaban* su propia estancia, la Ibero no les daba nada. Ni un centavo. Y nosotros íbamos en un automóvil de una compañera que tenía chofer y todo. Y éramos cuatro o cinco estudiantes. Recuerdo que estaba Esteban Krutz, Mariloli Sánchez Mireles, que era la que nos ponía el carro. Otto Schuman, gran lingüista que ya murió. Yo mismo y quizás otros dos más que no recuerdo. Íbamos todos los sábados a recibir nuestra clase con nada menos que con Robert Manners y David Kaplan, que habían publicado un libro muy importante en ese momento que se llamaba *Introducción a la teoría etnológica* que publicaba la editorial Nueva Imagen. Un libro que se usaba mucho. Bueno, fue un curso extraordinario. Entonces eso también fue muy importante como contexto, pero eso ya es en 1970. Entonces hay que ver qué pasó en el 68 en la Ibero. Yo te recomiendo que hablaras con Carmen Bueno, la doctora Carmen Bueno, que está ahí en la Ibero, la doctora Marisol Pérez Lizaur, que no sé dónde ande, pero debe ser localizable y en la Ibero deben de saber. Mari Jose Amerlinck, que le perdí la pista, pero sé que vive, pues, que está en algún lugar de México, quizás aquí mismo en Jalisco. La doctora Virginia García Acosta. Y otra cosa muy importante para entender los sucesos después es que ahí estudiaba la hija del presidente del país. En 1971 estudiaba antropología María Esther Echeverría Álvarez era alumna. Y la recuerdo mucho como alumna, iba a clases, recuerdo que incluso nos llamaban la atención pues los guaruras, ¿no? Imagínate, la hija del presidente de México. Pues claro que llegaba con guaruras y lo entendíamos. Era imposible que no tuviera vigilancia, ¿no? Imagínate: un secuestro de la hija del presidente del país en aquel

momento. Hubiera sido terrible para la propia Ibero. Entonces, bueno, ahí ella era estudiante ahí. Entonces no sé. A mí me parece que María Esther Echeverría pues ella misma sufría, digamos, una presión muy fuerte. O sea, era la hija del presidente. Pero además, era la hija de quien fue secretario de gobernación en 1968, ¿no? Menciono esto porque pues es público que ella era estudiante. Entonces eso es lo que te puedo decir del contexto del 68. Ahora, en 1970 hay desprendimientos del movimiento del 68. Ya es presidente Luis Echeverría Álvarez. El movimiento estudiantil del 68 empieza otra vez a reconfigurarse y ahí la Ibero tiene una participación muy importante. Yo ya estoy en la escuela de graduados y me consta que teníamos asambleas muy radicales los estudiantes de esa escuela de graduados. Y que obviamente jalábamos a nuestros alumnos de licenciatura. Pero eso ya es en 1970. Quizás en un capítulo final de la tesis podrías hablar algo de los resultados, de lo de la influencia del movimiento estudiantil. Cómo todavía perduraba en los años siguientes. Y sí recuerdo que hubo asambleas. Incluso fuimos a recibir al ingeniero Heberto Castillo, que salía de la cárcel. Lo fuimos a recibir e hicimos un mitin con él. No recuerdo exactamente la fecha, pero hicimos un mitin con él *en la Ibero* y habló ahí el ingeniero Heberto Castillo sobre la democratización del país. O sea, la Ibero en 70 tuvo un papel mucho más activo que en el 68. Yo creo que por influencia de los dos que tres estudiantes que veníamos de la ENAH y que estábamos ya dando clases en la Ibero, ¿no? Y del propio Palerm, que no ocultaba sus preferencias políticas y era un gran negociador ante los jesuitas. Le tenían mucho respeto a Palerm los jesuitas, entonces pues él se encargaba de las negociaciones para que pudiéramos los estudiantes expresarnos. Fue muy importante la cafetería. El café blanco, sobre todo. Había dos cafeterías en la Ibero de aquella época. Estoy hablando de la Ibero que estaba en la ciudad de México, no en Santa Fe. La antigua Ibero, la Ibero que tumbó el temblor [del 79]. Que a raíz de eso se pasó a Santa Fe. Había dos cafés: la cafetería verde era así porque tenía una alfombra muy elegante de color verde y allí iban pues los estudiantes que llevaban corbata, saco y que tenían meseros; y en el café blanco, pues era el piso normal, era autoservicio y allí íbamos toda la plebe de ciencias sociales, ¿no? Y pero esas mesas eran muy importantes porque allí Palerm pues hablaba y discutía el mundo. Y pues nos daba oportunidad también de opinar y allí tomábamos café pues con Robert Manners, con David Kaplan, con Pedro Carrasco, con Paul Kirchoff. Entonces el aula se continuaba en la cafetería. Las cafeterías fueron fundamentales. Yo escribí un artículo que se llama “Café y

política”. Te recomiendo buscar mis textos en un periódico digital, que lo localizas muy fácilmente en google, que se llama *Chiapas Paralelo*. Y en la sección de opinión deben haber varios de mis artículos ahí. He escrito mucho sobre el 68. Y aparte en la edición que hizo la Escuela Nacional de Antropología e Historia del libro éste que se llama *De eso que llaman antropología mexicana*, hizo una reedición —la primera edición es de 1970— hizo una reedición la Escuela Nacional de Antropología e Historia, [y] tiene un apéndice y ese apéndice es justamente el 68. Yo lo escribo, entonces también te recomiendo leer ese apéndice. Bueno, pues eso es lo que te puedo decir así de mi ronco pecho, pero a lo mejor si me haces algunas preguntas, me escarbas la memoria, ¿no? Así que a tus órdenes.

[Para este momento el Zoom me avisó que quedaban nueve minutos para que terminara la transmisión]

OF: [Río] Muchas gracias, doctor Fábregas... ¡Me da coraje porque esta cosa...! Yo soy un poco como usted: no soy tan experto en el Zoom y detesto estas plataformas. Me está diciendo esta cochinada que nos quedan nueve minutos, pero yo soy mágico y no me interesa eso. [Río de nuevo] Nada más para decirle que, si se corta, pues no es culpa mía.

A. Fab: Sí, no; está bien. No hay cuidado.

OF: Pero igual, bueno, podemos seguir en otras ocasiones dialogando. Lo que sí también, con base en lo que me acaba usted de comentar —aquí tengo abierto el documento del protocolo—, lo que yo estoy haciendo en este momento... Además es chistosísimo: mi mamá también estudió en la Ibero y justamente en Churubusco, pero ahí ya el campus lo había destruido el terremoto [del 79], entonces a ella ya le tocaron los famosísimos gallineros.

A. Fab: Ah, sí. Los gallineros, es cierto. Sí.

OF: Mi mamá estudió psicología. Entonces, todo el tiempo siempre dice: “no, yo estudié en la Ibero y yo soy egresada y no sé qué” y ella es muy buena psicóloga. Entonces, bueno, un poco por ese lado por eso ingresé yo a la Ibero. Yo ingresé en... Bueno, ya soy licenciado en Ciencias Políticas, justamente en el departamento de Palerm. Yo pues desconozco mucho de esto que usted menciona, desconocía quién era Ángel Palerm lamentablemente. Imagínese usted la memoria histórica tan fuerte[mente] que está ausente hasta nuestros días. Y yo ingresé a en agosto, ya en el post-132; a mí me tocó Ayotzinapa, por ejemplo. Y sí: me consta esto que menciona, ¿no? De las peleas que uno se avienta con los papás. Mi mamá ahorita se está bañando, entonces no me va a escuchar y esto está perfecto porque [ríol] sí, yo también soy radical, soy de izquierda, milito, escribo en La Izquierda Diario, ahí podrá encontrar artículos al respecto y lo que yo estoy manejando en este momento en lo que usted menciona, ¿no? Acerca del contexto. Yo lo planteo en estos términos: hay que deshacernos del pesado legado del siglo XX, no porque el siglo XX no tenga algo que aportarnos, pero creo que muchas veces las generaciones más viejas —y a veces incluso nosotros mismos— damos por sentado mucho de lo que pasó en el siglo XX. Pareciera que esperamos que las generaciones más jóvenes se sepan cosas, entiendan... A mí lo que me pasó, por ejemplo, es que estaba yo escribiendo un artículo justamente sobre el surgimiento del PRD y de pronto, la persona que me estaba editando, igual es una persona pues ya de 63 años —la edad de mi mamá— y me escribe una cosa así como que: “no, pues, porque en la izquierda no sé que no sé qué y para las cosas del carro completo”. Y yo:

— ¿Qué es el carro completo?

— No, pues el “carro completo” se le decía cuando el PRI tenía todos los puestos políticos.

Y yo: “¡ah, ok!”. Entonces, imagínese usted, si eso me pasó a mí, ¿no? Que yo pues conozco mucho de lo que usted está exponiendo en cierta medida, no sé qué puede pasar con el resto de las generaciones más jóvenes, ¿no? Les tenemos mucho, por ejemplo, a veces que explicar que, antes de 2012, la Ibero no participaba en las movilizaciones,

¿no? Las movilizaciones en la ciudad de México eran la UNAM, el politécnico, la UAM y ya. Y después ahora, bueno, hay un colectivo en YouTube que se llama a QueParió, que son, digamos sketches de comedia, y de pronto hicieron uno que es “Si las universidades fueran personas”. Tienen una serie ahí de “Si los tales fueran personas”. Y la Ibero siempre llega y dice: “vamos a hacer una marcha muy fresca, no sé qué”... Y yo dije: bueno, pero es que si estos chicos están haciendo un chiste sobre la Ibero y sobre las marchas es porque ya se quedó en la memoria colectiva esa imagen, imagen que no existía hace 10 años. Y es muy curioso y tenemos que explicarles todo a las nuevas generaciones, ¿no? Si eso fue hace 10 años, no me imagino que pudo haber sucedido hace 50 años, 40 años... Tener que *recontextualizarles* en ese sentido. Yo lo que digo es: el 68 es un quiebre; pero pues no puedes dar y decir “ah, es que se quebró”. No, tienes que decir: “sí, se rompió. ¿Y qué se rompió? ¿*¿Qué se rompió!?*”. Y entonces yo lo que estoy manejando en este momento, por ejemplo, es lo que yo llamo el Orden de Yalta, que es un concepto que yo retomo un poco de una revista que se llama *Estrategia Internacional* y lo planteamos así: el orden de Yalta como un nuevo orden geopolítico que permite, digamos, el reparto de las potencias imperialistas y la burocracia soviética y que en el sentido se va configurando un orden que cambia la correlación de fuerzas, por supuesto, con el Mayo Francés, y que esa oleada se expresa de distintas maneras. Está por ejemplo, el Cordobazo, por supuesto, en Argentina, por supuesto la Primavera de Praga, y México aquí entra con una cuestión muy particular: un amigo que es filósofo que... Yo escribo en la revista *Ideas de Izquierda*. Entonces a él le tocó un artículo sobre Bolívar Echeverría y él decía que Bolívar Echeverría afirmaba que lo que pasó en México 68 es mucho más radical incluso que lo que pasó en Francia, en Alemania, y son cosas que en el extranjero, a pesar de la internet y las redes sociales, son cosas que se desconocen, ¿no? Entonces yo manejo esto: que el 68 en México es un quiebre que se expresa tanto a nivel internacional como a nivel nacional y que, pues sí, en ese sentido es una generación de jóvenes que vienen, pues, no sé decir de la Segunda Guerra Mundial porque México no participa, pero sí es una generación moldeada por esta idea de “la familia revolucionaria”, del PRI, “tenemos que votar por el PRI porque sino va a ganar el PAN ¿Y tú quieres que ganen los conservadores contra los que peleó Juárez? No, ¿verdad?

Entonces hay que votar por el PRI”. Entonces son estas ideas que se van moldeando en una juventud que luego las empieza a cuestionar y a decir: “y bueno, ¿y por qué, si yo me quiero organizar, tiene que ser votando por el PRI? Y si quiero organizar un sindicato, ¿por qué tengo que votar por el sindicato del PRI? Y si quiero organizar una sociedad de alumnos, ¿por qué tiene que ser con los que se sabe que son hijos de priistas?”, ¿no? Entonces, así lo estoy manejando un poco y bueno, yo me estoy guiando metodológicamente por ahora a través de la Ley de Desarrollo Desigual y Combinado. Yo soy ferviente defensor de la teoría del desarrollo desigual y combinado que expone León Trotsky en *Historia de la revolución rusa* y bueno, a partir de esto es que estoy elaborando la tesis. Le digo: está ahorita en fase de protocolo, pero creo que me abre muchas muchas perspectivas lo que usted me expone y pues, bueno, espero poder seguir colaborando con usted y yo lo que le digo a la doctora Ortelli es que, además de esto, pues a mí me interesa mucho la cuestión audiovisual. Uno que evoluciona sus gustos, ¿no? De niño a mí me gustaba colorear y hoy, pues me gusta mucho colorear, pero colorear imágenes en blanco y negro. Tengo ahí unas cuantas del 2 de octubre que yo mismo he colonizado, entonces, bueno, a mí me interesa mucho hacer un documental eventualmente y pues, eh, creo que más allá de la Ibero, ¿no? Justamente esta noción de que no se detiene en el 68. Al contrario, el 68 es el inicio de algo y abre muchos paradigmas en ese sentido en lo que fue el 71, la propia guerra sucia, la guerrilla y también justo estos testimonios que usted menciona, ¿no? Lo que fue después la insurgencia sindical. El propio sindicato de la Ibero surge en ese contexto y, por supuesto, el papel —que a veces se nos olvida— de los propios profesores que a veces uno no se da cuenta hasta qué punto nos influyen y que, por supuesto, uno termina de decir: ¡pues claro! Si vienen del 68, ¿cómo no van a participar después en el 71? ¿Quiénes les están dando clase? Entonces me fue de mucha utilidad hablar con usted. De verdad muchísimas gracias por su tiempo y pues no sé qué opinión tenga de lo que le estoy exponiendo de cómo va mi mi tesis, pero bueno...

A. Fab: No, me parece muy bien. Habrá que leer después tus textos, pero también te recomiendo que revises —y eso está en la biblioteca de la Ibero— la revista *Comunidad* y que veas cómo cambió. En cuanto llega Palerm hay un cambio en el contenido de la revista.

Ahí empieza a haber, incluso ya se menciona a Marx, el marxismo, etcétera, ¿no? Y luego cómo la cierran los jesuitas la revista. Y ahí es en esa revista que es donde publica Palerm sus artículos sobre el movimiento estudiantil con una con un pseudónimo de “Profesor A”. Así se pone. En el *último* artículo ya dice que es Ángel Palerm. Y luego él explica que empezó a escribir como “Profesor A” para que no [se percibiera sesgo]...

[El maldito Zoom aquí cortó la llamada; mandé un segundo enlace y proseguimos]

Yo escribí un libro que se llama *Los años estudiantiles*. Te lo recomiendo porque es, digamos, claro, es el ambiente de la ENAH, pero es mucho también en lo que pensaban los jóvenes.

[La Dra. Ortelli me prestó su copia y se la muestro en la videollamada al Dr. Fábregas]

¡Ah, ése es! Sí, *Los años estudiantiles*. [Ríe] Muy bien, espero que lo disfrutes. Lo que iba a decirte es que, sobre el Jueves de Corpus, sí recuerdo que el contingente de la Ibero fue numeroso. Te recomiendo buscar a la profesora Patricia de Leonardo que está en la UAM Iztapalapa.

OF: Okey.

A. Fab: El contingente fue muy numeroso, hubo una represión brutal, y sí, recuerdo que al regresar a la Ibero y platicar de lo que nos había pasado, incluso hubo muchos reclamos a María Esther Echeverría, que realmente ella no tiene nada que ver con lo que hizo su... Bueno, pues con las acciones del papá, ¿no? Pero lo que es muy interesante es que se hizo un libro que no recuerdo ahora el título, pero sí se hizo un libro, eso sí lo recuerdo muy bien, con los testimonios de los estudiantes de la Ibero que fueron en esa ocasión y que describen la represión. Debe estar en la biblioteca de la Ibero, ¿no? Sobre el Jueves de Corpus de 1971. Habrá que ver quién podría tener ese libro. A lo mejor alguna de las... La doctora Carmen Bueno, algunas de las gentes que están todavía en la Ibero puede recordar eso o lo tiene en su casa. Yo no lo tengo, si no, pues te lo enseñaba, pero no lo tengo. Ese libro es importante

porque ahí se recogen los testimonios. Es un libro muy parecido al que escribió Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*. Es muy parecido, son los testimonios. Y sí recuerdo que fue Palerm el que provocó la publicación de ese libro. Y hubo mucha discusión, hubo asambleas, hubo reuniones de la Ibero. Y habría que ver también qué pasó con esa generación que fundó en la Ibero lo que llamábamos “Antropolisoc”, es decir, la reunión de los jóvenes que estudiaban antropología y sociología. Y fue muy importante. “Antropolisoc”. Ahí a lo mejor te pueden servir también los testimonios de la doctora Virginia García Acosta, que está en el CIESAS en México. Ahí la puedes localizar y seguramente ella debe recordar algo, ¿no? Y la doctora Carmen Bueno, que son muy amigas con la doctora Virginia García Acosta. Es probable que ellas recuerden algo y tengan más material. La prensa de la época también. Hay que darse una sumergida. Yo creo que hay mucho de la prensa de la época, sobre todo los periódicos que eran los *grandes* periódicos de aquella época, los de los años 60 — *Excélsior*, *El Universal*, *Novedades*—, que publicaban mucho y que seguramente deben sacar notas sobre la Ibero, porque ha de haber sido yo creo que una sorpresa para para el país, para por lo menos para la ciudad de México, el que participaran estudiantes de una universidad privada como lo es la Ibero, una universidad privada. Entonces, sí, es muy interesante toda esa época y los desprendimientos. Cómo el 68, por ejemplo, el feminismo realmente se origina en el 68. Yo recuerdo que no teníamos nosotros ningún problema con las compañeras, al contrario. Y ahí surgió el feminismo también, en la voz de grandes líderes, como la que llamábamos “la Tita”.

OF: En paz descanse.

A. Fab: Ignacia también, “la Nacha”, ¿no? Ignacia Rodríguez, que por cierto, tiene un libro muy muy hermoso que se llama *Cartas de libertad*, que es un libro escrito en la cárcel. En fin, hay mucho que hacer. Hay que ordenar muy bien tu guion, no te vayas a, digamos, a perder en el mar de información, porque sí hay mucha información sobre la época. Están los libros que escribió... *La estela de Tlatelolco*, se llama, que escribió Raúl Álvarez Garín, que es muy importante, que después fundó una revista muy radical *Punto Crítico*, creo que se llamaba. La propia trayectoria del ingeniero Heberto Castillo, pues es del 68. El movimiento estudiantil de 1968 *radicaliza* al ingeniero Heberto Castillo, que incluso la noche en el

ejército invade a la universidad, él estaba en la universidad y tiene que salir huyendo y pasa la noche en una especie de cuevas que había en el pedregal, que rodeaba la Universidad, la Ciudad Universitaria en esa época. Creo que ahora sobre ese pedregal ya hay edificios de la propia Universidad, pero ahí se radicaliza el ingeniero Castillo, incluso pues finalmente lo hacen prisionero y lo meten a la cárcel. Cuando él sale, te digo que hubo un mitin. En fin, la Ibero sí estuvo presente en esos años. En los movimientos estudiantiles. Si no toda la Ibero, por lo menos una parte, la parte de ciencias sociales. Y mi hipótesis es que Palerm es una figura esencial, ¿no? Y entonces lee las entrevistas que le hicieron, que están publicadas. Están publicadas las entrevistas. Luego te mando bien la ficha de libro, pero debe de estar el libro incluso en la biblioteca de la Ibero. Bien, no sé si tengas alguna otra pregunta o comentario.

OF: Es muy curioso, ¿eh? Mi caso. Porque, me comentaba la doctora Ortelli, es muy interesante cómo las cuestiones de vivencia personal se ligan con el tema. En mi caso, mi papá, que ya se divorciaron hace no mucho mis papás, pero mi papá trabajaba en la Clínica 27 del Seguro Social que después... Bueno, que antes había sido el campus de la Vocacional 7 y bueno, lamentablemente (lamentablemente) Mikel Arreola decidió destruir por completo ese edificio. Pero yo recuerdo cuando era niño que ahí me llevaban a hacer estudios, mi papá obviamente tenía amigos, y me impactó mucho entrarme de lo que pasó el 2 de octubre porque “a ver, momento, ¿ahí donde tú trabajas, papá!? ¿¡Ahí!?”. “Sí, ahí fue”. Y yo le pedía “a ver, llévame y dime que pasó y no se qué” y me llevó a la Plaza de las Tres Culturas y me dijo “mira, y este es el Chihuahua y éste de acá, acá está la iglesia”. De niño yo quería ser arqueólogo, entonces me llevaba a la zona arqueológica de Tlatelolco, me acuerdo muy presente de haber visto ahí a los amantes, de niño en la Ciudad de los Niños me iba directamente lo primero era la zona arqueológica una y otra vez. [Río] Cuando se inauguró en el memorial, el museo del 68 ahí en lo que antes era la Torre de Relaciones Exteriores, dije: “vamos, quiero conocer”, ya tenía yo 14 años. Mencionó usted a Arturo Warman. En comunicación una de sus... Creo que es su sobrina Ana y en ciencias políticas, la hermana de Ana, Elena, a las conozco, son Ana y Elena Warman. Son familiares de Arturo. Entonces quizá no sé si ellas pueden dar algunos testimonios o sus familias sobre

el papel de Arturo Warman, pero esta es una madeja que yo lo tengo aquí en medio y digo: “ay, no puede ser que esté todo esto tan enredado” y que todo apunta en una misma dirección, ¿no? Entonces me es muy curioso, cómo pequeñas cosas van, digamos, metiendo el gusanito de esa curiosidad, de querer investigar y de querer profundizar y rescatar ese legado. No solamente en la cuestión política, sino que es rescatar esas voces como la suya, ¿no? Yo lo que lo que acababa de ver, ¿no? Está este documental de Peter Jackson a propósito del centenario de la Primera Guerra Mundial y es impactante ver que toda esa gente ya está muerta y no necesariamente porque les cayó una bomba o porque les dieron un balazo de metralleta, ¿no? Es gente que, incluso de viejos, ya la generación de la Primera Guerra Mundial ya no existe y le sigue la segunda ya se está desapareciendo y después de la segunda sigue la de los sesentas. Y de la segunda guerra mundial pues está la generación del Holocausto y los propios los que quedan dicen: “es que ya nos vamos a morir y no queremos que esto se repita”, ¿no? Y yo digo: pues hay que rescatar antes de que sea demasiado tarde las voces del 68 también porque es una generación que nos legó mucho ustedes a nosotros. Y mientras existamos jóvenes que recordemos eso, creo que se llama nunca se va a extinguir, doctor Fábregas. Entonces, muchísimas gracias por su tiempo. Probablemente en otras ocasiones lo entrevistaré con más profundidad, con más preguntas específicas. Creo que es muy valioso su tiempo, su vida y su testimonio, y que me será de mucha utilidad en estos dos años que empiezan muy emocionantes para la maestría y para la tesis y para rescatar justamente el legado del 68. Disculpe si soy muy poético, pero es eh, para mí muy importante, ¿no? Y por algo no empieza. Esto me dice:

— ¿Y qué hizo la Ibero en el 68?

— ¿Tú sabes que la Ibero en el 68?

— No.

— Ah, pues yo tampoco.

Por eso estoy en la maestría. Vamos a ver a donde nos lleva este camino. Y pues, esperemos que sea muy fructífero.

A. Fab: **Y yo estoy muy seguro que sí.**

OF: Muchísimas gracias, doctor.

A. Fab: No, de nada. De nada. Muy bien, adelante. Tienes un tema excelente y una muy buena directora. Una buena guía, que es la doctora Ortelli. Así que a tus órdenes cuando gustes.

OF: Muy bien, muchas gracias, doctor Fábregas y que tenga usted un muy buen día.

A. Fab: Ándale.

Segunda entrevista a Andrés Fábregas

[Esta segunda entrevista, ya más estructurada, se realizó el día martes 21 de febrero de 2023 siguiendo los lineamientos de la guía expuesta como primer anexo]

OF: Perfecto. Muy bien, doctor. ¿Cómo le va?

A. Fab: Pues aquí estamos, Óscar. Aquí estamos listos.

OF: Perfecto.

A. Fab: ¿Cómo vas tú en tu proyecto?

OF: Pues avanzando. Afortunadamente, ya logré entrar en contacto con un par de compañeros o supongo que excompañeros suyos. Nada más déjeme aquí mi cámara para tener los dos lados de la conversación... Logré contactar a la Dra. Marisol Pérez Lizaaur.

A. Fab: Ah, muy bien. Excelente.

OF: También logré entrar en contacto con Rafael Fernández que pues ahí hubo un intercambio. Ya logró plasmar en un log del periódico *El Comercio* sus memorias, me gustaría entrevistarle entonces. Bueno, ahí hay una...

A. Fab: ¿Dónde está Rafael ahora?

OF: Él vive en Gijón.

A. Fab: ¡Ah! Está en Gijón, en España.

OF: Sí, exacto. Sí. No, por eso es un poco difícil.

A. Fab: Sí. Ah, bueno. Pues que bueno que lo localizaste.

OF: Hasta eso. A la doctora Cristina Doménech no la he podido localizar, tengo su domicilio, pero ya no vive aquí en la Del Valle, no sé dónde viva. Ahí donde vive es [de] su sobrina. Entonces, bueno, voy a tratar de escribir alguna misiva, ahí entregársela y la Dra. Marijose Amerlinck no la he podido contactar y Virginia García Acosta, pues me informó que ella entró a la Ibero hasta el 70 entonces pues ahí no, no, no hay manera de...

A. Fab: Ah, claro. Igual que Carmen Bueno.

OF: Ah, Carmen Bueno... Sí, Carmen Bueno sigue aquí. Sigue en el Departamento [de Ciencias Sociales y Políticas], por ejemplo.

A. Fab: Sí, pero ella también creo que es de la generación de Virginia García, ¿no?

OF: Me parece, porque me han dicho que es de la edad.

A. Fab: Sí, sí, porque fueron mis alumnos. Entonces. Sí, no, no cubrieron esa esa etapa

OF: Igual no sé la del 71, quizás sí.

A. Fab: La del 71, quizás sí. Habla con Carmen Bueno, no está mal.

OF: Sí, este la siguiente semana, voy a ver si puedo. Hoy no pude, la doctora tiene clases martes y jueves. Entonces la manera de contactarla todavía, pero sí, a Cristina Doménech todavía no logro localizarla, hay un correo, pero me rebotó. Entonces, por eso tuve que ir a su domicilio, y ni así.

A.Fab: Óscar, eres un buen investigador. Yo hace años que no veo a Cristina Doménech.

OF: Bueno, es que fui al Departamento [de Ciencias Sociales y Políticas de la Ibero] y ahí pregunté por la doctora si alguien tenía información que me pudiera dar. Y ahí me dieron la información que tienen; por ejemplo, de Rafael Fernández Tomás no tenían nada. Traté de localizarlo por Facebook hasta que fui al periódico “El Comercio” y les dije: “oigan, ustedes tienen un colaborador que se llama Rafael Fernández y él participó [en el 68]. Quería ver si puedo entrevistarle.” Entonces, Rafael Fernández me dijo que pues la etapa de México ya la dejó atrás y, en todo caso, el contacto que establecí le permitió ya plasmar sus vivencias en un blog y después ya le hice un poco más de preguntas, pero pues, es de a poquito a ver si por fin accede a una entrevista como aquí usted muy amablemente me está haciendo el favor.

A.Fab: Muy bien, pues dime por dónde continuamos.

OF: Tenemos ya una serie de preguntas que estuve realizando con la doctora Paola Ortelli, que es mi directora de tesis, que van un poco encaminadas a conocer un poco el perfil y después las vivencias de los estudiantes de la Ibero. Usted no entra en el perfil como tal porque usted estaba en la ENAH, pero de todas maneras es un testimonio muy valioso y después, como usted me comentaba la vez anterior, estuvo

como docente en la Ibero en la etapa posterior. Entonces, es algo que ayuda mucho y claro que un participante como usted pueda recordar algunas vivencias que pudiera haber tenido; como esto va a ser un material para uso posterior, ante nuestro futuro público, quisiera si nos dijera su nombre, dónde nació, cuándo, cómo era su familia y en qué entorno no creció usted.

A.Fab: Bueno, pues me llamo Andrés Antonio Fabregas Puig. El Puig se pronuncia “push” en Cataluña. Mi padre era republicano español. Se llamó Andrés Fábregas Roca y ya murió. Él llegó a México en 1940 y fue de los últimos en exiliados republicanos que venían de la guerra de España y que fue todavía recibido por el general Cárdenas, que era el presidente de la República, aunque ya estaba electo el presidente Ávila Camacho, pero todavía Cárdenas estaba en el poder. Él llegó a Chiapas. Ahí lo enviaron. Ahí se quedó toda su vida. Fue profesor y fundó varias instituciones de educación en Chiapas. Y mi madre pues era hija también de catalán, pero de un catalán que había llegado mucho antes que mi padre; hasta 1904 a Chiapas. Se llamaba Antonio Puig y Pascual. Se casó con chiapaneca ahí en Tuxtla Gutiérrez y de ese matrimonio pues nació mi madre, Carmen Puig Palacios, que era el apellido de mi abuela. Entonces yo crecí una familia en la que en la que fuimos seis: tres hombres y tres mujeres. Y una familia pues digamos que en sí misma ya era intercultural: mi abuelo catalán, toda mi ascendencia por el lado materno femenino pues eran chiapanecos, chiapanecas en este caso. Y bueno, pues en la casa primó siempre lo chiapaneco, aunque siempre, de vez en cuando, mi padre nos decía frases en catalán, nos platicaba de cómo era Barcelona, en fin, todo eso. Y aparte de eso, en Chiapas, en la época en que yo crecí en Tuxtla Gutiérrez, ahí nació el 14 de febrero de 1945, Tuxtla Gutiérrez era un poblado muy pequeño, aunque era la capital del estado de Chiapas, pero era una ciudad muy pequeña, muy breve. Y la presencia de los indígenas zoques era muy fuerte. Entonces yo tuve desde niño pues mucho contacto con los indígenas zoques. Es decir, viví siempre en un medio multicultural y en relaciones interculturales, ¿no? Para mí era lo normal, digamos, encontrarme en la calle con miembros del pueblo zoque. Las fiestas más importantes de la ciudad las hacían los zoques, las fiestas que le daban identidad a Tuxtla Gutiérrez las hacían los indígenas zoques, tuve dos nanas que me cuidaron de niño que eran zoques, en fin... Entonces, lo que a lo que voy es que, pues ya nací en un medio

intercultural tanto por la familia como por el lugar de nacimiento. Chiapas es un estado en donde, aparte de que es multicultural, hay también una intercultural muy intensa, es decir relación entre culturas distintas muy intensa. Digamos que esos son los datos básicos de mi niñez y ya mi juventud, pues la pasé prácticamente en la ciudad de México porque cuando yo salí de la preparatoria, en 1962, no existía la universidad de Chiapas. Yo era uno de los jóvenes que podía salir a estudiar gracias al apoyo de la familia, pero muchos de mis compañeros le tenían que quedar a buscarse la vida o a ver qué hacían en Tuxtla Gutiérrez, puesto que no había una universidad donde uno pudiera continuar estudiando. Yo tuve la suerte de poder continuar y pues la verdad es que por desorientación, por falta de orientación, me inscribí en la Facultad de Ingeniería la UNAM y estudié dos años de ingeniería. Pero pues no, no era mi vocación. Y finalmente, en una plática con mi padre y ayudado de los recuerdos de que a mi casa llegaban a platicar los arqueólogos que trabajaban en Chiapas —llegaban a platicar con mi padre—, pues estaba también acostumbrado a escuchar por lo menos cuestiones de arqueología desde joven, ¿no? Y eso me llevó a decirle a mi padre, bueno, y además, pues el mundo indígena en Chiapas, todo eso me influyó para decirle a mi padre que lo que yo quería estudiar realmente era antropología y con la suerte de que se acababa de inaugurar prácticamente el Museo Nacional de Antropología e Historia, en la ciudad de México. Y en ese museo se había también instalado la Escuela Nacional de Antropología e Historia en el museo de Chapultepec. La primera sede de la escuela era la calle de Moneda, a un costado de la Catedral de México. Allí presenté el examen de admisión. Todavía me tocó estar en las aulas de la escuela original fundada por Franz Boas y después esa escuela había pasado a ser parte de la Escuela de Biología del Politécnico Nacional. Y finalmente, en 1942 pasa al recién fundado Instituto Nacional de Antropología e Historia con el nombre de Escuela Nacional de Antropología e Historia, y con sede en la vieja escuela que había fundado Franz Boas, que es donde estaba o no sé si sigue estando el Museo de las Culturas en pleno Centro de la ciudad de México. Uno atravesaba el patio y en el segundo piso estaban las aulas de la viejísima escuela donde dio clases Franz Boas, Manuel Gamio, en fin, los fundadores de la antropología mexicana. Bueno, pues ahí presenté mi examen, pasé el examen de admisión y ya nos tocaron las clases en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en el museo. Para mí fue un cambio muy drástico, muy brusco, porque en la

Facultad de Ingeniería de la UNAM de lo único que se platicaba era de deportes. Incluso yo mismo jugué basquetbol con el equipo de la Facultad de Ingeniería. Fuimos campeones de la universidad con ese equipo y se hablaba mucho de basquetbol, de fútbol americano muchísimo, *algo* de béisbol. Pero bueno, era una escuela completamente distinta al alumnado al que me encontré en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, que eran jóvenes politizados que no les interesaba el deporte. No solamente no les interesaba, sino que tenían ciertos prejuicios contra el deporte. La Escuela Nacional de Antropología e Historia nunca ha tenido una cancha deportiva, ni siquiera en los nuevos locales que están en Cuicuilco. No les pasa por la cabeza que existe una cancha de basquetbol, por lo menos, ¿no? Entonces fue un cambio muy brusco y me encontré con compañeros que tenían una particularidad, yo digo, mi generación tuvo una particularidad muy interesante y es que casi todos habíamos ya estudiado otra cosa. O sea, no veníamos directamente de la preparatoria a la escuela universitaria, sino que ya habíamos pasado por la universidad o por la educación superior. Varios de mis compañeros incluso casi eran economistas. Habían hecho ya cuatro años de economía. Otros arquitectos; había varios que eran casi arquitectos, periodistas que habían estudiado comunicación, otros que habían estudiado sociología, ¡médicos! Y bueno, yo que venía de dos años de haber estudiado ingeniería, O sea, éramos una generación que ya teníamos experiencia universitaria. Y lo que yo me encontré allí es que, además, casi todos los jóvenes que fueron mis compañeros y compañeras, pues estaban muy politizados y la gran mayoría eran de izquierda. Digamos, había uno que otro de derecha, pero la verdad que todo el mundo era de izquierda, algunos incluso pertenecían al Partido Comunista Mexicano. Eran parte de las células del Partido Comunista. Otros eran hijos de republicanos españoles como yo, que habían escuchado a sus padres, ¿no? Para mí, el pensamiento de izquierda no era raro porque mi padre en la sobremesa nos platicaba de la guerra de España, del fascismo, del golpe de Estado de Francisco Franco, en fin, la historia europea desfilaba en la sobremesa en mi hogar, entonces para mí no me era extraño eso. Lo que sí fue muy contrastante fue el medio ambiente que me encontré si lo comparaba yo con la escuela de ingeniería en la UNAM y lo que era la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Y otra característica que tenía la escuela, que sigue teniendo, además, es que está aislada completamente. Es decir, no hay un entorno universitario. Solamente la escuela. Digamos, no estás en una Ciudad

Universitaria en donde tienes múltiples, múltiples licenciaturas y muchas carreras, ¿no? Que es lo que pasa en la UNAM, uno de los atractivos de la UNAM es la enorme variedad que hay de carreras y en la que tú puedes establecer relación con jóvenes que estudian arquitectura, medicina, ahora antropología, ciencias políticas, etcétera. Esto no sucedía ni sucede todavía en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Es solamente la escuela. No hay un entorno universitario alrededor. Y ahora todavía quizás es menos porque está en Cuicuilco y están más cerca de la UNAM, ¿no? Están en un medio que, digamos, facilita la relación con la UNAM. Aparte de que ya la UNAM tiene también antropología en la Facultad de Ciencias Políticas. Es una carrera muy nueva todavía en la UNAM, pero [en la ENAH en los 60 estábamos] aislados allá en el Museo de Antropología, ¿no? Éramos los únicos jóvenes ahí que llegábamos allí a estudiar. No había ni un solo campo deportivo ni una cafetería más que la cafetería de lujo del Museo, adonde acudíamos a veces a desayunar, a tomar café. Obviamente no podíamos pagar los precios de esa cafetería y afortunadamente al poco rato surgió una cafetería afuera del Museo, en una esquina del enorme jardín que hay afuera del Museo de Antropología y bueno, y ahí ya acudíamos los estudiantes. Entonces esas son peculiaridades de la ENAH de esa época que me encontré ahí, que se pueden resumir en que era una escuela muy politizada, en que las generaciones de estudiantes no venían de la prepa a la universidad, sino ya habían pasado antes por otras experiencias de licenciaturas, ya sabían lo que era una universidad, ¿no? Y luego la característica de la politización. Obviamente, pues lo que más se leía eran los textos de Marx que estaban además al alcance, porque no se conocía toda la obra de Marx en esa época. Estamos hablando de que yo entré a la Escuela Nacional de Antropología e Historia en 1965. Es decir, apenas si se conocía *El capital* porque había una traducción de don Wenceslao Roces, por cierto republicano español, publicada por el Fondo de Cultura Económica. Por supuesto el *Manifiesto Comunista*, el libro de Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, digamos esos eran nuestros textos y *El capital* de Marx lo leíamos directamente. En fin, esa es la escuela con la que me encontré y la raíz familiar que, digamos, me respaldaba para poder estudiar en México.

OF: En ese sentido, más allá del perfil republicano de su familia, ¿sobre la política nacional qué opinaba?

A. Fab: Bueno, mi padre era muy cauteloso porque este él siempre tuvo muy en cuenta que era un exiliado. Aunque vivió muy intensamente la vida chiapaneca, nunca se sintió completamente capaz para opinar sobre la política nacional. Entonces era como muy cauteloso cuando se hablaba de la política nacional y más en un estado como el de Chiapas, en donde es —y menos viviendo en la capital, en Tuxtla Gutiérrez, donde el gobernador se te aparece a cada rato por todos lados, ¿no?— una ciudad muy pequeña y la convivencia de muchos de los estudiantes que íbamos a la secundaria y preparatoria eran hijos también de los políticos en el poder. Mi papá era un profesor muy notable, muy querido por cierto. Incluso hoy, en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, hay calles con el nombre de él, bibliotecas en el estado. En fin, se convirtió en una personalidad. Entonces era muy cauteloso para hablar de la política nacional, aunque cuando estalló el movimiento estudiantil, él habló conmigo y me advirtió; nunca me dijo “no participes”, pero sí “ten mucho cuidado”. Ahora, la manera en que él hablaba de la política internacional también era una manera de decirte qué pensaba del gobierno nacional y de la estructura de la sociedad mexicana. Porque mi padre siempre hablaba de los ideales de la izquierda, ¿no? Una sociedad igualitaria, una sociedad en donde no hubiera clases sociales, una sociedad en donde el Estado está al servicio de las masas populares. Y pues, tu veías alrededor y eso no se cumplía en Chiapas ni en México, en donde justamente había una sociedad clasista, etcétera. Pero mi papá siempre nos decía que estaba muy agradecido a México y a su gobierno y claro que el gobierno del que él hablaba era el de Cárdenas, que fue el antecedente de gobierno de izquierda antes del que hoy tenemos (que se dice de izquierda). Cárdenas se identificó inmediatamente con el pensamiento de izquierda. Es más, Cárdenas, instituyó la educación *socialista*. Así se llamaba. El plan de el plan de educativo de Cárdenas se llamaba educación socialista. O sea, una sociedad que, pensaba Cárdenas, debería de ir hacia socialismo. Entonces, bueno, mi padre respetaba muchísimo eso y además decía que estaba totalmente de acuerdo con Cárdenas. O sea, la visión de país que él tenía era la visión cardenista. Su ideología, digamos, para comprender al país se originaba en el pensamiento cardenista. Tenía él un enorme respeto por Cárdenas. Y bueno, él decía siempre que había sido el presidente más importante que había tenido el país. Era cárdenas. Tengo recuerdos cuando en 1959 yo tenía entre 11 o 12 años, recuerdo cómo mi papá escuchó en el radio —tenía un radio, él era

un gran aficionado radio, escuchaba las noticias— y recuerdo cómo estaba él de contento cuando entra Fidel Castro a Cuba. Y era un 8 de enero de 1959 y claro que estaba eufórico mi papá escuchando la noticia del triunfo de Fidel Castro. Y me acuerdo que me dijo: “es un triunfo de José Martí”, el gran revolucionario cubano, el Miguel Hidalgo de Cuba. José Martí, poeta, pero además luchador social y de origen catalán también. El apellido Martí es catalán. Obviamente no hablaba nada bien de los gringos. Entonces digamos que por ahí pudieras entender que mi padre era un hombre de izquierda y que para hablar del país siempre se contenía porque decía: “no, no me vayan aplicar el artículo 33 si me sacan de México”. Y siempre vivió como con esa espada en el hombro, ¿no? De que “hay un artículo en la Constitución que les puede servir de pretexto para regresarme a España”. Cosa que pues la verdad es que yo no pienso que jamás haya tenido ese peligro, pero él así lo pensaba. Entonces su visión de México nos la transmitía a través de sus opiniones sobre el mundo. Y evidentemente era un hombre de izquierda.

OF: ¿Cómo podría describir usted el México en el cual creció?

A.Fab: Bueno, en primer lugar, pues situarte en Chiapas. Yo crecí en una ciudad, Tuxtla Gutiérrez, por cierto que tengo un libro de memorias infantiles. Voy a ver si encuentro algún ejemplar. Si tengo algún ejemplar de sobra, te lo envío porque ahí está narrada toda mi niñez. Este es un libro que se llama *Trazos de memoria*. Entonces, bueno, yo crecí en un Chiapas rural. Tuxtla Gutiérrez, la capital del estado, era lo más urbano que había en Chiapas junto con San Cristóbal de las Casas, que está rodeado —o en aquella época todavía *más*— de comunidades indígenas. Yo, cuando yo era niño, el 80% de la población de Chiapas, vivía en el campo, eran campesinos. Entonces claro que, al vivir en Tuxtla Gutiérrez, tenías la experiencia de que ahí radicaban los poderes políticos. Allí estaba el gobernador, ahí estaba el congreso del estado, ahí se movía toda la política del estado, pero no dejaba de ser un ambiente rural. La propia Tuxtla Gutiérrez todavía tenía casas, la mayoría de las casas de Tuxtla Gutiérrez todavía tenían huertas, la gente cultivaba dentro de la ciudad, sobre todo los zoques, que poco a poco fueron siendo marginados hacia las orillas de la ciudad. Pero en esa época, como decía antes, la presencia zoque era muy grande. Los mercados muy bulliciosos... Pero también crecí en un ambiente en donde la

diferenciación social era muy abismal. Es decir, ¿qué serían? Unas cuantas... Cinco o seis familias de super ricos que había en Tuxtla Gutiérrez, todos sabíamos quiénes eran, una clase media mucho más pequeña y bueno, la mayoría de la gente era gente que era gente pobre. Era la gente que vivía de su propio trabajo en sus huertas o comerciando de casa en casa vendiendo sus productos. Vendían fruta, vendían huevos, vendían leche. Es decir una Tuxtla Gutiérrez con marcada diferenciación social muy fuerte y también donde el racismo era muy evidente, pero de manera muy sutil porque el contacto con los zoques era cotidiano. Y una cuestión muy interesante es que íbamos todos a la escuela pública. Ahí te encontrabas con los hijos del carpintero, del mecánico, de los campesinos. Hasta que la pequeña clase dominante que había de los cuantos ricos dijeron: “no, pues nuestros hijos no pueden estarse rozando —como decían ellos— con el *populus*” y crearon sus propias escuelas. Empezaron a nacer las escuelas privadas: el Colegio Chiapas (que no sé si exista todavía), el colegio de monjas, pero que tenían hasta la preparatoria. No tenían educación universitaria. Pero yo creo que eso nadie lo ha estudiado en Chiapas y creo que es un tema importante de estudiar: los resultados de la introducción de la educación privada que separó a los jóvenes que tenían familias que podían pagar las colegiaturas y los que seguíamos yendo a las escuelas públicas. Yo soy un producto de escuela pública. La única escuela privada que me he parado es la Ibero como profesor y como estudiante. Porque pues sí, estudié parte del doctorado en la Ibero. Pero digamos de allí soy: desde el kinder hasta la maestría en antropología, producto de la educación pública. Incluso en Estados Unidos, cuando estudié becado en la Universidad Estatal de Nueva York, la Universidad Estatal de Nueva York es una universidad pública, sólo que en Estados Unidos, aún la educación pública es cara y ya no digamos la privada. Esa es solamente para realmente los millonarios. Entonces sí soy producto de la educación pública. Y me doy cuenta que cuando crecí en Tuxtla Gutiérrez, empezaba a darse ya la diferenciación en términos de que empezaron a surgir las escuelas privadas, ¿no? Y eso nadie lo ha estudiado en Chiapas, pero es muy importante, muy muy importante. Es decir, crecí también en un México en donde todavía se hablaba de la Revolución Mexicana. Es decir, quedaba bastante de la Revolución Mexicana, se hablaba mucho de la reforma agraria, de una política independiente, de la Doctrina Estrada, es decir, en cada país tiene derecho a exigir su destino y a que se le respeten sus decisiones. Es decir, todavía eran muy vigentes los

principios de la Revolución Mexicana, aunque pues ya estaba el camino de ir desmantelando poco a poco la Revolución. Eso empieza con Ávila Camacho. Y bueno, sigue con Miguel Alemán hasta que llegamos a los sexenios ya de Salinas de Gortari, de Calderón, de Fox, que ya fueron el entierro total de lo que era la Revolución Mexicana, ¿no? Hasta ahora que está tratando de resucitarla otra vez López Obrador. Vamos a ver cómo le va. Entonces ese fue el México que viví: en un México que estaba entrando a la modernización, un México rural todavía, el país era rural. El 60% de la población en los años 50 y principios de los 60, el 60% de la población mexicana vivía en el campo. Era población rural. Y yo creo que justamente el 68 fue como el primer gran movimiento urbano que anunciaba ya la urbanización, el dominio de la urbanización sobre los procesos rurales. Tan es así que el primer gran levantamiento armado que hubo en el siglo XX, que inaugura el siglo XX, la primera gran transformación del siglo XX lo hace la Revolución Mexicana, pero es totalmente campesina. La revolución mexicana es de campesinos, es Zapata, es Villa. Los combates son justamente en el campo y la piedra de toque era la reforma agraria. Quitarle los latifundios a los terratenientes. Esto en el 68 ya no era así. Ya es el México plenamente urbano. Las demandas ya son otras. Ya intervienen mucho más las demandas propiamente urbanas: mayor democracia, exigencia por un sistema político menos autoritario o no autoritario. En fin, otro tipo de características. Entonces es en México que vi. Es ese México que ya está pasando del campo a la ciudad. Ese México rural que no desaparece. No va a desaparecer nunca, pero sí se va constriñendo y lo urbano va empezando a tener protagonismo en la vida del país

OF: Creciendo en Chiapas, es un estado muy montañoso de por sí. Cuando se alzan los zapatistas dicen: “no llega la señal a donde nosotros estamos”. Pero en ese sentido, ¿cómo llegaba la información y cómo se dirimía también? O sea, ¿cómo saber que lo que yo estoy escuchando es cierto o no?

A.Fab: Bueno, la información te llegaba sobre todo por el radio, la radio fue fundamental en Chiapas y me parece que sigue siendo fundamental. El radio llegaba hasta el último rincón. Había repetidoras en Tuxtla Gutiérrez. Habían por lo menos cinco estaciones de radio en Tuxtla Gutiérrez que además repetían las señales de México. La XEW de la ciudad

de México se oía perfectamente, por lo menos en las ciudades más importantes: en Tapachula, en Comitán... Se escuchaban los noticieros, los personajes de las radiocomedias. Antes de las famosas telecomedias hubo las radiocomedias. Se escuchaban ahí en el radio, era muy popular el radio. Todo mundo tenía un radio. En las casas había, los radios eran fundamentales. El avión llegaba tarde a Tuxtla Gutiérrez. No había muchos aeropuertos: era el aeropuerto de Tuxtla Gutiérrez y el de Tapachula. El avión llegaba a la 1 de la tarde, el único vuelo de Mexicana de Aviación llegaba a la 1 de la tarde y ahí venía el periódico: el *Excélsior*, el *Novedades*, la prensa nacional. Entonces, en lo que bajaban los tambaches de periódicos y se repartían por la ciudad, venías leyendo el periódico a las 3 o 4 de la tarde y muchas veces el avión pues se retrasaba en llegar o había días que no llegaba por el mal tiempo. Entonces estabas leyendo el periódico de hacía tres o cuatro días antes. “Noticias de antes”, decían allá en Tuxtla. Entonces, en síntesis, la radio fue muy importante. Y luego la prensa nacional. Había una prensa escrita local, pero siempre fue muy endeble. Ahora ya no. Ya es otra cosa. Había un personaje muy importante que todavía conocí yo de niño. Que se llamaba “don Ruma”. “Don Ruma” era don Romualdo Moguel. Don Romualdo Moguel era un viejo ya cuando yo lo conocí. Ha haber tenido, pues no sé, sus 70 años o más (yo tengo 78 ahorita) o más. Tenía una barba muy larga, don Romualdo. Y él tenía una virtud: hacía un periódico, pero a mano, llamaba “La estrellita del oriente”. Todas las noches se sentaba ante el radio, tenía un radio de transistores de los pocos que había e iba copiando las noticias del mundo a mano y haría diario unos 20 o 30 periódicos. Fíjate, ¡a mano se lo aventaba! Y lo repartía por la ciudad y nunca recibía dinero. Él vivía de su trabajo. No recibía dinero porque decía don Romualdo que “periodista que recibe dinero se corrompe” y que entonces las noticias ya no son verdaderas, sino expresan el punto de vista de quien la paga. O sea, don Romualdo Moguel ya en la década de 1950 anunciaba lo que iba a ser el periodismo como una fuente de corrupción impresionante. Fue un personaje muy interesante que también hace falta que mayor difusión sobre este personaje. Poca gente ha escrito sobre don Romualdo Moguel. Y ahora tú dices el impacto. Bueno, la gente en familia comentaba lo que decía el radio, los locutores. Había una cantina que era muy famosa porque ahí se reunían los intelectuales de la ciudad y la conversación, pues era el periódico. Todos llevaban el periódico abajo del brazo y se leían las noticias y ahí se discutían los principales acontecimientos que traían

los... Se leía mucho la revista *Siempre!*. Tú ya no la conociste esa revista. No sé si se sigue publicando. La revista *Siempre!* era muy importante. La dirigía un periodista de Tabasco que se apellidaba Pagés Llergo. “El jefe”, le decían. “El jefe Pagés Llergo”. Lo que tenía de interesante esa revista es que ahí escribían una serie de intelectuales de todos los tintes ideológicos de México: desde la derecha hasta la izquierda. Había personajes como un señor, García Naranjo, que era la derecha, pero muy ilustrada. Sus artículos estaban muy bien escritos, hasta un Víctor Rico Galán que era, digamos, el trostkismo. La versión de Trotsky. Es decir, la revista *Siempre!* como un abanico. Y eso se leía mucho en Tuxtla Gutiérrez. Yo recuerdo que mi padre la coleccionaba. Pero además, otra cosa: la revista *Siempre!* tenía una sección cultural, “México en la cultura”, que era genial. Que llegó a dirigirla a Carlos Monsiváis, Fernando Benítez. Mi papá todo eso lo tenía coleccionado. Y con cierta periodicidad mandaba a empastar. Toda esa colección la tenía empastada. Uno podía ir consultando muy en orden toda la colección de la revista *Siempre!*, sobre todo “La cultura en México” o “México en la cultura” se llamaba el suplemento cultural de la revista *Siempre!*. Era muy, muy importante y sí, sí se discutía. Había un círculo de intelectuales que lo discutían. Mi padre no era el único republicano español ahí. Ahí estaban también cuatro o cinco más que se quedaron a vivir en Chiapas. Estaba un personaje muy importante que se llamó Luis Alaminos, que es el que introduce el teatro a Chiapas, también era republicano. Y había otros más. Entonces esa gente se reunía con los intelectuales locales que ellos mismos estaban ayudando a formar. De esos de esos grupos salieron los grandes poetas chiapanecos como Jaime Sabines. Se forjaron en esa cantina o escuchando a los intelectuales de la época. Bueno, ahí mi papá tuvo un papel muy destacado. Ahí surgió “La espiga amotinada”, que eran los poetas airados, los poetas enojados: Juan Bañuelos, Oscar Oliva, que todavía vive. Oscar Oliva ya tiene como cerca de 100 años. Es el único que queda vivo de “La espiga amotinada”. Estaba Jaime Labastida, que era parte de “La espiga amotinada”, él también vive. Jaime Augusto Shelley, Heraclio Zepeda. Eran los poetas jóvenes de aquella época, que además les editó el Fondo de Cultura Económica sus primeros libros. El primero se llama *La espiga amotinada*, por eso le decían “los espigos” a este grupo, y el segundo libro se llamó *Ocupación de la palabra*. Entonces sí había un ambiente intelectual muy fuerte, muy intenso, que se reflejaba en las clases de la preparatoria. Los profesores eran muy inquietos. Estaban muy bien enterados de lo que

estaba pasando. Llegaba también la revista *Bohemia* de Cuba, una revista muy importante. Llegaba y la leían. Se leía. Ibas a la peluquería, estaban llenas de revistas. La revista *Bohemia*, la revista *Siempre!* estaban allí. La revista *Sucesos*, *Sucesos para todos*, se llamaba la revista. Ahí estaban. Entonces, sí había manera de enterarse de que estaba pasando: a través del radio, a través de toda la prensa que llegaba, revistas, los periódicos locales y luego también el cine. El cine fue otro factor importante para enterarse de que estaba pasando porque antes de empezar las películas pasaban los noticieros. “México en Marcha” se llamaba el noticiero. Entonces ahí te pasaban fácilmente unos 15 minutos de noticias. Noticias filmadas: “el presidente inauguró tal cosa, tal carretera” o “los Estados Unidos intervienen en tal lado”. Todo eso lo veíamos antes de que empezara la película. Entonces eso también ayudaba a irse enterando de cómo iba el mundo. Los famosos noticieros no faltaban. Y todos íbamos muy puntuales al cine porque nos interesaba ver también los noticieros. Ahí se decían muchas cosas. Bueno, también al final había un resumen deportivo. Ahí veíamos los resúmenes deportivos del fútbol y del basquetbol nacional. Ahí nos enterábamos. Pues entonces, bueno, en síntesis: no era un mundo aislado. Era un mundo que estaba pues integrado al país.

OF: ¿Y cómo dirimir, por ejemplo...? Porque una de las consignas del 68 fue, pues, justamente la de “prensa vendida”, ¿no? ¿Cómo tenían ustedes manera de saber la veracidad de lo que se estaba redactando en la prensa o lo que se decía en el radio?

A.Fab: Bueno, pues por la propia discusión, ¿no? La orientación (hablando en términos de la vida en Tuxtla Gutiérrez). Y bueno, sí se sabía que la prensa estaba vendida; los mismos periodistas te lo decían. En Tuxtla Gutiérrez ellos mismos te lo decían: “bueno, nosotros vivimos del gobierno, de lo que nos da el gobierno”. Entonces no, no era una prensa crítica. De ninguna manera. No ibas a leer nunca jamás nada en contra del señor Gobernador. Eso era intocable porque era el que alimentaba la prensa. Fíjate que ahora en la actualidad, y eso también es interesante, leer hay un periodista chiapaneco que se llama Sarelly Martínez, que me parece que ha escrito algo sobre la historia de la prensa en Chiapas. Sarelly Martínez. Pero ahora lo que es muy importante, muy interesante, son los periódicos digitales. Ahí es donde está el pensamiento crítico del periodismo en Chiapas. La prensa

impresa sigue siendo esa prensa vendida. Lo que diga el señor Gobernador: si ahorita es de la 4T, alabamos a la 4T. Si mañana es el fascismo alabamos [al fascismo]. Bueno, hubo un periodista que tuvo el descaro de publicar varias veces notas críticas sobre el Gobernador y, cuando le llegó el cheque —es famoso ese número del periódico porque cuando llegó el cheque—, publica el cheque y dice: “¡ya llegó el cheque!”. O sea, realmente un descaro, un cinismo [riendo] increíble, ¿no? Claro, la ciudad de México era otra cosa, pero también los periódicos de la ciudad de México, pues con el gobierno era intocable el señor presidente, el ejército, la iglesia. Eso no se tocaba. Por eso en el 68, pues “prensa vendida”. Por eso es muy extraño hoy —a mí me parece eso, puede ser que sea discutible lo que te voy a decir—, pero me parece muy extraño que toda la prensa hoy está en contra del gobierno, porque siempre estuvieron *defendiendo* al gobierno. Entonces es muy extraño que toda la prensa menos *La Jornada*. Toda la prensa, es insólito. Digo yo: “¡ah caramba!”. Es increíble, ¿no? ¿Por qué? Pues porque ya no reciben el dinero, las toneladas de billetes que repartía el gobierno, los famosos “chayotes” que se les daba en un sobre a los periodistas. Por eso en el 68 gritábamos “prensa vendida”: porque además leíamos cómo publicaban las noticias sobre propio movimiento, la cantidad de mentiras que decían sobre el movimiento. Decíamos: “¡¿Pero cómo es posible que digan esto?!”. Pues es posible porque prácticamente la Presidencia de la República les enviaba a los famosos boletines y muchos ni siquiera tenían el descaro de medio arreglar el boletín, lo publicaron tal cual el boletín que salía de la oficina de la Presidencia. Por eso en el 68 “prensa vendida”. Y la prensa local en Chiapas no era la excepción. Claro que sí. Estaban completamente cooptados.

OF: ¿Cómo describiría usted la educación que recibió no sólo en casa, sino también, digamos, en la escuela? ¿Cuáles valores les enseñaron y cuáles fueron los más cuestionados al calor del movimiento?

A.Fab: ¿Ya en la universidad, en la Escuela de Antropología dices?

OF: Sí, puede ser, digo, como usted viene de afuera, pues sí, supongo que tiene un poco más sentido, si hubiese sido, digamos, de la ciudad de México, ¿no? O sea, no hay un contraste tan fuerte. Pero pues, como usted quiera contestar la pregunta.

A.Fab: Bueno, mira, en Chiapas lo que recibimos fue [que] en secundaria y preparatoria tuve la suerte de que me tocaron los buenos viejos maestros cardenistas, sobre todo, que se formaron con en época de Cárdenas, entonces todavía tenían la ideología de la Revolución Mexicana muy presente. Las clases de historia eran excelentes; mi papá daba una clase brillantísima de historia de la filosofía. O sea, realmente, pues pasábamos el examen de la UNAM sin ningún problema. Eso ya quiere decir mucho porque los que íbamos a entrar a la universidad pasábamos el examen. Es decir, íbamos bien informados, por lo menos. Y en México, pues también te puedo decir que la educación que recibí fue una educación crítica. Los profesores que me tocaron fueron todos pensadores críticos con muy pocas excepciones. En la escuela Nacional de Antropología e Historia prevalecían los pensadores críticos. No todos estaban de acuerdo, pero eran críticos. Entonces era una educación analítica. Es decir, la preocupación era que no te aprendieras de memoria las cosas, sino que aprendieras a pensar, a poner en duda, a poder establecer preguntas y a tener esquemas claros de cómo responder esas preguntas. Eso fue muy importante, muy muy importante. Y también, digamos, una educación en donde, por fortuna, en la prepa en Tuxtla Gutiérrez, era muy importante los apuntes que uno mismo tomaba de clase, pero sí se nos daba a leer. Llevábamos libros para leer, entonces era una combinación entre lo que decía el profesor y lo que se leía. Las clases yo me acuerdo que eran muy participativas ya en la propia preparatoria. Muchas preguntas porque habían dudas sobre lo que decía el maestro y contradecía lo que decía libro o al revés, ¿no? Y bueno, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia la lectura era fundamental. Ahí sí no era que “voy a tomar nada más apuntes”, sino [que] era la lectura. Y los exámenes eran muy interesantes porque eran orales. Tenías que hacer un ensayo para poder pasar un curso, pero además, el examen oral y el examen oral era muy importante porque eras tú frente al profesor o frente a la maestra que te preguntaba “a ver, tal cosa. Y aquí no hay manera de que le echés mano a tu acordeón, estás enfrente”. Entonces era una manera muy interesante. Hay una cosa que hay que decir y es que antes del 68, la figura del profesor era indiscutible, ¿sí? En latín, *magister dixit*: el maestro lo dijo. Eso sí es notorio: eran buenos profesores, pero era el aula autoritaria. “Aquí lo que yo digo es lo que prevalece”. Incluso yo no sé si así era en la Universidad, en Ingeniería, por ejemplo, pues entrábamos al salón y nos sentábamos y ya

entraba el catedrático y no nos dejaba hablar. En Ingeniería no nos dejaban hablar. Era el profesor y uno copie y copie y copie y tomando los apuntes. En la ENAH yo recuerdo que había que entrar al salón y no te podías sentar hasta que entraba el profesor. O bien, si estábamos sentados, te tenías que parar para que entrara el profesor y el profesor era el que decía “ya pueden sentarse”. ¿Qué te parece? Eso es muy extraño para ustedes. Eso acabó. El 68 acabó con eso. Incluso éramos incapaces de hablarle de tú a un profesor. Incapaces. Después del 68 empezó el tuteo con los profesores. No sé ahora cómo sea, pero mis estudiantes o los estudiantes que tengo en el doctorado en el CIESAS me hablan de tú con la mayor naturalidad. Y bueno, y digo: “a ver, eso lo instalamos nosotros. No puedo decir nada porque nosotros impusimos eso. El hablar de tú”, ¿no? A Palerm siempre lo tratamos de tú. “Ángel, ¿qué hubo?”. Igual a Guillermo Bonfil, nos tratábamos de tú, maestro y alumno, pero no se me ocurría decirle usted a Bonfil ¿no? Entonces eso sí es cierto, como que el aula cambió. El ambiente del aula cambió con el 68. Una educación mucho más del lado en donde el estudiante es muy protagónico. Una educación antes del 68, el profesor es el centro de todo. Es el protagonista. Ahora los estudiantes pueden levantar la mano y decir “yo no estoy de acuerdo con lo que usted está diciendo” y no pasa nada, ¿no? O por lo menos en el medio académico en el que me muevo. En mi seminario, los estudiantes me pueden decir “pero eso que está usted diciendo, ¿cómo lo prueba?” o “a ver, no nos convence lo que usted dice” y yo no me espanto de que me digan eso. Al contrario, me gusta. Digo: “ah caray, quiere decir que están pensando lo que estoy diciendo”, ¿no? Pero todo eso sí lo cambió el 68 y si cambió el comportamiento dentro del aula, cambió el clima en el que se daban las clases. Hay mucha más mayor participación y una educación ahora, digamos, más centrada en el estudiante. Antes era más centrada en el profesor. El profesor era el protagonista del aula. Ahora los protagonistas del aula son los propios estudiantes o si tú quieres *en conjunto* estudiantes y profesores, ¿no? Pero antes del 68, era el profesor, lo que profesor decía y *magíster dixit*. En Ingeniería era increíble. Los profesores no te dejaban ni hablar. Y levantaba uno la mano con una gran timidez. Y además, una cosa: los profesores se burlaban (en *Ingeniería*, no sé si en las otras facultades era lo mismo). Pero hacías una pregunta y el profesor se podía burlar y decir “pero qué tonto es usted. ¿Cómo es posible que no lo haya usted [visto]?”. Ahora ningún profesor se atreve a decirte “qué tonto es usted” porque le metes una demanda [riendo] en la Comisión de Derechos Humanos.

Entonces sí cambió. Y eso yo creo que sí se lo debemos a la generación del 68. Ese autoritarismo que había se diluyó. O sea, el argumento de autoridad es “yo tengo razón”. El argumento de autoridad no se vale. Eso yo creo que fue un logro de la generación del 68. En el aula no se vale el argumento de autoridad. O sea, el profesor no puede argüir que lo que está diciendo es la verdad. Es lo que piensa él o ella. Y la obligación del estudiante es hacer el análisis crítico de lo que se está diciendo en el aula. Y eso sí creo yo que fue un gran logro. Adiós el argumento de autoridad y venga el razonamiento. Vamos a razonar, vamos a pensar. Y además que no nos dé miedo que no estemos todos de acuerdo. ¿Por qué? ¿Por qué razón vamos a tener que estar todos de acuerdo, no? Eso incluso pues es hasta aburrido pensar todos igual. Pues no, no puede ser eso. Justo en la variedad está el avance de la ciencia y del pensamiento Entonces esas diferencias sí son notorias.

OF: Muy bien. Ahora sí creo que ya empieza lo bueno. ¿Cómo fue qué la ENAH se...? En el caso, usted, pues, ¿no? Ya para los demás entrevistados y entrevistadas pues les preguntaré de su escuela, ¿no? ¿Pero cómo fue que la ENAH se integró al movimiento y en su caso qué papel tuvo usted? ¿Qué recuerda? Y bueno, ¿de la Ibero qué recuerda también a propósito del tema?

A. Fab: Bueno, como te decía antes, la ENAH estaba aislada ahí en el Museo Nacional de Antropología e Historia aunque no aislada totalmente de los ambientes estudiantiles. Por ejemplo, en 1955 —luego puedes verificar bien la fecha— hubo una huelga muy importante en el Politécnico Nacional. Los estudiantes demandaban, sobre todo, un mejor trato. Tenían un director que no les parecía, hicieron un pliego petitorio muy interesante, incluso el ejército invade el dormitorio de los estudiantes y se arma un problema muy serio. Y los estudiantes de la ENAH de ese periodo, que eran Guillermo Bonfil, Mercedes Olivera, Margarita Nolasco, Leonel Durán, apoyan esa huelga y son activos. Hay ya una historia de eso. Cuando yo entré a la ENAH también, en años antes (en 67) los estudiantes de Veracruz también se pusieron en huelga y yo recuerdo que los apoyamos. O sea, sí salimos en apoyo. Sí, la escuela estaba aislada allá, pero no está desconectada de los sucesos nacionales. Con respecto al 68, lo que supimos es que se nos citó a una asamblea en el mes de julio, cuando empieza todo el rollo. Se nos citó a una asamblea informativa...

Por cierto que el presidente de la sociedad de alumnos era Jaime Nieto, que ya murió y que fue el último presidente de la sociedad de alumnos porque desapareció la sociedad de alumnos con el 68. Entonces se nos convocó a una asamblea para informarnos que en la Ciudadela, en esa parte de la Ciudad de México, habían ocurrido sucesos muy alarmantes. Escuchamos ahí varias versiones de los compañeros. “No, pues lo que pasó es que había un juego de fútbol americano entre una prepa que se llamaba Isaac Ochoterena —una prepa privada pero que estaba vinculada a la UNAM— y una escuela técnica del Politécnico”. Y que bueno, aquello había terminado mal y que habían perdido los de la prepa el partido, creo. La cosa es que, al otro día, los que perdieron —entonces creo que fueron los del Politécnico— habían asaltado a la prepa en venganza por haber perdido el partido, pero que de pronto habían aparecido los granaderos y habían aporreado a media humanidad, hasta a los profesores, la gente que iba por la calle y que aquello no se podía permitir. Para esto, en el Politécnico existía la Federación de Estudiantes Politécnicos, que estaba manejada por el gobierno pero que, en su fundación había sido una organización estudiantil democrática militante. Poco a poco el gobierno la fue cooptando porque el Politécnico no ha sido autónomo, el Politécnico siempre ha sido una escuela del gobierno, del Estado nacional mexicano. Fue creada por Cárdenas para que ahí pudieran asistir los hijos de campesinos y de obreros y tener una educación de calidad; mientras que la UNAM quedaba para las clases medias y altas del país. Entonces, la Federación de Estudiantes del Politécnico preparó una marcha y bueno, estas noticias también llegaban a la ENAH en asamblea. Todos esos días había asambleas informativas donde se nos informaba qué estaba pasando y que se nos citaba a todos para la marcha. Nosotros estábamos asociados a la Unión de Estudiantes Democráticos y estaba preparando una marcha para el 26 de julio para conmemorar el triunfo de la Revolución Cubana, pero ese mismo día, la Federación de Estudiantes Politécnicos había citado a otra marcha para protestar por la garrotiza que habían pegado los granaderos en la preparatoria Ochoterena. Entonces, bueno, pues nos fuimos a la marcha. Nos convocamos en el lugar de reunión —no recuerdo exactamente dónde partía la marcha, pero nosotros nos reunimos en el museo— y de ahí salimos ordenados en el contingente de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Nos unimos a la marcha de los estudiantes democráticos y sabíamos que había otra marcha, que era la de los estudiantes politécnicos que también estaban marchando e iban a llegar los

estudiantes politécnicos. Íbamos por Reforma muy bien cuando empezaron a llegar las noticias de que algo estaba pasando por el Zócalo. La policía no había dejado entrar a los estudiantes politécnicos al Zócalo, los había atacado y finalmente convergimos todos en el Hemiciclo a Juárez y ahí llegó la policía y empezó a pegar a diestra y siniestra y a correr todo mundo. Yo me acuerdo que corrimos. Corrimos mucho. Finalmente, al otro día, pues asamblea. “¿Y qué pasó compañeros? Pues esto ya no se puede tolerar, la represión del gobierno, hay que organizarnos, hay que ver qué está pasando”. Iban a haber otras asambleas informativas y me parece que al siguiente día de esto —yo llegaba tarde a la asamblea porque yo tomaba el camión y la puntualidad dependía del autobús y tenía que atravesar todo el Bosque de Chapultepec para llegar a la escuela—, me estaba esperando un compañero, que ya murió, Javier Mena. Me estaba esperando afuera de la escuela en la puerta del museo y entonces me dijo: “oye, fíjate que la asamblea ya está muy adelantada y quiero decirte que se te eligió a ti como representante clandestino de la asamblea”. Le dije: “óyeme, valiente clandestinidad. Me están eligiendo en una asamblea y ahorita ya lo sabe Gobernación”. Me dice: “la cosa es que a ti te eligieron como representante y es mejor que no entres a la escuela. Yo voy a ser el enlace entre la asamblea y tú. Pasando la asamblea, tú me vas a informar a mí, yo le voy a informar a la asamblea y tú eres nuestro representante. Sabemos que van a haber reuniones en la UNAM. Entonces, tu primera tarea es ir a la UNAM y ver qué está pasando ahí”. Recuerdo que era una tarde y bueno, entonces me fui a la UNAM y ahí me enteré que en la Facultad de Filosofía y Letras había una reunión. Para esto los estudiantes politécnicos también se estaban reuniendo. En la UNAM se decidió que se iba a hacer una gran marcha para protestar y que se iba a tratar de hablar con los del Politécnico. Y sí recuerdo que hubo un mitin el día indicado. Para esto yo contacté con Mena. Nos veíamos en un café que se llamaba Café Literario, que estaba en Reforma. Ahí llegaba con Mena en una hora determinada y le decía: “pues se decidió esto y yo voté a favor porque creo que la asamblea va a estar de acuerdo”. Entonces se hizo una gran marcha que encabezó el rector de la Universidad, que era el ingeniero Baros Sierra, que fue al frente de la marcha y se unió, desde que salimos de la Ciudad Universitaria, el conjunto politécnico y ahí se acabó la rivalidad entre estudiantes de un lado y del otro. Fueron recibidos con aplausos, abrazos y pues “todos somos estudiantes, no importa que sea del Politécnico o de la UNAM. A todos nos han golpeado y vamos juntos en esto”. Y el

rector Baros Sierra fue muy cuidadoso al decir: “no vamos a ir al Zócalo porque es ir a provocar a la policía. La policía nos va a estar vigilando, entonces tranquilos. Vamos marchando, gritando nuestras consignas, defendiendo la autonomía de la Universidad pero nada de ir al Zócalo”. Y así lo hicimos. Dimos la vuelta por donde está el multifamiliar Alemán para regresar. Y ahí es donde empieza el movimiento estudiantil del 68: en esos días finales de julio. Y bueno, la ENAH queda engarzada porque se corre la voz en esa marcha de que va a haber una reunión para configurar una sola dirección del movimiento estudiantil. Yo fui nombrado para ir a esa reunión, asistí a esa reunión y ahí se configuró el Consejo Nacional de Huelga. Puedes entrevistar al Dr. Carlos Aguirre, que todavía vive, es historiador y un arqueólogo, Abraham Carro, que ya murió. De esos tres que fuimos representantes, a mí me tocó estar en todo el movimiento hasta el final como representante de la ENAH en el Consejo Nacional de Huelga. Para esto se clausuraron las sociedades de alumnos y se fundaron los comités de lucha. Esa es la manera en que la ENAH entra al movimiento. Bueno, la Ibero entra también; yo sé que entra también porque los veo, los veía marchar. Supongo que ellos también pasan por un periodo de organización; eso a lo mejor te lo puede te lo pueden platicar mejor que yo la doctora Marisol [Pérez Lizaur] y Rafael Fernández. Yo escribí un artículo, no sé si ya lo leíste. Está en línea. Si pones “Andrea Fábregas movimiento estudiantil 1968” te aparece el artículo: “memoria de un antropólogo”. Léelo y ahí está, más o menos lo que te estoy platicando. Si no lo encuentras me dices, porque yo lo debo tener en la computadora y te lo mando.

OF: Creo que sí lo tengo y creo que ya lo bajé.

FAB: También mi libro que se llama *Los años estudiantiles*. No sé si ya lo leíste

OF: Aquí lo tengo. Justamente a mi lado.

A.Fab: Ah, bueno, pues ahí está todo. Ese mero. También creo que está la Ibero. La escuela de graduados de la Ibero. Después del 68 yo entro a la Ibero para estudiar con el Dr. Ángel Palerm. Ahí conozco a mis colegas Guillermo de la Peña, la Dra. Amerlinck, Rafael

Fernández cuando entro yo a estudiar el doctorado. Claro ya es el post-68. En 71 ya estaba estudiando en la Ibero cuando fue el Jueves de Corpus.

OF: ¿Qué recuerda de las asambleas del Consejo Nacional de Huelga? Y, no sé si sepa usted, ¿qué posición llegó a tomar, bueno, la ENAH y la Ibero también al interior del Consejo?

A.Fab: Bueno, lo que recuerdo es primero que eran muy largas, ¿no? Empezábamos en la tarde casi siempre y terminábamos en la madrugada. Eran muy largas, sobre todo se discutía el día a día, la organización de las comisiones y las células. Las comisiones tenían que estar fundadas y las células, los grupos activos, solamente por gente de confianza. Es decir, no podía entrar cualquiera, sino que se conocieran entre sí para evitar que entraran las famosas brigadas. Así las llamábamos, para que no pudiera ser penetradas por la policía. En el Consejo Nacional de Huelga se discutió cuál debería ser su estructura. Debía de tener un encargado, un responsable, pero además, solo aceptar en las brigadas a gente que ya se conocieran entre sí. Además que no fueran muy grandes. No más de 10 personas para moverse. Se discutía también la redacción de los volantes de lo que había que decirle a la sociedad mexicana. Entonces se redactaban los volantes, se leían y, hasta que no se estaba de acuerdo todo mundo, no salían. Las sesiones eran larguísimas porque no había además límite de tiempo para hablar. “Prohibido prohibir”: esa era la gran consigna. Claro, había una mesa directiva que estaba dirigiendo, un moderador; casi siempre eran los líderes más importantes: Luis Cabeza de Vaca, Marcelino Perelló, Gilberto Guevara Niebla. Entre las mujeres “la Tita”,¹⁰ “la Nacha”.¹¹ Eran casi siempre los que estaban dirigiendo, pero bueno, todos teníamos derecho a hablar. Yo recuerdo que cuando ya estábamos dormidos se hacían moción de chiflidos y de aplausos para despertar a todo mundo y se repartían tortas que hacían las compañeras para animarnos y seguir; se repartía café. Nos reuníamos en el auditorio de la Facultad de Medicina de la UNAM, pero también en el Politécnico en la escuela de Zacatenco. Ahí nos reuníamos. Se procuraba que fuera una reunión en un lado y luego la otra en el otro, pero nos íbamos turnando para que no solamente las reuniones

¹⁰ Roberta Avendaño Martínez (1940-1999).

¹¹ Ana Ignacia Rodríguez Márquez (1944-)

fueran en la UNAM, sino también en el Politécnico en Zacatenco. Ahí nos dormíamos. Entonces sí recuerdo, por ejemplo, una ocasión agarramos a un muchacho muy joven, igual que nosotros, que era golpeador y lo logramos agarrar. Entonces a discutir qué se hacía con él. Y me acuerdo que estábamos en la Facultad de Medicina de la UNAM; entonces decidimos darle un escarmiento, lo íbamos a tener una noche en donde están los cadáveres de los estudiantes. Ahí lo encerramos. El cuate estaba aterrorizado, pero el problema es que nos olvidamos, en medio de la discutidera y al segundo o tercer día nos acordamos.

OF: [Tratando de aguantarme las carcajadas]

A.Fab: Alguien dijo:

- oigan, ¿y el colega que encerramos?
- ¡No jodas! ¡Híjole!

Cuando lo fuimos a sacar, el tipo estaba aterrorizado. Se hincaba y decía: “¡perdónenme! ¡No lo vuelvo a hacer!”. Pero además fue muy importante porque soltó toda la sopa de cómo los reclutaban, cómo los entrenaban en el propio ejército, les pagaban, los entrenaban en artes marciales, todo. Y bueno, claro que lo soltamos. El tipo salió corriendo. Nunca más fue a pararse ahí, se llevó el susto de su vida. En otra ocasión me acuerdo que entró un joven igual que nosotros, que disque venía representando a no sé qué prepa, que llegó a gobernador de Oaxaca y ya empezó a hablar así un lenguaje incendiario. Entonces Cabeza de Vaca, que ya tenía más experiencia, le dijo: “¡oye, oye, tú párale! ¡Tú eres policía!”; y entonces le dijo: “a ver, pruébame”. Y dijo Cabeza de Vaca: “porque no te lo puedo probar por eso sé que eres policía”. Y para afuera de la asamblea y sí, efectivamente era policía. Creo que era Murat o algo así. Lo que recuerdo del Consejo Nacional de Huelga es que discutíamos mucho, éramos muy disciplinados, las sesiones eran bien importantes, se planearon todas las marchas, las grandes concentraciones se planearon en el Consejo Nacional de Huelga, se mantuvo una disciplina hasta donde fue posible y no hubo un protagonismo de esto o de lo otro, sino era el Consejo Nacional de

Huelga y recuerdo que cumplió su papel de ser el órgano de dirección del movimiento estudiantil.

OF: ¿Recuerda alguna posición que hubiese tenido la Ibero al interior específicamente?

A.Fab: Pues así, digamos, de... Sí recuerdo que llegaban. Bueno, Rafael Fernández era el delgado si mal no recuerdo. Y pues también hablaban y daban su opinión. Y sí llegaron los contingentes de la Ibero y llegaban también a la marcha, cumplían con los acuerdos. Al principio, pues muy a principio del movimiento, había la cosa de que eran los burgueses y que aquí que allá, pero luego eso se acalló por... “Son estudiantes igual que nosotros y además vienen, aquí están y se están arriesgando igual que nosotros. Entonces hay que tratarlos como lo que son: compañeros y compañeras”. Y se acabó ese prejuicio. Y lo que sí recuerdo es que sí participaron muy activamente en el movimiento. Sí llegaban, sobre todo los estudiantes de ciencias sociales, que incluso fundaron una especie de sociedad entre Antropología y Sociología que se llegó a llamar “Antropolisoc”. Alguien debe recordar ese periodo: “Antropolisoc”. Era como la organización de estudiantes de antropología y de sociología, uno que otro estudiante de derecho, los demás, honestamente, no eran de otras carreras, no. Era el núcleo de ciencias sociales el que participó en el movimiento estudiantil.

OF: ¿Qué otra participación recuerda usted, con respecto a la Ibero? Porque llegué a ver, por ejemplo, creo que en el libro de *La noche de Tlatelolco* se menciona que la Ibero llega a tener pintas. Rafael Fernández me mencionó que fueron pocas a las manifestaciones a las que asistieron. Entonces no sé qué pueda recordar usted al respecto. Si se acuerda.

A.Fab: Hubo pintas dentro de la propia Ibero, ¿eh? Sí hubo pintas dentro de la propia Ibero de “prohibido prohibir”, “haz el amor y no la guerra”, más o menos los... Incluso algunos murales satíricos hacia la religión sí, sí lo hubo. Y sí se enojó el rector de la época y llamó la atención a que eso no debía de hacerse. Pero sí recuerdo. Sí recuerdo que hubo

pintas. Una cosa que recuerdo también es que a una figura muy importante, que fue el ingeniero Heberto Castillo, a él lo encarcelaron al terminar el movimiento. Estuvo en la cárcel un tiempo, pero recuerdo que el día que salió de la cárcel fue invitado por los estudiantes de la Ibero a la Ibero. Y sí llegó el ingeniero Castillo y hubo un gran mitin en la Ibero para recibirlo. Creo que fue al primer mitin al que asistió el ingeniero saliendo de la cárcel. Y eso se hizo en la Ibero. Eso debió haber sido en 1970 o 1971. Seguramente en el 70 porque es cuando entra Echeverría al poder y empiezan a sacar a la gente que la metieron a la cárcel, entre ellos a Heberto Castillo. Sí me acuerdo muy bien de eso. Habló el ingeniero en el mitin y hablaron algunos dirigentes estudiantiles de la Ibero, que no recuerdo ahora bien sus nombres, pero sí recuerdo bien que hubo ese mitin. Y digamos que lo valioso de ese mitin es que fue el primero en el que habló Heberto Castillo saliendo de la cárcel, a una universidad privada como era la Ibero.

OF: Una vez que usted entra a la Ibero, ¿usted llegó a ver presencia de alguna organización política? No necesariamente un partido, pero sí algún colectivo o algún grupo, tipo, no sé, la Liga Leninista Espartaco, que en ese momento existía.

A.Fab: No, creo que no. Lo que llegó a tener alguna presencia ahí... habría que platicar con los hermanos Paoli. Búscate a los Paoli, al hermano creo que debe andar en la Ibero como profesor. Estaban metidos con el ingeniero Heberto Castillo también. Fundaron lo que se iba a llamar las Comisiones Democráticas. Eso sí lo recuerdo vagamente y creo que ahí los Paoli fueron... Francisco Paoli, que es el que luego se pasó al PAN, fue muy cercano, o no sé si siga siendo cercano, a Santiago Creel. Pero luego tiene un hermano que es educador,¹² que se ha acercado mucho a las comunidades indígenas. Se me va su nombre pero debe estar en la Ibero y él sabe mucho de ese periodo.

OF: ¿Por qué cree usted que el papel de la Ibero en el 68 no se ha conocido, incluso al interior de la comunidad? Por ejemplo, yo pasé toda una licenciatura sin saber quién era Ángel Palerm y heme aquí haciendo una maestría y apenas me entero quién es.

¹² Antonio Paoli Bolio.

A.Fab: Me parece medio drástico eso.

OF: ¿Por qué cree que suceda esto, doctor?

A.Fab: Quizá porque los rectores provienen de distintos lugares, no todos los jesuitas son de pensamiento crítico. No todos son Sergio Méndez Arceo, que fue el gran obispo de Cuernavaca. Estuvo muy cercano a los movimientos de solidaridad y todo eso. O, Samuel Ruíz en San Cristóbal. Bueno, lo que era la Teología de la Liberación. Ahí en la Ibero estuvo Porfirio Miranda que había escrito un libro *Marx y la biblia* que es muy importante. Incluso cierran la revista. La revista se llamaba *Comunidad*. Tiene una etapa muy crítica la revista, justamente es cuando está Palerm. Era director el Lic. José González. Si revisas esa parte de la revista de los años, yo diría que son los años 70, 71, 72, es una revista crítica, bien interesante. Ahí publiqué un par de artículos, alguno de ellos sobre Marx, que era: “¡hombre! ¿¡Cómo!? ¡En una revista de los jesuitas!”. No había censura y de pronto cierran la revista. Yo creo que allí hubo un cambio en la dirección de la rectoría y entraron rectores menos apegados al pensamiento crítico, más conservadores. Yo creo que eso tuvo mucho que ver. Y luego, bueno, se muere Palerm y queda su esposa, pero la esposa no tenía el mismo peso que tenía él. Entonces sí es muy interesante como lo que dices tú de que apenas te estás enterando que anduvo Palerm por ahí. Eso es increíble porque todavía quedan gente como Carmen Bueno, que fue formada por Palerm. Todo eso, con la muerte de Palerm también se diluyó. Yo creo se combinó la muerte de Palerm con el cambio en la rectoría de los jesuitas. Ese es el quiebre. No sé qué tan críticos sean ahora. Está Roger Magazin, Carmen Bueno. Platica con ellos sobre cómo se ha borrado de esa manera.

OF: De casualidad, doctor, ¿tendrá algún material en sus archivos, como fotografías de la época, que de casualidad usted haya llegado a tomar? Porque era raro que alguien anduviera con una cámara.

A.Fab: No, fíjate que no tomábamos fotos. La que tiene un gran caudal de fotos, pero no le vayas a decir que yo te dije porque no te va a ir bien es la doctora Teresa Rojas. Ella está en el CIESAS, ahí la localizas. Ella debe tener bastantes fotos. Dra. Teresa Rojas, dile que te

enteraste porque es famosa y efectivamente, es muy famosa. Ella era la que siempre andaba tomando fotos. Además las tiene coleccionadas. Carmen Bueno es posible que tenga fotos.

A.Fab: ¿Qué fue de usted después del 68?

A.Fab: Bueno, pues primero nos cerraron las puertas del gobierno para trabajar. Entonces Palerm, por ejemplo, a mí en lo personal me ayudó mucho porque me contrató. Me dijo: “mira, vente aquí pero como profesor no tienes que pagar colegiatura para empezar a estudiar el doctorado”. Palerm había fundado lo que se llamó la Escuela de Graduados. Aparte de que me pagaban, daba dos clases, dos cursos. Así me inscribí a la Escuela de Graduados. Ahí no me cobraban la colegiatura. Todo el año de 1970 tuve de maestro a Erick Hobsbawm, el gran historiador inglés, a David Kaplan, a Robert Manners; bueno, Guillermo Bonfil también —los mexicanos—, Arturo Warman, el propio Palerm, Pedro Carrasco. [Decía Palerm] “para que escuches a otras personas vivas, otros ambientes académicos. No te quedes aquí en México. Estás joven, vete a formar fuera. Yo te aconsejo que te vayas a Nueva York porque ahí está Pedro Carrasco, que es un republicano español que se formó en la ENAH y en este momento es el Chairman del departamento de Antropología en la Universidad del Estado de Nueva York. Además, también está Pedro Almillas, un gran antropólogo republicano español y los profesores norteamericanos son muy interesantes. Ahí está Robert Stevenson, Phil Weigand —me dijo Palerm—, ve aprendiendo inglés para presentar el examen que necesitas pasar para que te puedan dar una beca. Entonces tomé una clase de inglés que eran 9 horas diarias por la tarde —algo espantoso— en la Ibero. Mi profesora fue Enriqueta Cabrera; también es otra persona interesante. Sería bueno que platiques con la doctora Enriqueta Cabrera. No sé dónde anda, pero ella fue profesora mía en la Ibero. A lo mejor Carmen Bueno sabe dónde está. Incluso Enriqueta Cabrera llegó a ser directora del Canal 11 del Politécnico Nacional. Ella era una persona de izquierda. Fue mi profesora de inglés y yo su profesor de antropología. Tuve que presentar el TOEFL; pasé el TOEFL y entonces la Universidad del Estado de Nueva York me dio una beca para estudiar el doctorado. Eso empecé a hacerlo en el año de 1972. En Nueva York estuve en el *campus* Stony Brook y fue una época muy importante para mí y en el verano del 73 Palerm me dijo: “regrésate a México porque vamos a fundar el

doctorado aquí en el lo que se llamaba el CIS-INAH (el Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia)”, lo que hoy es el CIESAS. Me dijo Palerm: “regrésate para que seas de la primera generación, a mí me interesa mucho”. Entonces regresé y Palerm me volvió a contratar en la Ibero como profesor, pero también en el CIS-INAH como investigador. Ahí empezamos con Roberto Varela, que ya murió, los seminarios de antropología política y es cuando me voy a estudiar en los Altos de Jalisco. Ahí publico un libro: *La formación histórica de una región: los altos de Jalisco*.¹³ Y ahí se inicia mi carrera profesional en el CIS-INAH, luego CIESAS, luego nos vamos a fundar la UAM Iztapalapa, el departamento de antropología también por instancias de Palerm. Y en un sabático que yo tenía me contacta Eduardo Matos para empezar a estudiar la frontera sur de México, entonces hago un equipo de investigación, me voy a estudiar la frontera sur y como resultado de ese proyecto propongo la fundación del CIESAS del sureste. Se funda y empezamos a funcionar allá en Chiapas, en Tuxtla Gutiérrez. Después el gobierno local me propone ser el director del Instituto de Cultura de Chiapas pero reestructurar todo el Instituto de Cultura de Chiapas. Lo hice y bueno, finalmente regresé a Jalisco, ya fuera de todo lo administrativo. Me vengo a Jalisco y comienzo a trabajar en el Colegio de Jalisco. Ahí también fundé el doctorado y grupos de investigación y después me regreso a Chiapas por un breve tiempo para fundar la Universidad Intercultural de Chiapas y luego me regresé de nuevo a Jalisco y aquí estoy, en el CIESAS de Occidente.

OF: Finalmente, ¿tiene algún mensaje que quiera transmitir a las generaciones más jóvenes, universitarios con base en lo que usted vivió en 1968 y 1971?

A.Fab: Pues has dicho bien: mensaje, porque eso de dar consejos como que no, no me gusta, pero mensaje sí. Bueno, yo creo que hay que mantener en este oficio que andamos en las Ciencias Sociales el pensamiento crítico. Entender que la crítica es parte del análisis, es justamente equivalente a decir análisis. No podemos claudicar de ser pensadores críticos, estar siempre con la mente abierta, ser tolerantes, estar atentos a lo que es el desarrollo del

¹³ *La formación histórica de una región: Los Altos de Jalisco*. Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara.

país y no olvidarse que el país está en un mundo más amplio y nunca perder de vista ese contexto, es muy importante... Creo yo. Entender que tenemos una realidad sumamente compleja y que esa realidad no la vamos a entender desde una posición. Es necesario tener esquemas teóricos desde los cuales podamos tener síntesis de pensamiento.

OF: Muchísimas gracias por su tiempo. Es muy valioso el testimonio que nos ha dejado. Muchas gracias por lo que ha hecho.

A.Fab: Gracias a ti y cuando gustes volvemos a charlar.

OF: Gracias y que tenga una excelente tarde. Mañana voy a entrevistar a la doctora Pérez Lizaaur.

A.Fab: Salúdame de mi parte.

OF: Su testimonio queda rescatado y posteriormente esperaríamos usar este material en otras ocasiones. Preservarlo. Muchas gracias.

Anexo 6: Testimonio de Marisol Pérez Lizaur, profesora de Antropología Social en la Ibero durante el movimiento del 68

Entre los nombres proporcionados por el Dr. Fábregas estaba el de la Dra. Marisol Pérez Lizaur. Doctora en Antropología, la profesora Pérez Lizaur ya daba clases en la Ibero cuando transcurrió el movimiento del 68. Una vez nos fueron proporcionados sus datos, pudimos establecer contacto con ella y nos permitió una breve entrevista, suscitada el día 22 de febrero de 2023. Debido a una circunstancia de fuerza mayor, la entrevista duró muy poco, aunque fue muy cualitativa. Nos encontramos en el Depto. de Ciencias Políticas en el anexo dentro de una pequeña sala, donde nos pudo relatar su experiencia.



5 María de la Soledad "Marisol" Pérez Lizaur

MPL: Entonces, ¿qué pasó en la Ibero en el 68? O sea, ¿quieres saber más o menos qué pasó?

OF: ¿Qué pasó en la Ibero? ¿Qué pensaban los estudiantes? ¿Cómo participaron?

MPL: No, sí, se participó. Sí, se participó así se participó en más. Yo no sé si hubiera... Te puedes dedicar a buscarlo. Yo no participé personalmente en las manifestaciones ni en las marchas por una sencilla razón —ahorita estaba yo platicando a Manuel—:¹⁴ porque yo me casé (y te voy a decir la fecha) el 6 de julio de 1968.

OF: ¡O sea, semanas antes de...!

MPL: De ahí nos fuimos de luna de miel a América del sur. Llegando a Bogotá, ni más ni menos, estaba de visita el presidente de Bolivia. ¿Qué pasó en Bolivia? ¿Qué pasó en Bolivia en el 68?

OF: Ah, no. En el 67, ¿no? Mataron al Che Guevara.

MPL: Ajá. Entonces estaba Bogotá levantada en armas. El caso es que había manifestaciones en todas las calles. Y yo, pues, ¿qué crees que hice? Pues me fui a las manifestaciones. Mi marido, que es bastante mayor que yo, estaba histérico. Andaba detrás de mí corriendo y no me encontraba y... [Ríe] Aparecía yo una noche en el hotel, que estaba elegantísimo, a bailar cumbias, eso sí. Eso sí me gustaba bailar las cumbias. Entonces aquél estaba desesperado y en esto que trato de salir de... No podíamos salir de Bogotá. Teníamos boleto para Quito y nuestro avión estaba tomado por toda la gente que llevaba el presidente de Bolivia que habían tomado todos los aviones para salirse de Bogotá. Entonces nos treparon en un avión y fuimos a dar... Así fue toda la luna a miel. [Ríe] Me escapaba y cosas así. Entonces, en el avión de Panamá a México, abro el periódico y veo [¡gasp!] ni más ni menos —en el Excélsior (todavía existía el Excélsior)— que habían [dado] el bazucazo en la puerta de San Ildefonso. Se me queda mirando mi marido y me dice: “¡no vayas a usar el apellido Burgos en esas cosas!”. “No te preocupes” [respondió ella]. Me hizo un favor para toda la vida. ¡Nunca jamás usé el apellido Burgos pero para nada! [Ríe] O sea, porque él sabía que yo me iba a las manifestaciones. Pero pues tampoco me atreví a meterme mucho. Entonces yo daba clases

¹⁴ La Dra. Pérez Lizaúr estaba casada con el Dr. Manuel Burgos Ramírez.

aquí y mis alumnos de antropología, especialmente Boris Gerson.¹⁵ De él sí me acuerdo perfecto porque yo desde mi casa veía yo a mis alumnos en las manifestaciones, que sí fueron. Era Boris, mi alumno, —porque yo los había mandado— con una banderita que decía “UIA” y salía en la tele, eso sí está. Salieron la tele. Yo los vi, porque yo estaba nerviosísima, porque yo no fui, pero sí fueron mis alumnos. Yo los mandé. E iban, y sobre todo Boris con su banderola que decía “UIA”, entonces sí fueron. Fueron los de antropología, fueron los de ciencias sociales... Porque Ángel Palerm lo que hizo fue muy inteligente junto con Juan Lafarga. Contó con el apoyo de Juan Lafarga y del rector que entonces era el padre... ¡Ay, Dios mío! Ahorita se me sale el nombre.¹⁶ Ellos, por iniciativa de Ángel, decidieron que no habría huelga tal cual como en la UNAM, sino que la huelga iba a ser distinta. Entonces, nos invitaron a los profesores, sobre todo —yo trabajaba muy cercana con Ángel— a analizar en clase la situación política nacional. Entonces yo no sé si tenga algún documento de aquel entonces. En las clases llegaba yo y los maestros, la mayoría de los maestros —estábamos en Churubusco—, era analizar la situación política nacional y entender, tratar de analizar con los alumnos el porqué del fenómeno. Entonces era muy interesante porque los chavos sí empezaron a reaccionar muy bien. Reaccionaron tan bien, que entendieron. Y les dije: “yo no, no puedo ir a las manifestaciones, porque me matan a mí”. Pero sí ellos, por iniciativa de ellos, empezaban a ir. Sí los vi en Tlatelolco.

OF: ¿Usted estuvo en la plaza?

MPL: En la tele. Salían mis alumnos, pero yo no. Estaban mis alumnos. Estuvo Boris.

OF: ¿En la Plaza de las Tres Culturas?

MPL: Sí. Y yo lo vi en la tele.

OF: ¿Hubo estudiantes de la Ibero el 2 de octubre entonces?

¹⁵ La Dra. Pérez Lizaúr posteriormente nos pudo proporcionar el contacto del Dr. Gerson y establecimos comunicación con él.

¹⁶ Ernesto Meneses fue el rector de la Ibero en 1968.

MPL: ¡Sí, sí, sí! Aparecen. Aparecieron con sus banderolas y Andrés lo vio.

OF: ¿Andrés Fábregas?

MPL: Sí. Andrés sí fue. Alumnos de Ángel éramos Andrés en la ENAH... Eran Arturo Warman, Tere Rojas... Bueno, [Guillermo] Bonfil también estaba en todo este grupo de alumnos de Ángel que estaban trabajando con él en la ENAH, porque Ángel daba clases en la ENAH (Escuela Nacional de Antropología e Historia) y aquí. Pero ya casi estaba de planta aquí. Yo estaba ya haciendo mis exámenes. Cuando me casé ya había yo acabado la licenciatura y ya regresando de la luna de miel empecé la maestría, entonces estaba mucho más cercana, pero desde antes. Ángel llegó a México en el 66. Yo estaba en la licenciatura y el padre Luis González Rodríguez me presentó con Ángel. Yo fui a buscar a Ángel. La primera vez que Ángel vino aquí yo fui a buscarlo a su casa y me lo traje en mi coche y me convertí en su chofer. Entonces íbamos a todos lados y lo llevaba y lo traía y lo llevaba y lo traía y lo llevaba y lo traía y lo llevaba yo aquí y lo llevaba yo allá... Y entonces me convertí en el asistente de Ángel. Y entonces estaba yo muy pegada con él. Yo sabía que preguntarles a los estudiantes porque lo había platicado con él. Y Ángel me metió de profesora de antropología social. Y ahí fue donde empecé a analizar con los estudiantes y la situación social y política del país para entender el fenómeno. Y era un entendimiento de lo que ocurría en el país, no era de lo que ocurría en Bogotá. No, no, ni lo que ocurría ni del Che. No, era lo que ocurría en México y luego como Ángel era también profesor de la maestría y del doctorado, él estaba con Luz María Valdés. Se estaba recibiendo Luz María. Entonces no había maestría y se recibió Luz María y uno de sus sinodales fue Ángel y el otro fue el que era entonces director presidente del colegio México. Esto ya estábamos después de julio del 68, estábamos en casa de Luz María después del examen en San Ángel, ya estaba yo con mi marido, y en eso empieza a ver así que... ¿Ves que está...? Empieza a decir que está el ejército invadiendo CU. Entonces nos trepamos en el coche de Manuel y María y nos fuimos a CU. Manuel es egresado de la UNAM, fue alumno también de refugiados, él es arquitecto egresado y alumno de Candela, que también era amigo de Ángel, refugiado político español, y [junto con] José Luis Ventura, entonces Manuel en eso sí se entusiasmó. Era, por mucho

que me dijo “¡no vas y no usas tu apellido!”, en el fondo era del grupo de alumnos de refugiados políticos. Y nos fuimos en mi coche de Manuel y Manuel conocía perfecto la UNAM. Él estudió en la UNAM. Entonces Sí vimos entrar los tanques a la UNAM y Manuel... Teníamos un coche, yo creo un *vocho* o alguna cosa así. Entonces no era tan... Le puedo preguntar a mi marido, porque es importante. Parece tonto, pero es importante, porque tenía un Mercedes viejo y tenía yo mi *vocho* que sí era enorme. Pero nos trepamos en el coche de él, en el Mercedes, y entonces no llamaba tanto la atención. Si hubiera sido un *vocho*, hubiera llama la atención. Y él supo darle la vuelta todo el circuito exterior de la UNAM. Vimos perfectamente los tanques entrar, los soldados y nadie se metió con nosotros, nadie. Porque posiblemente era porque llevábamos el coche de mi marido. O sea, si hubiéramos llevado...

OF: Claro, un cochecito...

MPL: Sí y nos hubiera ido como en feria porque Ángel era un personaje importante, ¡y no digamos el presidente del Colegio en México! ¿Qué estaban haciendo en la noche en CU? Y le pensó mi marido y yo y no se metieron [con] nosotros. Vi todo el proceso, lo vimos y ya después de aquello, Ángel se metió mucho más en la discusión junto con el Colegio de México y una vez le dieron una llamada y nunca llegó Ángel ni me habló, cosa rarísima. Y al día siguiente me dijo: “es que me tuve que ir a sacar a tus amigos, a tus compañeros del ministerio público”, porque los habían pescado. Unos eran de ciencias políticas y sociales. Yo creo que eran... ¿No te dijo Andrés quién era? ¿Si él era uno de esos, no?

OF: No. O sea, ¿la Ibero tuvo detenidos?

MPL: ¡Sí, claro! Tuvo detenidos. Poquitos, dos o tres que sacó Ángel. Eran de ciencias políticas. Porque ese sí tengo hasta el nombre. Está ahorita de profesor en la Universidad del Norte, en acciones sociales. Y sí tenía yo sus datos, a lo mejor los tengo en la computadora. Sí, Ángel fue a sacarlos. Pero sí, lo estuve viendo bastante a Boris después de aquello. De antropología fui yo y la única de mis compañeras ninguna le entró. Era hacer una cosa muy difícil porque la imagen que teníamos como Ibero y de antropólogos era que éramos total y

absolutamente “niñas bien”, “de derecha”, etc. Entonces nos veían así con una cara de fúchila, espantoso, y tuvimos que ganarnos un lugar en el mundo de la antropología y el mundo académico. A dónde fuéramos era un proceso de ganarse un lugar.

Después de este intercambio, la Dra. Pérez Lizaur se tuvo que retirar. Ese mismo día, en la tarde, tuvimos la oportunidad de volverla a entrevistar con más calma en su casa. Partimos desde la Ibero a su residencia en la colonia Lomas Altas. Una vez llegados al destino, bajamos hacia su vivienda, la cual tiene un portón ordinario, detrás del cual se esconden, por supuesto, automóviles de su familia. Dada la localización geográfica de la misma, la casa tiene la típica arquitectura amplia de los años 60, con muebles vintage y escaleras que descienden a los otros niveles, pues está construida sobre la barranca. Nos recibe, además, un aroma de flores reposando en un florero. Amplios libreros, paredes repletas de cuadros, un piano y una oficina adyacente a los ventanales terminan de rematar la escena. Nos sentamos en una sala amplia con sillones anchos y proseguimos a continuar con nuestra entrevista.

OF: Si nos pudiera decir su nombre y cuándo nació.

MPL: Mi nombre es María de la Soledad Pérez Lizaur, pero yo me conozco a mí misma y todo el mundo me conoce como Marisol. Nací en el Distrito Federal el 17 de diciembre de 1944.

OF: Su familia, de pura casualidad, en la biblioteca hay un retablo de una iglesia...

MPL: De una hacienda, una hacienda que es la hacienda era de mi papá.

OF: ¡Ah!

MPL: Sí. Lo compró mi papá el día que yo nací para más detalles. [Estuve] más [tiempo] yo primero en la hacienda. Mi papá me llevó a la hacienda primero que a mi casa en México. Luego la vendió cuando murió mi mamá se enojó y la vendió. Y parte de las figuras de los

retablos, uno de los retablos me tocó a mí. Era una hacienda jesuita, para más detalles. Entonces yo cedí el retablo para los jesuitas y está mejor cuidado [en la biblioteca] que en cualquier otro lugar.

OF: O sea, usted lo donó.

MPL: Sí.

OF: ¿Cómo podría usted describir a su familia?

MPL: Familia de empresarios. Mira, tengo un libro para que te des una idea. Hay una edición en inglés y otra en español. Una de Alianza y otra de Porrúa.¹⁷

OF: Muy bien. En ese sentido su familia, ¿cómo se identificaban? ¿Votaban a algún partido?

MPL: Mira, mi papá era empresario. Era un empresario importante, llegó a ser presidente CONCAMIN,¹⁸ era hijo de una mexicana de la que [habla] esta historia de la familia (aquí lo pongo como Gómez, en realidad es Barroso) y su papá era un migrante español que llegó de esos típicos migrantes que llegan a México con una mano adelante y otra atrás y que hace un capital muy muy importante. Y se casa con una Barroso, de esta familia que estoy describiendo en ese libro, y tienen dos hijos, un hombre y una mujer. El hombre fue el chiquito, mi papá, y heredó mucho dinero de su papá, el español. Mi mamá era... Mi abuelo materno llegó a México en mil ochocientos noventa y tantos. También con una mano adelante y otra atrás, de una familia distinta que la de mi abuelo paterno. Este era navarro, el otro asturiano y de una familia... Tengo la historia de la familia de mi abuelo desde el siglo navarro. Eran originalmente soldados en un pueblo de Navarra y en las guerras carlistas del siglo XIX, en España, mataron a nueve de sus 11 hermanos de mi abuelo —te harás una idea, más o menos—, y él migró. Ya que murió su mamá emigró a México porque decía que no

¹⁷ Se refiere al libro *Una familia de la élite mexicana, 1820-1980. Parentesco, clase y cultura*. México: Alianza Editorial (Colección Raíces y Razones), 1993, 313 pp.

¹⁸ Confederación de Cámaras Industriales.

tenía ni para comer. Entonces llegó aquí, compró un taller de zapatos, porque pensaba irse hasta Argentina, pero no le alcanzó el dinero para ir a Argentina y alcanzar a sus otros hermanos. El otro que quedó con vida de la guerra estaba en Argentina y pues [a mi papá] se le acabó aquí el dinero. Entonces compró un taller de zapatos y empezó zapatero, ¡zapatero remendón! Y ese taller de zapatos lo convirtió en una zapatería muy famosa que se llama el Borceguí. No sé si lo has oído mencionar o hayas visto... Hay muchas zapaterías El Borceguí ahora. Ya no son de la familia para nada, pero la hizo una zapatería muy importante y pues no tenía el capital de mi abuelo paterno, pero sí capital respetable, pero en 1913 él era presidente de los empresarios. Para que te hagas una idea, son muchos empresarios presidentes de asociaciones empresariales. Y él era presidente de los empresarios españoles del distrito de la ciudad de México y tiene que salir huyendo porque lo iba a matar Villa, entonces se había casado con una mujer española y fue a ir a buscar a España y su hijo mayorcito se murió aquí. Y luego mi tía nació durante la Decena Trágica en el 13 y se la llevaron recién nacida otra vez a España. Entonces, en España, su espíritu empresarial hizo que fundara un teatro, el Teatro Pereda, muy importante en la historia del teatro en España. Y mi mamá ya nació y se crió en España, pero luego empezó la guerra en España. Entonces, pues vénganse para México, porque tenía la zapatería aquí, entonces venden el teatro allá y se vienen a vivir a México con el dinero que tenían con la zapatería y lo que habían vendido en España. Entonces es una familia de no tanto capital como la de mi papá, porque a mi papá —ahí lo ves en ese libro— es, digo, es interesante porque es una familia de empresarios, de muchos empresarios. No son ni de casualidad la aristocracia mexicana del siglo XIX, no. Son empresarios que surgen en el siglo XIX y hacen sus capitales en el siglo XX, y de cultura, pues no. [Era] mucho más culto el lado de mi mamá. Se entendía muy bien con Ángel Palerm. Eran exactamente de la misma edad. Ángel nació en octubre del 18 y mi mamá nació en noviembre del 18. Ángel nació en Ibiza, en Cataluña, y mi mamá nació en Santander, al norte de España. Entonces, era muy chistoso cuando los veía yo platicar y no daba crédito porque Ángel nació de una familia muy conservadora, fue al colegio de jesuitas y a los 15 años se ocupó de su casa y se convirtió en jefe. Ibiza era un pueblo en una región muy conservadora. Tenía Ángel un tío obispo y todo el asunto. Y mi mamá nació en el norte de España, en una provincia en donde el gobierno era comunista, mi abuelo era liberal. Y lo chistoso es que mi mamá, igual que sus hermanos, fueron liberales, [estudiando en] un instituto de gobierno y

Ángel acabó comunista y mi mamá totalmente [lo contrario]. [Ríe] Y luego se encontraron aquí en México y entonces platicaban de sus experiencias. Y era muy interesante porque empiezas a entender ciertas cosas de educación que pues vinieron de ese medio, ¿no? O sea, de esta España pues muy revuelta de las guerras; en casa de mi mamá, mi abuelo tuvo que migrar de guerras y más guerras. O sea, migró de la guerra del siglo XIX, migró de la revolución mexicana, luego migran de la revolución en la guerra de España y vienen a dar a México. Entonces mi mamá era como muy aguerrida, digamos. ¡Y somos nueve hermanos así, ¿eh?!

OF: Y políticamente, ¿cómo se expresaban sobre la situación interna de México?

Mi papá nació en el 16, entonces nació la ciudad en México, pero su mamá se murió cuando él tenía 12 años y su papá se lo llevó a vivir al rancho. Mi abuelo era ranchero, además de que tenía negocios en la ciudad en México, muchos. Y entonces en el rancho tuvo la oportunidad, que eso es bien importante, de conocer la vida de la gente del capo. Él vivía en el rancho. Entonces los entendía y se entendía con ellos. Una cosa es que iba al colegio a caballo y vestido de charro con charretera de plata y pistola y cosas así, muy extrañas. [Ríe], pero la verdad es que él vivió con la gente de campo. Sí. Entonces llegó a ser un empresario muy importante, pero siempre muy ligado con el personal de planta, sobre todo con los trabajadores, y así nos enseñó: nos enseñó a vivir siempre con el rancho y siempre con los trabajadores. Entonces de ahí también viene mi interés por la antropología.

OF: ¿Y cómo podría usted describir el México en el que usted vivió?

MPL: ¿El México en el que yo personalmente viví? [Ríe] Para que te hagas una idea, o sea, en un rancho... Mi papá tenía dos ranchos importantes: uno estaba en Iztapalapa y otro en Huehuetoca en el Estado de México. El de Huehuetoca —si quieres te enseño unas fotos, por ahí debo de tener— era una hacienda jesuita que compró a un general de la revolución. Todo el mundo creía que era herencia de mi papá, pero no. Mi papá tuvo el dinero para comprarla, pero no era herencia. O sea, porque esas haciendas antiguas, pues eran de los antiguos hacendados. Mi papá era un empresario. Entonces, pues sí vivía yo en el rancho y siempre

tuve la oportunidad de tratar con la gente de campo, con la gente más humilde y trabajadores y al mismo tiempo de vivir en la ciudad de México, en lo más elegante de la ciudad de México, porque tenía yo las dos posibilidades siempre. Y mis papás, los dos, nos educaron a los nueve [hermanos] una educación muy profunda. O sea, yo a los tres años hablaba inglés y español y leíamos y si viajábamos, íbamos a la cultura y la música y cosas así. Mi papá había tenido un teatro, pero era un teatro de cosas clásicas de ópera y mi papá era un ranchero, pero era un ranchero culto y un ranchero que le encantaba el deporte, entonces nos los metieron los dos. El deporte en mi casa era y sigue siendo fundamental. Nadar, montar a caballo... Sobre todo nadar y montar a caballo.

OF: ¿Cómo se informaban ustedes en esta época?

MPL: ¿Cómo nos informábamos? Mi papá recibía todos los periódicos que te puedas imaginar. Fue presidente de la CONCAMIN, o sea... Entonces iba gente muy importante a mi casa. Entre otras cosas, pues sí, hasta el presidente iba a mi casa. Entonces, y no de “ah, ahí está el presidente”, no. Era: vienen, saludan, se sientan y escuchan. Nos turnaba mi papá, nos vestía, y “vamos a ir otra junta a tal lado; se sientan, escuchan y aprenden de lo que se está diciendo”. Entonces siempre estábamos como muy pendientes de lo que ocurría en el país. Sabíamos de lo que pasaba y era importante. No era cualquier cosa. Éramos niñas muy bien; montábamos a caballo, pero sobre todo, había mucha discusión política y en casa. Mi papá sí era político, pero de empresarios, pero nunca se metió en política de qué partido. Nunca fue del PRI. Era amigo de los del PRI, pero es muy de esa cosa del empresariado mexicano, que tienen que quedar muy bien con el gobierno para poder hacer cosas y discutir y no sé qué, pero tampoco era panista. O sea, mi papá era empresario.

OF: ¿Cómo podría usted entonces describir la forma en la que su generación dirimía sobre lo que recibían en los grandes medios de comunicación? ¿Cómo darse cuenta de que lo que leían era falso?

MPL: Lo que pasa es que con mi papá y la gente que iba a mi casa tenían mucha oportunidad de oír cosas; mi papá además oía las noticias diario, leía varios periódicos diario, de revistas.

Leía mucho. Había documentos que él mandaba hacer de la Confederación de Cámaras Industriales o la Cámara de la Industria Textil. Entonces, como que ahorita me estás haciendo la pregunta, nunca me la había preguntado, pero como que era una cosa parte de la vida diaria, digamos. Nunca me lo había yo planteado. La información llegaba por la gente que iba a mi casa y que oías y que tenías la oportunidad de escuchar y que mi papá llegaba y te platicaba.

OF: ¿Escuchaban la radio o la tele?

MPL: La radio sí, la tele también; mi papi oía muchísimo noticias de la por la tele. Mucho. O sea lo que se podía en la tele. A veces sí era muy crítico de lo que oía. Nos enseñó a ser críticos; como que era lo normal. ¿Si me explico? Si yo me comparaba con mis compañeras de colegio, pues sí, quizá yo estaba más informada.

OF: ¿Cómo describiría usted la educación de su época y lo que les enseñaban en la escuela?

MPL: Para que te hagas una idea extraña: cuando mi papá compró la hacienda, en 1944, el día que yo nací, se la compró al general Lucas Gonzalez Tigrina, que era un general de la Revolución Mexicana, que había comprado la hacienda porque la hacienda con la obra del reparto agrario, pues este señor, tuvo la oportunidad de comprarla y mi papá tuvo la oportunidad de comprársela al general. Y el general a la hora de los tratos, le platicó a mi papá que —hablando de la revolución y lo que estaba pasando en la revolución— que había una señora inglesa que era hermana de uno de esos ingenieros que había de las grandes empresas petroleras inglesas que había tenido una finca cafetalera en Chiapas y que luego se había casado con un ingeniero español que trabajaba en las compañías petroleras inglesas y tenía una finca cafetalera en Michoacán. Entonces este señor además tenía —el español— tenía acciones de las compañías petroleras y resulta que en el 38, con Lázaro Cárdenas, pues nada, se nacionalizan empresas petroleras y se reparte la tierra. Entonces el señor español se queda con una mano adelante y la otra atrás, se muere de un infarto del susto y la señora se queda con una niñita, sin dinero y pues, con necesidad hacer algo para vivir; entonces se la platica a mi papá, a mi papá le da pena la pobre señora inglesa y la contratan, ¿no? Vivía en

mi casa para que nos enseñara inglés a los niños. Entonces coge mi papá y me entrega así en brazos de la señora inglesa a los 10 meses —tenía 10 meses— y la señora me empieza hablar en inglés cuando yo tenía 10 meses. ¿Sí? Y la señora inglesa pues sabía de lo que era vivir en Inglaterra, de lo que era vivir en Chiapas, de lo que era una finca cafetalera en Chiapas, de lo que fue la revolución en Chiapas, de lo que fue una finca cafetalera en Michoacán, de lo que fue las empresas petroleras, de lo que era perderlo y cómo fue todo el asunto, quién era Cárdenas y quién era quién y quién era no sé qué tanto, entonces la información me llegaba, ¿sí me explico? O sea, desde que yo era niñita. No era así como muy... Y además nos sentábamos y escuchábamos a estas gentes. Entonces, pues, obviamente, la información no me venía de [levanta el celular y ríe].

OF: ¿Qué valores les enseñaban y cuáles podría decir que fueron los más cuestionados cuando ocurrió el movimiento?

MPL: Otra cosa era mi papá, especialmente era *muy* religioso. Católico. Mi mamá también. Más liberal mi mamá que mi papá y esos valores eran primordiales. Ser cristiano, pero es un cristianismo quizá distinto del de muchas de mis compañeras y amigos. Era un cristianismo que a mí nunca me llamó la atención, digamos. Para que te hagas una idea: uno de mis profesores ya de la Ibero —yo entré a la Ibero en el 63— era el padre Luis Del Valle, que era profesor de los teólogos de la liberación y me entendía yo muy bien con él y nos enseñó a mi marido y a mí muchísimo. Y en mi casa era normal ese pensamiento. Por eso, te digo: era mucho el ser cristiano no nada más de ir a la misa y comulgar y rezar, sino era ser muy consciente socialmente, entonces esos son valores y la cultura y el respeto a los demás. Eso era fundamental.

OF: ¿Cómo ingresó usted a la Ibero?

MPL: Yo quería estudiar periodismo, pero ahí sí mi papá y mi mamá *brincaron*, porque el único lugar donde se podía estudiar periodismo en 1962—yo entré a la Ibero en 63— era la UNAM. Y ahí sí mi papá dijo que “¿¡cómo me iba ir yo a la UNAM?! ¿Cómo? Que eso ya era demasiado”. Y mi mamá me apoyaba y sobre mi abuela materna me apoyó mucho que

yo fuera la UNAM porque mi tía —una de mis tías—, al venir de España, estudió química en la UNAM (de las primeras químicas de México). Entonces mi abuela estaba acostumbrada. En casa de mi mamá las mujeres iban a la universidad y todo era así y normalmente en México eso no era común. Entonces a mi papá eso sí, ya le asustó. Entonces me dijo “vete a la Ibero y ve qué hay”. Entonces me metí a ver qué había. Lo que más se acercaba a lo que yo quería —yo quería escribir sobre la gente— entonces pues fue antropología. Así acabé estudiando antropología.

OF: Bueno, normalmente le preguntaría cómo se incorporó usted al movimiento estudiantil, pero me dice que usted fue ya docente cuando empezó el asunto, ¿no?

MPL: Entré a licenciatura en 63. Era una licenciatura que llevábamos el mismo programa [porque], estando incorporada a la UNAM, llevábamos el mismo programa que la ENAH, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y teníamos los mismos profesores que la ENAH, salvo algunas materias. Por ejemplo, sociología nos las daba un jesuita, Pedro Hernández Ornelas; teoría nos la daba el padre Felipe Pardinas. Para que te hagas una idea: ¿tú has oído hablar de quién es el director editorial del Reforma?

OF: No.

MPL: Es un hijo del padre Pardinas,¹⁹ para que te hagas una idea. Es gente muy muy muy capaz, muy muy preparada. Y entonces pues esa Ibero me tocó a mí. Éramos 12 alumnas: 11 mujeres y dos hombres —originalmente eran dos hombres—. Mi amiga Cecilia Rabell fue novia de Roger Bartra —¿tú sabes quién es Roger Bartra?— para que te hagas una idea. Y Roger estaba en la UNAM y Roger era **del Partido Comunista “y no sé qué tanto”**. Y le dijo que qué estaba haciendo ella en la Ibero, entonces la jaló a la ENAH, pero así era el medio, o sea, era un medio muy abierto. Esa Ibero que yo viví era una Ibero muy muy abierta. Había cosas que sí muy ridículas fueron, por ejemplo, [que] hicimos en primer semestre trabajo de campo de arqueología en Tlatilco. Entonces íbamos en la mañana a Tlatilco y en la tarde a la Ibero. Estábamos allá en Churubusco. Íbamos, pues, de pantalones de la

¹⁹ Juan E. Pardinas, hijo de Felipe Pardinas.

excavación a la Ibero, de *jeans*. Un día sale el rector y nos *persigue* por toda la universidad [riendo]. “¿Que cómo va a haber mujeres de pantalón en esta universidad?”. Entonces acabábamos haciendo el trabajo ahí todas en bolita. Había cosas así ridículas, pero por lo general era abierto.

OF: ¿Usted cómo podría describir el movimiento en la Ibero cuando empezó?

MPL: Yo acabé la licenciatura, te digo: 63 —son cuatro años— [a] 67. En ese momento en la Ibero se estaba sintiendo que había sido el Concilio Vaticano II y los sacerdotes más movidos, más inteligentes y más modernos se empezaron a salir. Y esos eran nuestros profesores. ¿Sí? El padre Pardinas se salió y se casó, el padre González se casó, Alfonso Gortari, que era nuestro compañero, se salió y se casó. Ahora, la universidad era un colegiate —¿para qué decir mentiras?—. O sea, éramos pocos estudiantes. No sé cuántos seríamos. No tengo la menor idea. Sí sabía yo de aquel entonces. Seríamos 4 mil, 3 mil. No sé, por allí. Nos conocíamos todos. No sé si era cara o barata, [riendo] de eso no tengo la menor idea, pero más o menos la gente que íbamos a la universidad eran más o menos como nosotros. Había menos mujeres que hombres, era *muy* conservadora aunque había, te digo, estos sacerdotes jesuitas de mucho pensamiento, o sea, modernos. Especialmente Pardinas. Pardinas era una cosa impresionante. Armando Salceda. No, no; se salieron yo creo que la mitad de los jesuitas que había en la Ibero a raíz de todo el movimiento del Concilio Vaticano. Y eso sí se discutía y se hablaba mucho y empezaba la Teología de la Liberación.

OF: Cuando estalla el movimiento, ¿usted llegó a ver si hubo algunas asambleas adentro de la universidad?

MPL: Sí, sí, claro que sí. Había salones —¿que te diré?— del tamaño de aquí a... Más chicos, quizá, que los salones, por ejemplo, hay un [auditorio] Ángel Palerm en la Ibero. Un poco más chicos. Y sí se llenaban. Y sí se llenaban. Sí se llenaban. Había carreras más movidas que otras.²⁰ Nosotros los antropólogos, por la disposición de los edificios —ahorita ya no te das cuenta de eso porque por la departamentalización está todo está mezclado y no sé qué—

²⁰ Típico.

, pero en aquel entonces, los antropólogos coincidíamos con los arquitectos y los ingenieros. Los arquitectos eran mucho más conservadores,²¹ pero los ingenieros no. Íbamos a la cafetería que había una que era *popis* a donde iban los administradores de empresa, los de arte, los arquitectos, las de literatura, los de filosofía... Y nosotras antropólogas coincidíamos mucho más en la cafetería donde iban los ingenieros. Entonces ahí era nuestro medio ambiente con los ingenieros, tomábamos clases juntas. Los antropólogos, que nunca llevan matemáticas, tomábamos muchas matemáticas con los ingenieros para estar juntas con los ingenieros. O sea, eso sí se podía hacer y te daban la oportunidad —o por lo menos a los antropólogos sí nos dieron la oportunidad—.

OF: ¿Cómo se organizó el movimiento *en la Ibero* a raíz de que había asambleas? ¿Tomaban los salones o...?

MPL: No, no creas. Honestamente, no creo que eso haya sido un movimiento estudiantil de base.

OF: En la Ibero.

MPL: No, no lo creo. No lo vi. No lo vi. Fue un movimiento armado desde arriba. Por los profesores. Algunos en específico, te voy a decir: don Felipe Pardinas yo creo que tuvo una influencia allí, Ángel Palerm la tuvo enorme, don Luis González también tuvo algo que ver, y el rector, que era el padre Meneses. El padre Meneses era un agente muy pensante. Era un jesuita muy pensante. Es el que hizo todo el rediseño de la universidad y sí estaba preocupado porque los estudiantes pensáramos lo que estaba ocurriendo. Yo ya estaba en la maestría y había sido asistente de Ángel en muchas cosas. Entonces tenía yo todo este contacto con mis compañeros.

OF: ¿Qué cosas le tocó ver que se llegasen a discutir al interior de las pláticas?

²¹ Es gracioso que lo mencione, porque entre las carreras en la manta de la Ibero en la Marcha del Silencio es la carrera de arquitectura, junto con la de psicología, la que aparece.

MPL: Te digo, se decretó huelga en la universidad, pero íbamos todos a clase²² y en las clases se discutía y éramos los profesores los que llevábamos los temas. Y Ángel nos ponía los temas. Y eran temas que sacábamos de la prensa. De la prensa libre. El *Excélsior* era una base, una fuente importante de cosas. Entonces yo sí me acuerdo. ¡Me dejaste pensando! Tuve que llevar a mi marido al doctor y estuve afuera mientras [lo atendían] y la loca de la casa empezó a dar vueltas. Y cuando iba yo a dar clase, buscaba yo cosas de la tele, porque mi papá veía, para mi papá era muy importante ahí esas cosas locas, o Manuel. Hoy le pregunté [a su marido]:

— Oye, ¿qué coche teníamos cuando fuimos a lo de la marcha?

— ¿¡Yo fui!?

— ¡Claro que fuiste!

— ¡Yo no me acuerdo!

Pues ya no se acuerda. Bueno, quiere decir que ese dato lo borró.

Y Manuel no era Ibero. Manuel es unameño unameño unameño, es arquitecto, alumno de refugiados españoles igual que yo, pero de una familia *mucho* más conservadora que la mía.

OF: ¿Llegó a haber, después del movimiento, una organización más allá de las asambleas? Así como presencia de un partido político, algún colectivo, alguna tipo la Liga Leninista Espartaco...

MPL: Había una cosa que era —espérate, ahorita que la estás diciendo—... No me acuerdo cómo se llamaba. De ciencias sociales y políticas. Se llamaba.... Ya las debes de... ¿No los has encontrado?

OF: Fábregas me comentó algo. ¿Antropolisoc?

²² También pasó eso durante el movimiento por Ayotzinapa en 2014. Paro activo.

MPL: ¡Antropolisoc! Exacto. Eso lo fundó Ángel con, sobre todo, estudiantes de ciencias políticas y sociales más que antropólogos. En antropología en su mayoría éramos mujeres. Varias ya estábamos casadas. Yo pues —como mi marido se ponía furibundo—, me escapaba de todas maneras, pero no era lo suficientemente valiente como para irme a una manifestación. Sí me fui en Bogotá, pero en México no me fui. Daba miedo lo que estaba pasando.

OF: Bueno, me comentaba que hubo detenidos, ¿no?

MPL: Sí, eran de ciencias políticas y sociales. Yo vivía en un departamentito chiquitito, pues en la entrada de la UNAM. Y tuvo que irse a sacarlos.

OF: ¿Palerm?

MPL: Sí.

OF: ¿Llegó a haber, además de detenidos, estudiantes golpeados en las manifestaciones?

MPL: Sí. Sí había. Sí había.

OF: ¿Llegaban al día siguiente?

MPL: A la Ibero no. Nunca los vi. Nunca los vi, pero sí sé que llegaron.

OF: ¿Qué ocurrió en la Ibero después del 2 de octubre?

MPL: ¿Algo que haya cambiado? No. Meneses fue un rector muy pensante. Y hay escritos sobre la universidad. Sobre Meneses. Léelo. Búscalo, porque Meneses sí hizo mucho. Te digo, yo me casé en 68. Acabé la maestría —que antes no había maestrías y doctorados y cosas así— en colaboración con el padre Meneses, quienes empezaron todo este movimiento

de posgrados en la universidad y en 1970 me gradué, me saqué la maestría y acabando la maestría, nos fuimos unos seis meses a Europa. Y *regresando*, Ángel me llamó y me dijo que había una oportunidad de trabajar en la Secretaría de Educación Pública. Que nada más estaban contratando a gente que hubiera participado de alguna manera, aunque fuera mínima, como yo, en el movimiento del 68 porque el presidente quería —y esto sí es muy importante para para lo que está pasando ahorita, o sea, no nada más en la Ibero, sino a nivel nacional— para hacer todo un proyecto de educación superior para el país con gente que estuviéramos muy preparados y que hubiéramos tenido alguna participación mínima en el 68. Entonces me tocó. Me contrataron y estuve allí trabajando en la Secretaría de Educación Pública en un grupo de asesoría al señor [secretario] de educación pública, el Ing. Bravo Ahúja. Entre otras cosas, el primer trabajo que me tocó allí en la Secretaría de Educación Pública, me mandaron a investigar porque tenían un proyecto a nivel nacional de la Secretaría de Educación Pública, del secretario, de don Víctor Bravo Ahúja y el presidente Echeverría para hacer nueve universidades a nivel nacional y evitar que estas universidades crecieran como creció la UNAM para evitar un problema como el 68. La primera universidad elegida por el grupo que estaba de asesores que trabajaban en la SEP, era mi jefe, Jaime Castrejón Diez, era el secretario de Educación Pública, el ingeniero Bravo Ahúja, el rector de la UNAM, el rector del Poli... No me acuerdo quiénes más. Entonces decidieron que la primera universidad que se iba a hacer, a convertir en una especie de UNAM, era la de San Luis Potosí. Me mandaron estudiar la universidad de San Potosí. Tengo el trabajo, ése no está publicado. Trabajo interno. Entonces lo que salió de ese trabajo fue que, al hacer crecer la Universidad de San Luis Potosí, iba a suceder lo mismo. Se iba a repetir otro 68. O sea, se iba a crecer la gente, entonces lo que hacía falta era cambiar el patrón de las universidades estatales y nacionales y hacerlas más universitarias. Convertirlas en universidades departamentales y todo un modelo mucho más académico. Sí, el patrón de la Ibero, que había hecho Meneses, yo lo copié. Y con ese modelo, yo, yo, yo diseñé, en un equipo importante de gente, la [Universidad Autónoma] Metropolitana.

OF: La UAM.

MPL: Y me ayudó el padre Meneses a diseñarla con base en el modelo de la Ibero. Eso ayudó a que la Ibero empezara a crecer. O sea, los empresarios que financiaban la Ibero —y la siguen financiando, [aunque] ya no tanto— empezaron a darse cuenta lo que tenían enfrente. Y además empezó un movimiento nacional de darle importancia a las universidades privadas. En el grupo este que estuvimos en la SEP y que hicimos, entre otras cosas, la Metropolitana, estábamos de la Ibero, estábamos dos antropólogas: Luisa Medina Mora, hermana de Eduardo Medina Mora, cuñada de Epigmenio Ibarra, y yo. Había gente de la UNAM, había economistas franceses, y nos dedicamos a planificar la educación superior en México. De mi grupo no quedó nadie. Hubo el cambio de gobierno. Entró Porfirio Muñoz Ledo como secretario, nos deshicieron total y absolutamente, y se convirtió la idea de lo que éramos nosotros como un grupo diseñando la educación superior en México, apareció entonces la subsecretaría de educación superior. Entre otras cosas, también nos tocó colaborar con el diseño del CONACYT.

OF: ¿A usted le tocó vivir o participar en la manifestación del 10 de junio?

MPL: El 10 de junio estaba yo dando una asesoría allí precisamente en Santa María la Ribera. Me dijeron: “¡No, no, no, salgas! ¡No salgas!” y me metieron. Ahí sí yo no me enteré por la universidad, sino que me enteré por otra razón totalmente distinta, porque mi papá luego contrató un chófer que había sido de los...

OF: Halcones.

MPL: El que nos platicó cómo los preparaban. Fue más sangriento, yo creo, el 10 de junio, que Tlatelolco. O sea, yo estaba dando una asesoría para un plan de desarrollo de vivienda, porque claro, con marido arquitecto, empecé a tener clientes de ese tipo. Estaba yo dando una asesoría a un paso de donde fue lo del 10 de junio y nos tuvimos que esperar a que se acabara aquello. Y sí fue muy sangriento y el que me lo platicó fue el chofer de mi papá.

OF: ¿Tendrá —digo, no para ahorita, evidentemente en un correo— material como fotos de la época?

MPL: No. Esto [agarra su celular] apareció cuando tú... Sí, a ti ya te...

OF: Ya no se puede vivir sin él... Pues bueno, no sé. Le hubiera preguntado qué fue de usted después, pero ya me lo contestó. Se me adelantó.

MPL: [Ríe]

OF: No pasa nada.

MPL: Muy interesante esa reacción del presidente Echeverría. O sea, yo ahorita estoy comparando con lo que está haciendo el Peje hoy día con la educación superior en México: *Él decide, él hace, él no sé qué, él no sé que tanto, él...* Nada más sabe él. Nuestro proyecto fue *muy* distinto. El proyecto de Echeverría —que siempre todo mundo estaba furioso—. “¿¡Cómo puedes trabajar con Echeverría [si] está loco!?”. Sí estaba chiflado, ni que diga nada. Un poquito como el Peje, pero no sé. Yo trabajé con él y trabajé muy a gusto. Nunca trabajé así... Nunca lo vi, como sucedía. Nunca. Pero sí me llamaba mi jefe, me decía: “Marisol, siéntate. Nos van a preguntar tal cosa. ¿Lista? — Sí”. Cogía el teléfono rojo, marcaba y yo contestaba lo que decía al presidente, yo nunca hablé con el presidente. Jamás. Pero sí le contesté, y lo que yo decía, se respetaba. ¿Me explico? O sea, este señor [AMLO] no respeta la palabra a nadie y Echeverría, fíjate: diseñé la Metropolitana, diseñé la universidad de Baja California Sur, diseñé la de Chiapas, la de la Laguna, así como te sientas y te pones a diseñar, la diseñé. Lo que le pedíamos del dinero para las universidades, ahí estaba. La Liga 23 de Septiembre sí, había levantamientos muchos; o sea, mi hija estaba chiquita, nació cuando ya estaba en la SEP y el papá de este niño [su nieto] también nació cuando estaba yo en la SEP. [Ríe] Entonces, una vez me la llevé porque no tenía yo con quien dejarla —era una bolita preciosa— y estaba enferma. Entonces no la podía dejar sola. Mi mamá no la podía cuidar, entonces me la llevé. Entonces me pusieron un escritorio, lápices y papelito para que dibujara y yo me puse a hacer lo mío. Y de repente me dicen: “doctora, ¿esto es suyo?”. [Riendo] ¡Eran los guaruras del señor secretario de Educación! Había una manifestación allí. ¿Conoces el edificio en el centro? ¿Lo conoces?

OF: Sí, sí.

MPL: Entonces está el patio. La oficina del secretario estaba aquí en esta esquina y nosotros estábamos a un piso abajo del secretario para estar en mucha comunicación. Y las manifestaciones eran en los pasillos de la SEP. “¡El pueblo unido, jamás será vencido!”. Pues te acostumbrabas y por ahí pasabas, frente a ti, junto a ti, y pues a la niña le llamó la atención y se fue. El equipo del secretario me la fue a rescatar. Imagínate una niña güerita preciosa vestida así atrás de los... O sea, te acostumbrabas a eso. Se acostumbraba uno a ese tipo de manifestaciones. Si eran fomentadas por el gobierno o no eran fomentadas por el gobierno, habían grupos de izquierda, por ejemplo, una vez estaba yo esperando a Diego [su hijo] y me llama jefe. Me dice: “oye, Marisol, fíjate que vienen los de la Liga 23 de Septiembre de Sinaloa y el secretario no los quiere recibir. Hemos pensado que tú eres la que los debes de recibir”. ¡Listo! Me costó varias veces. Entonces en la sala de juntas del señor secretario, la mesa *larguísima* con todos nosotros, todos los secretarios —yo estaba esperando con mi pancita a mi niño—, llegan veintitantos de la Liga 23 de Septiembre de Sinaloa y se sientan en la mesa y se sientan y con unas botas de vaquero. Y las veintitrés pares de botas así encima de la mesa: ¡Pum pum! Y yo me metí debajo de la mesa. [Ríe] Por eso yo creo que no se atrevió el señor secretario, porque dijo “yo no puedo hacer eso”. Y sin embargo, yo sí lo hice, y yo iba *en nombre del secretario* y me metí debajo de la mesa. Y aquellos, pues claro, una señora guapa y además embarazada abajo de la mesa, entonces ya se asustaron. Entonces ya pudimos hablar, pero así era. Así era, pero había una política pública y un deseo muy claro del señor presidente de mejorar la educación superior y la mejoró y apareció el CONACYT y de veras nos dejó pensar y trabajar. Y ahorita...

OF: Por último, doctora, pues ahora sí que para la sociedad, si quiere, o no sé, ¿un mensaje que quiera dejarle a las generaciones más jóvenes con base en lo que usted vivió aunque sea un mes en el 68?

MPL: En el 68 no era nada más maestra, fui asesora del señor secretario de Educación Pública. Si trabajé muchos años en ese tipo de trabajo, ¿no? Y luego ya entré a la UNAM y

luego de la UNAM a la Ibero. Di clase también en la ENAH. México es muy complicado, muy complicado y se ha hecho todavía más complicado. Es un país muy heterogéneo que ha crecido muy aceleradamente y en el que... La izquierda. ¿Qué es la izquierda? Desde la época de la revolución ya son 100 años. Para entender a este país hay leer historia, pero no como el Peje, que “ya sabe historia”. Hay que historia de verdad y es entenderla y entender que hay muchas cosas que son —y por cierto, ya tengo un libro de historia de las universidades estatales, son dos tomos y escribí con mi jefe, Jaime Castrejón, en la SEP— te das cuenta que México ha cambiado mucho. Y seguiremos cambiando y que la única forma es, sí, estudiar. Y sí estar cerca de la gente y darte cuenta de la gente. Las élites, muchas no tienen... Yo me doy cuenta. Yo observo a mis nietos —por no ir muy lejos—. Éste es el cuarto de ellos. El mayor estudia ingeniería química en la Ibero, la segunda estudia medicina en la Anáhuac y la otra chica estudia ciencias sociales y derecho en el ITAM. No tienen ni idea de lo que pasa a su alrededor y mira que yo he tratado de acercarlos al mundo en que yo viví. A veces se alejan, pero es demasiado; asusta. Hoy están asustados. Y no hay que asustarse. Hay que verlo con calma y tratar de convivir y entender. Y no encerrarse. La única manera es entendiendo. Si no entiendes, no puedes ayudar. Y sí se puede, pero hay que bajarse a la tierra. “¡Ay, ¿cómo?! ¡Ir a los mercados! ¡Fuchi!”. Sí, ir a los mercados. ¡Fuchi! Vas y ves lo que está ocurriendo. Es lo que yo podría decir. O sea, no lo estoy diciendo para que se conviertan en antropólogos, pero que no se queden encerrados. Y yo estoy aquí en esta maravillosa cosa que está aquí [la internet], pero sí, hasta eso. Mi marido, cuando [el terremoto del] 85, fue que de los ayudó muchísimo y luego yo estuve metida y mi Diego, mi hijo, no digamos, o sea, el papá de este niño. Y Beto, el nieto mayor, también en el 17 también se fue a ayudar. Ese es el tipo de cosas que hay que hacer. Hay que colaborar y no hay que asustarse y aprender y aprender de la gente. Aprender mucho y hablar, porque se tiene que hacer algo, tiene que hacer mucho, pero hay que oír a la gente.

OF: Muchas gracias por su tiempo, doctora.

Lamentablemente la Dra. Pérez Lizaur no pudo atestiguar el final de esta investigación, pues falleció el 7 de febrero de 2024. Esta es quizá la última entrevista que realizó. Estaré agradecido el haber tenido el honor de poder conocerla y rescatar sus vivencias antes de que fuera demasiado tarde.

Anexo 7: Correspondencia con Boris Gerson Melamed, estudiante de Antropología Social en la Ibero durante el movimiento de 1968

Luego de entrevistar a la Dra. Marisol Pérez Lizaur, ella nos proporcionó el contacto del Dr. Boris Gerson, a quien escribimos el día 28 de febrero de 2023 preguntando por su participación. Esto fue lo que nos comentó.



6 Boris Gerson Melamed

1 de marzo de 2023.

Estimado Oscar:

Lamento confirmarle, que mi participación en ese movimiento fue básicamente marginal. No quiero inventar o asumir un rol, que ojalá hubiera tenido yo.

Fui a algunas asambleas dentro de la Ibero, donde nunca me quedó claro lo que estábamos haciendo, ya que el discurso de los organizadores me resultaba muy ajeno a mi visión de la realidad en ese momento.

Participé en dos marchas previas:

- Casco de Santo Tomás

- Zócalo

Cuando ocurrió lo de Tlatelolco, yo me encontraba en Michoacán, haciendo trabajo de campo para el CREFAL (centro Regional de Educación Fundamental para América Latina).

Para cuando hube regresado a la Ciudad de México, todo ya había llegado a su fin, de hecho, yo regresé por allí del 10 de noviembre de 1968.

Espero que esta escueta información le sea de utilidad.

Atentamente

Boris Gerson.

A continuación, nuestra respuesta a la misiva del Dr. Gerson.

13 de marzo de 2023

Estimado Dr. Gerson:

Antes que nada, agradezco su respuesta y la sinceridad de su contenido. Me parece que, en todo caso, la participación que usted tuvo es sintomática del papel que en general jugó la UIA en el conjunto del movimiento. De todas formas, creo que sus vivencias podrían ser muy útiles en reconstruir esos días vividos al interior de la Ibero y sumarían una perspectiva de pluralidad de cómo veía la comunidad los acontecimientos. Quedo al pendiente de su respuesta y refrendo mi propuesta de entrevistarle.

En la semana del 26 al 31 de marzo de 2023, el Dr. Gerson nos pidió que le enviáramos las preguntas por escrito. Esto fue lo que respondió a cada una de ellas.

1. ¿Dónde nació, cuándo y cómo era su familia?

Nací en la Ciudad de México, segundo de una familia de 4 hijos de inmigrantes de Ucrania.

2. **¿Cuál era el perfil sociopolítico de su familia? ¿Votaban a un partido en particular? ¿Qué opinaban del presidente (y/o el PRI) usted y su familia? ¿Había opiniones encontradas al respecto?**

No se hablaba de política en general, pues existía desde que tengo uso de razón, que eran un grupo de corruptos.

3. **¿Cómo describiría que era el México en el que usted creció?**

La política era previsible, existía básicamente un partido y sin embargo las políticas económicas eran promotoras de inversión y crecimiento. Los presidentes reconocían e impulsaban los talentos en tecnología, arte y cultura. México era un símbolo de país multicultural con una identidad admirable de una inmensa riqueza histórica y de tradiciones formidables ancestrales.

4. **¿Su familia leía las noticias seguido o de qué manera se enteraban de lo que ocurría en el país?**

Mi padre devoraba a diario las secciones los periódicos de *Excélsior* y *Novedades*. La radio era más crítica que la prensa y escuchaba con regularidad a Carlos Monsiváis y Tomas Mojarro en Radio UNAM

5. **¿Cómo llegaba la información en los años 60? ¿Qué hacía posible que los jóvenes dirimieran que lo que recibían en los grandes medios de comunicación era falso (en función de la consigna de "prensa vendida")?**

Era muy difícil de reconocer, pues los periódicos seguían una línea editorial marcada por el gobierno. El primer medio contestatario, fue la revista *Proceso*.

6. **¿Cómo era la educación en su juventud?**

Había escuelas públicas y privadas. Yo fui al colegio hebreo Tarbut, que seguía los lineamientos de la Secretaría de Educación Pública, además de impartir clases de hebreo con un toque de religión judía.

7. ¿Qué valores les enseñaban y cuáles fueron los más cuestionados cuando ocurrió el movimiento? ¿Qué reacción tuvieron sus padres cuando ocurrió el movimiento y con respecto a lo que usted estaba viviendo en la universidad? ¿Qué opinaban de lo que decían los grandes medios de comunicación sobre el movimiento?

Cómo visualizaban mis padres el movimiento del 68:

1. Una reacción de los jóvenes cuestionando al sistema de dominación tradicional. Lo consideraban un despertar de la sociedad desde la juventud y sin embargo había un sentimiento de que se trataba de algo peligroso o no seguro.
2. Nos pedían que fuéramos muy cuidadosos con nuestra integridad física durante las marchas.
3. Conforme se fueron acercando las Olimpiadas, la prensa adquirió un tono reprobatorio, pues ponían en juego la imagen del País y, por ende, la celebración de los Juegos Olímpicos.

8. ¿Cómo ingresó a la Ibero y cuándo?

A la edad de 18 años en 1967 movido por lo interesante del programa de estudios de la carrera de Antropología y un deseo de comprender a fondo el país que mis padres habían escogido para vivir y formar a su familia durante la 3a década de 1900. Ellos llegaron de Ucrania, huyendo de los *pogroms*.

9. ¿Cómo fue que se integró la Ibero al movimiento estudiantil y cuál fue el papel que usted jugó ahí?

Comenzó por la formación de Asambleas Estudiantiles, en donde se informaban las acciones del Comité de huelga de la UNAM. No recuerdo sus nombres más que el de Marcelino Perelló. Había un deseo por comprender lo que estaba sucediendo en el

mundo y en México, era algo nuevo, una insurrección que cautivaba la atención de los jóvenes, ávidos por entender el *status quo*. Yo solamente asistí a algunas asambleas y marchas, pero nunca en forma activa o de liderazgo.

10. ¿Hubo asambleas en la Ibero?

Si las hubo y contaban con el visto de la institución.

11. ¿Qué posiciones había en las asambleas y cuál era la suya con lo que se discutía?

1. Del autoritarismo del gobierno
2. Políticas represivas hacia esos cuestionamientos
3. De la corrupción

No recuerdo más. Siendo un alumno joven, me intrigó la posibilidad de poder cuestionar al gobierno, la pobreza y el autoritarismo del poder.

12. ¿Llegó a haber organización política en la Ibero más allá de las asambleas (como colectivos o presencia de organizaciones y partidos políticos)?

Eran confusas, fue un sentimiento de despertar después de un largo sueño a un mundo convulso y dispuesto a evocar sentimientos en los que todos coincidíamos: la pobreza, la corrupción y el autoritarismo.

13. La Ibero tuvo un delegado en el CNH (Rafael Fernández [no hay parentesco conmigo]). ¿Cómo se votó su presencia en ese espacio y cómo se transmitía la información sobre los acuerdos que se discutían allí a la Ibero? ¿Qué propósito tenía que la Ibero tuviera presencia en el CNH?

La idea era crear un vínculo con el movimiento, recuerdo su nombre vagamente.

14. Según constan los registros de prensa y del archivo de la universidad, el 15 de agosto la asamblea de CP, Antropología Social y Sociología desplegó sus demandas en el Excelsior. ¿Qué recuerda usted de esa asamblea y cómo se discutió el contenido del comunicado?

Yo tenía interés limitado, ya que me movió más mi anhelo de hacer trabajo de campo en Michoacán, además de que, para mis padres, ello significaba que dejara de exponerme y, por lo tanto, apoyaron mi deseo de salir de la ciudad. Es decir, yo ya no estaba allí y, por lo tanto, no tengo idea.

15. ¿Qué actividades surgieron en la Ibero en apoyo al movimiento? Algunas fuentes (ej. Poniatowska) mencionan pintas y volanteos. ¿Qué recuerda usted de ello?

Los recuerdo, aunque vagamente.

16. ¿A cuáles marchas asistió y qué pudo ver en ellas? ¿Cuánta gente de la Ibero asistió y cómo se organizaron?

Fui a una en el Casco de Santo Tomás con el Politécnico. Y dos marchas en Reforma. Fue el Comité Estudiantil quien convocó a los estudiantes a participar.

17. ¿Cómo recuerda que fue la participación de la Ibero en el movimiento estudiantil? ¿Cómo repercutía lo que pasaba en el país y la ciudad con lo que sucedía al interior de la universidad? ¿Qué veía usted con respecto a la participación de estudiantes y profesores en las marchas y mítines?

No recuerdo la existencia del profesorado, quizás habrán participado (porque no lo censuraron), pero era algo de los estudiantes. Recuerdo lemas como: “Únete Pueblo”, “Sal al balcón Chango Hoción”, “¡Díaz Ordaz es malo y feo!”.

18. ¿Fue en algún punto usted o algún otro compañero detenido o golpeado por soldados o policías? ¿Tuvo la Ibero detenidos, desaparecidos, encarcelados o asesinados durante el movimiento del 68?

No que yo recuerde.

19. ¿Qué ocurrió en la Ibero en los días posteriores a la matanza del 2 de octubre? ¿Cómo se sentía el ambiente en la universidad con respecto a la masacre, los detenidos en Lecumberri y la yuxtaposición de los Juegos Olímpicos con el ambiente deportivo de "amistad" mundial?

Desgraciada o afortunadamente, yo estaba en una pequeña población Santiago Azajo, a dónde no llegaban las noticias. Allí estuve 3 meses y medio. La inauguración de olimpiadas las vi en la tele de un campesino. A mi regreso, todo había pasado; sin embargo, durante el Halconazo, 10 de junio de 1970, hubo un cuestionamiento muy fuerte a la compañera María Esther Echeverría (hija del presidente) por no haber alertado a los estudiantes a no participar en la marcha conocida como el Halconazo. Literalmente ella dijo: “Mi papi me dijo que no hay peligro en asistir “, sin embargo, fueron los Halcones (una fuerza paramilitar) quienes reprimieron a los estudiantes. A esa marcha tampoco asistí, aunque si participé en las Asambleas informativas de lo sucedido. Se coreó: “10 de junio no se olvida”.

20. ¿Por qué cree que el papel de la Ibero en el movimiento del 68 no sea conocido incluso al interior de la comunidad?

Porque la Ibero se percibía como una Institución elitista, a pesar de que ahora tiene una mayor proyección social y mayor visibilidad.

21. ¿Qué fue de usted luego del movimiento estudiantil?

Me sentí vinculado a mi generación y percibía que algo había cambiado en el país, pues fueron expulsados de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) los maestros que habían participado en el movimiento, para ser acogidos en la Ibero y por ello se cambió el programa académico, para convertirse en un papel más cuestionador en la lucha por la pobreza.

22. ¿Algún mensaje o lecciones que quiera transmitirle a las nuevas generaciones?

Los políticos suelen mentir, sólo las grandes mentes educadas no se verán embriagadas por el poder.

¿Tiene algún material (fotos) que crea que pueda ayudarnos o que quiera dar a conocer que haya sido hecho por estudiantes y profesores de la Ibero durante el movimiento? Estoy buscando evidencia gráfica de que la Ibero participó más allá de testimonios y declaraciones en la prensa (o de las entrevistas vertidas en esta misma tesis).

No.

¿A quiénes recuerda usted que también hayan participado en el movimiento como estudiantes y que crea que su testimonio pueda ser rescatado para ilustrar con mayor claridad la participación de la Ibero en el movimiento del 68?

A los maestros expulsados que recuerdo:

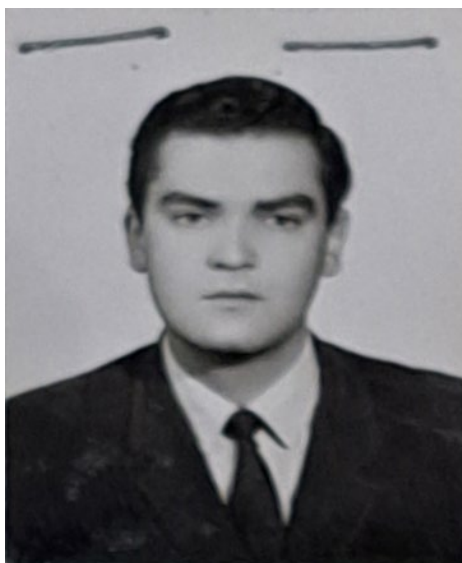
- Margarita Nolasco
- Mercedes Olivera
- Arturo Warman
- Enrique Valencia
- Guillermo de la Peña
- Andrés Fábregas
- José Lameiras
- Daniel Cazés

Y de los maestros que sí pertenecían a la Ibero

- Marisol Pérez Lizaur
- Ángel Palerm
- Marijose Amerlink
- Otto Schondube (arqueólogo)

El Dr. Boris Gerson lamentablemente falleció el día 18 de septiembre de 2023 (curiosamente, en el aniversario de la ocupación militar de Ciudad Universitaria) a sus 74 años de edad. A pesar de sus respuestas, las incluimos aquí porque él fue uno de los varios estudiantes de la Ibero que salieron a las calles ese verano de 1968 a protestar contra el régimen del PRI y de Díaz Ordaz.

Anexo 8: Testimonio de Ángeles “Angelita” González, viuda de Franklin Ramos Basterrechea, delegado al CNH por la Ibero de la carrera²³ de Ciencias Políticas.



7 Franklin Ramos Basterrechea

Corría el mes de mayo del año 2023. Como parte de esta investigación intentamos establecer contacto con el Dr. José Francisco Paoli, quien de manera independiente participó en el movimiento de 1968. Intentamos contactarlo mediante su correo, su cuenta de Twitter, su perfil en Facebook y en ninguna obtuvimos respuesta. Intentamos ir al Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, donde los datos nos dicen que trabaja, pero al parecer ya está jubilado. Dada nuestra suerte infructuosa, asistimos ese mismo día a un evento a la Facultad de Ciencias Políticas, donde nos encontramos con el Dr. Enrique Gutiérrez Márquez, quien es profesor de tiempo completo en el Depto. de Ciencias Políticas y Sociales en la Ibero. Allí le platicamos que buscábamos al Dr. Paoli y a Franklin Ramos Basterrechea. “¡Uy, no! El de Editorial Gernika”, exclamó. Allí supimos la lamentable partida de Franklin. Sin embargo, no dispuestos a darnos por vencidos, con el simple dato de la editorial fue suficiente (y agradecemos a Enrique, dado que sin ello no habría podido avanzar —literalmente— esta tesis). Buscando información de Editorial Gernika, supimos de Franklin y su esposa Angelita Gonzáles; marcamos a Editorial Gernika el día lunes 29 de mayo, un par de semanas más tarde, y dejamos el mensaje con la persona que atiende el

²³ HHH.

teléfono. “Buen día. Mi nombre es Óscar Fernández y soy estudiante de la maestría en Historia en la Ibero. Quería saber si es posible agendar una entrevista con Angelita González acerca de su marido”. El día miércoles 31 de mayo fuimos al Archivo General de la Nación a tramitar la credencial de investigador. Grata fue la sorpresa de que, al regresar, mientras esperábamos el Metrobús en la estación Metro Coyuya, la misma Angelita nos marcó.

- ¿Eres Óscar Fernández?
- A sus órdenes.
- Soy María de los Ángeles González Callado de Editorial Gernika. Me dijeron que tienes un recado para mí.
- Sí, bueno, no sé. Mire, soy estudiante de la maestría en Historia en la Universidad Iberoamericana y mi tema de investigación es sobre el papel de los estudiantes de la Ibero en el movimiento del 68. Según supe, su marido, quien me dijeron que lamentablemente ya falleció, participó como delegado en el Consejo Nacional de Huelga. Quería saber si podemos agendar una entrevista, ya sea presencial o en línea, y que me cuente lo que usted pueda recordar y rescatar la memoria de su marido.
- ¡Claro! Con mucho gusto. Para mí será un honor recibirte y que conozcas la editorial y todo lo que hizo Franklin.

Finalmente concretamos la cita: viernes 9 de junio. Nos acompañó nuestra amiga y colega politóloga Andrea Vargas, de la UNAM, a la cita. Nos encontramos en la estación Zapata de la Línea 3 del metro capitalino y partimos a nuestro destino. Editorial Gernika se encuentra en Lindavista, cerca de la estación Deportivo 18 de Marzo en la calle de Latacunga. Nos recibe un adorable y viejo perro Cocker Spaniel ya ciego y nos abre una de las personas que trabaja allí de nombre Flavio. Editorial Gernika se sitúa en una casa adaptada para las labores editoriales —como suele hacerse con varias construcciones que pasan a ser de uso habitacional a laboral—, con las oficinas en el piso de arriba. Esperamos a Angelita en el comedor de la construcción, un espacio que da al jardín (cuya podada resultó por momentos un obstáculo en esta entrevista), hasta que finalmente llegó. Nos

presentamos y comenzamos la entrevista en el comedor de mesa redonda, que lamentablemente sólo accedió a ser entrevista auditiva, lo cual no quita que fue muy cualitativo el contenido que logramos sacar. Angelita nos ofreció, además de agua para soportar el calor, tres libros que nos regaló de cortesía: La Senda Democrática en México: origen, desarrollo y declive del PRD, escrito por el Dr. René Torres Ruiz del Depto. de Ciencias Políticas y profesor de tiempo completo en la Ibero, así como dos tomos de Historia y memoria de los movimientos estudiantiles, ambos editados por la Editorial Gernika.

OF: Pues de entrada, Doña Angelita, muchísimas gracias por...

Ang: Angelita nada más, el “doña” guárdatelo. ¡Somos iguales! Están en su casa.

And: Muchas gracias.

OF: Muchas gracias por recibirnos.

Ang: Somos pares.

OF: Exactamente.

Ang: Pertenecemos a la misma profesión,²⁴ nos queremos y nos respetamos.

OF: Muy bien, pues muchas gracias por recibirnos.

Ang: Con todo gusto.

OF: Pues, bueno, sí, yo soy Óscar, ella es Andrea y mi tema de tesis es justamente el papel de los estudiantes de la Ibero en el movimiento del 68. Le estaba comentando a Andrea que es una carrera contra el reloj porque ya muchos han fallecido lamentablemente, incluyendo, por supuesto, a su marido.

²⁴ Tres politólogos en un mismo espacio: Andrea, Angelita y el autor de esta obra.

Ang: Murió muy joven; murió de 60 años.

OF: ¡Híjoles! Ahorita nos cuenta más. Pero pues sí, justamente es rescatar todas estas vivencias de usted, también de lo que se acuerde en su caso de su marido y también de muchos otros que hayan participado, rastrear, por supuesto lo que haya en prensa, lo que haya en artículos escritos.

Ang: De la Ibero hay poco.

OF: De la Ibero hay poco justamente.

Ang: Porque nos dieron poca importancia, pero la verdad es que sí. Sí, sí fue un parteaguas dentro de la propia universidad.

OF: Claro, claro. Justo por eso, ¿no? Es analizar la participación y las consecuencias que hubo, ¿no? Entonces, empecemos quizá por lo más básico: su nombre completo, dónde nació, cuándo y qué recuerdos tiene usted de su familia.

Ang: Yo soy María de los Ángeles González Callado. Nací en la ciudad de México el 1 de octubre de 1947. Tuve una infancia sumamente plena. Fui la hija mayor de una familia de cinco —los otros cuatro son varones— y mi papá y mi mamá, ambos de origen español. Mi papá llegó a México en 1926, se hizo mexicano en 1928 y vivió 60 años en México y 25 en su tierra. O sea que era más mexicano que muchos que han nacido en México. Fue muy amigo de ciertas figuras políticas y tuvo la credencial 36 de la fundación del Partido Nacional Revolucionario. Mi papá no era un hombre de profesión, era un comerciante. Él pertenecía a una familia digamos que de un nivel económico medio superior, pero al morir su abuelo por razones muy desagradables y relacionadas con un ministro de la iglesia que tuvo un hijo con una de las hermanas de su abuelo, el abuelo desheredó en las otras partes. Y entonces mi papá estando estudiando en la provincia de León —en la capital de León— tuvo que dejar de estudiar para incorporarse al mercado laboral y ayudar a su familia. No le

quedaba otra porque la región de donde él era, eran dos alternativas. O tres más bien, o cuatro, vamos a ver las cuatro:

- 1) Eran campesinos. Ganaderos, campesinos, pero en pequeña escala.
- 2) Pertenecían a la milicia. Él era muy joven para incorporarse a la milicia, cosa que además nunca le gustó.
- 3) Estudiar con las órdenes religiosas que controlaban la educación.
- Y 4) trabajar en la cuenca minera de donde pertenecía y entró a trabajar como minero del carbón.

Un hombre muy trabajador, pero muy muy trabajador. Entró a trabajar a los 18 años y a los 22 ya era jefe de cuadrilla. Ya no bajaba picar, sino que lo organizaba. En un momento determinado le llegó cierta publicidad de los mineros ingleses y entonces él observó que los mineros ingleses ya tenían la cinta que se ponen los mineros con la lamparita y ellos no tenían eso. Ellos tenían que bajar y prender fuego con el riesgo que implica el gas y también bajaban con una jaulita y un pajarito, aunque parezca de mentira.

OF: No, claro, para detectar el gas y si se moría el canario...

Ang: Por el gas, se salían. Entonces en Inglaterra ya tenían un aparato que medía la cantidad de gas. Mi papá ingenuamente fue con el dueño de la mina, que era un hombre que pertenecía a la nobleza, le decían “el señorito de Vidales” —imagínate qué ridículo y qué forma de vivir, pero bueno— y entonces le dijo: “mire, deberíamos de tener esto”. Y el señor le dijo: “¿Ah sí? ¿Eres comunista?”. Porque los mineros siempre fueron, dentro de los trabajadores, los de más izquierda, y claro que trabajaban en unas condiciones muy duras, entonces el dueño ignorante y bruto identifica a mi papá con un movimiento que mi papá desconocía totalmente. Mi papá le dijo: “no sé de qué me hablas”. “Pues te vas castigado”, y lo mandó castigado a las minas de mercurio, que esas son superficiales pero son gravísimas porque, en el momento en que picas la veta del mercurio, sale tal cantidad tóxica que mueren los que están alrededor. Vio morir a su gran amigo y dijo: “peor que esto no hay nada en la vida. Yo me voy para América y aquí que se queden con sus minas de

mercurio, de carbón y de lo que quieran”, en contra de la voluntad de su propia familia, pero él era un hombre de mucha decisión y se vino a México. Él nunca dijo a Cuba porque los barcos que venían paraban en Cuba, pero él nunca quiso Cuba. Él llegó derecho a México y no conocía a nadie, absolutamente a nadie, y fue un hombre que se supo abrir camino. Mi mamá se casa con mi papá en 1947 porque mi papá no puede volver a España porque se desata la Guerra Civil, después la Segunda Guerra Mundial y no había otro medio de transporte más que los mares. Y por supuesto que en los mares no podía haber barcos de turistas porque se los chutaban. Entonces él va hasta el año 45, en ese viaje conoce a mi mamá, que él le llevaba 19 años a mi mamá. Se enamora de ella —una mujer muy guapa— y se casan. Mi papá no tenía hijos y tenía 45 años en ese momento. No se había casado —yo creo que sí tuvo sus parejas (digo, totalmente normal)—, pero se casa con mi mamá y la primera hija soy yo. Él siempre dijo que él iba a tener hijos en el momento que tuviera su situación económica resuelta y pues yo soy la primera en nacer. Obviamente él quería un varón, como se usaba en aquellas épocas —y tal vez ahora también; no sé, en el inconsciente de los hombres como que siempre es el varón—, pero resultó que la niña tuvo mucha más afinidad con él que los cuatro hijos varones que tuvo. Fíjate qué curioso.

OF: ¿Su mamá también era española entonces?

Ang: Sí. Mi mamá también era española y mi mamá sí se adaptó a México, pero no como mi papá. Mi papá era, bueno, su corazón era de México. Siempre nos decía: “ustedes besan lo que están pisando porque esta tierra les ha dado lo que la mía me negó”. Entonces nos hizo muy nacionalistas, *muy* nacionalistas, muy orgullosos de ser mexicanos y a mi alrededor yo vivía en un mundo de adultos de niña porque estaba mi papá, sus empleados de la tienda; enfrente de mi casa vivía una familia que era la familia Lugo, que era un nombre, pues prácticamente seudónimo porque el señor era un hijo natural de Porfirio Díaz y era una familia muy exquisita. Y yo pasé mucho tiempo allá a su alrededor. Mi papá Lugo era oficial mayor de la Secretaría de Hacienda, ella era una señora de San Luis Potosí —yo creo que de buena posición (de lo que yo me recuerdo)—, eran dueños de casi una manzana de territorio en donde vivíamos, ¿no? También eran personas mayores y ellos

tenían a tres hijos, también mayores, que ella había sido secretaria del embajador de México en Washington. Era una familia que me ayudaba a crecer, a desarrollarme. Siempre me gustó leer, mi máximo en la vida era aprender. Siempre, desde muy niña, desde que tenía 4 o 5 años que mi mamá acostumbraba a peinarme de caireles y mientras me peinaba, para que no me dolieran los jalones, yo leía y leía y leía. Y de ahí toda mi vida fue el amor por los libros desde muy chiquita. Yo, a los 4 años, dicen que yo ya leía perfectamente.

OF: René Torres Ruiz ahora creo que vuelve a ser director del Departamentos de Ciencias Sociales y Políticas. No me dio clase, pero sí lo conozco.

Ang: Es un excelente libro. [A Andrea] Ahorita te pido otro para ti. Se los voy a regalar.

OF: ¡Ah, muchas gracias!

Ang: Es el declive del PRD, pero enmarcado en todo lo que ha sido la historia de los partidos políticos de México. Es un excelente libro de verdad. He tenido muchos autores de ciencia política, pero él es verdaderamente especial.

OF: Entonces nos cuenta que en su familia había entonces interés en la política.

Ang: Mi papá. Pero mi papá hubiera sido... ¿Qué te gusta? Yo creo que mi papá hubiera sido el excelente e idóneo presidente de la Organización de las Naciones Unidas porque odiaba los conflictos. Mucha gente lo iba a ver cuando tenían un conflicto y él no enfrentaba las partes. Él conciliaba y era muy amigo, bueno, fue compadre de Don Emilio Portes Gil, entonces mi papá estaba en la política, pero a un lado. Yo siempre fui muy defensora de causas perdidas, por eso estudié sociología: porque no soportaba la pobreza. Desde muy niña. No soportaba ver. Crecí en un barrio que se llama Exhipódromo de Peralvillo y yo, pues me iba muy bien porque era hija de un hombre que tenía buena posición, pero a mi alrededor veía mucha pobreza. Mucha mucha pobreza.

OF: Sigue estando muy marginado.

Ang: No, ahora está peor. Ahora está peor. Cuando vivía allí, éramos muy solidarios todos. De allí salió gente muy valiosa, pero muy muy valiosa. Los Rojas —no sé si en la historia conocen—, uno fue director de PEMEX, el otro fue de los primeritos de SEDESOL, otro fue Camargo, director del Hospital Infantil... Éramos gente de trabajo, pues, pero yo veía a los niños que andaban en calzones y con la panzota abultada de desnutrición y yo decía: “¿pero qué es esto?”, ¿no? Eso no me gustaba y nunca me gustó. Entonces dije: “bueno, yo tengo algo que hacer en la humanidad” y por eso estudié sociología. Ahora, en retrospectiva, me duele mucho que nuestra generación no fue capaz de hacer un cambio estructural con todo y el 68.

OF: ¿Su familia leía entonces las noticias seguido o cómo se enteraban?

Ang: Mi papá leía todo. A todos los periódicos estaba suscrito y todos leía. Y a mí, en la escuela en la que yo fui, desde secundaria me obligaban a leer un periódico todos los días, y claro que en la universidad igual. En la universidad, ¿qué te puedo decir? Cuando llegábamos ya teníamos que haber leído, con un maestro, dos: un periódico, *El Nacional*, que era el oficial del PRI, y el otro era el *Excélsior*, que era el que estaba de moda con Julio Scherer.

OF: ¿Cómo recuerda o cómo describiría usted el México en el que usted creció?

Ang: “El México en el que yo crecí”. Para mí era un México que tenía la gran ilusión de crecer, de desarrollarse, que tenía el espíritu de competitividad que se necesitaba para incursionar en la Liga de las Naciones. Lo que yo puedo recordar de la casta política es que eran hombres sumamente preparados (o así los escuchaba yo). Ubica que la televisión aparece en mi casa —sí llegó en el 50, fui de las primeras [personas con] televisiones—, pero ya las noticias [hacia] 55 o 56, ya para ese momento ya tendría 7 u 8 años y siempre he sido noticiómata. Yo quiero saber lo que está pasando en el mundo. En aquel momento, por ejemplo, recuerdo en la televisión, la invasión a Hungría. ¿Cuándo la vi? Una semana después de que había pasado en lo que llegaron los rollos de la filmación a la cadena de

televisión. Hoy ya no sé si ustedes están más informados o menos informados porque ustedes están recibiendo, igual que yo, *tal* cantidad de información en la que viene mucho que ya no sabe si son *fake* o no son *fake*. Eso está muy mal y de remate añádele la inteligencia artificial. Yo creo que ustedes tienen una tarea muy importante que hacer para el mundo. El mundo que yo vi era un mundo —si lo quieres comparar con el de hoy— inocente. Podíamos salir las mujeres a la hora que fuera, no era el riesgo que hay hoy de feminicidios. No te voy a decir que no hubiera hombres perversos —por supuesto que los habría—, pero no se usaba que te asaltaran, que te violaran y te mataran, o sea, ¿las tres cosas juntas? Como que no lo oíamos en los medios. Tal vez sí sucedían, pero no a los extremos que hoy suceden. No entiendo qué le pasó a la estructura social para encontrar tanto odio contra la mujer. No sé, yo creo que nos enteramos más de lo que sucede con las mujeres, no sé qué suceda con los hombres. Es un tema muy doloroso. A mí me parece muy doloroso. Yo te veo a ti [a Andrea] y digo: “esta criaturita que va a salir a la calle”. Esas son cosas que no puede uno... Eso yo no lo viví. Viví un barrio donde éramos muy solidarios todos con todos, si alguien enfermaba o si alguien tenía una carencia, la gente se solidarizaba con esa persona. Si alguien se enfermaba, los niños eran atendidos de alguna manera que viví un sistema educativo que para mí funcionó. Efectivamente, había mucho de memorización en la parte de primaria pero, en la escuela que yo estudié, que era el Colegio Guadalupe de monjas benedictinas, la memoria no era lo importante. Lo importante, me acuerdo que Maude Mildred, la directora, era decir “infórmame, evalúa, ten una opinión y expresa”. Entonces nos dejaban leer y comentábamos, cosa que a mí me facilitó mucho en la universidad porque en otras escuelas no era así. Entonces, cuando yo entré a la universidad, yo decía: “¿esta es la universidad? Pues si yo estudiaba mucho más en mi escuela”. Tan es así que me incorporé a dos carreras: yo estudié sociología, y antropología, las dos. Conocí a mi marido en la Ibero. Si vas a llegar a eso.

OF: Claro que sí. Sí. ¿Cree usted entonces que la prensa difundiera información falsa o que en sus círculos tuvieran esa percepción o qué opinaban de lo que decían los medios?

Ang: Mira, prácticamente lo creíamos. Pero viéndolo en retrospectiva, claro que había un control estatal que los medios de comunicación nos daban a conocer lo que *el Estado* quería que conociéramos. Pero en ese momento, yo no me daba cuenta hasta que ya estaba en la universidad y entonces mi marco teórico para entender lo que escuchaba era diferente. Cuando eres un niño, ¡pues no te das cuenta! Supongo que mi papá, pues sí se daba cuenta, pero no puedo hablar por él, ¿no?

OF: Con una ouija a lo mejor.

Ang: Sí, ¿verdad? [Ríe].

OF: ¿Qué valores entonces les enseñaban y cuáles cree que fueron los más cuestionados cuando ocurrió el movimiento?

Ang: ¿Ya me vas a mandar derecho al movimiento?

OF: Eh... Sí, más o menos.

Ang: Pero a ver, primer pregunta: ¿qué valores son los que yo recibía en la escuela, en la educación?

OF: Los valores que les inculcan a ustedes y ya después...

Ang: Mira, los valores que a mí me inculcaron en mi educación preescolar, elemental, media y media superior eran los valores universales: el respeto, el agradecimiento, la solidaridad... Eran los valores, digamos, lo fácil que corresponderían a los Mandamientos, que los tienen todas las iglesias de una manera o de otra, ¿no? Todo lo que el ser humano ha encontrado para explicarse el sentido de la vida y explicarse la convivencia social se pueden manifestar en esos, digamos, mandamientos. Es no robar, es ser solidario, ser respetuoso... A mí me enseñaron a ser *terriblemente* amiga. Jamás, *en la vida*, en el grupo de compañeras, si alguien hacía algo que no estaba dentro de las normas escolares, alguna

se iba a atrever a decir que lo hizo Fulana. Si ella lo decía, bueno, pues respetábamos, pero si la que lo había hecho no lo decía, no había *una* que lo dijera. ¿Qué pasa en el 68? Bueno, déjame decirte, yo entro a la universidad en 1965, tenía 16 años.

OF: ¡Ah! ¿Entraban a los 17 a la universidad?

Ang: Yo, yo porque entré muy pronto a la escuela. Me tocaron dos años de prepa en lugar de tres. Yo fui el último año de dos años de prepa y también mi marido. O sea, los que fueron antes que yo, todos fueron dos años de prepa. Después de mí, ya fueron tres años de prepa y entré muy chiquita, porque yo sabía leer a los cuatro años y ya me metieron derecho. Entré de 16 años, muy inocente; era la primera vez que yo iba convivir en ¿un medio educativo mixto; guardo *excelentes* recuerdos de mis compañeros de clase, todos *increíblemente* respetuosos y buena onda. Contra lo que el mundo te decía que te ibas a encontrar. [A Andrea] No sé a ti qué te haya pasado. ¿A lo mejor te pasó algo similar? ¿O no? ¿Tú venías de educación mixta?

And: Sí sí sí, desde chiquita.

Ang: Yo venía de una educación de un colegio de niñas porque así se usaba. Pero no tuve ningún enfrentamiento *jamás jamás*, ni en ese momento ni a lo largo de mi vida laboral, ni a lo largo de mi vida del trabajo he sido molestada o incordiada o... Jamás jamás jamás jamás. Todo mundo ha mantenido una situación de respeto conmigo, lo cual agradezco mucho porque me ha hecho una persona sana y me ha permitido ver la vida con otra perspectiva. No puedo hablar por las personas que han sufrido ciertos acosos. Yo no, yo nunca. El único acoso que pude haber tenido fue cuando entré a trabajar al Centro de Estudios Educativos, que el director era el doctor Pablo Latapí, doctor en ciencias de la educación, que me dijo: “tu examen es excelente, pero no me gusta contratar mujeres”.

And: ¡Uy! [Risa nerviosa]

Ang: Era el año de 1970. Y le dije: “bueno, pero si mi examen es bueno, ¿por qué no quiere contratar mujeres?”. Y me dice: “porque a las mujeres invierte uno en ustedes; porque lo que tú aprendiste en la escuela no creas que te va a servir aquí mucho como centro de investigación”. O sea, me lo estaba diciendo muy duro, ¿no? “Aquí uno les enseña trabajar y al año van a decirme ‘mE vOy A cASaR’ [arremedando]” —y hasta así le hacía— “y en la hipótesis de que los maridos las dejen trabajar, al otro año, ‘yA mE eMbArAcÉ’ [arremedando] y todo lo que uno invirtió en ustedes se desapareció”. Me acuerdo que le dije: “deme la oportunidad de mostrarle que no siempre es así”. Todavía no se usaba el concepto de misógino porque ahorita pues le hubiera dicho a lo mejor de otra manera. Es lo único fuerte, así fuerte, a lo que yo me pude enfrentar en el mundo académico. Al contrario, siempre encontré mucha solidaridad, mucho respeto, mucho trabajo en equipo. La verdad yo he pasado por esta por este mundo siendo verdadera privilegiada. Ahora, ¿qué sucede? ¿Qué es lo que nosotros queríamos en el 68? En el 68 yo no estaba aquí. En el año 67, a finales de 67, fui a España porque se estaba muriendo mi abuelita. Finalmente se murió mi abuelita y estando allí en el pueblo de ellos, [en] ese pueblo [había] un maestro de la Universidad Complutense de Madrid muy brillante, pero muy muy brillante, y que se enteró que yo estudio en México sociología y él era sociólogo. Salustiano del Campo Urbano. Después Salustiano fue presidente de todas las reales academias de España. Un hombre muy brillante. “Oye, ¿y no te gustaría estudiar la Complutense de Madrid?”. Le digo: “bueno, pero yo todavía no he terminado la carrera. Apenas llevo tres años”. “No importa, presentas el examen a ver cuánto te valoran, cuánto te revalidan y terminas aquí”. ¡Con todo y que ya era mi novio Franklin!

And: [Ríe]

Ang: Se me hizo algo como muy atractivo que la vida me estaba poniendo en charola y que yo no tenía derecho a desperdiciar, sobre todo porque yo contaba con el apoyo incondicional de mi papá para lo que yo quisiera hacer. Le escribí (era muy raro hablar por teléfono en los años 70), le dije: “papá, el doctor Salustiano me propone eso”, y me dice “haz lo que tú quieras, yo te voy a apoyar”. Entonces no había relaciones diplomáticas de

México con España.²⁵ Por lo tanto, no me revalidaban ni kínder. Por lo tanto, tuve que presentar en extraordinario las materias de preparatoria y los tres años de la facultad. Y me tocó un funcionario del Ministerio de Educación que yo creo que él se creía Dios, porque él y otros dos me preguntaban de todo: de física, de matemáticas, de biología, de química. Y luego ya de teoría económica, de historia de las ideas políticas... Y para mi buena suerte, me revalidaron todo, más los tres años que yo ya llevaba. Pero tenía un problema: yo era mexicana y no podía seguir estudiando. Y entonces me dijeron:

— ¿Tus padres son españoles?

— Sí.

— Pues te puedes hacer española.

— No, pero yo no quiero ser española. Yo quiero ser en mexicana.

— Pues es la única manera en la que puedes entrar. Hazte española.

Fui a la calle de Leganitos —que no se me olvida en mi vida—, donde está la policía, mostré el acta de nacimiento de mis dos papás y cinco minutos después era española. Yo no lo podía creer. Entonces me dieron la oportunidad de entrar en la universidad, una universidad *terriblemente elitica*. La facultad de políticas y económicas era como —¿cómo la describiría yo?—. La parte de abajo tenía un restaurante-bar donde los chavos se tomaban sus vinos y todo al estilo español y yo decía: “¿pero qué es esto?”, ¿no? “Aquí esto está muy raro”. Y era como un desfile de modas porque iban los hijos de las personas de mayor poder adquisitivo, los hijos de la nobleza española y personas normales como yo éramos poquitos, pero de todas maneras era una experiencia que yo quería vivir. Vivía en un Colegio Mayor —que ese concepto aquí no existe—, que es: a todos los estudiantes de provincia que vienen a estudiar a la Universidad de Madrid. Hay unos colegios mayores que son edificios espectaculares donde tú te hospedas, puedes comer e incluso hacer deporte. Entonces me inscribí en uno de ellos. Hice grandes amigas, pero grandísimas amigas porque les caía muy en gracia una mexicana. Era como exótico.

²⁵ Las relaciones cesaron con la victoria de Franco y no se reestablecieron sino a la muerte del dictador. Paradójicamente, el primer embajador nombrado de México a España fue... Díaz Ordaz.

— ¿Y cómo les dicen a los españoles en México?

— (Fíjate nada más). Gachupines.

— Ah, ¿tú eres gachu?

— Bueno, pues díganme como quieran.

Y me pusieron “La Gachu”. Pero yo me llevaba muy bien con todo mundo y cada rato las tunas —o sea, las estudiantinas de los otros colegios mayores— venían a traernos serenata. Estaba muy padre. La verdad eso estuvo muy padre. Aquí es el 68. Yo no participé. Yo puedo decirte lo que él [Franklin] me contó de cómo fue porque además me escribía cartas y me contaba. Yo viví el 68 de Europa de Madrid. Ése sí lo viví. Ahorita te cuento lo que yo viví. Vamos a empezar por Franklin, que es tu tesis, ¿no?

OF: Sí. Justo le quería a preguntar. ¿Cómo lo conoció?

Ang: Lo conocí en la Ibero.

OF: ¿Cuándo nació Franklin?

Ang: Franklin nació en Burdeos, en Francia, resultado de la Guerra Civil Española. Nació el 27 de septiembre de 1945 recién terminada la Segunda Guerra Mundial. Su papá era comisario de la policía de Cataluña, era un hombre muy culto, masón grado 33, era una persona *muy* entregada al servicio público, *estrictamente* republicano, pero republicano... Por eso se llama Franklin: por Franklin Roosevelt. Así, un hombre verdaderamente estudioso, una persona de una gran calidad humana. Conoce a mi suegra, nace Franklin en Burdeos y mi suegra tenía otra pareja y él también tenía otra pareja. Así son las cosas de la guerra, ¿no? Mi suegra, con su pareja, tenía dos hijos y mi suegro con su pareja tenía tres hijos, pero uno murió en el campo de concentración. Le dieron leche hervida en cobre y entonces se encuentran los dos con conflictos de pareja y se enamoran porque mi suegro era médico de profesión, pero no podía ejercer la medicina en Francia porque tenía que revalidarlo todo, ¿verdad? Y estaban en situación de guerra. Bueno, pues total, nace Franklin, tiene que nacer dentro del marco de la familia de la señora, pero era hijo del otro

señor, entonces era un conflicto. Bueno, finalmente quedan de que se van a ser su vida en Estrasburgo porque sus compañeros masones lo envían a Estrasburgo. En ese periodo mi suegro, sabiendo que no puede ejercer la medicina porque tiene que volver a estudiarlo todo en Francia —con todo y que hablaba perfecto francés—, estudia ingeniería industrial. Y entonces lo llevan a Estrasburgo a desarrollar una parte urbana de Estrasburgo que se llamaba... Algo de rojo que está muy cerca de la Plaza Roja y es un centro urbano que sí lo conocimos en un viaje —Franklin no conoció el lugar que nació ni yo tampoco lo conozco, pero sí Estrasburgo—; ya de Estrasburgo, allí se cría hasta los 4 años, lo traen a París porque le dan a mi suegro una nueva encomienda y, estando en París, la masonería le pide que venga a Guatemala cuando gobierna el general Árbenz. Entonces mi suegro funda la academia de policía que no existía, no había academia de policía.

OF: ¿En Guatemala?

Ang: Porque mi suegro se especializó en forense. Es el primero que escribió un libro que se llama *Manual de dactiloscopia*²⁶ y que todavía se usa actualmente como base fundamental de las huellas dactilares. Te digo como me voy a acordando.

OF: Sí, sí sí.

Ang: Se van a vivir a Guatemala, tiene una cercanía total con el general Árbenz hasta que le dan el golpe de Estado. Tienen que salir y vienen a dar a México. ¿Por qué vienen a dar a México? Porque mi suegra tenía una *hermana* que vivía aquí, pero mi suegra había dejado a sus dos niñas en Europa. Entonces había un conflicto emocional allí fuerte, ¿no?

And: Claro.

Ang: Pero bueno, las dos niñas se criaron con su papá y su abuelita por parte del papá y ella prácticamente estuvo con su hijo aquí. Llega Franklin y entra a estudiar primero al Colegio Cristóbal Colón, pero lo tratan muy mal y no tenía nada que ver con su formación y

²⁶ Ramos Denia, Ángel. *Breve tratado de dactiloscopia*, Ediciones Gernika.

entonces ya se enteran que está el Instituto Luis Vives, que era para los hijos de españoles refugiados en México, y ahí estudia él la primaria, termina la primaria —creo que entró el cuarto o quinto cuando él llegó aquí—, termina la primaria, la secundaria y la prepa, pero no tenía documentación porque él decía que su acta de nacimiento se había quemado —sus papás le dijeron— en la guerra y que no había documentación. Entonces toda la vida vivió y es de las pocas personas que yo creo que ha tenido pasaporte de apátrida porque no tenían patria. Entra a la Ibero. Él entró en 1963, justo el primer año que se funda la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, que la fundó el padre González Uribe. Muy católico, muy religioso, pero buen teórico —él daba teoría del Estado— y muy inteligente porque él había estudiado en la UNAM, *traía* maestros de la UNAM y los maestros de UNAM eran los mismos que nos daban clase a nosotros y en la UNAM y nos intercambiábamos. Muy padre. Yo lo conocí a Franklin... No sé si quieras saber algo más de Franklin.

OF: Sí, por supuesto.

Ang: Lo conocí en febrero de 1965, o sea, luego luego que entré a la universidad. Porque pues, por supuesto que ya estaba en la grilla, ¿no? Venían las elecciones para alumnos para las planillas y él junto con Carlos Sirvent —supongo que habrán oído de Carlos Sirvent—.

[Andrea y yo respondemos que no]

Ang: ¡Uy, tienes que entrevistar a Carlos Sirvent!

OF: Perfecto. Gracias. Otro nombre.²⁷

Ang: Junto con Sirvent (que era como el alma de la escuela), su esposa es Marcela Bravo Ahuja y es muy linda persona. Ahorita les doy el teléfono.

²⁷ Ingenuamente anoté el nombre de Carlos Sirvent. A menos que la ouija funcione, llegamos tarde para entrevistarle, pues Carlos Sirvent falleció en 2008.

OF: Por fa... ¡Ay, muchas gracias! Justo [de camino] estábamos diciendo “a VeR Si NoS dAn mÁs CoNtAcToS” [arremedando].

Ang: Bueno, también tenía otros compañeros. Todos eran acá muy acá. Pero los grillos eran... Luego hay otro. Se llama Juan José Sánchez Rueda. Bueno, me voy acordando.

And: Sí.

Y ellos estaban en la planilla guinda y nosotras éramos los de nuevo ingreso. No nos hicieron las perradas ésas que se acostumbran.

And: Las novatadas.

Ang: Porque en la Ibero estaban prohibidas en porque había habido un problema una vez con alguien que le echaron chapopote o no sé qué. El caso es que se prohibieron, pero llegaron allí como queriéndose presentar como los maestros. Claro, eran dos. Yo estaba entrando a primero y él ya iba en tercero. Entonces pues claro que ya eran más grandes que nosotros. Y así fue como yo lo vi, él me vio y luego que presentó, se subió. Estábamos en —ya ven cómo son las aulas en la Ibero que tienen como las escaleritas—.

OF: No.

Ang: ¡Ay, es que estábamos en la de Cerro de las Torres!

OF: Sí. Estaban en Churubusco.

Ang: Sí, claro.

OF: Yo estoy hasta Santa Fe. [El campus de Churubusco] se cayó en el 79.

Ang: Sí, claro. Yo era maestra en ese momento. Me libré porque yo había quedado con los alumnos que empezábamos 7:20 y terminábamos 10 en punto. El temblor fue 7:18. Estaba yo...

OF: No, pero el temblor fue en la madrugada, ¿no?

Ang: Yo lo vi. Fue a las siete de la mañana. Yo iba a entrar cuando vi caerse mi universidad.

OF: Pues sí, eran otros salones.

Ang: Eran unos salones muy elegantes que tenían como gradas de madera. Tenían dos puertas... Hazte de cuenta que esta era la entrada, ¿no? Y eran así, pero eran por gradas. Acá estaba la tarima del maestro y las dos puertas. Y había como una pequeña antesala donde estaban la cosa de los aires acondicionados y el manejo de las pantallas. Era muy moderna la universidad en ese momento. Entonces yo estaba sentada en una banca en una de las gradas y él se sentó dos o tres [filas más atrás], pero yo sentía que alguien me miraba. Yo sabía que era él. Entonces de rabillo me acuerdo hasta la ropa que traía puesta yo y él. Yo veía que él me estaba [ojeando].

— Hola, ¿cómo te llamas?

[Termina ya la presentación]

— Soy Ángeles González.

— Ah, qué gusto. ¿Estudiaste en el Vives?

— No.

— ¿Vas al Centro Asturiano?

— No.

— ¿A dónde vas?

— Voy al Parque Mundet.

— ¿Eres hija de españoles?

— Sí, pero soy mexicana.

Y así empezó nuestra conversación.

OF: ¿Cómo se habrá dado cuenta que usted era hija de españoles?

Ang: Pues no sé, yo creo que por por la...

OF: ¿La vestimenta?

Ang: No sé, ¿por la conformación física? No sé, no sé. Y entonces me dice:

— ¿Me das tu teléfono?

— No acostumbro, no acostumbro.

Y ni lo pelé. Eso fue en febrero. Luego fue marzo y abril y un día venía yo de la cafetería. Tenemos la cafetería blanca...

OF: Y la cafetería verde.

Ang: Y la verde. La blanca era para los pobres como nosotros, los de ciencias políticas y la verde era para los de ingeniería y química. Y era como alfombrada como si fuera una....
Ay, ¿qué te gusta? Como... Ay, no sé. Cursi, de plano. Con lamparitas así chiquitas y a media luz y... Yo la cafetería verde ni pisaba. Y la otra, pues era de chavos jóvenes y juntito a la verde había un jardín que tenía una cabeza olmeca y allí nos sentábamos todos a...

OF: Ahí sigue la cabeza olmeca, ¿eh?

Ang: ¿Sí?

OF: Sí. [Río]

Ang: Bueno, ahí la teníamos ya ahí nos sentábamos todos a cotorrear con nuestros cuadernos y... Porque los maestros eran muy buena onda. Aprendimos mucho en la clase, pero aprendimos también mucho *fuera* de clase cuando los maestros convivían con nosotros y conversaban, entonces casi siempre tomaban café o desayunaban con nosotros. Bueno, el tema es que yo me hice amiga de una chica judía que se llamaba Neshe Kuba y un día iba ella y otro día iba yo corriendo en los 10 minutos entre una clase y otra a la cafetería a comprar un pan del Globo que vendían entonces unos colchones que eran deliciosos que tenían como licor. Y ahí venía yo con mis dos colchones que traía uno de mi amiga y otro mía. Y ella me estaba viendo por las ventanas (porque todo era cristales). Y yo traigo aquí mi pan cuando pasa Franklin por aquí y le da una mordida a mi pan.

OF: [Río]

Ang: “¡Qué pelado eres! ¡Ten si tan muerto estás de hambre!”. ¡Imagínate qué cruel! “¡Ten porque yo ya no me lo voy a comer!”. Y mi amiga Neshe arriba —yo la veía que estaba muerta de risa—. Y me dice [Franklin]:

— ¡Ay, oye! ¡Qué brusca eres!

— No, no soy brusca, pero, ¿por qué te comes mi pan?

And: ¡Pues sí!

Ang: Bueno, total que a la semana siguiente ya nos sentamos a platicar en la cafetería y él estaba haciendo una obra de teatro que se llamaba *La Niña Boba* de Juan Ruiz de Alarcón con sus compañeros del Vives y me dice: “¿leíste *La Niña Boba*?”. Le dije: “no. De ese autor leí otras obras”; ya ni me acuerdo cuál.

OF: *La Verdad Sospechosa*.

Ang: No me acuerdo ni cuál. *El niño de la bola*, creo que había leído. Bueno, el tema es que platicamos y ya pues lo vi que la verdad era buena onda, era muy atractivo —Franklin

era muy atractivo—, muy varonil, pero además, muy buena persona. Bueno de bondad. Entonces, ¿qué fue lo que hice al salir de allí? Ir a comprar *La Niña Boba* para leerla.

[Reímos todos]

Ang: Y ya de allí empezamos a tratarnos más y nos hicimos novios en septiembre. Pero cuando nos hicimos novios, mi amiga Neshe y yo ya habíamos aplicado para hacer un curso en la universidad de Georgetown en Washington, un curso que le decían de seis meses, pero en realidad de tres meses, que nos lo validaban como semestre en la escuela. Nos validaban las materias —la Ibero en eso siempre fue muy vanguardista— y entonces nos hicimos novios en septiembre, pero a finales de octubre, porque exentamos todo las dos, nos fuimos a Washington. Entonces, bueno, pues fuimos novios dos meses.

OF: ¿Septiembre del sesenta y...?

Ang: Cinco. Nos fuimos en octubre del 65, casi al final. Y regresamos creo que hasta marzo o abril del 66, pero yo le dije: “yo ya me voy, ¿eh? Yo no sé si allá voy a conocer a alguien”. “No, que mira, que yo te espero, que...”; ya sabes. Entonces, para ese momento yo tenía 17 años, ¡o sea, era una babosa! Yo no sé ni cómo me dejaron ir sola a los 17 años a Washington. Bueno, pues ya regresé, seguimos siendo novios y luego fue lo que pasó en el 68, que yo me fui a España, me quedé a estudiar en la Complutense y de la Complutense regresé hasta finales del 69 porque cursé 68 y 69. Bueno, mientras él se quedó aquí y él era muy amigo, porque gran parte de los líderes de 68 venían de estas escuelas de los españoles refugiados.

OF: Sí, es lo que estoy notando: Marcelino, Raúl Álvarez Garín, todos ellos. Rafael Fernández...

Ang: Rafael Fernández entró después. Él no fue líder.

OF: No, pero él fue delegado.

Ang: Rafael Fernández fue mi compañero de banca, pero mayor que nosotros. Aquí a la que tienes enfrente era la tarada que le hacía los trabajos igual que Sylvia Schmelkes porque él era director de personal del Banco del Atlántico. O sea, a todas nos tenía apantalladas, ¿no? Entonces le ayudábamos con los trabajos. Él en ese momento no participaba en la universidad. Él entró en la universidad cuando ya había terminado lo del 68; cuando él se incorpora [es] cuando yo en el 69. Y Franklin fue una persona como con mucha suerte en la vida, porque nunca lo agarraron. Nunca lo agarraron; sí agarraron a otros compañeros... ¿Como te explico? Pues él sí estaba en todas las reuniones del comité de huelga. En la Ibero causaba muchas broncas, sobre todo para el padre, que era el secretario académico, no le gustaba para nada porque era mucho más tradicional; ya para ese momento en los jesuitas estaba incursionando el tema de la Teología de la Liberación. Entonces, ya como que eran muy —siempre fueron más abiertos que otras órdenes—, pero había como mucha apertura y ellos mismos estaban de acuerdo cuando el 68. Si tú ves el pliego petitorio del 68, dices “ay, no manches”. ¿“Que quiten a [García] Barragán”? ¿Qué tienen que ver los alumnos con el general Barragán? O sea, eran peticiones que eran peticiones que yo te puedo decir que eran hasta infantiles. Muy poco peleaban por la parte académica. Sí que estaba en el mundo el tema de la libertad sexual con la aparición de la píldora [del día siguiente]. Entonces había en nosotros los jóvenes como mucha revolución en nuestro cerebro por encontrar libertades, pero esas libertades yo no vi que se expresaran ni en el pliego petitorio en México ni en España. ¿Cómo viví yo el 68 en España? Con una represión del pero carambísima, pero carambísima. La represión yo creo que era más violenta que acá, pero no se notaba. Les pegaban unas **reverendas friegas** a mis compañeros que amanecían todos amoratados, les aventaban el agua azul de metileno que te marca la piel y la ropa. Si tú llevabas la ropa en la tintorería, te abrían un expediente. Y si tú andabas por la calle con el azul metileno, que tarda mínimo un mes en quitarse, ya eras distinguido como un rebelde. En la Universidad no existían las corrientes marxistas ni muchísimo menos. La única que tenía libro sobre marxismo era yo porque me habían mandado en un baúl todos mis libros y yo tenía *El capital*, *El Grundrisse*, *el Manifiesto del Partido Comunista*, como todo lo que te puedes imaginar de teoría marxista lo tenía en el colegio. No sé ni cómo pasó, porque en la aduana la gente ha de haber sido muy ignorante,

porque me cacha y voy a dar a la cárcel. Entonces, volviendo a los valores con los que fuimos formados, los jóvenes en aquella época éramos muy solidarios. Entonces se supo que yo tenía los libros. Ninguno fue a rajar; venían por los libros, yo se los prestaba —no había fotocopias— y me lo regresaban. No había *uno* que me haya quitado uno de los libros porque sabían que yo se los prestaba. Juan Barranco, por ejemplo, que después fue... Tierno Galván —¿ubican a Tierno Galván? Es un teórico, fue alcalde de Madrid— era del Partido Comunista. Fue alcalde de Madrid y lo siguió Juan Barranco, que era compañero mío de la facultad. No sabes cómo lo golpearon; una cosa impresionante. Estando un día en la universidad, yo sociología no aprendí allí porque lo que aprendí fue derecho. Derecho público internacional, derecho internacional privado, derecho canónico... Y yo decía: “¡pero pues yo quiero estudiar sociología!”. Salustiano decía que yo sabía más sociología que los maestros que se decían sociólogos allí. Pues sí, porque yo ya había tomado materias de sociología urbana —yo tuve muy buenos maestros en eso— metodología de la investigación, —¡aquellos no sabían ni lo que era aquello, estaba prohibido investigar! ¿Cómo?— y los catedráticos tenían la razón por encima de quién fuera.

And: Porque sí.

Ang: Las clases eran así: los alumnos entraban, pero en la parte de atrás, había como un ante clase donde estaba un señor que se llamaba bedel. El bedel estaba con una bata tipo Edad Media y un gorrito con una cosa colgando y era el que tomaba lista. Entonces ya te tomaba lista y pasabas y te sentabas a un lugar determinado por ellos mismos desde un primer momento. Y por aquí era la puerta donde entraba el catedrático *y nadie más*. “O sea, tú vil alumno, ¿pretender entrar por aquí? No, si no somos iguales, ¿no? Yo soy el catedrático”. Y el que obtuvo la cátedra, la tenía —no sé ahora— de por vida. Así le diera Alzheimer, él seguía teniendo la cátedra. Entonces podrías darte la enfermedad que tú quisieras, pero seguía siendo catedrático. En una clase, empieza a hablar el maestro de México. Pues claro que yo de México tenía todo aquí [en la cabeza]. Acababa de ir. Y como siempre fui muy estudiosa, pues entonces empieza a decir: “México es un país tercermundista en el que habitan 34 —ya cuando lo dijo así, dije: ‘éste se va a querer burlar de México y yo no se lo voy a tolerar por muy catedrático que sea’—. Ay, perdón,

34,000,000 de habitantes”. Cuando el último censo nos había reflejado 74,326,000, 34 millones eran ellos. “Viven una dictadura de un partido”. Sí, era cierto a lo mejor, ¿no?

OF: ¿Y ustedes no?

Ang: Bueno, ellos estaban viviendo peor, ¿no? Ellos vivían una dictadura *generalizada* militar. Y entonces yo lo estaba oyendo y que me paso a encabritar cuando empieza a decir que somos una masa de analfabetas. “Según la UNESCO no tiene ni dos años de escolaridad”. Y ahí sí ya me encabrité y levanté la mano. Y le dije: “maestro, disculpe. Soy mexicana y lo que usted está haciendo es falso”. Marqué mi cruz. Pero bien marcada, ¿eh? Me dice: “¿usted sabe mucho de México, compañera?” No, “compañera”, no; *señorita*. Y le digo:

— Sí, sí sé de México porque soy mexicana y porque lo que usted está diciendo, pues no es verdad.

— ¡Pues pase usted a dar la clase sobre México!

— Con mucho gusto, maestro.

Y ya empecé: “México es un país que tiene una constitución política desde 1917. En su momento, la constitución liberal más importante del mundo, incluso antes que la rusa, no somos 34,000,000. Somos 74,615,313 —porque me sabía la cantidad exacta— nuestro índice de escolaridad no es de dos años, es de cuatro años, efectivamente tenemos un problema de analfabetismo, pero no somos todos analfabetas; el 30% de nuestra población es analfabeta, no tenemos un servicio militar donde —como en España— los hombres dejan de ser analfabetas”... Yo le pegué con todo, ¿no? Y al terminar mis compañeros aplaudieron y el tipo se quedó...

And: ¡Sí!

Ang: Y me dice: “está bien, señorita”. Y a la siguiente clase: “oiga, ¿podría usted ir a hablar a sobre México al Instituto Gregorio Marañón?” Yo dije: “éste me está poniendo un cuartito”, porque Gregorio Marañón pues era sólo para catedráticos, ¿no? Y le dije:

— Yo no soy catedrático.

— No, pero usted sabe bastante. Vaya a hablarnos de México.

Dije: “sí, yo no les tengo miedo”. Pues fui, lo di, me fue súper bien. Viene el examen final. Nunca vi una forma de copiar tan sofisticada como la que tenían allí. El maestro firmaba las hojas, pero había tráfico de hojas. O sea, si somos corruptos, bueno, pues ya sé de dónde nos viene.

OF: [Río]

Ang: Vendían las hojas —y claro que yo, como era extranjera, pues mi idea tenía, ¿verdad?— y en esas hojas firmadas, ellos desarrollaban el tema y a la hora de que el maestro decía “vamos a hablar de tal”, sacaban las hojas, se hacían los pendejos y entregaban. Y yo viendo aquello, yo contestando mi examen que me acaban de dar las hojas, contestando tranquilamente. Me fue muy bien en el escrito... ¡Ah! Las chavas usaban las faldas aquellas de tablitas, minifaldas, que se volteaban y aquí traían el acordeón y yo alucinaba. Yo les decía: ¿cómo pueden ser tan descaradas? O sea, nosotros éramos muy pocas al muy pocos alumnos, sino copiábamos de esa manera. No faltaba el que le soplaba a uno al otro, pero eso está bien. O le pasaba el examen, pero aquello era verdaderamente yo alucinar. Y yo dije: ¿qué forma de calificar tienen aquí tan...? Por supuesto, me fue bien en el examen escrito, pero el maestro, sabiendo que existía eso, hacía examen oral. Llegamos al examen oral y me dice: “señorita González, el artículo 34 del código de la ONU”. Le digo: “¿perdón, maestro? Las leyes, los códigos, los manuales son para consultarlos. Yo no me puedo saber todas las leyes del código de la ONU”. “¿No se lo sabe? Suspensa y el que sigue”. Me reprueba. ¡Imagínate! Por la pregunta. Y yo: “¡no, maestro, por favor!”, en mi vida me habían reprobado. “¡Pregúnteme cuál era la situación del mundo a la firma del tratado de Nantes o de la Organización de las Naciones Unidas o

de la Sociedad...!"; le eché todo el choro... "Suspensa y el que sigue". Me pasé todo el verano con un calor que esto es el paraíso terrena. Madrid en verano es morirte. Por eso se van de vacaciones. Es un **calor**, pero **un calor**. No sé, una cosa horrible, espantosa. Me fui al pueblo de mi papá. Me acuerdo que en una huerta que tenía mi papá, abajo de un cerezo, estaba yo: "artículo 1: blablabla". Mi abuelita me lo preguntaba: "Angelita, el artículo 34; blablabla". Llega el examen extraordinario. Entro con él y me dice —ay, no; pinche viejo— : ¿cuál era la situación histórica del mundo a la firma del tratado de Nantes". Le contesto y entonces me hace dos o tres más preguntas y me dice: "mire, sé que usted ha estudiado, sé que merece una buena nota, pero quiero decirle. No sé de dónde venga usted. Deben ser bastantes subdesarrollados". Dije: "maestro, no me pique la cresta, por favor, no le quiero faltar al respeto. No somos subdesarrollados. Somos igual que aquí. Hay gente. Hay muchas Españas, igual que hay muchos Méxicos. Hay gente con un nivel académico que no lo tienen ustedes aquí. Y hay gente analfabeta. Igualito, igualito; pero no me diga por favor que yo vengo. Porque está usted equivocado. Lo quiero invitar a que vaya mi patria para que vea lo que es México". Y me dice: "no le puedo poner una buena nota porque a un catedrático no le falta nadie al respeto. Para empezar, matrícula de honor (que era el 10), mire, señorita, eso sólo lo tiene Dios; sobresaliente sólo es para los catedráticos. Y empezamos con notable y de notable sigue suspenso, o sea, reprobado. Siete tiene usted notable. Dije: "no, maestro, por favor, mire que estudié". Yo quería que mi promedio [estuviera bien]. "No siga porque la vuelvo a suspender". Y ya en la puerta. Le digo: "maestro, por cierto, el artículo 34 del código de la ONU reza...". Alcancé tu-tu-tu. "¡No siga, señorita, no siga! Es usted una rebelde. ¿Así son todos en México?". "Sí, por eso llegó un momento en que los expulsamos [a ustedes]".

OF: [Río]

Ang: Ya había puesto mi nota. Y le dije: "los expulsamos porque fuimos *los criollos* —los que nacimos en México—, los que expulsamos a los españoles, a los peninsulares, porque ustedes abusaban y veo que quieren seguir abusando". Y ya me fui, me largué, pero después vino a México y me tocó atenderlo en la Secretaría de Relaciones Exteriores; una

compañera me dijo: “allá va a ir tu querido maestro; va a estar en el foro de tal y tal y tal. Ojalá lo puedas recibir”.

OF: ¡Con mucho gusto!

Ang: Era Castañeda; el papá del actual Castañeda.

OF: Ah, ¿el papá de Jorge Castañeda era el profesor que...?

Ang: No, no; era el secretario de Relaciones Exteriores. Y estaba Agustín Gutiérrez Canet como director de prensa internacional. Y era muy amigo mío. Y Carlos Ferreira de prensa nacional. Entonces me colocaron allí y yo llegué: “¿señorita, ¿pero qué hace usted aquí?!”. Le digo: “soy la secretaria de Relaciones Exteriores, maestro. Con mucho gusto lo voy a atender”. “¿Qué me dice? ¿Pero si no es el señor Castañeda?”. Le digo: “sí, claro que es el señor Castañeda, pero estoy aquí para atenderlo para que usted vea que lo que en aquel momento yo le dije es la verdad. Aquí hay gente de muy alto nivel. Y viene usted *precisamente* a una secretaría que es reconocida internacionalmente con grandes talentos y estoy aquí para tratar de ayudarlo por si usted quiere que conocer a alguien en especial”. Bueno, pues ahí fue mi venganza.

Franklin acá. Franklin acá trabajó mucho en la universidad. Él era el encargado de poner las publicaciones en los periódicos, ponen “responsable: Franklin Ramos Basterrechea”. Todo lo que tenían que hacer cuando eran las reuniones, cuando eran los mítines, cuando eran... Fue muy importante la presencia de la Ibero en la Marcha del Silencio; fue *bastante* gente en la Marcha de Silencio. Eso lo sé porque él me lo escribía. Y porque cuando regresé, lo contaban, desde luego. Venía a las reuniones del Poli, iba a la UNAM, era muy amigo de Marcelino Perelló, de Gilberto Guevara Niebla, de varios. Era muy amigo de todos. Todos se llevaban muy bien. Él el día de la matanza de Tlatelolco no alcanzó a llegar porque justo llegaron a la Ibero —te digo que también en la vida hay que tener suerte— del Comité Olímpico que estaban buscando chicos y chicas que ayudaran a recoger a los deportistas de distintos países. Había varias personas que hablaban inglés, francés. Él no hablaba ni inglés

ni francés. Nada. Él era sólo español. Y entonces él dijo que él recogía a los del box y la lucha cubanos. Entonces, bueno, ya le dieron dos acreditamientos y de allí se arranca para la Plaza de las Tres Culturas y ya en la mitad del camino —porque venían varios de la Ibero—. Él tenía un cochecito chiquito que tenían que empujarlo por todos lados porque nunca tenía para la gasolina. Le ponía \$5 de gasolina. Valía 35 centavos el litro de gasolina para que lo tomen en cuenta. Entonces le ponía \$5 y con eso medio se movía, pero ahí nos trepábamos todos en su cochecito o si íbamos más lejos, pues ya agarrábamos el mío —que el mío pusiera un buen coche— el de él no. El de él era un coche más modesto. Y ya no llegan porque en el camino los detiene el ejército. “¿A dónde van?” y le ven que trae la propaganda del movimiento. “¡A usted lo vamos a detener!”. Entonces, no sé cómo le hace —fíjate qué valiente— se echan para atrás y se escabulle con los que iban adentro, que los que iban adentro entre ellos nada más se hicieron así [se hace bolita en el asiento] esperando las balas. Ya no les hicieron nada, se escabulló y se fue, pero con mucha angustia, preocupadísimo por lo que estaría pasando con sus compañeros. Cuando yo me iba a casar con él...

OF: ¿Cuándo se casaron?

Ang: En 1971.

OF: Ok.

Ang: Yo regresé de España en el 69 y nos casamos en el 71. Él, como extranjero, tenía que pedir permiso a la Secretaría de Gobernación y no le daban el permiso y no le daban el permiso. Les voy a contar algo que es muy triste, pero de veras muy triste. Faltando dos días para que nos casáramos por lo civil no tenía el permiso. Entonces, otro amigo nuestro, esposo de una compañera, abogado, dice: “es que no lo puedo creer. Ven, Angelita, a ver si tú lo puedes convencer”. Entonces llego y me topo con un funcionario público y me dice así como bastante siniestro: “¿usted es la persona que se quiere casar con ese señor Franklin, verdad?”. Cuando me dijo así le dije:

— Pues sí, si usted me lo permite.

— Con nadie tengo esta deferencia, pero como te veo que eres una persona decente, te voy a mostrar su expediente.

Una cosa de este tamaño [hace ademán de un documento grueso de páginas con los dedos] *amarrada* con mecate.

OF: ¡Veeerde!

Ang: ¡Pero espérate! Lo más triste de todo, eso sí me dio en el alma. Me dio... No lo pude creer. *Todo* lo que decía —que ahora ya deben estar abiertos en el Archivo General de la Nación—.

OF: Igual, ¿eh? Lo voy a buscar.

Ang: Sí, ya están abiertos y seguro ha de estar. Decía: “intervención de Franklin Ramos. Ta ta, ta, ta en el comité”. Lo que contestaban. Y luego, hasta abajo, “informante: Pedro N”.²⁸ Un compañero nuestro de la universidad.

OF: ¿¡De la DFS!? ¿O...?

Ang: ¿De qué?

OF: De la Dirección Federal de Seguridad.

Ang: No, de la Secretaría de Gobernación.

OF: Ah.

²⁸ Sí dijo el nombre completo, pero por razones de confidencialidad con las que tengo que cumplir en contra de mi voluntad, tendremos que censurar el nombre de esta sabandija.

Ang: Eran informantes. Eran los rajones de la Secretaría de Gobernación. Yo creo que les pagaba la Dirección Federal de Seguridad a lo mejor. Pero Pedro Antonio N era un compañero de Aguascalientes de buena posición económica. No necesitaba tener un puesto de tan poca dignidad. Porque, ¿tú vas a ir a rajar de lo que dicen tus compañeros? O sea, mi marido yo creo que creía que iba el güey ése a escuchar lo que se decía en el movimiento. Pues no, iba a escuchar lo que decía él para acusarlo en Gobernación. Y ese baboso había sido mi pretendiente. ¡Imagínate nada más! Yo cuando vi aquello y seguí viendo y seguí viendo y el señor me dice: “¿después de esto usted se quiere casar con este comunista?”.

OF: ¡Simón!

Ang: Y le dije: “yo creo que usted tiene un concepto distorsionado de lo que es ser comunista. Solamente está luchando por la justicia social, que es parte de los conceptos fundamentales del Partido Revolucionario Institucional, al que supongo que usted pertenece”. Entonces el tipo se me quedó así como viendo y le digo:

— Él no está diciendo nada de la dictadura de un partido ni está diciendo de las clases sociales ni “proletarios del mundo uníos”. Él está luchando por justicia social, por lo que buscamos todos.

— ¡Ah, entonces tú también —y ya me empezó a hablar de tú—!

Y le digo: “¿yo también qué?”.

— ¿Tú también luchas por la justicia social?

— Sí, desde que nací —le dije—. Yo nací en la colonia Exhipódromo de Peralvillo; vi mucha pobreza y me gusta que haya igualdad para todo el mundo. No me gusta la concentración de la riqueza en pocas manos.

— Bueno, el hambre se junta con las ganas de comer.

Y fum. Firma el permiso. ¡Hazme el favor!

OF: ¡Qué coraje!

Ang: Para que veas como *un* compañero era el informante y él siempre es el que aparece como informante. Si ustedes van a buscar ese expediente y no se los quieren prestar, díganme porque yo sí, soy investigadora del Archivo General de la Nación y como esposa...

OF: El mero día que usted me marcó, yo venía de salida del Archivo General de la Nación.

Ang: ¡Ah, mira, ahí está! ¡Ahí está!

OF: El mero día que usted me marcó yo ya iba de salida. Le decía a Andrea. En la estación del metrobús yo ya estaba...

Ang: Ah, pues mira que nada en la vida nada es coincidencia.

OF: Eso sólo me pasa a mí justamente.

Ang: Entonces ya deben estar allí los archivos.

OF: Voy a buscarlos otra vez.

Ang: Y seguramente vas a encontrar, pues, más información de la que yo ahorita te puedo estar dando porque yo no estuve en las reuniones del comité de huelga.

OF: ¿Qué le contaba a Franklin de las reuniones y cómo se incorporó la Ibero? O sea, ¿qué...?

Ang: Él se incorporó a la Ibero porque presentó el examen de la UNAM.

OF: No, la Ibero al movimiento, me refiero.

Ang: ¡Ah! ¿Cómo se incorporó al movimiento? ¿Pues no te estoy diciendo que todos sus amigos eran los del comité de huelga?

OF: Claro. Pero, o sea, cómo es que la Ibero dice: “hay que entrar en el movimiento”, ¿no? O sea, como una universidad privada...

Ang: Pero es que no lo dice la Ibero. La universidad privada no existe más que en función de las personas que viven en ella o que habitan en ella, ¿no? Entonces eran estudiantes con ímpetu de cambio y en la Ibero siempre hubo libertad de expresión. Eso sí, eso sí yo te lo puedo decir que tuve maestros, que yo aprendí más marxismo yo creo que en la UNAM, porque eran una absoluta libertad de cátedra. Y él, bueno, pues sus compañeros del colegio Luis Vives y del Madrid, pues lo han de haber llamado, ¿no? Lo han de haber llamado ya de haber dicho: “no, pues sí voy” y de ahí se interesó y de ahí lo fue externado a los demás compañeros. Porque no me acuerdo que hubiera alguien más... Después Rafael Fernández. Pero Rafael Fernández no participa en ese periodo. El participa después.

OF: Okey. ¿Sabe usted cómo se llegó a votar la presencia de su esposo en el Consejo Nacional de Huelga?

Ang: ¿Cómo?

OF: O sea, ¿cómo se votó el hecho de que su esposo fuese el delegado de la Ibero?

Ang: Pues yo creo que no había mucho. Si lo nombraron por “dedazo”. Era parte de la cultura nacional. O sea, “yo represento a la Ibero aten”.

OF: Porque yo vi que había tres delegados: que eran Rafael Fernández, su esposo...

Ang: Rafael fue posterior.

OF: Y Guillermo Michel.

Ang: ¿Guillermo Michel?

OF: Es lo que aparece en...

Ang: Ése era un jesuita. Ése era un jesuita y amigo de ellos. Una persona bastante complicada.

OF: Okey.

Ang: De Guillermo Michel no te puedo decir mucho porque sí lo conocí y sí lo traté, pero no sé. Yo no sé. El que tenía el “jale” en la universidad...

OF: Era Franklin.

Ang: Michel era porque era jesuita. Los jesuitas no son tontos. Lo han de haber mandado de...

OF: Igual. Vamos a ver qué dicen los archivos. ¿Llegó a haber organización política en la Ibero...?

Ang: ¿Llegó a haber qué?

OF: Organización política. ¿Algún colectivo así después del 68, durante el 68 que haya visto?

Ang: Pues yo creo que como resultado del 68, organización política como tal no había, pero éramos... Si lo quieres llamar organización política, se formó un grupo de estudiantes que se llamaba Antropolisoc.

OF: Antropolisoc [al unísono].

Ang: Antropolisoc, donde estábamos allí reunidos varios compañeros de Ciencias Políticas, Administración Pública —no existía Relaciones Internacionales—, Sociología, Antropología... Y nos juntábamos para hacer organización de trabajo social. Por ejemplo, había una colonia de ladrilleros que hacían ladrillos en el Circuito Interior yendo a la Ibero... Ay, ¿pero cómo les explico? Entre Calzada de la Viga, yendo hacia el aeropuerto aquí en una curva que hay... ¿Ubicas? Había allí —les estoy hablando cuando no había ni casas ni nada— una organización territorial de gente de muy escasos recursos que hacían ladrillos. Entonces, a través Antropolisoc se organizaron —o nos organizamos— con alumnos de Ingeniería, de Arquitectura de toda la universidad para irles a ayudar a formar una —y teníamos a alguien que nos estaba ayudando del Departamento del Distrito Federal— hacerles como una urbanización de vida más digna. Fue muy frustrante, ¿eh? Porque les pusimos hasta inodoros y los vendieron, fíjate. Pero las calles llevaban los nombres de los líderes. La calle Rafael Fernández Tomás, la calle Franklin Ramos... La mía no porque yo dije: “no, no, no; yo no tengo ese nivel”. Yo lo único importante que hice fue trabajar mi servicio social en Lecumberri. O sea, importante en el sentido de también en un sentido de causar impulso para que la gente se desarrollara. Yo les ayudé [en] aquella organización, pero los grandes líderes eran ellos, ¿no? Yo no.

OF: ¿Tiene usted todavía cartas de su esposo donde él escribe...?

Ang: Sí, debo de tener cartas donde él me cuenta lo que está pasando en el movimiento, pero las tengo que buscar porque son del año tres conejo.

OF: Claro. [Río] Uno caña. Sí, sí. Ay, sería muy interesante leerlas.

Ang: Sí, porque él me cuenta lo que está pasando. Y eran unas cartas muy bonitas porque —ya les cuento que me decían “Gachu”— y me hice de grandes amigas allá en el colegio mayor. Entonces llegaba la correspondencia y la ponían y venía yo llegando de la

universidad y mis amigas: “¡Gachu! ¡Gachu! ¡Hay carta de Franklin! ¡Hay carta de Franklin!”. Entonces era reunión en mi cuarto y todas leíamos la carta para que nos enteráramos de lo que estaba pasando. Porque no escribía bonito, pero no creas que era un romanticismo cursi. Él me contaba lo de la huelga y me decía: “te extraño, te necesito. Me encantaría que estuvieras aquí”, pero no “me corto las venas por tu amor”. No, eso no.

OF: ¿Y qué actividades supo usted que surgieron en la Ibero en apoyo al movimiento? Porque Poniatowska menciona que había pintas, que había volanteos. ¿Qué recuerda usted que...?

Ang: Volanteos sí hacían porque te digo que en su coche llevaban, imprimían en... Ay, en aquella técnica que...

OF: En mimeógrafo, ¿no?

Ang: En mimeógrafo. En un mimeógrafo que había en la Ibero que no me acuerdo si era del padre Luis... O de algún padre. O de Felipe Pardinas, que se los prestaba para imprimir volantes y cosas dentro de la Ibero y fuera de la Ibero... Pegar, pegatinas en los postes también, porque eso incluso a mí me tocó después... Y luego había un maestro en la Ibero que era un hombre dedicado a la música, pero *muy* dedicado a la música, de las culturas originarias. Entonces él tenía un gran equipo de música y les grabó una cosa que con megáfono iban diciendo por las colonias. Eso es de lo que medio me acuerdo. 78, 88, 98... [¡Gasp!] ¡Híjoles, ya son más de 50 años!

And: Sí.

OF: ¿A cuáles marchas supo usted que asistió la Ibero?

Ang: A todas. Franklin a todas. E iban otro grupo de personas siempre con él. A todas. La que más le pudo impactar y de la que mucho me habló fue de la del silencio, que le pegó en el alma y a todos, ¿eh?

OF: ¿Como cuánta gente cree que...?

Ang: ¿De la Ibero? ¿Cuántos creo que irían? 40 o 50.

OF: ¿Qué impacto tuvo esa marcha del silencio en Franklin? ¿Qué le contó de ella?

Ang: A él lo impactó mucho, mucho. Él me decía que era como la espiritualidad. Él no era católico. Como la espiritualidad de todo un pueblo manifiesta al caminar. ¡Uy! Él sí hasta lloraba.

OF: ¿Y tuvo la Ibero detenidos o golpeados en el 68?

Ang: Sí. Una de ellas era Patricia Best. Antropóloga. Le fue como en feria.

OF: ¿Sigue viva?

Ang: Sí, pero no sé. No sé dónde esté. Le perdí la pista. Sí, a ella sí. Hasta le dieron electrochoques.

OF: [¡Gasp!] ¿En el 68?

Ang: Sí. Cuando yo regresé, me decían: “no te metas. No te metas porque son bárbaros. Son bárbaros”. Su papá era médico y su papá la logró sacar. Sí, claro que hubo detenidos, ¿no? Pero todos...

OF: ¡Torturados! Además; deje de detenidos. ¡Torturados!

Ang: Torturados, sí.

OF: Patricia... ¿Best? ¿Como...?

Ang: Best, con “b” larga.

OF: Ah. Como “the best”.

Ang: Así. “The best. The number one”. De allí, yo tuve compañeros.... Un compañero de la Liga 23 de septiembre. En la Ibero. Y me decía: “oye, Angelita, por donde tú vives tenemos una casa de seguridad”. Y yo ya había oído lo de Patricia Best, entonces yo le decía: “pídeme lo que quieres, pero no me digas dónde, porque te voy a decir una cosa: yo al primer chingadazo canto. A mí, si me van a pegar, a golpear o a hacer lo que le hicieron a Patricia, yo al primer chingadazo canto ahí. Le digo quién eres y cómo eres y todo”. Es más, todavía no mataban a Colosio, pero yo hubiera dicho “yo maté a Colosio”. Yo la violencia y los golpes yo eso sí no, ahí no paso. Entonces me conocían en la 23 de septiembre como “la güerita que al primer chingadazo canta”.

OF: ¿Quién era el de la 23 en la Ibero?

Ang: José Luis Sierra, autor intelectual de la muerte de Garza Sada, esposo de Dulce María Sauri, la presidenta del PRI. Muy amigo de todos. *Muy* buena persona.

OF: Ilán Semo —bueno, él es el hijo de Enrique Semo, ahí sigue el Departamento de Historia— me acaba de... Bueno, hace poco me mandó unos datos. Que la Ibero tuvo guerrilleros. 10 guerrilleros. Los mataron a todos; a Araceli Pérez, de psicología, que salió de la Ibero. Entonces...

Ang: ¿Quién más, eh? No me acuerdo.

OF: A Araceli la mataron en Nicaragua. La dictadura de [Somoza].

Ang: Yo casi me hago guerrillera, ¿eh? Trabajando en Bachajón, cuando el abuelo de Velasco era gobernador, yo estaba trabajando en una escuela haciendo la evaluación de una

escuela que tenían los jesuitas en Bachajón. Una escuela tradicional porque entonces no había forma de que tú le pudieras enseñar a un niño de la sierra algo diferente a lo que le enseñabas a un niño de la ciudad. Cuando el niño veía un avión y creía que era un pájaro. Entonces fui a hacer la evaluación. En ese momento se había quitado el internado y fue un momento duro, fue una evaluación muy fuerte para mí. Yo ya estaba trabajando allí tres meses e iba a pasar una carretera por en medio del pueblo. Estaban pagando \$200 el metro cuadrado de terreno.

OF: Pesos de ese entonces.

Ang: De aquellos años. A los indígenas les iban a dar 20 centavos. Te podrás imaginar cuánto fue mi encabronamiento, pero yo no hablaba tzeltal. Entonces, ¿cómo hago? ¿Cómo les explico? Me fui al monte, porque eso está en la parte serrana, y encontré 200 varitas del mismo tamaño, y luego 100, y luego 50, hasta que llegué a 20 centavos, que era esto. Se los expliqué gráficamente. Tengo el honor de haber sido la primer mujer que entró al consejo tzeltal de ancianos, porque no entraban mujeres y menos externas en la comunidad, y yo les dije: “por favor, escuchan”. Pues fui con mi tablita, había uno que medio traducía, allí sentados en el piso alrededor del fogón —una experiencia en que aquí guardo con mucho cariño— con el pozole hirviendo, el pozole lo metían en una jícara y lo iban pasando a todos y yo, que era la última, me tocaban las babas y pa’ dentro, hijo. ¡Y pa’ dentro! Les expliqué y entonces claro que se pasaron a enojar y claro que el gobernador se pasó a enojar peor y le habló a mi jefe, que era Pablo Latapí, y le dijo que a esa güerita perniciosa la sacaran de allí porque si no, no respondían por mi vida. Pues Pablo Latapí me manda llamar, yo primera reacción: “pasa algo en mi casa”, ¿no? Porque no me dieron la razón hasta que llegué aquí. Pero cuando estaba yo saliendo de ahí dije: “¿y yo por le tengo que obedecer a Pablo Latapí y me tengo que largar de aquí cuando la gente me quiere tanto?” —porque se me colgaban los niños y la señora—.

And: Awwww.

Ang: Y me causa un dolor terrible no poderlos seguir ayudando. “¿Qué hago? ¿Me vuelvo guerrillera?”, porque conocía a mujeres guerrilleras de Guatemala y de Nicaragua que estaban cerca. “No, no soy capaz de jalar un gatillo. Voy a hacerles daño en la guerrilla. ¿Me hago monja? No, guácala. Qué asco”. Porque es lo que había por allí, ¿no? “¿Qué alternativa me queda? Ninguna. Me tengo que regresar. Voy a ver cómo los puedo ayudar”. Y cuando regresé y me enteré, me di cuenta que no podía volver porque me mataban. Así se las gastaban. Ahorita que tú me dices que había guerrilleras, sí puede ser que las hubiera. Yo juro que una de mi facultad era Piti, una chica de Chihuahua. Chihuahua que se apellida Guerrero, pero la verdad, si me das nombres a lo mejor alguna identifico.

OF: ¿Qué le contó Franklin después de lo que sucedió el 2 de octubre? ¿Cómo se sentía el ambiente de la universidad al regresar usted? O sea, después de todo lo que ocurrió.

Ang: Yo creo que ellos en un primer momento tenían la esperanza mágica de que iba a haber un cambio y que el cambio iba a ser inmediato. Efectivamente, el movimiento del 68 marcó un parteaguas en el desarrollo de la sociedad mexicana, pero fue un parteaguas lento. No fue un parteaguas violento ni inmediato. Llevó su maduración y su tiempo. Sin embargo, creo que para él fue frustrante que no hubiera sido un cambio más radical, un cambio más rápido, pero los procesos sociales no lo entiendes cuando eres joven. Los procesos sociales no son rápidos. Llevan un tiempo a menos que sean violentos. ¿Y qué pasa cuando son violentos? Como bien nos dice Pareto, lo único que sucede es una circulación de élites. Entonces, los seres humanos, bueno, ustedes como jóvenes, tienen un gran reto. A lo mejor, nosotros no los supimos hacer. Lo quisimos hacer con el corazón y a lo mejor sí hay que hacerlo con las armas. Qué fuerte lo que les estoy diciendo.

And: Pero sí.

OF: ¿Pero en la Ibero cómo se reflejó esa esa situación al regresar usted?

Ang: En la Ibero yo creo que lo que se vivía, siempre se vivió apertura, pero se vivió más apertura todavía. Así que yo te dijera que un cambio radical en la Ibero, no. Ni en la UNAM tampoco. Ni en la UNAM tampoco. O sea, las fuerzas de derecha siempre tienen fuerza. Y también actuaron. Tiempo después me tocó. Yo fui maestra de dos hijos del presidente Echeverría. De la Chiquis —que estudiaban en la Ibero—.

OF: Sí.

Ang: Y de...

OF: Paulina.

Ang: No. La Chiquis es como la señora: Guadalupe. ¿O cómo se llamaba?

OF: No. [Me confundí] Paulina López Portillo era la... Es que mi mamá estudió [cuando ella era alumna también]...

Ang: Ah, no. Esta era la Chiquis. Era la Chiquis Echeverría. Y el más chico que se llamaba Benito. Los dos con caracteres muy diferentes. Yo daba Metodología de la Investigación en el primer semestre y Taller de Investigación IV en el último semestre. Intermedio había otros maestros que les daban otra perspectiva de la metodología, ¿no? Cuando llegábamos al último semestre, tenían que hacer un proyecto de investigación con trabajo de campo y análisis estadístico y todo. Yo, en el primer semestre, siempre fui **muy, muy** dura. Los obligaba a que supieran citar a pie de página, los obligaba a redactar, los obligaba a leer porque muchas veces vienen de las universidades [diciendo] “¡maestra es que no podemos leer un libro a la semana!”. Y le digo: “si yo puedo, ¿ustedes no pueden? ¿Ustedes que son más jóvenes que yo? ¡Yo tengo un hijo!”.

OF: “¡Y me da tiempo!”.

Ang: “Y me da tiempo de ser esposa, madre, mujer de cuatro jornadas y todavía leo. ¿Cómo ustedes no van a poder?”. Ahora me lo agradecen, ¿eh? Muchos me lo agradecen, pero en ese momento me odiaban. Yo tenía como 12 parámetros para evaluar y podía no entrar a mi clase. Nunca pasé lista. Jamás. El que quiere, entra, y el que no quiera, no entra. A mí me entregan mis trabajos y al final me demuestran que saben, porque incluso mis exámenes son a libro abierto. El que sabe, sabe. Entonces, en un primer momento me odiaban, pero después eran muy cortés míos. Y todavía al día de hoy tengo muy grandes amigos alumnos.

OF: ¿Qué recuerda usted que ocurrió —a propósito de Echeverría y de mañana—?

Ang: El 10 de junio. Fue horrible, porque la Chiquis nos avisó. Ella nos dijo: “no vayan, no salgan, va a haber violencia”. No lo dijo así abiertamente, pero fue un rumor que se fue corriendo. A mí no me lo dijo. Lo dijo entre sus compañeros. “Yo escuché que va a haber violencia. Yo escuché que va a haber violencia”. Fue muy frustrante. El 2 fue... Ay, no sé ¿Será porque ése sí me tocó vivirlo? Fue horrible. Fue horrible. Verles el pinche guante... Es que yo veo un hombre con un guante como... ¿No sé si lo vieron en la película de *Roma*?

OF: Sí, ¡de la recreación de la foto! Esa fue...

And: Sí.

Ang: Yo cada que veo eso, me revuelca el estómago. Yo tuve la oportunidad de entrevistar a Echeverría. No entrevistar, conversar. Porque el destino me pone en cosas raras. Primero sus hijas y después Franklin y yo fundamos una librería —porque ahorita les voy a contar cómo fue lo de la fundación—...

OF: Es otra de las preguntas que van ahí.

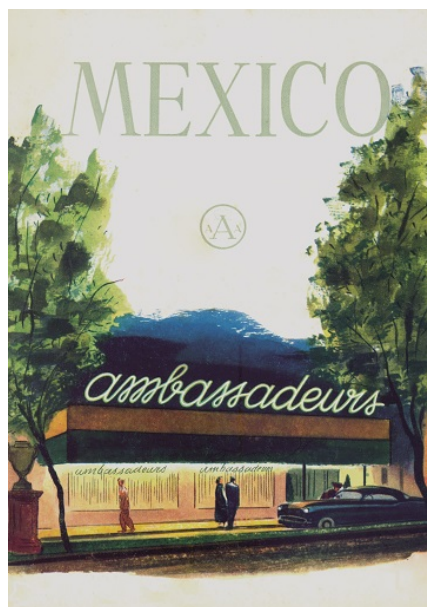
Ang: Fundamos una librería en el año 78 que se llamaba Centro Cultural Librería Reforma. Esa librería estaba muy bien ubicada. Era un lugar maravilloso porque era un espacio de apertura al diálogo. No tenías que tener una posición ideológica específica. La podías expresar abiertamente. De derecha, de izquierda, del medio, radical, no radical, pero lo único que no se permitía era acusar a alguien de manera grosera y a título particular. O sea, “el secretario de Gobernación es malo porque es maricón”. Eso aquí no se permite. ¿Me entiendes? Tú puedes criticar su programa de trabajo, pero a él como individuo, no. Y solamente me tocó una vez poner en su lugar a la “Tigresa”.²⁹ Pero normalmente la gente lo entendió. Era un espacio muy padre. ¿Y por qué te estoy contando de la librería?

OF: Porque nos iba a contar que usted entrevistó a Echeverría.

Ang: ¡Ah! Estábamos justo en frente del periódico *Excélsior* y del restaurante Ambassadeurs³⁰ —que ustedes no han de haber conocido, pero que era uff, acá, ¿no?—. Tenía una entrada [con] un cristal y abajo había como unos peces con un tiburoncito chiquito y tú creías que te ibas al... Yo creo que fui dos veces, pero me daba pánico. Y estaba aquí *El Universal* y venían... Entonces la librería se convirtió como en el espacio donde se reunían los periodistas. Ya había pasado lo de *Excélsior*.

²⁹ Se refiere a Irma Serrano, quien fuera amante de Díaz Ordaz.

³⁰ El restaurante Ambassadeurs se ubicaba en Paseo de la Reforma N°12, existiendo entre 1944 y 1986



8 Tarjeta promocional del restaurante Ambassadeurs diseñada por Manuel Fontanals. Fuente: Fundación Josep Irla.

OF: Lo del golpe.

Ang: Lo de Julio Scherer.³¹ Entonces había un conflicto entre los que se fueron con Julio Scherer y fundaron el *Uno Más Uno* y posteriormente...

OF: Proceso.

Ang: Y *La Jornada*, y los demás. Pero finalmente, todos eran del mismo gremio. Entonces yo tuve la bondad o la inteligencia, o no sé qué haya sido, de juntarlos y en la librería olvidarse de sus diferencias. Entonces nos sentábamos a platicar y poco a poco eso fue suavizando. Eso fue suavizando ese coraje que había [de] unos con otros. Entre ellos, entre los periodistas, había una periodista *muy* guapa que se llama Edith Jiménez Izundegui; no sé si lo puedas poner en la tesis porque sería un poco violento, pero ella era la amante de Echeverría. Y era muy amiga mía.

³¹ Nos referimos aquí al llamado “golpe a *Excélsior*”, cuando el director de éste, Julio Scherer, mediante artimañas políticas de Echeverría, fue expulsado del periódico. A la postre, el *Excélsior* se convertiría en un medio afín al PRI y Scherer pasaría a fundar el semanario *Proceso*.

OF: ¡Pues Echeverría ya se murió! ¡Pues vamos a ponerla! No importa.

Ang: Puedes ponla; era [su] compañera sentimental. No sé; y ella a lo mejor hasta te lo va a agradecer. Edith Jiménez Izundegui. Era una mujer inteligente *muy* acotada por él, pero es que fue amante 30 años antes de que se muriera la esposa. Y ella me lo dijo y yo: “¡que horror, que miedo!”, porque sus guaruras han de estar allá fuera, pero era condición *sine qua non* que para entrar a la librería los políticos dejaban a sus guaruras afuera; los guaruras no entraban y se tenían que... No tenían que estar allí en la evidencia, ¿no? Entonces pasa el tiempo, ya el presidente se hace viejito y me dice un día Edith: “acompañame, vamos a comer con el presidente Echeverría”. Y le digo:

— ¿Y yo qué? ¿Qué voy a ir allí con él? ¡Qué hueva —le digo—! ¿Y qué quieres que le pregunte?

— Le va a encantar platicar contigo porque le gusta mucho hablar con jóvenes que conocen de su historia.

Dije: “pues yo fui maestra de sus hijos, me invitaron a comer a Los Pinos. Me invitó la señora Guadalupe” —que era tremenda; ésa sí creo que era peor que él—. Y entonces le dije: “bueno, ándale, voy”. Y entonces fui como tres veces y la tercera vez (ya pues había mucha confianza) comimos en Cuernavaca y vimos la película —una película que me impresionó mucho porque él nos la explicó bien— de un político inglés que era tartamudo.

OF: [Bromeando] *El Discurso del Rey*. No, no sé.

Ang: No sé, pero él nos explicó muy bien que fue real el caso. Bueno, pues total, allí en Cuernavaca me armé de valor y le dije: “a ver, presidente, yo sé que todo el mundo le pregunta del 68, pero yo fui generación 68. ¿Qué fue lo que pasó?”; así en buena onda.

OF: De cuates.

Ang: Como cuates. ¡Así le dije! Como cuates. Y entonces me dice: “ay, Angelita, sólo tú te atreves”. [Ríe] Y digo: “¿por qué no voy a atreverme? ¡Somos amigos!”. ¿Cuál “amigos”? ¡Toma! A mí me daba pavor. Pero yo sí le dije “somos amigos”. Y me dice: “te agradezco porque no todo el mundo me dice esa palabra”. Y me dice: “mira, te lo voy a explicar porque creo que lo mereces. El país se debatía y era como el centro de reunión de los dos polos que manejaban el mundo: el sistema capitalista y el sistema comunista. Teníamos en México cualquier cantidad de agentes de la FBI y de la CIA y cualquier cantidad de agentes de la KGB y todos se estaban peleando por manejar a la juventud hacia el futuro. Yo, como secretario de Gobernación, obviamente me daba cuenta de lo que estaba pasando, pero no estaba en mis manos poder poner orden radical porque el presidente Díaz Ordaz era *muy* recto, *muy* específico y no permitía que nadie se moviera ni *tantito* una hoja de un árbol que no estuviera él enterado. Y entonces yo no podía moverme, aunque tenía claro lo que estaba pasando. Por otro lado, siempre tuve el deseo de ser presidente de la República Mexicana”.

OF: Qué novedad.

Ang: “Siempre tuve el deseo de hacerlo”.

And: Se sabía.

Ang: Y en esas circunstancias, pues los que llegan son porque quieren serlo. Mira a López Obrador. “A mí no me quedaba otra más que obedecer al presidente. Y cuando él me da la orden de lo del 68, yo tenía dos opciones: una, renunciar. Y con ello tiraba al traste mi deseo de ser presidente de la República Mexicana. Y otra: obedecerlo llevando en mi reflexión que, si yo no lo obedecía, cualquier otro lo iba a obedecer. ¿Por qué, Angelita? Porque estábamos a ocho días de inaugurar la olimpiada y no solamente estaban en juego los intereses de esos dos bloques de poder, sino también los intereses internos del país y los intereses del mundo del deporte”. Nunca lo había analizado yo así. Nunca, nunca. Y entonces le digo: “¿pero usted dio la orden de que mataran?”. Se quedó callado. Y me dijo: “la orden no era matar, la orden era ‘disolver’. Pero tú sabes que si tú al Ejército le das una orden, la toma *literalmente*”. Le dije: “¿Y se arrepiente o no se arrepiente?”. Me dice: “no te lo puedo contestar”. Y

entonces yo le dije: “yo creo que no, porque después fue el Jueves del Corpus”. Se quedó callado y ya no me contestó.

OF: Cobarde.

Ang: A la siguiente reunión ya hablamos como más tranquilamente del Jueves de Corpus. Todo aquello incendiario seguía y él se sintió con la obligación moral de acabar radicalmente con eso y actuó. No sé si acabó o no acabó. Yo creo que en Corpus —ya no me acuerdo— pero no hubo muertos, ¿o sí?

OF: Sí, 120.

Ang: ¿Cuántos hubo? Ya no me acuerdo.

And: Más bien, justo, como que no hay una cifra exacta.

Ang: No, no hay. Tampoco la hay del 68. Yo lo que vi en *Le Monde*, que casi caigo muerta en Madrid, veo un puesto de periódicos y el periódico *Le Monde* que decía “tres mil muertos, Place du Tres Culturas”, Plaza de las Tres Culturas en letras grandes. ¡Tres mil! Mira: ¡uuuy! Me acuerdo y se me pone la carne de gallina porque yo estaba a 8,000 kilómetros. No sabía qué le había pasado al amor de mi vida. Ni a mis amigos ni a mi país. Ay, no, no, aquello fue para mí tremendo. Mis compañeras todas me abrazaban. Y yo leí la nota y sí decía que 3000 muertos. Aquí se reconocen 300, pero yo creo que hubo más. Yo creo que por lo menos hubo 1000-1500.

OF: De la Ibero bueno, yo entrevisté a...

Ang: De la Ibero no hay ninguno muerto.

OF: No; yo entrevisté a Andrés Fábregas.

Ang: Sí, claro. El antropólogo.

OF: Antropólogo que fue de la ENAH y después se vino a la Ibero. Él me comentó que hubo asambleas en la Ibero previas al 10 de junio. ¿Qué recuerda usted?

Ang: ¿Qué crees? Que no me acuerdo. Yo creo que yo ya había terminado. Ya estaba trabajando en el Centro de Estudios Educativos. Pero sí es posible, sí es posible que las haya habido, pero estaba la Chiquis, acuérdate. Estaba estudiando, era alumna mía. Y ella como que era muy líder, ¿eh? *Muy líder*. Manejaba todo su grupo pero aquí [trueno dos veces los dedos]. El hermano no. El hermano creo que se dedicó a estudiar el mundo zen. Imagínate: “ooooom”; no. La Chiquis [era] muy... Qué pena porque... Ay, y estando allí con el presidente, yo creo que por eso me agarró tanta confianza. La primera vez yo estaba con Edith y llega la Chiquis. *Precisamente* la Chiquis y: “¡Angelita! ¿Pero qué haces aquí?”. Y entonces el presidente se queda así. Y le digo:

— Yo no le he dicho, presidente, pero fui maestra de su hija y de su hijo.

— ¡Tan fue maestra que fue la única que puso orden en mi cerebro, papá!

Y llega y me abraza. “¡No sabes cómo me sirvieron tus clases de metodología porque con ellas he podido hacer! Es más: saco tus apuntes y veo qué dijo Angelita”. Y le digo: “ay, Chiquis, no seas así, no seas así”. Eso sí: nunca me presenté a clases sin haberla preparado. Nunca. Podía ser que un tema no lo conociera, porque me soltaron las clases casi al poquito que regresé de España porque teníamos una directora que se llamaba Milena Cobo Glusgold, brillantísima; claro que era estructural-funcionalista. Ella no era de la corriente marxista, pero muy brillante. Y la nombran secretaria académica de la... Creo que la ENEP Acatlán. Y ella nos daba metodología de la investigación y yo era su auxiliar. Entonces el director en ese momento no me acuerdo si era el padre Luis González o era Francisco Paoli. Alguno de los dos.

OF: ¿Francisco Paoli?

Ang: ¡Paoli Bolio! Ése también.

OF: Lo he tratado de localizar y nomás no puedo. Ya le mandé correo, Twitter, fui a Jurídicas...

Ang: Yo creo que ahí él fijate que sí participó.

OF: Sí, sí participó, nomás no doy con él.

Ang: En el 68 con Franklin, pero él era de derecho.

OF: Y su hermano Antonio.

Ang: Ah, sí, él era de Ciencias de la Comunicación. Un chaparrito *amoroso*.

OF: Que está en UAM Xochi, que nomás no doy con ellos.

Ang: Ay, no sé si yo tengo el teléfono de alguno.

OF: Ay, por favor, sí, porque...

Ang: Deja, veo, pero puede que tenga la forma de localizártelos. Ésos sí.

OF: Sí, por favor, porque... Y de otros. Pero entonces usted no estuvo el 10 de junio en la...

Ang: No, ninguno de la Ibero fue. Que no se hagan payasos, porque nadie fue.

OF: Fábregas. Fábregas y ya.

Ang: No sé si Fábregas, pero si estuvo Fábregas, fue a distancia.

And: O sea, en esa marcha no fue...

Ang: A lo mejor sí, ¿eh? A lo mejor sí, a lo mejor yo estoy [mal].

OF: Unos pocos. Porque Fábregas sí dice que él estuvo.

Ang: ¿Pero adentro adentro del movimiento?

OF: Sí sí sí, él sí estuvo en la marcha el 10 de junio, pero a lo mejor...

Ang: No sé: Ahí sí, fíjate que ahí te mentiría si yo te dijera algo. No, te lo voy a conseguir.

OF: Por favor, Angelita.

And: ¿Y estas reuniones que tuvo con Echeverría en qué año fueron?

Ang: Debe haber muerto mi marido. Franklin murió en dos mil... Franklin se murió en 2006. Yo creo que esas reuniones fueron... ¿2010? ¿Qué edad tenía mi mamá en 2010? Porque era justo de la edad. 2010... Mi mamá nació en el 19... Ay, no sé; por allí fue. 2010. Estaba todavía muy cuerdo. Ya estaba deteriorado físicamente, pero cada cinco minutos le estaban trayendo faxes con lo que estaba pasando en Somalia... Estaba más informado que tú y yo juntos. Los chinos lo pueden adorar, amar con locura. Lo podían adorar o amar con locura. Lo querían mucho al presidente Echeverría los chinos. Nos casamos en el 71. Bueno, ¿cuándo fundamos la editorial?

OF: Sí, también. Más bien, ¿qué hicieron su esposo y usted después del 68?

Ang: Mi esposo entró a trabajar al Banco del Atlántico con Rafael Fernández. También hay otra chava, Dana Aerenlund, que también participó.

OF: ¿Dana qué?

Ang: Dana Aërenlund. Ella era compañera de Patricia Best.

OF: Ah, okey.

Ang: No sé, ahorita me están viniendo a la memoria cosas que... Sí. Franklin empezó... Yo todavía estaba en España cuando él... Sí, porque yo regresé en 69 cuando él ya trabajaba en el Banco del Atlántico. Rafael Fernández lo había metido al Banco del Atlántico en el área de personal igual que a Dana y luego obviamente pues también tuvo una carrera bastante vertiginosa “Rafino” en el banco porque era una persona muy capaz, lo que sea de cada quien, y de allí con el maestro Francisco Ortuño —¿no has hablado no oído hablar de él? Fue director de Ciencias Políticas en la Ibero— Francisco funda una editorial que tenía su sede en las calles de Shakespeare allí en Polanco y se jala a Franklin a trabajar y fueron los introductores de editoriales muy importantes en el mundo de la ciencia política como Ariel, Amorrortu, varias editoriales de que a México no llegaban. Editoriales que tenían que ver con el mundo de la ciencia política y la sociología. Y para estudiantes, él, a través del señor Polanco, que era el dueño del grupo Santillana y El País, introdujeron la editorial Santillana y Franklin introdujo en México Editorial Santillana.

OF: Esa editorial cómo me daba pesadillas con los libros de matemáticas.

Ang: No, ¿y sabes qué? Yo la detesto. ¿Sabes por qué la detesto? Porque se convirtió en una cosa mercantilista llevada a un extremo desagradable. Si nuestros libros de historia de las culturas originarias desaparecieron porque a Fox lo convenció Santillana...

OF: Sí. ¡Con razón!

Ang: De que el libro de historia tenía que ser el mismo para *todos* los países de habla hispana. Y entonces las culturas originarias haz de cuenta que no existieron. Editorial Santillana hizo mucho daño a la educación en México. Franklin salió de allí de con el maestro Ortuño en el

año 75 porque ya estábamos casados. No es cierto. No estábamos casados. Estoy loca. Él trabaja con Ortuño antes de que nos casáramos, ¡porque con el dinero que lo liquidan es con el que nos casamos! [Ríe].

And: Sí, ¿no? Nos dijo que se casan en el 71.

Ang: El 20 noviembre del 71.

And: Excelente día.

OF: ¡Exactamente!

And: Sí, sí.

Ang: Pero ya no trabajaba con Ortuño. Para ese momento él había fundado, junto con unos amigos, una distribuidora de libros que se llamaba Cid Ediciones S.A. y allí traían varias editoriales marginales padrísimas con libros muy padres. Muy muy padres. Traían unas editoriales... Ya ahorita no me acuerdo bien del nombre, pero sí traían muy bonitas ediciones. ¿Pero qué creen? Que precisamente entra la devaluación.

OF: Uy, ¿cuál de todas?

Ang: En la de Echeverría que fue... ¿En qué año fue? Setenta y...

OF: 75, creo.

Ang: 75, ¡pues sí! ¡Estábamos recién casados! Ellos habían traído los libros de España y de deber el equivalente a 100 mil dólares, pasaron a beber los mismos 100 mil dólares, pero que no eran a \$12.50, sino que ya eran a \$70. Imposible. Los quebró. Las editoriales se portaron muy buena onda, pudo pagarlos a todos como pudo, regresó una cantidad de libros que había en bodega, otras editoriales le dijeron que no regresara, que se siguiera trabajando, en fin. Y

entonces empezamos a ver que... Él padeció mucho con los libros en inglés. Entonces dependía de mí. [Riendo] ¡Por que yo sí aprendí inglés! Entonces él, ¿pues cómo iba a presentar exámenes de Huntington y de todos aquellos si no sabía inglés? Y entonces, bueno, pues se los traducía yo, pero no le gustaba mucho la idea. Y hablando con una serie de personas, con Orfila, del Fondo de Cultura Económica, deciden que hay que fundar editoriales mexicanas y justo en 1978 se funda Siglo XXI y se funda Ediciones Gernika. Era un grupo de personas... Estaba también allí Mauricio Achar³² —¡que cómo han cambiado sus hijos! ¡Qué bárbaro!— era la librería Gandhi, que es la primera que empieza con una pequeña cafetería.

OF: Sí, allá en Miguel Ángel de Quevedo.

Ang: Fue la primera. Mauricio Achar era el de la librería. Y empezamos con —claro que Siglo XXI, pues con personajes como Orfila, le llegan cualquier cantidad de títulos— y a nosotros poco a poco nos empiezan a llegar títulos de nuestros amigos y compañeros relacionados con el mundo de la educación —que era el mío— y con el mundo de la ciencia política que era el de él. Entonces fundamos con un socio argentino la editorial y la librería. Él se ocupaba de la editorial y yo me ocupaba de la librería con un hermano, pero la librería también tenía restaurante. Entonces mi hermano llevaba el restaurante —era cafetería, pero más bien era restaurante—.

OF: Como el Péndulo.

Ang: Ajá. Pero como era argentino, era de carnes argentinas. Era de mis libros y yo me ponía furiosa. Pues sí, se comía delicioso.

OF: Las carnitas, Andrea.

³² Mauricio Achar (1937-2004) fue el fundador de las Librerías Gandhi. La principal librería, ubicada en Av. Miguel Ángel de Quevedo en Coyoacán, lleva su nombre.

Ang: Ah, sí. El bife de chorizo lo hacían delicioso. Y yo en mi librería me ponía furiosa porque “el humo, porque mis libros, porque quién sabe qué”.

OF: [Riendo] sí.

Ang: Yo llevaba la librería y estuvimos en la librería hasta el año trabajando juntos la editorial y la librería hasta el 88, que fue cuando Jaime Serra Puche, que era acompañado nuestro, es nombrado por Carlos Salinas de Gortari secretario de Economía, que entonces se llamaba Comercio y Fomento Industrial.

OF: Allí trabajó Franklin. Ahí vi el registro tratando de localizarlo.

Ang: Claro. Ahí trabajó él, por supuesto que ahí trabajó. Él era el director general de difusión. Y yo, nunca me pagaron un quinto, nunca; pero fui la redactora en jefe del Tratado de Libre Comercio tanto en español como en inglés.

OF: ¿Con quién nos vinimos a sentar, Andrea?

Ang: Nunca. Y es algo oculto y no lo publiquen, por favor. Porque... No, no lo publiquen, pero se los comento a ustedes porque Jaime Serra Puche fue mi compañero de banca. Y según él, no confiaba en nadie más (ni en mi marido) porque aquí “la única que es transparente y honrada a validar eres tú y de aquí no puede salir una palabra porque se nos echa a perder el proyecto”. No sabes lo que trabajamos. Así que quedan como las canciones de “y nos daban las 10 y las 11 y las 12 y la 1 y las 2 y las 3”, ¡y seguíamos! El español y el inglés. Éramos tres redactores y tres: tres de inglés, tres de español, pero los seis hablábamos inglés y entonces nos los íbamos pasando y redactábamos. Pues a uno se le iba una cosa, a otro otra, pero ya cuando estaban las páginas de 50 en 50 las íbamos entregando —y tiene más de 1000 páginas el Tratado de Libre Comercio—. Y hay cosas que eran *muy* técnicas y que teníamos que asesorarnos con los especialistas, pero padrísimo. Fue padrísimo. Entonces mi marido me deja a mí sola la librería, la editorial y el restaurante. La editorial tenía para ese momento 140 libros publicados y me dice de un día para otro: “tengo que entregar este libro”. Y yo

nunca había trabajado en la editorial. Claro que mi pasión han sido los libros. Yo tengo como los *huehuetlatolli* de las culturas originarias: impregnada. Yo por supuesto que era *tlacuila*³³ en mi vida anterior. A mí los grandes tlatoanis me dictaban y yo escribía. Bueno, entonces me dice: “tengo que entregar este libro en 15 días”, pero no me dice cómo ni. Y dije: “ahora sí vas a ver quién es tu compañera. No me estás diciendo nada”; y no se me ocurre nada más brillante que hablarle al director general de [Editorial] Salvat, José Luis Rosas —que es un gran editor—: “oye, José Luis, ¿cómo hago un libro? Me dejó Franklin esto y tengo que demostrarle que lo puedo hacer”. Y me dice: “agarra una hoja de papel carta, dóblala, dóblala, dóblala. Ahora en la orillita ponle el número. Y ahora ábrela y vas a ver que las páginas no cuadran porque a la máquina entran los pliegos y el tamaño carta de 57 x 80 y el y 70 x 95 el oficio”, pero todo y yo escribiendo, ¿no?

— ¡Ay! —le digo—, ¡aquí no ve la uno y la dos!

— No, porque cuando se dobla encasan, entonces en el tamaño carta, si un libro es media carta, te van a caber 32 páginas.

Y así fue un curso...

Andrea y yo: [Al unísono] Express de...

Ang: “José Luis, gracias”. Entonces ya lo empecé a analizar en mi despacho y le hablo al de los negativos y le digo: “necesito por favor, señor, Ramos —se apellidaba igual que a mi marido—, necesito estos negativos urgentes. Me pidió Franklin porque vamos a hacer un libro”; y al de la imprenta y en una semana yo tenía el libro con portada, con impresión, con encuadernación. Y llega él de SECOFI —porque siempre comía en el restaurante—, se sienta a comer con los amigos periodistas, que todos nos reunían, y digo: “aquí está tu libro”.

OF: Con una semana de anticipación.

³³ Escribana nahua. Dado que el náhuatl originalmente se comunicaba de forma pictográfica, los “escribanos” eran en realidad pintores.

Ang: “¿Qué? ¿Cómo lo hiciste!? ¡Si nunca me preguntaste!”. Y le dije: “nunca te he preguntado nada, Franklin, y no necesito vejigas para nadar. Que te quede claro. Que te quede claro que si la editorial va a quedar en mis manos. [A Andrea] ¡Mira a éste, cómo se ríe!

OF: [Me carcajeo] ¡Es que mi mamá dice lo mismo!³⁴

Ang: Entonces me quedo con la editorial y empiezo a hacer crecer la cantidad de títulos. Entre mis amigos, periodistas y todo el mundo de la investigación que yo había conocido cuando trabajé en el Centro de Estudios Educativos y el espacio tan padrísimo que era la librería. ¿Qué sucedió con la librería? Nos tocó el terremoto,³⁵ que fue tremendo y nos acordaron. Pero curiosamente a la librería no le pasó nada.

OF: ¿Dónde estaba la librería?

Ang: Reforma 11. Paseo de la Reforma 11, justo enfrente de Excélsior. Era el único telefax que servía en toda la ciudad de México. No me preguntes cómo porque las torres de comunicaciones estaban caídas. Entonces yo tenía filas de periodistas usando el telefax. Claro que a la hora que tuve que pagar el telefax, eran millones de pesos. Entonces fui a ver al de Comunicación Social y le dije: “mira, pero esto pasó. Todos los periodistas iban”. “No, Angelita. Ahorita mismo te quitamos la cuenta. Decimos que es un error”. Y sí, me la quitaron. Bueno, la librería se convirtió en un espacio muy conocido, pero muy muy conocido; era un espacio de grandes presentaciones de libros. Era como un circo de tres pistas. Yo córrele con la editorial porque venía el autor y se va a presentar un libro y es la hora de la comida y quita las mesas y acomoda para la presentación y por acá y por allá y en el año de 1994 me llega un citatorio que yo le estoy despojando a la nación, al Distrito Federal usando unos metros que no me corresponde. “Si para empezar, el local no es mío, el local lo rento. ¿Por qué me están citando a mí? Pues era una trampa, por supuesto. Voy justo creo que fue el día 3 o 4 de enero a presentarme cuando ya empezaron los juzgados y era hasta

³⁴ En efecto, mi madre dice lo mismo. La metáfora es que la persona aludida sería una vejiga porque uno la necesita “hasta para ir al baño”. Angelita (y mi madre) hace(n) referencia entonces a que “no necesita(n) vejigas [extra] para hacer las cosas”.

³⁵ El sismo de 1985.

raro porque me estaban citando en un ministerio público que es para casos especiales en Niños Héroes. Yo lo sabía, pero ingenua; “yo si debo nada, pues voy sola”, ¿no? Llego, no llevaba abogado ni nada; ya me había hecho el director general de arquitectura del INBA — del Instituto Nacional de Bellas Artes, que es mi amigo— el levantamiento de cuántos metros tenía. Allí decían que yo tenía más de 1000 metros y nada más tenía 780 metros. Y por supuesto que no estaba despojando nada. Llego con mis papelitos y me atiende. Al mismo tiempo que yo llego, entran por allá los delincuentes que pusieron las bombas en Plaza Universidad el día 1 de enero, cuando fue lo del EZLN, pero venían —eran como seis los que habían agarrado y traían como 20 abogados de los derechos humanos— se los comento porque yo solita por acá acusada de un delito que no había cometido. Y aquellos que sí habían cometido un delito porque pusieron unas bombas Mólotov...

OF: Yo no sabía eso.

And: Yo tampoco.

Ang: Y bueno, pues aquí están [con] la historia de México; me pasa el ministerio público y me dice: “¿su abogado?”. Y digo: “no, ¿pues cuál abogado? Aquí están las pruebas, yo no necesito un abogado de algo que no he hecho”. Y el abogado me dijo: “señora, hasta las personas decentes se presentan aquí con un abogado”. Yo dije: “¡ah, chingá! ¿Y esta frase qué significa?”. Se va y me dice: “mi jefe quiere hablar con usted”. Su jefe era [Pablo] Chapa Bezanilla el de, ustedes habrán oído del de La Paca, el que movía la tumba donde estaba enterrado... ¿A quién? Donde habían enterrado a alguien que habían matado, que fue un escándalo.³⁶ Bueno, un tipo corruptísimo, la peor porquería que puede haber. Entro a su despacho con un escritorio gigante, con un vidrio y entre el vidrio lleno de billetes de todo el mundo. Oye, qué mal gusto, ¿no? O sea, francamente, ¿tu dios es el dinero o de qué se trata?

³⁶ Pablo Chapa Bezanilla fue el fiscal que dio seguimiento a los casos de los asesinatos del cardenal Jesús Posadas, muerto durante un enfrentamiento entre el narco y las fuerzas de seguridad en Guadalajara en 1993, del de Luis Donaldo Colosio en marzo de 1994 y Francisco Ruiz Massieu en septiembre de ese año. Chapa Bezanilla en este último tuvo la asistencia de Francisca “La Paca” Zetina Chávez, vidente que colaboró con las investigaciones. No, lector, no consumió estupefacientes. Leyó bien; sí sucedió. #MéxicoMágico

Y entonces me dice: “mire, señora, le voy a hacer muy claro. Por instrucciones superiores”. Le digo: “¿de quién? ¿Instrucciones superiores de quién?”.

— Pues, señora, está usted en el Departamento del Distrito Federal —todavía no era Jefatura [de Gobierno].

— Ah —le digo—, ¿entonces por instrucciones de Manuel Camacho Solís?

— Pues sí. Está usted enterada.

— ¿De qué se trata?

— Usted va a tener que dejar el local que está usando como librería.

— ¿Perdón? ¿Pero por qué lo tengo que dejar? Llevo 18 años trabajando allí. Y yo no entiendo. Yo no he hecho nada para dejar el local porque aquí le traigo las pruebas que yo no le estoy quitando a la ciudad.

— Eso nada más era para que viniera usted porque ya la conocemos.

¡Fíjate nada más, eh?!

OF: Y a su marido.

Ang: No, no. Con él no se metieron, era conmigo. “Usted tiene que dejar el local y es muy fácil, señora. Usted sabe, en México los accidentes son fortuitos”. Allí fue donde me [dijo]: “usted tiene un hijo que se llama Fernando Ramos González, que va a la Universidad Iberoamericana y estudia Ciencias Políticas. Y usted tiene una hija que se llama igual que usted que va al colegio Guadalupe y está terminando la prepa. Usted sabe, señora, en México los accidentes son fortuitos”. Y le dije: “no siga. ¿Dónde quiere que firme? Ojalá nunca lo pongan a usted en una coyuntura como la mía. Mis hijos son sagrados y que le quede claro: yo en este momento podría hablar con el presidente Salinas de Gortari, con el secretario de Comercio y Fomento Industrial o con muchas otras autoridades. Pero yo la vida de mis hijos no la voy a poner en riesgo sabiendo cómo se comporta el ‘licenciado’ Manuel Camacho Solís, a quien conozco cuando era novio de mi auxiliar de investigación y manejaba un Volkswagen que teníamos que empujar. Son ustedes repugnantes. ¿Qué tengo que hacer? ¿Cuánto tiempo me dan? Porque yo me voy de ahí”. Entonces tuve que dejar la librería por

esas condiciones que marca la historia de México, que son terribles, terribles, porque mi patrimonio, yo ni siquiera se lo dije; con Salinas de Gortari tenía contacto por otras cosas porque su tía trabajaba el marido en SECOFI y su tía me quería mucho y entonces un día comimos y yo le salvé la vida a la mamá del presidente y de ahí el presidente se hizo mi amigo y después supo de “Jaijo” y después supo del Tratado de Libre Comercio, entonces yo podía haber hablado con ellos, pero yo a Camacho Solís no le confiaba nada. *Nada*. Absolutamente nada. Sí le dije a Chapa Bezanilla: “ustedes creen que son todopoderosos. Esto se acaba. El puesto político se acaba. Yo, cualquier día que camine por Reforma o por donde camine, me van a decir: ‘hola, Angelita, ¿cómo estás?’”. A usted tarde o temprano lo voy a ver tras las rejas. Y cuidado con su jefe, porque la justicia divina es implacable”. Pues así se murió: de un cáncer espeluznante y a él lo vi tras las rejas. Por su coche aquel Corvette que traía en la carretera, lo vi tras las rejas, así es que perdimos la librería en esas circunstancias. Entonces me quedé sólo con la editorial y me dediqué 100% de mi tiempo a publicar libros y ahí fue cuando fue la expansión grande de la editorial. Dice Miguel Ángel Porrúa que la única editora que queda en México se llama Angelita porque soy la única que revisa *personalmente* todos los libros. Y sí es cierto, yo los reviso. Y te voy a decir por qué: porque yo pagaba para que no hubiera faltas de ortografía y que tuviera... Y tenía que volverlo a revisar porque pagaba, pero la gente seguía cometiendo los mismos errores. No es que yo sea perfecta. Por supuesto, a mí también se me pueden ir. Pero si algo no lo sé, lo consulto y la gente no es así. Ahorita ves muy tranquila la editorial porque es viernes y porque muchos trabajan en home.

OF: Ah, okey, sí. Porque llegamos y creíamos que era como una casa o algo así.

Ang: No, no, no, allá arriba está la parte productiva. Está mi hijo, que es el que diseña portadas, está el administrativo, los que venden andan en la calle y los cuatro que tengo de formación de libros están, pero a las 6 de la tarde vienen a reportarme el trabajo de la semana. Entonces es y siempre fue una empresa atípica. Cuando se nos junta trabajo pesado, aquí puedes ver las mesas a lo grande trabajando. Y yo nunca tuve a la gente por horas o porque tienes que estar horas “a Wilson”. No, tú ya acabaste tu trabajo, puedes irte, disfrutar de tu familia, irte a disfrutar en el cine, el teatro, lo que te dé la gana. A mí no me importan las

horas nalga. A mí me importa el trabajo terminado. A ti te toca hacer esto. ¿Ya lo hiciste? Vete a disfrutar la vida. Entonces todo mundo dice que soy atípica. Todo el personal come aquí gratis porque eso lo inventó Franklin. Desde Franklin. Ahora la editorial está recién remodelada...

OF: Sí, se nota.

Ang: Porque tuvimos una inundación y entonces nos dimos cuenta que teníamos varias cosas mal y todo se arregló. Pero aquí no está la bodega. Está en una casita que está aquí más adelante, a tres casas. Allí está la bodega de los libros... ¿No sé qué más quieres que te diga de Franklin? Ah, bueno, Franklin se va a SECOFI, trabaja con Serra Puche intensamente y cuando Serra se va a la Secretaría de Hacienda, a él se lo llevan a dirigir el Taller de Impresión de Estampillas y Valores que es una institución histórica de México, pero *histórica* porque en las formas valoradas, o sea, los timbres, todo aquello que el gobierno vende impreso, pero que tiene un valor económico, se tenía que imprimir en el Taller de Impresión de Estampillas y Valores. Allí se hacen los pasaportes, los timbres fiscales...

OF: Los boletos de metro...

Ang: No. Porque eso es otra tecnología.

OF: Ah, okey.

Ang: A él lo llevan a esa institución con 300 millones de pesos en números rojos. O sea, se estaban robando el dinero de una manera fea, ¿no? Al primer año él logra llegar a 600 millones de pesos en números negros y lo entrega con 5,000 millones de pesos en números negros. Pero cuando es cuando llega Serra Puche —le decimos “Jaijo” porque es Jaime José— llega a Hacienda le pusimos “el cetes” porque nomás duró 28 días, pero él se había llevado —eran los alumnos, somos tremendos— él se había llevado a Franklin para levantar el TIEV y a Guillermo Ortiz —un excelente secretario de hacienda; mis respetos, ¿eh?— le dijo: “no te voy a recomendar a nadie ni te voy a imponer a nadie. Solamente te voy a decir

que en el Taller de Impresión de Estampillas y Valores ahí tengo a una persona que te lo va a levantar y que es fulano de tal. Siempre ha sido reconocido como ‘el director general de hierro’, porque no le entra a ningún acto de corrupción”. Entonces llega —¿puedes creer que un lugar gigante allí en Legaria eran no sé cuántas manzanas había en los corredores maquinaria hacía 20 años que no le habían sacado de sus empaques?— [y] se encontró la parte de impresión con la fiesta de fin de año —no sé si lo hicieron a propósito—, que habían dejado la fiesta de despedida, que habían dejado la comida y había ratas por todos lados. No, no, no. Una cosa que cuando llegó, dijo: “no, pues aquí yo no me quedo”. Pero después dijo: “no, este sí es un buen reto”. Y empezó a ponerlo y a ponerlo y sacó adelante... Ese taller se funda poquita la independencia después y estaba junto a Palacio Nacional, donde estaba la acuñación de monedas porque los gobiernos virreinales —que no eran idiotas— de donde sacaban dinero era de la acuñación de monedas y de las formas impresas. Entonces los tenían junto a Palacio Nacional para controlarlo. El ejecutivo controlaba esa parte, ¿no? Entonces ese taller de impresión se funda como en —Franklin hizo un trabajo sobre la historia—... Yo creo que en 1850 y hasta el día de hoy funciona, pero no sé cómo esté funcionando hoy. Él trabaja en el TIEV hasta el año 2000. Tristemente en el año 2000, él siendo tan institucional, entra Fox y entonces todos los directores tienen que presentar su renuncia. Los otros directores no se la presentaron y él sí la presentó, entonces se la tomaron sin saber que se estaban perdiendo a un personajazo que era mi marido, no porque esté enamorada, sino porque de verdad era un personajazo: era querido por sus trabajadores no sabes cómo. ¿Cómo logra hacer eso? Dándole dignidad al trabajador de las artes gráficas, que se sintieran orgullosos de lo que hacían, no nada más al “ahí se va”. Franklin ganó con los pasaportes y con los timbres premios internacionales. De Berlín, él se trajo como ocho premios y a Berlín había que ir siempre con esposas o pareja y también a las parejas lo evaluaban. Y yo de 10 evaluaciones, me traje nueve. Le mandaron... Porque yo siempre he sido solidaria con la gente y buena onda, ¿no? Y puntual y el trabajo y... Pero pobre de mi marido porque no hablaba inglés y yo le tenía que escribir. Y entonces me decía: “léelo tú, no seas mala onda”, porque él no sabía pronunciarlo. Entonces le pidió al sherman que por favor, que si yo podía hablar y yo hablé y super bien, ganaron premios y todo. Muy padre, muy padre, ¿cómo fue? Dándole al trabajo el sentido de dignidad que tiene. Trabajaban ocho horas de las cuales se hacían pendejos ocho. Entonces dividió el trabajo en tres turnos: “aquí las máquinas tienen

que ser productivas, no están de adorno. Todos los empresarios de las artes gráficas trabajan tres turnos; todas las dependencias tienen necesidad de publicar. Mándame y yo se las hago porque Talleres Gráficos de la Nación no se da abasto”. Y entonces empezó a trabajar para todas las secretarías de Estado. Él nunca participó en ninguna licitación porque no quería que lo involucraran. Se compraban *toneladas* de papel de seguridad para los pasaportes —eran papel realizado en Gran Bretaña, en Francia y en Alemania—, a él le traían las muestras y él, de acuerdo a su a su programación, veía cuál era el que le convenía. Entonces, por ejemplo, botaba al francés y decía: “éste no, porque éste no tiene la calidad ni tiene el gramaje ni tiene.... Éste no”. Ahí veías al francés:

— Es que quiero invitar al director a comer.

— Yo no voy a comer con nadie, señor. Discúlpeme, su papel no guarda los requerimientos.

— ¡Es que yo voy a hablar con el presidente!

— Hable usted con quien quiera hablar, pero su papel no guarda los requerimientos.

Llegó un tal Kahwagi, que es un tranza, que se quería llevar los pasaportes a hacer a Canadá. ¡Pues claro que le iban a dar una comisión! Y Franklin le dijo al secretario: “aquí están todos los artículos en la Constitución, que el documento que se conoce como pasaporte es de seguridad nacional. Usted decida. Yo nada más le doy los elementos para que tome una decisión”. ¿Qué más, a ver? ¡Porque la única que habla soy yo y van a decir que soy un loro!

OF: No, no se preocupe. Pues sí. O sea, ¿qué pasó con Franklin al final?

Ang: Tristemente, él fue un hombre que vivió la vida plenamente. Él, como buen de origen vasco, la comida era lo máximo en la vida. Se le presenta diabetes y con la diabetes —que él decía que él iba a comer lo que le diera la gana, que no lo estuviéramos fregando—, pues llega un momento en que le viene insuficiencia renal y de la insuficiencia renal le viene que hay que hacer diálisis y alcanzó hasta el trasplante, pero bronco aspiró. Y cuando están trasplantados, están muy inmunosuprimidos. Entonces al bronco aspirar sus propias

bacterias, se le desarrolló una neumonía y murió de neumonía en La Raza, institución a la que yo le beso el piso, no saben.

OF: ¿En qué año fue?

Ang: Era Santiago Levi, que había sido su compañero en la hacienda. Él entró a todo el protocolo de insuficiencia renal en 2002. Yo le hice cuatro años diálisis peritoneal; o sea, de la del agua, cuatro veces al día. Yo se las hacía. No me preguntes cómo ¿eh? Yo creo que iba y venía porque yo no sé cómo le hacía, pero él no quería que nadie *jamás* se los hiciera. Y pues, en el Seguro le hicieron el trasplante, fue *exitosísimo*; lo último que le que le dejó... Ahí sí, ya era ordenado para comer. Ahí sí ya; porque ya veía que le había hecho daño. Pues es que los vascos para la comida es una cosa... O sea, se pueden comer una carnota así con muchas verduras o papas o lo que sea.

OF: Y vinito.

Ang: Y el vinito y en la noche lo mismo. “En la noche dame de cenar desde sopa. ¿Cómo sandwichitos? Eso no es para mí”.

OF: Y entonces falleció en 2006.

Ang: Falleció en 2006; el 9 de enero de 2006. Muy querido, muy apapachado. A su velorio fueron de los 1000 trabajadores del TIEV, por lo menos 700. Yo ya no podía más. Te juro que yo ya decía: “ya, ya, por favor”. Pero así como él tuvo la gentileza de tener un cariñito para cada uno de ellos, era mi obligación recibirnos, ¿no?

OF: Pues si pudiera compartirnos fotografías o de las cartas.

Ang: ¿De Franklin?

OF: Claro, de Franklin. Para, pues, porque me gustaría dar a conocer la tesis y que la comunidad de la Ibero vea quién fue él, quiénes fueron los que participaron y pues...

Ang: Creo que aquí traigo una foto de él. Déjame ver.

OF: No se preocupe.

Ang: Pero sí te consigo. Pues, en mi casa debo de tener.

OF: Sí, exactamente. ¿Por qué cree que no se haya reconocido tanto el papel que tuvo la Ibero en el 68? ¿Por qué no se conoce tanto esa parte?

Ang: Porque la UNAM es la UNAM. La UNAM es la madre de todas las universidades y da gracias que la Ibero aparece. ¿Alguien habla de La Salle? ¿Alguien habla de la Anáhuac? Ninguna otra universidad privada tuvo presencia. La UNAM es la UNAM y era el origen de todo. El origen de todo. Y bueno, pues aunque fueran muy amigos y aunque todos hubieran participado, el centro neurálgico del movimiento era la UNAM. Tengo un libro del movimiento del 68 en dos tomos que a ustedes les va a servir.

OF: A lo mejor.

And: Sí.

OF: Y por último, Angelita, ¿algún mensaje que le quiera dejar a las generaciones más jóvenes?

Ang: ¡Úchale! A ver, déjame pensar. Nunca se ven por vencidos. Luchen. ¡Ay, voy a llorar!

OF: No se preocupe, yo también.

Ang: Luchen por sus ideales. El mundo en este momento vive una crisis existencial muy fuerte. Está en sus manos que siga permaneciendo el planeta. Nunca, nunca flaqueen. Siempre hay una lucha y una ventana. Eso es lo que yo les quisiera decir. Dense cuenta que tienen una oportunidad histórica, que son verdaderos privilegiados del sistema social. En mi época de cada 1000 que entraban a primaria, sólo terminaban tres, hoy ya estamos hablando de 100, pero esos 100 tienen gran responsabilidad. Aquellos tres que salíamos, luchamos hasta donde pudimos. Yo dediqué mi vida al conocimiento hasta donde pude. Porque creo que, bueno, pues esa fue mi misión, pero cada quien en sus espacios debe hacer algo por vivir en un mundo mejor. La vida es muy corta y uno ni cuenta se da. Cuando cierras los ojos, ahorita que fue todo un repaso histórico, pienso que fue ayer cuando conocí a Franklin. ¡Miren los años que han pasado! Nunca, nunca se den por vencidos. Luchen. Tienen las herramientas y son privilegiados.

Anexo 9: Testimonio de María Cristina Doménech Aranda, delegada al CNH por la Ibero de la carrera de Psicología

Poder dar con la Dra. Cristina Doménech fue todo un reto. Según los datos proporcionados por el Depto. de Ciencias Sociales y Políticas de la Ibero, la doctora residía en la calle de Patricio Sanz en la colonia Del Valle cerca de Eje 8 Av. Popocatepetl. Una vez anotados, nos encaminamos al lugar, el cual es un edificio de ocho pisos resguardado por un vigilante. Una vez ahí, nos informó que la Dra. Doménech había cambiado su domicilio dos años antes y que ahora en el departamento de Patricio Sanz habitaba su sobrina. Marisol Pérez Lizaur nos dio pistas de su paradero: la Dra. Doménech, a diferencia de muchos de su generación, sí tiene perfil en Facebook. La intentamos contactar por ese medio sin respuesta de su parte. De igual modo, enviamos una misiva a su dirección de correo electrónico, el cual nos rebotó. En otra oportunidad dejamos una carta impresa en la vigilancia del edificio de Patricio Sanz. Con la esperanza baja, asistimos a la entrevista con Angelita González. Al finalizar, tuvimos la fortuna de que Angelita tuviera sus datos. Ella misma en ese momento le marcó y agendamos la entrevista: el martes siguiente, 13 de junio de 2023. En esta ocasión Andrea lamentablemente no nos pudo acompañar. Nos encaminamos en metro a la estación Polanco y de allí al domicilio de la Dra. Doménech, el cual se sitúa frente al Hospital Español; llegamos y preguntamos por ella.

— Disculpe, busco a la doctora Cristina Doménech.

— Aquí no vive —respondió el vigilante—.

Extrañado, observo el número del edificio, incluso ponderando en preguntar en el de al lado (¿quizás la doctora se confundió?). De pronto, sale nuevamente el vigilante.

— Perdón, ¿a quién dijiste? ¿Cristina Doménech?

— Sí, ella.

— Ah, pasa. Anótate aquí y sube por el elevador de allá.³⁷ No sabía que era doctora.

— Sí —respondo—, tiene un doctorado en antropología.

³⁷ Aún estaban las medidas de pandemia, pues en México se empezaron a levantar ya hacia el verano de 2022.

Entro por fin al elevador y me lleva directo al departamento de Cristina Doménech. Un departamento —como era de esperarse— lleno de muebles vintage y vitrinas con platos de porcelana. Me recibe y me presento. El diálogo lo realizamos en el comedor de su hogar, el cual da hacia el Hospital Español y que es iluminado mediante un gran ventanal de vidrios polarizados. Las ventanas, además, se abren en dos rectángulos chicos en desliz horizontal, lo cual en parte dificulta la ventilación. La doctora Doménech me da la bienvenida y me ofrece pay de manzana junto con leche Santa Clara. Pregunta si fumo. No (en realidad detesto el cigarro), pero al ser su casa le digo que como se sienta más cómoda. Comienza nuestro diálogo mientras comemos tarta y leche. Nuevamente tuvimos que resignarnos a que solamente la entrevista fuera auditiva, lo cual no elimina lo cualitativo que resultó.



9 María Cristina Doménech Aranda

Cr: Bueno, a ver, entonces, dime. Entonces entraste en contacto y cuéntame todo el antecedente.

OF: ¡Híjoles! Pues el antecedente soy yo a los 12 años. [Río] El tema del 68 me interesó desde que mi papá —no sé cómo demonios; mi papá es un acumulador—, entonces, de pronto pues él tenía la primera edición especial que sacó *Proceso* de los 30 años. Y pues yo de pronto estaba así [en mi cuarto] dije: “¿qué es esto?” y así la

agarré y la empecé a hojear y de ahí pues no ha parado. Ya cuando entré a la maestría, pues fue como de: “bueno, ¿y qué hago?”; y a mí siempre me ha gustado la historia. En el Mora hice un diplomado de historia oral —que yo creo que me ha servido (quiero pensar, ¿no?)— entonces pues nada. Cuando entré a la maestría primero traté de entrar en 2019 y no me aceptaron. No sé por qué. Y ahorita ya después —porque después vino la pandemia, además, entonces, ¿cómo iba yo a entrar, no?— ya voy a la mitad. Acabo de terminar mi segundo semestre y pues, o sea, yo lo que decía con la gente es que “no tengo [nada y] no he avanzado en la tesis, pero no por flojo. ¡Ojalá fuera por flojo! Porque pues es una cosa de ‘ya ponte a escribir, holgazán’”, ¿no? Pero no, es porque no encuentro a nadie, etc. He tratado, por ejemplo, de buscar a Francisco Paoli y Antonio, que sé que siguen vivos, tengo ahí sus contactos.

Cr: Es gente muy linda.

OF: Pero no cuando he ido a...

Cr: ¿A buscarlos?

OF: Sí, no están.

Cr: ¿No están? Qué raro.

OF: Francisco está en Jurídicas, se supone, pero fui y no, me dicen que ya no está o que casi no está. Antonio...

Cr: A Antonio sí ya le perdí más la pista.

OF: Está en la UAM Xochimilco. Y cuando he estado buscándolo, pues no hay nadie, ni el conmutador ni nada.³⁸ Entonces fue una locura. Fui justamente buscando a

³⁸ Les digo que seguían los efectos de la fucking pandemia.

Francisco Paoli a Jurídicas y ese mismo día había una presentación de unos compañeros de... Creo que de un libro de Marx que acaban de sacar y ese mismo día encontré a mi profesor, que es Enrique Gutiérrez de ahí de la Facultad Ciencias Políticas y también da clase en la Ibero, él fue mi profesor en la licenciatura. Estaba justamente con otras personas y le dije: “no, es que fíjate que estoy buscando a Franklin” y me dicen... Yo ni sabía ni quién era Franklin, ¿no? Yo nomás vi que ahí había trabajado en la entonces SECOFI; no sabía ni si seguía vivo. Tenía el correo, pero un correo viejísimo. Decía “@internet.net”, así bien raro. Y entonces me dice mi profesor: “no, no, él ya falleció. Claro. Franklin Ramos. El de Gernika. El de editorial Gernika”. Entonces, ya con ese dato hablé a la editorial Gernika y ahí me contestaron que...

Cr: Que ya había muerto.

OF: No, que me daban el contacto de Angelita. Y ya agendé con Angelita, la vi la semana pasada justamente y a través de ella le dije: “no, pues es que fíjese que estoy buscando a tal y a tal y a tal y a Cristina Doménech”. Y me dijo: “ay, pues ahorita le marcamos, yo tengo su número”.

Cr: ¿Y qué dijiste? ¡Piedad! [Suena el timbre del interfon] Déjame recoger mis cigarros.³⁹ Porque no puedo hablar... ¿No te importa? Sí te importa.

OF: Sí, pero no se preocupe como usted [vea]. Esta es literalmente su casa. Yo sólo soy un humilde invitado.

Cr: ¿Y qué te dijo de mí? No pues sí, es que en... Bueno, ahorita te cuento.

OF: Y me pasó también el contacto de Marcela Bravo, la viuda de Carlos Sirvent, y me dijo que ella tenía fotografías del 68. Y dije: “ay, también, por fin”. Porque para

³⁹ Insisto: seguíamos todavía con algunos efectos de la pandemia. La doctora se levantó a recoger su cajetilla que le llevó el vigilante por el elevador de su casa.

**mí no solamente es rescatar el testimonio, sino también es ver la cuestión gráfica, ¿no?
De fotografías. Si la Ibero...**

Cr: Igual te va a servir lo mío.

OF: [¡Gasp!] ¿Tiene usted imágenes, doctora?

Cr: Mira, dónde... ¿Sabes qué? Yo creo que tengo. Sí tengo, pero seguramente las tengo en la bodega. Mi bodega está hecha un desmadre. Sí, sí tengo bodegas. Tengo actas de...
[Bebe de su vaso de leche] del Consejo.

OF: [¡GASP!]

Cr: Sí. Pues sí.

OF: Pero usted entonces, usted también.... Bueno, ahorita me va a contar, yo creo.

Cr: ¿Pero dónde está? ¿Dónde está? Me estás hablando de la prehistoria.

OF: Yo sé.

Cr: No, ya. Ya soy viejita.

OF: Yo sé.

Cr: [Enciende un cigarrillo] Incluso hablaba con Angelita y decía: “bueno, ¿qué le voy a decir? ¡Si ya no me acuerdo de nada!”. Pero bueno, a ver, sigue.

OF: Lo que sea, el mejor esfuerzo. Y si lograra encontrar esos documentos, doctora, es... Bueno, si usted quisiera compartirlos, sería una ayuda grandísima. Yo lo que le digo a la gente es: esta es una carrera contra el reloj. Ya se nos murieron varios. Ya se

murió Marcelino [Perelló], ya se murió Luis Tomás [Cervantes Cabeza de Vaca], Franklin, Guillermo Michel.

Cr: No, se han muerto varios.

OF: A Rafael Fernández sí lo localicé, pero no quiso ser entrevistado. Vive en Gijón, pero me dijo que no. Ahí ya después plasmó sus recuerdos, me mandó ahí el artículo, pero bueno. Y dije: “es que no. ¿No quieren hablar?”.

Cr: ¿Es que sabes qué? 1) ya es la protohistoria; 2) ha habido mucho mucho bandazo.

OF: ¿“Bandazo”?

Cr: Gente de izquierda, muy tal que ahora ya se metió al sistema, se absorbió, y no quiere saber nada de eso. O sea, hay mucha... Mucha resistencia. No en todos, no en todos. En muchos.

OF: De verdad agradezco que me dé el tiempo y el espacio de estar aquí.

Cr: No, bueno, no sé qué tiempo y qué espacio vas a necesitar.

OF: [Río]

Cr: ¿Sí? Pero pues te digo, muchos o han muerto o se han adecuado a un *status quo* y es parte de su historia personal —como sería mi caso; digo, ya no—. Bueno. En fin, esto es. Bueno, entonces, a ver, cuéntame.

OF: Pues no sé si quiere que empecemos o...

Cr: A ver, tú habla y tú dime lo que quieras saber.

OF: Bueno, pues creo que empecemos por lo básico, ¿no? ¿Dónde nació, cuándo y qué recuerdos tiene de su familia?

Cr: ¿Dónde nació? Nací en México, en Tehuacán, en el 49. Soy hija del exilio español.

OF: Se nota por su acento. “Entonthesh”.⁴⁰

Cr: Crecí en un ambiente de izquierda siempre. Estudié en el instituto Luis Vives, que fue una escuela fundada por el exilio, salí —te abrevio— salí de ahí todo: kinder, primaria, secundaria, prepa; todo. Y entonces iba a entrar a psicología. Yo no sabía ni dónde, ¿verdad? Pero pues lo lógico era la [Universidad] Nacional, pero cosas de juventud: “no, que en la Nacional es pura psicología clínica”, lo que tú quieras. No me gustó; me dijeron que *en la Ibero* estaba muy bien psicología. Tal cual yo dije: “pues me voy a la Ibero”. Mi papá me puso pinta, me dijo que iba a acabar rezando el rosario,⁴¹ lo que tú quieras. Pero bueno, finalmente entré a la Ibero a psicología. Te estoy hablando... Yo salí del Vives del 66. La Ibero en esa época, para mí, es *mi* punto de vista, era... Tenía un ambiente muy especial; o sea, las niñas muy de zapatillas de tacón, de medias... O sea, un ambiente muy muy especial al que yo *no* estaba acostumbrada. Estaba acostumbrada a escuelas mixtas muy liberales y ahí era otro mundo, ¿sí? No me gustó. No me satisfacía. No me satisfacía la psicología, no creía en ella. Y en esto se viene... Yo no sabía ni qué hacer. Entro en contacto con gente —voy a entrar al tema— que había salido de la Escuela Nacional de Antropología por cuestiones políticas, por grillas, por lo que tú quieras, y la Ibero maravillosamente las absorbió, ¿sí? Y en ese momento entro yo en contacto con todo este grupo, que era con el grupo que yo me identificaba totalmente, ¿sí? Entro en contacto con

⁴⁰ En efecto, y como no puedo plasmarlo tan fácilmente por escrito, el acento de la Dra. Doménech de pronto asoma pronunciaciones españolas, en especial en las ces y las zetas, las cuales pronuncia de forma interdental, como en España, a diferencia de la pronunciación en Hispanoamérica y partes de Andalucía, que, igual que las eses, las pronunciamos de forma dentoalveolar. Curiosamente, en las eses la pronunciación de la Dra. Doménech es también dentoalveolar, signo de su crianza en América, a diferencia de la pronunciación apicoalveolar española.

⁴¹ No lo constata en la presente transcripción, pero una vez apagada la grabadora, la Dra. Doménech nos aclaró que su padre había sido militante de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), confederación sindical de corte anarcosindicalista y miembro de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT). Al ser anarquista, probablemente el Sr. Doménech era ateo y profundamente anticlerical.

otras personas de la Ibero, igual de la misma formación que yo, y ahí empieza otro mundo. Yo me cambio a antropología, dejo psicología después de dos años, y me encuentro un ambiente. Este grupo que te digo, con el que yo me logro identificar, digamos que es el germen de lo que fue el movimiento en la Ibero. El movimiento estudiantil en la Ibero no tuvo una gran repercusión a nivel nacional porque éramos... ¿Qué te parece? ¿Siete gentes? Íbamos al Consejo Nacional de Huelga y nos decían ya llegaron “las güeritas de la Ibero”. Esto estando yo en psicología, todavía no me cambiaba. Pero bueno, ahí empecé a entrar en contacto tal con toda esta gente... A ver, sígueme; ya me brinqué de tu primera pregunta.

OF: [Río] ¿Pues qué recuerdos tiene de su familia? ¿Había interés en la política o más bien en qué sentido tenían ese interés en la política? Nacional, además, ¿no? Porque siendo exiliados...

Cr: No, claro. Como exiliados obviamente adoraron México. México para el exilio en general fue una maravilla. Una maravilla. Cárdenas, bueno, obviamente ya no tengo que entrar en detalle... La familia se reunía. En mi caso, mi familia se reunía con todo tipo de gente. ¿Me entiendes? O sea, del exilio, por supuesto. En la escuela nosotros, pues vivimos eso. Crecimos en un ambiente que no existía realmente. O sea, en la escuela en donde crecimos con la imagen de una España republicana que ya no era republicana y era franquista, ¿sí? Y en un círculo bastante cerrado. ¿Por qué? Porque en el fondo, nuestros amigos y tal eran ese círculo, ¿no? Pero, por ejemplo, mi padre *adoraba* Veracruz, como la mayoría de los refugiados, tenía compadres en pueblos marineros de Veracruz; se iba él solo —ahora ya nuestro mismo, obviamente— era Chachalacas, que era un pueblo de palmas. Y mi papá se iba ahí con los pescadores a tomar cervezas, se pasaba una semana, siendo mi papá, pues fue padrino de barcas y de... O sea, muy integrado a la realidad nacional. Así crecí. En ese ambiente un poquito “cerrado”, digamos, hasta que entré a la Ibero y me enfrento con una realidad totalmente distinta a la mía.

OF: ¿Su familia leía las noticias seguido o cómo se enteraban de lo que pasaba en el país?

Cr: Bueno, el periódico era... Se leía el periódico diario. Papá tenía un radio que tenía diferentes ondas o frecuencias. Yo no sé qué rollo. Y entonces se enteraban de eso o se enteraban de voz a voz. ¿Qué sé yo? Pero bueno...

OF: ¿Como de qué discusiones políticas puede recordar usted que se daban en su familia? No sé, si tenía alguna opinión del PRI o de alguna...

Cr: Pues, obviamente —te estoy hablando de hace muchos años— mi padre por ser de izquierda, por ser cardenista, pues obviamente, porque aparte no había de otra: era o PRI o PRI, ¿sí? Con una actitud bastante crítica, pero bueno, finalmente era eso, ¿no? Nunca se metió en política nacional. Jamás, jamás, jamás...

OF: El 33, además.

Cr: ¿Perdón?

OF: El artículo 33.

Cr: Sí. No, no, no, no. Jamás, jamás, jamás. Mi madre era una mujer que se dedicaba a la casa, sus hijos, a la comida, tal... Mi papá se dedicaba a nuestra *formación*, ¿sí? O sea, era el que checa todo: escuelas, tal, castigos, qué llegaba por correo, era mi papá. Él nos daba una formación. En vacaciones pues nos hacía leer, en fin. Estaba muy encima de eso. No sé qué más te puedo decir.

OF: ¿Cómo describiría usted el México en el que creció?

Cr: Divino.

OF: “Divino”.

Cr: Divino porque era un México, a nivel de infancia, un México libre donde podías moverte, podías huir, podías salir en carretera, se le podía estropear el coche a tu padre — que nunca le gustaron los coches nuevos—, entonces cada que salíamos de vacaciones había o se le rompía una banda o... No había problema. Era libre. No había... No había ciertas necesidades que tiene ahora la juventud. No te hablo de cambios generacionales, te hablo de pues sistemas globales. Necesidad de firmas, por ejemplo. O sea, nosotros nos vestíamos como nos vestíamos. El otro día me decía un amigo: “es que nosotros en el Vives nos diferenciábamos en una cosa. ¿En qué? Pues todos éramos parejos: Entre los que llevaban calcetines blancos y calcetines de color”. Y yo decía: “¿cómo que calcetines?”. “Sí. Los que llevaban calcetines blancos eran niños bien. Y los que llevábamos calcetines del color era porque eran más baratitos”. O sea, pero no había diferencias, o sea, era pero parejo. En el Vives había gente de muy buena posición política, incluso económica, hasta gente que estaba becada, obviamente. No había diferencias, éramos parejos: ir a casa de uno, ir a casa de otro era lo mismo. ¿Sí? Y eso lo respirabas en el país también. O sea, yo crecí en Nuevo León. Yo llegué a la ciudad de México de dos años. O sea, nada. Crecí en avenida Nuevo León y en el camellón, ay, la bicicleta, los patines, salíamos a la calle, no había problema, había... Era otro México. Fui feliz en el México que me tocó vivir.

OF: ¿Cómo llegaba la información a su casa en los años 60?

Cr: En los años 60, bueno, desde luego, por la prensa y por comunicación oral o por grupos de identidad.

OF: ¿Cómo, o sea, tiene impresión de que la prensa en ese entonces? O sea, ¿ya se sabía que daba a veces información falsa o de su círculo de amigos cree que se tenía esta percepción o...? ¿O cómo dirimir esta...?

Cr: Claro, lo que pasa es que, bueno, como siempre en la prensa hay orientaciones.

OF: Claro.

Cr: En mi casa siempre se leyó una revista que era *Siempre!*, de Pagés Llergo. Por un lado, *Siempre!* siempre fue ésa. El periódico que en aquella época se leía en mi casa era el *Excelsior*. Ya me perdí. ¿Qué fue lo que me estabas preguntando?

OF: Sí. ¿Cómo llegaba la información?

Cr: Ah, pues eso: por prensa, por revistas especializadas y por comunicación oral.

OF: Y dirimir la parte de saber si lo que dice la prensa es falso o verdadero.

Cr: Pues mira, ya me haces una pregunta que no sé qué decirte. Yo lo veía y lo veía en mi padre. Leer eso sí: sabía perfectamente que era lo que lo que veía. ¿Sí? Lo que leía, lo sabíamos todos. Le molestaba sobremanera lo que él llamaba “los patines”. No nos los dejaba leer.

[Seguramente hice una mueca de extrañeza]

Cr: Los cuentos de monitos.

OF: ¡Ah!

Cr: ¿Sí? A lo más que llegábamos era lo de Walt Disney. Pero haz de cuenta, ahorita me dicen: “¿es que nunca leíste de chiquita *La familia Burrón?*”. O sea, estaba prohibido eso: novelas, todo este tipo de cosas jamás lo hubo en la casa.

OF: ¿Qué valores les enseñaban a ustedes? ¿Cuáles fueron los que más fueron cuestionados al momento de, pues, en su juventud cuando llegó el 68? O sea, entre lo que ustedes crecieron más lo que estoy viviendo...

Cr: Mira, había valores. Bueno, desde luego, los principios de libertad eran super hablados tal cual, pero te tengo que decir una cosa: una cosa era lo que se *decía* y otra cosa era lo que

se vivía a nivel de familia. ¿Sí? Mucha libertad, mucha libertad, pero nosotros teníamos que estar en casa más tardar a las siete de la tarde y cuidado y no. No podíamos irnos de juerga con quien se nos diera la gana. O sea, era una libertad personal muy limitada, por lo que tú quieras. Libertad de movimiento sí teníamos. Cuando entré a la universidad, que fue cuando se prestó... Como crecí en un ambiente siempre igual hasta que entré a la Ibero noté la diferencia. En la Ibero me surgió una *rebeldía*; primero, por el ambiente en el que estaba en psicología, que lo negaba, desde el —¿cómo se le llama a esto?— bueno, la iglesia, la religión, las relaciones sociales que no eran mi mundo; entonces ahí empecé a rebelarme, a rebelarme, a rebelarme, hasta te digo que me integré a este grupo del que te hablaba al principio. Y entonces viví una libertad total y absoluta. Y otra cosa: tuve oportunidad de conocer un México igualmente *maravilloso*; al ser antropóloga y al estar en contacto con gente que pensaba igual que yo, pues tuve que ir a trabajos de campo, que a mí me dieron la vida porque tuve que ir a trabajos de campo en población indígena monolingüe, donde tenía que comer arroz, frijoles hervidos con maíz. No sé si me explico. Gente monolingüe, gente *preciosa*. O sea, ese México que yo adoré. Adoré porque hay... Vi que había algo más que ese grupo en el que yo había crecido. No sé si me explico. Y te digo: conocí Michoacán, conocí el Estado de México, conocí Yucatán... O sea, eso amplió mi horizonte sobre mi sentimiento de nacionalidad. Y de identidad, obviamente.

OF: Cuando se da el movimiento, ¿en su familia no hubo esta situación de escandalizarse porque iban a las marchas o regaños de que “¡mira, Cristina, tú...!”?

Cr: No, en principio no. *En principio*. Te digo, yo vivía en una familia donde se nos protegía **mucho**; de horarios y escuelas y tal. Cuando se viene el movimiento, cuando yo me integro, bueno, pues todo iba muy bien. Mi padre estaba encantado, nos reuníamos en mi casa, nos reuníamos en casa de Rafael Fernández, Franklin [Ramos], Dana [Aärenlund]... Todo este grupo. Mi papá no tenía ningún problema. Ningún problema *hasta que* empiezo a ir al Consejo Nacional de Huelga y empiezo a llegar a las 3 de la mañana, a las 7 de la mañana....

OF: Lo sabía, lo vi venir.

Cr: Y entonces papá se infarta. Te trato de abreviar un poco. Cuando se viene la toma — igual me estoy brincando, pero bueno, no importa—.

OF: [Río] No pasa nada.

Cr: Cuando se viene la toma de CU por el ejército, bueno, pues logramos salir de ahí como pudimos.

OF: ¡Pausa! ¿¡Usted estaba ahí!?

Cr: Sí.

OF: [¡Gasp!]

Cr: Entonces, bueno, sin repercusión, pero en esa época, mi padre se había ido a Pittsburgh a comprar maquinaria o lo que se te dé la gana, y entonces le habló el abogado y le dijo: “¿sabe qué ingeniero? Hay una orden de detención contra de su hija”. “¿¡Cómo!?”. Total, agarraron unos papeles, yo no sé qué rollo... El caso es que el desmadre, lo que tú quieras, regreso... Yo me iba a ir a Cuba; ya tenía mi boleto, ya tenía todo, fenomenal y pues regresó. Mi papá se regresó inmediato. Regresó y en la noche me dijo:

— Aquí está el boleto. Te vas de México.

— ¿¡Cómo que me voy de México!?

— Pues te vas de México. Ni Cuba ni esto ni lo otro. Nada.

Entonces me mandó a España a un Colegio Mayor para desligarme de todo esto. De ahí que ya en Tlatelolco pues yo ya no estaba aquí. Pasó el tiempo hasta que se viene el, bueno poco antes del Jueves de Corpus y todo esto...

OF: [En murmullo] Hablando del Rey de Roma...

Cr: ¿Perdón?

OF: Hablando del rey de Roma, que fue el sábado la marcha.

Cr: Ah, bueno, pues claro que sí. Ya regreso y en la Ibero empieza a haber una serie de cambios *muy* importantes, muy muy importantes. Quítale el aspecto histórico porque ya no sé si voy pa' atrás o para adelante.

OF: No pasa nada.

Cr: En estos pocos que estábamos en esta grilla, resulta que la Ibero, por ponerte un ejemplo, había dos cafés: el café blanco y lo que llamaban el café rojo. El café rojo estaba en un extremo y el café blanco estaba a la mitad más o menos. El café blanco eran mesas de lámina tipo “Coca-cola”, que tú te parabas a la barra, te servías; normalito. Se jugaba dominó y tal. El otro café era *de manteles largos*, de meseros, o sea un restaurante formal. Entonces decidimos que eso no tenía caso. Entonces, entre otras cosas, tomamos el café rojo. Lo tomamos. Tal cual. Entonces desapareció el café rojo. Uno. Dos: se organizaron los estudiantes y se formaron asociaciones de estudiantes con representatividad en las escuelas. Bueno, por supuesto, en ciencias sociales. ¿Sí? Ay, Dios mío, se me va el nombre...

OF: ¿Antropolisoc?

Cr: Antropolisoc, desde luego, que eran las áreas de ciencias sociales. Entonces, bueno, ahí se dio la representación. Esto era: mantenía un ambiente *tremendamente* agradable, porque incluso nos juntábamos —tú no conociste, obviamente, la antigua Ibero— en el departamento, pues igual en el despacho del director o de quién se te fuera, sentados en la alfombra. O sea, en la informalidad total y todos parejo, ¿me entiendes? O sea, era muy horizontal. Pero absolutamente todo: no había hablar de usted, que antes era una cosa

muy... Todos éramos parejos. Entonces la Ibero *cambió* con el movimiento *internamente*, ¿sí? Bueno, te echo más rollo.

OF: No, no pasa nada, doctora. ¿Cómo se integra la Ibero al movimiento estudiantil?

Cr: ¿“Cómo se integra la Ibero al movimiento”? Pues mira, te digo, éramos unos... Éramos nada. Éramos cinco o seis gatos que teníamos *cierta* conciencia política por antecedentes familiares, por lo que tú quieras. Se viene el movimiento y entonces entramos en contacto —bueno, ya teníamos el contacto— con gente que estudiaba en la UNAM. Y bueno, pues así nos metimos. Nos presentamos al Consejo Nacional de Huelga; se rieron al principio; te digo: “las pinches güeritas de la Ibero”, ¿verdad? Nadie creía, *lógicamente*, en eso. Y así se arrancó todo; luego hubo bastantes discusiones porque en el Consejo efectivamente había diferentes tipos de orientación. Estaban los troskos, estaban los del partido comunista, estaban... Bueno, todos los que tú quieras, ¿no? Y bueno, pues ahí había agarrones. Un día sí y otro también, pero bien. Así fue como entramos.

OF: Se da el ingreso de la Ibero el día 15 de agosto, ¿no? Si no estoy mal informado.

[Río]

Cr: No me acuerdo. No, no sé, no sé para qué te digo.

OF: Se da una declaración de prensa en el *Excelsior*. La Ibero ahí... Bueno, ¿qué puede usted recordar de...? ¿Hubo asambleas en la Ibero?

Cr: ¡Ah, pero por supuesto! Sí, no, no, no. ¡Por supuesto! Hubo asambleas masivas incluso.

OF: En la Ibero.

Cr: *En la Ibero*, dentro de la Ibero. Donde hubo agarrones, obviamente. “Agarrones”...

[Corrige] Discusiones. *Siempre* hubo asambleas en la Ibero. Siempre. Aparte de reuniones ya de grupos particulares, sí. Y los jesuitas —hay que decirlos— muchos muy abiertos y

otros *cuadrados* a más no poder. Pero hubo de todo y hubo jesuitas que nos apoyaron muchísimo.

**OF: ¿Qué recuerda de las asambleas? ¿Qué recuerda de discusiones que hubiera?
¿Alguna anécdota que se acuerde de algo que haya pasado?**

Cr: Es que me estás llevando a la protohistoria. [Ríe] Alguna vez, no lo tengo muy claro, llegaron unos estudiantes, creo que eran de ciencias químicas de la Ibero, y se metieron a la asamblea y trataron de boicotearla. O sea, oponerse y que tal, que no sé. Bueno, no me acuerdo el detalle. Y me acuerdo que acabaron saliéndose de la asamblea. Eran como cinco o seis chicos de... Creo que eran de ciencias químicas o de ingeniería o una cosa así. No me acuerdo. Y así como a detalle. Las asambleas eran bastante participativas.

OF: ¿Cómo se votó la presencia de delegados al Consejo? Yo lo que leí, en el libro, por ejemplo, de Raúl Jardón, menciona que hubo tres: que eran Rafael Fernández, Franklin Ramos y Guillermo Michel.⁴² ¿Cómo se decidía?

Cr: Estaba yo por representantes de psicología.

OF: ¿Usted fue delegada de la Ibero?

Cr: Sí, por psicología.

OF: Ah, Eso explica todo entonces, porque le estaba comentando a Angelita que por alguna razón aparece en algún lado que Franklin era delegado de psicología.⁴³ Ahora entiendo por qué: ¡era usted!

⁴² Maldigo y maldeciré hasta el final de mis días la manera en cómo Siglo XXI imprimió el libro de Raúl Jardón. Los delegados de la Ibero allí listados no son solamente tres, sino seis, pero los nombres de Guillermo Delahanty, Dana Aërenlund y Patricia Best aparecen acomodados de tal forma que pareciera que fueron representantes del Colmex y no de la Ibero.

⁴³ El error es mío por cómo fueron impresos los nombres que aparecen en el libro *El Movimiento Estudiantil de México: Documentos* (Ediciones Era, 1969) de Ramón Ramírez Gómez en la página 449. Firman en ese documento citado Franklin, Guillermo Delahanty y Ángel Madrigal (este último por Arquitectura). La proximidad entre los nombres de Franklin y Guillermo causó la confusión.

Cr: Sí, no, no, era un desmadre, entiéndeme. O sea, ¿cómo se elegían? Pues no había un proceso de elección. Había un proceso de identificación. Entonces: “¿vamos al CNH? Sí, vamos”. Y entonces sí, íbamos entonces. Casi casi en automático: tú vas por la Ibero, tú vas por políticas, tú vas tal, cual. Y desde luego, de fijo siempre, Rafael Fernández, que era, desde luego, el que nos encabezaba. Era el líder en la Ibero en ese momento por edad y también por formación. O sea, los padres de él siempre fueron socialistas militantes muy importantes, él con una formación bien. En fin, entonces era un poco la orientación. Franklin era un amor. Es lo único que... Rafael también lo quiero mucho, y Franklin era un adorado, era una gente muy libre, muy... Muy fácil. Como te digo: “¿vamos? Pues vámonos al consejo”, ¿sí? Entonces [entre] los que íbamos no había una definición clara de “tú eres representante de tal o tal”.

OF: ¿Qué propósito tenía que la Ibero estuviese en el Consejo Nacional de Huelga? ¿Cómo se transmitía la información? “El consejo declara tal cosa, vamos a la Ibero y entonces...”.

Cr: En asamblea.

OF: Y en la asamblea, ¿cómo se reflejaba lo que se discutía en el consejo dentro de la Ibero?

Cr: Bueno, o sea, se iba al consejo, se discutía... Que normalmente no te creas tú que de las sesiones del consejo salía siempre algo objetivo. No. Pero se hacían asambleas, se informaba en la asamblea qué había pasado, se definía si íbamos y no íbamos. Una cosa bellísima cuando la marcha del silencio. Fue una maravilla porque fue una participación total y absoluta. Y eso se definía en asamblea; desde el informe como tal hasta horarios, lugares de partida, etc.

OF: ¿Qué actividades surgieron en la Ibero en apoyo al movimiento? Por ejemplo, Poniatowska en su libro de *La noche de Tlatelolco*, para empezar en *La noche de*

Tlatelolco se menciona cuatro veces. De esas cuatro, nada más una es como cualitativa, porque una es la declaración de prensa. Dice: “tal día la Ibero adhiere a tal”. Luego otras dos son dos preguntas que les hacen a dos estudiantes: a una tal Raquel Núñez, creo, y la otra a un Pablo no sé qué. Les preguntan ahí dos cosas. Raquel, dice así como: “ay, ¿por qué van a politizar obreros?”. Y luego el otro Pablo pregunta algo así de: “¿por qué? ¿Quién ordenó la represión?”. Se acabó. Y la otra, la cuarta, ni siquiera es de la Ibero, es una chica de la UNAM que dice: “¡wow! ¡Hasta la Ibero se adhiere al movimiento!”. En ese testimonio dice que la Ibero hacía volanteos, hacía pintas.

Cr: **¡Para nada!** Para. Nada. Nunca volanteamos en la Ibero. *Dentro* de la Ibero sí. Nunca salimos a la calle a echar volantes, nunca pintamos. Es más, te puedo decir una cosa: ¿cuándo fue esto? Ya no sé si fue para el Jueves de Corpus o antes, no sé. Hicimos una manta inmensa y bueno, pues sí, la manta. ¿Pero dónde vamos a pintar la manta? O sea, para que veas: la podíamos haber pintado en la calle igual. No sé. No. Nos fuimos a casa de una niña de muy buena posición social, política y económica que tiene una casa majestuosa, en el garaje de su casa; en el garaje de su casa hicimos y pintamos la manta con los hermanos mayores muertos de risa con nosotros, obviamente, ¿verdad? O sea, nunca hicimos una pinta callejera. Nunca. Ahora, te voy a decir: Elenita es... Yo en lo personal le tengo cariño, pero... [Hace ademanes con las manos de una gama de cosas].

OF: Sí, matices.

Cr: Hay matices.

OF: ¿A cuáles marchas asistió la Ibero?

Cr: ¡Uf! Desde luego, la marcha del silencio. Después hubo *otra* después de la marcha del silencio y hasta ahí me quedé yo; yo fui a esas dos antes de irme a España. Y de regreso para el Jueves de Corpus, donde nos madrearon con perdón tuyo, en el Casco [de Santo

Tomás]. Es de lo que me acuerdo. Igual fuimos a alguna otra, pero que yo me acuerde fueron dos: la del Silencio... Ah, bueno, y en CU, obviamente.

OF: ¿La del rector?

Cr: Sí, sí, sí, sí, sí, sí. Fueron tres.

OF: ¿Y la del 27 de agosto será? La grandota, que es la que termina la astabandera con la bandera rojinegra. Y...

Cr: Creo que sí.

OF: ¿Qué recuerda de esas marchas? ¿Cómo se organizaron? ¿Cuánta gente de la Ibero fue?

Cr: No éramos demasiados. No éramos demasiados. En la del silencio sí. Sí fue más masiva, pero no te creas que éramos muchísimos, no. ¿Qué te puede decir? [Hace un gesto facial como calculando].

OF: ¿20?

Cr: 20. 25 a lo mejor. Muchos simpatizantes de la Ibero no participaban directamente en la marcha. Asistían a las calles para ver la marcha, para echar porras, lo que tú quieras. Pero en la marcha como tal, éramos pocos.

OF: ¿Cómo repercutía lo que pasaba en el país? ¿Cómo se reflejaba en la Ibero en las clases, en las conversaciones...?

Cr: Buena pregunta. Vuelvo a repetirte: la Ibero era un cosmos. Pero nosotros, “nosotros” este grupo, vivíamos como un microcosmos. Entonces lo que hacíamos era, junto con el personal académico, reunirnos y discutir lo que estaba pasando en el país. Nuestras

discusiones ya eran en lo que había sido el café verde que habíamos tomado maravillosamente, ¿sí? Entonces era una dinámica de estar todos sentados, discutiendo, platicando... Incluso en las aulas. O sea, era así.

OF: ¿Fue en alguna ocasión algún estudiante de la Ibero detenido o golpeado por soldados o policías o tuvo la Ibero detenidos o desaparecidos?

Cr: El Jueves de Corpus.

OF: Solamente el Jueves de Corpus.

Cr: El Jueves de Corpus. Asesinados, no. ¿Golpeados? Sí fuimos... Digo, yo fui golpeada.

OF: ¿Y qué recuerda de ese día del Jueves de Corpus?

Cr: ¿Del Jueves de Corpus? Pues nos fuimos con mucho entusiasmo al Casco [de Santo Tomás]; había cantidad de gente y pues salió la marcha, lo que tú quieras y mandes, y sentíamos un ambiente especial, pero me acuerdo que al salir, volteamos y vimos que estaban las calles cerradas, bloqueadas por personas. Pensé: “¿de qué se trata esto?”. Pero bueno, salimos. Pero justo al llegar a Avenida de los Maestros fue cuando salieron los Halcones y empezaron a golpear y tal y cual. En ese momento estaba... Yo iba a la altura de donde está la Escuela [Normal] de Maestros y entonces me metí para protegerme — porque eran unas golpizas horrendas— y ahí el personal de la escuela nos dijeron: “dejen todas sus credenciales de estudiantes” a los que nos habíamos metido, dejamos ahí todas nuestras credenciales, todo, “y traten de salir acompañados de algún padre de familia”. Pues, okey. Entonces le dije a un señor si me podía salir con él, iba con un niño y me dijo sí. Ya estaba más o menos calmada la cosa. Me salí con el señor y el niño, pero ya en la calle empezó otra vez el desmadre y entonces me dijo el señor: “¡lo siento, adiós!”. Cargó a su hijo y se echó a correr y yo me eché a correr. Y lo único que me acuerdo es que me agarraron —yo llevaba una blusa, una camisa que era como medio *stretch*, qué sé yo—, sentí que me jalaban de la espalda y volteeé y veo a una niña que se cayó atrás de mí en el

momento que a mí me pegaban en la nalga con estas varas. Entonces dije: “¡Dios mío!”. Total, me salí como pude, golpeada, y llegué a la Zona Rosa. Corriendo, de plano, horrorizada. Al llegar a la Zona Rosa, hablé a la Ibero y era de noche.

— Pasó esto, estoy aquí. No sé qué hacer.

— Vente a la Ibero.

Entonces me fui a la Ibero. El que estaba de director de antropología era Arturo Warman. Entonces todos nos juntamos en la Ibero sí a ver qué había pasado, cómo habían sucedido las cosas, tal. O sea, eso fue lo que pasó el Jueves de Corpus. A partir de ahí —que te lo voy a recomendar— sacó la Ibero en la revista —no sé si has tenido oportunidad de leerlo—.

OF: ¿Comunidad?

Cr: ¿Perdón? [Sí], la revista *Comunidad*, todos los testimonios de ese Jueves de Corpus de todos los que estuvimos. ¿Lo has visto?

OF: Vi las...

Cr: Hay uno de Ángel Palerm.

OF: Ajá. Que dice “Profesor A”.

Cr. No, no.

OF: Es otro.

Cr: Es otro. Yo lo he tratado de conseguir. No con mayor interés. Yo tenía la revista. Igual quién sabe, pero debe estar en la Ibero a fuerzas. Entonces ahí vienen *todos* los testimonios de los del Jueves de Corpus.⁴⁴

OF: ¿Se regresó en metro o cómo se regresó a la Ibero?

Cr: ¡En metro! En metro. Y de Taxqueña me fui caminando a la Ibero.

OF: Menciona la participación de la Ibero en la marcha del silencio. ¿Recuerda cómo fue la sesión del consejo cuando se deliberó la marcha? “Compañeros, vamos a...”. ¿No hubo así como gran discusión al respecto o la logística?

Cr: No me acuerdo. Creo que fue como un acuerdo, ¿eh? *Quiero* pensar que fue un acuerdo general. Porque pues fue una marcha muy bella donde te digo, estábamos los anarquistas, estaban los comunistas, estaban... Y no hubo problema.

OF: ¿Cuándo regresó usted a México después de que la mandaron al extranjero?

Cr: [Bebe un trago de leche] Un año después.

OF: Después del 68, después del Jueves de Corpus, ¿qué hizo usted de su vida?

Cr: Después de que ya pasó todo lo del movimiento, asqueada, lo que tú quieras... ¿Qué hice? Me encerré en mi formación profesional por un lado. Por otro lado, retomé, por lo que se te dé la gana, ese grupo de identidad original de hijos del exilio. Entonces me fui por ahí. Me fui por ahí ya a una vida al margen de todo ello. Lo más que me movió después fue la muerte de Franco, obviamente, para bien, pero bueno, equis. Después, ¿qué te puedo decir de eso? Con todo este grupo, que fueron unos años maravillosos, de madurez en muchos sentidos, y finalmente, finalmente, en plan personal, pues me casé con una gente que no tenía *absolutamente nada* que ver conmigo. Él era [de] derecha, religioso, familia

⁴⁴ *Comunidad* N°32, Suplemento N° 3, “Junio 10, 1971”. Anexo 25 en esta investigación.

porfirista, turururururu. Pero una gente tremendamente respetuosa y yo también. Entonces vivimos 40 años perfectos sin mayor problema. Yo seguía participando en muchas áreas. En fin, eso es.

OF: ¿Por qué cree que el papel de la Ibero no sea tan conocido como el de otras universidades? Incluso al interior de la Ibero, por ejemplo. Yo pasé toda la licenciatura y no sabía quién era Ángel Palerm, por ejemplo. ¿Por qué cree que el papel de la Ibero en el 68 no...?

Cr: ¿En dónde estudiaste? ¿En Historia?

OF: Ciencias Políticas en la Ibero.

Cr: ¿Y no sabías quién era Ángel Palerm!?

OF: Hay un auditorio Ángel Palerm y no sabía ni quién era.

Cr: ¡No me digas eso!

OF: ¡Hasta ese nivel llega [el olvido]! ¿Por qué cree usted que el papel de la Ibero no sea tan conocido con lo que pasó en 68?

Cr: Bueno, porque fue muy poco masivo, entiéndeme. Éramos muy pocos con mucha fuerza —por lo pocos que éramos—, pero bueno, ahí estuvimos. Y creo que la fuerza realmente que tuvo el movimiento al interior de la Ibero fue por toda la serie de reformas y de cambios que se dieron a nivel de participación institucional que hasta la fecha se siguen viviendo. Creo yo. No sé. No sé. Ahora, sí me llama la atención que estando en ciencias sociales no sepas quién es un Ángel Palerm.

OF: ¡Imagínese usted!

Cr: ¿Quién es un Arturo Warman? Bueno, Arturo Warman...

OF: Arturo Warman tiene un cartel⁴⁵ y además tuve clase con sus sobrinas Ana y Elena Warman. Ana estudió comunicación, Elena estudió ciencias políticas.

Cr: Bueno, en fin, Andrés Fábregas. Pero bueno, Ángel fue uno de los grandes constructores de la Ibero actual.

OF: Entiendo que además Ángel Palerm es de los que hizo que la Ibero también participara en el movimiento.

Cr: ¡Ah, por supuesto!

OF: ¿Qué recuerda de Palerm en ese sentido?

Cr: [Sonríe] Todo. Todo. Era un hombre adorable, tremendamente horizontal; con él aprendías —profesionalmente hablando— a través de las pláticas, a través de caminar por los pasillos o caminar en el campo. Aprendías mucho más que en las aulas. Era una gente muy horizontal, una gente muy congruente. Hay opiniones sobre Ángel a veces bastante divergentes, pero si a mí me preguntas mi opinión, bueno, de super primera [mano], una gente totalmente entregada bien. Bien académicamente. Su mujer lo mismo. Carmen Viqueira, otra mujer ejemplar y que estuvieron ahí al pie del cañón hasta que murió Ángel.

OF: ¿Qué recuerda de Palerm en el transcurso del movimiento del 68? Algo que él opinara, algo que él externara de lo que ocurría...

⁴⁵ En la sala de juntas del Depto. de Ciencias Sociales y Políticas de la Ibero efectivamente hay un cartel de la Cátedra Arturo Warman.

Cr: Uy, hijoles. [Riendo] Es que me preguntas cosas que digo yo, bueno... Ángel simpatizaba. Se reía mucho. Otras veces se enojaba mucho. Pero que yo me acuerde concretamente que te diga “eso, esto”, no. Me acuerdo que nuestras sesiones eran a veces, te digo, en el café, en el nivel más informal o era en su oficina sentados en el tapete o en su casa. No sé. No sé qué decirte.

OF: Y por último, doctora, ¿algún mensaje o lecciones que quiera darle a las generaciones más jóvenes?

Cr: Que no pueden entender su realidad si no conocen el contexto histórico. La Ibero, simplemente ese microcosmos, tú no sabes quién eres, dónde estudias, si no ves los antecedentes de la Ibero. Punto. La Ibero no sé cómo está ahora, pero la Ibero creció. La Ibero cambió radical y totalmente. La participación de los estudiantes y de los maestros se da a partir del movimiento del 68. La Ibero crece, la Ibero se horizontaliza, por decirlo así. ¿Sí? No me preguntes cómo está ahorita, no lo sé. Yo di clases en la Ibero hace muchos años en los gallineros, pero no puedo opinar sobre eso. No tengo contacto ya con la Ibero, pero que los estudiantes vayan más allá de los cuatro tabiques de la Ibero y de “si la maestra se enoja porque meto el celular” o, digo, que vayan mucho más allá de eso, mucho más allá de la docencia misma. No es porque vaya a ser trascendental en tu vida, pero bueno, te está dando la formación. Por lo menos entérate el por qué y el cómo te están dando la formación. Y rebélate si no te gusta, obviamente no te cruces de brazos. Es mi opinión.

OF: Gracias, doctora. Es una información creo que muy valiosa.

Anexo 11: Testimonio de Juan José Sánchez Rueda, estudiante de Ciencias Políticas en la Ibero durante el movimiento de 1968

Uno de los nombres proporcionados por Angelita González fue el de Juan José Sánchez Rueda. Nos encontramos con que el Dr. Sánchez Rueda es actualmente presidente del Consejo Directivo de la Asociación para la Acreditación y Certificación en las Ciencias Sociales (ACCECISO), la cual tiene su sede en la Colonia Los Alpes, adyacente al Anillo Periférico. La cita la agendamos para el día 29 de junio de 2023, en la oficina del Dr. Sánchez Rueda. Advertimos que esta entrevista nos costó transcribirla por problemas técnicos e interferencia del vuelo de varios aviones que sobrevolaban ACCECISO, así que es posible que haya errores en la redacción.



10 Juan José Sánchez Rueda

OF: Si nos pudiera decir su nombre, edad, cómo era el México en que usted nació y qué valores les inculcaban.

SR: Mi nombre es Juan José Sánchez Rueda y en 1968 era estudiante de ciencias sociales en la Ibero. Crecí en una colonia en la cual iba a la escuela pública vespertina, donde iban

niños, los del Río de Churubusco, que muchos de ellos no tenían zapatos. Luego había niños que [iban] sin zapatos; muchos que subsistían de desayunos escolares y fue una buena política, porque entonces todos ellos tenían alimento. Y bueno, nos llevábamos muy bien; [de vez en cuando] peleábamos, pues, pero era lo normal. Y ahí hice toda mi primaria a la vuelta de mi casa. Tocaban La Marcha de Zacatecas y jugábamos. Una cosa importante en la escuela era que fuera en absoluto silencio; nos enseñaban muchos valores patrios nacionales, entonces la bandera y el himno eran muy importantes y eso lo aprendí unos seis años. Luego la secundaria la hice con los salesianos en Tlalpan, en Huipulco y ahí estuve unos tres años. Nada más acordarme; era una educación religiosa, pero éramos unos canijos. No había nada, el pedregal estaba después de la marra de la escuela y ahí nos íbamos. [Ríe] Al pedregal, a todo lo que es el pedregal. Muchísimos años después, había un internado en Huipulco que era el Instituto Centro México y tomábamos, es decir, los maestros eran con nosotros y durante unos años y había internado. Era la época todavía de los internados: el Colegio México, los maristas... Y después de ahí, me fui a la Prepa 5 y la libertad que teníamos era otra cosa y ahí, en lugar de hacerla en dos años, la hice en tres. Me fui muy contento y cumpliendo con mis deberes. Y después me fui a la Ibero. Mis papás y mis hermanos me apoyaron en estudiar en la Ibero, que apenas se abría la carrera y pues ahí me quedé. Otros se fueron; otros entraron y se fueron, pero yo me quedé. Estaba muy contento de mi formación. Me gustaba mucho ir a la biblioteca y luego muchos de mis trabajos los hacía en la Biblioteca del Colegio de México. Por eso, te digo, ya una vez en la universidad y en la Biblioteca del Banco de México que estaba en el Centro, entonces me gusta leer. La vi bien, me gustó. Cinco años creces y nunca pensé qué iba a hacer, no... Que llegué a esto que te cuento,⁴⁶ un poquito antes de que termináramos y ahí agarré el espacio y a después Jesús Soriano me metió a trabajar y ahí me quedé 50 años. La universidad me propuso irme a hacer un posgrado a Berkley; me gustó mucho. Después busqué uno y me fui a estudiar a Inglaterra en la Universidad de Braley, y que curiosamente me encuentro con Juan... Ah, bueno, primero me encuentro con Enrique Zetin, que estudió con nosotros en la Ibero y de ahí me encuentro con Juan Antonio Recio, que iba a hacer un posgrado. Y luego me mandaron a un diplomado en relación universitaria. Y luego yo busqué otra beca para el Instituto de Educación en Manchester y me dieron la beca.

⁴⁶ Se refiere a la zona adyacente al Colegio de San Ildefonso, donde trabajaba mientras estudiaba.

Llevaba ya en mi carrera la administración en la gestión en desarrollo institucional. A eso es a lo que me he dedicado. Por eso esto es un gusto. Se hace en tiempo parcial, no todos los días. Sí estoy atenido porque tengo que organizar comisiones de quién es la persona más idónea o las personas más idóneas, entonces estoy en contacto directo con ellas. En la otra oficina trabajan también dos días, vienen dos días y los demás están trabajando, pero en línea, que es importante, sí se puede funcionar. No tenemos que estar todo el tiempo sentados, pero esto es un hobby, ¿no? Es una asociación civil, o sea, non-profit. Nunca quise aprender inglés, me fui a Berkley pensando que yo sabía, pero yo lo que hice fue aprender francés, entonces estuve ocho años aprendiendo francés. Entonces lo que leía era literatura. Aprendí mucho en el acto, pero no hablaba.

OF: ¿Cuál era el perfil de su familia? ¿Llegaban a votar a algún partido? ¿Tenían una opinión sobre las cosas?

SR: Yo nací en el 44. Era de mucho el cristianismo de la parte, que era el cristiano así como más humano. Entonces era más, digo, progresistas para dentro de todo más... Si llegaban a votar, fue más bien dentro del PAN, aunque nuestros vecinos en una época proponían a Henríquez Guzmán... Era más progresista ¿no? Pero en mi familia, más progresista, ni... Bueno ahí si te puedo decir nunca me pidieron... Nunca me pidieron ver cómo pensaba. Nunca militamos.

OF: ¿Cómo definiría el México en el que creció usted? ¿Veía mucho la tele, el radio o su familia?

SR: No, al principio era radio. La tele llega en los 50. La radio la escuchábamos. Había telenovelas, había música, había programas que nos gustaba escuchar. Y en familia, que eso es importante; la escuchábamos en familia al lado del aparatito. Después llegó la televisión. Mi papá veía los toros.

OF: ¿Los toros?

SR: Sí. Bueno, primero, lo primero que se veía en la tele era el box. Entonces nosotros pagábamos creo que 30 centavos a un señor de una tiendita que compró una televisión y entonces nos ponía unas banquitas y nos poníamos a ver el box. Y la lucha libre. Servía para ver la lucha libre; nosotros estábamos chiquitos, teníamos siete u ocho años. Después vino el rock and roll. Fue una época muy fuerte del boxeo. Pero las luchas fueron muy importantes. De ver a Blue Demon.

OF: El Santo.

SR: El Cavernario, Black Shadow. Estábamos más bien con Blue Demon y Black Shadow. Después no éramos mucho de tele. No veíamos mucho la tele en mi casa.

OF: ¿Leían las noticias seguido en su casa o cómo se informaban?

SR: No... Bueno, era por la radio. El periódico todas las últimas noticias de la tarde nos veníamos enterando. En el cine había unos noticieros. Ibas y entonces había un noticiero y eran más de la guerra en Corea y te hablaban de cosas internacionales. Entonces ahí te enterabas de otras cosas, de otra forma no tenías idea.

OF: ¿Cómo dirimían lo que ocurría? Una de las consignas en el 68 era “prensa vendida”. ¿Cómo sabían ustedes esta distinción entre “lo que me dice el noticiero, pero yo sé que es falso”?

SR: Creo que todavía no nos cuestionábamos mucho. A lo mejor [por] esa formación judeocristiana en la escuela no nos cuestionábamos mucho. Sabíamos que había cosas que no funcionaban, pero no había tanto, no creas que había tanta difusión o a lo mejor había manipulación, pero nunca nos... Yo creo que entre todos, muchos por eso no... Luego en la Guerra Fría, bueno, pues a algunos nos toca vivirla después. Bueno, y sobre todo esta parte que te comentaba aquí, ¿verdad? De las aldeas que el ejército norteamericano cómo bombardearon, ¿no? Luego en una isla chiquita que entraron e invadieron éstos a...

OF: ¿República Dominicana?

SR: No, está cerca de Guyana.⁴⁷

OF: Ah, sí. Con Reagan.

SR: Pero bueno, nos enterábamos de la guerra. La guerra le daba una oportunidad a México de trabajo con los braceros; la fiebre aftosa, obviamente eso fue muy importante. Pararon las fronteras y la gente no podía trabajar. Teníamos un México que era más próximo a tratados de amistad. Hay un elemento muy importante que se llama convivencialidad, entonces reproduce mucho eso. Vivíamos en familia: los primos, los tíos, el mercado, la iglesia... Esto es muy importante para contextualizar. Iván Ilich, que fue de los que estuvieron en mi grupo de maestría en Cuernavaca. Es EMAUS. Iván Ilich: su texto de convivencialidad te habla de eso. De cómo llega la civilización y empieza a romper, entonces lo empieza a fracturar y empieza a redimirse. Entonces aquí estábamos todos remediados y muy felices. Nunca supimos si éramos ricos o pobres porque no nos interesaba eso. Fue algo que nos remitió de a poco para reunirnos con todo el mundo. Bueno, ya después eso es porque esos accesos no son menos. No es un lugar al que yo entraría, pero es muy bueno porque habla de cómo sistemas de población, pero cómo después también empiezan ideas norteamericanas a entrar con más fuerza. Bueno, hay una época aquí en este transcurso de siete o 15 años, quizá... Algo que es muy famoso una son las revistas, los comics, digamos. Puros cuentos. Y entonces estaba uno de los comandos en acción en la guerra. Y en la televisión había un programa sobre la guerra, había programas de guerra o series o películas, pero sí hay mucha influencia norteamericana en la televisión. Sí hay cosas que son mexicanas, que son locales y que las disfrutábamos. En la universidad te lleva a pensar que “esto por aquí, que esto por allá”; todavía nuestra educación no está aquí. Yo a mis alumnos [les digo] “pensar por ti mismo”. No me queda nada, ¿dónde como? Y como la década que quedaba, pues se planteaba eso. Lo disfrutábamos mucho. “Bye bye, Miss American Pie”. Pero sí éramos... Veíamos cómo enriquecer, pero ni nos tocaba. No, yo creo que quizá fue a partir de esto que hicieron con el PRI con Henríquez

⁴⁷ Se refiere a la invasión a Granada del 25 de octubre de 1983.

Guzmán. Yo todavía era pequeño, pero ya estaba en eso. No nos cuestionábamos, como que lo veíamos más allá, hasta que ya nos toca votar. Nunca he votado ni votaré; una vez voté por el PT porque el delegado era mi cuate por el PT, pero no. ¿Por qué? Porque había visión de que nosotros traemos desde antes del 64 ya tenemos una formación y era una visión social. Y empiezas a ver que hay desigualdades; ¿por qué esto o que lo otro? ¿Por qué unos sí pudieron entrar a la secundaria y otros se quedaron? ¿Y por qué éramos tan poquitos yendo a la preparatoria? Y después dices: “bueno, pero mi hermano dice que eran muy poquitos los que van a la Ibero? Fines de los 50. Muy poquita gente iba. ¿Quiénes iban a la universidad? Los licenciados, los ingenieros, los médicos, los abogados, los arquitectos... ¿Cuánto? Los contadores. Las profesiones que estaban registradas en la época de la revolución; nosotros fuimos después. Economía era una escuelita así. Filosofía era importante, la Facultad de Filosofía y Letras era muy importante. Había que hacer lo que podía con tener un gobierno y una profesión. Entonces sí era gente que ya ven esas dos opciones y vienen de casas grandes y el entorno donde vivía, veía varios que estudiaron arquitectura. Me hubiera encantado. Porque me gustaba hacer casitas y arbolitos. Me gusta mucho la taquigrafía. De eso sí tengo ganas.

**OF: ¿Cuáles fueron los valores que más cuestionaron al momento del movimiento?
¿De todo lo que les enseñaban de jóvenes, contrastando con lo que está pasando?**

SR: Una parte social, ¿no? Que te das cuenta de “¿por qué nos cita a él y a otros no?” No tuve la oportunidad de hacerlo, pero sí sé que muchos de mi generación de la Ibero sí los afectó. Llegaban y no era acá. Entonces ves esas desigualdades y mucho lo que es la parte del castigo. Nunca me ha gustado. Escuchabas y hubieras querido que hubiera más oportunidades para la gente en educación, sobre todo más la educación superior en México. Mis amigos se dedicaron más al campo porque son sociólogos. Creo que nos faltó mucho que nos metieran más al campo. Como era la federación. El trabajo de administración pública era el centralismo predominante. Y veías las grandes diferencias, porque también los investigadores tenían elementos para hacer su investigación, de equipos, reactivos, espacios... Le han quitado eso, porque puede haber inteligencia, pero si no tienes con qué, ¿como no sacas? ¿No? Éramos 10. Bueno, la sociedad sí ha crecido. Valoro el respeto, con

el respeto a mis clases. La variable independiente es el respeto. De mí hacia ustedes y de ustedes hacia mí. Luego fui docente, digo, a pesar que tenía una plaza de tiempo completo, pero más lo he dedicado a la administración. Entonces en la Ibero fue la educación; di uno o dos talleres de educación. Luego fui a la Facultad de Economía. Di seminarios de economía de la educación. Y eso también lo vi en unos textos de Marc Bloch de “human capital”, la teoría del capital humano. Si tienes más educación, tienes más posibilidades de estar acá, pero después dices: “sí, pero de los que se quedan abajo, ¿cómo?”. Este no es espacio para hacer política pública. Más bien, creo que hay otros espacios para investigar y aportar elementos, datos, información validada para que otros definan la política pública, para que el político defina. Quizá ahí es más sociológica esa parte [de] la investigación. Como sociólogo o socio-antropológico, porque donde están la realidad aquí, el contacto. El científico sí, está relacionado con esto. Las ciencias sociales son importantes y después te vas dando cuenta de todo lo que está pasando en el planeta. Por eso los sociólogos son muy importantes. La sociología, la antropología; para que no se hagan cosas que atente encontrar la realidad, el recurso, o la que hay muy de moda, la ecología. Es una exigencia. Eso es natural, nuestro cuerpo es exigente por sí mismo; pero si nos queremos medicar el próximo dolor, luego luego vamos al médico y dice: “excelente, amigo; ahora su número de cuenta” para seguir aportando para una falsa salida que la dice Iván Illich en los años 60. Te recomiendo ese texto. Es muy bueno.

**OF: ¿Cómo fue que se integró al movimiento estudiantil y cuál fue su papel ahí?
¿Cómo participó usted? ¿Cómo se integra la Ibero además?**

SR: Pues mucho a partir del 64, cuando los gringos, por su ataque a Cuba o por la libertad de Cuba. Los gringos tenían este rol de adversarios, o sea, los yankis, que no eran gringos, en ese momento eran yankis. “Yankee go home”. Yanki es más republicano, ¿no? Que era volvernos más Demócrata como el que no sabe qué de pronto. Pero desde ahí lo traíamos igual pues de lo que leíamos. Economía y de algunos textos que leíamos algunos libros. Nos van llegando cosas. ¿Cómo? Pues... Ah, bueno, una parte que no te dije es que cuando estaba trabajando aquí [en el Centro], había quedado de ir con unos amigos y en esta parte de aquí [a la vuelta], en uno de estos portales, nos encontramos a un amigo. Nos habíamos

visto de lejitos y nos dijo: “¿qué andan haciendo aquí”. Y entonces así varios... Él trabajaba en la policía judicial y fue lo de la Isaac Ochoterena. Pero esto ya estaba la policía en la confrontación que se daba en la Isaac Ochoterena. Otra parte importante era que me toca ver, cuando estoy en Berkley en el cine club fue la película Rojo Amanecer, que no se había exhibido. Y otra cosa que me pasa cuando estoy allá fue el 10 de junio. Yo estaba haciendo mi internado en UCLA y me hablan diciendo “Juan, hay un problema feo en la ciudad”. O sea, me enteré con ellos y es lo que yo recuerdo. Que ése fue muy feo. Fue una época muy violenta y con un grupo de choque muy fuerte, que está representado en la película ésta.

OF: Roma.

SR: Sí. Todavía hay gente por ahí que era de mi época. Pero al Poli siempre le tocó mal quizá porque está Zacatenco acá y Ciudad Universitaria está como próxima al sur, al pedregal. De nosotros no leí. Ahí sacó un libro Guillermo Soberón. Y los demás pues decidimos seguir trabajando por inercia. Después me dediqué a la parte más de estudiar, desarrollarse, fortalecerse. Me aparecí también como en cosas como éstas o con otros movimientos.

OF: ¿Hubo asambleas en la Ibero, al interior de la Ibero cuando fue el movimiento?

SR: No que yo recuerde, pero te digo, como yo estaba acá [en el Centro], tenía que ir a trabajar. O ya después de trabajar, yo no recuerdo. A lo mejor lo hubo. Porque la Ibero estaba en...

OF: Sí, en Taxqueña, en Churubusco.

SR: Sí, en Taxqueña. Nos íbamos por Ermita Iztapalapa y después Tlalpan

OF: ¿A cuáles marchas asistió usted?

SR: Yo creo que a todas. La del Silencio, de que entramos con una bandera rojinegra, pero yo nunca fui de marchas. Seguí marchando después. La última de haber sido por ahí de los... No sé. Creo que los 25 años, pero ya éramos pocos y como que se desvirtuó entonces ya no me gustó eso. Pero sí, siempre fui. Bueno, he ido a las marchas.

OF: ¿Qué recuerda de las marchas, con el respecto a la participación de la Ibero, mencionaba que había mantas, que había carteles, qué recuerda que se decían en esas mantas y en esas pancartas?

SR: Bueno, había una de “mano tendida, mano podrida”. Voy a buscar y te voy a dar un libro con unas fotos. No me acuerdo. Pero sí hay un libro muy importante, es algo que se ha podido recuperar. Hay un libro que se hizo en Francia sobre todos los afiches. Yo lo compré y lo tienen uno de mis exayudantes que ahorita con esto dije: “ah, pues le voy a preguntar a Alfonso”. Era un pensamiento crítico. Los afiches. Pocas palabras. Eran los primeros memes. Muy poquitas palabras. El libro está traducido al español, pero yo creo que te enseña su lógica. Pero que sepa, las fotografías y periódicos de la época... Bueno, tienes que ver si hay fotografías. Ahí debe haber bastante material e ir poco a poco recuperando material, esos afiches que se utilizaban. Había una revista que se llamaba...

OF: ¿Comunidad?

SR: ¿Mmmm?

OF: ¿Comunidad? La de la Ibero.

SR: Ah, *Comunidad* era buena. No sé si tenga algunos artículos de...

OF: Palerm.

SR: Ajá. Yo escribí una reseña que era sobre Philipp Abbott Luce que se llamaba “del lado izquierdo”. Siempre estuve ahí, pero nunca la repartía yo. Un ayudante me decía “maestro,

algún autor de izquierda, es que no sé qué hacer”. Philipp Abbot Luce. ¿Cómo se llamaba esta revista? Es muy buena, muy buena... Por ahí tienes que... Y ahí hay muchas imágenes. Muchas muchas imágenes que son terribles. Debe ser *La Jornada*. Hay muchas películas que salieron después, porque daba mucho miedo hablar. Pero no para ver la crueldad, sino que pudieras identificar... Te voy a conseguir este libro sobre los afiches en Francia porque es muy importante y ahí es donde cuentas. Hay una... En las del año pasado hubo una, en la sección cultural, hubo un trabajo de un sociólogo que acaba de fallecer. Allan... [Una búsqueda en Google después] Alain Touraine. Él le prologó su libro a Gerardo Estrada. Gerardo Estrada escribió un libro sobre el 68. Gerardo Estrada es el jefe de registro y control escolar en la facultad con el director en ese entonces.⁴⁸ Con muchas peleas que fueron muy importantes; nosotros nos movíamos mucho con los con los de Ciencias Políticas y los Economía y ahí más bien íbamos a esos foros. En Ciencias Políticas; hay una anécdota que dice “bueno, eso le veremos a checar la próxima clase”. Entonces todo mundo nos vamos a entrar a la clase de Gerardo Estrada. Pero busca el de... ¿Sí has visto este de Gerardo Estrada?

OF: No.

SR: Ah, bueno. Ahí hay un libro de Gerardo Estrada y se lo prologa... El prólogo está hecho por Alain Touraine. Eso podría ser.

OF: ¿Sabe si la Ibero llegó a tener detenidos o...?

SR: No. Nunca.

OF: Nunca.

SR: No, pero yo sí creo que en estas [actas], que por ahí debe haber actas nuestras. Siempre lo pensé. Cuando Franklin trabajó para el gobierno federal, pues a lo mejor por ahí, pero nunca se nos haya ocurrido investigar. ¿Tú crees que no había...? Sí, siempre tuvimos esta

⁴⁸ El director de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM en 1968 era Enrique González Pedrero.

cosa de que había espías de la CIA en todos lados, que estaban ahí medio... Pero también nos excluían mucho las niñas porque eran más antropólogas que antropólogos. Y de las niñas psicólogas; como hombres, éramos más de mujeres.

**OF: De la Marcha de Silencio, ¿cómo recuerda que se organizó el contingente?
¿Cuántos fueron de la Ibero?**

SR: Una veintena. Debe haber sido por ahí. Pero fue muy impresionante. Haberla vivido fue algo impresionante. En cosas que... Te lo pongo de otra forma: en el terremoto del 85 fuimos, no sé... Fue más tranquilo. Yo viví un terremoto en Chiapas en 2017. 8 de septiembre.

OF: Ah, el primero.

SR: Que acá fue mucho... Y lo puedo platicar. Puedo comentar el periodo, pero en ese sentido esto es solamente quien vive. Por eso es importante lo vivido en lo que te cuenta. Cómo convencerte de lo que te cuentan, es decir, entonces es vivido. Ahí estamos, siempre estamos protegidos en esta área de la vida, pero después a correr. Separaron lo que queda.

OF: ¿Por qué cree que el papel de la Ibero en el movimiento del 68 no se ha conocido en general o incluso al interior de la comunidad?

SR: Yo creo que puede ser por falta de interés o para no relacionar a la Ibero con los gobiernos en ese momento, como sí fue el movimiento de...

OF: El 132.

SR: Yo siempre he pensado que debió de haberse hecho. Si no un examen, creo que inclusive —hace mucho que no lo leo—, la teoría de la acreditación. Yo creo que sí, que la Ibero se merece un espacio. Yo creo que eso una consigna importante: la Ibero se merece un espacio en la historia de los movimientos sociales estudiantiles en este país. Eso está en

el 68, pero con el antecedente de la visión de estos jesuitas de impulsar estas carreras. Si estas carreras no se hubieran impulsado, pues quién sabe. Antropología no, porque traía bastante, pero siempre hay que buscar desde dónde. Yo pienso que con Felipe Pardini, eran jesuitas muy visionarios. Si esto no se hubiera dado... Y además era una universidad chiquita.

OF: ¿Cómo se daba la relación entre el Consejo Nacional de Huelga y la Ibero no? O sea, ¿cuál era el proceso de tener un delegado? Viene, nos cuenta...

SR: Ni idea porque el que estaba a cargo de eso era Franklin.

OF: Bueno, en paz descanse.

SR: De vez en cuando, pero quizás alguien más...

OF: Y por último, doctor, ¿algún mensaje que quiera darnos a las generaciones más jóvenes?

SR: Críticos. Que sean críticos, que sean respetuosos, que quieran superarse, que hay oportunidades de desarrollo, de crecimiento. Yo he vivido de académico toda mi vida y la he disfrutado. Prepararse para disfrutar. Mis clases están enfocadas hacia allá. Pero sí: ser críticos, analíticos. Es lo que hacemos aquí: criticamos y analizamos. Sociología de la universidad. O sea, hay muchas vueltas. ¿Qué es lo que les falta ahora y que no logran encontrar a los que se dicen que...? Ni siquiera saben lo que es el neoliberalismo, ¿no? Creen que tienen un proyecto y yo creo que nunca había visto tan tan de cerca el desprecio a las clases sociales o menos favorecidas. Entonces yo creo que es más de mostrarnos, de entendernos, no tenemos que estar de acuerdo, pero tenemos un espacio y podemos... Por eso es importante la vivencialidad. Te va a gustar. Pero convivencialidad, quizá está muy gastado en la solidaridad, porque que quizá hay que reconceptualizar la solidaridad. Tener más paciencia. Siempre hay que entender al otro. Todos somos iguales, pero todos somos relax. Y hay cosas interesantes en todas esas diferencias. Yo tengo a mis amigos que son

ricachones pues porque les tocó ser ricachones; otros porque venían de familias ricachonas. Te encuentras siempre con alguien que te va a identificar y de ahí se forja una relación. A lo mejor es un súper ricachón o un súper neoliberal, pero hay una cuestión que nos podemos comunicar. Eso es lo importante; ser críticos, de conocernos en nuestro entorno. Adonde quiera que vayas, críticos, analíticos y también quizá cierta solidaridad. La felicidad existe en todos los niveles, la felicidad está contigo. Tú la tienes y eso es lo que es como energía que vamos usando para seguir adelante. Pero lo vamos sabiendo cada vez que avanzamos, sabemos qué esperar. Como Mario Bros: a lo mejor ahí. Conscientes.

Anexo 12: Testimonio de Perla Chinchilla, estudiante de Historia en la Ibero durante el movimiento de 1968

A sugerencia de nuestra directora, agendamos una entrevista con la Dra. Perla Chinchilla, quien, además de ser estudiante en la Ibero durante el 68, es especialista en la Compañía de Jesús. La intención inicial era tener pautas para ver dónde explorar el tema de los jesuitas en el 68 a falta de acceso al Archivo de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús. Agendamos la entrevista para el lunes 3 de julio de 2023 a las 12PM. Nos encaminamos a su domicilio en la colonia Guadalupe Inn. Nos recibe ella y su perro en el jardín de su casa, donde dialogamos en una mesa exterior a la sombra de los grandes árboles que tiene.



11 Perla Chinchilla

P.Ch: Yo ingresé en 68 a la Ibero.

OF: Okey.

P.Ch: Yo venía del Colegio Alemán.

OF: ¿En qué semestre de 68?

P.Ch: En octubre. Entré cuando el movimiento.

OF: ¡Ah, justamente...!

P.Ch: Pero te voy a decir por qué, por la que eso es una cosa. Es una pista: por la huelga de la UNAM. O sea, hay gente que entró a la Ibero por la huelga de la UNAM.

OF: Eso me comentó [Paola Ortelli].

P.Ch: Entramos un grupo y eso sí cambió a la Ibero; porque éramos gente de escuelas laicas —la mayoría— no de escuelas religiosas, con una ideología muy del 68, mucho más liberal, no de izquierda propiamente todos, pero sí que apoyarías el movimiento estudiantil, etcétera, y cuando entramos a la Ibero, se hizo un choque. Ese sería el punto interesante para trabajar, más que la participación. Que hubo mucha participación, pero una participación muy extraña porque era de la gente que había entrado, más unos que estaban adentro, más los anteriores de la Ibero que eran como... *Fifís* un poco, como, sí, “niños bien” sin ninguna conciencia política, muy católicos y muy en contra del comunismo (que lo veían como el demonio), cosa que, por ejemplo, uno que venía, te digo —yo no tenía un solo amigo de escuelas religiosas— del Americano, el Madrid, el Alemán... Entonces era... Es otra mentalidad. Entonces, yo creo que lo que estaría increíble es que reconstruyeras ese contexto que no tiene historia, pero aquí la persona para ti, yo te puedo hablar de mi experiencia y de lo que yo medio agarré. Antropolisoc, ¿no? Ese es el grupo de Palerm, pero en los otros lados también hubo participación y discusión. Puede ser una tesis muy interesante. El problema es cómo documentas. Y entonces yo te voy a mandar con la persona que te va a ayudar, que es la directora de la biblioteca.

OF: ¿Teresa Matabuena?

P.Ch: ¿No has hablado con Tere?

OF: Sí, esa es la segunda parte. Justamente además de la parte testimonial, está la parte gráfica, ¿no? O sea, encontrar alguna foto. Los odio con todo mi ser. El *Excélsior* no me dejó, les mandé... Rodolfo Gamiño.

P.Ch: ¿Rodolfo [en] qué te ayudó?

OF: Me mandó para tener las cartas de “puede pasar el alumno con tal. Esta es la constancia de que estudia tal”, entonces les mandé al *Excélsior* y me dijeron “no, no está disponible para consulta externa”; Clío sí me dio el espacio.

P.Ch: ¿Y Tere no te dio? Porque ellos tienen adentro....

OF: Sí, me dio pautas. Teresa Matabuena...

P.Ch: Pero tiene el archivo del *Heraldo de...*

OF: Sí, justamente. Lo que pasa es que, bueno, esta es la segunda vez que intento [ingresar al posgrado]. La primera vez fue en 2019 que intenté ingresar a la maestría. No pude. Y en esa ocasión Ilán [Semo] me comentaba que parecía haber que había habido alguna especie de esfuerzo de recuperar algunos testimonios. Resulta que no. Y entonces, pues, buscando un poco ese dato, llegué con Teresa Matabuena, y le dije: “oiga, doctora, Ilán Semo comentó esto”. Y ella me dijo: “nosotros tenemos —¿qué son?— como 11 cajas del archivo del acervo del 68. Además, están las fotografías del *Heraldo de México*.

P.Ch: Pero tú debías de ver las 11 cajas. Si quieres ser historiador, las 11 cajas te las vas a echar. Y las publicaciones de la Ibero, ¿has visto las revistas de la Ibero?

OF: *Comunidad*; están los cuatro números con los artículos de Palerm, que esa es otra cosa que me da mucho coraje: toda una licenciatura teniendo un Auditorio Ángel Palerm y yo ni sabía quién era Ángel Palerm.

P.Ch: Sí, a mí me llegó a dar clases. Brillantísimo.

OF: Imagínese usted. Entonces, este, sí...

P.Ch: Ahora, te vas a topar con...

OF: [En broma] Pared.

P.Ch: Que eso es muy interesante. Te vas a topar con memorias muy sesgadas.

OF: Sí.

P.Ch: Porque nosotros, y sobre todo con la edad, yo hasta ahorita creo que, por lo que yo hago de teoría, etcétera, pero con memorias sesgadas donde la gente te va a hablar desde su punto de vista y eso va a ser lo interesante. O sea, tu entrevista tiene que estar muy bien formulada para, pues...

OF: Ahorita vemos qué también formulada está para ver si...

P.Ch: Para que pueda llegar porque en realidad es bastante etéreo lo que pasó en la Ibero.

OF: Sí.

P.Ch: O sea, es algo que está como disperso y tienes que entrevistar a jesuitas.

OF: Eso también, por eso también me mandó Paola con usted, porque de hecho, ah, otra cosa que tampoco me dejaron entrar. Les mande la pregunta, ¿no? Al archivo

jesuita de si podía yo ingresar para ver, pues, los... También Ilán Semo me dijo: “tienes que ir al archivo jesuita para ver”. Porque es justo eso: la participación de los estudiantes, los efectos que tiene el 68 en la Ibero, rescatar lo que fue Antropolisoc, el sindicato de la Ibero que también...

P.Ch: Sí, ¡por supuesto!

OF: Y la guerrilla, que me dijo Ilán; hubo guerrilleros de la Ibero. Yo no sabía.

P.Ch: Eso yo no lo sabía.

OF: Sí. [A los coches de afuera que estaban pitando] ¡Cállense! [A continuación muestro a la Dra. Chinchilla una serie de imágenes que pude rescatar y que aparecen en un documental del Instituto Politécnico Nacional sobre el 68] Ah, bueno, esto es material que parecen ser fotografías del *Heraldo de México* a color que no están en el archivo.

P.Ch: ¡Wow! ¿No están en el archivo de Tere?

OF: No, porque me dijo Teresa Matabuena que hay una caja que parece que se desconoce dónde está. Y los negativos están aquí. Es de un documental del Canal 11. El director es Carlos Bolado, el de la película ésta de *Verano del 68*.

P.Ch: Sí, sí, sí.

OF: Entonces son del día 27 y 28 de agosto. Ésta sí está.

P.Ch: Yo conozco gente, por ejemplo, gente de la Ibero que participó en el movimiento activamente, pero que no estaba en la Ibero, sino que luego llegó, [por ejemplo] Jane Dale Lloyd, nada más que Hannia ahorita empieza a tener un problema de memoria. Sí, y te vas

a topar con eso. Y pues también es muy bonito el trabajo que estás haciendo para nuestra generación.

OF: Claro. Sí, claro. Mira, déjeme buscar...

P.Ch: Porque es un archivo que se está perdiendo.

OF: ¡Exacto! Lo mío es una carrera contra el tiempo. Ya se murió Luis Tomás Cervantes, Raúl Álvarez Garín e incontables más... Fausto Trejo, Heberto Castillo, más allá de las posiciones que pudieran haber tenido, ¿no? Pero, ¿pues de la Ibero?

P.Ch: Y de los jesuitas de la Teología de la Liberación.

OF: ¡De los jesuitas! *[A continuación me propongo a buscar el dato de una guerrillera para mostrárselo a la Dra. Chinchilla]* ¿Dónde está? ¿Dónde está? ¡Acá está!

P.Ch: De Tavira, por ejemplo.

OF: Araceli Pérez Darías. Guerrillera; de psicología de la Ibero, asesinada en Nicaragua. Esa foto me la proporcionó Ilán y la publicación. Y me dijo Ilán [que] a todos los mataron.

P.Ch: Este [dato] fíjate que no me lo sabía.

OF: ¡Imáginese yo! Guerrillera, de la Ibero y asesinada. Es un escándalo esto. Pero es eso justamente.

P.Ch: “De los héroes caídas”...

OF: Por el sandinismo.

P.Ch: “En torturas sin expresar los planes de insurrección”.

OF: Mm-hmm.

P.Ch: Fíjate que esto valdría la pena luego hacer un monumento.

OF: Además. Sí, claro. Y este...

P.Ch: Y seguro hay jesuitas por ahí salidos de la Ibero.

OF: Yo supe, bueno, había uno... Oficialmente de lo que vi en los registros hay tres delegados del Consejo Nacional de Huelga, que eran Rafael, Franklin, que ya se murió, pero entrevisté a su viuda Angelita, y Guillermo Michel. Angelita me dijo que Guillermo Michel era un jesuita. No sé si sea cierto.

P.Ch: Es que, ¿sabes qué pasa? Que con la teología de la liberación muchos se salieron.

OF: Ah.

P.Ch: Yo, por ejemplo, no sé... De Tavira.⁴⁹ ¿Sabes? ¿El director de teatro?

OF: No.

P.Ch: Porque él... Mira, si quieres *googlelea* “de Tavira” [señala la laptop].

OF: O aquí. Es más fácil.

P.Ch: Ah, o ahí. Ahorita incluso tiene una obra sobre los jesuitas aquí en el Centro Nacional de las Artes.

⁴⁹ Se refiere a Luis Fernando de Tavira.

OF: ¿Cómo se llama?

P.Ch: Es deTavira, pero cuál es el... Ponle “director de teatro”.

OF: ¿“Director teatro Ibero”?

P.Ch: No, Ibero no; ya él ya se fue. Se fue de la Compañía [de Jesús], pero tiene contacto.

OF: “Tavira”...

P.Ch: Es que es muy interesante porque es...

OF: ¿Luis de Tavira?

P.Ch: ¡Luis de Tavira!

OF: Ah. Sí, hasta tiene página de Wikipedia.

P.Ch: Sí, es una, es un personaje.

OF: Ah, muy bien.

P.Ch: Muy loco. Muy loco, muy loco. Pero por ejemplo, Luis de Tavira era de la gente que se salió de la Compañía [de Jesús] y no sé qué tanto participó.

OF: Okey.

P.Ch: Hay otro que fue director de Historia y que entró después y que era de ideas de izquierda que es Guillermo Zermeño. Él fue director de Historia, entró después, igual que Jane Dale. Ellos te podrían también dar... Jane Dale conoció a muchos de los anarquistas y de los... Pero el asunto está... A ver, donde yo observo, es que tendrías que definir más tu

problema de investigación, creo. Porque si lo vas a hacer testimonial es nada más lo que te digan.

OF: Mm-hmm.

P.Ch: Y lo otro es... La hipótesis que yo tendría es que la Ibero como tal, como institución, no participa. Participan grupos al interior de la Ibero y hay consecuencias con el movimiento del 68 al interior de la universidad como cambios estructurales. Ya había gente de izquierda dentro de la Ibero y era un lugar bastante liberal —más liberal que ahora— con unos estudiantes (que eso es muy importante que lo recuperes) que la Ibero se volvió elitista por las colegiaturas. Ustedes pagan... Bueno, ¿tú hiciste la licenciatura en la Ibero?

OF: [Asiento]

P.Ch: Pagan... Tus papás seguro pagaron una millonada. Mi nieto está ahí; yo no estoy a favor, porque la Ibero que yo asistí costaba \$360 la colegiatura. Entonces...

OF: ¿¡QUÉ!?

P.Ch: No era, claro, en otro cambio de moneda, pero no era lo que es ahora. Y te voy a decir, entonces había (eso es muy importante registrarlo) había acceso a otros grupos sociales.

OF: Si, claro.

P.Ch: Y ahora se ha vuelto elitista. Y son los hijos de papi todos porque si no, no pueden. Y las becas no alcanzan a cubrir la [necesidad de la comunidad]. Entonces se volvió elitista por la colegia. No por ideología. Y tú sabes lo que es tu generación son una bola de niños de...

OF: La mayoría.

P.Ch: La mayoría de, pues, esta [generación] de cristal, esta llamada de cristal que no aguanta nada. Y...

OF: No lo diría así, pero ajá.

P.Ch: Verdad, ¿o no?

OF: Yo más bien, pensaría que es un efecto, digamos así, del postmodernismo de pensar que tienen que tener el espacio seguro, ¿no? O sea, porque vamos si hay expresiones rancias, ¿no? Pero, digamos, no se combate nada más con la simple cancelación, sino que es un debate de estrategias, ¿no? Esta gente...

P.Ch: Es una generación muy temerosa, muy sobreprotegida. Muy poco, por la misma situación del país, muy poco lanzada. Digo, yo lo veo, pues son mis nietos. O sea, uno de 21 en la Ibero en Derecho, pero pues ustedes nos salen a la calle como salíamos nosotros.

OF: Digo, también la inseguridad.

P.Ch: Por la inseguridad. Es una sobreprotección por la seguridad y por la clase social.

OF: Claro.

P.Ch: Que los otros sí los protegen, ¿eh? A las secundarias públicas y a las prepas van los papás a recoger a los hijos. La “generación de cristal” no es sólo de clase alta. Está sobreprotegida, está asustada, no sabe qué hacer, no sabe ‘pa dónde ir.

OF: Y sí.

P.Ch: Y no hay movimientos utópicos. Porque eso sería el tema interesante: ¿por qué había una utopía? ¿Qué pasó con ella?

OF: Yo diría que es un trauma epistemológico producto de la caída de la URSS.

P.Ch: Eso es sólo un síntoma.

OF: Sí, claro.

P.Ch: De una sociedad, yo te diría que el problema es una sociedad nueva que está emergiendo y que no alcanzamos a ver. Y estamos en un cambio, en una transición muy muy imperceptible donde no se puede ver el futuro. Entonces es muy interesante si tú recuperas a gente que veía el futuro y que había una utopía del futuro y cómo ustedes no tienen utopía, lo que tienen es terror de que se acabe el mundo y el planeta y todo, pero no tienen una utopía que los una.

OF: Y sí.

P.Ch: Tú no te irías de guerrillero. O qué es guerrillero. ¿Por qué causa?

OF: Bueno, yo milito., ¿no? Pero no tengo acuerdo con la guerrilla.

P.Ch: No, pero puedes ser un militante... ¿En qué militas?

OF: Yo soy trotskista.⁵⁰

P.Ch: Okey.

OF: Milito en el Movimiento de los Trabajadores Socialistas y estoy en La Izquierda Diario.

⁵⁰ Prefiero describirme como bolchevique-leninista.

P.Ch: Está muy bien, tienes una causa. Muy bien. Ilán es tu... Me imagino que platicas mucho con Ilán, ¿no?

OF: Sí, sí.

P.Ch: Sí, que Ilán es un amigo mío muy muy querido. Yo quiero mucho a Ilán. Es una buenísima persona

OF: Pero soy la minoría en un mar de *fifís*.

P.Ch: Mi nieto, por ejemplo, tiene mucha sensibilidad social. Quiere hacer derecho penal para ayudar. ¿Cuánto le dura eso? Cuando se enfrente [a la realidad]. Es que ustedes tienen que estar muy fuertes para enfrentar.

OF: Sí, sí, en una contención increíble, porque de pronto llegas...

P.Ch: Y las gentes de tu generación sólo quieren ganar dinero y además se sienten inseguros si no tienen dinero, como si el dinero los constituyera. Es una desgracia porque no van a tener dinero porque sus papás dicen “no, pues esto no”. No es tan fácil. Bueno, en fin. Pero por eso se me hace muy interesante tu trabajo. Yo con mucho gusto te acompaño en lo que yo pueda en la parte.

OF: Muchas gracias, doctora.

P.Ch: Bueno, me dijo Paola, en lo que pudiera orientar. Yo creo que es muy interesante. Vas a tener que ir con la prensa y tal vez, pero eso sí no sé si haya... No creo que haya registro de carro.

OF: Angelita me dijo que, porque Angelita se fue a España mientras estaba el movimiento. Franklin le escribía y entonces, pues, obviamente eran cartas, pues de que era su novia. “Mi amor, ¿como estás? No sé qué”... Pero también le decía lo que

estaba pasando. Entonces “fuimos a la manifestación”, no sé qué. Le pregunté si tenía sus cartas todavía, las va a buscar. Cristina Doménech, me costó *un trabajo* encontrarla, [pero] cuando fui con Angelita —es que está loquísimo— estaba buscando. Estoy buscando a los Paoli. No los encuentro.

P.Ch: Ah, no encuentras a Paoli.

OF: Ni a Antonio ni a Francisco. Sé que están ahí. Sé que están en la UAM Xochimilco, sé que están en Jurídicas...

P.Ch: Sí, claro.

OF: Pero cuando cuando voy, bueno, fui a Jurídicas [y] no estaba Francisco.

P.Ch: ¿Lupe Jiménez? ¿No te han mandado con Lupe Jiménez?

OF: No. Con Guadalupe Jiménez no.

P.Ch: Lupita es un caso muy extraño. Lupita es, mira, la conozco desde chica. Ella ahora es un poco... Ya no sé si es cuatro.... No entiendo muy bien qué hace Lupita, pero bueno. Pero el caso es que Lupita estaba dentro de la Ibero cuando llega el 68 y ella de algún modo también participa.

OF: Mm-hmm.

P.Ch: Conocía a Fernández y a Lupita la puedes buscar.

OF: Voy a buscarla.

P.Ch: Lupita es un personaje. Va a hablar y hablar y hablar. Te va a contextualizar. Tiene una memoria particular. Tiene su postura. Eso vas a tener que tener mucho cuidado con eso.

Y a ver si logras, que sería lo más interesante, conceptualizar diversos grupos. O sea, agrupar por posturas. Por ejemplo, yo entré [a la Ibero] por la huelga. Yo estaba a favor del 68 como movimiento, pero no participaba. Yo les daba aventón en Insurgentes a los chavos que salían y yo vivía en el Pedregal cuando el Pedregal no era lo que es hoy.

OF: Sí, no. Cuando era pedregal.

P.Ch: Cuando era el pedregal, que era [una zona de] hijos de profesionistas, pero yo veía los tanques. Los veía y me daba un coraje que yo me hubiera bajado, fíjate. Y a compañeras nuestras las mataron en Tlatelolco. A Marietta Teuscher, por ejemplo, del [Colegio] Alemán. Pero la que tiene mucho de eso es Jane Dale. ¡Uy! Le va a encantar hablar. Ella está en Cuernavaca. Te invita seguro allá.

OF: Ah, sirve que veo a mi tocayo. Oscar Menéndez, camarógrafo.

P.Ch: ¡Ah!

OF: El que capta cuando disparan desde la Suprema Corte.

P.Ch: Jane estuvo en Tlatelolco y unos militares la salvaron.

OF: ¡Ah! Pues sí. Con Cristina Doménech, cuando fui buscando a Paoli, encontré a Enrique Gutierrez, que es de Ciencias Políticas ahí en la Ibero. Le dije: “es que pues fíjate que estoy buscando a Franklin Ramos Basterrechea”. “¡No! Olvídate. Ya falleció. Sí, el de Editorial Guernica”. Con eso tuve, encontré a Angelita, les marqué, fui al Archivo General de la Nación, estaba de regreso, me marca Angelita.

— **¿Eres Óscar Fernández?**

— **A sus órdenes.**

— **Soy María de los Ángeles González Callado de Editorial Gernika. Me dijeron que tienes un recado para mí.**

— **Sí, bueno, no sé. Mire, soy estudiante de la maestría en Historia en la Universidad Iberoamericana y mi tema de investigación es sobre el papel de los estudiantes de la Ibero en el movimiento del 68. Según supe, su marido, quien me dijeron que lamentablemente ya falleció, participó como delegado en el Consejo Nacional de Huelga. Quería saber si podemos agendar una entrevista, ya sea presencial o en línea, y que me cuente lo que usted pueda recordar y rescatar la memoria de su marido.**

— **¡Claro! Para mí será un honor recibirte y que conozcas la editorial y todo lo que hizo Franklin.**

Y entonces fui a entrevistar a Angelita y ese día dije: “no es que estoy buscado también a Cristina Doménech, a tal, a tal”. Bueno agarró [el celular], fue con Cristina Doménech, me pasó el contacto, esto fue el viernes, el martes entrevisté a Cristina Doménech y me dijo que tiene bodegas (en plural) y que tienen...

P.Ch: Pues son los Doménech.

OF: Entonces tiene cartas, actas del Consejo Nacional de Huelga porque ella fue delegada. Y entonces ella me dijo... Porque en algún lado encontré que Franklin era delegado de psicología; pensábamos con mi mamá: “pues es que a lo mejor hizo un posgrado en psicología”; no, Franklin era de Ciencias Políticas, la que era delegada era Cristina Doménech. Pero su nombre no aparecía. Entonces, básicamente la rescaté del olvido. Ella claramente tenía... Vive sola, vive en Polanco enfrente del Hospital Español. Claramente ella quiso tener una vida más tranquila. Entonces, cuando le dije esto, bueno, no le dije “la rescaté del olvido”, ¿no? Pero sí como que no lo inmutó. Pues claramente quiere tener una vida más apaciguada...

P.Ch: Es que una cosa es la participación a los 18, 20 años.

OF: Claro.

P.Ch: Y otra cosa es ya después. Todo mundo se casó, tuvo hijos. Pero lo que sí, porque yo lo que sí te puedo decir, es que yo seguí toda mi vida en la Ibero. Yo iba a la UNAM porque era mi destino, por los... Y nos fuimos quedando porque *los propios* profesores de la UNAM nos decían “quédense, está muy revuelta la UNAM”. Y ya me fui quedando, quedando, pero teníamos puros profesores de la UNAM.

OF: Y el plan de estudios era de la UNAM.

P.Ch: Estaban reconocidos los estudios por la UNAM, no por la Ibero. Entonces, yo creo que el asunto sería muy interesante. Ver cómo impactó el 68 en la Ibero en programas de estudio, en posiciones y los jesuitas. Yo creo que sí, tienes que hablar con los jesuitas.

OF: Es que no me dejan entrar al archivo.

P.Ch: ¿No te dejan entrar? ¿Pero por qué!?

OF: De 58 para atrás, sí. De 58 para adelante, no.

P.Ch: Ex-jesuitas. Ya se murió Jan De Vos, pero... Hay militantes ahorita, pero que estuvieron la Ibero y que se llevan con muchos jesuitas, que es mi amiga del alma. Pero es mucho más joven. Son ya de generaciones posteriores. Estoy pensando con... Es que los jesuitas esa... Ya no está. ¿Ilán no te mandó con ninguno de los de sus cuates?

OF: No, no mencionó a nadie.

P. Ch: ¿Por qué no tratas de entrevistar a David Fernández?

OF: ¡Aaaay! El padre Fernández. Sí, fue el rector cuando yo entré.

P.Ch: Él es joven, pero es de la de las izquierdas de ‘de veras’.

OF: Sí, claro.

P.Ch: Y a ver si *tiene* alguna noción; probablemente no, pero si te pueda buscar contactos.

OF: ¿En rectoría me darán su contacto? Porque yo no creo que ya tenga todavía el “david.fernández@ibero.mx”. Yo creo que el corro ya está [muerto].

P.Ch: ¿Sabes quién te puede dar contacto? Ilán. Y si no, decir en la Ibero que quieres hacerle una entrevista y yo creo que sí te la dan; él está en la comisión de la verdad.

OF: Ah, sí, sí.

P.Ch: Se me ocurre. Pero los de la generación.... ¿Tere no te dio más información sobre lo que tiene de la historia de la Ibero con los nombres?

OF: No, no, me dijo que tiene las 11 cajas, el archivo de *El Herald de México*, la revista *Comunidad*. Y pues, creo que ya. Ya tengo los cuatro números con los artículos de Palerm, *más* el suplemento del 10 de junio.

P.Ch: Está Carmen Vique... Ay, ya se murió Carmen Viqueira, la esposa de Palerm.

OF: Sí. Sí, los dos ya fallecieron. Hay grabaciones de Palerm, pero...

P.Ch: Y ese grupo, ese grupo completo que también se fue a la Casa Chata.

OF: ¿Antropolisoc?

P.Ch: Ajá.

OF: Sí. Bueno. Marisol Pérez Lizaaur, Fábregas, Angelita también me mencionaron Antropolisoc, entonces, está contemplado como una parte.

P.Ch: Lo que pasa es que esa es la parte como visible. Yo lo que te puedo decir [es] que hay una parte de discusiones al interior de los departamentos, pero si tenías razón, si no tenían razón... Yo, por ejemplo, estaba de un lado y me acuerdo de los conservadores de: “¡ay, no! ¡Qué horror! Esos alumnos salvajes!”.

OF: [Riendo] “Alumnos salvajes”. Esta Cecilia Sandoval, que es la que ahora está también en el archivo, ella, por ejemplo, sí me explicó... Bueno, todavía no la entrevisto formalmente, ¿no? Pero me adelantó que el proceso de departamentalización, que también está contemplado en la tesis; está la represión, las ausencias y después vienen los efectos, ¿no? Que ahí están Antropolisoc, guerrilla, el sindicato de la Ibero y la departamentalización como tal de la reestructuración que tiene la Ibero. Fernández me planteó que, bueno, Rafael Fernández me adelantó que cerraron el [Instituto] Patria, por ejemplo, los jesuitas.

P.Ch: Ah, sí, y hay una tesis sobre eso. Pero lo que pasa es que sí, y los nombres del cierre del Patria van a ser. Pero los exjesuitas es todo un tema, ¿eh? Los que son de la teología de la liberación. Si quieres, ahí ya... Guillermo está en el Colegio de México. Guillermo Cermeño está en el Colegio de México y él era jesuita. Era novicio, o sea, estaba y se salió. Y como él se salieron, bueno, Javier Torres, pero Javier Torres... Javier Torres también yo creo que te daría una entrevista. Javier Torres está como yo, como jubilado SNI, que él sigue en la Ibero, pero a él le tocó esa época y o no sé si Javier todavía era jesuita para entonces. Y él está en [el Departamento de] Ciencias Sociales; es el traductor de Luhmann.

OF: Sí. No creo que sea un narcotraficante, ¿verdad?⁵¹

P.Ch: No, para nada. Es Torres Nafarrate. Él, si lo buscas en la Ibero, ahí está. Y si quieres citarlo le dices que “Perla me dijo que si me das una entrevista”, porque las entrevistas la gente no las quiere dar que no tienes algo referente.

OF: Claro. Sí.

P.Ch: Porque les da desconfianza. Entonces a Guillermo también le puedes decir, por supuesto, a Jane, que es mi amiga, Guillermo también... Y pues tendría que pensarle más. Pero pues no sé si esto es suficiente o.

OF: Más que suficiente, doctora. Tengo muchos nombres

P.Ch: Pero sobre todo la pregunta problema es lo que yo creo que es muy importante. Es como que son tres cosas. Una cosa es: ¿la Ibero participa o participan grupos de la Ibero? O sea, la Ibero como tal, como institución pone una raya, ¿eh? ¿Pero qué tanto deja? Eso sería lo interesante. Por ejemplo, tratar de recuperar a los directores de carrera, los coordinadores a ver qué tanto dejaron hacer. Había un personaje —yo no sé quién se acuerda de él

⁵¹ Lo dije en broma en referencia a Javier Torres Félix, exlíder del Cártel de Sinaloa que por las fechas en que se realizó la entrevista había sido detenido.

después— que se ocupaba del servicio social que llevaba un perro pastor alemán a la Ibero. Verdaderamente era otra época, con minifaldas de hippies, discusiones en las cafeterías. Por ejemplo, recuperar el ambiente de esas cafeterías. Nos las pasábamos hablando de política, que si Habermas, que si... Pero había mucha discusión, mucho interés, mucha lectura; se perdió. Se perdió. Se fue perdiendo eso. Las cafeterías eran nodales. Había una como de *fifis* y otra más.

OF: Sí, la blanca y la verde, ¿no?

P.Ch: La blanca y la verde, sí.

OF: Sí, no, es que el terremoto nos quitó todo, ¿verdad? Entonces...

P.Ch: Pero después del terremoto hicimos mucho ahí nosotros también. Y en “los gallineros” estuvimos mucho tiempo.

OF: A mi mamá le tocaron los gallineros.

P.Ch: ¿Tu mamá era de la Ibero también?

OF: Mi mamá es psicóloga. Mi papá es psiquiatra por la UAM Xochimilco y mi mamá es psicóloga por la Ibero.

P.Ch: Okey.

OF: Y le tocó justo entrar con los galleros a ella. Mi abuela era muy devota. Entonces, con el padre [Jesús] Quirós es que entró mi mamá a psicología cuando psicología todavía era de “¿y qué vas a hacer? ¿Cómo que psicóloga?”.

P.Ch: ¿Y ya no dio clases luego ni nada?

OF: No, no, no, ella se dedicó a... Estuvo un rato en el Seguro Social, después se fue a Telmex y después entró a La Salle. Pero fíjese que se acuerda mucho. Creo que Paoli le dio clase porque creo que sí. Creo que sí se acuerda de un nombre a mi mamá.

P.Ch: Si Paoli era... Sí, era importante y además era... ¿Te acuerdas luego Los Hombres de Negro? ¿En la televisión? Ahí estaba Paoli.

OF: ¿En la película de Los Hombres de Negro?

P.Ch: No. Había un programa de comentarios políticos.

OF: Ah, no, eso ya no me tocó.

P.Ch: Los hombres o el grupo... Sí estaban hace unos años y era un importante grupo de crítica. Y luego es muy interesante porque el PAN —y también habría que meterse con la gente del PAN de entonces de la Ibero—, que es el gran PAN, el PAN que se formó con mucha conciencia social. Efraín...

OF: ¿Gómez Mont?

P.Ch: No, Gómez Mont no. Morfín, era algo [así] Efraín, que a mí me dio clases. Una gente muy brillante, ¿eh?

OF: Sí, es el PAN católico, por ejemplo.

P.Ch: El PAN católico, pero de gente muy comprometida. Entonces, por ejemplo, ahí la relación con la izquierda es muy interesante, chico.

OF: Sí, pues sí. Es que la disidencia te empuja en cierto modo, ¿no?

P.Ch: Es que es la iglesia posterior al Vaticano.

OF: Sí al Concilio Vaticano.

P.Ch: Al Concilio Vaticano. Y ellos fueron fuertes. Era otra cosa. Pero era otra cosa todo. Pero todo mundo, que eso sería bonito de recuperar, es la parte de la utopía. La utopía que todos creíamos que íbamos. Hacíamos reuniones —mira, de eso me estoy acordando— con Teresa Franco con...

OF: Me recomendaron a Tere Franco, pero no sé si Tere Franco estuvo partícipe.

P.Ch: No, ella entró después, pero yo soy compañera y amiga de Tere. Pero Tere te puede dar muchos tips. Porque además es un colmillazo político el de Teresa. Pero yo me acuerdo de seminarios, un seminario donde ya estaba Tere porque Tere entró [cuando yo estaba] en tercer semestre. Era mi compañera. “Cómo dejar de ser burgueses”; nosotros hicimos un seminario con vino tinto allí en cómo dejar de ser burgueses. [Riendo] Qué hacíamos para no ser burgueses tomando vino tinto.

OF: ¿“Cómo dejar de ser burgueses”? Pues empezando por tirar esto, ¿no? [Hago ademán de derramar un vaso]

P.Ch: Sí, pero nos preocupaba. Teníamos mucha culpa por el grupo social y yo estaba casada, con niños chiquitos y no tenía un quinto, esposa de un doctor que ganaba \$2500 que estaba haciendo su servicio social. Imagínate; pero de todas maneras te empezaba a pesar el color de la piel, los tonos, o sea, como a sentirte como que pertenecías a una *elite* que [rechazabas]. Pero éramos así: “cómo dejar de ser”; hacer unas cosas... Unos seminarios, pero había mucho interés, mucha discusión. Ve a Tere también.

OF: Pues sí, no sé si quiera que empecemos formalmente ya con las preguntas o...

P.Ch: Sí.

OF: Bueno, pues empecemos por lo básico. Su nombre, ¿no? Porque pues estamos hablando de que... Yo pienso, ¿no?

P.Ch: Esto es una... ¿Lo que estás haciendo ahorita ya es una entrevista?

OF: Si. Y además, pues, pienso, ¿no? O sea, es también retomar los hilos de continuidad para la comunidad, ¿no? Entonces, pues, va a haber gente que lo va a leer y no va a saber ni quién ni qué, ¿no?

P.Ch: Claro.

OF: Si yo no sabía ni quién era Palerm, entonces, pues bueno, dónde nació, su nombre, cuándo y qué recuerdos tiene de su familia.

P.Ch: Yo soy Perla Chinchilla Pawling. Nací el 26 de septiembre de 1949. ¿Qué otro?

OF: ¿Su familia?

P.Ch: Bueno, mi familia, pues mi padre era de origen guatemalteco naturalizado mexicano, mi mamá mexicana de origen inglés, y bueno, todos vivían en la Ciudad de México.

OF: Okey. ¿Había interés en la política en su familia o...?

P.Ch: Yo vengo de una familia muy particular. Sí había intereses políticos y discusiones al interior muy fuertes. Mi papá era mi papá fue un estudiante que se salvó de que lo mataran en Guatemala porque era un estudiante de los revolucionarios y se vino a México precisamente por eso: lo mandaron aquí para salvarlo. Entonces mi papá era una gente de una postura política, digamos, de izquierda, aunque también tenía amigos en otros espacios, ¿no? Mi mamá, de educación católica; mi abuelo fue funcionario público del gobierno. O sea, fue encargado del despacho, iba para subsecretario de Marina, entonces, pues, es una mezcla ahí, ¿verdad?

OF: ¿Leían seguido las noticias o cómo se enteraban de lo que ocurría en el país?

P.Ch: Bueno, en la casa sí llegaba periódico, el Excélsior es el periódico que se leía y noticieros había muy poco. Muy poco, muy poco, muy poco. Realmente sabías poco; en el cine había un noticiero. Pero te enterabas mucho por información de boca boca y sabías poco.

OF: ¿Cómo se podía dirigir la información de las noticias? Porque, vamos, una de las consignas del 68 es “prensa vendida”. ¿Cómo dirimir entre lo que estoy viendo y lo que estoy leyendo? ¿Cómo saber si es verdad o no?

P.Ch: Yo creo que *ni nos hacíamos* la pregunta. Esta pregunta sobre la veracidad es una pregunta justo, creo, posterior a todos estos movimientos sociales donde empieza a haber una desconfianza en el Estado. Eso es el 68: desconfías del Estado, desconfías, empiezas a desconfiar de la información, pero eso fue muy lento y aquí yo creo que tardó mucho más que... Creo, ¿eh? Aunque yo ya me movía en un espacio muy familiar con dos niños chiquitos. [Ríe]

OF: ¿Cómo describiría el México en el que usted creció?

P.Ch: Pues era un México, chico. O sea, era un México de mucha menor población. Siempre ha habido grandes diferencias sociales, pero todavía era un México donde la mayor parte de la población estaba en el campo y la urbanización era lenta. O sea una urbanización, empezaba, pero era muy lenta y las diferencias sociales no eran tan evidentes como actualmente; la seguridad era total, absoluta, y las relaciones entre clases pues eran todavía muy tradicionales y reo que poco después empieza el estallido de la urbanización.

OF: ¿Cómo era la educación cuando usted era joven?

P.Ch: Mmm. Yo creo que es una pregunta muy abierta. O sea, tendrías que cerrarla, porque había como muchos espacios, por ejemplo, el campo, por supuesto, descuidado siempre de la educación; la escuela pública, la escuela privada. La escuela pública —y eso sólo tengo antecedentes por primos míos que estuvieron en la escuela pública— era de buen nivel, de mucho mejor nivel. Con una menor población y además con una entrega de los profesores que se fue perdiendo, se fue politizado, se fue perdiendo. La mamá del padre de mis hijos era normalista y daba clases en una escuela pública siendo una mujer de clase media. O sea, no había esta separación de los maestros hasta donde yo alcanzo a ver. Y pues yo venía de una escuela privada. Estudié toda mi escolaridad en el Colegio Alemán, que era una escuela muy dura. Era, probablemente, tenía la fama de ser la escuela más dura, pero así fue y bueno era de muy buen nivel para su momento.

OF: ¿Qué valores les enseñaban y cuáles, digamos, fueron los que más se cuestionaron al momento del 68?

P.Ch: Pues justo la justicia social, ¿sí? O sea, la justicia social, pero era todavía muy como una nebulosa, o sea, no estaba tan asociado a lo concreto del país, sino como que era un movimiento de todos los estudiantes, ¿no? O sea, que estabas contra el poder, contra el *status quo* y... Pero, por lo menos en mi caso, no era tan consciente, tan claro.

OF: ¿Cómo fue que ingresó usted a la Ibero?

P.Ch: Yo ingresé por la huelga del 68 de la UNAM porque yo salí del colegio de la prepa justo en 68 e iba a entrar a la UNAM. Cuando viene la huelga, se empieza a prolongar y entonces una amiga me dice que hay una universidad pequeña que podríamos entrar *mientras* entramos a la UNAM. Yo ni conocía ni sabía qué eran los jesuitas. No sabía nada y fui a dar a la Ibero.

OF: ¿En qué mes entró usted a la Ibero?

P.Ch: Yo entré...

OF: ¿Julio?

P.Ch: No, yo creo que era... No, porque no se entraba en julio. No me acuerdo bien si agosto por ahí. Septiembre del 68 o hasta octubre. No me acuerdo muy bien ahí.

OF: Bueno, no creo, no sé si sepa, ¿no?⁵² ¿Cómo fue que se integró la Ibero al movimiento estudiantil?

P.Ch: Lo que pasa es que allí yo plantearía la institución y las partes de la institución. O sea, porque yo sí, con lo que yo misma trabajo es, una cosa es trabajar la organización —yo trabajo la Compañía de Jesús— y luego las personas. Entonces, lo que habría, creo, que ver es... Yo creo que *la Ibero* como tal no participa, sino que participan miembros de la Ibero que ya traen toda una ideología tanto del socialismo cristiano como de la izquierda como de la teología de la liberación. Ya están en el ambiente, ¿no?

OF: ¿Sabe usted si hubo asambleas en la Ibero?

P.Ch: Sí, sí hubo asambleas.

OF: ¿Qué recuerda al respecto? O sea un incidente, una anécdota.

P.Ch: No participaba mucho por lo que yo te cuento. Que yo entré en 68 a la Ibero y pues, participábamos como... Yo medio colateralmente; ibas y escuchabas. Sí me tocó discusiones al interior de mi departamento, más que en la asamblea, entre grupos que sí llegamos como a discutir muy fuerte los que estaban a favor y en contra del movimiento. Lo que se discutía, sobre todo en general, es si se apoyaba o no el movimiento. Como institución, como grupos. Y había mucha división, ¿eh? La Ibero había gente que decía “pero ni de chiste” y otros que decían que sí. Probablemente la mayoría no estaba a favor del movimiento.

⁵² Hago la aclaración en función de que ella entró posterior al comienzo del movimiento estudiantil.

OF: ¿Qué departamento es usted? ¿Historia?

P.Ch: Historia.

OF: Entró directo a Historia, entonces.

P.Ch: Sí.

OF: ¿Historia no participa?

P.Ch: Yo creo que no, porque las discusiones la mayoría venían... Es que 68 son los que... Yo creo que los que participamos es los que entramos en ese momento y “participar” es un decir. Estabas como observando, ¿no? No estabas directamente participando.

OF: Mm-hmm. Es que, bueno, por ejemplo, los comunicados de prensa los firma la asamblea ciencias políticas, por ejemplo, ¿no? Entonces hay departamentos que no participan y otros que sí se suman.

P.Ch: No. Historia como tal no. Que yo sepa, ¿eh?

OF: ¿Y sabe si llegó a haber alguna relación política en la Ibero más allá de, digamos, de asambleas? ¿Que se hayan formado colectivos, presencia de alguna gente de partidos políticos, del trotskismo, el maoísmo?

P.Ch: Sé que el grupo este anarquista —creo que eran anarquistas— de Fernández y ellos sí siguieron; sí siguieron un trabajo. Lo que yo desconozco es qué tanto estaban ligados con los de la teología de la liberación. Y eso sí, no sé.

OF: ¿Qué sabe usted de ese grupo de Antropolisoc? ¿Qué hicieron?

P.Ch: Antropolisoc sí nos queda claro como que eran... Participaban. Iban a las asambleas de la UNAM, yo me acuerdo. Y pues estaban muy a favor del movimiento. Y bueno, eso es lo que recuerdo. Así en general.

OF: Bueno, no sé si sepa. ¿Cómo se votó la presencia de la Ibero en el Consejo Nacional de Huelga o qué propósito tenía que la Ibero tuviese delegados allí en ese espacio?

P.Ch: Mira, no, no, no. Ahí ya no me acuerdo la verdad. Supongo que lo supe en su momento, pero ya no me acuerdo.

OF: Ok. Ésta es interesante. ¿Qué actividades surgieron en apoyo al movimiento? Por ejemplo, Poniatowska, bueno, de entrada Poniatowska menciona a la Ibero cuatro veces de las cuales una es la más cualitativa y ni siquiera es de la Ibero. Las otras tres son... Menciona, bueno, así como “el día tal la Ibero se integra al movimiento”. Bueno, pero ésa es “de chocolate”, ¿no? No cuenta. Las otras dos son dos menciones de pasada de dos estudiantes que dicen “ay, ¿cómo es que van a politizar obreros?”, y el otro después del 2 de octubre, un tal Pablo no sé qué, que dice: “¿y quién ordenó esto?”. Se acabó. Y la última es de una estudiante de la UNAM que dice: “bueno, la Ibero, que era ‘la fresiza’, se integra al movimiento” y ahí dice algo interesante que es que hacían brigadas y pintas. ¿Recuerda usted algo en respecto de si en la Ibero llegó a haber pintas, efectivamente, o si se organizaban brigadas hacia alguna parte de la ciudad, se repartieron volantes en la Ibero?

P.Ch: Yo recuerdo de haber participado, eso sí, en hacer volantes. Alguna vez participé, pero eran de estos... ¿Cómo se llamaba?

OF: De mimeógrafo.

P.Ch: De mimeógrafo. Me acuerdo que eran morados y sí, porque los iban a entregar fuera. Es de lo que me acuerdo. ¿Pintas? Yo creo que no. Yo no recuerdo haber visto adentro de la

universidad. No recuerdo. Por ahí igual alguien más se acuerda mejor, pero yo creo que se usaba mucho menos esas pintas que lo que sería hoy, ¿no? Pero volantes sí había muchísimos.

OF: ¿Se repartían adentro de la Ibero?

P.Ch: Se repartían... Poco adentro de la Ibero; se hacían más hacia afuera. Yo creo que el movimiento estaba más dirigido a apoyar el movimiento afuera.

OF: ¿Llegó usted a participar en algunas marchas del 68?

P.Ch: No. Estuve... Mi participación era en la Avenida Insurgentes dando aventones a los muchachos que pedían aventón, que venían de la UNAM. Y ahí sí varias veces tuve contacto con ellos.

OF: Previo a alguna movilización, ¿usted fue testigo, digamos, de que se formase algún bloque de “vamos, tú, tú, tú y yo y sí, ya nos juntamos aquí en la Ibero, nos trepamos al metro —que estaba en Taxqueña—, vamos a tal” (bueno, no estaba el metro en ese entonces, ¿no?), pero, un camión, etcétera? ¿No llegó a ver o que se organizaban pancartas escritas para después ir a una movilización o algo?

P.Ch: No me tocó a mí.

OF: No. O sea, si se hacía, se hacía en otro espacio.

P.Ch: En otro espacio. Sí, a mí no me tocó.

OF: Okey. ¿Qué recuerda que fue la repercusión que tuvo el movimiento al interior de la Ibero? O sea, ¿qué veía usted con respecto a que si se hace un mitin, etcétera, cómo impactaba eso al interior de la comunidad?

P.Ch: Yo creo que hay dos tipos de impacto. Uno, el movimiento como tal, y otro lo que sería la liberalización o modernización —no sé qué palabra usar— de los mismos estudiantes del interés por los temas políticos, sociales y sexuales. O sea, lo que sería la liberación femenina ya empezaba entonces, ¿no? Y eso sí se sintió como impacto de... Porque esa es parte del movimiento de 68 que fue general y no se observa muchas veces en el movimiento de aquí. Porque, por ejemplo, en Alemania, en todos esos lugares, que es más bien contra la autoridad, sí a favor de un cambio social, pero mucho de liberación. Liberación de la de la fuerza de la educación en la que estábamos, ¿no? O sea, ahí hay una parte fuerte de participación de mujeres también que no había antes.

OF: ¿Sabe si la Ibero tuvo en algún punto algún estudiante (hombre o mujer) que llegó a ser detenido o golpeado o que llegase a haber sucedido algo durante el movimiento estudiantil?

P.Ch: Yo no supe de nadie de... Bueno, sí, no golpeado ni detenido, pero pues, bueno... Espérame, no. No, durante el movimiento no. Fue posterior lo de Jane-Dale. Sí, no.

OF: Bueno, dado que usted entró, digamos, relativamente después a la Ibero, ¿qué llegó a ver en el ambiente universitario después del 2 de octubre? ¿Cómo se sintieron esos días posteriores? Y luego de, además, viene la masacre, están todos detenidos en Lecumberri, ¿no? Independientemente de si eran de la Ibero o no, pero luego viene la olimpiada, ¿no? O sea, ¿cómo se sentía este ambiente en la universidad?

P.Ch: En la universidad no hay registro de esto así, porque fue muy rápido y más bien se vino la olimpiada encima, ¿no? Yo participé en la olimpiada como edecán y participé tres días porque hablaba alemán. [Riendo] Porque eran unos abusivos esos deportistas y yo dije: “no, yo aquí no voy a estar”. Porque creían como que las niñas que iban ahí eran como para carne de cañón. Pues no. Entonces yo estuve poquito. Yo participé en la olimpiada antes porque a mí me tocó una cosa muy interesante: a mí me tocó irme a Europa con el coro del Colegio Alemán todo el Mayo del 68. Y entonces yo estuve en París, estuve en

Checoslovaquia, donde iban entrando los tanques. Entonces me tocó esa experiencia previa de los estudiantes.

OF: O sea, la revolución la persigue. [Río]

P.Ch: Donde iba llegando el coro, al poquito entraban. Así; entramos en París, luego el Mayo [Francés]. Así. Así íbamos; así. Entonces, sí traías en la mente que venía un movimiento grande, ¿no? Pero era muy rápido, era muy rápido. Y entonces viene la olimpiada, viene la euforia de la olimpiada y yo creo que para la mayoría de la población nos metimos en la olimpiada y sin mucha conciencia de lo que se estaba debajo, ¿no?

OF: ¿Qué sentía usted siendo edecán? ¿No tenía usted, digamos, presente...? Bueno, menciona justamente a Regina Marietta Teuscher, que fue de las que asesinaron el 2 de octubre. ¿No sentía usted algo al respecto de saber “bueno, aquí tendría que haber estado también Marietta conmigo y no está”?

P.Ch: No, yo creo que no teníamos esa conciencia. Por ejemplo, lo de Marietta no... Se supo un poco después. O sea, es que haz de cuenta que era como un pastel. No había una conciencia de temporalidad tan clara, ¿sí? Entonces lo que creo que había era confusión; había también... A ver, yo tenía 18 años en 68, cumpliendo 19 en septiembre, ¿no? Entonces estaba saliendo de prepa. Nosotros éramos como recién salidos de prepa sin mucho mundo, por decir, ¿no? Lo de Marietta claro que impactó, pero no en el momento de la olimpiada.

OF: O sea, se enteraron después.

P.Ch: Sí, y fue... La olimpiada se vino encima prácticamente. Y sí tenías mucho la idea de orgullo nacional de que no fuéramos a quedar mal, ¿verdad? No te dabas cuenta de lo que estaba debajo. Por lo menos yo no me daba cuenta; cabal cuenta.

OF: ¿Por qué cree que el papel de la Ibero en el movimiento del 68 no sea conocido incluso al interior de la comunidad?

P.Ch: Porque yo creo que no fue la institución como tal la que participó, sino miembros de la institución y en ese sentido, yo desconozco los jesuitas posteriores cómo tomaron esto, ¿verdad? O sea, cómo vivieron esto como autoridades, yo estoy sólo desde el punto de vista de los alumnos. [Riendo] Acuérdate que yo para entonces era un vil alumno de primer semestre, ¿sí? Entonces yo sí creo que es porque no hay una participación institucional como tal, sino de grupos. Y yo creo que hay que hacer la historia de eso. Pero con decirte que no hay una historia de la Ibero. Tere, por ejemplo, tenía un plan de hacerla y yo hice alguna cosa alguna vez, pero una historia de la universidad no existe. Entonces probablemente menos, ¿no? Y tiene que ver con un fenómeno de documentación. Es muy difícil tener documentación para las historias de las instituciones educativas por motivos que ahorita no te daré, pero yo creo que tiene que ver con un problema de documentación. Que es lo con lo que tú te estás enfrentando.

OF: Por último, doctora, ¿tiene algún mensaje o algunas lecciones que quiera transmitirle a las generaciones más jóvenes?

P.Ch: Pues que ojalá trabajen por una utopía, aunque sepan que es una utopía. Porque nosotros no sabíamos que era una utopía que a lo mejor no se iba a realizar. Pero yo creo que, aunque digan “igual esto no se da”, pues sí que se unan para trabajar por un futuro común. Porque no sólo van a encontrar satisfacción personal, sino van a encontrar la relación grupal que genera una enorme satisfacción generacional y una gran alegría. Tener una gran alegría de pensar que estamos haciendo algo por los demás.

OF: Sería todo, doctora. Gracias por su tiempo.

P.Ch: No tienes de qué. Y aquí estoy para lo que se te ofrezca. Te felicito, ¿eh? Gracias por este trabajo. Es difícil la documentación, pero lo vas a sacar.

Anexo 13: Entrevista al padre David Fernández Dávalos, exrector de la Ibero (2014-2020)

Como parte de este trabajo de investigación consideramos, por su conexión con la orden jesuita y su vínculo con la institución, su trayectoria y edad, y a sugerencia de la Dra. Perla Chinchilla, entrevistar al exrector David Fernández Dávalos (sin parentesco con el autor de esta tesis). El padre David ahora labora en el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro, en la colonia San Rafael, donde tiene su oficina. Agendamos la cita para el viernes 10 de noviembre de 2023 en la mañana. Me encaminé desde el Metrobús para bajar en la estación Plaza de la República, donde me recibe, por un lado, un intenso sol con cielo despejado, acompañado de los vientos fríos de noviembre que seguramente preanuncian la llegada de algún frente frío del norte. Mientras camino veo que cerca de ahí está la Universidad del Valle de México; “qué curioso”, pienso, “no sabía que aquí estaba”. Inevitablemente mi memoria me trae a las escenas del documental El Grito pertenecientes a la marcha del 13 de agosto, la cual es la primera en llegar al Zócalo. El contingente de la UVM se le ve desfilar ese día con una manta con el nombre de su universidad. Camino hacia la colonia San Rafael y llego al edificio del Centro Pro, toco el timbre y pregunto por el padre David.

— Buenos días, estoy buscando al exrector David Fernández Dávalos.

— Adelante. Subiendo la escalera a mano derecha.

— Muchas gracias.

Subo la escalera del edificio al primer piso, adornado de azulejos rústicos de la década de 1950. Ya adentro el edificio es caluroso, pues el sol de mediodía llega de lleno y aumenta la temperatura interna.

— Hola, buenos días.

— Buenos días. Soy Óscar Fernández. Busco al padre David.

— ¿Eres su sobrino?

— No, sólo coincide, jaja.

Finalmente baja el padre David y me saluda. Me dirige a su oficina e iniciamos el intercambio.

DFdz: Siéntate, por favor.

OF: Ay, ¡qué calor hace!

DFdz: Sí y sobre todo en otoño e invierno, como el sol se recarga en las mañanas de este lado. Pero cuéntame, ¿en qué andas?

OF: Ahorita estoy en la maestría. Estudié Ciencias Políticas y estoy en la maestría en Historia. Mi tema de tesis es sobre el papel de la Ibero en los movimientos sociales, entonces, pues obviamente es imposible hablar del papel de nuestra alma máter sin, digamos, mencionar varios acontecimientos han transitado la vida universitaria.

DFdz: Pero no es trabajo final, es una investigación de medio trecho.

OF: Sí, es de maestría y estoy juntando varias entrevistas, testimonios de otros participantes, entre ellos, bueno, están algunos compañeros que en su momento participaron en el movimiento del 68 y gente que también participó en Ayotzinapa (yo también participé en Ayotzinapa), entonces pues es una colección de testimonios, de rememoranzas para hacer, digamos, una reconstrucción de historia colectiva. Y en ese sentido, pues, bueno, varios me han recomendado hablar con ex jesuitas, hablar con gente que está vinculada en cierto modo con la orden o estuvo vinculada y, por supuesto, creo yo, que cierto modo es imprescindible su testimonio en la medida en que usted, además de que fue rector, pues claro que ha de haber tenido una perspectiva o un panorama mucho más claro.

DFdz: ¿Pero tu idea es que se convierta en tu tesis de maestría o es otra cosa?

OF: Sí, efectivamente esa es la idea: que se vuelva una tesis de maestría. De hecho, ya estoy en tercer semestre en realidad, entonces, pues siéntase libre de contar o no contar, como usted vea más conveniente. Creo que va a hacer una entrevista pues relativamente corta, pero antes que nada, pues, agradecerle el espacio y su tiempo, por supuesto; me imagino que debe ser una persona ocupada, y además, agregar, pues, que claro que muchos lo extrañamos allá en la universidad. Muchos de mis compañeros me dicen que su rectorado fue una administración bastante amena. Entonces, pues sí que créame que además de mí, hay muchos otros estudiantes en la Ibero y trabajadores que lo recuerden con mucha mucha estima.

DFdz: Gracias.

OF: Pues yo creo que mi primera pregunta sería: ¿cómo explicaría su administración como rector? ¿En qué contexto se daba cuando llegó a ese puesto?

DFdz: Muy bien. A ver, después de lo que ha ocurrido con mi rectorado; digo, después de lo que ha ocurrido una vez que salí de la Ibero, pienso que mi rectorado fue una anomalía en el trayecto ordinario de la universidad. Me parece que venía desarrollándose orgánicamente como una universidad situada en el vértice de la pirámide social y sin mayores contratiempos, por supuesto, con los propios de cada institución universitaria. Y, sin embargo, creo que mi intento, sin criticar a mis colegas anteriores o posteriores, pero fue un intento para situarla más desde una opción preferencial por las mayorías empobrecidas excluidas del país y al mismo tiempo, tratar de hacer una comunidad universitaria mucho más plural, mucho más diversa y, como digo, consciente de lo que ocurre en el país y decidida a aportar en favor de la justicia la verdad, la democracia, etcétera. No digo que los otros rectores u otras administraciones no hayan tenido este deseo, pero me parece que visto a la distancia pesaban más las inercias institucionales, los compromisos, el crecimiento orgánico de la universidad [más] que estas otras que son mandatos de la misión de la Compañía de Jesús hoy en México. Entonces no fue una experiencia fácil la de mi rectorado: hubo que inducir muchos procesos frente a los cuales encontré resistencia activa en una minoría de la universidad y mayoritariamente pasiva.

También encontré un grupo de estudiantes, profesores, funcionarios que compartían el proyecto que queríamos empujar. Entonces creo que el saldo (pero ya lo dirá la historia que pone a cada cual en su lugar) creo que fue de un avance modesto en esta dirección, creo que tuvimos importantes logros en el tema de la diversificación de la comunidad universitaria y algunos procesos de vinculación importantes de la universidad. Pero esto, como digo, fue una anomalía y ahora que me he retirado, más bien la Ibero está retornando lo que a mi parecer es el camino tradicional de una universidad privada de élite en nuestro país.

OF: ¿Cuándo asume usted la rectoría de la Ibero?

DFdz: Fue en 2013, terminé en 2019. [Corrige] No, terminé en 2020, entonces empecé en 2014. 2014; terminé en 2020, iniciada la pandemia.

OF: Y previo a eso, digamos, ¿usted cómo se desempeñaba? ¿Estaba usted en vicerrectoría o en qué parte?

DFdz: Inmediatamente antes fui rector de la Universidad Iberoamericana Puebla. Antes de eso fui asistente de educación de la provincia mexicana de la compañía de Jesús, antes de eso, fui rector del ITESO y *antes* de eso (y ahí hay una discontinuidad) más bien trabajaba en el sector social con grupos populares de campesinos, pobladores urbano-populares principalmente.

OF: ¿Hay algún evento externo que considere importante por el impacto que tuvo en la Ibero Ciudad de México o en la Ibero Puebla en las que se ha desempeñado usted?

DFdz: Sí, por supuesto. Fue muy significativo. A mí me tocó la resaca del movimiento 132 porque ocurrió poquito antes de que se fuera Pepe Morales, mi predecesor en la rectoría. A mí me tocó todo el conflicto con la administración Peña Nieto que vino a partir de ahí y entonces nos clausuraron la preparatoria, por ejemplo, y ese fue un acontecimiento importante y luego ya 2014 se da el tema de Ayotzinapa, que también inaugura un proceso de movilización y de conciencia dentro de la universidad que nos sacude y nos impulsa a

tomar una serie de compromisos. En la Ibero Puebla fueron acontecimientos más bien, sí, políticos, pero locales. Es decir, la gubernatura del “gober precioso” que le llamaban, qué también tuvo sus queveres, pero en la Ibero Ciudad de México como acontecimientos externos que nos marcaron, yo pondría estos dos.

OF: ¿Cuáles cree usted que son los retos de la educación humanista actualmente?

DFdz: Bueno, yo creo que son los mismos retos del país: es decir, que no pueden tener otros distintos. Matizo ahorita esto que estoy diciendo. Es el reto de la pobreza, de la exclusión, del autoritarismo, de la falta de procesos de participación, de la misoginia o del patriarcado. Creo que esos son. Ahora, se abordan a la manera universitaria, no como lo abordarían los políticos o una administración; es decir, se abordan desde la docencia, desde la investigación, desde la vinculación con otros actores sociales. Es decir, son los retos de la propia sociedad, pero abordados académicamente o universitariamente. Eso me parece. Entonces tener una docencia de calidad, pertinente socialmente, tener una investigación que atienda estas realidades sociales y procesos de poner a la universidad fuera de sus bardas, de sus recintos, es el modo de formularlo también.

OF: ¿Cree que la labor formativa y el entorno social y político moldee la conciencia del estudiante de la Ibero que lo pone aparte de otras instituciones o cómo es que se forma para que el estudiante de la Ibero, a diferencia de, por ejemplo, no sé, el ITAM o la Anáhuac (sobre todo la Anáhuac, que son menos participativos en movimientos sociales), tiene esta diferencia con respecto a las demás, incluso dentro de las universidades católicas?

DFdz: Sí. Primero parto de tu primera parte de la pregunta. Los estudiantes, las estudiantes no llegan como arcilla virgen. Llegan con una concepción social, con valores que han sido asumidos desde su familia, sus entornos y lo que sea, y entonces la universidad tiene la tarea de desmontar eso; de desmontarlo para que, si quieren, vuelvan a optar por eso, ¿no? No para coartarles la libertad de elección, pero por lo menos para ampliar el horizonte y que tengan posibilidad de ver otras realidades. Entonces, ¿por qué la Ibero? Porque esa es

la tradición educativa de la Compañía de Jesús. Porque tiene que ofrecer una formación crítica comprometida y consciente de la realidad en la que está inmersa y para la acción. Esa es la pedagogía ignaciana. Ignacio [de Loyola] ve el mundo completo y ve los retos que tiene el mundo y decide en su concepción medieval “Dios decide enviar al hijo para transformar esas realidades del mundo”. Eso es lo que nosotros querríamos replicar en la Ibero. Eso diría yo. Sí.

OF: Se dice que la Ibero participó en el movimiento del 68. ¿Qué nos puede decir al respecto de la Ibero? ¿Cómo eran los profesores, los estudiantes?

DFdz: Bueno, después de la... No es cierto, desde antes de la represión del 68, en las demandas de democratización del estado, que era lo central que se manifestaba en distintas demandas, el que se acabaron los granaderos, el que se acabara el delito de disolución social, etcétera, la Ibero participaba en las movilizaciones. Mandaba algunos contingentes, entonces estuvieron presentes durante también la represión del 2 de octubre algunos contingentes menores. Mentiría si dijera que era una participación protagónica, pero, sí estaban ahí. Había una conciencia de que era justa el movimiento estudiantil.

OF: Sobre la participación de la Ibero el 2 de octubre específicamente, sabe usted, por ejemplo, quiénes podrían haber participado?

DFdz: No.

OF: ¿Y cómo se ve esa participación por parte de la orden jesuita? ¿A quién les podría mencionar durante...?

DFdz: Bueno, sí. Le decíamos “el tío”, fue el que fundó el sindicato dentro de la universidad. Esa es otra. Es otra característica de vanguardia de la Ibero. Fue la primera universidad privada que tuvo un sindicato libre, un sindicato auténtico, no un sindicato blanco. Entonces había un grupo que se llamaba, que nosotros identificamos como “Los Profetas de París”. Así le llamamos. Eran un grupo de cuatro o cinco jesuitas que fueron a

estudiar al extranjero, muchos de ellos en París, y ahí se imbuyeron del espíritu del 68 o de aquello, y tenían vasos comunicantes aquí en la... Humberto García Bedoy “el tío”, él fue el fundador o de los fundadores del sindicato de la universidad. Raúl Mora, [que] también ya murió. Los dos ya murieron. Hay algunos ex jesuitas, por ejemplo, Porfirio Miranda, que es un teórico marxista muy importante en el país, o Pablo Latapí, desde la parte educativa. Me parece que esos fueron los que crearon este ambiente de participación y de conciencia social en la universidad, en la compañía de Jesús en general.

OF: En las memorias de varios partícipes del CNH mencionan a Guillermo Michel Sinner. ¿Qué nos puede contar sobre él?

DFdz: No sé.

OF: Era delegado.

DFdz: No tengo información.

OF: ¿Qué cambios se impulsaron en la universidad y cómo se ven esos cambios hoy en día?

DFdz: ¿En aquel momento?

OF: Pues en aquel momento y, por ejemplo, los que usted ya mencionó como parte de su rectorado.

DFdz: ¿Qué cambios? A ver... Hablo.... Hay algo que vale la pena mencionar porque te va a aparecer y más vale que tengas la versión nuestra. El trabajo universitario no sólo se realizaba en la Ibero, sino en otras universidades. Había jesuitas que trabajaban con grupos de universitarios, por ejemplo, en el Tec de Monterrey. Hacían círculos de estudio de reflexión sobre la realidad, el compromiso cristiano, histórico, político, y de ahí de ese grupo, acompañado por jesuitas, Javier D’Obesso, uno de ellos, algunos pasaron a la

guerrilla a formar la Liga Comunista 23 de Septiembre. Nacho Salas Obregón, alias “Oseas”, fue de ellos, que fue de los fundadores, y ahorita se me va otro nombre, pero varios fueron. Después del asesinato de Don Garza Sada, Eugenio, en Monterrey, cuando lo intentan secuestrar, el empresariado de Monterrey expulsa a los jesuitas de la ciudad. Piden que los saquen de la ciudad, entonces muchos de ellos salen de la orden. Pero entonces el rollo o la idea de la conciencia de compromiso social y político era muy presente en la compañía de Jesús en ese momento y se hacía tanto dentro de la Universidad Iberoamericana o del ITESO también, como en otras universidades en las que he trabajado. Voy a mi rectorado: ¿qué acciones se impulsaron? Bueno, para el compromiso social de la universidad se crearon programas de vinculación. Los que me me quedan claro son el indígena, intercultural, el de seguridad democrática y ciudadana, el de género, el de ecología. Eran seis. Ahorita puedo mencionar estos que te acabo de decir. Esa fue una acción con la idea de establecer el vínculo entre la realidad social y la comunidad universitaria. Otra acción fue la creación de los programas de... Ah, esto para la vinculación de la universidad, con lo que digo, el compromiso social de la comunidad universitaria. También se traía la presencia de movimientos populares y sociales dentro de la universidad y se promovía que las tesis, los programas de recepción tuvieran algo que ver de repercusión sobre la realidad independientemente del tipo de licenciatura que fuera. Para el lado de diversificar la universidad, la comunidad universitaria, que es la otra línea importante, se crearon los programas de Técnico Superior Universitario, se crearon las ventas “Si Quieres, Puedes” y ya. Y se fueron a promover, a buscar, fuimos a buscar alumnos de excelencia académica que pudieran traer su concepción cultural, histórica o política dentro de la universidad.

OF: Usted mencionó al sindicato. Se funda en los 70, además, está afiliado a la UNT, se reclama además como un sindicato democrático. ¿En qué contexto se funda y cómo considera que influye el pensamiento jesuita en la conformación, estructura y funcionamiento del sindicato que lo pone aparte de los demás, incluso dentro de la UNT?

DFdz: Sí, no es de la UNT, sino del FAT. Ellos empiezan siendo parte del Frente Auténtico del Trabajo. Con Arturo Alcalde, el papá de la secretaria de Gobernación, como el asesor permanente de ellos. Sigue siendo el asesor sindical. No puedo dar fe. No conozco el contexto en el que se crea el sindicato, pero sí te puedo decir que hubo participación jesuita desde su fundación animados con la idea de que hay derechos laborales que son inalienables y entonces no podíamos nosotros estar promoviendo la justicia social, la libertad sindical, la democracia, sin ser coherentes con lo que [hacemos] en nuestras propias instituciones. Entonces, eso pues animó tanto a los jesuitas que lo promovieron como a los rectores que lo aceptaron y también lo han dejado en libertad. Hubo una — también porque te lo vas a encontrar ahí— hubo un intento en el periodo de Enrique González Torres, en particular, de dismantelar el sindicato y de controlarlo. Entonces hubo una serie de despidos de los principales académicos y funcionarios que estaban al frente y fue lo que provocó la huelga del 98 y de la universidad. Esa fue la manifestación de ese intento, que no prosperó, afortunadamente

OF: ¿Cómo cree que se vio a lo interno de la Ibero los sucesos como el 132 y el movimiento por Ayotzinapa más allá de las movilizaciones? ¿Qué ocurría en la universidad a lo interno?

DFdz: Bueno, como la comunidad es plural, a ver, a una minoría les entusiasmó y se comprometieron.

OF: Presente. [Río]

DFdz: Generalmente, el tipo de alumno que a nosotros nos interesa promover y empujar, hay que decirlo, aunque es más difícil gobernar a ese tipo de alumnos —tú puedes dar fe de ello— pero es el tipo de alumno que queremos, ¿no? Consciente, comprometido, participativo. Pero es una minoría. La mayoría se sintieron interpelados y reflexionaron sobre el tema y por lo menos lo pusieron sobre la mesa y también promovido por algunos profesores, profesoras; y también otra minoría se molestó **muchísimo**. Muchísimo se molestó, tanto de alumnos como de profesores y de funcionarios, ¿no? Porque decían que

eso no era propio de la universidad o que sí nos iba a perjudicar, íbamos a perder matrícula y cosas así. ponían por pretextos.

OF: ¿Qué impacto tuvieron en la Ibero estos movimientos en tanto institución? Más allá de, digamos, estos programas que usted menciona?

[El padre David se queda pensando unos segundos y tararea]

DFdz: Creo que nos hizo una comunidad más atenta a lo que iba ocurriendo en el país, más consciente de su papel social, de que la universidad tiene un capital sociocultural importante en términos de Bourdieu, pues, y que hay que poner a jugar en favor de la justicia, la verdad, la igualdad. Sí creo que avanzamos en esa concepción. Estoy esperando —*estoy esperando*— que eso continúe a pesar de las distintas administraciones que puedan venir después.

OF: ¿Qué sensibilidades pudieron haber moldeado para que los estudiantes de la Ibero pudieran o pudiéramos haber tomado las calles en 2012 con el 132, en 2014 por Ayotzinapa? ¿Qué ocurrió? Bueno, yo estoy loco, pero mis compañeros quién sabe, ¿no? [Río]

DFdz: Repítame la pregunta.

OF: Sí, o sea, ¿qué sensibilidades pudieron haber moldeado a esos estudiantes, a mis compañeros de generaciones previas o la que me tocó participar, para que pudiéramos haber salido a las calles en el 132 o en Ayotzinapa?

DFdz: ¿Pero me estás preguntando por qué sensibilidad, es decir, por otras personas que pudieron...? ¿O por los resortes íntimos que se pudieron trastocar?

OF: ¿Pues qué considera usted que pudo haberlos motivado?

DFdz: Ah, de acuerdo. Muy bien. A ver, primero, una conciencia muy importante que es generacional en torno de dos temas: ecología e igualdad de género. Me parece que esos ya vienen integrados en su corazón y en su cabeza, independientemente de la universidad. Pero eso hizo que, por ejemplo, las estudiantes, las mujeres, se lanzaran a participar y que vincularan el tema de los indígenas de Ayotzinapa con el tema ecológico o lo que sea, pero es un resorte de adentro. Otra sensibilidad es el de... A ver, la conciencia de privilegio, no como conciencia de culpa, sino como conciencia de responsabilidad. Puede ser que algunos tengan conciencia de culpa, pero me parece que no es el dominante dentro de los estudiantes de la Ibero, sino que se saben privilegiados, ven el conjunto social, se saben enterarte de ese 5%, bueno, 16% que puede acceder a una universidad, 5% a una universidad privada, y quieren retribuir de alguna manera a eso, a utilizar su privilegio en favor de los que no lo tienen. Ese me parece que también es otro resorte. Y en algunos menos, menos menos, porque no es algo que es epocal, es la conciencia y compromiso cristiana. Pero sí, muchos estudiantes vienen de familias más bien creyentes que buscan una formación religiosa y entonces también su conciencia cristiana los lleva a un compromiso de carácter social.

OF: Bien, y por último, ¿qué mensaje les quiere dejar a los estudiantes de la Ibero y las generaciones más jóvenes?

DFdz: Válgame, esas preguntas siempre me complican la vida. Que pongan en cuestión todo, que todo lo pasen por su sensibilidad y por su inteligencia. Las dos cosas. Si sólo lo pasas por la sensibilidad, generas fanatismos incontrolados. Si sólo lo pasas por la cabeza, generas personas frías, incomprometidas, sino calculadoras más bien, nada más. Entonces, sensibilidad e inteligencia, las dos cosas, al servicio de la humanidad y particularmente de aquellos que más sufren. Porque hay un vínculo biológico con la especie en conjunto, entonces es un deber, no sólo moral, es un deber biológico el hacerte corresponsable con lo que ocurre con tu especie y con las otras especies. Estamos vinculados en una totalidad filogenética, o como le quieran llamar, que nos llama a hacer corresponsables de la creación, del universo, del planeta, por lo menos, y de las distintas especies y de la nuestra en particular. Entonces, eso que tengan, lo que sepan, lo que sean, lo que son, lo dediquen a

algo que valga la pena, porque si no, al final de la vida, van a encontrarse con las manos vacías.

OF: Muchas gracias por su tiempo.

DFdz: No, de nada. Te agradezco a ti por el interés.

Anexo 14: Testimonio de Guillermo Delahanty Matuk, delegado al CNH por la Ibero de la carrera de Psicología

En el libro de Raúl Jardón, como dijimos anteriormente, aparecen listados seis delegados: Rafael Fernández Tomás, Franklin Ramos Basterrechea y Guillermo Michel, pero la encolumnación confunde y pareciera que los otros tres, Guillermo Delahanty, Dana Aërenlund y Patricia Best, fuesen delegados del COLMEX. Una vez reparado el error, y contrastando con el libro El Movimiento Estudiantil de México: Documentos (Ediciones Era, 1969) de Ramón Ramírez Gómez en la página 449, firman una declaración Franklin Ramos, Guillermo Delahanty y Ángel Madrigal. El Dr. Delahanty es profesor actualmente de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, la UAEM. Lo contactamos mediante su correo institucional y agendamos una entrevista virtual el jueves 18 de enero de 2024.



12 Guillermo Delahanty Matuk

OF: ¿Qué tal, Dr. Delahanty?

G. Del: ¿Qué tal?

OF: Muchas gracias por aceptar la entrevista.

G. Del: Está bien. A ver, ¿para qué soy bueno? Me ha sorprendido porque dice que me nombran en ese libro de...

OF: Aquí lo tengo aquí al lado. A ver... [*Una eternidad buscando el libro y la página después*] ¡Ajá! [Página] 297. Aquí está. Facultades, facultades... Sí. Página 300: “instituciones privadas, Universidad Iberoamericana: Rafael Fernández Tomás, Guillermo Michel, Franklin Ramos Basterrechea, Guillermo Delahanty (o sea, usted), Dana Aërenlund (a quien entrevistaré el día de mañana, por cierto) y Patricia Best”.

G. Del: ¡Qué interesante! Porque realmente el jefe de la sociedad de alumnos de la Ibero era Rafael Fernández Tomás.

OF: Rafael no me quiso aceptar la entrevista.

G. Del: ¿Ah, no? Creo que él está viviendo en Yucatán, ¿no?

OF: Se fue a España. Vive en Gijón.

G. Del: ¡Ah, vive en España!

OF: Sí. Pues bueno, de entrada, muchas gracias por aceptar la entrevista y por su tiempo, por supuesto. Creo que me gustaría empezar pues yo creo que con lo básico: plátiqueme dónde nació, su nombre completo, por supuesto, cuándo y cómo era su familia.

G. Del: ¡Ah! ¿Sobre mi familia y yo? Bueno, mi hermana gemela y yo...

OF: ¡Ah, es gemelo!

G. Del: Amalia, y yo, Guillermo Delahanty Matuk, nacimos un 4 de diciembre de 1945 en Durango, Durango. Entonces, cuando yo iba a hacer justamente mi servicio militar a los 18 años, me presenté a la 10ª zona militar en Durango, que es cuando yo cumplía ya 18 años. Pero resulta que el acta de nacimiento es del 4 de diciembre de 1945. Pero ya en el registro civil, mi padre nos inscribió a mi hermana y a mí para el día 15 de enero de 1946. Entonces mi hermana tiene una hipótesis, que dijo: “bueno, mi padre fue médico militar especialista en otorrinolaringología”. Él conoció a mi madre en Durango, Durango. Él nació en Hermosillo, Sonora. Mi madre nació en Durango, Durango y ella es hija de mis abuelos que vinieron de Líbano a Durango. Entonces mi abuelo y mi abuela y mi madre se apellida Matuk Lamia, porque allí eran muchas mujeres, como ocho mujeres y dos hombres. El mayor, José Matuk, un hombre que fue muy rico; el más chico [fue] médico [hasta] que tuvo un accidente. Que lo arrolló un autobús muy joven a los 40 años. Y él había sido torero, había sido rejoneador, había sido jugador excelente. Bueno, y las demás hermanas en medio. Entonces resulta que mi padre, como médico militar, la escuela médico militar y el ejército lo asignó a la plaza de Durango. Entonces él iba caminando por enfrente de la plaza de armas y ya había un restaurante que era también una heladería y ahí estaba mi madre con su hermana y el esposo de su hermana. Resulta que el esposo de la hermana de mi mamá era veterinario militar y él y mi padre se conocieron en Aguascalientes. Y cuando mi padre lo asigna el ejército a la plaza de Durango, iba paseando por ahí y entonces pasa por donde está el restaurant, la librería, y lo ve mi tío decir:

— ¡Luis! ¿Qué haces acá?

— No, pues me mandó el ejército acá.

Entonces le dieron la plaza en Durango. Él era médico militar, mayor médico militar. Él se retiró del ejército, no quiso estar más porque él no sentía ese rubor, esa cuestión militar. Él fue allí porque mis abuelos, pues mi abuelo murió muy joven y él entró a la escuela médico militar a estudiar medicina porque lo que le interesaba era la medicina. Y el hermano más chico de mi madre estudió medicina. Y los abuelos que vinieron de Líbano tuvieron 11 hijos, el mayor hombre, que fue muy rico, el más chico médico y todas las demás mujeres. Entonces ahí mi madre se enamoró de mi padre y mi padre de mi madre, se casan y

entonces ya mi papá se retiró del ejército [como] médico mayor y ya se quedó trabajando como otorrinolaringólogo. Mi tío Eduardo también fue otorrinolaringólogo. Él se fue a estudiar medicina a la UNAM. Era muy jovencito. Llega Durango y mi papá lo llama para que comparta con él consultorio. Bueno, resulta que en 1968 yo me presento en 1967 en diciembre a la 10ª zona militar para inscribirme como conscripto ahí en Durango. Y entonces yo presento mi acta de nacimiento, que estaba junto con [la de] mi hermana y me dicen: “no, pero usted no es del año 45. Usted es de enero [del] 46. Y le digo:

— ¿Cómo? Si toda la vida hemos festejado el 4 de diciembre desde el 45.

— No, aquí su acta de nacimiento dice 46.

La hipótesis de mi hermana es la siguiente: mi padre decidió cambiar la fecha del nacimiento de los dos por la edad mía. ¿Por qué por la edad mía? Él como médico militar del ejército sabía que cuando yo iba a hacer mi servicio militar en 1963 en Durango, pero iba a ser de los jóvenes más chiquitos. Y yo en diciembre iba a cumplir los 18 años empezando en ese año que me tocaba, 18 años después del 45, que entonces yo iba a ser de los chiquitos. Mi padre me quiso proteger. Entonces me iban a dar pamba, etcétera, etcétera, ¿no? Porque yo iba a estar de 17 años todo el año del conscripto y hasta diciembre iba a cumplir los 18 y un mes después ya terminaba. Entonces por eso yo tuve que hacer mi servicio militar; bueno, terminé la preparatoria y yo quería estudiar psicología; en la UNAM no me admitieron, la única carrera de psicología que había aparte la UNAM era la Ibero. Yo entré con los jesuitas de la Ibero, pero resulta que mi propio padrino, él también sacerdote amigo de mis padres, ahí estuve trabajando [y] estudiando en la Ibero. Del primero al cuarto año de la carrera de psicología. Eran cuatro años. Yo fui jefe de grupo desde el primer año. Eran 40 mujeres y cinco hombres. Era un deleite impresionante. Fui jefe de grupo los tres primeros años. El cuarto año me lancé como presidente de la sociedad de alumnos de psicología y Rafael Fernández Tomás estaba en sociología y ciencias políticas y él era el líder estudiantil y yo también líder estudiantil. Entonces participamos en la marcha de 1968 los de Ibero. ¿Pero quiénes éramos de la Ibero? Era Arquitectura, Sociología, Ciencias Políticas, Antropología Social y Psicología. Y en psicología, yo era el

presidente de la sociedad de alumnos. ¿Y a que no sabes quién era mi secretaria, amiga mía del mismo año? Araceli Pérez Darías. Araceli Pérez Darías....

[Me levanto apresurado a agarrar el libro de la biografía de Araceli que está en mi buró]

OF: Es la biografía de Araceli publicada por el Fondo de Cultura Económica.

G. Del: ¿Cómo se llama?

OF: *Araceli: la libertad de vivir*, se llama.

G. Del: ¿En dónde lo conseguiste?

OF: En el Fondo de Cultura Económica.

G. Del: ¿Ahora lo venden?

OF: Sí.

G. Del: ¡Ay, lo quiero conseguir! Ahora que vaya a México lo voy a conseguir. Entonces te voy a contar la anécdota: Araceli Pérez Darías era la secretaria de la sociedad de alumnos y yo el presidente. Marchamos en la marcha que llegamos al zócalo.

OF: ¿La del 13 de agosto?

G. Del: Ahí estuvimos los de la Ibero, todos los de la Ibero en el zócalo. Nos sentamos en la plaza del zócalo y a escuchar los discursos, etcétera, ¿no? Yo, por fortuna, conocí a Gilberto Guevara Niebla porque yo, después de terminar la carrera de psicología, trabajé cuatro años en la sala de neuropsiquiatría del Hospital Central Militar. Yo era sargento primero, psicólogo de primera.

OF: O sea, ¿un soldado participando como estudiante en el movimiento estudiantil en la Ibero!

G. Del: ¡Claro! Y entonces, hasta el 68, bueno, yo en el 68 ya no estaba en el ejército, pero estuve desde el 64, que estudié la carrera en 68, al 73. Hasta ese año me retiré. Es más, yo soy *desertor* del ejército.

OF: Ah, o sea, desertó. No le dieron de baja honoraria.

G. Del: Yo quería darme de baja y no me permitían. Yo era psicólogo de primera, sargento en la sala de Neuropsiquiatría del Hospital Central Militar y entré ahí gracias a mi padre que era médico militar. Y cuando yo entré, el director era amigo de él. Entonces yo entré, yo era sargento primero, pero era auxiliar, que era contrato anual. Entonces, al cuarto año, yo decidí ya irme del ejército. Ya no quería seguir ahí. Y hablé con un general. Me dice: “pues te vas. Al cabo eres sargento. No te va a perseguir nadie”. En cambio a Carrillo,⁵³ Carrillo Carrillo, que fue médico militar que perteneció a la Asociación Mexicana de Psicoanálisis de Grupo (AMPAG) se retiró. Él se retiró del ejército también, pero a él sí lo persiguieron porque era médico militar. Yo como sargento, sargento primero, psicólogo de primera, era de año por duración, ¿no? Nunca me persiguieron. Entonces yo entré a la UAM Xochimilco a trabajar ahí como profesor de tiempo completo. Estuve ahí, ahí conocí a Gilberto Guevara Niebla. Gilberto Guevara Niebla era el director de la división de ciencias sociales. Y yo fui presidente de la sociedad de alumnos [en la Ibero], entonces él me nombró para participar en la revista que él publicó allí en la UAM Xochimilco y fuimos buenos amigos él y yo. Incluso estuvo en mi cumpleaños también. Mi hermana, que andaba en México, también estuvo allí porque somos gemelos, ¿no? Y entonces Gilberto, buenísima onda era. Era buenísima onda. Un hombre muy comprometido políticamente. Y entonces ya después él se fue de ahí de UAM. Yo estuve muchos años, *me jubilé* de la universidad. Después ya me fui a vivir a Cuernavaca a la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Y ya me jubilé también de las dos: de la Metropolitana y de la de Morelos. Y

⁵³ Posiblemente se refiera a José Antonio Carrillo.

entonces yo, después de haber hecho el curso de psicoterapia psicoanalítica en la sala de Neuropsiquiatría del Hospital Central Militar, tenía pacientes psicóticos y yo era terapeuta y había iniciado haciendo pruebas psicológicas a los pacientes utilizando el test de Rochacht, que es el test de manchas de tinta, el test de Weiss, que es de inteligencia, el Bender, etcétera. Entonces esa fue una formación muy interesante con el Rochacht. Y Araceli era experta en Rochacht. Ella fue asistente de la profesora de nosotros, pero entonces ella se fue al sanatorio español y después se fue a vivir... Era de familia muy rica. El padre había venido justamente de España, pero no era... Era el grupo de...

OF: De los nacionales, ¿no? Del franquismo.

G. Del: Sí, sí. Él no se fue huyendo de allá. Y ella renunció a eso, a esa política y se lanzó al movimiento estudiantil, etcétera, etcétera. Y después se metió a trabajar en la sala de psiquiatría del hospital del sanatorio español. Hizo un trabajo estupendo. Y de pronto desapareció. Y nos dijeron: “no es que Araceli quería estudiar medicina y se fue a España” y todos pensando que “ah, fantástico que se fue a España”, ¿no? Pero entonces, en una ocasión, aparece en el periódico que es asesinada en Nicaragua. Incluso creo que al tanque le pusieron el nombre de ella. Y ahí está sepultada ella allá en Nicaragua. Lástima que el que es ahora el presidente de Nicaragua pues traicionó el movimiento, pero ella se entregó y siendo española, de supuestamente familia de derecha, ella ya después vivía en Coyoacán. Entonces era fascinante Araceli, fascinante. Y fue la amistad muy bonita con Araceli. Mi trayectoria es esa, Óscar.

OF: Muy bien. ¿Cuál era el perfil sociopolítico de su familia? ¿Votaban a un partido político en particular o...?

G. Del: ¡Ah! ¡Deja te cuento! Yo participé en el partido de Woldenberg.

OF: ¿Qué sería? ¿El PMT o cuál sería?

G. Del: El primero que él hizo. José Woldenberg. Es un partido político de izquierda. Y yo fui y me quise inscribir ahí y me inscribí. Y ahí estuve un tiempo que en ese partido. Ya después me retiré porque desapareció el partido. Entonces, pues, fue muy interesante conocer a Woldenberg. Y su esposa también era muy, muy inteligente. Es doctora en física, creo.

OF: ¿Pero de su familia, digamos, o sea, su papá, su mamá, se reivindicaban, por ejemplo, de alguna tendencia política? ¿Del PRI o más bien eran como apartidistas? ¿Cómo describiría su ambiente familiar?

G. Del: Bien, bien, me aceptaban. Mi madre era muy comprensiva, mucho muy comprensiva. De hecho, yo fui psicólogo por ella porque era una mujer que comprendía a las personas, las escuchaba mucho, no juzgaba y mucha gente le platicaba sus problemas. Entonces la parte clínica, la parte del hospital, la parte de psiquiatría y la parte de medicina de mi papá me llevó a la clínica. La parte de mi mamá me llevó al psicoanálisis. Entonces yo tuve un curso de formación psicoanalítica en la Sala de Neuropsiquiatría del Hospital Central Militar. Después, tuve el curso de la Asociación Mexicana en Psicoterapia Psicoanalítica, que ahora es la Asociación Mexicana para la Investigación y Enseñanza del Psicoanálisis, que pertenecemos a la Sociedad Psicoanalítica de Freud, a la Internacional Psicoanalítica. Yo sigo siendo socio de ahí y ahí me formé con cuatro años. O sea, después de haber estudiado licenciatura, maestría y doctorado, estudié tres años de psicoterapia de corte psicoanalítica en la Sala de Neuropsiquiatría del Hospital Central Militar y cuatro años de formación psicoanalítica. Lo que también hice, ¿sabes qué, Óscar? Publiqué muchos libros. El primer libro [fue] *Tabú del Incesto*, otro de los libros que me fascinaron [fue] *Psicoanálisis y Marxismo*. Y estuve un año en Frankfurt porque yo fui seguidor de la escuela de Frankfurt. Admiré mucho, admiro mucho a Theodor Adorno y quise pasar un sabático en Frankfurt y me metí a cursos de alemán. Estuve allí en el Instituto de Investigación Social investigando sobre Adorno. Entonces publiqué un libro en la Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa que se llama *Nostalgia y Pesimismo: la teoría crítica musical de Theodor Wiesengrund Adorno* y otro de los autores que me fascinó es Erik Homburger Erikson, que por fortuna lo fui a conocer en Nueva York porque

la asociación donde estudié pertenecíamos a la Internacional Psicoanalítica y fui allá a Nueva York, lo conocí y lo invité a México. Le mandé una carta, entonces él me contestó una esquila muy sencilla, muy humana, pero diciendo que no podía ir a México. Y yo quería traerlo. Yo estaba en la universidad, ¿no? Y esas fueron mis vicisitudes tanto del campo de psicoanálisis como del campo de la psicología clínica.

OF: ¿Y al crecer usted en esa familia nunca, digamos, se referenciaban ideológicamente al respecto del presidente o de algún partido político opositor? O sea, su papá, su mamá no opinaban al respecto entonces o...?

G. Del: No, me respetaron mucho. De hecho, mi papá, pues había renunciado al PAN. Él había sido candidato a senador, pero no lo trataron bien y él renunció. ¿Y sabes de quién era muy amigo él? Del general De Gortari, Eduardo De Gortari, el tío de Salinas de Gortari, que era médico militar como mi padre. Fueron compañeros de generación. Y yo era paciente, cuando estaba en México estudiando en la Ibero, era paciente de él como paciente de un otorrino, porque era igual que mi padre, otorrinolaringólogo, pero él sí era general médico. Él se siguió su carrera militar hasta el final.

OF: Hablando de los De Gortari, Elí de Gortari era uno de los intelectuales durante el movimiento, ¿no? Como parte de la coalición de maestros. Entonces qué curioso que...

G. Del: Elí de Gortari también lo conocí. ¿Sabes dónde él estaba? En la UAM Iztapalapa y pertenecimos a una institución de la Universidad Metropolitana que eran los que nos dedicábamos a la elección y selección de candidatos que querían ser profesores en la universidad, tanto de Iztapalapa, Azcapotzalco y Xochimilco. Ahora son cinco, ¿no? Pero eran las tres que había. Entonces ahí conocí justamente a él y nos hicimos buenos amigos. Y también con Gilberto Guevara Niebla también en la UAM Xochimilco. Entonces sí, y muy interesante, lo que él hacía. Muy, muy inteligente también. Y él era de la UAM allí.

OF: ¿Cómo podría describir usted el México en el que creció? ¿Veía la tele, escuchaba la radio o cómo se informaba de lo que pasaba en el país?

G. Del: ¿De lo que pasaba en el país? Pero fundamentalmente eran los periódicos. El periódico más importante para nosotros en aquellos entonces, primero fue el *Unomásuno* y después *La Jornada*. El *Unomásuno* pues ya sabes lo que le pasó, ¿no? Tuvo un problema, ya de... Perdió su luz, pues. Y *La Jornada* siempre fue de primer nivel. Y ahí entonces leíamos *La Jornada* y el *Proceso*. Todo el tiempo.

OF: ¿Y cuando usted estaba creciendo, qué leían en su familia? ¿*El Universal*, el *Excélsior*...? O sea, porque *La Jornada*, creo que es el 84 y el *Proceso* de los 70, ¿no? Pero en los años 50 y 60, ¿qué leían en su casa o cómo se informaban?

G. Del: En la casa llegaba *El Sol de Durango*, *El Sol de Durango* del que era director justamente también de Bancomer, ¿no? García Valseca, [el] de los “Soles”. Entonces a Durango llegaba ese periódico. Lo que me gustaba era el periódico que venían los domingos porque venían las caricaturas. Y ahí venía la de *El Príncipe Valiente*, que era un personaje que me fascinó toda la vida, que incluso conseguí los juguetes y todavía los tengo. Y jugaba mucho con ellos, con los vikingos y con El Príncipe Valiente, con el Rey Arturo, con Merlín, que [me] fascinó siempre y eran mis juegos. Y yo era muy solitario. Teniendo cuatro hermanos varones y dos mujeres y mi gemela, yo jugaba mucho solo con mis juguetes y hacía construcciones de un pueblo apache, por ejemplo, entonces venía mi hermano más chico y decía:

— Yo quiero jugar contigo.

— Sí, tú eres los vaqueros y te vas hasta el rincón de la casa. [Ríe] Este es el campo de los apaches.

Y después jugaba como con los vikingos, con El Príncipe Valiente, etcétera, que me fascinó también ese rubro. Entonces también te quiero contar que aquí, no sé si lo ves.

[El Dr. Delahanty puso en la pantalla una hoja fotocopiada de lo que parece ser un cartel de anuncio de espectáculo de finales del siglo XIX o inicios del siglo XX]

OF: Sí. “Tratado del Progreso”, dice ahí. Don Juan Tenorio.

G. Del: ¿Lo alcanzas a ver?

OF: Sí. “Última representación de la segunda parte del drama. Don Juan Tenorio”. Okey.

G. Del: El Juan Tenorio, aquí participaron el niño Luis Delahanty y otro niño que hizo la tarea, ahorita te digo... La estatua de Don Gonzalo. El otro niño era José Vasconcelos, y esto fue allá el domingo de marzo de 1892. Don Juan Tenorio. Fue allá en el norte, en el norte del país. Aquí viene la fecha. *[El Dr. Delahanty enciende su luz de escritorio y saca una lupa para ver mejor la escritura]* ¿Sabes dónde fue? En la vecina población de Eagle Pass. Entonces así se llamó: “Don Juan Tenorio para el domingo 6 de marzo de 1892, habiendo abertura de la orquesta, la representación de la segunda parte del drama religioso, fantástico y de magia escrito por Don José Zorrilla que le puso el título *Don Juan Tenorio*”. Entonces aquí salen mi abuelo, sale el niño Luis G. Delahanty como Juan Tenorio; la estatua de Don Gonzalo, José Vasconcelos. Y éste mi papá lo tenía. Yo le saqué fotocopia porque es una cosa muy interesante. Pero además, te quiero contar que yo fui muy amigo de un *nieto* de José Vasconcelos. De Herminio Ahumada Vasconcelos. Él estudió la carrera de psicología en la Ibero también, nada más que él estaba un año más abajo que nosotros, pero como yo había estado de presidente de la sociedad de alumnos, pues conocía a muchísima gente. Nos hicimos muy buenos amigos [con] Herminio, que es el nieto de Vasconcelos. Entonces sí, fue fantástico. Toda esa época fue muy enriquecedora para mí. Había mucha cultura en la Ibero: teníamos un cineclub. Los sábados presentábamos películas. Y siempre me fascinó eso. Que incluso lo intenté hacerlo en la unidad Xochimilco. Lo intenté hacerlo también en la Universidad de Morelos, donde comentarios de colegas o de sociólogos o filósofos, etcétera, presentaran sus películas. Y así, cada sábado era el cine club. ¡Te digo otra experiencia! ¡Te digo otra experiencia!

OF: Adelante, adelante.

G. Del: Cuando yo estaba estudiando, justamente yo conocí a una compañera de la carrera [que] estaba casada con uno de los directivos de la Bimbo. Entonces me invitaron a que yo presentara películas a los *obreros* de la Bimbo. Iba los sábados y primero presentaba películas de Cantinflas, de Tin Tan, etcétera, ¿no? Después empecé a presentar películas mexicanas o películas que trataran de problemas sociales. Estuve bastantes meses trabajando ahí; ¿y sabes qué? Me pagaban con un Gansito. [Reímos] Lo hacía porque ella era la compañera de la Ibero y yo lo hacía por gusto. Pero esas películas nosotros las poníamos en la Ibero y las llevábamos a la Bimbo. Eran carretes grandes. Eso me fascinó siempre eso. El cine siempre me fascinó y me sigue fascinando. La música y el cine en ese orden. Y cuando era niño, pues empecé a tocar piano, pero no fui bueno, pero soy un cinéfilo y un musicólogo, podríamos decir. Me fascina. Me fascina todo eso.

OF: Melómano, se diría, ¿no?

G. Del: Ahora sí, cuéntame, pregúntame.

OF: ¿Cuáles cree usted que eran los valores que les enseñaban cuando usted era niño? O sea, ¿qué le inculcaban en su familia?

G. Del: Eran valores católicos, religiosos. Nosotros estuvimos en colegios religiosos. Yo en el kinder estaba con monjas con mi hermana gemela, pero además mi hermana gemela me pasaba las calles de la mano. Ella conducía, me conducía a mí teniendo la misma edad, porque tú sabes que la mujer siempre es mucho más lista, ¿no? Y entonces siempre fue así, pero yo era muy crítico. De hecho, me gustó mucho la teología de la liberación y fui muy amigo de Luis del Valle, un jesuita teólogo de la liberación y de Juan Lafarga, un psicólogo que venía de justamente Chicago, que fue discípulo de Carl Rogers; extraordinaria persona también. Entonces era más bien liberal en ese sentido, más crítico también, incluso. Y tuve tres matrimonios: la primera con una de Durango que era su padre era judío, la segunda con

una uruguaya descendiente italiana y española y la tercera otra uruguaya descendiente polaca. Con la segunda, tuvimos tres hijas. Tengo tres hijas con la segunda. Me divorcié de las tres. [Ríe]

OF: Mi mamá estudió en la Ibero, entonces ella también estudió psicología y todavía le tocó conocer al padre Juan Lafarga cuando era director de psicología.

G. Del: ¿Quién? ¿Tu mamá? ¿Ah, sí? ¿En qué año estuvo ella?

OF: Del 80 al 84.

G. Del: ¿80 a 84? Yo tenía conexión, pero ya estaba ya más o menos fuera de la Ibero. Pero sí, Juan Lafarga fue estupendo. Estupendo. La teoría de Rogers la llevó a México, de Carl Rogers. ¿Entonces tu mamá es psicóloga? Sí. Salúdame.

OF: Mi mamá es psicóloga, mi papá es psiquiatra y mi papá estudió en la UAM Xochimilco.

G. Del: ¿Tu papá estuvo en medicina?

OF: Sí.

G. Del: ¡UAM Xochimilco! O sea, ahí tuve los amigos también. Sí, tuvimos buena conexión con los de medicina también. Son de tiempo completo, ¿no?

OF: Pues son profesionistas. [Río]

G. Del: Okey.

OF: ¿Cómo es que la Ibero se integra al movimiento estudiantil, doctor? ¿Qué es lo que causa que estos estudiantes que son privilegiados, que son estudiantes (en teoría,

¿no?) de buen nivel económico...? ¿Qué genera que la Ibero diga...? Bueno, o sea, ¿cómo fue el proceso? ¿En qué momento se incorpora?

G. Del: Pirrurris.

OF: Claro, “pirrurris”.

G. Del: Bueno, fíjate que lo interesante es que realmente nosotros, como Ibero, pues era una universidad privada de jesuitas. La mayoría de los participantes del movimiento estudiantil venían de la UNAM y del politécnico. Y entonces íbamos a la marcha con Araceli y otro grupo, pero era un grupo muy pequeño; era la carrera de Antropología Social, de Sociología, de Arquitectura, Economía y Psicología, nada más. Y entonces marchamos justamente por la calle más importante, Reforma, hasta llegar al zócalo. Y ahí nos tendimos y estábamos sentados viendo y yo miraba a las gentes que estaban también arriba en los edificios poniendo las piernas afuera en los edificios altísimos alrededor del zócalo y a mí me daba pánico que se pudieran caer, pero ahí estábamos escuchando. Pero entonces, te voy a contar una anécdota muy interesante, muy personal que no la he publicado. Resulta que los jesuitas, el secretario de la Universidad Iberoamericana me citó a su despacho y me “amenazó” (entre comillas). Me dice: “ya no puedes seguir yendo al movimiento 68, porque si no, puede que no termines la carrera”. Eso lo comenté con un amigo mío, estudiante de sociología, hace pocos años, Ignacio Ruiz Love, que [es] esposo de Eloísa Rosas, psicóloga, él estudió sociología en la Ibero. Él es de Sonora. Los dos son de Sonora. Entonces le dije: “mira, en realidad, ¿sabes qué? Los jesuitas nos protegieron a nosotros”. A pesar de que a mí me molestó mucho y ya no podía seguir, pero ya con lo que pasó con el ejército y como mató [gente] y también metió a la cárcel a Gilberto Guevara y asesinó a muchos estudiantes, nos salvaron en ese sentido. Después lo vi como eso, fíjate. Como una salvación. Pero no teníamos mucha fuerza política en ese sentido nosotros. Pues éramos burgueses, nos gustaba la política, la izquierda, etcétera, pero vivíamos muy cómodamente en realidad. Teníamos las condiciones económicas sin ningún problema. Pero ahí estábamos y al grupo de compañeras y compañeros estudiantes sí les gustó que

estuviéramos allí. Pero entonces ahí el secretario de la Ibero me pidió eso y me “amenazó” (entre comillas) que si seguía no terminaba la carrera. Fue ese manejo jesuítico.

OF: Según *Crónica 1968* de Daniel Cazés, el 15 de agosto la Ibero se incorpora al movimiento estudiantil. ¿Qué puede usted recordar al respecto? ¿Hubo asambleas? ¿Cómo es que empezó la discusión por las marchas dentro del campus de la universidad? ¿Cómo se incorporó la Ibero en ese sentido?

G. Del: De hecho fueron las cuatro carreras nada más. Estudiantes de cuatro carreras. No toda la Ibero. Administración de empresas no; solamente, fíjate, lo curioso es que Antropología Social, Sociología, Arquitectura y Psicología, pero a las demás carreras no les interesaba. Era un nicho totalmente burgués; que no había conciencia política en ese sentido. Nosotros sí, teníamos mucha más conciencia política. En el cineclub también trabajábamos en ese aspecto, ¿no? Y nos gustaba mucho y participamos, pero como te digo, los mismos de la Ibero nos pidieron que no siguiéramos. Tuve que renunciar al movimiento porque entonces no me recibía de psicólogo.

OF: ¿Esta amenaza como por qué fecha fue? ¿Ya fue como por septiembre u octubre?

G. Del: Fíjate que fue antes del 2 de octubre. Te acuerdas que esa fecha fue terrible, ¿no? Fue antes. Yo creo que debió haber sido en agosto o en septiembre que nos llamaron y que no fuéramos. Nosotros hicimos la marcha ésa hasta el zócalo. Estuvimos plantados ahí en el zócalo, pero ya no fuimos a Tlatelolco. Yo ya no estaba cuando fue lo de Tlatelolco. Justamente ya no estaba ahí. Y entonces sí, estaban... Bueno, ya sabes que metieron a la cárcel a Gilberto Guevara Niebla, etcétera, etcétera, ¿no? Y ya después cuando estuvo en la UAM Xochimilco, pues ya platicábamos de eso. Era un hombre muy muy comprometido Gilberto.

OF: ¿Cómo se organizaban para ir a las marchas? ¿Quedaban en casa de alguien? ¿Desde la Ibero se iban en bolita y tomaban un camión? ¿Cómo se organizaba esa ida?

G. Del: Nos reuníamos... Fíjate: la mayoría de los de la Ibero vivían en Polanco, en Lomas de Chapultepec y yo vivía en la Campestre Churubusco. [Ríe].

OF: Ahí al lado.

G. Del: Al lado, sí.

OF: No, “pues me queda enfrente la Ibero”.

G. Del: ¡Claro! En Cerro de la Estrella, allí vivía. Con mis tres hermanos, [bueno] con dos hermanos, éramos tres. Entonces, justamente y alrededor mío, había alumnos de la Ibero que también vivían en los departamentos que estaban alrededor de ahí, ¿no? Pero entonces nosotros nos reuníamos ahí en la Ibero misma, nos juntábamos con estos grupos y discutíamos. Y entonces participábamos en la marcha. Íbamos todos, pero era un contingente muy pequeño. Era significativo porque era la universidad privada, pero no teníamos mucha influencia externa, pero sí, sí como que nos marcaron en ese sentido, ¿no? Y a mí me gustó mucho participar realmente. Y además, ¿sabes qué? Resulta que Gilberto Guevara Niebla, como director de la de la división de ciencias sociales, fue el que me nombró como coordinador de la carrera de psicología de la UAM Xochimilco, porque eran nombramientos de la dirección. Entonces, esos cuatro años yo estuve allí en la UAM Xochimilco primero como coordinador de la carrera de psicología y pues fui jefe del departamento de educación y comunicación a donde yo también participaba. Los profesores investigadores de la UAM Xochimilco, los de psicología pertenecíamos al departamento de educación y comunicación. Y ahí fui yo *jefe del departamento* también. Y luego ya después, cuando entré a la Universidad de Morelos, llegué a ser director de la carrera de psicología y me jubilé justamente después de terminar la dirección de la carrera de psicología.

OF: ¿Qué posiciones recuerda usted que hubiese dentro de las asambleas, ya sea de la Ibero o del Consejo Nacional de Huelga? ¿Qué posiciones tenía usted al del con lo que se discutía en ellas?

G. Del: Yo era muy tímido. Me costaba mucho trabajo hablar en público y había gentes como Rafael Fernández Tomás, que tenía una capacidad, [o] Gilberto Guevara Niebla, una capacidad de pronunciarse públicamente y yo generalmente podía hablar así en comunidad grande dentro de la Ibero en la sociedad de alumnos, pero ya ahí políticamente pues nosotros éramos medio marginados también, éramos señalados como pirrurris, ¿no? Pero nos aceptaron. Pero no teníamos gran influencia tampoco, pero sí les gustó mucho que participáramos.

OF: ¿Cómo se decidía su presencia al interior del Consejo Nacional de Huelga? ¿Se votaba en alguna asamblea en la Ibero o quién decidía?

G. Del: No participamos el Consejo Nacional de Huelga.

OF: ¿No? [Riendo] ¿Y por qué aparece usted aquí entonces?

G. Del: ¿Ahí estoy?

OF: ¡Pues sí! Le acabo de decir.

G. Del: ¿Está mi nombre ahí?

OF: Página... Sí. “Guillermo Delahanty”. Página 300.

G. Del: Ah, sí, mira. Pero estábamos en una reunión, ¿verdad?

OF: Pues aquí nada más dice “Integrantes del Consejo Nacional de Huelga”, dice aquí.

G. Del: ¡Claro! Porque yo era presidente de la sociedad de alumnos de psicología de la Ibero.

OF: ¿Entonces usted fue al Consejo Nacional de Huelga como delegado de la Ibero o en qué se sentido? O sea, ¿por qué se nombra ahí a usted entonces?

G. Del: Porque estábamos inscriptos. Pero no teníamos una acción muy activa nosotros. Yo no siento que la tuviera. Sí, Rafael Fernández Tomás sí, que era un gran sociólogo y además era líder estudiantil. Fue presente la sociedad alumnos de la Ibero. Era un gran político que después parece tuvo problemas. Parece que renunció o fue señalado, etcétera. Pero sí, fuimos allí. Y yo era presidente de la sociedad de alumnos de la carrera de psicología. Por eso aparece mi nombre y fui [en] el contingente de psicología. La mayoría mujeres. Éramos cinco hombres, seis hombres. Entonces mi grupo de clases éramos así: 40 alumnas y alumnos de los cuales cinco éramos varones y las demás mujeres. Oye, una anécdota: una vez el profesor de estadística se burló mucho de mí porque las bancas ahí en la Ibero eran escalonadas y los pupitres. Entonces, una vez, en una ocasión en la clase estadística, volteé hacia atrás. Entonces las muchachas con minifaldas pues cruzaban las piernas y les veía las piernas, ¿no? Entonces el profesor de estadística me dice: ¿qué estás mirando, Delahanty, para atrás, eh? Ya me di cuenta que estás...”. [Ríe] Y yo me puse rojo, rojo, rojo. Claro, sí veía, ¿no? Pero hizo ese juego ese hombre; era el profesor de estadística. No era psicólogo, por cierto. Era pues estadístico.

OF: Entonces podríamos decir que su presencia se definía porque usted era el presidente de la sociedad de alumnos, no era que se votara en una asamblea en la Ibero que fuera usted al Consejo.

G. Del: Sí, para la sociedad de alumnos sí. Hubo una asamblea para que fuera yo presidente.

OF: Para la sociedad de alumnos. Pero para el Consejo Nacional de Huelga eso no se decidía.

G. Del: Incluso te voy a contar una anécdota muy interesante como psicólogo, como estudiante. En una ocasión en la en la cafetería blanca, se llamaba, y había la cafetería verde. En la cafetería verde se jugaba dominó y todo eso.

OF: Era la nice.

G. Del: Sí. Y la cafetería blanca pues era más así popular. En una ocasión empezó un muchacho con un problema de delirio en la cafetería. Y entonces yo, estudiante de psicología, decidí hacer lo siguiente: le pedí a las compañeras que fueran a cada una de las mesas para que se salieran de la cafetería y para que se quedara solo el muchacho. Y también le pedí a alguien que fuera a buscar al doctor Juan Lafarga. Entonces yo me acerqué con el muchacho a platicar con él, ya como estudiante de psicología, como profesional de la psicología, y quise que se fueran todo el mundo porque primero, estaban asustados, segundo, porque podía sentirse amenazado el muchacho. Y entonces ya estuvimos charlando él y yo y ya llegó Juan Lafarga, que tenía un doctorado en psicología clínica en la Universidad de Loyola en Chicago como jesuita, y ya se quedó platicando con él y ya mandaron traer a la familia. Pero entonces yo lo protegí a ese hombre, a ese muchacho, en el sentido de que se iban a burlar de él o que podrían hacerle un feo, etcétera, etcétera, ¿no? Y me gustó mucho esa acción, fíjate. Quedó muy marcado en mí y entonces era muy... Era un líder yo, pero era tímido también, por otra parte.

OF: ¿La Ibero tuvo algún compañero detenido o golpeado durante el movimiento estudiantil?

G. Del: No, fíjate que no. No, porque todos nos pidieron que saliéramos de ahí.

[La siguiente pregunta generó lo que solamente puedo describir como un momento mágico, el cual me conmovió y que llevaré en mi memoria el resto de mi vida]

OF: Durante la Marcha del Silencio la Ibero tuvo una participación muy significativa.

G. Del: Sí.

OF: No sé si usted pueda ver la imagen. [Puse el celular frente a la cámara web]

G. Del: Sí.

OF: ¿Reconoce usted a esta persona? ¿Quién es? ¿Sabe quién es este muchacho? ¿No será quizás Rafael [Fernández]?

G. Del: No lo alcanzo a distinguir.

OF: Ay. A ver, permítame [ajustar] el brillo y espero [que] la cámara no [me juegue una mala pasada]. Es una foto tomada en el Museo del Archivo de la Fotografía y bueno, la imagen es más grande y dice así: “Universidad Iberoamericana, Psicología y Arquitectura”, se alcanza a ver en la imagen.



13 Contingente de la Universidad Iberoamericana durante la Marcha del Silencio. 13 de septiembre de 1968. Fuente: Museo del Archivo de la Fotografía.

G. Del: ¿Por qué no me lo mandas a mi chat?

OF: Sí, claro. Permítame, déjeme buscar...

[Una eternidad después en la que el Dr. Delahanty me pasó su celular y le envié la imagen]

G. Del: Okey. Ya vi la foto.

OF: ¿Quién es ese muchacho? ¿Usted lo reconoce?

G. Del: Deja ver. Fíjate que sí, lo reconozco.

OF: ¿Quién es?

G. Del: Sí, estuvo aquí, sí ¿Ésa es la que estuvimos, ¿no?

OF: Sí, en la del silencio.

G. Del: ¿No estoy atrás de él yo con lentes, con un saco y una corbata?



14 El Dr. Guillermo Delahanty se identificó a sí mismo.

OF: ¿A ver? ¡A lo mejor! No sé, doctor. Usted me dirá.

G. Del: Creo que soy yo. [Sonríe]

OF: Posiblemente, no sé. Tiene lentes, entonces. Pues a lo mejor, ¿eh? ¿Y el de enfrente quién será entonces? ¿Franklin Ramos? ¿Rafael o quién será?

G. Del: Sí, pero a él no lo reconozco, fíjate. Pero sí estaba ahí, porque recuerda que estaban los grupos de Derecho, bueno, no. Derecho no estuvo. Estaba Sociología, Antropología Social, Ciencias Políticas, Psicología y Arquitectura. Pero sí lo reconozco a él, pero no sé su nombre, no. No conocía a todos. Oye, pero yo creo que soy ése, ¿eh?

OF: Puede ser, no lo sé. [Río] Bueno, el Museo del Archivo de la Fotografía es de [fotografías tomadas por] trabajadores del Departamento del Distrito Federal. Entonces esta imagen es del gobierno en realidad, de alguno de los espías que debían de estar teniendo por ahí.

G. Del: ¡Claro! Que nos tomaban [fotos], ¿no?

OF: Les tomaban fotos, pero oiga, ¡esto es histórico!

G. Del: Sí. Pues aquí dice, ¿no? “Universidad Iberoamericana”.

OF: Universidad iberoamericana. Sí, claro, orgullosamente.

G. Del: Pero fíjate que está aquí; fíjate que en el cartel dice “Psicología, Arquitectura”.

OF: Sí.

G. Del: Éramos primeros nosotros. Sí, yo soy el del traje, creo.

OF: Puede ser, pues no sé. Esperemos que sí entonces, doctor.

G. Del: Pues yo me reconozco, ¿eh? Porque así traía lentes, la barba.

OF: Pues no sé si traiga barba ahí. [Río]

G. Del: Bueno, puede ser.

OF: ¡Qué gusto haberlo encontrado! ¿Qué recuerda usted de lo que pasó en la Ibero después del 2 de octubre? ¿Cómo se vivía dentro de la universidad ese ambiente?

G. Del: Una especie de silencio. De hecho, solamente el grupo que te digo de las cuatro facultades, bueno, eran escuelas, se llamaban, ¿no? Porque no eran facultades. Psicología, Arquitectura, Ciencias Políticas, Sociología. Y entonces éramos eso. Entre nosotros nos reuníamos allí en la Ibero y participábamos, pero ya quien era muy líder, muy activo, era Rafael Fernández Tomás, que fue el líder realmente él y era el que tenía la voz cantante, etcétera, ¿no? Y nosotros nos acompañábamos todo el movimiento. Y fuimos a la marcha,

por todo el Paseo de la Reforma hasta el zócalo, y nos sentamos ahí en el zócalo, pero ya no participamos a la de Tlatelolco. Ya nos habían manifestado que no siguiéramos.

OF: ¿Y en la universidad cómo se vivía ese ambiente después?

G. Del: Había, fíjate que había más o menos como mucho silencio [de] los demás, como que no les interesaba lo que hacíamos nosotros. No nos tomaban en cuenta las otras demás carreras.

OF: ¿Hubo después algún colectivo, alguna organización que se hiciera durante o después del movimiento estudiantil?

G. Del: Fíjate que ya, de hecho, en el 68 terminamos la carrera de psicología nosotros. Pero yo seguí ya en la maestría y en el doctorado, pero ya no era movimiento así estudiantil sólido, ¿no? Entonces solamente uno tenía contacto con las compañeras y compañeros, amigos y amigas de los diferentes lugares, ¿no? Después ahí en Ciencias Políticas, ahí estaba un compañero amigo de Durango que yo me casé con la hermana de él, que fue mi primera esposa. Se apellidaba Blum. Era hija de judío y de católica, ella. Elsa Blum, que ahora después hizo Antropología Social ahí en la Ibero y después trabajó en la SEP y ya se retiró. Ya vive en Durango ella, pero fue mi primera esposa. Sí.

OF: ¿Por qué cree que el papel de la Ibero no sea conocido tanto dentro de la historia de lo que es el 68? ¿No? ¿Por qué no se sabe mucho de quiénes fueron los que participaron de la Ibero o qué hizo la Ibero? ¿Por qué cree que no es tan conocido eso?

G. Del: Yo creo que fue muy... Como muy floja la participación nuestra. No fue tan dramática, porque no hubo ningún preso ni tampoco ningún muerto dentro de la Ibero. Pero sí, cuando nos dijeron que no siguiéramos, pues nos retiramos. ¿Por qué? Porque realmente uno ponía en riesgo la carrera. Bueno, no sé si lo iban a hacer, pero yo sentí que ponía en riesgo la carrera. Era, fíjate, en el 68 yo estaba ya de último año. Entonces esa “amenaza”

fue más o menos lo vivimos [con] un amigo mío sociólogo que estudió allí que era una protección a nosotros de los jesuitas. Pero ahí con eso había una amenaza debajo. El presidente Díaz Ordaz mandó una amenaza y dijo: “si siguen ahí...”. Porque fíjate, sabiendo que somos de la Ibero, pues obviamente ya nos tenían clasificados. Ya nos tenían como en la mira. Quién sabe qué nos hubiera pasado realmente. Pero no participamos activamente en el movimiento estudiantil. Eso es cierto, Óscar. No íbamos a las asambleas, etcétera. Ya con Gilberto Guevara, etcétera, ¿no? Esa fue la asamblea multi-asamblea que vivimos nosotros los de la Ibero en el zócalo sentados en el piso. La primera vez. Eso fue en agosto, porque recuerda que la amenaza más fuerte que hizo el presidente fue justamente el 1º de septiembre cuando venían las Olimpiadas. Y amenazó. Y como es un tipo muy maldito, era capaz de mandar al ejército a aniquilar, ¿no?

OF: Bueno, le preguntaría si tiene fotos al respecto, pero más bien, creo que fue al revés: el que tenía fotos era yo y lo encontré a usted o usted se encontró a sí mismo. Para concluir esta entrevista, doctor, ¿algún mensaje que quiera dejar a las generaciones del futuro? ¿A los jóvenes?

G. Del: Sí, el mensaje es el siguiente: es muy importante el compromiso con la humanidad, el justamente acompañar a las personas que sufren por problemas psíquicos, problemas físicos, problemas familiares, problemas sociales, que son perseguidos por sus ideas por ideología, que es importante comprenderlos. Es importante apoyarles. Es importante conocer su historia. Eso es básico. Y también lo que te quiero decir es que lo que fue bueno para mí es haber estado en la UAM Xochimilco, porque es una universidad de izquierda y los compañeros y todo eso, ¿no? Entonces había ya ese tipo de estimulación, pero sí, yo el mensaje es que es importante el tomar partido. Ayudar a las personas que sufren por carencias físicas, emocionales, problemas afectivos, problemas familiares, problemas políticos y, sobre todo, aquellas personas que son perseguidas por su ideología y que son encarceladas y muchas veces hasta asesinados, ¿no? Entonces es muy importante el principio de vida y el compromiso humano, la entrega. Eso es básico: tener esta misma línea toda la vida, el compromiso con las personas que sufren emocionalmente, que es parte de la carrera, pero también socialmente. Eso es básico.

OF: Pues muchas gracias doctor por su tiempo, por su testimonio. Créeme que ha sido muy enriquecedor.

G. Del: Pero déjame te cuento dos cosas para cerrar.

OF: Muy bien.

G. Del: Yo tuve la fortuna, porque seguí mucho a la teoría crítica de la escuela de Frankfurt. Tuve la fortuna de estar un año en Frankfurt investigando sobre Theodor Adorno y publiqué un libro sobre él. Y eso me gustó mucho, pero también tuve la fortuna de haber estado un mes de trabajo en Tijuana, ya como profesor investigador que me fui un mes haciendo contacto con las personas que sufrían allí con problemas emocionales. Y me gustó mucho también esa tarea, pero entonces llegaba siempre al nicho. Al nicho de protección de comfort de la amistad, sobre los afectos. Y entonces viví muchos años en la Ibero, después en la UAM Xochimilco y la última fase fue en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, donde fui director de la carrera de psicología. Y entonces en todos esos lugares a mí me gustó siempre el diálogo. Que es importante el diálogo. Es importante comprender las diferencias, aceptarlas y mantener su espíritu crítico. El respeto es básico, es lo que transmito.

OF: Muy bien, muchísimas gracias, doctor. De verdad. Bueno, creo que con esto ahora sí daríamos por concluida la entrevista. De verdad gracias por su tiempo.

G. Del: Yo te agradezco mucho, Óscar, el que me permitieras esta entrevista.

OF: El honor es mío, doctor.

G. Del: Y te quiero contar que mi hermana gemela y yo tenemos ahora setenta y... Y si nacimos en el 45, ¿qué edad tenemos? 78, 79. [La señal trabó la transmisión, así que no sé si el Dr. Delahanty dijo algo al final] Eso.

OF: Pues le estaré entonces avisando cuando sea la defensa de tesis. Está, por supuesto, usted, como le dije, invitado. Espero pues sí volver a ver a sus viejos compañeros, a cuáles reconoce y nada, de verdad. Muchísimas gracias.

G. Del: Además, te reconozco a ti calidad de vida y también la cuestión emotiva. Receptivo, de empatía, que es lo que tú tienes también, esa capacidad empática.

OF: Muchas gracias, doctor.

G. Del: Gracias por la entrevista. Gracias.

OF: No a usted, doctor. Que tenga buen día

G. Del: Un abrazo fraternal.

OF: Hasta luego; nos veremos pronto, espero.

Anexo 15: Testimonio de Dana Aërenlund Veliz, delegada al CNH por la Ibero de la carrera de Antropología Social

Luego de obtener los datos de la doctora Aërenlund (mencionada también en el libro de Raúl Jardón), la contactamos a través de su cuenta de Instagram. La Dra. Aërenlund es además artista y da talleres y cursos, así como ser jueza de exposiciones. Nos proporcionó, en su cuenta, la dirección de su domicilio, ubicado en la delegación Cuajimalpa; concretamos la cita el día viernes 19 de enero, al día siguiente de la entrevista con el Dr. Delahanty. La Dra. Aërenlund nos comentó que solamente podría atendernos en la mañana, dado que en la tarde da clases de cerámica. Una vez llegado a su vivienda, en las tierras altas de Cuajimalpa, el frío mañanero es evidente entre el cielo nublado de enero. La casa se ubica en una cerrada; nos abre el vigilante cuando le comentamos que venimos de parte de Dana. El portón grande se abre y justamente está afuera la Dra. Aërenlund a punto de sacar a pasear a su perro grande y negro. Nos invita y pasamos al interior; su casa es amplia, con grandes ventanales y un jardín, en el cual juegan sus dos perros. Adentro, un gato reposa sobre sus muebles. Tomo asiento y me llevo la sorpresa de que el sillón tiene rueditas; le explico a la Dra. Aërenlund cómo conseguí sus datos (gracias a Instagram y a Cristina Doménech). Le acerca un vaso de agua una de sus ayudantes, quien es la que contestó su cuenta de Instagram para agendar y hacer posible esta entrevista.



15 Dana Aërenlund Veliz

OF: Pues bueno, muchas gracias, doctora, por darme el espacio y hacerse el tiempo de estar en esta entrevista. Como le comenté, pues sí, yo soy ahorita estudiante de la maestría en Historia. Soy además licenciado en Ciencias Políticas también por la Ibero.

D. Aer: Ajá.

OF: Mi tema de tesis es sobre el papel de los estudiantes de la Ibero en el movimiento 68 y pues, la Dra. Cristina Doménech fue la que me proporcionó los datos de usted.

D. Aer: No me hables de usted. Nadie me habla de usted, de tú. Por favor; Dana.

OF: Discúlpame, muy bien. Sí; somos iguales, supongo. Entonces, pues bueno, no sé. Quisiera que nos hable de su familia, cuándo nació y su nombre completo, por supuesto.

D. Aer: Pues yo soy mexicana, ¿sí? Nací en México en el 47. Me metí a estudiar antropología social porque pues era algo que me interesaba: cómo vivían las diferentes gentes; ¿sí? Me encantó porque fue para mí una carrera edad que me dio una visión global de lo que es el ser humano viviendo en sociedad. Por eso entré ahí y tuve muy buenos maestros que fue Felipe Pardinas, Daniel Cazés en lingüística, el doctor Rodríguez, que también nos dio muchas cosas. Etnología de maestros del Museo de Antropología; entonces teníamos gente... Y a López Moctezuma, que nos dio historia un panorama muy diferente del que te toca en primaria y eso. Yo vengo de una familia que no es originaria de México. Mi papá era danés y mi mamá era hija de italiano con mexicano, un refugiado mexicano de la revolución; tiene que salir cuando a Carranza lo matan. Entonces tengo muchas cosas ahí, orígenes y que me ha dado una visión del mundo un poco diferente.

OF: ¿Cómo podría describir el perfil sociopolítico de su familia? ¿Votaban un partido político?

D. Aer: No, no podíamos votar. Para empezar, mis papás no se pudieron hacer mexicanos hasta muy tarde, ¿sí? Aunque vivieron aquí desde que yo nací. Mi papá temía la ley del... Digo, la...

OF: El artículo 33.

D. Aer: El artículo 33. Entonces teníamos prohibido —¿cómo se dice?— prohibido hablar de política o meternos en tener preferencias políticas. Tuve muchos problemas con él, porque él temía que fuera sacado del país, ¿no? Y a mi mamá de alguna forma no quería que por lo tanto hiciera... O sea, me metiera en problemas.

OF: ¿Cómo podría describir en México en el que creció usted?

D. Aer: El México en que crecí yo pues era un México divertido y muy interesante. Tenía mucha libertad para estar en la calle, para ir y venir, viajar... No había un... No sentías peligro, ¿no? También era mucho menos gente en la ciudad de aquí, entonces era un lugar muy amable para vivir. Y de ahí mi familia tuvo la oportunidad de establecerse, aunque no tenían muchos recursos económicos, pero todo lo que teníamos se lo debemos a México, ¿no?

OF: ¿Cómo se informaban de lo que ocurría en el país? ¿Veían la tele, la radio...?

D. Aer: Pues no veíamos tele porque no era usual estar metidos. La radio era una; recibíamos el *Time*, recibíamos muchas revistas en inglés y teníamos el periódico. Dos periódicos: *The News* y también el *Excélsior*, creo que era en ese tiempo.

OF: ¿Cómo fue que se metió a la Ibero?

D. Aer: ¿Por qué me metí a la Ibero? Pues, porque hice una prepa americana. Estuve en un colegio de ursulinas y entonces no se... No te aceptaban tu prepa en la UNAM o en la Secretaría de Educación Pública. Entonces yo entré con renuncia a título. Tuve que firmar

una carta y me dieron media beca, ¿sí? Entonces pues sí, con beca. Pero tenía que mantener un promedio. Si no lo mantenía, pues me podía ir pa' afuera.

OF: ¿Qué hacía posible que los jóvenes —con toda esta información que vienen recibiendo las noticias, etc.— cómo dirimen entre lo que es verdad y lo que hoy le llaman las *fake news*?

D. Aer: No. No nos lo preguntábamos, lo tomábamos, o sea, lo que nos venía de afuera; pues chismes entre... No son chismes, información que llegaba entre los estudiantes, las noticias que recibíamos... No, no nos cuestionábamos mucho, sobre todo en el movimiento no nos cuestionábamos mucho qué era la motivación, si era una motivación correcta, *sólo* hasta que oímos lo de Tlatelolco, porque estábamos en la casa de los jesuitas, que está en el sur, que era Taxqueña, ¿sí? Estábamos ahí. Nos reunimos [con] Franklin, todos los del grupo para analizar lo que decían los periódicos. Y yo era una de las que decía que no debíamos seguir saliendo a la calle sin saber de qué se trataba, porque yo sentía que estábamos siendo manipulados y otros decían que sí. Y en eso oímos, pues, la tragedia esta de Tlatelolco.

OF: ¿Cómo podría describir la educación que recibieron en su juventud?

D. Aer: La educación que recibí era elitista. ¿Sí? Elitista en el sentido que teníamos materias con estas monjas que eran muy abiertas y liberales en ese sentido, y que sí nos movíamos con gente que tenía, ya sabes, un alto nivel socioeconómico.

OF: ¿Qué valores les enseñaban y cuáles son los que llegaron a cuestionarse ustedes durante el movimiento?

D. Aer: Pues era el de servicio e involucrarse en todo lo que era tu país. Y eso fue muy interesante; desde las ursulinas te hacían involucrarte. Tenías servicio que hacer. Las Guías de México también pertenecíamos de alguna forma a ese movimiento. Mis papás, mi mamá, que eran... Así decían: “pues sí, tienes que involucrarte en la vida que te toca”. Mi

papá también dijo, siendo danés, aunque tenía miedo, que yo tenía que regresarle a México todo aquello que me había dado el país. Así. Y llegas a la Ibero con los “jesuas”, que había esa idea. Me tocó Manolo Maxale, que era un jesuita en mi época, y la idea de estar y ver y observar... Y Pardinas también, ¿no? Y observar y tener juicio y crítica ante los hechos. Pues sí, ibas entre el... Querías servir, pero también tenías que saber qué era lo real. ¿No?

OF: ¿Cómo fue que se integró la Ibero al movimiento estudiantil? ¿Cómo es que ustedes se incorporan?

D. Aer: Pues yo creo que fue Franklin. Básicamente; que para mí era el más tranquilo. También era hijo de refugiados españoles; y Angelita que estaba ahí. Empezamos a interesarnos. No creas que éramos un montón. Éramos poquitos. Poquititos y entonces nos integramos. Yo creo que teníamos horarios tan largos durante el día, todo el día, que pues tienes energía para ponerte a hacer otras cosas. Y sí, como que te queda algo ahí, como que es una oportunidad para ser, para pertenecer a una corriente, y para... Eso es importante porque estás a punto de salir, ¿no? Estás a punto de salir y dices: “¿qué hago?”. Y estás viendo que el país se están dando de patadas. Yo creo que esa fue la sensación. ¿Sí? Además que venía la olimpiada y yo trabajaba en olimpiada. Mis hermanas, mi mamá, nosotros éramos edecanes en Villa Olímpica. Entonces, pues todo se se juntó. [Ríe]

OF: Daniel Cazés, —a propósito de él, ¿no?—. Yo creo que uno de sus libros, lectura obligatoria del 68 es *Crónica 1968*. Menciona Cazés, recoge el testimonio, no sé. Dice ahí que el 15 de agosto la Ibero se incorpora al movimiento estudiantil con una declaración de la Asamblea de Estudiantes de Ciencias Políticas, Sociología y Antropología Social. ¿Qué recuerda usted de ese suceso? ¿Cómo fue que se reunió la asamblea de antropología y ciencias políticas?

D. Aer: ¿Fue la asamblea que hicimos en Veracruz o en Jalapa? No sé.

OF: No sé.

D. Aer: No sé. Bueno, es que... ¡híjole! Ya llovió. [Ríe] Ya llovió. Han pasado tantísimas cosas y bueno, eh, con Daniel Cazés, pues sí, él lideraba a estudiantes, ¿sí? Y empujaba gente de la UNAM, empujaba gente de la Ibero. Nosotros teníamos lingüística con él y pues era un tipo atractivo. Atractivo; tenía un carisma, entonces... Yo hice buenas migas con él porque sí en una asamblea les dije: “es que tiene muy mala leche” —me acuerdo que dije eso, no sé dónde lo saqué— “y nos están manipulando”. Desde entonces... Yo, no todo el mundo. “Nos están manipulando. Tenemos que tener cuidado de no ser empujados por”... No *fake news*, porque esa es la nueva palabra, pero “por situaciones que no sabemos de dónde viene”, pero bueno. Esa es la impresión.

OF: ¿Hubo asambleas entonces adentro de la Ibero?

D. Aer: Tuvimos asambleas con diferentes grupos. Y sí, sí tuvimos pequeñas asambleas o grupos o íbamos, veníamos, nos juntábamos en casas.

OF: Elena Poniatowska recoge el testimonio de una chica de la UNAM en *La noche de Tlatelolco*. Dice que había pintas en la Ibero, etcétera. ¿Qué recuerda usted? ¿Sí había gente que, digamos, llegaba a hacer pintas en el campus?

D. Aer: ¿En la Ibero?

OF: O afuera.

D. Aer: Fíjate que no me acuerdo. No me acuerdo. Yo creo que no; era difícil pintar la Ibero. Era puro vidrio, ¿no? Puro vidrio abajo. Yo nunca vi las pintas, pero bueno, así que...

OF: ¿Se llegaron a integrar a brigadas de información para repartir volantes o algo por el estilo?

D. Aer: Sí. Lo hacían más bien, Franklin y todos los “chavos”. ¿Sí? Y nosotros recibíamos la información, recogíamos.... Digo, los periódicos guardábamos la información un poco

para saber de dónde venía. No creas que era muy organizado. De repente te llegaba el pitazo: “tienen que ir acá, tienen que ir allá”. Y como te digo, yo ya estaba trabajando en la [Villa Olímpica] y se acercaron. Teníamos que ir al Consejo Nacional de Huelga a [la Facultad de] Medicina y se me acercaron para que yo tradujera para la prensa extranjera, ¿no? Porque sí hablo inglés, pero con el uniforme de la “cebra”. Entonces, bueno, ahí se hizo una bola con mis papás y había fotos y bueno, empezó a hacerse una bola. Y entonces fui... Yo sentí que fui acarreada... No acarreada, [sino] jalada por todo esto sin entender mucho.

OF: ¿Entonces usted no llegó a estar dentro del Consejo Nacional de Huelga o cuántas veces?

D. Aer: Sí. Sí, sí estuve, pero era agotador. Agotador porque era... No se acababan las preguntas, los gritos, la revés, tratabas de hacer una pregunta, [y] pues no te daban vez, y los meros meros llegaban a las tres de la mañana para cambiar el proyecto que ya se había votado. Entonces, sí fue... Fue agotador y... Pero muy divertido. Pasaba mota, pasaba una mota todos. Nunca supe qué era. “¡Huele a petate!”. Era muy chistoso porque yo era mi ingenua. ¿Sí? Y yo y Angelita y Cristina Doménech. Cristina era un poco más... [Reímos] Sí, éramos, digo, no estábamos acostumbrados a una vida política [de] participar ni conocíamos la jerga ni conocíamos la... Todo lo que implicaba estar en ese movimiento ni de dónde venía, ¿no?

OF: ¿Cómo se definía que usted fuera al Consejo Nacional de Huelga? ¿Cómo se votó que usted participara?

D. Aer: Ah, pues me dijeron “ve tú porque tú hablas inglés, porque les puedes hacer [traducción]”. Pero además, llegaron los de prensa que estaban en la Villa Olímpica y de alguna forma alguien les dijo que yo podía hacer eso. Entonces yo me iba de ahí al Consejo. ¿Sí? Estaba cerca. Iba todos los días llevando a los de prensa y tuvimos que salir un día que tomaron la UNAM corriendo y nos llevamos a uno de prensa —nos tocaron

dos— hasta el lago. A la Casa del Lago. Y también de ahí tuvimos que salir despetacados y que se cae el señor y se rompe una pierna. Entonces acabamos en el hospital. [Ríe]

OF: Hablando del rey de Roma... Según la Fiscalía Especializada de Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, la FEMOSPP, entre las personas mencionadas como delegados del Consejo Nacional de Huelga estaba Patricia Best. Patricia Best parece ser que fue detenida.

D. Aer: Ella sí fue detenida.

OF: ¿Sí fue detenida?

D. Aer: Sí, sí. Ella estaba también en la... Sí era parte de...

OF: ¿Cómo fue que...? ¿Fueron ustedes juntas y después se perdió Patricia o cómo?

D. Aer: Se perdió Patricia [y] fuimos Franklin y todos los chavos fueron averiguar dónde estaba y cómo estaba, pero estuvo muy poquito, ¿eh? Estuvo creo que una semana. Y después de eso ya salió hecha un desastre. ¿Sí? “Un desastre” [en el sentido de] sucia y... Pero estaba ella estaba emocionada. [Riendo] ¿Qué te puedo decir, eh?

OF: La busqué el lunes y ya no vive por donde [dicen que] vive.

D. Aer: ¿A dónde está?

OF: Se supone que vivía por Coyoacán, pero ya no sé dónde está.

D. Aer: Ya se perdió el rastro.

OF: Y quisiera entrevistarla, pero...

D. Aer: Yo creo que todos terminamos siguiendo nuestros proyectos trabajando y quedamos **muy** desilusionados. Después de ver a Gilberto Guevara Niebla, que a mí me parecía el “no va más de líder” entrar al sistema gubernamental, dije “euugh” [con asco]. [Ríe] ¿Sí? Como que se incorporó y se incorporaron muchos al sistema, ¿no? Bueno, yo también, ¿no? Me dediqué a ser maestra.

OF: ¿Llegó a ver alguna organización política en la Ibero, o sea, más allá de las asambleas como pues algún colectivo, gente que pertenecía a un partido político durante, antes, después del movimiento?

D. Aer: Posteriormente hicimos un grupo con el que hoy es mi marido, que lo conocí ahí, él era Alfredo García. Él era parte de...

OF: ¿Antropolisoc?

D. Aer: No. Era presidente de su sociedad de alumnos de Relaciones Industriales. Hicimos un grupo de Reforma Universitaria que él lideró. Reforma Universitaria era decir: “vamos a concentrarnos aquí. Esta es la oportunidad para incorporar a trabajadores a maestros y alumnos en este consejo para la toma de decisiones y para cambio de currículum, cambio de políticas aquí como la universidad funcionaba”. Entonces trabajamos ahí.

OF: ¿A cuáles marchas fueron?

D. Aer: Yo fui a la de antropología y otra que salió de antropología; dos. Íbamos a ir a Tlatelolco, pero en eso decidimos: “bueno, ¿por qué no nos sentamos a ver qué [pasa]?”. Porque ya la situación era álgida, ¿no? Ya no era broma. “¿Por qué no nos sentamos a analizar a ver quién está en esto?”. ¿No? “¿Y por qué estamos haciendo todo esto?”. Porque se supone que no íbamos a ir a Tlatelolco. Unos decían que sí, otros que no. ¡Ah! Y otra que salimos de Zacatenco también, otra vez. Pero era... Haz de cuenta que eran... Te sentías parte de algo. Te hacía pertenecer a tu época. Y eso yo creo que fue muy valioso para los que estuvimos ahí un rato. ¿No?

OF: Durante la Marcha del Silencio se tomó esta imagen. ¿Reconoce a ese muchacho? Es la manta de la Universidad Iberoamericana y dice... Puede hacerle zoom. No hay problema.

D. Aer: ¿A este muchacho? No.

OF: Pero del muchacho que lleva la manta.

D. Aer: No sé, no sé quién era. Sí, la cara es [familiar] pero no sé quién era. No te puedo decir. ¡Mira los cortes de pelo! [Ríe] ¡Era otro boleto! O bueno, Franklin era otro boleto. Él sí destacaba por su forma de vestir, su... Todo bonachón el pelo.

OF: ¿Entonces hubo algunos estudiantes del ibero que hayan ido a Tlatelolco el 2 de octubre?

D. Aer: Parece ser que sí. Nosotros nos dijeron —eran muy en ese tiempo los chavos— entonces dijeron: “nosotros vamos a ir a buscar tal y tal y tal”. Patricia Best y a... ¿Sí? Y fueron Tlatelolco *después*.

OF: ¿Patricia habría estado Tlatelolco entonces?

D. Aer: No sé en qué momento la agarraron. También yo creo que inflaban su hecho. Es que era un momento de gozo. De gozo y de... ¡Ay! Decir: “bueno, hay esperanzas en la vida”. ¿No? No necesariamente políticas, pero sí.

OF: ¿Qué pasó después de lo del 2 de octubre en la Ibero? ¿Cómo se sentía el ambiente universitario en el campus?

D. Aer: Se sentía bien porque era... Como que pertenecías, ¿no? Antes en la Ibero era [de que] cada quién iba a lo suyo, se iba al café, se vestía todo el mundo muy elegante. Pero

empezamos a usar, ya sabes, las lanas que usan las indígenas, a vestirse más relajadamente, pantalones ya en vez de andar de vestidito y medias y tacones. Eso hizo un cambio. Sí, lo hizo. Entonces, para mí el ver esta diferencia, verla y vivirla. Terminé siendo maestra de arte y de creatividad. Y trabajo y he ido con grupos indígenas a trabajar sobre la creatividad y la bueno, tengo proyectos que van...

OF: ¿Entonces la gente en la Ibero después del 2 de octubre no se sentía como apagada o apaciguada después de lo que había ocurrido en esa tarde?

D. Aer: Sí, un poco. Pero hubo un cambio. Digo, en la imagen porque la Ibero tenía una imagen de gente que se vestían muy bien todo el día. Digo “bien”, pero con la moda. Se relajó más, pero no nos involucramos. Como que ya se acabó el movimiento estudiantil y sí, sí se apagó. No se mencionó.

OF: ¿Usted fue después a lo del 10 de junio o ya no se involucró?

D. Aer: Ya no. Porque tuve un accidente de espalda. Entonces yo no estuve. Entonces Alfredo, mi marido, pues siguieron y ellos siguieron en eso.

OF: ¿Por qué cree que el papel de la Ibero no sea tan conocido? O sea, se conoce [a] Gilberto Guevara Niebla de tal escuela, [de la Facultad de] Ciencias. Sócrates [Campos Lemus] del Politécnico. ¿Pero por qué de la Ibero no se conocen nombres?

D. Aer: Porque yo creo que no les interesó y ni tampoco a los “jesuas” les interesó que se publicara todo esto porque siento que estaba todavía tratando de consolidarse la Ibero y también el grupo [de] los que tenían interés político se dieron cuenta que, pues... Y no sé siguió hablando de ello; se fue a lo de Reforma Universitaria, pero era para cambiar cierta misión de la universidad. Y trabajamos un poco en ello, pero pues te topas con autoridades que no quieren que les muevas el piso. Entonces todos los otros te empiezas como a incorporar a la vida y también a que esto no tiene eco dentro de la universidad. Y si es una

clase social, privilegiada y cara. [Ríe] Cara y a veces siento que no se involucra en la vida de México.

OF: ¿Entonces fue por Franklin que ustedes decidieron no? Porque es un poco extraño, ¿no? Estos muchachos que vienen de una universidad privada de élites y se meten a este movimiento, que es muy grande.

D. Aer: Pues porque vienen de familias que son aguerridos en cuanto... E interesados en la política, la que sea, ¿no? Si sus papás fueron republicanos, pues claro que aquí tienen otra forma de verlo. Rafael Fernández, que también que hizo seguir liderando, pues se desapareció.

OF: No me quiso aceptar la entrevista Rafael.

D. Aer: ¿¡No!?

OF: Vive en Gijón ahora.

D. Aer: Ah, qué chistoso. Sí, se desapareció. Él era un buen líder; por lo menos un buen orador, pero se desapareció. Y entonces dices: “¿qué pasa?”, ¿no? Franklin era buen líder, pero no este tipo que arrastra gente. Y entonces nos diluimos. Haz de cuenta que la vida nos hicimos entre todos.

OF: Por último, doctora, ¿algún mensaje que quiera dejarle a las generaciones más jóvenes para cerrar esta entrevista?

D. Aer: Que se involucren. Que se involucren adecuadamente, se informen y se involucren en la vida pública del país. Es muy necesario que nos involucremos. Ya sé que estamos desilusionados, que creemos que no vale la pena entrarle a la política, pero si tenemos que convertirnos en seres políticos en el sentido antiguo, ¿no? Que no podemos seguir estando en el lado criticando sin hacer algo. Desde nuestros ámbitos, hacer que ayudamos al país a

caminar, porque no estamos mejor. Estamos peor y lástima que no quedó ese ánimo en las generaciones. Yo lo veo en mis hijos. Dicen “mejor no, ¡hombre! ¡Qué aburrido! Está desprestigiado”, ¿no? Pero tenemos que, de alguna forma incidir.

OF: Muchas gracias, doctora.

Anexo 16: Testimonio de José Sotelo, estudiante de Ciencias Políticas y miembro del comité de lucha en la Ibero durante el movimiento de 1968

El siguiente apartado es un “click” bastante curioso. Como parte de nuestra búsqueda por “veteranos” del 68 en la Ibero tuvimos la invaluable asistencia del departamento de Egresados, a cargo de Patricia Gutiérrez Franklin. Al mismo tiempo, queriendo investigar más sobre Antropolisoc, encontramos el artículo “El legado de Don Sergio y la situación de los derechos humanos en México”, escrito por un “tal” José Sotelo. Reunido con Patricia Franklin, ella misma contactó a la Dra. Silvia Schmelkes. Resulta, pues, que la Dra. Schmelkes está casada con el Dr. Sotelo, ambos siendo partícipes del comité de lucha de la Ibero como estudiantes de Ciencias Políticas (permitiendo matar dos pájaros de un tiro). Una vez contactados ambos, concretamos la cita para el día 6 de febrero de 2024 en la residencia del matrimonio Sotelo-Schmelkes, no sin antes recibir el mensaje del Dr. Sotelo: “lo felicito por su interés en el tema”. Finalmente llegado el día, me encamino a hacer la entrevista. La casa de los Sotelo-Schmelkes es una residencia elegante, con jardín y fuente. Si bien inicialmente la Dra. Schmelkes se encontraba realizando otra actividad, aprovechamos con el Dr. Sotelo el realizar la entrevista en la sala de su casa, adornada (como veo que ya es costumbre de la generación del 68 de la Ibero) con muebles vintage, parquet pulido, sillones amplios, un piano, alfombras anchas y un ventanal que da hacia el jardín, donde puedo ver las aves que se bañan en las aguas que brotan de la fuente. A pesar de un ligero contratiempo de no encontrar las preguntas impresas, me veo forzado a iniciar la entrevista con el celular a la mano, usando un tripié para sostener el otro y grabar la entrevista.



16 José Sotelo Marbán

OF: Bueno, pues empecemos. Yo creo que por su nombre completo, cuándo nació y, pues, ¿en qué condiciones se encontraba su familia? ¿Qué recuerda de su infancia, etc.?

JS: Bueno, me llamo José Sotelo Marbán, nací el 1 de enero de 1948. Para cuando empezó el movimiento estudiantil, pues tenía yo entrando los 20 años. Estábamos trabajando, o sea, tanto Silvia como yo entramos a estudiar a la Universidad Iberoamericana y ella entró a Ciencias Sociales y yo a Ciencias Políticas, pero había lo que se llama tronco común: las dos carreras estaban estudiando las mismas materias los primeros años. Entonces, aunque estábamos en diferentes carreras, comenzamos a estudiar en el mismo salón de clase. Allí nos conocimos. La Ibero en ese tiempo estaba asociada a la, o sea, tenía reconocimiento por parte de la UNAM. No tenía estudios reconocidos de manera independiente. Entonces todos los estudiantes de la Ibero eran al mismo tiempo, en cierto modo, estudiantes de la UNAM porque allí los tenía que inscribir y allí se tenían; el reconocimiento venía por parte de la de la UNAM. Y pues, el movimiento estudiantil nos tocó prácticamente al inicio de nuestra carrera.

OF: ¿Ustedes entraron en el 68, entonces, o 67?

JS: En el 67, sí. Ahora, yo venía de una familia que tenía un negocio de reparación de calzado y de venta de artículos de piel, de peletería. Esto en la colonia Portales; y la mayor parte de nuestra clientela eran zapateros, muchos de ellos que venían de la parte sur, entraban y en lugar de llegar hasta el Centro Histórico a abastecerse de lo que necesitaban para hacer zapatos, para elaborar, para arreglarlos, pues les quedaba más fácil allí en Portales porque pues afortunadamente estaba bien abastecido el lugar y se tenían buenos precios. Y también de allí teníamos nosotros mucho contacto con la gente que vivía en el Centro porque pues ahí nos abastecíamos todo esto, y entonces nosotros teníamos así como un corredor de información. Digamos que lo menciono porque viene al caso en el sentido de que el movimiento estudiantil fue un movimiento social también. No fue que los estudiantes tuvieran sus demandas y fueran ajenos a la sociedad, sino que hubo un una

enorme movilización y entonces llegó el momento en donde la información no se obtenía ni de los periódicos ni de la radio, ni de todo esto, ¿no? Entonces se crearon como, eh, digamos, por así decirlo, periódico de boca en boca de lo que sucedía. O sea, nosotros nos fuimos enterando de la represión, de la situación del ejército que entraba a la prepa, de las corretizas que le pegaba el ejército a los del *Poli*, la persecución y todo esto pues nosotros todo eso lo sabíamos prácticamente de manera inmediata [dado] que llegaban muy espantados los zapateros y nos contaban. Ahora, nosotros teníamos en ese sentido una clientela cautiva. No era una clientela que iba una vez y no se establecía relación, sino que por el contrario, había una relación más o menos cercana con ellos. Uno de mis primos también él estudiaba en el Politécnico, entonces, bueno, pues ahí también el Politécnico siempre ha sido mucho más golpeado que la UNAM, y sus luchas han sido, pues, continuas desde prácticamente entonces de los 50, ¿no? Cuando se le comenzó a quitar todos los subsidios y que dejó de darle alimento a sus estudiantes y todo esto, porque inicialmente fue una institución creada por Cárdenas que daba facilidades para que gente, obreros, campesinos, pudieran venir a México y tener estudios superiores que no tenían de otra manera. La UNAM siempre fue una institución mucho más elitista que el Politécnico o que otras instituciones que después se fueron incorporando a la lucha como, aparte del Politécnico, Chapingo también se incorporó y Chapingo está en condiciones en cierta medida parecidas al Politécnico, solamente que con carreras enfocadas al campo en lugar de carreras técnicas y bueno, otra institución que también fue duramente golpeada y que también se incorporó a la lucha fue todas las escuelas normales rurales, ¿no? Que tienen una federación. El involucramiento de la Ibero fue casi inmediato a que comenzó la lucha. Fue prácticamente cuando el rector de la UNAM encabezó una protesta por la presencia del ejército [cuando] entró a la Prepa 1. Incluso con armas como bazucas. Le pegó al portón y todo eso. Pero eso fue como muy explosivo, porque esas imágenes de alguna manera arrestando a gente y esto el ejército y la policía pues siempre lo habían hecho, pero ya aventar un bazucazos en contra de una institución de una manera así como inaudito que se fuera además con la Prepa 1, que es históricamente, es toda una institución. Allí estuvo la UNAM. Es una [institución] directa de la UNAM. Entonces eso hizo que la universidad se manifestara públicamente. Y otra cuestión que también por ocasión primera, yo creo, se unió la UNAM y el Poli en una lucha común, que no era... Eso no había sucedido. El

Politécnico había sido reprimido de manera feroz unas cinco veces antes, así con movimientos en los que salía y resultaba con estudiantes muertos, detenidos y todo eso. O sea, con una represión que el estado estaba acostumbrado a realizar de alguna manera impune, la UNAM no era por lo general partícipe de unirse en las voces de protesta del *Poli*. Y otra cosa también fue que, independientemente de que la Ibero, digamos, no tenía la autonomía como para dar sus títulos, era una escuela totalmente privada. O sea, siempre lo ha sido. No es que fuera así como una “colita” de la UNAM, ¿no? No era. Era una institución tal cual; uno se sentía de la Ibero y no de la UNAM. El que la UNAM diera el papel no lo hacía a uno sentirse que era miembro de la UNAM, ¿no? Esa era nada más así casi como la certificación, ¿no? Y que la Ibero se uniera a la lucha estudiantil también fue relevante. En la Ibero habíamos tres escuelas que, cuando se formó el comité de lucha, el Comité Nacional de Lucha del movimiento estudiantil, integraron un comité. Lo integramos la escuela de Ciencias Sociales, la de Ciencias Políticas y la de Antropología. Porque en ese tiempo la Ibero tenía una escuela importante de Antropología Social. Ahí estaba Warman, ahí estaba Ángel Palerm; había antropólogos muy destacados a nivel nacional que formaban parte. Las otras escuelas de Ciencias Políticas y Sociales, si bien no tenían, digamos, profesores que a nivel nacional tuvieran ese renombre, eran muchas veces los mismos profesores que también daban clases en la UNAM, entonces había también una relación de que las mismas materias y los mismos programas se llevaban en un lado y en otro, con la diferencia enorme de que la UNAM casi siempre estaba en huelga o movimiento y todo eso. Y entonces, mientras en la Ibero sí se tenían clases y sí se avanzaba y todo eso, la UNAM no. [Riendo] La UNAM estaba como paralizada, pues, en el sentido académico, ¿no? No había esa cuestión, entonces esa diferencia sí se sentía, pero fue notable que la Ibero se incorporara al comité de huelga. Nosotros formamos lo que se llamó Antropolisoc, que fue el comité que creamos. Y de hecho, los acuerdos que se seguían, que se tomaban en el Comité Nacional de Huelga se cumplían en la Ibero porque después también había una rendición de cuentas. Es decir, se tomaban acuerdos pero después se revisaba cuál había sido el cumplimiento de sus acuerdos. Y fue una organización como bastante democrática tanto en la Ibero como en el Comité Nacional de Huelga porque no eran los líderes estudiantiles que muchas veces ya se tenían casi como “corruptos”, ¿no? Movimientos estudiantiles que habían sido copados por lo que llamábamos “porros”, sino

que no. Aquí era como “sangre fresca”: se nombraban representantes, el representante que nosotros teníamos en ese tiempo de las tres escuelas como un solo comité se llamaba Rafael Fernández, si mal no estoy...

OF: Tomás. No me quiso aceptar la entrevista.

JS: ¿Ah, no?

OF: Mm-mmm. Vive en Gijón ahora.

JS: ¿Ah, sí? ¿Y no quiso?

OF: No quiso. :(

JS: Hace mal, porque él fue el que, o sea, no estaba ahí a nivel personal.

OF: Sí, un montón de gente me dice que él era de los principales y no quiso.

JS: Lo que pasa es que no eran principales.

OF: Bueno, de los que más destacaba.

JS: Tampoco. Tampoco. O con él o sin él hubiera sido exactamente lo mismo. Es a lo que me refiero con que se democratizó mucho el movimiento. Es decir, si bien lo elegimos como representante, eso fue más bien porque tenía un cierto liderazgo y era de los que tenían pues... Él no estaba tan chavito como nosotros. Nosotros en ese tiempo teníamos 19 a 20 años...

OF: Y él tenía como 28 o una cosa así, ¿no?

JS: Ándale. Una cosa así. Que en esos momentos es mucha diferencia. La edad se siente fuerte y tenía más tiempo de estar en la universidad, lo cual también le daba cierta mayor presencia en el estudiantado porque lo conocían de más años, ¿no? Pero no es que él fuera un “líder” del Antropolisoc. No lo era. Únicamente que era nuestro representante y era el que tenía que llevar la voz de la asamblea del estudiantado allá al Comité Nacional de Huelga y al revés: los acuerdos que allá se tomaban nos los tenía que participar. Pero más allá de eso, no recuerdo que hubiera tenido ningún otro tipo de acción especial. Nosotros por ahí todavía debemos tener algunos volantes porque, más allá de lo que ahora se saca de una manera que se puede reproducir fácilmente, en el 68 eran los mimeógrafos, por lo que nosotros reproducíamos, y por ahí debo tener algunos volantes en mimeógrafo de los que era de Antropolisoc que todavía allí los sacábamos y pues se trataba de hacer volanteo, hacíamos volanteo; se necesitaba hacer recolección para colectas, porque había ya desde julio, que comenzó a reprimir el Estado, comenzaron a haber gentes que fueron presos políticos de los estudiantes, entonces se tenía eso como demanda, de que fueran soltados, pero también de apoyo a esas familias. Eso también lo hacíamos y lo que siempre teníamos casi, digamos, sin fallar, era nuestra participación en las marchas. Teníamos nosotros siempre nuestro contingente y participábamos en prácticamente todas ellas. Una cuestión importante que va más allá de lo que era la parte formal es, digamos, el sentimiento de movimiento estudiantil. Porque una cosa es, digamos lo que hacíamos en la escuela y otra cosa es como sentirse parte de una generación y sentirse parte de una lucha y de un movimiento. Otra cosa que también coincidió con que, digamos, sí fue algo generacional, porque al mismo tiempo que aquí en México, nosotros no éramos “copia” de lo que sucedía en otros países, pero en otros países también se estaban teniendo movimientos estudiantiles importantes. Particularmente en Francia, fue en mayo. Un poquito antes, porque aquí el movimiento se desató a julio. Más o menos a fines de julio y allá era en mayo. Luego también coincidió con la Primavera de Praga, que también ahí los estudiantes se manifestaron por un “socialismo de rostro más humano” porque los soviéticos estaban muy pesados con ellos y tanto así que en Hungría aplastaron el movimiento. Ahí sí entraron sin mayor consideración. En Estados Unidos, pues aquí en San Francisco, también se dio esto en Chicago. Pero además de ese movimiento como estudiantil, una de las cosas era que el movimiento iba mucho más allá de lo estudiantil como protesta. Por ejemplo, en Estados

Unidos mucho afloró a través de canciones de tipo folklórico, ¿no? Como Joan Baez, como todos ellos. Yo había estudiado en Estados Unidos un poquito tiempo antes y pues ya estaban los Beatles, ya estaba todo este movimiento folklórico. Era lo que nosotros cantábamos. Había un gran repertorio *dentro* de ese dentro de esa corriente, ¿no? Y hacia el lado de América Latina lo mismo: de hecho se mezcló parte del inicio del movimiento con el apoyo a la Revolución Cubana, que cumplía años y entonces ahí *casi* al mero principio, hubo una mezcla de manifestaciones. Unos en favor del aniversario de la Revolución Cubana y otros en protesta por ya la entrada del ejército a los planteles universitarios. El ejército entró barriendo parejo y confundiendo, o cuando menos confundiendo a la opinión pública, en el sentido de que lo que pasaba con los estudiantes es que eran “comunistas” y todo esto y el comunismo era una cuestión que era como “ofensivo” para la sociedad el que dijeran que eras comunista. Había en la misma iglesia una cuestión que decía “cristianismo sí y comunismo no”, así como una manera, incluso cuando se iba a campo, ahí es donde se dio también que a algunos estudiantes ahí en Puebla los golpearon de mala manera porque se confundía estudiante con comunismo y todo esto, ¿no? Y con algo que era *en contra* de la familia, *en contra* de la propiedad, *en contra* de todas las reminiscencias. Y fíjate que la Ibero en ese sentido también había estado muy activa, digamos, con algunas (cuando menos con estos tres grupos de ciencias políticas, sociales y antropología) de salir a campo. Nosotros teníamos proyectos de campo aquí en... Recuerdo dos en particular: una que se tuvo con gente de Naciones Unidas, con Wheaton Langreo(?), que se tenían unos proyectos de desarrollo de la comunidad (así se le llamaba) en Tenancingo, aquí en el estado de México y todavía ahí están las instalaciones. Y desde ahí se hacía un trabajo interesante. Y otro que fue aquí en los límites del estado de México y de Michoacán, ya en el lado de Michoacán, con población otomí. Nosotros allí tuvimos varios años de estar yendo a proyectos de campo. Entonces sí, la universidad estaba apoyando y se estaba volcando hacia proyectos comunitarios, ¿no? Y eso fue también anterior al movimiento estudiantil y *coincidió* de alguna manera con él, ¿no? Y lo mismo todo lo que la música de protesta, el señalamiento de que la única salida al autoritarismo no puede ser si no es por las armas. Y por las armas pues hay toda una estrategia y hay toda una técnica y hay todo un movimiento de América Latina que no solamente ya es Cuba, sino que ya comenzaba a ser, bueno, obviamente la lucha ahí en Nicaragua estaba fuerte. En fin, o sea, ya era una cosa

más latinoamericana, ¿no? En México todavía no prendía la guerrilla en ese momento. Eso fue ya posteriormente, cuando se fueron cerrando las puertas. Y pues sí, esos son algunos de los recuerdos de los momentos que nosotros vivimos y que permanecieron en nosotros por, digamos, que yo creo que marcaron nuestra vida, porque después de la universidad, yo me metí en proyectos de organización campesina. Y lo mismo mi esposa en la educación popular. Es decir, el movimiento estudiantil no fue una cosa así como de escritorio, sino fue algo que lo introyctamos en nuestras vidas y como proyecto de vida, inclusive, ¿no? Y eso no fue tampoco personal, sino que fueron como opciones grupales en donde pues con tu gente, con la que tú convives, estás diciendo “pues no puede el autoritarismo mantenerse así. Esto lo vivieron nuestros padres. Nosotros ya somos una generación joven. Una generación que *no tolera* ese autoritarismo. El Estado no se puede concebir de la misma manera como se comportó con nuestros padres. No, no, no, eso hay que cortarlo. Hay que romperlo. Hay que...”. Todo eso. Y la salida que varios le dimos fue distinta. En la misma Ibero hubo gente que se metió a la guerrilla. Nosotros por ese lado, no. O sea, respetamos las opciones, pero no optamos por ahí, sino por el ámbito de la organización popular, ¿no? Que también poco después comenzó Paulo Freire, comenzaron una serie de movimientos. En la misma iglesia comenzó a darse un movimiento del secretariado social mexicano, organización de cooperativas de todo esto también por parte de la iglesia, que comenzó también a hablar de la Teología de la Liberación y todo esto. Nosotros no le entramos en lo particular [de] la familia y esto por el ámbito de la religión o de la cuestión de la iglesia, pero sí por la parte educativa, de organización y de todo esto,

OF: Se me adelantó mucho, doctor, y al mismo tiempo hay muchas lagunillas ahí que... [Riendo] Está muy bien. ¿Cómo podría describir usted el México en el que creció? Mientras crecía usted, ¿veía la tele? ¿Escuchaban la radio? ¿Qué hacían en su familia?

JS: Mira, debo confesarte que yo no viví mucho tiempo en México antes del movimiento estudiantil. Sí cuando era niño, pero pues cuando era niño has de saber también que la televisión no estaba muy democratizada. Sí había televisión, pero a mí me tocó incluso ir cuando muy niño a ver la televisión junto con otros niños a otra casa porque no había. No

era un artículo que todas las casas tenían. Eran muy pocas las que la tenían. Y canales muy [pocos]... Tres canales: el 2, el 5 y el... Creo que el 4, ya no me acuerdo. Eran tres canales, todos de Televisa, y había programas para niños, entonces eran esos a los que, cuando eras niño, pues eran los que te prendían, ¿no? O sea, que eran que Cachirulo, que si algunas cosas de... Cachirulo era un comediante que tenía un programa de Teatro Fantástico. Y yo desde muy pequeño me internaron en Morelos, en Cuernavaca, y de ahí entré al seminario. Entonces pues ahí en el seminario. Entonces ahí en el seminario eran tiempos que, si bien eran de don Sergio Méndez Arceo, que es muy conocido, al mero principio, cuando a mí me tocó allí, no, *era retrogradísimo*. Más que en otras, en algunas cosas sí era muy adelantado: en toda la cuestión litúrgica, en toda la cuestión de la Biblia y todo esto, pero en movimientos sociales, fue su conversión hasta después del Concilio Vaticano o más o menos con el Concilio Vaticano, que para mí ya para entonces me habían mandado a Estados Unidos. A mí me mandaron a estudiar con los benedictinos en el estado de Oregon, entonces [tuve] mucha repulsión. Vaya, no tuve esta experiencia. Y al regresar, me metí a la Ibero y al poquito tiempo vino el movimiento estudiantil. Sin embargo, yo comencé a trabajar con los migrantes allá en Oregon. Entonces, ya cuando yo llegué aquí, ya lo que quería era trabajar por la justicia con gente del campo, que era lo que yo ya había estado trabajando allá, ¿no? Con gente que, ¡híjole! La metían presa por andar en su carro todo destartado, sin luces, y entonces era el tipo de problemas de diferente naturaleza, pero más bien de tipo infracción y mucha explotación, porque los metían en unos campos de concentración. Literalmente yo veía que eran campos de concentración. Los vendían como cabeza de ganado a los migrantes. Entonces esa injusticia, así como muy descarnada, me tocó vivirla no desde el lado de abajo, sino a mí me pidieron apoyo, al seminario le pidieron un apoyo para ir a apoyar a esa gente. Entonces me tocó desde una posición de “privilegio”, por así decirlo, ¿no? Trabajar con esta gente.

OF: ¿Qué valores les enseñaban a ustedes y cuáles considera que fueron los que más se cuestionaron como jóvenes cuando empezó el movimiento estudiantil?

JS: Mira, yo creo que fue el autoritarismo y que el Estado se sentía totalmente con todo el poder para hacer prácticamente lo que quisieran. En las universidades y en los centros

educativos tenían ya el sistema de porros y con eso controlaban a los estudiantes. O sea, cualquier movimiento estudiantil luego luego era infiltrado y luego luego era golpeado y todo lo demás. Entonces, pues mis padres, cuando vieron que yo me iba a comenzar a meter en el movimiento estudiantil, decían: “no, hijo, es muy peligroso”. O sea, yo no le veía ningún peligro en lo absoluto. Yo decía: “¿por qué? Si estamos en la universidad, si estamos protestando por algo injusto, etcétera, ¿cuál es el peligro?”. “No, hijo. Corren peligro”. Y es ese sentimiento de mis padres de que nosotros corríamos peligro, pues sí lo teníamos a diario y además lo veíamos porque, como te digo, teníamos ese negocio y pues todos los zapateros, llegaban con las noticias de que, ¿no? “Los golpearon, hubo muertos” y todo esto y ellos decían: “¿ya ves? Ahí está. O sea, no es un juego, no es un juguete con lo que se están metiendo. Meterse en política, así como lo están haciendo ustedes, están jugando con fuego”, ¿no? Y yo creo que era ese sentimiento de que no te la crees. O sea, ¿por qué? ¿No? O sea, si no estoy haciendo nada malo, no estoy robando, no estoy matando. Nada malo, ¿no?

OF: Bueno, usted sabrá, recordará, ¿no? Que mucho se denunciaba justo el control que tenía el Estado a los grandes medios. ¿Cómo diferían ustedes o cómo dirimían en los años 60, como jóvenes, qué era verdad, qué era mentira, cómo saber que lo que estoy leyendo no es verdad, lo que me dice la prensa, lo que me dice la radio, lo que me dicen las noticias, cómo saber que ellos están diciendo una mentira?

JS: Era muy clarísimo. Para nosotros era clarísimo. Lo que te digo ahora es que, pues, nosotros salíamos, veíamos... Incluso deja tú el ámbito el que yo me movía por los zapateros, que bueno, pues ahí, te digo, de a diario llegaban con sus notas que obviamente nos salían en el periódico. Y al periódico, pues, luego luego incluso las manifestaciones estudiantiles, nos parábamos, nos deteníamos donde estaba el *Excelsior* para gritarle “¡prensa vendida!” y todo lo demás. [Riendo] Era como parte ya de la rutina de las marchas, ¿no? [Riendo] Pararnos ahí y todo esto. Y no solamente eso, sino que había como un *vox populi*. Es muy extraño. Cuando los medios se alejan *tanto* de la verdad, terminas tú por encontrar otras maneras de informarte de lo que sucede. Y no es una cosa personal, es

algo social, porque entonces ya la gente, parte de la conversación es, o sea, *se politiza* toda la población, ¿no? Que tiene el efecto contrario que lo que hacen con la prensa usualmente.

OF: ¿Hubo asambleas en la Ibero durante el movimiento estudiantil?

JS: Sí. Sí hubo. Hubo, pero digamos, yo creo que la parte más activa estaba en estas tres escuelas, ¿sí? Que éramos los que participábamos. Sin embargo, sí, no dejaba de haber... Los demás estudiantes no es que fueran totalmente ajenos, sino sencillamente no estaban organizados. Y además, como que también, como que por carreras hay ciertas maneras, ciertos modos, ¿no? Derecho, por ejemplo, siempre la gente era como más... Iba vestida de traje.

OF: Sigue habiendo, jaja.

JS: Como más hecha al sistema, ¿no? Y, por otra parte, [riendo] los de antropología y...

OF: De hippies.

JS: [Riendo] No, pues, andábamos como más desparpajados, ¿no? No obstante, sí había comunicación entre todos, ¿no? Éste que fue secretario por... ¿Cómo se llamaba? ¡Ah! No me acuerdo cómo se llamaba. Ése andaba de hippie, fue compañero nuestro y que después resultó Secretario de Economía o de...

OF: Ah, ¿Jaime Serra Puche?

JS: Serra Puche. Ese cuate se acostaba en las bancas ahí en frente de la Ibero a terminar de dormir porque no había dormido, [riendo] con su peinado y todo hecho una facha peor que nosotros.

OF: ¿Qué posiciones recuerda que había dentro de las asambleas en la Ibero? ¿Qué se discutía allí?

JS: Eran muchas, más que nada, eran informativas más que de análisis. El análisis no sé si se éramos grupos muy chiquitos, lo que sucedía ahí se discutía mucho. Y luego, además, estaba medio también polarizada al interior de nosotros porque una de las compañeras era hija de un general. Entonces, pues así como de estar hablando en contra del ejército y de todo eso, así como con una hija de un general ahí enfrente, como que está un poco violento, ¿no? Pero sí [se discutía] de la situación del movimiento y lo que estaba pasando. Más que nada era eso: ¿qué está pasando? Era como pregunta y esto que está pasando, ¿qué queremos? No es que tuviéramos un análisis muy elaborado a lo que yo recuerdo, ¿no? Sino era más bien como muy del día a día, ¿no?

OF: ¿A cuáles marchas asistió usted, doctor?

JS: Prácticamente a todas. Prácticamente a todas, porque te digo, esa era una parte de los acuerdos que se tomaban en la Comisión Nacional de Huelga. “Que va a haber una marcha” y todo eso y ya nos alistábamos y nos íbamos y nos metíamos. Curiosamente la del 2 de octubre no participamos ni Silvia ni yo. Ella...

OF: ¿Quiénes sí? Porque en muchas entrevistas me dicen que hubo algunos de la Ibero que ahí estaban el 2 de octubre, pero nadie me dice quiénes. ¿Usted sabrá quién sí?

JS: Ah, pues no. Yo no estuve. Te digo, por ejemplo, no, siempre íbamos ya de pareja Silvia y yo.

OF: ¿Ya eran novios desde entonces?

JS: Ya éramos novios, sí.

OF: Ay, qué bonito.

JS: Entonces, siempre íbamos juntos y justamente poco antes del 2 de octubre, como fines de septiembre, sus papás hicieron un viaje a Brasil y a Argentina. Perú creo que también. Y se fue toda la familia con Silva incluida y la verdad me dio así como...

OF: “Qué casualidad”, ¿no? Que se van de viaje.

JS: No, no. Ellos tenían ese viaje proyectado. A mí me dio, o sea, no me dieron ganas de ir porque como siempre íbamos juntos, pues eso como que me desalentó para ir, pero prácticamente fuera de ésa, a casi todas estuvimos ahí.

OF: ¿A la del rector fueron?

JS: A la del rector... No. Creo que fue a partir de entonces porque con... Yo creo que fue con ésta del rector que fue a principios de agosto, si mal no estoy.

OF: Sí, la del rector fue el 1º de agosto.

JS: Sí, fíjate. Sí, no. Y apenas estaba conformándose. Yo creo que fue esa marcha del rector la que provocó que la Ibero se organizara, porque yo *creo* que antes de esa marcha no estoy seguro que formáramos parte del Comité de Huelga. Creo que no.

OF: De hecho, bueno, está la del 13 de agosto, que es la primera que llega al zócalo, ¿no? Dos días después es cuando la Ibero declara —hay una declaración de prensa justo de la Asamblea de Estudiantes de Ciencias Políticas, Antropología Social y Sociología— que dicen: “bueno, nos adherimos al movimiento estudiantil”. ¿Usted recuerda cómo se vivió esa asamblea o cómo se definió?

JS: No, no lo recuerdo. No, nosotros estábamos en el primer año. Entonces estábamos todavía nosotros medios...

OF: Medios chavitos.

JS: No, [riendo] y aparte como que todavía no acabábamos de entender bien la dinámica ni de la UNAM ni de la Ibero ni de la universidad en general, ¿no? Entonces estábamos apenas como haciéndonos... No recuerdo eso, la verdad, cómo estuvo.

OF: ¿Fueron ustedes a la marcha de silencio?

JS: Sí.

OF: ¿Cómo se vivió eso? ¿Cómo se organizó que el contingente de la Ibero participara, cuál era el punto de reunión, cómo se fueron?

JS: Bueno, nuevamente, la Marcha del Silencio, como nosotros formábamos parte del Comité Nacional de Huelga, entonces, digamos, eso servía para nosotros como correa de transmisión. Es decir, teníamos una cierta idea del carácter de la marcha. Ésa en particular. Y nosotros, Silvia, mi esposa vivía en Las Lomas, entonces yo me iba y la recogía y dejábamos el coche lejos. Lo dejábamos pues prácticamente allá por la Fuente de Petróleos, en esas callecitas. Y de ahí nos íbamos caminando. Casi siempre las marchas, ésa si mal no estoy, salió de...

OF: Antropología.

JS: Del Museo de Antropología. Y resulta que ya para entonces había ya muchos golpeadores. Entonces a los coches que detectaban que fueran de estudiantes los golpeaban, los apedreaban...

OF: Les daban el cristalazo.

JS: Les quitaban las... Les ponchaban las llantas o les sacaban el aire, ¿no? Entonces siempre era un problema andar arreglando el coche después de eso, ¿no? Y entonces

nosotros, *sabiendo* eso, dejábamos el coche en lugares que no fueran contiguos a esto. Y normalmente ahí nos... Ahí se iban formando los contingentes.

OF: O sea, solito, espontáneo, se iban identificando y ya se iban.

JS: Sí, pues nosotros nos identificábamos rápido, pues nos conocíamos. Y además, pues quedábamos:

— ¿Dónde nos vemos?

— Pues nos vemos ahí enfrente del Tláloc.

— Órale.

[Ríe]

OF: ¿Cuántos estudiantes de la Ibero fueron en ese contingente o en los contingentes de las marchas? ¿Cuántos eran más o menos?

JS: ¡Ay, híjole! Tengo memoria de teflón, pero yo calculo que en cada marcha cuando menos, *cundo menos* éramos 30. Cuando menos.

OF: O sea, mínimo eran 30.

JS: *Mínimo*. Es lo que yo recuerdo, porque sí recuerdo que éramos contingente. No es que fuéramos cuatro gatos ahí y que no se notara nuestra presencia. No, sí se notaba y sí iba el grupo. Era un grupo hecho, pues.

OF: Claro. Sí máximo, ¿habrán sido qué? ¿Cien? ¿Más o menos?

JS: Híjole, a ver si Silvia tiene mejor imagen. Yo lo que recuerdo simplemente es que sí hacíamos grupo.

OF: Y hablando de contingentes, doctor, esta foto es una foto que tomaron, bueno, la conseguí del Museo del Archivo de la Fotografía. Justamente es de la Marcha del Silencio. ¿Usted identifica a este muchacho que está sosteniendo la manta? ¿Quién será?

JS: Híjole. Casi seguro sí, casi seguro sí. El nombre ahorita no recuerdo, pero ahorita con Silvia casi seguro lo... Si es la persona que logro pensar... Porque con él también íbamos a este trabajo que le digo que estaba ahí bordeando Estado de México con Michoacán con los otomíes. Casi estoy seguro que él iba también allí a eso.

OF: ¿O sea, él probablemente habría sido de antropología social?

JS: Probablemente, porque él no era de Ciencias Sociales ni Políticas.

OF: Porque curiosamente entrevisté al doctor Guillermo Delahanty y se identificó a sí mismo. Dijo: “¿no soy ése de atrás de lentes y corbata?”. Dije: “pues no sé, doctor. Usted me lo dirá”, pero no sé. Qué bueno asignar un rostro a una imagen, ¿no? Decir: “bueno, estos son nuestros compañeros”. Pero pues, bueno, aquí está: “Universidad Iberoamericana”. O sea, ahí estamos.

JS: Mira aquí tiene, cosa curiosa, abajo tiene “psicología y arquitectura”. O sea que este no era el contingente de Antropolisoc.

OF: O a lo mejor y [la manta] decía el resto de las carreras. Quizá, me imagino.

JS: No, casi estoy seguro que nosotros sí decía en nuestra manta “Antropolisoc”. Casi estoy seguro que sí, porque era así como nuestro distintivo.

OF: ¿La Ibero tuvo detenidos durante el movimiento?

JS: No, yo creo que no. Cuando menos no recuerdo a ninguno.

OF: A mí me comentaron de una chica que se llama Patricia Best, pero no la he localizado. ¿Best Ahumada? ¿O Fernando Best Ahumada? Su hermano. No sé si su esposa pueda ayudarme a localizarlos

JS: No, ni me suena dentro del grupo de los de éstos. Porque, nuevamente, si detuvieron a alguien fuera de ese circuito, pues la Ibero siendo una universidad chica, tampoco era tan tan chica que nos conociéramos todos, ¿no?

OF: ¿Qué recuerda que ocurrió en la Ibero después del 2 de octubre? ¿Cómo se sentía después de haber vivido todo ese suceso? O sea, ¿cómo se sentía el ambiente universitario? ¿Cómo veía a sus compañeros?

JS: No, pue un desinfe. Fue un desinfe porque, o sea, el movimiento era un movimiento de esperanza. O sea, eso es así como algo muy básico. O sea, queríamos un México menos autoritario y las demandas que se planteaban, esas seis demandas que eran así medias “chiquitas”, pues eran como una “rendija”, ¿no? Es decir: “bueno, pues ahorita peleamos por esto, pero que se abran estas rendijas”. Y después del *golpazo* ése, es como un desinfe general, ¿no? Y allí es donde yo creo que [fue] donde la gente comenzó a tomar opciones. Yo creo que antes no, fue después de eso. Los que se fueron a la guerrilla optaron por esa vía, nosotros optamos por la vía de la organización campesina y de la educación popular y todo eso. Allí fue cuando comenzamos ya a perfilar nuestras opciones de no dejar que estas aspiraciones del movimiento estudiantil quedaran allí como si nada hubiera pasado, como si... Que se pierdan en la... No, no; al contrario, ahí es donde yo creo, incluso ahí, yo creo que es donde maduró el sentimiento de generación del 68. Porque antes de eso, sí, estábamos muy metidos y todos, pero algo así como sentirnos *generación* del 68: gente que tiene que *lograr* un cambio, porque no era nada más luchar, sino *lograr*. El empeñarnos en *lograr* un cambio, yo creo que se dio después de eso. Yo creo que eso fue así como una... Tuvo como que los dos efectos: desde el punto de vista de apechuar con una tristísima y dura realidad, y por la otra de decir “no, no me quiebro”.

OF: Las brigadas que se suscitaban durante el movimiento, ¿cómo se participaba desde la Ibero? Por ejemplo, Elena Poniatowska en su libro de *La noche de Tlatelolco* menciona a la Ibero solo cuatro veces: una es, bueno, la declaración de prensa, cuando se adhiere la Ibero; luego dos testimonios muy breves de los estudiantes y una de una chica de la UNAM que dice como “¡wow! Es que la Ibero que hasta era la ‘fresiza’, se integra, hace volanteos, hace pintas”. ¿Usted qué recuerda de eso? ¿Sí volanteaban?

JS: Sí volanteábamos.

OF: ¿Llegaron a hacer pintas en algún punto o...?

JS: Yo no hice pintas ni me di cuenta que alguien de nosotros las hiciera. Volantear, sí, sí. Recuerdo incluso por ahí digo que debemos tener todavía algún volante en mimeógrafo porque así lo sacábamos. Nomás que pues no teníamos ninguna técnica de comunicación con el pueblo. [Riendo] Era una cosa ilegible, además, una página enterota así como para... Queríamos ahí poner todo lo que pensábamos, pero sí, sí lo repartíamos y nos juntábamos para producirlo y nos lo repartíamos y lo sacábamos. Pero hasta ahí, esa es la parte de las brigadas que me acuerdo. Más allá, no. No me acuerdo de andar haciendo pintas ni nada.

OF: ¿Dónde llegaron a volantar ustedes? ¿Afuera de la Ibero nada más o iban a otros cruces o...?

JS: Bueno, yo en particular tenía, le digo, la posibilidad de dárselo a los... A la gente que iba ahí a...

OF: Ah, de la zapatería.

JS: Sí, la reparación de calzado y peletería. Entonces, pues sí, era gente que conocía y les daba para que llevaran y sí, sí la llevaban porque, nuevamente, la gente estaba ansiosa de saber. Es decir, a diferencia de que ahorita salgas y te den un volante y que no sabes, que lo más probable es que sea para que compres un apartamento o cosas así, no. Allí en ese

tiempo, sobre todo ese tipo de volanteo, los que sí eran muy aventados y pintaban eran los del *Poli*. Y a veces nos juntábamos con los del *Poli*, pero ellos sí eran más agresivos, pero ellos también tomaban camiones y hacían un alboroto por todo. Y cuando menos, yo, de los compañeros que tuvimos, [riendo] no recuerdo ninguno de nosotros que hubiéramos tomado algún camión o que hubiéramos salido ahí como la Familia Burrón gritando por la [ciudad]. No recuerdo. A lo mejor lo hicimos, pero no recuerdo.

OF: ¿Cuándo se funda Antropolisoc y qué hicieron después del movimiento como, bueno, no sé si decir “colectivo”, “bloque”, “organización”?

JS: ¿Cómo se funda? Se funda pues ahora sí como... Creo que la marcha del rector fue decisiva para que nosotros nos juntáramos y dijéramos “a ver, a ver, a ver. Aquí está pasando algo grave en donde ya la Universidad, el rector y el *Poli* y ya todo mundo está metido. Nosotros no podemos quedar al margen”, ¿no? Y pues las carreras que más teníamos afinidad éramos éstas, dos porque de plano estábamos así como uña y mugre, que era Ciencias Políticas y Sociales, y la otra porque nos era muy afín. La de nosotros teníamos cursos de antropología, entonces nos mezclábamos, ¿no? O sea, teníamos afinidad. Después, ¿qué pasó? Yo creo que se disolvió. Se disolvió porque no recuerdo que hayamos tenido ya después actividades. Yo siento que ahí ya más bien se comenzó a dar una cosa, que es lo que te digo, ya como una [interrogante de] “¿cómo le damos continuidad a eso?”. Y yo no creo que como Antropolisoc tuviéramos una opción común que no que nos uniera. Creo que no. Entonces fue más bien otro tipo de decisiones que tomamos.

OF: ¿Usted llegó a ser testigo, por ejemplo, de lo que sucedió el 10 junio o cómo se vivió en la universidad previo al 10 de junio?

JS: No. 10 de junio pasa que yo ya para entonces yo ya no estaba ni siquiera en México. Yo ya estaba en Morelos y estaba yo trabajando. Ya estaba yo en otras actividades, entonces no me tocó esto.

OF: ¿Por qué cree que el papel de la Ibero durante el 68 no sea tan conocido incluso dentro de la comunidad universitaria? O sea, se dice mucho de que la UNAM, se saben los nombres de Marcelino Perelló y de Roberto Escudero, etc. ¿Por qué nadie sabe mucho de la Ibero durante el 68?

JS: Bueno dentro de las escuelas más chicas que había en la Ibero son estas tres. O sea, no es que tuviéramos así una... Que fuéramos muy numerosos en la Ibero. Y bueno, ciertamente en la Ibero, si bien había esta ala de la Ibero, yo creo que como pensamiento dominante no era muy afín al movimiento estudiantil. Creo que no éramos como representativos de la Ibero y sí había mucho este tipo de cosas: “¡hey! ¡Me compré un coche y pedí como cambio unos Volkswagens”, ¿no? Y dices: “¡chale!”, ¿no? O sea, ese tipo de sentirse así como en la cumbre de la pirámide económica y todo esto, ¿no? Había mucho este sentimiento de ir en carrazos y de cosas así, ¿no? Y pues, obviamente familias de industriales, nuestra compañera que era hija de general, o sea, no creo yo que como tal, como Ibero, nos hubieran visto como que los representábamos, ¿no? Nosotros entramos ahí por más bien por convicción y porque... Entre nosotros sí, más o menos, como grupo sí hacíamos uno. Y yo creo que de la Ibero, los que se quisieron unir, se unieron a esto, como posiblemente estos compañeros, ¿no? [Apunta a mi celular en referencia a la foto que le mostré] Que pues, si bien no formaban parte orgánica, sí se juntaban con nosotros, y por fuera, yo creo que lo que más se conocía era o donde habían liderazgos estudiantiles muy fuertes, y nosotros, si bien participamos en el movimiento estudiantil, no tuvimos un liderazgo fuerte. Este cuate Rafael pues más bien hablaba como gachupín, entonces, pues no era así como muy [reconocido]... Y también su grupito de referencia inmediato eran gente muy como ligada a hijos de los españoles que llegaron aquí como exiliados de [la Guerra Civil Española], entonces sí se sentían así como muy de la lucha republicana, ¿no? Más que como aquí gente de la plebe, ¿no? No creo que se sintieran gente... Bueno, tampoco yo creo que nadie de los que estábamos ahí se sentía gente de la plebe, pero no a nivel de destacar, a nivel de lucha, digamos, de los cuadros de nacionales, pues no eliges alguien que tiene un acento y una y un porte...

OF: Extranjero.

JS: [Imitando el acento] Hishpano, ¿no? [Riendo] Sobre todo. Y tampoco éramos un contingente demasiado grande ni de luchas muy [representativas]. Es que los que destacaban también fueron muy golpeados, como el Politécnico. Yo creo que por eso. En el imaginario, cuando eran unas marchas *tan* enormes, pues si va un contingente de (ponle) 150, se perdía.

OF: Sí, entre los miles.

JS: Sí, nosotros nos sentíamos parte de, pero de allá para acá que fuéramos nosotros así como muy vistos, yo a eso le atribuyo.

OF: Y por último, doctor, para cerrar esa entrevista, ¿un mensaje que quiera dejar a los jóvenes y las generaciones?

JS: ¡Sí! Claro. Digamos, yo creo que el ser joven es algo que tiene que ver con la actitud que se tiene frente a la vida. Yo creo que yo voy a ser joven hasta que decida ser viejo. Y eso no forma parte de mis proyectos.

OF: [Río]

JS: Y yo creo que hay una... Digamos, el sentirse del movimiento del 68 era sentir que compartía ideales que no los he perdido y tener ideales que vale la pena luchar por ellos y yo creo que esa lucha es algo que debe distinguir al que se considere joven. Y yo creo que es joven aquel que quiere una sociedad distinta a la que encontró. Sociedad distinta para bien; no en su nivel personal únicamente, sino a nivel sobre todo de los más desfavorecidos. Y yo creo que eso fue algo que el 68 sí se inculcó a nivel... Yo mucho tiempo creí que era [a nivel] generación. Es decir, que éramos tantos que éramos todos. Ya después me di cuenta que ni éramos tantos ni éramos todos, sino que había muchos que al contrario, ¿no? Pero es algo que descubres cuando te sientes como internamente vinculado a un ideal, ¿no? Y yo como, digamos, como cosa de decir, pues el 68 no ha terminado.

OF: Muchas gracias, doctor.

Anexo 17: Testimonio de Sylvia Schmelkes, estudiante de Sociología y miembro del comité de lucha en la Ibero durante el movimiento de 1968

Una vez concluida la entrevista con el Dr. Sotelo, vino el turno de la Dra. Schmelkes, quien reemplazó a su marido en el sillón. Acompañada de su gatita, el lector será testigo de un gracioso incidente en el transcurso de nuestro diálogo.



17 Sylvia Schmelkes Del Valle

OF: Perfecto, pues muchas gracias, doctora. Ya acabo de entrevistar a su marido. Sí fue *muy* enriquecedora. Había muchas lagunas que, bueno, ahorita estaba transcribiendo las entrevistas que ya tengo, sí era como de: “uuuuy, ¿dónde demonios voy a conseguir esta información? No me queda claro”, pero ya con lo de él, uff.

SylSchm: ¿Ah, sí? Ah, qué bueno.

OF: Hay mucho que sí me llenó, pero igual, bueno, ahí también él y yo teníamos un par de dudas que seguramente usted podría ayudarnos a resolver. Empezando yo creo

que por lo básico, ¿no? Su nombre completo, cuando nació, y pues, qué recuerda de su familia cuando usted estaba creciendo, su contexto.

SylSchm: Ah, ¿todo eso tiene? Bueno, soy Sylvia Schmelkes del Valle, tengo 75 años, nací en el 48. Nací en una familia multicultural; nacimos cada uno de los cuatro miembros de la familia nuclear en diferente continente, entonces bueno, pues eso de alguna manera impactó mi crecimiento. Yo estudié en una escuela de monjas, pero mi papá, que llegó a México después de la guerra, pues no... Venía con una cultura muy diferente a la mexicana, ¿no? Entonces, pues a las hijas, a las dos nos introdujo, digamos, a culturas que no eran propiamente mexicanas, sobre todo la norteamericana porque, aunque él no lo era, pues ese fue su antecedente más inmediato porque peleó por el ejército americano. Entonces a mí me metieron a las Guías [de México], por ejemplo, con grupos americanos y después, bueno, yo tuve que terminar mi bachillerato en el Colegio Americano, entonces, bueno, tuve como mucho contacto también con... Difícil, un contacto difícil. A mí me hacía muchísimo más relacionarme con personas mexicanas, pero un contacto difícil. Pero como sea, pues sí. Un contacto que te abre horizontes. Bueno, pues una familia muy cariñosa, como muy apoyadora, como siempre interesada en que estudiáramos, que trabajáramos ¿no? Yo empecé trabajar los 13 años, entonces, como experiencias educativas nos apoyaban en nuestras aspiraciones y nuestros gustos. Entonces pues yo tengo mucho que agradecerle a mis familiares, ¿no?

OF: ¿Cómo era el México en el que usted creció?

SylSchm: Bueno, la ciudad de México era una ciudad mucho más pequeña, ¿no? Tenía 3,000,000 de habitantes cuando yo era niña; yo podía circular por la ciudad libremente a los 10 años, ¿no? Tomar camiones a casa de mis abuelos, casa de mis amigas y sin ningún problema. Era una ciudad sumamente segura. Quienes vivíamos en la ciudad de México en ese entonces yo creo que sí vivíamos en una especie de burbuja, porque evidentemente México era un país solamente desigual, era un país muy rural todavía, la población indígena pues estaba más presente en sus lugares de origen que ahora que es mucho más migrante y conocíamos muy poco, la verdad, de las zonas rurales y de las zonas indígenas. Eso hay que

reconocerlo. Vivíamos en una burbuja que pensábamos que todo el mundo tenía los mismos privilegios de ser urbanos y bueno, pues yo de clase media. Pero bueno, con el tiempo y con los estudios, sobre todo, pues va uno descubriendo esta enorme universidad y también descubriendo que te aprendiste en tu etapa de crecimiento.

OF: ¿Cómo se informaban en su familia de las noticias? ¿Veían la tele? ¿Escuchaban la radio? ¿Qué periódicos eran los que leían?

SylSchm: Ajá. En mi casa no había tele. No hubo tele nunca. Creo que mi mamá compró la tele cuando me salí de la casa. Llegaban periódicos, periódicos impresos. Entonces llegaba, creo que era el *Excelsior* lo que leíamos y llegaba —también por esta situación multicultural que te digo— llevaba *The News*, que era un periódico que publicaba... Creo que era *Novedades* el que publicaba *The News*, que era para la comunidad inglesa, pero era un muy buen periódico, la verdad, sobre todo para noticias internacionales te informabas muchísimo. Y sí, eso. Y en todo caso el radio en tus trayectos, ¿no? Pero sí, la televisión no.

OF: ¿Qué valores les enseñaban en su familia y cuáles cree que fueron como los que más se cuestionaron cuando llegó el movimiento estudiantil?

La gatita (que claramente no le gusta el mambo): Miau.

OF: ¡No me vayas a... [tirar la cámara, pero fue demasiado tarde]!

SylSchm: ¡Ay, gatita! [Ríe]

OF: Ay, qué traviesa es. Y me encantan los gatos, pero después [la vi y] “¡no!”, no pasa nada. [Reposiciono la cámara y continuamos con la entrevista].

SylSchm: ¿Qué me preguntaste?

OF: ¿Cuáles valores eran los que a ustedes les enseñaron y cuáles son los que después cuestionaron ya cuando...?

SylSchm: Pues mira, yo creo que muchísimo el valor del respeto a la persona, ¿no? No necesariamente a culturas diferentes. Había culturas que se aceptaban y culturas que no. Esa es una cosa que después llegas a cuestionar mucho. Luego pues, desde luego, pues el valor del amor, del cariño, el valor de la justicia no era algo que preocupaba demasiado. También es algo que cuestionas después en el futuro, ¿no? Qué tanto... Sobre todo porque, pues, para mí esos son los máximos valores, ¿no? La justicia, la dignidad de la persona, el respeto... En cambio, pues la libertad sí. La libertad era un valor que sí se apreciaba mucho, y a nosotros nos daban mucha libertad, ¿no? Ahí [mis padres] fueron como muy congruentes en ese sentido. Y bueno, la confianza, la confianza en el otro. Yo todavía en eso creo. Tú tienes que confiar en el otro hasta que tienes razones para no hacerlo. Y bueno, pues era un poco el valor que a veces te das de golpes, o sea, como que te llevas grandes chascos por hacerlo así, pero yo todavía lo considero y bueno, pues eso lo tengo de mi familia. Bueno, desde luego el valor de la honestidad y la responsabilidad, ¿no? Que se manifestaba en cosas como, pues, una puntualidad excesiva. En mi casa había que ser puntuales para la hora de la comida, de la cena, para llegar a la hora que uno había acordado, ¿no? Pero la responsabilidad también de [que si] algo te encargaban, cumplirlo; si estabas trabajando, cumplir bien con tu trabajo, en el estudio, obviamente. Entonces, pues eso fundamentalmente.

OF: ¿Cómo llegaba la información con ustedes durante los años 60? ¿Cómo dirimir entre lo que yo estoy leyendo en el periódico, entre lo que escucho en la radio, en lo que veo en la tele y cómo saber si lo que me dicen es verdad, es mentira?

SylSchm: Pues fíjate que eso no nos lo cuestionábamos demasiado, ¿no? O sea, como que lo que leías tenías confianza, creías en él y de alguna manera lo contrastabas con opiniones de gente en la que confiabas. Con tus maestros, con tus compañeros, digamos, en los que admirabas o en los que tenías mayor confianza, los amigos de tus padres, con tus tíos, ¿no? Por ahí se contrastaban.

OF: ¿Cómo ingresó a la Ibero y cuándo fue eso?

SylSchm: Mira, yo intenté ingresar a la Ibero cuando terminé la primera etapa de mi bachillerato high school, que era un high school no reconocido y no me aceptaron. Yo quería entrar... Bueno, yo en ese momento tenía 16 años. No tenía mucha claridad acerca de lo que quería y mis papás me orientaron hacia Administración de Empresas. Entonces, afortunadamente no me aceptó la Ibero en ese momento. Después, como te digo, tuve que revalidar mi prepa en el Colegio Americano que tenía el bachillerato reconocido por la UNAM...

OF: ¿El high school era de cuántos años?

SylSchm: El high school del primero que yo hice era de los años normales, pero yo me salté dos años: uno porque me lo salté y otro porque ya iban a cerrar el high school y entonces nos hicieron cursar el tercer año de high school en las vacaciones de manera intensiva, entonces por eso me salté dos años y acabé a los 16. Entonces después me fui a revalidar un par de años más, un año y medio, pero me tuve que esperar otro medio año después y entonces ya a los 18 ya decidí que quería entrar a sociología, pero yo no quería entrar a la Ibero, yo quería entrar a UNAM y mis papás no quería a UNAM. Eso fue en el 67. O sea, en la víspera del movimiento estudiantil. Entonces yo con esa libertad que me daban mis padres, pues decidí entrar a las dos. Entonces en la mañana iba a la misma carrera, y además, como en ese momento, la carrera de la Ibero dependía de la UNAM, entonces eran los mismos profesores, el mismo programa de estudios. Era exactamente lo mismo, pero pues estaba el movimiento estudiantil empezando, estaba la efervescencia empezando, no el movimiento, pero la efervescencia sí. Iba en la mañana a la Ibero y en la tarde a la UNAM y en la tarde pues la verdad es que no teníamos clases nunca porque había mítines y porque llegaban e interrumpían las clases los chavos líderes del movimiento y el profesor se iba y nos dejaban en una plática que no tenía nada que ver con clase que estábamos estudiando. Y luego, pues éramos muchos. Éramos alrededor de 70 en mi grupo y eran como tres grupos. Y eso en la tarde, y aparte estaban los de la mañana y los salones no alcanzaban,

¿no? Entonces, si llegabas un poco tarde, ya no te tocaba pupitre, se fundía un faco y nadie lo arreglaba. Entonces, pues yo me di cuenta que sí quería realmente aprender. Que debería de aprovechar el privilegio que me estaban dando mis padres de poder estudiar en la Ibero y entonces, después de un semestre de hacerlo en paralelo, ya me quedé en la Ibero [la gatita regresa, maúlla y se reposa en el cojín de respaldo del sofá en el que está sentada la Dra. Schmelkes].

OF: ¿Cómo fue que se integró al movimiento estudiantil usted?

SylSchm: Pues mira, no, la verdad yo no recuerdo muy bien cualquier proceso. Sé que, digamos, el grupo con el que yo estaba, estaba como muy involucrado, el contexto en que yo estaba, estaba como muy metido porque yo estaba en Ciencias Sociales, pero Ciencias Políticas y Antropología fueron los que participaron en el movimiento y éramos muy pocos, entonces estábamos como muy comunicados, ¿no? Y había muchísima relación entre pasillos, cafeterías, ese tipo de cosas; entonces había como muchísima interacción entre los estudiantes de las tres carreras. Entonces fue como muy natural el proceso de entrar al movimiento estudiantil yo creo que de todos los estudiantes de Ciencias Políticas y Sociales; digo, hubo quienes, pero fueron la excepción quienes dijeron: “no, esto no es para mí y yo me salgo”, pero en términos generales, sí, el ambiente estaba como para que participáramos. Y curiosamente, fuimos el único grupo dentro de la Ibero que lo hizo, ¿no? Pero ese grupo estaba como muy consciente y muy comprometido. Era también un período muy importante en la Ibero porque fue cuando se hizo el Ideario. Bueno, hubo cambios muy importantes en la Ibero, ¿no? En 1968 se departamentalizó. Estaba en Ernesto Meneses de rector. Ernesto Meneses lanza el primer ideario y entonces, bueno, también había como mucha efervescencia al interior de la universidad que nos llevaba a un activismo estudiantil fuerte. Yo participé en el ideario y estaba como muy al pendiente de los cambios estructurales que se estaban haciendo, entonces, bueno, era como muy natural, la participación al interior de la Ibero, estaba como representante del grupo, creo, en entonces, ¿no? Entonces fue como muy natural el proceso, como que ni siquiera se te ocurría no participar.

OF: ¿Qué recuerdo del proceso del Ideario con el rector Meneses?

SylSchm: Bueno, recuerdo que había ahí como un movimiento muy interesante de discusión, ¿no? O sea, Ideario fue muy discutido. Yo estaba en primero de carrera o en segundo, y la verdad es que sí me acuerdo de las discusiones. Me acuerdo que nos convocaban, que convocaban a maestros, convocaban a estudiantes, a veces había asambleas mixtas, se presentaban las propuestas, se discutían, se recogían ahí las cosas que decíamos nosotros. Y bueno, fue todo un proceso que me acuerdo que ya inclusive me involucré en un compromiso para divulgar el Ideario. Entonces iba a haber un folleto que íbamos a sacar para que los estudiantes lo leyeran, que resumían las partes principales del Ideario. Y entonces estuve trabajando con un pequeño grupo para hacer ese folleto de divulgación del Ideario, entonces pues sí, sí lo recuerdo como... Y sí teníamos como mucha conciencia que era un cambio importante, que era un cambio de fondo, ¿no?

OF: ¿Cómo se integra la Ibero al movimiento estudiantil? ¿Cómo fue el proceso en que la Ibero...? Bueno, los estudiantes de la Ibero dicen: “bueno, tenemos que hacer algo”. Estos chavos que son de una universidad privada, que en teoría, pues uno podría pensar: “bueno, pero a los del *Poli*, pues se metieron a la Voca. Eso qué? El problema de la prepa de la UNAM, pues está ahí en el centro”, ¿no? Bueno, estos chavos que están en un contexto de una universidad privada en Taxqueña, alejado, ¿por qué estos chavos deciden meterse a este movimiento?

SylSchm: Pues mira, yo lo que recuerdo es que empezaron a llegar líderes del movimiento de la UNAM a la Ibero. Como como la Ibero estaba incorporada a la UNAM en ese entonces, yo creo que lo vieron como muy natural el invitarlos. Entonces me acuerdo. Me acuerdo que eran dos o tres que iban con bastante frecuencia, nos convocaban, nos reunían, nos explicaban las causas del movimiento, ¿no? Y nos decían cómo podíamos participar. Incluso nos daban orientaciones de cómo formar un comité de huelga al interior y cómo nombrar representantes y cómo participar. Y bueno, pues muchos de nosotros respondimos, ¿no? Así fue.

OF: ¿Hubo asambleas en la Ibero entonces?

SylSchm: Sí, muchísimas asambleas en la Ibero. Era vida de asamblea, era un asambleísmo total en el movimiento. Bueno, en la parte de fuerza del movimiento, ¿no? Después del incidente de la prepa y la voca yo creo que allí empezaron las asambleas. Y bueno, pues terminaron después de Tlatelolco. Las teníamos continuamente. Continuamente estábamos informados, este muchacho que estaba en nuestro grupo era compañero directo de nosotros, que era el representante ante el comité de huelga, que era Rafael Fernández, pues nos reunía a cada rato, nos informaba, nos cultivaba, íbamos a las marchas.

OF: Le comentaba a su esposo, Rafael no me quiso aceptar la entrevista.

SylSchm: ¿Existe todavía Rafael? Yo lo perdí por completo.

OF: Está en Gijón.

SylSchm: ¿Adónde está?

OF: Gijón, en España.

SylSchm: En España. ¿Y no te la quiso aceptar?

OF: No. Me dijo: “No, eso yo ya lo dejé atrás”.

SylSchm: Ay, qué raro. Pues yo lo perdí por completo. O sea, después de eso, como que sí, se desapareció, como que cambió de vida.

OF: Vive allá en España y...

SylSchm: ¿Sí lo localizaste? Qué bueno.

OF: Fue todo un proceso para localizarlo, pero sí. Tuve que hablar al periódico en que escribe, que se llama *El Comercio*, y le digo: “oigan, estoy buscando a Rafael Fernández porque...”.

SylSchm: Ay, no me digas. Fíjate.

OF: Ya después ya lo contactaron, porque lo busqué por Facebook y dije así de “no, ¿por qué no me quiere responder?”. Les dije [al periódico]: “por esto estoy buscando”, ¿no? Pero no me quiso aceptar, pero bueno.

SylSchm: Qué raro. Pero sí. Sí, es como querer ponerle fin a una etapa de su historia, ¿verdad? Sí, sí, sí.

OF: Sí, porque todo mundo me lo comenta.

SylSchm: Sí, sí, porque él era, te digo, él era y nos motivaba y nos informaba y nos llevaba y era el líder de nuestro contingente en las marchas y, o sea, era...

OF: Y todo mundo habla bien de él, además.

SylSchm: Sí, sí. La verdad es que sí.

OF: ¿Qué posiciones recuerda usted que se decían dentro de las asambleas de la Ibero? ¿Qué había?

SylSchm: De los contenidos propiamente yo no me acuerdo. Creo que no teníamos un contenido propio, más bien el contenido mismo del movimiento estudiantil. Teníamos las mismas consignas, las gritábamos y contestábamos. Yo creo que no teníamos un contenido propio de la Ibero, era tal cual solidaridad con movimiento y afiliación tal cual. O sea, directa.

OF: ¿Alguna anécdota que se acuerde de una asamblea, así como de...? Por ejemplo, Cristina Doménech...

SylSchm: Me acuerdo del miedo que teníamos a los infiltrados de Gobernación. De eso sí me acuerdo perfecto. Y había infiltrados —según esto, ¿no? Eran los rumores que corrían— había infiltrados que eran nuestros propios compañeros, gente de nuestra propia [universidad] y entonces, bueno, de eso me acuerdo muy bien. Porque cuando entraban los que eran rumoreados de ser infiltrados de Gobernación, pues inmediatamente toda la asamblea se ponía tensa, ¿no? Y en algún momento sí se les llegó a decir que se salieran. Me acuerdo perfecto.

OF: ¿A quiénes puede recordar?

SylSchm: Fíjate que no me acuerdo. Me acuerdo físicamente, me acuerdo quiénes eran, pero no me acuerdo de sus nombres.

OF: Porque esta entrevisté a Angelita González, que es la viuda de Franklin Ramos Basterrechea, y ella me comentó de uno que se llamaba Pedro Ignacio Arellano Rangel, creo que se llamaba.

SylSchm: Sí, creo sí tiene, pero no me hubiera recordado su nombre.

OF: Digo igual tengo que buscar ahí en el Archivo General de la Nación si está ahí en los [registros].

SylSchm: Qué bueno que entrevistaste a Angelita. Sí, porque Franklin fue muy importante también en el movimiento y Angelita pues lo acompañaba.

OF: Claro.

SylSchm: Y me estoy acordando de un muchacho antropólogo, porque bueno, estaba Cristina Doménech de Antropología y estaba Amerlink, que también era un güero alto, por eso cuando caminábamos era como visible el cuate, ¿no? Porque era güero y alto.

OF: ¿El hermano de María José Amerlink?

SylSchm: Yo creo que sí. No sé si es su hermano, debe de ser familiar, ¿no?

OF: Me imagino, ¿no? Sí, porque Cristina Doménech me comentó un incidente que entraron unos de ciencias químicas o algo así a intentar boicotear una asamblea, pero no sé.

SylSchm: En algún momento también me acuerdo que hubo algún conato de bronca en una asamblea de gente de afuera que nos estaba molestando y que salimos todos y les dijimos que calma y no sé qué y después pudimos continuar con la asamblea. Sí, sí; algo así. ¿Sí entrevistaste a Cristina?

OF: Sí.

SylSchm: Ah, qué bueno.

OF: Sí, a ella ya la entrevisté y...

SylSchm: Ah, pues muy bien. No, bueno, ya estás recuperando a las gentes.

OF: Sí. ¿A cuáles marchas recuerda usted que fue la Ibero?

SylSchm: A todas. Hasta donde yo me acuerdo, a todas.

OF: ¿A la del Rector, por ejemplo, se llegó a asistir o... La del Rector fue la del 1º de agosto.

SylSchm: Sí, ya no me acuerdo de la del rector, fíjate. De ésa no me acuerdo. Pero yo creo que la Ibero sí estuvo, porque desde un principio estuvimos presente en todas y bueno, yo no fui a la de Tlatelolco porque me fui de viaje con mis papás.

OF: Me comentaba su esposo.

SylSchm: Sí, pero pero fui a todas. De la de la del rector no me acuerdo. Creo que eso sí fue una cosa muy de la UNAM y fue muy al principio, a lo mejor y ahí sí no estuvimos.

OF: ¿Cómo se organizaron para ir a las marchas? ¿Se organizaban en bolita, se juntaban en el campus, se veían...?

SylSchm: Nos encontrábamos por grupos. O sea, con los que vivíamos juntos, más o menos cerca, nos íbamos juntos o nos veíamos en la Ibero algunos y nos íbamos, nos encontrábamos allá, quedábamos de vernos en un determinado lugar, íbamos como contingente, éramos siempre un continente chiquito y la gente me acuerdo que nos aceptaba muy bien.

OF: ¿Como de cuántos eran en el contingente más o menos?

SylSchm: Creo que no pasábamos de ser unos 40. Algo por ahí, yo creo. Sí; me acuerdo de las asambleas, porque sí eran los salones más grandes [en los] que las teníamos, ¿no? Y en los salones caben 60 o 70 personas.

OF: Elena Poniatowska en *La noche de Tlatelolco* menciona a la Ibero sólo cuatro veces.

SylSchm: Ah, no me digas. Pero sí la menciona. Pues está bien, ¿no?

OF: Antes diga usted. De esas cuatro, una es la declaración de prensa de la asamblea de estudiantes de Ciencias Políticas...

SylSchm: Ah, eso hacíamos también. Sacábamos declaraciones de prensa.

OF: Sí, que se integran ustedes. Bueno, *nos* integramos, la Ibero, porque también soy de la Ibero, ¿no? [Río] A pesar de que no existía. Bueno, está la marcha del 13 de agosto, que es la primera que llega al zócalo. La Ibero saca su declaración de prensa el 15 de agosto. ¿Qué recuerda usted de la asamblea que se dio ese día?

SylSchm: Yo me acuerdo que discutíamos. O sea, que sí, las declaraciones que sacábamos (que creo que no fue la única) sí discutíamos cómo se iban a redactar y ahí decíamos que no, no estábamos de acuerdo con esto, que no estábamos de acuerdo con el otro, votábamos, ¿no? Y eran mortales las asambleas porque pues eso siempre tarda muchísimo en redactar entre tanta gente y estar de acuerdo con todo. Entonces eran a veces muy largas y pues a veces no aguantaba, o sea, yo tenía que regresar a mi casa porque tenía esta puntualidad que tenía y entonces no me quedaba necesariamente a todo, pero sí me acuerdo que eso se hacía.

OF: En su familia hubo...

SylSchm: Mi familia no estaba de acuerdo para nada de mi participación.

OF: Claro era mi pregunta, a eso iba, ¿no? O sea, ¿le llegaban a regañar de “¿no, Silvia, tú...!”?

SylSchm: Sí, claro. No, eran discusiones muy fuertes en la mesa, ¿no? Pues ahí las discusiones eran argumentando porque sí, ¿no? Y bueno, obviamente, pues los argumentos de los papás eran “no, pues es peligroso, no vayas, no sé qué”, ¿no? Pero los argumentos en contra era “pues es importante porque es una violación de derecho, es una necesidad de actuar políticamente, una necesidad de manifestarnos de las cosas, etc.”.

OF: Okey, entonces, ¿la Ibero fue después a la marcha del 27, que es la grandota que llega al Zócalo?

SylSchm: Yo creo que sí, sí, sí.

OF: Y la del silencio, ¿no?

SylSchm: También la del silencio.

OF: ¿Qué recuerda de la Marcha del Silencio?

SylSchm: Pues me acuerdo que fue muy impactante, ¿no? O sea, en el asunto de las veladoras, me acuerdo. Y bueno, era muy impactante, fíjate, en las marchas, la solidaridad de la gente que nos veía. O sea, que se paraban así al lado de las marchas y nos echaban porras. Y en la Marcha del Silencio, *en silencio* era la solidaridad, ¿no? O sea, como que también agarraron la onda de que eso era una marcha de silencio y mucha gente se nos unía, o sea, entraban [al contingente] y no teníamos grandes medidas de seguridad, entonces dejábamos entrar a la gente. Porque me acuerdo que había contingentes de obreros que llegaban y se metían, ¿no? Y pues al revés, o sea, como que les dábamos la bienvenida, ¿no? Y te digo, como muchísima solidaridad de la gente que se paraba en las en las orillas de la marcha y en la Marcha de Silencio esa solidaridad que la sentías, pero en silencio.

OF: ¿Qué se sentía, digamos, ser estudiante de la Ibero y ver obreros apoyar al movimiento estudiantil? ¿Cómo impactó eso?

SylSchm: No, pues se sentía maravilloso. O sea como que de repente sentías que eras parte de *otros* movimientos, ¿no? O sea, y también como...

OF: Había identificación, entonces.

SylSchm: Como parte del pueblo. Sí, sí, ¿cómo no? Como que te sentías parte del pueblo también. Fue muy bonito eso, pero la verdad es que sí.

OF: El Museo del Archivo de la Fotografía tiene algunas imágenes del movimiento estudiantil. Entre ellas está ésta captada de la Marcha del Silencio. ¿Usted reconoce a este muchacho que sostiene la manta?

SylSchm: ¿Ésta es de Antropolisoc?

OF: No sé. Bueno, la manta dice “psicología, arquitectura” y no sé si llegó a tener más carreras.

SylSchm: No, creo que no fue de nosotros. No lo reconozco. ¿Por qué? ¿Nadie lo reconoce?

OF: Nadie lo reconoce. Pero curiosamente Guillermo Delahanty se reconoció a sí mismo.

SylSchm: Ah, de Guillermo sí me acuerdo. ¿Es el de atrás?

OF: Él dijo así de “¿no soy el de atrás con lentes?” y yo de “no sé, doctor, usted dígame”. ¿Sí es él entonces?

SylSchm: No sé.

OF: Ah, bueno.

SylSchm: No, han pasado muchísimos años ya.

OF: Sí, ya sé. ¿En algún punto la Ibero tuvo detenidos durante el movimiento estudiantil?

SylSchm: No, nunca hubo detenido a nadie. Siempre hubo, digamos, esa amenaza, y ese miedo y eso todo y bueno, pues para eso era el contingente, ¿no? Un poco para como contener esa posibilidad en lo más, ¿no? O sea, evitarla, pero no. Que yo sepa, no.

OF: Es que, bueno, yo hablé con Cristina y Cristina me comentó... No; Angelita. Me comentó que a Patricia Best la arrestaron.

SylSchm: Ah, ¿sí?

OF: A Patricia, pero no he encontrado a Patricia Best.

SylSchm: Ni me acuerdo de ella, fíjate.

OF: ¿Sabe usted qué estudiantes de la Ibero llegaron a estar en la Plaza de Tres Culturas el 2 de octubre?

SylSchm: Fíjate que no sé. Debería de saber, pero no sé. Yo sé que Rafael Fernández estuvo en... *Supongo* que Rafael Fernández estuvo. ¿No estuvo?

OF: Él dice que no, que estaba en Guanajuato y que estaba trabajando.

SylSchm: Sí, supongo. No, la verdad es que no sé quiénes estuvieron. Es que fue tan fuerte ese golpe que como que se desmoronó todo, ¿eh? O sea, ya no hablábamos de eso, ya no nos reuníamos, ya no... Entonces, pues sí, digo, tendría que haber sido natural que nos platicaran, pero no. No ocurrió, pero por la fuerza del golpe, ¿no?

OF: Volviendo a Elena Poniatowska, menciona en algún pasaje, bueno, está la declaración de prensa, están dos declaraciones muy cortas de estudiantes de la Ibero que dicen, justo a propósito del 2 de octubre, ¿no? Dice: “bueno, y quién ordenó esto?” y ya. Y la otra, una chava que se escandaliza: “¿cómo es que se ponen a

politizar obreros!?”. Y la otra, la cuarta, es de una chica que ni siquiera es de la Ibero, es de la UNAM que dice: “¡wow! Hasta la Ibero, que es la *fresiza*, se puso a volantear” y no sé qué; y menciona [que] hacían pintas. ¿Llegó a haber alguna acción como ésa? ¿Volantear, hacer pintas, sobre todo?

SylSchm: Sí me acuerdo del volanteo y me acuerdo... Sí, yo nunca participé en las pintas, pero había quienes participaban en las pintas. Había gente de la Ibero, ¿cómo no?

OF: ¿Qué pintaban? ¿O dónde? ¿En las paredes...?

SylSchm: No, pues yo creo que se pintaba así como de “solidaridad los estudiantes” y ese tipo de cosas.

OF: Alguna consigna.

SylSchm: Sí, alguna consigna de ésas.

OF: Usted, fue testigo después, bueno no sé si participó, ¿no? Pero sí testigo de las asambleas *previas* al 10 de junio en la Ibero?

SylSchm: Fíjate que no. Ahí ya no me tocó porque eso ya fue... Yo salí en el 70, en enero del 71. Entonces ya el 71 ya no estaba en la Ibero, estaba trabajando de tiempo completo en la Sierra Tarahumanara. Entonces sí, ya no me tocó.

OF: ¿Qué fue de usted después del movimiento estudiantil?

SylSchm: Inmediatamente después del movimiento estudiantil, bueno, yo, eso fue en el 68 y yo en abril del 70 entré a trabajar en el Centro de Estudios Educativos. Entre el 68 y el 70, en ese tiempo estudié y trabajé como maestra de inglés; eso fue lo que hice en ese periodo. Y luego uno de mis maestros trabajaba en el Centro de Estudios Educativos y nos invitó a Angelita, a Guillermo Gómez Palacio y a mí a trabajar en el Centro de Estudios Educativos

y yo me quedé ahí 24 años, entonces ahí estuve. Y al Centros de Estudios Educativos, ¿tú sabes que el Centro de Estudios Educativos tenía un archivo especial del movimiento estudiantil?

OF: No.

SylSchm: Ah, pues a lo mejor todavía lo puedes localizar porque microfilmaron absolutamente todo lo que salió sobre el movimiento estudiantil. Está en microfichas.

OF: Voy a acabar bien cansado, pero bueno.

SylSchm: Sí, súper cansado, y además la biblioteca se la donaron al ITESO, entonces ya ni siquiera está aquí. Y creo que el ITESO todavía no la desempaca, además. Todavía no lo ha clasificado, pero bueno, de todos modos ese archivo está por sí en algún momento dado te sirve. Y publicaba el Centro de Estudios Educativos una cosa que se llamaba *Noticias y Comentarios* cada dos meses, porque nada más había prensa impresa, entonces cada dos meses sacaban un resumen de las cosas como más importantes y al movimiento le dieron un seguimiento muy especial en esos foletitos. Que esos a lo mejor sí los puedes conseguir. A lo mejor en la Biblioteca de la Ibero están.

OF: Okey. ¿Por qué cree que el papel de la Ibero no sea tan conocido incluso dentro de la comunidad de la Ibero de lo que ocurrió en el 68? Se sabe mucho de los líderes, ¿no? Roberto Escudero, Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, la “Tita”, la “Nacha”... ¿Por qué nadie sabe tanto de los nombres de quiénes participaron en la Ibero?

SylSchm: Pues es que era muy chiquito tanto al interior y pues éramos nomás los estudiantes de antropología y eran las carreras más pequeñas, ¿no? O sea, era un grupo demasiado pequeño, muy disonante, yo diría, en términos generales del resto de la Ibero. O sea, pues, como que la Ibero importante era química, que venía muy atrás, ¿no? Administración de Empresas, Comunicación, pues eran las más importantes, ¿no? Entonces

nosotros éramos ahí un grupito chiquito. Fíjate que cuando se cumplió algún aniversario del movimiento estudiantil —ni me acuerdo cuál—, hubo una mesa para celebrarla a la Ibero, y debe de haber (yo lo estado buscando) una publicación sobre esa mesa porque yo hablé en esa mesa del movimiento, de la participación de la Ibero y no he podido encontrar esa publicación.

OF: ¿No fue por el 50 aniversario?

SylSchm: A lo mejor sí. No, yo creo que fue por el 40.

OF: Sí, porque yo fui al del 50 y...

SylSchm: No, no debe haber sido el 40. Fue uno anterior y no lo he podido encontrar; o sea, sí, estaba Carlos Muñoz ahí en esa mesa también y no me acuerdo quién más y bueno, se recordó al movimiento estudiantil en general, pero yo en particular hablé de la participación de la Ibero, de nunca me acordaba, y te digo, se debería de haber publicado, pero no me acuerdo ni siquiera si se publicó y lo poco que he buscado [de] esa publicación no lo encontrado. Y también Tere Matabuena, que es la directora de la biblioteca, también me buscó, ¿no? Porque para el 50 aniversario justamente queríamos desenterrarla y no. No la encontramos.

OF: Y por último, doctora, para cerrar esta entrevista, ¿algún mensaje que quiera dejarle a las generaciones más jóvenes?

SylSchm: Pues mira, a nosotros nos marcó el movimiento estudiantil, ¿no? O sea, yo creo que para mí yo te podría decir que para mí, pues quizás el evento educativo más importante de toda mi carrera fue haber participado en el movimiento estudiantil. Por muchas razones. Bueno, en primer lugar por esta, pues, sacudida de conciencia crítica que hemos dio a todos. En darnos cuenta de que había problemas sumamente serios de México, no solamente en educación, sino en México en general y que pues nadie estaba... Digamos, que en la Ibero no estábamos para nada conscientes de eso, ¿no? Y entonces, como el

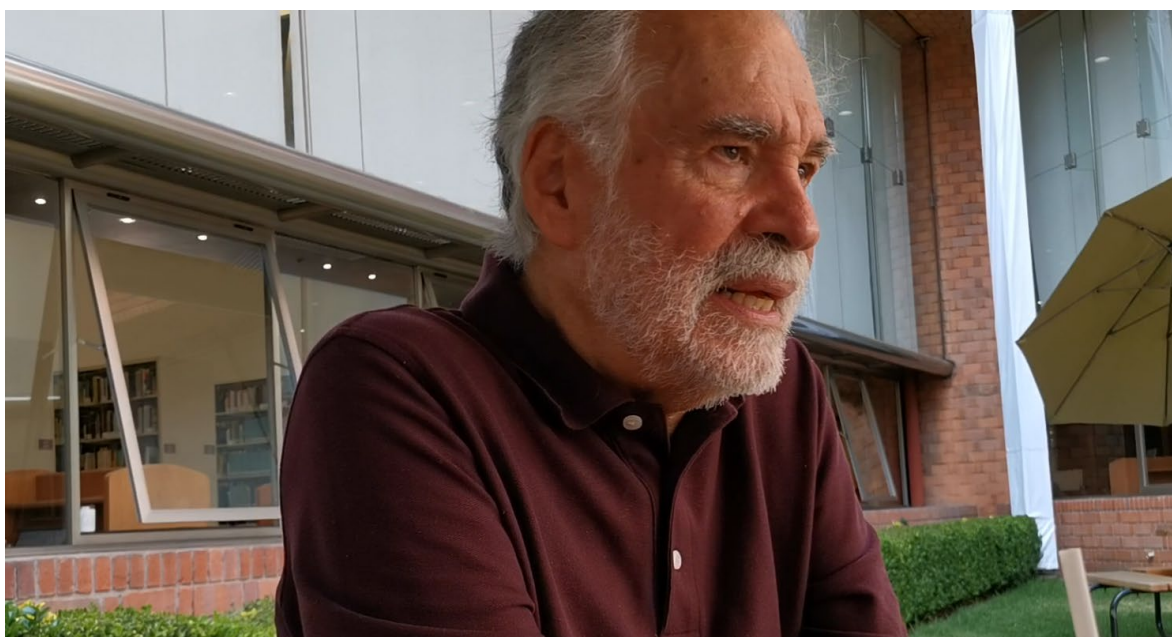
abrirse el espectro de tu responsabilidad social y sobre qué te tenías que preocupar y cuál era la necesidad de tu consciencia social, pues ahí la adquirí. La verdad la adquirí ahí. Eso por un lado. Por otro lado, pues esta posibilidad de conectarnos con otros sectores de la población como los obreros, como los estudiantes universitarios de la UNAM, con los estudiantes del *Poli*, ¿no? Que también pues nos abrió el horizonte de una manera impresionante, ¿no? O sea, a mí sí me hizo darme cuenta de un México totalmente diferente. Y bueno, después del movimiento estudiantil yo ya no fui la misma, ¿no? Como que esa conciencia crítica que me dejó, pues te hace ser crítico socialmente de todo lo que ocurre, ¿no? Y lo que sucede aquí o el resto del mundo. Entonces, pues mi mensaje sería eso, ¿no? O sea, como que hay que estar muy conscientes de los problemas que hay, hay que conocer los problemas que hay en el país y hay que estar muy consciente de ellos. Hay que darnos cuenta de que hay personas que lo sufren y que se movilizan justamente porque los están sufriendo, hay que mostrar solidaridad con las cosas que son justas, ¿no? Y bueno, pues hay que apoyar desde el lugar, la trinchera de cada quien: escribiendo, investigando, enseñando, ¿no? Según la trinchera de cada quien cuando consideramos que tenemos que solidarizarnos con los movimientos justos que están actuando en contra de injusticias sociales importantes.

OF: Muy bien. Muchas gracias, doctora.

SylSchm: No, pues al contrario.

Anexo 18: Entrevista con Javier Torres Nafarrate, exintegrante de la Orden de la Compañía de Jesús (exjesuita)

Entre los nombres que nos proporcionó la Dra. Chinchilla para relatar la participación de los jesuitas está el del Dr. Javier Torres Nafarrate, profesor emérito del Depto. de Ciencias Sociales y Políticas y exintegrante de la Compañía de Jesús. Acordamos la cita en la Ibero para el día viernes 15 de marzo de 2024 y nos reunimos en el jardín de la Biblioteca con un par de refrescos para aguantar el calor de la primavera que se aproxima.



18 Javier Torres Nafarrate

OF: Muchas gracias, doctor, por su paciencia y por su tiempo. Seguramente, no sé, le habrá comentado la Dra. Perla Chinchilla y además yo en mi correo le expliqué: mi tema de tesis es sobre el papel de los estudiantes de la Ibero durante el movimiento del 68 y bueno, entre las cosas que estoy tratando de ver en mi investigación es ver qué impacto tuvo eso en la Ibero y también cómo se relaciona la Orden Jesuita en ese sentido. Cuando hablé con la Dra. Chinchilla, [me dijo] que muchos de los sacerdotes que adhirieron en su momento a la Teología de la Liberación lamentablemente ya no existen, entonces me sugirió hablara con exjesuitas como usted. Entonces, bueno, supongo que alguna memoria servirá en este rompecabezas que es esta coyuntura de

lo que fue el 68 en la Ibero. Entonces, bueno, puede decirnos su nombre, dónde nació, cuándo y cómo era su familia.

Jav.Tor.Naf.: Bueno, nací en el año de 1945 en Mazatlán, Sinaloa —también algo medio especial porque no hay mucha gente de Mazatlán que haya entrado con los jesuitas; creo que soy el único, incluso, pero puede ser que no, que haya [otros]— y entonces, pues eso. ¿“Cómo era mi familia”, pero en qué sentido? ¿Buena? ¿Mala? No había narcotráfico.⁵⁴

OF: [Río] No, me queda claro. Más bien, ¿cómo era el contexto en cual usted creció más o menos? O el perfil de su familia. ¿Votaba a algún partido político? ¿Cómo se identificaba a su familia?

Jav.Tor.Naf.: No, no, en ese momento no. Es decir, tiene una pequeña explicación, pero no, no creo que valga tampoco tanto la pena. Mi familia, sobre todo del lado de mi papá, fue una familia... Es decir, mi abuelo fue un general muy importante en la Revolución Mexicana, entonces, pues es evidente. Mi abuelo fue parte de la revolución⁵⁵ y entonces mi abuelo de alguna manera fue parte también de esos gobiernos de la revolución.

OF: Sí, la familia revolucionaria.

Jav.Tor.Naf.: Mi abuelo, ¿no? Mi abuelo mismo no quiso que mi papá se metiera *absolutamente* en nada de eso; como que dijo él claramente “la familia no en esto”. Entonces, pues mi papá no participó, digamos, ni políticamente ni nada. Pero atrás estaba pues la figura de mi abuelo que había participado en la [Revolución].

OF: ¿Su papá qué era?

Jav.Tor.Naf.: Mi papá era ingeniero. Pero fue el hijo único de este general. Entonces, eso mismo marcó mucho a mi papá en el sentido [de que] mientras estuvo mi abuelo en

⁵⁴ Nuevamente en broma como referencia a la curiosa coincidencia de nombres con Javier Torres Félix.

⁵⁵ Al respecto el Dr. Torres Nafarrate tiene un libro sobre su abuelo. *Leales de Sinaloa: General Juan Torres Sánchez*, México: Universidad Iberoamericana, 2023.

campaña y todo esto, pues mi papá vivió mucho internado y esto que lo otro aquí en la ciudad de México, fundamentalmente.

OF: ¿Y cómo es que usted entró a la orden jesuita, a la Compañía de Jesús?

Jav.Tor.Naf.: Es que déjame decirte. Yo te lo cuento y te cuento eso y más. Pero digo, yo no sé si vaya a ser directamente con el tema o no, pero mira, en ese tiempo —también hay que entender—, *en ese tiempo* —y quizá ya no sea algo como muy claro en la actualidad— en ese tiempo, prácticamente a los que vivíamos allá por el lado de Sinaloa, Sonora y todas estas cosas, siempre estaba el asunto de que la secundaria y la preparatoria nos enviaban a Guadalajara a estudiar. Porque se suponía que en Sinaloa no había —digo, había colegios y había buenos colegios—, pero la medio fama era que en Guadalajara había mejores. Bueno, entonces nos mandaban estudiar allá y allí fue. Me mandaron estudiar. Entré yo a un colegio de la Compañía de Jesús, al de Guadalajara, que era muy importante en ese tiempo (y lo es todavía en la actualidad): el Instituto de Ciencias. Era sobre todo secundaria y preparatoria. No era una universidad. Y entonces nos mandaron allí a estudiar. Me mandaron allí. Y allí empecé a conocer a mucha gente de la Compañía de Jesús, a muchos jesuitas y se me hacía como muy entusiasmante la vida de ellos y todo. Y pues ya me fui enrolando y dije: “pues a mí me gustaría ser como uno de ellos” y esta cosa y pues ahí me...

OF: ¿Qué era lo atractivo? ¿La parte de ser misionero?

Jav.Tor.Naf.: No, no, no, no. En ese momento (*en ese momento*) lo atractivo era, cosa que aquí en la universidad ya no se ha vivido de esa manera, mandaban a muchos jesuitas que estaban todavía dentro de su formación. Había dos años en que lo mandaban como una especie de experimento. Le llamaban incluso una experiencia. Y entonces a esos que estaban formándose, que eran jóvenes —no eran los padres viejos ni nada, sino los jóvenes— que tendrían, suponte tú en la compañía, seis, siete años de formación de estudios y eso, los mandaban a hacer una experiencia a las preparatorias, a las secundarias de los jesuitas. Y entonces pues eran jóvenes de esos buenísimos, casi todos para jugar

fútbol y esto y lo otro y acá y allá. Entonces pues sí eran unos personajes muy destacados. No eran mucho mayor que nosotros —serían cinco o seis años, como te digo—, no eran padres viejos de alguna manera y pues veía uno eso y eran los que activaban toditito y que el fútbol y que acá y que allá y que esto que lo otro. Los que hacían mucho llevaban a cabo muchas —¿que te diré?— como excursiones (¡incluso!) al Popocatepetl, al Iztaccíhuatl... Es muy famoso aquel caso en ese colegio —no sé si tú lo sepas, famosísimo el caso— de unos estudiantes, haz de cuenta como yo lo era en ese momento, que los trajeron aquí al Iztaccíhuatl y murieron. Ya no me acuerdo cuántos.

OF: En... No, en la Malinche, ¿no?

Jav.Tor.Naf.: No fue la revista en el Iztaccíhuatl.

OF: ¿Cómo podría describir México en el que usted creció?

Jav.Tor.Naf.: Mira, el México en el que yo crecí, por razones... Es que ahí hay un poco como de diferencia, porque la historia, curiosamente, no es una historia que sucede en todos lados igual. Entonces, en ese tiempo —si vamos a ir a lo del 68—, digo, lo del 68 aquí en la ciudad de México, era una cosa muy destacada. ¿[Pero] en provincia? Entonces la vida que me tocó vivir a mí en esos años, desde el punto de vista como político, pues no estaba tan candente como podía haber empezado a estar ya aquí en la ciudad de México, etcétera. Entonces, lo que a mí me tocó vivir de experiencia no era una sociedad politizada (lo que yo vivía, ¿verdad?). Te estoy explicando: yo vengo de los bárbaros del norte y luego en Guadalajara y todo eso no me tocó vivir. Seguramente lo había en Guadalajara, pero en donde yo vivía no había una efervescencia política notable. Entonces era una vida provinciana donde eran otras cosas y todo eso, ¿no?

OF: Y en ese sentido, ¿veía la tele? ¿Escuchaba la radio? ¿Cómo se entraban de lo que pasaba en el país en ese entonces?

Jav.Tor.Naf.: No, en ese tiempo a mí no me tocó tanto la tele. Te estoy hablando de... Soy del [45]. *En ese tiempo*, ¿no? En ese tiempo lo más era el radio, ¿no? Y lo de la tele era realmente muy poco, si es que ya había empezado y esto. Pero realmente yo, si reflexiono en mi juventud de que si la tesis [era de que la tele] era un dispositivo indispensable para la vida, no. El radio sí. Porque radio oía uno para todo. Yo me acuerdo de las famosísimas —a ti se te hará-a una cosa muy rara—, pero fantástico se me hacía las peleas de box. Entonces eran una cosa que... Entonces estuviera uno donde estuviera, estaba uno pegado a radio.

OF: ¿Qué música escuchaba usted?

Jav.Tor.Naf.: Pues también en ese tiempo del que me estás preguntando, que es cuando ya casi estaba por entrar a la Compañía, es cuando empezó el rock. Entonces estaba Elvis Presley y pues era lo que se oía y toda esta cosa. Y a ti ya te parecerán cosas como los inicios del cristianismo [ríe], pero en ese tiempo empezaba el rock. Entonces era eso el referente que había en ese momento. El cine, por ejemplo, que era más importante —se me hacía a mí— que la televisión. El cine.

OF: ¿Y qué películas veía usted?

Jav.Tor.Naf.: No, ahí sí había como una buena cosa. Por ejemplo, yo me acuerdo... Te lo estoy diciendo —a lo mejor estoy haciendo una confesión que nunca había hecho— yo me acuerdo que desde ese tiempo, por ejemplo, había muchas cosas y muchas películas y todo eso, pero ya para jóvenes como era yo en ese momento y todo, por ejemplo, Marlon Brando era el *personajazo*. No era el Marlon Brando viejo, sino...

OF: El rebelde sin causa, ¿no?

Jav.Tor.Naf.: No, no. El rebelde sin causa es otro.

OF: Ah, no. James Dean, sí es cierto.

Jav.Tor.Naf.: Ese es James Dean. Bueno, es también del tiempo más o menos. “Nido de ratas” era la película famosísima de Marlon Brando donde él sale de motociclista y de estas cosas. Y entonces el cine era importantísimo en ese momento... *Para la gente de provincia*, etc.

OF: Claro. En ese sentido, ¿cómo siento ser que llegaba la información en los años 60? ¿Qué hacía posible que su generación pudiese dirimir lo que recibían en los grandes medios de comunicación? Hoy es muy fácil, ¿no? “Ah, eso son *fake news*, etc.”. Pero en ese entonces, ¿cómo saber si lo que estoy viendo en el cine, lo que estoy escuchando en la radio es verdad o si es mentira?

Jav.Tor.Naf.: No, en ese tiempo no se llegaba a esas preguntas. Ya se daba uno de santos de que uno tuviera algo de información, ¿no? “Fíjese que en la Ciudad de México se están organizando los Juegos Olímpicos y toda esta cosa y acá y allá”. Luego déjame decirte —a lo mejor te estoy diciendo *fake news* o mentiras—, pero déjame decirte: aquí hay un dato interesante para eso que me estás preguntando. Yo te estoy contando qué había yo o cuáles eran los medios que más me impactaban a mí cuando tenía yo alrededor de 15 o 16 años. Pero una vez que entramos a la Compañía —yo entré más o menos de 17 años— de allí —que fue (¿qué te diré?) como del 57 al 68 (vamos a ponerlo así)—, nosotros, dentro de la Compañía, no veíamos ni oíamos absolutamente *nada*.

OF: O sea, enclaustrados.

Jav.Tor.Naf.: Lo que uno medio se enteraba era porque *alguien* de los jesuitas más grandes, viejos o superiores o esto que lo otro, lo comentaba.

OF: ¿No les permitían tener radio ni nada?

Jav.Tor.Naf.: [Niega con la cabeza]. Todavía se burlan de mí en mi casa —primero mis hijos y luego mi esposa—, se burlan. Es una burla muy...

OF: Sí, chiste recurrente, ¿no? [Riendo]

Jav.Tor.Naf.: [Ríe] Recurrente en el sentido de “es que tú no viviste esa época”, ¿verdad? Me dicen: “oye, pero esta cantante que resultó y ya la [oyeron], ustedes sí la conocieron y todo”; “sí, pero a ti no te tocó”. Por ejemplo, toda la etapa de los Beatles a mí no me tocaron. Me tocaron después, evidentemente, que ya se da uno cuenta y que empieza uno a recorrer hacia atrás, pero no en el momento en que están realmente como en el memento vivo de los Beatles.

OF: ¿Llegaba periódico, por ejemplo, a donde estaban en la Orden?

Jav.Tor.Naf.: Yo creo que llegaban periódicos, pero era una cosa que no. Incluso los primeros años no estaba permitido leer los... Yo creo que la biblioteca sí llegaban periódicos y eso, ¿no?

OF: Pero no tenían como el afán de ir y...

Jav.Tor.Naf.: Aquí hay que separar. Es decir, quienes sí veían y que sí oían cosas eran los superiores, pero no la tropa, pues, que éramos nosotros. Entonces allí había como un desnivel de información. A nosotros nos tocaba otra cosa: estar encerrados y meditando en muchísimas cosas.

OF: ¿En qué momento salió de la Orden, doctor?

Jav.Tor.Naf.: Bueno, ahí sí... Yo salí... Bueno, tuve 16 años en la Orden. Yo salí —yo creo que, si no me salen mal las cuentas— como en el 79 u 80, suponte tú para cerrar ahorita.

OF: ¿Y qué vinculación tiene usted, por ejemplo, con estas universidades jesuitas como la Ibero o el ITESO? ¿Cómo sería su vinculación con el sistema universitario jesuita? ¿Entró como profesor directamente o cómo?

Jav.Tor.Naf.: Bueno, mi vinculación, por ejemplo, con la Ibero... Salí de la compañía, me fui a estudiar a Alemania —para resumir, porque tampoco se trata de que es una entrevista a mí, sino es otra cosa—, pero yo me fui a estudiar un doctorado a Alemania, luego regresé a México y al tiempo, al cabo de unos cuantos años, ya vi que donde yo estaba trabajando no acababa de satisfacerme por muchas razones. Y entonces yo tenía un doctorado en Alemania, pues vine y pedí trabajo otra vez aquí a la universidad. Me lo dieron. Al principio, era “pues vamos viendo” —gracias a que yo tenía contactos de antes también aquí—; me dieron el trabajo y desde que me dieron, estoy aquí.

OF: ¿Qué tan conscientes estaban dentro de la orden o a nivel individual, quizá, del espionaje del Estado? Si el estado estaba espionando a la orden jesuita o no; ¿eran conscientes de eso?

Jav.Tor.Naf.: Es que vuelvo a decir. Aquí hay que hacer una separación como muy clara. Es decir, para nosotros que estábamos todavía en período de formación, no teníamos otros contactos con eso. No teníamos. *Buenamente* nos dejaban, nos decían cosas que sucedían y todo eso si alguno superior comentaba después de que esta situación y aquí allá. Estamos hablando específicamente de México. Yo, por ejemplo, de dentro de la Compañía, pues nunca me dijeron a mí “es que el Estado nos está espionando”, pero los superiores sí lo sabían (algunos, porque no todos tampoco). Unos por razones un poco también de tipo político, porque esos superiores tenían relaciones estrechas también con el Estado mexicano por muchas razones: primero, porque tenían que dar cuenta qué están haciendo ustedes, a dónde van, que esto o que lo otro. Había siempre ese... Entonces yo ya después supe —pero eso ya después— yo supe que sí habían estado espionando de alguna manera, como se sabe ahora que espían a medio mundo.

OF: Porque bueno, durante el 68, hubo sacerdotes que sacaban pronunciamientos, etcétera. Me imagino, entonces, con base en lo que me dice, que serían estos sacerdotes que eran más superiores. No eran, por ejemplo, como usted, ¿no? Que estaban apenas teniendo información.

Jav.Tor.Naf.: Sí, sí, sí. Déjame decirte un poco, porque ahí también hay que separar. No es tan fácil porque hay como muchos cortes ahí. Déjame decirte: en el plano universal (en el plano universal), la Compañía de Jesús ya venía siguiendo estos cambios tan importantes —vamos a ponerle ahorita para no complicar mucho las cosas— desde el punto de vista comunicativo político. Primero, anteriormente ya desde el 63 o una cosa así, la Compañía había tenido un concilio de alguna manera donde venía la renovación y...

OF: Sí, el Concilio Vaticano II.

Jav.Tor.Naf.: El concilio vaticano. Exactamente. Entonces todo eso había una especie de dispositivo— vamos a ponerle así— de comunicación universal donde ya había mucha inquietud. En Europa se habían hecho experimentos ya con los obreros, con esto y con lo otro, y acá y allá. Entonces *evidentemente* que eso se sabía. Luego, segundo punto: nombraron aún —vamos a llamarle así— le llaman los jesuitas “el Padre General”, que es el, digamos el superior de toda la orden.

OF: En México, ¿no?

Jav.Tor.Naf.: No, no. Universalmente; que fue el padre Arrupe: un jesuita famosísimo que había estado de misionero en Japón, español él, pero que él captó perfectamente bien por todas las circunstancias, con el aspecto universal de la Iglesia, con todo lo que ya se veía en movimientos en Europa, aquí y allá, las misiones, esto que lo otro, Arrupe llegó y entonces significó un cambio muy fuerte, pues, en la Compañía. Ya había una especie de mecha encendida, digamos, hacia los cambios en el mundo. Entonces, esos esos cortes que te digo, probablemente a mí en esa etapa de formación —porque yo todavía no salía del cascarón totalmente en ese momento—, probablemente a nuestra generación no se nos comunicaba tanto eso, pero ya lo empezábamos a vivir y luego veía uno. Entonces había generaciones dos o tres más grandes que yo, que esas habían ido a Europa y ya venían muy problematizados, entonces volvían otra vez a México y ya empezaron a decir: “¿¡como!? ¡Nosotros vivimos todavía aquí en esto que parece un convento y más bien deberíamos estar en las comunidades y con los obreros o con los campesinos!”. Entonces ya empezaba

a tambalearse todo eso, ¿no? Si tú le añades a eso en ese momento —ya había esa, digamos, disposición comunicativa, no universal incluso— como una situación prácticamente de inquietud, ahora en Centroamérica y en Suramérica ya empezaban los movimientos mucho más fuertes a hacer la politización de la Iglesia con los movimientos de las guerrillas y todo eso. Entonces fue juntando como esas dos cosas, de modo que en el 68 parte de la Compañía ya estaba, pero no eran todos. Había capas. Es decir, eran específicamente algunos [que] les había [tocado]. Los superiores estaban con la cuestión de que el gobierno les decía “y ustedes, a ver, espérense. No me vayan a salir con una cosa porque...”. No, no sé si eso te dé alguna luz o alguna cosita.

OF: Sí, sí. Bastante en realidad, ¿eh? Bueno, yo entrevisté al rector Fernández Dávalos. Él mencionó a un grupo de jesuitas que se fueron.

Jav.Tor.Naf.: Ah, no, pues ése es el que sabe. Yo ya no sé yo qué te esté diciendo.

OF: Pero me mencionó unos que les decían “los Profetas de París”.

Jav.Tor.Naf.: [Se encoje de hombros].

OF: No, bueno, a lo mejor y se enteró después. No sé.

Jav.Tor.Naf.: ¿Pero los profetas de qué? ¿De dónde?

OF: De París.

Jav.Tor.Naf.: No, déjame decirte a qué se refería. Eran estos que yo te decía; hubo un grupo de una generación un poco mucho más grande que la de David Fernández también. David Fernández fue mi discípulo.

OF: Ah. ¡Ah usted más grande que David!

Jav.Tor.Naf.: Yo soy *mucho* más grande que David. ¿David qué tendrá? ¿60 años? Una cosa así. Yo ya estoy cerca de los 80, entonces son pequeños. Eran generaciones que él ni siquiera conoció. Pero se sabía. Eran estos que te digo un poco de una generación más adelante de nosotros, [como de] cuatro años o una cosa así, que habían ido a estudiar a Europa. Varios de ellos habían estado estudiando, sobre todo, creo yo, en Bélgica en Lovaina o una cosa así. Y allí el movimiento con los obreros había sido muy fuerte. *De la iglesia con los obreros*. Entonces ellos vieron eso allá y cuando vinieron aquí a México pues decían: “¿pero qué hacemos nosotros?! Estamos aquí como en un convento aquí de monjas y toda la cosa”. A eso lo que se refiere con “los profetas de París”.

OF: Claro Entonces el 68, ¿usted no se enteró más o menos de lo que estaba ocurriendo en el país?

Jav.Tor.Naf.: Bien bien, no. Bien, bien, no. Luego ya se empezaron a ver cosas. Así, a esa generación, de que realmente lo de Tlatelolco en ese momento, yo —y te puedo hablar por mí y por muchos de mi generación— no nos dimos cuenta. Como te digo: había dos o tres o cuatro que sí, incluso alguno de ellos estuvieron medio ahí, pero no era el grueso de la orden el que estaba metido en eso, sino sujetos muy especiales (vamos a llamarlo así).

OF: ¿Por qué cree que el papel de la Ibero durante el 68 no se ha conocido tanto, doctor? Bueno, hasta hay una película que se volvió miniserie y que la protagonista es una chica de la Ibero y tal, pero después, todo el mundo se sabe los nombres de los dirigentes de los comités de lucha de Filosofía y Letras, Derecho, Economía, Ciencias, ¿no? Marcelino Perelló, El Búho, Sócrates Campos Lemus, Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca. De la Ibero nadie sabe quiénes son los que participan. ¿Por qué cree que eso no sea tan conocido ni siquiera dentro de la comunidad de la Ibero?

Jav.Tor.Naf.: No, bueno, déjame decirte. Es que de eso es lo que yo no sé.

OF: [Río]

Jav.Tor.Naf.: Es decir, porque no. Primero, no me tocó a mí.

OF: Claro.

Jav.Tor.Naf.: Yo te hice la especificación ésa que te dije. Probablemente yo de la Ibero no sea el más conocedor de qué pasó, si había un... Qué pasó en ese momento aquí en la Ibero; debió haber... Pues eso sí, imposible... Si tú estás viendo por todo mundo y esto que lo otro, alguno, por una cierta referencia o alguna cosa, debió haber estado. Como te digo, alguno de los jesuitas pertenecieron a estos comités.

OF: Hablando del rey de Roma, y es la siguiente pregunta. En varios o en algunos libros se menciona uno que yo no sabía que era jesuita, después hablé con Angelita González, que es la viuda de Franklin Ramos Basterrechea —que fue justo miembro del Consejo Nacional de Huelga por la carrera de Ciencias Políticas— y ella me mencionó que Guillermo Michel fue jesuita.

Jav.Tor.Naf.: ¡Ah! ¿Cómo no? ¿Cómo no?

OF: ¿Qué me puede contar de Guillermo Michel, por ejemplo?

Jav.Tor.Naf.: No, no, yo... Guillermo Michel, déjame decirte. No, te puedo contar varias cosas.

OF: ¡Adelante! ¡Adelante!

Jav.Tor.Naf.: Unos por los que yo entré, uno de los que sí te puedo nombrar directamente por los que yo entré a la Compañía de Jesús fue Guillermo Michel. Porque me tocó a mí en esa etapa que te conté al principio, cuando los todavía no eran ellos formados totalmente, los mandaban a hacer como experiencias. Era fabuloso, era una cosa fantástica. Entonces era eso lo que atraía. No solo él, había dos o tres más allí en el colegio. Eran personalidades muy frescas, muy atrayentes y todo. Cualquiera decía “yo quisiera ser como eso”, ¿no?

Entonces uno de ellos fue Guillermo Michel. Yo tengo una muy buena imagen de él. Luego ya al final ya salió, salió él y agarró por un rumbo y yo agarré por el otro, pero no dejábamos en algún momento de vernos y toda esta cosa. Entonces, no, no, un personajazo, ¿verdad? Pero vuelvo a decirte de estos mismos: dentro de la compañía sí hubo —en México, porque luego los centroamericanos yo, el desayuno que tuve⁵⁶ fue justamente con uno de los centroamericanos que tuvieron mucho que ver con esto, pero por ejemplo, en México fueron más bien (esa es mi idea) personajes como muy selectos los que realmente oyeron algo fuera y luego ellos mismos lo traían aquí dentro y todo y luego ellos querían dar pasos como mayores. Pero yo considero que no era lo general de todos dentro de la Compañía. Guillermo Michel era uno de ellos. Por quién sabe qué razones. Él tenía un hermano o tiene, ¿no? No sé si ya murió también...

OF: Lamentablemente, por eso no lo [pude entrevistar]. Con la ouija a lo mejor, ¿no? Pero Guillermo Michel ya partió en 2007 creo.

Jav.Tor.Naf.: Sí, ya murió hace tiempo Guillermo Michel, pero tuvo un hermano famosísimo que era director de cine. Famosísimo, de los famosos, de esos directores de cine de alguna manera también un hermano de él. Yo creo que por allí, por el hermano, por la familia ellos estaban en contacto pues con la UNAM, con esto, con lo otro, acá y allá. Y yo creo que por ahí le llegaban a Guillermo Michel y le llegaban a otros y unos se atrevieron a participar en eso, ¿no? Y ellos mismos lo veían esa participación como algo clandestino. Y eran fantásticos. Llegaban después en la noche, después de todo eso y de todos los que no salíamos, porque estábamos ahí en el convento, algunos empezaban a decir: “fíjate lo que está pasando y esto y lo otro”; era casi como de catacumbas, pues. Lo que te quiero decir con eso es que no era toda la Compañía la que estuviera en pleno como metida en el movimiento político del 68.

OF: ¿Guillermo qué estudió?

⁵⁶ Antes de nuestra entrevista el Dr. Torres Nafarrate desayunó con un exjesuita centroamericano.

Jav.Tor.Naf.: Guillermo debió haber entrado igual que entramos todos nosotros. De 16 o 17 años a la Compañía.

OF: ¿Pero qué carrera de estudió?

Jav.Tor.Naf.: Bueno, no sé si después estudió... Debió haber sido sociología porque después él estuvo en la Facultad de Sociología en la... Sí, sí. Debió haber estudiado algo de Sociología.

OF: ¿Qué recuerda concretamente de Guillermo? ¿Algunos comentarios que él le hubiera podido decir de lo que estaba pasando afuera o algo? ¿O remembranzas que le hubiera llegado a decir años después?

Jav.Tor.Naf.: No, pero ese tiempo no, no.

OF: Se lo guardó.

Jav.Tor.Naf.: Porque de ese tiempo, cuando yo te digo, cuando yo lo traté mucho, no estaba todavía. Pues eso era en el 60 o por allá. Yo creo que todavía no estaba la situación esa ya que después, te digo, se fue haciendo como un polvorín en todos lados porque se unieron como varias —vamos a llamarle así— corrientes de tipo comunicativo, pues. Ya te lo comenté: por una parte, en la Iglesia ya había una inquietud enorme, pero más general. Es decir, yo creo que ya la Iglesia no está adaptada al mundo moderno. Y luego ese no estar adaptados al mundo moderno quería decir en segundo plano: “mira, están pasando cosas como los movimientos obreros y toda esta cosa y entonces estamos estar también como mucho más en concreción”. Entonces ese —¿cómo te diré?— ambiente general comunicativo ya existía en el mundo, en la Iglesia, en esto, en lo otro. Luego se va uniendo a eso toda la cuestión ya de los conflictos políticos y todo eso que hubo en Sudamérica, en Centroamérica y todo eso. Pues eso acabó de afectar muchísimo a la Iglesia. Los grandes movimientos políticos en Sudamérica, a lo que yo entiendo, tuvo mucho que ver la Iglesia con eso. O sea, están los famosos padres estos colombianos de no sé qué cosa.

OF: Sí. Monseñor Romero,⁵⁷ por ejemplo.

Jav.Tor.Naf.: Bueno, ése fue posterior. Una vez que explotó la cosa, empezaron a salir. Allí sí ya la Compañía entró con mucho más definitivamente. No en México, pero en Centroamérica.

OF: Okey. Entonces, durante los años 60 o 70, usted no estaba, digamos, vinculado con la Ibero como tal, ¿no? No estaba dentro de la universidad ni nada. Ya cuando entra usted es en los 80, me dice.

Jav.Tor.Naf.: Hasta el 88. Yo entré aquí en el 88.

OF: No, ya usted es de aquí. No le tocó Churubusco. ¿Qué mensaje le da a las generaciones más jóvenes con base en todo esto que le ha tocado vivir? O sea, bueno, estamos ante un gobierno, me parece a mí, que como que pretende regresar a esta imagen de la juventud dócil que tiene que adherir a lo que dice el Estado. ¿Qué mensaje le deja a los jóvenes de México?

Jav.Tor.Naf.: Es que no sé.

OF: No pasa nada, doctor.

Jav.Tor.Naf.: No, porque te digo, mira, yo lo que creo es también como lo que te comenté anteriormente. La historia desgraciadamente no sucede en un mismo momento para todos, para todo. Hay como capas en eso. Incluso —déjame decirte por qué te lo digo; no te lo digo así nada más por hablar— yo estoy traduciendo un libro muy grande sobre la historia de los jesuitas y justamente de un historiador alemán importante y todo eso. Lo estoy traduciendo y he aprendido muchísimas cosas. Una de las cosas que me impresionó casi al

⁵⁷ Monseñor Óscar Arnulfo Romero y Galdámez (1917-1980) fue un sacerdote católico salvadoreño y defensor de derechos humanos. Fue asesinado mientras alzaba la ostia en una misa en la capilla del Hospital de la Divina Providencia en San Salvador.

principio es esto que te estoy diciendo. Dice: “desgraciadamente, no es posible decir ‘la historia de la Compañía de Jesús es esta en Europa y eso mismo está sucediendo en Estados Unidos, en Canadá y todos [lados]’, sino ‘esto sucedió en tales años acá y luego 200 años vino a repercutir allá’”. Entonces no. Es una desproporción de niveles en ese sentido, de la historia no es una cosa que suceda igual.

OF: Desarrollo desigual y combinado.

Jav.Tor.Naf.: Entonces por eso te digo. Decir “¿qué se le recomendaría los jóvenes y todo esto?” y yo digo: “híjole, es que también son desarrollos muy desiguales”. Hay gente —ya son tradiciones de alguna manera— que están *muchísimo* más politizados, ¿no? Por ejemplo, como jóvenes, como estudiantes, vamos a suponer las UAM, de la UNAM y todo eso. Eso ya viene como una tradición fundamental. Ya casi ahí está invertido el papel. Ahí está primero la politización y luego, en segundo lugar, la formación, digamos, por decirlo de una manera. Pero yo no creo que eso sea también posible para todo mundo. Otros tendrán otras cosas distintísimas y no quiere decir que no les afecte la cuestión social ni esto o que lo otro, pero son distintos momentos y capas, de alguna manera de ponerse ante una situación. Ahora, yo creo que, como está la situación política, yo creo que nadie se ha escapado a una cierta politización. No sé si eso sea una cosa muy buena —eso depende ya de los valores y todo— pero lo que sí ha hecho esto es que sí notas, sí se ve que en general está mucho más politizada la sociedad [a] que lo estaba antes de que estuviera el presidente. Este último y todo eso. Eso puede ser un valor. Puede ser. Pero también puede ser que no lo sea tanto a ratos, en ciertos momentos, ¿no? Entonces allí es muy difícil dar un juicio, ¿no? Porque todos los juicios dependen de valores previos que uno tenga. Por ejemplo, porque se me ha quedado muchísimo el ejemplo este. En Alemania yo estuve ahí y además, aparte de haber estudiado mi doctorado, yo estuve mucho tiempo en Alemania muchos años de lo que le llaman aquí que va a uno a hacer el sabático y todo eso, pues me los pasé en Alemania. Bueno, conozco más o menos, así, siento un poco lo de Alemania. Bueno, por ejemplo, los alemanes —porque los alemanes también tuvieron sus tiempos también agitadisísimos, entonces eso no sé si quede claro, los jóvenes alemanes son una cosa también brutal— Alemania, un poco antes de lo Hitler y todo eso, a ellos también no les

vamos a contar cosas que no habían hecho, pero después de todas esas experiencias y todo, alababan —en el tiempo que yo estaba— lo de Merkel porque decían: “fueron 16 años con una —vamos a poner así (no se llaman así, pero...)— con una cancillera (eso sí se le llama) de una estabilidad política tremenda”. Un día leí en un artículo en *El País* —ya no me acuerdo, pero lo tengo ahí como conservado por si hay alguna cosa— que me acuerdo que una escritora —una *buena* escritora alemana— decía: “bueno, yo lo que más le admiro esto es decir ‘yo sé que el país está en unas manos buenas y eso a mí me da tiempo para recluirme y poder dedicarme a escribir’”. En una época politizada no hay tiempo para escribir. Está uno todo el día pegado al radio, a la televisión y que la mañanera y la discusión, y que si esto que si lo otro. No hay paz social en ese momento como para... Es decir, no es que no haya paz social, sino *concentración* social. Todo está como demasiado. Entonces que algo esté *siempre* demasiado politizado puede ser bueno en ciertos momentos y luego en otros como decir “ya párenle a la politización porque además hay que investigar y porque además hay que hacer esto y porque además hay que hacer tal cosa, etcétera, etcétera”. Pero total, tu pregunta era... Mira, a los jóvenes yo no creo que poder decirles muchas... Que yo tengo hijos y están saliendo apenas y veo que son mundos distintos. Yo digo que los jóvenes tienen que vivir su mundo, punto. Unos se politizarán y otros serán “yo traigo ahorita otros intereses que a lo mejor después, sí”, ¿no? Entonces hacer una visión general sobre eso está [difícil]. Pero sí, en México yo creo que nadie ha evadido el punto de politizarse justamente. Para bien, para mal, lo que sea. El juicio ya será otra cosa. Pero eso sí, un tiempo muy efervescente. Déjame decirte una última cosa que no me lo has preguntado, pero mira, una cosa interesante incluso para lo del 68 —porque además me lo acaba de hacer ver el con el que estuve yo en la mañana, una gente muy importante con los centroamericanos—, una cosa que se me hace a mí muy importante es que él me hizo ver que todos estos movimientos —llámale tú el 68, de esto, de lo otro, de acá y allá— lo que uno no reflexiona frecuentemente es que no son cosas que sucedan que de un día a la mañana nomás porque sí, en cierto ámbito. Eso ya viene precedido. Es lo que estamos hablando. Es una especie de comunicación fundamental que anda en el aire. Y entonces anda en el aire y eso se vuelve explosivos y si pasa por aquí, pues entonces este es el momento y esta es la ocasión como para que explote o una cosa así, etcétera, etcétera. Eso es lo que se me se hace como interesantísimo. Nada sucede de que “los jesuitas fueron los

que realmente abrieron los ojos ante esto”. Eso anda en la situación. Si tú ves la historia desde este punto de vista, pues es la misma. Es curiosísimo; por ejemplo, los movimientos de independencia nuestros, pues era algo que flotaba ya en el aire en todos lados. Lo curioso es que aquí se da el 15 septiembre, en Chile se da el 17 septiembre; todo el mundo festeja una cosa porque van justamente con esa comunicación general, se van haciendo eco y decir “esto es lo que toca”, ¿no? Eso a mí se me hace muy relevante primero desde la historia y luego desde la teoría de la comunicación. Tampoco es que los jesuitas hubieran inventado eso. Eso estaba, venía ya desde antes moviéndose muchísimo por muchos lados. ¿Qué pasa con los sujetos? Hay unos sujetos que se enganchan muchísimo más a esa comunicación y otros que por circunstancia no. Entonces [es] yo lo que veo; no creo, si eso de lo que se trata de [es] decir que *toda* la gente en la Compañía de Jesús, *todos* estaban enterados de que por dónde iba el asunto. Pero no todos iban a los comités. Ésos eran dos o tres que se enganchaban por razones también muy especiales, ¿no? O porque tenían hermanos metidos ahí o porque esto o que lo otro, que yo creo que fue un poco lo que le pasó al caso de Guillermo Michel. Que él yo creo que sus hermanos debieron andar de alguna manera en eso y se lo comunicaban junto con otros jesuitas. Ahí hay muchos nombres que se pueden [rastrear], pero era eso. Estaban enganchados por quién sabe qué circunstancias *exteriores*, ¿no? Pues no sé si eso te dé luz o no te dé luz sobre el asunto.

OF: Me ayuda muchísimo, doctor. Muchas gracias.

Anexo 19: Entrevista con Juan Antonio Cruz Fuentes, secretario general del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Iberoamericana (STUIA)

Entre los efectos que tuvo el 68 fue el de una insurgencia sindical durante la década de los 70, en la cual se crearon varios de los sindicatos universitarios, entre los cuales está el de la Ibero. Para ello entrevistamos al secretario general del STUIA, Juan Antonio Cruz Fuentes, para que nos platicara cómo surgió el sindicato y a qué retos se ha enfrentado. La cita se llevó a cabo el jueves 18 de abril de 2024 a las 11hs. en las oficinas sindicales, las cuales se encuentran detrás del Edificio A en el campus de Santa Fe. Llegamos a la cita y nos recibe el secretario en la sala de juntas al concluir una reunión que tenían previamente.



19 Juan Antonio Cruz Fuentes, secretario general del STUIA

OF: Pues muchísimas gracias por la recepción. Mi nombre es Óscar Fernández, soy estudiante de la maestría en Historia y el tema que estoy investigando es sobre el papel de la Ibero durante el movimiento 68 y, bueno, después del 68, entre los años 70, vemos este surgimiento de varios sindicatos, ¿no? Sobre todo, de universidades: el sindicato de la UAM, el sindicato del COLMEX.

JACF: El de la UNAM.

OF: El de la UNAM, exactamente; entre ellos, pues está el sindicato de la Ibero, entonces, pues me gustaría que me platicara un poco de este contexto, de lo que también usted ha vivido, cómo ha sido un poco la vida al interior del sindicato. Yo creo que mi primera pregunta sería: ¿cómo surge el sindicato de la Ibero y en qué año?

JACF: Surge, como bien lo acabas de mencionar, en un contexto a nivel nacional donde todas las universidades públicas del interior de la república, estatales, van surgiendo sindicatos, sus sindicatos. La Ibero es una universidad privada, pero también había pasado por ciertos movimientos internos de alumnos donde se exigían ciertos elementos: poder en la toma de decisiones. Y hubo el surgimiento de... No recuerdo si del estatuto orgánico o del Ideario...

OF: Creo que del Ideario, ¿no? En el 68.

JACF: Donde dejaban fuera a los trabajadores y las trabajadoras. Entendiendo a los trabajadores administrativos, servicio y a los académicos. Entonces se inició a través de un grupo de trabajadores académicos, *con aval* de sacerdotes jesuitas, la constitución de un sindicato que representara, que llevara la voz de los trabajadores dentro de universidad. Entonces se empezaron a formar los grupos de trabajo para constituir el sindicato. Hubo, si no una influencia permanente de representantes de sindicatos externos —el STUNAM específicamente—, sí influyó lo que estaba pasando dentro de esas instituciones, en esas universidades. En ese entonces también el STUNAM tuvo ahí una huelga donde se formalizó la constitución de su sindicato. Aquí los trabajos empezaron previos o a comienzos del año de 1975. El sindicato se constituye un 27 de agosto de 1975. Se dio la constitución formal del sindicato, se realizó una primera asamblea constitutiva donde hubo representación de todas las actividades laborales que se hacían en ese entonces en la universidad: académicos, administrativos y de servicio.

OF: ¿Cuáles fueron las demandas que tuvo el sindicato al inicio de su formación? No hubo una huelga, entonces, por lo que me está contando.

JACF: No, no hubo ninguna huelga hasta el año 1982. Principalmente, pues sí había demandas como una mejora salarial, pero al no haber legalmente una representación colectiva para poder solicitar incrementos salariales, se dio a la tarea, ya una vez constituido el sindicato, de formalizar con la autoridad laboral que le dieran el registro, que hubiera un reconocimiento de la autoridad laboral hacia el sindicato y ya entonces, con esto, tener toda la base legal para solicitar a la universidad distintas demandas económicas de prestaciones.

OF: ¿A qué central pertenece el sindicato?

JACF: El sindicato no pertenece a ninguna central. Es algo que tenemos plasmado desde su fundación: de mantener nuestra independencia, nuestra autonomía y no pertenecer a ninguna central salvo que la Asamblea General —que es nuestra máxima autoridad— lo avale.

OF: Okey. Sí, porque he visto que de pronto el sindicato de la Ibero, por ejemplo, a veces marcha con la UNT o va a actividades de solidaridad con la UNAM, etcétera.

JACF: Mantenemos una relación cordial, solidaria, con sindicatos hermanos, principalmente autónomos que no pertenecen a centrales charras o lo que le llaman “el sindicalismo oficial”. Mantenemos, sí, ciertas relaciones con centrales independientes que dentro de sus estatutos establecen la no intervención en la vida de los sindicatos, como en la UNT, como la Nueva Central [de Trabajadores].

OF: ¿Cómo está estructurado el sindicato?

JACF: El sindicato tiene una estructura donde se establece como máxima autoridad la Asamblea General. Quien representa a la Asamblea General es el Comité Ejecutivo, que es

el que tiene la representación legal. El Comité Ejecutivo está dividido en 12 carteras, las cuales son distintos temas que ven: la Secretaría de Relaciones Externas, la Secretaría de Finanzas y Previsión Social —que ve la tienda que tenemos—, la Secretaría General —que es su servidor, que coordina todos los trabajos—, la Secretaría de Asuntos Laborales, la Secretaría de Sectores de Deporte y Cultura y de Organización... Son 12 carteras. Después tenemos dos comisiones de apoyo: la Comisión de Vigilancia e Impartición de Justicia —que es la que está revisando que se estén cumpliendo todos los estatutos o cuando hay alguna denuncia de violación a los derechos sindicales—, y por otro lado, está la Comisión Electoral, que es la que hace las elecciones de renovación del Comité Ejecutivo principalmente.

OF: ¿Qué relación hay entre el sindicato y la Asociación de Profesores e Investigadores, la API?

JACF: La API. Pues es una relación de respeto. En temas que podamos colaborar, lo hacemos, asesoramiento, pues lo hacemos. Hoy hubo una renovación de la directiva de API y hemos establecido una relación de respeto. No recuerdo cuánto dura el periodo de la directiva de API, creo que son tres años y nosotros duramos dos años. Entonces va muy de la mano de la política habitada directiva.

OF: API entonces, ¿cómo funcionan ellos? ¿Qué diferencia hay entre cada uno?

JACF: Ah, bueno, nosotros tenemos una representación legal con la universidad. Somos los titulares del contrato colectivo de trabajo de todo el personal de tiempo completo. API solamente tiene a los profesores de asignatura y no tiene ninguna representación legal para cuestiones laborales con la universidad.

OF: ¿Cómo considera que influye el pensamiento jesuita en el sindicato? La Ibero tiene esta constitución de que es una universidad religiosa, de jesuitas, ¿no? O sea, no sé si eso hace diferencia, por ejemplo, con otros sindicatos que son más laicos (el de la UNAM, el COLMEX, etc.).

JACF: Pues mira, nosotros seguimos manteniendo... Tenemos 960 afiliados, donde la cuestión religiosa y la cuestión política, no nos metemos, son libres, pero aquí, como bien dices, la Compañía de Jesús tiene ciertas decisiones que muchas veces coinciden con nuestros objetivos y que, pues, no mezclamos nada de cuestión religiosa y eso hace que coincida con muchas posiciones de sindicatos externos: problemas de pensiones, problemas de salario, problemas de seguridad social. Hacen que tengamos a lo mejor una misma visión como sindicatos y muchas veces esas posiciones coinciden con propuestas que tiene la universidad.

OF: ¿Cómo considera que el sindicato y el sindicalismo universitario defienden a sus agremiados?

JACF: Yo estoy seguro que el sindicalismo universitario es donde realmente se ejerce el derecho a la defensa de las prestaciones laborales, de la mejora en las condiciones económicas de los trabajadores. En los sindicatos universitarios porque son sindicatos de instituciones de vanguardia y son sindicatos autónomos. Hay un nexo que dentro de nuestros afiliados tenemos a investigadores de diversos temas laborales, económicos y sociales que nos hacen hacer propuestas en beneficio de no solamente de la sociedad, sino de nuestros mismos agremiados, entonces eso hace que, sinceramente, el sindicalismo universitario sea una representación, un ejemplo real de lo que es un sindicato.

OF: ¿Considera que la creación del sindicato viene como consecuencia del movimiento del 68 como tal o más bien es coyuntural a lo que venía pasando en otras universidades?

JACF: Yo creo que son varios factores que suman ahí. O sea, sí hay mucho de la cuestión del 68, pero como bien dices, en la década de los años 70 es el surgimiento de la mayoría de los sindicatos universitarios.

OF: ¿Por qué piensa que se dice poco o se llega a invisibilizar a los sindicatos en la historia de México?

JACF: Creo que por conveniencia del gobierno, de algunas centrales patronales que hacen ver menos al sindicato, pero insisto el ejemplo del sindicalismo universitario, tú lo puedes ver como el referente. Hay otros que les han estado pegando mucho que son históricos: el sector de los electricistas, con cómo le pegaron hace algunos años al SME, que era un sindicato muy combativo, que tú ves su contrato colectivo de trabajo y tenían muchas prestaciones. Hay otro como el de telefonistas que también le andan pegado, le andan pegando y se han mantenido. Son sindicatos, uff, de muchos años. Entonces, pues sí, el gobierno y algunas centrales en contubernio, pue han hecho que el sindicalismo no surja y de eso también va que las nuevas generaciones tengan una idea equivocada de lo que es el sindicato. Piensan que son privilegios.

OF: O que son corruptos, ¿no? [Como] Elba Esther...

JACF: De que hay corrupción. Nosotros aquí tenemos rendición de cuentas, tenemos estabilidad laboral por las prestaciones que tenemos, pero no es un privilegio.

OF: Hablando, ya que lo menciona, a la preservación de los sindicatos. ¿Creería usted que la participación activa de la Ibero en movimientos sociales ha contribuido a preservar el sindicato de la Ibero?

JACF: Sí, claro que sí. Aquí en la Ibero yo creo que podríamos presumir que debíamos ser el ejemplo de modelo laboral, de modelo de relaciones entre el sindicato y universidad para que se tomaran con otras empresas con sus sindicatos, porque aquí hay una relación de respeto. El sindicato lleva 48 años y va a cumplir 49 años este año, en agosto. Y puedo decirte que ha sido una relación de muchos beneficios. Hemos tenido nuestros desencuentros, sí. Sí, hemos tenido cuatro huelgas durante los 49 años, pero que se han hecho por estricto cumplimiento a lo que establece la ley. Y con mucha madurez hemos salido adelante de esos problemas que tuvimos.

OF: ¿Cree que los movimientos estudiantiles de los que ha sido partícipe en la Ibero han contribuido a que el sindicato no pase por procesos de alienación o de aislamiento con respecto a otros sindicatos o procesos, digamos, de negociación del Contrato Colectivo de Trabajo?

JACF: No. O sea, sí, mantenemos... Por decir, el movimiento que surgió el año pasado, compartimos muchas demandas de lo que ellos plasmaron, pero sí tuvimos muy claro las demandas que ellos tenían y que teníamos que apoyar, pero de una manera respetuosa. Que no se viera que el sindicato se quería colgar del movimiento para conseguir algo, como en muchas otras universidades, otros movimientos, otros sindicatos sí lo buscan. Era necesario respetar la demanda, pero también apoyarlos.

OF: ¿Pero nos han visto aislados, digamos, cuando surgen otros movimientos?

JACF: No, no, no, no, no, no. Ahí hemos hecho una comunicación permanente con los representantes de esos movimientos.

OF: Bueno, le iba a preguntar qué nos puede contar de la huelga del 98, pero me acaba de decir que son cuatro huelgas. Más bien, ¿qué nos puede decir de cada una de esas huelgas, en qué año sucedieron y cuáles eran las demandas=

JACF: Mira, la primera huelga fue en 1982. Como lo dije hace unos minutos, surgió en 1975 el sindicato. No teníamos bien definido el Contrato Colectivo de Trabajo, que es parte fundamental de cualquier sindicato. Se fue constituyendo el contrato y la verdad es que nosotros en la actualidad tenemos un contrato muy rico en cuestión de prestaciones económicas, culturales... Y en 1982 se tuvo que ir a la huelga primero, por la cuestión de salario, y la segunda era enriquecer ese contrato que teníamos. Que unos años atrás, por ahí del año 1978, se fue a la junta local, que es la autoridad laboral, para registrar el contrato, y que, a partir de ese momento, cada dos años estuviera revisando. No estaba tan rico como

ahora, entonces fue la llave para que sentáramos las bases de un contrato como el que hoy tenemos.

OF: Perdón, nada más: es en el 1982. ¿Tuvo algo que ver las condiciones post terremoto del 79 durante esa huelga?

JACF: No, no, no, no, no. De hecho, pues en el terremoto del 79, la universidad nos siguió pagando (como ahora que fue la pandemia), pero no. No tuvo nada que ver. En el 84 fue la segunda huelga, que ahí sí fue de cuestiones económicas por todo el contexto que estábamos viviendo de crisis y entonces sí fue meramente la cuestión de salario lo que orilló a que estalláramos la huelga. La tercera huelga ya fue... Estas dos últimas huelgas fueron en el campus de Taxqueña, de Churubusco.

OF: ¿Cuánto duraron cada una de esas dos primeras huelgas?

JACF: Mira, el dato no lo tengo, pero fue aproximadamente, la primera una semana y la segunda, del 84, fueron días, fueron como tres días. Ya se traslada a la universidad al campus de Santa Fe y pues hubo dificultades, como todo cambio, para poderse establecer. Esto no fue ajeno a los trabajadores. Mucha de la plantilla laboral que estaba tuvo que renunciar porque venía de la zona suroriente de la ciudad.

OF: Ah, por cuestiones de movilidad.

JACF: Y venirse para acá, llegar aquí a Santa Fe era *difícil*.

OF: Y sigue siendo, pero ajá.

JACF: Pero ahora, por otras razones. La principal razón que orilló a la huelga del 88 fue el cómo llegar.

OF: O sea, recién establecida la Ibero en el campus de aquí, se fueron a huelga.

JACF: Así es. Y uno de los logros fue el que se constituyera el transporte.

OF: Ah, o sea, el servicio del Iberobús.

JACF: Ahora es el servicio del Iberobus.

OF: Bueno, el antecedente del servicio del Iberobus.

JACF: Surgió como transporte para el personal de la universidad.

OF: Okey, qué interesante.

JACF: Entonces había salida en Taxqueña y en el Metro Observatorio. Duró en aquel entonces como una semana. Y ya la más fuerte que ha habido fue el año 1999 y fue casi un mes.

OF: ¿No fue en el 98?

JACF: No, fue en 1999. Estalló la huelga el primer minuto del 1 de febrero de 1999 y duró un mes. Ahí fueron muchas razones. Sí había un atentado para disminuir prestaciones en el contrato.

OF: O sea, hubo un ataque de la patronal al sindicato.

JACF: Disminuir la membresía de agremiados, subrogar servicios que los hacía el personal sindicalizado, específicamente vigilancia, y pues se venía una disminución de algunos puestos administrativos. Entonces esas fueron las cuatro huelgas que ha vivido la universidad. Llevamos 24 años con ciertas diferencias, pero ya aprendimos a negociar que también entienda la universidad que hay cosas que no podemos nosotros ceder.

OF: ¿Qué postura tomó el sindicato cuando fue el movimiento “#YoSoy132”?

JACF: Pues fue de apoyo al movimiento. Compartimos, insisto, muchas de las razones y de las causas de los movimientos, como el “132”, el del año pasado. Mas sin embargo, hay dentro de nuestra membrecía de compañeros, a lo mejor, ciertas simpatías a organizaciones políticas que en aquel entonces era evidente una postura contraria. Y que, bueno, nosotros teníamos que ser muy respetuosos también con los compañeros que creían. Como comité Ejecutivo, dábamos una postura que era *a favor* del movimiento. Como ahorita, el año pasado, también hubo compañeros que no estuvieron de acuerdo con nuestra postura, que la publicamos, pero pues dijimos: “es una postura del Comité Ejecutivo y los agremiados tienen la libertad”.

OF: ¿Hubo trabajadores de la Ibero que fueron a las manifestaciones del “#YoSoy132” en su momento?

JACF: De manera personal sí, sí estuvieron.

OF: ¿Cuánto tiempo lleva usted este siendo parte del sindicato?

JACF: Llegué aquí al sindicato en el Comité Ejecutivo en el año 2010. Fui Secretario de Relaciones Externas y Solidaridad del 2010-2012, fui Secretario General 2012-2014, Secretario de asuntos laborales 2014-2015, de nueva cuenta Secretario General 2015-2016, de ahí me reintegré al puesto de servicio y regresé en el año 2019 como Secretario de Análisis y Estudios Sindicales hasta el año 2022 que se hicieron elecciones, participé y fui el elegido como secretario general.

OF: Okey, pregunto esto con antesala porque... ¿Cómo se vivió al interior del sindicato el movimiento de Ayotzinapa? Yo tenía un amigo, por ejemplo, que estudió la maestría en otro departamento, y entonces me contaba y decía: “es que estuve platicando con tal persona, con tal trabajador”, sobre todo de la tienda [del Sindicato]. Me platicaba que había en su momento, durante el movimiento de

Ayotzinapa, hubo mucha rabia por lo que había sucedido y que eso digamos, contribuyó a que la Ibero se fuera paro. ¿Qué me puede contar usted de cómo vivió ese año 2014 ese semestre? ¿Cómo se vivió al interior del Sindicato todo lo que pasaba con el movimiento de Ayotzinapa?

JACF: Pues sí de mucho enojo, impotencia, porque buscábamos influir más, pero pues no se consiguió que los agremiados pudieran participar en marchas, que era en ese momento donde se tenía que mostrar al gobierno de que había un enojo considerable. Sin embargo, se participó en otras acciones.

OF: ¿La Patronal fue la que no permitió que el sindicato fuera a marchar?

JACF: No, no, no, no. De hecho, nosotros marchamos como sindicato. Pero era necesario. Nosotros al interior decíamos: “es que tenemos que llevar, pues a lo mejor, no el 100% de la membresía pero pues sí un 50%. Si somos 960.

OF: Sí, pues un contingente de 400.

JACF: Entonces, pues sí, llegamos a un contingente donde fue el Comité Ejecutivo, algunos delegados, pero no era [suficiente]... Dentro de las organizaciones que nosotros participamos en ese entonces era la UNT y ahí buscamos, donde confluyen varios sindicatos, unir fuerzas, acciones para que hubiera de parte del gobierno de decir “los trabajadores también se están manifestando”.

OF: Porque yo participé en dos marchas y hubo una última en la que yo no fui. La primera fue el 22 de octubre, la segunda fue el 5 de noviembre y la última, que es la que no fui, pero fue paro nacional, que fue la del 20 de noviembre. Entonces el sindicato participó, me imagino, que en la del 20 de noviembre que partió del Monumento a la Revolución al Zócalo en el contingente de trabajadores.

JACF: Así es. Siempre nosotros nos hemos tratado de unir a este tipo de centrales. La UNT para este pues hacer un mayor número de participantes; pero al paro, si no pudimos unirnos, porque no podemos suspender así porque sí actividades.

OF: Claro, o sea, no paro la Ibero, como tal ese día, pero hubo un contingente pequeño de trabajadores.

JACF: Sí, nosotros.

OF: ¿En qué manera el sindicato ha contribuido a dignificar la condición del trabajo al interior de la comunidad de los trabajadores de la Ibero?

JACF: Pues tan sólo con la estabilidad laboral. Teniendo estabilidad laboral, el trabajador podrá rendir al 100% en su actividad. 100% atendiendo y dando un mejor servicio para ustedes los alumnos, que es lo que nos hace, venir día a día. Que la universidad con ese esfuerzo que realizamos, crezca y que lo hemos visto que sí ha crecido.

OF: O sea, es prueba fehaciente de que sí sucede.

JACF: Sí, claro.

OF: Estaba mencionando también al charrismo sindical. ¿Qué opina del ámbito sindical en México, del charrismo sindical en México y cómo ve la integración del sindicalismo a los partidos hegemónicos? En su momento era el PRI y hoy de aquellos que se hacen parte de la 4T. ¿Cómo ve esta situación que estamos atravesando y en la que se encuentran los sindicatos?

JACF: No comparto que los sindicatos estén alineados ni al gobierno ni a los partidos políticos. Simplemente es una medida de control, se ve limitado los derechos no solamente laborales, sino también los derechos como ciudadanos que tenemos. O sea, ya que te digan por qué partido tienes que votar o que te obliguen a que asistas a marchas. No. Este ejemplo

que estamos poniendo de un movimiento, de una injusticia que estamos viendo, participamos, nos nace, pero que nos obliguen a apoyar determinado candidato, no. Aquí, yo sigo insistiendo, ha habido después de la huelga del 1999, te puedo decir que pertenecemos a la CTM.

OF: ¿Después de la huelga del 99?

JACF: Hubo una incursión dentro del Comité desde entonces posterior a la huelga por parte de la patronal y pues hubo un Comité Ejecutivo charro que nos llevó a no tener la asesoría de licenciado Arturo Alcalde Justiniani, que es nuestro abogado de hace bastantes años, y poner a un abogado de la CTM. Fueron meses no muy buenos para la organización sindical. Lo veo con sindicatos que sí pertenecen a la CROC, a la CTM. Hay una nueva que promueve mucho la 4T.

OF: Ah, sí, la. Central Internacional de Trabajadores.

JACF: No es la CATEM, que es de un senador suplente, pero ahí donde siguen las mismas prácticas, cetemistas. Aquí yo soy bien claro en la universidad: yo termino mi periodo y me puedo regresar o puedo participar, pero es distinto a los secretarios generales de sindicatos que están incorporados de esas centrales, porque muchas veces no son ni trabajadores. Son políticos partidistas, entonces no sienten la necesidad del compañero. “¿Qué te está doliendo? Pues vamos lucha luchar por esto”. Que muchas veces a lo mejor es difícil conseguirlo porque las negociaciones son fuertes, pero bueno, el hecho de sentir la necesidad igual que el otro compañero es distinto a un político que ni siquiera es empleado de la empresa.

OF: ¿Cuántos meses estuvo el sindicato de la Ibero en la CTM?

JACF: Yo recuerdo que fue en octubre... Pues a lo mejor unos siete meses. Fue muy difícil.

OF: ¿Cree que los trabajadores del sindicato deberían tener injerencia o mayor injerencia en el gobierno de la universidad junto con los estudiantes?

JACF: Sí, para llevar la voz de primera mano al rector, al senado [universitario], al patronato... Porque tengo que negociar contigo recursos humanos y luego tú con la dirección administrativa, la cual tendrá que llevárselo al rector... Se va distorsionando la solicitud o la comunicación. Entonces yo creo que es necesario que haya una participación del alumnado, de los trabajadores para que se escuche de primera mano el sentir.

OF: Mencionaba a API, que se encarga de los profesores de asignatura. ¿Por qué no afiliarlos al sindicato y tener un proceso de basificación de ese sector?

JACF: Lamentablemente hay cuestiones legales que pide la ley para... Digo, los podemos afiliar, pero las prestaciones y lo que nos da estabilidad en el contrato colectivo, no podríamos otorgárselo porque ahí hay requisitos: lo que se llama ser trabajadores de tiempo completo, trabajar 40 horas a la semana aquí en la universidad; y lamentablemente pues los compañeros de API, profesores de asignatura que se les llama, pues no trabajan las 40 horas. Digo, pues ahí hay una limitante en la que nosotros podamos influir en las cuestiones laborales.

OF: Y por ejemplo, para los trabajadores que son de “Cielito”, los de “Papa John’s” los de las copias, que son subcontratados. ¿Ahí cómo operaría eso?

JACF: Son concesiones de la universidad, donde pues sí, no tenemos injerencia. Sin embargo, sí hemos tratado de asesorar. Ha habido casos donde se cometen injusticias. Me ha tocado personalmente hace muchos años en Capeltic. ¡En Capeltic!

OF: ¿Capeltic no tiene trabajadores sindicalizados?

JACF: No, es una concesión, una cooperativa. Pero yo digo, en Capeltic, que se supone que está asesorada por la universidad, se cometen ciertas acciones violatorias a los derechos

humanos a los trabajadores que están ahí; entonces cuando han venido a buscar asesoría, se las brindamos. A todas las concesiones. Les tratamos de decir cuáles son sus derechos, cuáles son los procedimientos al renovar, al terminar algún contrato, qué es lo que se tiene que exigir de garantía en cuestión de higiene y seguridad, capacitación, etc. Las personas que vienen pues sí. Pero sí hay que tomar en cuenta que a veces, el que exista un sindicato autónomo, en muchos sectores de la universidad no es bien visto.

OF: Y por último, ¿qué cree que pueda hacer el alumnado en la comunidad estudiantil para forjar una mayor unidad y solidaridad entre estudiantes y los trabajadores del sindicato la Ibero?

JACF: Hay muchas acciones. Hemos por ahí más o menos de esa fecha del 2014, cuando fue el movimiento de Ayotzinapa, hicimos con (en ese entonces, se llamaba COPSA) la sociedad de representantes. Iniciamos relaciones para poder trabajar de forma conjunta en proyectos en beneficio de nuestros agremiados y también de, en ese entonces, del alumnado. Como asesorías académicas para compañeros que no habían terminado su secundaria, su preparatoria y pudieran darles asesorías y los compañeros trabajadores presentaran los exámenes para terminarla. Comunicación. O sea, fortalecer los canales de comunicación, hacerlos más fuertes para que, en un momento dado, como surgió el año pasado, las necesidades que tuvieran, nosotros apoyarlas. De quitar —porque hay sectores también y eso fue lo que nos detuvo de participar activamente— de que ven o piensan que el sindicato nos vamos a colgar del alumnado para poder conseguir determinadas demandas. Quitar esas ideas y trabajar de forma en conjunta en este tipo de proyectos para que cuando surja una eventualidad, estas personas que le dan a la tarea de no sé quién para desestabilizar, hacer menos las acciones y el fortalecimiento de las demandas, pues no cedan. Eliminarlas. Entonces yo creo que hay muchos proyectos que podamos realizar en conjunto con los alumnos. Por ejemplo, en la huelga de 1999 hubo apoyo de parte del alumnado a nuestras demandas, hoy, la revisión de este año, hubo un apoyo. A mí me dio mucho gusto que algunos alumnos vinieran aquí a manifestar su solidaridad, su apoyo hacia nuestras demandas. Hoy la revisión de este año hubo un apoyo. A mí me dio mucho gusto que algunos alumnos vinieron aquí a mostrar su solidaridad, su apoyo a nuestras demandas

porque eso hace ver que hay una comunidad muy sensible ante las necesidades de los trabajadores. Entonces eso nos ayuda que no solamente sea aquí con los trabajadores, sino con la sociedad. Como institución, ser sensibles y aportar ideas para solucionar problemas.

OF: ¿Se permite la entrada de los estudiantes cuando son las asambleas del sindicato?

JACF: Estatutariamente no, pero ha habido ocasiones en donde se ha manifestado la intención de los alumnos en poder llevar un mensaje, se solicita autorización a la Asamblea y en el la mayoría de los casos ha sido favorable. O sea, se les permite dar un mensaje que den. De votar, no nada,

OF: Pero por lo menos entrar a ver y escuchar. ¿Se permite que entren y vean?

JACF: Se pide autorización de la Asamblea General.

OF: Pues muchas gracias.

JACF: No a ti.

Anexo 20: Testimonio de Carmen Bueno Castellanos, estudiante de Antropología en la Ibero en 1970 y miembro de Antropolisoc

Entre los nombres vertidos por el Dr. Fábregas estaba el de la Dra. Carmen Bueno, quien ingresó a la Ibero en 1970, pero que formó parte de Antropolisoc. Contactamos a la Dra. Bueno y agendamos la entrevista de manera virtual para el jueves 27 de junio de 2024, pues ahora ella reside en Oaxaca.



20 Carmen Bueno Castellanos

Ca.Bueno: Hola.

OF: ¡Buenos días, doctora!

Ca.Bueno: ¿Cómo estamos, Óscar?

**OF: Muy bien, ¿por qué no puedo verme...? [Termino de configurar la videollamada]
¡Ahí está! Listo. Perfecto. ¿Qué tal, doctora? Mucho gusto.**

Ca.Bueno: Pues mucho gusto, pero hídole, a lo mejor te va a frustrar un poco esta entrevista. Bueno, primero, a ver, pláticame: ¿cómo llegaste a este tema? ¿Y te está dirigiendo Andrés?

OF: Eh, no. En realidad yo... ¿Cómo llegue este tema? ¡Híjoles! Es toda una situación. De hecho, en realidad ya la tesis está casi concluida.

Ca.Bueno: Ah, okey.

OF: Pero este pues nunca está de más añadir más detalles, etcétera. Quien me dirige en realidad es Paola Ortelli, que está en el departamento de Historia, pero entiendo también es colabora en el Departamento de Ciencias Políticas y Sociales, ¿no?

Ca.Bueno: ¿En dónde?

OF: En ciencias políticas. No entiendo que Paola también... Porque es antropóloga. Entonces ella...

Ca.Bueno: ¿Pero quién me dices qué es?

OF: Paola Ortelli es la que me dirige la tesis.

Ca.Bueno: Ah, okey, okey, okey. Pero entonces estás en...

OF: En historia.

Ca.Bueno: Pero entonces... Ah, okey, okey, sale. No, fíjate que, a ver, te voy a decir. ¿Y cómo fue que Andrés [Fábregas] te dijo o cómo fue este asunto con Andrés?

OF: Lo que pasa es que la doctora Paola me refirió con Fábregas, yo lo entrevisté como primer indicio y ya él me empezó a dar nombres. Me dijo de Marisol Pérez Lizaaur, que desafortunadamente la perdimos en febrero, me refirió a la doctora Virginia García Acosta, etcétera. Y me dijo de usted, entonces este pues me dijo de...

Ca.Bueno: Sí. ¿Y Virginia te contestó?

OF: Creo que sí, pero no la he entrevistado. De todas maneras, pues sí, nunca está de más.

Ca.Bueno: Pero bueno, es que te voy a decir, hay una cosa... Yo entré a la Ibero en 70.

OF: Ajá, exacto.

Ca.Bueno: Entonces yo no sé nada de lo que pasaba en el 68. De hecho, cuando entro era yo una niña de pues casi 18 años que tenía poco conocimiento de lo que era la antropología. Entonces el movimiento Antropolisoc fue posterior, fue como en 1973 o 72, o sea, cinco años después, fue mucho después. Antropolisoc lo que pasa es que no era Antropología sola y el departamento... No. Sí había un Departamento de Antropología en ese momento y estaba el Departamento de Ciencias Sociales y Políticas. El director del Departamento era Paoli, Francisco Paoli, que es de Yucatán y es como un poco tema de derecha.

OF: Lo he intentado cazar y no lo encuentro, pero ajá.

Ca.Bueno: Pero era un momento en donde los jóvenes de ese tiempo nos hacíamos muchas preguntas de todo tipo y muy desordenadamente, ¿no? No era algo estructurado, no había agenda, no había sociedad civil en realidad. Había un Estado construyendo sus instituciones de alguna manera, todavía tampoco tan regulado o tan excesivamente normado como hay ahora, que todos quieren hacer estructuras que abarquen todo y entonces eso es lo que pone más complicado a la operación de cualquier institución. Entonces, Antropolisoc no es resultado del 68; y cuando el 68 en esa entonces estaba [Felipe] Pardinas, en realidad

todavía Ángel Palerm no estaba pues él estaba todavía en la ENAH. Ese cambio radical, esa ruptura que hubo antes de Palerm, era más bien para formar a jesuitas en todo este rollo del de la del...

OF: ¿La Teología de la Liberación?

Ca.Bueno: Exacto. Eso era. Prácticamente estaba para que los curas, no solamente jesuitas, sino de diferentes lugares, tuvieran esta formación de saber qué era estar [y] trabajar en lugares indígenas, pero más desde el sentido misionero. Para mí era formar, desde un pensamiento crítico, pero sí con una intención de que la religión católica tiene que hacer bien la tarea. Y bueno, sí, había (porque siempre ha habido) una filosofía humanista en la Ibero, entonces eso sí permeaba. La que vivió ese momento [del 68] fue Marisol Pérez Lizaur. El 68 sí lo vivió ella porque este año cumpliría 80 años.

OF: Sí, ajá.

Ca.Bueno: Entonces claro que ella sí vivió ese momento. Yo cuando llego, ya Palerm era el director de un instituto de postgrado en la Ibero.

OF: La Escuela de Posgrados, ¿no? [Corrijo] ¡La Escuela de Graduados, sí!

Ca.Bueno: Que era el único postgrado en México, ¿sí?

OF: ¡Aaah!

Ca.Bueno: ¡Era el único! ¡Era el único! Por eso se recibieron tanta gente que después fueron directores de instituciones en otras partes. Y también Palerm dijo: “voy a formar cuadros para entender sociedades complejas”, ya el tema indigenista no. De hecho, impulsó para que Andrés Fábregas se fuera a Suni, a Nueva York; a otros los mandó... Porque los mandaba a Manchester y otros a Texas. Así fue que nos fuimos alimentando de diferentes escuelas, pero con nuestra propia agenda y con una postura de *praxis* en lo que

era el marxismo, porque la ENAH estaba plagada de ideologías después del 68, sobre todo. Tenías que ser maoísta, leninista, trotskista, y quién sabe si te entendían qué era, pero incluso tu manera de vestir, los libros que traías contigo, te tenían que identificar. Yo lo primero que hice fue tratar de inscribirme a Antropología en la ENAH y salí corriendo porque era una niña que no sabía ni qué rollo, no tenía nada de bagaje teórico, ni posición crítica de nada, y luego, estaban alumnos en la puerta y te decían: “¿tú que eres? ¿Leninista, Trotskista, etc?”. Yo no sabía qué decirles y me asustó el no sentir que sabía dónde estaba parada. En la Ibero, lo que hizo Ángel Palerm es que, así como analizabas a Marx, analizabas a Weber y a su vez veías la parte etnográfica o lo que podían enseñarte del contexto en donde se desarrollaron esas teorías. Entonces entendías de otra manera al autor, de forma crítica, comprendiendo por qué desarrolló lo que desarrolló en ese momento, en ese contexto. Por esto mismo fue que muchos huyeron de la ENAH, [por ejemplo] los siete magníficos, que seguramente ya te platicaron de ellos. La Ibero por su lado, sí tenía una postura crítica porque los jesuitas estaban realmente muy combativos, estaban en la guerrilla centroamericana, muy combativos en el sur de México. Pero yo no viví ese 68 porque yo creo que el 68, la población que estaba [de la Ibero], estaba orientada como a algo más como tipo misioneros o también hacían mucho esa antropología que había antes mucho más integrada, entonces había mucho etnohistoriador o salieron muchos que estaban estudiando códigos, ¿no? O sea, eso fue. Antopolisoc no es que viniera de esa corriente crítica del 68, ¿sí? Sino que la agenda era otra. En realidad nuestra agenda era: “¿y por qué estábamos estudiando estas carreras?”. Ciencia política, sociología y antropología, por eso era Antopolisoc. Pero un poco como nuestra formación, o sea, una reflexión hacia dónde íbamos con estas profesiones. Pero sin una agenda, Óscar; nos juntábamos ahí en el jardín de la Ibero, y medio nos juntábamos y nos reuníamos ahí, pero yo no me acuerdo de un liderazgo fuerte. No queríamos que los profesores intervinieran, era cosa nada más de nosotros, pero paramos. Las clases se pararon de las tres carreras y vamos a utilizar este tiempo para pensar en nosotros y en nuestra profesión. No era algo como el 68, en contra de un sistema represivo. Digo, no era por ahí; claro, teníamos una idea de compromiso social, pero la agenda era más bien, cómo nos sentíamos, cómo sentíamos que podíamos aportar algo. Pero con estas dudas, yo todavía ni cumplía los 20 años, o sea, imagínate, yo ni cuenta. O sea, sí íbamos mucho a campo, sí analizábamos las cosas; nunca quiso Palerm

que fuéramos a zonas indígenas. Entonces yo estuve más bien trabajando siempre al mundo obrero, siempre. Siempre siempre siempre. Excepto el primero, que fue en Tepeaca, entonces fue más bien tres meses después de haber entrado, te mandan mes y medio al campo y a ver. ¿Y sabes lo que dijo Palerm? “Es nada más una experiencia de sobrevivencia. Si lo logran, entonces sí pueden seguir; si los asusta el tema de estar en lugares totalmente distintos a los de ustedes, esta no es su carrera”. Entonces fue estar ahí; sí fue un *shock*, porque ninguna de las que estábamos éramos generalmente mujeres y un cura agustino que ha vivido (no sé si siga vivo porque lo dejé de ver en la zona del alto mixe) toda su vida ya que para él fue una misión permanente. Él digamos, es como del resabio de los sesentas, de lo que la Ibero era en los 60 y había mucho cura con nosotros. La mayoría se salieron, entre ellos —algunos a lo mejor los conoces— Esteban Krutz, Guillermo de la Peña... ¿Ninguno de ellos?

OF: No. 😞

Ca.Bueno: Uy, no. Son pues ahora sí que fueron líderes de la Antropología de ese momento. Eso pasa; que para el 68 yo no tengo más que una idea de lo que la gente vivió eso y cuenta, pero no tengo la experiencia directa y Antropología no es herencia de los sesentas. Yo no veo, porque sí hubo una participación de la Ibero —que por cierto, mis papás no me dejaron ir—... [Se desconectó la doctora y regresa] En el 71, cuando ya estaba Echeverría, sí hubo un grupo bien integrado de alumnos de Antropología que fueron a la manifestación, que les pegaron, que les hicieron todo todo todo todo. Eso fue un momento como de politización, pero lo que es más anecdótico es que la hija de Echeverría estaba estudiando con nosotros en ese momento Antropología y su papá al mismo tiempo estaba reprimiendo a sus amigos. María Esther estaba estudiando con nosotros y Pablo estaba estudiando sociología en la Ibero, ¿no? O sea, los mandaron a la Ibero a estudiar. Entonces sí fue un momento, pero también ya no se siguió como con una agenda contestataria. No era por ahí; no era el ambiente que quería impulsar Palerm y los que estaban. Andrés fue mi profesor, por ejemplo; lo que querían es que estuviéramos bien formados para entonces tener un pensamiento crítico y sobre todo, ir al campo. O sea, estar en la realidad. La mitad del tiempo estuvimos fuera de las aulas y se acreditaba todo lo que hacíamos fuera de las

aulas. Eso sí fue único. Eso ya no existe por muchas razones: dinero, seguridad... No. Esas estancias prolongadas en campo yo siento que es desafortunadamente del pasado. Entonces pues no sé si era lo que esperabas o no esperabas nada o quién sabe qué onda, pero no fue así. [Rememorando] ¿Quién...? ¿Quién podría haber estado en ese momento? Es que también alguien que estuvo ahí fue María y desafortunadamente, el mes pasado se murió. Entonces sí tienes el tema de gente que ya está en la unidad de más de 50 años que ahorita pues ya no existe.

OF: Sí. ¿María quién, perdón?

Ca.Bueno: María Velázquez. María Velázquez sí fue de ese periodo. No muy participativa, pero sí vivió ese tipo de cosas. Pero tenían eso. Yo las veía con una formación muy pastoral, cosa que no tuvimos los que entramos con Palerm; la mayoría éramos bastante ateos y era como una apuesta “a ver a cuál cura sacamos este semestre”. Entonces era apuesta. Esa fue la ruptura y Antopolisoc fue también muy fugaz. Fue fugaz, fue bueno y lo que sí me acuerdo es que el rector y Palerm nos iban a ver. Iban así como pasaban. No entraban a las discusiones, no se acercaban a los grupos de discusión, pero pasaban y entonces nada más nos veían sin decir nada. Nos dejaban libres y nada más nos observaban. No preguntaban nada; seguramente se informaban de otra manera de qué era lo que andaba pasando por ahí. Y como éramos muy pacíficos, nada más era estar ahí un rato, tomar café, fumar y quién sabe qué discusión medio poco organizada traíamos... Así fue. No quedó legado, ni nada escrito, en realidad. Así fue. Patty Torres... ¿No te dio el nombre de Paty Torres?

OF: Paty Torres Mejía, ¿verdad? Porque está Paty Torres y Robles.

Ca.Bueno: Sí.

OF: O sea, porque tenemos dos Patricias Torres.

Ca.Bueno: Ah, sí.

OF: No, realmente no. O sea, la consulté a ella porque...

Ca.Bueno: Porque Paty Torres fue y sigue siendo de las mejores amigas de María Esther Echeverría, pero fue golpeada en ese movimiento del 71; la agarraron en el metro los Halcones y sí le fue mal, no severamente mal, pero sí y era muy combativa, pero entró igual que yo: un semestre antes o algo así. O sea, tampoco estuvo en el 68, pero sí, estuvo participando en Antopolisoc, por ejemplo.

OF: Sí. A ella la cité en la tesis, de hecho, o sea, porque hizo una biografía de Palerm, pero yo no sabía que ella había participado. De hecho le quería preguntar a usted. Usted, por lo que me cuenta, no participó entonces en la marcha del 10 de junio.

Ca.Bueno: Es que mira: Paty en realidad tiene un hijo que se llama Ángel Palerm, ella se casó con el hijo de Ángel Palerm, imagínate el vínculo.

OF: Ah, sí.

Ca.Bueno: Después fuimos... Yo fui a ciudad Sahagún a hacer la tesis con ese equipo porque lo que quería Palerm era definir qué es la clase obrera en México. Eran puros campesinos, no era clase obrera tipo Manchester, lo que vio Marx no existía esa carrera obrera. No había nada de eso y no había cultura de ese tema sindical y crítico de Manchester, de la Revolución Industrial. Había campesinos y de repente aparecieron líderes tipo *tlatoanis* que se volvieron **fortísimos**, como eran los líderes sindicales de ese momento y la gente seguía, pero no había una conciencia de lo que era ser obrero o clase obrera. El sindicato hacía peticiones y se concedían, sobre todo en sindicatos de empresas paraestatales. Había mucho clientelismo ahí. Entonces era importante decir: “pues sí son obreros, muchos de ellos no han dejado el campo y que a esto se le puede llamar ‘clase obrera’”. Pero eso tiene que tener una explicación propia distinta a lo que sucedió con la

conciencia obrera de Manchester de la Revolución Industrial.⁵⁸ Y aparte aquí estaban super beneficiados: tenían salarios, prestaciones, etc. No era lo que vio Marx de la sobreexplotación de la clase obrera y la enajenación al trabajo, pues no había tal enajenación al trabajo, porque como eran transferencias tecnológicas, eran muy creativos, nadie estaba ahí nada más para ver o para hacer el mismo movimiento todo el tiempo, sino que ellos componían máquinas, aceleraban los procesos de producción en la noche con tal de dormirse un rato, eran unos innovadores. Entonces [era] otra cosa. Al mismo tiempo, atendiendo el tema del campo muchísimo, pues todos querían seguir teniendo su tierra; era un modelo distinto. Pero bueno, ese es otro rollo de los temas que en la Ibero se analizaban y se dialogaba con las grandes teorías, no se tomaban como ideología por default.

OF: Pero entonces, o sea, usted no participó en el 71; fueron otros.

Ca.Bueno: No participé porque iba a ir, pero mi situación personal es que mi hermano, que es ocho años mayor que yo, compitió en el equipo de tiro en las olimpiadas del 68. El problema está en que iba a entrenar... Él estaba en la UNAM, pero la UNAM paró completamente, entonces él iba a entrenar al Campo Militar N° 1 y en el 68, después del 2 de octubre, un día iba a su entrenamiento —no es como ahora que los medios y la información y no sé qué— y ve las pilas de chavos muertos. ¡Pero apilados! ¡Apilados estaban! Llegaban al campo militar y los apilaban como en torres. Y llegó y... Yo todavía estaba como en primero de prepa o algo así y llegó asustadísimo a la casa. Asustadísimo de lo que había estado viendo en el campo militar, porque ahí es donde entrenaban los del equipo. Entonces cuando en el 71 les dije: “ya me voy al Museo de Antropología porque de ahí vamos a salir”, ¡no’mbre! ¡Casi me encadenan! ¡Porque imagínate como papás! Acababa de pasar algo dos o tres años antes, seguía siendo un México muy represor. O sea, tampoco fue inmediato que cambiaron las cosas, fue un proceso. Por eso el 71 pasó: porque no había pasado nada y había todavía varios en Lecumberri, en la cárcel.

OF: Claro.

⁵⁸ Sin proponérselo, la Dra. Bueno lo único que hizo con esto es corroborar lo que explicamos en el capítulo 2 de esta tesis del desarrollo desigual y combinado de la clase obrera en México.

Ca.Bueno: Y [pensar en] todos los que mataron, pero así apilados. ¡Imagínate ver mucho chavito apilado y muerto! Entonces, claro que te juro que casi me amarran. O sea, no sé cómo no... Porque ya había quedado con mis amigos y todo. A la mitad no nos dejaron ir. Te digo, no tenía ni 20 años. Y no era como ahora. O sea, ahora un chavo de 19 ya tiene más libertades, en ese tiempo nos tenían *aquí*. Y sí, yo y había quedado y ya habíamos quedado dónde nos íbamos a ver, todo controlado, según esto, pero no me dejaron ir.

OF: Bueno, yo encontré las memorias del rector Meneses y de hecho, él dice que Antropolisoc ya existía y que fueron ellos a la a la marcha el 10 de junio. Más bien yo lo que quería preguntarle es como por qué año más o menos le calcula usted que se disolvió Antropolitisc o cómo fue que concluyó el colectivo.

Ca.Bueno: Y es que ni fue colectivo. Te juro, fue un rollo. Para mí Antropolisoc... Ya estaba yo, o sea, 71 ya estaba... Fue en 71, ¿verdad? Julio.

OF: Junio. Ajá.

Ca.Bueno: Junio. Yo entré en 70. Y te voy a contar otra cosa que hacía que yo estaba tan joven. En ese momento hubo un cambio porque las vacaciones eran en diciembre y para recorrer a que fueran en verano, en lugar de prolongar el calendario, lo recortaban un mes, un mes, un mes. Entonces, de repente, yo ya tenía 16 años y yo a tenía un título de prepa y decide qué quieres hacer, que era yo no quería hacer lo que la mayoría de mis amigas hicieron: buscar marido. Dije: “paso, yo no quiero eso”, pero entonces, ¿qué quiero? Pues no sabía y aparte en un mundo muy limitado, muy estructurado. Entonces sí en el 71 yo tenía —si nací en 53— como 18 años y estaba muy chava. Por eso sé que Antopolisoc fue después y me llama la atención que digan. O a menos que hubiera una cédula así llamada Antopolisoc de quienes convocaron para ir al movimiento del 71. Pero el momento en que Antopolisoc se junta para discutir lo que queríamos hacer en nuestro futuro ya como... O sea, que rompimos con las clases, no hubo clases. Todo el mundo se nos quedaba viendo porque nada más eran estas tres carreras. Había comunicación, arquitectura, ingenierías,

contabilidad, todo eso estaba en la Ibero y veían que estamos ahí, como en grupos ahí reunidos en el jardín, diciendo como “qué rollo estarán haciendo éstos”, pero esa agenda fue posterior al 71. Pero a lo mejor sí hubo algún semillero que dijo: “somos las tres carreras que vamos a representar a la Ibero”, eso seguramente sí sucedió.

OF: Sí, por lo que me cuenta más bien, son como dos momentos, entonces, o sea la parte más activista ya después, ya cuando se viene esto, ya más bien es como la parte reflexiva de ver qué vamos a hacer con nuestro futuro, cómo pensar la carrera...

Ca.Bueno: Sí, sí sí. Era menos... Yo lo veía; claro. Las carreras tenían que ver con los problemas sociales de ese momento. Comunicación todavía no era tan combativa como luego se volvió.

OF: Sí. [Río]

Ca.Bueno: Luego, el 132 no surgió de Ciencias Políticas.

OF: No, eso fue más de Comunicación. Ayotzinapa sí. Yo soy de [la generación que participó en] Ayotzinapa y de Ciencias Políticas. Ahí sí participamos más.

Ca.Bueno: Sí, pero en ese tiempo Comunicación era muy Televisa. Y la Ibero no tenía el mismo nivel de elitismo que después se convirtió. ¿Por qué? Porque las colegiaturas no eran tan exageradas. Entonces ahorita es horrible lo que se paga de colegiatura. Entonces sí claro que había. Bueno, en el 70 ya empezaron a migrar a la Ibero por el tema del 68, pero la UNAM era elitista porque el 1% de la población de México podía acceder a la universidad. Por eso se ve a tantos políticos o ingenieros muy reconocidos que estudiaron en la UNAM: porque era elitista, era totalmente elitista. Ya luego se volvió una universidad en masas y empezó a hacer mucho más incluyente. Pero yo no tuve compañeros, digamos, de clases bajas, obreras, por ejemplo, o de sector informal, comerciantes informales, porque todavía estudiar en una universidad era para un grupo muy selectivo. Pero no era el elitismo de estas grandes divisiones de clases sociales que existe ahora, donde de veras hay como

lugares donde uno se reúne y es muy distinto. Algo que a mí me *shockeó*, por ejemplo, es que yo iba de chiquita a La Alameda a jugar y un domingo que llevamos a mis hijos, ¿no? Y ellos se sentían extraños. Dije: “¡oh, qué horror! ¿Qué hice?”. Y cuando me fijé, y claro: estaba lleno de trabajadores que el domingo se iban a ahí, pero antes no. Antes, pues yo no sé quiénes éramos antes. Éramos todos los que queríamos jugar. No había estas cosas como espacios segregados, y luego sí sucedió y cada vez peor. En las clases de licenciatura de la Ibero, una de las anécdotas que recuerdo (porque yo fui directora de Ciencias Políticas y de todo ese departamento) es que había una maestra que llevaba a los alumnos de licenciatura en el metro al Centro y había alumnos que nunca se habían subido al metro; y tenía que haber autorización de los papás y un seguro para subirlos al metro. Dije: “no, eso no puede ser”. Y yo estuve en contra de eso como directora, pero la Ibero me lo impuso por el riesgo. Era durante los tiempos de los secuestros y todo eso. Los papás estaban *a-te-rra-dos*. ¡Los papás eran los que estaban aterrados! Dije: “¡no puede ser! Es horrible”. Claro, ya luego hice una encuesta:

— Oye, ¿y te has subido a otros metros?

— Sí, al de Nueva York, al de Madrid, al de París...

Entonces dices: “¡qué ambiente tan espantoso!”. Bueno, pues eso es la Ibero.

OF: ¿En qué mes de 1970 entró usted a la Ibero?

Ca.Bueno: ¿En qué mes entré a la Ibero? Pues es que te digo que estaban cambiando. Lo que sí me acuerdo es que... Híjole, es que sí me la pusiste difícil. No sé si fue al principio o al final de 1970.

OF: Okey, es que le quiera preguntar. Bueno, ¿usted recuerda lo que fue el primer Día de la Comunidad que se supone que se celebró en 1970?

Ca.Bueno: Ah, no. Pero bueno, de todo eso participábamos. Había mucha vida... El Día de la Comunidad fue una cosa como... En cuanto al Día de la Comunidad, te voy a decir; hay

una política de las universidades jesuitas que no pueden ser mayores a 11,000 alumnos para desarrollar comunidad. La Ibero Churubusco éramos como 5,000 o 6,000; más comunidad era todavía. De hecho, al interior también teníamos nuestra división la división era por el tipo de cafetería al que ibas.

OF: La Blanca y la Verde.

Ca.Bueno: En la verde tenías mesero, tenías alfombra, te sentabas y te atendían como restaurante. La blanca era todo blanco, era como una lonchería y obviamente comprenderás que los que optábamos por la blanca éramos los de Antropología, Ciencia política. Ahí no había capuchinos, nada más había de esas cafeterotas horribles de café quemado. Entonces, cuando querías tomar un café más o menos más decente te ibas a la [verde],⁵⁹ pero así como de escondidas porque entrabas al otro campo de vida más elitista. Imagínate meseros que te atendieran como alumno. No, no. ¡Qué cosa!

OF: Sí. Yo entrevisté a la Dra. Cristina Doménech y ella me comentaba que tomaron el café verde, ¿no? ¿Usted recuerda cuándo fue eso? ¿Cómo fue o...?

Ca.Bueno: No, pues es que Cristina estaba a punto de terminar la carrera cuando yo inicié, pero ella sí tiene historias del 68.

OF: Sí, ya la entrevisté.

Ca.Bueno: Sí, claro, ella sí lo vivió. Y aparte viene de una familia de refugiados españoles.

OF: Sí, su papá era del anarcosindicalismo. Eso me contó.

Ca.Bueno: Y de la relación que tenía con los Palerm, que era muy cercana. Ella para que veas sí vivió cosas. Entonces es de la perspectiva de si esto hubiera pasado al final de la carrera, te contaría otra historia, pero mi percepción fue esa. También, algo que pasó con el

⁵⁹ Dijo “la blanca”, pero quiso decir la cafetería verde.

#YoSoy132 y que pasa con muchos movimientos sociales es que no evolucionan. Son muy de coyuntura y empieza a haber en el sistema maneras de golpetear, hasta que comienzan a desintegrarse, sobre todo en movimientos sociales que empiezan en universidades. Llega un momento en que ya cuando te sales que ya no eres alumno, ya no tienes el rol de estudiante, entonces te contratas quién sabe dónde y eso te cambia la perspectiva, porque ya quieres empezar tu carrera profesional y dejas a un lado todas estas agendas que tenías cuando todavía estabas en tu proceso de formación. Entonces todo eso se agotó; Antropolisoc sí tenía una agenda mucho más de rumbo, de conciencia, de qué vas a hacer. Eso sí me acuerdo: cuando nos juntábamos, nos cuestionábamos qué onda, ¿tú qué quieres? Y fue en el momento también de [Salvador] Allende, o sea, era ese momento en donde todavía se soñaba con un cambio como lo veía Marx de un comunismo generalizado. Entonces el capitalismo ya no. Ya iba a ser sustituido por algo mucho más incluyente. Y bueno, eso se aplaudía. Todavía la Revolución Cubana estaba en su máximo esplendor; Chile había dado el paso, pero pasó lo que pasó;⁶⁰ ya Nicaragua también y ve ahorita Nicaragua.⁶¹ La Unión Soviética, el maoísmo estaba también, las comunas chinas. O sea, había muchas cosas que inspiraban que tenía que haber un cambio y nosotros como jóvenes teníamos el compromiso de seguir en el cambio. Sí, el contexto ayudaba; y todo el tema de la ideología imperialista de Estados Unidos. Eso así era.

OF: Pues bueno, creo que me realmente sí me respondió varias dudas y lagunas que tenía entonces, pues, creo que realmente fue una entrevista muy completa a pesar de que yo pregunté muy poco.

Ca.Bueno: Ah, fíjate.

OF: No se preocupe, doctora. En realidad creo que muchas gracias por su contribución. Creo que es muy valiosa. O sea, creo que sí me dio más elementos para dar a conocer este ejemplo que pues nadie lo recuerda lo que fue Antropolisoc,

⁶⁰ Se refiere al golpe de Estado de la CIA el martes 11 de septiembre de 1973.

⁶¹ Se refiere al último rumbo represivo que ha tomado el Frente Sandinista de Liberación Nacional en el gobierno de ese país para imponer dictados del Fondo Monetario Internacional. Nuevamente demuestra los límites de una estrategia nacionalista burguesa que no rompa con la continuidad del capitalismo.

que creo que es importante que la comunidad lo sepa, que la gente se entere y que la Ibero pues sí tenía esta participación, que tenían estas inquietudes, y que no surgió desde el #YoSoy132, sino que sí hubo organización previa y posterior y que usted, bien que mal, o de una otra manera también participó. Muchas gracias por su tiempo.

Ca.Bueno: ¿Y sabes qué fue? Recuerda: fue el tiempo de una ruptura *ruptura*. O sea, de algo muy estructurado. El movimiento hippie, el tema de drogas, el tema de los Rolling Stones... O sea, había toda esta cosa que pobres de los papás, porque tenías que ser rebelde. Tenías que estar en contra de lo que tus papás decían que debía de ser. Entonces sí había una postura de rebeldía como inspirada por el contexto que estábamos viviendo. Y hay quienes lo tomaron más en serio, pero la mayoría de nosotros teníamos papás que estaban, los pobres, apanicados de lo que estábamos viviendo. Y era muy atractivo. Toda la experiencia de los psicotrópicos, de vivir en comunas, todas las marchas por agendas contestatarias. O sea, había un sentimiento de que viene el cambio, viene la gran utopía y somos parte de ésta. Entonces, el contexto sí fue muy importante y muy vital. Incluso, yo por ejemplo, ahora con cosas de marchas, ¿quiénes marchábamos? Yo iba a todas las marchas pues creía en todo este rollo de autonomías y lo que está pasando de romper con instituciones autónomas y democracias y participación y todo eso. Éramos pura gente de ese tiempo. Básicamente. No eran chavos y nos preguntábamos dónde andan. Los que estábamos tratando de decir algo, éramos los que vivimos esos tiempos. Eso es lo que nos pasó.

OF: Y sí, pero nos dejaron mucho, doctora. Pues muchas gracias.

Ca.Bueno: Bueno, Óscar, un gusto en conocerte.

OF: Exacto. Igualmente, doctora.

Ca.Bueno: ¿Y cuándo te vas a recibir?

OF: Pues si todo sale bien, supongo que en agosto o septiembre ya. O sea, justo ayer le mandé a la doctora Ortelli y le mandé mi tesis ya así como ya ensamblada. Ya nada más me faltan las conclusiones.

Ca.Bueno: Ah, bueno. Eso siempre pasa.

OF: Exactamente. Pero pues, bueno tienen ahí todo un mes para leerme y ya ahí que me digan que...

Ca.Bueno: Sí, no, no. Y aparte así dejas enfriar un poco las cosas.

OF: Ah, también. Sí, sí, también me dijeron eso.

Ca.Bueno: Sí, hay que dejarlas un rato reposar.

OF: Vale. Pues, muchas gracias, doctora. Tenga usted una buena tarde.

Ca.Bueno: Nos vemos.

Anexo 21: “La imaginación al poder”,⁶² artículo sobre el Mayo Francés

Por Raúl Olmedo

“En 1229, a consecuencia de un sangriento disturbio entre ‘escolares’ contra ‘guardias reales’, la Universidad hizo huelga y, durante dos años, casi no hubo cursos en París.”
(*Nouvel Observateur*)

Francia, mayo de 1968. Los siglos de opresión social, de rígidas jerarquías, de autoridad paternal, de sumisión de los hijos, hallan salida por la línea de menor resistencia, pero también de mayor sensibilidad humana: la Universidad.

Fábrica de trabajadores altamente especializados cuya función social es asegurar la dirección y la buena marcha de las empresas y de los negocios del Estado, la Universidad enseña a los estudiantes a callar y obedecer ante los mandamientos del nivel jerárquico inmediatamente superior.

Los profesores enseñan el *orden*. La ideología del orden organiza no solo a la Universidad, sino a toda la cultura: desde las guarderías infantiles hasta las sociedades de sabios, pasando por el teatro, el cine, los libros, la prensa cotidiana. El *orden* establecido mantiene su reproducción imponiendo la represión a los deseos de desorden, a los impulsos de libertad. El *orden* impide el amor: en las residencias de estudiantes los reglamentos obligan a los hombres y mujeres a vivir en edificios separados; están prohibidas las visitas de los hombres a los cuartos de las mujeres. La rebelión de la cultura comienza en la rebelión de los estudiantes, y ésta en la rebelión del amor reprimido. En los muros de las calles y de las escuelas los jóvenes escriben en enormes y deformadas letras de pintura negra o roja o verde o azul su rabia contra el *orden*, contra el antiamor, contra la anti-vida:

—*Amor libre. (¡Pero no aquí!)*

—*¿Por qué?*

⁶² Originalmente publicado en *Comunidad*, vol. III, N° 15, octubre de 1968, pp. 529-539.

— *Porque todo aquí está previsto sólo para el amor enajenado*
(Facultad de Letras de Nanterre)

*Las reservas impuestas
al placer excitan
al placer de vivir sin reservas*
(Nanterre)

Amaos los unos sobre los otros
(Facultad de Letras Censier)

*Los jóvenes hacen el amor
los viejos hacen gestos obscenos
¿Quiénes son los puercos que osan
escribir sobre los muros?*
(Liceo Condorcet)

*Mirad sobre estos muros la
represión sexual
y el rechazo de sí mismo
(¡Abajo el oscurantismo!)*
(Censier)

Viola a tu alma mater
(Nanterre)

El viejo sistema de enseñanza, que conserva aún los reglamentos impuestos por Napoleón, comienza a quebrarse por las grietas que el instinto del amor y de la vida le ha provocado. El movimiento estudiantil se inicia así en las residencias universitarias. La consigna “¡Libre acceso a los cuartos de las mujeres!” es el primer acto de la Desobediencia. La acción

convierte a la consigna en realidad. Los jóvenes invaden los cuartos de las muchachas: se instaure la libertad del amor.

Esta primera libertad conquistada por la fuerza revela súbitamente el valor de la acción masiva y permite a los estudiantes adquirir conciencia de que es posible derrocar el viejo orden opresivo. Lo que antes solo existía al nivel de la imaginación se ha convertido en realidad, a través de la fuerza social del movimiento estudiantil que comienza. La gran consigna aparece escrita en todas partes:

La imaginación, al poder
Mis deseos son la realidad
(Sorbonne)

Aquellos que toman sus
deseos por realidades
son aquellos que creen en la
realidad de sus deseos
(Sorbonne)

Cierto. Hasta ahora, la única forma de realizar los deseos era por la imaginación, el pensamiento, la filosofía: la imaginación *sin* poder, pues el sistema de obediencia callada y su brazo fuerte, la policía, separaban brutalmente al pensamiento de la acción. Al pensamiento inofensivo mientras se encuentra desarmado, lo aislaban y lo dejaban desarrollarse. A la acción la disolvían y la convertían también en puro pensamiento.

París. La ciudad que tiene la fama de ser la más libre del mundo. La policía rodea cotidianamente la Sorbonne. La libre discusión política es prohibida por los rectores en el interior de las escuelas. Afuera, en el Barrio Latino, existe un viejo local público, el “Palacio de la *Mutualité*”, que alguien alquila a todo aquel que desea expresar sus ideas políticas. El interesado en escuchar debe pagar el equivalente a un libro de bolsillo, dos botellas de vino

argelino, una entrada a un cine barato o una comida como la que comen los obreros de la Renault.

Ciudad Luz. El lugar del mundo donde existe la mayor libertad de expresión política escrita. Pero donde la expresión política *práctica* es vigilada, custodiada, contenida, aislada, limitada, reducida al último reducto, por el poder público, por el gobierno y su policía, como en todos los lugares del mundo: En estas condiciones, la única acción política es la acción de las letras impresas. Quien quiera participar en la política tiene que comprar los libros, las revistas, los periódicos. Y leer, y rumiar las frases, hasta quedar dormidos de aburrimiento. La ciudad donde la libertad de expresión política se ha convertido, más que en cualquier otro lugar, en un objeto de consumo. Y ha perdido su capacidad como objeto de producción, de transformación del mundo real.

Mundo donde el pensamiento y la acción tienen historias diferentes, separadas, ajenas una de la otra. Donde el pensamiento tiraniza a la acción. Donde la acción es pasiva, servil, y el pensamiento se ha apropiado en exclusiva del papel activo de la vida. Donde las aventuras grandes o pequeñas de la vida nacen, crecen y mueren en la imaginación. Y donde, en cambio, la vida real continúa su ritmo monótono, solitario, pasivo, consumidor.

Soledad. Pasividad. Imaginación reducida a la imaginación. *Sociedad de consumo*: el individuo que consume, es decir, que vive más para destruir que para producir; que vive para sí, ocupado en consumirse consumiendo, en devorar lo que halla al alcance de su mano, en desintegrar lo que toca; que consume por el hecho de consumir más que el prójimo; que absorbe al mundo por la boca; que no habla con los demás porque está ocupado en consumir; que no escucha porque el ruido de su oficio de destrucción y de digestión se lo impide; que convierte al mundo en carne suya, al consumirlo; que devorando y consumiendo se cree el centro del mundo; que no tiene más posibilidad social que la de charlar con su perro; que mantiene al perro esclavizado, humanizado, alrededor de sí por medio de un lazo; que no ama sino que consume al ser “amado”; que no conoce a nadie, más que cuando puede consumirlo; que ve su imagen reflejada en los vidrios de los aparadores; que busca y recorre aparadores incansable y desesperadamente para ver su imagen reflejada; que nunca está

satisfecho de su imagen; que se embellece más y más para gustarse; que convierte esta tarea en torbellino; que se azota como culebra ponzoñosa porque quiere devorarse de amor a sí mismo y no puede. El narciso: el encerrado en su ruptura con los demás, impenetrable e impedido de toda comunicación.

La imaginación sin poder: la imaginación reducida a la imaginación: ha inventado filosofías donde el hombre recupera imaginativamente su ser social y *se* despoja de su otro yo autoritario, egoísta, consumidor. Ha creado el *humanismo filosófico* y lo ha expresado en múltiples juegos de palabras marxistas y existencialistas. Humanismo filosófico: aparentemente revolucionario, juega un papel conservador: resolver en la imaginación, en el pensamiento, lo que no se es capaz de resolver en la realidad. Destruye la opresión y la dominación, en la imaginación. Destruye a la burguesía, en la imaginación. Destruye el autoritarismo, en la imaginación. Pero los conserva en la realidad. Por eso el humanismo filosófico es una filosofía oficial, publicada y difundida ampliamente por la clase dominante. El burgués es “humanista” y desea el retorno al hombre total, en la imaginación sin poder.

El estudiante es hijo de burgués que se avergüenza de sus padres: de su idiotez, de su absoluto autoritarismo y desprecio por los demás, de su ansiedad por conservar su jerarquía, de la ruptura hacia los otros, de su inhumanidad, de su tarea obsesiva de destruir y de consumir. Y se horroriza de su futuro, se rebela contra su propia clase burguesa, desea de todo corazón destruir al autoritarismo que lo oprime y lo mata, que lo conserva como ser inferior, destruir el dominio de la “clase” de los padres sobre la “clase” de los hijos, el dominio de la “clase” de los profesores sobre la “clase” de los alumnos, y llegar hasta la destrucción del dominio de la clase burguesa sobre la clase proletaria.

*La burguesía no tiene otro placer
que aquél de degradarlos todos.*

(Facultad de Derecho)

*La humanidad no podrá vivir libre
más que cuando el último capitalista*

*haya sido colgado con las tripas del
último burócrata.*

(Nanterre)

Cuando la imaginación toma el poder, lo hace violentamente. Los estudiantes, rabiosos (los *enragés*), arrancan las piedras —los adoquines— de las calles, del suelo en el que se asienta el orden burgués, y las lanzan contra la policía, y con esas piedras construyen en las noches muros de contención hasta de tres y cuatro metros bloqueando la calle: barricadas estéticamente hermosas que dividen el terreno en dos lados opuestos en los cuales se desarrolla, de aquel lado, la acción opresiva de las tropas de la policía, arrojando mecánicamente como autómatas estúpidos miles de granadas lacrimógenas e incendiarias contra los casi niños de las escuelas secundarias y los jóvenes de las escuelas de mayor nivel; y de este lado, dentro del humo de las granadas y del fuego de los autos incendiados, con los ojos heridos y chorreando lágrimas a causa de los gases, una actividad febril de agitación política, de trabajo colectivo para aprovisionar las piedras-armas, de lucha brazo con brazo; de discusión, de actividad decidida por los que actúan, de amor, de fiesta, de calor humano, de risas, de cuidados fraternales a los heridos que por cientos van cayendo en el combate desigual, de liberación.

Las manifestaciones callejeras se convierten en un acto de ascesis; la construcción de las barricadas, en el símbolo de la construcción de un orden nuevo: se instaura la Comuna de París, la Comuna del 10 de mayo de 1968, la Comuna Estudiantil:

La Ciudad cuyo Príncipe es Estudiante

(14, rue de Condé)

Poder Estudiantil

(Facultad de Farmacia)

La política se hace en la calle

(Escuela de Ciencias Políticas)

El peor combate ha durado toda la noche hasta el alba. La radio francesa lo ha difundido minuto a minuto en directo. El pueblo francés se ha pasado la noche en vela escuchando los estallidos de las bombas, el crepitar del fuego de los autos puestos también como barricadas, los gritos de los muchachos y muchachas apaleados, el ruido incesante de las ambulancias, la sofocación que sufren las gargantas por el humo, los llamados de auxilio que el locutor transmite a todo aquél que sea médico o que posea medicamentos en sus casas, las declaraciones del prefecto de la policía, del arzobispo, de algunos premios Nóbel que han tomado el partido de los estudiantes, de los líderes del movimiento, las consignas gritadas a coro, los cantos juveniles de La Internacional.

El pueblo francés protesta. La violencia del sistema burgués se ha hecho evidente a sus ojos acostumbrados a no verse más que a sí mismos. Un millón de trabajadores se echa a la calle a manifestar ruidosamente e inicia la huelga general. Al pasar por la Sorbonne el río humano hace huir a la policía y los estudiantes entran e instalan sus banderas rojas del socialismo y sus banderas negras del anarquismo. La decretan bastión central de la Comuna Estudiantil y de la revolución cultural. La imaginación ha tomado el poder.

Aquí se elevaba una universidad burguesa

(Fac. de Farmacia)

Abramos las puertas

de los asilos

de las prisiones

y otras

Facultades

(Nanterre)

Decreto el estado de felicidad permanente

(Ciencias Políticas)

Prohibido prohibir

(Sorbonne)

Viva la democracia directa

(Sorbonne)

Las consignas de la Comuna: Universidad popular, los alumnos eligen las materias y los profesores, no más exámenes sino control permanente de los conocimientos tanto del profesor como de los alumnos, abolición de todos títulos y jerarquías, autogestión.

En las facultades 6% de hijos de obreros;

en los reformatorios, 90%

(rue Saint-Louis-en L'Isle)

Desde entonces miles de personas discuten ardientemente día y noche en el interior de la Sorbonne. Es casi imposible penetrar en los auditorios llenos de humo, de vapor de la transpiración intensa de la gente; de discursos, gritos, aplausos, protestas sonoras, de papeles mimeografiados, de periódicos de los grupos estudiantiles, de banderas rojas y negras. En los corredores y en el patio apenas cabe la gente, ansiosa por devorar visualmente los carteles, los anuncios, las consignas, las frases célebres, que los estudiantes han pintado en las paredes. Actividad febril, participación, diálogo por primera vez en tantos años, tantos, que ya nadie recuerda si en realidad hubo alguna vez el diálogo. Autocrítica permanente: no queremos ser más como somos, no queremos ser como nuestros padres, la burguesía, nosotros hijos de burgueses, nosotros egoístas, buscamos calor humano en las asambleas, venimos de todas partes a hablar, a decir lo que sentimos, a preparar la revolución socialista que nos eliminará como clase burguesa, que derrocará la opresión, que nos unirá al proletariado, como partes de un *mismo* ser humano, para realizar la negación global del sistema.

En las paredes ancianas de la Sorbonne liberada aparece un periódico mural constituido por algunas cartulinas manuscritas. Es el primer manifiesto del poder estudiantil que algún anónimo estudiante ha fabricado en la noche febril de las barricadas, y que ha colocado ahí,

a la vista de todos, como emisario espontáneo, que nadie ha nombrado, de la masa de miles de estudiantes del movimiento de mayo:

AMNISTIA PARA LOS OJOS ESTALLADOS POR LAS BOMBAS LACRIMOGENAS

Estamos en Marcha

Estudiantes – Trabajadores

Durante más de una semana hemos manifestado en masa y, cuando fue necesario, con plena determinación, nos hemos batido.

Creímos que nuestra situación podía cambiar. Hoy, la masa de los trabajadores ha aprovechado nuestro movimiento ejemplar para exigir satisfacción a viejas reivindicaciones sindicales y salariales; pero si su satisfacción es necesaria y legítima, ellas son a la vez demasiadas aunque no suficientes. Demasiadas, porque son imposibles de realizar en el estado actual de las estructuras que ellas implícitamente ponen en duda.

No suficientes, porque se dirigen a un poder que los trabajadores han abolido de hecho — que no tiene ya ningún poder real—, pero al cual se piden aún “reformas”.

Y he ahí lo que hoy hay que sacrificar: cientos de heridos y de mutilados, para retornar más acá de nuestro punto de partida. Eso no lo aceptamos.

Queremos que la esperanza nacida durante estos días de manifestación encuentre su expresión en un movimiento irreversible. Nuestra elección ideológica debe ser clara. Las barricadas son necesarias, pero no bastan. Las hojas-volantes no pueden sustituir a los pensamientos ni las consignas a las realizaciones.

Estudiantes, trabajadores: es preciso no dejarnos engañar una vez más. Debemos tomar conciencia de lo que confusa, apresuradamente y en la calle, hemos logrado hacer.

Expongamos claramente lo que queremos y utilicemos nuestro tiempo para saberlo.

TESIS 1) No existe en adelante problema estudiantil. El estudiante es una noción caduca. *Somos privilegiados*, no económicamente, sino porque sólo nosotros tenemos el tiempo y las posibilidades físicas y materiales de tomar conciencia de nuestro estado y del de la sociedad. Sin ser proletarios, lo somos; pero sobre todo somos consumidores pasivos de bienes y de cultura que no producimos. El proletario no es ni un “valor” ni un “porvenir”. Que los proletarios se conviertan en trabajadores con todos los derechos que ello implica. Que los estudiantes dejen de ser privilegiados y den a la sociedad lo que ella les ha dado a título individual.

TESIS 3) Estudiantes, nosotros éramos antes sólo una pequeña minoría de futuros privilegiados necesariamente asimilables. Somos ahora una minoría demasiado grande, pero guardamos la situación de la antigua.

Tal es la contradicción en la que nosotros, hijos de burgueses, nos encontramos colocados. No tenemos ya la seguridad de llegar a ser futuros dirigentes. Tal es el origen de nuestra única fuerza revolucionaria. No la dejemos escapar. Superemos esta contradicción para que la mayoría obtenga nuestros privilegios. Suprimámonos en tanto que futuros dirigentes y convirtámonos en trabajadores.

TESIS 4) De hoy en adelante somos trabajadores, como los demás. Somos un capital inmediato para la sociedad y no una promesa de “dirección”. Debemos ser pagados como todo otro trabajador que tenga su función social.

TESIS 5) Estudiantes, dejemos de ser parásitos provisorios, futuros exploradores y consumidores privilegiados. Seamos desde ahora productores auténticos de bienes de cultura o de servicios.

TESIS 6) El estudiante libre ha muerto; el estudiante de la escuela nocturna también. Todo el mundo estudiará si todo el mundo produce, consume, estudia y trabaja al mismo tiempo.

TESIS 7) Estudiantes-Trabajadores, rechazamos la sociedad de “consumo”. Nos hemos equivocado, todo el mundo debe consumir lo que produce.

Producción y consumo no deben ser separados por las trampas de la distribución; aceptad esta banalidad:

El conjunto de los trabajadores no puede consumir más que lo que el conjunto de los trabajadores produce.

El conjunto de los trabajadores debe elegir lo que quiere consumir para saber lo que debe producir.

TESIS 8) El aburguesamiento de la clase obrera, ocultada y demostrada por falsas reivindicaciones, ha sido una empresa del capitalismo moderno. Él ha podido dividir así al mundo en dos: los bien provistos y todos aquéllos susceptibles de llegar a serlo —ambos enfrentados a los excluidos provisorios de este mundo: los países llamados subdesarrollados.

TESIS 9) El estudiante se ha convertido en el proletario de la burguesía; el obrero, en el “burgués” del Tercer Mundo.

TESIS 11) Rechacemos el "apoliticismo" y el "revolucionarismo". Algunos créditos y materias más no cambiarán en nada nuestro estado de objetos pasivos.

TESIS 12) La revolución no es un lujo, ni siquiera un arte; es una necesidad histórica cuando todo otro medio es imposible. Estudiantes, trabajadores, la revolución es cosa seria. Dejemos de agitarnos.

TESIS 13) Si nuestra situación nos arrastra a la violencia, es que la sociedad entera nos violenta.

Rechacemos la violencia de la “felicidad” hecha para todo el mundo: esta felicidad escandalosa de las horas suplementarias, del regateo de nuestra fuerza de trabajo, de nuestra fuerza vital intercambiadas contra algunas migajas que no sirven luego más que para avasallarnos mejor privándonos de nuestra humanidad.

TESIS 15) Estudiantes, trabajadores, aceptemos los medios de nuestros fines. Si queremos un cambio radical de nuestro estado no lo obtendremos por el diálogo, pues este se ha roto hace ya mucho tiempo. Si queremos una simple mejora de nuestros “futuros privilegios” y algunas migajas de más, continuemos nuestro aprendizaje y nuestra servidumbre. No nos hagamos la ilusión de la Revolución, pues ella costará cara.

No nos atrincheremos ni detrás de nuestras reivindicaciones ni detrás de nuestras barricadas.

TESIS 19) Ataquemos: tomemos nuestras responsabilidades hacia nosotros mismos y hacia los demás. Rechacemos categóricamente la ideología del “rendimiento”, del “progreso” y de las pseudo-fuerzas del mismo nombre: *El progreso será lo que nosotros querramos que sea.*

TESIS 21) Rechacemos todas las divisiones perpetuadas, consciente o inconscientemente, del proletario o del burgués. Proletario, suprimete —conviértete en un verdadero trabajador— y no habrá ya más burgueses sino solamente trabajadores.

Rechacemos también la autonomía “intelectual” de los tecnócratas. Una vez aislado el trabajo de aquél que lo suministra, una vez forjado este concepto contradictorio de “productos de consumo”, ha sido preciso valorar la única cosa restante, a saber: el trabajo bruto, la fuerza, la violencia.

Esto ha permitido separar a los ingenieros de los obreros, a los intelectuales de los trabajadores manuales, a los literatos de los científicos, de oponerlos los unos a los otros, de crear una jerarquía, de hacer que cada uno sea el policía del otro para mejor gobernar a todos los trabajadores en la “libertad más completa”.

TESIS 22) Trabajadores de toda naturaleza, no nos dejemos engañar. No confundamos la división técnica del trabajo con la jerarquía de las autoridades y de los poderes.

TESIS 26) No permitamos que nuestras finalidades sean asimiladas por todos los revolucionarios fatigados y las instituciones ya existentes.

TESIS 28) Estudiantes, si se nos trata de "privilegiados" es para mejor integrarnos a esta tecno-burocracia industrial de la rentabilidad y del progreso, engañándonos con imperativos económico-científicos. Se comprende entonces la importancia de esta etiqueta de control. Para los obreros estos "privilegiados" no pueden ser más que "pequeños burgueses provocadores". Para la clase dirigente, son ingratos y agitadores. El punto de partida es diferente; el razonamiento es el mismo.

TESIS 29) La revolución burguesa fue jurídica, la revolución proletaria fue económica, la nuestra es social y cultural para que el hombre pueda llegar a ser él mismo y no se contente más con una ideología paternalista y humanista.

TESIS 30) Rechacemos, en fin, las ideologías del "hombre total", que propone un fin último a nombre de la ideología del progreso para mejor impedir el progreso.

Trabajadores, estudiantes, nosotros somos la clase revolucionaria.

Nosotros somos los portadores de la *ideología dominante*, pues nuestro objetivo es suprimirnos en tanto que clase y, con nosotros, a todas las clases. *No queremos ser más que jóvenes trabajadores*, y esto podemos lograrlo, y proponerlo, a los millones de trabajadores, jóvenes o viejos, manuales o intelectuales, para que ellos puedan ser como nosotros y nosotros como ellos.

Una vez más, nos es preciso abolir todos los privilegios, todas las barreras ocultas, y para ello tendremos que luchar con todas nuestras fuerzas y por todos los medios, hasta la victoria que no será más que provisionalmente alcanzada.

Mayo de 1968. Toda la cultura puesta en tela de juicio. Las escuelas y universidades en huelga. La mayoría de las industrias, la banca, los transportes, los servicios, en huelga. Los obreros ocupan los locales de trabajo. La propiedad privada de los medios de producción está en peligro. Los periódicos, los gritos salidos de todos los rincones exigen gobierno popular, autogestión socialista, control obrero. Los campesinos y pequeños agricultores piden su parte y elevan barricadas en las carreteras. Nantes funciona ya como comuna popular. La revolución socialista parece cercana.

Pero en realidad todo está perdido de antemano. El pueblo no está organizado para tomar el poder, mientras que la burguesía cierra sus filas y olvida viejas rencillas entre sus miembros, llama a sus militares a la fidelidad y pide el apoyo de las burguesías amigas de otros países.

A las cuatro de la tarde de la huelga de mayo todo el mundo hace el silencio y se apresta a escuchar al presidente de la República. La imaginación de las masas cree que el presidente anunciará, humillado, que acepta su derrota. Al menos es lo que le han hecho creer los líderes y los partidos, y su fe ciega en un humanismo socialista filosófico vacío. En lugar de ello escucha la voz firme y amenazante del poder burgués. Las imágenes del ejército que ametralla al pueblo sustituyen de golpe en la imaginación a las imágenes idílicas del socialismo. El pueblo se mira las manos desarmadas, indefensas, y siente un vértigo espantoso, el vértigo de la impotencia, del retorno brusco y brutal a la realidad, de la decepción absoluta, y baja los brazos, millones de brazos, derrotado, impotente, resignado, sin una sola reacción de defensa instintiva, sin nada. Y comienza a evacuar los locales de trabajo y a volver a entrar en ellos con la cabeza baja, bajo la dirección de su antiguo patrón. Creyó que con la sola actividad-pasiva de sus brazos caídos —la huelga— podría fabricar el socialismo, y ahora presiente que el socialismo sólo puede fabricarse con los brazos levantados y con las manos armadas. Pero es tarde; los patrones le han aumentado en diez por ciento su salario, y el temor de perderlo en la guerra civil es más fuerte que su fe en el humanismo filosófico. Prefiere decidir el destino un domingo soleado día de descanso y a las siete de la mañana caminar tranquilamente en compañía de su esposa hacia la urna electoral más cercana a su domicilio y marcar una cruz sobre los candidatos prefabricados y extraños,

depositar la boleta y regresar pacíficamente a las siete y diez a casa donde lo esperan, ya listos el auto y los niños para salir de estampida al *week-end* donde morirán en accidentes infinitamente más personas que las que hubieran muerto si se hubieran decidido a responder a la violencia.

Después, todo fue fácil. La policía volvió a ocupar la Sorbonne y las escuelas importantes como la de Bellas Artes, de donde diariamente salían miles de grandes hojas con dibujos hermosos y consignas contra la burguesía y animando a continuar la lucha, hojas que los estudiantes pegaban en las paredes de todo París, inundándolo, embelleciéndolo con el nuevo arte de la Comuna de mayo, y que era parte del poder que había tomado la imaginación, antes de que la imaginación perdiera el poder, antes de que lo tome otra vez.

Anexo 22: “Carta de mayo: más allá de la cólera”,⁶³ artículo sobre el Mayo Francés

Por Antonio L. Marzal

Al día siguiente de “la toma de la Sorbona”, un gran cartel escrito a mano, anunciaba a su puerta: “La revolución que comienza enjuiciará no sólo a la sociedad capitalista, sino también a la sociedad industrial. La sociedad de consumo debe morir de muerte violenta. La sociedad de alienación tiene que desaparecer de la historia. Inventamos un mundo nuevo, original. La imaginación toma el poder”.

La noche anterior, cuando una masa infinita, compacta y sorprendida, de obreros y estudiantes invadía una Sorbona convertida en Bastilla o en Palacio de invierno y las primeras Asambleas libres se constituían por todos los anfiteatros, una voz anónima femenina dirá al micrófono con palabra vacilante, que le cuesta expresarse, como atada por un gozo y una esperanza mucho tiempo contenidos: “Camaradas, pedid la palabra, no temáis proponerlo todo, incluso aquello que os parezca utópico. Lo inmediatamente utópico, pronto será posible”. Y efectivamente se propuso todo, se sigue proponiendo todo cada día y cada noche, con una fe contagiosa e inagotable en las posibilidades del hombre, en un clima apasionante de verdad difícil y crítica, donde el derecho más sagrado es poder —por fin— decir todo lo que se piensa y lo que se sueña. Porque se cree —y ésta es su verdadera fuerza revolucionaria— que todo lo que se piensa y se quiere es posible.

Y lo es, hay que reconocerlo. Los ojos de los escépticos se abrieron —en la esperanza o en el miedo, según el alma de esos ojos— cuando la ola estudiante, hizo saltar, como los cristales de un edificio ante una bomba lejana, todos los mecanismos sociales, políticos y culturales de la vida francesa. La ola de rebeldía liberadora ha sacudido todos los bastiones de una sociedad que analizaba apasionadamente la revolución de los otros porque se creía *a* sí misma imposible de toda conmoción y de todo cambio. Y la revolución cultural estudiante le ha demostrado lo contrario.

⁶³ Originalmente publicado en *Comunidad*, vol. III, Nº 15, octubre de 1968, pp. 541-545.

Para mí este es el fenómeno más admirable —el realmente duradero— de la apasionante “revolución cultural” que ha salido de la Universidad francesa: el que ha demostrado con la realidad que los sueños son proyectos posibles, que es posible lo que sólo imaginábamos. Sartre lo ha dicho con una precisión admirable en una entrevista que hace en *le Nouvel Observateur*. (20 de mayo de 1968) a Cohn-Bendit (¿Y no es ya significativo de este cambio realmente revolucionario el que sea Sartre, y no al revés, quien haga la entrevista a Cohn-Bendit, el estudiante de sociología de Nanterre, “el judío alemán” para el chauvinismo colérico de la sociedad francesa establecida?): “Lo interesante en vuestra acción —concluirá la entrevista de Sartre— es que pone la imaginación en el poder. Vosotros tenéis una imaginación limitada como todo el mundo, pero tenéis muchas más ideas que vuestros mayores. Nosotros hemos sido hechos de tal modo que tenemos una idea precisa de lo que es posible y de lo que no lo es. Un profesor dirá: ¿suprimir los exámenes?, imposible. Se podrá arreglarlos, pero no suprimirlos. ¿Por qué?, porque él se ha pasado la mitad de su vida examinándose. La clase obrera ha imaginado con frecuencia nuevos modos de lucha, pero siempre en función de la situación precisa en que se encontraba. En 1936 inventó la ocupación de fábricas, porque era la única arma que tenía para consolidar y explotar una victoria electoral. Vosotros tenéis una imaginación mucho más rica, y las fórmulas que se leen sobre las paredes de la Sorbona lo demuestran. Algo ha salido de vosotros que sorprende, que empuja, que reniega de todo lo que ha hecho de nuestra sociedad lo que es actualmente. Es lo que yo llamaría la extensión del campo de los posibles. No renunciéis a ello”.

Repito que, para mí, éste es el gran descubrimiento, el descubrimiento más estrictamente revolucionario —idea y acción al mismo tiempo—, el que contagiará todas las ideas y todas las acciones que a su conjuro se revelarán de pronto existentes en todas partes, incluso en aquellas que un torpe análisis recibido nos había hecho creer más al abrigo. Por ejemplo, los estudiantes de la Facultad de Teología protestante —los mismos que plantearon difíciles problemas críticos al Sínodo Nacional de Royan a principios de mayo y que ahora confiesan “haber visto definitivamente claro en las barricadas”—, proclamarán como conclusión en una hoja admirablemente lúcida, una más de esa marea infinita de papeles que invade ahora el *Quartier Latin* y todo París: “La utopía es la nueva espiritualidad”.

Para los que no creían en las ideas en este mundo nuestro satisfecho y tecnificado del consumo, ha sido una sorpresa, y una sorpresa creciente. Al principio, fue sólo una sonrisa escépticamente complaciente y protectora para las simpáticas “cosas de los estudiantes”. Hoy se comienza a pensar que algo irreversible se ha producido en la historia de Francia, desde el miedo o desde la esperanza, eso es otra cosa. Porque de pronto esas “historias de estudiantes”, esas “ideas” de los jóvenes (¿qué era la justicia para los estudiantes de sociología de Nanterre sino una “comunión eucarística con el mundo obrero”?, se escribirá en la prensa) han sacudido el poder político como nadie hubiera podido pensarlo. Al principio, la oposición a la caza del poder, intentó aprovecharlo, y el caso del PC sólo es diferente en grado de intensidad y de dogmatismo tenaz. El triste espectáculo de la Asamblea en la moción de censura fue una confirmación de ello. Pero la opinión pública constató rápidamente que aquel debate transmitido directamente de una Asamblea que por primera vez en mucho tiempo salía de su sueño, no interesaba gran cosa y que era verdad el *slogan* de las manifestaciones de estudiantes y obreros, el que se estaba repitiendo esa misma tarde por los estudiantes a dos pasos de la Asamblea para protestar por la expulsión de Cohn-Bendit del territorio francés: “el poder está en la calle”.

No, no era puramente el poder de la violencia de la calle. La violencia de la calle sólo tiene un valor de símbolo. De símbolo degradado muchas veces, es verdad, sólo que por objetividad hay que añadir que degradado fundamentalmente por el poder que lo ha provocado y explotado ampliamente para poder romper fácilmente así la violencia mucho más peligrosa de los espíritus, que ha sido el verdadero poder de la calle. La táctica de dejar pasar a la CGT pacíficamente y disolver el mismo día a fuerza de bombas lacrimógenas y de golpe de porra a los estudiantes significaba eso: mostrar a la opinión pública que el interlocutor válido era el mundo obrero cuya técnica de negociación se conoce aunque haya que pagar esta vez un precio muy alto, y volver *a* encerrar en su *ghetto* a los estudiantes (“a nuestra juventud despreocupada en su *Quartier Latin*”, dirá lo televisión al servicio del Gobierno) cuya fuerza resulta muy incómoda, por lo difícil de calcular, para una sociedad establecida. Este es, en mi opinión, el verdadero problema: la dimensión de incertidumbre, de indefinición del poder encerrado en el ataque de unos hombres que se creía simpáticamente inofensivos con sus ideas en cólera, y que siguen gritando, más allá del

Gobierno y de la Oposición del Gobierno, que el poder está en la calle. Y por todas partes, como un eco, se desgrana ese grito que se analiza dividiéndolo: poder estudiante, poder obrero, poder campesino. Y ante una sociedad que se interroga, un grupo de filósofos y escritores (Sartre, Lefebvre, Lacan, Claude Roy...) se dirigirá a esos hombres que gritan para decirles: “Queremos afirmar que de cara al sistema establecido, es de una importancia capital, posiblemente decisiva que el movimiento de los estudiantes, sin hacer promesas sino al contrario rechazando toda afirmación prematura, oponga y mantenga un poder de negación que nosotros creemos capaz de abrir un futuro”. Y Marcuse añadirá: “Los estudiantes no tienen sin duda una visión precisa y detallada de la sociedad que quieren, lo que en todo caso sería prematuro e irresponsable por su parte, pero saben perfectamente lo que no quieren y en la fase actual, que es de preparación y no de revolución, eso es suficiente. Con respecto a la Universidad saben lo que quieren: se toman en serio el principio de la autodeterminación y quieren ser educados en la autodeterminación”.

Dos ejemplos significativos de lo que voy diciendo. La primera vez que la televisión enfrentó ante toda Francia el mundo de los actores de “los incidentes” y el mundo de los adultos (nueve días después de los primeros sucesos, lo que no deja de ser significativo), los franceses pudieron constatar que la división política de Francia no pasaba entre gaullistas y comunistas que en el fondo hablaron el mismo lenguaje, sino entre la nueva ola y la política parlamentaria, entre dos generaciones, casi entre dos civilizaciones.

Segundo ejemplo: un diálogo cualquiera del Odeón ocupado —del Exodeón, rezará un cartel a la puerta. Dos jóvenes se enfrentan en torno a la táctica política ante el próximo *referendum*. Uno de ellos dice que es preciso votar en blanco. Eso dará el triunfo a De Gaulle, le replicará el otro. De acuerdo, camarada. El cambio de gobierno no nos interesa. Hoy gritamos contra los CRS, golpeadores del poder gaullista y mañana gritaríamos contra los CRS golpeadores del poder del Sr. Mitterrand o del Sr. Waldeck Rochet. Eso será lo mismo. Es la sociedad lo que hay que cambiar si queremos una sociedad socialista. Dejémoslos que discutan. Nosotros seguiremos exponiendo a todos lo que queremos. Hablando, convenceremos. Yo pensé en una frase que una mano anónima había escrito en una pared de la Sorbona: “Tomo mis deseos por realidades porque creo en la realidad de mis deseos”.

Muchos me dirán que eso son palabras. De acuerdo, pero lo nuevo es que la palabra se ha hecho carne y se ha manifestado en toda su fuerza. Lo que no consiguió el aparato poderoso de ninguna central sindical, lo han conseguido las palabras de ellos, hoy hay nueve millones de huelguistas en Francia. Huelga general e ilimitada. "Ya no hay Estado" acaba de decir hoy Mitterand que el día del debate de la Asamblea sólo había dicho interpelando al Gobierno: "¿Qué habéis hecho de la autoridad del Estado?" Y todo el mundo repite por la calle que "millones de trabajadores, de estudiantes, de franceses de toda condición participan en el más poderoso movimiento popular que nuestro país ha conocido". La frase es de Barjonet, dimisionario de la CGT.

Movimiento poderoso y nuevo. Frachon, el viejo líder de la CGT, testigo y actor de los acuerdos Matignon hace 32 años, será silbado por los obreros de la Renault cuando vaya a exponerles el resultado de las negociaciones de la calle Grenelle. Y la CGT y el PC difícilmente disimulan que se defienden de una base joven que les desborda. Y es que todo nació espontáneamente. Pero esa es su fuerza. Los viejos líderes sindicalistas se han visto superados por una base que ha comulgado con la juventud universitaria, desoyendo consignas y amenazas de la CGT. La ocupación de la Sorbona y luego del Odeón, les dio la idea de la ocupación de sus fábricas: Sud Aviation, Renault, la "desindicalizada" Citroen (primera huelga desde 1952)... una marea que lo barre todo ante la sorpresa de los aparatos responsables. Barjonet dirá al dimitir de la CGT: "Las grandes formaciones sindicales o políticas que se pretenden de la clase obrera y de la izquierda, al no responder a la aspiración profunda de los trabajadores y de los estudiantes, a quienes no han sabido o no han querido comprender, soportan una pesada responsabilidad histórica a la que no me es posible asociarme más tiempo". En la noche de la ocupación de la Renault, obreros y estudiantes (muchachos barbudos y muchachas rubias con minifalda) pensaron que por primera vez se habían entendido. Y desafiando al tiempo a Pompidou ("toda reunión con carácter de manifestación será inmediatamente dispersada con la mayor energía") y la prohibición por "aventurera" de la CGT y del PC, la UNEF reunirá ayer con la simpatía de la CFDT y de FO a 35.000 estudiantes y obreros para manifestarse por las calles al grito de "estudiantes y

obreros solidarios”, “no es más que el principio, continuemos el combate, estudiantes y obreros unidos en un mismo combate: la sociedad socialista”.

Quizá el lector extraño a Francia tenga dificultad en comprenderme. No se trata de las viejas querellas sindicales de siempre, no. Lo que ha sucedido es que los viejos aparatos burocráticos y tímidos del sindicalismo y de la vida política francesa han sido desbordados por una base joven y en gran parte inorganizada, contagiada por los estudiantes. Nada más normal que sea la CGT, la mayor fuerza colectiva sindical objetivamente hablando, y el PFC (“*la crapule stalinienne*”, dirá Cohn-Bendit) quienes paguen la mayor parte de la factura de la cólera. Esto es la fuerza de la “revolución cultural” estudiante. La revolución cultural de una generación entera.

Por eso se extiende a todas partes. Desde la ocupación por sorpresa del Odeón, es la vida artística entera lo que ha sido radicalmente problematizada. Escritores, críticos, novelistas, hombres del cine y del teatro se reúnen por todas partes febrilmente, con una libertad nueva para este París tradicionalmente libre en el arte, a la búsqueda de un arte que salga definitivamente del academicismo y sea por fin un arte colectivo del pueblo y para el pueblo. Los psiquiatras afirmarán que rehúsan en adelante “adaptar a los inadaptados a una sociedad que es toda ella una inadaptada”. La ORTF sacude por fin la tutela esclavizante del Estado y se declara en huelga decidida para asegurar por sí misma —por primera vez en Francia— la objetividad de la información radiofónica y televisiva. Y los elementos más vivos de la Iglesia comprenden de pronto que ha llegado la hora de una acción interior revolucionaria que supere las palabras. Tres Obispos católicos (Nevers, Versalles y auxiliar de Lyon) proclamarán que “en esta violenta contestación de las formas actuales de la sociedad, la Iglesia se ve obligada también a interrogarse. Un cierto tipo de relación entre laicos y clérigos, entre sacerdotes y obispos, entre laicos y entre grupos de cristianos ha sido cuestionado irreversiblemente”. Y los estudiantes de la Facultad de Teología protestante, al denunciar una “teología de consumo” dirán que “o avanzaremos hacia la solución de este género de problemas, mientras no problematicemos radicalmente las estructuras de la sociedad —Iglesia que pretende darse los cuadros alienantes de los que tiene necesidad para sobrevivir”.

¿Qué sucederá en el futuro? Es difícil ser profeta. Unos piensan que es “un desorden” que pasará (pero esos mismos pensaron que pasaría con unos exámenes de los que ya nadie habla). Otros que asistimos a una gestación auténticamente revolucionaria. (Quizá sea excesivo). Cohn-Bendit dirá a Sartre: “no, no creo que la revolución sea posible, así, de la noche a la mañana”, “y nosotros continuaremos contradiciendo el sistema en su conjunto” cuando vengan una serie de reformas por muy radicales que sea n. Lo que es verdad es que algo irreversible y positivo está sucediendo en Francia: es la revolución cultural más allá de la primera cólera.

Anexo 23: “El movimiento estudiantil: notas sobre un caso”, reflexiones de Ángel Palerm

A continuación, presentamos los cuatro artículos escritos para la revista Comunidad de la Ibero que redactara en 1969 Ángel Palerm, inicialmente bajo el pseudónimo de “Profesor A.”. Es menester aclarar que cuando habla de “la Escuela” y “nuestra Escuela”, Palerm se refiere, como ya dijimos en nuestro capítulo 4, a la Escuela Nacional de Antropología e Historia, no a la Universidad Iberoamericana. Esto a pesar de que en febrero de 1969 ya había renunciado a esa institución en protesta por el despido de Guillermo Bonfil. Quizá la frescura de la herida lo motivó a centrarse en la ENAH a pesar de ya llevar dando clase varios años en la Ibero. Sin más preámbulos, dejaremos que Palerm hable de lo que aconteció en 1968.

Parte 1 ⁶⁴

El autor de estas notas confiesa ser profesor de ciencias sociales. Como la casi totalidad de sus colegas, reparte su tiempo entre la enseñanza universitaria y otras actividades profesionales, sobre todo de investigación social aplicada. Quiere indicar con esto que su horizonte, afortunadamente, no está constreñido por la pura vida académica. Sus notas sobre el movimiento estudiantil constituyen, o más bien desean ser, nada más que un documento de testimonio personal. O sea, que de ellas se excluye cualquier tentativa de tratamiento o análisis sociológico formal de la cuestión. Lo cual no quiere decir que la actitud profesional esté enteramente ausente. Ocurre que el observador es, al mismo tiempo, científico social. El hecho debe tener algunas consecuencias inevitables y previsibles. La determinación de publicar estas notas obedece, más que nada, a la excitativa de algunos colegas. Ellos, como el autor, piensan que testimonios personales semejantes, tanto de profesores como de estudiantes, deberían ir engrosando un gran expediente documental. En su día quizá esto

⁶⁴ *Comunidad*, Vol. III, N° 17, febrero de 1969, págs. 90-102.

contribuya a llegar a un mejor análisis del movimiento estudiantil mexicano, tan necesitado de comprensión humana como de interpretación científica.

Las notas fueron escritas, con frecuencia, bastante después de ocurridos los hechos que las motivan; en todos los casos han sido revisadas. No pretenden ser, entonces, un testimonio en el sentido de que expresen los pensamientos y reflexiones de un observador mientras presencia ciertos acontecimientos. Mucho menos quieren ser registro objetivo y fidedigno de ellos. No se ha tomado en cuenta tampoco, excepto en lo más esencial, el orden cronológico, El lector debe considerar estas circunstancias, que son propias de toda visión retrospectiva y por tanto reelaborada. Quizá esto es todo lo que el lector debe conocer de antemano a título de advertencia. Los demás posibles prejuicios del autor aparecen con cierta claridad en las notas, al igual que otras condiciones de la observación, tales como lo reducido del campo, la naturaleza selectiva de los contactos, los límites y las formas de participación, etc.

Bien dice quien dijo que no es posible regresar a ninguna parte, o bañarse dos veces en el mismo río. Esta vuelta a mi vieja Escuela es como llegar a un lugar nuevo. Primero está el contraste entre el caserón colonial, con los extraños aditamentos que le dieron los indecisos esfuerzos para modernizarlo, y el espléndido nuevo edificio, del cual uno no sabe si admirar más la astuta habilidad de los arquitectos para conseguir lo espectacular o la insensatez funcional del diseño.

Quince años de ausencia, con esporádicas nostalgias y breves escapadas a México, quizá me han predispuesto a la crítica más de lo usual. Pero en este cambio de edificios me parece adivinar algo que no es meramente símbolo satisfecho de progreso, sino afán inseguro de monumentalidad y culto de nuevo rico al cascarón. Los apologistas del nuevo estilo lo encuentran congruente con la grandeza de la ciudad y con el ímpetu del país. Hasta razonan antecedentes y justificaciones en las construcciones prehispánicas y españolas. Probablemente es cierto desde un ángulo puramente formal. Quizá también es verdadero desde el punto de vista de una población mayúscula y aún creciendo, particularmente en colonias como la Nezahualcóyotl.

Hubiera deseado ver las mismas concepciones grandiosas aplicadas a la investigación y a la enseñanza que se desarrollan dentro de esta (¿monstruosa?) fábrica. Sospecho siempre de lo que oigo llamar ahora el “apantallamiento”, una nueva y feliz palabra para hacer casi palpable un estado de cosas muy peculiar. ¿Tendrá la política que apantalla las mismas correlaciones y contexto en todos los países? Porque si el verbo es nuevo en la acepción mexicana, todo lo que significa es viejo, conocido y molesto.

Compruebo rápidamente, con cierta amarga complacencia, que si en cuanto a alojamiento hemos ascendido en forma increíble en la pirámide social, en cuanto se refiere a medios de estudio, investigación y enseñanza, seguimos perteneciendo al proletariado ínfimo. Si acepto la invitación de dar una cátedra en la Escuela, cosa que pienso hacer de todas maneras, empezaré a ganar un poco menos que las sirvientas de buenas casas.

Todo lo demás, y es un todo que cubre muchas cosas, también ha cambiado, a veces de maneras sutiles y difíciles de explicar. Están, por ejemplo, los estudiantes. Muchos, muchísimos más que en mis tiempos. Con los que ahora asisten a un curso de primer año se llenaría la vieja Escuela. ¿Dónde están las fuentes de trabajo y de ocupación para ellos?

No es el número lo que me impresiona más, sino algunos indicios externos de la composición del alumnado. Recuerdo que siempre hubo una cuota discreta de transeúntes, atraídos por una cierta aura extraña que tiene la Escuela, rechazados luego por la disciplina del estudio y las exigencias del trabajo serio. Ahora parece haber más de ellos, y bastantes menos profesionales y estudiantes avanzados de otras carreras, que acudían interesados por las perspectivas abiertas por la ciencia social. También advierto menor proporción de alumnos de extracción humilde, con frecuencia de aire fuertemente provinciano y aspecto indígena.

Me asombra ver los muros de los patios cubiertos de carteles, pancartas y consignas de un radicalismo político con tintes infantiles. Algo inconcebible aún en las épocas más frenéticas de nuestra lejana actividad política, Aquí, como he visto en las universidades de Estados Unidos y de la mayor parte de América Latina, el Che Guevara y Camilo Torres son los héroes. Es decir, no los triunfadores sino los combatientes y las víctimas.

Fidel ya es casi un antihéroe, Vasconcelos (nunca santo de mi devoción) escribió sobre el culto de los mexicanos por los grandes derrotados. Pero, por supuesto, el sentido de la fidelidad a Cuauhtémoc es el rechazo de Cortés y no la vocación del fracaso. Juárez fue todo menos un vencido, y sin embargo no hay culto a Maximiliano fuera de la cursilería. Aquí no hay necrofilia, sino romanticismo, ingenuidad y quizá también esnobismo.

De todas maneras, encuentro algo extraño en estas muestras tan ostensibles del sentimiento político de los estudiantes, sea cual fuere su seriedad y profundidad. Soy de los que piensan, quizá con exceso de malicia, que las autoridades no sólo toleran, sino a veces alientan las protestas de los jóvenes, siempre que vayan contra algún otro régimen. Aparentemente el mecanismo sirve para el desfogue de la caldera. Muchos de nuestros intelectuales han ayudado a fijar este hábito, firmando innumerables, severos y dignos manifiestos, pero enmudeciendo cuando ocurre algo en casa.

Soy consciente ahora de que nosotros fuimos “instrumentalizados” algunas veces de esta manera. Instrumentar es otra de las interesantes palabras que voy aprendiendo. Pero no me parece que sea así en la Escuela de estos días. El periódico mural, con agradable y casi irreprochable imparcialidad distribuye ataques de diversas fuentes contra Johnson, Franco, De Gaulle, las diversas “troikas” rusas, Mao y los presidentes López Mateos y Díaz Ordaz. La crítica al mundo, de fuera, que los estudiantes no suelen conocer más que por los medios de comunicación, va acompañada de otra, igualmente vigorosa, del mundo propio que sí conocen, o que empiezan a descubrir con asombro y dolorida vergüenza.

Unos días después de comenzar mi curso tuve que revisar el programa, porque los estudiantes no podían avanzar a la velocidad requerida. El nivel general de conocimientos es muy bajo. Veinte años después de terminar yo la carrera siguen sin haber los manuales auxiliares necesarios, sin traducirse los textos clásicos ni las grandes monografías ejemplares. Pocos pueden trabajar con idiomas extranjeros. El fondo de la biblioteca está cuando menos con diez años de atraso. No suele haber más que un ejemplar de cada título. Encuentro enormes vacíos en las colecciones.

Los estudiantes, la mayoría de ellos, tratan de compensar todo esto con una gran y excesiva docilidad, cuando menos externa, a los maestros. Es una agradable sorpresa encontrar entre ellos tantos chicos inteligentes, algunos realmente brillantes. Pero, aparte de la falta de medios, muestran poca inclinación al estudio sistemático, y al trabajo personal, independiente. La transmisión de conocimientos es predominantemente oral, casi pre-Gutenberg. Hay que ocuparse de multitud de cosas que deberían resolverse en la biblioteca, por deficiente que sea, y no en la clase.

El aula está atestada. Los arquitectos no pensaron en el número, en la ventilación y en los ruidos. No hay dispositivos para proyecciones, ni aún ganchos para colgar mapas. Alrededor de cien personas convierten cualquier aula en sala de conferencias, y en público amorfo a los estudiantes. La comunicación personal es casi imposible. Tiene que hacerse en el café y en los patios, si es que los maestros tienen tiempo. No hay un sistema de becas que valga la pena mencionar, ni siquiera para los mejores estudiantes. Muchos de ellos trabajan desde temprano hasta media tarde; en la noche están agotados. No tienen tiempo ni ganas de estudiar seriamente.

A medida que el público se ha ido individualizando, convirtiéndose en personas y estableciéndose comunicación, han comenzado a aflorar puntos de vista sobre la Escuela, la enseñanza y los maestros. Muy críticos son los estudiantes, pero a la vez resignados a aceptar la situación como inevitable, excepto en casos extremos. Uno de estos fue, precisamente, el del profesor que me antecedió, obligado a abandonar el curso sin terminarlo ante una persistente protesta colectiva. El incidente ganó para este grupo fama injustificada de indisciplina y rebeldía. Yo encuentro a los estudiantes mexicanos mucho más respetuosos y apacibles que sus coetáneos norteamericanos. Sobre todo, mucho menos exigentes con sus profesores. Todo ello puede ser bien aparente. Las aguas latinas son profundas y tenemos un hábito ancestral de disimulo ante la jerarquía.

La atmósfera intelectual de la Escuela corresponde, desde luego, al melancólico panorama. Uno se sentiría tentado de culpar a los maestros, si es que ellos no estuvieran prisioneros de

las mismas deficiencias del sistema. La fuente más viva de la enseñanza, la investigación, no existe en la Escuela, y la que se hace fuera de ella no se relaciona, más que raramente, con la enseñanza. Los chicos dicen que hay dos grandes categorías de maestros: los profesores de carrera, que no existen en la Escuela, y los profesores de carreras, que corren de una clase a otra tratando de conseguir un nivel de vida superior.

Los profesores, evidentemente, no están exentos de responsabilidad. No sólo porque hay malos maestros, como en todas partes, sino porque aquí hay más que en otros lugares. Pero sobre todo por falta de iniciativa y de acciones firmes en busca del mejoramiento de la Escuela. Quizá el pecado personal más grave, que está en el fondo de la inacción, es el provincialismo. Tengo la impresión de que la Escuela, como el país en general, se ha ido encerrando estos años en un círculo fabricado de autosatisfacción y aislamiento. Los contactos con el mundo científico son pocos, breves e insatisfactorios.

El contraste con los tiempos que me tocaron es fuerte y deplorable. Mi generación se formó, sin méritos especiales, bajo la guía intelectual y científica de una combinación afortunada de mexicanos, desgraciadamente ya desaparecidos o retirados de la enseñanza muchos de ellos; de refugiados europeos, ya regresados a sus países en la casi totalidad, y de norteamericanos, reducidos por la guerra mundial a trabajar en el área latinoamericana. Por lo demás, casi todos tuvimos y utilizamos la oportunidad de completar estudios en el extranjero, de mantener contactos y relaciones con los colegas de otros países.

La coyuntura de la guerra terminó sin que se tomaran medidas para mantener e incrementar estas fértiles relaciones con el mundo. Las consecuencias son ahora muy visibles. Encuentro el ambiente intelectual de la Escuela sumamente deprimente, y más todavía cuando la mediocridad se niega a reconocerse a sí misma. Los mejores maestros, que casi siempre son los mejores investigadores, han depuesto las armas de la crítica y se han rendido al formalismo burocrático.

Si nosotros, profesores, solemos interrogarnos tan amargamente sobre el estado de la Escuela (al menos, algunos de nosotros), los chicos llevan las preguntas más lejos. ¿Qué va a ser de

ellos en la vida profesional, a la que van a llegar tan mal preparados? ¿Es que el país no necesita buenos científicos sociales, y nuestra carrera es, simplemente, un lujo costeable sólo a base de pobreza? ¿Es que un triunfalismo (como se dice ahora en la Iglesia) sin justificación verdadera ha llevado a nuestros dirigentes a la conclusión de que no existen problemas sociales más que a corto plazo? ¿Se teme a las investigaciones y a los científicos sociales, como en un tiempo se temió más al médico que a la enfermedad?

Al revisar las notas anteriores observo que su tema casi único son los problemas académicos y el futuro profesional. Pienso que esta no es una representación indebida de lo que realmente preocupó a los muchachos durante mi primer año en la Escuela. Por supuesto, continuaron las actividades políticas por medio de vociferantes exposiciones murales. Quizá había otra vida política subterránea y organizada. Pero no lo creo. En todo caso se trataría de grupos minúsculos.

Como un buen ejemplo de la situación anoto las elecciones para la nueva junta directiva de la sociedad de alumnos. Las caras conocidas en ella son chicos estudiosos, elegidos con un programa sin ingredientes políticos, que responde adecuadamente a las necesidades más claras y urgentes de la Escuela. Ellos son, por medio de sus representantes en el Consejo de la Escuela, los que plantean con mayor persistencia los problemas de mejoramiento académico, a veces sin mucho tacto y coherencia, pero con empeño e interés.

Al fin, este ejercicio reformista resulta extremadamente frustrante para todos. El Consejo aprueba, aunque con cierta dificultad, resolución tras demanda, pero el tiempo transcurre sin obtener resultados. Se diría que existe en algún lugar una inmovible voluntad inmovilista. Se atribuye a la dirección de la Escuela una frase culpando a la primavera de la agitación reformista. Llegará el verano y se acabarán las inquietudes. Tal es el ciclo anual. El verano próximo va a ser, sin embargo, el de 1968.

He visto otras muestras significativas del estado de ánimo político de los estudiantes. Un pequeño número de egresados se ha intitulado “generación de 196”, algo insólito en la Escuela, y ha buscado, cosa toda vía más anómala, el padrinazgo de una figura pública,

condenada al ostracismo por el régimen actual. La asamblea de alumnos, me cuentan, resolvió desconocer a la “generación”, con una manifestación bastante dura de su disgusto.

De todas maneras, se celebró un pequeño acto, oficialmente patrocinado por las autoridades de la Escuela. Durante varios días no he dejado de oír comentarios burlones de los estudiantes sobre el discurso del licenciado M.

Durante el semestre se anunciaron películas sobre Vietnam y Cuba, así como conferencias sobre la violencia en Guatemala y la situación política española. Concurrencias poco nutridas, particularmente en las conferencias. Entre tanto, las sesiones de cine clásico y documental están repletas. El desinterés resulta a veces embarazoso, como cuando nos encontramos solos el conferencista invitado, dos profesores y algún alumno despistado. Las conferencias profesionales en cambio, en especial las que han estado a cargo de visitantes distinguidos, son seguidas con mayor entusiasmo.

He oído atribuir esta situación de la Escuela, que se supone peculiar y anómala, a su aislamiento físico de los grandes centros de enseñanza superior, donde existe, se dice, un alto grado de politización (otro nuevo vocablo cargado de connotaciones). Puede ser así, pero no sería una explicación suficiente, entre otras cosas porque los estudiantes de la Escuela no son indiferentes a la política. Más bien, yo diría, sus intereses circulan por otros caminos o se expresan de otras maneras que las atribuidas a la CU o al Poli.

Resulta difícil explicar de qué se trata realmente. Al límite a que puedo llegar, dada mi posición en la Escuela y mis relaciones personales, diría que el interés político de los muchachos es, sobre todo y por ahora, de carácter intelectual. Por ejemplo, hay un claro despertar (aunque en la minoría) de renovada preocupación por Marx, que no se traduce, ni mucho menos, en frecuentes afiliaciones a alguno de los múltiples grupos comunistas nacionales. (Uno está, naturalmente, confuso por la variedad de tendencias y matices en México. Stalinistas y trostquistas, se entiende en mi generación; pero además, soviéticos, chinos, italianos, yugoslavos, guevaristas, fidelistas, espartaquistas, neo-trostquistas, etc.). El Marx que parece interesar mayormente a los chicos es el de la alienación humana; el joven

envuelto todavía en las brumas del romanticismo teutón; el destructor de sistemas; el Marx profético y encolerizado. No el Marx idealizado en la iconografía socialista y comunista, demiurgo de sistemas y moldeador de patrones ideológicos.

Al lado de esta manera de tomar conciencia política, que está evidentemente condicionada por los reflejos de las influencias de los movimientos europeos, existe otra mucho más nativa y pragmática. O sea, la confrontación del estudiante de ciencias sociales con el sistema político, socioeconómico y cultural del país. No hay duda que la actividad científica sociológica agudiza la conciencia social, aunque nunca he visto resuelto a mi satisfacción el problema de si la vocación sociológica obedece a una previa conciencia o al revés. No tenemos, en verdad, estudios sobre las motivaciones para la elección de una carrera.

Lo que se puede observar, en nuestro caso, es el crecimiento paralelo en los estudiantes de una vocación sociológica y de una conciencia social. No hay duda que ambas están entrelazadas y se estimulan mutuamente. Ahora bien, en otras carreras la conciencia social no sólo puede, sino que necesariamente se canaliza en actividades profesionales congruentes con ella. Quiere decirse, por ejemplo, que la misión concreta de un médico o de un ingeniero puede satisfacer, a la vez, un cometido profesional y una función social. Por supuesto, esta confluencia a menudo resulta ilusoria y hablamos entonces de alienación.

El científico social, sin embargo, con frecuencia ha asumido un papel casi exclusivamente de crítico, de investigador de las disfunciones, de los problemas, de la patología social. Es decir, que el ejercicio profesional del sociólogo (o del antropólogo social) consiste, precisamente, en exteriorizarse a su propia sociedad, verla con ojos de marciano recién aterrizado, para determinar sus fallas y buscar remedios. Pero las fallas resultan ser casi siempre estructurales, y las soluciones implican la reorganización de la sociedad. De esta manera, aún a nivel puramente profesional, el estudiante de ciencias sociales que confronta su propia sociedad puede encontrar que el marco intelectual más propicio para el análisis y la definición de posiciones es el marxista.

Por supuesto, no toda ciencia social ni todo investigador sigue necesariamente esta ruta. Otro camino es, por ejemplo, el que han seguido los teóricos del equilibrio, que categorizan la inestabilidad y el conflicto como disfunciones. Tales tendencias, que han dado lugar a las variedades más abundantes de la sociología y de la antropología aplicadas, se plantean la necesidad de ajustes y cambios no estructurales. Nuestros estudiantes de ciencias sociales han recibido dosis considerables del pensamiento de los autores norteamericanos, principales representativos y promotores de esta tendencia. La actitud entre ellos, sin embargo, suele ser completamente escéptica, aún en aquellos estudiantes (la mayoría) que no han aceptado los esquemas de naturaleza revolucionaria.

Todavía existe una tercera manera de formar y desarrollar conciencia política, observable en el cuadro limitado de una Escuela. Es la propia vida institucional de la Escuela, que viene a constituir un microcosmos del sistema nacional y una anticipación de lo que espera a los estudiantes cuando se conviertan en profesionales. No repetiré lo anotado sobre los problemas de la vida académica, excepto para subrayar el dato del inmovilismo. Creo poder decir con toda honestidad, que las fases más críticas y desfavorables de la actividad escolar serían aceptadas por los estudiantes en tanto que fueran limitaciones objetivas e insuperables. Pero no en tanto que son, o parezcan ser, producto de una voluntad negativa de aceptar reformas y de promoverlas vigorosamente, aceptando y buscando para ello la participación y el apoyo más activo de los estudiantes.

Búsqueda constante de soluciones reales, congruentes con nuestra limitación de medios; sentido de verdadera participación en esta busca, lo mismo que en la implementación de las medidas adoptadas; voluntad positiva de cambio. He aquí algunas de las condiciones esenciales para transformar la agitación escolar en una cooperación renovadora de las instituciones.

Los muchachos alegan que, por el contrario, existe en vigencia un sistema que no sólo se opone a todo esto, sino que además penaliza a los que tratan de promover el cambio. Recuerdan, por ejemplo, y yo no podría confirmarlo o denegarlo, que los dirigentes de una huelga estudiantil (que por otra parte fue legitimada al aceptarse la mayor parte de sus

demandas) no han conseguido, todavía ahora, incorporarse completamente a las instituciones públicas de enseñanza e investigación. Es más, que algunos que lo han conseguido permanecen en posiciones inferiores a su talento, a su capacidad profesional y aún a sus años de servicios.

El sistema funciona entonces, al nivel institucional y al nacional, no precisamente para premiar la ineptitud, pero sí para alentar la dependencia y la sumisión, y para desmoralizar y aplastar las iniciativas espontáneas, el espíritu crítico y los cambios que no son generados por las autoridades formales. Si es así, verdaderamente, estamos fabricando los elementos para la crisis más seria de nuestra historia contemporánea.

Dentro de esta atmósfera el año académico avanza hacia su terminación y las Olimpiadas se aproximan; dos acontecimientos que van a ligarse de maneras imprevistas con la crisis estudiantil. Me atrevo a denegar, sin embargo, no importa cuán autorizadas sean las fuentes de la afirmación, que en la Escuela existiera relación alguna entre la agitación y los Juegos. Quizás se oyeran acres comentarios sobre el esfuerzo económico aplicado a las Olimpiadas, mientras tantos problemas urgentes están desatendidos. En general, el ambiente era de expectación y hasta de cierta euforia ante la proximidad de las competencias deportivas.

Las preocupaciones de los estudiantes siguen centradas firmemente en los problemas académicos y en los de su futura vida profesional. Esta inquietud se va convirtiendo en verdadera rebeldía ante la inacción de las autoridades. La gráfica expresión mexicana de *dar atole con el dedo* (se entiende que a un hambriento), nunca se habrá aplicado mejor que en nuestro caso. Se toman escasas medidas y las que llegan a ejecutarse son insuficientes y falsean los propósitos originales. Nada parece funcionar con eficacia, si no es la ciega maquinaria burocrática cuya presión conformadora se aplica incesantemente tanto a los profesores como a los estudiantes.

Un elemento, que yo encuentro nuevo en sus efectos, se agrega a la irritación creciente. Durante los últimos meses se han sucedido una serie de acontecimientos ominosos en los centros de enseñanza superior de la provincia, esta otra mitad de México (la primera es, por

supuesto, el D. F.). En verdad, nadie parece estar bien enterado de lo que ocurre, pero las fotos y los relatos de los periódicos resultan siniestros. ¡Nos creíamos tan a salvo! “Esto” pasa en Sudamérica y es el estado natural de los pobres centroamericanos, pero “esto” no puede ocurrir aquí. “Esto” es desde luego, la ocupación militar o policiaca de las instituciones de enseñanza.

Trato ahora de expresar el estado de ánimo de los estudiantes sobre esta cuestión, sin intentar Juzgar la realidad de sus fundamentos. De cualquier manera, acontecimientos posteriores se han encargado de aclarar el asunto. Lo que me sorprendió entonces, me sigue asombrando todavía, es la fantástica falta de información sobre lo ocurrido, por ejemplo, en un lugar tan próximo a México como Morelia. Sigo pensando en este momento que la ignorancia de los hechos era, en gran parte, resultado de un deseo no claramente reconocido (o si se quiere inconsciente) de no enterarse. Y que, por otra parte, se aplicaba el típico bloqueo mental de “esto no puede pasar aquí”; es algo que ocurre siempre a otros, pero no a mí.

Mis observaciones no tendrían en este caso más que un discutible valor anecdótico, si no mostraran una cosa significativa e importante. O sea, la ausencia de una conspiración estudiantil organizada a nivel nacional, al menos con la participación de nuestra Escuela. Los datos, fotos y reportajes que aparecieron en los muros sobre lo ocurrido en Morelia, Villahermosa, Chilpancingo, Veracruz, etc., se obtenían de la prensa del D. F. y no de fuentes estudiantiles o políticas. Que yo pueda recordar no existió más que algún contacto directo con Veracruz, y eso en razón de que algunos profesores afectados por el conflicto eran egresados de la Escuela.

¿Hasta qué punto la brutalidad aparente de las intervenciones gubernamentales contra las universidades de la provincia precipitó el conflicto en el D. F.? No podría responder a esta pregunta, excepto en el sentido de que aumentó la irritación existente y llenó a todos de aprensiones. Encuentro lógico que la desmedida represión jugara un papel, pero la lógica no asegura la certidumbre de una conexión causal entre hechos diversos. Diría yo, más bien, que los estudiantes del D.F. tuvieron que descubrir por sí mismos, y no en cabeza ajena, los límites posibles de la acción gubernamental en su contra. El descubrimiento cuando llegó,

pese a todos los antecedentes resultó tan inesperado que dejó a los muchachos en estado de “shock”.

Finalmente, está la cuestión del posible impacto de la revolución estudiantil francesa. La influencia es innegable y tendré ocasión de exponer algunos ejemplos. Sería, sin embargo, enteramente aventurado sugerir conexiones de orden genético (o causal) entre el movimiento mexicano y el francés, o el de otros países, en especial en términos de la conspiración mundial de que se ha venido hablando. Se han mimetizado actitudes consignas, palabras, formas de organización, etc. Pero esta es una cuestión muy diferente de la del origen del movimiento, que en cada país ha sido distinto. En ciencias sociales hemos aprendido a distinguir claramente los procesos de difusión de un fenómeno (sobre todo por vías de imitación), de los procesos independientes de aparición de fenómenos semejantes en diversos lugares, que más tarde tienden a convergir y homogeneizarse.

Mi conclusión personal, a la que volveré más adelante, es que el movimiento estudiantil mexicano, tal y como fue posible observarlo dentro de la Escuela, no presentó caracteres de conspiración mundial, ni de complot nacional, ni de imitación extralógica, como se dijo insensatamente.

La explosión prevista por muchos de nosotros se ha producido al fin en la Escuela. Primero una asamblea de estudiantes aceptó (otros dicen impuso) la renuncia de un cierto número de miembros de su junta directiva. Razones: inactividad ante los problemas de la reestructuración académica y falta de combatividad ante las autoridades. Los reemplazantes ciertamente parecen dispuestos a llevar las presiones mucho más lejos. Enseguida, una comisión se entrevista con las autoridades superiores y obtiene la sustitución del personal directivo de la Escuela, considerado por los estudiantes como un obstáculo para el proceso de reestructuración. Finalmente, los estudiantes obtienen una firme promesa de atender, en todo lo razonable y posible, a las demandas de mejoramiento académico de la Escuela.

Esta actitud, de pronto receptiva y conciliadora de las autoridades, se interpreta de maneras distintas. Para unos es la prueba de fuerza de la presión estudiantil; para otros es,

simplemente, una concesión táctica para dar largas a los asuntos fundamentales; para algunos, en verdad los menos, es un signo de la buena disposición e intenciones de las autoridades.

Consciente o inconscientemente los muchachos deciden someter estas interpretaciones a una prueba decisiva. Un día abandonan el aula de un profesor severamente criticado por ellos, y plantean un dilema: la sustitución del maestro o el establecimiento de un curso paralelo a cargo de otro profesor designado en concurso público ante un jurado. Las autoridades y los profesores debaten largamente el problema, en un ambiente de acritud que no contribuye a suavizar la existencia de rencillas personales y de temores a ser el objetivo siguiente de las miras estudiantiles. No se llega a ninguna solución.

Impacientes y agraviados los demás estudiantes abandonan también las clases y se declaran en asamblea permanente, fórmula que eligen para llegar a un estado de huelga no declarado. La asamblea permanente continuará, se nos anuncia, hasta que las autoridades comiencen efectivamente a llevar a la práctica las demandas esenciales de reorganización de la Escuela.

Estamos todavía a varias semanas de los acontecimientos de julio, que marcan el comienzo formal del conflicto estudiantil generalizado. Sin embargo, nuestra Escuela está ya de hecho en huelga, aunque aislada, sin conexiones con otras facultades y escuelas, sin buscar la solidaridad de ellas, y aparentemente sin intenciones de hacerlo. Igualmente significativo: la huelga no declarada, pero totalmente efectiva, carece de objetivos y aún de planteamientos políticos de cualquier clase.

Tal es la evidencia que aporta mi testimonio personal que no pretende incluir, como ya dije, más campo del que efectivamente cubrió mi observación directa. Dicho de otra manera, no sé qué pasaba al mismo tiempo en otros centros de enseñanza. Reconozco que este es un severo factor limitante en términos de la totalidad del problema. Sólo otros testimonios permitirán establecer los acontecimientos en su conjunto. Pero, a la vez, debo insistir que mis limitaciones no restan significación al testimonio que ofrezco, referido estrictamente a la Escuela.

Me doy cuenta de que existe una evidente falta de, coherencia, y aún una gran contradicción, entre la situación en la Escuela como la describo a principios de julio de 1968, y la posterior extrema politización del movimiento estudiantil. He dejado leer las notas anteriores a algunos colegas y amigos, ajenos en ciertos casos a la Escuela y en consecuencia con experiencias distintas. De sus comentarios surgen dos interpretaciones muy distintas de mis notas, ninguna de las cuales, sin embargo, pone en duda la honestidad de mi relato ni su veracidad general.

La primera interpretación me tacha de excesiva ingenuidad y de falta de penetración más allá de la superficie de la vida de la Escuela. En realidad, me dicen, en la Escuela, como en otras instituciones de enseñanza superior, existían grupos clandestinos y semiclandestinos muy bien organizados y disciplinados, que durante años prepararon las condiciones para la rebelión estudiantil. Estos grupos han usado los problemas académicos y profesionales de la Escuela, que son reales, para promover la agitación, ganar el apoyo general y lanzar a los estudiantes al movimiento. Es decir, los medios para la movilización no han sido políticos en el caso de la Escuela, aunque sí en otros lugares. Sin embargo, los núcleos de agitadores provienen de grupos políticos, y sus finalidades son totalmente políticas.

Creo que no debo rechazar el calificativo de ingenuo que se me da. Después de muchos años de ejercicio de una disciplina que condena a un cierto cinismo, resulta agradable que alguien piense que he podido mantener el estado de inocencia. Mi falta de penetración, sin embargo, parece consistir, principalmente, en no encontrar lo que algunos amigos creen que debería encontrar o les gustaría que hubiera encontrado. Pero esto es la fatalidad de los hechos y no el resultado de mi necesidad.

Confieso que por muchas y diversas razones preferiría poder aceptar la hipótesis de una genuina potente, audaz e inteligente organización política, de una especie de sociedad secreta tan supremamente hábil como para llevarnos a los mexicanos sin darnos cuenta, a una crisis fabricada. Por desgracia, estos talentos no existen en México hoy día. Nuestros políticos situados en la oposición, casi siempre involuntariamente, son simples pescadores a río revuelto y medrosos especuladores de las crisis; no sus generadores ni autores. Son

funcionarios cesantes en espera del ansiado relevo. Casi todo el verdadero talento político del país está en la administración pública o en el PRI, que es decir lo mismo. Como exclamaba un colega, refiriéndose a un autor desconocido, pero supuestamente genial: “si fuera tan importante, ya lo sabríamos”.

Por otra parte, la hipótesis sobre las organizaciones mentirosas y omnipotentes me gustaría resultara cierta, porque ahorraría muchos problemas. Sería el *deus ex machina* que nos relevaría de toda obligación de explicar cosas que, francamente, resultan muy difíciles de entender. Algo semejante ocurre con los platívolos y los hombrecitos verdes. Es decir, son explicaciones universales y cómodas de fenómenos cuya interpretación verdadera requiere mucho esfuerzo y mucha investigación. Yo no he podido encontrar, verdaderamente, ni platillos ni marcianos en nuestra Escuela.

La segunda interpretación de esta parte de mis notas subraya la siguiente alternativa: un proceso rapidísimo, extenso y muy profundo de politización de los estudiantes. El misterio no está en otro lugar, sino en un movimiento extraordinariamente dinámico, revolucionario en el sentido literal de la palabra. El examen de algunos aspectos de esta verdadera revolución me permite regresar a la secuencia cronológica de los sucesos en nuestra Escuela.

Creo que uno de los secretos de la politización del movimiento estudiantil se encuentra en las asambleas permanentes, que fueron su principal instrumento hasta la aparición de las brigadas. Decía antes que la asamblea permanente fue el artificio empleado por los estudiantes de la Escuela para establecer el estado de huelga sin llegar a declararlo. Pero fue mucho más que eso. Uno encuentra, en la concepción de este fenómeno tan peculiar del movimiento estudiantil mexicano muchas influencias externas. Por ejemplo, ecos de la revolución cultural china; fuerte imitación de los “*teachins*” de las universidades norteamericanas; semejanzas clarísimas con las asambleas deliberantes de los estudiantes de París, etc. Sin embargo, la asamblea permanente de la Escuela (y puedo imaginar lo mismo en otras facultades y escuelas) desarrolló características propias.

Cuando pregunté a los muchachos: ¿por qué asamblea permanente?, obtuve inmediatamente una respuesta a nivel táctico, como ellos decían. O sea, se trataba de evitar la comisión de un acto tan difícilmente reversible como es la huelga. La asamblea, al contrario de la huelga, puede declararse terminada en cualquier momento, e implícitamente esto significa la vuelta a clases. Y de cualquier manera, tiene el efecto inmediato de paralizar la vida académica de la Escuela, el mayor elemento de presión que pueden ejercer los estudiantes.

En otro nivel, quizá todavía táctico en la terminología estudiantil, la asamblea permanente evita la dispersión inmediata de los alumnos, que suele ser la primera consecuencia de la huelga. Los dirigentes mantienen por medio de la asamblea un contacto continuo con la base reunida y en debate. Esta comunicación permanente tiene un doble efecto, que rebasa ya los planteamientos meramente tácticos. Por un lado, los dirigentes pueden influir sobre la base y ratificar constantemente la voluntad común de proseguir la lucha. Por otro lado, la base vigila constantemente la actuación de los dirigentes, rectifica y modifica sus puntos de vista, y está siempre lista para sustituirlos si dejan de representar la opinión del grupo.

La vida de la asamblea permanente de la Escuela constituye una experiencia realmente fascinante. La lógica de la postura adoptada y las prácticas consecuentes, llevaron a los muchachos a una serie de nuevas situaciones, que estoy seguro no habían ni podían haber sido previstas. Por ejemplo, con gran rapidez desapareció la autoridad formal de la sociedad de alumnos, o sea su junta directiva. La racionalización de esta decisión, se hizo a base de evitar posibles represalias personales contra los directivos. La verdad, me parece a mí, es que la asamblea permanente, simplemente, recabó de hecho la autoridad legítima que corresponde a toda asamblea. La junta directiva resultó así redundante.

La asamblea se convirtió entonces, funcional y legalmente, en el único cuerpo capaz de tomar resoluciones en cualquier momento. Esto condujo a un nuevo paso. la asamblea constituye un grupo considerable de gente con muy diversas actitudes, intereses e ideas. La posibilidad del caos es casi igual a la de una verdadera dictadura de la mayoría, y con todo ello está siempre presente el peligro de la desintegración y el de una escisión profunda e irreparable. Resultado: hay que obtener, cueste lo que cueste, el consenso del grupo. Aún en los casos en

que una votación resulte inevitable, después de ella no debe quedar mayoría ni minoría, sino la unidad restablecida y funcionando.

El costo de mantener operando semejante mecanismo se expresa, sobre todo, en términos de tiempo.

Es preciso discutir y discutir, hablar y dejar hablar, sin hacer violencia a los puntos de vista ajenos, moviéndose lenta y casi inconscientemente hacia una solución aceptada por todos. De ahí los interminables debates en la asamblea y la ausencia en frecuentes casos de soluciones lógicas y racionales. Este mecanismo, que fue la gran fuerza del movimiento estudiantil en sus primeras fases, tenía que convertirse más tarde en uno de los mayores impedimentos para diseñar una estrategia racional y para conducir la táctica diaria de la lucha estudiantil. Dicho de otra manera, contribuyó a que el movimiento fuera instrumentalizado por otras fuerzas y propósitos, con frecuencia ajenos a las del estudiantado.

Había algo profundamente tribal (no encuentro otra expresión posible) en la manera de actuar de la asamblea permanente. Desaparecida la autoridad formal (la junta directiva), comenzaron a aparecer los dirigentes que lo eran sólo transitoria y provisionalmente. Los nuevos dirigentes (y literalmente eran nuevos en esta función la mayoría de ellos) se daban a conocer, más que por su capacidad de dirigir (es decir, de proponer y hacer aceptar puntos de vista), por su habilidad en ir obteniendo el consenso del grupo. He observado algunas ocasiones en que estos nuevos dirigentes acaban obteniendo el consenso por algo a lo que se habían opuesto al comienzo del debate.

Pienso que he conseguido dar alguna idea del encadenamiento de causas y efectos que llevó, por sus pasos contados, desde la asamblea permanente como subterfugio a la democracia tribal. En este proceso la unidad y la conciencia de grupo se reforzaron de manera casi increíble. Ahora bien, el mantenimiento de un debate continuo, mecanismo esencial del consenso, comenzó a desarrollar su propia dinámica. En otras palabras, exigió continuamente nuevos materiales y temas para el debate, convirtiéndose así en la finalidad misma de la asamblea permanente.

Los temas centrales de discusión (estoy hablando todavía del período anterior a la explosión general de fines de julio), fueron cuestiones estrechamente ligadas a la vida de la Escuela y a la actividad profesional. Estos asuntos, debatidos en asamblea, en mesas redondas y por medio de conferencias, llevaron bien pronto a problemas referidos, por ejemplo, a la función de las ciencias sociales en México, al análisis de la sociedad mexicana y del sistema político del país, etc. Ahí es, precisamente, donde comienza la etapa de politización.

El fenómeno no es nuevo, ni tampoco característicamente mexicano. En los años pasados vi ocurrir lo mismo en las universidades de Estados Unidos. En una escuela determinada se iniciaba un “*teachin*”, una asamblea abierta de estudiantes y maestros para recibir información y discutir un asunto de interés nacional o institucional. Se trataba, generalmente, de la guerra de Vietnam. Se consumían horas y horas en debate continuo. Una reunión que comenzaba al mediodía terminaba fácilmente a altas horas de la madrugada.

Apareció también el tribalismo estudiantil, y las discusiones pasaron del tema de la guerra (o de la discriminación racial) a los grandes problemas políticos del país. Iniciado de esta manera el proceso de politización, los estudiantes llegaron a culminarlo en la famosa campaña juvenil de apoyo a la candidatura de McCarthy, en abierta oposición al gobierno del presidente Johnson y en feroz crítica a los partidos tradicionales y a sus figuras dirigentes.

Lo que estoy tratando de indicar es que existe, en uno y otro caso, una sucesión necesaria de causas y efectos que conduce finalmente a la politización. En consecuencia, un proceso que se mueve sobre todo por su propia dinámica interna, toma, para un observador superficial, las características de un proceso conducido y dirigido deliberadamente por una voluntad y una mente lúcidas. Pero este es un error fundamental de juicio, en el que es más fácil caer cuando no se sigue paso a paso el desarrollo total del proceso. Es un error semejante al que caería un astrónomo que nos dijera que el propósito de los movimientos de tres cuerpos en el espacio es el de producir un eclipse para uno de ellos. El eclipse ocurre efectivamente, pero es el resultado de la conjunción de movimientos no guiados por propósitos, sino determinados por leyes físicas particulares.

Por supuesto, la politización no se produce en un vacío sintético. Tiene un principal contexto natural, que es la situación del país en su conjunto, y posee fuerzas propias entre los estudiantes, o sea los grupos e individuos adheridos ya a alguna causa, ideología o agrupación partidista. Sin embargo, tanto el contexto como los grupos políticos estudiantiles preexisten al movimiento, y sería difícil explicar por qué no produjeron antes los mismos resultados. En otras palabras, son causas eficientes, pero no suficientes del movimiento y de su extrema politización.

Independientemente de los factores indicados (a los que volveré más adelante) y de la dinámica propia del grupo (que ya he tratado de esquematizar), existe un elemento de coyuntura que aparece claramente en nuestro caso. O sea, los acontecimientos de la última semana de julio, motivo de tanta polémica y varia interpretación. Por desgracia, no estoy en condiciones de agregar nada nuevo a lo mucho que se ha dicho. Ni siquiera estoy en posición de disputar lo que se ha oído y leído. Puedo intentar, sin embargo, dar alguna idea de las repercusiones que tuvieron en nuestra Escuela.

Me atrevería a afirmar que la primera reacción de los estudiantes de la Escuela ante la brutal disolución de los grupos manifestantes, fue emocionalmente moderada. Se recordará que una de las manifestaciones protestaba por una intervención policiaca anterior, producida en el transcurso de una riña entre grupos hostiles de dos escuelas. La segunda manifestación celebraba el aniversario de la revolución cubana. Ninguno de los dos asuntos reclamaba con fuerza especial la atención o la adhesión de la Escuela. Incluso dudo de que alguno de nuestros estudiantes estuviera envuelto en cualquiera de las dos manifestaciones.

La crisis emocional se produce después. Es decir, cuando se informa a la asamblea permanente de que fuerzas del ejército han violado la autonomía universitaria, atacando y ocupando un edificio, nada menos que la sede tradicional de la Universidad utilizada ahora por una escuela preparatoria. La intensidad de la emoción crece en la medida en que llegan versiones de que numerosos estudiantes han resultado heridos y de que hay muertos entre ellos también.

En pocos días las escuelas y facultades de la Universidad Nacional y del Politécnico, las Normales y la Escuela Nacional de Agricultura, así como algunas instituciones privadas, se declaran en huelga. Los partidarios de la huelga no encuentran oposición articulada dentro de sus escuelas. En este sentido, el movimiento puede considerarse como una reacción prácticamente unánime del cuerpo estudiantil frente a la violación de la autonomía y a la fuerza desplegada por las autoridades públicas. Nuestra Escuela se suma a la huelga.

A partir de este momento, el movimiento estudiantil en la Escuela sufre una profunda transformación semejante quizá a la que se opera en otras instituciones.

En primer lugar, los objetivos de naturaleza académica, universitaria, profesional, pasan a un segundo plano, y finalmente son relegados al olvido, cuando menos en términos de la acción y de los debates estudiantiles.

En segundo lugar, el movimiento se politiza totalmente. La oposición y la protesta van dirigidas no sólo contra ciertos actos concretos y bien identificados de las autoridades públicas, sino contra la actuación total del gobierno, contra el sistema político del país y contra su estructura social y económica.

En tercer lugar, el movimiento de la Escuela pierde su independencia real, y se ve sumergido en la marea general estudiantil, arrastrado por la dinámica de los grupos estudiantiles de otras instituciones de enseñanza.

Los sucesos de la Escuela dejan de tener espontaneidad y dirección propia. Desde este punto de vista, también comienzan a carecer de interés, ya que se actúa y quizá se piensa más bien por reflejos a estímulos exógenos. Sin embargo, los acontecimientos de la Escuela constituyen una especie de pequeña ventana al panorama general del conflicto. Es, sobre todo, tomando en cuenta estas nuevas limitaciones, que me propongo agregar mi testimonio personal a partir de la declaración de la huelga general estudiantil.

Terminé la entrega anterior de mis notas a COMUNIDAD con un resumen de lo que me parecen ser los principales rasgos de la segunda etapa del movimiento estudiantil en nuestra Escuela. Considero la primera etapa como el periodo cronológicamente anterior al fin de julio de 1968, durante el cual la inquietud de los estudiantes se centra en problemas académicos y profesionales, y sólo secundariamente se dirige a las cuestiones políticas. Durante este período se llega a un estado creciente de rebeldía, provocado sobre todo por la inmovilidad de las autoridades académicas ante las demandas estudiantiles. El movimiento comienza en la Escuela sin tomar caracteres políticos, y se expresa en la convocatoria a una asamblea general permanente (huelga funcional).

La segunda etapa del movimiento comienza, verdaderamente, como una reacción a la violencia desatada, durante la última semana de julio, aunque no afectó directamente a la Escuela ni a sus alumnos. Nuestros estudiantes se unen a la huelga general, que inmediatamente toma intensos caracteres políticos. La Escuela se sumerge en la oleada general de la protesta estudiantil. Esta parte del proceso es la que se incluye en las notas siguientes, que no tienen intención de generalizar un caso particular y que quizá también es anómalo.

Si tuviera que definir con una sola palabra (lo que sería ciertamente injusto para ellos) el estado de ánimo de los estudiantes después de los sucesos de San Ildefonso y del comienzo de la huelga general, emplearía la de estupor.

El estupor provenía, por un lado, de la atemorizante demostración de fuerza de las autoridades, significada sobre todo por la intervención del Ejército. A pesar del antecedente de Morelia (y cito éste por haber sido, probablemente, el más impresionante), los estudiantes no esperaban una acción de semejante naturaleza e intensidad en la capital del país, y mucho menos contra un centro de enseñanza amparado por el concepto tradicional de la autonomía universitaria. Poco importa, puesto que estoy hablando de reacciones emocionales, si la idea

⁶⁵ *Comunidad*, Vol. IV, N° 18, abril de 1969, págs. 219-231.

de la autonomía responde o no a una estricta interpretación jurídica de los Textos legales. Todos sabemos lo que significa en México la expresión “autonomía universitaria”, y cómo su concepción se ha ido extendiendo en la práctica hasta cubrir campos y actividades en los que de seguro no se pensó originalmente.

Por otro lado, había también asombro ante la violenta respuesta de los estudiantes a la intervención de la fuerza pública. Los incendios de autobuses; las tentativas de bloquear los accesos a San Ildefonso y a otras escuelas; la pelea física con los granaderos (en la que éstos parecen no haber llevado la mejor parte en algunos momentos), y otros incidentes que la prensa se encargó de divulgar y también de distorsionar y exagerar, no encajaban de ninguna manera con el espíritu y las tácticas del movimiento en la Escuela.

Finalmente, sorprendía la unanimidad de la huelga, que por primera vez en México reunía en un mismo plan de lucha a los estudiantes de la Universidad Nacional y del Politécnico que tienen rivalidades tradicionales, lo mismo que a los de la Escuela Nacional de Agricultura, de las Normales y de algunas instituciones privadas, incluyendo varias escuelas de la Universidad Iberoamericana, considerada por muchos como un centro de conservadurismo y aún de espíritu clerical. Se trataba, en otras palabras, de la sorpresa ante el descubrimiento de la unidad y de la propia fuerza.

El estupor de los primeros días fue sustituido por una euforia generada por las grandes manifestaciones de agosto y septiembre, y también por la simpatía expresada por parte de la población de la ciudad. Se ha observado por los mismos estudiantes y con razón, que esta euforia, al hacer subestimar la decisión y la fuerza del poder público y sobrestimar la amplitud y la eficacia de la protesta estudiantil, facilitó la acción de los grupos que se esforzaban en conducir el movimiento hacia un choque frontal con el sistema político del país, y lo que es aún más grave, con el aparato estatal.

Existe, evidentemente, un ingrediente importante de incompreensión en toda actitud de asombro. Para decirlo de otra manera, nuestros estudiantes (y en esto no eran los únicos) no entendían lo que estaba pasando. Sabían hasta cierto punto lo que ocurría, pero sólo en

términos de los acontecimientos que se sucedían. Sin embargo, carecían de explicación para ellos. Como estudiantes de ciencias sociales querían obtener una interpretación de los hechos a niveles más profundos de los que eran discernibles por la pura información actual, que por otro lado era (y sigue siendo) sumamente confusa y contradictoria.

Durante la primera parte de agosto la asamblea permanente incluyó en su programa de debates una larga serie de conferencias y mesas redondas, en las que el tema favorito era la interpretación del movimiento estudiantil en su propio contexto y en el cuadro nacional. Lo que me parece extremadamente significativo de estas discusiones es, primero, el esfuerzo honesto para llegar a penetrar los hechos más allá de sus apariencias; segundo, la presencia de una actitud de desconfianza y de gran recelo ante las posibles manipulaciones del movimiento estudiantil. Esta última preocupación se expresa en el empleo frecuente del término instrumentalizar, que se refiere ante todo a la posibilidad de que el movimiento fuera utilizado por intereses y grupos ajenos, nacionales o extranjeros. Había que adquirir conciencia para no ser instrumentalizados.

Durante las discusiones celebradas en la Escuela aparecieron toda clase de hipótesis e interpretaciones, que no difieren grandemente de las que se ofrecían fuera del medio estudiantil, excepto, quizá, en su mayor rigor y coherencia. No puedo pretender recoger en estas notas el contenido de los debates. Quiero intentar, sin embargo, abreviar y sistematizar los puntos de vista que parecen haber alcanzado mayor popularidad. El interés de este ejercicio consiste, por supuesto, en determinar cuáles interpretaciones y en qué medida se convirtieron en fuerzas dinámicas del movimiento estudiantil o bien en frenos de su desarrollo y en instrumentos de mediatización.

El primer sistema de hipótesis parte del planteamiento de la sucesión presidencial. Se observa que desde la estabilización política del país por medio del predominio completo de un gran partido nacional (PNR, PRM y PRI sucesivas encarnaciones históricas), el nuevo presidente ha surgido siempre del gabinete del anterior presidente. Esta afirmación resulta particularmente correcta desde Lázaro Cárdenas (Ávila Camacho, Secretario de Defensa; Alemán, de Gobernación; Ruiz Cortines, de Gobernación; López Mateos, de Trabajo; Díaz

Ordaz, de Gobernación). Se anticipa, en consecuencia, la aparición de competencias y luchas dentro del gabinete. que se incrementan a medida que se aproxima la selección del candidato del Partido.

La lucha entre los posibles candidatos no es, ni puede ser exclusivamente, un conflicto de personalidades. El Partido es una verdadera alianza de tendencia, grupos y facciones, a veces con intereses encontrados. La técnica para seleccionar un candidato implica, evidentemente, un largo proceso de compromisos y de acuerdos tácitos y explícitos. El conflicto al nivel de personalidades suele distraer la atención del proceso subyacente de conciliación de intereses y de acuerdos que hay que establecer y acatar.

A pesar de esto y en el nivel más aparente y superficial, el problema de la sucesión presidencial se resuelve visiblemente mediante la progresiva eliminación de posibles candidatos. Se considera esta eliminación no sólo como un proceso necesario, sino también beneficioso para el régimen y para el país. Es la aplicación a la política de una especie de ley darwiniana de selección del más hábil. Bajo la mirada generalmente tolerante del Presidente los posibles candidatos, que aún no se han declarado por tales, prueban con su propia supervivencia la capacidad de llegar a gobernar el país en las complejas condiciones requeridas por el sistema político y por la coyuntura nacional e internacional. La operación del proceso de eliminación en tales condiciones, supone la realización de innumerables intrigas y maniobras, en las que se trata de que un candidato potencial (o sea, un miembro del gabinete) cometa errores y tropiezos graves, o se haga aparecer que los comete.

La pregunta de los estudiantes se resolvía en términos de hasta qué punto el movimiento podía ser utilizado, e incluso provocado en su etapa violenta y política, por personalidades interesadas en “quemar” (o sea, en eliminar) a otros posibles candidatos. Veremos después a qué conclusiones de orden tácito llevaban esta hipótesis y otras interpretaciones que examinaremos sucesivamente.

El segundo sistema de hipótesis parte, asimismo, de las premisas funcionales del sistema político vigente. Se ha observado con frecuencia que cada nueva administración, si bien

representa la continuidad de los regímenes anteriores, introduce modificaciones importantes en la conducción de los asuntos del país, en especial en términos del énfasis que coloca sobre algunos problemas particulares. Estas modificaciones constituyen el contrapunteo de un régimen a otro, una suerte de oscilación cíclica que ha sido llamada de izquierda a derecha y viceversa, aunque en el fondo no tenga que ver realmente con posturas ideológicas, sino más bien con problemas de coyuntura nacional e internacional.

Estos cambios políticos dentro de la continuidad regida por los principios de la Revolución, suponen asimismo el relevo de equipos (o quizá un cínico diría lo contrario). Ambas características operativas (cambio de política y relevo de equipo) están interrelacionadas, y funcionalmente deben garantizar la estabilidad general del sistema y su rejuvenecimiento periódico. Cada nueva administración se enfrenta, en consecuencia, al problema de diseñar su propia política dentro de un marco general establecido, y de integrar su propio equipo con una mezcla adecuada de ingredientes de las administraciones pasadas y de nuevos elementos. Pero el verdadero problema crítico consiste en decidir quién va a ser relevado y como se va a realizar la operación.

Se subraya, consecuentemente, que el régimen presente no ha conseguido efectuar estas delicadas maniobras con la suficiente precisión y habilidad. Sea porque ha tenido que enfrentar problemas más severos que pasadas administraciones o por otras razones, el hecho parece ser que la necesaria cirugía se ha aplicado sin los analgésicos suficientes. El resultado es la existencia de un grupo, aparentemente más numeroso y fuerte que el habitual, de personalidades políticas resentidas con el régimen. Este grupo, al que une poco más que el resentimiento y el deseo de regresar a las posiciones de poder, puede tener mucho que ver con los acontecimientos de julio. O cuando menos puede pretender manejar el movimiento estudiantil de acuerdo a sus propios fines.

El tercer sistema de hipótesis, al contrario de los dos anteriores, supone una interrupción en la funcionalidad del mecanismo político y la consiguiente posibilidad de una quiebra estructural. A la vez, hace intervenir factores externos cuya presencia no resulta necesaria o indispensable en los casos anteriores. De acuerdo a esta interpretación, el movimiento

estudiantil correría el riesgo de ser instrumentalizado por una verdadera conspiración contra el régimen y contra su cabeza actual.

Los factores externos de esta hipótesis se darían de la siguiente manera. Primero, el conglomerado de intereses económicos extranjeros en México, que estaría deseoso de seguir la tendencia manifestada en otros países latinoamericanos hacia los regímenes de fuerza (militares). Esta temible concentración de intereses contaría con el apoyo y la complicidad de sus asociados mexicanos. Segundo, la hostilidad de ciertos círculos norteamericanos a la política exterior de México, particularmente en el caso de Cuba, hostilidad que los claros discursos del Jefe del Estado mexicano en Washington no contribuyeron a disminuir.

Los principales factores internos serían los siguientes. Primero, un recrudecimiento de la tensión y de los conflictos entre el sector público de la economía nacional y una parte importante del sector privado, sobre todo alrededor de los procedimientos y políticas para asegurar el continuo desarrollo del país. Segundo, una creciente sensibilización a los aspectos más disfuncionales del sistema actual, particularmente desde el punto de vista de su capacidad para retener la adhesión efectiva de las llamadas fuerzas vivas y el control sobre los grupos descontentos e insatisfechos.

Según esta última interpretación, una conspiración semejante se encontraría ante dos posibles caminos: el del golpe de Estado puro y simple, y el de la mediatización de la autoridad presidencial hasta el punto de privarle de toda iniciativa substancial, negándole sobre todo el privilegio, hasta ahora indiscutido, de resolver el problema de la sucesión. El primer camino resultaría demasiado peligroso en un país como México, cuya estructura social y económica y cuyas tradiciones políticas no favorecen, precisamente, las salidas de tipo militar. La segunda ruta parecería la más viable y apropiada, pero implicaría claramente la complicidad de grupos y personalidades políticas aparentemente leales al régimen.

El cuarto conjunto de hipótesis reclama como condición indispensable la existencia de una crisis profunda de la totalidad del sistema mexicano. Dicho de otra manera, se habría entrado a un periodo francamente revolucionario, cuyas posibilidades deberían ser explotadas al

máximo por el movimiento estudiantil actuando como vanguardia improvisada del primer asalto al régimen. La acción estudiantil, instrumentalizada por los grupos más radicales, iría movilizandoy agregando nuevos factores a la ofensiva revolucionaria, hasta culminar eventualmente en la toma del poder y en la implantación de un régimen socialista

¿Cuáles serían los elementos objetivos de una crisis de tales dimensiones y profundidad? Por un lado, la situación del campo, vuelta intolerable por el fracaso de la Reforma Agraria y la constitución del nuevo latifundismo. Por otro lado, la intensa explotación de los obreros sujetos a la férula de los líderes reaccionarios y enriquecidos. El movimiento estudiantil actuaría como un detonante del material explosivo acumulado durante largos años.

Detrás de esta interpretación se encuentra, evidentemente, una concepción voluntarista (por llamarle de alguna manera) de la revolución. Es decir, la idea avanzada por Guevara y sometida a prueba en Bolivia de que basta la existencia de una situación generalmente revolucionaria para que una minoría audaz, organizada y agresiva, cree las condiciones específicas para el triunfo de la revolución. Las revoluciones se producen en el sentido estricto de la palabra; las generan los revolucionarios cuya tarea es, precisamente, hacer la revolución.

Finalmente, y aún conscientes de la extrema esquematización de nuestra reseña, nos referimos a un quinto sistema de hipótesis. Esta última interpretación parte también de la noción de una crisis profunda, pero que todavía no asume características revolucionarias. Reconoce los agudos problemas del campo y de los trabajadores urbanos, pero encuentra que existen importantes márgenes de tolerancia para su resolución o cuando menos para su alivio. Estas posibilidades están dadas, sobre todo, por el acentuado desarrollo económico del país, por la progresiva industrialización y urbanización, y por la política social expresada en la educación, en el seguro social, el sistema fiscal, etc.

El foco principal de la crisis estaría en consecuencia, en el área política. El sistema creado por Calles; reafirmado y hecho operativo por Cárdenas, y perfeccionado por sus sucesores en la presidencia ha llegado a un período de anquilosamiento y de obsolescencia. Es decir,

mientras por un lado algunos problemas nacionales de orden social y económico adquieren graves caracteres, por otro lado, el sistema político muestra una creciente incapacidad para hacerles frente con nuevas y audaces medidas. Estas medidas tendrían que ver, en primer lugar, con la propia renovación del sistema político, que ha sido el motor principal de las transformaciones amplias y profundas que se han producido en el país desde la Revolución.

De acuerdo a esta hipótesis el país enfrenta una crisis que es el resultado de su propio crecimiento y madurez. Es decir, la crisis ha sido originada y está siendo agudizada por el desarrollo de México y por algunas distorsiones inevitables pero remediabiles del proceso. En el fondo se trataría de adecuar un sistema político, que ha envejecido y es crecientemente disfuncional, a las nuevas realidades económicas, sociales y educativas. Sólo la renovación del sistema político pondría al país y al Estado en condiciones de enfrentar y resolver positivamente los urgentes problemas nacionales del presente.

La presión más fuerte, y en consecuencia el área de mayor concientización, parece provenir de los grupos de clase media, de los profesionales y de la aristocracia obrera urbana, pero de ninguna manera de las masas de campesinos y trabajadores. El movimiento estudiantil resultaría ser un reflejo, con tonos excesivamente radicalizados, de una toma de conciencia frente al caduco sistema político.

Por otra parte, la interpretación a que nos estamos refiriendo pone énfasis en la posición geográfica de México y en la coyuntura política mundial. Es decir, aún concediendo para efectos de discusión que la situación fuera objetivamente revolucionaria desde el punto de vista de los factores internos, la coyuntura mundial y la posición geográfica impedirían el desarrollo de una revolución en los términos en que la plantean los grupos más extremistas.

Los estudiantes se encontraron entonces, frente a cinco tesis principales. Su actitud ante ellas aparentemente determinaría no sólo los objetivos perseguidos por el movimiento, sino también las tácticas y los medios de acción a emplear. En bien de la brevedad podríamos titular estas tesis de la siguiente manera: 1) la “quemazón”; 2) los políticos resentidos; 3) la conspiración; 4) la revolución; 5) la toma de conciencia política.

Evidentemente, las conclusiones que se desprendían de la primera y de la segunda tesis (quemazón y políticos resentidos) aconsejaban retraer a los estudiantes a sus centros de estudio, evitando nuevas posibilidades de encuentros con la fuerza pública y rehuyendo las provocaciones a la violencia, fuera cual fuere su procedencia.

Habría que mantener a los muchachos en sus instituciones, congregados en asambleas, conferencias y mesas redondas, discutiendo y analizando tanto los problemas nacionales y su actitud ante ellos, como los problemas de la vida académica y profesional. Las quejas, reclamaciones y demandas, deberían presentarse en un diálogo de tonos moderados con las autoridades académicas y gubernamentales. La huelga debería levantarse lo antes posible, manteniendo sin embargo las sesiones periódicas y un estado general de alerta y de actividad. No deberían rehuirse las manifestaciones públicas, el mejor vehículo de contacto con la población de la ciudad, pero tanto las consignas como la actitud general tendrían que ser moderadas.

Deberían dedicarse muchos esfuerzos a la organización de un movimiento nacional estudiantil y a la elaboración de una plataforma o programa propio, en el que se diera atención primordial a los problemas del sistema educativo y de la futura actividad profesional dentro del contexto del desarrollo socioeconómico, político y cultural del país.

La tercera tesis, la de la conspiración, implicaba mantener esencialmente los mismos objetivos y tácticas anteriores. Resultaría necesario, sin embargo, enlazar de alguna manera la acción estudiantil con la de aquellos grupos y sectores interesados en mantener el orden constitucional, comenzando por el propio poder público. Se trataría, claramente, de una estrategia general Principalmente defensiva, en la que se incluirían elementos importantes de cambio de la situación actual.

Desde muchos puntos de vista la apertura para una estrategia de esta naturaleza procedía del Informe presidencial de septiembre, aunque su planteamiento tenía muchos elementos restrictivos para un despliegue completo de la acción estudiantil. Sin embargo, habría que

utilizar con energía y habilidad las propuestas del Presidente en relación a los mecanismos adecuados para dirimir cuestiones como la de los artículos objetados del Código, la libertad de los presos, la reforma educativa y el voto a los 18 años, para mencionar sólo los puntos más salientes del llamado presidencial.

Saltando ahora a la quinta tesis (toma de conciencia política), parece evidente que implicaba el mantenimiento general de las tácticas anteriores, pero con el agregado de una clara y vigorosa actitud de oposición y crítica al sistema político. La acción estudiantil debería orientarse a buscar sus aliados entre los grupos de la clase media y de la aristocracia obrera, y aun entre aquellos elementos de la administración más ligados al desarrollo del sector público y a la defensa de los intereses nacionales mexicanos.

El movimiento estudiantil establecería como un principal objetivo estratégico el de contribuir a una transformación profunda del sistema político, que abriera el camino para los cambios de orden económico y social necesarios para el desarrollo de México.

Desde un punto de vista estrictamente formal, el movimiento estudiantil no se decidió jamás por ninguna de las cinco tesis (o por cualquier otra posible), ni al nivel del Consejo Nacional de Huelga ni al nivel de nuestra Escuela. Desde el punto de vista práctico la orientación predominante significó, finalmente la adopción tácita de la cuarta tesis; es decir, de la tesis revolucionaria. Me parece importante comentar, desde mi limitada visión de observador, cómo se pudo llegar a esta peculiar situación tan contradictoria con las demandas explícitas incorporadas al famoso pliego petitorio de los seis puntos.

Quizá el primer factor que hay que tomar en cuenta sea uno de orden primariamente emocional. O sea, la reacción estudiantil a los acontecimientos de San Ildefonso. La indignación contra las autoridades era tan grande, que cualquier tentativa de plantear una postura moderada era inmediatamente bloqueada. Uno sospecha que la violencia de la represión buscaba precisamente obtener esta reacción de los estudiantes, a fin de exagerar y distorsionar al máximo el conflicto.

Planeada o no, la reacción se produjo exactamente de esta manera. Los mismos estudiantes han observado que cada vez que aparecía un relajamiento de tensión, algún nuevo incidente se encargaba de volver el conflicto a un clímax y de anular toda posibilidad de entendimiento con las autoridades.

Sería posible trazar una curva de intensidad de tensión y ver como cada fase de declinación se corresponde con un nuevo episodio de inesperada violencia., no importa ahora de qué supuesto origen o procedencia.

La evidencia interna de estos hechos apunta claramente a una manipulación externa del conflicto, posiblemente desde muchos lados y por diversos agentes. Esto nos conduce a un segundo factor: el temor de los estudiantes a ser instrumentalizados y su resentimiento y hostilidad contra todas aquellas posturas e interpretaciones que se sospechaba podían contribuir a las manipulaciones.

A un observador neutral pero interesado, seguramente le parecería que el mejor método para escapar a los riesgos de la instrumentalización consistiría en desarrollar una política independiente y propia del movimiento estudiantil. Sin embargo, el efecto práctico de los temores apuntados más arriba, fue el de una resistencia muy acentuada a adoptar posturas o líneas de política de cualquier clase. Los estudiantes insistieron con tozudez en que su único programa sería el de los seis puntos petitorios, que en verdad, como se hizo notar desde muchos lados, carecían de verdadero contenido político. De esta manera es evidente que se contribuyó a descabezar políticamente el movimiento más importante y significativo de los últimos años en México.

Un tercer factor creernos encontrarlo en la falta de madurez, o quizá diría mejor en la ausencia de toda experiencia política real entre los estudiantes. Sólo la ingenuidad de sus dirigentes puede explicar la paradoja de querer enfrentar los riesgos evidentes de instrumentalización del movimiento con posiciones abiertamente no políticas. Nunca parece haberse entendido que la mejor manera y es posible que la única forma de no ser manipulado políticamente, consiste en desarrollar y afirmar una política propia.

Por otro lado, y éste es un cuarto factor importante entre los que puedo identificar, existe el problema de la organización misma estudiantil. El movimiento creó, en un lapso de tiempo sorprendentemente corto, una enorme y compleja maquinaria, casi imposible de manejar, pero que era obviamente la única posible en aquellos momentos. El Consejo Nacional de Huelga, constituido por los delegados de todas las Escuelas y Facultades, era en verdad una asamblea deliberante y numerosísima, cuya membrecía, además, estaba cambiando constantemente.

Nada estaría más lejos de la realidad que imaginar un Consejo Nacional funcionando como un órgano directivo, o aún mucho menos como un cuerpo ejecutivo del movimiento estudiantil. El Consejo funcionó prácticamente como una asamblea, con todas las limitaciones para la toma de decisiones que apuntaba en mis notas anteriores. Es cierto que algunos miembros del Consejo llegaron a ganar una gran autoridad sobre los estudiantes. Pero no es menos evidente que esto ocurrió demasiado tarde para que ejerciera influencia notable sobre el proceso de decisión, y en consecuencia, para que garantizara un mínimo de dirección efectiva.

Finalmente, los efectos combinados de la reacción emocional; de la dureza de la represión; del temor a la instrumentalización; de la ingenuidad política; de las fallas de organización, y de la carencia de un planteamiento claro de los objetivos políticos del movimiento, condujeron progresivamente a llenar el vacío dejando la conducción efectiva del movimiento en manos de los grupos más politizados de cada institución. O sea, en manos de los estudiantes más radicales, con toda su estupenda variedad de opiniones y de posiciones conflictivas.

En cierta forma, creo que ahí comienza el proceso de separación entre las minorías más activas y las masas estudiantiles, así como de las minorías entre sí. Es la hora, por otra parte, de las brigadas políticas y el comienzo del fin de las asambleas permanentes.

Sin embargo, sería extremadamente falso suponer que las llamadas bases se opusieron o entraron en desacuerdo con las minorías activas y con los dirigentes radicales. Por el

contrario, la experiencia de nuestra Escuela muestra que la mayoría estudiantil continuó apoyando a sus dirigentes: participando en el movimiento, aunque fuera en formas a veces muy pasivas y expresando cuantas veces podía su solidaridad. La demostración más vigorosa de esta actitud la dieron, evidentemente, las grandes manifestaciones en la ciudad de México.

He dicho antes que la ingenuidad política y la falta de experiencia organizativa caracterizaron la acción estudiantil. Esta afirmación no es incompatible, por más que pueda parecerlo, con el grado realmente notable de inventiva que apareció en la esfera de la organización; con la capacidad para movilizar en su apoyo a la opinión pública, y con la imaginación demostrada para descubrir y atacar los puntos más débiles del sistema político del país.

Es probable que el mayor éxito organizativo haya consistido en las brigadas políticas. Habrá que pedir a los estudiantes, como los únicos calificados para hacerlo, que relaten ellos mismos la historia del surgimiento, desarrollo y decadencia de esta extraordinaria experiencia.

Vista desde fuera, desde la postura en que los muchachos colocaron a los profesores (desdeñosamente conocidos como la “momiza”) y en que nosotros como colectividad nos situamos, la brigada aparece como un grupo de amigos politizados, entre los cuales existe plena confianza. Alguien llegó a comparar las brigadas con las “palomillas” tradicionales de muchachos mexicanos, y quizá no estaba muy lejos de la verdad. Evidentemente es un rasgo de genialidad utilizar una forma consagrada de organización social, para imbuirle contenido nuevo y darle una dinámica especial.

Hay más que eso, sin embargo, porque ya en este momento (el de la aparición de las brigadas políticas) existe un clima de acentuado temor a la represión, a las delaciones y a la instrumentalización. La amistad como vínculo de organización de un grupo necesariamente pequeño, refuerza la confianza mutua indispensable para el tipo de acción que la brigada desarrolla y la pone a salvo de las intrusiones de elementos extraños, desconocidos y por ello potencialmente peligrosos. La brigada es, entonces, una forma de organización que responde a los requerimientos de un casi clandestinaje. La brigada responde, a la vez, a las necesidades

de la acción política en la calle, de la misma manera que la asamblea permanente responde a las necesidades de la acción dentro de los recintos académicos.

Así fue como los estudiantes enfrentaron y resolvieron organizativamente, al nivel de sus escuelas y facultades, el paso de una etapa a otra del movimiento. O sea, del periodo no político al político, de las aulas a la calle, y enfrentaron los problemas más apremiantes creados por la represión, la vigilancia y la provocación.

Por supuesto, a lo largo de este cambio y como consecuencia de él, la acción estudiantil se refuerza y vigoriza, pero a la vez la participación activa del estudiantado disminuye cuantitativamente. Esta tendencia negativa no parece alarmar a los muchachos al principio. Las ganancias obtenidas son demasiado evidentes, y por otra parte las grandes manifestaciones y la continuidad de las asambleas (aunque con efectivos, ya disminuidos), permiten restablecer el contacto con las bases e infundir esta confianza a las minorías dirigentes que sólo da el sentirse apoyado por las masas.

Las brigadas actúan envueltas en un aura de secreto, en parte justificado y en parte jubilosamente creado y gozado por los muchachos. En nuestra Escuela casi todo el mundo conoce a los demás, sabe cómo piensan y cuál es su grado de participación en el movimiento. Además, por las continuas idas y venidas, resulta fácil adivinar en qué anda cada quién. Pero es igual. Aparecen los nombres de guerra; se hacen reuniones a horas intempestivas y en lugares insólitos e incómodos. Se procura rodear lo más evidente con un aire de misterio conspirativo. Se juega un poco, pero, como los científicos sociales han mostrado, el juego es el primer ensayo para las cosas más serias y la forma más eficaz de adiestramiento.

¿Qué hacen las brigadas? Evidentemente funcionan como grupos de discusión política, que es decir también de educación política. Esta actividad consume una parte prodigiosa de su tiempo. Los muchachos denominaron estas interminables discusiones, que prolongaron y recrudecieron las de las asambleas, como la “grilla”. No he podido saber de dónde proviene el verbo grillar, aunque está perfectamente claro lo que significa. Quizá las discusiones,

generalmente sin mucho orden ni método y sin llegar a conclusiones claras, recordaron a alguien la “olla de grillos” del dicho popular.

Por otra parte, las brigadas preparan, imprimen y distribuyen propaganda por toda la ciudad. Quizá alguna vez será posible estimar el número de volantes que se imprimieron y distribuyeron, usando toda clase de medios. Debe ser increíblemente grande. Las brigadas también pintan consignas y lemas, insultos y llamamientos, protestas y quejas, en las paredes y en los camiones. Recogen donativos y firmas; organizan mítines relámpago en los cruceros, en los mercados y en las salidas de las fábricas. Algunos grupos van con guitarras y cantan canciones de protesta y corridos revolucionarios.

La tesis central que inspira la actividad de las brigadas es la de tomar las calles y permanecer en ellas hasta politizar a la población.

¿Cuánta gente se incorporó de manera efectiva a las brigadas? Resulta difícil contestar esta pregunta. Mi impresión es que la composición numérica variaba considerablemente según los riesgos implícitos en cada forma de acción y según la tolerancia y el rigor mostrado por las autoridades.

En nuestra Escuela y en su mejor momento las brigadas incorporaron probablemente a no menos del diez por ciento del alumnado efectivo y a no más del veinte por ciento. Sin embargo, alrededor de estos grupos activistas giran y se organizan de manera más o menos eficaz por lo menos la mitad del estudiantado, y otro sector aún más inhibido y temeroso los apoya en caso necesario. El porcentaje constituido por los indiferentes, los totalmente ausentes y los opositores, dudo mucho que llegara a alcanzar el tamaño del grupo incorporado a las brigadas.

El proceso de radicalización del movimiento estudiantil, como algo diferenciado del proceso simple de la politización inicial, avanza por medio de las brigadas. lo mismo que antes progresó por media de las asambleas. Las brigadas encuentran en la calle a la expresión más brutal de la fuerza del poder público, y el choque con ella acentúa la radicalización. A la vez,

las brigadas descubren en la calle, por medio del contacto con los diversos grupos de la población, la extensión y profundidad del descontento popular.

Sobre la base de estas dos experiencias los estudiantes brigadistas comienzan a aceptar en la práctica la idea de una coyuntura de tipo revolucionario en México. Por primera vez oigo formular con claridad la necesidad y la posibilidad de una alianza de los estudiantes con los obreros y los campesinos.

Creo que, como una consecuencia de este viraje o reorientación del movimiento, aunque insisto en que esto no fue nunca una posición oficialmente aceptada y determinada, las brigadas comienzan a concentrar el fuego de su propaganda sobre las capas populares y los grupos más pobres de la ciudad. Se planean y organizan también algunas salidas o incursiones al campo, tratando de movilizar a los campesinos.

Inevitablemente los estudiantes entran en un curso de colisión no sólo con las autoridades, sino también con los cuadros burocratizados de los sindicatos obreros y de las organizaciones campesinas. Todavía más a la izquierda del brigadismo comienzan a oírse voces sobre las guerrillas urbanas y los alzamientos armados de campesinos.

La organización de las brigadas y las transformaciones políticas que produjo en los estudiantes la salida a las calles, el contacto con el pueblo y los choques con la fuerza pública, resultarían difíciles de entender fuera del contexto creado por la serie de grandes manifestaciones de los meses de agosto y septiembre.

La serie se inició, como es sabido, con las marchas más bien tímidas y sin grandes repercusiones de los estudiantes del Politécnico, que no llegaron a rebasar los terrenos familiares de Zacatenco y Santo Tomás.

El ciclo se abre verdaderamente, días después, con la manifestación convocada por la Universidad. La noticia de que el Rector va a encabezar la marcha junto con otras autoridades académicas, alienta a muchos estudiantes que de otra manera posiblemente se hubieran

abstenido de participar. La influencia de la decisión del Rector pesa considerablemente sobre el profesorado y sobre los grupos profesionales de la ciudad, aunque no sobre las autoridades del Politécnico, cuya ausencia es deplorada.

La manifestación de protesta resulta ser una verdadera marcha triunfal, de tono pacífico y ordenado. Las autoridades exhiben un nerviosismo injustificado y exagerado. Tropas con carros blindados bloquean los posibles caminos desde el perímetro autorizado para la manifestación hacia el centro de la ciudad. Sin embargo, resulta evidente que tanto el Rector como los organizadores de la manifestación controlan perfectamente a la enorme masa estudiantil.

Rebasadas las preocupaciones sobre la forma en que las autoridades iban a reaccionar frente a una manifestación de protesta, el día siguiente resulta ser una especie de fiesta. No sólo la estupenda concentración de gente, su ordenada marcha y la tolerancia gubernamental contribuyen a elevar el optimismo estudiantil. Durante todo el recorrido los espectadores han expresado claramente su simpatía, muchos de ellos uniéndose a la marcha.

La próxima vez corresponde el turno del Politécnico. La concentración se realiza en Santo Tomás y el objetivo es alcanzar el Zócalo, llegando a las mismas puertas del Palacio Nacional. Pero empiezan a descubrirse diferencias significativas entre las dos manifestaciones. De estas diferencias surgen consecuencias muy graves para el movimiento estudiantil.

Observemos, primero y ante todo, que ninguna autoridad del Poli está presente como tal, comenzando por su Director. Ciertamente, a la vanguardia de la manifestación camina un grupo nutrido de profesores de todas las instituciones en huelga. Pero ellos van en calidad de miembros de la Coalición no mayoritaria de maestros que se han adherido al movimiento estudiantil. A pesar de ir a la cabeza, van, por decirlo así, a remolque de los estudiantes, y quizá también dichos muchos de ellos de ser remolcados.

Segundo, la manifestación no ha sido oficialmente autorizada. De hecho, los desafiantes organizadores han declarado que es un derecho constitucional el de manifestarse y que es improcedente solicitar permiso. Hay graves temores y ser las dudas de que se tolere el paso hasta el Zócalo, pero la posibilidad de un enfrentamiento con la fuerza pública parece complacer a numerosos estudiantes.

Tercero, la manifestación es ordenada en el sentido de que no se realiza ningún acto de agresión física contra personas o edificios, y de que existe un buen control para evitar este tipo de acciones. Sin embargo, resultan desmedidas las agresiones verbales y las escritas en las mantas y carteles, así como las que facilita la elocuencia de los gestos mexicanos.

Cuarto, en forma incongruente e inesperada ha desaparecido el despliegue de fuerza pública, En el largo recorrido de Santo Tomás al Zócalo, la policía, los granaderos y los soldados, brillan por su ausencia. La policía de tránsito, en forma extremadamente cooperativa, ayuda a despejar el camino para la manifestación.

Quinto, mientras la marcha recorre los barrios populares que rodean a Santo Tomás, el ambiente resulta de una gran frialdad. No se puede interpretar en las caras de los espectadores si simplemente están atemorizados por la audacia estudiantil, o disgustados con la gente que puede crear serias dificultades para todos. El contraste es notable cuando la manifestación alcanza las calles de Sullivan, el Paseo de la Reforma., la Avenida Juárez y llega al mero centro. El número de espectadores crece por momentos, así como su cordialidad. Se oyen aplausos y los estudiantes recogen donativos que caen como buena lluvia.

Sexto, la manifestación es, desde el principio al fin, pero sobre todo frente al Palacio Nacional, un acto político encaminado y dirigido contra el régimen. Por supuesto, como en la marcha de la UNAM, figuran las protestas contra la represión y la violación de la autonomía. Pero el grueso de las consignas y de los lemas inscritos en mantas y carteles es extremadamente beligerante y políticamente radical. El Che Guevara parece presidir la marcha.

¿Cómo encontrar significado a estos portentos? Yo me resisto todo lo que puedo a participar en el preciado deporte nacional de interpretar gestos y signos que tan tristes consecuencias acarreó a Moctezuma. Pero en este caso la tentación es también irresistible.

Me parece evidente que se quiso dejar a los estudiantes "suelos", sin el control, por precario que fuera, de las autoridades académicas y de los profesores. Me parece evidente que se favoreció y se estimuló el despliegue del extremismo más infantil e irresponsable. Me parece evidente que se propiciaba alguna agresión incontrolada, que no llegó a producirse gracias a la sensatez de los estudiantes. Me parece evidente que los estudiantes, sin embargo, no aprendieron o no quisieron tomar en cuenta estas lecciones, ni tampoco la de su paso por los barrios populares y por las calles pobladas por la clase media y profesional de la ciudad.

Es claro que las diferencias entre las dos manifestaciones no se explican por completo en función de la diversidad social entre la UNAM y el Poli, ni tampoco en función de sus grados respectivos de politización, aunque ambas características fueron astutamente utilizadas. Si alguna vez apareció con perfiles bien definidos la instrumentalización del movimiento estudiantil, fue en la marcha de Santo Tomás al Zócalo.

El arcano de los misterios es, desde luego, quién o quiénes estaban dirigiendo la manipulación y para qué, aunque algunos de los instrumentos que emplearon comienzan a ser conocidos. Ahí reside, precisamente, la gran frustración de la hermenéutica política mexicana. Es decir, cuando se ha llegado a alguna conclusión más o menos lógica, que parece resolver el secreto, simplemente nos encontramos ante otro misterio más profundo.

Si el balance de la primera marcha al Zócalo a través de la ciudad arroja tintes oscuros y hasta tenebrosos sobre los manipuladores del movimiento estudiantil, también establece indicaciones claras del tremendo impacto que tuvo sobre la opinión pública. En parte, y sólo en parte, el impacto tiene que ver con la muchedumbre reunida. Los mexicanos, acostumbrados a los desfiles patrióticos y a las manifestaciones subsidiadas y con asistencia compulsoria, como la educación primaria, habíamos perdido casi hasta el recuerdo de las marchas espontáneas, militantes, riesgosas. El descubrimiento o redescubrimiento del poder

impersonal y terrible de una; gran multitud, suele anunciar acontecimientos cargados de proyección histórica.

La segunda y la tercera marcha al Zócalo, de caracteres muy semejantes a la primera, reforzaron sus efectos. He anotado antes la euforia que produjeron entre los estudiantes, exacerbando su confianza y su agresividad política, y desarrollando las condiciones propicias para la acción de las brigadas. Semejante euforia alcanzó también a un sector importante de la población, aunque no precisamente el que los estudiantes esperaban. En verdad, los grupos de obreros y de trabajadores, señalados como objetivos de la campaña de politización, permanecieron inactivos y hasta indiferentes. La simpatía activa se encontró donde no la buscaban los brigadistas. Es decir, entre los grupos de la clase media, de los profesionales y de la aristocracia obrera.

Fue como si las prédicas de los cristianos primitivos hubieran hecho prosélitos sólo entre los patricios romanos, mas no entre los esclavos y los humildes. De todas maneras, a los estudiantes también los echaron a los leones.

De esta manera se va entrando a una tercera etapa del movimiento, caracterizada por el fracaso de los estudiantes en movilizar a sus supuestos aliados y por su incapacidad en reconocer a sus amigos; por el empleo de medios violentos y extremos para reprimir la agitación estudiantil, y por el colapso completo de la habilidad de los dirigentes estudiantiles para reencauzar el movimiento, cambiar las tácticas y revisar los objetivos. Es, desde luego, una historia triste, pero sobre la cual no debemos rehuir la reflexión ni podemos escapar del recuerdo.

Al revisar mis notas para escribir este artículo, dedicado a la tercera etapa del movimiento estudiantil, descubrí que sólo disponía de una información fantásticamente reducida. Me refiero, de acuerdo a las limitaciones que me impuse al comenzar esta serie, a la información que es producto de mis observaciones o bien de mi relación personal con otros observadores y participantes.

La explicación de esta situación es sencilla. La tercera etapa del movimiento se caracteriza tanto por el colapso de su dirección y de su organización, como por el empleo de la violencia en formas y en escala previamente desconocidas, aunque piadosamente la violencia dejó de lado a nuestra Escuela. La desarticulación progresiva de la organización estudiantil y la rápida desaparición de las coaliciones de maestros, nos aisló casi por completo de los acontecimientos. La clausura de los centros de enseñanza superior nos privó, además, de los puntos habituales de reunión y conversación.

En vista de las circunstancias decidí realizar un pequeño experimento de información, en forma de una mesa redonda integrada por algunos amigos, estudiantes y maestros. A este grupo minúsculo, pero de variada experiencia y diversidad de actitudes, propuse una discusión, cuyos resultados constituyen el principal contenido del presente artículo.

Hay algunos comentarios que debo hacer antes de comenzar mi relación. En primer lugar, decidimos no tomar notas durante las discusiones; en consecuencia, tengo que confiar exclusivamente en mi memoria. Nadie, pues, aparte de mí mismo, es responsable de lo que aquí se dice. En segundo lugar, resultaba imposible pretender reconstruir de memoria un *verbatim* de las discusiones. Lo que he tenido que hacer, evidentemente, es un resumen que los participantes pueden encontrar arbitrario y aún poco representativo de sus opiniones. Hechas estas salvedades indispensables, comenzaré reproduciendo mi planteamiento inicial en la mesa redonda.

⁶⁶ *Comunidad*, Vol. IV, N° 19, junio de 1969, págs. 371-383.

En mis artículos anteriores he propuesto la existencia de dos primeras etapas en el movimiento estudiantil, que al menos en nuestra Escuela se presentan con mucha claridad. En ella fuimos pasando sucesivamente de la fase de las cuestiones académicas, a la de los problemas políticos; de las asambleas deliberantes como forma principal de organización, a la constitución de las brigadas de activistas; de la acción en los recintos universitarios, a la actividad en las calles.

Ahora quiero proponer la existencia de una tercera etapa, que es resultado casi inevitable del proceso que he tratado de presentar y describir. Una vez que el movimiento estudiantil tomó marcados caracteres políticos, que se organizó en brigadas de acción y que hizo sentir su presencia por toda la ciudad, se entró en un curso de acción cuyas consecuencias no eran difíciles de anticipar. De hecho, eran fácilmente previsibles, si se tomaban en cuenta algunos datos primordiales de la situación general.

Por un lado, la extrema radicalización del movimiento (“aceleración” en la jerga estudiantil), conducido por su propia dinámica y por los efectos de la represión, a un choque frontal con el sistema político del país. Esta dinámica no pudo ser contenida o canalizada de la única manera en que podía serlo. Es decir, por medio de una formulación clara de los objetivos y propósitos del movimiento, dentro de un cuadro facilitado por una concepción objetiva y equilibrada de lo posible y de lo realizable en la coyuntura nacional e internacional.

Por otro lado, la extraña incompreensión y torpeza de las autoridades, sobre todo en los niveles llamados operativos, que eran los que se enfrentaban directamente con los problemas suscitados por el movimiento estudiantil y con los estudiantes mismos. Su actuación no puede caracterizarse sino por una marcada preferencia por el empleo de los medios e instrumentos de poder a su fácil alcance; pero no por la utilización de los innumerables recursos políticos a su disposición.

Ciertamente, en el nivel político más alto del país se elaboraron y se presentaron públicamente fórmulas de arreglo inmediato y soluciones de gran alcance. Entre ellas deben contarse la reiteración de la autonomía universitaria y el ofrecimiento de extenderla al

Politécnico; la promesa de una reforma educativa en profundidad; la eventual revisión por el Congreso de los artículos objetados del Código; la oferta de una amnistía cuando desapareciera la presión; el proyecto de ley concediendo el voto a los dieciocho años de edad.

Creo que, para muchos de los que contemplábamos el movimiento con interés y simpatía, a la vez que con grave preocupación, estas soluciones constituían la coyuntura más favorable que se podía esperar, dado el contexto general de la situación. La simple aceptación de la plataforma ofrecida podía y debía ser considerada como un gran triunfo de los estudiantes, obtenido además en beneficio general del país.

De los muchos misterios que rodean el choque del movimiento estudiantil con el poder público, quizá ninguno me resulta más enigmático e inquietante que el de la frustración de las soluciones previstas en el informe del Presidente de la nación. Es evidente que resultaba muy difícil llevar a los dirigentes estudiantiles a un diálogo político, si esto era lo que se deseaba. El diálogo inevitablemente tendría que desembocar en un compromiso. Sin embargo, todos sabemos que los dirigentes trabajaban sin libertad y sin tranquilidad, en una atmósfera de hiperexcitación y de represión, de sospechas histéricas y de repulsión a la "transa". Hemos venido a conocer, además, la múltiple gama de intereses políticos que trataban de mover a los estudiantes contra toda forma de compromiso.

Todo esto, permítaseme decirlo con claridad, es explicable y hasta justificable tanto en términos de la falta de madurez de los líderes estudiantiles y de las penosas experiencias pasadas, como del estilo político del país. Lo que me resulta más difícil de entender, quizá por estar fuera del ámbito de mi experiencia personal, es la conducta de los niveles operativos de la administración pública, particularmente de aquéllos que tuvieron, o deberían haber tenido, mayor relación directa con el movimiento estudiantil.

Uno podría llegar a acusar a numerosos dirigentes estudiantiles de explotar deliberadamente la "aceleración" de los grupos de base (en particular los alumnos de preparatorias y vocacionales) para imponer al movimiento tácticas derrotistas, buscando su aplastamiento en un choque frontal con el Estado. El derrotismo táctico se justificaría a más largo plazo, de

acuerdo a las tesis “aceleradas”, con una victoria estratégica que consistiría en el enfrentamiento definitivo de los estudiantes, de los obreros y de los campesinos con el sistema político del país.

Sin embargo y a la vez, uno podría acusar a las autoridades de buscar una simple y fácil victoria táctica; aislando y reprimiendo violentamente el movimiento estudiantil. No podía haber duda sobre la capacidad del Estado para cumplir este programa y aún otros más ambiciosos. Pero tampoco cabían muchas dudas sobre la posibilidad de convertir el triunfo táctico en una derrota estratégica, divorciando efectivamente a los estudiantes del sistema político, aumentando la alienación de los grupos profesionales, y entregando un régimen debilitado de muchas maneras a la influencia nociva de ciertos grupos nacionales y extranjeros, interesados en explotar cualquier situación conflictiva del país.

De esta manera, por curioso y extraño que nos pueda parecer, algunos líderes estudiantiles y cuando menos algunas autoridades, *se* encontraron coincidiendo (¿involuntariamente?) tanto en un mismo objetivo táctico como en los medios que debían emplearse para llegar a él.

Una vez que se descartó de hecho la posibilidad de una revolución política y que el movimiento estudiantil se “aceleró” (es decir, llegó al máximo de radicalización e intransigencia), el camino quedó más abierto que nunca para el uso de la violencia como principal técnica resolutive. Pero a esto no se llegó, evidentemente, sin grandes vacilaciones y conflictos, que encontraron maneras de reflejarse en la conducta de las autoridades, conducta por demás extraña, que con frecuencia sumió a los estudiantes y a los observadores en la mayor perplejidad y confusión.

Resulta todavía imposible realizar un estudio serio de los aspectos más violentos del conflicto, de su significado y, sobre todo, de la violencia misma como medio de provocación y como instrumento de represión. Un análisis semejante tendrá que esperar, como decía al principio de estos artículos, a la compilación de un enorme volumen de material informativo, dentro del cual los testimonios personales tienen importancia decisiva. Sin embargo, uno puede ya contribuir a agregar algunos elementos al expediente abierto.

Acabo de aludir, un poco antes, a la confusión creada por la forma en que la autoridad utilizó la fuerza a su disposición. Me refiero, obviamente, a las alternativas claramente discernibles entre la violencia y la tolerancia casi complaciente; entre el despliegue más vigoroso del poder y la impasibilidad de las autoridades en otras situaciones. Estas y otras aparentes contradicciones fueron verosímilmente interpretadas como expresiones de un conflicto interno, o cuando menos de una fuerte polémica en el seno del poder público, sobre cómo debía hacerse frente al movimiento estudiantil. Por supuesto, esta parte de la historia no la conoceremos, si es que la llegamos a saber alguna vez, sino hasta cuando sus actores puedan hablar desligados de los intereses políticos de la coyuntura actual.

Sin embargo, resulta extremadamente importante documentar, hasta donde se pueda, algunos acontecimientos del mes de septiembre, cuando menos desde el ángulo de los observadores y aún de los participantes empeñados en mantener, si no su neutralidad, cuando menos su objetividad y serenidad de ánimo. Esto es, precisamente, lo que nos proponemos hacer ahora.

(Habla un estudiante del Politécnico).

Yo formaba parte de una brigada de la Escuela X. Se nos había dado la tarea de distribuir propaganda impresa en los mimeógrafos de la Escuela por los mercados populares de Y y Z. Hablábamos además con los dueños de los puestos, y algunas veces organizamos mítines relámpago para atraer la atención del público. La policía uniformada nunca nos molestó, aunque es cierto que procurábamos evitarla y nos dispersábamos cuando se aproximaba. Policía secreta no vimos o no fuimos capaces de identificarla.

Esto duró hasta la noche del Zócalo, cuando nos correataron los soldados con los tanques. Al día siguiente, o quizá al otro, fuimos como de costumbre a hacer nuestro recorrido por los mercados, llevando esta vez hojas para recoger firmas de protesta por la intervención de las tropas en el conflicto estudiantil. Estábamos discutiendo con un comerciante que nos rehusaba su firma, cuando éste nos arrebató de pronto todos los papeles y los escondió debajo de un cesto. Acto seguido nos cayeron encima un par de policías sin uniforme, que nos llevaron detenidos a una delegación. Éramos cuatro de nosotros.

No, no (*a una pregunta nuestra*). Nos llevaron tranquilamente, sin amenazas ni empujones, diciéndonos: "Tienen que acompañarnos, muchachos". Ya en la delegación nos registraron, pero gracias al comerciante no llevábamos un papel encima. A mí me quitaron una navajita de cortar uñas. Muchas horas después nos interrogaron. Por supuesto, negamos tener cualquier injerencia en el movimiento; pero teníamos nuestras credenciales de estudiantes y no nos creyeron. Nos presentaron propaganda de la que distribuíamos, queriendo hacernos confesar que era nuestra. Pero no insistieron.

Nos dejaron solos otra vez en un cuartito. Al rato entró un señor y se ofreció a traernos tortas y refrescos, pagando con el dinero que nos habían decomisado. Cuando ya anochecía (nos habían detenido en la mañana) llegó otro señor y nos dijo que lo sentía mucho, pero que tenía que consignarnos y enviarnos a la autoridad superior, y que por qué nos teníamos que meter en tanto problema. "Dejen la política a los políticos, que ustedes no ganan nada en todo esto". Así nos estuvo sermoneando un buen rato.

Al fin íbamos saliendo ya resignados a nuestra suerte, cuando alguien gritó desde una oficina: "Ya déjenlos que se vayan". Discutieron otro rato entre ellos, y el mismo policía que nos llevaba nos entregó nuestras pertenencias y nos echó a la calle. A *mí* me dieron un susto porque me llamaron otra vez para entregarme la navajita. Al día siguiente mis padres me mandaron al pueblo y es lo último que he tenido que ver con el movimiento.

(*Interviene un estudiante de CU*). Yo no tuve tanta suerte, a pesar de no haber estado en las brigadas. Me dieron en la torre y muy duro. ¿Qué por qué no entré a las brigadas? Francamente porque las de mi Facultad estaban formadas por puros trosquistas, maoístas y guevaristas, y qué se yo, que se andaban peleando todo el tiempo entre ellos. Era una minoría, pero que quería hablar en nombre de todos. Francamente yo no estaba de acuerdo con sus puntos de vista sobre la revolución socialista, las guerrillas y la toma del poder.

Las manifestaciones eran otro asunto. Allí había que ir porque era la protesta pública de todos por la forma en que nos estaban tratando. Fui primero a la que salió de CU con el Rector,

pero no a la que partió del Poli. Fui nada más a ver la que se concentró en la explanada del Museo de Antropología. La estaba viendo pasar por Reforma, casi enfrente de la Embajada de Estados Unidos. (¿No sé fijaron cuando le pusieron el “cordón sanitario” con los estudiantes de medicina y enfermería, todos con bata blanca?). Ahí me encontré con unos amigos, no de mi Escuela sino de otra Facultad, y nos juntamos todos a la manifestación.

No hicimos más que llegar al Zócalo y nos seguimos luego a tomar un café por Bolívar, sin esperar los discursos. Estuvimos platicando un buen rato y decidimos regresar al Zócalo, porque vimos que quedaba aún mucha gente. Se acuerdan que se propuso acampar permanentemente frente a Palacio hasta que se hiciera el diálogo con las autoridades. Al rato de estar con otros compañeros empezaron a decirnos por un altoparlante que nos teníamos que ir. Luego nos dimos cuenta de que estaban acordonando la plaza con tropas y policía. Francamente me dio más miedo irme que quedarme, ya que se decía que estaban agarrando a los que salían sueltos.

No me dieron mucho tiempo para pensarlo, porque casi enseguida nos echaron los tanques encima. Por todos lados entraban soldados, que nos iban acorralando. Perdí de vista a mis amigos y me encontré rodeado de tropa. Quise parlamentar, pero alguien me dio un culatazo en la espalda. Ni lo vi venir, pero me tumbó. Me levantaron con una bayoneta apuntada al estómago, y salí corriendo por Madero entre un grupo de estudiantes tan asustados como yo.

En una esquina estaban los muchachos peleando con gente vestida de civil; otros trataban de quemar o descarrilar un tranvía. Ahí recibí más golpes en la cabeza, en la espalda y en las piernas. Como pude llegué a San Juan de Letrán, todo el rato con los tanques y los soldados detrás de nosotros, sin dejarnos pasar. Vi gente muy golpeada y algunos tendidos en el suelo. No creo que tuvieran órdenes de aprisionar a nadie, porque nos hubieran podido agarrar a todos en el Zócalo. Querían sacarnos de allí, y nos sacaron a la brava. La golpiza ya no la siento, pero esa noche no la voy a olvidar nunca.

(Habla un maestro de la UNAM). ¿Qué es lo que estás tratando de probar? ¿Has elegido a propósito estos dos casos? (Le aseguro que no, que es puramente accidental). Entonces,

¿hasta qué punto son representativos? De cualquier manera, yo estaría dispuesto a aceptar que estas y otras historias semejantes ejemplifican conductas muy distintas y hasta contradictorias de las autoridades. El problema es cómo interpretarlo. Yo podría ahora mismo sugerir otras varias explicaciones, y todas me parecen verosímiles. Sin embargo, sin más información no es posible probar ninguna.

Podría decirse, por ejemplo, que los distintos instrumentos del poder actúan de maneras distintas, pero acordes a su propia naturaleza institucional. La tropa está adiestrada para combatir. Sus acciones están hechas casi totalmente por reflejos frente al adversario, no importa con qué cara o aspecto se presente éste. La policía, en cambio, convive normalmente con la población y de una manera u otra sabe que su misión es mantener el orden con un mínimo de violencia. En teoría, al menos, conoce que hay derechos ciudadanos que debe respetar, aunque con frecuencia no lo haga.

Segundo, pudiera haberse tratado de órdenes distintas, o bien de interpretaciones diferentes de la misma orden de acuerdo a los funcionarios que la recibieron y la transmitieron a los ejecutores. Así, mientras unos se sentirían más inclinados a tratar a los estudiantes como simples alborotadores, otros podrían verlos como una amenaza terrible a la estabilidad del país. No se puede descartar el que algunos funcionarios y policías llegaran incluso a simpatizar con el movimiento. El carácter y el funcionamiento de nuestro sistema nacional deja amplio margen para este tipo de cosas.

Tercero, las autoridades podrían haber diseñado una escala de respuestas a las acciones estudiantiles. De esta manera, la distribución de propaganda no se reprime con gran severidad porque, a fin de cuentas, parece ser un derecho de todo mexicano expresar sus opiniones. Sin embargo, acampar frente al Palacio Nacional y anunciar que uno se va a quedar allí indefinidamente, es algo que ningún gobierno puede tolerar, si es que desea seguir gobernando en la forma en que ha venido haciéndolo.

¿Pero a dónde nos lleva todo esto? Ni más ni menos que al ejercicio de este pasatiempo nacional de leer signos y de interpretar portentos que tú mismo criticas. Me parece una línea

de análisis extremadamente improductiva, aunque quizá divertida para la charla de café. Reconozco el problema que presentan las formas a veces paradójicas y otras realmente contradictorias con que las autoridades emplearon la fuerza. Sin embargo, no tengo ninguna esperanza de resolverlo y ahí lo dejo.

De todas maneras, me resisto a aceptar por eso mismo la caracterización que hace A. de la tercera etapa del movimiento. Con algunas salvedades, estoy de acuerdo con la primera y la segunda fases, y también con el proceso que llevó de una a la otra. Tendría bastante qué decir sobre el papel de los grupos políticos estudiantiles, que en CU fue mucho más importante del que describe A. en su Escuela. Creo que en el Poli fue aún mayor que en la UNAM.

Mis dudas van con los caracteres de la tercera etapa. ¿Radicalización? De acuerdo. ¿Pérdida de contacto de los dirigentes con las "bases"? Cierto; sobre todo del contacto físico, aunque quizá no del político; las "bases" se mantuvieron generalmente leales a los líderes. ¿Colapso de la dirección? Evidente, particularmente después de detener a varios cientos de estudiantes, de obligar a otros a esconderse y de asustar a todos. Agregando a esto la ocupación de los centros universitarios y la pródiga siembra de acusaciones, rumores y calumnias, tenemos un buen cuadro de las causas del colapso del movimiento estudiantil.

La violencia, sin embargo, estuvo presente desde el comienzo del movimiento y no sólo en su etapa de desintegración. De hecho, A. en su primer artículo dice que fue el estallido de la violencia policíaca, primero en las manifestaciones de julio, luego alrededor de San Ildefonso y finalmente con el famoso bazucazo, lo que hizo nacer el movimiento estudiantil en su etapa política. No existen razones serias para distinguir entre la violencia de julio y agosto, y la de septiembre y octubre. Todo se encaminaba desde un principio, a reprimir y destruir el movimiento estudiantil, no a comprenderlo y resolverlo.

(Opina un profesor del Politécnico). Yo veo al contrario esta cuestión de la violencia. Más bien dicho, lo he vivido al contrario de lo que dice nuestro amigo de la UNAM. Es decir, encuentro diferencias muy perceptibles entre agosto y fines de septiembre, por ejemplo; no digamos ya con la noche de Tlatelolco.

A mí me detuvieron en agosto, todavía no sé por qué. Bueno, sí lo sé, o al menos lo imagino. Los muchachos me reclutaron para pintar mantas y carteles; hice algunos discursos furibundos en las asambleas, y marché en las manifestaciones. Sea por lo que sea, ya que militancia política no tengo, me agarraron y me llevaron a la cárcel de S. Me verían muy peligroso porque ordenaron dejarme incomunicado. No registraron mi entrada ni me interrogaron. Tampoco me dejaron llamar a la familia o a un abogado.

Pasé la primera noche bastante angustiado. A la tarde siguiente vino a verme una de las autoridades de la prisión. “Usted tiene aspecto de ser persona culta, maestro, y debe hablar inglés”. Le confirmé la segunda parte, y entonces me pidió servirle de intérprete con un gringo que tenían preso. Acepté después de alguna duda sobre si esto sería colaborar con el enemigo. Pero estaba muy aburrido, con ganas de hablar con gente y de saber lo que pasaba. Para mí que había habido un golpe de estado y ya estaban los generales en el poder.

El gringo resultó ser un *hippie* de lo más mugroso, que no hablaba palabra de español. Estaba medio enloquecido. No quería comer y gritaba todo el rato en inglés. Me explicó que lo habían agarrado dizque por fumar marihuana y que no era cierto. Quería abogados, el cónsul norteamericano, telefonar a Los Ángeles, una cobija eléctrica y otra clase de comida. Me cayó muy pesado y lo dejé después de traducir sus quejas y reclamaciones.

Como consecuencia de mi conocimiento del inglés, cambió mi régimen carcelario. Bajo promesa de no hablar con otros presos me dejaron salir al patio, tomar el sol y hacer ejercicio. Periódicos no me permitieron, pero me parece muy divertido el que me prestaran los *Supermachos* y los *Agachados*. También usaron mi dinero para comprarme alimentos especiales. Algunos carceleros venían a hablarme, me trataban con cortesía y me platicaban lo que estaba pasando, que no era tan sensacional como yo había pensado.

Cuando llevaba cuatro días preso y comenzaba a acostumbrarme, me pusieron en libertad sin más explicaciones. Me fui derecho a casa y encontré bien a todo el mundo, aunque muy

preocupados. Me quedé con miedo y decidí pasar las noches en casa de un amigo y estar lo menos posible en mi domicilio.

Hice bien, porque a fines de septiembre fueron a buscarme. Era mediodía y mi esposa estaba preparando la comida. Llamaron y dijeron que venían de Teléfonos. Al abrir la puerta se metieron como cinco individuos sin uniforme, pero con pistolas. Registraron el departamento, leyeron mis papeles, manosearon los libros, interrogaron a mi esposa para saber dónde estaba yo, y se sentaron a esperarme viendo la televisión. Estuvieron hasta la noche, sin dejar salir a nadie de la casa y contestando ellos el teléfono. Así fue como me di cuenta de que estaban buscándome. No hice más que oír una voz extraña y colgué el aparato.

Cuando no aparecí se llevaron a mi esposa, que tuvo que dejar a los niños con unos vecinos. Según ella me ha contado, la llevaron en un coche dando vueltas por la ciudad y pasando cerca del Poli y de CU, amenazándola verbalmente para que los condujera donde yo estaba. De lo contrario, decían, la llevarían a ella a la cárcel.

A la noche por fin la dejaron en casa de nuevo, recomendándole que no contara nada a nadie. Nunca se identificaron, excepto como empleados de Teléfonos. Después de esto me llevé a la familia de vacaciones fuera de México.

(Interviene ahora un amigo, que no es estudiante ni maestro, pero que ha seguido el movimiento con gran interés y ambivalencia). La violencia, como dicen ustedes, aunque el término me parece mal aplicado, debe verse como un recurso del Estado, de cualquier estado, para mantener o restablecer el orden (que ha sido amenazado o roto. Desde este punto de vista lo que deseo discutir, porque es lo único que lógicamente puede discutirse, es la inteligencia y la eficacia en el uso de los resortes del poder. Dicho de otra manera: ¿Se mantiene el Estado dentro de los límites que la sociedad le ha dado?

¿No podía usar otros medios? ¿No exagera sin necesidad el uso de su poder? ¿Obtiene los efectos buscados sin crear problemas mayores?

(Ante las voces de protesta de otros concurrentes). Yo no discuto la legitimidad de las revoluciones. A fin de cuentas, nuestro régimen, como casi todos los del mundo, es producto de una revolución. Lo que trato de decirles es que aún los regímenes más revolucionarios en sus principios acaban por institucionalizarse. Es decir, establecen un orden legal y lo defienden. La defensa de la legitimidad de la revolución es lo mismo que la defensa de la legitimidad del orden establecido. Por favor, procuren ser tan lógicos y consecuentes como lo fueron los verdaderos líderes revolucionarios, Lenin y Trotsky entre otros, que declaraban explícitamente que la violencia es condenable sólo cuando la emplea el enemigo. Más allá de esta afirmación no existen más que justificaciones que pretenden trascender el uso de la violencia con razones religiosas, filosóficas, políticas, económicas, etc. Yo quisiera estar tan seguro como parecen estarlo algunos de ustedes de que existe plena justificación para una posición revolucionaria en el México de hoy.

Pero me están ustedes empujando a discutir algo sobre lo que no deseo polemizar. O sea, sobre la legitimidad de la violencia por parte del Estado y por parte de sus enemigos revolucionarios. Lo que desearía discutir es una cuestión básica: ¿Estamos verdaderamente en una coyuntura revolucionaria?

Si la respuesta es afirmativa, quiere decirse que se han agotado las posibilidades de cambio pacífico y de evolución política del sistema nacional. Quien lo crea así apela a la violencia cuando le parece oportuno. Me parece poco razonable quejarse cuando la agresión se contesta con la misma moneda y se sale perdiendo.

El hecho es que, sea por falta de capacidad dirigente o de control sobre los grupos más radicales, sea por propósito deliberado o por manipulación externa, el movimiento estudiantil llegó a un momento de choque frontal, revolucionario, con el sistema político del país. Esta situación se alcanzó rápida pero gradualmente, como ha mostrado A. en su análisis. Consecuentemente, el poder público cambió también sus tácticas y sus procedimientos frente al movimiento. Desde este punto de vista se justifica esta tercera etapa del movimiento.

Yo sí pienso que hay una diferencia profunda, desde el ángulo del empleo de la violencia, entre los acontecimientos de julio y los de septiembre y octubre. En julio la fuerza pública se

desbocó o como suele decirse sobrerreaccionó al estímulo, cosa intolerable en un estado moderno y en una ciudad como México. En agosto, en términos generales, se controló y moderó considerablemente la acción de la fuerza pública. Desde septiembre, pasada la coyuntura de arreglo que se presentó, la fuerza pública actuó clara, deliberada y sistemáticamente, en la dirección de aplastar el movimiento estudiantil, visto ya como un movimiento de carácter revolucionario.

Ahora bien. Lo que acabo de decir no elimina, ni mucho menos, la necesidad de un juicio severo sobre las maneras de proceder de la fuerza pública. Por otro lado, estoy convencido de que se confió demasiado en la fuerza, y demasiado poco en los recursos de la política. O sea, contestando a mis preguntas de antes, el Estado excedió los límites al exagerar el uso de su poder, y produjo con ello peores efectos de los que hubiera alcanzado de emplear mayor moderación y procedimientos distintos.

(Tiene ahora la palabra un profesor de la Universidad Iberoamericana). Pienso que debemos agradecer a nuestro amigo el haber colocado nuestro problema en una perspectiva más racional desde el punto de vista sociológico y político. No estoy de acuerdo con él, sin embargo, sobre todo por lo que voy a decir.

Los estudiantes, o bien muchos de ellos y cuando menos la mayoría de sus dirigentes, podían pensar que las posibilidades de evolución política del sistema actual son muy pocas o totalmente inexistentes. El peso de la prueba de que están equivocados, recae directamente sobre aquellos que ejercen el control del sistema político. Al recurrir finalmente a las técnicas represivas para quebrar el movimiento, mostraron quizá que los estudiantes tenían razón. Digo quizá, porque los hombres del sistema pueden aceptar la necesidad de la evolución, pero a la vez resistirse a los cambios mientras permanezcan ciertas condiciones de presiones externas y de división y conflictos dentro del mismo sistema.

Los cambios que el sistema necesita hacer y las trasformaciones que el país requiere realizar, son profundos, extensos y radicales. Por eso mismo son peligrosos a corto plazo, ya que desequilibran un sistema que aparentemente está funcionando a satisfacción de sus

controladores, y con ello se desatan fuerzas potencialmente destructivas. Todos los instintos de un grupo político que está en el poder lo inducen a favorecer la moderación en los cambios y a emplear la mayor cautela posible al llevarlos a la práctica. La Revolución mexicana está institucionalizada.

Existe, por otra parte, una noción del principio de autoridad que, nos guste o no, es operativa para los que se encuentran en el poder. Independientemente de la justicia de las demandas que se le hagan y de las presiones que se ejerzan, el poder público reacciona no sólo en términos de la substancia de las reclamaciones, sino también en términos de los medios que se emplean para hacerlas.

No estoy tratando de justificar nada. (*Replicando con calor a algún comentario de un participante*). Estoy intentando comprender, que es nuestra principal tarea. El movimiento estudiantil no está muerto sino temporalmente reprimido. Tarde o temprano volveremos a tener, como en Francia, Estados Unidos, Checoslovaquia, Italia, problemas semejantes. Me parece urgente examinar con serenidad lo que ha ocurrido y evitar la repetición de los errores más flagrantes, tanto de los estudiantes como de las autoridades.

Voy a aumentar la indignación de algunos de ustedes diciendo que algunas autoridades no parecen haber estado solas empleando la violencia como técnica de provocación para intensificar y extender el conflicto, haciendo imposible su resolución negociada. ¿Qué explicación tienen, de lo contrario, las exigencias al diálogo público con radio y televisión, la amenaza de quedarse en el Zócalo, los incendios de vehículos y otras cosas parecidas o aún más graves?

No, no se trata de dividir responsabilidades entre autoridades y estudiantes. Se trata, lo repito nuevamente, de entender lo que ha ocurrido, cosa que sería bien difícil aun cuando fuéramos capaces de despojarnos de emociones y de grupo.

(*Interviene uno de mis colegas de la Escuela*). Observo que nuestra mesa redonda ha ido derivando desde un planteamiento de experiencias personales a una discusión general sobre

la violencia. Creo que debemos abandonar por ahora esta clase de discusión, para la que carecemos de información suficiente. Para volver a nuestro cauce, yo quiero agregar mi contribución personal a los testimonios que hemos escuchado.

Nuestra Escuela quedó, como se ha dicho, piadosamente fuera del círculo de los sucesos violentos. Uno puede preguntarse el porqué. Está en primer lugar, desde luego, la insignificancia numérica de nuestros estudiantes, insignificancia combinada, sin embargo, con una alta visibilidad en razón de la disciplina científica que siguen. Está, en segundo lugar, el alejamiento físico tanto de CU como del Poli. Finalmente, es posible que nuestros estudiantes estuvieran menos radicalizados que aquellos de otras escuelas, y en consecuencia se expusieron menos a la represión.

Es cierto que algunos muchachos fueron detenidos cuando repartían propaganda, y que otros lo fueron durante la ocupación militar de CU. Hasta donde yo sepa, sin embargo, nadie fue perseguido o molestado por su actividad dentro de la Escuela. Tuvimos, evidentemente, nuestra cuota de observadores policíacos. Pero eran tan fáciles de identificar que renunciaron a fingirse estudiantes y desaparecieron de nuestro horizonte.

La Escuela permaneció abierta hasta la invasión de CU, y aún entonces no hubo movimientos ostensibles para clausurarla. Por el contrario, parecen haber sido los mismos estudiantes los que pidieron el cierre del local, quizá para evitar caer en una trampa policial. El temor no carecía de fundamento, en vista de que unos días después un grupo de profesores tuvo que abandonar precipitadamente la Escuela ante la inminencia de una visita policial.

Nuestra experiencia, en cuanto se refiere a la violencia, ha sido sólo vicaria, o bien relacionada con acontecimientos ocurridos fuera de la Escuela. Quizá se podrían sacar de esto algunas conclusiones interesantes sobre la función del número y de la concentración estudiantil en el movimiento.

En vista de ello, es posible que una consecuencia inesperada del movimiento sea el descongestionamiento de CU y del *Poli*, medida muy necesaria y conveniente, cuando menos desde el punto de vista académico.

Mi primera experiencia personal con la violencia la obtuve en el Zócalo, la noche que las tropas desalojaron a los estudiantes. Yo había discutido un buen rato con algunos muchachos, tratando de convencerles de que la idea de acampar frente al Palacio y precisamente en vísperas del Informe del Presidente, era descabellada y provocadora. No tuve éxito, entre otras razones porque los estudiantes se sentían comprometidos con sus compañeros. (“Rajarse” es una fea palabra en el vocabulario nacional, y lo era aún más durante el movimiento).

Estaba en Reforma, después de cenar con algunos amigos, cuando vimos desfilar una columna de tanques y de camiones con soldados, rumbo al Zócalo. Nos apresuramos con la intención de adelantarnos y advertir a los muchachos, pero ya no pudimos entrar a la plaza, aunque la rodeamos por todos lados. Las bocacalles estaban cerradas por soldados en formación, la bayoneta calada en el fusil, policía de tránsito y otras fuerzas públicas. Este espectáculo me deprimió muchísimo. Por primera vez veía yo en México gente armada enfrentándose a los estudiantes.

Esta misma noche hablé con algunos chicos que consiguieron escapar del Zócalo sin mayores problemas que los de una larga carrera y el susto consiguiente. Estaban (la palabra se usó mucho en esos días) "traumatizados". Tengo la franca impresión de que ninguno de ellos se había detenido a pensar en las posibles consecuencias de un abierto desafío al poder público. Como ocurre con tanta frecuencia, las palabras iban mucho más lejos que las intenciones, y las verdaderas intenciones de la mayoría eran, simplemente, hacerse escuchar y obtener respuestas.

Confieso que después de esa noche fui a la manifestación “silenciosa”, la más extraña, impresionante y formidable que he visto, con grandes vacilaciones. Debería decir con grandes temores. Mientras se caminaba por los espacios abiertos de las grandes avenidas,

rodeados de gente que expresaba su simpatía aplaudiendo, dando dinero a las muchachas que hacían la colecta y aún juntándose a la manifestación, uno marchaba con cierta tranquilidad. Los temores se recrudecían al entrar a las sombrías calles que llevan al Zócalo desde San Juan de Letrán.

Nada ocurrió, sin embargo. Las oleadas humanas llegaron hasta los muros de silencio del Zócalo, sin encontrar obstáculo ni acogida, y de allí, rechazadas, mudas, desconcertadas, regresaron a la luz y al aire de la Alameda y del Paseo de la Reforma. En el bosque de Chapultepec nos esperaba la sorpresa. Docenas de los coches estacionados alrededor del Museo de Antropología habían sido atacados con saña, rompiendo los cristales y rajando las llantas.

El episodio de los coches destruidos me deprimió aún más que la noche del Zócalo. No debería ser así, por supuesto, ya que el único daño físico se hizo a los automóviles. Pero evidentemente se hizo también un gran daño, psicológico y político, a los estudiantes. ¿Era ésta la respuesta que iban a obtener? A fin de cuentas, los estudiantes, al imponerse la disciplina del silencio, habían aceptado tácitamente muchas críticas que se les habían hecho. Todavía ahora sigo sin entender la procedencia y mucho menos la intención de una represalia tan insensata.

Finalmente, esta otra noche de brujas en la Ciudad Universitaria, yo estaba en Coyoacán, celebrando con un grupo de amigos y alumnos el examen profesional de un compañero. (Recuerden que la huelga no había paralizado todas las actividades académicas). Estábamos escuchando las opiniones de una persona bien conectada con los poderosos del país, que nos decía que el conflicto por fin estaba en franco camino de solución. La mayor preocupación de las autoridades parecía ser la de garantizar la celebración pacífica de las inminentes Olimpiadas, y los dirigentes estudiantiles habían aceptado proclamar una tregua hasta fines de octubre. Aprovechando la “desescalada” se negociarían las soluciones, de tal manera que en noviembre pudieran reanudarse las clases.

A todos nos pareció muy lógico y sensato el camino emprendido, aunque hubo quienes indicaron que algunos líderes estudiantiles planeaban una marcha de protesta a la Villa Olímpica, en la que tratarían de hacer participar a los residentes de las colonias proletarias más miserables. Se rumoreaba, además, que la marcha culminaría con la ocupación de las residencias construidas para alojar a los deportistas extranjeros. Hubo otros que expresaron abierto pesimismo por cuanto se refería a la buena fe de algunas autoridades para resolver el conflicto. Recuerdo esta frase lapidaria: “El sistema no puede permitirse hacer concesiones”.

Fue en este momento cuando entraron dos muchachos que a gritos nos anunciaron que el ejército estaba ocupando la Ciudad Universitaria. Habíamos tenido tantas falsas alarmas y los días pasados habían sido tan relativamente tranquilos, que no queríamos creerlos. Pero casi enseguida unos corrieron a los teléfonos para tratar de localizar a sus hijos, y otros salieron a comprobar la noticia.

Cuando llegué a CU los automóviles formaban una verdadera caravana sobre la Avenida Insurgentes, a pesar de que las tropas nos obligaban a seguir camino. Rodeamos CU por las calles accesibles, y en todas encontramos soldados acordonando el recinto universitario, tanques y camiones con tropas. Vimos incluso equipos de campaña, cocinas ambulantes, etc., todo lo que indicaba que el ejército venía preparado para una larga permanencia. De vez en cuando se formaban grupos de estudiantes, que eran disueltos por los granaderos o los soldados. Largas filas de camiones esperaban a los estudiantes y profesores detenidos en CU, para conducirlos a las cárceles.

No hay duda de que la “Operación CU” había sido brillantemente planeada y realizada. Los periódicos hablaron de diez mil soldados, a los que habría que agregar los granaderos y las fuerzas de policía secreta. Me alegra pensar que no hubo ni siquiera un connato de resistencia a la ocupación, y que los únicos instrumentos más o menos mortíferos que se encontraron en la Universidad fueron botellas vacías de refrescos, quizá transformables en *cocktails* Molotov si se dispone de los otros materiales necesarios y de la voluntad de hacerlos.

Desde una altura de la carretera vieja de Cuernavaca vimos apagarse una tras otra las brillantes luces que habían iluminado la Ciudad Universitaria noche tras noche.

Mis notas sobre el movimiento estudiantil mexicano deberían detenerse aquí, so pena de convertirse en algo distinto del testimonio que me propuse ofrecer. “Aquí”, en este caso, significa la noche de Tlatelolco, el acontecimiento que marca el fin del movimiento, tan clara y decisivamente como los sucesos de julio indican su comienzo. Sin embargo, parece imprescindible el discutir algunos de sus resultados y de sus perspectivas.

¿Qué puede agregar, alguien que no fue un testigo presencial, a los documentos gráficos, a los reportajes de la prensa nacional y extranjera, a la retórica oficial y a las denuncias de los críticos, opositores y víctimas? Quizá yo pueda decir sólo esto. En mis años de la guerra vi jóvenes soldados dispersos y aterrados después de un bombardeo o de un ataque de tanques. Tenían las mismas caras que los muchachos que llegaban al día siguiente de Tlatelolco, tratando de contar sus experiencias, pero sin poderlo hacer todavía.

Por lo demás, sobre Tlatelolco sabemos todo lo que realmente es importante saber. Es decir, sabemos que ocurrió. La conciencia nacional, la de los gobernantes y los gobernados, tardará mucho, estoy seguro, en recuperarse de los efectos ominosos de esta noche. Ahora a veces incluso cuesta trabajo pensar que hasta entonces existía en México, al menos en las ciudades, una generación llegando ya a la mitad del curso de su vida, que no había conocido nuestra capacidad para la violencia más que a través de las películas y de los relatos de la Revolución. Es posible que ésta sea la consecuencia más traumática y a la vez más decisiva de los sucesos de Tlatelolco. O sea, el descubrimiento por los jóvenes de las inclinaciones más sombrías de nuestro carácter, que varias veces en la historia han estado a punto de destruir la posibilidad misma de la supervivencia nacional, y que ciertamente han retardado el progreso del país y su marcha hacia la completa integración. Quizá este descubrimiento no es sólo la consecuencia inevitable, sino también el propósito insensato de Tlatelolco. Los pusilánimes van a estar, ciertamente, más reacios que nunca a intervenir en la vida ciudadana. Uno teme que crecerá la abstención, si esto es posible, y que se profundizara la apatía. Por otro lado, los que desde el poder o desde la oposición afirman que la fuerza es el instrumento político

⁶⁷ *Comunidad*, Vol. IV, N° 20, agosto de 1969, págs. 521-529.

más convincente y eficaz, encontrarán sus prejuicios confirmados y tendrán nuevos argumentos para justificar sus acciones.

Tlatelolco simboliza, ante todo, nuestra impotencia o al menos nuestra dificultad elemental para el diálogo. Es un signo de autodestrucción que todos haríamos bien en tener presente.

He usado antes la expresión diálogo no sólo porque la oímos, de un lado y otro, repetida constantemente durante todo el movimiento, sino también por ser un eufemismo muy empleado para referirse a la cuestión realmente fundamental. Al decir diálogo y posibilidad de diálogo, en verdad a lo que estamos aludiendo es a los cambios necesarios en el país y a los procedimientos que deben seguirse para obtenerlos.

Que hay urgencia de grandes cambios y trasformaciones, nadie lo niega hoy día. Lo difícil, quizá en última instancia lo imposible, es ponerse de acuerdo sobre qué clase de cambios y qué extensión y profundidad deben tener. A fin de cuentas, vivimos en una sociedad plural. Es decir, en una sociedad que reconoce el hecho de que está constituída por clases y grupos que tienen intereses, ideologías y puntos de vista distintos, opuestos y a veces irreconciliables. Pero quizá sí sea posible, tiene que ser posible, encontrar una base *de* acuerdo sobre las maneras de operar los cambios. El énfasis lo coloco en los procedimientos, porque la esencia de una sociedad democrática, o que aspira a serlo, consiste, precisamente, en la forma en que canalizan y se resuelven los problemas que enfrentan a distintos grupos y sectores sociopolíticos.

Es ya un perfecto lugar común decir que México ha crecido demográficamente y se ha desarrollado económicamente, pero que en los campos social y político el progreso ha sido mucho más lento. Es evidente que vivimos ya en una sociedad pluralista, condición previa de toda verdadera democracia funcional, pero que las instituciones políticas están lejos de haber sido democratizadas y perfeccionadas al límite que exige la naturaleza y la complejidad presentes de la sociedad mexicana.

Desde este punto de vista, diálogo quiere decir, principalmente, participación activa en la toma de decisiones y en su ejecución. Se alega, con cierta frecuencia, que aquellos que disponen de los instrumentos de poder no se niegan a escuchar, y que, por el contrario, están ansiosos de oír críticas razonables y de atender sugerencias sensatas. Pero en verdad no se trata de esto. El ejercicio de una verdadera ciudadanía no se reduce a elevar respetuosas instancias a la participación efectiva en el poder, aunque sea por vía de la oposición política. En último análisis, la legítima aspiración de cualquier oposición es la de llegar a ser gobierno ella misma, y para ello necesita tener abiertos y libres los caminos de acceso legal al poder.

Digamos con claridad lo que todos sabemos. El sistema político actual está dispuesto, probablemente, a aceptar una módica suma de cambios, siempre y cuando las transformaciones reafirmen y confirmen su posición dominante y aseguren la continuidad de sus peculiares instituciones. No está dispuesto, evidentemente, a cometer, a petición de sus adversarios, lo que algunos llamarían un suicidio político.

Sin embargo, lo que hay que demandar de estas instituciones políticas es exactamente su autoliquidación, por medio del reconocimiento de que han cumplido con exceso (y algunos dirían que éste es su éxito) el ciclo histórico correspondiente.

En aras del diálogo necesario y de la indispensable participación ciudadana, para que los cambios históricos que se avecinan en México no nos arrojen a otro período de violencia autodestructiva, habría que comenzar desmantelando esta grotesca ficción que son nuestros partidos políticos. Uso deliberadamente el plural porque ninguno de ellos puede ser excluido, aunque la responsabilidad principal recae sobre el partido oficial.

En un arranque de imaginación uno podría suponer el PRI renunciando a su estructura institucional corporativa; organizándose de abajo hacia arriba a base de afiliaciones personales; designando a sus candidatos y acordando sus programas por medio de asambleas de sus miembros, y compitiendo lealmente en elecciones limpias. Quizá lo más irónico de esta improbable reorganización, es que el PRI (aún bajo otra sigla) continuaría siendo el partido claramente mayoritario, al menos a escala nacional. Más que esto todavía; es

perfectamente posible que de semejante trance surgiera rejuvenecido, vigorizado y engrandecido.

Uno puede imaginar al PAN realizando al fin su inevitable desdoblamiento entre el ala joven, imbuida de espíritu moderno y renovador, y el ala caduca y estrechamente reaccionaria que ha llevado este partido a la esterilidad ya la tácita servidumbre del PRI. Entraríamos de esta manera, en posesión de una nueva alternativa progresista, ideológicamente distinta de la izquierda tradicional, pero por eso mismo muy estimulante y potencialmente vigorosa.

También debe uno imaginar un indispensable gran partido de izquierda renovada, tan despojado del sectarismo de los pequeños grupos como de la sumisión encubierta al partido oficial, circunstancias que hasta ahora han imposibilitado la unidad y la organización del radicalismo político mexicano. Un partido que tendría que ser de orientación y contenido socialista y democrático actuando temporalmente como acicate (o ahuizote) del partido mayoritario, pero con la perspectiva de ser algún día el partido del gobierno. Si el movimiento estudiantil indica algo claro desde el punto de vista político, es que este partido sería el de la juventud mexicana.

Todo esto debe sonar como algo extremadamente utópico, y aun peligroso para la estabilidad del país y la tranquilidad pública. Pero es que los otros caminos resultan ya intransitables.

Hace poco un mexicano distinguido por muchos motivos, entre ellos característicamente por su brillante estudio del Porfiriato, Cosío Villegas, escribía que hemos llegado a una situación semejante a la de los fines del régimen de don Porfirio. El que el desenlace sea distinto y la crisis, en lugar de conducirnos a otra tragedia, nos lleve a una superación de nuestros problemas presentes y de nuestra vida civil, depende ahora de una reorganización completa de las instituciones políticas, comenzando por su fuente natural, o sea, los ciudadanos agrupados en partidos.

El movimiento estudiantil murió esa noche de octubre en la Plaza de las Tres Culturas en un centro simbólico de la larga historia mexicana, entre los monumentos prehispánicos

reconstruidos, el viejo templo-convento-escuela de Santiago y los multifamiliares levantados por el régimen. Me atrevería a predecir que no resucitará en la misma forma en que lo vimos aparecer y desarrollarse desde julio de 1968. Cuando aparezca de nuevo, creo yo, surgirá clara y definitivamente como un movimiento político que reunirá tendencias y matices muy variados, unidos en una afirmación colectiva.

Pienso que existen varias circunstancias que hacen casi inevitable esta nueva modalidad de la protesta estudiantil.

En primer lugar, pese a la ocupación militar de los centros de estudio y a las amenazas proferidas contra ellos, la Universidad ha recobrado su libertad de acción y existe un solemne compromiso de respetar su autonomía. Es más, resulta posible que en los próximos meses la autonomía se extienda al Politécnico y a otras instituciones de enseñanza superior. La autonomía protege en todas partes, y no sólo en México, la actividad política de los estudiantes, aunque no sea este su propósito explícito. Sería irrazonable esperar que los estudiantes no hagan uso de este privilegio al máximo compatible con el propósito de evitar otro choque frontal con el régimen.

En segundo lugar, en una situación en la que las manos eficientes y poderosas del sistema intervienen en todas las instituciones públicas y privadas del país, los centros superiores de enseñanza son prácticamente únicos en haber escapado, siquiera en parte, al control estatal. Es esta posición de relativa independencia lo que hace de ellos, de la Universidad en primer término, objetivos sumamente vulnerables del afán de los grupos de poder y de los movimientos políticos. A la vez, lo que los convierte en verdaderos núcleos de resistencia, aun a pesar suyo. La Universidad no puede evitar en México, como no ha podido en Estados Unidos, Francia, España, Checoslovaquia, etc., el convertirse en el foco del conflicto entre una población descontenta y el sistema político vigente.

En tercer lugar, si el gobierno persiste, como parece ser el caso, en conceder el voto a partir de los dieciocho años de edad, la brecha quedará abierta para una intervención masiva de la juventud en la vida política del país. Una parte considerable de estos nuevos ciudadanos está

en los centros de enseñanza; es un sector muy politizado y será casi imposible manipularlo con las técnicas habituales. Es natural esperar que este grupo tienda a hablar con su propia voz y a buscar sus propias formas de organización.

En cuarto lugar, el sistema evidentemente ha perdido gran parte de su vieja capacidad de captación de los opositores y de su habilidad para convertir a los líderes potenciales de la oposición en servidores y agentes del régimen. Sea porque el dinamismo del sistema se ha reducido; sea porque los conflictos son más agudos y abarcan a números crecientes de la población; sea porque se ha creado una nueva conciencia política en la clase media, entre los profesionales y la aristocracia obrera y en la juventud, el hecho es que el régimen enfrenta dificultades mayores, quizá insuperables, para incorporar la protesta al cuadro del sistema y los protestantes a la burocracia político-administrativa. En consecuencia, la protesta tenderá a organizarse como verdadera oposición política.

En quinto lugar, vivimos en un período electoral en el que se decide mucho de lo que va a ocurrir en el país durante los próximos seis años. Un lapso prolongado entre el movimiento estudiantil y la selección del próximo presidente, quizá hubiera permitido reorganizar el sistema para hacer frente con pleno éxito, una vez más, a la cuestión sexenal. Sin embargo, no ha habido solución de continuidad, y en estas condiciones la flexibilidad y el dinamismo del sistema han llegado a su punto más bajo. La anciana y leal maquinaria sigue funcionando a pesar de todo, pero sus crujidos son ahora ensordecedores. La tentación de desafiar el monolito ineficiente es casi irresistible.

Finalmente, estamos en una peligrosa coyuntura internacional, como nos lo indica la presidencia de Nixon en los Estados Unidos, el conflicto del Perú, la ronda de las dictaduras militares en América Latina y el escandaloso viaje de Rockefeller, entre otras muchas cosas. México necesita fortalecer su unidad nacional para hacer frente con calma a las amenazas exteriores. En estas condiciones, los conflictos no pueden ser agudizados, pero tampoco ignorados so pena de impulsar la busca de soluciones antidemocráticas y antinacionales.

Decía antes que vivimos ya en una sociedad plural, muy alejada de los viejos sistemas oligárquicos y monopolistas de dominio económico, social y cultural. Esta es la obra de la Revolución y sería políticamente torpe, sociológicamente incompetente y moralmente injusto, el no reconocerlo. Nuestra sociedad posee ahora una estructura compleja, en la que el sector urbano de la población y el sector industrial de la economía tienen la primacía. Urbanismo e industrialización significan un tejido orgánico crecientemente sutil y variado desde el punto de vista social, tecnológico y cultural.

Por todo esto, el área de mayor conflicto actual se produce, precisamente, entre esta estructura compleja de clases y grupos socioeconómicos, y la absurda simplicidad del sistema político real. La rudimentaria organización política que nos caracteriza estaba, quizá, apropiada para las condiciones también elementales de una sociedad y de una economía sencilla, predominantemente agrarias, y sumidas además en la desorganización por las prolongadas luchas internas y por las agresiones externas. Hoy día resulta ser un anacronismo nocivo, peligroso e intolerable.

Por otro lado, el sistema político vigente se concibió y desarrolló en el marco de las luchas fratricidas entre los caudillos mayores y menores de la Revolución. El sistema, y sería otro profundo error el desconocerlo, no sólo ha permitido y promovido el desarrollo económico, social y educativo del país, sino que le ha dado un largo período de paz; una *pax revolucionaria* con molestas e indudables semejanzas con la paz porfiriana.

Sin embargo, el sistema no tiene hoy las mismas poderosas razones de ser que tuvo en el pasado. De hecho, se ha vuelto disfuncional en términos de sus propios propósitos originales; o sea, los de impedir la perpetuación en el poder de un caudillo o de un grupo determinado, y los de facilitar un tránsito ordenado, o al menos pacífico, de un sexenio a otro.

El problema central de nuestros días es, entonces, el de adecuar la estructura política del país a las condiciones socioeconómicas y culturales existentes. Lo que necesitamos primordialmente en México es una especie de "aggiornamento", de puesta al día del sistema político. La tarea está muy lejos de ser fácil, pero el movimiento estudiantil, con su secuela

de Tlatelolco, indica claramente cuáles son las alternativas y el precio que tendríamos que pagar por ellas.

El “aggiornamento” político del país no quiere decir ignorar, sino muy al contrario, poner en primera línea los problemas reales que nos aquejan en otras áreas y que requieren soluciones igualmente urgentes. Quiere decirse que “aggiornamento” significa abrir, por fin, las vías para su discusión y resolución, en un cuadro de instituciones y de procedimientos democráticos. El orden del día de los asuntos pendientes para la democracia mexicana podría hacerse casi interminable. Pero yo colocaría en lista de urgencia cuando menos a los seis siguientes:

- 1) La cuestión agraria en sus nuevas formas, que no son simplemente las de latifundismo y peonaje tradicional, sino de escasez real de tierras, de baja tecnificación, de insuficiente productividad, de desorganización de la producción, etc.
- 2) La cuestión del sector público en la economía nacional y de sus relaciones y balance con el sector privado y con la inversión extranjera. El país tendrá que decidir muy pronto hasta qué punto desea seguir subsidiando a la industria privada nacional y extranjera, o bien si quiere fomentar el desarrollo de la industria de propiedad pública.
- 3) La cuestión del sistema bancario privado, cuya influencia y cuyos beneficios parecen francamente desproporcionados a su papel real como promotor y financiador del desarrollo económico.
- 4) La cuestión de la modernización tecnológica de la economía nacional, y con ella la revisión de todo el sistema educativo, particularmente de la enseñanza superior.
- 5) La cuestión de la modernización de la maquinaria administrativa del país, desde los municipios a las Secretarías de Estado, pasando por los organismos descentralizados, como condición previa para elevar su eficacia, eliminar la corrupción y someter los funcionarios a formas de control democrático.
- 6) La cuestión de la distribución más equitativa del ingreso nacional, por medios fiscales, de participación en los beneficios de las empresas, de subsidios directos e indirectos, etc.

Días después de la noche de Tlatelolco me encontraba en Cuernavaca, huyendo del jolgorio de los Juegos Olímpicos que encontraba doloroso e insoportable. Me visitó un grupo de estudiantes, algunos de los cuales habían sufrido las angustias de la Plaza de las Tres Culturas. Hablamos larga y tranquilamente sobre Tlatelolco, el movimiento estudiantil, la política del país, las elecciones norteamericanas; sobre las perspectivas de encontrar trabajo profesional, su ubicación en la sociedad, su responsabilidad ante el pueblo mexicano...

En uno de los prolongados silencios que este día caracterizaron nuestra plática, cada quien envuelto en sus propias preocupaciones, uno de los muchachos me preguntó: Maestro, ¿y ahora qué? Sin contestar me puse a pensar cuántas veces se habrá oído este mismo interrogante en la historia de México.

Pensé en los antiguos habitantes de Teotihuacán, hace quizá cuatro mil años cuando agotada la caza comenzaron a proteger y cultivar una extraña planta silvestre, en la que difícilmente reconoceríamos al ancestro del maíz, la piel vegetal de México.

Pensé en los laboriosos constructores de las pirámides redondas de Cuicuilco y Tenantongo, sumergidas por la lava del Xitle, arrojados por la erupción a la otra orilla del lago y convertidos en los fundadores de una nueva civilización. Recordé la destrucción de Teotihuacán y Tula, la huida de los dioses clementes de la fertilidad y del agua, la invasión tumultuosa de nómadas salvajes, de guerreros despiadados y de divinidades sedientas de sangre.

Pensé en los indios y en los españoles ante las ruinas de Tenochtitlán arrasada, y en la moderna ciudad de México; en los misioneros y en los templos del Virreinato; en los insurgentes con sus caudillos despedazados; en Juárez, solitario en su coche por los caminos de México...

Pero no dije nada. Al fin, casi por instinto, todo mexicano sabe que pertenece a un pueblo y a una cultura con una increíble capacidad de supervivencia y de renovación.

“Sons of the shaking earth” les llamó Eric Wolf, en uno de los libros más bellos e iluminantes que se han escrito sobre México. Hijos de la tierra agitada o convulsionada; capaces de grandes crueldades; dotados de una delicadeza frágil y de una sensibilidad artística excepcional; creadores originales de civilizaciones monumentales; descendientes a la vez de Quetzalcóatl, Huitzilopochtli y del piadoso Dios de los cristianos; herederos de Grecia, Roma y España, tanto como de los mayas, toltecas y aztecas. México.

Anexo 24: Testimonios de la Ibero del 10 de junio de 1971, la Masacre del Jueves de Corpus⁶⁸

Como dijimos en nuestro capítulo 5, esta serie de testimonios anónimos fueron reunidos en un número especial de la revista Comunidad pocos meses después del fatídico Jueves de Corpus ante la fuerte campaña de desprestigio que llevó a cabo el periódico El Día. El propósito de estos testimonios es demostrar la inocencia de los estudiantes de la Ibero ante las acusaciones de la prensa de ser corresponsables de la matanza, así como señalar la participación de Los Halcones, grupo paramilitar ampliamente negado por el gobierno en aquel entonces.

Testimonio 1

Soy estudiante (hombre) del Departamento de Antropología Social de la UIA. Tengo 21 años. Éramos 6 de Antropología; o sea, cinco muchachas y yo. Se nos agregaron un muchacho de Políticas y otro de Química. Tomamos el Metro en Taxqueña, llevando pancartas enrolladas. Repartimos en el trayecto un volante del COCO convocando a la manifestación, y otro de la UIA pidiendo la nacionalización de la UIA. Llegamos al Casco de Santo Tomás hacia las 3.30 p.m. Como éramos tan pocos, decidimos unirnos al grupo de la Escuela Nacional de Antropología. Vi algunas caras conocidas de la UIA, pero eran de otras escuelas y marchaban con otros grupos.

Por altavoces se avisó que la manifestación no iría al Zócalo, que terminaría en el Monumento a la Revolución, y que cada escuela controlara a su grupo para evitar elementos extraños. Luego, de viva voz, se corrió el rumor de que los encargados de seguridad de la manifestación llevaban banderines rojos; que había provocadores y policías infiltrados. Como a las 5 empezó a caminar la manifestación. Se gritaban porras a la UNAM y al POLI, mientras caminábamos rumbo a Ribera de San Cosme. Había alegría. Salía gente a los

⁶⁸ Originalmente compilados y publicados en *Comunidad* N° 32, suplemento especial N° 3, “Junio diez, 1971”.

balcones a aplaudir. Todo el ambiente me impresionaba mucho. Era la primera vez que iba a una manifestación.

La calle por donde íbamos no tiene ninguna salida a la derecha. A la izquierda (según la dirección de nuestra marcha) vi dos calles perpendiculares; una de ellas estaba bloqueada por una bola de granaderos; no se movieron. Pero al llegar casi a San Cosme, de la calle esa, yo creo, sale un grupo de gente que parecen muchachos; llevan palos, ellos comienzan a atacar a la columna de la manifestación. Los estudiantes gritaban “Halcones”. No vi bien lo que pasó. Yo iba un poco más adelante. Me dio miedo y eché a correr en dirección a San Cosme.

Algunos estudiantes rompieron las pancartas para agarrar los palos y defenderse. Yo no lo hice; ni aunque lo hubiera pensado lo hubiera hecho. Perdí, no sé cómo, la pancarta. Había un pánico general. Perdí a mis compañeros. Me quedé solo. Llegué hasta la entrada del Metro de San Cosme. Hacia allí corrían todos, porque el ataque venía desde atrás. Entonces comenzaron a oírse detonaciones. Unos gritaban: “son salvas; son cohetes”. El Metro estaba cerrado. Volví a la calle, Creo haber visto a un muchacho herido, ensangrentado, a un lado. Corro por San Cosme, pero a la altura de Melchor Ocampo estaba bloqueada la calle por la policía de Tránsito. Desde Melchor Ocampo veo llegar a un camión gris. Baja gente joven con garrotes; atacan y golpean a los que huyen. Oigo más detonaciones. Huyo por una calle lateral. Veo pasar a un herido en el muslo, llevado en brazos por unos estudiantes. Lo entran a una casa. Busco a mis compañeros. Veo estudiantes, un grupo de 30, gritando a los vecinos que les echen palos. Encuentro por fin al compañero de Políticas de la UIA; lo vuelvo a perder. Encuentro a dos estudiantes de la UIA. Seguimos juntos hasta el Monumento de la Revolución. Regresamos en Metro a la UIA.

Testimonio 2

Soy estudiante (hombre) del Departamento de Antropología Social de la UIA. Tengo 34 años. Tengo interés general por los problemas, pero no fui a ninguna reunión previa a la

manifestación. Sentía curiosidad de estar allí. También sabía que iban a ir muchachas y decidí acompañarlas para darles protección.

Junto con un compañero de UNAM que estudia Medicina tomamos un taxi para ir al Casco. Llegamos alrededor de las 4.30 p.m. A la altura del Panteón Inglés había un coche particular cortando el paso y dos policías de Tránsito. También vi tanques antimotines, como diez de ellos, y mucho personal de policía uniformado. Así que nos apeamos y caminamos por Melchor Ocampo hacia el Casco. Otros grupos aislados de estudiantes hacían lo mismo.

Había poca gente en el Casco y pensé que la manifestación saldría desairada. Algo después se comenzaron a formar. Busqué a los compañeros de la UIA. Entretanto oía cómo por micrófono explicaban los fines de la manifestación; pedían orden y no hacer caso de las provocaciones. Por fin encontré un grupo de la UIA y me agregué. Iban con los estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología. Quedamos bastante adelante de la columna. Se marchaba con tranquilidad, hasta con entusiasmo. Se gritaban porras a UNAM y al POLI. Se pedía la libertad de los presos. Era mi primera experiencia de una manifestación. Nunca había estado, ni siquiera en 68. Se cantaban tonadas ofensivas al Gobierno. Pasaban comisiones de orden, que llevaban brazaletes rojos decían que los provocadores (“halcones” los oí llamar por primera vez) llevaban brazaletes blancos con negro.

Al llegar a la cuadra anterior a Ribera de San Cosme (sobre la Calzada de los Maestros), la calle perpendicular estaba bloqueada por granaderos, con escudos y todo. Hubo un conato de desmembramiento de la columna por pánico. Cuando pasaba yo a la altura de los granaderos, vi claramente cómo los granaderos cedieron el paso, corriéndose a un lado, a un grupo de gente como de cien que iban formados marchando al paso con pancartas y palos. Enseguida comenzaron a desperdigarse echando piedras y botellas a los estudiantes. Todo el mundo echó a correr.

Yo ayudaba a llevar una pancarta (Rechazo a la reforma educativa burguesa). La tiré. Traté de ayudar a las compañeras. El pánico era general. Corrí hasta la esquina de Ribera de San Cosme. Oí disparos. No vía ningún uniformado disparando. Tampoco heridos, en ese

momento. Pero sí veía a un civil, que no pude identificar por la distancia. Tendría entre 30 y 40 años. Vestía playera blanca y pantalón oscuro. Estaba frente a la entrada del cine Cosmos de pie, con un arma corta en la mano, disparándola.

Tratamos de meternos en el Metro. Estaba la puerta cerrada y no abrían. Llegó un herido de bala en el brazo izquierdo. Un estudiante lo ayudó hasta una ambulancia estacionada. Me fijé que la herida era chica. El pánico era grande. Por fin abrieron la puerta un poco y nos metimos. En ningún momento ni mis compañeros, que eran chicas, ni yo, ni ningún estudiante, llevaron armas que yo viera.

Pasaban los trenes sin parar. Había en el Metro dos o tres policías uniformados, que no intervinieron en nada. Llegó un muchacho llorando por los gases; tenía una herida sangrando en la cabeza. Se seguían oyendo disparos afuera y el histerismo era general. Pensaba que era una ratonera. Por fin paró un tren, o los empleados lo hicieron parar. Nos subimos.

Yo me bajé en Revolución y regresé hacia Tacuba. Llegué caminando al Panteón Inglés y me reuní con grupos de curiosos y estudiantes. Frente al Panteón, del otro lado de San Cosme, había dos camiones de pasajeros, de color gris, y dos pickups. Tenían choferes. No puedo recordar si algún vehículo tenía identificación. En los pickups había mucha estopa y latas de gasolina.

Estaban unos individuos con garrotes, como los que nos habían atacado. En el lado de Melchor Ocampo, hacia el Casco, a poca distancia de ellos, había granaderos.

La calle de Ribera de San Cosme estaba bloqueada por el grupo agresor. No llevaban uniforme. No se veían en absoluto como estudiantes, sino como gente de barriadas, como peones o albañiles o algo así. Tenían todos los que vi de cerca, los ojos muy rojos.

Tenían una especie de jefe, con palo, como los demás. A una orden suya se subieron a los camiones, que se fueron por Melchor Ocampo. Luego apareció un camión gris como los que había visto antes, del que se bajó gente que atacó por detrás al público y a los curiosos.

Los disturbios seguían del otro lado de San Cosme, en dirección al Casco: tiros, carreras, pedradas. Vi gente con garrotes persiguiendo a grupos.

Durante los hechos no sentí miedo; sólo después. Me preocupé mucho por las compañeras. El herido en el brazo cayó a mi lado. Podía haber sido yo o una de mis compañeras. Pensé que el miedo se quita agrediendo, pero no se me ocurrió ni siquiera agarrar un palo para defenderme.

Testimonio 3

Soy estudiante (hombre) de la Escuela de Psicología de la UIA. Tengo 22 años. Tuve conocimiento de la manifestación del día 10 por contactos personales. Estudié el asunto y me documenté. No participé en asambleas. Fui a la manifestación convencido de que el Gobierno lo iba a mediatizar, a facilitar, para demostrar la gran libertad que hay en México.

Yo quería estar allí. No fui con ningún contingente. Dejé el carro en Insurgentes y caminé hacia el Cine Cosmos, al encuentro de la columna, que iba marchando. En el camino vi ocho camiones de granaderos frente a Ferrocarriles y policías por todas las calles laterales. Conté 10 ambulancias (Cruz Verde y Roja) frente al Cosmos. También 2 tanques antimotines. Más granaderos. Curiosos por todas partes, incluso en los edificios. Me llamó la atención ver dos camiones grises, llenos de civiles, estacionados como a 200 metros de los granaderos.

Serían las 5.45 p.m., cuando gente que entró por los lados de la calle comenzó a golpear con palos al público. Iban vestidos de civil; jóvenes de 18, 23, 24 años; disciplinados y bien adiestrados; venían en formación militar; se veían diestros. Llevaban brazaletes blancos y rojos, o blancos y negros, con la efigie del Che Guevara. Oí balazos, que venían de lo alto de un edificio, quizá en construcción. Vi caer gente.

Corrí hasta la entrada del Metro de San Cosme. Sonaban más disparos. Entré al Metro con otra gente y entonces la policía cerró la entrada, vi cómo individuos de civil con armas cortas detenían gente. Llevaban las armas metidas en la cintura; algunos las tenían en las manos. Metieron en el Metro a los detenidos y los bajaron en la estación Hidalgo; no dejaron bajar a otra gente.

Los estudiantes de la manifestación que llegué a ver iban con pancartas. Armas no vi ninguna, fuera de lo que he dicho. Tampoco vi a los estudiantes con garrotes o piedras. Iban como en un día de fiesta; contentos, sonrientes. No vi que alguien resistiera el ataque. Yo también salí corriendo.

Testimonio 4

Soy estudiante (muchacha) del Departamento de Antropología Social de la UIA. Tengo 25 años. Tuve participación activa en las asambleas. El martes (de la semana de la manifestación) decidimos romper con FESAI por las declaraciones de su Presidente, y constituir un Comité de Lucha abierto. Acordamos también no participar en la manifestación, ya que había desaparecido el motivo, o sea, el problema de la Universidad de Nuevo León. Sin embargo, algunos fuimos en plan de información a la reunión del COCO, y allí oímos los ataques que se hicieron a nuestra Universidad. Todo era muy emocional. Pero eso me convenció de que teníamos que hacer acto de presencia en la manifestación. Así se acordó al día siguiente, por una pequeña mayoría, en la asamblea de Antropología.

Fui a la siguiente reunión del COCO. Se planteó el trayecto de la manifestación. Había un ambiente como de fiesta. Se decía que no iba a haber represión. Las brigadas de orden iban a llevar limones para la caminata. Ni se consideró llevar palos; mucho menos armas.

El jueves ya sabíamos que íbamos a ir muy pocos de la UIA. En la mañana pintamos nuestra manta de color fresa. Un grupo de muchachas o dos saldrían de la Ibero. Yo decidí unirme frente a la Normal, en Ribera de San Cosme. Llegué como a las 5.30 p.m., primero en taxi y

luego caminando. No vi nada anormal, excepto unos 7 o 10 tanques antimotines con muchos granaderos, cerca de la Normal. Pero detrás de los granaderos había como cuatro o cinco camiones grises y gente con palos.

Estábamos esperando y viendo desfilar la columna cuando se produjo el ataque. Lo hicieron esas gentes con palos, jóvenes, pero como los que se ven por ciudad Netzahualcóyotl. Alguien gritó: “Es otro Tlatelolco; nos tienen cercados”. Todo el mundo se desbandó. Nosotros nos metimos en una vecindad. Volvimos a salir. Se oían tiros. Encontré a un compañero de la UIA.

Íbamos caminando por el camellón de Melchor Ocampo cuando se nos echó encima una ambulancia Cruz Verde. Tuvimos que saltar a la calle. La interceptó un coche particular, del que bajaron a tres heridos de bala, que metieron en la ambulancia. Vi muchos heridos de golpes. Una iglesia de San Cosme, comenzó a tocar las campanas.

Testimonio 5

Soy estudiante (hombre) del Departamento de Psicología de la UIA. Tengo 26 años.

La información que yo tenía de la manifestación la obtuve por medio de asambleas de Antropolysoc y por el periódico. Fui a una asamblea de Antropolysoc y observé que algunos estudiantes de la UIA estaban en contra de la manifestación, y otros a favor. Salimos de la UIA; 6 personas, 3 muchachas y 3 hombres, como a las 4.30; íbamos por parejas y bien vestidos para que en caso de que hubiera borlote pasáramos desapercibidos.

No sabíamos llegar al Casco de Santo Tomás y después de media hora de estarlo buscando, estacionamos el carro en Insurgentes Norte a media cuadra de San Cosme. Caminamos por una calle lateral a San Cosme. Lo que vimos fue gran afluencia de gente y congestionamiento de tránsito. Caminamos rumbo al cine Cosmos con la intención de unirnos a la manifestación.

Como a las 6 p.m. y cerca del cine Cosmos encontramos 3 ambulancias de la Cruz Roja; me asomé a su interior y lo encontré bastante sucio. Llegamos hasta el cine Cosmos; mi pareja y yo nos separamos del grupo para acercarnos a unos vehículos que estaban en frente; eran 2 camiones grises y 2 camionetas, sin ninguna razón social. Había algunas gentes dentro de las camionetas, y otros dentro de los camiones. Había también unas 100 de estas mismas gentes frente a los camiones. (Hago la aclaración de que hace como 2 meses cuando asistía a un mitin en C.U. pro libertad presos políticos en un parque cerca del Altillo vi estos mismos camiones, y un grupo de gente muy parecida a la de ahora, y pude constatar que estaban drogados).

Cuando llegamos a la primera camioneta se nos detuvo diciéndonos que no querían molestar a nadie. En el interior de la camioneta pude ver unas varas; me parecieron de caña. Tratamos de establecer conversación con la persona que nos detuvo y su respuesta era mecánica, “no queremos molestar a nadie”.

Cerca de nosotros se oyeron unos balazos (pocos); calculo que a una cuadra. Las gentes que estaban frente a los camiones se subieron y éstos avanzaron rumbo a donde se habían oído los disparos; las 2 camionetas se quedaron. Esta gente que subió a los camiones, la identifiqué como gente de nivel socioeconómico bajo, gente joven.

Posteriormente sonaron más balazos (más y más fuertes). Retrocedimos, y empezamos a buscar a nuestros compañeros. Llegamos al lugar donde estaba el coche a las 7.15 p.m. más o menos. Vimos pasar algunas ambulancias y 8 camiones de granaderos que iban preparando gases lacrimógenos. Iban rumbo al Monumento de la Revolución. Después nos fuimos a la casa y ahí nos reunimos con todos los que habíamos ido.

Mi interés en participar en la manifestación era debido a que he seguido de cerca los movimientos estudiantiles y porque sucediera lo que sucediera la prensa no iba a decir nada.

Testimonio 6

Soy estudiante (muchacha) de la Escuela de Psicología de la UIA. Tengo 20 años.

No asistí a ninguna asamblea. Me enteré de la manifestación por los volantes. Junto con otros compañeros salimos de la UIA, 6 personas de Psicología, en coche. Buscamos como una hora el Casco de Santo Tomás. No lo encontramos. Dejamos el carro en Insurgentes cerca del Monumento de la Revolución. Había policías cerca del Monumento.

Caminamos hasta Melchor Ocampo y Ribera de San Cosme. Había 2 camiones y gentes con varas de caña. Estas gentes podían pasar por estudiantes. Les preguntamos si por ahí iba a pasar la manifestación. Nos dijeron que nos fuéramos porque iba a haber golpes. Le preguntamos de dónde eran y siempre nos respondieron lo mismo. La persona con la que hablamos tenía los ojos rojos y sus respuestas eran incoherentes. ¿Drogados? Le calculo 26 años.

Sonaron algunos disparos y empezó el pánico. Regresamos al coche a esperar a los compañeros que faltaban. Vimos pasar 8 camiones de granaderos con máscaras y rifles. Pasaban también ambulancias.

Yo fui a la manifestación porque había leído la exhortación del Presidente a que los jóvenes expresaran sus problemas. Me dio mucho coraje ver lo que pasó y mucho miedo, Dánico. Me sentía impotente.

Testimonio 7

Soy estudiante (muchacha) del Departamento de Antropología Social de la UIA. Tengo 21 años.

Participé en las asambleas que se vinieron celebrando, pero tenía poco conocimiento de los asuntos. En la asamblea de Antropolysoc del martes se discutió si ir o no a la manifestación.

Se votó en contra, considerando que no era un buen momento. En la tarde fui a la reunión del COCO. Estuve un rato, nada más. Discusión sobre la manifestación no hubo mucha. Unos querían analizar la situación, diciendo que el pleito de la Universidad de Nuevo León ya estaba resuelto. Pero los abucheaban. La mayoría quería manifestación. El lenguaje era grosero y el ambiente tenso. Nunca se habló de la posibilidad de violencia. No se discutió sobre si podría haber agresión.

En la asamblea del miércoles me enteré que se había aceptado la manifestación en el COCO. ¿Qué actitud tomar? Yo no estaba de acuerdo en la manifestación, pero no tenía otra cosa que proponer. Al fin voté a favor. Se aprobó la manifestación. Pero después no hice nada. Ahora me siento muy mal. Tampoco tenía intención de ir, pero me junté con un grupo de otras muchachas; cinco en total.

Salimos de la Ibero en coches, por Insurgentes. Serían las 5 p.m.; Caminamos por Sullivan y encontramos un grupo de estudiantes, que dijeron que los “halcones” habían atacado la manifestación. Regresamos a tomar el coche y seguimos hacia la Normal. Serían cerca de las 6 p.m. El tráfico estaba interrumpido una glorieta antes de San Cosme, por agentes de tránsito. Nos metimos por la colonia San Rafael. Vimos mucha gente corriendo y escondiéndose. Oímos tiros. Nos fuimos. Ahora no sé qué hacer. Me siento muy inquieta y preocupada. Algo tendré que hacer.

Testimonio 8

Soy profesor de la UIA. Tomé conocimiento de los acuerdos estudiantiles sobre la manifestación, al distribuirse en mi clase un volante convocando a la manifestación del jueves 10. En forma personal expresé mi desacuerdo y ofrecí discutir las razones con los interesados el día viernes. Pensaba que no iban a ocurrir incidentes y que íbamos a hacer un análisis a posteriori.

El día de la manifestación hubo clases normalmente, con asistencia también normal de estudiantes. Vi fijado un cartel convocando a los que quisieran participar a reunirse en el café blanco a las 2.15 p.m. Lo firmaba Antropolysoc.

Ese día me quedé a comer en la UIA, por motivos de trabajo. Encontré en la cafetería al grupo que iba a salir. Eran 6 muchachas y 3 chicos. Doblaron las pancartas (pintadas intencionalmente color fresa). Los muchachos estaban preocupados por llevarlas en el Metro. Rompieron los palos de sostén para facilitar el transporte.

Luego discutieron largamente sobre qué llevar a la manifestación. Alguno propuso vinagre, bueno contra los efectos de los gases lacrimógenos. Al fin se llevaron limones para el camino, ya que no esperaban ser gaseados.

Volvieron a discutir sobre la oportunidad de la manifestación y negaron la posibilidad de agresiones. Se despidieron bromeando.

Hacia las 6.20 p.m. llegó a la UIA el primer grupo de regreso. Sólo muchachas, en estado muy alterado, asombradas, sorprendidas, por lo que había pasado. Muy asustadas.

Fue así como empezamos a tener noticias. El grupo se había dispersado ante el ataque. Había una profunda angustia por los que no habían llegado. Sólo hasta las 10.20 p.m. pudimos saber de todos, y que afortunadamente estaban bien. Nos pedían explicaciones del por qué habían sido balaceados, golpeados, heridos.

Testimonio 9

Soy estudiante (muchacha) del Departamento de Antropología Social de la UIA. Tengo 21 años.

Asistí a las asambleas en la Ibero, una anterior a la reunión del COCO y otra posterior. En esta segunda asamblea se discutió principalmente el ir o no ir a la manifestación. Se decidió ir, Después se discutió la leyenda que iba a llevar el grupo de participantes.

Salimos como a las 5.00 p.m. de la UIA, un grupo de 5 muchachas. Al llegar a Insurgentes y Reforma dejamos el coche. Como a las 5.30 p.m. nos encontramos a unos muchachos y nos dijeron que había habido balazos; que no fuéramos. Regresamos al coche e intentamos acercarnos más. El tránsito estaba congestionado. La policía desviaba el tráfico. Otra compañera y yo bajamos del carro a preguntar qué pasaba y nos dijeron que tenían a los estudiantes acorralados en la Normal. Regresamos al coche y oímos balazos y ráfagas de ametralladoras. Tratamos de buscar a los compañeros de la UIA, pero no vimos a nadie, Entonces nos fuimos.

Yo estaba en contra de la manifestación porque no le encontraba sentido; pensaba que no iba a ir nadie. Fui porque me interesaba ver la gente que había ido y también por ver quienes hablaban en el mitin.

Testimonio 10

Soy estudiante (hombre) de la Escuela de Derecho de la UIA. Tengo 22 años.

Mi primer contacto con todo esto fue cuando [la] FESAI, antes de las vacaciones, convocó a los presidentes de sociedades de alumnos para definir la posición ante los sucesos de la Universidad de Nuevo León. Fui posteriormente a una asamblea de Antropolysoc dónde se planteó el rompimiento con FESAI. Continué asistiendo a estas asambleas, ya que la posición de Derecho era la de esperar para tener más elementos de juicio y de esta manera definir su posición. El martes asistí a una asamblea de Antropolysoc en la que se discutió una proposición del COCO respecto a si se hacía o no una manifestación el jueves 10 de junio, proposición que fue rechazada por la asamblea. A las asambleas que asistí nunca vi un

ambiente de violencia; más bien encontré una actitud pacífica. Respecto a la manifestación sólo sé que asistieron unos 10 o 20 de la UIA. De ellos, que yo sepa, sólo uno de Derecho.

Testimonio 11

Soy estudiante (muchacha) del Departamento de Antropología Social de la UIA. Tengo 27 años.

Salí de la UIA a las 2.30 más o menos, junto con otros compañeros de varias escuelas de la Ibero. Nos fuimos al Metro y nos bajamos en la estación siguiente a la Normal y caminamos al Casco de Santo Tomás. Llevábamos 3 pancartas y una manta; también unos limones para la sed; habíamos pensado llevar pañuelos y vinagre por si había gases, pero decidimos que no haría falta. Pensábamos que no iba a haber ningún tipo de represión; que se nos iban a dar todo tipo de facilidades, aunque tal vez se trataría de impedir que saliera.

Estando en el Casco buscamos unirnos al contingente de la Escuela Nacional de Antropología. Mientras se leyó un documento que se había elaborado para leerlo antes de salir.

La manifestación salió; caminamos en perfecto orden; todos los contingentes formados llenos de pancartas que tenían letreros referentes a los 5 puntos. Salimos del Casco por la avenida de los Maestros (creo que así se llama). Tomamos una calle angosta; como a los 10 minutos cruzamos una calle llena de granaderos; frente a ellos había una valla de seguridad de compañeros de la manifestación. Al cruzar la calle se vino un primer ataque, una agresión de “halcones” con palos (alguien dijo que eran halcones).

Se hizo un poco de desorden, pero seguimos. al cruzar la siguiente calle donde también había granaderos, vi que ellos se abrían para dejar pasar un grupo de “halcones” con palos, que venían corriendo formados. Se veía que venían a golpear. Entonces tiramos todo y

empezamos a correr. Al correr me dieron un botellazo en la cabeza; la botella se rompió. Oímos algunos truenos cuando coríamos hacia el Metro.

Entonces vimos una ambulancia (me pareció que alguien disparaba desde la ambulancia, pero comentamos que era imposible). Gritábamos que seguramente eran cohetes, que era una provocación. Al llegar a la esquina vimos más grupos de esos y nos dimos cuenta que disparaban contra la gente; o sea, que había una agresión también por el frente.

Vi un compañero de los de la manifestación con una herida en el brazo, y otros dos que se cayeron al dispararles. Fue entonces cuando vimos que no eran cohetes ni salvas, sino balas.

Al ratito abrieron la puerta del Metro y nos aventaron a todos para adentro. Y o traté de salir, porque creía que era una encerrona y para ver a los otros compañeros que venían conmigo y qué pasaba con la manifestación en general; pero ya no me dejaron salir. Allí había gente que esperaba el Metro, otros que habían salido de la Normal cuando empezó el zafarrancho y otros de la manifestación.

Los carros del Metro no paraban, al rato un empleado dijo que un tren iba a parar, que sólo se iba a abrir un vagón y que por ahí teníamos que entrar todos. Y o estaba con otros 4 de mis compañeros y nos preocupaba qué les había pasado a los demás, pues no se dejaban de oír los balazos.

Entre las personas que entraron en el Metro entró un compañero herido en la oreja, tal vez por una granada de gas, porque tenía los ojos llorosos. Llegamos en el Metro hasta Taxqueña y llegamos a la UIA. Informamos en los cafés lo que había pasado y esperamos a los demás.

Desde que empezó todo, la agresión, los disparos, más que miedo sentía coraje y una sensación de impotencia por lo que estaba pasando y no poder hacer nada, pues no teníamos ni un palo, ni una liga para aventarles una cáscara de naranja.

Testimonio 12

Soy estudiante (hombre) de la Escuela de Derecho de la UIA. Tengo 22 años.

No estoy seguro si hubo en Derecho una asamblea o una reunión informal para tomar posición frente al asunto de la Universidad de Nuevo León. Al ver que el problema parecía que iba a ser resuelto, no se tomó posición alguna. Mi interés viene de que estudié en Monterrey; tengo familia allá. Yo no consideraba los puntos de la convocatoria a la manifestación como justificados. Pero quería manifestarme en contra de la intervención de las autoridades en asuntos universitarios.

Me junté con un compañero de Medicina de la UNAM; vivimos en la misma casa. Salimos después de comer. Tomamos el Metro y bajamos como a dos estaciones antes de Ribera de San Cosme. Caminamos hasta una cuadra antes del Cine Cosmos. Eran como las 4.30 p.m. Encontré como a medio millón de granaderos; bueno, ponga que había *muchos* granaderos. El tráfico estaba cortado. Había unos 6 tanques antimotines y unos 4 o 5 camiones de granaderos.

Me quedé cerca de ellos para esperar la manifestación. Antes de que llegara, se trasladan los granaderos en sus camiones. Obstruyen la calle con los tanques antimotines. Entonces llegan dos camiones grises. De uno se bajan como cincuenta gentes de civil; todos ellos llevan garrotes idénticos. Venía por la calle un grupo de diez estudiantes y comienzan a golpearlos. Corrí con mi amigo y nos metimos en una casa. Pero desde una ventana o balcón estuvimos viendo. Los granaderos estaban como a tres metros de todo el zafarrancho, pero no hicieron nada.

Les dieron una paliza brutal a los estudiantes. Dos o tres escaparon. A los otros los metieron en “julias” y a unos en un Valiant blanco. Creo que otros se metieron en las casas. Los estudiantes no traían absolutamente nada para defenderse; ni libros, con que siquiera taparse la cabeza.

Después de golpear a los estudiantes, esas gentes marchaban arriba y abajo de la calle, como a paso militar. Se veían bien entrenados. Traían un jefe, gordo y prieto, que se quedó entre los tanques anti motines y desde allí daba órdenes. No se veían como estudiantes, sino como gentes de barrios bajos. Parecían drogados, por la furia con que atacaban a los estudiantes. Gritaban “Arriba el Che Guevara”, “Viva Nuevo León”. Al rato llegaron más camiones con gente hasta que serían unos 200. Atacaron gritando, pero yo no podía verles desde donde estaba.

Salí de la casa y caminé hacia la calle de donde venía la manifestación, pero todo era una confusión de gente corriendo. Algunos golpeadores se veían golpeados. Salí corriendo otra vez de regreso, y comenzaron los balazos. Serían las 5.15. Vi gente disparando; uno tenía una carabina y dos con palos estaban detrás de él. Eran de la misma gente de los camiones grises. Disparaban contra la gente que salía huyendo. Ví caer a un muchacho a tres metros de mí. Lo habían herido en el pecho o en la espalda. Creo que nadie lo recogió en el momento.

Me volví a meter en la casa. Los de los palos cogían estudiantes y los metían en las llamadas “julias”. En ese momento llegó un Valiant azul, un Galaxy negro y otro blanco. Bajaron gentes con garrotes que metían estudiantes a las “julias”. Aumentaban los balazos. Disparaban sin cesar. Venían de donde estaban los golpeadores y granaderos. Se me acercó un señor; yo estaba en la puerta de la casa junto con un muchacho golpeado que llevaba una pancarta. Este señor hacía meter a la gente a sus casas.

Cuando comenzó a calmarse la cosa, ya estaba oscuro. Regresé sin más incidentes.

Testimonio 13

Soy estudiante (mujer) del Departamento de Antropología Social de la UIA. Tengo 22 años.⁶⁹

Asistí a una asamblea que convocó Antropología Social, en donde se expusieron las razones para asistir o no a una manifestación en apoyo a los estudiantes de Nuevo León. Se acordó

⁶⁹ Por el contenido y contrastando con nuestro anexo 9, este testimonio corresponde al de María Cristina Doménech Aranda.

que debido a las circunstancias políticas del momento no se debería realizar dicha manifestación.

El martes 8, por la tarde, asistí a una asamblea de los Comités Coordinadores de Comités de Lucha que se realizó en Zacatenco, en donde llevamos la decisión de no ir a la manifestación. En esta asamblea se encontraban los representantes de varias escuelas de la UNAM, del Politécnico y de la UIA. La mayoría de los representantes expresaron un rechazo a los planteamientos que sostenían como no oportuna la manifestación, (concretamente las escuelas de Ciencias de la UNAM y las representadas escuelas de la UIA). Como táctica política, Antropología de la UIA dijo que sí a la manifestación, aclarando que esa era la posición del Comité de Lucha ahora que había escuchado los distintos planteamientos. La manifestación se realizaba como apoyo a demandas populares y no como mero apoyo a Nuevo León.

El miércoles 9, se realizó una asamblea de Antropología en donde se explicitaba qué Posición se había tomado en el COCO y las causas; se dijo que aunque no fuera Antropología, la manifestación se iba a realizar. Se sometió a votación para ver si íbamos o no a la manifestación, la votación salió 14 a favor y 12 en contra.

El jueves por la mañana, comenzamos a preparar las pancartas que llevaríamos a la manifestación: se pintaron las mantas y los cartelones. Quedamos de vemos en el café a las 2:30. A la cita asistieron 8 estudiantes. Salimos juntos en coche hasta la estación del Metro de Taxqueña y nos bajamos en la estación Colegio Militar. De ahí nos fuimos caminando hasta la Escuela de Biología del Poli. Una calle antes de llegar al lugar de reunión, el tráfico estaba suspendido por agentes de tránsito; únicamente dejaron pasar a un coche con 4 estudiantes.

Al llegar a la Escuela de Biología, nos encontramos con muchos muchachos que estaban preparando sus pancartas; se notaba mucho compañerismo; nos ayudamos mutuamente a clavar las pancartas.

La manifestación salió de la Escuela de Biología a las 5 p.m. Nos unimos al contingente de la Escuela Nacional de Antropología, debido a que éramos muy pocos los de la UIA; seríamos como 11. Se nos avisó que había comisiones de seguridad; éstos se distinguían por una cinta roja atada al brazo.

Al iniciarse la marcha, todos íbamos cantando, echando porras y ciertas frases ofensivas a la persona de LEA; se sentía un ambiente de seguridad.

Cuando pasaba nuestro contingente sobre la Av. de los Maestros, noté que una señora discutía en voz alta; ella estaba a unos pasos detrás de mí, discutía con unos muchachos. Unos segundos después, en ese mismo lugar, se iniciaron los golpes. Alcancé a ver que estaban golpeando con palos largos. Sin embargo, la manifestación no se disolvía. Comenzaron a gritar que no nos separáramos. En ese momento una compañera decía que tenía miedo. Comenzaron a gritar que eran “halcones”. Aumentaron los golpes y la manifestación se dispersó. Muchos tratamos de refugiarnos en la Normal, pero como la puerta estaba cerrada toda la gente se amontonó sin poder hacer nada. Traté de salir de ahí; y me fui empujada por la misma gente hacia la estación del Metro. Bajamos las escaleras del Metro, pero como estaban las puertas cerradas la gente estaba amontonada. Logré salir de ahí y en ese momento vi cómo caía una señora que estaba embarazada.

Había perdido a todos mis amigos; tenía mucho miedo y quería regresar a mi casa. En ese momento vi a dos amigos que me jalaban precisamente cuando empezaron las detonaciones. Nos fuimos corriendo por Calzada San Cosme. La gente gritaba: "agáchense". Llegamos a una de las puertas de la Normal; nos metimos y había algunos estudiantes; entró un muchacho que tenía la cara ensangrentada. De ahí nos fuimos a la primaria “Anexa”; en ésta había muchos estudiantes. Nos metimos, pasamos a un recibidor y una maestra medió un té. Luego, al mismo lugar, entraron dos muchachas. Una de ellas estaba muy mal porque había dejado afuera a su marido. Nos pasaron a otro recibidor donde había algunos padres de familia con sus hijos. La directora no dejaba salir a nadie. Mis dos amigos y yo éramos los únicos estudiantes que estábamos en ese lugar. Los niños estaban desesperados. En el cuarto de junto había un estudiante mal herido. Al rato llegaron unos camilleros por él.

Después de mucha insistencia la maestra dijo que sí podíamos salir, pero con unos niños simulando como si fuéramos las mamás. Dejamos todo lo que nos identificaba como estudiantes a esta maestra. Yo salí con un señor y sus dos hijos. Salimos a la Av. San Cosme. En la calle había una tranquilidad que me ponía más nerviosa. Y a no se oían detonaciones. La gente caminaba pegada a las paredes. Y o le pedí al señor que si me permitía quedarme en su casa mientras pasaba todo; pero el señor dijo que no porque peligraría su hogar. De repente vimos que venía en nuestra dirección gente corriendo. Echamos a correr y yo sentí que me agarraron de la blusa. Era una amiga que me decía “no me dejes”. En ese momento sentí como se cayó. Voltié (sic) a verla y vi a un tipo con una pistola que le había disparado. El tipo era moreno; tenía la cara cacariza; llevaba una camiseta blanca por fuera; en ese momento me dieron un palazo y pude escuchar cómo me dijeron “qué buena estás”.

Seguí corriendo como pude, pues pensé que me iban a disparar. Me agarraron de la mano y seguimos corriendo hasta el monumento a Cuauhtémoc. El muchacho que me llevaba de la mano no lo conocía. Paró un coche para que nos llevara. Ellos iban a CU y me dejaron en un café con la esperanza de encontrar a alguien conocido. Me molestaba el ambiente, ya que había mucha gente que no le interesaba lo que estaba pasando. Yo tenía la angustia de la muchacha que había dejado tirada, así como a todos mis amigos de los que no tenía noticias.

Hablé a la Ibero. Me contestó un profesor, le comenté lo que me pasaba y me dijo que me esperaba. Me regresé en Metro. Yo iba llorando. La gente me dio asiento y trataban de ayudarme. Llegué por fin a la Ibero en donde estallé. Me llevaron a mi casa en donde estaba un amigo de mi hermana que había sido golpeado en la manifestación.

Como a las 2 de la mañana me avisaron que a la amiga que había dejado en la calle herida estaba en el hospital.

Testimonio 14

Soy profesor de la UIA. Al terminar mi clase a las 5 p.m. decidí ir a observar cómo se desarrollaba la manifestación. Fui a Insurgentes y de allí me acerqué a la Normal. Llegué como a las 5:45 o 6:00 p.m. Encontré gente corriendo por todos lados, no solamente estudiantes, sino también gente de la zona. Se gritaban consignas como “¡Vienen los halcones!”, “¡Vienen los granaderos!”, “¡Estamos atrapados!”.

Ante esto, me asusté y me metí en una vecindad, donde me encontré con otros que no estaban directamente perseguidos, sino asustados.

Al salir de la vecindad, me acerqué a unos 30 o 40 mts. del cruce de Melchor Ocampo y Ribera de San Cosme, donde pude ver que había tanques antimotines pero debido a la distancia, no pude contar cuantos. Lo que sí pude observar, es que había filas de granaderos y cerca de éstos, jóvenes con varas en las manos. Debido igualmente a la distancia, no pude ver ninguna pistola o rifle.

Estos jóvenes, estaban listos para golpear, algunos perseguían gente y la golpeaban. Se oía constantemente voces y gritos, junto con sirenas de ambulancias.

Tras de observar esto, decidí retirarme. Entonces ví como una ambulancia de la Cruz Roja venía por el medio de un camellón. Supuse que se le habría avisado de algún herido; para esto, las calles estaban llenas de gente. Pude observar cómo un coche que también venía por el camellón se detenía ante la ambulancia, sacaron a un herido y lo metieron a dicha ambulancia.

Poco después me encontré con un muchacho de la UIA, el cual me dijo que había estado desde el principio de la manifestación, que había oído tiros y había visto heridos, además de haber observado cómo a otros muchos muchachos los habían golpeado.

Me dirigí al Monumento de la Revolución, esperando encontrar a otros compañeros, para averiguar si tenían noticias de los conocidos. Al no encontrar a nadie me encaminé hacia el

Caballito, donde encontré a otros estudiantes de la UIA, los cuales me dieron la noticia de que entre ellos no había habido heridos.

Al ver que no podía hacer nada, ni saber nada más en ese lugar, regresé a la UIA, donde me informaron varios muchachos que habían regresado ya a la Ibero, confirmándose la noticia de que no había habido heridos entre los estudiantes de allí. Entonces me fui a mi casa.

Testimonio 15

Soy estudiante (muchacha) del Departamento de Antropología Social de la UIA; tengo 19 años.

La primera vez que me enteré de la manifestación, fue en una asamblea sobre Nuevo León. Fui a ver la reunión del COCO. Algunos decían que al solucionarse el problema no había por qué salir a la manifestación. En el COCO se acordó hacer la manifestación a pesar de todo, para apoyar otras cosas. Al día siguiente tuvimos asamblea. Se volvió a discutir lo de la manifestación. Se aceptó. Pensamos que no iba a haber represión.

El jueves hicimos una pancarta y nos juntamos en el café blanco: 6 en total, otros 2 de (Políticas y Químicas). Nos fuimos al Metro. Íbamos muy nerviosos.

Llegarnos muy temprano al Casco. Nos juntamos con los de la ENAH. Ya estaban desviando el tráfico los policías de tránsito.

Yo me sentía muy a gusto hablando con tantos compañeros, todos muy amables. Alguien dijo: “Nos van a cercar; va a haber trancazos”. Pero ellos dijeron: “son provocadores; no va a pasar nada”. Se nos avisó que los que tenían brazaletes con el Che Guevara eran agitadores y que los del orden traían brazalete rojo. Que no dejaran entrar gente extraña en el grupo.

Entramos a una calle y empezamos a caminar para juntarnos. V í una calle a un lado llena de granaderos; me adelanté, pero no vi nada. Se oyeron unos balazos; corrí con otros y me metí

en un baldío. Otra vez salí y me junté con otros; se oían balazos lejos de donde estábamos; había más granaderos, pero no atacaban. De repente se abrieron los granaderos pegándose a un lado y entraron grupos de cuatro en cuatro con una pancarta del Che Guevara. Nosotros corrimos. Los que entraron atacaron a los que venían atrás; daban golpes; echaban botellas y piedras; vi caer gentes. Tenía pavor. Otra vez vi granaderos enfrente. Nosotros tratamos de entrar al Metro, que estaba cerrado. Oí balazos; vi muchachos tirados junto a nosotros. Llegó un muchacho herido en el brazo. Grité a los del Metro que eran unos asesinos si no nos abrían. Al fin nos abrieron y entramos varias gentes. Se oían arriba más balazos. Los trenes del Metro no paraban. Al fin uno paró y nos subimos. Había ahí un señor con una oreja herida de un balazo; la herida no era grande.

Testimonio 16

Soy estudiante (muchacha) del Departamento de Antropología Social de la UIA. Tengo 20 años.

Cuando comenzaron las asambleas para discutir el movimiento estudiantil la asistencia era escasa; pero paulatinamente, la gente se interesó. Me pareció muy injusto lo que sucedía en Nuevo León, con la imposición de la Junta Popular a la Universidad. La caída de Elizondo nos hizo reflexionar sobre la manifestación. De las Escuelas de la UIA, Antropología fue la única que decidió participar.

Seis de nosotros hicimos una manta y dos pancartas; partimos de la UIA, tomando el Metro, hacia el Casco de Santo Tomás. Llegando tomamos nuestro lugar formándonos en el lugar correspondiente. Delante de nosotros, iban los obreros de Ayotla, quienes nos indicaron que era posible que se infiltraran elementos extraños, pero que no habría represión.

Nosotros marchamos asustados, pero nos uníamos a las “porras” que animaban la manifestación. Al llegar a la Calzada de los Maestros vimos a los granaderos; del lado de éstos, en forma sorpresiva, salieron los “halcones” quienes, armados con palos, comenzaron

a pegar a la gente, Parecían locos y pronto comenzaron a atacar detrás de donde estábamos nosotros. Todos eran jóvenes.

De pronto oímos disparos y echamos a correr hacia un terreno baldío, en donde nos escondimos un momento. Pasado un tiempo, echamos a correr hacia el Metro, mientras oíamos los disparos que venían de lo alto de los edificios.

Cuando estábamos tratando de entrar al Metro, que tenía cerradas las puertas, vía un muchacho herido en un brazo. Se lo llevaron en una ambulancia sin que pudiera ver quien lo hizo, aunque logré observar a un granadero con una pistola en la mano. No pude ver más, pues estaba muerta de miedo. Por fin se abrieron las puertas del Metro y logramos escapar.

Testimonio 17

Soy profesor de la UIA.

El lunes 7 asistí a la reunión del COCO en que se decidió salir a la manifestación. Se discutió el estado de cosas en Nuevo León, definiéndose a lo largo del debate dos posiciones: a) los que argumentaban que el problema estaba resuelto a medias y que además existían otras banderas (democracia sindical, etc.); b) los que argumentaban que las condiciones y el clima político eran ahora diferentes y se imponía un “replique táctico” para organizar el movimiento. Ciertamente, el ambiente era tenso, pero en ningún momento surgió la violencia y al final, después de tomarse la votación, los de la segunda posición, quienes perdieron la votación, prometieron y aseguraron que se plegarían al voto mayoritario.

El día de la manifestación, después de comer en casa de un amigo, salimos en auto hacia el Casco de Santo Tomás. Teníamos la intención de incorporarnos a los compañeros en la Calzada México-Tacuba, en el momento en que pasara el contingente de la Ibero. Aún en el auto llegamos al monumento a la Revolución después de recoger a una amiga nuestra; el ambiente en el Monumento era muy tenso. Los burócratas asomaban caras por las ventanas

en actitud expectante. Nos sorprendió el enorme despliegue de fuerzas (creo que ni en 68 había yo visto tantos granaderos juntos): granaderos, policía secreta y agentes motorizados.

Dimos vuelta al monumento y decidimos dejar el auto en un estacionamiento. Caminamos un momento por el área del monumento. Estaba plagada de agentes de la policía uniformados, otros vestían traje gris y camisa moderna; se acercaban cuando veían grupos de más de dos personas. Nos dirigimos a la Normal de Maestros, pero dos cuadras antes de llegar vimos un grupo de muchachos, muy raros: echaban porras, pero no llevaban pancartas. Y en ese momento comenzaron los gritos.

Un grupo de muchachos corría hacia donde estábamos nosotros. Pude reconocer a algunos alumnos de la UIA. Nos dijeron que los “halcones” estaban dispersando la manifestación. En ese momento corría hacia nosotros un grupo de “halcones”. Al mismo tiempo por la Calzada México-Tacuba dos ambulancias, a gran velocidad se abalanzaban sobre un contingente de la manifestación que todavía no se dispersaba.

Corrimos hacia el Monumento a la Revolución. El número de fuerzas policíacas se había triplicado. La gente hablaba en voz baja. Había un ambiente de ciudad aterrorizada. De pronto, los carros de granaderos partían del Monumento a la Revolución hacia la Alameda en grupos de 5 camiones. Iban precedidos por dos motociclistas.

Posteriormente, cuatro agentes se acercaron a nuestro grupo y nos fuimos caminando por la Av. Juárez hacia la Alameda. Tomamos la calle que va hacia el estacionamiento donde habíamos dejado el coche y llegamos a éste. Durante el trayecto nos siguieron los agentes.

Regresamos en nuestros automóviles. Por la noche, cuando escuché las declaraciones de Martínez Domínguez de que no existían los “halcones”, me llené de indignación, pues yo los había visto.

Testimonio 18

Soy estudiante (hombre) de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la UIA. Tengo 31 años.⁷⁰

El lunes 7 asistí a la Escuela de Físico-Matemáticas del Poli (asamblea del COCO), en representación de Sociología de la UIA. Se discutió si se debería o no tener la manifestación. Había dos posiciones: Ciencias (UNAM) y Sociología (UIA) votaron en contra, ya que estaba liquidado el asunto de la UANL. La votación fue de 13 a favor, 6 abstenciones y 3 en contra. No obstante, consideré importante para la unidad estudiantil ir a la manifestación.

El miércoles hubo otra reunión en el Poli para organizar los pormenores de la manifestación. Dado el ambiente político del año, no parecía que fuera a haber represión. Sin embargo, se pensó en un encuentro con los “halcones” pero a palos, no a tiros. Se organizaron grupos de control para proteger la organización. No había rifles ni palos, excepto los de las pancartas. No tuve que ver con la organización de la manifestación. No se hizo promoción en la UIA.

Jueves 10. Llegué al Casco a las 16.15 dejé el carro en la Calzada México Tacuba. Había dificultades para llegar porque estaba cerrado el tráfico en unas 10 o 12 cuadas alrededor del casco. Llegué al lugar de reunión, donde estaban unos 8 o 10 mil estudiantes. El ambiente tenso: salieron grupos a explorar donde estaban apostados los granaderos.

A las 16.45 encontré a un profesor de la UNAM, quien me dijo que en la Alameda de Sta. María había una concentración de “halcones” en un edificio.

Me incorporé con los de Ciencias de la UNAM a la mitad de la columna. Al ir por el Plan de San Luis, unas cuadas antes de México Tacuba, (la cabeza de la comuna ya llegada) los granaderos apostados se acercaban para bloquear la calle. Temí un embotellamiento por la calle lateral. Unos 30 mts. antes de llegar yo a México Tacuba noté agitación al frente. No

⁷⁰ Por la edad tan grande y contrastando con nuestro anexo 3, este testimonio corresponde al de Rafael Fernández Tomás.

supe que pasaba, pero parecía una tentativa para disolver la manifestación. Creí que eran fuerzas de orden público. Comenzó a correr la gente hacia el poniente de México Tacuba.

Seguí avanzando hasta la entrada del Metro, Oí disparos. Corrí por México-Tacuba. Tomé una calle lateral. Seguí oyendo disparos que venían del frente de la columna. Pensé que eran salvas. Otros decían que se tiraba al aire, Seguí corriendo.

Pasaron 10 minutos. Regresamos, pero 2 cuadras más al poniente de México Tacuba. Más disparos cerca y gente corriendo. Alguien gritó que tiraban desde la Normal. Observé que muchos se escondían en casas, tiendas, etc. Fui en busca de mi coche. Llegué. Recogí a un compañero de Medicina y nos fuimos al hospital Leñero (en pleno Casco). Llegamos sin dificultad porque había una entrada no bloqueada. Recordé que tenía un hermano en la manifestación.

En el hospital encontré gente pidiendo información sobre los heridos. De las 6 a las 7 p.m. vi llegar no menos de 15 ambulancias; conté 2 muertos y 25 heridos; todas ellas eran Cruz Verde. Todos los que llegaron muertos o heridos, eran estudiantes, menos uno que era obrero.

Salí del hospital, intentando regresar por el mismo camino; pero ya estaba todo bloqueado por agentes de tránsito. Regresé y conseguí entrar al Hospital Leñero. Se hicieron comisiones de estudiantes para hacer listas de heridos; mandamos gente a la Cruz Roja para que hiciera lo mismo. Buscamos gente para que sacara fotos y películas. Un camarógrafo del canal 11 tomó película de los muertos y heridos. Un estudiante tomó fotos. Llegó en este momento otro muerto. Se nos avisó también que había 2 muertos en la Normal (uno de ellos una muchacha).

Hacia las 8 de la noche, en la entrada de las ambulancias se oía agitación. Un compañero se metió al hospital. En la entrada de la planta baja se oyeron 4 o 5 disparos. Un grupo de 6 o 7 gentes subimos al segundo piso en busca de refugio. Al no oír más disparos nos asomamos por un corredor de vidrios. Pudimos ver que no había nadie en el patio. De pronto, en el fondo del pasillo, vimos aparecer a 5 muchachos 4 de ellos con rifles y uno con un palo. Pudimos

ver que se venían hacia nosotros. Rápidamente con la ayuda de médicos y enfermeras, nos metimos en las camas. Las enfermeras escondieron nuestras ropas. A mí un enfermo me dio su bata. Los médicos nos pusieron esparadrapos.

Como a los 20 minutos llegó una enfermera y nos dijo que habían subido al 3er. piso y que habían arrancado las sondas de los enfermos.

Posteriormente un médico nos dijo que podíamos quedarnos, pero que no nos podían garantizar protección. Desde afuera llegaba el sonido de descargas; éstas eran esporádicas.

A las 10-11 de la noche todavía no nos dejaron salir. Más tarde un grupo de médicos sacó relación de la gente. Dos médicos nos hicieron vestir para sacarnos. Sin embargo, nos hicieron quedar otra vez, porque había gente abajo. No nos dijeron quién.

- Más tarde salimos como si fuéramos parientes que estábamos identificando alguna víctima. 3 agentes del Servicio Secreto vestidos de paisanos nos detuvieron para interrogarnos, pero el Director del Hospital que creyó que si éramos parientes nos quiso llevar a ver. Una vez que se dio cuenta de nuestra situación nos llevó hasta el coche que habíamos dejado estacionado afuera y nos fuimos.